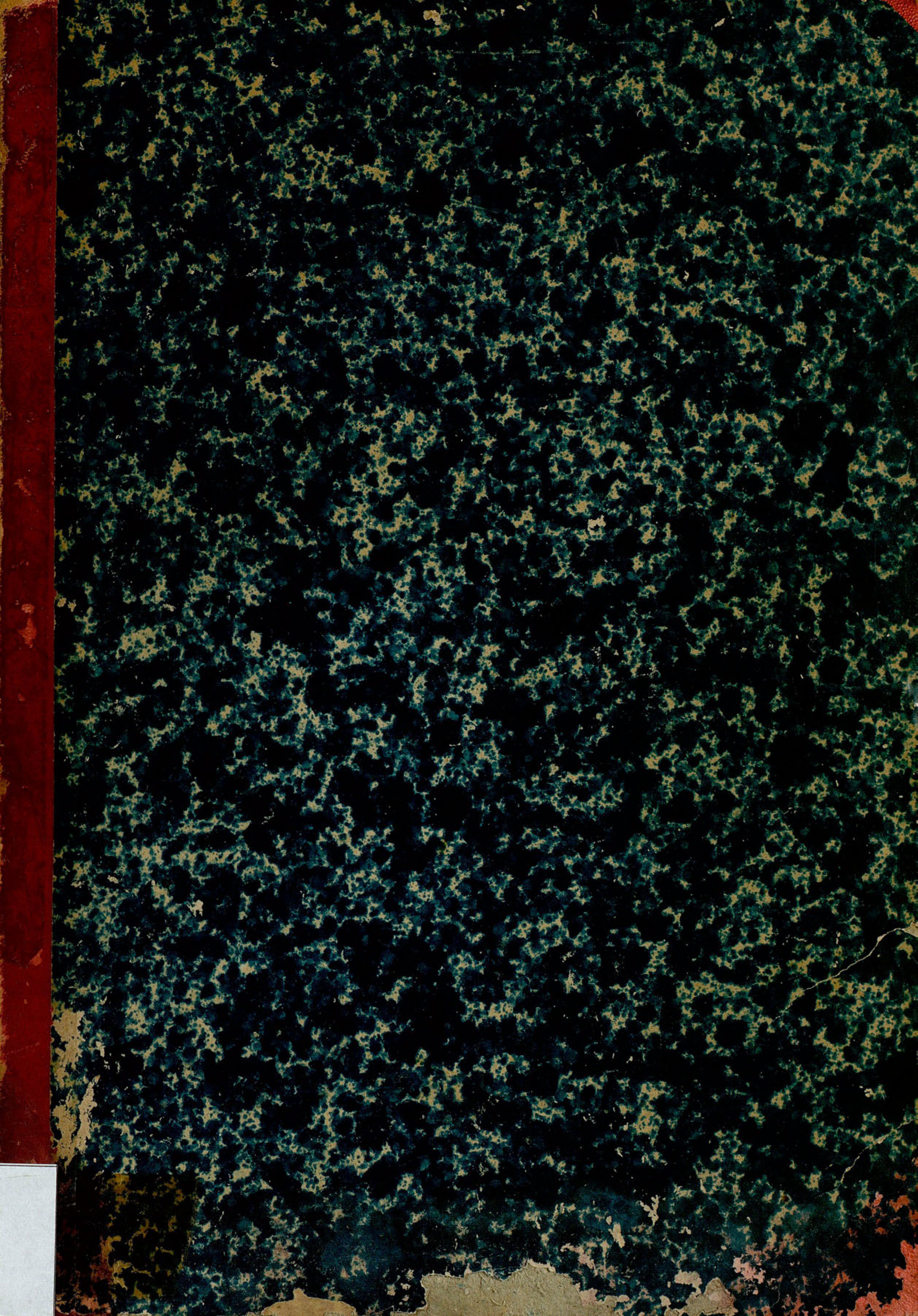




Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS

DIRIGIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

PROSPECTO.

Indudablemente extrañarán los que con indulgente solicitud han favorecido mas de una vez nuestros humildes trabajos literarios, que demos principio á la publicacion de un periódico de distinto género y de carácter distinto á los que hasta ahora hemos tenido el honor de ofrecer á la ilustrada consideracion de nuestros lectores. Mucho tiempo hemos titubeado antes de resolvernos á acometer esta empresa, porque no se nos ocultan los inconvenientes que tenemos que vencer, y las preocupaciones que intentaremos desterrar. No ignoramos que una de las mas sagradas obligaciones del escritor público es la de rendir tributo á la severa verdad, y nosotros nos vemos obligados á exponer en justas y desconsoladoras reflexiones, el penoso resultado de nuestra amarga experiencia. Sabemos, sin que este obstáculo nos arredre, por mas que llene de tristeza nuestras almas, que estas conciliadoras reflexiones caerán sobre duras peñas y como las semillas de la parábola bíblica, servirán para alimento de las aves. ¿Qué recompensa obtiene en nuestro país el hombre que se dedica á las letras, sin entrometerse en las ardientes luchas de la política? ¿Qué bienestar adquiere el que despues de prolongadas vigilias se dedica á la reforma de las ideas? ¿Por qué motivos han de sufrir esos mártires del pensamiento, los insultos de la ignorancia y han de soportar con el llanto en los ojos que los incrédulos se mofen de ellos, como los hijos de Samos se burlaban del padre de la épica? ¿Qué beneficios disfruta el que presenta á los ojos de la sociedad, el producto de sus reflexiones ayudadas por el entusiasmo, y el fruto de su sabiduría inflamado por la inspiracion? ¿En expiacion de qué culpa el pensador público está condenado á la indiferencia de sus conciudadanos? ¿En razon de qué castigo han de pasar las bellas letras por las horcas caudinas de la envidia, el orgullo y el egoismo? ¿Por qué han de ceñir la ensangrentada corona del martirio las nobles frentes de los que consagran los deliciosos años de la dulce vida en la investigacion de esas grandes verdades, que tan elocuentemente hablan al oido de la humanidad? En una época en que la decadencia mercantil preocupa con justo motivo la atencion de los hombres inteligentes; en una época, decimos, en que los que han emprendido largos y laboriosos estudios se ven precisados á vagar por los estériles senderos de la desgracia y á llamar de puerta en puerta como el ciego poeta de la Grecia: ¿á qué aspira un humilde periódico que baja modestamente al palenque de la prensa á difundir el progreso de las ciencias y los resplandores del pensamiento?

Nosotros admiramos el desarrollo de la industria, pero no admitimos que el apogeo mercantil cierre las puertas al sublime sentimiento de lo bello. Nosotros aspiramos á que la inquieta especulacion, rinda un amistoso saludo á la pensadora inteligencia. Ya es tiempo que se unan en amigable consorcio las útiles producciones de la industria y las bellas concepciones del talento; la cifra y la llama; es decir, el número y la inspiracion. Ya es hora que la juventud que dormita á la sombra de las viejas preocupaciones, despierte á la voz del progreso que con sus fúlgidos rayos disipa las densas nieblas de la ignorancia: ya es hora que al afan del lujo acompañe el deseo del saber, y al amor á los placeres el amor de la gloria.

Despues de lo que llevamos expuesto, no nos detendremos en enumerar los nombres de los paises en que el movimiento mercantil es inmenso é incesante, sin que por esta causa dejen de tener las letras el prestigio y la consideracion que los hombres ilustrados tributan á los generosos esfuerzos de la literatura. Así como es indispensable que el hombre llene todas sus exigencias materiales, que vista su desnudez, que busque techo que lo cubra y pan que lo alimente, tambien es necesario que el hombre se cuide del saber, que es el alimento moral, para sentir mejor, pensar y cultivar su espíritu. "Dios dá diferentes vocaciones á las diferentes naturalezas, (dice un ilustre filósofo contemporáneo) y las actitudes, son las revelaciones de esas diversas vocaciones; esas actitudes comprimidas producen suicidios lentos; si se les niega el

aire á las pasiones legítimas del ánimo, se convierten en acciones culpables, porque las compresiones preparan las explosiones del corazon." Estos pensamientos incontestables, prueban la necesidad que tiene el hombre de cultivar su inteligencia, y de seguir el camino que la eterna sabiduría en sus ocultos designios le señala. Opongamos al desbordamiento del interés, el deseo de ser útil al progreso; unámonos todos, y tratemos de endulzar las amarguras de la patria y de realizar las esperanzas del porvenir.

Hay épocas en la vida de los pueblos, en que se necesita toda la vigorosa espansion del amor patrio, todo el poder de la virtud y toda la actividad de la inteligencia para investigar y aplicar pronto remedio á las calamidades que surgen de la decadencia que los devora. El que no ama á la patria es indigno de vivir entre los hombres. Hoy que por efectos de la crísis que nos aflige, vemos adelantarse la siniestra figura de la indigencia; hoy que las corporaciones oficiales prestan su apoyo á la clase obrera con un celo y una actividad dignos de entusiastas plácemes; hoy que la Caridad, esa celeste enviada de la Providencia, tiende su generosa mano á los que gimen; hoy, repetimos, es necesario que los publicistas acudan al periodismo, para ilustrar con sus consejos á los que tratan de remediar el conflicto público, y para consolar á los que sufren la falta de trabajo ocasionada por el mal estado de los negocios mercantiles. Esa es la mision de la prensa, ese es el deber del periodismo, si ha de merecer el grato nombre de agente de la civilizacion. Cádiz, la bella Cádiz, la admirada por Byron, la hija predilecta del mar, tan rica y poderosa un dia, abre sus brazos á sus cariñosos hijos, y con el llanto en los ojos y el desconsuelo en el corazon, los convoca y les recuerda el sagrado cumplimiento de sus deberes. Nosotros que escuchamos sus sollozos, que comprendemos lo intenso de su pena y que no ignoramos las causas de su amargura, ofrecemos las columnas de nuestro periódico á los escritores cuyos nombres ha llevado el aura popular al tranquilo hogar de las familias, y cuyas producciones se han hecho dignas de los aplausos que tributa la gloria á sus escogidos.

Tal es el objeto de la *Revista Gaditana*: no hacemos pomposas promesas que no podamos cumplir. Esperamos que todas las clases de la sociedad nos presten su apoyo en la gloriosa empresa que acometemos: si el público no acude á nuestro llamamiento y nos abandona, volveremos á nuestro silencio y nos entregaremos á ese santo sacrificio que se llama resignacion, sin arrepentirnos jamás de nuestro amor al progreso y de nuestro entusiasmo por la propagacion de las luces.

Cádiz Febrero de 1867.

LA REDACCION.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publicará los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos. A la cabeza del primer número aparecerán los nombres de los colaboradores.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—*En su redaccion y administracion, calle de la Bendicion de Dios, núm.* 7—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.—Centro de suscriciones, calle de la Verónica.

SAN FERNANDO.—En casa del administrador D. Cárlos Camoyano, calle de la Pastelería, núm. 22.

PUERTO DE SANTA MARIA.—D. José del Pino, calle de Pozuelo, número 21.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

La correspondencia, pedidos y reclamaciones se dirijirán al Director D. Víctor Caballero y Valero, calle de la Bendicion de Dios, núm. 7.

Nombre del suscritor. ____________________

Calle ____________________ *núm.* __________

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

VIERNES 8 DE MARZO 1867. AÑO I.—NÚMERO 1.

Revista Gaditana.



PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

NUESTROS PROPOSITOS.

Cuando en el prospecto de esta REVISTA, convocamos tímidamente á los que aman los estudios y se consagran con una abnegacion digna del heroismo al movimiento de las ideas; cuando nos presentamos ante la consideracion pública, pobres y desnudos como el enfermo del Evangelio, invocando la proteccion de los que se interesan por el progreso, que es el alma de las naciones y el apoyo de los que queman incienso en el altar de la literatura, no sospechábamos siquiera que nuestro humilde periódico obtuviese la inesperada aceptacion, que todas las clases de la sociedad le han dispensado en una época en que la decadencia mercantil y la crísis monetaria por que tan duramente están pasando todos los pueblos de la provincia, reconcentran la atencion de los hombres de negocios, y perturban las facultades de todos en general.

Por esto decimos, que semejante éxito en la presente época, en que la clase obrera, lamenta en los umbrales de sus talleres la falta de trabajo, en que el comercio sufre resignado la paralizacion de las operaciones financieras, y en que muchas personas han de establecer forzosamente rigorosas economías en sus gastos, renunciando por esta causa á la lectura, prueba que el público gusta de oir la voz de los que velan por sus intereses y se dedican al cultivo de las letras. Semejante éxito, repetimos, presta vigor á nuestras fuerzas y llena de agradecimiento nuestros corazones. Tan favorable acogida no ha lisonjeado nuestra vanidad, patrimonio de las almas pequeñas que jamás hemos tenido la desgracia de abrigar en nuestros pechos.

Dios nos ha permitido que contribuyamos con nuestros escasos talentos al bienestar de la patria y que formemos parte de esa generosa cruzada de paladines del pensamiento. Acatamos los altos designios de la suprema sabiduría y nos dedicamos asiduamente al cumplimiento de nuestros deberes. El entusiasmo por las bellas letras es una de las pasiones mas nobles del espíritu y una de las vocaciones mas incontrastables del alma. El feliz predestinado que sienta arder su esplendorosa fantasía en esa llama celeste, cuyo nombre no se define bien en ningun idioma de la tierra, trueca el afan del lucro por el amor de la gloria y el deseo de las riquezas por el eco de los aplausos. No ignoramos que los auxilios que voluntariamente nos han prestado los distinguidos escritores cuyos respetables nombres honran las columnas de nuestra naciente publicacion, son los únicos móviles que han logrado traspasar las fuertes barreras de la indiferencia general.

Ahora que hemos manifestado nuestro profundo agradecimiento á los que tan hidalgamente nos han favorecido, vamos á esplicar en términos concisos y claros nuestros propósitos, con la buena fé y la franqueza que debe caractizar á los que tienen la obligacion de llamar á las cosas por su verdadero nombre y de instruir en vez de adular la vanidad de las masas. Hemos titulado nuestro periódico REVISTA GADITANA porque desde que concebimos la idea de publicarlo pensamos en dedicárselo á nuestra querida Cádiz. ¡Cádiz! tan heróica cuando el amor de la patria invoca su inestinguible entusiasmo; tan espléndida en los prósperos tiempos de su grandeza como resignada en los angustiosos dias de su decadencia, obtiene nuestro amor, nuestros pensamientos y nuestros suspiros, porque en su plácido recinto hemos aspirado el perfume de esa hermosa mañana de la vida que se llama niñez. En ella hemos visto deslizarse rápidamente los alegres dias de la inquieta juventud, y la hemos bendecido con ese grito que revela la espansion del alma y que penetra como un matinal rocío en el palpitante corazon y en las ardientes venas, en esa edad dichosa en que el hombre lo cree todo porque lo ama todo. En ella reposan los sagrados restos de nuestras madres. ¡Madre! dulce y santa palabra que los trémulos lábios pronuncian sin cesar. ¡Oh! es justo que el hombre ame al suelo en que nació; al árbol en cuya corteza escribió sus primeras impresiones; á la blanca paloma que comió el menudo grano que sostenian sus manos cuando la vaporosa luz de la mañana despierta á las fragantes flores; al sitio en donde oyó estremecido el delicioso rumor del primer beso maternal; al cielo que lo cubre; al aire que respira; al mar que se estiende ante sus ojos y cuyas aguas se agitan temblando al contacto de los rayos del sol; á la vaporosa nube que atraviesa el horizonte flotante y silenciosa como un remedo del pesar; al brillante lucero de la tarde, mudo testigo de nuestras alegrías infantiles; á la argentada luna, esa melancólica com-

pañera de los tristes; al pedazo de tierra, en fin, que revela al hombre su orígen y reclama su cariño.

Hablaremos del movimiento de los *intereses materiales*, porque creemos que en el completo desarrollo del progreso material se cifran el bienestar de los pueblos, la vida de la industria y las inmensas ventajas de la economía política. Enumeraremos los adelantos de las *ciencias* porque ellos revelan la magnificencia de las naciones y el perfeccionamiento de la humanidad. Nos consagraremos al estudio de la *literatura* porque ella es el iman de nuestras aspiraciones y la esperanza de nuestro porvenir; la literatura instruye y deleita, inflama la virtud, ese engrandecimiento del alma, y obtiene las simpatías de los justos y el aplauso de los siglos.

Hablaremos de las *costumbres* y presentaremos las bellezas de las buenas para corregir los defectos de las malas. Escribiremos sobre *teatros* y trataremos de señalar los defectos de las obras sin omitir las bellezas, porque en esto se funda la mision de la crítica. Nuestros escritos sobre este arte serán hijos de nuestra mas profunda conviccion y llevarán el sello de la mas estricta imparcialidad. Pretendemos en los actores el estudio del corazon humano, el de la historia y un profundo conocimiento de las costumbres del siglo en que han nacido. Con el estudio del arte se adquiere la verosimilitud; es preciso tener presente que la verdadera comedia no es otra cosa que una exacta imitacion de las costumbres puestas en accion. El actor es el encargado de hablar en público con los pensamientos y las palabras de un autor, y tiene por consiguiente que estudiar su génio y revestirse del carácter de las pasiones é intereses del héroe ó personaje que representa, sin olvidarse jamás del estudio de la naturaleza que es el modelo de los modelos.

No rehusaremos la polémica literaria, porque somos amantes de la discusion; pero no bajaremos jamás al repugnante terreno de las personalidades. Conocemos el respeto que el público se merece y la elevada mision del magisterio de la prensa, y no descenderemos (como dice un escritor) del cielo de las ideas al cieno de los insultos: preferimos la razon que convence al dicterio que denigra.

Compadecemos á los que careciendo de talento para crear y de lógica para persuadir, abandonan en una controversia literaria los límites del decoro, de la urbanidad y de la justicia, dejándose arrebatar del amor propio, fatal consejero en las cuestiones poéticas y de la ira que pregona la falta de razon y de derecho. Juzgaremos las producciones agenas bajo el punto de vista del arte, de la belleza y del buen gusto. Tal es la marcha que nos hemos propuesto emprender.

Abrigamos la satisfactoria conviccion que el público seguirá acogiendo con su acostumbrada benevolencia este periódico que solo aspira al aprecio de los justos y al cariño de los buenos. No es el interés el que nos mueve á desear esta recompensa; no escribimos para enriquecernos, ni siquiera para adquirir con nuestros trabajos intelectuales el sustento cotidiano. Hace tiempo que sabemos que para ser admirado es preciso elevarse, como para ser querido es necesario descender.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SECCION POETICA.

EPITALAMIO.

A mi querido amigo el distinguido literato D. Teodoro Guerrero.

Dormid, que el Dios alado
De vuestras almas dueño
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
GÓNGORA.

I.

Duerme tranquilo el hombre
A la sombra de un álamo frondoso
En el plácido Eden: sobre una nube
Que sostienen alados querubines
Contemplábalo Dios, y su mirada
Penetrando en el pecho vigoroso
Del felice mortal, encendió el fuego
Del bendecido amor; huyó la calma,
El jóven corazon perdió su brio,
Que el amor generoso
Es flor que nace en el vergel del alma
Siendo las ilusiones su rocío.

II.

Con inefable acento
Al hombre dijo Dios: "Vive y espera,
Y en tanto que benigna la esperanza
Aumente de tu amor el sentimiento,
Cese tu soledad, y en el instante
Dió vida á la muger, dulce, hechicera,
De blanca frente y seductores ojos,
Pura como la rosa en primavera.
Reflejaba en su cándido semblante
La luz de la piedad, sus labios rojos
Pronunciaron un nombre
Con casta timidez, pero al sonido
De su angélica voz, despertó el hombre.
Sintió su corazon de fuego henchido,
Admiró á la muger, y delirante
Bendijo á Dios que desde el alto cielo
Dejábales de amor las almas llenas;
Por las hinchadas venas
Sintió correr la sávia de la vida,
Gimió gozoso y con ferviente anhelo
Cayó á los piés de la muger querida.

III.

¡Ah! ¿qué fuera del triste
A quien la pena el corazon devora
Sin la amada muger? Benigna ella
Enjuga el llanto cuando el hombre llora,
Y el tormento resiste
De amarga ingratitud; piadosa y bella
Vela en la cuna al candoroso infante;
Vuelve la paz al corazon herido,
Y le otorga consuelos al amante.
Los agenos pesares adivina
Antes que los comprenda quien los siente,
Que en su pecho inocente
La virtud adorable y peregrina
Se oculta con placer; su amor profundo
Conduce al hombre al templo de la gloria;
Por ella el hombre descubriera un mundo;
Por ella el hombre vivirá en la historia.
Ella le inspira al bardo sus ideas:
¡Angel de salvacion! ¡bendita seas!

IV.

Cuando el árido hastío

Iba á tender sus tenebrosas alas
Sobre tu noble sien, cuando la duda
Con su horrible poder tu mente inquieta
Intentó perturbar, ángel alado,
Mensagero de Dios, cruzó las salas
Del alto cielo para darle ayuda
A tu indecisa fé; tú contemplaste
En tus últimos sueños de poeta
A la hermosa vision, y la adoraste
Con firme voluntad; ¡oh! cuán gozoso
Latió tu corazon, cuando ella oia
El suspiro de un alma enamorada
Que en el azul del cielo se perdia.

V.

Radiante de ventura
Contemplas á la vírgen candorosa
Que el fuego santo del amor te inspira;
Abandonando el nido en la espesura
El ruiseñor suspira
Y lamenta la ausencia de la hermosa;
Calla por verla el armonioso rio;
La saluda la alegre mariposa;
Las matutinas flores
Reciben los perfumes de su aliento
Y tras ellas caminan los amores.
Ciñen feliz su ruborosa frente
Purpúreas rosas y amorosos mirtos,
Y el tímido pudor sus ojos bellos
Cubre gracioso y se contempla en ellos.

VI.

Benigna la esperanza
Preside dulcemente el blando sueño
De vuestro puro amor, la bienandanza
Penetra en vuestro hogar; mas ¡ay! que en tanto
Rápidas corren las risueñas horas
Que presta á los amantes el encanto.
Exento de pesares
Templa de vuestras almas el deseo
Al pié de los altares,
El bendecido lazo de Himeneo.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

EXPOSICION DEL MUNICIPIO DE ESTA CIUDAD

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO.

Cádiz, la ciudad que en los tiempos memorables por las luchas entre Roma y Cartago, competia en movimiento comercial con esta última y con Tiro; Cádiz, la ciudad que en la época de las grandes transacciones mercantiles figuraba en la misma línea que Pisa, Génova, Venecia, Florencia, Brujas y Gante, y otras no menos célebres ciudades de Italia, Flandes y Alemania; Cádiz, la ciudad á quien rinde pleito-homenaje el mar que besa la granítica orla de su túnica de piedra y para quien tiene el firmamento su azul mas puro, el aura melodiosos arrullos y sus mas brillantes fulgores las estrellas, atraviesa una crísis angustiosa; encuéntrase en una situacion tan desconsoladora, que si todos deploramos, pocos, muy pocos, podrán describirla con exactitud.

Cuales sean las causas que á tal estado han conducido á la ciudad que viera un dia reflejar en las ondas que la bañan, los colores del íris formado por los que en sus respectivos pabellones llevaban los buques de todos los paises del mundo que, mecidos dulcemente por las olas, reposaban en su bahia de las fatigas consiguientes á las grandes navegaciones; cuales sean estas causas, repetimos, y cuales los medios de elevarla á su antiguo esplendor, son cuestiones que si han de ocuparnos por algun tiempo, abandonamos hoy en cierta manera para fijarnos en un hecho reciente que llama con urgencia nuestra atencion.

A un asunto de gran interés para Cádiz consagramos estas líneas, que á guisa de desahogo lanzamos al público; á ese público tan amigo de criticar y redargüir cuando lo cree justo, como tolerante cuando se penetra del buen deseo que al escritor anima.

Los periódicos, esos centinelas del interés general, nos anunciaron que el proyecto y los planos de las obras del puerto estaban terminados, y que pronto habian de ser remitidos á Madrid para la aprobacion de la Superioridad. El primer paso estaba, pues, dado; faltaban los de la tramitacion, por regla general de éxito dudoso.

Como las obras del puerto son uno de los medios que tiene Cádiz para salir de su anormal estado, la noticia fué acogida con general regocijo, aunque algunos á quienes los reveses en vez de hacerles prudentes los torna suspicaces, al entrar en la cuestion del coste, hacian objecciones que desanimaban algun tanto.

Súpose despues que el Excmo. Ayuntamiento trataba de elevar una esposicion al Ministro de Fomento para suplicarle inclinase el ánimo del gefe del Estado en favor de un proyecto que es cuestion de vida ó muerte para la patria de Columela; y al saber tal nueva holgose el pueblo gaditano é hizo fervientes votos para que consiguiese el fin que todos anhelamos.

No hacemos de esto una cuestion política. Crea cada cual en hora buena lo que mejor le halague; nosotros no podemos penetrar en el terreno de las intenciones, aspiraciones ocultas que no debe nadie juzgar. Comentamos los hechos con relacion á ellos mismos, siempre; con relacion á otras cosas, solo en determinadas ocasiones.

La exposicion al Ministro de Fomento ha visto al fin la luz pública. El Ayuntamiento de Cádiz, figura en primer término entre los firmantes, y despues de él comerciantes, propietarios, capitalistas, artesanos y braceros: todos, desde el rico personage hasta el humilde trabajador, desde el hombre de ciencia hasta el que solo posee los primeros rudimentos del saber, y desde el anciano que se despide poco á poco de la bella ciudad donde aspira el mismo aura que le acariciara cuando niño, hasta el jóven que lleno de fé se lanza á el campo de las ilusiones; todos se han apresurado á escribir sus nombres al pie de un documento que vale mucho, porque es la espresion del deseo de un pueblo entero y de un pueblo que ha dado muchos dias de gloria á la nacion que tiene el orgullo de decir que doblegó un dia la voluntad de hierro del conquistador de media Europa.

El alto funcionario que hoy tiene á su cargo

el Ministerio de Fomento, no debe ver en las firmas un trazado caligráfico mas ó menos perfecto, mejor ó peor hecho; no debe fijarse en el número que compongan, sino en las lágrimas que cubren, en los pedazos de pan que piden, en los suspiros que apagan.

En unas verá la mano temblorosa del bracero que siente el frio del hambre y la angustia de ver á sus hijos en el mismo estado; en otras el trazado inseguro del comerciante á quien el porvenir preocupa. En la de mas acá un rasgo que indica un alma desesperada; en la de mas allá la agitacion de un pulso que la inquietud desarregla.

Tenga muy presente el ilustrado personage á quien la exposicion va dirijida, que ese documento puede llegar á ser, ó la fe de bautismo de la nueva Cádiz, ó el testamento de la Cádiz comercial.

F. DE MADARIAGA Y SUAREZ.

A mi amigo el Sr. D. Raimundo Miguel, con motivo de la injusta censura dirigida contra su EXPOSICION DEL ARTE POÉTICA DE HORACIO.

SONETO.

Si borrascosa nube se engrandece
velando en sombra el puro firmamento,
no combate al pasar el ronco viento
la vil ortiga que entre el polvo crece.
Más ilustres despojos apetece
el huracan en su furor violento,
y el roble de cien brazos corpulento
y la encina firmísima estremece.
Así, cuando la envidia el dardo agudo
con saña arroja, el ánimo abatido
en su propia bajeza tiene escudo.
Y de la fiera punta se vé herido,
quien como tú, Raimundo, al sol levanta
la ciencia noble y las virtudes canta.

NARCISO CAMPILLO.

SECCION BIOGRAFICA.

LA CIVILIZACION.

INTRODUCCION.

I.

Hemos titulado este curso de historia personificada, *El Civilizador*. (1) Digamos por qué.

¿Qué es la civilizacion? Es la atmósfera de un pueblo; es el conjunto de verdades, de facultades, de ideas, de religion, de legislacion, de moral y de virtudes, en medio de las cuales nacemos y morimos, en tal ó cual época del mundo.

¿Cual es el depósito que contiene los registros de este estado civil, religioso y moral de los pueblos, en las diferentes épocas de su existencia? Es la historia. La historia es el mundo escrito, es el género humano en relieve evocado de todos sus sepulcros, tomando otra vez el alma, la vida, el movimiento, la palabra, ante los hombres nacidos y por nacer, y representando para la instruccion el precepto y el ejemplo del porvenír, el drama eterno de la humanidad en este gran circo rodeado de tumbas, cuya arena es la misma ceniza de lo que fué el hombre antes que nosotros. La historia es este espectáculo de las cosas humanas al cual nos es permitido asistir por medio de la memoria, ya con admiracion y aplauso, ya con horror y temblando, segun que la virtud ó el crímen, la barbarie ó la civilizacion están en escena, pero siempre con provecho para nuestro propio mejoramiento. La historia, en una palabra, es al pueblo lo que la facultad de recordar es á los individuos, el lazo de union y de continuidad entre nuestra existencia de ayer y nuestra existencia de hoy, nuestra base de toda esperiencia, y la esperiencia el medio de toda perfeccion. Sin historia, pues, no hay moralizacion, ni perfeccionamiento, ni progreso para un pueblo. Con la historia cesa casi toda necesidad de otra leccion; la historia lo sabe todo, lo contiene todo, lo dice todo, y en vez de decirlo con palabras fugitivas que pasan sin hacer alto, lo dice en acciones conmovedoras y patéticas. Convierte nuestro corazon fuertemente impresionado en actor simpático de las escenas pasadas, escribe en nuestros ojos con nuestras lágrimas, en nuestro corazon con los movimientos de nuestra sangre; nos transforma por medio del entusiasmo y por medio de la piedad que nos comunica en la persona de nuestros héroes, de estos sabios ó de estas víctimas que llegan á no tener mas que una alma y una carne con nosotros, y como la distancia de los acontecimientos nos hace mas imparciales, y la imparcialidad mas justos, aprovechamos moralmente con mas ventaja los espectáculos de la historia que el mismo espectáculo de las cosas presentes. Ante esos hombres que ya no existen, nada altera nuestra conciencia. No hay allí para nosotros ni interés personal que nos corrompa, ni popularidad que nos fascine, ni impopularidad que nos rechace; contemplamos, sentimos y juzgamos con el desinterés, y con la infalibilidad de nuestro sentido moral todo entero. La conclusion interior de todas nuestras impresiones es el horror al mal y el entusiasmo por el bien. La virtud crece y se fortifica en las naciones avanzadas en edad con estas impresiones y estas conclusiones históricas, y se podria decir sin equivocarse, que el pueblo que tiene mas historia, es por este solo hecho el mas rico en virtudes.

Por lo tanto, no sin motivo hemos dado á esta série de relaciones históricas el título de *Civilizador*.

II.

Pero se nos dice: ¿cómo conducir al pueblo á estudiar la historia, esta geografía fastidiosa y tenebrosa del tiempo? Aquí está, en efecto, la dificultad que nos ha hecho reflexionar profundamente, y que ensayamos resolver por medio de este estudio de los tiempos pasados.

Nos hemos dicho: "El pueblo es pobre; pobre de dinero y mas pobre aun de tiempo. Obligado el obrero por las necesidades de la vida á emplear la mayor parte de las horas del dia en su trabajo corporal, á fin de procurarse con el honroso salario de este trabajo, habitacion, alimento, vestidos, fuego y agua, para él, para su muger, para sus hijos, para los ancianos y para los enfermos de la casa, no tiene lo supérfluo necesario para la adquisicion de estos libros, voluminosos depósitos de conocimientos históricos, ni el tiempo preciso para hojear esos millones de páginas que los sábios compulsan en nuestras bibliotecas, cuyo solo catálogo es un abismo, esos archivos confusos del espíritu humano. De aquí resulta, para el pueblo, una ignorancia profunda de su filiacion en la tierra; pasa por ella sin saber quien ha pasado antes que él, no reconoce en ella sus propias pisadas, es en ella como estrangero en dominio propio. El tiempo solo se compone para él de ese pequeño número de dias que mide, encorvado sobre el sulco ó sobre su trabajo, entre la cuna en que dormia, y el cementerio á donde va á dormir, sin curarse de lo que fué antes que él la familia humana, ni de lo que será cuando él haya desaparecido. ¡Triste y odiosa condicion de las clases populares, destierro sin víspera y sin mañana!"

Un artesano de los mas acomodados en su profesion y de los mas hábiles entre los de un arrabal de Paris al cual hablamos, hace algunos dias, de esta escasez de horas que tiene el pueblo para dedicar á su instruccion, nos echaba la cuenta del como empleaba los momentos de la semana un carpintero: segun dicha cuenta, solo le quedaban tres horas semanales para dedicar á la lectura. ¡Qué sería si nos refiriéramos á un labrador! Algunas horas por semana, he aquí, pues, todo el capital de tiempo que el pueblo puede emplear, si es económico, sóbrio y estudioso, para estar al nivel de las ideas y de la civilizacion de su siglo, por medio de cierta instruccion. ¡Admiraos despues de esto de que el espíritu del pueblo sea mas lento en transformarse que el granito en formarse ó en pulverizarse grano á grano en las rocas de nuestras montañas!...

III.

¿Qué podemos hacer, pues, nosotros todos los que deseamos, bajo diferentes puntos de vista, ser los instrumentos gratuitos de la transformacion moral del pueblo, los distribuidores de ese pan de la vida que nosotros mismos hemos recibido gratuitamente? Dos cosas.

Primeramente reducir de tal manera los libros para el uso de las masas, que el alimento de su inteligencia no quite nada á la sa-

(1) Segun se desprende del capítulo IV de esta introduccion, M. de Lamartine se propone enseñar al pueblo varias ciencias por medio de su periódico que titula «El Civilizador.» Nosotros, que nos limitamos por ahora á la historia, hemos dado á nuestra publicacion el título que lleva y que nos ha parecido el mas propio.

tisfaccion cotidiana de sus necesidades materiales, y que un buen obrero de nuestras ciudades, un buen labrador de nuestros campos puedan, sin escatimar un pedazo de pan á sus hijos ó una tea al hogar de sus padres, darles al propio tiempo por medio de algunas lecturas propias, el alimento, la luz, el consuelo, el recreo de su pensamiento. —¡La vida moral á 50 centécimos (1) mensuales; el tercio de un óbolo cada dia! ¡El importe de dos jornales cada año! La caja de ahorros del alma para la familia entera del cultivador, del artesano, del obrero; el sueldo de cobre que el menos rico echa de tiempo en tiempo en el cepillo de la iglesia para los que son mas indigentes que él, limosna de la cual no se acuerda ya despues de haberla confiado á Dios; y este pequeño tributo pagado á la inteligencia del pueblo, distribuido en tan imperceptibles cantidades, entre todos los dias y todas las semanas del año, que la madre de familia ni siquiera nota que falte un dinero en el bolsillo doméstico, de la misma manera que no encuentra á faltar un pedazo de pan debajo del mantel despues de dar un bocado al pobre huérfano que lloraba á su puerta, y se va satisfecho y agradecido.

IV.

En segundo lugar es preciso reducir la moral, la ciencia, la poesía, la historia, la civilizacion para el pueblo á corto espacio, como se reduce á pequeño volúmen y á corto peso el equipaje del viajero, del peon ó del soldado, para proporcionar lo estrictamente necesario para el camino á las fuerzas del hombre que lo lleva todo y anda á pié. Es preciso distribuirle y condensarle las lecturas en un muy pequeño número de horas mensuales, semanales, diarias, de manera que aquellos estudios que nos cuestan á nosotros años enteros no le cuesten á él mas que algunos minutos.

He aquí lo que vamos á ensayar en este trabajo; y empezamos por la historia, porque despues de haberlo pensado detenidamente hemos visto que la historia era de todos los estudios humanos el que encerraba mas aleccionamientos, mas cosas y mas ideas en el mayor número de hechos; porque la *narracion* es la forma mas popular y mas seductora de la persuasion; porque la humanidad entera es el objeto mas interesante para la humanidad, y porque el mundo no es en el fondo mas que una grande y perpétua narracion de los siglos á los siglos, la epopeya de los hombres, el poema de Dios.

A. DE LAMARTINE.

(Se continuará.)

AL SUEÑO.

Cuando el orbe adormecido
cubre de la noche el manto
nebuloso
¿por qué, oh sueño, ensordecido
no dás trégua á mi quebranto
doloroso?
¿Por qué si humilde te imploro,
y á mí llega el soplo frio
de tu aliento,
rumor tus alas de oro
levantan en torno mio
turbulento?
Parto mi lecho contigo,
y en tus brazos me abandono
triste y ciego,
y en tí hallo un enemigo,
que altera con fiero encono
mi sosiego.
Imágenes espantosas
hácia mi mente turbada
duro impeles,
y en mis dolores te gozas
y del alma lacerada
no te dueles.
Si te ruego que de Alicia
besar la dorada frente
me consientas,
gozando agena caricia
á mi fantasía ardiente
la presentas.
¿Por qué agravas, sueño mio,
del corazon que suspira
los recelos?
¡Ah, tú nunca amaste, impío!
tú no conoces la ira
de los celos!

Vuela, y á huir te apresura
que en ponzoña tu beleño
se convierte,
y basta mi desventura
para lanzarme en el sueño
de la muerte.

* * *

(1) Cincuenta centécimos equivalen á 2 rs. de vellon, que es lo que costará en París cada cuaderno.

SECCION CIENTIFICA.

EXPOSICION É HISTORIA DE LA TELEGRAFIA
DE SEÑALES Y DE LA TELEGRAFIA ELÉCTRICA.

I.

Primeros ensayos de telegrafía.—Amontons.—Guillermo Marcel.—Telégrafo acústico de Gauthey.

Los primeros ensayos de telegrafía no se remontan sino á fines del siglo XVII, porque si bien es cierto, que en todos los pueblos y en todos los tiempos se han empleado diversos sistemas de señales destinadas á trasmitir rápidamente avisos de un punto á otro, estos medios imperfectos no ofrecieron hasta aquella época ninguna combinacion que pudiera abarcar más de tres ó cuatro pensamientos. El arte de las señales, que en nuestros dias ha alcanzado diversos grados de perfeccion, no podia desarrollarse y extenderse sino con los progresos de la óptica; *para escribir desde lejos, era preciso ver desde lejos*: solo al descubrimiento de los lentes de aproximacion y de los telescopios se ha debido el desarrollo de la telegrafía.

Amontons, físico francés, ha sido el primero que aplicó los instrumentos de óptica á la observacion de las señales. Amontons era uno de los físicos más hábiles del siglo XVII; sus trabajos sobre el termómetro de aire, sobre el barómetro y sobre la higrometría han ejercido poderosa influencia en los progresos de la física: habia nacido inventor; pero si tenia el génio que produce los descubrimientos, estaba lejos de poseer aquellas otras cualidades que hacen valer las invenciones; fuera de sus libros y de sus máquinas, era el hombre más inútil del mundo; de modo que si su génio era admirable para hacer descubrimientos, era en cambio poco ventajoso para propagarlos: así, es muy probable que la máquina de señales que imajinó hácia el año 1690 fuese hoy desconocida, si la casualidad no se hubiera mezclado en este descubrimiento.

M.ᵉ Chonin, dama del primer Delfin, hijo de Luis XIV, oyó hablar en Versalles del descubrimiento de Amontons; en su cualidad de favorita, tenia sus caprichos, y deseando ver funcionar la máquina del sábio, logró vencer la apatía é indolencia del Delfin, y obtuvo de él la promesa de una experiencia pública, que tuvo lugar en el jardin del Luxemburgo; pero salió muy mal; la presencia del Delfin, los deslumbradores trajes de los señores que le rodeaban, toda la ostentacion solemne de los cortesanos, turbaron al sábio, y su telégrafo no trasmitió ninguna señal; el príncipe dió muestras de hastío, todos los cortesanos le imitaron y la sesion terminó. Mas no por esto se desanimó M.ᵉ Chonin y obtuvo una segunda experiencia; en ella el aparato funcionó mejor, pero toda la influencia de la favorita no pudo alcanzar nada para el sábio: y en efecto; ¿qué más podia pedirse á un príncipe, que al salir de manos de sus preceptores, no habia leido otra cosa que las noticias de los matrimonios y defunciones publicadas en la Gaceta?

Se ha ponderado mucho el fomento que las ciencias y las artes recibieron en tiempo de Luis XIV,

pero preciso es confesar que las ciencias rara vez participaron de sus altos favores: ya hemos dicho como fué acojida la idea de Amontons: algunos años despues se presentó otro inventor con un descubrimiento semejante y no tuvo mejor éxito que el de su antecesor.

Llamábase este nuevo inventor Guillermo Marcel: despues de muchos años de estudios, habia construido una máquina que trasmitia despachos en el tiempo que hubiera sido preciso para escribirlos: los movimientos de la máquina, se ejecutaban con una rapidez igual á la del pensamiento; además, el aparato funcionaba de noche tan bien como de dia; era, pues, el Fénix tan buscado de la telegrafía nocturna.

El inventor rehusó publicar su descubrimiento; queriéndolo poner bajo la proteccion de Luis XIV, le dirigió una memoria descriptiva con los planos de su aparato; y aunque solo pedia el transporte de su máquina á París, su instancia quedó sin contestacion. Marcel aguardó por mucho tiempo, y un dia cansado de esperar y en un momento de indignacion, rompió su máquina y arrojó al fuego sus planos: murió pasados algunos años, llevando consigo el secreto de su invencion.

El 1.° de Junio de 1782, la Academia de Ciencias tenia una sesion en el Louvre, y Condorcet llevó ante ella á un monje con el hábito de benedictino: este monje era Gauthey, que en la soledad del cláustro habia imaginado un medio de correspondencia entre puntos apartados y queria hacer su exposicion ante la Academia. Gauthey tenia apenas 25 años: cuando tomó la palabra para dar á conocer los principios de su invento, su grave elocucion produjo en el ilustrado tribunal el más grande entusiasmo. Su sistema consistia en establecer entre postes sucesivos, tubos metálicos de gran longitud, al través de los cuales se propagaria la voz sin perder sensiblemente su intensidad. Afirmaba su autor que podian de este modo trasmitirse despachos en una hora entre puntos separados por doscientas leguas de distancia.

Las experiencias que se hicieron por órden de Luis XVI en una longitud de ochocientos metros, no dejaron duda alguna sobre la certeza de las hipótesis de Gauthey: entonces el inventor pidió que se experimentara su sistema en mayores proporciones: mas sin embargo, esta otra experiencia hubiera sido cara, y la munificencia real retrocedió ante los gastos que habia de hacer.

Gauthey se marchó entonces á otra parte y abrió una suscricion, que no fué bastante á cubrir los gastos del proyecto. En ese intérvalo de tiempo, desapareció el entusiasmo público: no podia menos de suceder esto en aquella sociedad frívola, en que las impresiones se borraban con la misma rapidez que se formaban: al cabo de seis meses, Gauthey fué tan olvidado, que no pudo encontrar en toda Francia un impresor que consintiera en publicar la exposicion de su sistema.

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ.

(Se continuará.)

SECCION RECREATIVA.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

En el Campo de los Cuarteles, frente á la denegrida tapia que debió ser fachada del parque de artillería, se eleva un edificio circular en cuyo cuerpo avanzado se descubre aun, si bien maltratado por el tiempo y por las pedradas de los muchachos, un frontispicio dórico sostenido por cuatro columnas del mismo órden, cuyos fustes socavados y en la mas completa degradacion, adornan al que cualquiera creería ingreso principal de aquel edificio; pero en vez de puerta solo hay allí un nicho, cuya frágil estátua ha mucho tiempo que, como la célebre de Nabucodonosor, fué derrocada por una piedra. Este hueco, trasformado años despues en escenario de polichinelas, sirve hoy para menesteres harto menos limpios, y los amontonados sillares destinados á la obra de la brecha que encombran sus inmediaciones, favorecen singularmente el nuevo destino que se ha dado á aquel sitio, en otro tiempo uno de los mas públicos de Cádiz.

Este templete de dos cuerpos, terminado por una cúpula octógona, no encierra en su recinto, como pudiera creerse por su aspecto, ninguna divinidad gentílica, sino solamente una noria ó rueda hidráulica destinada á elevar las aguas para una fuente que allí junto existia, así como para proveer á la del Hércules de la Alameda, que aun en estos últimos años hemos visto correr tal cual dia de clásica celebridad con notable admiracion de los gaditanos.

Pero no siempre un monton de escombros con honores de muladar, fué el único compañero de esta noria, ni solitaria y aislada siempre, como el ave del desierto, ostentó aquella obra sus griegas formas sobre el parapeto de la arruinada muralla que le es contigua; en otro tiempo, por el contrario, servia de centro á un paseo adornado con glorietas circulares rodeadas de árboles, los cuales se prolongaban además formando calle hasta mas allá del Castillo de Santa Catalina. Este paseo de efímera existencia, y del cual hoy ya no queda vestigio alguno, es el mismo que la voz del vulgo bautizó de propia autoridad con el nombre de *Alameda del Perejil*.

Era una tarde de verano del año de gracia de 1799; es decir, que espiraba para Cádiz el siglo de las flotas y de la botija para hacer lugar á otro cuya escena debia abrirse con una epidemia mortífera, preludio de la maléfica influencia que estaba destinado á ejercer sobre la entonces opulenta y feliz ciudad de Hércules. El buen humor, casi siempre compañero de la abundancia, prestaba en aquella época, mas lejana de nosotros por las circunstancias que por los años, una animacion casi inusitada en nuestros dias; y las reuniones, los toros, los paseos, todo en fin, aparecia envuelto en una atmósfera de mágia, producida sin duda por las emanaciones del precioso metal que, con perdon de algun filósofo, es sin duda utilísimo en el mundo.

Merced á todo esto, la nueva Alameda presentaba el dia de que hablamos un aspecto encantador, á que contribuia la apacibilidad de la tarde. Un concurso numeroso obstruia las calles del paseo, ostentando en sus trages tanta y tan prodigiosa variedad de formas y de colores, que con razon quizá pudiera merecer hoy el anatema, ó cuando menos la burlona sonrisa de nuestros jóvenes elegantes de uno y otro sexo, harto mas sobrios que sus padres en el estrepitoso adorno de sus personas. Consistia esto en que la majeza, episodio un tiempo de la elegancia, habia acabado por amalgamarse con ella en términos que la juventud de aquella época, como el Protéo de la antigüedad, se veia obligada por sancionada costumbre, á mudar de forma en determinados actos y dias en los que el no ir de majo fuera un crímen de lesa petimetrería (pues el nombre de paquete es de creacion mas moderna), siendo por tanto entonces un castoreño y un capoton con alamares y embozo de franela moteada tan indispensables en el guardaropa del mas almibarado petimetre, como la moña de flecos, que á par del grave *Catafalco* y la alegre *caramba* rodaban sobre el fragante tocador de la mas meliflua madamisela.

Obstruian, pues, como deciamos, las glorietas del paseo, multitud de personas mas ó menos ricamente ataviadas, entre las cuales, segun en todos tiempos ha acontecido, descollaban algunas jóvenes, que ora por su natural garbo y ora por su escrupulosa adhesion à los caprichos de la moda, se llevaban tras sí los ojos de todos, y aun el corazon de algun boquirrubio del siglo pasado, siglo ciertamente no el menos fecundo en ellos. Una entre tantas, la bella Rosita, si no brillaba sobre to-

das las demás hasta el punto de eclipsar tantos astros de gracia y de belleza, era por lo menos muy suficiente á dejar indeciso al mas entendido Páris de coleta y chupa si se viese forzado á adjudicar la manzana de la hermosura en la Alameda del Peregil. Llevaba pues nuestra Rosita, con quien es justo hagamos desde luego conocimiento especial, una estrecha y corta saya de red negra, á la que servia de viso otra negra tambien por supuesto, y ambas ceñidas de tal modo al cuerpo, ya por su corte, y ya por la elasticidad de la red, que dejaban algo mas que adivinar unas formas verdaderamente andaluzas: tres anchos flecos de madroños pendian sucesivamente en órden progresivo; pero el mas bajo de ellos tenia muy buen cuidado de no ocultar una lustrosa media de seda, y mucho menos un pulido zapato del mismo color que el nombre de su dueño, primorosamente bordado de plata: de seda rosa era asimismo el corto monillo de gran escote y espalda figurada, con dimensiones tales que hacia llegar el talle no mas de cuatro dedos por debajo del brazo: la manga oprimidísima y larga, con hombreras y bellotas negras, y adornos de lo mismo en el golpe de la bocamanga: relicario como un pastel, pendiente de una ancha cinta de raso: la mantilla, mas modesta que la saya bajaba hasta los piés en dos prolongados y agudos picos, y en ellos fornidos lazos de cinta igual en color á los demás cabos: esta misma subia formando ribete en uno y otro lado de la ya citada mantilla, que era de muselina blanca bordada, y prendida á la parte superior de la cabeza con un moño colosal, adornado de largos flecos de hilo de plata: el peinado, llamado entonces á lo *nene*, consistia en el pelo corto por delante, y dejado caer sobre la frente, á la que del todo cubria, con harta mengua de la belleza inherente á aquella importante parte del rostro; pero tal cual se llevaba no era suficiente á ocultar dos arqueadas y movibles cejas, graciosos episodios de un par de ojos árabes, cuyo único defecto consistia en el abuso que hacia su dueño de los singulares dotes con que los favoreció naturaleza, puesto que á fuerza de celebrárselos habia llegado á hacer de sus miradas tan minucioso y exagerado estudio, que ora altivas y penetrantes, ora lánguidas ú ora desdeñosas, descubrian siempre un fondo de afectada importancia que hubiera afeado tal cual vez aquellos ojos á ser ellos menos buenos de lo que eran. Una boca cuya sonrisa y cuyos dientes hacian perdonar algunas líneas de mas en sus dimensiones, formaba agradable maridage con una regular nariz; cuyas facciones todas resaltaban bastante bien sobre unas mejillas algo menos que trigueñas y muy ligeramente sonrosadas. En suma, Rosita, si no era en todo y por todo semejante á la flor de su nombre, pudiera no obstante ser la gala y el adorno del mejor jardin de Andalucía.

Caminaba al par de la niña una señora de respetable aspecto y cara de pocos amigos, que el menos lince hubiera desde luego calificado de madre, y así era en realidad. Su larga basquiña negra de mué, su talle bajo, su frente despejada, pelo recojido, castaña en la nuca y manton guarnecido de blonda, le daban una apariencia muy análoga á las elegantes del dia, salvo el uso de los polvos con que la moda acudia solícita entonces á cubrir los estragos de las canas en la cabellera del bello sexo.

Aunque la aparicion de dos personas mas donde tantas habia no parece debiera ser asunto de ulteriores consecuencias, ello es que el hado lo habia dispuesto muy de otro modo, segun se verá en el curso de esta verdadera historia. Era pues el caso que entre los petimetres que suspiraban por la graciosa Rosita habia dos que por su tenacidad, ó si se quiere, por los mayores quilates de su amor, si bien diferentemente recompensado, merecen de suyo una mencion especial en este capítulo. Era el primero el señor Currito, majo maton, de poblada y negra patilla, grandes y rasgados ojos, fornida trenza de pelo, y grueso puro en la boca: sujetaba su calzon corto de raso carmelita, adornado por la costura de botones de filigrana, un ceñidor de tafetan amarillo, apenas cubierto por el rico chaleco de lama de plata; la corta y estrecha chupa de la misma tela que el calzon casi desaparecia bajo la plata de los alamares y la profusion de la botonadura, perfeccionando su adorno la hombrera de red sembrada de borlas y bellotas del ya citado metal: sutil capa de seda color de fuego pendia de uno de sus hombros, recogida su estremidad bajo el brazo izquierdo. Un pañuelo amarillo anudado neglijentemente al cuello, y sobre la moña una montera cuyos numerosos caireles pendian sobre el ojo derecho de nuestro personage, completaban su ajuar, bastante á declararlo por el prototipo de la majeza. El señor Currito era por otra parte un ser misterioso y como llovido del cielo; pero aunque aquel siglo fuese algo mas escrupuloso que el nuestro en punto á caballeros de industria, sin embargo, su buen vestido, su jaquetonería y algunas onzas de oro que tal cual vez hacia brillar oportunamente, abonaban su persona hasta el punto de haber hecho olvidar sus oscuros antecedentes.

El segundo aspirante era Don Pepito, petimetre de otra diversa categoría: su pelo castaño y cuidadosamente empolvado terminaba en una corta y sutil coleta: el ancho frac de seda verde de tornasol se prolongaba por delante en dos larguísimas solapas que casi llegaban hasta el muslo, y por detrás en un par de enormes faldones cada uno como un biombo de tela: boton redondo y de gran calibre, chaleco de seda color de junquillo bordado, calzon corto con charretera de oro, y hebilla en el zapato, de oro tambien. Llevaba en la cabeza un sombrero cónico de los llamados entonces de copa alta, si bien no escederia de ocho á diez dedos, de los cuales casi la mitad ocupaba la cinta que se dejaba ver sobre su estrecha ala. Dos relojes con anchas cadenas de oro terminadas en varios primorosos dijes pendian á uno y otro lado de la pretina, y con tal equipaje pudiera este considerarse como el *tu autem* de la petimetrería, como el otro era ya el *non plus ultra* de la majeza. El vestido por otra parte no pudiera haberse hecho para persona mas á propósito: D. Pepito, de veinte años de edad, con regulares ojos pardos, mas grandes que interesantes, y una figura en general mas buena que mala, reunia entonces condiciones suficientes para no juzgar como esceso de amor propio el atreverse á la conquista de una muchacha bonita, pero no rica; pues aunque la viuda Doña Estefanía, madre de Rosa, disfrutaba á Dios gracias de un decente y aun cómodo pasar, no se hallaba en el caso de dar á su hija dote alguno; y esto, en tiempos tan mercantiles como aquellos, era no leve dificultad para hallar novio por ante el cura.

(Continuará.) FRANCISCO FLORES ARENAS.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

En esta seccion nos ocuparemos con frecuencia de los acontecimientos mas notables que ocurran, no solamente en esta ciudad sino en los pueblos de la provincia.

Invitamos á todos los que quieran rendir un homenage al talento, á la laboriosidad y á la virtud, para que dispongan de las columnas de nuestra publicacion, remitiéndonos notas de aquellas acciones que sean dignas de aplausos, y que como dice un eminente poeta, hacen al pueblo justo, á la sociedad buena, y á la humanidad santa.

* * *

Hemos suprimido la lista de los colaboradores que nos honran con su amistad y nos ilustran con sus trabajos literarios, porque creemos que el público verá con mas gusto sus respetables firmas al pié de sus producciones. Los distinguidos nombres que recomiendan este número y los que aparecerán en lo sucesivo, prueban evidentemente que somos partidarios del antiguo refran español, que es la espresion de una esquisita filosofía: *Obras son amores y no buenas razones.*

* * *

Se nos asegura que la eminente actriz D.ª Matilde Diez y los aplaudidos hermanos Catalina, darán un número de funciones en nuestro teatro Principal en la próxima primavera.

Nos alegraremos que la noticia se realice, y no

dudamos que el público gaditano acogerá con júbilo á la inspirada artista que tantos laureles ha conquistado en el difícil arte de Talía, y á los apreciables actores que tanto se esfuerzan por el engrandecimiento del arte dramático.

* * *

En nuestro próximo número nos ocuparemos con la detencion que merece de la *Comision de Socorros* que se ha establecido en esta ciudad con el bendito objeto de enjugar las lágrimas de los que sufren, y de tender una mano bienhechora á las víctimas de la indigencia.

Comprendemos que las buenas acciones son mas sinceras que las dulces palabras, y por este motivo no hemos querido escribir un artículo sobre este laudable asunto, hasta que no tengamos todos los datos que den valor á nuestras ideas y sirvan de estímulo á todas las almas generosas. Mientras tanto saludamos á los señores que componen la mencionada comision, asegurándole que sus piadosos esfuerzos encontrarán dignos imitadores en un pueblo que jamás ha desatendido las fervientes súplicas de la «caridad *cristiana.*»

* * *

Profundamente reconocidos damos las mas sinceras gracias á nuestros estimados colegas *El Eco* y *La Palma de Cádiz*, á *La Correspondencia de España* y al *Tio Clarin* y la *Andalucía de Sevilla*, por las lisongeras frases con que se han dignado saludarnos y por las miras que manifiestan de que nuestro periódico logre arribar al seguro puerto de la aceptacion pública.

* * *

Recomendamos á nuestros suscritores la lectura de la magnífica introduccion que el gran Lamartine ha escrito á su famoso estudio sobre los grandes hombres de todos los siglos. El nombre del autor dice mas que todo lo que nosotros pudiéramos imaginar en favor de su obra. Leed y juzgad.

* * *

El carnaval pasó, y con él se marcharon la descarada careta, el hipócrita disfraz y la incorregible locura. Durante esos tres dias en que la sociedad cree que se divierte, la analizada filosofía se oculta á el estudio del sábio y la austera razon se viste de luto. La espléndida iluminacion que decoraba los ámbitos de la plaza de San Antonio, y le daba el aspecto de una mañana de primavera, es lo único notable que podemos mencionar.

El Excmo. Ayuntamiento ordenó con justo motivo la retirada de la parodia del *Ferro-carril*, callejero que *descarriló*, chocando contra la indigencia de un pueblo culto. Para todo se necesita ingenio en este mundo y desgraciadamente los encargados de poner en escena este pensamiento carecen de él; por lo demás ha habido muchos bailes y muchas máscaras: aquellos y estas nos hacen parodiar un pensamiento de un personage de "*El arte de conspirar.*' No sabemos si el pueblo ha comido, pero nos consta que ha bailado.

* * *

No pocas veces se nos ha venido á las mientes el deseo de censurar el proceder de las empresas del ferro-carril de Sevilla, Jerez y Cádiz; y si no lo hemos hecho en otras publicaciones ha sido porque nuestros compañeros en el periodismo han tomado la iniciativa en una cuestion tan importante á todas luces.

Las empresas de ferro-carriles ocupan diariamente la atencion de la prensa, ya con la *mas tasa*, ya con el aumento de los precios de tarifa para el transporte de mercancías, ya por sus retrasos en las salidas de los trenes ó por su poca velocidad etc., etc., pero hoy á dirigirles nuestras censuras nos mueve la lectura de el siguiente suelto que leemos en la *Correspondencia*:

«Desde 1.° de Abril empezará á regir en la via férrea de Andalucía el nuevo cuadro de servicio, segun el cual en 15 horas podrá llegarse desde Madrid á Córdoba, y en 20 á Sevilla.»

¿Y Cádiz? preguntamos nosotros: ¿por ventura esta ciudad ha sido borrada del mapa de España para que se olviden así de fijar el tiempo de llegada al término de la línea? ¿qué motivos tiene la gerencia de las empresas para considerar como párias á los habitantes de Cádiz?

Las empresas deben tener las mismas consideraciones para todos los puntos de la línea: ¿quieren que seamos todavía mas sufridos de lo que somos? ¿ó es que pretenden que pasemos por todo cuanto á ellas se les antoje? Medrados estaríamos si fuese así.

Como encargados de velar por los intereses del público gaditano, tenemos el deber de decir á quien deba oirlo, que se le guarden á este todos los miramientos que su respetabilidad exige. No lo olviden las empresas de ferro-carriles.

* * *

Nuestro querido amigo y colaborador el incansable periodista don José Pereira, se ocupa en la actualidad en escribir una série de artículos titulados *Literatos gaditanos*. Este interesante y erudito trabajo que comprenden los juicios críticos de los señores Flores Arenas, Adolfo de Castro, Arístides Pongilioni y Victor Caballero, verán la luz pública en nuestra *Revista*.

Creemos que nuestros lectores acogerán con gusto los artículos críticos-literarios del Sr. Pereira.

* * *

Con motivo de las festividades del pasado Carnaval, no ha podido ver la luz pública el presente número de nuestra publicacion el dia 8 como teniamos anunciado; en lo sucesivo remediaremos este salto involuntario.

ADVERTENCIAS.

Los señores que reciban el presente número y no lo devuelvan á los repartidores ó lo remitan á la redaccion se considerarán como suscritores y seguirán recibiéndolos.

Los señores suscritores de fuera que no remitan á esta administracion el importe de un trimestre adelantado dejarán de recibir los números sucesivos. El pago de la suscricion podrá hacerse en sellos de correos ó en libranzas de tesorería.

El cobro de la suscricion se hará los dias 1.° de cada mes, con el objeto de no entorpecer la marcha que esta administracion tiene establecida en sus operaciones.

SUMARIO.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

Sabado 16 de Marzo 1867. — Año I.—Número 2.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

AL PÚBLICO.

Ha llegado á mi noticia que un sugeto, cuyo nombre ignoro, recorre los pueblos de la provincia pidiendo auxilio á las personas mas acomodadas de ellos para imprimir una obra, que segun tengo entendido, se titula *La plaza de Mina y sus misterios*, cuya redaccion se me atribuye. Mientras tanto averiguo el nombre y circunstancias de la persona que tiene la osadía de tomar mi nombre para empresas que no he acometido, advierto á los que favorecen con su benevolencia mis pobres producciones, que en la actualidad no escribo mas que en La Revista Gaditana, y en El Album de las Familias, semanario que ve la luz pública en Madrid.

Victor Caballero y Valero.

COMISION DE SOCORROS.

Muchas veces hemos tomado la pluma para trazar estas líneas y otras tantas la hemos abandonado, porque nos encontramos en uno de esos momentos en que el escritor público lamenta no haber aspirado el perfume de esa flor del alma que se llama poesia. Intentamos elevar un himno á la Caridad, á esa enviada de la Providencia para consolar á los tristes y socorrer á los desvalidos, y hemos comparado lo escaso de nuestras fuerzas con lo grandioso del asunto. Queríamos conocer los horrores de la indigencia para sentir los efectos de la caridad. Sabemos que Séneca ha dicho que hay pocos hombres capaces de hacer una buena accion sin testigos y nos hemos dejado guiar por nuestro amor á los pobres, esos desheredados de la fortuna. Hemos escuchado con indecible tristeza los débiles sollozos de esos niños de ojos azules y cabellos de oro cuyas balbucientes palabras parecen decir: Felices de la tierra, compadeced al pobre huérfano. Hemos recorrido los lugares mas recónditos de la miseria en esa terrible hora en que el obrero sin trabajo, silencioso como una sombra entreabre la endeble puerta de su miserable habitacion por temor de despertar al menor de sus infelices hijos, y se desploma desfallecido sobre el húmedo pavimento de su hogar, contemplando con los ojos enjutos á la pobre niña que se le acerca gimiendo, toma su tosca mano entre las suyas blancas y con el puro acento de un ángel le pide un pedazo de pan que mitigue el hambre que la devora. ¡Dios mio! ¿qué serian de esos pobres huérfanos que recorren sin proteccion la escabrosa senda de la vida, sin padres que los eduque con sus consejos, sin madres en cuyos senos puedan reclinar sus abatidas frentes, y para quienes el pasado es un sueño, el presente un martirio y una amenaza el porvenir, ¿qué serian Dios mio de esas infelices criaturas sin el generoso ampáro de la Caridad? Oh! cuántas veces hemos visto sentarse en los umbrales de los templos á una desvalida jóven de ojos lánguidos, de fisonomía agradable y cuya gris cabellera anunciaba una vejez prematura. La hemos visto tender su descarnada mano á los indiferentes transeuntes y murmurar sonidos vagos como si le fuese imposible articular las palabras, la actitud dolorosa de esta jóven nos ha sugerido estas amargas reflexiones: La salud es la primera condicion de la vida, y el régimen constituye la salud: la falta de medios para atender á la subsistencia hace imposible el régimen; el exceso de trabajo y las penalidades de la miseria hacen que los nervios, el corazon y la inteligencia descuiden sus funciones respectivas, y el alma se entrega al desaliento y la juventud se marchita; en tan lamentable estado la esperanza, esa panacea de los que sufren es el santo consuelo, la vida se acaba y el triste espera aun: la esperanza es uno de los bienes reales que la Providencia ha concedido á los desgraciados.

Dios manda á sus criaturas que busquen los medios necesarios de librar su subsistencia, y ellas aman al trabajo que las libra del hambre. Cuando el trabajo escasea y la miseria cunde, Dios tiene misericordia de los pobres ordenando que la caridad implore el auxilio de los ricos.

El pobre comprende su situacion y esperimenta los efectos sin tratar de averiguar las causas, siente el dolor y se lamenta contando sus cuitas á los felices de la tierra que vé pasar por delante de su mezquino hogar.

El pobre como no tiene satisfecha las perentorias necesidades que reclama el sustento de la vida, desconfia de las cosas de la tierra y eleva sus preces á Dios porque todo lo espera de su bondad sin límites. No contempla estasiado á la naturaleza cuando se cubre con su manto blanco en el invierno y con su manto verde en la primavera, porque en el invierno tiene frio y en la primavera tiene hambre.

No escucha los inimitables cantos de los ruiseñores que saludan la vuelta del sol, ni el rumor delicioso de las hojas de los árboles sacudidas por el plácido viento de la mañana. No vé las temblorosas gotas de rocío brillar sobre el seno de las entreabiertas flores, ni aspira el perfume de la violeta, ni admira el azul de los cielos y el verdor de los campos. No observa conmovido la asombrosa armonía de la creacion. Contempla sin envidia la felicidad del prójimo, porque la pobreza es humilde, y respeta sumiso la voluntad del caprichoso destino que ha formado dichosos y desgraciados, negando á unos lo que á manos llenas prodiga á otros. No reflexiona que la caridad adopta á los huérfanos, y que la beneficencia socorre á los desgraciados.

¡Oh! nosotros amamos á los pobres, ¡sufren tanto!.. Nosotros bendecimos á nuestra querida Cádiz porque sabemos que en la adversidad se aumenta su virtud. Cádiz ha probado siempre en todas las situaciones difíciles que las almas fuertes no se rinden á las desgracias. Ella sabe que los auxilios de la caridad mitigan las lágrimas del dolor! y ha puesto en práctica la profunda sentencia de Clemente XIV, que dice: «La verdadera devocion es la *Caridad*, sin ella, cuanto se haga por salvarse es inútil.»

No; no era posible que Cádiz escuchara sin conmoverse los lamentos de los que deploran la falta de trabajo, careciendo por esta causa de lo indispensable para el sustento de sus hijos, y esperan mejores dias con la resignacion de los mártires y de los ángeles.

Confesamos que en medio del dolor que nos causa la miseria de las clases pobres, esperimentamos cierta alegría al leer la notable convocatoria que la *Comision de socorros* ha dirijido al comercio de esta ciudad, y las numerosas listas de los que á pesar de la paralizacion de los negocios mercantiles y de la escasez de numerario, se apresuran á contribuir con su óbolo á los socorros de los necesitados que, en su desesperacion, acudian á las puertas de las casas en donde encontraban la miseria, en vez de hallar quien socorriese la suya.

¡Dios vele por los amigos de los pobres! Reciban ellos las bendiciones de la *Caridad*, los plácemes de las almas generosas, y las felicitaciones de la prensa periódica, que jamás ha negado sus aplausos á los que enjugan las lágrimas de la indigencia y escuchan los lamentos de los que sufren.

Sabemos que la *Comision de socorros*, animada de los mas laudables deseos, trabaja sin descanso ni tregua en la realizacion de tan caritativo pensamiento.

El Municipio gaditano ha ofrecido la cantidad de sesenta mil reales; igual suma se ha destinado por el presupuesto de la provincia á este piadoso objeto. El Ilmo. Sr. Gobernador civil, el Sr. Gobernador eclesiástico, el Sr. Dean de la Sta. Iglesia Catedral, el Sr. D. Horacio Alcon, y los demás individuos que componen la *Comision de socorros*, han contribuido á la realizacion de tan noble idea invitando á todas las personas mejor acomodadas de esta ciudad.

Nosotros felicitamos sinceramente á los respetables señores que, con un celo digno de su fé, tratan de hacer menos dolorosa la situacion de los jornaleros que se encuentran sin trabajo.

¡La virtud de los pobres es la honradez! Y una de las virtudes mas santas de los poderosos de la tierra es el sublime sentimiento de la *Caridad*.

No terminaremos estas líneas sin tributar un homenaje de respeto y un cariñoso saludo de admiracion al virtuoso Sr. Vicario castrense de esta ciudad, D. Miguel de Aparici, por el elocuente artículo que sobre este piadoso asunto publicó en *El Peninsular* hace pocos dias; artículo que revela el tesoro de ternura y de piedad cristiana que encierra el generoso corazon de ese digno sacerdote.

Otro dia seguiremos ocupándonos de este asunto, que absorbe nuestra atencion, porque es necesario que la prensa abogue incesantemente por el bienestar de las clases necesitadas. Las grandes calamidades reclaman vigorosos esfuerzos.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SECCION POETICA.

LÁGRIMAS DE LA AMISTAD.

A MIS AMIGOS R. Y J. C.

I.

De los grandes de la tierra
Publiquen otros la fama;
Yo humilde cantor del Pueblo
Elevo á Dios mis plegarias
Por los pobres y los tristes
Que roba la muerte avara
Al amor de la familia
Y al reposo de la casa.
Sobre las tumbas modestas
Vierto flores perfumadas,
Y á las amables virtudes
Tributo mis alabanzas.
¡Cuántos generosos seres
Hambriento el sepulcro traga
Cuyas virtudes sublimes
Son por todos ignoradas!
Cuántas jóvenes sencillas
De nobles y puras almas,
Se confunden con el polvo
En las tumbas solitarias,
Sin que el mundo se aperciba
Que un ser en la tierra falta!
Si el sentimiento es fecundo
En inspiraciones santas,
Dejad que el bardo lamente
En endechas funerarias
La pérdida de los buenos
Que roba la muerte avara
Al amor de la familia
Y al reposo de la casa.

II.

El ángel de las tinieblas
A llorar al mundo baja,
Y en el seno de una rosa
Tiende el insecto sus alas.
Rompe el silencio nocturno

El clamor de las campanas,
Y triste y lóbrega nube
La faz de la luna empaña.
Yo con el llanto en los ojos
Pulso mi lira enlutada,
Mientras mis trémulos labios
Pronuncian una plegaria.
Comprendo, tristes amigos,
El dolor que os despedaza,
Postrados al pié del lecho
Donde muere vuestra hermana.
Ah! Yo conozco á la muerte;
Yo comprendo la desgracia,
Que yo tambien he perdido
Los seres que amó mi alma.
Yo sé cuánto se padece
En la tranquila morada
Cuando el viento de las tumbas
Bate las fúnebres ramas
Del ciprés del cementerio
Que mustio las huesas guarda.
Yo bien sé cómo se llora
Al pié de la adelfa amarga,
Que crece junto al sepulcro
De una madre idolatrada.
Comprendo cuánto se siente
La pérdida de una hermana
Generosa, amable, buena,
Tierna, compasiva y casta.
Llorad, mis tristes amigos,
Llorad sin tregua, lloradla,
Porque los grandes dolores
Necesitan muchas lágrimas.

III.

Yo comprendo que es horrible
Mirar á la prenda amada,
Fijar la vista en el cielo
Con inquietudes amargas
Y pedir la dulce vida
Que la muerte le arrebata.
Yo comprendo que es muy triste
La agonía de una hermana,
Que era el amor de una madre;
Que era el ángel de una casa.
Comprendo que no podamos
En este mundo olvidarla,
Porque las grandes virtudes
No pueden ser olvidadas.
Yo bien sé que esos recuerdos
Del corazon no se apartan;
Es exigirle imposibles
A la condicion humana
Que el triste mortal no llore
A los seres que mas ama.
La severa razon piensa,
Pero el corazon nos manda
Que lloremos, y es preciso
Verter abundantes lágrimas.
Una persona querida
Es una parte del alma
Que de ella se desprende.
Llorad, amigos, lloradla;
Coronad su húmilde tumba
De púdicas rosas blancas.
Ven, musa de los dolores;
Viste de crespon el arpa;
En el seno de una nube
Que al régio espacio se alza
Estático la contemplo
De arcángeles rodeada,
Dios que premia las virtudes
Allá en su reino la guarda,
Silencio.... calle la lira;
Llorad, amigos, lloradla,
Porque los grandes dolores
Necesitan muchas lágrimas.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Cádiz: 1867.

La instruccion pública como elemento moralizador de los pueblos, y preservativo de los delitos.

Nos proponemos en estas breves líneas probar la utilidad de la instruccion pública y su gran poder para moralizar las costumbres y encaminar á las naciones por la senda del verdadero progreso. Si examinamos al hombre, veremos que se presenta á nuestra vista bajo dos diferentes aspectos, como ser físico y como ser moral y que bajo uno y otro concepto tiene necesidades que satisfacer. Colocado en el mundo por Dios para realizar un fin altísimo, cual es el de su perfeccion y desenvolvimiento, debe dirijir sus esfuerzos á la consecucion de este fin, y para llegar á él, la Providencia puso en su alma esa aspiracion constante á la perfectibilidad que le hace encaminar sus pasos por la senda de la civilizacion.

Uno de los medios para lograr el hombre su perfeccion es, á no dudarlo, la instruccion, con la cual la inteligencia se desarrolla adquiriendo ancho campo donde agitarse y haciendo conocer al hombre los profundos arcanos de la ciencia.

La administracion vela por el hombre, le auxilia y defiende en todas las ocasiones de la vida, ora reprimiendo por medio de su poder las transgresiones del derecho, ora facilitándole la satisfaccion de todas sus necesidades tanto físicas como morales. ¿Cómo no habia de procurar todo lo relativo á la instruccion de los miembros del Estado, atendiendo, cual lo hace, hasta á nuestras mas pequeñas necesidades? ¿Cómo habia de abandonar al interés particular esta necesidad primordial de nuestra existencia? No podia ser así; pues imponiendo á los asociados deberes que cumplir y derechos que ejercitar, no podria exigirles el cumplimiento de los primeros sin dárselos á conocer y esto se consigue por medio de la instruccion, y por esto ésta es una obligacion del poder público.

Así lo han comprendido los gobiernos y conociendo que la instruccion á la vez que interesa al individuo aporta mucho á la prosperidad y engrandecimiento del Estado, han venido dictando disposiciones encaminadas á ese objeto.

La instruccion pública es la sávia en el órden moral de los pueblos y la mas sólida garantía para la conservacion del órden público; por eso todo lo relativo á enseñanza merece la consideracion de altas cuestiones de Estado. Si en la carencia de la fé religiosa, hallamos las mas de las veces el orígen, la fuente de muchos crímenes, un no menor número de delitos puede achacarse, sin temor de equivocarnos, á la falta total de instruccion; la falta de creencias religiosas destruye en el corazon del hombre la conciencia del deber y la ignorancia oculta con denso velo á su mente la idea de la utilidad.

La fé religiosa inspira en nuestras almas el sentimiento moral, y la instruccion forma nuestra conciencia intelectual, cuya necesidad sube de punto á medida que la fé se debilita. Consultemos si no la estadística de las prisiones y ella vendrá á comprobar la verdad de nuestro aserto, demostrándonos con datos irrecusables que la ignorancia es un hecho casi general entre los reclusos en aquellos establecimientos.

En buen hora que en los antiguos pueblos la

ciencia fuese patrimonio exclusivo de los sábios, que se desdeñaban de comunicar sus doctrinas á la clase humilde de la sociedad; en buen hora, repetimos, que no participasen todos los hombres de los conocimientos que los padres de la ciencia les negaban considerándolos indignos de penetrar en sus misterios; esto se comprende perfectamente en una sociedad en que los hombres no eran iguales, no gozaban de los mismos derechos; en una sociedad, en fin, en que no habia aparecido aun la luz del Evangelio: pero en el momento en que el cristianismo nos consideró como hermanos, concediéndonos sin escepcion alguna unos mismos derechos, la antigua distincion desaparece, y teniendo todos que cumplir un mismo fin, los medios que han de emplearse deben ser idénticos para lograr su perfeccion y desenvolvimiento. Por eso las constituciones de los modernos estados calcadas, como no podian menos de estarlo en las máximas del cristianismo, vienen facilitando al hombre los medios necesarios para conseguir su desenvolvimiento en el órden intelectual.

La inteligencia es auxiliar de la fuerza y la instruccion compañera del trabajo. Inútil seria que un gobierno se empeñase en fomentar la riqueza pública sin hacer caso de la instruccion, porque las ciencias arrastrarian en su decadencia á la agricultura y los esfuerzos del Estado serian infructuosos.

¡Gobiernos! si quereis cumplir dignamente vuestra mision y corresponder á la confianza que os dispensan vuestros administrados, procurad estender mas y mas la instruccion; que su luz bienhechora se difunda en las masas, y estad seguros, ella calmará las pasiones, moralizará sus instintos; creará en una palabra, buenos ciudadanos que os dirijirán bendiciones desde el interior de sus hogares, y al dejar en manos de los que os sucedan en el mando las pesadas riendas del Estado, podreis decir llenos de júbilo: *hemos creado un pueblo, hemos formado buenos ciudadanos; imitad nuestro ejemplo.*

José Ignacio Beyens.

WASHINGTON.

SONETO.

No en lo pasado á tu virtud modelo
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.
Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual astro puro brillará tu gloria
Nunca empañada por oscuro velo.
Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,
Alza gozosa América tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Lo admira el mundo y te lo envidia Roma.

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

SECCION BIOGRAFICA.

LA CIVILIZACION.

(continuacion.)

V.

Cualquier hombre, en efecto, al cruzar esta tierra, ¿no se hace eternamente estas dos preguntas? *¿De dónde vengo? ¿En dónde estoy?*—Los filósofos y las religiones le contestan en el órden sobrenatural, sin que por esto los que vienen á este mundo dejen de renovar de siglo en siglo estas dos obstinadas preguntas.

En el órden de la civilizacion puramente humana, el hombre se hace igualmente estas dos preguntas: *¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?* El mayor número ni siquiera tiene tiempo para escuchar la contestacion, y pasa sin haber sabido nada del misterio de su orígen, de su marcha y de su fin; hijo de familia cuya herencia es inmortal y que no conoce ni sus títulos, ni sus antepasados.

La historia solamente contesta á los que, como nosotros, tiene ganada la subsistencia y tiempo para escuchar la respuesta. Queremos, no obstante, que conteste á todos; queremos que ninguno de los que vienen á este mundo entre y salga de él sin darse cuenta del lugar que ocupa en el tiempo, del orígen y de la filiacion de su raza, del punto de partida y de la marcha de las ideas y de las cosas que forman lo que se llama su civilizacion, de los progresos sucesivos, interrumpidos, continuados, crecientes ó menguantes de esta civilizacion, época por época, pueblo por pueblo, ó mejor hombre por hombre; queremos además que este cuadro completo de la humanidad, delineado á grandes rasgos para los ojos del pueblo, en lugar de ser un cuadro analítico sin vida como toda *cronologia*, sin interés como todo *compendio*, sea viviente como un hombre y palpitante como un drama. El interés es la verdadera minemónica del corazon humano. Solo se acuerda de lo que le conmueve y le apasiona. ¿Luego, qué es lo que conmueve y apasiona las masas en la historia? ¿Son las cosas ó los hombres? Son los hombres, los hombres solos; apuesto á que no os interesais por un mapamundi y á que no os apasionais por una cronología. Estos procedimientos compendiosos y analíticos son el álgebra de la historia, que yela iluminando. Es preciso dejar esta álgebra de la memoria á los sábios que viven entre el polvo de los libros, y que, despues de haber leido toda su vida y amontonado en su repertorio millones de hechos, de nombres y de fechas, quieren hacerse una tabla reasumida de su ciencia, á fin de poder poner á todas horas el dedo sobre el guarismo de un año del globo ó sobre el nombre de una dinastía.

El pueblo de los lectores no procede de este modo; no es erudito, es patético. No dá ninguna importancia á esos *mapas* de los siglos, á esas ramificaciones confusas del *árbol geneológico* de la especie humana, que oscurecen sin provecho la esfera histórica con tantas líneas entrecruzadas que el compás del geógrafo traza y vuelve á trazar en la epidermis de su globo. No, el pueblo va derecho á un pequeño número de hechos culminantes que dominan la historia como las altas cordilleras de montañas dominan y dividen los continentes; él personifica esos hechos en su memoria en un pequeño número de nombres de hombres superiores y verdaderamente históricos que han unido su alma, su vida ó su muerte á esos hechos, y si la historia tiene el arte ó el don de penetrar por el pensamiento en el espíritu, en el corazon, en la idea, en la pasion, en la vida pública ó en la vida doméstica de esos grandes hombres, el pueblo de los lectores mira con indiferencia todos los hombres y los acontecimientos secundarios, se identifica por el pensamiento, por la admiracion, por la emocion, por las lágrimas á los pensamientos, á los actos, á las vicisitudes, á las virtudes, á las grandezas, á las derrotas, á los triunfos, á los suplicios de esos grandes actores de la trajedia humana; entra en sus destinos, asimila su corazon á su corazon, palpita por los mismos sentimientos, derrama sangre por las mismas heridas, se abrasa en el mismo celo por el bien público, se subleva con la misma indignacion contra el criminal afortunado, venga con ellos las mismas injusticias, las mismas ingratitudes, las mismas persecuciones del tiempo por los mismos llamamientos á la posteridad.....; y entonces tambien, el pais, el pueblo, la época en que esos grandes abuelos de la familia humana han vivido, pensado, escrito, cantado, obrado, los acontecimientos en los cuales han tomado parte, toman un cuerpo, un alma, un semblante, un nombre, una individualidad para el lector. El sentimiento interesado, apasionado, no forma mas que una sola cosa con la memoria; la ciencia ha pasado en la fibra mas íntima del corazon, la medalla histórica está grabada ardientemente en nosotros; la historia estaba muerta porque se habia hecho libro, y vuelve á la vida porque se ha hecho hombre. Tal es la idea que ha sucitado en nosotros este plan.

VI.

Habia para nosotros dos maneras de llevarlo á cabo: la primera consistia en seguir, escribiendo la vida de esos grandes civilizadores, el órden cronológico; pasar de los primeros en la escala de las fechas

al segundo, despues al tercero, al cuarto y así sucesivamente seguida, descendiendo paso á paso de los mas remotos tiempos hasta nuestros dias.

La segunda manera consistía en escojer como al azar, ya en un siglo, ya en otro: hoy en las Indias, mañana en Egipto, en Atenas, en Roma, en Constantinopla, en Lóndres, en Paris, hombres superiores en distintas edades y en distintas razas, para delinear su figura histórica á nuestro público.

El primero de estos métodos parece incontestablemente el mas natural y el mas instructivo; y este sería, sin duda alguna, el que hubiéramos adoptado si hiciésemos un curso en lugar de escribir un libro. Pero la forma de las entregas sucesivas, necesaria por el poco tiempo y poco sobrante de la clase laboriosa del pueblo á la cual nos dirijimos, tiene por primera condicion de éxito: el interés. Sin interés, no hay lectores: sin masa de lectores, nada de propagacion de luces, nada de efecto moral producido sobre la generacion. Todo el mundo teme el fastidio, pero sobre todo los que no tienen tiempo para fastidiarse. Luego, para prevenir el fastidio, para suscitar el interés, es indispensable evitar la monotonía: es preciso para esto cierta variedad, cierta novedad inesperada, cierta escitacion de curiosidad continuada que no pueden ser producidas mas que por un cambio frecuente de aspecto en las narraciones, en las cosas, en las figuras. Este placer, este atractivo, esta curiosidad, es preciso provocarlos en ellos por el movimiento de la escena; es preciso transportar los lectores, para evitarles el narcotismo, de un siglo á otro, de una region á otra, de un sábio á un conquistador, de un guerrero á un legislador, de un poeta á un filósofo, de un rey á un artista, de un fundador de religion al inventor de un oficio. Esto es lo que hizo Plutarco, este gran retratista en toda clase de trajes, este Van-Dyck de la antigüedad. En esto consiste el encanto, pero tambien la imperfeccion de su libro: hizo retratos y no cuadros; nada enlaza los grupos de sus figuras: todo es grande, pero todo aislado. Enseña el hombre; la historia, de ninguna manera. Este inconveniente es el que nosotros queremos evitar. Queremos que nuestras figuras, esparcidas no obstante, y presentadas una á una, sin órden de fecha, á las miradas del pueblo, se agrupen en seguida ellas mismas al fin del libro, formando, no solamente retratos, sino cuadros. Para esto no tendremos mas que indicar, por medio de la fecha, del siglo, el lugar en que el lector tendrá que clasificar la narracion particular en la narracion general, cuando, de las doce ó veinte y cuatro publicaciones del año, compondrá un volúmen.

VII.

Gracias á este medio, el hombre laborioso sabrá todo lo que hay que saber para él de verdaderamente importante en lo pasado del mundo: los grandes hombres y las grandes cosas, las grandes tinieblas y las grandes luces, las grandes perversidades y las grandes perfecciones morales de su especie; el conjunto le aparecerá bastante destacado al través de las ideas y de los actos de estas individualidades principales y culminantes que van á pasar ante sus ojos. En este mapa viviente y palpitante del género humano, vislumbrará la obra y el plan de Dios en la humanidad, como los vislumbra en los elementos del mapa muerto del geógrafo. Se comprenderá á él mismo en sus antepasados, como se adivinará en sus hijos; no se desalentará por el cansancio y las caidas, al considerar la inmensidad del camino, el progreso de la marcha, lo infinito del objeto; sabrá que la familia de la cual forma parte camina eternamente delante de él, con él, detrás de él, hácia los destinos providenciales, que se pueden acelerar por sus virtudes ó retardar por sus vicios. Cuanto se ha pensado ó hecho de grande en el mundo se resumirá en su espíritu; sus preocupaciones desaparecerán poco á poco con su ignorancia. No vivirá mas en él solo, ó en este círculo estrecho de nacion, de tiempo, de profesion, de espacio, de ideas, en el cual la naturaleza le encierra por algunos dias: vivirá la vida de las edades, partícula sin duda, pero partícula que lo comprende y lo contiene todo. He aquí el efecto de la historia bien personificada en el alma de los hombres; los transforma y los depura; es la religion de la memoria, como la poesía es la religion de la imaginacion, como la lógica es la religion del raciocinio; es necesaria una religion para cada una de nuestras facultades, pues todas deben subir hasta Dios, para reflejarle al hombre, obra maestra salida de las manos del Criador, y que, para colmo de grandeza, tiene el encargo de perfeccionarse él mismo por medio de la libertad, del trabajo y de la virtud!

VIII.

Para presentar este espectáculo del género humano en accion al pueblo no literato, no es necesario, como se supone, evocar una multitud de nombres y de personajes históricos de las catacumbas de las bibliotecas. No: el género humano es numeroso, pero no infinito. A lo mas, bastan cien actores principales para representar bajo la pluma del historiador este drama algunas veces ariado, á menudo uniforme, de las vicisitudes humanas. Todo consiste en escojer bien los personajes.

Hay tambien dos maneras de escojerlos; se les puede escojer por la elevacion y por la importancia de su rango convencional en el mundo, por la grandeza de su raza, por el brillo de su trono, por la inmensidad de su imperio, por el orgullo de sus títulos, por el número de sus súbditos y de sus ejércitos. Se les puede escojer, al contrario, por los destellos de su naturaleza, por la estension de sus ideas, por la influencia en su aparicion en el espíritu humano, por la grandeza personal de su papel, por la santidad de su mision en la tierra, por sus trabajos, por sus persecuciones, por sus suplicios alguna vez, que son el pago de las verdades que traen al mundo: se les debe escojer sobre todo por el interés épico ó dramático de su vida. Por este título son desconocidos algunos de estos grandes actores del drama humano: cuanto mayor ha sido su desgracia, cuanto mayores sus sufrimientos, en mayor abundancia se encuentran en su historia las fatigas, las vicisitudes, las lágrimas y la sangre, y mayor es el interés, el amor, la pasion y el culto en el sentimiento de la posteridad por ellos, y se graban mas profundamente en la imaginacion. Bajo este punto de vista del corazon humano, que es el de las masas, *Sócrates* es mas histórico que *Alejandro, Cristóbal Colon* que *Cárlos V., Tasso,* que los *Médicis* ó *Francisco I.*

Estos son los caractéres que hemos buscado en nuestras figuras históricas. No negamos el inmenso ascendimiento que han dado el rango, el cetro, la espada, el poder hereditario de sus dinastías á los jefes de las naciones y á los pastores de los pueblos en los tiempos antiguos y modernos. El alto destino es el pedestal de las altas influencias; las mismas facultades naturales que, colocadas en humilde lugar por la fortuna; no brillan mas que para un círculo estrecho en la medianía de una vida comun, colocadas en lo alto por la Providencia, brillan para el género humano todo entero; un gran pensamiento muere inactivo en un hombre oscuro y sin poder, y se realiza con grandes resultados en un hombre coronado. Fuera preciso ser ciego ó estar celoso para negar esta verdad. La situacion de los hombres es una de las condiciones ordinarias de su accion sobre sus semejantes. El rango es la predestinacion de la gloria. Cuando hemos encontrado valor personal en soberanos ó en legisladores coronados, hemos colocado sus figuras en el primer término de la historia; pero, cuando hemos notado en otras condiciones oscuras de la vida hombres superiores por su propio mérito, ordinariamente olvidados ó colocados en último término por los distribuidores de nombradía, á reveladores filósofos, poetas, oradores, historiadores, artistas, artesanos, mártires, víctimas de una fe útil al mundo, hemos restituido á estas grandezas naturales el rango y la importancia que les correspondian entre los jefes y los modelos de su especie. La historia, á nuestro ver, es como el *Juicio final* de Miguel Angel: el hombre no figura en ella con su traje, sino con su naturaleza ante Dios.

Lo repetimos, pues; basta un corto número de personajes bien escojidos para pasar en revista todos los tiempos conocidos ante los ojos y la imaginacion de las masas. Suponed que teneis el poder de exhumar únicamente de su tumba y de hablarles un momento en sus idiomas á las figuras históricas confusas y diversas que vamos á recordaros al azar, despues clasificarlas cada una por su fecha y por su rango en lo siglos, para recomponer con ellas, eslabon por eslabon, la larga cadena de los tiempos y de las cosas.

Moisés.— Homero.— Heredoto.—Cristóbal Colon.—Alejandro. —Sócrates.—Platon.—Ciceron.—Carlomagno.—Zoroastro.—Bossuet.—San Luis.—Cromwell.—Constantino.—Esquilo.—Pericles.—Pitágoras.—Guttemberg.—Virgilio.—Confucio.—Mahoma.—Cortés. —Aníbal.—Motezuma.—Las Casas.—El grande Anónimo, autor de la *Imitacion de Jesucristo*.—Luis X.—Corneille.—Fidias.—Hipócrates.—Fenelon.—Godofredo de Buillon.—Aristóteles.—Federico II.—Pepino.—Mirabeau.—Mozar.—Semirámide.—Le Hópital.—Tuicides.—Pitágoras.—Rustan, el héroe de las Indias.—Pedro el Grande.—Ciro.—El Dante.—Sófocles.—César.—Bacon.—Arístides. —Lutero.—Milton.—Bayard.—Washington.—Marco Aurelio.—Demóstenes.—Pompeyo.—Newton.—David.—Salomon.—Focio.—Dugesclin.—Temístocles.—Napoleon.—San Vicente de Paul.—Descartes.—Richelieu.—Racine.—Watt.—Leonidas.—San Agustin.—Cárlos V.—Mitridates.—Maquiavelo.—Jerges.—Aureng Zeb.—J. J. Russeau.—Diocleciano.—Licurgo.—Enrique IV.—Mario.—Sila.—Orfeo.—Sesostris.—Cleopatra.—Escipion.—Alcibiades.-Timur Kan. —Gengis Kan.—Los grandes Médicis.—Franklin.—Danton.—Atila. —Carlota Corday.—Galileo.—Camoens.—Guillermo el Conquistador. —María Estuardo.—Benvenuto Cellini.—Rafael.—Mme. Roland.—Mme. de Staël.—Catalina II.—Saffo.—Epicteto.—Victória Colonna. —Guillermo Tell.—Byron, el poeta.—Jacquard, el mecánico.—Goëthe.—Buffon, el naturalista.—Cuvier.—Cervantes.—Moliere. —Gustavo Adolfo.—Cárlos I.—Luis XVI.—Nelson.—La Eloisa de Abelardo.—Bernardo de Pallissy, el alfarero.—Juana de Arco.—Tácito, etc. etc. etc.

En conjunto, ciento ó ciento cincuenta nombres, personificacion del alma y de la accion humana ¿Creeis que despues de un trato de cuatro años con ese concilio de los siglos, el lector superficial no tendrá una idea aproximada de la historia universal, mas estensa y mas viva que despues de haber recorrido las páginas frias y muertas de un compendio?

Si la estension y la variedad de los asuntos arrastraban al autor

y al lector, y si la vida de cada uno de estos personajes históricos tomaba mas espacio del que le destinamos ahora, nada nos impediria, en caso de necesidad, el dar á luz un número cada quince dias, á fin de que este curso no durase mas de tres ó cuatro años.

Por este medio, la historia no es un estudio, sino una conversacion; deja de ser una ciencia para convertirse en un drama continuado: no se retiene únicamente con el auxilio de la memoria, se incorpora con nosotros por el sentimiento: es la enseñanza por la emocion.

A. DE LAMARTINE.

(Se continuará.)

UN RECUERDO.

SONETO.

Esta es la vega donde en breve dia,
tanta dicha gocé: esta es la fuente
que á los suspiros de mi pecho ardiente
con su débil murmurio respondia.
Bajo este triste sáuce me escondia
á esperar á mi bien, cuando, esplendente
la luz de su beldad, tímidamente
en la callada tarde aquí venía.
Y donde mas allá, rosas nacieron
allí, no lo digais, sus dulces ojos
vivos rayos de amor me trasmitieron.
¡Ah! ¿qué me queda en medio estos despojos
de tanta gloria y bien que presto huyeron?
La soledad.... y el llanto de mis ojos.

* * *

Á...

FÉ Y AMOR.

Sin fé, sin luz y con el alma herida,
Airado, al cielo la mirada alcé;
Hallé en él, entre arcángeles dormida,
A mi madre querida,
Sentí su aliento bienhechor y *oré.*
Mi triste corazon, en su quebranto
Amó una vez y del amor dudó;
Mas vió en tus ojos el destello santo
De virginal encanto,
Te bendijo mil veces y te *amó.*

E. LLOFRIU Y SAGRERA.

Madrid: 1867.

SECCION RECREATIVA.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

Anudando pues el roto hilo de nuestra historia, diremos que de ella no se colige que Rosita hubiese hecho alto jamás en las importunidades de D. Pepito: sus tiernas miradas, confundidas con las de tantos otros, no habian obtenido ni aun el triste consuelo de haber sido reparadas por el dulce objeto á quien se dirijian; y si esto hasta cierto punto pudiera ser originado por un efecto del hábito en producir tales sentimientos, forzoso es confesar que otra causa mas poderosa influia en la conducta de la graciosa niña. Los mudos obsequios del Señor Currito (á quien se suprimia el Don por juzgarlo así mas en armonía con su majeza) habian llegado á interesar el corazon de Rosita; cosa á la cual contribuia poderosamente la tenaz y sistemática oposicion de Doña Estefanía. Merced á esto, ni una palabra, ni siquiera un billete habia logrado entablar entre ambos unas relaciones vigorosamente combatidas por la autoridad materna; autoridad algo mas despótica y algo mas acatada entonces que ahora.

Como consecuencia precisa de estos antecedentes, desde luego se imaginarán mis lectores que los ojos de Doña Estefanía centellearon de cólera al ver al osado galan, cuyas correspondidas miradas acabaron de dar al traste con su escasa paciencia; no pudiendo vengarse en ambos, fácil es suponer que la nube descargó exclusivamente sobre la víctima que tenia á su disposicion, y volviéndose á ella le dijo con tono acre y destemplado:

—¿Qué es esto, niña, es posible que ese mono perdulario, ha de ser nuestra sombra en todas partes?

—¿Y cómo puedo yo remediarlo? contestó Rosita, evadiéndose de la verdadera inculpacion.

—Si V. no puede remediarlo yo lo remediaré. Vamos á casa, replicó alterada la madre.

¡Oh vosotras, las que teneis novios y las que no los teneis! si tales palabras en iguales circunstancias habeis oido; si habeis visto perder con ellas las ilusiones de vuestro tocador y el tiempo empleado en vuestro adorno; vosotras sois las que podeis comprender lo que pasó en aquel punto por la casi insurreccionada hija: resistióse con mas valor que fortuna; pero al fin, vencida por el último argumento, que fué un pellizco digno de una bruja, enfiló tristemente por la plaza de la Cruz de la Verdad, no sin arrojar antes una mirada de amor y de resignacion á su amante, que pateaba de ira al ver aquel abuso del poder doméstico.

Hemos visto como Doña Estefanía, no pudiendo vengarse en el verdadero agresor, descargó su rabia sobre quien tenia mas á mano. Este mismo principio, tan inherente á la naturaleza humana, produjo iguales resultados en el burlado amante, el que mohino además por las persecuciones de Don Pepito, se dirigió hácia él y dándole con la mano en el hombro le saludó diciendo:

—Mocito!.... palabra.

Apartados pocos pasos de allí le contestó el interpelado:

—Se le ofrecia á V. algo?

—Algo, sí señor; esa moza es prenda para mí y no para V.; así le advierto que no la mire, porque no quiero yo.

—¿Y con qué derecho me hace V. á mí prohibiciones? replicó D. Pepito. Sepa V. que haré lo que me parezca, y escuse en adelante advertencias impertinentes.

La mina estaba muy cargada, y forzosamente habia de reventar; así fué que no bien nuestro jaque oyó las terminantes palabras de su adversario, cuando haciéndose algunos pasos atrás, envolvió la capa en el brazo izquierdo, sacó con la derecha una navaja, la abrió con los dientes, y echando fuego por los ojos saltó sobre su enemigo, el que, enarbolando un grueso baston, se preparaba á la defensa. Entre tanto algunos curiosos, atraidos por las primeras palabras, se dirijian apresuradamente hácia el sitio, y entre ellos un rosquetero, muy comunes entonces en los paseos, quien asustado al ver brillar el hierro, y aturdido por su propio miedo, creyendo huir del peligro se metió entre ambos contendientes, lo que dió ocasion á que el señor Curro al dar el salto mortal sobre su víctima, tropezase con el canasto y viniese al suelo entre rosquetes, almendrados y mostachones. No se descuidó el caballero del fornido palo, y asiéndolo á dos manos iba á descargar sobre la cabeza del caido, que enredado en la capa no acertaba á levantarse, cuando alzando repentinamente la vista se quedó como inmóvil y petrificado; arrojó lejos de sí el baston homicida, y dió á correr por el campo, hasta que guarecido por el callejon de Santa Rosalía, desapareció á poco entre las sucias callejuelas del Campillo de los Coches.

Mientras esto pasaba en la Alameda del Peregil, venian por el campo adelante, y en ademan de cuidarse muy poco de aquel paseo y aun de todos los del mundo, dos caballeros punto mas que setentones, cuya apariencia revelaba á primera vista que el que mas y el que menos de ellos dejaba en su casa un bien provisto arcon y un buen perro de presa que se lo guardase. Vestian largas casacas redondas cuyos anchos faldones abanicaban dulcemente entrambos tobillos: Largas chupas de seda cubrian sus fornidos y abultados vientres, que á la legua mostraban no estar criados con el flatulento frijol ni con la leve espinaca: holgado y alto zapato sobre el que se elevaba una apelmazada hebilla no menor que un pavés moruno: empolvada peluca con cañones á babor y estribor, y encima de ella un desmantelado sombrero de tres picos. Llevaban además en las manos larguísimas

cañas de Indias de dos cuerpos, con su regaton de á tercia y su puño de oro de á medio palmo; en suma, ellos eran el perfecto *fac simile* de los comerciantes de aquella época. El paso era grave y pausado, lo que unido á las frecuentes paradas que hacian para hacer corro y estrechar mas y mas el círculo de su conversacion, ocasionaron el que hasta mucho rato despues de haber terminado la ruidosa escena de que se habló anteriormente, no llegasen nuestros interlocutores al punto objetivo de su cotidiano paseo, el cual no era otro sino el sitio conocido con el nombre de *Los cueros*; porque en efecto allí se hallaban muchos de ellos colocados en ordenadas pilas y dejando entre unas y otras regulares calles que servian de solaz á las personas que, como las dos de que hablamos, preferian la vista y el olor de un género colonial á la improductiva fragancia y á la estéril belleza del mejor jardin de Aranjuez.

(Continuará.) FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL DOLOR DE UNA MADRE.

Nada hay mas elocuente, ni que mas haga vibrar las sensibles fibras del alma que el dolor de una madre á quien el soplo destructor de la muerte ha arrebatado un hijo.

La pluma es impotente para describir esos tormentos del corazon, esas frases impregnadas ora de desesperacion infinita, ora de resignacion evangélica, esa corriente eléctrica que establece una madre entre sus entrañas que hablan y cuyos ecos repite la boca, y el oido del que con angustia indescriptible las escucha.

Porque ¿quién por duro que tenga el corazon, por desposeido que esté de sentimientos nobles permanece impasible, frio, y no siente asomar sus lágrimas al percibir el doliente acento de una madre que describe con sin igual afluencia la postrer mirada de su hijo?

¿Quién no se interesa en su relato? ¿quién no participa de su pena? ¿quién no admira su elocuencia, esa elocuencia de fuego, esa elocuencia santa, porque santo es el dolor que la motiva?

¿Quién deja entrever la mas ligera sonrisa ante las lágrimas de una madre desconsolada? Quien tal cosa hiciere tiene organizacion sombría de fiera, no de hombre; quien tal cosa hiciere indigno seria de alternar con los que, dotados del sentimiento hermoso de amor hácia la humanidad, corren solícitos despreciando los sarcasmos del escepticismo que es la frialdad artificial del alma, á unir sus lágrimas con las de los que lloran, y á enjugárselas despues.

Dejemos á un lado los dolores de la Santísima Vírgen á la muerte de Jesucristo su Hijo. Dejemos esa santa conformidad; no es á nosotros á quienes toca intentar describir la sublimidad de ese dolor, ese dolor que ha sido espuesto con palidez tanta por las mejores plumas del universo, porque ese dolor si llega alguna vez á comprenderse, á describirlo no se llega nunca.

Puédese en este mundo finjir amor á la pátria, amor al prójimo, amor á tales ideas, amor á tal cual persona, amor á tal mujer; pero amor á un hijo no puede fingirse, porque no hay necesidad de fingirlo, y porque aunque la hubiese, seria imposible hacerlo.

Puédese en este mundo fingir dolor por la pérdida de una esposa, por la de un marido, por la de un pariente, por la de un simple conocido; ¡pero fingir dolor por la pérdida de un hijo!

¿Qué madre puede hacerlo? Si hubiese alguna tan desnaturalizada, que tal hipocresía cometiese, sobre poder compararla con esa especie de animales que devoran á sus propios hijos, seria llamada sacrílega é inhumana, porque ¿es posible que pudiera fingir tan estudiadamente que nadie conociese su farsa? No, cualquiera madre verdadera la adivinaria en seguida y huiria horrorizada divulgando el motivo de su horror.

¿No habeis visto nunca una de estas últimas llorar por un hijo recientemente perdido? ¿No la habeis visto cuando su razon está todavía ofuscada y su espíritu debilitado y su dolor es mas intenso? ¡Qué espectáculo tan conmovedor, Dios mio!

¡Oid cual sus dientes chocan unos con otros, indicio cierto de agitacion horrible, y cual exhala su laringe inarticulados gritos! ¡Ved sus manos crispadas cual si entre ellas estuviese el objeto de su lloro, su cuerpo presa de interiores convulsiones que lo despedazan, sus ojos escoriados por el llanto y despidiendo miradas fijas ya aquí, ya allí, buscando algo en todas partes y ved su lengua moviéndose cual si tuviese fuego!

¡Vedla correr cual demente, porque el dolor tiene tambien su demencia, de un punto á otro, golpeando acá y acullá, suelto el cabello, desencajada la faz, torva la mirada!

Oidla! su voz se asemeja al hórrido mugido del *simoun*, su agitado pecho es volcan ardiente y creése oir, turbado el espíritu, el rudo embate de las olas del mar juguete de desatados vientos, ó el estrépito que ocasiona despeñada catarata.

¿Quién pintar puede su inmensa desesperacion? ¿quién su angustia infinita? . . . .

. . . .

El tiempo, ese universal remedio de todos los males y de todos los dolores del alma, hace cesar su delirio. La madre acuérdase entonces que es religiosa, que la Vírgen tambien perdió á su hijo y acude á la religion á buscar consuelos.

De rato en rato la desesperacion vuelve á invadir otra vez su espíritu, mas ya no con tanta intensidad; mezclados con ella hay un poco de conformidad, un poco de resignacion.

Acusa entonces á todo, se acusa á sí misma, mas a llegar á Dios su cabeza se inclina, sus ojos se anegan y su lengua enmudece.

No puede conformarse con haber visto por espacio de tal ó cual tiempo á su hijo y tener que desistir de la idea de verlo mas. «Quisiera,—le oimos decir á una que habia perdido su hija única,—que me llevasen á donde ella está, quisiera estar á su lado, tener el consuelo de verla, cojer sus manos entre las mias, besar su rostro y llorar sobre él á ver si se animaba, pasar las noches dándola calor en mi seno, meciéndola cual acostumbraba de niña, y quisiera por último que me dejaran allí morir para unirme con ella.»

Todas se desesperan de ver cuán impotentes son sus lloros, sus súplicas, sus gritos; todas esclaman lo mismo: ¡Dios mio, perderlo! y nosotros al ver la impotencia de sus escesos recordamos casi sin querer, los versos dedicados al gran poeta Quintana.

Inútil suspirar, inútil lloro;
Ellos se estrellan en tu frente helada,
Sin poderle dar vida ni un momento,
Sin poder un instante reanimarla.
¿Quién puede penetrar ¡oh! tus arcanos
Naturaleza misteriosa y varia?
Para la procreacion, grande y potente;
Para volver la vida, inútil, vana.

Todas las madres dicen lo mismo y sienten lo mismo, porque el dolor no es mas que uno. Todas se imaginan en su delirio que no lloran cual debieran al hijo de sus entrañas; todas creen que mientras vivió no lo quisieron con el grado de cariño que se merecia, todas

por inocentes que sean, se culpan en algo de su muerte, todas piden á Dios se lo devuelva para colmarlo de caricias, y todas viendo que con las súplicas no consiguen nada, desesperánse, gritan, lloran, hasta que estenuadas caen en el mas completo mutismo.

Habladle entonces y la vereis animarse poco á poco. Habladle de su hijo y despues callaos y escuchad. Oireis un eco tristisimo, un acento doliente, oires una relacion elocuentísima, las palabras se sucederán unas á otras con rapidez asombrosa, mas de pronto la voz baja de tono, es menos segura; es que os relata la agonía.... Veis al hijo pálido, espirante; veis á la madre cobijándole en su seno; veis la última mirada de él; veis el desconsuelo de ella. Ois pronunciar nombres en derredor nuestro; veis el tímido alumbrar de la lámpara; lo oís y lo veis todo, lo veis hasta morir; despues escuchais: ¡hijo, hijo mio! despues sollozos, despues nada: ha acabado de hablar.

Entonces la fantasmagoría desaparece. Veis á la madre mas no veis al hijo. Sentís húmedas vuestras mejillas y es que habeis llorado.

F. DE MADARIAGA Y SUAREZ.

EN EL ALBUN DE UNA HERMOSA.

Cual suspende á un alma sola,
En noche de luna bella,
La mirada de una estrella,
El suspiro de una ola;
Así queda, en sus antojos,
Suspensa mi mente loca
De las niñas de tus ojos
Y las flores de tu boca.
Mi espíritu—sin agravios
Contemplándote,—vacila
Entre la flor de tus labios
Y la luz de tu pupila.
Mas colma siempre su anhelo,
Hallando tumba de amores
Entre tu boca de flores
Y tus miradas de Cielo.

A. MESTRE Y TOLON.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Son tantos los distinguidos literatos que han tenido la amabilidad de favorecernos con sus selectas producciones, que necesitábamos doble espacio del que podemos disponer para dar cabida á todos los trabajos científicos y literarios que hemos recibido. Con el objeto de que todos vean la luz pública y prueben tácitamente que el amor á las letras inflama los corazones de los amantes del progreso, hemos determinado que alternativamente se publiquen. Damos las mas espresivas gracias á los queridos compañeros que nos ayudan con sus poderosas fuerzas para que nuestra revista sea el verdadero órgano de la literatura gaditana.

* * *

Nuestro querido amigo y colaborador D. Federico de Madariaga y Suarez, se prepara á tomar parte en la cuestion de la traida de aguas á esta ciudad. Para el efecto se ocupa en estudiar concienzudamente tan importante cuestion.

* * *

Nuestra distinguida amiga la ilustre poetisa cubana D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda autora del magnífico soneto á Washington que publicamos en este número, ha tenido la amavilidad de acojer con su acostumbrada benevolencia nuestra naciente publicacion, y la galantería de ofrecernos honrar nuestras columnas con los inimitables versos de su potente genio y los selectos artículos de su elegante pluma.

Nos consta que la inspirada autora de la *Oda á la Cruz*, produccion que ha tenido la honra de ser traducida al francés por el célebre crítico Mr. de Villemaine, se ocupa en la actualidad en la publicacion de un devocionario que está llamado á poner el sello á la reputacion literaria de la señora de Avellaneda. Desde luego le auguramos el mas completo éxito.

Esperamos con ansiedad llegue á nuestras manos tan importante obra para tributarla los elogios que sin duda habrá de merecer.

* * *

Damos las mas espresivas gracias á nuestros estimados colegas «El Peninsular» de Cádiz, «El Guadalquivir» de Córdoba, «El Guadalete» de Jerez, «El tio Clarin» y «La Conveniencia» de Sevilla por las lisonjeras frases que se han dignado dispensarnos cuando saludaron el primer número de nuestra *Revista*.

* * *

Se nos asegura que mañana se ejecutará en el teatro Principal una escogida funcion por los individuos que forman la seccion dramática del *Círculo Artístico Recreativo*, en obsequio de la señorita doña Josefa Rissoli antigua discípula de la mencionada seccion.

El esmero con que los aplaudidos jóvenes de la seccion dramática del *Círculo Artístico* estudian las obras que ponen en escena y el objeto que motiva esta funcion llevarán una escogida y numerosa concurrencia al desierto teatro de la calle de la Novena.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 74 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 7.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.—Centro de suscriciones, calle de la Verónica.

SAN FERNANDO.—En casa del administrador D. Cárlos Camoyano, calle de la Pastelería, núm. 22.

PUERTO DE SANTA MARIA.—D. José del Pino, calle de Pozuelo, número 21.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

EN ULTRAMAR.—30 reales, trimestre adelantado.

EN EL ESTRANGERO.—30 reales trimestre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Domingo 24 de Marzo 1867. Año I.—Número 3.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIAS.

Los Sres. sucritores que no reciban con puntualidad nuestra Revista, se dignarán pasar aviso á esta Administracion que no perdona medio de cumplir lo que tiene ofrecido al público. En este concepto hemos celebrado un contrato con entendidos y diligentes repartidores, que servirán las sucriciones con esmero y puntualidad.

***

Con el objeto de arreglar difinitivamente la Administracion de este periódico, suplicamos á los Sres. que hayan recibido los números de nuestra publicacion y no quieran suscribirse, nos lo participen inmediatamente para evitar complicaciones en el cobro. Igualmente advertimos á nuestros sucritores de fuera, remitan el trimestre adelantado que se ha exigido, sin cuyo requisito dejaremos de servir la sucricion.

***

Desde el dia 25, la Redaccion y Administracion de la *Revista Gaditana*, se traslada á la calle de la Bendicion de Dios, núm. 18, piso bajo.

AL POETA CUBANO ANGEL MESTRE Y TOLON.

Querido Angel: hace un año que surcaste el *elemento triste*, como llama Lamartine el mar. Hace un año que desde la corva popa de la velera nave que te condujo desde los espléndidos campos de Cuba á los verjeles magníficos de Andalucía, saludaste con inspirado acento á la elevada cumbre del Pan, ese gigante de granito que inflamó la esplenderosa fantasía de Miguel Tolon, poeta matanzero, regocijo de las musas y orgullo de tu deliciosa tierra natal.

Hace un año que, como los antiguos segundones de Gascuña, pisaste conmovido las benéficas playas de esta ciudad insigne, con un mundo de nobles pensamientos en la soñadora frente y una dulce lira en la trémula mano.

Cantaste con la entonacion propia de los verdaderos trovadores, la pureza del cielo de Gádes, la benignidad de su clima, la gracia y donosura de sus encantadoras hijas y la magestuosa grandeza del mar que circunda sus muros con un cinturon de blancas olas, que se estrellan murmurantes contra sus macizas murallas, como si lamentasen la decadencia y las desgracias de esta privilegiada hija del Océano, cantada por Quintana, el Tirteo español y admirada por Byron, el príncipe de los líricos ingleses.

Elevaste un himno á tu querida Cuba, himno que es indudablemente la mejor perla de tu corona poética, porque revela ese indefinible encanto de que están impregnadas las armonías que inspira el santo amor de la patria, que ha sido siempre el motivo de los hechos mas heróicos, el móvil inspirador de las concepciones mas sublimes y el agente mas seguro de la inmortalidad.

La elevacion de ideas y el esquisito sentimiento que distingue á esa notable composicion, hicieron que tu nombre sonara por primera vez en los oidos del pueblo andaluz, que te acogió con el cariño con que la noble España recibe á los hijos de la hermosa Cuba.

La poética Andalucía, este encantado verjel del orbe, escucha siempre á los peregrinos de las musas que llegan á sus campos, donde la primavera tiene su templo de azucenas y alelíes, con las lámparas encendidas como las vírgenes sábias del Nuevo Testamento.

Los recuerdos, querido Angel, son los amigos íntimos de los sentimientos mas puros del alma y la existencia de las ilusiones. Yo al leer esta bellísima estrofa de tu despedida á la patria

Léjos, allá del húmedo horizonte
Sobre la incierta línea,
Que de tinta carmínea
Baña el sol y de púrpura y zafiro,
Envuelta en blanco y trasparente velo
Entre copiosas lágrimas ya miro
Confundirse la patria con el cielo,

recordé tu amistad y te abrí mis brazos, como hoy te abro las columnas de mi *Revista*, porque comprendo que pensar y escribir del pais donde se ha nacido es

estar en él. No he olvidado, ni olvidaré jamás, los alegres dias pasados en la encantada *ciudad de los dos rios*. Recuerdo las veces que he preguntado al esplendente cielo de los trópicos, en esa estacion deliciosa en que rompen sus prisiones las crisálidas y vuelan en torno de las flores las mariposas por mi adorada Gádes. Recuerdo con júbilo nuestras espediciones al asombroso *Valle del Yumurí*, cuando entre nubes purpurinas brilla dudoso el lucero de la tarde.

Recuerdo cuando nos sentábamos bajo la agradable sombra de los índicos palmares en la bendita hora en que las flores, esas hijas mimadas de la primavera, embalsaman la atmósfera con sus gratos perfumes y en que las benéficas brisas mitigan el calor producido por los ardientes rayos del sol de los trópicos.

Veiamos á lo largo de las seibas los productivos cafetos, aspirábamos el aroma de los deliciosos naranjos, oíamos la grata conversacion del susurrante vientecillo con las sonantes cañas, y el melodioso trino del sinsonte, ese ruiseñor cubano; cerca de nosotros teníamos los lirios silvestres y los ricos cocoteros; contemplábamos al luminoso cucuyo que parecia una estrella errante desprendida del firmamento que vagaba por el aire como el suspiro de un alma enamorada; los pintados colibríes y los vistosos picos-verdes se posaban en las ramas de los pinos; las fuentes murmuraban; los arroyos gemian; las aves trinaban, y yo estasiado me imaginaba en el paraiso en el primer dia de la creacion. Me figuraba contemplar al viejo cacique de lácios cabellos y miradas dulces rodeado de sus trigueñas indias adornadas con sus macizos collares, sus airosos penachos de plumas de diversos colores y con sus grandes aretes de oro; conversaba soñoliento con *Mabey*, el bondadoso cacique del *Yumurí* y penetraba en la tosca vivienda de las graciosas indias, puras como el primer beso de un niño y bellas como la luna que riela sobre las ondas del Almendar. Admiraba la noble franqueza de los *siboneyes* que me ofrecian su pan de cazabe, sus deliciosos plátanos, su sabrosa piña, el agua pura de sus manantiales y sus pájaros de vistosas plumas. Veia al robusto y ágil siboney en su *piragua* cruzar rápido como el pensamiento la cristalina corriente del indiano rio y bendecia á ese encantador idílio de la naturaleza que se llama Cuba. Entonces mi pensamiento se fijaba en mi patria, en esa segunda vida del hombre, y preguntaba por ella con conmovido acento á la humilde cabaña del *guagiro*; á la gentil golondrina que atravesaba el verde monte; á la criolla palma, que magestuosamente agitaba sus largas hojas como si quisiera calmar la ansiedad que me devoraba; á las aves marinas, al ciervo en fin, que cruzaba espantado la campiña huyendo del incansable cazador, su enemigo mortal. Tú me consolabas con esa gracia y esa naturalidad imponderable que constituyen el bello carácter de los cubanos, y entonces la poesía, esa hermosa mañana de la existencia; ese perfume del corazon; ese bálsamo de las penas; ese arsenal del pensamiento; ese espejo de la naturaleza; esa segunda creacion que Dios ha permitido á sus hijos predilectos; ese rayo de la divinidad que inmortaliza todos los asuntos por elevados que sean; esa llama interna que irradia en el santuario del alma y enciende en la inquieta fantasía el misterioso fuego de la inspiracion se apoderaba de nosotros y sentiamos con el melancólico Milanés. ¡Cuántas veces hemos recitado juntos esta delicada composicion suya á la *fuga de la tórtola*, cuya primera estrofa es un modelo en su género! Recordémosla.

Tórtola mia, sin estar presa,
Hecha á mi cama, hecha á mi mesa,
A un beso ahora y otro despues,
¿Por qué te has ido? ¿qué fuga es esa,
Cimarronzuela (1) de rojos piés?
¿Ver hojas verdes solo te incita?
¿El fresco arroyo tu pico invita?
¿Te llama el aire que susurró?
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita
Que al monte ha ido y allá quedó!

Derramábamos una lágrima á la memoria del infortunado Plácido, el Beranger matanzero, y recordábamos este valiente soneto de ese mulato ilustre:

Basta de amor; si un tiempo te queria,
Ya se acabó mi juvenil locura,
Porque es, Celia, tu cándida hermosura
Como la nieve, deslumbrante y fria.
No encuentro en tí la estrema simpatía
Que el alma ardiente conseguir procura,
Ni en las tinieblas de la noche oscura,
Ni á la espléndida faz del claro dia.
Amor no quiero como tú me amas,
Sorda á mis ayes, insensible al ruego.
Quiero de mirtos adornar con ramas
Un corazon que me idolatre ciego;
Quiero adorar á una mujer de llamas;
Quiero abrazar á una mujer de fuego.

Saboreábamos los versos de Zenea, y conveníamos en la belleza de su soneto al *Lunar* que dice:

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la punta lijera de sus alas.
Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y esto á tu faz tal espresion ha dado
Que al mismo autor de ese lunar te igualas.
Yo que te adoro y que por dicha mia
Amante soy de una mujer tan bella,
Admirando tu rostro me embeleso;
Y para nada ambicionar, querria
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

Aplaudíamos á Fornarís, celebrábamos los magníficos arranques líricos de Tula Avellaneda, esa Safo del Nuevo Mundo; admirábamos las vigorosas inspiraciones del *Cantor del Niágara*, del inolvidable Heredia, ese Quintana cubano, cuyo grato recuerdo hace latir de orgullo los patrióticos corazones de los nobles hispano-americanos; elogiábamos las sencillas y dulces concepciones de Luisa Perez de Zambrana, y bendecíamos á la Providencia que tan pródiga se ha mostrado con los que han tenido la dicha de nacer en tan afortunado país.

Con estos recuerdos que viven en mi memoria, como viven en mi alma las puras impresiones de la niñez, no podia negarte mi amistad ni mi periódico, porque el agradecimiento es la virtud de los corazones justos, y yo tendré siempre un suspiro de amor y una lágrima de reconocimiento para esa Cuba hospitalaria, que me recibió como una madre cariñosa cuando humilde peregrino pisé su suelo tapizado de rosas y fijé mis ojos en su cielo tachonado de estrellas.

Me remites los juicios biográfico-críticos de tus *Contemporáneos* y segun me anuncias tratas de presentar al público español, un cuadro en donde á grandes rasgos examinarás las obras de los trovadores cubanos que con mas éxito cultivan las bellas letras en nuestros dias.

Yo aplaudo la idea y acepto el generoso ofrecimiento que me haces de seguir enviándome esa gale-

(1) Llámanse *cimarrones* en la Isla de Cuba á los negros prófugos.

ría de retratos que con diestra mano vas á bosquejar, tratando de que el entusiasmo del poeta no se interponga entre la severidad y la independencia del crítico.

Los lectores de la *Revista* aceptarán tu pensamiento con el mismo regocijo que yo lo he aceptado, porque gracias á él, se acortarán las distancias, y nos familiarizaremos con los poetas y los escritores que rinden culto á la literatura, esa hermana de la civilizacion, en la noble Cuba.

No dudo que la admiracion y el aplauso coronarán tu obra, y tu bella patria verá agradecida un trabajo que enaltece á los inspirados hijos que la honran con los sazonados frutos de su inteligencia.

Estas líneas, querido Angel, que mi cariño te dedica, están dictadas por el corazon y son hijas de una amistad sincera nacida entre las palmas y las aves de tu bello país y acrecentada con el arrullo de las aguas que besan los muros de la ciudad donde se meció mi cuna.

La amistad es uno de los sentimientos mas nobles y desinteresados de que Dios ha henchido el corazon del hombre. ¡Plegue á Dios concederte la ventura de que eres digno, como mi patria te ha concedido su cariño y su benevolencia.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SECCION POETICA.

LA VUELTA DEL CISNE. (*)

A la insigne poetisa Gertrudis Gomez de Avellaneda.

El Génio solo á eternizarse alcanza,
Que la palabra que lanzó el poeta
A la ley de morir no está sujeta.
G. GOMEZ DE AVELLANEDA.

I.

Si el Génio iluminara
Con su brillante luz mi fantasía
Y el eco de mi canto resonara
Allá del cielo en la region vacía,
Entonces consiguiera
Que mi humilde poesía
Digna, señora, de tu génio fuera.
Mas ¡ay! en vano inspiracion invoco:
Para quien tanto vale,
El eco débil de mi canto es poco.

II.

De rubia cabellera,
De tersa frente y seductores ojos,
Cruzó gallarda la azulada esfera
La sublime poesía
Que en tu ascension celeste te ayudaba,
Y ante el Génio inmortal puesta de hinojos,
Al compás de la sacra melodía
Que en el etéreo espacio resonaba,
Con dulcísimo acento te decia
Mientras tu ardiente corazon temblaba
Y el Génio su grandeza te ofrecia:
—"Cisne del Almendares,
Protejida de Apolo, hermana mia,
Oiga el mundo tus célicos cantares,
Que tú naciste para ser un dia
Gloria y orgullo de tus patrios lares."
Con generosa mano
Ciñe á tus sienes inmortal corona;
El Génio soberano
Posa sus alas en tu noble frente,
En tu pecho sensible
De santa inspiracion brotó la llama,
Y al calor de ese fuego inestinguible
De hermosa inspiracion que el mundo admira,
Ráuda desciendes al cubano suelo
Y pulsando gozosa tu áurea lira
Cantaste *Dios y el hombre.*
Y en el augusto templo de la Fama,
Poetisa ilustre, resonó tu nombre.

III.

Cuando sonó tu cítara divina
En los campos espléndidos de Cuba,
Temblaron de placer las verdes cañas;
Los pájaros cantores
En las cumbres de altísimas montañas
Suspendieron sus trinos seductores;
Cuba como una vírgen peregrina
Se adornaba radiante de hermosura
Con sus palmas, sus fuentes y sus flores:
Faltaba una poetisa
Que en dulcísimos versos celebrara
Sus arroyos, sus bosques, su Almendares,
Y el perfumado soplo de la brisa
Que agitando los índicos palmares
En las templadas tardes del estío,
Mitiga deliciosa los ardores
Del fuego tropical: la vírgen Cuba
Atónita y feliz escucha leda
De una voz argentina el dulce acento,
Y descendió del alto firmamento
Inspirada por Dios la *Avellaneda.*

IV.

La saludan las flores
Que la aurora galante
Adornara con gotas de rocío;
La mariposa amante
Aspirando liviana los olores
De la rosa sencilla,
Tiende sobre su cáliz perfumado
Las primorosas alas,
Murmura alegre el armonioso rio,
Y en la mojada orilla
Donde el suspiro de la errante ola
Moribundo resuena,
Del Sol el rayo esplendoroso brilla
De oro esmaltando la menuda arena.

V.

¡Oh Cuba deliciosa!
¡Oh portento sublime de natura!
Preciada perla, nacarada rosa,
Mi pecho henchido de entusiasmo late
Y estasiado contemplo la hermosura
Del trasparente cielo
Que al alma inspira del dichoso vate
Que vió la luz en tu fecundo suelo.

VI.

Hoy el Cisne cubano
Abandonando la apartada zona
De la España querida,
Pulsa el laud con temblorosa mano

(*) La siguiente oda la leyó su autor en presencia de la eminente poetisa cubana, cuando ésta regresó de la Península.

Y hoy la patria de *Heredia* agradecida
Ciñe á sus sienes inmortal corona;
No ha escuchado tu patria indiferente
Las altas y sublimes concepciones
De tu estro fecundo,
Ni el mágico poder de tus canciones.
Safo la gloria fué del mundo antiguo,
Gloria eres tú tambien del nuevo mundo,
Porque en tu noble frente
Brilla del Génio la celeste llama,
Y tu acento potente
Que la robusta inspiracion inflama
El corazon conmueve que te admira:
Presta poetisa á mi entusiasmo ardiente
Tu eterna gloria, tu brillante fama,
Tu inspiracion y vibradora lira.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

EL CARNAVAL DE VENECIA.

I.

¡Misteriosas armonías de la noche, melancólicas sombras del Lido, suaves auras de los jardines, murmurantes olas del Adriático, quejidos amorosos de las góndolas!

Yo os saludo!

II.

El carnaval tocaba á su fin.

Eran las dos de la madrugada.

Los venecianos deslizaban las últimas palabras de amor al oido de sus compañeras de baile.

Aquellas palabras iban envueltas en la doble embriaguez de la voluptuosidad y del vino.

Las mujeres de Venecia siempre lánguidas y apasionadas, lo parecian mas en aquella hora y en aquella noche.

Al separarse las caretas, aparecian sus semblantes encendidos y trasparentes con la deleitable fatiga de las danzas.

Sus ojos negros y habitualmente adormidos, dejaban escapar fugitivos rayos de electricidad bajo sus anchos párpados casi entornados por el triple peso del placer, el cansancio y el sueño.

Una faja violácea les circundaba, dando muestras visibles de emociones sentidas, de ansiedades satisfechas.

Aquello era diabólicamente encantador.

III.

Las góndolas atracaban á las escalinatas y devolvian á los palacios familias enteras, parejas numerosas ó seres solitarios que se retiraban tristemente despues de haber buscado anhelantes el bien, con una esperanza burlada.

La plaza de S. Márcos enviaba por toda su circunferencia precipitadas ondas de armonías y de disonancias que iban á extinguirse en el silencio de la noche, ó á confundirse con las carcajadas y algaravías de las comparsas.

Dieron las tres en el reloj de S. Márcos, y todas las torres de las iglesias repitieron sucesivamente tres campanadas.

Ibanse extinguiendo los ruidos de las fiestas, y ya podian oirse los melodiosos trinos de los enamorados ruiseñores que daban serenata á sus amadas compañeras, en las enramadas de los jardines.

Los ruidos cesaron enteramente.

IV.

A orillas del canal levantábase magestuoso un antiguo palacio en el que diez siglos y diez generaciones dejaron impresa su huella. Pero el génio veneciano habia retocado sus muros para cubrir las injurias del tiempo, como el viejo pretensioso aplica cosméticos á su destruido aspecto.

En una de sus ventanas se dibujaba sobre el oscuro fondo del vacío una figura humana, cual si fuese pintada en un lienzo por mano de Caravaggio.

Era un hombre de pálido y largo semblante, de magnífica y sedosa cabellera que ondulaba por la espalda. Sus ojos eran grandes, negros, tristes y apasionados. Su nariz prominente, huesosas las megillas, y una espresion sarcástica se dibujaba en sus gruesos y entreabiertos labios, dejando ver una bella dentadura.

Hacia rato que aquel hombre estaba apoyado en el alféizar de la ventana contemplando la serenidad de la noche, la tranquilidad del canal, pensando tal vez lo que fuera en otro tiempo la señora del Adriático y lo que era entonces; una esclava del Tudesco, pero siempre bella en su conjunto, siempre melancólica en sus detalles, siempre misteriosa en sus costumbres. De vez en cuando el desconocido hacia un ademan de extremecimiento, fruncia pasageramente el ceño y volvia á su habitual reposo. Y era precisamente cuando las ondas del aire traian á sus oidos torrentes de armonías y discordancias, confusamente mezcladas con la desentonada algaravía de las comparsas.

¿Quién era aquel hombre y qué hacia allí en aquella hora? ¿Por qué no tomaba parte en la fiesta nacional que atrae multitud de concurrentes naturales y extranjeros?

Su tipo era italiano. ¿Y un italiano se condenaba á una reclusion voluntaria en semejante fiesta y semejante noche? ¿Era curiosidad ó interés lo que le detenia allí?

Era lo uno y lo otro. Hacia tres horas que el cerrojo de la puerta del palacio que estaba á la derecha se habia corrido y que habia descendido por la escalinata una mujer de distincion, segun lo indicaba el crujir de la seda de su vestido.

Simultáneamente atracaba suavemente una góndola; y los brazos de un caballero, lindo como un paje de la edad media, recibieron aquel deseado depósito. Entraron así enlazados bajo la bóveda entoldada de la cámara, y ya no se oyó mas que el acompasado ruido de los remos y la cancion sencilla y melancólica que sotto voce cantaba el gondolero.

El misterioso personaje del palacio inmediato, permanecia inmóvil en la ventana. Mas que un ser animado parecia una estátua, ó un hombre en estado cataléptico.

Pero su alma vivia en su interior y sus potencias funcionaban con una calor y una energía volcánica.

Y es que estaba componiendo un poema en su imaginacion; era un poema de amor, sobre el tema de una entrevista amorosa en el canal del Lido.

La cancion popular de aquella fiesta se asociaba á la idea, pidiendo un puesto en la improvisacion del poeta....

V.

Dos horas habrian pasado y la góndola atracaba de nuevo á la escalinata del palacio, devolviendo la bella desconocida. ¡Con cuánto dolor se desató la cadena de aquellos amorosos brazos! Sintióse el suave quejido de dos corazones que se separan y el dulce rumorcillo que no tiene imitacion en la naturaleza, y que solo pueden producir los labios de los amantes.

Jamás el *á Dio* tan blando de la lengua italiana se pronunció con mayor ternura.

Crujió de nuevo la seda, abrióse la misma puerta, estendióse el brazo de la bella y recojiéndolo súbitamente, juntando los dedos y acercándoselos á los labios, envió á la góndola la última despedida, en un beso inefable que mostró aspirar con la boca entreabierta el afortunado amante.

El gondolero se retiró presuroso á lo largo del canal, y ya pudo dar al viento con toda libertad, su cancion favorita, recordando que él tambien tenia amores.

VI.

El cuadro de la ventana apareció oscuro: la imájen que ocupaba su fondo se habia desvanecido. Mas de allí á poco una luz interior, rojiza y lejana, iluminó el cuadrante.

Sintióse el preludio de una música estraña, semejante á una poesía imitativa.

Despues de la introduccion, siguió el tema conocido del Canto de carnaval; y sobre el mismo tema, veinte y seis variaciones y un final, que mas que nota musical parecia la corrida de un cerrojo.

Cada una de aquellas variaciones era un detalle de un cuadro de amor, que podria reducirse á las escenas siguientes:

1.ª El canal del Lido.—2.ª La cita amorosa.—3.ª El gondolero.—4.ª La recibe en sus brazos.—5.ª Los misterios de una

cámara.—6.ª Me amas? Te adoro mas que á mi vida.—7.ª El ruido de los remos.—8.ª Qué felices somos!—9.ª El gondolero tambien ama y recuerda su amor.—10.ª Corre el tiempo y no se siente.—11. El gondolero fuma y canta.—12. La sonrisa de una mujer.—13. Un pequeño descanso. Los amantes abandonan el pabellon; contemplan la serenidad de la noche y escuchan los rumores lejanos del Adriático.—14. El gondolero oye pronunciar los dulces nombres de esposo y esposa, y se tranquiliza su amor propio.—15. La delicada jóven siente frio, y el solícito amante la cubre con su capa. —16. Mientras Venecia sea esclava, yo no podré llamarme el hijo de un padre austriaco.—17. Pero la Iglesia ha santificado nuestra union.—18. Pasa otra góndola cargada de máscaras, y los esposos se entran en el pabellon.—19. La góndola atraca de nuevo á la escalinata.—20. Despedida.—21. Nuevas promesas de amor. Hasta mañana en la iglesia de S. Márcos.—22. Siempre tuyo. Siempre tuya.—23. El último á Dios.—24. Al canal de Rialto.—25. El pago del pasaje.—26. Buenas noches, gondolero. Monsignore, buenas noches.

VII.

El autor de esta improvisacion, no era otro que Paganini, cuyo carácter excéntrico le habia alejado de todos los espectáculos del carnaval para encerrarse durante tres dias en aquel antiguo palacio que tenia por únicos habitantes una vieja aristocrática, su mayordomo, una criada y un gato. La cancion carnavalesca cuyas notaas se prolongaban en el espacio por la estension de los canales, multiplicándose por el eco en los muros de los palacios, le habian servido de tema para las veinte y seis variaciones que han llegado hasta nosotros arregladas por J. Schulhoff para forte-piano. Todo el mundo conoce esa composicion, cuyo principal mérito consiste en la difícil sencillez con que están ejecutadas tantas variaciones sobre un mismo tema; pero no todos conocen á su autor cuya biografía damos á continuacion.

A. Grimaldi.

«Nicolás Paganini, célebre violinista, nació en Génova en 1784 y murió en Niza en 1840. Era hijo de un músico y manifestó desde niño un precoz talento. Despues de recibir en Génova las lecciones de Costa y de Paer, en Parma fué destinado al servicio de la hermana de Napoleon, Elisa Bacciochi, y dirigió en Luca la orquesta de aquella princesa hasta 1813. Recorrió en seguida las principales ciudades de Europa, excitando en todas partes el entusiasmo. En 1831 fué á Paris y dió quince conciertos: volvió á la misma capital en 1835 pero no tocó en público. Lo que distinguia á Paganini, no era tanto la pureza de los sonidos y el sentimiento de la armonía, como la fuerza y destreza en la ejecucion: bajo este punto de vista llegó á una destreza inimitable. Con el auxilio de sus dedos, que eran excesivamente largos, podia tocar trozos enteros en una sola cuerda. El carácter sombrío y extravagante y las maneras originales de este artista, han dado lugar á que se refieran algunas anécdotas injuriosas para su memoria. Su testamento contenia disposiciones singulares.»

LA VIOLETA.

Flor en el bosque nacida,
la de las hojas moradas,
la que á frágil tallo asida
arrastras tu fugaz vida
bajo espesas enramadas.

La que en remoto aislamiento
jamás el sol la colora,
ni escucha el rumor del viento,
ni ve el matiz de la aurora
ni el azul del firmamento.

Flor de galas peregrinas,
de perfume delicado,
que la mústia frente inclinas
lejos del florido prado
y de las verdes colinas.

Espléndidos resplandores
para tí no tiene el dia,
ni las campiñas colores,
ni estrellas la noche umbría
ni cantos los ruiseñores.

Que en vez de risueña vega
fué tu cuna estéril suelo,
su luz el alba te niega,
no te baña el arroyuelo,
ni el áura en tus hojas juega.

Pobre flor mísera y triste
¿por qué tu capullo alzaste?
¿porqué tu boton abriste,
si para gemir naciste,
si para llorar brotaste?

Cual tú tambien de la vida
cruzando el ancho desierto,
doblo la frente abatida
con el corazon yá yerto,
con la esperanza perdida.

Si no ves en tu clausura
el fulgor de las estrellas,
yo las contemplo en la altura,
pero no miro entre éllas
brillar la de mi ventura.

Si de las aves parleras
no oyes las dulces canciones,
yo escucho las plañideras
plegarias de mis primeras
malogradas ilusiones.

Si de transparente rio
no ves el terso cristal,
yo en largas horas de hastío,
veo correr del llanto mio
el copioso manantial.

Tú y yo en desdichada hora
nacimos, pobre violeta,
por eso mi alma te adora,
que eres la flor del que llora,
que eres la flor del poeta.

Por eso entre la espesura
te busco, ignorada flor,
porque en igual desventura,
tú comprendes mi amargura,
yo comprendo tu dolor.

Juan J. de Arenas.

MIS CONTEMPORÁNEOS.

ARTICULO I.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Conocí á Tula Avellaneda en la ciudad de Matanzas.

Alta, obesa, de color trigueño sonrosado, boca casta y sensual á un mismo tiempo, con unos ojos mas negros que la noche y un continente mas soberbio que el *Génio* que la inspira, yo la ví—entre un gentío numeroso - atravesar las calles de aquella poética *Ciudad de los dos Rios*, (*) donde fui ungido con el óleo santo, arrellanada en un elegantísimo *landó* de cuatro tiros, al cual servia de auriga el editor de la

(*) Así llamó á Matanzas, mi inolvidable tio, el dulce y desgraciado poeta Miguel T. Tolon, del cual me ocuparé mas adelante.

Aurora del Yumurí. (*)

En esta época, tuve tambien el placer de tratarla íntimamente, y de empezar á sentir por ella una amistad tan cordial, que habria rayado en amor, á no ser por aquel entónces la dignísima desposada del no menos digno é ilustrado coronel D. Domingo Verdugo, que en gloria sea.

Tan bella se conservaba aun; bien que bella se conserva todavía.

La naturaleza parece que se esmera en perpetuar la hermosura de estas sus hijas privilegiadas.

Como Tula Avellaneda está ya suficientemente juzgada por péñolas mejores cortadas que la mia, me limitaré á formular en las *populares* columnas de esta Revista, una especie de reseña histórico-crítica, con sus puntitos de sátira de buena ley, acerca de algunas de las producciones líricas y dramáticas que de la Avellaneda recuerde en estos instantes, y con las cuales y todas, hace mas de cuatro lustros viene enriqueciendo el repertorio de la literatura cubana esa querida compatriota mia. Así y todo, me limitaré á juzgarla ligeramente como poeta y como mujer-hombre.

Como lo bueno no necesita que se comente por la pluma de los críticos, sin hacer comentarios, comienzo transcribiendo íntegros dos de sus mejores sonetos: el que dedicó á la patria, cuando partió por vez primera á Europa, y el que, años despues, dedicó á la memoria eterna del inmortal libertador Washington. Ambos á dos, son, en su género, modelos acabados: de esquisito sentimiento el uno, de vigoroso tono y soberbia inspiracion el otro. Hé aquí el primero:

¡Perla del mar! Estrella de Occidente!
Hermosa Cuba! tu brillante cielo
La noche cubre con su opaco velo,
Como cubre el dolor mi mustia frente.
Voy á partir!... La chusma dilijente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta á tu desvelo,
La brisa acude de tu zona ardiente.
¡Adios, patria feliz, eden querido!
Do quier que el hado en su furor me impela
Tu dulce nombre halagará mi oido.
Adios!... ya cruje la turjente vela,
El ancla se alza, el buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela.

Yo, que con despecho tambien abandoné á esa Isla de Cuba, que tanto se vanagloria en ser la patria de la Poetisa insigne; yo, trovador emigrado voluntariamente de América, y peregrino á la sazon en Europa; yo que moro actualmente en Cádiz la *monísima*, (**) á quien celebré entusiasmado, sus hospitalarias playas al pisar; de esa *Gadez* fenicia, que, merced á sus hechizos sin cuento, logró arrancar de la turbulenta alma del sublime Byron, un himno en *Childe Harold*; yo, en fin, no puedo, ni podré nunca mostrarme indiferente á la lectura de tan preciado soneto.—¡El si que encierra un poema para todos los cubanos en España, en cuyo número tengo la honra de contarme el último! Valorizen mis lectores el mérito de ese soneto; aquilátenlo si es posible, y díganme despues si tuvo ó no razon D. Juan Nicasio Gallego, en manifestar en el prólogo de las poesías líricas de la Avellaneda, que aquella preciosísima joya literaria compite con las mas valiosas que en su género atesora el Parnaso castellano.

Pero el otro soneto caracteriza mejor, á mi juicio, el génio de mi distinguida amiga y paisana. Oigámosle:

(*) Calle de Linares, número 23, principal, de 10 á 12 de la tarde.

(**) Periódico político matancero, bien estúpido por cierto.

WASHINGTON.

No en lo pasado á tu virtud modelo
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.
Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual astro puro brillará tu gloria
Nunca empañada por oscuro velo.
Miéntras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,
Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Lo admira el mundo y te lo envidia Roma.

A fuer de imparcial, aun con mis paisanos escritores, así como elogio bellezas, cuento lunares. Tula los tiene: ¿qué poeta y poetisa, qué literato y literata, qué escritor y escritora no los tuvo?—Los de la Avellaneda son contados por fortuna. Iré contándoselos.

En las preciosas quintillas á *Él*, dice:

¿Qué ser DIVINO era aquel?
¿Era un ángel ó era un hombre?
¿Era Dios ó era LUZBEL?...

Soy franco, aunque nunca fuí castellano *viejo* sino americano *nuevo*; pero, en verdad, no me esplico como la inspirada sirena del rio *Tínima* sospechase que *Luzbel*, ó el Angel caido del Paraiso, fuese divino. ¡Maldito y muy maldito! y me atengo á la *Biblia*, que al decir de ese hombre que se llama Víctor Hugo, es el libro donde estudian los poetas.

Pero estas cosas no hacen mas que probar otra, y es que *á la mejor cazadora se le va un gázapo*, parodiando el rancio refran de los castellanos viejos. *¿Risum teneatis amici?....*

Todo pudo enmendarse fácilmente diciendo:

¿Qué ser *maldito* era aquel?

y ni aun el verso hubiera padecido.

En otro lugar de su tomo de poesías líricas, publicadas en Madrid, suplica la Poetisa-Poeta al aquilon, en el dia primero del año, que cruce los mares y corra á saludar á su madre, acariciándola de paso. Hé aquí los versos en que lo hace:

Con respeto *la* saluda
Y *cariñoso la halaga*

¡Recomendar al Aquilon (vulgo Cierzo) tales agasajos!... ¡Qué mujer, santo cielo! ¡Si hasta en sus halagos quiere como mensajeros á los aquilones! ¡Libéranos Dómine!

Hablando del cetáceo ballena, dice en otra poesía:

Mira si airada eriza las *escamas*,

como si la ballena las tuviera.

Los sáficos *A María* la Vírgen, consignan lo siguiente:

Lánzase el alma en su armonía envuelta.

Ya tuya soy.

Como verá el lector, el primer verso—porque lo es—tiene pretension de sáfico; pero no es sáfico; y eso que la Avellaneda, segun mi criterio, es mejor poetisa que Safo la griega, la cual, si no mienten las crónicas, inventó ese delicioso verso, tan cantable, tan armónico, tan melódico etc., etc. Por lo que al segundo verso respecta, no es adónico, ni cosa que lo parezca.

¿De cuándo á donde hanse visto adónicos agudos?...
Hallamos en otra produccion de la poetisa:

Como rosa temprana,
Que *troncha* el cierzo ó *marchitó* el estío,
Pasa veloz la juventud lozana.

El segundo de los versos citados está reñido con la gramática: el *porqué* lo sabe la Avellaneda mejor que yo, aun cuando *nunca le haya gustado ni acostumbrado á juzgar obras ajenas, echándola de crítico, puesto que no es mas que poeta*, como me dice, en carta contestacion á una mia, fecha 11 de Marzo del año que corriendo va, ella en Sevilla, en Cádiz yo.
Hallo en la preciosa poesía titulada *El Cazador*, la cual es un modelo en su género:

En traje caprichoso
De su *perro* seguido.

Esto es prosáico, por no decir vulgar; porque hay dicciones, y *perro* es una de ellas, que jamás recibirán de la poesía el cuño de moneda corriente.
Tampoco faltan en el volúmen de composiciones líricas de la Tula, locuciones indignas, literariamente hablando. Sin ir muy léjos, hé aquí una en la hermosa oda filosófica que lleva por epígrafe: *Dios y el hombre*.

Ese *mosquito* que *aplastó* tu *dedo*.

El nervio acústico de un delicado oido poético, padecerá, á mi oir, con el verso que á continuacion transcribo, en el cual hay cinco *tes*, como quien no dice nada. Por poco agota en él el cajista que imprimió el tomo, todas las *tes* que en la imprenta habia:

Al*to* *tu* oríjen, al*to* *tu* des*t*ino.

Pero en compensacion de estos contados y pequeñísimos lunares, que mas bien embellecen que afean á mi amada paisana y amiga, ¡cuántas bellezas, qué de bondades, cuántos rasgos sublimes y arranques de entusiasmo indecible, no atesoran las composiciones que encierra su volúmen de versos líricos!..... ¡Ese canto *A la Cruz*, cuánto no vale!

¡Canto la Cruz!.... ¡Que se despierte el mundo!

Este solo verso primero tiene mas mérito, en mi humilde concepto, que toda una Iliada, y, cuidado, que nunca tuve la fea manía de exagerar: no soy andaluz; pero soy cubano, que es casi igual.
A propósito.
La oda de la Avellaneda á *La Cruz*, verá tambien la luz pública en el *Devocionario* que á la sazon le están imprimiendo,—por su cuenta por supuesto—en la hermosa ciudad de Sevilla, que tan gratos recuerdos tiene siempre para mí. Puedo decir, en conciencia y anticipando mi pobre dictámen, en lo cual no sé si hago bien ó mal, que el *Devocionario* en cuestion, es el mas completo de cuantos de su índole se han publicado en España; y respecto á la parte material (pues precisamente se imprime en donde imprimiéndose está mi Arpa del Almendares) está hecha la edicion en papel francés, tipos nuevos y elegantes,—como que son del librero D. Antonio Izquierdo—forma inglesa (que es la que está de moda) y estampas finas estrangeras.
Soy mas curioso que una mujer, y aunque la Avellaneda, mi amiga admirada, lo tome á mal, diré al público que su *Devocionario* es una perla en su género; pues un dia, al correjir las pruebas de mano y plana de uno de los pliegos de mi tomo de poesías, en la magnífica librería de mi amigo Izquierdo, sita en la calle de Francos, plazuela del Silencio, en Sevilla,—me tomé la libertad, de leer uno de los del *Devocionario* por lo cual puedo anticipar mi juicio acerca de dicha obra, á reserva de hacerle otro mas estenso cuando vea la pública luz, que será pronto. Abunda el *Devocionario* de la Avellaneda en composiciones poéticas, de las cuales hasta el Censor eclesiástico de Sevilla, cuyo nombre ignoro, hace un grande elogio en la autorizacion que dá para la impresion de esa interesantísima obra.
Aquí doy fin á la duodécima cuartilla de papel, y complaciendo á mi cofrade Caballero; apercibiendo el valor de mi artículo, que es éste trocado en monedas, me despido de mis amables lectores y lectoras y *leyentes* (si por desgracia tengo estos últimos,) hasta el domingo que viene.

(Se continuará.) A. Mestre y Tolon.

A. D. JOSE ZORRILLA.

ENVIÁNDOLE UN EJEMPLAR DE MIS POESIAS.

SONETO.

Recibe, ilustre vate, los cantares
que oyó Guadalquivir en su ribera,
y el eco lleva por la vez primera
desde Europa á los índicos palmares.
Con su amor, su esperanza, sus pesares,
en ellos se retrata mi alma entera,
como sol que su lumbre reverbera
sobre las límpias aguas de los mares.
¡Dichoso yo, si en éxtasis fecundo
quieres á la region volar conmigo
de otro ideal y delicioso mundo!
Feliz, si de este corazon que abrigo
grabados vieras en lo mas profundo,
los nobles sentimientos de un amigo!

Narciso Campillo.

A SEGOVIA.

Salve, ilustre Segovia, noble tumba
de muertas glorias y esplendor perdido,
que guardas como en régia catacumba
los restos de un imperio destruido:
la voz escucho que en contorno zumba
del gigante acueducto, corroido
por la mano del tiempo: á "*Roma*" nombra:
tambien dice, "*pasó cual vana sombra.*"

* * *

PENSAMIENTOS FILOSOFICOS.

La ciencia es una antorcha que suele servir para ver la existencia de abismos, no para penetrar su fondo.
No está la dificultad en *conocer*, sino en *advertir*.
Entendemos mas por intuicion que por discurso: la intuicion clara y viva es el carácter del génio.
Tomamos la osadía por señal de fuerza: por eso nos amilana.
Hay sábios de profesion, y los hay de génio; así sucede en todo.
Pensamiento, imágen, sentimiento, sensacion, cosas muy distintas entre sí y en sus objetos; pero andan á veces en delicado contacto, y se toma la una por la otra.
Hay génio de entendimiento, como de fantasía y

sensibilidad: no siempre andan juntos.

Un génio se inclinará al sistema de las ideas innatas.

Hay muchos aficionados á la música y pocos músicos: lo mismo sucede con la poesía.

En las bellas letras y artes, hay mucho de natural: pero de convencional hay mas de lo que creemos.

Hay bastantes cabezas que son libros y hasta bibliotecas; pero pocas inteligencias.

Los que han puesto á sus obras el nombre de personajes célebres, conocian bien al hombre.

Quien extrañe los delirios del reinado de la *Diosa Razon*, poco ha estudiado el carácter de la razon humana.

A la razon la daña no pocas veces el sentimiento, y muchísimas otras le hace gran falta.

Por todas partes hay belleza, armonía: el caso está en percibirla. Nuestro corazon es un magnífico instrumento; solo que se ha de afinar y tocar.

Un génio de imaginacion es como la naturaleza, produce sus bellezas: la imaginacion de los otros es un lienzo mas ó menos apto para la pintura.

Primores y siempre primores, no es propio de una causa grande; la naturaleza prodiga sus riquezas tal vez con aparente desconcierto.

La naturaleza, sin la señal de la mano del hombre, es mas sublime.

JAIME BALMES.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Como nuestros lectores habrán tenido ocasion de notar, estamos cumpliendo exactamente lo que ofrecimos en el primer número de nuestra publicacion. Hasta el presente han aparecido las respetables firmas de la célebre poetisa cubana Gertrudis Avellaneda y las de los Sres. Flores Arenas, Campillo, Lopez Martinez, Llofriu, Madariaga, Mestre y Tolon, Juan J. Arenas, Grimaldi y Beyens.

En el presente número publicamos con mucho gusto la bella composicion que el Sr. D. Juan J. de Arenas nos ha remitido, titulada «*La violeta.*» Este dulce poeta gaditano condenado voluntariamente á un silencio que deploraban las musas, ha tenido la amabilidad de escojer las columnas de nuestra Revista para anudar la amena conversacion que sostenia con los lectores de *La Moda* hace algunos años.

* * *

Vamos á dar á nuestros lectores una grata noticia. Nuestro querido amigo y colaborador D. Narciso Campillo está imprimiendo una coleccion de sus mejores poesias líricas: ofenderíamos la modestia del brillante poeta sevillano, si anticipásemos nuestra opinion acerca de un libro que los amantes de las bellas letras esperan con ansiedad: hay obras que no necesitan mas recomendacion que el nombre del autor.

La inspiracion ayudada por el arte y el sentimiento auxiliado por el buen gusto, forman el conjunto de esas obras que pueden llamarse la conversacion de los hombres privilijiados por la providencia con su siglo. Esperamos que las poesias del Sr. Campillo vean la luz pública para decir estas palabras: «Esto es poesía; así se siente y así se escribe.»

* * *

En la presente semana han conmovido profundamente los corazones de los vecinos de esta ciudad dos lamentables acontecimientos: el primero el suicidio de un desgraciado cuyo nombre ignoramos, que se arrojó por la muralla al mar en la madrugada del dia 15 sin que fuese posible darle auxilio, y el segundo el asesinato cometido por un vendedor de la plaza de abastos en la persona de un compañero suyo.

Estas desgracias que arrancan un grito de dolor y de indignacion al mismo tiempo, contristan nuestros ánimos y nos hacen pensar profundamente en la utilidad de la educacion que moderan los instintos y de la enseñanza obligatoria que ilustra la razon.

Dios haya acogido en su seno á esos desgraciados.

* * *

Nuestros lectores saben que en el teatro del Circo Gaditano está trabajando una compañía ecuestre y gimnástica. Saben tambien que entre la *troupe* de artistas se encuentra Mr. Federico Lúcas, dueño y domador de cinco leones que llenan de espanto el corazon; y probablemente no ignorarán que la fecunda esposa del Rey de las Selvas dió á luz dias pasados dos robustos príncipes de los bosques con gran contento del régio consorte que se comió á un recien nacido con el mismo desenfado con que Saturno se comia los adoquines que su esposa Cibeles les daba envueltos en mantillas, para evitar de este modo que su gastrónomo consorte siguiera engulléndose á sus vástagos; por la causa que hemos dicho antes no trabajaron los cinco leones hasta el jueves, lo que quiere decir que esos animalitos necesitan dos dias para hacer una buena digestion.

No hemos asistido al *leonudo* coliseo de la plaza del Hospital del Rey, pero asistiremos y tendremos al corriente á nuestros lectores de las novedades que allí ocurran. Un amigo nuestro gran gimnasta se ocupará en hacer el juicio crítico de esta compañía.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 7 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 7.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.—Centro de suscriciones, calle de la Verónica.

SAN FERNANDO.—En casa del administrador D. Cárlos Camoyano, calle de la Pastelería, núm. 22.

PUERTO DE SANTA MARIA.—D. José del Pino, calle de Pozuelo, número 21.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

EN ULTRAMAR.—30 reales, trimestre adelantado.

EN EL ESTRANGERO.—30 reales trimestre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

SÁBADO 30 DE MARZO 1867. AÑO I.—NÚMERO 4.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIAS.

Desde hoy damos principio á la cobranza de este periódico. Suplicamos á los que se han dignado favorecernos con su proteccion que eviten toda demora en el pago, á fin de ahorrarnos entorpecimientos y complicaciones en la marcha administrativa y que podamos cumplir nuestros compromisos con la exactitud que deseamos.

La redaccion y administracion de la *Revista Gaditana* se ha trasladado á la calle de la Bendicion de Dios, número 18, piso bajo.

COMPAÑIA DE BOMBEROS.

Hemos leido con indecible júbilo el reglamento por que se ha de regir la Compañía de Bomberos de esta ciudad, destinada á apagar los incendios que desgraciadamente ocurran en ella.

Hemos estudiado este trabajo, y en tanto que la Compañía se organiza con el órden y la brevedad que todos deseamos, le consagramos estas líneas, sintiendo que el corto espacio de que podemos disponer no nos permita tratar con la estension que merece un asunto de tanta trascendencia para nuestra querida Cádiz.

Hace mucho tiempo que conocemos tambien el reglamento que rige la Compañía de Bomberos de Nueva-York; y si nos viésemos precisados á probar la escelencia de esta institucion, tan benéfica como útil, diriamos que allí, donde casi diariamente hay un incendio, es tanta la práctica que tienen y tal el órden con que están organizados, que sin grandes esfuerzos se consigue extinguir el fuego á las pocas horas de haber empezado. Merced á la maravillosa prontitud con que acuden al sitio de la catástrofe y á la agilidad con que trabajan, rara vez hay que lamentar desgracias personales en el hermoso país que ha inmortalizado Washington.

Tres cuestiones importantísimas, de las cuales depende la prosperidad de esta perla del Océano, preocupan los ánimos de sus nobles hijos y absorbe la atencion del gobierno; nos referimos á las Obras del puerto, á la Traida de aguas y á la Compañía de Bomberos.

De las dos primeras nos ocuparemos otro dia, porque el entusiasmo injustificado engaña á la esperanza, turba la razon y nubla el entendimiento. Las cuestiones que resuelven el bienestar de los pueblos reclaman sérios estudios, largas investigaciones y prolongadas vigilias. La prensa, que es el paladin de los intereses de las naciones, el agente activo de la civilizacion y el espejo del pensamiento, es necesario que estudie y medite todos los asuntos que á su cuidado se confien, para tratarlos con la rectitud, la elevacion y la imparcialidad que necesita el que ambiciona que lo crean hoy, mañana y siempre.

Concretándonos, por ahora, á la organizacion de la Compañía de Bomberos, réstanos asegurar que este cuerpo obtiene todas nuestras simpatías, todos nuestros respetos.

El amor al prójimo es una de las virtudes que mas enaltecen al hombre y que con mejores rasgos prueba los nobles sentimientos de la humanidad.

La clase obrera de Cádiz, tan resignada en la adversidad como espléndida en los tiempos en que la caprichosa fortuna le otorgaba sus favores, ha acudido presurosa á ofrecer sus servicios al digno señor Presidente de la Comision encargada de organizar la Compañía de Bomberos, con esa abnegacion y desinterés propio de las almas nobles y con ese valor heróico que desdeña los peligros cuando se trata de salvar la existencia y los intereses de sus semejantes.

Segun el artículo 2.° del capítulo 1.° del Reglamento que tenemos á la vista, la Compañía se compondrá de sesenta artesanos divididos en dos brigadas, dirijidas ámbas por el arquitecto de la ciudad.

Apenas vió la luz pública el mencionado Reglamento, han sido tantos los que han solicitado pertenecer á tan benemérita corporacion, que puede asegurarse

que se ha duplicado el número de individuos señalado por el Municipio.

Téngase presente, que si bien el Excmo. Ayuntamiento recompensará el valor de los que mas se distingan en un conflicto de esta naturaleza, los Bomberos no tienen, fuera de este caso, sueldo alguno. Esta circunstancia dice en favor de nuestros artesanos mas de cuanto nosotros pudiéramos exponer en un libro de grueso volúmen; porque no es el deseo de una retribucion diaria el que les hace acudir á formar parte de tan benéfica institucion, sino el de ser útil á sus semejantes sin ambicionar mas recompensa que el regocijo que se apodera del corazon cuando se cumple un sagrado deber.

Nosotros aplaudimos el pensamiento del Municipio gaditano, como admiramos la abnegacion de los que se prestan á secundarlo, porque nosotros consagramos nuestra humilde pluma á todas las acciones nobles y generosas.

Una vez organizada la Compañía de Bomberos, cuando el incendio devore un edificio, la alarma se trocará en místicas plegarias que subirán al trono del Altísimo, intercediendo por los que corran á luchar con ese terrible elemento que todo lo aniquila.

El Bombero es el enemigo mortal del incendio.

Lo acecha, lo desafía, lo acosa, lo cerca; es la lucha de la llama y el valor: aquella, roja y devastadora; este, sereno y activo. La llama pugna por devorarlo todo. El Bombero lucha por salvarlo todo. Cuando el melancólico tañir de las campanas anuncia que la llama destructora se ha apoderado de un edificio; cuando se oye el ruido de las bombas que funcionan; del agua que cae sobre la llama que chirría al sentir su frio contacto; en ese momento sublime y conmovedor se ve al Bombero trepar valerosamente por la escala de gancho y saltar de un balcon á otro buscando un punto por donde penetrar en el interior de la casa. El fuego desquicia una puerta, desafiando su valor como si le dijera: «entra si te atreves;» entonces se le vé penetrar en la habitacion donde el candoroso niño duerme ageno del peligro que le amenaza; entonces el Bombero con ese lenguage rudo y elocuente que caracteriza al hijo del pueblo, dirije consoladoras palabras á la pobre madre que arrodillada junto á la cuna donde duerme el fruto de sus entrañas, mira con espantados ojos al incendio que se acerca, estiende sus trémulas manos hácia la cuna y dice con acento conmovido por el dolor: «Huye, es mi hijo.» Ah! la ansiedad es horrible, el peligro inminente, la multitud atónita de horror fija la vista en la escala de cuerda, y ve descender al Bombero con el niño en los brazos, la sonrisa del triunfo en los lábios y la serenidad del valor en el semblante.

Al verlo bajar, semejante á la imágen del heroismo coronada de llamas, la multitud aplaude frenética, en tanto que el Bombero, depositando su preciosa carga en los brazos del desesperado padre, sube de nuevo con el cabello en desórden y el rostro ennegrecido por el humo, pero impávido y sereno. La ansiedad crece, el incendio aumenta, el viento sopla la llama envidioso de que un hombre le robe sus víctimas: las vigas se estremecen, las puertas se desploman, y el Bombero triunfante vuelve á aparecer sosteniendo entre sus vigorosos brazos á la desdichada madre. El entusiasmo de la multitud no tiene límites, y el Bombero, como César al pasar el Rubicon, se vuelve al incendio, y le dice: «te he vencido por segunda vez, voy á arrancarte otro ser que reclama mi amparo: alúmbrame.»

Estas escenas tan frecuentes en esos casos hacen que un hombre oscuro alcance la popularidad con que el mundo premia la abnegacion y el heroismo.

Esta popularidad que hace que el pueblo se familiarice con un nombre, debe servir de estímulo á los que generosamente se consagran al servicio de la humanidad.

Nosotros, á fuer de imparciales, despues de tributar á la idea de esta institucion los elogios que merece, confesamos que varios artículos del reglamento necesitan modificacion.

Uno de ellos, el 2.°, dice que las dos brigadas estarán *dirigidas esclusivamente* por el arquitecto de ciudad.

Lógicamente discurriendo, deben ser estas dirijidas por el Gefe de Ingenieros de la provincia, Gefe el mas competente en nuestro sentir, para desempeñar este cargo en union del arquitecto.

No creemos que un solo hombre sea suficiente para el cuidado y limpieza de todos los utensilios destinados á apagar los incendios (art. 40 del reglamento).

Tampoco creemos que con dos bombas haya bastante para este servicio, porque hay ocasiones en que es necesario atacar el fuego por diferentes puntos á la vez. No ignoramos que la comision ofrece adquirir mas adelante otras bombas, y á esto añadiremos que sería conveniente tenerlas todas prontas á funcionar; los incendios no aguardan.

Tal vez involuntariamente se ha omitido en el reglamento que nos ocupa, el designar si ha de ser el Excmo. Ayuntamiento el que costee los uniformes que han de usar los Bomberos.

No dudamos que nuestro Municipio cuidará tambien de ampliar el capítulo de las recompensas, á medida que los servicios prestados por la Compañía lo vayan reclamando.

Terminamos estas líneas felicitando cordialmente al Excmo. Ayuntamiento por su laudable idea, y saludamos con orgullo á la clase obrera que tan digna se hace en esta ocasion de los plácemes del pueblo y de los elogios de la prensa.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SECCION POETICA.

EL BESO.

De noche en fresco jardin
Sentado estaba á par de ella:
Yo jóven: jóven y bella
Mi serafin.

Hablábamos del negror
Del cielo, augusto y sin brillo,
Del regalado airecillo
Y del amor.

Hablábamos del lugar
En que primero nos vimos;
Y sin querer nos pusimos
A suspirar.

A suspirar y á sentir
Gozo, al volver á juntarnos:
A suspirar y á mirarnos,
Y á sonreir.

Porque amor casto entre dos
Es colmo de las venturas,
Y unirse dos almas puras
Es ver á Dios.

Una mano le pedí,
Porque en sus lánguidos ojos
Y en medio á sus lábios rojos
Brillaba el *sí*.

Ella, al oirme, tembló,
Y en mí largo tiempo fijo
Su dulce mirar, me dijo
Tímida: *no*.

Pero era un *no* cuyo son
Pone el corazon risueño:
Un *no* celeste, halagüeño,
Sin negacion.

Por eso yo la cogí
La mano, y con loco exceso
A imprimir sobre ella un beso
Me resolví.

Beso que mi alma crié
En sueños de gloria y calma,
Y que por joya del alma
Siempre guardé.

Puro como el arrebol
Que orna una tarde de Mayo,
Y ardiente como es el rayo
Del mismo sol.

Pero á besarla sentí
Mi lábio sin movimiento,
Porque un negro pensamiento
Me asaltó allí.

¿Quién sabe si el vivo ardor
De mi boca osada, ansiosa,
No iba ya á secar la rosa
De su pudor?

¿Quién sabe si tras mi fiel
Beso, otro lábio vendría
Que ambicioso borraría
Las huellas de él?

¿Quién sabe si iba al desliz
De mi lábio torpe, insano,
Al volver su mano, mano
De meretriz?

Mano asquerosa, infernal
Para el alma de poeta:
Que sufre el beso y aprieta
El vil metal.

Así pensé... y fuíme en paz,
Dejándola intacta y pura;
Y lágrima de dulzura
Bañó mi faz.

JOSE J. MILANES.

LITERATOS GADITANOS.

No sabemos por qué se dice por algunos sarcásticamente que en Cádiz no se conocen otra clase de letras que *las letras de cambio*. Cierto es que nuestra hermosa ciudad es esencialmente mercantil; pero esto no ha sido ni es obstáculo, y antes por el contrario contribuye á que sea una de las poblaciones mas cultas de Europa, demostrando constantemente su profundo amor á las ciencias y á todos los diferentes ramos del saber humano.

Cádiz posee dentro de sus preciosos muros la Facultad de Medicina, ó sea su antiguo y renombrado colegio, del que han salido eminentes facultativos, que dentro y fuera de España han gozado una reputacion envidiable por sus profundos conocimientos. Cádiz posee además otros establecimientos científicos, artísticos y literarios, entre ellos la Academia de Bellas Artes y el moderno Instituto, que proporcionan á la juventud estudiosa medios mas que suficientes para adquirir gloria y fama. Y por último, sin remontarnos á lejanas épocas, sino limitándonos á hablar del siglo XI, Cádiz ha contado en el número de sus hijos predilectos al sabio economista Vadillo, ministro que fué de la corona, al elocuente orador Arbolí, obispo que fué de esta diócesis, y á otros insignes varones, ornamento y gala del pueblo en que nacieron.

Pero concretándonos á hablar únicamente de los gaditanos que en el presente siglo se han dedicado al cultivo de las bellas letras, vemos con placer que nuestra culta ciudad es una de las que obtienen la primacía en el mundo ilustrado, porque no pocos de nuestros conciudadanos han enriquecido nuestra literatura patria con bellísimas joyas de estraordinario valor. No era, pues, de Cádiz de quien decia un ilustre crítico hace algunos años, al contemplar las pocas obras originales que en Madrid y otros puntos veian la luz, y las muchas y malas traducciones del francés que circulaban, que el ángel de la inspiracion y del buen gusto retrocedia espantado, temeroso de manchar su purísima vestidura en el lodo de la corrupcion universal.

No vamos á hacer la crítica literaria de las obras que han publicado varios de nuestros conciudadanos, porque esto seria muy superior á nuestras fuerzas: nuestro objeto no es mas que consignar el hecho de que en Cádiz se cultivan las buenas letras con un éxito feliz, y para demostrarlo vamos à dar una idea siquiera sea someramente, de las producciones mas notables de los literatos contemporáneos que son hijos de Cádiz.

Empezaremos consagrando un recuerdo á la memoria de nuestro inolvidable y malogrado amigo D. Francisco Sanchez del Arco. A pesar de que este distinguido escritor se consagró como periodista y como diputado á Córtes á las ardientes luchas de la política, sus ratos de ocio los dedicó á la literatura, logrando ocupar muy buen lugar entre los autores dramáticos. La primera obra que publicó fué una lindísima comedia titulada *La Romántico-manía*, que se ejecutó en los teatros de esta ciudad con aplauso, composicion llena de chistes de muy buen género, y en la que se halla una versificacion fácil, correcta y armoniosa. Despues escribió un excelente drama titulado *Abenabó* y otras varias comedias, entre ellas *La Polilla de los partidos* y *Urganda la desconocida*; esta última de mágia que se ha ejecutado repetidas veces en la mayor parte de los teatros del reino. Escribió tambien varias zarzuelas, de las que no podemos menos de citar una del género andaluz titulada *¡Es la chachi!* preciosa flor literaria que no tiene igual en su clase, pues á mas de su bellísima poesía, el argumento estriba en un pensamiento moral perfectamente desarrollado.

Consagrado ya un recuerdo á la memoria del amigo que no existe, debe ocupar el primer término en esta especie de crónica literaria el Sr. D. Francisco Flores Arenas, al que consideramos como decano de los literatos gaditanos. En los distintos géneros de literatura que ha cultivado dicho señor ha conseguido sobresalir y cautivar la atencion pública. Sus artículos de costumbres dados á luz en los folletines de varios periódicos políticos, están escritos con tanta gracia y originalidad, que formarian una coleccion muy agradable si su ilustrado autor quisiera reproducirlos, recopilándolos en un libro: aun recordamos

el deseo que muchas personas tenian de que llegasen los domingos para leer los folletines que publicaba Flores Arenas, primero en *El Globo* y despues en *El Comercio*. Como poeta son muy buenas sus poesías líricas, y sus comedias *Coquetismo y presuncion*, *Hacer cuentas sin la huéspeda* y *Pagarse del exterior*, compiten con las mejores del ilustre Breton de los Herreros. Pero como mas nos agrada el Sr. Flores Arenas es como crítico, por mas que su crítica se resienta del carácter benévolo que tan apreciable le hace en sociedad. ¿Qué aficionado en Cádiz á la literatura no habrá consultado sus escritos con el Sr. Flores? ¿Qué poeta que haya dado á luz alguna obra no desea ver el elegante periódico *La Moda* para leer el juicio crítico de tan entendido escritor, y aprovecharse de sus saludables consejos y acertadas advertencias?

Pasemos á hablar ahora de otro gaditano que goza justamente muy buena reputacion literaria, del Sr. D. Adolfo de Castro. Tres cualidades á cual mas recomendables distinguen á este escritor; una pureza y correccion tal en el estilo que pasa por uno de los mejores hablistas castellanos; una erudicion profunda que revela superiores conocimientos, y una excelente memoria, que seguramente ha contribuido á la fama que goza como bibliógrafo. Su historia de Cádiz, la de Jerez, la de los Judíos en España, la de los Protestantes, algunas de las cuales se han traducido en diversos idiomas, obteniendo grandes elogios de la prensa nacional y extranjera, le abrieron las puertas de la Academia de la Historia, de la que es académico corresponsal. Con respecto á escritos puramente literarios no conocemos del señor de Castro mas que una preciosa novelita que publicó en *El Nacional*, una comedia titulada *En Amor todo es peligros* que compuso en union con el señor Sanchez del Arco, y varias poesías líricas; pero en cambio regaló á la literatura patria una riquísima joya descubriendo y dando á la estampa *El Buscapié* de Cervantes, acompañado de notas muy curiosas. Mucho dió que decir la impresion de *El Buscapié*, creyéndolo unos obra del inmortal autor del *D. Quijote*, y otros aunque pocos considerándolo apócrifo: mas para nosotros siempre tiene un mérito indisputable esa joya literaria, ora sea obra del escritor cuya memoria respetan los siglos, ora sea apócrifa, pues en este caso nadie puede quitarle la gloria á D. Adolfo de Castro de haber imitado perfectamente el estilo de Cervantes.

D. Arístides Pongilioni es otro de los ingenios gaditanos que tambien han contribuido á enaltecer la fama de la ciudad de que es hijo. Recientemente ha publicado un tomo de poesías que ha merecido los elogios de la prensa de Madrid y de provincias; poesías llenas unas de dulzura y sentimiento, y otras de imágenes hermosas y de valientes conceptos; y demostrando en todas el estro del vate hijo del buen gusto y de la inspiracion. A la vista tenemos el mencionado libro, y abriéndolo al acaso encontramos una composicion titulada *Junto á una niña dormida*, de la cual vamos á reproducir el retrato que hace de la niña en los siguientes deliciosos versos:

"Sus negros y dulces ojos,
espejo de la inocencia,
transparentes como el cielo,
la luz del cielo reflejan.
La aureola de los ángeles
ciñe su pura cabeza,
que de sus rubios cabellos
los copiosos rizos velan.
. . . .
Sobre el césped reclinada,
en su blanca ropa envuelta,
parece la dulce niña
una cándida azucena.
Entreabierta está su boca
concha de menudas perlas,
coloradas sus megillas
y lánguida su cabeza.
Un brazo le dá almohada,
y al soplo del aura inquieta,
palpita el velo de oro
de su rubia cabellera.
Tal vez sus alegres juegos
el sueño le representa,
porque una dulce sonrisa
vaga en su faz hechicera.
Puro sueño el de los niños,
fuente de dulces ideas,
que sus labios infantiles
á dar espresion no aciertan!"

Quisieramos poder citar otros varios trozos de las demás composiciones que vemos en el libro del señor Pongilioni, pero los reducidos límites de un artículo no lo permiten; diremos únicamente que así por la entonacion como por la valentía de sus versos, es mágnifica la oda titulada *En la coronacion de Quintana*, y que las poesías religiosas que hallamos en la coleccion que su modesto autor titula *Ráfagas poeticas*, son dignas de figurar al lado de las que escribieron nuestros poetas del siglo de oro.

Vamos á ocuparnos ahora del jóven director de la *Revista Gaditana*, aunque temamos lastimar su modestia, al rendir el homenage que pensamos tributar á su reconocido talento. Don Víctor Caballero y Valero ha escrito mucho y bueno, por mas que su inesperiencia le haya hecho descender alguna vez que otra, dedicando su pluma á objetos que no lo merecian. Una de las cosas que mas nos admira en el señor Caballero es la facilidad que tiene para versificar, pues nosotros le hemos visto escribir de corrido, ó lo que es lo mismo, improvisar varias de las composiciones que mayor reputacion le han adquirido; tal sucedió entre otras con la que consagró á los héroes del Pacífico, con motivo de la llegada á Cádiz de la fragata de hélice *Villa de Madrid*, mandada por el ilustre brigadier de la Armada don Claudio Alvar-Gonzalez. El señor Caballero y Valero ha cultivado dos géneros de literatura con éxito feliz, el jocoso y el sério: como escritor satírico hemos leido composiciones suyas abundantes en chistes muy oportunos, y en las que se conocia que había aprovechado los consejos de su amigo Villergas; como escritor sério cautivan la atencion pública sus poesías por la melancolía y dulzura de que se hallan todas ellas impregnadas. No estrañamos por tanto que de dichas poesías se hayan hecho ya dos ediciones. Ha publicado además en la Habana una preciosa leyenda descriptiva titulada *El reino de las Hadas*; y en España una interesante novela en verso, *La Azucena del Valle*, de la cual se han hecho ya cuatro ediciones; si tuviéramos mas espacio de que disponer reproduciriamos de dicha novela algunos pasajes, que en nuestra humilde opinion no pueden estar mejor escritos: sin embargo no podemos resistir al deseo de reproducir la bellísima descripcion que hace de un contrabandista y de su caballo andaluz.

«Sobre un potro jerezano,
brioso, de buena estampa,
de altiva y noble cabeza,
ancho de pecho y de ancas,
de orejas cortas é iguales,
ojos vivos, cola larga,
animoso y engreido,

casco negro y nariz ancha,
el recien llegado mozo
con aire andaluz cabalga.
Unos veinticuatro años
á lo mas representaba;
rasgados y negros ojos,
tez morena y sonrosada,
dulce y graciosa sonrisa
por sus rojos labios vaga.
Tiene el cabello rizado,
un lunar en la garganta,
y prestan sombra á su rostro
patillas negras y anchas.
Adornan su airoso cuerpo
una vistosa zamarra,
con graciosos alamares
y con gran primor bordada:
calzon ajustado y corto
con dos primorosas franjas,
y un magnífico chaleco
con cien botones de plata.
Lleva envuelta á la cintura
moruna y lujosa faja,
y dos seguras pistolas
pendientes de la canana.
Bordados son sus botines,
y además lleva una manta
de caprichosos colores
sobre los hombros terciada.
En el arzon de la silla,
casi tocando en el anca,
cuelga un lujoso trabuco
naranjero de seis balas;
corto calañés terciado
sobre la ceja con gracia,
dá á conocer que el mancebo
es hombre de rompe y rasga.»

No sorprenderán al señor Caballero los elogios que le tributamos, porque antes que nosotros los señores Flores Arenas, Ariza, Teodoro Guerrero y otros escritores distinguidos se los han tributado tambien públicamente, reconociendo lo mucho que vale y lo mucho que aun promete siendo todavía tan jóven. El señor Caballero ha escrito tambien para el teatro primeramente una loa con el título de *España laureada* que se ejecutó repetidas veces con gran éxito en el Teatro de Tacon en la Habana; despues una comedia titulada *Los hijos del labrador*, otra comedia en un acto *Lo que pueden dos millones*, representada en muchos teatros con aplauso, y varios juguetes cómicos; además ha escrito en distintos periódicos literarios de América y de España notables artículos en prosa, que hemos leido diferentes veces y en los cuales hallamos un lenguage correcto y elegante.

Concluiremos esta crónica manifestando que aun pudiéramos citar los nombres de otros literatos contemporáneos hijos de Cádiz, que si bien no han sobresalido tanto como los que dejamos nombrados, han dado á luz algunos trabajos dignos de aprecio; pero con lo dicho basta á cumplir nuestro propósito, que no ha sido otro mas al escribir estas líneas que el de combatir la equivocada idea que algunos tienen formada de que en Cádiz no hay amor á las ciencias y á las letras, cuando en todos tiempos se ha distinguido, y en la actualidad se distingue tambien, por su proverbial cultura.

JOSÉ PEREIRA.

AL RUISEÑOR.

Amante Ruiseñor, que el misterioso
silencio turbas de la selva umbría
con trinar melodioso,
desde el nacer del dia
hasta que de tiniebla la enramada
cubre noche callada,
¿es tu apacible canto
espresion de placer ó triste llanto?
¡Ruegas, tal vez, á tu consorte ausente
con lloro entristecido!
¡Tal vez gimes doliente
de celosa inquietud el pecho herido!
Si yo feliz pudiera
tu idioma comprender y tu voz pura,
que ornaron de dulzura
las áureas arpas del celeste coro,
¡oh cuánto descubriera
de ternura y amor rico tesoro!
Celosas de tu grata melodía
las demás avecillas revolantes
huyen tu compañía,
y si contigo competir presúmen
ufanas y arrogantes,
siempre te otorga de la selva el númen
del envidiado triunfo la aureola.
Reinas agreste y sola
en los bosques do moras de contino
y amar la libertad es tu destino;
que si por desventura
astuto cazador te dá clausura
entre doradas rejas,
triste enmudeces y morir te dejas.
Vive en tu soledad, ave doliente,
y mitigue tu mísero quebranto
el dios de amor clemente,
si es querella de amor tu dulce canto.

* * *

BANQUETE.

Hoy mas que nunca sentimos sobremanera no poseer una de esas imaginaciones ardientes y fecundas, que ayudadas por la facilidad de la espresion, nos sirviera para trasladar al papel no los conceptos de la inventiva, sino lo que hemos visto y admirado, al modo que otros muchos al par de nosotros; pero ya que desgraciadamente no hemos obtenido aquellos dones, contentémonos con dar una idea siquiera sea aproximada de las agradables horas deslizadas en la noche del 25, en casa de nuestros antiguos y queridos amigos los señores Alcon.

Invitados por estos, para el banquete que ofrecian á la autoridad superior civil de esta provincia y á sus amigos, en galante reciprocidad al ofrecido por aquella á estos, concurrimos seguros de la satisfaccion que nos esperaba, de la brillantez del acto que iba á tener lugar, y debemos confesar que no obstante la alta idea que llevábamos formada, lo que despues vimos aun sobrepujó á lo que imaginábamos. La casa del señor don Luciano de Alcon estaba ya profusamente iluminada; el ambiente embalsamado con el perfume de la multitud de delicadas flores y grande ramos que por do quier se miraban, y en la sala radiantes de satisfaccion y alegría, las dos señoras que de la manera mas distinguida y delicada recibian á sus amigos y convidados. Las habitaciones todas que daban paso al comedor, adornadas con un esquisito gusto, y llenas de luz, ofrecian un golpe de vista indescriptible.

Las señoras doña Natalia Portela de Alcon y doña Concepcion Inda, vestidas con sencillez al par que con notable elegancia, como saben hacerlo siempre, eran

los dos objetos que llamaban en primer término la atencion; eran las primeras que recibian la dulce satisfaccion que debian sentir al notar en los semblantes de todos los que entraban, el gozo de que iban poseidos.

Cerca de las 7 se dirigian al comedor las dos señoras, dando el brazo á la primera el señor Gobernador civil y seguidas de los señores Sanchez de Mendoza y hermano, Medina, Montalvo, Mora é hijo, Arboleya, Benitez, Linares, Junio, Larraondo, Llano, Villaescusa (don Antonio), Zurita, Berriozábal, conde de las Cinco Torres, conde Manccini, Aramburu, Alvarez y Sañudo. Estos señores, unidos á los de la familia don Aurelio Alcon é hijo y Portela, tomaron los asientos que de antemano les estaban señalados al pié de las tarjetas que señalaba el órden de la comida, ocupando uno de los centros de la mesa la señora doña Natalia Portela, que daba su derecha al Gobernador y su izquierda á don Rafael Sanchez de Mendoza, y el otro, don Horacio Alcon, que tenia á sus lados á la bella viuda de su malogrado hermano y al señor de Berriozábal.

La mesa, cubierta toda de frutas del país y coloniales y de dulces y gelatinas caprichosas y delicadas, ostentaba tres grandes y hermosísimos candelabros de plata con relieves de figuras y hojas, de las que salian multitud de luces.

La comida fué servida al tenor de la siguiente lista:

Potage Printanier.
Soupè à la Reine.
Releveès. Fricandeau aúx Champignons.
Béchamel aux jus.
Framesquér des Poulet.
Fritures garnies.
Entreès. Supreme de Votailles.
Chartreuse de Perdraux.
Vol-au-vent de Cervelle.
Canetton de Poularde.
Côtelettes sauce picante.

Punch á la Romaine.
Rots. Dindons.
Petits pois au naturel.
Jambons glacés.
Artichauts á la Berigoule.
Galantine Trufée.
Magnonnaire des volailles.
Desserts. Brillant Savarin-Confitures,
Fruits du Pays et des Colonnies.

Fromages Glacés.

Potage et Soupé. Vino de Rudesheimer, Hinterhauser (Rhin).
Releveés. Vino Amontillado de Pedro Lopez Villegas.
Entreés. Vino de Burdeos, Chateau Laffitte, Mouton d'Armagnac, Leoville y Jerez de la Viuda de Burdon.
Rots. Vinos de Champagne frapeé y al natural y Vidueño seco (gran Canaria) de 1809.
Desserts. Vinos de Pedro Jimenez, Moscatel y Malvasía, Gran Canaria.

Poco despues de haber saltado los tapones del espumoso Champagne, dirigió nuestro amigo Alcon (don Horacio) al señor de Belmonte un bríndis ardiente y afectuoso, haciéndolo estensivo á su apreciabilísima familia, sin olvidar á su madre é hijo ausentes, como prendas tan queridas de todo hijo, y padre amante y cariñoso. El señor Belmonte en seguida brindó por el jóven diputado y por toda su familia, recordando á su hermano lejos de aquel sitio, y mencionando particularmente á las señoras, que tanto realzaban aquel acto.

En la imposibilidad de recordar los bríndis todos que siguieron á estos, nos hacemos la violencia de no reseñar los muchos que recordamos: ardientes y afectuosos unos, delicados otros, inspirados todos; bástenos consignar que el mas puro amor á Cádiz, el mas patriótico deseo de su bien, de su prosperidad decaida, fué el espíritu que mas reinó en todas las frases que allí se oyeron; fué, digámoslo con orgullo, el fuego que inflamó el corazon de todos, el que sin duda alguna les dió la elocuencia y la delicada forma con que fueron revestidos los bríndis que allí se pronunciaron.

Nosotros, en medio de la pena que nos causaba la contemplacion de lo que es hoy Cádiz, de la que fué reina y señora de ambos mares, sentiamos un placer tan grande como oculto, que trocaba nuestras lágrimas de dolor, por las del placer, al contemplar tan vivo el amor de unos hijos para con su madre, y dábamos entrada en nuestro pecho á la dulce esperanza de que nada en el mundo hay imposible para aquellos en quienes no se amortigüe el fuego del amor patrio.

Sepan los que no tuvieron el placer de asistir al Banquete de que nos ocupamos, que si bien despojado de todo carácter oficial y político, ni lo fué ni dejar de serlo podia, del sello que imprimen siempre á todos sus actos los buenos hijos de esta ciudad sin ventura.

El señor Gobernador habló varias veces, dando muestras en todas de su buen decir, y de los vehementes deseos que lo animaban en favor de Cádiz y de su provincia; de lo que ha dado ya repetidas pruebas en el corto período que lleva de mando. La impresion que producian sus elegantes discursos en el auditorio, era tan grande, que á cada paso veíase interrumpido por los aplausos y por los repetidos bríndis que se le dirigian, porque en efecto, el señor Belmonte estuvo inspiradísimo. El espíritu altamente conciliador y tolerante, unido á ese afan de obtener el bienestar de sus administrados, las demostraciones de amor que á Cádiz profesa, quien como el señor Belmonte ha pasado una gran parte de vida entre los gaditanos, ese fué el tema de todas sus cortas y bellísimas improvisaciones.

En la comida reinó la mayor espansion y alegría, unidas al buen tono, inseparable siempre de toda reunion tan escogida como aquella.

Las señoras, que eran el mejor ornamento de aquella estancia, acreditaron una vez mas las bellísimas prendas, que tanto admiran sus amigos, y que tanto encadenan á los que tienen el placer de tratarlas por vez primera.

Nosotros tuvimos el gusto de leer durante el Banquete dos poesías; séria una y festiva la otra.

Concluida la comida se retiraron las señoras, continuando los caballeros en su culta espansion y rivalizando todos en el espíritu de armonía y de los sentimientos que en favor de Cádiz los animaban: despues de lo cual pasaron á la sala donde se sirvió el café, y en la que fueron agradablemente sorprendidos, con la presencia de la distinguida señora doña Cármen Verges, viuda de Bourdon.

Accediendo á la fina invitacion de la señora de la

casa, tuvimos que repetir la lectura de los versos, leidos en la comida, y mas tarde, y en cumplimiento tambien de los deseos de la reunion, leimos otras poesías que fueron á recoger de nuestro domicilio.

A las doce y media se disolvió con pesar de todos, aquella sociedad que tan gratos recuerdos nos ha dejado; reciban las señoras que tan cumplidamente hicieron los honores de su casa, y reciba tambien nuestro distinguido amigo el señor Alcon la mas cordial y sincera enhorabuena, que es la de todos, y acojan con su habitual benevolencia estas desaliñadas líneas, no mirando en ellas mas, que el buen deseo que las ha dictado.

PEDRO SAÑUDO.

SECCION CIENTIFICA.

EXPOSICION É HISTORIA DE LA TELEGRAFÍA DE SEÑALES Y DE LA TELEGRAFÍA ELÉCTRICA.

II.

Primera aplicacion de la electricidad á la telegrafía.—Bettancourt.—Francisco Salvá.—Descubrimiento electro-magnetismo.

El descubrimiento de los fenómenos generales de la electricidad cambió por completo la série de ensayos y experiencias que hasta aquella época se hicieron para la perfeccion de la telegrafía de señales.

En el año 1750 se descubrieron los fenómenos de la electricidad estática que habian de constituir la base de una nueva ciencia; la prodigiosa velocidad de la electricidad, la division de los cuerpos en buenos y malos conductores de este flúido, las curiosas propiedades de la chispa eléctrica, todos estos hechos tan notables como nuevos animaron al estudio á los sábios, y los descubrimientos se sucedian con maravillosa rapidez.

Imposible hubiera sido que dejara de ocurrirse á los observadores de aquella época, pues tanto se ocuparon de estudiar los fenómenos eléctricos, una idea tan natural y sencilla, cual es la de aplicar la electricidad á la telegrafía, y nuestro país afortunadamente probó así en esta como en otras varias ocasiones, que en él tienen tambien asiento las grandes ideas, y que ha dado y podrá dar brillantes testimonios del cultivo de las ciencias no inferiores por cierto, á los que ha presentado respecto de las artes y de las letras: en efecto, hácia el año 1787, Bettancourt ensayó la aplicacion de la electricidad á la telegrafía, sirviéndose de botellas de Leyden, cuyas descargas hacía pasar por hilos metálicos que partian de Madrid á Aranjuez. Algunos años despues, en 1796, Francisco Salvá estableció en Madrid un telégrafo eléctrico, mucho mas perfeccionado que el anterior: era Salvá un médico catalan y físico distinguido de aquella época, que gozaba ya de una gran reputacion como propagador de los descubrimientos científicos: presentó á la Academia de Ciencias de Madrid una Memoria sobre la aplicacion de la electricidad á la produccion de las señales: el Príncipe de la Paz quiso examinar sus aparatos y admirado de la prontitud de sus efectos, los hizo funcionar en presencia del Rey: á consecuencia del buen éxito de estas experiencias el infante D. Antonio hizo construir un telégrafo segun el modelo presentado por Salvá, y un estenso espacio recorrian con asombrosa rapidez las señales que queríanse trasmitir.

Sin embargo, debemos confesarlo, un telégrafo eléctrico, fundado solamente en los fenómenos eléctricos que se conocian á fines del último siglo, no podia considerarse, en manera alguna, como un aparato perfecto: seria á lo mas una máquina curiosa para un gabinete, muy á propósito para hacer experiencias de física recreativa, pero completamente inútil para un servicio de correspondencia telegráfica. En aquella época solo se conocia la electricidad estática, es decir, la que nos dan las máquinas eléctricas y la originada por rozamiento: ahora bien, la electricidad que reconoce á este por orígen, reside solamente en la superficie de los cuerpos y tiende á escapar continuamente, ó como se dice en física, está animada de una gran tension: de esto resulta, que abandona sus conductores bajo la influencia de cualquier causa, por muy pequeña que sea. Un agente tan difícil de contener no podia utilizarse de manera alguna para la necesidades de la telegrafía; y así es que despues de mas de treinta años de inútiles estudios, hubo necesidad de abandonar como impracticable la idea constante que animaba á los sábios de aplicar la electricidad al servicio de la correspondencia y de volver á la telegrafía de señales, visibles solo á pequeñas distancias.

El descubrimiento de la pila de Volta en 1800 cambió de repente el porvenir de la telegrafía; se sabe que la pila eléctrica de Volta proporciona una constante fuente de electricidad sin tension, ó sea sin tendencia á abandonar sus conductores; mas para poder aplicar la electricidad dada por la pila á la trasmision de despachos, era preciso encontrar un medio de hacer sensible á cierta distancia la presencia de aquel flúido; entre los fenómenos eléctricos á que la pila voltáica dá orígen, el de la descomposicion del agua en sus dos elementos componentes, oxígeno é hidrógeno, fué elejido como indicador de la presencia de la electricidad, y en él se fundaba el telégrafo construido por Sœmmering; pero este aparato tenia muchas imperfecciones para adoptarse en la práctica, y se comprendió la necesidad de sustituir la descomposicion electro-química del agua, fenómeno oscuro y de débil fuerza, por un efecto mecánico de mayor intensidad.

Siéntese la necesidad de una invencion, y el talento y la actividad del hombre no tarda en realizarla: compréndense las ventajas inmensas que tendria la sustitucion de una accion mecánica á la accion química de la pila, y aparece el hecho fundamental que sirve de base, por decirlo así, al electro-magnetismo. Se observó que haciendo circular una corriente eléctrica al rededor de una aguja imantada, ésta abandonaba con rapidez su posicion de equilibrio, oscilaba durante algunos segundos, y finalmente dejaba de señalar su direccion al Norte: bien se comprende la posibilidad de aplicar este curioso fenómeno al arte telegráfico y el célebre Ampere consignaba en *los Anales de física y química*, t. XV, su opinion sobre este punto:

«Despues del buen éxito de esta experiencia (la »antes mencionada) nada mas fácil que construir un »telégrafo, tomando tantos hilos conductores y agujas »imantadas como letras tiene el alfabeto y haciendo »comunicar alternativamente las estremidades de los »hilos de una pila colocada á cierta distancia de las »agujas, con las de cada hilo conductor; disponiendo »luego un teclado cuyas teclas lleven las mismas le»tras y establezcan la comunicacion por su descenso, »tendria lugar con suma facilidad un medio de cor»respondencia, que no invertiria mas tiempo que el »necesario para tocar una cualquiera de las diversas

»teclas, en el extremo de la línea, y leer luego la le»tra correspondiente en la otra estremidad.»

(Se continuará.)

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ.

EL AMOR.

Dulce es amar! amor es la armonía,
la paz, la dicha, la existencia entera,
si la mujer que fuera nuestra guia
nos dió su corazon con fé sincera.

Dulce es amar en la callada hora
cuando apoyado en la entreabierta reja,
á la mujer se mira que se adora
mientras se escucha su amorosa queja.

Triste es mirar la juventud marchita,
cuando el dolor nos roba nuestra calma
y perder la ilusion, flor esquisita
que nace y crece en el verjel del alma.

¡Cuánto es entonces seductora y bella
la memoria del tiempo que ha pasado,
y el resplandor brillante de la estrella
que nuestra oscura noche ha iluminado!

Dulce es amar, cuando intranquilo el hombre
siente esa pura y ardorosa llama
que alguna vez inmortaliza el nombre
del que en el fuego del amor se inflama.

Quién no ha amado una vez? quién en su sueño
no miró arrebatado de ternura
el rostro encantador, dulce y risueño
del ángel tutelar de su ventura?

JOSÉ IGNACIO BEYENS.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Hemos leido con indignacion y sentimiento á la vez las siguientes líneas publicadas en *La Correspondencia de España* hace pocos dias:

«A costa de no pocas humillaciones, dice un periódico, gana Lamartine la recompensa nacional que va á dársele. Sobre el desgraciado poeta llueven de todas partes los insultos y las mas soeces groserías. Uno de estos últimos dias, sin ir mas lejos, en una casa donde se encontraban varios personages políticos, un individuo de la comision que entiende en el proyecto de los 400,000 fr. esclamó:—«Lamartine es el pobre mas vergonzante y menos vergonzoso de Francia.»

No sospechábamos siquiera que la vil pasion de la envidia se atreviera á penetrar en la tranquila morada de un anciano ilustre que tantos dias de gloria ha dado á su patria y que tantas lágrimas ha enjugado con su benéfica mano.

Parece increible que el esplendor divino del génio de tan grande hombre no haya deslumbrado á los que osadamente cometen la incalificable cobardía de inferir ofensas al que inspirado por una llama celeste ha escalado el templo de la Fama y ha inscrito su nombre en el augusto libro de la historia.

No, mil veces no. Lamartine no es un mendigo. El ha repartido entre los pobres los bienes que le concediera la fortuna, y ha trabajado sin descanso ni tregua por la prosperidad de la Francia y por el esplendor de la literatura.

La Francia que ha tributado siempre á sus grandes hombres frenéticos aplausos, inmarcesibles coronas y pródigas recompensas; la Francia que ha escuchado conmovida las sublimes vibraciones de la noble lira de este poeta del alma; que ha derramado copiosas lágrimas con la lectura de *Grassiella* y *Genoveva*, cómo no habia de recompensar el talento y los afanes del gran poeta, del eminente prosista y del consumado político que tanto se ha desvelado por ella?

La Francia ha cumplido con su deber! Dios bendiga á los pueblos que premian las virtudes y el indisputable mérito de sus hijos predilectos. ¡Execracion y mengua á los que se atrevan á escarnecer sin rubor ni conciencia uno de los actos mas sublimes de las naciones.

Nosotros protestamos enérgicamente contra esos ataques indignos, y enviamos un fraternal y cariñoso saludo al venerable anciano lumbrera de la Francia, patriarca de las musas y admiracion del orbe.

En el próximo número publicaremos un delicioso artículo de Fernan Caballero, titulado *La limosna.*

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.—Centro de suscriciones, calle de la Verónica.

SAN FERNANDO.—En casa del administrador D. Cárlos Camoyano, calle de la Pastelería, núm. 22.

PUERTO DE SANTA MARIA.—D. José del Pino, calle de Pozuelo, número 21.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

EN ULTRAMAR.—30 reales, trimestre adelantado.

EN EL ESTRANGERO.—30 reales trimestre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

Lunes 8 de Abril 1867. Año I.—Número 5.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de que vean la luz pública los trabajos literarios con que nos han favorecido los que nos honran con su colaboracion, hemos retirado el artículo de fondo que teníamos escrito para este número, y al mismo tiempo para no interrumpir de nuevo la publicacion del magnífico trabajo de Lamartine y de la preciosa novela del Sr. Flores Arenas.

LA LIMOSNA.

Vamos á referir uno de esos ejemplos, recogido de los lábios de una campesina, que es tan ingenioso como cándido y tierno, y que patentiza admirablemente la manera de ver y de sentir del pueblo.

Habia dos hermanos, refirió la anciana, que habian heredado de sus padres un buen pasar; el mayor se casó con una mujer que tenia haciendas, y el otro con una pobre; ayudóle su fortuna al mayor, que se enriqueció, y faltóle al segundo, que por mucho que trabajó empobreció.

Sucedió que el mayor y su mujer con sus riquezas se llenaron de codicia, se les endureció el corazon y se alejaron de Dios.

Por el contrario los otros, que con su pobreza se mantuvieron mansos y humildes, y tan compasivos á las necesidades agenas, que partian con otros mas pobres que ellos un pedazo de pan que tuviesen. Manteníanse asimismo muy buenos cristianos y devotos, y éranlo en particular de un Jesus Nazareno que, no léjos de su casa, coronado de espinas y cargado con la cruz, decia por medio de un letrero: «El que me ame tome su cruz y sígame;» y cada vez que lo leian se abrazaban gustosos con la cruz que el Señor les habia enviado como un reclamo.

Cayó malo el infeliz, y despues que hubo agotado todos sus recursos y vendido cuanto tenia para costear la enfermedad, le dijo á su mujer que fuese á pedirle un socorro á su hermano. Fué esta, como se lo habia mandado su marido, pero los cuñados la recibieron mala y desabridamente, le echaron en cara la pérdida de su hacienda, pérdida que, como siempre acontece, achacaron á su mal manejo, contentándose con darle por socorro una miseria.

La mujer se volvió á su casa afrentada y atribulada. Contóle al marido cuanto habia acontecido con su mal hermano; pero el marido lo disculpó, y á los pocos dias, habiéndose podido levantar de la cama, fué él mismo á hacerle presente sus apuros y quebrantos.

Su hermano, que tenia el corazon acorchado, al verlo se incomodó, no quiso oirle y le tiró una moneda á la cara, intimándole que estando ya capaz de trabajar lo hiciera, y no volviese á molestarlo ni aportar por su casa.

El pobre, que era humilde, no contestó, tomó la moneda, se volvió á su casa y le dijo á su mujer:

—Toma ese dinero, que será el último que se pida á mi hermano; compra pan y lo que fuere menester para comprar una ollita, y como será la última que comamos, voy á convidar á Nuestro Padre Jesus Nazareno á que la venga á comer con nosotros.

En seguida se fué, se arrodilló ante el Señor y le dijo: «Señor yo no soy digno de que entreis en mi pobre morada, y á pesar de eso os vengo á rogar que á ella vengais para santificarla; bien poco tengo que ofreceros, Señor; pero os convido á mi pobre mesa, ya que tantas veces habeis admitido á este miserable á la vuestra. Señor que no despreciais á los humildes recibid eso poco que con tanta voluntad se os ofrece.»

Al oir estas razones, el busto inclinó la cabeza en señal que otorgaba á la súplica, y el pobre se volvió á su casa con un gozo tan grande en su corazon, que se le ahogaban las palabras en la garganta; y solo podia llorar por su cara abajo como si cada uno de sus ojos hubiese sido una fuente.

Finalmente, prorumpió en estas palabras, que dijo á su mujer; «Jesus, mi dulce Jesus, vendrá á la mesa pobre; el rey de reyes entrará en casa del humilde, prepárala, pues, mujer mia: sobre todo que esté aseada, encalada, que esté blanca y limpia pare agradar al Señor.»

La mujer se puso sobre la marcha á arreglarlo todo, de manera que aunque la casa era chica y pobre, parecia bien y relumbraba de aseo.

Antes del medio dia llamaron á la puerta. Era un pobre que pedia una limosna con mucha necesidad.

—Nada tengo, dijo la buena mujer; pero la comida está guisada y aunque es muy poca la cantidad le daré mi parte á este desvalido y no comeré.

Agarró en seguida el pan, le cortó un canto, sacó un plato de comida de la olla y se la dió al pobre, quien se la comió y bendijo la casa de los que le habian socorrido.

Pero pasado mediodia y Jesus Nazareno no venia; viendo lo cual se fué el marido á la efigie, se arrodilló y recordó al Señor su promesa.



—Fuí á tu casa, respondió Jesus Nazareno, en ella me acogísteis y me dísteis de comer, por lo cual la he bendecido.

El pobre se volvió tan contento y tan gozoso á su casa, que no le cabia el corazon en el pecho, y le contó á su mujer lo que el Señor le habia dicho.

Desde aquel dia, en la casa en que con tanta mansedumbre y resignacion se habian sobrellevado las adversidades, donde de la boca se lo habian quitado para dárselo á los pobres, todo prosperó y todo fueron felicidades.

La cuñada, que era muy envidiosa, tenia grán afan por saber la causa de tanto bienestar del buen matrimonio, por lo que fué á visitarlo y haciéndoles mil carantoñas acabó por preguntarles lo que saber queria.

Como sus cuñados tenian buena fé y sencillez de corazon, le contaron como habian convidado á Jesus Nazareno á su casa, y cómo este Señor tan accesible y tan bueno, habia venido á ella y la habia bendecido.

Apresuróse esta codiciosa mujer en referir al marido lo que indagado habia, concertaron que fuese este á convidar á su casa á Jesus. Jesus no rehusó porque á nadie que le llama desatiende su clemencia.

No bien lo supo la mujer, cuando adornó la casa de tal manera, preparando en ella un espléndido banquete.

El dia señalado, estando aguardando tan regocijados á su convidado, llegó un pobre á la puerta pidiendo una limosna con mucha necesidad; pero se la negaron, y como insistiese en pedirla una y otra vez, cogió la mujer una vara y le asestó con ella tan fuerte golpe, que le hizo una herida en la cabeza.

Viendo que Jesus no venia, fué el marido, y se arrodilló ante la efigie, notando que tenia una herida mas en la cabeza, y le dijo:

—Señor, ¿no me habeis prometido venir á mi casa?

—Y fuí, contestó el Señor, pero no me habeis querido recibir: me habeis echado de ella y me habeis herido.

El hombre se fué desesperado. Al llegar á su casa no halló sino escombros; á la casa se habia prendido fuego, y en un momento habia reducido á polvo y á ceniza todas sus riquezas.

FERNAN CABALLERO.

Sevilla.

SECCION POETICA.

LA PIEDAD.

Cantó en la alborada,
Cantó el ruiseñor,
De alegre enramada
Tiernísimo huésped, feliz trovador.

Benigno, amoroso
Con trino sin par,
A un árbol frondoso
En cántigas bellas le plugo ensalzar.

Al roble lozano
Que se alza gentil,
Gigante del llano,
Asombro perpetuo del áura de abril.

"Anciano del valle, levanta la frente:
"Que el césped te brinde su grato verdor,
"Los bosques aromas, arrullo la fuente,
"Y el rey de los astros su vivo esplendor.
"Elévese airoso
"Tu seno frondoso,
"Cien víctores suene do quier en tu honor;
"Y en tanto que agites tus brazos gozoso,
"Recibe piadoso,
"Recibe piadoso mi canto de amor."

Sus trinos suaves
La fuente al oir
Murmura, y se extienden pausadas y graves
Sus fúlgidas olas de plata y zafir.

"Ni ramas flexibles, ni frutos, ni flores,
"Al roble del valle le es dado ostentar:
"Cantor de las selvas, ¿y en dulces loores
"Pudieras su pompa festivo ensalzar?
"En triste rudeza,
"La gracia y belleza
"Mostrar no le es dado que ostenta la flor:
"Ni tiene del cedro la noble altiveza:
"¿No ves su pobreza?
"¿Y cantos le ofreces, tus cantos de amor?"

"Erguidas, el aire poblando de aromas,
"Exóticas plantas encierra el vergel;
"Cien árboles brindan magníficas pomas.....
"¿Y ensalzas al roble? ¿Qué admiras en él?
"¿Porqué así te afanas
"Y ciego profanas
"Tus trovas divinas, gentil ruiseñor?
"A ricos arbustos de frondas galanas,
A flores lozanas,
"Consagra tus cantos, tus cantos de amor."

Así audaz se atreve
La fuente á exclamar;
Del ave canora la cántiga, en breve
Mas tierna y sonora tornóse á escuchar:

"¡Bien hayas, oh roble! de júbilo lleno
"Ensalzo entusiasta tu alteza y bondad.
"Ni flores, ni frutos no brindan tu seno,
"Mas vé en tí su imágen la santa piedad.
"Asilo me ofreces,
"Mi duelo adormeces
"Meciendo tus ramas con blando rumor:
"De dardos traidores mi nido guareces...
"Bendito mil veces,
"Que imágen pareces del más puro amor.

"Si el bóreas agita rugiente sus alas
"Tus brazos extiendes do quier con afan;
"La flor á tu abrigo no pierde sus galas,
"Y abrigo, amorosos, tus brazos le dan.
"Bendito mil veces,
"Que suave te meces
"Asilo risueño brindando á la flor:
"Mil veces bendito que fiel la guareces;
"Imágen pareces,
"Imágen pareces del más puro amor.

"Si el cielo se anubla, si lluvia copiosa
"Desciende á los silbos del ronco huracan,
"Se acoge á tus brazos el ave medrosa
"Y abrigo tus brazos benignos le dan.
"Bendito mil veces
"Que plácido ofreces
"Asilo á las aves, aliento á la flor.
"Mil veces bendito, que fiel la guareces,
"E imágen pareces,
"Imágen pareces del más puro amor.

"Que nunca el granizo tus galas ultraje,
"Que el rayo no hiera tu frente gentil;
"Y gratas, meciendo tu verde ramage,
"En torno te arrullen las áuras de abril.
"Y ensalcen tu encanto,
"Que tú eres el manto
"Que dá albergue al ave y abrigo á la flor:
"Por eso en tu elogio risueño levanto
"Suavísimo canto,
"Suavísimo canto que exprese mi amor.

"Firmeza en tu tronco, dulzura en tu seno,
"Consuelo á los tristes benéfico das.
"Si nó por hermoso, bendito por bueno,
"Bendito por bueno de todos serás.
"Bien haya tu encanto,
"Que tú eres el manto
"Que acoge á las aves y abriga á la flor:
"Por eso en tu elogio risueño levanto
"Suavísimo canto,
"Suavísimo canto de dicha y amor."

Calló. Por los llanos el eco sonoro
Perdido resuena del dulce cantor:
Y en tanto repiten en plácido coro
El ave, la fuente, y el áura y la flor:
"¡Oh roble! Sereno
"Eleva tu seno,
"Do asilo al que sufre benéfico das:

"Tus brazos levanta de júbilo lleno....
"Si nó por hermoso, bendito por bueno,
"Bendito por bueno de todos serás."

Así aunque aparezca sin galas ni honores,
Hundida en el polvo, sagrada piedad,
Tendrás quien te rinda fervientes loores,
Tendrás quien admire tu inmensa bondad.
Que más que la alteza
De cuna preclara, de genio y riqueza,
Es grande y sublime tu etéreo fulgor:
Que tú eres la cifra de toda belleza,
Purísima fuente de célico amor;
Y en tí, como timbre de augusta nobleza,
El sello aparece del sumo Hacedor.

Sevilla. ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sufrimientos de los grandes hombres.

I.

"El artista necesita la lucha para vivir y desarrollarse; no se comprende á Cervantes sin sus dolores; á Shakespeare sin sus luchas, y Ovidio es mas poeta cuando mas desgraciado."

Esto dicen multitud de hombres ilustrados, y á nosotros que no lo somos nos parece lo mismo. Si se quitan las tempestades, el árbol de las montañas se convierte en débil arbusto; si se quitan los sufrimientos del alma del artista, de ella no nacerán obras que lleven impresas el sello de la sublimidad, porque todo lo grande, segun el sentir de un ameno escritor, pensador profundo, elocuente orador y distinguido filósofo, nace del dolor y crece al riego de las lágrimas.

Segun este mismo escritor, (1) quitar de la obra de artista la pena, es lo mismo que quitar de la frente del obrero el sudor, de las grandes causas el martirio, del amor la tristeza y de la vida esa corona de ciprés que se llama muerte. Si tal cosa se hiciese, no habria fé, pero tampoco habria virtud, ni esperanza, ni poesía, ni belleza moral en el mundo.

Dice Víctor Hugo que no se aparta uno de la cuestion mientras no se la pierde de vista. Si esto no es exacto, no toca á nosotros desmentir al célebre autor de *Nuestra Señora de Paris*, de *Los Miserables* y de *Los Trabajadores del Mar*, cuya gigante inspiracion poética, elocuencia poderosísima, erudicion y génio son bien conocidos; aprovecharémosnos, por el contrario, de la opinion del proscripto de la patria de San Luis.

Toda prosa insulsa no tiene otro objeto que hacer una observacion á los que dicen que no hay necesidad de sufrimientos ni de luchas para que el arte tenga su realizacion de una manera tal, que ésta impresionando y recreando á un mismo tiempo ofusque la mente, aliente la inspiracion y haga adivinar un génio tras las notas de una melodía, el canto de un poema, ó el lienzo de un pintor; y ponen para demostrarlo el ejemplo de Lope de Vega, de Calderon de la Barca, que tuvieron una vida tan sosegada como la del inmortal Goethe que tal vez sea el escritor mas grande de los tiempos modernos.

A estos puede decírseles que, aunque tal cosa fuese cierta por lo que á los dos primeros respecta, pues no tienen en cuenta que el *fénix de los ingenios* solo fué protegido cuando la luz de su talento iluminó la escena española, teniendo además que luchar con el desprecio y la persecucion de que era objeto el arte dramático, y que Calderon, Moreto, Tirso de Molina, Rojas, Alarcon y otros hallaron obstáculos en el gobierno (pues Felipe III aunque permitió en 1601 la representacion de las obras dramáticas, no lo hizo sino con grandes limitaciones); aunque tal cosa fuese cierta, repetimos, seria escepcion de una regla que para ser general la necesita como todas las demás de su clase; lo absoluto, sea en el órden que se considere, no puede existir, no es patrimonio de este mundo.

Además, ¿son de menos consideracion por ventura, ciertos dolores secretos del alma, cubiertos con un velo que no es dado traspasar, que los dolores públicos, que las persecuciones, que el destierro, que la baba de la calumnia cobarde hija de la envidia, que la miseria, que el hambre, que la desgracia ó la espectativa de una muerte ignominiosa?

Que hayan sido grandes, hombres que han tenido una vida sosegada no prueba nada, porque todavía queda por probar si hubieran sido ó no mas grandes con otra vida llena de dolores y penalidades.

El hambre forma los poetas. Esto es una gran verdad económica. "El hambre forma los poetas, dice un economista, como forma á todos los que trabajan con fé y energía; porque el *hambre* significa aquí el estímulo de la necesidad, el aguijon de la competencia, y sobre todo, la independencia que es el gran elemento para que el génio tome un atrevido vuelo."

El génio necesita dolores para poder describirlos, necesita las luchas que hacen brotar ideas sublimes de su imaginacion puesta en actividad, necesita la desgracia para engrandecer su talento.

Si una vida vulgar ha de menester una lágrima para no ser como un desierto en que no cae una gota de rocío ¿cuántas no necesita la vida de un grande hombre, de un talento extraordinario, de un génio, para sacudir el polvo miserable que de este mundo tiene y volar por las altas regiones, patrimonio exclusivo de las inteligencias privilegiadas, en busca de un mundo desconocido, ó describir lás luchas inmensas del alma y del corazon?

La miseria tiene en ellos su lado heróico. El Tasso pobre, pidiendo luz á los ojos de su gata para poder escribir de noche, es sublime....

"Non avende candele per iscrivere i suoi versi!....

El hombre que no sufre, no puede pensar cosas grandes.

A la imaginacion le hace falta un incentivo; es pólvora, sí; pero pólvora que necesita una chispa para volar. Esta chispa es el dolor, la lucha, la desgracia. Cuando un grande hombre disfruta una vida regalona y protegida, esta vida hace sustituir las propias inspiraciones por las agenas, y el favor que fuera del público obtiene envilece su caracter. Corneille, el inmortal autor del *Cid*, aduló á Mazarino, y dan lástima su bajeza y humillacion. Moliere degradó su talento no respetando en el teatro la fidelidad conyugal, porque se hizo cortesano y vivia en tiempos de Luis XIV, que tantos desórdenes de esta especie cometió.

El génio si brota solitario, sin que nadie lo presienta, encuentra, una vez vistas sus sublimes creaciones, la oposicion que le hace marchar con mas ahinco hácia su ideal; y si nace abriéndose paso por entre la indiferencia, la envidia y los desdenes, estas luchas son otras tantas coronas que orlan su sien.

Es desconocer la naturaleza humana pretender que el hombre no necesita estímulo. Quitadle el estímulo al hombre y tendreis la bestia. Quitadle las luchas ó las emociones al artista y tendreis al hombre vulgar.

¡Cuántas perturbaciones sociales, agitaciones públicas y espectáculos grandes no han hecho poetas de primer órden, hiriendo profundamente sus imaginaciones sombrías, á hombres que en circunstancias ordinarias no hubieran salido de la oscuridad!

Broté como una planta maldecida,
Al borde del sepulcro de un malvado,
Mi primer cantar fué á un suicida,
Augurio, por Dios, bien desdichado. (1)

. . . .
. . . .

Los poetas, lo mismo que los hombres de génio, cuentan tambien como elementos de su formacion, las épocas en que viven. Por eso los grandes trovadores se colocan á la cabeza de las revoluciones literarias, así como los hombres de temple se colocan al frente de las revoluciones sociales. Dadle á Homero otra época que no sea la que vivió, y no oireis los cantos de las Geórgicas, sino los soeces cantares de un ciego que pordiosea; pero quitadle á Zorrilla su desgarrador escepticismo, y el gran poeta dejará de serlo, y si quereis que el Petrarca sea feliz en sus amores, conformaos á no oir los acordes de su lira.

(1) Cartas á un obispo... de D. E. Castelar.

(1) Zorrilla.

II.

"Cuando Zóilo insulta á Homero; Merio á Virgilio; Visé á Molière; Pope á Shakespeare; Frenon á Voltaire: cuando todo esto sucede se cumple una antigua ley de envidia y de ódio."

VICTOR HUGO.

Hagamos abstraccion de los artistas; por ahora hablaremos con respecto á los grandes hombres en general.

Lo primero que en ellos nos llama la atencion es que todos han contado un sufrimiento. Este sufrimiento lo ha sido la crítica.

Y á los que se sorprendan de que llamemos sufrimiento á esta última, les advertiremos que nuestra alusion no es á la crítica noble y digna, á la que desea corregir poniendo de manifiesto las faltas, sino á la crítica que cuenta por madres á la estupidez y á la envidia; á la crítica que hiere con cuchillo envenenado, á la crítica baja y rastrera, que tan bien saben manejar los miserables.

Todos los grandes hombres llevan con el génio la desgracia, y con su celebridad las mordeduras de los críticos de esta última especie, y es de notar que muchas veces los verdaderos talentos echan mano de un arma tan despreciable como infame.

La ley de que nos habla Víctor Hugo en las palabras que nos sirven de epígrafe, esa ley de envidia y de ódio, principia con Cain y concluirá su predominio cuando se estingan las malas pasiones del hombre. ¡Dios lo sabe cuando!

Abramos el gran libro de la historia, ojeemos sus páginas y veremos á todos los grandes hombres sometidos á ella.

Homero es acusado de haber tomado de la *Hésioda* lo mas hermoso en la *Odiséa* y en la *Iliada*; Píndaro fué achacado de estilo pretencioso y Esquilo de duro en el suyo.

Sócrates es llamado ignorante por Ateneo, Platon de embustero por Teopompa y de impío por Aristófanes.

A Virgilio no le concedia imaginacion Calígula; lo censura Plinio; Perilius Faustinus califica de muy vulgar á la *Eneida*, y otros dicen que esta es esclava de la *Odiséa*.

Plauto fué censurado con acritud por Horacio; Lucain, no querian Quintiliano y Martial que fuese poeta, sino orador.

La aversion por los Gaulois de Tito Livio es objeto de reconvenciones, lo mismo que la de Dion por la república.

A Heredoto y á Plutarco le echaron en cara la pasion santa, noble y sublime que tenian por sus paises.

Y á Demóstenes, al gran Demóstenes, al príncipe de la elocuencia griega, lo llamaron artificioso y fingido, y de la misma suerte fué acusado Ciceron.

F. DE MADARIAGA Y SUAREZ.

(Se continuará.)

EL ANGEL CAIDO.

MARIA.

Ya que el ardor ha cesado
de la bacanal impura,
y huyendo la noche oscura
por el aire lenta vá;
Deja que en inquieto sueño
deliren todos, María,
el rayo del nuevo dia
sus párpados herirá.

Entonces verán ajadas
las hermosas y las flores,
y pálidos los colores
de la mejilla febril.
Verán pasadas las horas,
verán la verdad sin velo,
y trocarse en lodo el cielo
que amó su afan juvenil.

Tristes son como las tumbas
los albores matinales,
si los cerrados cristales
bañando con su fulgor;
Ahuyentan la amiga sombra
al cruzar la celosía;
entonces muere la orgía,
entonces muere el rumor.

Y el ánimo fatigado
encuentra enojoso hastío,
cuanto mira es triste y frio,
gime su perdido ayer.
Y con desden considera
de las compradas caricias
en las lúbricas delicias
cómo pudo hallar placer.

No muestres fingido gozo;
suspirando estás, María:
¿tal vez la amargura impía
devora tu juventud?
¡Oh! sí; tus ojos azules
no han perdido su dulzura,
y aun vibra tu voz tan pura
como templado laud.

Acariciando mi oido
es armonía lejana,
que recuerda en sombra vana
dichas que pasaron ya.
Quiero escuchar de tu labio
de dónde nace tu pena,
por qué la blanca azucena
mústia inclinándose vá.

Cómo la ilusion há muerto
á las puertas de la vida,
cómo del arbol herida
el ave incáuta cayó.
¡Tan niña! ¡Tan infelice!
¿Por qué naciste tan bella?
¿Por qué al despuntar la estrella
negra nube la eclipsó?

Es un vate quien te escucha,
que sabe sentir y siente,
sabe de amor y ama ardiente
y te puede comprender.
Él en tu pecho angustiado
que hora consuelo no alcanza,
infundirá la esperanza
calmando tu padecer.

Habla. Mas oye... suspira
entre las rejas el viento,
la luna en el firmamento
trémula brillando está.
Con su arrullo y con su lumbre
el corazon se dilata;
leve arrullo, luz de plata,
que tu tristeza amará.

Dije: su labio de rosa
un *ay* lanzó comprimido;
más doloroso gemido
ni en la tumba resonó.
Y habló de su vida entonces
la desgraciada María,
su mano puesta en la mia
y á su lado atento yo.

"El águila nació para los vientos,
"nacieron para el sol los resplandores,
"para el festin los plácidos acentos,
"y yo nací para llorar dolores.

"El llanto es mi destino: ¡cuántas veces
"me lamenté en la noche protectora,
"y aun no agotadas del pesar las heces
"me halló gimiendo la naciente aurora!

"¡Oh! sí; mi vida amarga vá corriendo
"cual cenagoso arroyo en el estío:
"¿cuándo á otro mundo volaré muriendo,
"cuándo mi oprobio cesará, Dios mio?

"Contemplé de otros soles la belleza
"y oscurísimas sombras los nublaron;
"de aquellos tiempos, para más tristeza,
"los recuerdos tan sólo me quedaron.

"Pura y feliz mi frente se elevaba,
"libre de afan mi corazon latia,
"y si al sueño los párpados cerraba,
"música blanda en rededor oia.

"Era mi encanto mi jardin florido,
"el ave que cuidaba con anhelo,
"mi porvenir el cláustro bendecido,
"mi amor mi madre, mi esperanza el cielo.

"Miraba así desparecer las horas,
"miraba así desparecer los dias,
"y otras claras, bellísimas auroras,
"¡ay! renovaban las venturas mias!

"Mas mi madre sus últimos gemidos
"lanzó y huyeron mis ensueños de oro,
"y eternamente contemplé perdidos
"mi esperanza y mi amor y mi tesoro.

"Huérfana y sola de la mar del mundo
"ví adelantarse la revuelta ola,
"creciendo entonces mi pesar profundo,
"exclamé con terror: *huérfana* y *sola*.

"¡Ay! ¿qué podrá la mísera barquilla
"contra el furor del piélago violento?
"¿Resistirá tal vez la flor sencilla
"el ímpetu voraz del ronco viento?

"Ellas sucumben: plácida inocencia,
"antorcha de virtud, perdida calma,
"vosotras halagásteis mi existencia:
"cuando os recuerdo se entristece el alma.

"Y débil lloro, y al secarse el llanto
"alzo los ojos al tranquilo cielo,
"miro la luz, y templan mi quebranto
"suspirando las áuras en su vuelo.

"Que tienen para mí dulce sonido,
"lánguida voz y mística armonía:
"si exhalan al pasar leve jemido,
"es que diciendo van: *¡pobre María!*

"Tú no procures aliviar, poeta,
"con labio amigo el sufrimiento mio;
"hollada y sin aroma la violeta,
"¿qué espera ya del matinal rocío?

"Deja que llore; y si al cruzar el mundo
"desgracia ves cual la desgracia mia,
"recuerda entonces mi pesar profundo,
"y con ternura dí: *¡pobre María!*"

NARCISO CAMPILLO.

LA ILUSION.

SONETO.

Sic transit gloria huius mundi.

Soñé que la fortuna en lo eminente
Del mas brillante trono, me ofrecia
El imperio del orbe, y que ceñia
Con diadema inmortal mi augusta frente:
Soñé que hasta el ocaso desde oriente,
Mi formidable nombre discurria,
Y que del septentrion al mediodia,
Mi poder se adoraba humildemente;
De triunfante despojos revestido,
Soñé que de mi carro rubicundo,
Tiraba César con Pompeyo uncido:
Despertóme el estruendo furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido,
Así pasan las glorias de este mundo.

M. DE ZEQUEIRA Y ARANGO.

SECCION BIOGRAFICA.

LA CIVILIZACION.

(CONTINUACION.)

IX.

Esta enseñanza por la lectura séria, es ocasion de emprenderla ahora en el silencio y en la espectativa que siguen y que presiden á los grandes derrumbamientos de lo pasado y el gran incógnito del porvenir. El espíritu humano es mas atento cuanto mas indeciso y mas suspenso está entre sus ideas. No le hablaremos de la política del dia, sino de esa política eterna que vejeta y que crece bajo todas las formas de gobierno, porque es independiente de las formas transitorias de las instituciones, porque se dirige á la inteligencia y no á las pasiones, y porque tiene por objeto la moralidad y no la opinion.

Cuando el pueblo habrá recorrido y resumido con nosotros á todos esos hombres, será mas apto para comprender, para engrandecer, para ennoblecer y para civilizar su país. Las nuevas fases del mundo moderno, al destruir la esclavitud y al convocar las masas á mayores participaciones de sus propios destinos, hacen de la moralidad y de la instruccion dos condiciones necesarias para la libertad. Estas dos felices condiciones de nuestro tiempo exigen de los filósofos y de los escritores que tienen en sus manos el espejo de la verdad que dirijan abajo el lado luminoso que antes dirijian á lo alto. Bastante tiempo ha subido la luz, hora es ya de que baje. La verdad se ha hecho hombre muchas veces, tiempo es de que se haga multitud. Comprendemos cuan difcil es esto: el pueblo y los escritores no han hablado hasta el presente el mismo lenguaje; á los escritores les toca transformarse é inclinarse para poner la verdad en manos de las masas. Inclinarse de esta manera, no es humillar el génio, es humanizarlo. "QUIEN LO HUMANIZA LO DIVINIZA." Sentimos nuestra insuficiencia, pero nos esforzaremos para elevar el estilo de nuestras narraciones hasta ese ideal del arte, LA SIMPLICIDAD. La simplicidad, idioma universal que renueva entre el rico y el pobre, entre el sabio y el ignorante, entre el hombre y el niño, ese milagro simbólico de los primeros mensajeros del Evangelio que no hablaban mas que un solo idioma, y que eran comprendidos, por los discípulos de todas las naciones! *Tomad y leed,* diremos nosotros, como el hijo del relojero, á las familias de los artesanos menos instruidos. He aquí la historia descendida de los empolvados estantes de las bibliotecas, despojada de su púrpura y de su pompa, y hablando el lenguaje familiar en narraciones sobrias y claras, con vuestras esposas y vuestros hijos. Ensayamos hacernos su intérprete: otras veces hemos cantado en el idioma de los poetas para los felices y ociosos de la tierra; despues hemos hablado el idioma de los oradores en las tribunas de los hombres de estado y en las tempestades civiles de la patria: mas humildes hoy, y quizás mas útiles, no nos avergonzamos de aprender la lengua que va á vuestra inteligencia por el corazon y de hacernos sencillos con los sencillos, pequeños con los pequeños.

X.

¿Pero se nos dice, de qué les sirve la historia elemental á los hombres de trabajo y de humildes profesiones! ¿Qué hay de comun entre ellos y vuestros héroes, vuestros reyes, vuestros filósofos, vuestros políticos? ¿Qué necesidad hay de conocer los azares de la fortuna, las catástrofes de los imperios, la marcha de las cosas humanas, para forjar hierro, para mover la lanzadera, podar la viña, dar vueltas al huso?—Sin duda alguna la multitud no tiene necesidad de conocer la historia para dedicarse á uno de estos oficios; no tiene necesidad de ella para vivir; pero la necesita para pensar. Y siendo el pensamiento el hombre mismo, si quereis que

la multitud se componga de hombres y no de máquinas humanas, dadle elementos de reflexion. La historia es quizá el mas sano y el mas moralizador de estos elementos; desarrolla en el pueblo lo que mas falta le hace, la conciencia; hace visible la Providencia en el castigo y en la expiacion infalible del bien y del mal. Si la comenta un espíritu recto y religioso, un curso de historia es una leccion de justicia y un verdadero curso de conciencia para las naciones.

XI.

Y no solamente es una leccion de justicia y un curso de conciencia popular, sino tambien un curso de entusiasmo por lo bello. Este entusiasmo por la belleza moral es uno de los instintos mas cercanos á la virtud que Dios ha dado al hombre. Esta aspiracion involuntaria y apasionada del alma hácia las sumidades de la perfeccion en todo; es el *sursum corda* del género humano que hace subir los corazones de admiracion en admiracion hasta Dios, orígen y fin de toda belleza. Esta facultad, como todas las otras, no se fortifica en los individuos y en las masas sino excitándola. ¡Qué ejercicio de entusiasmo hay mas magnífico que la historia! Se ha dicho con razon que la esfera en que vivimos, en lo físico y en lo moral, modificaba despues de cierto tiempo nuestro temperamento y nuestra alma; entonces, si dejais vivir á un pueblo en sociedad continua y exclusiva con esa filosofía trivial, esos instintos innobles, esos héroes únicos, esa literatura inmunda de que se satura en sus talleres y en sus cabañas, qué esperais de vuestras generaciones? Se sucederán como generaciones de vicios, la estupidez en la frente, la incredulidad en el corazon, la murmuracion sardónica en los labios, las leyendas infames en la imaginacion, las canciones cínicas en la lengua, teniendo el éxito por justicia, la concupiscencia por dios, serán sediciosas en la libertad, serviles en el despotismo, vergüenza de ellas mismas, de su nacion y de su siglo!

Pero si las elevais por medio de la historia bien escojida y bien apropiada á la contemplacion de las grandes obras de la Providencia en la humanidad, á la inteligencia de los grandes destinos del hombre en sociedad sobre la tierra, á la comprension de las grandes leyes religiosas ó civiles que rigen el mundo perfeccionándolo, y si las colocais en sociedad habitual, por medio de vuestros relatos, con esos grandes hombres, esos hombres virtuosos, esos talentos superiores, esos héroes, esos mártires, esos sabios, esos filósofos, esos poetas, esos artistas que, en su vida ó en sus obras, han derramado su sangre, su sudor, su alma, su amor, su patriotismo, sus inspiraciones, sus palabras, en ese fondo comun de grandeza, de desinterés, de afecto á sus semejantes, de genio, de piedad, de generosidad, que forman el título y la gloria de su especie; si inspirais de esta manera á vuestro pueblo la santa religion del entusiasmo por el nombre, las ideas, los actos, los esfuerzos, los reveses, las muertes mismas de esos tipos de la humanidad, no pongais en duda que habreis inspirado á vuestros hijos la emulacion de parecerse á los que admiran; y que este entusiasmo semejante por de pronto á la llama de la imaginacion, descenderá hasta su corazon para convertirse pronto en un foco de moralidad nacional. El hombre es imitador porque es perfectible. Lo que mas falta le hace no son las lecciones sino los modelos. Tomadlos de la historia y tenedlos continuamente ante los ojos de vuestros hijos; estos llegarán á formar un pueblo, y este publo os honrará valiendo mas que vosotros. Llevará vuestro nombre á la posteridad y vuestro tributo de civilizacion al Supremo civilizador.

A. de Lamartine.

(*Se continuará.*)

MIS FLORES.

A CADIZ.

Sirena te soñé en la patria mía,
Ondina de la mar te imaginaba
Mi acalorada y loca fantasía;
Sin verte aun, el alma te quería,
Sin conocerte, el corazon te amaba.
La alondra soy, que abandonando el nido,
Desde el pensil de América florido
Rico de aromas, músicas y galas,
Peregrina hácia tí tiende las alas
Por admirar tu cielo bendecido.
Ahí estás!... ¡y cuán bella!—Sus espumas
En sábanas de rica encajería
Las olas te tributan á porfía,
Casta paloma de mullidas plumas
Doradas por el sol de Andalucía.
Guirnaldas mil de flores primorosas
Para tí entretegí, nido de amores:
Yo tengo el lirio azul; yo las mejores
Que primavera acopia, frescas rosas,
Gayadas en matiz ricas de olores.
¡Míralas perfumar el aire vano
Que respiran tus hijas noche y dia!
¡Mira el nardo, que es vaso de ambrosía,
Y el clavel que del huerto soberano
Proclaman las violetas, Cádiz mia!
Para tus hijas yo las trage todas:
A las vírgenes dá las azucenas,
Pues ambas de candor se encuentran llenas,
Y á las que vistan el cendal de bodas
Dá mis camelias de fragancia agenas.
¡Y esa tan triste flor quede guardada!...
Y cuando muerto el cuerpo, mi alma suba
Del juicio en pos á la eternal morada,
Colócala en la tumba destinada
Al emigrado trovador de Cuba.

A. Mestre y Tolon.

(Del *Arpa del Almendares.*)

SECCION RECREATIVA.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

Llegados que fueron al predilecto lugar, que como se sabe era el mismo en que años despues se edificó la hundida plaza de los toros, uno de los caballeros, volviendo sin duda á anudar alguna anterior conversacion, comenzó de esta manera:

—Convengamos, amigo D. Braulio, en que los jóvenes del dia son unos verdaderos pillos sin pizca de temor de Dios, y que así se cuidan de tomar el buen ejemplo de sus padres como yo me cuido del gran turco. Vea V. ahí el escándalo que hemos presenciado al pasar junto á esa alameda nueva, y que tan caro pudo costar á uno de ellos, segun nos dijeron allí; pues el perillan habia desaparecido cuando llegó la guardia del cuartel de la Bomba, y solo vimos conducir al vivac por los soldados al otro maton de las patillas y de la navaja gaditeña.

—Solo una cosa puede sentirse en todo eso, contestó Don Braulio, y es que el otro tuno de la quimera no haya ido tambien á dormir á la cárcel; pues aunque ya nosotros no alcanzamos á verle á causa de sus buenos piés, es de presumir que seria otro que tal. Vaya, ¡alborotar así un paseo público! Ah! si yo fuera gobernador!

—Supongo, replicó D. Canuto, que todo ello habrá sido por alguna mozuela de estas de moños y arrumacos; y hé aquí, amigo mio, por lo que me lleva el diablo. ¡Pelearse por una mujer, que es el género de mas merma y avería que tiene el comercio!...

—Peste en todas ellas, interrumpió el otro con destemplada aspereza: V. sabe, D. Canuto, que tengo un hijo ya mozuelo á quien he criado poniendo en práctica nuestro antiguo adagio que dice: *quien bien te quiera te hará llorar*. Pues bien, (continuó, blandiendo la caña y frunciendo su poblado entrecejo sobre su cara de vinagre) si este hijo me anduviese en esos picos pardos; si Pepito (pues con efecto D. Braulio era su padre) se atreviese á enamorar esas mozuelas petimetras y á dar escándalos como el de esta tarde, por Dios que no me habia de contentar con romperle el baston en las costillas, sino que tambien le habia de echar la casaca del rey, y ya no tenia que acordarse en su vida de que tenia padre: y cuenta que esto mismo se lo digo á él todos los dias.—Despues de una breve pausa que serenó algun tanto su rostro naturalmente áspero y desabrido, prosiguió en estos términos:—V. me dirá que yo tambien me casé; pero la cuestion no es la misma por cierto. Habia yo ya cumplido mis cuarenta y tantos del pico cuando el padre de mi difunta, que era corresponsal mio, me propuso esta boda: tomé á mi mujer al precio de factura, y ella no fué en mi casa sino un zurron de añil mas, cuya partida senté en mi libro maestro, llevándole su cuenta corriente hasta del agua del algibe que bebia al año. Dios se la llevó antes del segundo, y la sentí porque

casualmente era buena; pero no por eso le dejé de hacer su balance, y de ello saqué con la pluma en la mano, y despues de tirar mi cuenta de compañía, que yo habia hecho bien en casarme. Hé aquí, amigo mio, como se deben hacer las bodas: pero esto de casarse un muchachuelo sin barbas por esa necedad que dicen que se llama amor, esto es lo que no he entendido en mi vida; y cuando á mi fecha no lo entiendo, probable es que tampoco lo llegue à comprender nunca.

En esto apareció entre ambos un tercer interlocutor; era este el mismo Pepito, que para asegurarse completamente y desvanecer las sospechas que su padre hubiese concebido acerca de su participacion en el ruidoso lance de la alameda, vinó á buscarle á su favorito paseo. Segun la costumbre de aquella época, pidió humildemente el jóven la mano á su padre, y este se la alargó con un prolongado gruñido que en él no era manifestacion hóstil, y sí un efecto de su acre condicion y del principio de terror bajo el cual hemos visto que criaba á su hijo: gruñido, por mas señas, felizmente interpretado por este; pues conocia muy bien que á haber tenido la mas leve idea del negocio, no hubiera sido la mano, sino el regaton de su caña de Indias lo que le hubiera dado á besar. Rezáronse devotamente y en coro las oraciones en latin, porque con efecto tocaba á ellas la iglesia del Hospital, y en seguida se dirigieron todos juntos hácia las respectivas casas, quedando primero en la suya D. Canuto y llegando finalmente padre é hijo á empuñar á poco tiempo el grueso aldabon de su guardada puerta.

De lo dicho habrán podido colegir mis lectores el raro humor de nuestro D. Braulio: hombre esclusivamente mercantil, ageno é incapaz de pasiones tiernas, y por lo tanto acérrimo enemigo de todo lo que era menos positivo que sus talegos, hubiera sacrificado cien veces y de la mayor fé del mundo la felicidad y el porvenir de su hijo único á imaginar siquiera que otros pensamientos que no fuesen los del escritorio y el tanto por ciento bullian en la cabeza de un jóven de veinte años. Tenaz y áspero por carácter, era tan conocido en el comercio por la responsabilidad de su firma como por su endiablado genio. Por otra parte, sus negocios eran vastos y mucha su riqueza; de forma que á haber vivido en este siglo de nueva nomenclatura, hubiese sido considerado como una *notabilidad* del cacao y del añil. Júzguese pues si con datos de esta especie, estuvo en su lugar el terror pánico que se apoderó de nuestro D. Pepito al ver cerca de sí á su padre, en el momento en que iba á descargar el brazo sobre su agresor, y considérese si teniendo que luchar con un carácter tal y en unos tiempos en que la autoridad paterna era tan omnipotente como acatada, tuvo razon nuestro héroe de preferir una honrosa fuga al rancho del cuartel y al casacon blanco de soldado con que, á guisa de sambenito, lo amenazaba el viejo cada hora, amen de la paliza; y lo que es peor, con propósito firme de llevar á cabo ambas cosas mucho mejor que lo decia.

Los enamorados son muy dados á soliloquios: así fué que no bien se halló solo en su cuarto el triste mancebo, cuando comenzó á discurrir consigo mismo de esta manera:

—Bien mirado, yo me tengo la culpa de que Rosita no haga alto siquiera en mis miradas tiernas y en mi infructuosa persecucion; porque dicho está que á quien no habla, Dios no no lo oye, y apuesto que ese animal de D. Currito no lo habrá sido tanto como yo, y que á estas horas le llêvará dadas sus serenatas de estilo; y hé allí una buena ocasion para darsè á conocer y para entablar por la reja aquellos dulces ratos de sabrosa plática que serian el colmo de mi felicidad. Por lo menos así se hacen méritos, cosa que tanto agrada á las mujeres, y así se las lisongea; pues ¿cuál de ellas no gusta de verse celebrada, y de que las muchachas de la vecindad oigan llenas de envidia en el silencio de la noche los suspiros de un amante y las alabanzas de su hermosura?.... Por otra parte, forzoso es confesar que la ocasion se me ha venido á las manos. Ese soez de mi rival ha sido conducido á la càrcel por habérsele hallado en la mano un arma prohibida; es decir que por ahora no tengo quien me inquiete en mi proyecto."—Meditó en seguida un poco, y dando en fin una palmada de alegría, esclamó:—"Bien pensado: esta noche cantaré á la guitarra bajo sus rejas una cancion qne para estos casos tengo prevenida; me oye, baja á la ventana, y.... ¡soy el mas feliz de los hombres!"

Salta en diciendo esto de la silla y corre presuroso á buscar al viejo Juan el portero, de quien hubieran podido los antiguos tomar la idea del Cancerbero de su mitologia. Era Juan un asturiano que sin tropezar en rama hacia 25 años que desde Cangas se habia venido á la casapuerta de Don Braulio: por costumbre, y quizá tambien por simpatía, se hallaba identificado con el perro de presa, único ser que lo relevaba en su puesto á las horas de dormir: gruñian á duo, á duo ladraban, y no se sabe si tambien mordian; pero á pesar de aquel agreste carácter, engendrado quizá por una clase de vida algo semejante á la del príncipe Segismundo en *La Vida es sueño*, todavía confiaba D. Pepito en ponerle de su parte, aunque solo fuese por que le habia visto nacer. Así fué que no bien llegó á su mefítico zaquizamí, cuando con dulce é insinuante voz le dijo:

—Mi querido Juan, es necesario que hagas una cosa por mí.

—Diga, señorito, contestó el otro; ¿qué tiene que mandar su merced?

—Poca cosa. Es menester que esta noche á las doce me abras la cadena de la puerta; pero esto ha de ser sin que te sienta mi padre, y de modo que no ladre el perro.

Abrió entonces Juan sus espantados ojos, y fijándolos en D. Pepito, le replicó entre sorprendido y enfadado:

—¿Qué diablos está su merced diciendo? ¡Abrir yo la puerta de la calle á las doce de la noche!.... Paréceme que su merced quiere burlarse de mí. El perro y yo somos bien nacidos y no engañamos á quien nos dá el pan, y yo por mí hace veinticinco años que como el del amo. Así pues, señorito, dejémonos de bromas, pues ni yo ni el perro le hemos de decir otra palabra que la que fuere razon.

Convencido nuestro enamorado de que todas sus gestiones con respecto al perro y á Juan serian igualmente infructuosas, se retiró de nuevo á su cuarto mohino y pensativo, dando al diablo además la importuna fidelidad de aquel par de animales bien nacidos; pero la idea que habia concebido era harto risueña para ser desechada por un obstáculo solo: así pues reflexionó un rato, y asomándose al balcon con ademan de persona que busca traza, notó que este daba sobre una ventana suficientemente baja para temer poco el daño de una caida: y por otra parte, decia él para sí, algo se ha de aventurar en una empresa amorosa. Resuelto en fin á escalar su propia casa, templó cuidadosamente la guitarra, se armó de una espada por lo que pudiese tronar, y embebecido en la contemplacion de sus dulces esperanzas, aguardó impaciente la temprana cena, y mas impaciente todavía la hora feliz de la media noche.

Sonaron en fin las doce apetecidas campanadas, y nuestro D. Pepito, con guitarra en mano, comenzó á bajar por las rejas que estaban debajo de su balcon, si bien con la torpeza inherente á ejercicio por él tan desusado: así fué que enganchándosele el pié en el último hierro (que esa fué su fortuna) vino al suelo con estrépito, aunque á dicha no se rompió pierna ni brazo. Al ruido gruñó el perro y por consecuencia gruñó Juan; pero es fama que ni uno ni otro llegaron á romper en el ladrido; mientras el derrengado amante que empezaba ya à padecer físicamente por el amor, caminaba con toda la prisa compatible con sus recientes cardenales y desolladuras. Llegó con efecto frente á la ansiada y desierta ventana, y templando de nuevo el instrumento, partícipe tambien del batacazo de su señor, cantó la cancion siguiente, compuesta al efecto por un estudiante su amigo.

Ingrata señora
que sorda á mi voz
con desdenes hieres,
matas con rigor;
airada ó risueña
mírame por Dios:
que sinó yo muero,
yo muero de amor.

Tu dulce sonrisa
dó el cielo grabó
del placer la imágen,
de ángel el candor,

á tantos afanes
sea el galardon:
que sinó yo muero,
yo muero de amor.

(*Continuará.*) FRANCISCO FLORES ARENAS.

A la memoria de la señorita Emilia S. Vilches.

EPITAFIO.

Buena y hermosa arrebatóla al mundo
Temprana muerte con rigor insano;
Quedóle al corazon dolor profundo,
Luto y angustia que resiste en vano.
Viviendo agena al sentimiento inmundo
Del alma corrompida ruin tirano,
Mi vida su alma fué; desde hoy la muerte
En triste torna mi dichosa suerte.

P. A. M.

LA HISTORIA DEL AMOR.

SONETO.

Pasaron del invierno los rigores;
Pasó la floreciente primavera;
Llegó el verano, y la feraz pradera
Vistió de mies, y desnudó de flores.
En Enero cerraste á mis amores
Tu corazon esquiva y altanera;
En Mayo me escuchaste placentera,
Y hoy en Julio me otorgas tus favores.
Tal vez, cual de una flor la lozanía,
Se agostará nuestra presente gloria
Al despuntar la mies de un nuevo estío.
No te aflija mi amarga profecía,
Que tal es siempre del amor la historia:
Desden, favor, felicidad y hastío.

FEDERICO BELLO Y CHACON.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

El poeta cubano D. Angel Mestre y Tolon partirá en breve para la corte, donde trata de publicar colecionados en un libro los juicios críticos que con el título de *Mis Contemporáneos* empezó á publicar en nuestra Revista. Tambien publicará *El arpa del Almendares*, poesías líricas que actualmente se imprimen en Sevilla. Como el Sr. Mestre ha decidido reservarse la propiedad de sus juicios críticos-literarios, nos vemos obligados á suspender su publicacion.

Deseamos á nuestro amigo un feliz viage, y le damos las mas espresivas gracias por las dos bellas composiciones que nos ha dejado, de las cuales publicamos una en este número.

Nuestro querido amigo el distinguido literato sevillano D. José Lamarque de Novoa, nos ha remitido una excelente composicion poética que publicaremos en el próximo número.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la bellísima poesía que la inspirada señora de Lamarque se ha dignado escribir para nuestra Revista. Al admirar la originalidad de tal composicion, sus cadenciosos versos, y los bellos pensamientos de que toda ella está adornada, no dudamos en asegurar que la señora Diaz de Lamarque es una de las primeras poetisas de nuestro suelo. Creemos que nuestros ilustrados lectores participarán de nuestra opinion.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestros queridos amigos les Sres. D. Genaro de Dios y D. Luis María Granados, alcalde constitucional de Baeza el primero, y el segundo propietario de la magnífica plaza de toros que se acaba de construir en Linares, provincia de Jaen.

Nuestro corresponsal de aquel punto nos escribe anunciándonos que con el objeto de contribuir á los grandes festejos con que aquel pueblo celebra á su patrona la Santísima Vírgen de Linarejo, se inaugurará la mencionada plaza de toros, la cual es una obra de grandes proporciones y construida con todas las reglas del arte.

Se nos asegura que se prepara para los dias 9 y 11 de Junio dos corridas de toros del marqués del Saltillo y Mihura, que se correrán en competencia.

Los útiles concernientes al servicio de la plaza se confeccionan en la actualidad en Sevilla, bajo la direccion del entendido primer espada Antonio Carmona (*el Gordito*), á quien ha conferido poder el propietario de la plaza, á fin de procurar por todos los medios posibles y sin reparar en gastos, que el espectáculo sea digno del objeto á que se dedica.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.—Centro de suscriciones, calle de la Verónica.

SAN FERNANDO.—En casa del administrador D. Cárlos Camoyano, calle de la Pastelería, núm. 22.

PUERTO DE SANTA MARIA.—D. José del Pino, calle de Pozuelo, número 21.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

EN ULTRAMAR.—30 reales, trimestre adelantado.

EN EL ESTRANGERO.—30 reales trimestre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

MARTES 16 DE ABRIL 1867.

AÑO I.—NÚMERO 6.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.

Consagramos el número de hoy á la solemnidad de la Semana Santa, homenage debido á la religiosidad de estos dias, en los que, una piadosa costumbre de todo buen católico, y los principios religiosos que nos honramos en profesar nos impulsan á abrir este paréntesis, en nuestras tareas literarias.

Con este motivo, ofrecemos á nuestros abonados un pequeño álbum religioso, que contenga célebres composiciones de los mas renombrados autores antiguos, al lado de algunas distinguidas firmas contemporáneas.

LA RELIGION CRISTIANA CONSIDERADA COMO SENTIMIENTO.

La religion cristiana no contenta con aumentar el juego de pasiones en el drama y en la epopeya, es por sí misma una especie de pasion que tiene sus transportes, sus ardores, sus suspiros, sus alegrías, sus lágrimas, sus amores del mundo y del desierto. Sabemos que el siglo llama á esto «fanatismo,» á lo que contestaremos con las palabras de Rousseau: «El fanatismo, aunque «sanguinario y cruel,» es sin embargo una gran pasion que eleva el corazon del hombre y le hace despreciar la muerte; que le comunica una energía prodigiosa, la cual dirigida acertadamente engendra las mas sublimes virtudes, al paso que la «irreligion» y en general el «espíritu razonador y filosófico» produce el apego á la vida, afemina, envilece las almas, concentra todas las pasiones en la bajeza del interés particular, en la abyeccion del YO humano y mina poco á poco los verdaderos fundamentos de toda sociedad; pues lo que los intereses particulares tienen de comun, es tan poco, que no compensará jamás lo que tienen de opuestos entre sí.»

Pero no es esta todavía la cuestion, solo tratamos ahora de los efectos dramáticos. El cristianismo considerado como pasion es un tesoro inagotable para el poeta. Esta pasion religiosa es tanto mas enérgica cuanto que está en contradiccion con las demás y solo puede existir sacrificándolas. Como todos los grandes afectos tiene algo de seriedad y de tristeza; nos arrastra á la sombra de los cláustros y á la cima de las montañas. La belleza que el cristianismo adora no es una belleza perecedera: es aquella belleza eternal por la que los discípulos de Platon se apresuraban á abandonar la tierra. No se muestra á sus amantes sino cubierta con un velo; se envuelve en los pliegues del universo como en un manto; porque si una sola de sus miradas penetrase en el corazon del hombre no podría resistirla y espiraría de delicias.

Para conseguir la posesion de esta belleza suprema, los cristianos toman distinto camino que los filósofos de Atenas; permanecen en este mundo con el objeto de multiplicar los sacrificios y de hacerse mas dignos, por medio de una larga purificacion, del objeto de sus deseos.

Segun la expresion de los Santos Padres, todo el que haya tenido con su cuerpo el menor comercio posible, y baje vírgen al sepulcro, libre de sus temores y dudas, vuela al «lugar de vida» donde contempla durante una eternidad lo que es verdadero, inalterable y superior á la opinion. ¡Cuántos mártires no ha hecho esta esperanza de poseer á Dios! ¿Qué soledad no ha oido los suspiros de esos rivales que se disputaban el objeto de las adoraciones de los serafines y los ángeles? Aquí vemos á un Antonio que erige un altar en el desierto, y que durante cuarenta años se inmola ignorado de los hombres: allí á un San Gerónimo, que abandona á Roma, atraviesa los mares y vá como Elías, á buscar un retiro en las orillas del Jordan. El infierno que no le deja tranquilo, le presenta la imágen de Roma con todos sus encantos para atormentarle: mas él resiste tan duros asaltos y combate cuerpo á cuerpo con sus pasiones. Son sus armas las lágrimas, los ayunos, el estudio, la penitencia y especialmente el

amor; precipítase á los piés de la belleza divina, y le suplica acuda en su auxilio. Algunas veces abruma sus hombros con pesadas cargas, para domar su carne rebelde, y apagar en los sudores los culpables deseos que asedian á la criatura.

Masillon esclama al pintar este amor: «Solo el Señor le parece bueno, verdadero, fiel, constante en sus promesas, amable en su indulgencia, magnífico en sus dones, real en su ternura, clemente aun en su cólera: el único bastante grande para llevar toda la inmensidad de nuestros corazones, el único bastante poderoso para satisfacer todos sus deseos; el único bastante generoso para dulcificar todas sus amarguras: el único inmortal, á quien podrá amarse eternamente; por último, el único á quien nos duele haber amado demasiado tarde.»

El autor de la *Imitacion de Jesucristo* recopiló de San Agustin y de otros Santos Padres, todo lo que en el lenguage del amor divino puede considerarse como mas místico y fervoroso.

«Ciertamente, el amor es gran cosa: el amor es un bien admirable, pues solo él hace ligero lo que es pesado, y sufre con inalterable tranquilidad los varios accidentes de esta vida; sufre sin pena lo que es penoso, y hace dulce y agradable lo que es amargo.»

El amor de Dios es generoso, impulsa las almas á grandes hechos, y las excita á desear lo mas perfecto.

El amor aspira á la elevacion, y no sufre verse encadenado por cosas mezquinas.

El amor quiere ser libre y ageno á las afecciones terrenas, por temor de que su luz interior se extinga ú oscurezca al soplo de los bienes ó los males del mundo.

Nada hay en el Cielo ni en la tierra mas dulce ó mas poderoso, ó mas alto, ó mas estenso, ó mejor que el amor, porque el amor procede de Dios, y elevándose sobre todas las criaturas, no puede descansar sino en Dios.

El que ama está siempre rodeado de alegría; corre, vuela, es libre y nada le detiene: dá todo por todos, y posee todo en todos, porque descansa en ese bien único y supremo que es superior á todo, y del que se derivan y proceden todos los bienes.

No se detiene en los favores que se le hacen, sino que se eleva con todo su corazon hácia el que se los dispensa.

Solo el que ama puede comprender los gritos del amor, y esas palabras de fuego que un alma vivamente llena de Dios, le dirige cuando dice: «Tú eres mi Dios, tú eres mi amor, tú eres todo mio, y yo soy toda tuya.»

Escucha mi corazon para que te ame mas, y para que conozca por medio de un deleite interior y espiritual cuán dulce es amarte, nadar y perderse, por decirlo así, en el océano de tu amor.

El que ama generosamente, añade el autor de la *Imitacion*, se mantiene firme en las tentaciones y no se deja sorprender por las insidiosas persuasiones de su enemigo.

Ese sentimiento cristiano, esa lid eterna entre los amores del cielo y los de la tierra, han sido pintados por el eminente Corneille, quien menos descontentadizo que los génios del dia, juzga al cristianismo en su elevada esfera . . . .

EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND.

DIOS.

Espíritu divino,
Concédeme tu gracia bienhechora
Y haz que el alma rompiendo sus cadenas
Ráuda se eleve al azulado espacio,
Y atravesando el reino de la aurora
Penetre en el alcázar pèregrino
Que habita el sumo Dios; el alma mia
Anhela contemplar su Omnipotencia,
Medir la inmensidad, y hollando el mundo
Comprender el portento
De su santa existencia inconcebible,
Y en oracion piadosa,
Que es el lenguage místico del alma,
Su nombre bendecir, mientras mi acento
Como el sonido de su voz augusta
Grande resuene en ignorados orbes
Dándoles vida, bienestar y calma.

Señor, Señor, mi espíritu te busca
En la region espléndida del cielo,
Cuando la parda noche tiende el velo
Sobre las cumbres de los altos montes,
Y la natura en éxtasis sagrado
Te ofrece su oracion; bañan la esfera
Del moribundo sol los resplandores,
Y la rosada nube
Que conduce el incienso que natura
Religiosa te envia
En prueba de su amor y su obediencia,
Tambien conduce la plegaria mia
Invocando tu amor y tu clemencia.

Desde tu eterno asiento
Al fondo de la nada descendiste,
Tu célico mirar despertó el caos
Que en su lecho de sombras aun dormia,
Y el eco dulce de tu santo acento
La nada repitió. La tierra alzóse
Y el cielo oscuro se postró á tus plantas;
Luego sabio dijiste:
—"Sea la luz" y el dia fué: de las tinieblas
Fúlgido brotó el sol, parleras aves
Con trinos tu grandeza saludaron,
Se adornó el firmamento de colores,
Corrió á su centro el mar, murmuró el rio,
Perfumaron la atmósfera las flores,
Y generoso diste
Yerba á los prados, á las aguas peces,
Fruto á la tierra y á los cielos luces,
Que al fijarse tu vista en el vacío
Súbitamente en la azulada esfera
Trazan los astros su inmortal carrera.

Alma del universo,
Principio y fin de todo lo creado,
No existe nada en la region del orbe
Que esté oculto á tus ojos; si respiras
Pueblas al globo de infinitos seres
Que bendicen tu nombre venerado;
Amas tus obras con amor profundo
Como una madre á sus pequeños hijos;
Lo mismo auxilias al insecto humilde
Que al hombre aleve que en aciaga hora
De tu gracia cayó; ¿Por qué, Dios mio,
Causó el hombre su propia desventura?
Señor, Señor, piedad para el culpable;
Tu bendecido nombre
Es fuente de esperanza y de consuelo,
Tiende tu mano á la infeliz criatura,
Que el hombre aunque gusano miserable
Reflejo es claro de tu lumbre pura.

Cuando siento en mi mente
Bullir los sacrosantos pensamientos

Que me inspira la fé, cuando mi alma
A mi pecho ilumina y dulcemente
Late mi corazon, creo que te dignas
Concederle á mi ser una mirada
De dulzura y de paz: ¡oh nunca! nunca
Se separen de mí, Señor, tus ojos!
Mi corazon, Dios mio,
Necesita de tí, yo me estremezco
Cuando el ardiente rayo centellea
Y retiemblan las bóvedas del cielo,
Y embravecida estalla
La ronca tempestad: de tus enojos
Estas las pruebas son: la tierra gime,
Desgájanse las nubes, habla el trueno,
Despéñase el torrente,
Llora naturaleza conmovida
Y humíllase ante tí: Jehová sublime,
Calme tu enojo mi oracion ferviente,
Mi espíritu se eleva
Sobre las alas rápidas del viento,
Y un rayo de esperanza
Parte mi Dios de tí. Las negras nubes
Se separan al verlo prontamente
Y brillan en el cielo los colores
Del íris celestial, de tu templanza
Brillante precursor; un himno santo
Entonan los querubes,
Y lo repite la tranquila tierra;
Abre la flor su cáliz primoroso
Y su perfume virginal te envia,
El ave cruza la escarpada sierra
Y con sus dulces trinos te bendice;
La clara prueba de tu amor al hombre
Es que permites que contemple absorto
La grandeza y ornato de natura
Que goza bajo el peso de tu nombre,
Y es un débil reflejo
De tu inmenso poder y tu hermosura.

Jehová, santo Jehová, ¿cuál es la suerte
De este mundo que riges á tu antojo?
Cuando la dura mano de la muerte
Siembre la destruccion en este mundo,
¿A dónde irá, Señor, el fuego interno
Que al ser humano sin cesar devora?
¿Tal vez por el espacio irá vagando
Seguido de una nube voladora
Y á su sublime autor irá alumbrando?
¿Tal vez bañado en la celeste lumbre
Vivirá junto al trono del eterno?

¿Tal vez desvanecido
Como la fresca gota de rocío
Que seca el sol, se perderá en la tierra?
¿Quién lo sabe, Señor? De este misterio
¿Quién puede descubrir el hondo arcano?
¿Quién mas sabio que tú? ¿Quién mas piadoso
Ni mas perfecto en fin? Yo anhelo en vano
Concebir una idea
De tu bendito ser; postrado adoro
Tu escelsa magestad; mi alma desea
Abrasarse en el fuego de tus ojos;
Señor, haz que mi alma
Se desprenda del barro de mi cuerpo
Y atrás dejando el tiempo, ráuda suba
A tu mansion de gloria refulgente,
Y allí abrasada de tu amor clemente,
Admirando tu santa Omnipotencia,
Examine la nada y tu existencia.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Cádiz 1867.

CRISTO.

I.

Mirad como corre el pueblo de Jerusalen, mostrando en su semblante la alegría y ensordeciendo el espacio con entusiastas aclamaciones. Mirad como ajita en sus manos verdes ramas de olivo y triunfadoras palmas, y entona cánticos de victoria.

Su rey se acerca; el rey que anunciaba la voz de los profetas, el que ha de librar al pueblo de Judá del ignominioso yugo extranjero, y ha de quebrantar las cadenas del pecado que aprisionan á la humanidad.

No mas profanará la planta del extranjero los muros de Jerusalen; no mas el fruto del trabajo del infeliz hebreo servirá para pagar los placeres del César, ni las mujeres de Judá darán á luz miserables esclavos. Ya aparece en el rosado Oriente la aurora de libertad, y ya tiemblan los viles opresores del pueblo escojido al escuchar sus alegres gritos.

Su rey se acerca: corred á recibirle; que escuche las aclamaciones de su pueblo, que olorosas flores sirvan de alfombra á sus plantas y las palmas den sombra á su régia frente.

Vendrá oprimiendo la espalda del vigoroso alazan, que hará temblar la tierra al rudo choque de sus ferrados cascos, y seguido de numeroso ejército de guerreros decididos y acostumbrados al combate y á la victoria. Brillarán en sus vestidos las ricas telas, la púrpura de Tiro, tres veces teñida y el oro del Ofir; á su siniestra penderá la vencedora espada, tinta en sangre enemiga, y en su reluciente casco brillará régia corona de piedras preciosas.

La imaginacion oriental del pueblo adorna con vivos colores la llegada de su rey, y ya cree ver huir á sus opresores derrotados y perseguidos por las huestes del monarca libertador. Pero en vano tienden sus ávidos ojos por la llanura para descubrir en el horizonte el brillo de las armas y el polvo que levantan los caballos. Solo distingue un hombre cabalgando en un jumento y seguido de otros hombres á pié. ¿Será ese el rey tan esperado? ¿Será ese el que viene en nombre de Jehová?

Él es; el Hijo de Dios, el Mesías prometido, el libertador de la Judea, el Redentor del mundo. ¿No veis el sello de la divinidad en su semblante? No viene seguido de numeroso ejército de guerreros, ni en un carro triunfal arrastrado por inmensa turba de esclavos, porque sus armas son la palabra y la conviccion, y su religion de paz y amor; no ostenta ricas telas ni piedras preciosas en sus vestidos, porque viene á predicar la humildad y la mansedumbre.

Y el pueblo le reconoce: ve el sello divino en su frente, en la dulzura y la paz de su semblante; le reconoce y exclama: "Hossanna! bendito el que viene en nombre del Señor!" Los hombres arrojan sus capas para que le sirvan de alfombra, y los niños y las mujeres agitan las palmas y las ramas de olivo. El sol ilumina desde un firmamento sin nubes la alegria del pueblo: un viento tibio y perfumado lleva en sus ligeras alas sus festivas aclamaciones, y el eco repite dulcemente: "Hossanna! bendito el que viene en nombre del Señor!"

II.

Ved en la cumbre del Gólgota tres hombres enclavados en el afrentoso suplicio de la cruz y luchando

con las convulsiones de la agonía. Al pié del monte ruje un pueblo frenético que los insulta con sus gritos y sus carcajadas.

Sobre una de las cruces se lee: JESUS, REY DE LOS JUDIOS.

Es Jesus! el Hijo de Dios, el que fué recibido en Jerusalen en medio de la popular alegría y de los cánticos del Hossanna! Allí está, enclavado en afrentoso patíbulo, rodeada su cabeza con una corona de espinas y cubierta su frente con el sudor de la agonía. Y allí le insulta el mismo pueblo que antes le aclamaba y agitaba las palmas y exclamaba: "Hossanna! bendito el que viene en nombre del Señor!"

La naturaleza se conmueve ante el gran espectáculo de la muerte del Dios-hombre. El sol apaga su luz y densas tinieblas cubren la haz de la tierra; el mar levanta sus hirvientes olas, y mezcla sus rujidos á la voz de la tempestad; cesan el murmullo de las fuentes y los arroyuelos, y los cantos de los alegres pajarillos, y cruzan el firmamento agoreras aves nuncios de destruccion y muerte, lanzando siniestros gritos; rásgase el velo del templo, y las losas de los sepulcros saltan en pedazos, dejando paso á los animados esqueletos de los que fueron y que acuden á contemplar el gran misterio que se efectúa en la cumbre del Gólgota. Una voz misteriosa vaga por el espacio clamando lúgubremente: "Ay de Jerusalen!" y el espanto y la consternacion se apoderan de los hijos de la ciudad maldita.

Sonó en el reloj de los tiempos la hora de la redencion del mundo, y el príncipe del Averno ruje con furor impotente al ver escapársele su presa. Jesus en tanto ruega al Padre por sus asesinos, inclina la cabeza para bendecirlos y esclama: "Consumado es. En tus manos, oh Padre, encomiendo mi espíritu," y espira.

Oh Cristo! oh mi Dios! ¿qué endurecido corazon no se conmueve al sublime espectáculo de tu muerte? Tú viniste á predicar al mundo la mas pura, la mas santa de las religiones; tus pasos eran señalados con prodigios; diste movimiento al tullido, al ciego vista, vida al muerto; tus palabras eran de paz y de perdon; tu dogma la caridad; en tu semblante resplandecia el sello de la divinidad, y sin embago los hombres, por quienes diste tu vida, te ultrajaron y te escarnecieron, en tu sed te dieron á beber vinagre, coronaron tu frente de espinas y traspasaron tu costado con el acero.

¡A cuán altas y sublimes consideraciones dá lugar este espectáculo! La cruz, padron de infamia, término de la carrera de los criminales, es desde entonces objeto de adoracion. A su sombra encuentran lenitivo los pesares de la humanidad; y el huérfano desvalido, el doliente anciano, la desamparada vírgen y la viuda infeliz se abrazan á ella como á la única tabla de salvacion en el naufragio. Ante la cruz ora el niño, sobre las rodillas de su madre, cuando apenas ha abierto sus ojos á la luz del dia, y ella es su consuelo cuando moribundo y agobiado bajo el peso de los años siente sobre su corazon la helada mano de la pálida muerte. La cruz es fuente de dicha, esperanza de gloria, faro que guia á la humanidad en su peregrinacion por la tierra y le muestra el puerto de salvacion! Haz, Dios mio, que siempre nos cobije bajo su sombra el árbol sagrado en el que diste tu vida por la salvacion del mundo!

ARISTIDES PONGILIONI.

HIMNO A LA DIVINIDAD.

Señor, tú eres santo; yo adoro, yo creo:
Tu cielo es un libro de páginas bellas,
Dó en noches tranquilas mi símbolo leo
Que escribe tu mano con signos de estrellas.

Plegadas de espanto las trémulas alas
Delante del trono tus ángeles ves;
¿Quién sabe tus glorias? ¿quién cuenta tus galas
Si el sol es el polvo que pisan tus piés?

Tú enciendes el cráter del Etna y Vesubio
Y al mar señalaste linderos prescritos;
Tu amago de enojo produjo el diluvio,
Tu enojo el infierno, do están los precitos.

En vano con sombras el caos se encierra;
Tú miras al caos; la luz nace entónces;
Tú mides las aguas que ciñen la tierra,
Tú mides los siglos que muerden los bronces.

De largo reposo dictándoles leyes
Alzaste los montes, jigantes dormidos,
Poniendo en algunos á guisa de reyes
Diademas de fuego, volcanes temidos.

El mar á la tierra pregunta tu nombre,
La tierra á las aves que tienden su vuelo;
Las aves lo ignoran, preguntan al hombre,
Y el hombre lo ignora, pregúntalo al cielo.

El mar con sus ecos há siglos que ensaya
Formar ese nombre, y el mar no penetra
Misterios tan hondos, muriendo en la playa,
Sin que oigan los siglos ó sílaba ó letra.

Lo mismo con arpas de antiguo concierto
Del Líbano altivo los cedros ensayan,
Tambien los torrentes con voz del desierto;
Mas auras, torrentes y cedros desmayan.

Señor, tú eres santo: yo te amo, yo espero:
Tus dulces bondades cautivan el alma;
Mi pecho gastaron con diente de acero
Los gustos del mundo vacíos de calma.

Son gustos falaces que pasan cual flores,
Efímeras dichas, verdura en las eras;
¡Ah...!!! dáme la vida de dias mejores
Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.

Y en tanto que arrastro por duro destierro
La vida que hoy nace y al término toca,
Que gime sujeta con lazos de hierro,
Concede, Dios mio, su pan á mi boca.

Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis noches, la paz á mis dias,
Tu amor á mi pecho, tu fé y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánima envias.

JUAN DE AROLAS.

EL MARTES SANTO.

La penitencia y el duelo son la síntesis de la semana augusta que atravesamos, y á medida que se aproxima el dia en que se consumó la grande obra de la redencion del linage humano, hallamos en ellos un medio eficaz de lograr la mansedumbre, fuente de toda virtud cristiana. Mas no es este el duelo y la pe-

nitencia del mundo en sus exigencias, nó: las lágrimas que hacen desfallecer al hombre ante la lamentable pérdida de seres amados, si bien nacen de afectos generosos y plausibles, envuelven tal vez una mezcla de egoismo y desesperacion, y demuestran poca fé en el grato porvenir que como buenos católicos debemos esperar se realice en la otra vida. El llanto que humedezca nuestros ojos en este santo tiempo tiene su orígen en la meditacion de la vida de un Hombre-Dios, que padeció y murió solo por predicar la verdad, por mantener una lucha constante contra el error, lucha sublime que quedó grabada en todos los pechos católicos con caractéres indelebles.

El Mártes Santo recuerda la Iglesia la oracion de Jesucristo en el Huerto de Getsemaní y la infame traicion de Judas á su salida del monte Olivete. Desde luego se ofrece á la imaginacion de Jesus la verdad de lo que iba á suceder, y que pudo evitar si su firme deseo no le impulsara á sacrificarse por el hombre; vué vese entonces á sus tres discípulos Pedro, Juan y Santiago, y les dice: *Yo padezco, estoy triste y mi tristeza es tan grande que es capaz de darme la muerte.* Póstrase de rodillas, contémplase ya motejado, abofeteado y recibiendo en pago de su inmenso amor la mas dolorosa muerte; y elevando angustiado los ojos al cielo, dice: *Oh, tú, padre mio, tú que todo lo puedes, haz por que pase de mi este cáliz, pero hágase tu voluntad no lo que yo quiera.* Vuelve al lugar donde dejara á sus discípulos, y encontrándolos dormidos, pregunta á Pedro: *¿Duerme Simon? ¿No podeis velar una hora? Velad y orad, no entreis en tentaciones. El espíritu está pronto, la carne enferma.*

Arrodíllase de nuevo y se aumentan sus padecimientos; parece como que lee en el corazon del hombre la impaciencia que le devora por cebarse en su santísimo cuerpo, cree oir los ultrajes de un pueblo loco, las burlas y barbarie de parte de los soldados y el escepticismo é hipócrita imparcialidad de parte de un indigno magistrado, todo absolutamente se lo imagina el alma mas dulce que jamás existió.

Nota por segunda vez que aquellos apóstoles se habian dormido y los llama, mas no aciertan á contestarle. Jesucristo sigue orando y envía al mundo un abundantísimo sudor de sangre que riega y se esparce por todo su ámbito y conociendo que la hora se acerca, lleno de mansedumbre les dice é sus discípulos: *Dormid y descansad ya. Basta, se acerca la hora. Ved aquí que el hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores.*

Aproxímase la hora y Judas Iscariote acompañado de muchedumbre con espadas y palos, sacerdotes, escribas y fariseos, llega hasta Jesucristo, le saluda y le besa; ese beso es la señal para que le prendan, como lo hacen, pues que este apóstata habíalo asi manifestado á aquellos diciéndoles: *Apoderaos de él y llevadlo con suma cautela.* El Redentor abrazándose por última vez á aquel desventurado y hablándole todavía en tono de padre, le dice: *Amigo, ¿tiénes osadia para entregarme por medio de un beso?*

Amigo, le llama el Salvador; y á esta queja amorosa, á esta reconvencion tan viva, ese apóstata permanece con la mas completa indiferencia.

Si la inteligencia, sumamente limitada, tratase de analizar todo el amor; sí, amor infinito de nuestro Redentor en su oracion del huerto y la indiferencia de los apóstoles que se duermen ¿no esclamaria con el corazon mismo? ¡Cuánto cuesta al Señor amar al hombre! ¡Qué ingrato es éste á tanto sacrificio! ¡Qué nécia es la razon! ¡Qué impotente!

Hemos concluido estas cortas líneas, mas no queremos dar punto sin pedir antes á un nombre dulcísimo que repetimos sin cesar, nombre que nuestra madre nos enseñara, el de la Vírgen Inmaculada, que acepte este pobre trabajo que la dedicamos y que desprovisto de todo mérito, únicamente ha tenido por objeto trasladar al papel por medio de nuestra limitada inteligencia los sentimientos que despierta en nuestra alma el recuerdo de los augustos misterios de la redencion del mundo, que en estos dias celebra la Iglesia Católica.

Cádiz 1867. JOSÉ IGNACIO BEYENS.

MAGDALENA.

BALADA.

> Estas y otras mas lastimeras palabras se hablarian aquellos piadosos corazones, y de esta manera se anduvo aquel trabajoso camino....
>
> S. Pedro Alcántara.—(Tratado de la Oracion y Meditacion.)

Lavaba Magdalena
su vaso en la serena
fuente que alegra al triste peregrino,
cuando pasa Jesus por el camino.
—Guste mi lábio ardiente
agua en tu vaso de la fresca fuente.
—Es indigno mi vaso de tu boca,
profeta soberano:
beberás en la palma de mi mano.
—Tu mano mancha todo lo que toca.
—¡Ay, triste mano mia!
—Si fueras vírgen, yo la bebería.
—Te engañas, peregrino, soy mas pura....
—Mientes.
—Yo te lo juro.
—Tu lábio miente, si tu lábio jura,
que ni un solo cabello tienes puro.
No jures, desdichada!
no jures, pecadora!
tu alma está abrasada
en el fuego infernal que la devora.
—Pero ¿quién eres tú, que así el secreto
del corazon arrancas? ya no lucha
mi pequeñez contigo:
te adoro y te respeto,
pero ¿quién eres? dí.
—Calla, y escucha.
Tres hijos, ¡tres! de la vergüenza, diste
al mundo....
—¡Torpe mundo!
—Tú mas torpe. El primero
de...
—De quién?
—De tu padre lo tuviste;
de tu hermano el segundo....
—No prosigas ¡ay triste!
—De un siervo del Señor es el tercero....
—¡Maldito seno, por mi mal fecundo!
—¡Maldita la mujer que no resiste
las tentaciones del placer inmundo!
—Pero ¿quién eres, hijo de María,
que así conoces la existencia mia?
La altiva Magdalena
vaso de corrupcion, flor ponzoñosa,
de lágrimas y amor ya es fuente llena,

que á tu mirada y á tu voz rebosa.
Mas que profeta, mas que soberano,
mírame aquí de hinojos,
temblar bajo tu mano,
herida por el rayo de tus ojos.
Yo soy mísera oveja
escapada al redil, que por la loma
vaga huyendo al pastor, no en raudo vuelo
cual cándida paloma,
que su amorosa queja
al mundo oculta y comunica al cielo;
sino arrastrando impura,
entre viles y torpes alimañas,
de mi lana la cándida madeja,
que ya cubren abrojos y espadañas.
Y tú ¿quién eres, dí?
—Soy el cordero,
que bala á las ovejas campesinas.
—Llévame á mi redil,
—Llevarte quiero,
y sentir en mi frente tus espinas.
Sígueme, el pié desnudo,
por montes, y collados y laderas,
sin que te arredre el huracan sañudo,
sin que te espanten al rugir las fieras;
que así van al redil tus compañeras.
—Mas tengo taladrado
el corazon; seguirte ya no puedo,
Señor, tanto he pecado,
que solo de mirarte me dá miedo:
¿No te avergonzará mi compañía?
el peso de mi culpa me anonada.
—Sígueme con tu cruz, sigue, hija mia,
ó ponla sobre mí si estás cansada.
—La tuya es mas pesada;
y te rinde y fatiga; sudorosa
tu frente está: consiente
que beba esos sudores de agonía
tu esclava cariñosa.
¿Está el redil muy lejos todavía?
—Sígueme con tu cruz, mansa y paciente,
que yo soy tu pastor y tu cordero.
¿No ves ya tus espinas en mi frente?
¿no es tu cruz y mi cruz este madero?

VICENTE BARRANTES.

Madrid.

LA SOLEDAD.

Es la tarde y encapotan
Densas tinieblas el cielo,
Estremécese la tierra,
Arde el rayo, zumba el trueno,
Y en la cumbre del Calvario
De rústico y santo leño
Ensangrentado el semblante
Pende Jesucristo muerto.
Una mujer afligida
Al pié del santo madero,
Las blancas manos cruzadas
Sobre el dolorido pecho,
Flotante sobre los hombros
El empolvado cabello,
Al hijo amado contempla
Y en sus dolores acerbos
No tienen llanto sus ojos,
Que de llorar están secos.
La misma naturaleza
En los brazos del silencio
De espanto sobrecojida
Calla ante el lúgubre aspecto
Del Gólgota, contemplando
Cuadro de tan triste duelo;
El sonido solamente
Se apercibe, breve y lento,
De la sangre que destila
De la honda herida del pecho
Del Salvador, salpicando
Gota á gota el duro suelo.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

A MARIA.

PLEGARIA.

Aparta de tus ojos la nube perfumada
Que el resplandor nos vela que tu semblante dá,
Y tiéndenos, María, tu maternal mirada
Donde la paz, la vida y el paraiso está.

Tú, bálsamo de mirra; tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del paraiso y de los astros luz,
Escudo sed y amparo de la mortal flaqueza
Por la divina sangre del que murió en la cruz.

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza
Que brilla de la vida junto al revuelto mar,
Y hácia tu luz bendita desfallecido avanza
El náufrago que anhela en el edem tocar.

Impele ¡oh madre augusta! tu soplo soberano
La destrozada vela de mi infeliz bajel,
Enséñale su rumbo con compasiva mano,
No dejes que se pierda mi corazon en él.

JOSÉ ZORRILLA.

POR LAS ORILLAS DEL JORDAN.

Por las orillas del Jordan van errantes los camellos del árabe; sobre las colinas de Sion oran los ministros de los falsos dioses; los adoradores de Balaal se arrodillan sobre la roca del Sinaí.... y en aquel sitio, en aquel mismo sitio ¡oh gran Dios! tu rayo duerme en silencio.

Aquí, donde tu dedo trazó las tablas de piedra, donde tu sombra brilló sobre tu pueblo, donde tu gloria se cubrió con su manto de fuego.... ¡no volverás á aparecer para herir de muerte al que te vea!

¡Oh! brille tu mirada en el fulgor de tu rayo; arranca la lanza de la destrozada mano del opresor; ¿hasta cuándo la tierra será hollada por los piés de los tiranos? ¿Hasta cuándo permanecerá su templo sin culto? ¡Oh Dios mio!

LORD BYRON.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa magestad en nube ardiente,
Fulminaste en Sinâ? y el ímpio bando,
Que eleva contra tí la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas ora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgotha, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado:
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y tu luz estinguida,
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena,
Amor, mas poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes; y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.

¡Oh! víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno.

¡Ay! ¿quién podrá mirarte,
O paz, ó gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?

¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus megillas celestiales
De horror y palidez? ¿cuál brazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?

Cesad, cesad, crüeles;
Al santo perdonad, muera el malvado:
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado:
Si la impiedad os guia
Y en la sangre os cebais, verted la mia.

May ¡ay! que eres tú solo
La víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado
No expiacion, fuera pena del pecado.

Que no, cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendia
Y á la maldad, que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvia,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.

Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbre,
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurria.

Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno;
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado
Domador de la muerte y del Averno,
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.

¿Oyes, oyes cual clama;
Padre de amor, por qué me abandonaste?
Señor, extingue la funesta llama,
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el justo, nazca la esperanza.

¿No veis cómo se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente:
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.

Ven, ángel de la muerte:
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expiada,
Suba al sólio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno, ó tierra;
Rompe, ó templo, tu velo. Moribundo
Yace el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere..... gemid, humanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

EL VIERNES SANTO.

SONETO.

Et inclinato copite tradidit spiritum.

Recata el sol su disco refulgente
bajo el crespon de sombra cenicienta,
brama el viento y la ráfaga violenta
crespa las ondas de la mar hirviente:

El relámpago brilla; fugazmente
la parda niebla, al inflamarse ahuyenta,
y con fragor solemne la tormenta
zumba y despide la centella ardiente;

Traban los elementos torva lucha,
y rasgando el capuz que el cielo viste
una doliente voz plañir se escucha:

Es una voz que clama entre el estruendo
murió Jesus, mientras el eco triste
murió va por el mundo repitiendo.

Cádiz 1867. J. J. DE ARENAS.

Á LA EUCARISTÍA.

SONETO.

Por mas que se levanta el pensamiento
con vuelo desusado y peregrino,
hallar no puede en su ideal camino
otro tan alto y singular portento.

Que baje Dios desde el sublime asiento,
que dé su carne en pan, su sangre en vino,
que habite el cuerpo del mortal mezquino
y se confunda y viva con su aliento.

Misterios son en que se abisma en vano
aun del ángel la clara inteligencia,
cual piedra en la estension del oceano.

Quién investigará la *Eterna Esencia*?
absorto y mudo ante el grandioso arcano,
invoco yo la fé, y ella es mi ciencia.

NARCISO CAMPILLO.

Á LA MUERTE DE JESUCRISTO.

SONETO.

Torva nube que arroja escarcha fria,
rayos aborta que al mortal espantan:
de las tumbas los muertos se levantan,
treme la tierra y se oscurece el dia:

Las crespas olas de la mar sombría
cabe las duras rocas se quebrantan,
ni el rio corre, ni las aves cantan,
ni el sol su luz al universo envía:

Cuando en el monte Gólgota sagrado
dice el Dios-hombre con dolor profundo:
"cúmplese padre, en mí, vuestro mandado."

Y á la rabia de un pueblo furibundo,
inocente, sangriento y enclavado,
muere en la cruz el Salvador del mundo.

PLÁCIDO.

LA NOCHE DEL VIERNES SANTO.

I.

Envuelta en jigantes nubes
la noche su paso avanza,
amenazadora lanza
y horrísona oscuridad.
La tierra en sus ejes .. tiembla;
el mar iracundo ruge,
el cierzo en airado empuje
agita la tempestad.

II.

Salem prosternada llora
la maldicion del pecado;
el pueblo corre espantado
indeciso por dó quier.
En vano piedad implora...
de pasmo y terror los llena
cuando en los aires resuena...
Salem!... Deicida!... Salem!...

III.

En tanto que al cielo clama
la proscripta raza impía,
un alma su ruego envía
al Dios de la eternidad.
Es una madre doliente
que aflijida y resignada,
de un hijo la vida amada
deplora en la soledad.

IV.

Al pié del Gólgota fiero
yace postrada de hinojos;
secos sus lánguidos ojos,
con pena en el corazon.
Mística plegaria eleva
al cielo en fervor bendito,
por aquel pueblo maldito
de espanto y execracion.

V.

Cercada de niebla oscura
de fatídicos vapores,
la huella de sus dolores
encubre negro capuz.
Inmóvil... transida el alma
de punzantes agonías,
pasa las horas sombrías
al pié de la santa Cruz.

JOSÉ DE ARCOS Y PEREZ.

Cádiz: Abril, 1867.

SOLEDAD DE MARIA.

I.

Ya descendió del Gólgota sagrado
El justo que al humano redimió,
Y su divino cuerpo ensangrentado
La piedad en la tumba colocó.

No susurra en el bosque el aura leve
Ni se agitan las olas de la mar,
Natura silenciosa se conmueve
Y su silencio espresa su pesar.

Contempla absorta el deïcidio horrible
Que delirante un pueblo cometió,
¿Qué fué, Jerusalen, de tu terrible
Encono, que á tal crímen te impulsó?

II.

Una mujer de mágica belleza
Arrodillada del madero al pié,
Abismada en su lánguida tristeza
Al hijo muerto delirante vé.

Una lágrima surca su megilla
Abrasando su rostro angelical,
Dolor y amor en su semblante brilla
Mas blanco que lucero matinal.

Es la reina del cielo: en su amargura
Bendice sollozando al Salvador,
Y el mundo al contemplar su desventura
Se conmueve gimiendo de dolor.

Sola en tan tristes lúgubres momentos
Recuerda en su terrible soledad,
De los agudos múltiples tormentos
De su querido bien, la intensidad.

Yo demando tu amor, madre y señora;
Yo lamento angustiado tu dolor;
Mi pecho amante tus desdichas llora,
Implorando tu amparo bienhechor.

Sí, yo te adoro con sin par cariño
Mas que el aura á las flores del pensil,
Mas que á su madre el inocente niño,
Mas que las aves al risueño Abril.

Yo que te adoro y canto tu grandeza,
De hinojos á tus plantas con fervor,
Te ruego que me dés la fortaleza
Que Dios te concediera en tu dolor.

Haz que vierta, señora, el plectro mio
De rica inspiracion ancho raudal,
Y mi cancion convencerá al impío
Que desdeña tu gracia celestial.

JOSÉ CASTROVERDE.

Puerto de Santa María.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

MIÉRCOLES 24 DE ABRIL 1867. AÑO I.—NÚMERO 7.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.

Suplicamos encarecidamente á los señores suscritores que no han satisfecho aun el importe de la suscricion del mes de Marzo, que lo hagan sin demora para evitarnos los perjuicios que ocasionan las liquidaciones largas en las administraciones periodísticas.

Igual súplica hacemos á nuestros suscritores de fuera de esta ciudad.

***

Damos las mas sinceras gracias á nuestros colegas de la córte y á los de las provincias por el benévolo juicio que de nuestro periódico se han dignado emitir, y suplicamos á los que nos han favorecido reproduciendo nuestros trabajos literarios que en lo sucesivo se sirvan anunciar el nombre de nuestra Revista, puesto que de ella lo copian. Es un favor que lo agradeceremos mucho.

***

Advertimos á los que nos favorecen con su colaboracion que no insertaremos artículos ni poesías como no vengan firmados con el nombre y apellido de su autor.

***

Los señores suscritores que recojen sus números en la administracion, se servirán pasar por ellos á su *único despacho* calle de la Bendicion de Dios número 18, piso bajo.

RÉPLICA Á "LA CONVENIENCIA."

El periódico industrial que con el título de la *Conveniencia* se publica en Sevilla, nos dedica el siguiente suelto que en prueba de imparcialidad insertamos á continuacion:

"¡¡¡APRIETA!!!—Suplicamos al ilustrado director de la *Revista Gaditana*, nos diga si el autor de la berza titulada *El Beso* inserta en su número correspondiente al 30 de Marzo, es de Cádiz y figurará en la coleccion de artículos titulados *Literatos Gaditanos* que debidos á la fecunda pluma de nuestro particular amigo y compañero el Sr. Pereira ha empezado á publicar en su Revista.

"En caso afirmativo aconsejamos á nuestros amigos los que deban merecer el calificativo de escritores por el mérito de sus obras, que no figuren al lado de tan *eminente autor*.

"Lo de *aprieta* es de oro y está diciendo comerme, y como para muestra basta un boton, vamos á reproducir algunas de las mas interesantes estrofas de tan inspirado *hortelano*.

De noche en fresco jardin
Sentado estaba á par de ella,
Yo jóven: jóven y bella
Mi serafin.

Hablábamos del negror
Del cielo, augusto y sin brillo,
Del regalado airecillo,
Y del amor.

. . . .

Mano asquerosa infernal
Para el alma del poeta:
Que sufre el beso y *aprieta*
El vil metal.

"Este señor autor, merecia que le *apretasen* lo que yo sé."

En el primer número de nuestra *Revista* dijimos entre otras cosas que no rehusariamos la polémica literaria, y que prefiririamos la razon que convence al dicterio que denigra. Dijimos tambien que jamás descenderiamos al repugnante terreno de las personalidades, cuando nos viésemos obligados á sostener una controversia poética.

Fundados en estas razones, abrigamos la íntima conviccion de que nuestro colega sevillano discutirá con nosotros con la mesura y la buena fé que el público tiene derecho á exijir de los que se dedican á los penosos trabajos de la prensa y se interesan por el adelanto de la literatura; dicho esto, entremos en materia.

No creemos que sea necesario escribir críticas literarias; pero una vez que se escriban, lo conveniente es escribirlas bien. Entre las muchas cualidades que

deben ser el distintivo de un crítico, si ha de cultivar con buen éxito tan difícil género, las mas indispensables segun nuestra opinion, han de ser las siguientes: un profundo conocimiento de las reglas del arte, un gusto esquisito, el instinto de lo bello, si se nos permite decirlo así, y una imparcialidad á toda prueba.

No creemos que el crítico tenga el derecho de abusar del don que la Providencia le ha concedido. Vé á primera vista el lado ridículo de las cosas y tiene que presentar las bellezas al mismo tiempo que señalar los defectos. Tiene que ser observador profundo, narrador discreto y juez recto. Ha de poseer conocimientos generales, porque es natural que lo sepa todo el que se impone el penoso deber de criticarlo todo.

Sin una perspicacia suma, sin una penetracion viva, sin un conocimiento profundo de los hechos y las cosas y sin un consumado estudio del idioma, no hay crítico posible. ¿Reune estas condiciones el señor gacetillero de la *Conveniencia*? Nosotros á juzgar por el suelto que publicamos á la cabeza de este artículo creemos que no, y á costa de pocos esfuerzos conseguiremos probarlo. No podemos tolerar que la crítica injustificada lance un anàtema tan furibundo como injusto sobre una reputacion adquirida á costa de trabajos sin treguas y prolongadas vigilias. Empieza el gacellitero del periódico sevillano preguntando si el autor de le poesía *El Beso* es hijo de Cádiz, y califica la composicion en conjunto de *berza*. Es de estrañar que el gacetillero de la *Conveniencia* ignore que D. José Jacinto Milanés es poeta cubano, y que por consiguiente su poesía *El Beso* participa de la forma y de las ideas que distinguen á la literatura de la patria de Heredia, Plácido y la Avellaneda.

Milanés es un escelente poeta, conocido en todos los círculos en donde se acogen con éxito las producciones del ingenio; para juzgarlo como poeta es necesario conocer sus obras, porque es injusto juzgar á un autor por una sola composicion, como seria injusto juzgar á Zorrilla por su poesía *A Larra*, y á Espronceda por su composicion *El hijo del verdugo*. Si el gacetillero del periódico sevillano hubiese estudiado como es de obligacion las producciones de los poetas hispano-americanos, no incurriria en el lamentable error de creer á Milanés hijo de Cádiz. La poesía *El Beso*, no es la mejor obra del poeta matanzero, y sin embargo no puede calificarse de *berza*, término *inconveniente* en un periódico que se llama *La Conveniencia*. La poesía *El Beso* es una combinacion métrica que respira melancolía y encierra un pensamiento moral y altamente consolador. El gacetillero llama *hortelano* á Milanés y aconseja á los escritores gaditanos que no figuren al lado del autor de *La fuga de la tórtola*. Nosotros creemos que los literatos de mas fama no desdeñarian firmar como suya, la siguiente cancion del distinguido bardo matanzero:

Tórtola mia! Sin estar presa,
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,
A un beso ahora y otro despues
¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa?
Cimarronzuela de rojos piés.
¿Ver hojas verdes solo te incita?
¿El fresco arroyo tu pico invita?
¿Te llama el aire que susurró?—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que el miedo exhala.
¿De qué te sirve batir el ala
Si te amenaza con muerte igual,
La astuta liga, la ardiente bala
Y el cauto *jubo del manigual*?
Pero ay! Tu fuga ya me acredita
Que ansias ser libre, pasion bendita
Que aunque la lloro la apruebo yo.—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿á quién confío
Mi amor oculto, mi desvarío,
Mis ilusiones que vierten miel,
Cuando me quede mirando al rio
Y á la alta luna que brilla en él?
Inconsolable, triste y marchita
Me iré muriendo, pues en mi cuita
Mi confidente me abandonó.—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

¿Se atreveria *La Conveniencia* á calificar de *berza* esta preciosísima composicion? ¿No leyó el gacetillero de ese periódico el artículo que dedicamos al poeta matanzero don Angel Mestre y Tolon? En ese trabajo hicimos mencion honorífica de Milanés, y copiamos la primera estrofa de la cancion que hoy insertamos íntegra. Si el gacetillero leyó ese artículo ¿cómo ha olvidado que Milanés era uno de los poetas mas populares de la Isla de Cuba? ¿Cómo pregunta si es hijo de Cádiz? ¿Qué razones presenta el gacetillero de *La Conveniencia* para probar que la poesía *El Beso* es mala? ¿Cree por ventura que con decir: *ese autor merecia que le apretasen lo que yo sé*, ha cumplido su mision de crítico? ¡Rara lógica! es decir, leemos unos versos que no nos gustan, y en seguida pedimos un verdugo para que ahorque al autor. Esto es lo que se llama aplicar sin ton ni son el código penal á la literatura.

Esto no necesita comentarios, porque creemos que el autor del suelto se refiere en lo de *apretar* al cuello del autor de la poesía, que es la traduccion de esta frase vulgar.

La estrofa que mas ha alborotado al gacetillero de *La Conveniencia* es la que sigue:

Mano asquerosa infernal
Para el alma del poeta;
Que sufre el beso y aprieta
el vil metal.

Analicemos: Milanés supone que en una deliciosa noche de primavera está en un ameno jardin á solas con el ángel tutelar de sus amores; habla, con esa timidez propia del corazon enamorado, de las negras nubes que cruzan silenciosas por el horizonte empañando el purísimo azul de los cielos; de la juguetona brisa que estremece las hojas de los árboles, como si quisiera mezclarse en la conversacion de los amantes; del lugar donde se vieron por vez primera; del amor, de ese fuego celeste que diviniza al sentimiento y de los suspiros, esos mensajeros del alma que mitigan las amarguras de la ausencia. El poeta arrebatado por el cúmulo de emociones que invade su corazon esclama:

Porque amor casto entre dos
Es colmo de las venturas
Y unirse dos almas puras
Es ver á Dios.

Pensamiento delicadísimo, donosamente espresado, que solo una pluma reñida con lo bello puede calificar de *berza*. Continuemos. El poeta ébrio de amor va á estampar un *beso* en la *mano* de su amada, beso

Puro como el arrebol
Que orna una tarde de Mayo
Y ardiente como es el rayo
Del mismo sol.

El temor de ofender la *casta* inocencia de su adorada lo detiene; la duda, ese malicioso sarcasmo del pensamiento se apodera del vate, la repugnante idea de la prostitucion presta su auxilio á la duda y el poeta se fija en esas víctimas que el desbordamiento de las pasiones y la vil seduccion condenan á un eterno martirio de humillaciones y de arrepentimiento; en esas infelices criaturas, que lloran con lágrimas de sangre años enteros un solo instante de ofuscacion ó de estravio.

Estas reflexiones amargas hacen decir al poeta la estrofa que ha puesto hecho un energúmeno al gacetillero de *La Conveniencia*.

Milanés supone que iba á besar la mano de su amada y despues de hacer las reflexiones que hemos expuesto dicho se está que á las manos de esas desgraciadas mugeres, lloradas por la virtud, se referia; por consiguiente el verbo *apretar* tiene en esta estrofa la acepcion propia que debia tener, porque no creemos tan torpe al gacetillero de *La Conveniencia* que no haya comprendido la idea del autor. El pensamiento moral de la poesía el *beso* lo encierra Milanés en la última estrofa que dice.

Así *pensé*... y fuíme en paz
Dejándola *intacta* y *pura*
Y lágrima de dulzura
Bañó mi faz.

La crítica es necesario que pruebe con razones lógicas sus juicios, y nosotros no creemos que sea una razon el decir que le APRIETEN el cuello al autor de unos versos que no nos gusten. Esto en buen romance es querer sacrificar la vida de un hombre por un *chiste* que tendrá toda la gracia que su autor quiera, pero que á nosotros no nos ha hecho reir.

Para que el colega sevillano se convenza de la sin razon de su filípica, vamos á presentarle algunos trozos de versos del mismo autor, á quien gratuitamente llama *hortelano*, seguros de que con la lectura de estos versos modificará la injusta opinion que de Milanés ha formado.

En la poesía titulada *Su Alma*, encontramos estas bellísimas décimas:

Yo podré, cuando á mi anhelo
Noble inspiracion socorra,
Hacer un verso que corra
Manso como un arroyuelo.
Puedo en él pintar un cielo
Azul, un lago tranquilo,
Una selva, fresco asilo
De pajarillos cantores,
Sembrando en todo las flores
Espléndidas del estilo.

Podré con arte sutil
Pintar en vago horizonte
Doble contorneado monte
Como un seno femenil:
Un alba dulce de Abril
En que parezca brillar
El aire, una ronca mar
Que en corvas ondas se mece,
Y otras cosas que parece
Que no se pueden pintar.

Pero la cosa que ignoro
Poder pintar como es ella
Es el alma pura y bella
De la hermosura que adoro.
Como es tanto su decoro,
Su compasion, su ternura,
A veces se me figura
Que un ángel debe de ser
Que ha bajado á ser muger
Por consolar mi amargura.

. . . .
. . . .

Este misterioso amor,
Todo dulzura y paciencia,
Que es hijo de la inocencia,
Y es hermano del pudor,
El mundo escarnecedor
Sueño, mi bien, lo apellida,
Lo mofa y lo dilapida;
Pero bien sabes, mi encanto,
Que mas vale el lloro santo
Que la risa descreida.

Vea nuestro colega este fácil y poético trozo de la composicion *Bajo el Mango*.

Oh! si pudieras tú dando la espalda
A esta ciudad activa y negociante,
Y llamados tal vez, hermosa mia,
Por una fresca y purpurina tarde,
Salir conmigo á pasear á solas,
Tu mano fiel bajo mi brazo amante,
Y así gozar los dos de esas tres dichas,
El cielo azul, la libertad y el aire!
Yo te llevára, caminando lento,
A un escondido y pintoresco valle
Que al pié de un monte se ocultó modesto
Por no mostrar su gentileza á nadie.
Yo, vagamundo trovador, un dia
Le sorprendí, me alborocé de hallarle,
Y desde entonces yo tengo jurado
Que con rima sonora ó prosa fácil
Habré de revelar en donde existe
A todo aquel que á la natura ame.
Para el amor que cavilando llora,
Para el dolor que se disuelve en ayes,
Para todo el que sienta y el que gima,
No hay asilo mas bello.—Tú no obstante,
Que no ves nube en tu horizonte puro
Y existir sin amar no lo alcanzaste,
Tú cuya frente cándida y serena
La inocencia y beldad ornan iguales,
No vendrás á gemir al valle alegre.
Sola vendrás, observadora amable,
Dando á cada airecillo una sonrisa,
Y á cada flor admiradoras frases,
A demandar al sonrosado cielo
Por qué es tan bello al fenecer la tarde,
Por qué al unir la deliciosa noche
Con el dia ardoroso y centelleante
Parece alzar naturaleza entonces
Un gran himno de boda al bello enlace,
Mientras que susurrando la acompañan
Monte, fuente, raudal, insecto y ave.

Para terminar nuestra tarea, bástanos repetir á *La Conveniencia* que Milanés está considerado y con justa razon, por uno de los poetas mas populares de la isla de Cuba.

Su magnífico drama caballeresco *El conde Alarcos*, ha merecido la honra de ser traducido al aleman. El año de 1846 se publicó en Matanzas la coleccion de sus poesías, agotándose al poco tiempo la edicion. Milanés es el cantor de la virtud; la sencillez que tan recomendable lo hace y que forma el carácter distintivo de sus poesías ha perjudicado á estas. Un crítico intolerante hallará tal cual espresion prosáica, tal cual frase inculta, que afean alguna vez sus mas bellas inspiraciones; pero generalmente sus versos son fáciles, correctos y armoniosos, sus pensamientos nuevos y profundos, y morales los asuntos que trata.

Graves y complicadas afecciones y largos y dolorosos sufrimientos hicieron inútiles los recursos de la ciencia, los afectuosos cuidados de su familia, y aceleraron la muerte al infortunado bardo matanzero, sin dejarle el consuelo de corregir sus versos y hacer una nueva edicion de sus poesías entre las cuales recomendamos á *La Conveniencia* la que escribió á la *Memoria de Larra*, y las que titula *Su alma*, *De codos en el puente*, *A Ramon de Palma*, *Bajo el Mango*, *Requiescat in pace*, á *Orillas del mar*, *Lágrimas* y otras que seria prolijo enumerar.

Hemos contestado á la súplica que nos hizo el colega sevillano en el suelto que acabamos de refutar. Aconsejamos á *La Conveniencia* que en lo sucesivo trate de criticar con arreglo á las prescripciones del arte y á la dignidad del periodismo las obras que tengan la *desgracia* de desagradarle.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SECCION POETICA.

PARA LOS NIÑOS.

EL TRIUNFO DE LA VIRTUD. (1)

LEYENDA FANTÁSTICA.

I.

Precursor de las sombras
Dudoso se adelanta del Oriente
El véspero brillante,
Y recorriendo el cielo
El astro augusto que preside al dia,
Se oculta agonizante
Entre las ondas de la mar, que ufanas,
Lo reciben temblando de alegría,
Como al niño reciben sus hermanas
Que del hogar paterno se estravía.
Trémula se retira hácia Occidente
La sonrosada nube,
Y de la flor el delicioso aroma
Al régio espacio vaporoso sube:
La cándida paloma
Arrulla á sus hijuelos en el nido;
El céfiro gentil vuela entre flores,
Y al grato murmurar de clara fuente
En el bosque sombrío,
Aguarda inquieta la encendida rosa
La cristalina gota de rocío.
De la selva frondosa
Tornan cantando las parleras aves
Y con trinos suaves
Se despiden del dia;
La niebla vaporosa
Surge del seno del sonoro rio;
Crecen las sombras en los anchos valles,
El labrador cansado
Deja afanoso la fecunda viña,
Y el zagal conduciendo su ganado
Cruza cantando la feroz campiña.
Por la verde pradera
Un inocente niño se adelanta,
Bendiciendo la alegre primavera,
De una flor entreabierta se enamora,
Y siguiendo á la cabra trepadora
Que huye de sus caricias por el prado,
Cabe un sáuce vecino á mansa fuente
Se sienta el bello niño fatigado.

Llega dulce á su oido
La voz del arroyuelo que murmura,
Busca la alondra el nido,
Y el pardo ruiseñor, cantando amores,
Retírase del bosque á la espesura.
En los tranquilos brazos del reposo
Quédase el niño al punto embebecido,
Y al soplo del Favonio delicioso
Lánguidamente se quedó dormido.

Cúbrelo con sus alas
El ángel protector de la inocencia,
Y en el abril de sus dichosos años
Lo observa ansiosa con avaros ojos
La madre de los tristes desengaños;
La que trueca las galas
De la niñez querida
En ásperos enojos:
La que teme cobarde á la experiencia
Que en los últimos años de la vida,
Le presta al hombre su saber profundo
Que desprecia las farsas de este mundo.

El niño duerme, en tanto
Que las breves y dulces ilusiones
Que ofrecen dichas, amargura y llanto
Se acercan atrevidas
A perturbar su inapreciable calma
Y á marchitar las flores de su alma.
Las férvidas pasiones,
El triste desengaño, la honda pena,
El sórdido interés y la perfidia,
La rencorosa envidia,
Y la calumnia aleve que envenena
Cuanto su aliento toca,
Por el risueño valle se adelantan
A grandes pasos, con audacia loca,
Y unas tras otras, pérfidas llegaron
Junto al infante y de este modo hablaron.

(Continuará.) VICTOR CABALLERO Y VALERO.

(1) Este trabajo forma parte del libro inédito del autor titulado *El Amigo de los Pobres.*

HERO Y LEANDRO.

Era una tarde nebulosa y triste;
Del Helesponto en la arenosa playa,
Así sus ojos en el mar fijando,
Hero infeliz doliente murmuraba:

Undoso mar que guardas en tu seno
Fiel el secreto de mi amor ardiente,
Y ora contemplas, de piedad ageno,
La horrible angustia que mi pecho siente:

Tú, que un tiempo benéfico acogias
De mi amante la férvida plegaria,
Y en olas de zafir le conducias
A esta costa en la noche solitaria;

Oh mar, sagrado mar; dime si ingrato
Por siempre mis amores dió al olvido,
Y de otro amor en súbito arrebato
Llorarle debo para mí perdido.

Ya siete veces la triforme diosa
Hundió en tus ondas su nevada frente,
Y el nuevo dia me encontró llorosa,
Sumida en dudas y ansiedad creciente.

¡Implacable ansiedad!.... Dulce bien mio,
¿Así olvidar pudiste mis favores
Y hundirme ciego, con tenaz desvío,
De eterna soledad en los horrores?

¿Y perjuro tal vez?... Dudas impías,
No la estrella anubleis de mi esperanza:
Volved auroras de felices dias,
Volved noches de plácida bonanza.

Y tú, Leandro, si por dicha aun vive

En tí el recuerdo de tu amada, ¡oh llega!
Ven, y los láuros del amor recibe,
Y á sus delicias con afan te entrega.

Vuelva yo á verte cual te ví, gozoso,
En esta playa por la vez primera
Fijar en mí tu vista, cariñoso,
Al señalarme la natal ribera.

"¿Ves?—me dijiste,—mis paternos lares
"Lejos están, el Ponto nos separa:
"Mas ¿qué son á mi amor rudos azares?
"Por tí los venceré; Vénus me ampara."

¡Ah! ¡Cuántas veces al morir el dia
Aquí en la orilla te esperaba á solas!
¡Cuál gozaba al mirar como vencia
Audaz tu brazo las batientes olas!

Feliz ganabas la ribera, y luego
Yo cariñosa tu valor premiaba:
¡Cómo al son dulce de tu blando ruego
Mi corazon amante palpitaba!

Mas ¿qué digo? ¡infeliz!.... Fieros los hados
De mí alejan la dicha, el bien que adoro:
De los supremos dioses irritados
En vano ¡ay triste! compasion imploro.

¿Y esto es vivir? ¡oh cielos!... ¡Ah, la muerte
A inquietud tan horrible prefiriera:
Rásguese el velo de mi ignota suerte,
Aunque al perder mis esperanzas muera.

Tal te pide ¡oh Citeres! la que un dia
Consagrada en tu altar siguió tus huellas;
¡Ay! niña entonces sin amor vivia,
Mas me halagaban ilusiones bellas.

Por tí mis padres, de mi hogar querido
El mágico recuerdo, y la memoria
De mis dulces amigas dí al olvido,
Que en tu culto cifré mi única gloria.

En premio de mi afecto ¡oh Citerea!
Presta á mi ruego plácida acogida:
Una vez sola á mi adorado vea,
Aunque muera despues, tuya es mi vida."

Tal exclamó, vertiendo acerbo llanto,
Y cual si respondiese á sus palabras
La diosa, y aceptara el sacrificio
Que en su dolor la mísera anhelaba;

En breve, por las olas arrojado,
Cadáver yerto apareció en la playa:
Hero llega, le mira, retrocede,
Y hondo gemido de su pecho exhala.

Delirante despues entre sus brazos
Lo estrecha con afan... ¡desventurada!
¿Qué le resta en el mundo si los dioses
Su único bien por siempre le arrebatan?

En vano, en vano palpitante anhela,
Cual Prometeo á su marmórea estátua,
A la muerte dar vida, con el fuego,
Con el oculto fuego que la abrasa.

Ya aquellos dulces, adormidos ojos,
Nunca responderán á sus miradas,
Ni aquellos lábios, murmurando amores,
Se posarán sobre su frente blanca.

¿Que le resta?... La muerte será solo
Término digno de su suerte infáusta:
Inmenso el mar ante sus piés se tiende,
Y en ronco son parece reclamarla.

Ya en sus ondas veloz se precipita;
Ya un gemido se escucha en lontananza....
La nueva aurora, de los dos amantes
Los tristes restos alumbró en la playa.

José Lamarque de Novoa.

Sevilla.

La Exposicion universal de 1867.

I.

¡Qué pequeño es el hombre en presencia de Dios y de la naturaleza!

¡Pero qué grande es el hombre del siglo XIX comparado con el hombre de los siglos anteriores!

Los filósofos fatalistas que han encerrado á la humanidad en un eterno círculo, deben resignarse á perder sus ilusiones en el campo de Marte. Nuestra figura simbólica de que el progreso humano marcha en espiral, va á quedar triunfante en 1867.

Cerrad el libro de la historia pasada, hombres de la ciencia infalible, y no volvais á abrirlo, hasta que háyais hojeado detenidamente el magnífico y grandioso álbum que os ofrece la Exposicion universal de París.

Allí están las pruebas latentes de que la civilizacion ya no puede morir.

Los que hacen consistir la civilizacion en los monumentos de granito que el tiempo ó la guerra entre los hombres, desmorona; en las razas que la casualidad baraja y funde; en legislaciones vagas y mudable como los destinos de los pueblos; en el poder de los ejércitos que otros ejércitos aniquila; los que han señalado, en fin, con un dedo inflexible el límite hasta donde puede llegar la civilizacion de los pueblos y desde el que irrevocablemente ha de descender hasta el aniquilamiento, van á convencerse de que la civilizacion del siglo XIX descansa sobre una base tan firme que los mas fuertes sacudimientos no alcanzarán á destruirla.

El campo de Marte que de hoy mas debiera llamarse campo de la Paz universal, es un lugar hospitalario para donde se han dado cita todos los pueblos, todas las razas, todas las ciencias, todos los productos y aun pudiéramos añadir todas las manifestaciones de la humanidad.

Para llegar á París tan ilustres huéspedes, han tenido que atravesar los arenales de los desiertos, las borrascosas olas del mar, terrenos fértiles, campos de batalla llenos de charcos de sangre corrompida, naciones agobiadas bajo el peso de la miseria; masas de obreros que piden pan y trabajo. Mas al llegar á París el espíritu fatigado despues de penosas jornadas, se dilata placentero por las magníficas galerías del palacio de la Exposicion y por sus deliciosos alrededores.

Al verse allí reunidas tantas naciones; al mirar tan varias fisonomías, tan diferentes ropajes; al escucharse tan distintos idiomas y examinar la asombrosa multitud de productos naturales y elaborados por la industria humana; al considerar finalmente que la Exposicion representa un mundo abreviado, ha de exclamar necesariamente la concicuta humana en esta ó parecida frase:—Si esta es la representacion aunque en pequeño, del género humano, ¿por qué el género humano verdadero no ha de entenderse para vivir en paz?

II.

No tratamos de hacer una descripcion de la Exposicion universal; ni para ello tenemos los elementos necesarios, ni los límites de la publicacion en que se nos concede un lugar, lo permitirian. Tampoco hemos tomado la pluma para eso. El objeto que nos ha movido no es artístico, sino filosófico. Queremos demostrar la imposibilidad de que la civilizacion perezca.

Para esto, no tenemos necesidad de seguir los pasos de la humanidad desde el Génesis hasta nuestros dias. Importa poco á nuestro propósito que de la grandeza de los egipcios, los griegos y los romanos no hayan quedado en pié mas que algunas ruinas en Egipto, en Atenas y en Roma; porque la destruccion no fué tan general que impidiese á la Grecia recoger la civilizacion egipcia, á Roma, asimilarse la civilizacion griega, y al Renacimiento resumir las antiguas civilizaciones y difundirlas por todo el mundo.

Murieron Hipócrates, Homero, Demóstenes, Apeles, Arquímedes y Fidias. Pero vive la ciencia médica, conservamos con religioso culto la Iliada, leemos con entusiasmo el discurso de la corona, sirve de base á todos los conocimientos humanos la ciencia exacta. Roma ostenta con orgullo las estátuas de Atenas y los artistas leen con gusto la descripcion de los divinos cuadros del amante de la bella Campaspe.

¿Cómo ha de morir la civilizacion, teniendo en su apoyo la prensa, cruzándose la superficie de la tierra de caminos de hierro, llevando las líneas telegráficas el pensamiento y la palabra del hombre á todos los confines del mundo? Quién tiene interés, quién tiene fuerza bastante para destruir la obra de la civilizacion?

III.

Pero no basta la seguridad de que la civilizacion no puede morir; es necesario además que viva feliz en su prodigiosa actividad. Y este bien inestimable no puede conseguirse sin acabar con la guerra. La guerra no es, no ha sido, no puede ser jamás una condicion innata de la humanidad: al contrario, es una perversion de su existencia. La guerra no es útil á nadie, ni aun á las naciones que salen victoriosas en esa lucha fratricida El estado de civilizacion á que ha llegado el mundo, exije la abolicion de esa locura humana, Si los caminos de hierro, líneas telegráficas, faros y otros medios de comunicacion universal, han de conservarse, es necesario que todas las naciones se tiendan las manos y juren sincera amistad.

La religion cristiana, que es la de toda Europa, ha dicho: PAZ Á LOS HOMBRES!

La filosofía dice que es una locura remitir á la violencia lo que debe dirimirse por el jurado de todas las naciones.

La humanidad se estremece con la guerra.

¿Y ha de conservarse esa horrible plaga, anatematizada por la religion, la filosofía y la humanidad?

Eso no es posible y si la razon no bastara á extinguirla, alcanzaría á conseguirlo el impulso mismo, del interés material de los pueblos.

IV.

Si la Exposicion universal de París es tan grandiosa y concurrida, lo debe á que la Francia ha tenido la sábia prevision de no tomar parte en las últimas guerras y á que en los momentos mismos de celebrarse este grandioso acontecimiento están mudos todos los cañones y fusiles de Europa.

Bendigamos pues, la paz, y trabajemos todos en difundir por el mundo la idea de sus inmensos beneficios.

AMBROSIO GRIMALDI.

Cádiz: 1867.

¡ACUÉRDATE DE MÍ!

I.

La noche está sombría,
La calle está desierta;
Al estrechar la mia
Tu mano siento yerta
Llamándome hácia tí!
¡Adios! En tu ventana
Su luz el alba vierte:
Cuando al nacer mañana
Su rayo te despierte,
Acuérdate de mí!

II.

No mas con alegría
Oiré decir *¡te amo!*
No mas á la voz mia,
Cual pájaro al reclamo
Vendrás: ¡ya te perdí!
Si al descender la sombra
Tu pecho dá latidos,
Y piensas que te nombra
La brisa en sus gemidos,
Acuérdate de mí!

III.

Por siempre adios! Me aleja
Mi despiadada suerte:
No exhalo ni una queja,
Y no volveré á verte!
Mi alma queda aquí!
Si acaso en tu aislamiento
Tu seno se extremece,
Y amargo sentimiento
Tus ojos humedece,
Acuérdate de mí!

ANGEL MARIA DACARRETE.

ESPAÑA EN PARIS. (1)

REVISTA Y CRÓNICA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867,

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Pocas obras saldrán á luz con menos necesidad de prospectos para recomendarse á la general atencion, que la que nuestro distinguido amigo el Sr. Castro y Serrano anuncia con el título que encabeza estas líneas. Y no es solamente porque el asunto de la obra, expresado en ese título, baste para excitar la curiosidad y despertar el deseo de recorrer sus páginas: no es solo tampoco porque el nombre del autor, tan

(1) Recomendamos á los suscritores de la *Revista Gaditana* la lectura de las bases de suscricion á esta obra contenidas en su prospecto. Los puntos de suscricion son en Cadiz: la librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin, y la Administracion de la *Moda Elegante*.

conocido de los lectores españoles y que trae á la memoria una série no corta de excelentes escritos, sea garantía mas que suficiente del mérito de su redaccion.

Desde luego cualquiera de estas dos circunstancias aisladas hablan muy alto á favor del mérito de la proyectada empresa y de la oportunidad de su publicacion. La Exposicion Universal de 1867 es, como dice muy bien en su ilustrado prospecto el Sr. Castro y Serrano, uno de los acontecimientos mas notables del mundo. Jamás se ha concebido, antes de ahora, programa semejante al de esta gran solemnidad que va á reunir en el *Campo de Marte* á todas las naciones civilizadas de la tierra, convocadas para llevar á ese bizarro palenque la manifestacion de su manera de ser y el producto del trabajo de su inteligencia y del de sus brazos, para «exponer lo que sienten, lo que piensan y lo que saben; lo que «tienen y lo que ejecutan, desde la mas remota antigüedad «hasta el momento del concurso.»

No nos detiene nuestra insignificancia literaria al dedicar con este motivo unas breves líneas sobre un suceso que ya es el obligado tema de cuantas publicaciones aparecen en el orbe. Nos anima á ello el entusiasmo que sentimos por todo lo sublime y grandioso, sin retraernos la conviccion sincera que abrigamos de que nuestras palabras han de ser débil reflejo, pálido remedo de las brillantes concepciones que ofrecerán al mundo escritores distinguidos, privilegiados talentos consagrados en esta ocasion al digno exámen de tan variado campo de ilustracion y de enseñanza.

Amalgama prodigiosa de fuerza y de inteligencia, múltiple y ordenado conjunto de productos y de ideas, exhibicion maravillosa de todos los pueblos, de todas las razas y de todas las civilizaciones, rápido viage á través de la historia, síntesis de esa eterna aspiracion de la humanidad hácia el progreso, panorama de esta peregrinacion colosal desde el punto en que la antigüedad histórica empieza á vislumbrarse entre las sombras de la leyenda, hasta el límite incierto del horizonte que nos separa de lo porvenir; hé aquí lo que será la Exposicion Universal de 1867; hé aquí el gran acontecimiento esperado con ansia y á costa de nobles esfuerzos, de inaudita constancia y de inmenso talento preparado.

¿Podia pasar un hecho de esta naturaleza y de tan trascendental importancia, sin que la pluma del escritor y el lápiz del artista se apresurasen á consignarlo, á fijar su recuerdo, á deducir las naturales é importantísimas consideraciones que de él se desprenden, á sacar en fin la vasta enseñanza en él contenida? Indudablemente no.

Pero para trazar la crónica de la Exposicion Universal de 1867 se necesitan condiciones especialísimas, conocimientos nada comunes, talentos de escritor, rara vez reunidos en una sola persona, si es que el historiador ha de poder colocarse á la inmensa altura del hecho historiado. No se trata de escribir una memoria académica sobre algun ramo aislado de los estudios á que se presta la Exposicion. Aun recordamos la original manera con que en la anterior de Lóndres creyeron cumplir su mision los comisionados de algunas corporaciones oficiales de nuestro país. Hacer el viage á una corte extrangera, pasearse por el edificio de la Exposicion, comprar algunos *clichés* de los periódicos ilustrados de la capital, traducir, extractar y *arreglar al español* lo que se decia en los artículos á que los *clichés* correspondieran y por último, volver tranquilo á la dulce patria con un folletito de pocas páginas en que se hable de máquinas agrícolas ó de objetos de perfumería como interesante fruto del estudio de la Esposicion, es cómodo, es recreativo y es lo único que está al alcance de algunas inteligencias; pero no es lo que hay derecho á esperar y hasta exigir.

La crónica de la Exposicion, si ha de corresponder á su objeto, solo puede ser obra de un escritor avezado al estudio, adornado de conocimientos generales, dado á la observacion profunda que sorprende los hechos, á la comparacion que los aquilata, á la meditacion que deduce las consecuencias y obtiene de ellos saludable enseñanza para lo futuro. Y como que el pensamiento capital de la publicacion, no es ni puede ser el de hablar con los sábios el idioma de la ciencia, sino el de poner la ciencia al alcance de todos y hacer ameno su estudio, como que la índole de esos colosales certámenes es múltiple en su unidad y así habla á la inteligencia como á los sentidos, al raciocinio como á la imaginacion, necesitase una pluma fácil y galana acostumbrada á tratar cuestiones trascendentales *sin pretension de ciencia ni lujo de ignorancia* y de la cual broten con igual espontaneidad los elevados pensamientos y las descripciones risueñas, lo que interesa á todos y lo que puede interesar á cada uno, lo que enseña y lo que deleita, lo que agrada á los sentidos y lo que sirve de móvil al noble trabajo de la inteligencia.

¿Encuéntranse estas cualidades en el Sr. Castro y Serrano? No seremos nosotros, que nos honramos con su amistad y que en tal concepto pudiéramos ser tachados de parciales, los que lo digamos por autoridad propia, aunque ciertamente de toda carecemos. Pero por nosotros habla el público español, acostumbrado á recibir con aplauso y á devorar con avidez cuanto produce la elegante pluma del autor de las *Cartas trascendentales*.

Lo hemos dicho al comenzar estas líneas: pocas producducciones saldrán á luz con menos necesidad de prospecto que la que se propone publicar el Sr. Castro y Serrano. Sírvele de garantía lo elevado y útil de su tendencia: sírvele además el nombre que le escuda; pero todavía puede tener su mayor seguridad de aceptacion en una deliciosa obra, de todos conocida, por todos saboreada y encomiada y que pocos años há fué debida á la misma pluma con un fin semejante al de la que nos ocupa. El autor lo dice para dar una idea del plan á que se ajustará: nosotros lo repetimos para hacer anticipadamente el mayor elogio y la mas eficaz recomendacion al público: *España en Lóndres* puede servir de prospecto á *España en París*.

ENRIQUE GALLARDO DEL PINO.

SECCION BIOGRAFICA.

LA CIVILIZACION.

(CONTINUACION.)

XII.

De esta multitud, en cuyos desbordes hay tantos peligros y tantos crímenes, no se conoce bastante su impresionabilidad por lo bello y cuanta magnanimidad y virtud encierra cada uno de sus entusiasmos. Permítaseme citar un ejemplo, del cual yo mismo fuí actor y testigo, y que no es indigno de ninguna historia.

En el momento en que yo proclamaba, en el mismo sitio de las ejecuciones revolucionarias, la abolicion de la pena de muerte, y hablaba al pueblo agitado é indeciso para hacerle aceptar este decreto, desarme de venganzas y amnistía mútua de los partidos, mis palabras fueron interrumpidas y distraidas mis miradas por un sordo tumulto que apareció á la derecha, á algunos pasos de mí. Era un cadáver que llevaban á ese convoy de muertos que debia recibir el dia siguiente los funerales públicos. Era el cuerpo de un jóven de diez y ocho años, hijo de una pobre viuda, que fué herido accidentalmente tres dias antes por una bala estraviada. Estaba medio cubierto con su capa que le habian puesto sobre las piernas; llevaba un crucifijo de cobre sobre su camisa ensangrentada en el sitio de la herida cerca del pecho; su hermosa cabeza flotaba con el movimiento de las ramas, entre algunas hojas verdes de boj ó de laurel. Una mujer llorando seguia el cuerpo del difunto por el camino que los que le llevaban se abrian lenta y penosamente entre la multitud. Llegados á la reja, cerca del terraplen, estaba tan apiñada la gente que no les fué ya posible cumplir hasta el fin su piadoso deber. Se pararon casi debajo de mi mano. Un hombre de corazon, secretario general de la municipalidad de París, que estaba en aquel momento detrás de mí, tuvo piedad de esta mujer á quien aquella multitud turbulenta y distraida obligaba á llorar sobre el desnudo cadáver de su hijo. Abrióse paso por entre el grupo, y tomando á la mujer por la mano, llevóla consigo y la colocó, entre él y yo, al abrigo de las ondulaciones de la multitud.

Yo continuaba arengando á las masas, que ora estallaban en aplausos, ora permanecian en formidable silencio; algunos grupos á mi derecha parecian suspendidos entre el deseo de ser magnánimos y el temor de ser temerarios. Mi generoso vecino aprovechó uno de esos silencios para dirijir algunas palabras de bondad y de consuelo á la mujer que lloraba. "Comprendeis? le dijo: el orador vá á leer al pueblo y se esfuerza para hacerle ratificar uno de los mas santos decretos que pueden lograr de Dios el perdon de la sangre derramada en las luchas civiles: este decreto destierra para siempre la pena de muerte con que se herian mútuamente los hombres en revolucion. Promulga anticipadamente la tolerancia

de las opiniones, el respeto á los vencidos, la inviolabilidad de la vida humana." "Sí, caballero, lo comprendo;"—esclamó la madre levantándose sobre la punta de los piés para ver el rostro de su hijo, y elevando la voz, como si hubiese querido hacerse oir del muerto; despues, levantando en un rapto de entusiasmo sus manos al cielo:—"Ah! continuó diciendo, si mi pobre hijo hubiera vivido bastante para conocer este decreto, hubiérase tenido por dichoso en morir!.... y no obstante me amaba mucho!...." y derramó de nuevo copiosas lágrimas.

Esta esclamacion de la generosa madre, y el testimonio que daba con ello de los sentimientos de su hijo vivo, en presencia del cadáver de su hijo muerto, arrancaron á los grupos mas cercanos un grito de admiracion que corrió rápidamente de boca en boca entre la multitud; el entusiasmo de lo bello se apoderó de aquella gente, como el entusiasmo de la humanidad se habia apoderado de la madre. Continué mi arenga, la multitud se conmovió y el decreto fué proclamado.

Rasgos semejantes no son solamente narraciones sino tambien persuasiones: civilizan mas que el entendimiento, civilizan el corazon: revelan la belleza moral y, al mostrarla, incitan á la imitacion. Si el hijo de esa mujer no hubiese leido en su infancia los escritos que enseñan la belleza de la elevacion del alma, jamás hubiera dado á su madre la idea y el derecho de responder así por él: si la madre no hubiese leido jamás el Evangelio, hubiera pedido venganza, en vez de pedir magnanimidad á nombre del cadáver de su hijo: si ese pueblo no hubiese estado conmovido de entusiasmo por el dolor, la resignacion y la piedad de esa madre no la hubiera aplaudido.

Mirad la historia! el hijo muere, la madre perdona, el pueblo se engrandece, el historiador escribe esta escena, y el nivel de la civilizacion que ya no desciende de esta altura se eleva en una emocion, en una lágrima y en una virtud.

A. DE LAMARTINE.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestra distinguida amiga y colaboradora la eminente poetisa Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, nos ha remitido un ejemplar del magnífico Devocionario que acaba de publicar en Sevilla.

En el próximo número nos ocuparemos de este notable trabajo con la detencion que merece; mientras tanto lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores: se halla de venta en la librería de la Revista Médica plaza de San Agustin.

Hace quince dias que pasó á mejor vida un hombre laborioso, de carácter sumamente franco, de trato agradabilísimo, buen esposo, buen amigo y en estremo caritativo, nos referimos al Sr. D. Juan Pedro Boussinet y del Castillo. (Q. E. P. D.)

No hemos olvidado que á su incansable actividad le debemos la instalacion y fomento de la escuela de equitacion gaditana de la que fué el jefe y maestro muchos años. D. Pedro Boussinet fué condiscípulo de la notabilidad ecuestre D. Francisco de la Iglesia y Carrasco y del caballero D. Juan Segundo.

Durante el tiempo que se dedicó á la enseñanza de tan difícil arte, obtuvo escelentes discípulos y consumados hombres de á caballo.

El arte de la equitacion ha perdido pues uno de sus mas notables maestros. Nuestro buen amigo D. José de Mesa, se ha acercado á nosotros para que dediquemos estas líneas á la memoria de su inolvidable maestro y amigo y nosotros accedemos con sumo gusto á su deseo, porque tambien lamentamos la pérdida de uno de los hombres que mas han practicado la caridad en esta poblacion y á quien la juventud gaditana debe lo que sabe en el difícil arte de la equitacion.

Nosotros no escaseamos jamás nuestros elogios á la honradez ni al trabajo; esta es una de las obligaciones mas sagradas de la prensa.

De nuestro ilustrado colega el *Lloid Español*, periódico de Barcelona, copiamos lo siguiente:

PEGÓ UNA COZ.—El gacetillero de un periódico sevillano, que no nombramos por honra suya, examinando una magnífica poesía del gran poeta matanzero Milanés, que publica *La Revista Gaditana*, pregunta con vascas de indigestion que quién es el *hortelano* autor de aquella *berza*.

El crítico sevillano
que de tal modo se esfuerza
para digerir la *berza*
de tan sublime *hortelano*;
Prueba bien que será en vano
se alimente con verdura
como cualquier criatura
que coma en mesa sentada:
que tome paja y cebada,
manjar de cabalgadura.

Ponemos en conocimiento de Sr. Muley Rovieda-gor que nos ba remitido un artículo titulado *Estudios histórico-críticos sobre la decadencia de la literatura española*, que tan luego como nos envie los artículos restantes publicaremos este erudito trabajo, pues la direccion de la REVISTA tiene la honra de contarle en el número de sus colaboradores.

El *Jardin*, ramillete semanal de literatura que se publica en la córte, acepta la defensa que hicimos del eminente poeta Lamartine y hace suyo lo que sobre este asunto escribimos.

Damos las mas espresivas gracias á nuestro ilustrado colega por la honra que nos dispensa.

El Ayuntamiento de Arcos ha acordado en una de sus sesiones dar un voto de gracias al jóven y entendido gaditano D. José García Escotto, ayudante de construcciones civiles de la provincia, por su brillante comportamiento en las circunstancias calamitosas por que ha pasado aquella poblacion.

Felicitamos cordialmente á nuestro amigo y paisano.

En el próximo número empezamos á publicar la Revista de Teatros, y nos ocuparemos con la imparcialidad que acostumbramos del mérito de las obras que se pongan en escena y del desempeño de ellas.

Recomendamos á nuestros lectores el excelente artículo que sobre la interesante obra que actualmente publica el distinguido literato D. José de Castro y Serrano insertamos en este número.

Saludamos afectuosamente á nuestro estimado colega *El Domingo*, semanario de literatura, historia, costumbres y viajes que dirige el jóven presbítero D. José María Leon y Dominguez, autor de varias obras de mérito y catedrático del Seminario de esta ciudad.

Deseamos al nuevo colega larga vida y muchas suscriciones.

En uno de nuestros próximos números dedicaremos un artículo á la *Marina mercante* y publicaremos algunos estudios sobre la *Traida de aguas á esta ciudad* y sobre las *Obras del puerto*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

MARTES 30 DE ABRIL 1867. AÑO I.—NÚMERO 8.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

REVISTA DE CADIZ.

Himno á la primavera.—Semana Santa.—Los leones.—Ocurrencia feliz.—Desgracias de la prensa.—Estudios sobre las Nobles Artes.—Adios á mis lectoras.

I.

Sacerdotes de las musas, tribunos del pensamiento, apóstoles de las ideas, templad vuestras armónicas liras; que vibren por los aires las sublimes notas de esa música del alma que se llama poesía; fijad vuestros ojos en la bóveda celeste que cubre el porvenir, ese secreto impenetrable de la Providencia, y saludad con júbilo á la benéfica estacion en que cantan las aves, susurran las hojas, murmuran las fuentes y nacen las flores.

Saludad á la primavera, esa deliciosa juventud del año, que llena de perfumes la mañana de la vida, y es el consuelo de la vejez, el encanto de los niños y el poético reinado de los céfiros y las mariposas.

Saludad ¡oh poetas! á la estacion que proteje los púdicos amores de la madreselva y el alelí.

Cantad á la primavera, ella es la hermana del encanto, la hija predilecta de la alegría y la madre de las flores.

Venid, poetas, admiremos á la naturaleza. La aurora, esa bella niña de ojos negros que se viste de púrpura y regala á las flores la cristalina corona de rocío que brilla sobre sus pétalos, recorre el azulado imperio del alba, abre sus ojos y nace el dia.

La alondra la saluda con armónico canto, las odoríferas plantas perfuman el aire que ella recorre, los pájaros le dedican sus primeros trinos, la tímida violeta contempla al lirio, imágen de la inocencia que se cubre con su túnica nupcial, preparándose para recibir los rayos del sol, que esmaltan su régia vestidura.

La naturaleza apresura su vegetacion, desenvuelve las tiernas semillas, y corona los árboles de botones impacientes por ofrecer sus frutos: la roja camelia abre sus hojas tersas y bellísimas con la magestad de una reina, en tanto que los insectos de oro y grana vuelan en torno de ella admirando su hermosura.

Las hojas de los árboles hablan quedo, como si quisieran rendir un tributo de gracia á la precursora de Mayo. Las bulliciosas fuentes desatan sus murmuradoras linfas; las rosas, esas hijas de la mañana, que son el encanto de la primavera y el manantial de los perfumes, se extremecen de alegría al sentir el delicioso contacto de las auras. Las aves vuelan, los ciervos corren, las ovejas balan, los arroyos murmuran, y la sonrosada nube que se eleva magestuosa y se dirije al lejano oriente conduce la mística plegaria que la naturaleza conmovida eleva á su Creador.

¡Yo te saludo, primavera, yo te admiro, yo te amo! Yo te bendigo con tus flores, tus brisas perfumadas y tus indescriptibles encantos!

Vosotros, tribunos del pensamientos, que sentís arder en vuestros pechos la celeste llama de la inspiracion, templad vuestras cítaras y saludad á la primavera; ella es digna de vuestros cantos.

¡Estacion de los céfiros y de las mariposas, bendita seas!

II.

Las solemnes funciones de Semana Santa se han verificado en esta ciudad con la pompa de costumbre.

El pueblo de Cádiz ha asistido á la casa del Señor con el corazon henchido de fé y los ojos arrasados en lágrimas, permaneciendo arrodillado ante el sagrado madero en oracion constante y elevando sus preces al Altísimo en accion de gracias por su infinita misericordia.

En esos memorables dias, el cristiano recuerda estremecido de dolor y de admiracion al mismo tiempo, todas las escenas de la grandiosa epopeya que inmortalizó el Justo de los justos, el Divino Mártir de Galilea. Hace diez y nueve siglos que la preciosa sangre de Jesus enrojeció la elevada cumbre del Gólgota, y parece que asistimos á la sublime tragedia del Calvario. Vemos al Hombre-Dios atravesar la puerta judiciaria, llevando sobre sus hombros el sagrado madero de la redencion. Oimos aterrados las roncas voces

del pueblo deicida. Recordamos las palabras que San Basilio pone en boca de la Vírgen María dirigidas á su hijo recien nacido, y comprendemos los intensos dolores que desgarrarian el corazon de aquella santa madre al contemplar al hijo de sus entrañas coronado de espinas, abofeteado, escarnecido y estenuado de fatiga. Vemos desde el monte Sion elevarse la cruz sobre la roca del Calvario (lugar de las Calaveras), y caemos de hinojos adorando al ser mas perfecto de la tierra, cuyo inmenso amor redimió á la humanidad, y recitamos estas magníficas frases de un sabio teólogo;

Muere..! gemid humanos!
Todos en Él pusísteis vuestras manos.

Han transcurrido, decíamos, cerca de dos mil años de aquel desgarrador acontecimiento, y todos sus detalles viven en la memoria del pueblo, que acude presuroso al templo santo á rendir un ferviente tributo de adoracion al que descendió al mundo para difundir la paz, la concordia y la igualdad entre los hombres, y á romper con su divina palabra las ominosas cadenas de la esclavitud.

Las profecías se cumplieron: la losa del sepulcro se ha roto, el infierno ha sido vencido y el Salvador ha resucitado, triunfando de la muerte. Cielo y tierra se extremecen de alegría, los cánticos de los ángeles resuenan en la celeste morada, y la naturaleza en un himno universal saluda con santo júbilo la resurreccion del Salvador.

III.

Despues del recogimiento y la oracion, y cuando las campanas celebran el fáusto aniversario de la resurreccion del Crucificado, la alegría cunde por todas partes llevando el regocijo á los ánimos. Las empresas teatrales abren las puertas de sus coliseos; las damas elegantes entablan de nuevo sus gratas tertulias en sus aristocráticos salones, y todos se preparan para entregarse á las espansiones del placer.

Los que vivimos en Cádiz nos refugiamos en el *picadero* del Circo, y *admiramos* los *chistes* de *Bergonzini*, escuchando al mismo tiempo los espantosos rugidos de los leones, los ladridos de los perros sábios, y los gritos desaforados del clown que llegan á nosotros acompañados de la nube de polvo que levanta en su indómita carrera el intrépido corcel. Una piedra arrancada de la arena del Circo por la herradura de un caballo, nos dá un golpe en un ojo que no vuelve á ver claro en doce meses. ¡Deliciosos caballitos!

La compañía ecuestre del Príncipe Alfonso de Madrid se retira esta semana, llevándose su mulo americano, sus perros sábios y sus cinco leones. Apropósito: ¿no habeis visto trabajar al rey de los animales? (Larra lo llamaba el animal de los reyes). ¿Nó? Pues figuraos una inmensa jáula y dentro de ella al melenudo rey de las selvas con su régia consorte, que ha tenido la desgracia de perder un ojo, circunstancia que la tiene continuamente de tan mal talante, que el domador á pesar de su valor á toda prueba, no suelta el rewolver de la mano por todo el oro del mundo, y algunas veces no las tiene todas consigo: es natural: una caricia de la esposa del rey de los bosques puede comprometer la existencia del domador. Francamente, prefiero leer á Buffon á tratar íntimamente á estos animales. Varios señores dan poca importancia á los ejercicios que el domador hace ejecutar á los leones: estoy seguro que los que tal dicen no entran en la jaula. Cá! qué habian de entrar! Mas fácil es hinchar á un perro, como decia el loco de la novela de Cervantes.

IV.

Un literato remitió á un escritor amigo nuestro una poesía titulada el *Invierno*, parecióle tan detestables los versos al crítico, que escribió una carta al desgraciado poeta concebida en estos términos. «He recibido tu poesía al *Invierno*, la he leido, me he arropado y me he metido en cama.»

V.

El Valenciano publica una correspondencia de la córte, en la que hemos leido las siguientes desconsoladoras noticias:

"No ha vuelto á aparecer aun *La Política*, ni la publicacion que habia de sustituirla, y creo que no tardará en desaparecer *La Lealtad* y algun otro periódico de sus ideas. Es una cosa inexplicable lo que está ocurriendo con la prensa política. Cuando hay tan pocos periódicos y debia esperarse fundadamente que aumentara la suscricion de los que han quedado, sucede que todos están perdiendo y llevan una vida trabajosa. Apenas si entre todos los periódicos políticos que se publican hoy en la córte, incluyendo *La Correspondencia* y *El Cascabel*, reunen 40,000 lectores, contando los gratis. ¿Es esto abandono literario de nuestra patria? ¿Es carencia absoluta de buenos escritores? De todo hay, pues el libro no alcanza mejor fortuna que la hoja diaria."

Este es un mal antiguo; en España siempre ha sucedido igual; nosotros que amamos al periodismo lamentamos profundamente su decadencia.

VI.

El jóven escritor D. José Brioso y Ruiz nos ha remitido el libro que con el título de *Museo artístico y filosofía de la noble pintura* ha dado á luz en esta ciudad.

No vamos á analizar filosófica y literariamente este erudito trabajo, solo queremos consignar que lo hemos leido con gusto, y que segun nuestra desautorizada opinion, esta obra es digna del aplauso y la aprobacion de los que aman los estudios.

VII.

A vosotras lindas y elegantes gaditanas, dedicaremos en lo sucesivo las revistas que escribiremos mensualmente para nuestro periódico.

Os hablaremos del amor, de los saraos, de las modas y de todo aquello que os interese, sin aspirar á mas recompensa que á una bondadosa sonrisa de vuestros carmíneos lábios. Os hablaremos del amor de la familia, que es la patria en compendio, del amor al hogar, del amor á los hijos y de todas las virtudes con que al Sumo Hacedor le plugo henchir el noble corazon de la muger.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

TRANQUILIDAD DEL ALMA.

Entre árboles mil sus ramas
Gentil magnolio extendia:
Desconociéndolo todos
Con curiosidad lo miran.

Sus propiedades inquieren,
Cuidadosos lo examinan,
Y á formar vanos juicios
Llegó en breve la malicia.

—Es la adelfa, dicen unos,
Esta es la adelfa maligna,
La que guarda entre sus hojas
Letal ponzoña escondida.

—No es la adelfa, es la retama.
—Otros con desden replican:
"Aspera y vil como el ódio,
Amarga como la envidia."

Al oir tales juicios
Mariposas y avecillas,
Del vilipendiado arbusto
Con mudo horror se desvian.

—¿Cómo, aunque así te calumnian,
Dice el áura compasiva,
Ni un punto, gentil magnolio,
Avergonzado te inclinas?—

—Porque ante injustas sospechas
La virtud jamás se humilla,
Y aunque con rudos dictados
Sin cesar me mortifican,

La dignidad me da aliento;
La dignidad, dulce hija
Del corazon inocente,
De la conciencia tranquila.—

Dice el magnolio, y en breve
Mostraba en su frente erguida,
Corona de níveas flores
Que dulce aroma esparcian.

A saludarlo tornaron
Mariposas y avecillas,
Y frondoso triunfar pudo
De la insidiosa malicia.

La jóven que con nobleza
Proceda, apacible y digna,
No ante la sospecha injusta
Doble la frente, abatida.

Que escudos son poderosos
Contra la odiosa malicia,
El corazon inocente
Y la conciencia tranquila.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla.

PILOTOS.

I.

Una de las clases que mas derecho tienen á la consideracion del Estado, es, sin disputa alguna, la benemérita de pilotos.

En lucha constante con los elementos y con el peligro; llenos siempre de penalidades; atormentados sin cesar por el sufrimiento; fatigados por una inquietud constante, son sin duda los hombres que mas arriesgada vida llevan, y á los que el Estado debe acariciar justamente, ya que el elemento sobre que cruzan no les ofrece mas que bramidos y sobresaltos, cuando no les amenaza con un fin desastroso y lamentable.

Por otra parte ¡qué servicios tan inmensos no prestan al comercio y á la industria, al trabajo y á las artes, al obrero y al potentado, esos valerosos hijos de las olas!

El comercio, ese motor poderoso de la civilizacion, ese abrazo que se dan los pueblos y del que se acuerdan hasta en los campos de batalla, cuando aun humea la sangre, y el cañon encuentra su eco en las lejanas montañas, ¡cuánto no tiene que agradecer á los que siguen la misma carrera que hicieron gloriosa los Vasco de Gama y los Magallanes, los Fernandez y los Elcano, los Nuñez Balboa y los Perez de la Rua.

Y elevándonos un poco mas ¿no tiene que agradecer nada todo cuanto á la actividad humana concierne á los hombres que pasan las horas de la noche, ya sobre la carta marítima, ya sobre la toldilla de sus naves con la vista en el cielo, la mano oprimiendo la bocina de mando y el pensamiento en los seres queridos que tal vez en aquel momento lloran por su ausencia y cuyos suspiros creen escuchar abriéndose paso por entre el monótono crujir de la cabullería y el poético murmurar de las olas?

Y ascendiendo no ya un poco, sino mucho mas ¿no son acreedores al respeto y al aprecio de la humanidad esos desterrados del mundo que tanto para el mundo trabajan?

A tí te lo pregunto opulento magnate que reunes en una habitacion los productos de la América y los del Asia; el café de la Moka y el té de la China; el yatagan del árabe y la makana del indio; el plátano de Cuba y el arroz de Manila; las sedas de Pekin y el hielo del Norte; los tejidos de Francia y los frutos de Italia; las flores del polo y el azúcar de la tórrida. A tí te lo pregunto, afortunado comerciante, que debes tus riquezas á la inteligencia de tus capitanes, al arrojo de tus marinos, á la pericia de tus pilotos, tal vez mas que á la acertada direccion de tus negocios; á tí, que recojes los productos de medio mundo para repartirlos en otro medio; á tí, que reunes en tu almacen los frutos de dos pueblos antípodas, y mandas á otros dos, antípodas tambien, un producto de tu pais. A tí te lo pregunto naviero; á tí te lo pregunto mujer á la moda; á tí, sabio que has tenido que consultar obras que yacian olvidadas en Alejandría ó en Jerusalen; á tí, poeta que has tenido que visitar los Santos Lugares para recibir el bautismo de tu inspiracion religiosa; á tí, viajero estudioso que recorres el mundo con la antorcha de la ciencia en una mano y la pluma del publicista en la otra; á tí te lo pregunto sombra de Médicis; á tí, sitio donde se asentó Tiro; á tí, obrero desgraciado que recuperas tus fuerzas con un poco de café, que se produce á mil leguas de tu patria y te recreas con el tabaco que nace á tres mil; á tí, pobre madre que lloras ante la cama de tu hijo que ha salvado de muerte cierta una medicina que tal vez trajo el dia anterior un buque que estuvo próximo á naufragar; á tí te lo pregunto, mundo que á mi vista te presentas; civilizacion que avanzas; humanidad que vives y humanidad que has muerto.

Y no me respondais, porque vuestra respuesta no la necesito.

F. DE MADARIAGA Y SUAREZ.

(Se continuará.)

PARA LOS NIÑOS.

EL TRIUNFO DE LA VIRTUD.

(CONTINUACION.)

FANTASÍA MORAL.

II.

Contra la virtud amable
Invento atroces infamias,
Y obediente á mis mandatos
La *Calumnia* las propala.
A mí torpe me devoro:
Me impele el justo á la rabia,
Y temblando los mortales
La ciega *Envidia* me llaman.
A la *Inocencia* detesto,
Y la *Justicia* me exalta;
Y sigo siempre los pasos
De la *Calumnia* mi hermana.

Con mis rastreras promesas
El fanal del alma empaño,
Y oigo las quejas del triste
Con la sonrisa en los labios.
Disipo las ilusiones,
El fuego de amor apago,
Y en los candorosos pechos
Profundas heridas abro,
Los tristes en su amargura
Me llaman el *Desengaño*.

Yo aborrezco furibunda
A la Verdad adorable;
Soy de los justos tormento
Y amiga de los infames.
A los incautos fascino
Con las galas de mis trages,
Y con mi antorcha de paja
Alumbro á los miserables.
Niño, yo soy la *Mentira*,
Ay de tí, como me llames!

Agitada por las furias,
Demente el mundo recorro.
Y de los fieles me burlo,
Y á los que dudan adoro.
Yo protejo los errores.
Nunca ante la cruz me postro,
Y á la santa *Fé* detesto
Llena de celos y enojos.
Yo soy la *Impiedad*; no olvides
Que en mi pecho habita el odio.

Aunque me desprecia el sabio,
Adórame la ignorancia;
Los soberbios me bendicen,
Y los magnates me aman.
Fingiendo que lo sé todo,
Al génio miro con rabia,
Y mas méritos no tengo
Que el que me dan mis palabras.
Yo soy el *Orgullo*, y vivo
En donde el talento falta.

Cubro mi escuálido rostro
Con antifaz halagüeño;
Hago alarde de piadosa,
Y do quiera voy mintiendo.
Yo finjo nobles acciones,
La infamia mora en mi pecho,
Me llamo la *Hipocresía*,
Y al verte tan bello, anhelo
Con mi antifaz engañoso
Cubrir tu rostro hechicero.

III.

Callan los vicios hórridos
Y rugen sordamente,
Al ver que hermosas vírgenes
Besan al inocente,
Que goza el sueño plácido
De la primera edad.

Sigue al *Amor* dulcísimo
La *Fé* que adora el mundo,
Y á la *Ilusion* espléndida
Sigue el *Honor* profundo,
Y á la *Tristeza* pálida
La angélica *Verdad*.

Cercan al niño cándido,
Y todos con ternura
Vierten con manos pródigas
Los sueños de ventura,
Que la niñez angélica
Cede á la juventud.

Luego con voz purísima
Habla la *Fé* constante,
Y la *Verdad* simpática,
Y el *Pundonor* triunfante
Hablan con santo júbilo,
Y esperan la virtud.

(Continuará.) VICTOR CABALLERO Y VALERO.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA LITERATURA GADITANA.

INTRODUCCION.

Difícil es, ciertamente, bosquejar, aunque sea con rapidez, la historia de los progresos de la literatura en Cádiz, desde sus primeros tiempos hasta los nuestros, sin caer en errores mas ó menos crasos, sobre todo, cuando se trata de un pueblo que ha sufrido tantas alternativas y trastornos, y cuyas dolorosas consecuencias ha sentido mas que otro alguno.

En vano nuestras investigaciones pudieran acercarse á la verdad en muchos períodos, á pesar de los documentos y papeles que hemos tenido á nuestra disposicion: pero entre tanto que no logremos los informes que para nuestro trabajo serian suficientes, habremos de contentarnos con apuntar algunas consideraciones, deteniéndonos de paso en el análisis de las obras de aquellos autores mas notables que ha producido esta ciudad, y se han distinguido por su saber; sin olvidarnos tampoco de los que, sin deber á ella su nacimiento, impulsaron sus progresos literarios, contribuyendo á su mayor engrandecimiento.

Ninguna obra ha llegado á nuestras manos que nos sacara de dudas, y esclareciera los puntos mas necesarios para llenar debidamente nuestra idea. Así es que hemos caminado con paso incierto desde el principio, recojiendo de las obras que nos hemos proporcionado los escasos recuerdos que en algunas de ellas andan esparcidos, habiendo recurrido despues á las publicaciones periódicas, porque estas solamente podian prestarnos en época mas cercana, algunas, si no todas las particularidades que necesitábamos. Por otra parte, puede decirse que las publicaciones periódicas han formado el espíritu literario del siglo actual. Ellas abrieron paso á la civilizacion, y ellas únicamente contienen en sus columnas las producciones de muchos autores que, por vivir en un pueblo que no daba á la literatura el brillante lugar que exijia la marcha de los progresos humanos, no las publicaron en colecciones, y pasaron olvidados de su patria, ya porque abandonaban, antes de tiempo, el campo literario, disgustados de tanta indiferencia, ya porque huian á la córte, para

que allí fuese apreciado en su justo valor el fruto de sus talentos.

Es de notar, que siempre que se ha tratado de la literatura, esta la hemos visto *estacionada* en la córte; fuera de allí, los demás pueblos que han seguido la senda del progreso intelectual, y que han tenido su literatura, no pudieron figurar nunca en la historia, porque nadie se tomó el trabajo de examinar el estado de sus adelantos; y si bien es cierto que no han llamado altamente la atencion del público, gracias á ese aislamiento y al escaso estímulo que tienen las letras en las provincias, encuéntranse sin embargo muchas producciones que honran á sus autores y al pueblo en que vieron la luz. Por eso los que emprendieron una carrera literaria tuvieron que emigrar á la córte, donde segun parece solamente puede tenerse talento; donde se acostumbra á tratar muchas veces con desprecio á los escritores de provincia, y donde, en fin, se mira con un pasajero entusiasmo, si no con perpétua envidia, al que llegó á figurar como autor de una obra notable. Y esto salta aun mas á la vista, cuando vemos, por ejemplo en nuestro siglo, que casi todos los escritores y poetas que honran la literatura, llegaron allí desde las diferentes provincias de España.

La antigua preocupacion de que en Cádiz "no podian prosperar otras letras que las de cambio," lo cual sería, si acaso, una verdad en los pasados siglos, ha sido, sin duda, una de las causas del poco estímulo que encontraron siempre, haciendo que muchos escritores no se presentasen en la escena literaria con su verdadero nombre, por no sufrir quizá las burlas y el desden de la generalidad que por entonces en lo que pensaba menos era en protejer y animar á los escritores y poetas. Tambien es cierto que los alaridos de la política, el estruendo de las armas, ó el movimiento mercantil, han contribuido muchas veces para detener el progreso de las letras, así como otras lo han impulsado, y aun conducido por nuevos senderos.

Cádiz, la ciudad hermosa que un dia vió llegar á sus playas las inmensas riquezas que le prodigaba un nuevo mundo, no acabado de empobrecer, creia bastante para su felicidad el oro que acumulaba, único móvil que la dirigia á su engrandecimiento, y por el cual llegó á ser la ciudad mas floreciente, mas comercial, mas poderosa de España.

Las cuestiones políticas que con tanto calor se debatian á principios del siglo XIX, acabaron de hacer desaparecer las brillantes y delicadas inspiraciones del génio: entonces la lira del poeta no despidió mas sonidos que los de guerra, y aquellos debates fueron por algun tiempo los únicos destellos del talento de muchos hombres que, verdaderamente, tampoco podian atender á otra cosa que á la defensa de su patria, cuando el *coloso del siglo*, comenzando á hollar con sus plantas el suelo extranjero, rompia la barrera que le separaba del nuestro, queriendo en su ambicion llamar suyo el pueblo de los Cides y Pelayos, y sentarse al propio tiempo á la sombra de las pirámides de Egipto.

Todos los pueblos han tenido su literatura especial y esta ha sido conducida por las circunstancias que cada uno de ellos ha atravesado. Entre nosotros, ha dicho un autor moderno, "la historia literaria y la política han seguido una misma senda, y han presentado iguales fases en su elevacion y decadencia."

Cádiz ha sido siempre un pueblo puramente comercial, y la aridez de los negocios mercantiles era, en época mas lejana á la actual, incompatible con la literatura.

Háse visto no pocas veces en la historia de los progresos humanos, que cuando la prosperidad y la abundancia han proporcionado á los individuos de la sociedad todos los goces, todas las comodidades domésticas, un escaso número solamente, luchando con las preocupaciones de los demás, ha ido á buscar los placeres y los goces de la imaginacion; goces y placeres que la otra mayor parte no comprendia, por no estar bastante instruida quizá.

Hé aquí las razones por qué creemos, que la literatura en Cádiz fué antes de ahora tan débil, tan reducido el número de las obras del génio.

Para seguir lógicamente el camino que tenemos que recorrer, es menester que volvamos un momento atrás. Abramos el libro de la historia de este gran pueblo y examinémosla brevemente: así creemos salvar tantos obstáculos como vemos al comenzar nuestra tarea.

Y no se crea que al ensayar nuestras fuerzas en este trabajo, nos hemos olvidado de que necesitamos, y esperamos, toda la indulgencia de los lectores. Nuestro intento no es otro que hacer un *bosquejo* de la literatura gaditana; los apuntes que vamos á presentar servirán tal vez para que mas adelante, con mejor copia de datos, podamos concluir un cuadro, cuyo interés creemos no habrá muchos que pongan en duda.

(Continuará.) FRANCISCO DE PAULA HIDALGO.

BALADA.

Diez primaveras cuenta la niña,
Y el desengaño su pecho hirió;
No llores, madre, los sinsabores
De esa tan pura cándida flor.
Los sinsabores que la entristecen
Ligeras nubes de otoño son,
Neblina leve que se disipa
No bien asoma la luz del sol.
Mas si cumpliendo los quince Abriles,
La ves luchando con el dolor,
Si oyes que triste pena y suspira
Cual flor que azota rudo aquilon;
Entonces, madre, gemir tú debes
Y por tu hija rogarle á Dios,
Que el ciego niño, dardo certero,
Con mano airada le disparó.

JOSÉ CASTROVERDE.

Puerto de Sta. María.

DERECHO ADMINISTRATIVO.

Sobre la beneficencia considerada como servicio público.

I.

Hay un sentimiento que nace con el hombre, y que es emanacion de la divinidad. Sentimiento que se desarrolla al par que su educacion, y es vínculo precioso que une su vida á la de los otros hombres, aspirando á aproximar el mundo á su creador. Este sentimiento es la caridad. No nos ocuparemos de él bajo el punto de vista individual, sino por el contrario, vamos á examinarlo en sentido colectivo, ó sea practicado por el Gobierno en pró de los seres que la desgracia hace merecedores del protectorado de aquellos, á quienes la ley impone el cumplimiento de esa obligacion que se llama *beneficencia*. No hay gobierno alguno que no haya comprendido la trascendencia de esta sagrada mision, que respecto de sus administrados infelices tiene que llenar y todos han tratado de llevarla á término del mejor modo posible, poniendo en ejecucion cuantas disposiciones han creido convenientes á tan recomendable objeto. Mas no siempre, ni en todas ocasiones, han conseguido su fin; á causa en unos casos del estado de los pueblos y en otros de la supresion de ciertos institutos caritativos y de la mala administracion de estos establecimientos humanitarios, algunos gobiernos han descuidado el deber mas alto que tienen que cumplir y cuya omision no podrán nunca explicar satisfactoriamente. De la necesidad de este servicio se deduce su importancia. Consideremos un instante qué sería del pueblo en que la autoridad suprema no desplegara un cuidado continuo para la creacion de establecimientos benéficos, donde hallasen amparo esos seres infelices que ándan errantes por nuestra sociedad, el tierno infante, el pobre anciano y el enfermo indigente que excitan la conmiseracion de todos. Mas ¿para qué exponer aquí lo que sería un pueblo en que el Gobierno abandonase tan sagrado deber? Fácil es adivinar su lamentable estado. Inútil creemos detenernos en demostrar la importancia de unos establecimientos que tan grandes servicios han prestado á la humanidad, y que son el amparo de infinidad de criaturas que, á no ser por ellos, moririan de crueles enfermedades ó de privaciones sin cuento. No cesaremos nunca de recomendar la mejor organizacion de esas casas donde se abriga el infortunio, sus buenas condiciones higiénicas y el aumento de su número con arreglo al de las poblaciones y una exquisita vigilancia para que se cumplan con rigor los estatutos de esos establecimientos. Pero no debe limitarse la accion del poder administrativo solamente á las personas de que hemos hablado, pues debe alcanzar á otras, que no teniendo imposibilidad de consagrarse al trabajo, se ven obligadas á experimentar los rigores de la pobreza,

por no hallar manera alguna de procurarse el alimento. La sociedad tiene una imperiosa obligacion de mirar por la conservacion de estos infelices llevando á cabo obras, creando talleres y poniendo en juego todos aquellos medios que estime necesarios para proporcionarles trabajo, de cuyo producto puedan subsistir. Si tratamos de examinar el orígen de *la beneficencia* como institucion, no tendremos que ir á buscarle á los primeros siglos de la Iglesia, pues el estado de la sociedad entonces era muy distinto del que actualmente tiene; en aquel período estaba muy desarrollado en todas las almas el sentimiento de la caridad; todos se sentian impulsados del deseo de hacer bien á sus semejantes, las cosas eran comunes y la autoridad era obedecida mas que por el temor á las penas por el amor y respeto que inspiraba.

En aquellos tiempos no podia existir la beneficencia; la caridad habia echado profundas raices en los corazones de los que componian las primitivas sociedades; distribuianse entre sí sus productos, se ayudaban en sus padecimientos, viviendo los unos para los otros, y poniendo de su parte cuanto podian para conseguir la felicidad general.

Bajo el punto de vista que aquí la vamos examinando, la beneficencia tuvo que nacer y nació necesariamente, cuando aumentándose la poblacion surgieron nuevas necesidades al par de una civilizacion mas adelantada, y el gobierno patriarcal fué sustituido por otro mejor organizado.

Cambiado entonces por completo el modo de ser de la sociedad, separados los individuos, viviendo cada uno para sí y para sus familias, la caridad se centraliza en estas pequeñas asociaciones; comienzan á invadir los pueblos innumerables seres desgraciados, y de aquí que se sienta la necesidad de socorrerlos, imponiéndose el Gobierno el deber de acojerlos bajo su amparo. Si bien desde luego se experimentó esta necesidad, no se trató tan pronto de organizar buenos establecimientos. Como acontece á todas las instituciones humanas en su orígen, adolecieron de imperfecciones que la experiencia reformó, introduciendo en ellos cuantas mejoras se creian necesarias, para llenar mas fielmente el fin á que estaban destinados. Mas no fué solo el Gobierno el fundador de estos establecimientos; su mayor número ha sido hijo de la caridad de algunas personas amantes del bien de sus hermanos, que ansiando que las generaciones que les sucedieran conservasen un recuerdo de su existencia, levantaron esos edificios que aun contemplamos con asombro. Nuestra España que siempre ha brillado por su caridad y nobles sentimientos, debia mostrarse sobresaliendo entre todas las naciones; habiendo logrado gran impulso estos sentimientos y adquirido un completo desarrollo, cuando el Evangelio promulgó la igualdad, extinguió las diferencias sociales de libres y esclavos, é inculcó á todos los deberes que tenian que llenar respecto á sus semejantes. Desde un principio tuvo que combatir la Iglesia con una sociedad que, respetando sus tradiciones, pugnaba por salvar sus dogmas religiosos; que halagando sus desbordadas pasiones les permitia el abuso de los placeres sensuales, autorizándoles para observar una vida licenciosa. Mas la religion cristiana, cuya mision era regenerar á la sociedad, produce esas felices inspiraciones que dieron ocasion á los magníficos edificios que nos legaron los pasados siglos, y que tan buenos resultados han producido; dando lugar á que los gobiernos siguieran su ejemplo y se dedicasen á protejer á los pobres, favoreciendo su triste condicion, y procurando sostener y mejorar los establecimientos que, por donacion de sus fundadores ó por cualquier otro título, adquirieran.

(*Se continuará.*)

José Ignacio Beyens.

COLEGIO DE S. FELIPE.

Entre los acontecimientos que recientemente pueden y aun merecen llamar la atencion pública en esta ciudad, figura uno que, examinado con detencion, no es de pequeña entidad por sus importantes consecuencias. Nos referimos á la incorporacion del colegio de S. Agustin en el de S. Felipe. El primero de estos estaba llamado á su extincion por la fuerza del destino. Ocupando desde su creacion el local del extinguido convento de S. Agustin, y no teniendo propiedad en el edificio, que pertenecia al Estado, tuvo que desalojarle para que en él se instalase el Instituto; y como en Cádiz la adquisicion de una casa con buenas ó medianas condiciones para establecimientos de esta especie, no es en manera alguna accesible, fácil es comprender que, faltándole á dicho colegio esta base, su existencia era precaria. Asi es que difícilmente ha podido funcionar bien desde aquella fecha hasta el presente.

En cuanto al colegio de S. Felipe las circunstancias relativas á este particular son del todo diferentes, y el conocimiento que de público se tiene acerca de él, excusa la necesidad de describir las condiciones adecuadas de este hermoso edificio para el uso á que está destinado.

Cádiz que, como ciudad de una cultura tan generalmente reconocida como indisputable, agrega á esta cualidad la de su buen gusto y esmero, para no carecer de cuanto en la vida social se considere como útil, agradable ó necesario, no podia desconocer la falta que por mucho tiempo tuvo de un buen establecimiento de enseñanza, y en el año de 1838 acudió solícita á llenar este vacío. Logrado que fué el local, la primera indicacion de necesidad era la adquisicion de una persona que hubiera de ponerse al frente del establecimiento, cuyo solo nombre fuese una garantía del éxito que se deseaba obtener, y Cádiz tuvo la complacencia de satisfacer instantáneamente este importante extremo de sus aspiraciones en la persona del eminente filólogo, del hombre por excelencia entre los que podian considerarse aptos para el delicado cargo de regir la enseñanza: el inolvidable don Alberto Lista.

Bajo tan entendida y acertada direccion se creó el colegio llamado de S. Felipe, del cual hemos visto salir considerable número de alumnos que, continuando su marcha por la senda que les fué trazada en el primer periodo de su educacion, han llegado á distinguirse en la sociedad, haciéndose notables en diversas carreras así científicas como industriales, profesionales y aun políticas, dando honor á la pátria que los vió nacer, y al establecimiento donde en su orígen desarrollaron los primeros gérmenes de su inteligencia.

Sin embargo de esto, en la falibilidad de la naturaleza humana las cosas no sostienen de ordinario un órden permanente en las condiciones de ser; y subordinadas aquellas las mas veces á la índole de las reacciones, que en el órden moral se suceden tanto como en el físico, el colegio de S. Felipe no habia de formar una excepcion en esta ley general, mayormente cuando en pocas cosas se hace tan sensible su influjo como en un establecimiento de enseñanza. Le bastaba al de S. Felipe la razon expuesta para que al cabo de cierto período de años declinase poco ó mucho de aquel brillante estado, que en tanto grado lo distinguió entre los mejores de su clase. Hombres competentes se encargaron sucesivamente de la investidura de su direccion, como lo ha sido el que hasta ahora poco la desempeñaba, y al que si otras atenciones importantes, no solo en el órden privado, sino aun en la esfera del interés público, no le hubiesen impedido concretarse asíduamente á la delicada atencion del colegio, este no hubiera experimentado la decadencia á que se le ha visto llegar. Período inevitable que no podia menos de provocar una crísis; porque pensar que en un pueblo que por su cultura es reputado justamente como uno de los primeros de España, no pudiera sostenerse un establecimiento de enseñanza que llene las necesidades de la poblacion y de la época, sería un contrasentido que difícilmente se haria definible. La crísis, pues, se ha verificado, y Cádiz no perderá en esta parte lo que con justo título tiene el derecho de poseer. Así nos lo hace esperar con confianza la marcha que lleva este negocio. Veamos lo acontecido de pocos dias á esta parte.

Don José Palacio, antiguo y acreditado profesor de matemáticas, que hace tiempo goza la satisfaccion de ver (permítasenos la expresion) poblada la Armada nacional de oficiales, que en su dia le debieron los conocimientos preparatorios para su carrera, no ha querido mostrarse indiferente á la situacion, porque venia pasando el colegio de S. Felipe, y aunque gozando de una posicion cómoda y desahogada se hallaba casi retirado de su profesion, su celo por la enseñanza ha estimulado su espíritu para abrazar de nuevo una empresa en que ya no pensaba. A este fin se ha hecho cargo del mencionado establecimiento, tomando su direccion con ánimo de sacarle de la postracion y abatimiento en que yacía, y refundiendo en él el de igual clase llamado de S. Agustin, proporciona hoy al primero una reaccion, que augura los mas prósperos resultados. La situacion del colegio es por tanto comparable á la del enfermo que despierta de un penoso letargo, y que al recobrar con la animacion nuevo espíritu, rehace sus fuerzas, y se dispone á dar á conocer de lo que aun es capaz.

Indúcenos á esta persuasion la oportunidad que hemos

tenido de leer detenidamente una obrita que acaba de ver la luz pública, escrita por uno de los señores profesores del mencionado colegio, que es el regente de la Instruccion primaria, parte precisamente la mas interesante de la enseñanza. Su título es el siguiente: "La Doctrina en verso, ó sean Máximas religiosas y morales basadas sobre el texto de la Doctrina Cristiana, compuesta por Don Santiago Hay de la Puente, para uso de los alumnos del colegio de S. Felipe de esta ciudad." Vamos á hacer de esta obra una ligera reseña.

Es pequeña en su volúmen; pero la consideramos muy grande en su importancia, por los útiles y provechosos resultados que de ella pueden desprenderse. Con efecto: el pensamiento que ha presidido á su ejecucion no puede ser mas sublime en el órden moral, así como tampoco mas acertadamente realizado por parte de su autor. Hacer que los niños á la vez que aprenden de memoria los principios fundamentales de la religion, puedan tambien hacerlo al mismo tiempo de una manera definible, y aun agradable por la dulzura de la versificacion, dando á cada punto de la doctrina una definicion acorde con las explicaciones extensas de los catecismos destinados á este objeto, y que por su precision, su laconismo y lenguaje cadencioso envuelva una instruccion fácil de adquirir. Hé aquí el propósito que á primera vista resplandece en dicha composicion. Una redondilla consignada á cada punto dogmático, es la forma poética elegida por el autor, y en ella se encuentra, ó bien la definicion dogmática del objeto á que dicho punto se contrae, ó bien la suma moral que de su contexto se desprende. No se nos oculta que el autor, en la realizacion de su pensamiento, al parecer tan sencilla, habrá tenido que luchar con inconvenientes graves, para poder llevar á cabo en la forma dicha; pero esta circunstancia á nuestro modo de ver, realza mas el mérito de la produccion. Por otra parte el pensamiento del autor, además de llevar consigo en cierto modo la ventaja generalmente reconocida de enseñar recreando, agrega la circunstancia de haber hecho aplicable este principio á un objeto, que es demasiado delicado para tocar á él, aun cuando sea en la forma; lo que constituye un pensamiento original, de que nadie hasta ahora se habia ocupado, tal vez por el temor de no hallar en la versificacion, si habia de ser tan reducido el todo de la obra, y con estricta sujecion á las condiciones ya expresadas, recursos bastantes para llenar debidamente el objeto, siendo este de naturaleza tan delicada como hemos dicho. No obstante; en la obrita del señor Puente conceptuamos que nada se deja que desear sobre estos extremos; pues aunque seamos incompetentes para juzgar de lleno en materias religiosas, además de que la censura y aprobacion eclesiástica, que la obra lleva consigo, garantiza en esta parte la exactitud de nuestro sentir, la sana razon nos dicta que el juicio favorable que hemos formado no está falto de fundamento, y que de la ilustracion del señor Puente no era de esperar producciones de menor valía.

Para corroborar nuestras apreciaciones en esta parte, insertamos á continuacion algunas de las 115 máximas de que se compone el total de la obra, á fin de que el público pueda formar una idea del mérito de ella, estimando con mayor conocimiento nuestras apreciaciones. La máxima sesta es referente á la quinta peticion del Padre Nuestro, en que dice "perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores;" á la máxima referente á ella, aparece al pié del contexto literal de dicho punto de la Doctrina á manera de glosa, y dice así:

"Si imitando el santo ejemplo
"de Cristo en la cruz pendiente,
"á tu deudor le perdonas,
"tu perdon será evidente."

La máxima 26 pertenece al cuarto Mandamiento de la ley de Dios, que es "honrar padre y madre," y dice, escrita como todas en igual forma, lo siguiente:

"El hijo que honra á sus padres,
"logra por gracia debida
"del cielo la bendicion,
"y en el mundo larga vida."

La máxima 53 pertenece á la cuarta obra espiritual de misericordia, que es perdonar las injurias, y dice así:

"El perdon de las injurias
"arguye sublime honor:
"engrandece al injuriado,
"y obliga al que es ofensor."

La máxima 72 pertenece al séptimo pecado capital, que es la pereza, y dice así:

"La pereza es reputada
"senda infeliz del olvido,
"donde el rico se empobrece,
"y el pobre se vé perdido."

La máxima 37 pertenece al tercer Fruto del Espíritu Santo que es la paz, y dice así:

"La Paz es un don del Cielo,
"santo Fruto inapreciable,
"y de inmensos beneficios
"manantial inagotable."

Omitimos la insercion de mayor número de máximas, porque consideramos que las ya mencionadas puedan bastar para dar una idea, que haga conocer el género y espíritu de la obra; y por nuestra parte no vacilamos en recomendarla á la consideracion de los padres de familia, que aspiren á proporcionar á sus hijos una instruccion tan adecuada á la tierna edad, como enteramente conforme con la sana moral que están obligados á inspirarles.

Volviendo ahora al objeto primitivo de este artículo de nuestra Revista, no podemos excusarnos de dar nuestra cumplida enhorabuena al actual director del colegio de S. Felipe, que al hacerse cargo recientemente de este establecimiento de enseñanza, goza de la satisfaccion de verse rodeado de profesores tan competentes y recomendables como el señor Puente, quien por su parte no ha podido significar con mejor prueba el interés que le inspira el cumplimiento de sus deberes, y el desvelo que ostenta por el mayor aprovechamiento de los alumnos del colegio, que consagrándoles un trabajo tan útil y apreciable como el que de su procedencia acaba de ver la luz pública. Del mismo modo, no solamente no dudamos, sino que abrigamos la íntima conviccion de que los demás señores profesores de dicho establecimiento han de cooperar cada uno por su parte respectiva en igual grado que su digno compañero, á reconquistar para el colegio el mismo brillante estado que tuvo en mejores dias, proporcionando al pueblo de Cádiz un establecimiento de enseñanza que, colocado á la altura de las necesidades actuales en la esfera social, sea digno de lo que esta culta ciudad merece, excusando á sus vecinos la necesidad de buscar en otros puntos una instruccion sólida y amena, al paso que una educacion verdaderamente religiosa y moral. En muchas consideraciones apoyamos nuestras esperanzas, y aquellas nos dicen que estas no serán defraudadas.

C. Delio.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Las esperanzas que se nos habian hecho concebir de que el insigne trágico Rossi viniera á reanimar la decaida escena de nuestro teatro Principal, han quedado defraudadas. Segun nuestras noticias, Rossi se encuentra enfermo en Nápoles y ha participado á la empresa su propósito de no volver, por ahora á España. Es una contrariedad que profundamente lamentamos. El público de Cádiz tiene ya hambre y sed de admirar una verdadera eminencia en su primer coliseo, donde tantas ha podido contemplar en otros dias no muy lejanos. Esperemos.

* * *

La ley de las compensaciones.—Varios amigos del actor cómico Sr. Sanchez y Albarran han tomado en arrendamiento el teatro del Circo, con el objeto de que funcione en él una compañía dramática, cuya direccion encomendarán al mencionado actor. Creemos que para algunos aficionados será esto una compensacion del mal efecto que haya podido producirles la noticia que damos en el párrafo anterior.

En la plaza del *Príncipe Alfonso*, en Málaga, se ha construido un elegante circo, del que hacen grandes elogios los periódicos de la localidad. Segun vemos en los mismos, se espera que lo estrene la excelente compañía ecuestre y gimnástica que ha estado funcionando en Cádiz.

* * *

Nuestro querido amigo D. Eduardo Vassallo, ha escrito una parodia de la célebre tragedia del inmortal Quintana, el *Pelayo*, titulada *El Pelao*; hemos oido elogiar este trabajo á varias personas inteligentes, y no dudamos que el Sr. Albarran la pondrá en escena en el teatro del Circo.

Cuando conozcamos la obra emitiremos sobre ella nuestra opinion con la imparcialidad que acostumbramos.

* * *

Hemos tenido el gusto de recibir la coleccion completa del *Diario de las Sesiones de Cortes*. Damos las mas espresivas gracias á la Direccion de ese periódico oficial por el señalado favor que nos ha dispensado, aceptando el cambio con nuestra *Revista*.

* * *

En este número empezamos á publicar la série de artículos que consagrados al benemérito cuerpo de pilotos, está escribiendo nuestro antiguo colaborador el jóven escritor don Federico de Madariaga y Suarez.

Es natural que una *Revista* de intereses materiales se ocupe en proponer las mejoras que reclama una corporacion tan digna de proteccion por los incalculables servicios que ha prestado y presta al comercio en particular y á la nacion en general.

Nosotros abogaremos un dia y otro sin descanso ni trégua por la prosperidad del cuerpo de pilotos, á quien deseamos el brillante porvenir á que es acreedor.

Creemos que atendida la competencia que en estas materias tiene el autor de los *Apuntes históricos acerca de la marina militar española* y de la *Historia de la marina entre las naciones antiguas*, quedarán satisfechos nuestros lectores.

* * *

Nuestro querido amigo el excelente escritor don Francisco de Paula Hidalgo, nos ha favorecido con el notable Estudio que con el título de *Apuntes para la literatura gaditana*, empezamos á publicar en este número.

* * *

Circunstancias imprevistas nos impiden dar en este número á la *Revista de teatros* la extension que hubiéramos deseado. Por otra parte, poco nuevo se ha presentado hasta ahora á la consideracion del público. No es esta la primera ocasion en que la señorita Civili ha podido ser apreciada como actriz por la crítica gaditana y por los concurrentes á nuestro principal coliseo. Bien es verdad que ahora se nos presenta con el nuevo carácter de actriz española, para lo cual tambien fué en nuestra escena donde dió el primer paso y verificó el primer ensayo; pero esto no altera, en beneficio suyo por lo menos y con ventaja de su mérito artístico, las condiciones generales de actriz, que han de ser objeto de las apreciaciones de la crítica. A cualquiera se le alcanza lo que sobre este particular pudiera escribirse.

La eleccion de las obras puestas en escena hasta el momento en que estas líneas escribimos, no ha ofrecido tampoco novedad con relacion á la época en que anteriormente se halló entre nosotros la señorita Civili. *Locura de amor*, una de las mejores obras de nuestro teatro contemporáneo y que ha tenido la fortuna de ser interpretada en el habla castellano por Teodora Lamadrid, y en italiano por la incomparable Ristori; *Sofronia*, pobre concepcion trágica del claro ingenio de Zorrilla; *Adriana Leconvreur*, excelente y muy conocido drama de Scribe y de Legouvé, en el que han probado sus fuerzas las mas insignes actrices contemporáneas; y, á mas de estas tres producciones y como fin de fiesta, *La casa de campo*, arreglo de un disparate italiano, hecho en prosa y verso castellanos que no pecan de buenos ni de castizos, hé aquí lo que hubiera podido ser objeto de nuestra prometida *Revista*. Obras son todas, como dejamos dicho, ya en otra ocasion representadas por la señorita Civili en el teatro Principal.

El público gaditano ha acudido en gran número al coliseo y saludado con su habitual galantería á la bella artista. Parece que la permanencia en Cádiz de la Srta. Civili se prolongará mas de lo que en un principio se creia. Esto nos proporcionará motivo para ocuparnos mas adelante de las nuevas obras con que ha enriquecido su repertorio español y que nos dé á conocer la apreciable actriz italiana.

* * *

Hemos recibido el prospecto del periódico satírico-político, que con el título de la *Farsa* se publica en la córte.

Esperamos el primer número y no dudamos que el nuevo calega obtendrá muchos aplausos y numerosos suscritores.

* * *

Nuestro querido amigo el jóven escritor D. José Castroverde, vá á dar á la estampa, coleccionados en un libro, sus *ensayos poéticos*.

Deseamos á este apreciable poeta la acogida que se merece, por su laboriosidad y por su amor á la amena literatura.

Hablaremos de este libro tan luego lo recibamos.

* * *

En la calle del Duque de Tetuan se ha abierto al público hace poco tiempo una elegante tabaquería conocida con el nombre de el *Siboney*. Recomendamos á los fumadores los magníficos *imperiales*, las exquisitas *brevas*, y los sobrosos *cazadores* que allí se espenden, seguros de que han de quedar satisfechos de la calidad del tábaco, puesto que son de los mejores que se reciben de la Habana.

ADVERTENCIA.

Desde mañana 1.° de Mayo empezaremos la cobranza del mes de Abril. Suplicamos á los señores suscritores que no han satisfecho aun el importe de la suscricion de Marzo que lo hagan ahora.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

MIÉRCOLES 8 DE MAYO 1867. | AÑO I.—NÚMERO 9.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

¡UNA CALAMIDAD!

Siendo uno de los primeros objetos de nuestro periódico todo lo que tenga relacion con los intereses materiales, nada es mas justo que empezar por denunciar los males que nos afligen. Y no se crea que vamos á cansar al lector con lamentaciones de tétricos pesimistas. De nada sirve decir que un órden de cosas no es bueno, toda vez que no se proponga otro mejor, y se indique el camino que debe seguirse para llegar al término deseado. Satisfechos de esta verdad los redactores de la REVISTA no nos limitaremos á señalar un mal. Haremos mucho mas; completaremos la obra, proponiendo los medios para cortarlo de raiz. No mas preámbulos. Entremos en materia.

Cuando sobreviene al hombre una desgracia, unas veces la atribuye á su hado fatal, otras á la casualidad, y por lo general á causas parecidas á estas, y todo por no querer confesar de plano que siendo su mision en la tierra regir y cuidar el planeta, en que habita, no ha querido aprender el medio de regirlo bien. Tal es la condicion humana, que por no confesar nuestro error seríamos capaces de acusar al mismo Dios, á quien por otra parte le damos los atributos de omnipotente y de justo. Vamos, pues, á probar que la mayor parte de los males que afligen á la sociedad, dimanan de ella misma, y podrán desaparecer desde el momento en que se dedique el hombre al estudio de las ciencias exactas.

La calamidad de que hablamos, y que sirve de epígrafe á este artículo, ha invadido nuestro suelo, y amenaza arrebatarnos hasta la esperanza de felicidad, que es lo único que nos queda ya que perder en el siglo de las luces. A pesar de esto el mal cunde con una rapidez sorprendente, y ni el Gobierno ni la prensa han pensado hasta ahora en los medios de atajar sus estragos. ¿Cómo interpretar tan criminal indiferencia? No somos tan injustos que la atribuyamos á mala fé. Dimana, á no dudarlo, de lo poco ó nada que se estudia la naturaleza y la armonía universal. *Quærite et invenistis*, se dijo el hombre, pero este quiso mas bien contentarse con tomar lo que encontraba, que molestarse en buscar lo que no tenia. Así, y solo así quedó entronizado el error, y pasó de generacion en generacion sin que haya habido quien le salga al encuentro y se atreva á destronarlo. A nosotros ha estado reservada esta gigantesca empresa, que la posteridad sabrá apreciar en todo su valor.

Para esplicar nuestras teorias no empezaremos considerando al mundo en masa, porque una masa tan grande sería alimento demasiado fuerte para estómagos tan débiles como el de nuestros lectores. Descenderemos hasta el hogar doméstico, y examinando los males que le aquejan, iremos ascendiendo con método. El método en el estudio es tan útil como el estudio mismo.

Por aquel principio de que "mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena," en asuntos domésticos debe ser respetado el voto de una madre de familia. Observe el lector que siempre partiremos de principios fijos, medio seguro de discurrir con exactitud. Veamos, pues, lo que dice hoy cualquier madre de familia. "Yo no sé en lo que consiste (ya esta franqueza dá ganas de llorar) pero ello es que sucede. En mis tiempos, habiendo en Cádiz menos poblacion, y no teniendo las jóvenes tantos medios de comunicacion con el sexo feo, (¡qué señora tan grosera!) habia mas novios y mas casamientos." Esto consiste en las muchas quintas, le contesta un periódico de la oposicion. Dimana, dirá un moralista, de que la juventud está corrompida. No hay novios ni casamientos, porque no hay una peseta, añade un sábio economista. "Será lo que ustedes quieran, replicará la buena señora, pero el resultado es que no encuentro novios para mis hijas."

Esta es la calamidad mayúscula de que nos propusimos hablar, calamidad cuyas fatales consecuencias vemos tan de cerca, y sin embargo no hemos querido detenernos á examinarla y buscar su causa. No son las quintas, ni el libertinage ni la falta de metálico el orígen del mal que se lamenta.

Los casamientos han debido disminuir desde que empezó á disminuir el consumo del tabinete. Foméntese este artículo, vuelva á ocupar el lugar que por derecho le pertenece, y desaparecerá la calamidad de que hablamos.

Esta proposicion parecerá á primera vista una paradoja, pero examinémosla detenidamente. No suele ser lo mejor lo que agrada á primera vista.

Proverbial era el salero y gracia de las gaditanas; pero ¿en qué consistia este salero? Pregúntese á los peritos en la materia, y nos dirán que en el garbo con que tomaban la tierra sus preciosos piés. Tan es esta una de aquellas verdades de tomo y lomo, que las señoras francesas, las inglesas y las italianas formaron una coalicion para sorprender á nuestras paisanas y arrebatarlas sus tesoros. Para llevar á cabo proyecto tan maquiavélico, enviaron sus parlamentos con unos gorros, copias de las pirámides de Egipto, unos vestidos mas largos que envoltura de niño recien nacido, y con mas piés que un soneto, metidos en zapatones rusos, que se dejan muy atrás á los gallegos. Presentáronse estas figuras, verdaderas efigies de la heregía, y aunque por bando de buen gobierno debieron haber sido por lo menos quemadas á fue-

go lento, no sucedió así, sino que á la sonora y mágica voz de "esta es la moda" todo lo invadieron, todo lo talaron, sin respetar ni los barrios de Santa María y la Viña, tipos de las bellezas andaluzas.

Los ricos trages de cachucha, el precioso alepin de seda, las mantillas de tiras y los adornos de cordoneros fueron declarados traidores á la patria. Dado el primer paso en el camino del crímen, difícil es retroceder. Alcuzas boca arriba ó embudos boca abajo fueron muy en breve los cuerpos gaditanos, y como corolario de esta metamórfosis, las medias de seda, las finas de algodon y el precioso zapato de tabinete ceñido con un galoncillo de seda, se creyeron muebles inútiles y hasta perjudiciales. ¡Qué ingratitud! ¡Qué perfidia! Pero ya estais vengadas, víctimas inocentes. Si la media gallega y el zapato del maldecido colombiano, que dá de sí cuatro millas por hora, invadieron vuestro territorio, castigado está ya el crímen por la misma mano de la Providencia. Aquellos pies, que eran admiracion de nacionales, envidia de extranjeros, y anzuelos para pescar almas, se han convertido en pisones ¡Maldicion! ¡Maldicion!

Hé aquí la verdadera causa de la desaparicion de los novios, y del abatimiento en que se encuentran confiteros y notarios. Diremos mas; los mismos zapateros, que tanta parte tomaron en la insurreccion, hoy lloran la gota tan gorda. ¡Ignorantes! ¿Cómo no vísteis que los trages de cola, al paso que expatriaban á las escobas del basurero, habian de enmohecer vuestras leznas, por la sencillísima razon de que un trage largo tapa todo lo roto?

El casamiento estaba simbolizado en aquel antiguo adagio: "se le dá al hombre el pié y él toma la mano." Ha querido esconderse el pié, y poco á poco se ha conseguido que los hombres no se acuerden de manos sino cuando oyen un almirez. No hay ya ilusiones, porque un zapato ruso y un vestido lleno de polvo ó de lodo lo único que puede traer á la memoria es aquello de *pulvis et umbra sumus*, y cuando se piensa en esto, dan ganas de no casarse sino de encerrarse en la Trapa. Quizá porque no sucediera esto, se extinguieron los monasterios. ¿No hubiese sido mejor extinguir por una real órden los zapatones, y protejer los recortados de tabinete? Aun es tiempo por fortuna de corregir tamaños males. Cámbiese el calzado; no pedimos mas. Los ópimos frutos de esta sábia medida se cogerán muy pronto. La jóven que gaste un bonito zapato, querrá una buena media. Teniéndola, deseará lucir su pié. Para lucirlo, cogerá pliegues á sus vestidos, y recobrando entonces su gracia y atractivos, aparecerán como llovidos del cielo millares de millones de novios, y las fábricas nacionales y extrangeras volverán á su antiguo esplendor, y la tierra será un Paraiso, y los redactores de la Revista diremos llenos de un noble orgullo: ¡¡ESTA ES NUESTRA OBRA!!!

F. S.

VENGANZA DE UN NOBLE.

BALADA.

I.

Fuese el conde don Ramiro
Al asedio de Granada,
Dejando á su esposa amada
En su castillo feudal.
Y al partir "guarda—le dijo—
Tu honra mas que mi tesoro,
Que en mucho estimo el decoro
Y en muy poco mi caudal.
Si aquella una vez se pierde
Tarde ó nunca se recobra,
Mas el vil oro se cobra
Por la suerte y el valor.
Y al volver aquí triunfante
De vengar justos agravios,
Cual hora encuentre en tus labios
Dulce sonrisa de amor."

Esto diciendo el buen conde
Montó á caballo ligero,
Y por agreste sendero,
Seguido de sus parciales
Y de sus deudos leales,
De sus tierras se alejó.
Y la bella castellana
Perderse en la selva, perderse le vió,
Y al separarse de la ventana
Un rayo de gozo, de dicha liviana
Su frente inundó.

II.

Tornó el conde don Ramiro
Victorioso de la guerra;
Mas al llegar á su tierra
Con su mesnada leal,
Tristes nuevas de su honra
Tuvo, y de su esposa bella,
Y juró vengarse de ella
Por traidora y desleal.
Que en su ausencia requirióla
De amor un noble extrangero,
A quien llaman don Gualtero
El duque galanteador:
Y ella obsequiosa aceptando
Sus lisongeros favores,
En más tuvo estos amores
Que de su esposo el honor.

Ardiendo en ira el buen conde
Volvió riendas, y lijero,
Por ignorado sendero,
Seguido de sus parciales
Y de sus deudos leales,
De sus estados salió.
Y sin perder una hora
A Francia atrevido, á Francia llegó:
Del duque al castillo se acerca, que honora
Blason coronado, y en él vengadora,
Su lanza clavó.

III.

Firme el conde don Ramiro
Confiado en su pujanza,
El dia de su venganza
Mira tranquilo llegar;
Que audaz su rival odioso
Retólo á lucha de muerte,
Mas él en Dios y en su suerte
Confia para lidiar.
Ya en el palenque se miran;
Mas el conde á don Gualtero
Así le dice, altanero,
A punto de acometer.
"Para triunfar de las damas
Sagaz fuísteis y arrojado,
Probad que sabeis, osado,
A los varones vencer."

Y lanzándose con brío
Contra su contrario aleve,
Logró desarmarlo en breve;
Y á vista de sus parciales
Y de sus deudos leales
Por tierra lo derribó;
Y su cabeza cortando,
De Francia con ella, de Francia partió
Asombro á las huestes del duque inspirando;
Y el mismo camino, pausado tomando,
A España tornó.

IV.

Llegó el conde don Ramiro
Macilento á su morada,

Y á su encuentro, apresurada,
Acudió la esposa infiel.
Y sin ver que cauteloso
Su dolo está comprendiendo,
Dulce sonrisa fingiendo
Los brazos tendió hácia él.
"Aparta, mujer perjura,
Dice airado, y la rechaza,
Y pues de engañarme traza
Te diste, sin fé ni honor,
Para que sin tregua goces
De tus viles devaneos,
Toma, y sacie tus deseos
Esta prenda de tu amor."

Y á sus piés, del duque arroja
La cabeza ensangrentada;
Y ella trémula, turbada,
Ante el conde y sus parciales
Y ante sus deudos leales,
Casi exánime cayó.
Mas sin piedad el esposo
A ocultas prisiones llevarla mandó,
Do pase su vida sin paz ni reposo:
Así don Ramiro, de su honra celoso,
Su afrenta vengó.

José Lamarque de Novoa.

Sevilla.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA LITERATURA GADITANA.

CAPÍTTULO I.

Estado de Cádiz desde el siglo XIII á el XVI.—Pedro de Abreu, su historia de la toma y saco de Cádiz por los ingleses en 1596. *AGUSTIN DE HOROZCO, su historia de la ciudad de Cádiz.*

En el siglo XIII es cuando vemos á Cádiz levantarse nuevamente de entre sus ruinas, con el favor y esmerado celo del sabio rey D. Alfonso X, que la arrancó del poder de los moros en 1262, segun la opinion mas probable. Este magnánimo soberano, agradado de su bellísima situacion y queriendo fomentarla, hizo traer á ella gentes que la poblasen concediéndoles al efecto muchos privilegios.

Para que un pueblo, que hallaron sus nuevos sitiadores casi destruido, pudiese dar señales de vida y movimiento, era preciso que transcurriesen algunos siglos. Así fué que hasta el descubrimiento del nuevo mundo no recibió algun impulso. Los Reyes Católicos declararon á Cádiz en 1493 primer puerto de Indias, y desde entonces empezó á dar señales de vida.

Pero sus lentos progresos fueron detenidos un siglo mas tarde por un tristísimo acontecimiento. Despues de haberse defendido de sus muchos enemigos, y triunfado dentro y fuera en expediciones marítimas, no pudo hacer frente á la invasion inglesa de 1596, pues á la sazon estaba casi abandonada, y sus medios de defensa no eran tan superiores. "En ese año de humillante recuerdo (dice un documento que tenemos á la vista), quedó reducida á la miseria mas espantosa, vió arder el precioso archivo donde moraban los recuerdos de sus glorias, los anales de sus hechos, al tesoro de su antigüedad.... quedó convertida en ruinas, sin caudales, sin bajeles y sin pobladores."

Nunca con mas razon, añadiremos nosotros, podian aplicarse á esta ciudad aquellos versos de Rufo Festo Avieno cuando vino á visitarla.

"Esta es Cádiz que fué antes
Por Tarteso conocida,
Ciudad grande y opulenta
En las edades antiguas:
Ahora pobre, ahora pequeña,
Ahora campo de ruinas!
Nada especial aquí vemos
En que la atencion se engría!..."

Algunos años y grandes sumas de dinero, fueron menester para que esta ciudad pudiera reponerse de tan lastimoso acontecimiento.

Desde el siglo XVII al XVIII la vemos brillar otra vez si no en tan alto grado de esplendor como cuando dentro de sus muros contaba quinientos ciudadanos del órden ecuestre, y uno solo de ellos edificaba nuevas poblaciones, la encontramos sí, dando la ley al Océano, y alcanzando el nombre de Alejandría moderna, por el vasto comercio que sostenia, por las riquezas que atesoraba.

En esta época grandiosa, pueden observarse, mas claramente que en ninguna otra, sus primeros pasos hácia la ilustracion, que ha conservado con dignidad hasta el presente. Pero el movimiento mercantil no dió el impulso que correspondia y hubiera sido de esperar, al progreso intelectual.

Mientras los grandes escritores de aquellos dias añadian lustre á la literatura española con sus obras, los nombres de Cervantes, de Lope de Vega, de Calderon, no eran bastante atractivo para distraer á un pueblo de su afanosa tarea, y si alguna vez resonaron llenos de gloria, pronto se olvidaban entre el tumulto mercantil, que mas tarde condujo á sus hijos á la inaccion.

Sin embargo, no faltaron en Cádiz hombres que, por su saber, y por los escritos que han llegado hasta nosotros, no merezcan ser mencionados. Por desgracia permanecieron olvidados tanto tiempo, que al sacarlos hoy de la oscuridad, sentimos no poder hacerlo, por falta de algunos datos, con la precision y exactitud que requiere nuestro trabajo. (1)

Fr. Pedro Abreu es uno de los primeros de quien tenemos noticia existiese á fines del siglo XVI. Escribió entonces una *historia de la toma y saco de Cádiz por los ingleses en* 1596, cuya obra es importantísima, porque su autor describe con buen estilo y gran copia de razones, "despues de bien certificado, como él mismo dice dirijiéndose *al lector*, así de lo que yo ví, y entendí, como de verdaderas relaciones de hombres prudentes libres que se hallaron en todo el discurso de tan infeliz pérdida."

Este m. s. que empezó á ver la luz pública en 1842, en una *revista literaria* de esta ciudad (2) ha suministrado á los curiosos noticias muy interesantes, ya sobre el estado de Cádiz en la época que lo escribia su autor, ya sobre el suceso mas triste que sufrieron los gaditanos.

Agustin de Horozco es el otro escritor que floreció tambien en Cádiz en el mismo siglo. Escribió en 1598 con bastante acierto y sumo cuidado, la *historia de la ciudad de Cádiz*, la cual permaneció inédita hasta el año de 1845, en que la publicó el Ayuntamiento (3). Esta historia, notable por mas de un concepto, comienza desde los tiempos en que, segun algunos afirman, el fabuloso personaje Hércules Orion trajo pobladores á esta isla, y concluye antes de la toma y saco por los ingleses en 1596.—

De ningun otro autor tenemos noticia que existiese en ese siglo, ni antes de él. Tal vez encontraríamos mas de un escritor que representase el espíritu literario de su patria; quizá mas de una obra importante que arrojase alguna luz sobre estos apuntes, si los frutos de mas de dos siglos no hubieran desaparecido completamente con la invasion inglesa.

(Continuará.) Francisco de Paula Hidalgo.

(1) Al "Diccionario de personas célebres de Cádiz" por D. Nicolás M. de Cambiazo, debemos gran parte de las noticias de los autores que mencionamos.—Es la única obra que trata con alguna detencion de los escritores gaditanos.

(2) La "Época," revista de religion, política, filosofía, historia, etc. Tomo I, pág. 187.—El Ayuntamiento ha publicado esta obra en el presente año de 1867, acompañada de varios planos y vistas de la ciudad antigua.

(3) Este m. s. fué encontrado por el conocido bibliógrafo Don Bartolomé José Gallardo, el cual lo regaló á Don Joaquin Rubio, y este lo cedió al Ayuntamiento para su publicacion.

LA CUNA VACIA.

Bajaron los ángeles,
Besaron su rostro,
Y cantando á su oido dijeron:
"Vente con nosotros."
Vió el niño á los ángeles
De su cuna en torno,
Y agitando los brazos les dijo:
"Me voy con vosotros."
Batieron los ángeles
Sus alas de oro,
Suspendieron al niño en sus brazos
Y se fueron todos.

De la aurora pálida
La luz fugitiva
Alumbró á la mañana siguiente
La cuna vacía.

J. SELGAS.

Madrid.

LA MUJER

ES DOS VECES NUESTRA MADRE.

Me dirigiré á las almas adolescentes, é interrogaré á los que aman por primera vez.

Cuando la mirada de una *mujer* ha iluminado su vida con un esplendor aun desconocido; cuando un secreto y omnipotente encanto dilata y hace palpitar su corazon; cuando Dios se ha revelado á ellos en una sonrisa; cuando han columbrado el cielo en el éxtasis del primer beso de amor; cuando la amada que se les apareciera ha permanecido ante su recuerdo como una vision siempre radiante, y cuando se preguntan temblando si tanta hermosura es una ilusion que vá á desaparecer; cuando al pensamiento de su amada se empapan sus párpados de lágrimas y cuando se dicen suspirando: Oh! quisiera morir por ella! yo les preguntaré:

—Qué es la *mujer*? ¿Creis que sea el juguete de un instante que podemos tirar y romper?

¿Creeis que sea una forma sin pensamiento y sin amor, hecha para entretener nuestras miradas?

Y me responderán los amantes y las almas adolescentes que aman por primera vez; me dirán:

«La *mujer* es la palabra de consuelo y de porvenir, visible para nosotros, á fin de que tengamos el valor de vivir.

«Es cierta cosa misteriosa situada entre el cielo y la tierra, para que la tierra no maldiga al cielo; y solo su forma suave y dulce ha hecho soñar á los hombres infortunados, buenos génios y ángeles consoladores.

«Un solo instante de su amor es el vínculo de una vida prolongada.»

Esto dirá quien ame, y yo os digo de veras; que quien ama no se engaña en las intenciones de su corazon.

Porque el amor eleva el alma humana mas allá de su esfera terrestre y la pone en comunicacion con un mundo superior.

Atended ahora, vosotros todos los que despreciais y oprimís á la *mujer*:—Vosotros no la amais!

Y como Dios no os ha dado otra cosa que amar, os hallais sin amor y sin vida; vegetais en el odio como plantas envenenadas.

Solo el amor puede dar al pensamiento humano su sancion, siendo el corazon la piedra de toque de las ideas. No hableis pues, hombres sin corazon, pues no amais.

Pero nosotros que amamos y vivimos, bendecimos á Dios y felicitamos á la mujer que nos ha dado la vida, porque ella es dos veces nuestra madre, puesto que al darnos el amor nos dá una segunda vida, pero una vida divina.

Ella nos salva hiriéndonos, y nos cura de la languidez de la muerte, haciéndonos sufrir los dulces tormentos del amor.

¡Tú has herido mi corazon, oh hermana mia, mi prometida! tú has herido mi corazon; desde entonces aspiro á tí como el ciervo que lleva una flecha en su costado ansía el agua de una fuente. Sufro y te bendigo por mis dolores, lloro y veo el cielo á través de mis lágrimas.

Oh! es posible no amarte? Cómo se puede vivir sin pensar en tí? Cómo hay quien atormente tu corazon y procure hacerte desventurada?

EL ABATE CONSTANT.

En la sentida muerte de la párvula D.ª I. B.

SONETO.

Dichosa tú, Isabel, que de la vida
Cruzando apenas el erial camino,
Morir casi al nacer fué tu destino,
Como la flor del huracan herida:

Dichosa tú, que ya no combatida
Serás por el revuelto torbellino
De pasiones que afligen de contino,
A la criatura por su mal nacida.

Faltaba un ángel al celeste coro,
Y en tí fijó el Eterno su mirada,
de pureza y candor viendo un tesoro.

Y á tu espíritu dando fugaz vuelo,
"deja, esclamó, esa tierra desdichada,
ven, Isabel, á engalanar mi cielo."

JUAN J. DE ARENAS.

LA CIVILIZACION.

XIII.

Ahora una palabra sobre el pretendido envilecimiento de la literatura qué, segun ciertos espíritus soberbios, se rebaja y arrastra vulgarizándose y *monetizándose* al alcance de las clases mas numerosas y menos instruidas. Hé aquí una carta inédita que hace algunos años escribí á un amigo que me manifestaba esta duda. Esta carta tiene aquí su lugar y su aplicacion.

"Cuando jóven, visitando Suiza, Alemania, Escocia, al recibir hospitalidad en las mas pobres cabañas de sus cordilleras, al encontrar casi en todas ellas familias de campesinos instruidos y artistas, al ver en la habitacion comun, cerca del hogar la Biblia, una pequeña biblioteca de poetas colocados en un estante de madera al lado de los utensilios de cobre de la cocina, un cuerno de caza, una flauta, un piano cerca del armario de nogal y de la amasadera; al oir el domingo á los hijos ó á las hijas de la casa leer en alta voz, las hermosas baladas populares refundidas por Goëthe, Schiller, Burns, á modular en el piano las celestes melodías de Mozart, me dije:—¿Por qué no ha de suceder lo mismo en mi pais? ¿Por qué el campesino y el obrero francés no tienen, en su cabaña ó en su guardilla, mas que innobles láminas iluminadas, sujetas con un clavo á la ennegrecida pared, cánticos en que el nombre de Dios es tan profanado como su imájen está desfigurada en los rasgos de fisonomía de un viejo con la cara iluminada semejante á los de las cajas de tabaco flamencas, y lamentaciones so-

bre algun ladron ó asesino célebre, no imprimiendo otro ideal ni otro rasgo de poesía y de gloria en la vista y en la imaginacion de nuestro pueblo que las aventuras del Judío Errante ó los triunfos y astucias del bandido Mandrin?

"¿Es esto falta de gusto en elpíritu del pueblo? No, el pueblo aleman no ha sido dotodo por la naturaleza de mas delicadeza de impresion que el nuestro, y no obstante prefiere sus grandes poetas á sus bandidos; el gondolero de Venecia recita de memoria las estancias de Ariosto; el pescador napolitano canta las estrofas de la *Jerusalen libertada;* los rapsadas de la Jonia y del archipiélago griego ganan su vida yendo de puerto en puerto, en las islas y en las montañas del continente, á salmodiar las poesías de Homero; los hebreos, en su cautiverio, se sentaban, como lo dicen sus anales, en las orillas de los rios de Babilonia, y llorando recordábanse los unos á los otros los himnos sublimes de sus profetas y de sus reyes, acompañado por el arpa de David; los pueblos de la India aprenden de memoria, desde su infancia, los pasajes de las grandes epopeas, monumentos de su orígen, de su tradicion y de su historia; los trescientos millones de habitantes del celeste imperio saben las máximas filosóficas de su filósofo y revelador Confucio; los árabes cantan aun en el desierto de la Mesopotamia las narraciones amorosas y belicosas de Antar, el Homero de las caravanas; los persas sazonan, debajo de sus pobres tiendas, los vinos de Chiraz con los versos voluptuosos y sabios de Shadi, el Horacio de Oriente; los peregrinos mahometanos que van á visitar la tumba del profeta en la Meca, leen, suspendidas en los muros del moumento sepulcral, las mas hermosas poesías que aquel año ó aquel siglo ha inspirado á sus escritores sobre el casto amor, los encantos de una belleza perfecta, el caballo de guerra, las armas, las hazañas de los guerreros, la caridad religiosa, la hospitalidad inviolable, la sabiduría de las barbas blancas, los preceptos de la moral, las sesenta mil virtudes del nombre de Dios; el pastor de Servia y de Dalmacia tienen sus cantos populares; el escocés su Osian, el español sus suspiros rimados, sus romances caballerescos y su guitarra. Unicamente el francés no tiene mas que su vaso en la taberna y su cancion vinosa, mas grosera y mas cínica que su mismo vino, para entretener sus largas veladas de invierno, para adormecer á su esposa á la luz del hogar, para soltar la lengua de sus pequeñuelos, y para imprimir en la tierna imaginacion de sus hijas las hermosas imágenes de la naturaleza, las santas inspiraciones del alma, las heroicidades del corazon, los modelos de las costumbres, las grandezas de Dios!

"Es por miseria? los pueblos que acabo de citar no son mas ricos que nosotros; la cabaña del escocés, la tienda del árabe, la gruta del servio no tienen mas muebles ni comodidades que la casa de nuestros campesinos, y mil veces menos que la habitacion de los artesanos de nuestras ciudades. Por otra parte, ya que tienen bastante dinero para comprar al buhonero (1) de otoño la imájen grosera, la cancion en voga, la lamentacion del mes, bastante tendrán para comprar un alimento tan económico, pero mas sano para la inteligencia; una página del Evangelio ó una página de Racine no pesa mas en una hoja de papel que una página obscena ó una cancion báquica; una buena idea no cuesta mas que un escándalo. Por lo tanto no es la indigencia.

"Es la ignrancia? Esto podia ser antes, cuando el pueblo no sabia de leer; pero de quince años á esta parte que la institucion de la enseñanza primaria en nuestras aldeas ha dado á los hijos del pueblo este nuevo sentido, el sentido moral é intelectual, ya que el pueblo puede leer, ¿por qué no lee, ó por qué no lee mas que cosas indignas de ser leidas? ¿Por qué no contempla mas que imágenes para entorpecer ó degradar sus ojos? ¿Por qué la literatura, la escultura, la pintura, el grabado y la música del pueblo en Francia son el escándalo, el embrutecimiento y la vergüenza del arte?

"Es porque la literatura, la escultura, la pintura, el grabado y la música han sido despreciadas hasta ahora en Francia; es porque el arte habia desdeñado el hacerse popular, y el pueblo fué incapaz entonces de elevarse á los goces intelectuales del espíritu.

"Y por qué sucedia esto? Porque de todos los paises de la tierra Francia era quizás aquel en que el pueblo ocupaba menos el pensamiento de los que cultivan las letras y las artes intelectuales y manuales. Pensamos, dibujamos, y hacemos versos y escribimos óperas para las cortes; dejamos al cinismo y al vicio que pinten, que escriban, que graben, que canten, ó aullen para el pueblo. La libertad creciente ha cambiado todo esto y lo cambiará mas cada dia. El talento que subia para agradar á alturas exclusivamente elegantes é instruidas del mundo social descenderá ahora para extenderse sobre las masas é impregnarlas poco á poco del sentimiento de lo bello, de lo grande, de lo bueno en las artes. Elevaremos el nivel de las almas elevando el nivel de los talentos, crearemos la unidad de las inteligencias. Esto es evidentemente la obra de este siglo, la obra de Dios. ¡Dichosos los que la comprenderán y que serán bastante afortunados para contribuir á ella!

"Por mi parte, aunque débil, la he ensayado de dos maneras. He fundado un periodismo popular que nadie habia osado ensayar hasta ahora, periodismo grave, filosófico, político en la acepcion elevada de la palabra, procurando inspirar al pais, por medio de *los consejos* de cada mes, el verdadero sentimiento de su dignidad moral y de sus deberes en la sociedad. Este periodismo no adulaba sus ignorancias, ni sus flaquezas, ni sus pasiones; no le embriagaba con esperanzas quiméricas, no arrojaba teas al fuego de sus odios ó de sus cóleras, no divertia su malignidad ociosa con invectivas contra su gobierno, con chistes contra sus superiores, con epigramas contra los nombres que honran el siglo; procuraba infundirles las verdaderas grandezas de una nacion, la adoracion libre por el Soberano de los soberanos, la veneracion de las instituciones que unen la tierra al cielo, el tiempo á la eternidad, sus miserias á sus esperanzas, la paz mas difícil y mas gloriosa que la guerra entre las naciones, la tolerancia entre las opiniones, la fraternidad práctica entre las clases, la concordia entre los corazones en fin, el alma de una verdadera sociedad.

"Todos me predecian que ensayaba una obra imposible, que el pueblo dejaria caer al suelo y hollaria con sus piés un periodismo tan poco apropiado á su actual naturaleza, para precipitarse exclusivamente á esos periódicos picantes y envenenados en los cuales se le siembra la quimera, la discordia, la envidia, el sarcasmo, la calumnia, el odio, anónimos, como los orientales siembran el odio en el aire para envenenar la atmósfera, á fin de que la masa se diseque, se enerve y muera á fuego lento respirándolo. Pues bien el pueblo ha burlado á los que tenian tan mala opinion de sus instintos, y que se creian incapaces de escoger un alimento mas sobrio, mas sano, con preferencia á esos alimentos sabrosos, pero corrompidos, que se le arrojan. En algunos meses *el Consejero severo, concienzudo del pueblo*, ha llegado á ser el manual de cien mil cultivadores, artesanos, obreros. Si los hombres de mas talento y de mas ocios que yo, se uniesen á mis esfuerzos aislados y me prestaran sus talentos, su génio, su alma para multiplicar estos consejos, y para esparcir cada mañana en vez de cada mes, esas conversaciones con el público para tenerlo al corriente de los acontecimientos, de los conocimientos que le son útiles, de las ciencias, de los libros, de las cosas, de los hombres, de las ideas, el periodismo serio del hogar estaria creado, la civilizacion se habria hecho popular, el órden social se explicaria, y desde el momento que fuera explicado seria inalterable. Las tinieblas y el caos fueron una misma cosa antes de la creacion del mundo material. Las tinieblas y el caos se considera lo mismo en la elaboracion del mundo moral. Depurad pues la inteligencia de las masas, y tendreis el órden, la luz y el progreso de las costumbres y de las leyes.

XIV.

"Lo que se puede hacer por medio del periodismo iniciando al pueblo en la literatura, que no es otra cosa que un elemento de civilizacion, es preciso hacerlo en la inteligencia y en el sentimiento de las masas con la historia. La historia no es mas que el pensamiento de los siglos recojido en algunas páginas, monedas de un metal depurado que contiene un inmenso valor en corto peso. El pueblo necesita bibliotecas; es preciso que estas bibliotecas estén en sus manos, en las de sus esposas, en las de sus padres, en las de sus hijas, en las de sus hijos, en el rincon de cada hogar; es preciso que en sus veladas, en sus horas de lluvia, de invierno, de descanso, de recreo del domingo, encuentre sin salir de casa, entre su familia, este foco de sentimiento y de virtudes, la conversacion honesta, elevada, poética, histórica, política, filosófica, religiosa, interesante, tierna, atractiva, con los talentos que en todas las edades, han comprendido mejor, sentido mejor, escrito mejor, cantado mejor la inteligencia y el corazon humano: es preciso que estos libros sean los huéspedes, los visitadores, los convidados, los amigos de la casa del artesano; es preciso que ocupen en ella corto espacio, que cuesten poco, que sean apropiados á las costumbres, á la fortuna, á la simplicidad de la familia que los admite, hasta es preciso que entren en ella gratis como el aire, como la luz, como el aroma del jardin. Se reunirán algunos hombres de bien y se dirán: Hagamos á nuesfra costa una edicion escogida, abreviada, corregida, comentada en un reducido volúmen, con papel económico, con caractéres poco costosos, de Homero, de Taso, de Platon, de Tácito, de Ciceron, de San Agustin, de Bossuet, de Fenelon, de Racine, de Corneille, de Rosseau, de Buffon, de Pascal, de Bernardino de Saint Piere, de Chateaubriand, etc. etc., de todos aquellos que han ilustrado á la humanidad en todos los paises y en todos los siglos, filósofos, poetas, historiadores, oradores, políticos, moralistas, novelistas; reduzcámosla á la proporcion del tiempo y de la inteligencia media del pueblo; hagamos de estas estátuas, bustos y pequeñas estátuas de la gloria del espíritu humano, que puedan entrar por la puerta de la cabaña y de la guardilla, y estar en los estantes de madera de la madre de familia, entre la cama y la chimenea, sin obstruir la habitacion; estos

(1) *Celporteur*, el que anda vendiendo libros ó impresos por las calles de las ciudades y principalmente en las aldeas. Esta palabra no tiene equivalente exacto en español porque esta industria no se ejerce aun en nuestro pais.—N. del T.

serán los muebles del entendimiento que en nada perjudicarán á los muebles de la casa; la familia se servirá de ellos en sus horas de recreo, en sus tristezas, en sus alegrías, en su piedad interior; cualquiera rico ó pobre, sea cual fuere su situacion, conocerá los nombres de los grandes hombres que han ilustrado, honrado, servido la humanidad, la historia de las principales razas de pueblos que han poseido la tierra, las obras resumidas de los filósofos, de los moralistas, de los contempladores religiosos que han dejado sus pensamientos escritos por herencia, por dominio comun á sus semejantes.

"¿Cómo se formaron el idioma, la mirada y el gusto de este admirable pueblo ateniense que juzgaba las odas de Píndaro, las tragedias de Sófocles, los discursos de Demóstenes, las delicadezas de Aristófanes, las doctrinas etéreas de Platon, los cuadros de Zeuquis, las estatuas de Fidias? Por medio del hábito que habia contraido de vivir en comunidad de espíritu y de sentimiento con sus grandes hombres, por la comunicación de ese sentimiento de lo grande, de lo bello y de lo sublime de que tenia constantemente á la vista los tipos, los modelos, las obras maestras, los ejemplos. Esos grandes oradores oidos por el pueblo en las asambleas políticas, esos grandes poetas en los juegos olímpicos ó en el teatro, que entonces era una institucion y no una industria, los jardines de Academo, en donde el indigente asistia, cuando gustaba hacerlo, á los diálogos de Sócrates, á las lecciones de Platon, las obras de sus pintores colgadas para él en sus templos, las estátuas de sus escultores de manifiesto en el Partenon ó expuestas continuamente para que las admirara, eran otras tantas ediciones populares de todas las obras maestras del talento, de la sabiduría ó de la mano de los hombres. Gracias á estas ediciones gratuitas, este pueblo llegó á ser, no un pueblo de reyes como el pueblo romano, pero sí un pueblo de filósofos, de poetas, de sábios, de artistas. Jamás el espíritu humano ha remontado á tal altura, y si hoy queremos calcular su elevacion, es preciso recurrir á lo que nos queda de aquella época para que sirva de medida."

XV.

"Pues bien, á esta altura de civilizacion intelectual y artística, perfeccionada aun por la abolicion de la esclavitud, por la igualdad moral de los sexos, por la difusion de todos los sentimientos religiosos, estamos llamados á llevar el alma, las costumbres, el gusto, el idioma, las artes, de nuestras poblaciones rurales ó industriales. Hé aquí la verdadera igualdad, la mas fácil y la mas santa de todas, la igualdad ante la civilizacion . . . .

. . . "He tenido triunfos y derrotas en mi vida de escritor. Al principiar mi carrera, los talentos eminentes de mi época, las mugeres, estos representantes vivientes de la posteridad, porque llevan en sí el juicio innato de las obras del arte, en esta sensibilidad infalible como la naturaleza; los jóvenes cuyos años y los sofismas de las escuelas no han torcido el sentido moral; los ricos y los dichosos de este mundo, que tienen los recreos y el refinamientodel gusto que trae el recreo; los príncipes que gustan decorar sus nombres con todos los rayos de las celebridades de su siglo, las córtes que piden á las letras una consagracion y una memoria para la posteridad, favorecian con un saludo de bienvenida y una sonrisa de benevolencia mis primeros versos. Los grandes nombres históricos, literarios ó consulares de mi país y de mi juventud, los Rohan, los Montmorency, los Talleyrand, los Lainé, los de Serres, los Royer-Collard, los príncipes y las princesas, los reyes que, como Luis XVIII, Alejandro y los soberanos ilustrados del Norte ó de la Toscana, se honraban con ser los protectores y algunas veces los émulos de los escritores y de los poetas, no se desdeñaron de elevarme hasta su amistad. He conservado de ello una respetuosa memoria; no les he debido ningun favor venal que pudiera degradar la independencia de las letras, esta verdadera nobleza del espíritu; pero les he debido el haber sido solicitado y elevado por ellos al comercio del espíritu con las altas situaciones y las altas inteligencias de mi tiempo, que, como dice Ciceron, hacen subir sin orgullo, hacen bajar sin humillacion, á los patricios y á los *plebeyos* de la literatura, y ponen bajo un mismo nivel á los que la naturaleza ha creado semejantes en gustos y desiguales solamente por las situaciones.

"Y ahora, en el término de mi carrera literaria que cierro yo mismo antes de la edad decrépita, como Rossini se retiró sabiamente silencioso á Bolonia antes de haber perdido una nota de su voz, mi ambicion será recibir, en la esfera oscura pero honrosa del pueblo, la naturalizacion literaria y poética que recibí antes en las regiones superiores y elegantes de la sociedad literata. 'Si, lo que se llama risiblemente la gloria de las letras, y que no es en el fondo mas que la modesta popularidad doméstica de un nombre entre otros nombres contemporáneos mas brillantes, para mí será esto:

"Dejar algunas páginas de mis sentimientos ó de mis ideas en un pequeño volúmen sobre los estantes de la cabaña ó de la guardilla de los obreros de las ciudades y de las aldeas;

"Ser hojeado de noche durante la velada, á la luz de la lámpara del hogar, por manos de la madre de familia, de sus hijas, de sus hijos, como un pequeño catecismo del corazon;

"Ser llevado como un amigo y recitado por fragmentos, el domingo, en los paseos que la familia y los vecinos hacen en sus campos de trigo ó en sus viñas floridas;

"Acompañar al obrero honrado, acomodado, laborioso, y á su compañera cuando van, los dias festivos del verano, lejos del taller y de la ciudad, á gozar del aire libre, el ambiente embalsamado, primitivo, que renueva en el alma el sentimiento y en el pecho la respiracion y la vida;

"Ser mecido con los muebles y utensilios de los pescadores, en la chalupa en que la familia de los marineros de nuestras costas va á pasearse en el mar de Bretaña ó en el Mediterráneo;

"Entrar, con el pan negro y las aceitunas, en el zurron de tela en donde el pastor de los Altos Alpes y de los Pirineos encierra su provision de soledad, al ir á las regiones de las gamuzas á conducir sus rebaños de corderos, de cabras ó de vacas que no volverán sino con las nieves del invierno;

"En una palabra, ser una parte descuidada, pero necesaria del mueblage de las pobres gentes en todas las profesiones diversas de la vida rural, pastoral, marítima ó sedentaria del pueblo; y mejor aun ser vulgarizado.

"Es una ambicion que, á primera vista, parece aspirar á descender, pero que en realidad aspira á elevarse, pues que nada hay mas al alto que el alma de una nacion, y es formar parte del alma de una nacion el llegar á ser su lectura, su sueño, su plegaria, el pasatiempo familiar de la multitud honrada.

"El oro es oro bajo todas las formas, es verdad; en barra como en moneda conserva su brillo y su valor; pero su utilidad varía no obstante segun su cantidad, segun el lugar que ocupa en el lujo y en el cambio, y segun su uso en la circulacion. ¿Preferís ser el dorado que brilla inútilmente en las gradas del trono, la barra que descansa inmóvil en los subterráneos de los bancos públicos, ó la pequeña moneda de oro que pasa siempre activa en reducidos negocios entre las manos de la multitud para multiplicar su riqueza y satisfacer sus necesidades del dia? Hé aquí la cuestion.

"Pues bien, por mi parte, en materia de publicidad literaria, esta cuestion está juzgada por mi corazon. Prefiero ser el modesto volúmen que anda en manos del anciano, de la madre y del hijo que lo han comprado con su óbolo, á ser el magnífico *in-quarto* de cantos dorados, de hermoso papel adornado con grabados y encuadernado en seda, inmóvil en los estantes de la biblioteca del opulento. Prefiero ser la moneda pequeña que compra para un mayor número de hombres, mis hermanos el pan del dia ó el descanso de la noche; esta moneda que vale menos para uno solo, es mas querida de un número mayor; y si multiplicais su valor por todos los valores que ha creado sucesivamente en el comercio de cada minuto y en manos de esta multitud durante un año, encontrareis que el pequeño óbolo ha prestado mas servicios y representado mas beneficios, que la barra de metal. Este es todo el secreto de la literatura popular, y es tambien todo el motivo y toda la gloria de esta modesta publicacion!"

En la actualidad persisto aun en la idea que me inspiraba, hace dos años, esta carta: para ser admirado es preciso elevarse; para ser útil es preciso descender.

LAMARTINE.

FIN DE LA INTRODUCCION.

DERECHO ADMINISTRATIVO.

Sobre la beneficencia considerada como servicio público.

II.

Dada ya una idea general de la beneficencia, diremos algo de los establecimientos donde se practica, tratando de las casas de Maternidad y Expósitos.

Varias son las opiniones que se sostienen acerca de estos humanitarios institutos; algunos ven en ellos un medio de acrecentar y desenvolver la prostitucion; otros los defienden haciendo resaltar los grandes bienes que de ellos la sociedad alcanza. Los fundamentos en que descansan las sólidas objecciones que contra estos establecimientos presentan sus impugnadores, á primera vista parece inclinan nuestro ánimo á convencernos de su justicia; mas si examinamos esas razones que se muestran como indestructibles, si nos elevamos á los principios y bajando despues á analizar esas instituciones ya organizadas, procuramos averiguar su orígen, los motivos de su creacion y las circunstancias de las personas que forman las sociedades, nuestro juicio habrá de vacilar necesariamente, y no seguiremos la senda por ellos marcada; nos mostra-

remos opuestos á sus doctrinas y rendiremos un testimonio de respeto y gratitud á los que, iluminados por Dios, concibieron la idea de crear tan benéficas instituciones.

Trataremos, si bien ligeramente, de probar cual sea la influencia que estos establecimientos tienen en la sociedad, qué servicios vienen prestándole, y qué seres son los que mas inmediatamente tienen por objeto amparar. Sabido es que las sociedades viven y se desenvuelven por la accion de todos los miembros que las forman: que existen ciertos individuos, que por circunstancias particulares, son merecedores de la tutela benéfica de la autoridad administrativa, al par que otros no necesitan de un amparo tan inmediato; que las diferentes evoluciones de la vida social, si bien pueden ser orígen de felicidad para unos, otros gimen en la desgracia moralmente afectados ó padecen los crueles rigores de la pobreza. Si las "casas de Maternidad" pueden considerarse como el amparo que la administracion ofrece á esas mujeres infelices, que víctimas tal vez de una fuerte pasion que perturbó su cerebro, fueron impelidas por la seduccion de un amante, que presentándoles un bello porvenir, las hiciera tal vez concebir la esperanza de un venturoso estado; si estas mujeres que antes eran respetadas por sus virtudes, se ven por desgracia arrojadas en el camino de la prostitucion, ¿qué sería de estos infelices seres si la administracion no las protejiese colocándolas en un asilo donde, oculta su deshonra, pudiesen mitigar su pena y asegurar en cuanto sea posible el nacimiento de ese ser que forma parte de ellas mismas? Además la sociedad debe servicios de mucha importancia á esos establecimientos; á ellos es deudora en primer lugar de multitud de seres que, concebidos en una union reprobada, perecerian para no causar con su presencia en el mundo la deshonra de los que los procrearon.

Registremos la historia de los antiguos pueblos, veamos los códigos por que se regian y hallaremos sancionados en sus leyes ciertos hechos que entonces no eran punibles, pero que hoy figuran en primera línea en la série de los delitos que penan las leyes de los pueblos cultos. El infanticidio ¿qué era en la legislacion de Roma? No solamente un hecho admitido y corriente, sino autorizado por Rómulo en una ley y confirmado en las de las Doce Tablas. Se permite entre los Espartanos matar á los hijos monstruosos ó enfermos de nacimiento, y en Tebas se hacen esclavos á aquellos niños infelices que no eran aptos para buscarse el sustento que sus padres debieron facilitarles. Mas se opera felizmente una transformacion en aquellos pueblos, se extinguen las tendencias inhumanas que formaban la naturaleza de los individuos que los componian, y la Iglesia por medio de sus Concilios anatematiza á los autores de semejantes crímenes; y los pueblos siguiendo los principios sostenidos por la Religion, tratan con grandes deseos de que desaparezcan esos horribles atentados de que eran víctimas las inocentes criaturas. Penetrada la Administracion de los altos deberes que en la sociedad tiene que cumplir, ha procurado fundar estos establecimientos que, asegurando el nacimiento de los tiernos infantes, conservan su existencia y defienden de las fuertes censuras de las gentes poco compasivas, á aquella madre que, aunque virtuosa, en un instante de desgracia se vió sumida en el infortunio, arrastrando á él á su descendencia. Con este fin establece ciertos asilos cuyo objeto es abrigar en su seno á las mujeres que de ello sean dignas y donde son asistidas con gran solicitud, prestándoseles toda clase de auxilios tanto físicos como morales.

Mas los reglamentos de beneficencia, queriendo constituir estos establecimientos del modo mas completo, examinan, si bien con gran secreto, las condiciones particulares de las mujeres acogidas, estableciendo habitaciones separadas para que no se confundan las que siempre han observado una vida relajada con aquellas que son desgraciadas, efecto de un instante de ofuscacion que las condujera á aquel estado, cuya disposicion contiene una pena para las primeras y una distincion honrosa para las segundas. Asimismo se recomienda el mayor sigilo en las personas encargadas de la direccion y servicio del establecimiento, penándose la infraccion de este deber con la pérdida del cargo que ejercen, lo que creemos muy justo si se ha de llenar el fin de estas instituciones.

Respecto á las Casas de Expósitos, diremos que su importancia es la misma que las de Maternidad, por las razones que, hablando de estas, hemos expuesto.

Sostienen algunos que sería muy conveniente que ambas se encontrasen reunidas en un solo local, por la semejanza que entre sí tienen. Nosotros no estamos de acuerdo con esta opinion: pues creemos deben estar separadas, por ser diversos los servicios que tienen que cumplir; puesto que las Casas de Maternidad solo deben tener por objeto recojer las mujeres, cuya situacion especial requiera su amparo y cuidado, hasta que puedan tornar al mundo lavada la mancha que antes las deshonraba; y las Casas de Expósitos tienen por fin amparar y educar á aquellos infelices niños que, abandonados por sus padres, viene la Administracion á llenar los deberes que aquellos inhumanos se niegan á cumplir.

Los estrechos límites de un artículo nos impiden ocuparnos de esta materia con el detenimiento que merece; habiéndonos ceñido á dar una breve idea de estos establecimientos y de las diversas opiniones que acerca de la existencia de ellos se sustentan y á afirmar que, muy lejos de ser perjudiciales á la sociedad, son un elemento de conservacion, si no hemos de ser impasibles ante la muerte horrible causada á débiles niños y ante el sacrificio del honor de la mujer, que es el sentimiento que mas la ennoblece en el concepto público.

José Ignacio Beyens.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

No bien concluia D. Pepito su segunda copla, cuando hé aquí que de una ventana baja de la casa, la cual se hallaba frontera al sitio en que suspiraba nuestro nocturno cantor, se oyó salir algun ruido como de abrir los cristales, apareciendo poco despues en la reja un bulto que parecia caminar con precaucion y mirar á todas partes con cautela. La noche era oscura y la ventana elevada casi á la altura de un hombre: por otra parte, en aquel cuarto no habia luz alguna; dejándose solo traslucir, que el recatado bulto llevaba puesta una cosa blanca, sin poder discernirse si por los hombros ó por la cabeza. Latió entonces de placer el corazon del dichoso amante; centellearon sus ojos con el triunfo, y con ademan mas que nunca amartelado volvió á cantar de esta manera:

Mírame á tu reja
constante amador
exhalar suspiros
de ardiente pasion.
Ah! logren mis ansias
el primer favor:
que sinó yo muero,
yo muero de amor.

El animado y blanco bulto de la ventana, si bien permanecia en aquel mismo sitio, daba evidentes señales de impaciencia. Conoció por ellas D. Pepito que debia ya cesar en su canto, juzgando razonablemente que aquellas señas le indicaban el temor de que despertase la entonces burlada Doña Estefanía; y así, aflojando la prima de la guitarra en señal de tregua, se aproximó con paso temeroso á la reja que le separaba del ídolo de sus pensamientos, y con cortada y melíflua voz le dijo de esta suerte:

—Si este primer favor que obtienen mis ansias, y que pagara gustoso con toda la sangre de mis venas, me autoriza, hechicera Rosita, á esperar de V. mas halagüeña correspondencia á una pasion que mis miradas han debido darle á conocer mucho tiempo ha, forzoso es que ponga el sello á sus bondades permitiéndome que esta misma reja que ya adoro sea testigo muchas veces de mi amor, y que á ella venga frecuentemente á cantar mis esperanzas, como esta noche ha escuchado sus desdenes. Sé que necesito llegar á merecer á V. á fuerza de fineza y de constancia; pero si los cortos méritos de un cariño superior á los obstáculos, unido á la pureza de mis intenciones son de algun peso en el corazon de la perla de Cádiz, entonces no debo llevar la desconfianza hasta el punto de la desesperacion. Concluyo pues suplicando á V. se digne admitir este billete, y si logra por respuesta una letra de V., besaré mil veces los caractéres que me prometen la felicidad de mi vida entera.

Diciendo esto, alargó la mano con el objeto de colocar en la de su querida la misiva de que era al propio tiempo portador, cuando saliendo de entre los hierros unas negras y férreas uñas asieron de las narices al tierno enamorado sacudiéndoselas con violencia tal, que sin ser parte á contenerse comenzó á dar lastimosos alaridos; á ellos soltó su presa la mano atenaceadora, y volviendo la espalda la fantasma á que pertenecia, dióse á correr por el cuarto, dejando caer la tela blanca en que iba rebozada, y mostrando en su fuga el prolongado rabo de un feísimo y corpulento mico de Doña Estefanía, el cual, rota la cadena se habia envuelto en un pedazo de lona vieja que le servia de cama y asomádose á la ventana atraido por la música que á deshora sonaba en la calle.

Entre tanto los agudos chillidos y el castañeteo de dientes del horrible mico, juntamente con los lamentos del desenga-

ñado amante babian atraido al balcon á una vieja que vivia en un mirador de la casa de enfrente, la cual, mohina además porque los cantos de D. Pepito hubiesen interrumpido su sueño, vació sobre el malaventurado músico tal diluvio de líquidos de dudosa procedencia, que mi pobre mozo no tuvo otro remedio que volver mal parado y hecho una sopa al abandonado hogar paterno. ¿Era este, dijo, aquel *primer favor* tan anhelado? Y echando una triste ojeada sobre su remojada persona, esclamó entre suspiros: *¡ay amor, como me has puesto!*

Bajo la fé del doble Argos que guardaba su ferrada puerta, reposaba D. Braulio la suculenta cena de la pasada noche, bien ageno de que su posteridad se cuidase tan poco de dormir, y menos aun de que anduviese á aquellas horas en sabrosas pláticas con un mico: así fué que hasta bien entrado el dia no dió acuerdo de su persona. No sucedia lo mismo á nuestro D. Pepito, quien despues de haber tomado por asalto la casa paterna, entrado en ella harto mas mustio y remojado de lo que salió, procuraba en vano conciliar el sueño que huia de sus párpados.—Hé aquí frustrados, decia, todos mis halagüeños proyectos; héme aquí escarnecido por alguna impía bruja sin duda, y magullado por un inmundo animal, cuando creia tocar al término de mis limitadas esperanzas. Pero por otra parte, continuaba, ¿es esta suficiente razon para desistir de los proyectos que tengo formados, y que en vano trataria de abandonar? No por cierto: ni es tan corto mi cariño que desmaye por un revés, ni se han agotado todavía todos los recursos.—Meditó en seguida un rato, y prosiguió despues diciendo:—Esa madre caribe es un obstáculo superior á las fuerzas humanas; pero aun esto seria lo de menos á conocer yo que Rosita me queria; y á la verdad, no puedo engañarme á mí mismo, ella maldito el caso que hace de mí.

Esta última reflexion era en efecto tan cierta como triste, y su exactitud abatió de tal manera el ánimo de nuestro enamorado, que pálido y confuso salió de su cuarto apenas era de dia. El primer objeto que se presentó á su vista en aquella desusada hora, fué la vieja Remigia, viuda desde el año del terremoto, y despues doncella de la difunta mujer de Don Braulio. El entrañable cariño que profesaba á Pepito hizo que se asustase al verle tan demudado y tan madrugador: y así habiéndole dado los buenos dias, y preguntádole acerca de como habia pasado la noche, entró francamente en materia, diciéndole de este modo:

—Su merced sabe, señorito, cuanto le quiero, y cuanto quise á la difunta (que esté en gloria); por lo mismo no estrañará el interés que me tomo así en sus pesares como en sus aumentos. Yo sé lo que es el mundo, y aunque hace muchísimo tiempo que tuve veinte años, alcanzo lo que puede dar de sí: en una palabra, su merced tiene amores y no es tan bien correspondido como merece.

Asombrado se quedó el buen D. Pepito al oir aquel rasgo que él creia de sagacidad, aunque en rigor solo lo fuese de la refinada malicia natural en las viejas; y como además un enamorado novel es capaz de ir á contarle sus penas á la vigornia de un herrador, de aquí que de pe á pa la puso al corriente de su estado y de sus pocas, por no decir ningunas esperanzas. Escuchóle atentamente Remigia, y despues que hubo acabado le dijo con tono solemne misterioso:

—Veo que lo que su merced necesita es saber si Doña Rosa está ó no dispuesta á quererle, y eso es asunto de poca dificultad. Yo conozco una gitana que es un prodigio, y que como sietemesina que es, no hay quien le eche el pié adelante en esto de decir la buenaventura. Iremos á su casa y por un par de pesetas sale su merced de cuidados.

La formalidad con que esto decia la vieja, impuso un poco al enamorado Pepito; pero luchando aun entre las preocupaciones en que habia sido criado y las prudentes dudas de su no muy bien cultivada razon, respondió á su consejera:

—Pues qué, ¿crees tú que pueda tanto la habilidad de una gitana que.....

(Continuará.) FRANCISCO FLORES ARENAS.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Con el objeto de dar cabida en la *Revista* á los originales que nos han remitido nuestros ilustrados colaboradores, y con el deseo de insertar el final de la magnífica introduccion de los estudios biográficos del gran poeta Lamartine, hemos retirado todos los trabajos que teniamos preparado para este número.

*

Hemos recibido el *Cero*, periódico festivo, perfectamente escrito, que se publica en Jaen.

Damos las gracias á nuestro colega por su visita.

* *

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo el distinguido publicista cubano D. Teodoro Guerrero, teniente fiscal primero de la audiencia de la Habana y autor de las populares obras *Anatomía del corazon*, *Historia íntima de seis mugeres*, *Madrid por dentro*, *Cuentos de salon* y otras cuyos nombres no recordamos.

El Sr. Guerrero, que llegó á esta ciudad en el vapor *Infanta Isabel*, salió el mismo dia para Madrid. En breve publicaremos algunos trabajos literarios de este excelente escritor.

* *

Hace tiempo que las empresas teatrales han dado en la flor, abusando tal vez de la modestia de los artistas, de poner en los carteles los calificativos mas retumbantes del idioma. No podemos tolerar que los encargados de redactar los programas de las funciones se despachen á su gusto y traten de imponer al público su opinion, diciendo sin escrúpulo de conciencia hablando de una apreciable actriz la *sublime*, *eminente*, etc. y refiriéndose á un aplaudido actor, lo siguiente que no tiene esplicacion posible: *primer actor y director en todos los géneros, fulano de tal.*

Es imposible que los actores puedan cumplir lo que las empresas anuncian de un modo tan estravagante. Podrá suceder que una actriz tenga momentos de verdadera inspiracion, pero, ¿es posible que una actriz por buena que sea esté *sublime* en todos los dramas que represente?

Si un actor está perfectamente en tal cual comedia, ¿se puede decir por esto que es *director* y *primer actor en todos los géneros*? No se atrevieron á decir jamás semejante cosa Maiquez, Talma, Latorre, Romea, Valero y los primeros actores del mundo.

Si de un actor cómico, por ejemplo es el que se ocupa una empresa para decir lo de *director y primer actor en todos los géneros*. ¡Cómo se las compondrá ese actor el dia que tenga que ejecutar los dramas *Guzman el Bueno*, *La Carcajada*, *Sancho García*, *El labrador mas honrado* y *Luis XI*.

¡Dichosa época la nuestra! hasta los *redactores* de carteles quieren tener su *estilo particular*.

Hay abusos lamentables que ofenden la cultura de un pueblo y este es uno de ellos.

En fin, conste que hemos protestado contra este abuso.

Basta por hoy.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

JUEVES 16 DE MAYO 1867. AÑO I.—NÚMERO 10.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

PILOTOS.

II.

¡Cuán grande es un hombre de mar ante las tempestades!

En ese momento supremo, cuando todo se conjura contra la frágil nave, cuando el huracan zumba y el rayo centellea y el viento muge y las olas braman; cuando el relámpago brilla y los furiosos golpes se suceden unos á otros; cuando los mástiles se tronchan y las velas se hacen trizas y el timon se desgobierna; cuando la gente se despoja de sus vestidos para morir algunos segundos mas tarde y las mugeres se arrodillan; cuando las olas elevan al buque hasta las nubes y lo sepultan despues en un abismo horroroso; cuando todo esto y mucho, muchísimo más sucede, el piloto sereno cual el Júpiter de la fábula, en medio de peligros mil y eminentes, se olvida de sí propio, para acordarse solo de su deber, olvida su vida para acordarse de las demás y con un heróico esfuerzo, con una sublime entereza dispone la maniobra, hace las veces del contramaestre que arrebatan los furiosos golpes de mar, anima á los abatidos, reprende á los cobardes, prodiga frases benévolas á los valientes y dá á todos ejemplo, cumpliendo así como hombre, como marino y sobre todo como capitan.

¡Cuán grande no es un piloto sobre la toldilla de su nave cuando lucha frente á frente con los elementos, cara á cara con el peligro!

Esa toldilla, modesto pedestal de tan valerosas figuras, ¡de cuántas emociones, de cuántos recuerdos, de cuántas luchas no habrá sido testigo!

Ese hombre sereno ante el peligro, temerario en sus acciones, tranquilo en su continente ¿no tiene en el supremo y desgarrador momento de una borrasca, amada que recordar, hijos que perder, esposa por quien suspirar, horas deliciosas que entrever y sueños que considerar próximos á desvanecerse? Y sin embargo, vedlo impertérrito si el buque naufraga, abandonándolo el último, si no es que el seco ruido de un pistoletazo que se dejó oir por entre la gritería de los hombres y el atronar de los elementos, os hace adivinar que el fiel y constante marino quiere tener por féretro á su nave y por cementerio la inmensidad del Océano.

Tal vez sea para nosotros mas grande la figura de un piloto ante el temporal desecho, que la de un general esforzado ante el espectáculo de una gran batalla. A este último puede guiarle, y así es en efecto, el noble afan de gloria, gloria, es cierto, que huele á sangre, pero gloria al fin; mientras que el humilde piloto vé la muerte avanzar por segundos sin que de tal idea lo distraigan ni los gritos de entusiasmo, ni el bélico son de la música, ni el embriagador aspecto de la victoria que tanto influyen en la decision de un general que ora inmóvil dá disposiciònes á sus ayudantes, ora impaciente se lanza entre lo mas fragoroso de la pelea.

Las ideas de ambicion próximas á realizarse; el amor propio halagado; la conciencia del valor; la vista de aquellas masas aguerridas que avanzan serenas por entre el fuego enemigo; el brillante panorama de la caballería en paso de ataque con sus vistosos húsares, sus imponentes coraceros y sus regimientos con muros de lanzas; el estampido del cañon; los gritos de guerra; la embriaguez de la colectividad; los instintos belicosos puestos en conmocion; la música y los clarines; los estandartes y las banderas; el humo de la pólvora, y mas que nada la idea de nacionalidad, hacen que el general olvide la muerte para acordarse solo de la victoria.

¿Y al piloto qué le sucede?

Veámoslo.

Las olas furiosamente alborotadas, ora destrozan el buque, ora arrebatan hombres; las velas se escapan silbando de sus puestos, los mástiles se doblan y las cuerdas rechinan; la lluvia que cae y el viento que muge hacen mas horrorosa tan desgarradora situacion. ¿Qué hay allí de entusiasmo?

Todo es sombrío y aterrador. Negro está el cielo y negra la mar. Las mugeres lloran y los hombres maldicen; unos rezan y otros rugen. Este se despide

de su padre y aquel abraza á su amada para morir juntos. El anciano temblando mas por la edad que por aquel espectáculo, estiende sus trémulas manos para bendecir á su hijo, en tanto que su venerable cabeza se eleva al cielo.

Aquí uno se arrodilla; allí una muger se retuerce en convulsiones; más para acá un marinero pronuncia con acento conmovedor el nombre de su madre; mas allá un idiota que indiferente contempla con estúpida sonrisa aquel espectáculo, y sobre todo este cuadro un negro cielo y la tétrica figura de la muerte que silba entre los mástiles.

¿Y qué es del piloto entre tanto?...

¿Puede alguien adivinar lo que sufre ese hombre que se divide, pensando y sintiendo con el espíritu fuera de su nave, mientras su cuerpo corre de un punto á otro?...

Y si la calma sucede á las borrascas, la brisa al huracan, el sol á la oscuridad y la esperanza de vida á la expectativa de una muerte horrorosa ¿qué cosa le aguarda al marino mercante al pisar conmovido las playas que no creyó ver mas?

Oh! duro es decirlo; tal vez la noticia de que le ha tocado en suerte *el ir de grumete á un buque de guerra.*

F. DE MADARIAGA Y SUAREZ.

(*Se continuará.*)

***

Damos las mas expresivas gracias á la redaccion de la *Gaceta de Registradores y Notarios,* acreditada revista jurídica que vé la luz pública en la corte, por el elogio con que se sirve favorecer á nuestro periódico, en su número de 25 de Abril último.

LA PRIMAVERA.

A mi buen amigo el distinguido letrado D. Genaro de Dios.

I.

Huyó el rigoroso Invierno
Que con su mano tirana,
A la pradera galana
De sus flores despojó:
Dejando al árbol sin hojas
Que en desigual torbellino
Al arenoso camino
El viento las arrastró.

No tiende el manto de sombras
La noche triste y callada,
Ni la tórtola asustada
Busca un nido que habitar.
Ni rebrama la tormenta,
Ni en lo espeso del ramage,
Con su graznido salvage
Se oye al cárabo silbar.

Ni un eco en el valle zumba,
Ni los rudos vendabales,
Convierten en eriales
Los campos que adornó Abril.
Ni la elevada veleta
De la mal segura torre,
Agita el viento que corre
Por el desierto pensil.

II.

Ya torna el Abril risueño
Con sus flores y sus galas,
Y un ángel de níveas alas
Deja la etérea region.
Y viene anunciando al mundo
Que la alegre Primavera,
Vá á derramar por do quiera
La paz y la animacion.

Envuelta en flotante nube
De nácar y de topacio,
Cruza el azulado espacio
La primavera gentil;
Con mil vistosos cambiantes
Se adorna el lejano Oriente
Y una estrella refulgente
Preside al risueño Abril.

Agita el árbol sus ramas
Con música deliciosa,
Y se levanta la rosa
Sobre el tallo seductor;
Y con su espuma el arroyo,
Besa la yerba del prado
Y el céfiro enamorado
Vuela en torno de la flor.

Tras la alta cumbre del monte,
Sobre una nube de grana,
Se oculta el alba galana
Que el régio sol va á salir.
Y con sus rayos de fuego,
Dorando el rosado Oriente,
Se eleva el astro esplendente
Por un cielo de zafir.

Los canoros pajarillos
Saltando de rama en rama,
Ven la fuente que derrama
De perlas, blanco raudal.
Y al murmullo de las hojas
La flor abre en la espesura
Al beso del aura pura
Su corola virginal.

Cruza la alondra cantando
Las cumbres de las montañas,
Murmuran las verdes cañas
Con delicioso rumor.
En busca de sus hijuelos,
Vuela la tórtola amada,
Y en la frondosa enramada
Canta el pardo ruiseñor.

El labrador sosegado,
Deja la fecunda viña
Y á la lejana campiña
Lleva sus bueyes á arar.
Sentado al pié de un arbusto
El alegre pastorcillo,
Tocando su caramillo
Vé á sus ovejas triscar.

Con nuevas yerbas y flores
Se adorna la fértil sierra,
Que está impregnada la tierra
Con el matinal albor.
Y la púdica violeta
Que nace en el bosque umbrío
Una gota de rocío
Pide al alba con rubor.

Deja su caliente nido
La blanquísima paloma,
Y atravesando la loma
Vuela á la orilla del mar:
Calla el armonioso viento
Y el sol con su luz divina
Dora la verde colina
Con sus rayos al pasar.

La sonrisa de María
Es la primavera hermosa,
Ella presta candorosa
Sus bellezas al Abril.
Y en las mañanas de Mayo
Se dan las gracias las flores,
Mandándole sus olores
Con el céfiro sutil.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Cádiz Abril 1867.

TÍTULOS FALSOS.

Decididos á no perdonar medio ni fatiga para la ilustracion de nuestros hermanos, no nos arredran los escollos, que puedan presentarse. Sabido es que tendremos que luchar con preocupaciones inveteradas, que á fuerza de años han conseguido la sancion pública, y tienen ya un carácter de legitimidad, á cuya sombra crecen y se aumentan, causando males incalculables; pero es preciso quitar al vicio la máscara con que encubre su fealdad, para que, infundiendo terror á unos, vergüenza á otros, y desprecio á todos, recobren la verdad y la virtud los derechos, que tan injustamente se les arrebataron. Objeto de tamaña importancia bien merecia el estudio de los hombres pensadores. Sin embargo ¡cuán poco se sabe! No ha querido salirse de un círculo vicioso. Todos buscan la felicidad, y ninguno la encuentra, porque son ciegos, que conducen ciegos. (*Evangelio.*)

Célebres publicistas, filósofos profundos, ¿qué habeis hecho en beneficio de la humanidad? Sumergirla en el error, en la miseria y en el crímen, y abandonarla luego. Pero bien mirado ¿hubiérais podido hacer otra cosa? ¿Seríais capaces de determinar la mision providencial de la pulga en la humanidad? ¿Sabríais decirnos por qué están congelados los polos de la tierra, y determinar las condiciones necesarias para efectuar la liquidacion? ¿Podríais esplicar siquiera por qué se casa la zorra y el perro no; la perdiz y no el gallo? Dado el caballo de un pais ¿sabeis determinar por él la forma social, que lo rige, las costumbres y condiciones de sus habitantes? ¡Qué habeis de saber, cuando teneis por providencia prudente la muy bárbara y necia de destruir los gorriones, siendo los seres, que mas bien hacen á los trigos! Pero, á propósito de gorriones. No vaya á creerse que nos hemos ido á pájaros. Estamos en la cuestion.

En la leccion primera (por modestia no damos otro nombre á nuestros artículos doctrinales) empezamos la obra de la redencion del bello sexo, y la empezamos desde sus cimientos, porque somos muy amigos de la solidez. Abierto ya el camino, que ha de conducirlo á la felicidad, debemos ante todo talar la mala yerba, que obstruye la vereda.

No es muy fácil comprender en qué consiste que habiendo tantas leyes, ninguna imponga castigos al crímen horrendo que vamos á denunciar. ¿En qué han estado pensando los legisladores? ¿Cómo no ha habido un diputado, que haya llamado la atencion del Gobierno hácia un objeto de tanta importancia? ¿Es acaso justo que la Sociedad sea siempre el juguete de enemigos encubiertos? Hé aquí los problemas que no hemos podido resolver. Pero no nos cansemos en hacer comentarios sobre lo pasado, cuando lo que á todos interesa es el porvenir. Dejemos á un lado consideraciones de amistad ó de familia, respetos humanos, intereses particulares. Cuando se trata de libertar á la humanidad del cáncer que la devora, la condescendencia, la tolerancia pudieran tener consecuencia muy funesta. No se nos oculta que va á levantarse contra nosotros una legion de enemigos formidables, pero ya lo hemos dicho, no nos arredran.

Para que el bello sexo asegure su triunfo, algun sacrificio tendrá que hacer. El que bien te quiera te hará llorar, dice el proverbio. Dispuestos, pues, á completar la obra empezada, y usando de las facultades, que nosotros mismos nos hemos conferido (no se dirá que este poder es ilegítimo) hemos venido en decretar lo siguiente:

1.º Se declaran reos de alta traicion todas las pelucas, trenzas y rizos postizos, cuyo color no recuerde con la fe de bautismo del que ha de usar estos adornos. No ha de mudarse de pelo como de camisa.

2.º Los carros de la limpieza recogerán en el improrogable término de veinte y cuatro horas todas las almohadillas de cualquier clase y condicion que fueren, y el corsé palaciego. Damos este nombre á todos aquellos que habiendo declarado guerra al sábio principio de AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR, Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS, se empeñan en dar gato por liebre, es decir, algodon por carne. De aquí en adelante nada de lios. El pan pan y el vino vino.

3.º Quedan proscriptos desde este momento el blanquillo de todo género, los coloretes desde el antiguo arrebol hasta la infernal tohalla de Venus, las pomadas y emplastos puercos para teñir el pelo y los tacones para disimular la cojera. La sociedad debe saber de qué pié cogea cada cual.

4.º Se señalarán premios á los gorros de lana y seda, á la leche de afrecho y á la hermosa clara de huevo.

5.º No podrán los farmacéuticos y drogueros despachar alquitira, linaza y sargatona sin autorizacion de profesores en medicina, y estos no firmarán una receta sin saber antes el uso que ha de hacerse de estas sustancias, no consintiendo de ningun modo que se apliquen á lisar y dar lustre al cabello. Mejor que nosotros deben saber que la alquitira, producto de la branca ursina ó acanto y la semilla del lino han de producir necesariamente la alopecia, ó caida de cabello; de donde inferimos que fué algun peluquero el que introdujo esta moda.

6.º Se dará pasaporte para nuestras posesiones de ultramar al aceite de coco, cuya fetidez nos atormenta tanto en tertulias y paseos.

7.º Se devolverán sus fueros y privilegios á la espatriada blandurilla, y se señalará un premio al boticario que vendiere mas.

8.º Serán quemados por mano del verdugo todos los tarros de vinagrillo y demás zarandajas, que introdujo el romanticismo para palidecer las rosadas megillas de nuestras hermosas.

9.º Para que estas recobren su robustez, se las dedicará á la gimnasia y á los saludables juegos de balon y barra, señalando premios á las mas aventajadas. Estos premios consistirán en medallas de oro, ó novios, para que cada una elija lo que mejor le parezca.

10. Con el fin de llevar á cabo lo prevenido en el artículo anterior habrá un repuesto de medallas, bastará con media docenita, y otro de novios, que nunca bajará de seis mil, para que no haya apuros.

11. Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que se opongan á la presente, y los contraventores á esta serán juzgados por un areopago especial, de cuyas sentencias no habrá apelacion.

Para que llegue á noticia de todos, insértese en el Boletin Oficial y fíjese en los sitios públicos. Dado en nuestra imprenta &c. &c. &c.

GADITANAS.

Algo tendremos que deciros para dorar la píldora. Allá va, pues.

El momento del triunfo se acerca. La aurora de paz y ventura asoma ya por el horizonte. Vosotras no la veis ni nosotros tampoco, pero no hay duda que se asoma. Los enemigos van á ser destruidos, y el camino de la gloria no tendrá escollos porque la mentira y el fraude ya no existen. ¡Viva la verdad! ¡Vivan los redactores de la REVISTA! Mueran..... no hay que asustarse,—LOS TÍTULOS FALSOS.

F. S.

LA VIDA.

Desgaja airado el viento
De árbol frondoso,
Rama frágil que cae
En el arroyo:
Las ondas claras,
Al rio caudaloso
Veloz la arrastran.

Juguete de sus linfas
Corre ligera,
Sin poder sus verdores
Lucir apenas;
Llegando presto
A perderse en las aguas
Del mar inmenso.

Vé el hombre que del árbol
De su ventura,
Se desprenden las hojas
Una por una;
Que arrastra airado
En sus revueltas ondas
El mundo vano.

Sin tregua ni reposo
Un solo instante,
Las sigue en su carrera;
Mas todo en balde,
Juntos se pierden
En el mar insondable
De cruda muerte.

Puerto de Santa María.

JOSÉ CASTROVERDE.

ENSAYO CRITICO-LITERARIO.

Devocionario nuevo y completísimo en prosa y verso, por la Señora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—Sevilla 1867.

Si no sabeis censurar á los amigos y aplaudir á los enemigos, cuando lo merezcan, no escribais.

POLIBIO.

I.

Creencia antigua en nosotros, es la de que los libros destinados á santos ejercicios de piedad y devocion deben ser dignos de la grandeza religioso-literaria de los paises en que se escriban.

Bajo este punto de vista, hemos notado siempre condolidos, que la patria de Teresa de Jesus y de Cervantes, nacion cuya católica fé y cuya literatura en nada ceden á las de otros estados, si cuenta con admirables escritos sobre altísimas cuestiones evangélicas, como lo prueban los nombres de S. Isidoro y S. Leandro, y de los maestros Granada y Suarez, en cambio, sus libros *devotos*, en lo general, no corresponden ni á nuestra cultura literaria, ni á nuestras sacrosantas creencias, por estar escritos de la peor manera; en tanto que son numerosísimas las obras profanas que poseemos que reunen á las sublimes flores del génio, las hermosas galas de la elocuencia mas alta.

No ha muchos años que un distinguido catedrático de la universidad sevillana, D. Juan Bautista Nouillac, Pro. agustiniano, conociendo aquella falta harto punible, con el nombre de "*Camino del Cielo*," formó un *devocionario*, que, si bien cuenta muchos bellos trozos en prosa y verso y en él reina buen gusto literario, su reducido volúmen no le permite ser un libro completo de devocion.

Casi al propio tiempo, el tierno é inolvidable poeta D. Miguel Agustin Príncipe, escribió otro *devocionario*, el cual, á pesar de contener elegantes producciones de alto mérito, que no morirán jamás, por estar todo él en verso, no nos parece el mas á propósito para guiarnos en nuestras prácticas devotas.

Poco despues de la publicacion que acabamos de citar, aparecia otra en la capital de Cataluña con el título de "*Ancora de salvacion*," obra de un sabio y virtuoso hijo de S. Ignacio, el R. P. D. José March, libro notable por su uncion religiosa, pero cuyo gusto literario no es el mas selecto; y ya digimos que los libros de devocion deben ser dignos de la grandeza religioso-literaria de los paises en que se escriban.

Necesitábase, pues, un *devocionario* en la mas vasta acepcion de este nombre, puesto que los publicados por los señores Nouillac, Príncipe y March no llenaban las condiciones necesarias.

No obstante, aquellos libros fueron de mucha utilidad, por lo que siempre merecerán grande aprecio; pero cuando el sol brilla, las estrellas pierden su fulgor.

II.

El *Devocionario* es el *guia* del cristiano en sus prácticas piadosas y devotas. Por eso es altamente difícil escribir uno que reuna todas las cualidades de tal.

Debiendo, por su índole, circular lo mismo en las manos del docto literato que en las del reducidamente instruido menestral, su diccion debe ser elocuente, no afectada; castiza y sencilla, no trivial. La sencillez es signo del cristianismo. Nada mas sencillo, ni mas sublime que el *Padre nuestro*.

Teniendo por objeto, por medio de la *oracion vocal* facilitar la *mental*; elevar el alma á la contemplacion de las inefables verdades cristianas; ayudar al católico en sus tribulaciones á implorar al Dios Trino, á su Santísima Madre y á los que la Iglesia presenta en sus altares como héroes evangélicos, y á dar gracias al Eterno por los beneficios recibidos de su mano paternal, debe contener oraciones para las prácticas mas usuales, atendiendo siempre á las piadosas costumbres de los pueblos, costumbres en toda ocasion respetables; y tener un espíritu conforme con las eternas enseñanzas del catolicismo. Así, y solo así, se llenarán las condiciones de un *guia del devoto*, á la altura de un pais religioso y literario.

III.

El *Devocionario* publicado en estos últimos dias por la señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, reune, en nuestra humilde opinion, las condiciones de un verdadero libro de devocion, y supera en número de oraciones, estro poético y elocuencia á los publicados hasta el dia, que nosotros conocemos.

La señora de Avellaneda, aplaudida ya en la república de las letras como eminente poetisa dramática, insigne lírica é ilustre prosista, ha estado, en esta ocasion, á la altura de su esclarecida fama.

Dadas las anteriores advertencias, no examinaremos el espíritu religioso del libro que motiva estas líneas por estar conforme con las enseñanzas cristianas, como lo acredita la aprobacion eclesiástica que lo encabeza; tan solo nos ocuparemos en su exámen literario, á fuer de imparciales amigos de las letras, y no olvidando la severas exigencias de una crítica recta.

Divide la señora Avellaneda su *Devocionario*, en prosa y verso, y, desde luego, parécenos bien esta division, porque hay asuntos que son de sí vivas fuentes de espléndida poesía que no se avienen al hielo de la prosa, mientras por el contrario, hay otros que no permiten el *idealismo poético*, sino el *realismo* de la meditacion y del frio exámen.

En ambas divisiones, la autora de *Baltasar* y *Alfonso Munio*, ha estado generalmente feliz, tratando con acierto y brillantez los asuntos; siendo su prosa siempre elegante y en general elocuente; y su versificacion elevada y armoniosa.

En prueba de lo que acabamos de decir, léase la brillante entrada de su *paráfrasis* del *Te-Deum* que copiamos aquí:

A Tí, oh Dios! alabanza
Tributa nuestro lábio reverente:
A Tí de cuya diestra omnipotente
Procede cuanto bien el hombre alcanza.
Todos los tiempos llena
De tu bondad la inenarrable historia,
Y en cielo y tierra sin cesar resuena
La aclamacion de tu infinita gloria.
. . . .

No menos bella es la siguiente de su *Imitacion del Salmo* 103:

¡Bendice, oh alma mia,
Bendice de tu Dios la omnipotencia,
Y difunde con ecos de alegría
Su sábia providencia!
Es ¡oh Señor! la inmensidad tu asiento;
La luz tu vestidura;
Tarima de tus piés el firmamento;
De tu querer el universo hechura.
Las brillantes estrellas
Son de tus pasos luminosas huellas;
Tus ministros los fúlgidos querubes;
Tus agentes los puros elementos;
Tus carrozas las nubes;
Tus corceles los vientos.

Muestra de alta poesía, de inflamado estro poético son en nuestro concepo los siguientes versos de su *Canto á la Cruz.*

¡Canto la Cruz! ¡Que se despierte el mundo!
Pueblos y reyes, escuchadme atentos;
Que el universo calle á mis acentos
Con silencio profundo.

. . . .

Alzad, alzad vuestro pendon divino,
Símbolo de salud, cifra de gloria,
Pues solo y siempre explicará la historia
Del humano destino.
Alzadlo! que los siglos él presida
Como la ígnea columna del desierto,
Que entre las sombras de esplendor vestida,
Para alcanzar la tierra prometida
Señalaba á Israel camino cierto.

. . . .

No obstante de lo que dejamos citado, el libro que nos ocupa, cuenta algunos defectos de diccion, defectos que no señalamos por no juzgarlos de la mayor importancia, y porque no conocemos ningun libro exento de ellos, en la hermosa lengua de Cervantes. La perfeccion absoluta solo se halla en el Creador del Universo. Raros son los autores que siguen en un todo el famoso precepto del célebre Patriarca de Ferney: *Escribir con todo el fuego de la inspiracion; corregir con toda la frialdad de la crítica.*

Grande, importante es el servicio prestado por la señora Avellaneda á las letras y á la devocion de los españoles, y esperamos obtenga su obra un éxito distinguido tanto en el resto de la península como en la *ciudad mariana* dentro de cuyos muros ha visto la pública luz y vive su autora.

Debemos terminar estas líneas y lo hacemos con gran sentimiento porque desearíamos analizar con mas detencion las altas bellezas del libro que encabeza este artículo; bien que si esto hiciéramos seríamos interminables.

ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL.

Sevilla.

SEMANA SANTA Y FERIA EN SEVILLA.

Con un tiempo inmejorable se han verificado este año ambas fiestas bajo el apacible y hermoso cielo de la rica y espléndida capital de Andalucía, excediendo á los anteriores si cabe en lujo y grandeza; lo que unido á la circunstancia de haberse trasladado la Feria á los dias de Pascua, por coincidir con los de la Semana Santa aquellos en que debia verificarse, y merced á la creciente facilidad de las comunicaciones, ha atraido de todos los ámbitos de la monarquía á la gloriosa ciudad de San Fernando una afluencia tal de forasteros que ha superado en mucho á la de otras ocasiones. Años hace que acostumbramos visitar la encantadora Sevilla en esta época del año, siempre nos ha cautivado la atencion la solemne pompa de sus fiestas religiosas, pero nunca hemos sentido las impresiones que en el actual, lo cual nos mueve á escribir esta reseña, cuya tarea emprendemos con gusto á pesar de nuestras débiles fuerzas; no solo para que sirva de grato recuerdo á los que las hayan presenciado y observado cual nosotros todo lo que Sevilla ofrece en estos dias de grande á la admiracion del viajero, sino tambien, y este es el principal objeto, para que aquellos de nuestros lectores que no hayan tenido ocasion de visitar en este tiempo á la gallarda reina del Guadalquivir, puedan tener exacto conocimiento de lo que son estas festividades en su suelo encantador y comprender la justicia de la universal fama que se las concede.

Al efecto dividimos este pobre trabajo en dos partes, abrazando en la primera el periodo de la Semana Santa, para lo cual ayudaremos nuestras propias observaciones con diversos apuntes antiguos que poseemos y con el bien escrito programa oficial que publica el Ayuntamiento, y destinando la segunda á la por diversos títulos famosa Feria que tantos atractivos ofrece y tan gratos recuerdos deja en el ánimo hasta del menos aficionado al bullicio y la animacion.

Concretándonos pues á la Semana Santa, sabido es de la generalidad el justo y merecido renombre que desde muy antiguo goza esta ciudad por la manera ostentosa con que celebra las festividades religiosas que la iglesia consagra en ella á conmemorar la Sagrada Pasion y Muerte del Hombre-Dios, tragedia sublime que para feliz rescate del linage humano tuvo principio en el Huerto de las Olivas y terminó en la cumbre del Gólgota sangriento: hoy, si bien ha decaido mucho de la riqueza y esplendor de tiempos mas prósperos, merced al zelo del cabildo eclesiástico, al concurso que prestan las autoridades y diversas corporaciones, así como á la acendrada devocion y loable patriotismo de la masa del vecindario, estas solemnidades van recobrando su anterior auge; pudiendo con razon sobrada envanecerse la inmortal Sevilla de que en ninguna otra ciudad de España ni aun del orbe católico se celebren con mayor lujo, pompa y religiosidad que en su encantador recinto.

Justo nos parece tributar á este propósito un recuerdo al malogrado alcalde presidente que fué de su municipio D. Juan José García de Vinuesa, pues á su feliz iniciativa y carácter emprendedor se debió en mucha parte que en los años que tan dignamente desempeñó aquel puesto de honor y de confianza las funciones religiosas de la Semana Santa recobrasen en lo posible el carácter que anteriormente tuvieron, impulsando la salida de varias Cofradías que hacía años no lo verificaban y emprendiendo una série de mejoras de todo género, conducta que en honor á la verdad se debe consignar han seguido tambien con entusiasmo sus sucesores, lo cual ha venido á dar por resultado que desde el año 1860 al actual haya adquirido tal desarrollo que de seguro continuando así dentro de pocos años podrá llegar hasta casi superar lo que antes fué. Este sincero elogio á la buena memoria del Alcalde Vinuesa no es dirigido al hombre de partido ni al amigo, pues solo una vez cambiamos con él unas cuantas frases, sino al dignísimo magistrado popular que ya no existe y que tanto contribuyó con su buena voluntad y activos esfuerzos á llevar á cabo toda suerte de mejoras en bien de sus administrados y de la noble ciudad que fué su patria adoptiva.

Para proceder con el debido órden empezaremos por relacionar la manera ostentosa con que se verifican los Divinos Oficios en la Santa Iglesia Patriarcal y otras varias particularidades, dejando para despues ocuparnos de las Cofradías que hacen estacion á ella, sus notables imágenes y el lujo y grandiosidad con que tienen lugar estas famosas procesiones.

La inmensa basílica gótica con sus anchurosas naves y elevadas bóvedas, ese templo donde tanto se eleva el ánimo y se engrandece el alma, aparece el *Domingo de Ramos*, y así permanece toda la Semana Santa, con diez y seis columnas adornadas por una riquísima colgadura de terciopelo carmesí, teniendo cada una 22 varas de altura y constando el conjunto de 5.678 varas de la dicha tela y además 7.952 de galon de oro de dos dedos de ancho. El testero de la puerta mayor se adorna con otra rica colgadura igual á la de las columnas: tuvo de costo 32.573 pfs. y 2 1[2 rpta. El altar principal se vé cubierto por su frente y costados con un gran velo oscuro el cual consta de 1.650 varas de tela. Delante de la reja que cierra por el costado del Evangelio la espaciosa capilla mayor se alza bajo dosel un estrado con reclinatorio, sillones y cogines para el uso de los Sermos. Sres. Infantes de España Duques de Montpensier y sus augustos hijos y al lado banquetas para los gentiles-hombres, ayudante y damas de servicio. Delante de la reja del costado opuesto se coloca, tambien bajo dosel, la credencia preparada para el servicio del altar y del pontifical de la bendicion de palmas y olivas y arriba, sobre las diez anchurosas gradas que dan subida al altar, se sitúa otro dosel al costado del Evangelio cubriendo el sitial y reclinatorio destinados al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.

A las seis de la mañana se dá principio á las horas canónicas en el coro y despues de cantada tercia y hecho el aspersorio procede el Prelado á bendecir solemnemente en trage pontifical las palmas y olivas, practicando luego su distribucion entre el cabildo, beneficiados, capellanes, seminaristas, personas reales y su séquito: las palmas destinadas á los Sermos. Infantes y la de Su Eminencia se hallan primorosamente labradas, así como la que en el año actual se destinó al Excmo. Sr. D. Pelagio Antonio de Labastida, arzobispo de Méjico, que de tránsito en Sevilla para Roma se detuvo á presenciar las solemnes festividades de estos dias, asistiendo en todos ellos á la Catedral en cuyo coro se le tenia dispuesta la primera silla de la derecha con los correspondientes cogines y tapete de terciopelo. Despues se forma la procesion, la cual saliendo por la puerta de San Miguel se dirige por Gradas bajas á la contigua á la torre (conocida vulgarmente por la de los Palos), en cuyo átrio se coloca un toldo: á ella asisten las 29 cruces parroquiales de la ciudad y sus barrios extramuros, yendo el cabildo metropolitano con su vistoso trage coral, compuesto de sotana y capa de tafetan morado y borla verde en el bonete, precedido por la cruz arzobispal que lleva el capellan cruciferario de Su Eminencia y presidido por este Prelado, rodeado de los canónigos asistentes al pontifical y seguido inmediatamente de SS. AA. RR.

Llegada la procesion á la citada puerta, despues de cantadas dentro las antífonas correspondientes y contestadas por los de fuera, el subdiácono dá un golpe en ella con el asta de la cruz, significando que el Redentor con la suya nos abrió las del cielo: en seguida entran todos en el templo al eco sagrado de las *Hosannas*, y despojado el señor arzobispo de las vestiduras pontificales pasa al coro,

predicándose á seguida el sermon del Evangelio del dia por el canónigo magistral, al que sigue la misa solemne que celebra el señor dean, en la cual se canta la Pasion de San Mateo, acompañando la capilla de música á sus respectivos tiempos, como tiene tambien lugar en las otras tres. La Pasion en este y los demás dias se canta fuera de la reja que cierra la capilla mayor, colocándose á este efecto dos de los cantores en los púlpitos de la Epístola y Evangelio y el que hace de *Jesus* ante un atril alzado sobre un elegante estrado, que se coloca para este acto en cortos instantes sobre las gradas de ingreso á la referida capilla por los diestros peones al servicio del templo, los cuales lo retiran despues con igual presteza.

Por la tarde, á las Vísperas, se hace la misteriosa ostension de la Sagrada Bandera ó Seña, cuya ceremonia trae orígen de lo que practicaban los ejércitos gentiles cuando acaecía el fallecimiento de algun ilustre capitan que habia triunfado de sus enemigos, que sacando el estandarte de la victoria y postrados en tierra los soldados, el cabo mas digno lo batía sobre todos en señal de sentimiento: del propio modo la iglesia hace sentimiento en la conmemoracion de la muerte de Jesucristo, sacando el estandarte real de la Santa Cruz con que triunfó del enemigo del linage humano y dando á entender los misterios de su significacion en las demostraciones que ejecuta; saliendo para este efecto del coro parte del cabildo, yendo á la capilla mayor y subiendo al altar, donde arrodillados una de las dignidades saca la bandera, que es de tafetan negro con una gran cruz carmesí que la atraviesa, y durante el himno *Vexilla Regis*, que se canta con acompañamiento de la capilla, á la alternativa de la música y coro con los versos del himno la extiende y tremola sobre los capitulares, depositándola luego sobre las gradas del altar, con lo cual se termina esta santa y patética ceremonia.

El *Lúnes Santo* se celebra despues de tercia con la mayor solemnidad la misa del dia, lo cual se verifica del mismo modo el *Mártes*, cantándose en ella la Pasion del evangelista San Márcos con igual aparato que la del Domingo.

El *Miércoles* se canta despues de horas la misa y Pasion de San Lúcas, y á las palabras *Et velum templi scissum est medium*, se practica el rompimiento del velo blanco, con tal propiedad, que desaparece á la vista instantáneamente; imitándose el terremoto que tuvo lugar á la muerte del Salvador del mundo con estrepitosos truenos producidos por medio de fuegos artificiales. Concluida la misa se cantan las vísperas, haciéndose en ellas á igual del Domingo por la tarde la última ostension de la Sagrada Bandera. Los oficios de este dia han tenido en el año actual mayor solemnidad que en otros con la asistencia, á mas de las personas reales residentes en Sevilla, de tres señores arzobispos en el coro: el propio, el ya citado de Méjico y el de Mitchoacan don Clemente de Jesus Munguian, sabio prelado de paso tambien en Sevilla y al cual se le puso en la primera silla de la izquierda un aparato igual al colocado al lado opuesto para su compañero el de Méjico.

Por la tarde á las tres y media dan principio las Completas y á las cinco se toca á Maitines, que el vulgo llama Tinieblas, para lo cual se coloca delante del coro á la derecha un magnífico Tenebrario, que es pieza muy airosa y bien concebida y egecutada, trazada en 1563 por el célebre Bartolomé Morel, á quien ayudaron otros artistas de mérito: tiene de alto ocho y media varas y la cabeza tres de ancho, hallándose en ella las estátuas de la Santísima Vírgen y de los Apóstoles: la parte superior es de madera y de bronce lo restante, siendo sus adornos del gusto plateresco.

Las Tinieblas finalizan á las nueve en punto de la noche, á cuya hora se canta el famoso *Miserere*, composicion del distinguido maestro de capilla que fué de esta iglesia don Hilarion Eslaba, á completa orquesta, la cual se coloca sobre tablados en la capilla mayor, siendo inmensa la concurrencia que asiste á admirar aquellas sublimes notas ora alegres, ora tristes y melancólicas, ora terribles, admirables siempre, que esparcen sus deliciosas y sorprendentes melodías por el ámbito inmenso del soberbio templo, orgullo de los sevillanos. A las diez, en punto tambien, termina el *Miserere*, y hecho el competente ruido en el coro baja el cabildo á la capilla mayor, de la que formado y rezando en voz sumisa sale procesionalmente, precedido de seis acólitos con grandes hachas encendidas, dirigiéndose con grave y mesurado paso por las naves interiores á la capilla del Sagrario, para depositar en ella el Santísimo Sacramento que está en el altar mayor, el cual es conducido bajo palio por el señor Arzobispo, si asiste, ó por el capitular mas digno; llevando las varas los beneficiados y el resto de ellos, el cabildo y los Sermos. Sres. Infantes, que tambien asisten, van alumbrando con velas tan devota como tierna procesion.

(Se continuará.) JOSÉ ROSETTY.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

(CONTINUACION.)

—Y cómo si lo creo! contestó Remigia; por mis propios ojos he conocido á mujeres que han visto muchas veces en el pozo de la tia Blasa á sus maridos que estaban en Indias, y otras cosas á este tenor; pero lo que no me podrá negar nadie es lo que sucedió á una cuñada mia, y que le contaré á su merced para que vea lo que sabe la gitana. Pues señor, mi cuñada era muy pobre, y así la conocí yo hace años en el barrio de la Viña; cuando un dia habiendo ido á que la tia Blasa le dijese la buenaventura, le pronosticó esta que pronto habia de tener mucho dinero, y que la fortuna le habia de entrar en su casa por el rabo de un gato negro. Rióse la mujer y volvió triste á su casa: ¡pero fígúrese su merced cuál se quedaría cuando al entrar en ella vió en efecto un gato negro que dormia al lado del anafe! Así siguió por cerca de un mes como si se hubiese criado allí desde chico, hasta que una tarde que el animal dormia junto al fuego, metió en él la punta del rabo chamuscándoselo todo: con el dolor despertó el gato, y corriendo por la puerta afuera se metió en una habitacion desalquilada habia ya muchos años, y trepándose en seguida por un rollo de esteras viejas que estaban arrimadas á la pared. Con el peso cayeron al suelo las esteras, y mi cuñada encontró dentro del rollo un bolson de cuero lleno todo de pesos duros: puso con ellos un puesto de aceite y carbon, y antes de dos años ya tenia una casa suya en la Viña. Esto yo lo ví, que no me lo contó nadie.

Los enamorados creen en brujas, porque creen en todo: así fué que vencido D. Pepito por el último argumento y por el *yo lo ví* terminante que lo acompañaba, se volvió á Remigia y le dijo:

—Hoy mismo has de venir conmigo á casa de la tia Blasa. Pues tanto alcanza quiero saber mi suerte; y si para hacerla propicia necesita de dinero, yo la pagaré bien.

—Así sea, dijo la vieja; y dos horas despues ya estaban ambos en la calle.

Al lado de la puerta oriental de la antigua villa de Cádiz, hoy Arco de los Blancos, se descubren los viejos restos del castillo que la defendia, llamado un tiempo *de la Villa*, y muy posteriormente *de Guardias Marinas*: su robusta mole yace aislada en medio de estrechísimas, sucias y empinadas callejuelas en las que cada paso es un precipicio, y las cuales positivamente no han sido jamás pisadas por la mayor parte de mis lectores, ignorando quizás muchos de ellos hasta su misma existencia. En una pues, de estas á quienes daremos si se quiere el nombre de calles, aunque mas parezcan vericuetos de cabras, y enfrente de uno de los torreones, que á despecho del tiempo y de la autoridad alzan todavía sus negras cabezas sobre aquel negro suelo, se ven aun las ruinas de algunas casas que el desnivel del terreno hace aparecer hundidas y como subterráneas, haciendo mas triste y asombradizo el aspecto de aquel lugar tan poca vez hollado por planta humana. Uno de aquellos arruinados casuchos, dice la historia, era por los años de 1799 la inmunda habitacion de la tia Blasa, y hácia él trepaban á buen paso en el momento de que hablamos la buena Remigia y el cándido Pepito: aquella llena de esperanzas y henchida de ilusiones á que la autorizaba la memoria del rabo del gato, y este caminando por máquina y tropezando con todo el mundo, segun antiquísima y perjudicial propiedad de todo enamorado.

Era el templo de esta Sibila del barrio de Santa María, un ahumado y sucio cuartucho cuya natural lobreguez aumentaba el pardo color de unas paredes tan vírgenes de cal de Moron como preñadas de telarañas, jamás molestadas por la escoba, y cuya pacífica posesion disfrutaban de padres á hijos cien generaciones de aquellos asquerosos insectos. Hácia un rincon del lado de la estrecha puerta yacía en el suelo un roto anafe de yeso, que en algun tiempo debió de haber sido blanco, sobre el que se elevaba entre tres carbones medio apagados un desboquillado puchero, del que exhalaba su oriental aroma el flatulento potaje de lentejas. Sobre una silla coja, arrimada á la pared por una precaucion harto pru-

dente, dormian con el tranquilo sueño de la infancia un gato maltés y un perro chino, como dormian Rómulo y Remo en la cueva de la loba del Tíber: otras dos viejas sillas cuyas mugrientas aneas habian sido en parte reemplazadas por algunas ralas tomizas, y una alhacena con puertas de celosía colgada de dos clavos que habia en la pared, componian, amen de su persona, el ajuar ostensible de la tia Blasa.

Era esta una mujer como de hasta cincuenta años; grandes y espantados ojos; cabello lácio, negro y lustroso como el ébano, cayendo en largas greñas sobre su espalda y á entrambos lados de su africano rostro. Unas anchas y cortas enaguas, verdes algun dia, pendian de su cintura, dejando la parte superior del cuerpo entregada á una exclusiva camisa, no tan exenta de respiraderos que no necesitase el auxilio de un viejo retazo de mantilla de franela, la cual, cruzados ambos picos sobre el pecho, venian á atarse sobre la espalda, tres ó cuatro dedos por cima del talle.

Al entrar Remigia y su jóven compañero en aquella estancia, donde debia abrírseles el libro de los hados, hallaron á la sacerdotisa sentada en el suelo y mondando un pepino, destinado sin duda á amenizar el nocturno gazpacho; y aunque parezca que el ser sosprendida en ocupacion tan poco digna de un intérprete de las estrellas debió haberla enojado, no fué así, antes al contrario, no bien oyó la salutacion de la vieja doncella, cundo alzando la cabeza, y separando con la una de sus descarnadas manos los prolongados cabellos que caian sobre sus ojos, contestetó con un "Dios guarde á sus mercedes," sin mudar por eso de postura ni abandonar el resto de un cuchillo sin mango que empuñaba para llevar á cabo su comenzada tarea. Entonces Remigia dirigiéndose á ella, le habló de esta suerte:

—Señora Blasa, aquí le traigo á V. un marchante que pocos mejores habrá tenido en su vida: necesita de su ciencia en la buenaventura, y de los consejos que su mucho saber puede darle; porque el pobrecito, como V. habrá conocido ya en esa cara de dos palmos de largo que trae puesta, está enamorado como un borrico de una currutacuela de diez y ocho, que ha dado en la flor de no querer á mi señorito. Animo y á él, señora Blasa, y cuenta con que no lo deje por ningun dinero; pues el hijo de D. Braulio Churrugaya merece eso y mucho mas.

En oyendo esto se levantó la gitana sobre sus chancletas, que dejaban descubrir buena parte de dos flacas y desnudas piernas, y acercándose al mozo dijo, despues de mirarle con afectada atencion:

—Y que es como una perla! Dios lo libre de mal y lo guarde de tanta mozuela picarona como anda por ahí echando á perder á los hijos de familia. No tenga su merced cuidado, hijo mio, cuénteme todo y confíe en que se hará lo que se pueda.

Absorto estaba Pepito de cuanto veia y escuchaba; pero ya estaba dado el primer paso y era repugnante el volverse atrás: por otra parte, ¿qué es lo que iba á aventurar en aquella nueva confesion? Así fué que sentándose á ruegos de Blasa y con la necesaria precaucion en una de las desvencijadas sillas de aquel zaquizamí, comenzó á relatar ce por be todo cuanto ya saben mis lectores, á los que haremos gracia de esta segunda edicion de sus quijotescos amores y de sus lastimosas aventuras. Oyólo todo atentamente la sagaz vieja, y poniéndose despues en guisa de meditar algun grave proyecto, permaneció pocos instantes con la cabeza apoyada en la una mano, cerrados los ojos, y pronunciando en voz baja algunas palabras ininteligibles, al cabo de las cuales se levantó de nuevo, abrió la alhacena y sacó de ella una mugrienta baraja algo semejante á la del honrado Rinconete: hecho esto, pasó entre ambos el siguiente coloquio:

—Dijo su merced que esa niña se llamaba Rosa: no es verdad?

—Así es en efecto; pero yo no entiendo que tenga que ver....

Blasa entre tanto sin curarse de sus objecciones, puso la baraja en el suelo, alzó un naipe, (era la sota de bastos) y sacando un alfiler picó con él en tres distintas partes de la figura, que fueron entrambos ojos y la punta de la oreja izquierda, y poniendo en seguida el ya dicho naipe á la claridad, pareció como que observaba atentamente la respectiva distancia de las picaduras. Volviéndose en seguida á D. Pepito tornóle á preguntar:

—¿Se acuerda el señorito de qué dia de la semana fué en el que se enamoró?

—Sí, ya me acuerdo, contestó el amante despues de pensar un rato; era Sábado Santo, puesto que fué en la feria de los carneros.

Frunció las cejas al oir esto la tia Blasa y díjole:

—Carneros!... Tan engarabatado como sus cuernos está el signo de su merced; pero mayores zorras he desollado yo.

Pidióle finalmente la mano, cuyas rayas una á una examinó; concluyendo con decir de esta suerte con presuntuosa y risible gravedad:

—Dificultoso es el asunto; pero tengo esperanza de que se logre. Hoy nada puedo anunciar á su merced; pero de aquí á tres dias vuelva aquí á la misma hora, y si no se admira de lo que ha de ver, no me llamaré yo la señora Blasa.

Pagóle generosamente nuestro enamorado esta esperanza por infundada que á él mismo le pareciese, y algunos momentos despues los dos forasteros estaban en la calle, mientras la gitana concluia de mondar el poco antes olvidado pepino.

La escena de que acababa Pepito de ser testigo, y en la cual habia hecho además el papel de protagonista, le tenia admirado y verdaderamente confuso. Dudaba por una parte del poder sobrenatural atribuido á aquella sucia gitana; pero por otra se decia á sí mismo: ¿y qué aventuro yo en ello? ¿Tengo acaso otros medios menos extraordinarios para saber cuál es mi buena ó mala fortuna? Pues entonces pecho al agua; iré á aquel lúgubre casucho así que se cumpla este misterioso plazo de tres dias que me ha sido designado por mi maldita bruja, y si nada consigo, este solo será un desengaño mas en la larga lista de los mios.

Por su parte Remigia alimentaba con la mejor fé las tibias ilusiones de su alumno, reanimando al propio tiempo sus casi muertas esperanzas; y aquellas palabras unidas á las anteriores reflexiones, fueron suficientes á hacer que el mancebo anhelase ya por verse segunda vez ante la fatal alhacena que al parecer encerraba su porvenir entero, y sus tristes ó halagüeños destinos.

(Continuará.) FRANCISCO FLORES ARENAS.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro apreciable colega el *Guadalquivir* de Córdoba, dedica el siguiente suelto á la *Andalucía* de Sevilla, sobre el cual llamamos la atencion de nuestros lectores.

«Con sentimiento hemos visto que no ha sido del agrado de nuestro colega la *Andalucía* de Sevilla el suelto en que dias pasados nos hicimos cargo del rumor acogido por dicho periódico y por los demás de aquella capital, relativo á la probable traslacion á la misma de la escuela de Artillería y la facultad de Medicina de Cádiz, puesto que de las palabras que vierte en su número del Viérnes, que recibimos el Sábado á hora en que nuestro periódico habia entrado en máquina, se deduce lógicamente que la *Andalucía* cree que nosotros vemos con sentimiento, acaso con envidia, los beneficios que á Sevilla puede reportarle la traslacion de aquellos institutos. Nuestro colega nos conoce mal. Queremos y deseamos la prosperidad de Andalucía, y por lo tanto no podemos mirar con rivalidad nada de cuanto pueda refluir en provecho de los intereses de su primera capital. Conocemos tanto como puede conocerlo el periódico sevillano, que afortunadamente ha pasado ya el tiempo de cierto linage de antagonismos, y mal podriamos nosotros tratar de resucitarlo en daño de los intereses legítimos de Sevilla, cuando conocemos y estimulamos la simpatía que une á los cordobeses con los sevillanos. Esto no obsta, sin embargo, para que nosotros creamos que aquella capital cuenta ya con sobrados elementos de vida y animacion; y por lo mismo que esta conviccion tenemos, desearíamos que se favoreciese á otra con alguno de los establecimientos que, segun el público rumor, se trata de llevar á Sevilla. El hecho de desearlo todo para sí esta capital pudiera muy bien atribuirse á avaricia ó á egoismo, y nosotros estamos

muy léjos de creer que los sevillanos deseen un engrandecimiento que no les hace falta y que les vendria perfectamente á otras abatidas localidades. Si viéramos á Córdoba en la posicion que se halla Sevilla, no codiciariamos para ella, lo decimos con ingenuidad, cosa alguna que pudiera prestar vida y animacion á otra poblacion cualquiera, porque queremos el bien para todos y no podemos desear por lo tanto vincular en nosotros el derecho de poseerlo todo. *Centralizar* la vida en un solo miembro del cuerpo no puede producir otro resultado que la paralizacion del movimiento en los demás. ¿Quiere esto la *Andalucía*? No podemos creerlo, por mas que pueda deducirse de sus palabras. No negamos al periódico sevillano el derecho y hasta el deber que tiene de interesarse por la capital en que se publica; pero de sus deseos y de los nuestros hacemos juez al desapasionado criterio de las personas sensatas é imparciales. La *Andalucía* parece desearlo todo para Sevilla: nosotros, por el contrario, deseariamos, si posible fuera, que los bienes alcanzasen no á un individuo, no á un pueblo solo, sino al mayor número posible de individuos ó de pueblos. ¿Cuál de estos deseos es el mas racional, el mas justo, el mas equitativo?»

Nuestro colega tiene razon sobrada en lo que dice. Por lo demás, nos resistimos á creer que tenga fundamento el rumor de que se hace eco, por lo menos, en lo relativo á nuestra Facultad de Medicina. Nada hemos oido sobre él, pero estaremos á la mira, en una cuestion tan trascendental para los intereses de Cádiz.

* * *

No han decaido, antes bien han aumentado en interés, las representaciones dadas por la distinguida actriz Srta. Civili, desde la aparicion de nuestro último número. Ya por el relevante mérito de las obras ejecutadas, ya por la mayor perfeccion de su desempeño, esas representaciones han sido fecundas en aplausos para la bella artista.

María Stuardo es una excelente produccion del gran génio dramático de Schiller, y su version al castellano es obra de la castiza y fácil pluma del Sr. Breton de los Herreros, príncipe de nuestros autores cómicos contemporáneos. Grandes recuerdos nos han dejado en la ejecucion de esta obra la incomparable Adelaida Ristori, y despues de ella, la Sra. Santori; grande era, pues, tambien la responsabilidad que esto creaba á la Srta. Civili, que, en honor de la verdad ha logrado salvarle airosamente. Si la ejecucion por parte de esta bella artista no logra alcanzar la perfeccion en todos los detalles de la obra, si en ella suelen notarse no pocos lunares, cierto es tambien, y falta de justicia seria no reconocerlo, que en los momentos supremos de la obra tiene bellísimos arranques y toques de verdadera inspiracion.

No recordamos quien ha dicho que al talento de la Señorita Civili conviene, mas que el tono elevado de la tragedia, el movimiento apasionado y conmovedor del drama moderno: así lo creemos tambien nosotros. Y si queremos presentar una prueba inexcusable en apoyo de esta opinion, ahí está *La dama de las Camelias*, en cuya ejecucion se eleva á tan notable altura la jóven actriz, y que últimamente ha figurado en el programa de su beneficio. En esta ocasion, solo elogios debemos tener para la Srta. Civili; y estos elogios tan merecidos y entusiastas, serian mas ilimitados si la Srta. Civili se despojara de alguna tinta de exageracion que en ciertos momentos perjudica á su excelente interpretacion de la obra, pues no necesita de esos toques algo duros para tener un magnífico realce y conquistar unánimes aplausos.

Epicaris es una tragedia que pertenece al único género que merecia la censura de Boileau: al género *fastidioso*, pero es quizás la obra trágica que mas acabadamente interpreta la Srta. Civili.

De *Amor de madre*, bello drama arreglado á nuestra escena por el inolvidable Ventura de la Vega, y de *Oros, copas, espadas y bastos*, comedia ó cosa semejante, del Sr. Larra, no nos ocupamos ahora, porque no asistimos á la representacion.

De las piezas representadas para fin de fiesta, no queremos acordarnos, á pesar de su esmerada ejecucion. *Ande la rueda* y *Una noche en Trijueque*, son en efecto verdaderamente á propósito para dar fin á la fiesta, si el objeto es hacer que el público se vaya á la calle.

Dícese que el miércoles será la última funcion de esta compañía en el Teatro Principal. Esperamos que el público acudirá á despedir galantemente á la señorita Civili y á la excelente *troupe* que la acompaña, á todos los cuales tributamos con gusto un sincero aplauso.

* * *

El Circo ha abierto sus puertas con *El primo y el relicario*, *Dos muertos y ningun difunto*, y *No mas muchachos*. La inauguracion no ha pecado, pues, por la novedad de las obras. Suponemos que mas adelante veremos algo que sea un poco mas nuevo en todos los géneros.

* * *

En Madrid está haciendo furor la obra titulada *Un drama nuevo*, original del señor Estébanes, bajo cuyo nombre creemos entrever el del aplaudido autor señor Tamayo. A esto nos autoriza la opinion general de la prensa.

Deseamos ver el drama en uno de los teatros de esta ciudad.

* * *

—Adios, señor don Fadrique, ¿qué hay de noticias?

—Hombre, ¿es posible que no sepa usted nada, señor don Pantaleon? pues es floja la que corre.

—¿Qué? sepamos.

—Se dice que la Facultad de Medicina de esta ciudad y la Escuela de Artillería se trasladan á Sevilla, y...

—Cá! riase usted de eso, es un rumor que no tiene importancia y que me hace el mismo efecto que si me dijeran que se llevaban á Rota el candelabro de la plaza de Mina y á Conil la estátua de Balbo.

No pudimos oir mas, y es lástima porque la conversacion era interesante.

* * *

Parece que nuestro Excmo. Ayuntamiento tiene proyectado establecer la próxima velada de Corpus en el paseo de las Delicias, para cuyo efecto se adornará este agradable sitio con arcos de flores, follage y una iluminacion espléndida, causando de este modo un efecto encantador y que satisfaga los deseos de los innumerables forasteros que visitan esta ciudad en los dias de tan solemne fiesta.

Aprobamos la idea y felicitamos á sus iniciadores.

* * *

Es deplorable lo que acontece con ciertos individuos que habiendo aceptado la suscricion á la *Revista Gaditana* no solamente se han negado á satisfacer el importe de la mensualidad, sino lo que es mas incomprensible aun, no han devuelto los números que han recibido, causando de este modo innumerables perjuicios y trastornos á la Empresa.

Hacemos esta advertencia para que sirva de aviso á las empresas de periódicos literarios y no se dejen guiar por *pomposos títulos* y *respetables nombres*, ni por sociedades que se titulan *protectoras de las Artes*.

* * *

Suplicamos á nuestro ilustrado colega *La Conveniencia* de Sevilla que se digne espresarnos las razones literarias que tenga para decir que la comedia en un acto *Lo que pueden dos millones*, ejecutada últimamente en el teatro de Variedades de aquella ciudad, es mala. Es un favor que agradeceremos mucho al periódico sevillano.

* * *

Nuestro querido amigo el jóven licenciado en medicina y cirujía D. Bartolomé Belmonte y Cárdenas, ha sido agraciado con el título de Arcade de Roma bajo el nombre de *Amanta Trigereo*.

Felicitamos á nuestro jóven amigo por tan cumplida honra.

* * *

El *Album de las familias* ha suspendido su publicacion por un mes ó dos á causa de la salida de su director don Eleuterio Llofriu y Sagrera para Alicante donde va á restablecer su salud.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE

D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

VIERNES 24 DE MAYO 1867. AÑO I.—NÚMERO 11.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

A "LA CONVENIENCIA."

Segunda y última amonestacion.

Hace tiempo que *La Conveniencia*, periódico sevillano, tiene por *conveniente* ocuparse de nuestra *Revista* con una *inconveniencia* tan marcada que no hace honor ni *conviene* al título que á guisa de peon caminero aparece á la cabeza de sus números.

Nosotros respetamos la dulce manía que nuestro irritado colega manifiesta en sus repetidos ataques y respetamos igualmente que se haya erigido en censor sin sueldo de nuestro humilde periódico; y tan verdad es esto que vamos á cometer la *inconveniencia*, de probar á *La Conveniencia* que no es bueno tirar piedras al tejado del vecino teniendo el suyo de vidrio.

No recordamos quien fué el que dijo, que para dedicarse al periodismo se necesita cuando menos saber leer y escribir. Nos consta que los redactores de *La Conveniencia saben escribir*, ¡ojalá supieran leer! Por supuesto que al espresarnos de este modo, claro es que vamos á probarles que no han leido, y si la han leido no la han comprendido, lo cual es peor, la *descomposicion* anti-poética que con el título de *El Hombre de la Naturaleza*, ha escrito y leido en el *curso académico* del Conservatorio de MADRID (academia habia de llamarse) Don Luis F. de Toledo.

¡Cuán admirable es la Providencia! Nace un Don Luis F. de Toledo, coge la pluma, escribe una *poesía*, léela en el Conservatorio de Madrid, (á Dios gracias no ha sido premiada, lo cual es raro) y en seguida vé la luz pública un periódico como *La Conveniencia* que tiene la gloria de dar á conocer á este hijo bastardo de Apolo, á este *sofocon* perpétuo de las Nueve.

Nosotros nos habiamos dicho al leer las acerbas censuras de *La Conveniencia*, hé aquí una publicacion que segun las muestras de intolerancia que continuamente está dando, deja muy atrás al lema de la Academia Española que dice: *limpia, fija y dá esplendor*. Francamente: el clásico rigorismo de nuestro colega nos tenia asustados. Creíamos, al leer sus rígidas censuras, que en la redaccion de *La Conveniencia* se encerraban todos los volúmenes de la biblioteca de Alejandría; nos figurábamos ver á los que escriben ese periódico, agobiados bajo el peso de su inmensa erudicion; creiamoslos perfectos estadistas, políticos profundos, críticos consumados, poetas inmortales, gramáticos rigorosos, inimitables etimologistas y grandes anatómicos de lenguas, sábios astrólogos (sea dicho con perdon del Zaragozano), oradores irresistibles, pintores inimitables, infatigables publicistas, infalibles matemáticos y jueces incontrovertibles en achaques de literatura.

Todo esto y mucho mas nos figurábamos de los redactores de *La Conveniencia*; así es que leiamos las censuras que hacian constantemente de la *Revista* con el profundo respeto que inspira el saber y la supersticion que causan en el ánimo de los ignorantes los atrevidos arranques del génio.

Decia *La Conveniencia*: "El autor de la *berza*, titulada *El Beso* es un *hortelano* que merecia que le *apretasen lo que yo sé*:" y decíamos nosotros á nuestra vez consternados: "lo ha dicho *La Conveniencia*, chiton; ese periódico no puede equivocarse jamás." Coge *La Conveniencia* nuestro número del 30 del mes pasado, lee el artículo de Delio sobre el colegio de San Felipe, bufa, salta y dice: *¿Qué pasa en Cádiz*? Allí no hay ya literatura, ni comercio, ni nada. Lo que traducido al lenguaje de *La Conveniencia* quiere decir: "No nos gusta este artículo; *ergo* en Cádiz no hay literatura, ni industria, ni comercio, ni crédito, ni nada, y decimos nosotros admirados de tanta lógica: ¡qué sabios!

Con estos antecedentes figúrense nuestros lectores las ganas que tendriamos de leer algo que se hubiese hecho acreedor de los elogios de *La Conveniencia*. Rogamos á Santa Rita, abogada de los imposibles, para que nos concediese esta gracia, y sin duda la santa se dignó acceder á nuestros deseos, porque al espirar en nuestros lábios la última frase de la piadosa oracion, oimos sonar la campanilla, y el incansable conductor de la correspondencia pública nos entregó el cotidiano paquete de periódicos. Abrimos temblando *La Conveniencia* y... nos quedamos como probablemente se quedaria el encargado de una biblioteca á quien un

sabio corto de talla (que no era por cierto redactor de *La Conveniencia*), pidió cuatro ó seis diccionarios, y preguntándole aquel empleado de qué lengua los queria, "De cualquiera, contestó: es para sentarme encima."

Vamos á esplicar la causa de nuestro asombro.

Un periódico tan pulcro, tan amigo de censurar los defectos y ocultar las bellezas, que no abandona ni el látigo de la sátira ni el escalpelo de la crítica, que está pendiente de los mas pequeños deslices literarios de sus colegas, se descuelga con el siguiente elogio y *lo otro* que sigue:

"Tenemos el gusto de insertar la composicion siguiente leida por su jóven autor en la apertura del curso académico del Conservatorio de Madrid.

EL HOMBRE DE LA NATURALEZA.

¿Qué es el hombre al nacer? nada en la esencia.
¿Qué es despues si no se hace? un desdichado.
Débil y miserable su existencia,
Es el ser mas pequeño, el mas menguado.
Es por inclinacion y por tendencia,
Duro, feroz, violento y depravado,
Baldon del mundo, de su especie afrenta,
El vicio le fascina y le alimenta."

El primer verso no solamente es malo, sino que es herético, porque afirma que el hombre al nacer *no es nada en la esencia*. ¿De qué modo considerará *el alma* el autor?

Suplicamos á *La Conveniencia*, que tiene *el gusto* de insertar este *cienpiés*, nos esplique lo que quiere decir el segundo verso, porque nosotros tenemos el *disgusto* de no comprender como se hace el hombre á sí mismo; y lo que es mas, cómo el hombre ha de ser un desdichado *si no se hace*?

Nosotros creemos que ni el autor ni *La Conveniencia* saben lo que han *hecho* en esta ocasion.

El hombre, el dueño que Dios ha enviado á la tierra, imágen y semejanza suya, es en el concepto del Sr. F. de Toledo, autor de la poesía y de *La Conveniencia* que tiene *el gusto* de insertarla, el ser mas *pequeño, menguado, duro, feroz, violento*, etc., etc., y para remate de cuentas *baldon del mundo y afrenta de su especie*.

Hablando el autor en absoluto del hombre, ¿á qué especie afrenta? Bonito andaria el mundo si todos los hombres fueran como los describe el autor del *cienpiés* que *La Conveniencia* tiene *el gusto* de insertar.

Sigue hablando el Sr. F. de Toledo.

Guiado del instinto y las pasiones,
Ni encuentra dique, ni respeta valla;
Entregado á violentas sensaciones,
Cuanto á su paso encuentra lo avasalla.
Ni clases vé, ni mide distinciones,
Solo en su centro si lastima, se halla,
La oposicion le irrita y exaspera,
Y en lugar de ser hombre, es una fiera.

No queremos detenernos en hacer el análisis de esta octava: dejamos á la consideracion de nuestros lectores lo de

"Ni encuentra *dique* ni respeta *valla*."

y lo otro de

"Y en lugar de ser hombre es una fiera."

La primera parte concluye con esta octava:

"Lúgubre idea, triste reflexion!
Tal es el ser de la "naturaleza,"
Desorientado, sin tino, ni razon,
Víctima de su mísera flaqueza,
Esclavo de su ardiente corazon,
Claudica, oscila, y sin cesar tropieza;
Y cae, y se derroca y al fin se hunde,
"Y en las ruinas de su obra se confunde."

Como se vé, la rima no ha querido prestarse á consumar este sacrificio literario, y el señor F. de Toledo ha casado versos agudos con llanos, licencia que condena el arte, por mas que Espronceda tratara de elevarla al rango de precepto rímico. Además hay versos largos como este:

"Desorientado sin tino ni razon."

La octava entera es de tan mal gusto, que parece fabricada en una herreria.

Dícese generalmente que la segunda parte de una obra es la mas lastimosa. Aunque *La Conveniencia* no tenga *el gusto* de confesar que *tenemos* razon en el análisis *que venimos haciendo*, (que es la frasesita de moda) allá vá esa primera octava de la segunda parte, que se titula

"EL HOMBRE DE LA CIVILIZACION.

Tú de esta fiera, educacion preciosa,
De este ente infeliz y degradado;
De esta imágen deforme y horrorosa;
De este ser sin virtud, regenerado.
Ocurriendo con mano generosa,
Creaste un mortal privilegiado
Que abjurando el error de su conciencia,
Conoció su destino y excelencia.

¿Cree por ventura don F. de Toledo, que para probar las excelencias de la civilizacion es necesario decir que el hombre es una *fiera*, un *ente* infeliz *degradado*, enemigo de la *virtud* é imágen deforme y horrorosa? ¿De quién es *imágen horrorosa*? Hablándose del hombre en absoluto, causa espanto deducir la consecuencia de lo que dice el señor F. de Toledo, dado caso que el señor F. de Toledo sepa lo que dice.

Y esto se lee en Madrid y en la apertura de un Conservatorio nada menos, y despues hay periódicos que lo insertan *con mucho gusto*, y esos periódicos tienen la osadia de llamarse *críticos* y de juzgar obras literarias, ¡horror!

Somos generosos; no queremos seguir analizando los despropósitos incalificables que contienen las seis octavas que siguen; la composicion entera es detestable, y para colmo de desdichas es larga tambien.

Vean nuestros lectores *esto* que sigue, y que *La Conveniencia inserta* con mucho *gusto*:

"Sujeta á tus preceptos su razon;
Dirijida por tí su inteligencia,
Es la mas bella y próvida creacion;
Es alarde de la alta Providencia.
Su símil es, su propia imitacion:
Por su virtud, sus dotes y excelencia;
Por su mision, su fin y su destino;
Es sublime, inmortal, casi divino.

—

Fija y atenta ya su reflexion,
Un mundo nuevo, viene á su presencia,
Otros goces le ofrece la razon,
Otro ser, otro ser, otra existencia.
Lo ideal, lo ficticio, la ilusion,
Allá fueron de su inesperiencia;
Ayer fué polvo del inmundo suelo,
Hoy es el hombre, destinado al Cielo.

¿Qué tal? El señor F. de Toledo metió la mano en un saco de consonantes, los desparramó sobre el papel, y se quedó tan fresco como *La Conveniencia* se quedaria despues de decir que lo insertaba con *mucho gusto*.

Como nuestros lectores comprenderán, si nos dejáramos llevar del deseo de probar todos los defectos de este *cienpiés*, podríamos escribir una docena de artículos holgadamente, en los cuales probaríamos que esta composicion es lo *sublime* de lo *malo*, y que

solamente un periódico que no sabe leer ni escribir tiene el atrevimiento de insertar *con mucho gusto*.

Hemos dicho que somos generosos, y no queremos apurar el asunto. Vamos á terminar nuestra tarea.

No tenemos el honor de conocer al señor F. de Toledo, ni abrigamos saña alguna contra *La Conveniencia*; no negamos ni negaremos jamás el derecho que tienen los periódicos para juzgar las producciones agenas con el criterio *que gusten*; pero si vemos con pena que el periódico sevillano nos ha declarado una especie de guerra, y nadie puede negarnos el derecho de rogarle á *La Conveniencia* que medite sus *censuras* y sus *elogios*. Hemos examinado con calma sus ataques, hijos tal vez de su mal humor, y sus elogios que por mas sinceros que sean están reñidos con la lógica y el sentido comun, como hemos tenido el sentimiento de probar en este artículo. Un periódico que se erige en censor de sus colegas, no debe cometer el error de presentar lo malo como bueno, y de ensalzar lo falso con los bellos colores de lo verdadero.

Suponiendo el autor de los versos que el *hombre al nacer no es nada en la esencia*, ha probado que ignora que en el *alma* se comprende la *voluntad* y el *entendimiento*; y elogiando estos versos *La Conveniencia*, ha probado que ignora que esta sustancia, (el alma,) puramente espiritual, produce todas las operaciones que nosotros distinguimos con varios nombres; el entendimiento no es mas que su accion y el corazon su voluntad. ¿Cree *La Conveniencia* que seria *conveniente* confundir el alma con el instinto bruto de las bestias?

Desengáñese don F. de Toledo; el hombre no puede ser considerado en absoluto como una *fiera* sin religion, sin fé, sin virtud, porque el alma es naturalmente grande en cuanto á su origen, á su esencia y á su fin; cuando el alma se eleva se engrandece el entendimiento, el genio crea y la humanidad admira.

¿No ha tenido *La Conveniencia* la dicha de observar la maravillosa fecundidad con que el hombre mas rudo, produce á cada instante grandes pensamientos sobre diferentes objetos? ¿Ha estudiado don F. de Toledo las acepciones de la palabra *razon*? Seguramente no las ha estudiado, cuando la toma con el hombre de la manera que lo hace en sus *versos*, (algo le hemos de llamar): si las hubiera estudiado, sabria que es la facultad *natural* de que Dios ha *dotado al hombre para conocer la verdad*, cualquiera que sea la luz que la *rija, y el órden de materias á que se aplique*.

Nos hemos extendido mas de lo que pensábamos en este asunto. *La Conveniencia* criticando los versos de Milanés, y elogiando los de don F. de Toledo, ha probado que no tiene opinion literariamente hablando; y un periódico que de este modo discurre, no es digno de los honores de la polémica literaria, y se puede decir de tales periódicos que:

"Ni el dulce llena ni el veneno mata."

Por consiguiente; diga *La Conveniencia* todo lo que guste; critique á su sabor; elogie á su placer; nosotros no volveremos jamás á ocuparnos ni de sus censuras, ni de sus elogios, y terminamos nuestra tarea diciendo á imitacion de los señores presidentes de los Cuerpos Colegisladores:

"Queda terminado este incidente."

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Tenemos el honor de anunciar á nuestros lectores que contamos con la colaboracion del distinguido poeta y excelente literato el Excmo. Sr. D. Ignacio M. Martinez de Argote, marqués de Cabriñana, á quien damos las mas expresivas gracias por la bondadosa acogida que ha dispensado á nuestra publicacion.

En los próximos números insertaremos algunas de sus bellas poesías.

EL FILÓSOFO ESTÓICO Y EL CRISTIANO.

En risueño vergel erguida palma
Su penacho gentil daba á los vientos,
Y firme *boj* que alzábase á su lado
Así le dijo vanidoso y fiero.

"Aunque distinto nuestro orígen sea
"Cualidades idénticas tenemos,
"Pues cuanto afecta á las humildes plantas
"A la vez contemplamos con desprecio.

"Los árboles mas firmes languidecen
"Cuando el Bóreas desátase altanero,
"Mas tranquilos sus silbos escuchamos,
"Sin que pueda su furia conmovernos.

"La planta que en Abril crece lozana
"Muere de Agosto al devorante fuego;
"La que resiste al cáncer abrasado
"De la nieve despues sucumbe al peso.

"Nosotros contemplamos impasibles
"El rojo estío, el nebuloso invierno,
"Y asombrados los árboles nos miran
"En el bien y en el mal siempre sereno.

"Iguales somos pues.—
—No tan iguales,
Dijo al oirlo ruiseñor parlero,
"Que aunque impasibles os mostreis entrambos
"Gran diferencia entre vosotros veo.

"Plácida sombra la oriental palmera
"Ofrece al fatigado pasagero,
"Y, dulce cual la miel, áureo racimo
"Bríndale al par desde su oculto seno:

"Tus brazos infecundos entretanto,
"Oscuro boj, levantas altanero,
"Sin que ni fruto ni benigna sombra
"En torno anheles ofrecer con ellos.

"Ella aunque adusta cariñosa ama;
"¿No la contemplas en fecundo anhelo
"Fiel enviar á su distante amigo
"Un ósculo de amor que lleva el viento?

"Tú vives para tí, para tí solo,
"Y á la amistad y á la ternura ageno,
"Con tus ramas sin flores, ni un halago
"Brindas á tus sencillos compañeros.

"Ella propicia con sus verdes palmas
"Premio ofrece al poeta y al guerrero;
"Símbolo tú de helada indiferencia,
"Ni aplaudes el valor, ni amas el genio.

"Mas otra cualidad á gran distancia
"A entrambos nos coloca: Tú rastrero
"Naces del polvo y en el polvo vives,
"Y á mas no aspira tu ramaje espeso;

"Ella aunque en tierra su raiz dilata,
"Dones en torno con amor vertiendo,
"Al espacio á la vez alza la frente,

"Y vuelve amante su mirada al cielo."

Helado boj sin flores y sin frutos,
En tí la imágen del estóico veo; (*)
Y en tí la del filósofo cristiano,
¡Oh gallarda palmera del desierto!

Feliz el que cual tú, joya de Oriente,
Dones en torno con amor vertiendo,
En las fieras borrascas de la vida
Tranquilo vuelve la mirada al cielo.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

EL JUEGO.

¿Qué es el juego? La puerta de todos los crímenes, el orígen de todas las maldades.

Su principio es la usurpacion.

En efecto, si queremos adivinar cuál es la idea del jugador, encontraremos ya en su principio, y hasta en su carácter de inofensivo y entretenido pasatiempo, el deseo de poseer lo ageno

Cuando el jugador juega por pasatiempo, rara es la vez, que no se desazone si pierde, ó que no sienta un júbilo inesplicable y hasta tal vez involuntario si gana. Y si esto sucede cuando no le impulsa el interés, ¿qué acontecerá cuando tiene por orígen, objeto y fin la ganancia de capitales mas ó menos crecidos?

Entonces, naturalmente la pasion viene á sobreponerse á todos los sentimientos, y la ceguera impele terriblemente al que se deja vencer por un vicio tan detestable hasta en sus menores ejercicios.

El jugador no es el hombre de bien, cristiano, liberal y honrado, no, porque á serlo no le fiaria á la eventualidad su porvenir y su fortuna, cuyo sosten verdadero es el trabajo; á serlo veria que en lo que el jugador llama ganancia, no hay mas que el robo; y que el dinero que recoge está humedecido con las lágrimas de un gran número de familias cuyos padres desnaturalizados las relegan á la miseria mas horrorosa.

¡El juego! Nosotros le aborrecemos tanto que ni por el nombre queremos en nuestra casa ninguno de sus criminales objetos que llevan la tortura al alma; y como estimamos mucho á nuestra familia, le ofrecemos tambien ratos de solaz y alegría, pasatiempos agradables y deliciosos, y por cierto que no necesitamos al juego en nada y para nada.

Si la sociedad quiere moralizarse, debe desterrar el juego en su mayor y menor espresion hasta del seno de las familias.

Cuando el trabajo ocupa el lugar preferente en las ideas y pensamientos del hombre, la sociedad camina por las vias del progreso y de la moral, porque fia tan solo su porvenir y busca el pan de su familia en el sudor de su rostro; y ocupando plácidamente sus momentos, no tiene entrada en él el deseo de obtener lo que no es suyo, ni se engaña en sus verdaderas ganancias, puesto que ellas son el fruto de su laboriosidad y de su inteligencia.

Cuando el estudio nos entretiene en nuestros ratos de ócio, no solo no malgastamos lo que hemos adquirido con el trabajo, sino que aprendiendo á conocer sus frutos, y perfeccionando nuestra inteligencia y nuestras costumbres, nos formamos cultos y buenos, y nos preparamos á ser buenos padres de familia y buenos ciudadanos.

El trabajo, pues, y el estudio son la válvula de seguridad de las naciones; el trabajo y el estudio, no para determinadas clases, sino para todos.

Entrad en un taller, y estudiareis sobre la vida del cuerpo.

Entrad en una cátedra, en un salon de lectura y trabajareis sobre la vida del alma.

El trabajo y el estudio se unen y perfeccionan, para unir y perfeccionar al hombre.

Entrad, empero, en una casa de juego, las lágrimas, las imprecaciones y el crímen corren á la par desolados para posarse sobre el inocente, y la vagabunderia, la estafa y el despilfarro son los frutos que allega, ya cubriendo su faz con la politica, y con el comercio y aun mas sarcásticamente con el mismo crímen y la prostitucion.

Los padres de familia, todos los ciudadanos que en algo estimen á la patria y su propia dicha, deberán, pues, maldecir el juego y alejarlo de su casa aun cuando no fuese sino por pasatiempo.

Una chispa produce un incendio, y es mas fácil apagar la primera que el segundo.

En vez de una mesa de damas y de tresillo, de una loteria ó de unos naipes, proveeos de buenos libros, y os trasformareis enteramente, mereciendo el pláceme de vuestros semejantes.

P. F.

(*) En el lenguage simbólico de las flores, el boj representa el estoicismo. Dícese que una rama de este arbusto era la divisa de los estóicos.

PARA LOS NIÑOS.

EL TRIUNFO DE LA VIRTUD.

FANTASÍA MORAL.

IV.

—Yo brindo venturas y dulces ensueños,
Y siempre me humilla la sábia razon:
Disipo la calma con locos empeños,
Engaño fingiendo: Yo soy la *Ilusion*.

—Yo mato gozando, yo doy la ventura,
Gimiendo el cariño me sigue do quier;
Yo soy el deleite, yo soy la amargura,
Yo soy todo y nada. Yo soy el *Placer*.

—Yo busco en la tierra quien calme mi llanto
Y ufana me sigue la negra maldad;
El hombre no alivia mi triste quebranto
Y aun sigo sufriendo. Yo soy la *Verdad*.

—Yo alejo el consuelo; yo soy la *Tristeza*.
Yo mato viviendo; yo soy el *Dolor*.
Yo inspiro á las almas virtud y nobleza;
Me temen los vicios. Yo soy el *Honor*.

—Yo vierto en el alma mi néctar divino,
Yo brindo creencias, del cielo bajé.
Mi antorcha ilumina del bien el camino,
Adórame siempre. Me llamo la *Fé*.

—Yo abrevio las horas, sostengo la vida,
Y brindo ventura, tristeza y dolor;
Yo soy risa y llanto, soy gloria mentida,
Seduzco y olvido. Yo soy el *Amor*.

V.

Gallardo coro de ondinas
Por el valle se adelanta,

Y envuelta en flotante nube
De azul, amaranto y grana,
Modesta, pura y hermosa
Descendió una vírgen santa:
Era su voz cual sonido
Melancólico de un arpa.
Y en sus hechiceros ojos
Brilla la paz de su alma;
El aroma de su aliento
A la atmósfera embalsama
Y con voz dulce al infante
De aqueste modo le habla.

—De cerca como de lejos
Y en triste ó próspera suerte,
Adoro en vida y en muerte
Con noble sinceridad.
Al ser que mi afecto invoca
Libre de toda impureza:
Doy consuelo á la tristeza
Y me llamo la *Amistad*.

—Envuelvo en mi blanco velo
A la que adora al decoro,
Y á Dios compasiva imploro
Por la que vende su amor;
Amo á la vírgen hermosa
Que une en envidiable calma
A la bondad de su alma
La candidez del *Pudor*.

—Disipo la incertidumbre
Que hace triste la existencia,
Y hago que el alma en la ausencia
Se finja la brevedad;
Yo grabo en el pensamiento
La imágen fiel del amante
Que adora el alma constante:
Yo soy la *Fidelidad*.

—Yo con cadenas de rosas
Ligo en la tierra dos seres,
Disipo los padeceres
Que afligen al corazon:
Y miro unirse en el mundo
Dos almas en un deseo;
Yo soy el grato *Himeneo*,
Mi gloria es la *Religion*.

—Al noble, al rey, al vasallo
Y al indigente mendigo
Siento á la mesa conmigo
Proclamando la *Igualdad*.
Mis bienes son de los tristes
Y en mi dichosa morada
Todo mortal tiene entrada;
Yo soy la *Hospitalidad*.

—Amo las buenas acciones,
Compadezco al delincuente,
Y hago que el hombre obediente
Corra de la gloria en pos.
Un heróico sacrificio
Harás por la pátria amada,
Cuando te implore angustiada;
Yo soy la *Piedad*.—Adios.

VI.

Callan las vírgenes bellas,
La naturaleza calla,
Huyen del cielo las nubes,
Brilla la luna mas clara,
Que la *Religion* triunfante
Por el valle se adelanta,
Y la *Caridad* la sigue
Al lado de la *Esperanza*;
Sigue á la amable *Justicia*
La *Libertad* noble y santa,
Sigue á la *Gloria* el *Trabajo*,
Y cierra la augusta marcha
La incomparable *Fortuna*,
Que el mundo con fuego ama;
Llegan todos junto al niño
Y de aqueste modo hablan.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

(*Se continuará.*)

ASÍ TE AMO.

¿Ves, dulce bien, la afanosa
abeja cuando el capullo
de la purpurina rosa
liba con suave arrullo?
¿La ves, la ves revolando,
ora saliendo, ora entrando
con inquieto desvarío
porque allí tiene su amor?
Yo te amo así, bien mio,
como la abeja á la flor.

¿Ves al ruiseñor que canta
con bulliciosa alegría
desde que el sol se levanta
hasta que se oculta el dia?
¿Lo ves, lo ves cual se esconde
entre el ramaje y responde
al cariñoso reclamo,
saltando de flor en flor?
Pues así tambien te amo,
como ama el ruiseñor.

¿Ves la tierra que en reposo
languidece, sumergida
bajo el velo misterioso
de la noche entristecida?
¿La ves, cuál tímida implora
á la sonrosada aurora
que rasgue el nocturno manto
con su luciente arrebol?
Así yo te amo, tanto
como la tierra ama al sol.

¿Ves al pececillo triste
en la red que le asegura,
qué irritado salta, insiste,
por romper su cárcel dura?
¿Ves su preciado contento
si en el liquído elemento
lo arrojas enternecida
de sus ruegos á la voz?
Yo te amo así, mi vida,
como al agua el pez veloz.

¿Ves al pescador que lucha
en alta mar engolfado,
cuando con horror escucha
el huracan desatado?
¿Ves el iris que resuelve
la tempestad, que devuelve
la luz al cielo y derrama
calma y gozo en derredor?
Así te amo, cual ama
al iris el pescador.

Y si tu beldad yo amo
como á las flores la abeja,
y el ruiseñor al reclamo
que le sirve de pareja:
si mi deseo te implora
como la tierra á la aurora,
como al agua el pez ansioso
y al iris el pescador,
dime que sí, dueño hermoso,
dime que acojes mi amor.

***

EL SEÑOR FEUDAL.

BALADA.

I.

—En alazano de pura raza
Con tu loriga lanza y escudo,
Buen caballero, ¿partes á caza,
O á tu contrario buscas sañudo?

—No parto á caza; no la memoria,
Oh anciano, evoco de mi enemigo:
Parto á la guerra, busco la gloria;
Que la fortuna vaya conmigo.

—Marcha: del moro la dura ofensa
Venga, y la suerte tus pasos siga:
Si de la patria vas en defensa,
Buen caballero, Dios te bendiga.

II.

—Doncel, ¿ya vuelves? ¿Tus triunfos vanos
Fueron, y triste tu pueblo llora?
¿Callas?... ¡y sangre miro en tus manos!
¡Ay! que esa sangre no es sangre mora.

Deberes santos abandonaste
Por darte al ocio y á los placeres;
A tus vasallos asesinaste,
La honra mancillas de sus mujeres.

Estrecha cuenta darás al cielo,
Que al crímen siempre la pena sigue:
Con sangre pura regaste el suelo...
Mal caballero, Dios te castigue.

III.

—¿Con paso lento, buen peregrino,
Do triste marchas por esta sierra?
¿Cuál en la vida fué tu destino?
¿Para tí goces no hay ya en la tierra?

—Noble es mi cuna, mas fuí malvado;
Injustas leyes impuse fiero:
De cieno y sangre estoy manchado.....
Perdon imploro y en Dios espero.

—No la venganza contra el rendido
Siendo cristiano mi pecho abone:
Si al cielo invocas arrepentido,
Buen peregrino, Dios te perdone.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

SEMANA SANTA Y FERIA EN SEVILLA.

(CONTINUACION.)

El *Jueves Santo*, ese dia de los felices desposorios de la Iglesia y dia de la alegría de su corazon, segun se expresa nuestro castizo hablista Fr. Luis de Granada en su *Tratado de la Vida Cristiana*, dia en que se entona al alegre sonido de las campanas el mismo *Gloria in excelsis Deo* que se oyó de boca de los ángeles ante el humilde pesebre de Belen, dia en que el Sacerdocio se reviste de las galas mas significativas del júbilo de la Iglesia y se consagra á tantos actos sublimes de religion, como son conmemorar la gran dignacion de Jesucristo Redentor nuestro de convertirse en espiritual alimento del hombre, instituyendo el augusto y admirable Sacramento de la Eucaristía y hacer al paso memoria de todos los actos que en aquel dia tuvieron lugar en Jerusalen y en que el Salvador manifestó su poder, su grandeza, su amor hácia el género humano y la excesiva liberalidad con que á costa de su preciosísima sangre estableció su Iglesia, por cuyo medio unió de nuevo al hombre con su Criador, lo reconcilió con él y le abrió las puertas de los cielos, se celebra con gran solemnidad en todas las iglesias, especialmente en las Catedrales, donde por la circunstancia de ser las cátedras de los RR. Obispos y ejercer estos en los Divinos Oficios los mas sublimes actos de religion anexos al Pontificado, de que les revistió el mismo Jesucristo en sus Apóstoles de quienes son legítimos sucesores, brillan de un modo mas grandioso. La Catedral de Sevilla, fiel á sus gloriosas tradiciones, desplega en este dia con sin igual grandeza toda la admirable pompa y extraordinario aparato que acostumbra en las grandes festividades que celebra la Iglesia.

En la sétima bóveda del templo, correspondiente al trascoro, sobre la sepultura de D. Fernando Colon, hijo del insigne y audaz navegante que dió un Nuevo Mundo á Castilla, se erige el grandioso y magnífico Monumento que, segun el parecer de respetables escritores y viajeros instruidos, no tiene igual en la cristiandad y cuya colocacion se empieza el primer dia de la semana que media la cuaresma.

Este edificio, que es de madera y pasta, fué trazado en 1545 por el hábil artífice Antonio Florentin; habiéndose empezado su obra dos años despues, y concluídola en 1554 en cuya época constaba solo de tres cuerpos, sirviéndole de remate una cruz: posteriormente en los años 1561 al 89, se le agregaron las estátuas é hicieron otras reformas y en el de 1624 se le colocó el último cuerpo; habiendo sufrido despues diversas alteraciones por Miguel de Parrilla que lo dejó en la forma en que hoy le vemos: hace pocos años ha sido diestramente restaurado.

Lo constituyen cuatro frentes iguales y se halla completamente aislado, constando de otros tantos cuerpos en proporcionada disminucion; su plano tiene 42 piés de diámetro, 168 de circunferencia en figura cuadrada, con 42 de ancho cada fachada y 120 de altura total: su planta es la de una cruz griega. Se imita en él la blancura del alabastro con esmaltes de oro en labores, filetes, perfiles é inscripciones.

El primer cuerpo pertenece al magestuoso órden dórico, elevándose sobre 16 pedestales de 9 piés igual número de columnas de 22 de alto y 3 de diámetro, las que en elegantes y esbeltos grupos de cuatro sostienen su arquitrave, friso y cornisa: dentro de este cuerpo aparece otro pequeño formado por otras cuatro columnas que sustentan una cúpula ricamente adornada, debajo de la cual se coloca la custodia que sale en la procesion del *SS. Corpus Christi*.

Esta notable alhaja, toda de plata, es debida al famoso artífice Juan de Arfe Villafañe, quien la empezó á labrar en el año de 1580 dándola terminada en el de 1587: es redonda y tiene de altura cuatro varas, constando de otros tantos cuerpos, de órden jónico el primero, corintio el segundo y compuesto los restantes, siendo de estilo plateresco todos sus adornos: por los años 1668 y 69 se le hicieron algunas transformaciones. Tiene de plata 2.174 marcos, 5 onzas y 6 ochavas, habiendo su hechura tenido de costo 235.664 reales vellon. En su segundo cuerpo se pone una urna de oro de elegante y singular labor en la cual se deposita el augusto Sacramento.

El segundo cuerpo del monumento corresponde al órden jónico, al corintio el tercero y el cuarto al compuesto; terminando tan grandiosa obra un Calvario sobre el que se ven crucificados al Redentor y los dos ladrones, cuyas figuras, así como la de Nuestra Señora de los Dolores y San Juan Evangelista colocadas en el último cuerpo, la del Cristo amarrado á la columna que se vé en el centro del tercero, la del Salvador del Mundo que ocupa el del segundo y las de varios Patriarcas y Profetas de la antigua ley, repartidas sobre sus correspondientes pedestales en los ángulos de las cornisas de todos los cuerpos de este magestuoso edificio, son colosales.

Hállase rodeado de una elegante baranda de hierro y se le ilumina por medio de 581 luces de cera y 140 lámparas de plata, colocándosele delante 12 grandes blandones de igual materia. Los mozos que cuidan las luces visten de blanco y en las tribunas correspondientes á la bóveda en que se coloca permanecen, durante las veinte y cuatro horas que se halla encendido, varias tinas provistas de agua para el caso desgraciado de un incendio.

Antes de empezar los Divinos Oficios de este dia se encienden sus lámparas; permaneciendo así hasta que próximo el momento de ordenar la procesion para el depósito se verifica lo mismo con la cera. Nada hay comparable al magestuoso golpe de vista que ofrece este admirable Monumento al ténue fulgor de la luz que expiden aquellas, dándole un tinte indefinible de melancolía; así como es un espectáculo digno, grandioso y que verdaderamente sorprende el ánimo, el que presenta despues, sobre todo de noche, completamente iluminado de una manera tan espléndida como deslumbradora.

El altar mayor aparece con el velo descorrido y aparato de primera clase, colocándose cuatro blandones de plata en su gradería y en la parte superior de ella la credencia cubierta por dosel frente al del Prelado. Estos blandones y los 12 ya mencionados que se colocan ante el Monumento, fueron dádiva los cuatro del Cardenal D. Antonio Zapata y Cisneros, hijo del Conde de Barajas,

y los restantes del arzobispo de Méjico D. Juan Bizarron, arcediano y canónigo que fué de esta Catedral. En el plano de la capilla mayor se coloca la banquería destinada al Excmo. Ayuntamiento Constitucional, cuya corporacion, presidida por el Sr. Gobernador de la provincia, concurre capitularmente en este dia y en el inmediato; extrañándose no lo verifique tambien el Domingo de Ramos, como en esta y otras muchas ciudades.

Entre ambos coros se erige una extensa base para la augusta ceremonia de la consagracion de los Santos Oleos, colocándose sobre ella la mesa y los lujosos sillones y banquetas correspondientes á todos los que asisten á tan solemne acto. En la funcion se hace uso de riquísimos ornamentos y alhajas, entre las cuales deben notarse las grandes ánforas de plata para la referida consagracion y el incensario de oro, con naveta del propio metal, que posee esta Santa Iglesia, el cual tiene de peso 78 onzas y 7 adarmes.

A las seis y media de la mañana se dá principio á las horas menores en el coro, y concluidas se celebra con magnífica pompa y grandioso aparato la solemnísima Misa Pontifical por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, haciéndose en ella la consagracion de los Santos Oleos y Crisma: asisten al Prelado Metropolitano en este acto las dignidades con mitras, el capítulo de canónigos, el cuerpo de beneficiados y la universidad de párrocos. Al Evangelio, segun se practica en las misas solemnes que se celebran en esta grandiosa basílica, salen al centro de la capilla mayor doce acólitos con grandes hachas encendidas y divididos en dos filas las mantienen levantadas en alto mientras le canta el diácono, significando de este modo la luz que con su doctrina difundió por el orbe: antes de dar el Cardenal celebrante la comunion al cabildo, clero, seminaristas y Sermos. Sres. Infantes, permaneciendo todos arrodillados, se canta solemnemente en el altar al lado de la Epístola por uno de los canónigos la confesion general.

Despues que todos han comulgado y hecha ya la bendicion de los Santos Oleos, se forma la ostentosa procesion para conducir la Divina Magestad al Monumento, la cual abre la numerosísima y lucida Archicofradía Sacramental del Sagrario, cuyos hermanos llevan cirios de á dos libras, llamando la atencion sus costosas insignias de banderola y Sin Pecado (1), lujosísimas y de exquisito gusto y trabajo, así como las grandes varas de plata que usan sus jefes y el rico ropon de terciopelo galoneado de oro que viste el muñidor: sigue la cruz catedralicia, digna de observarse por su hermosa manga bordada de relieve de la cual penden gruesos cordones con grandes borlas y en lo que no se sabe qué admirar mas, si la riqueza ó el mérito del bordado: en pos de ella van los seminaristas, capellanes, ministros del coro, la capilla y el cuerpo de beneficiados á los que siguen el Cabildo metropolitano, precedido por la cruz arzobispal, y el Prelado que bajo un rico palio lleva en sus manos la Divina Magestad; detrás un familiar conduce la mitra, varios acólitos las de las dignidades, las que con el diácono y subdiácono rodean á Su Eminencia, y otro familiar en una batea el birrete cardenalicio; despues del palio van los prelados de la iglesia que por incidencia asistan como aconteció este año con el Excmo. Sr. Arzobispo de Méjico y últimamente el Ayuntamiento precedido por sus músicos, alguaciles y maceros, llevando su presidencia los Sermos. Sres. Infantes Duques de Montpensier seguidos de las damas, gentiles-hombres y ayudante de servicio; cerrando la procesion los lacayos de SS. AA. RR. y los de Su Eminencia, así como la fuerza de la Guardia Municipal que acompaña al Ayuntamiento. Los alguaciles visten en la actualidad cuando van con el Municipio el aristocrático frac; antes asistian vestidos á la antigua usanza con las tradicionales golilla y espada, trage mas propio y característico que el que ahora ostentan.

Depositada la Sagrada Forma en el Monumento y dada delante de él por el Sr. Arzobispo la bendicion al pueblo se empiezan en el coro las Vísperas, desnudándose á su tiempo los altares. En seguida se retira Su Eminencia á su palacio donde asistido de varios capitulares sirve á las doce una espléndida comida á trece pobres á los cuales viste á su costa y dá además una limosna. Las mesas se adornan con mucho gusto y durante el acto se hallan francas al público las puertas del palacio.

A las tres de la tarde se verifica la ceremonia del Mandato en la Santa Iglesia Patriarcal, en la que el mismo Arzobispo lava los piés á los citados trece pobres, asistiéndole los capitulares que previene el pontifical; para cuyo acto se coloca preventivamente un alto tablado en la crujía del coro al presbiterio: esta santa ceremonia se termina con sermon del Evangelio del dia.

Concluido se dicen en el coro las Completas y á las seis empiezan las Tinieblas que finalizan á las diez de la noche, cantándose en seguida el mismo *Miserere* de la precedente con igual solemnidad y el cual se dá fin á las once en punto. Iluminado gran parte del magestuoso templo por la infinidad de luces que arden en el Monumento, cuajadas materialmente de gentes de todas clases sus anchurosas naves y retumbando en sus inmensas bóvedas las dulces y delicadas melodías de tan sublime composicion, el aspecto que ofrece y las emociones que produce durante este acto son de todo punto indescriptibles.

En la época del antiguo régimen de gobierno el Asistente de Sevilla por gracia y privilegio especial rondaba en la noche de este dia la Santa Iglesia Catedral, lo cual verifica hoy el Sr. Gobernador civil en la hora que se invierte en cantar el *Miserere*: para este efecto poco antes de las diez sale de las Casas Capitulares acompañado de varios funcionarios y precedido de la Guardia Municipal y cuerpo de Vigilantes, en abiertas hileras llevando hachas encendidas, y detrás de ellos los Alguaciles de la ciudad; acompaña al Gobernador, cerrando tan lucida ronda, toda la fuerza disponible de la Guardia Civil con armas á la funerala y mandada por sus respectivos oficiales. En esta forma se dirijen al templo metropolitano y en él permanecen rondando sus espaciosas naves hasta las once en punto de la noche, hora en que como llevamos dicho se termina el oficio de este solemne dia.

El *Viérnes Santo* á las seis de la mañana se dá principio al sermon de Pasion, el cual se predica por un misionero junto al Monumento, concluyéndose á las siete: fué dotado por el canónigo D. Lúcas de Soria, asistiendo á él el Cabildo eclesiástico. Acto continuo se rezan las horas menores y en seguida, revestidos el Emmo. Sr. Cardenal, sus acompañantes y el diácono y subdiácono con los riquísimos ornamentos de terciopelo negro profusa y diestramente bordados en oro que se usan en este dia, se dá principio á los Oficios con la grandeza y solemnidad acostumbrada, cantándose la Pasion del Evangelista San Juan como las de los dias precedentes: en seguida el celebrante entona las oraciones prevenidas en el ritual pidiendo á Dios por todos, inclusos los hereges, cismáticos y hasta los pérfidos judíos; procediendo despues á descubrir el Madero Santo de la Cruz, la cual traslada desde la capilla mayor al coro, llevándola sobre el hombro derecho con el pié hácia adelante, descalzo, desnudo de la casulla y sin mitra, siguiéndole algo apartados los ministros, canónigos asistentes y demás personas que dispone el ceremonial pontificio.

Llegado al centro del coro con la mayor reverencia coloca la Cruz, que es de gran tamaño, sobre un paño con almohadones allí prevenido, adorándola en seguida; cuya ceremonia verifican despues por su órden el diácono y subdiácono, los canónigos, beneficiados, clero y Sermos. Sres. Infantes: finalizado este imponente y tierno acto se forma con igual aparato que el dia precedente la procesion al Monumento, distinguiéndose tambien la Archicofradía Sacramental del Sagrario por las costosas insignias negras, distintas de las del anterior, que en este dia usa, de cuyo color son tambien el Lábaro y el rico palio bajo el cual conduce el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo la Magestad Divina: la procesion se dirije al altar mayor donde, permaneciendo todos arrodillados y con los cirios encendidos, se consume por el referido Prelado con las ceremonias acostumbradas la Sagrada Forma sacada del depósito, dándose fin al oficio matutino.

A las tres y media de la tarde se dá principio en el coro á las Completas, cantándose despues los Maitines, ó Tinieblas, y á su final un devoto *Miserere*.

A las siete de la mañana se principian el *Sábado Santo* las horas menores, haciéndose despues de concluidas la bendicion del nuevo fuego á la que sigue la del Cirio pascual, que es todo de cera, de grande altura y grueso en proporcion: antes tenia 8 varas de alto y 58 pulgadas de diámetro, teniendo de peso la cera 53 arrobas y 18 libras y aun fué mayor en la antigüedad. Terminada su bendicion se cantan las doce profecías, procediéndose acto seguido á bendecir la pila bautismal, colocándose frente á su capilla banquería para el cabildo y esparciendo hojas de naranjo por el tránsito que recorre la procesion: á la vuelta se cantan las Letanías mayores, acompañando la capilla de música; dándose en seguida principio á la Misa y al entonar despues del *Gloria in excelsis Deo* la *Aleluya* se descorre el velo que cubre el retablo mayor con acompañamiento de grandes y estrepitosos truenos artificiales, que dan mayor magestad al acto; rompiendo á la vez las campanas de la torre el alegre y sonoro repique general, al que siguen todas las demás iglesias de la ciudad. La Misa y Vísperas que se cantan en ella despues de la comunion, se celebran con extraordinaria solemnidad.

En todas las parroquias, conventos de religiosas y algunas otras iglesias se verifican los Divinos Oficios de este triduo con gran magnificencia y devocion, predicándose sermones de Institucion y de Pasion y en varias de ellas practicándose tambien el Viérnes Santo Ejercicios de Tres Horas. Deben notarse los Oficios que con toda suntuosidad y grandeza se celebran en la iglesia del Santo Angel los dias Jueves y Viérnes Santos, costeados por los Caballeros de las Cuatro Ordenes militares residentes en Sevilla, los cuales asisten capitularmente de uniforme, con sus mantos, bonetes y demás insignias.

SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes Duques de Montpensier verifican el Jueves Santo la tierna ceremonia del Lavatorio en su palacio, proveyendo á las pobres agraciadas de vestidos nuevos y dándoles además de la comida una buena limosna: á este acto se permite la entrada á los que llevan papeleta de convite. Despues

(1) Dan en Sevilla este nombre al pendon ó bandera que aquí llamamos guion; tomándolo de las iniciales que acostumbran ponerles M. S. P. C. *María sin pecado concebida*; ó M. S. L. C. *María sine labe concepta*; por la gran devocion que siempre ha tenido aquella ciudad al misterio augusto de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

de él salen las Reales personas á pié á visitar los Santos Sagrarios con sus excelsos hijos y toda la servidumbre alta y baja, llevando detrás varios lacayos una lujosa silla de manos de respeto: una compañía de tropa con bandera y bandas de tambores y música acompaña á SS. AA. para hacerles los debidos honores á la entrada y salida de los templos.

Dignas son de particular mencion algunas iglesias que deben visitarse en estos dias, ya por la buena y elegante construccion de sus monumentos, ó ya por los pasos expuestos en ellas de las Cofradías que verifican su salida. Debemos citar entre otras varias que omitimos las parroquias del Salvador, Magdalena, cuyo grandioso monumento lo constituye un gran templete de plata de agradable forma, el cual descansa sobre un basamento formado por graderías corridas pintadas imitando el alabastro con filetes dorados y en las cuales se coloca la cera; Santa Ana, San Vicente, San Lorenzo, San Miguel, San Juan Bautista, vulgo de la Palma; San Gil, San Márcos, Santa Catalina, San Pedro, Santiago, San Ildefonso, San Isidoro, Santa Cruz y Santa María de las Nieves, vulgo la Blanca; los conventos de religiosas de Madre de Dios, Dueñas, Capuchinas, San Clemente el Real, Concepcion, Santa Isabel, Santa Paula y Santa Inés; y finalmente las iglesias del Santo Angel, San Antonio Abad, San Francisco de Paula, San Luis, San Juan de Dios y San Felipe Neri, la cual se adorna con grande ostentacion.

En los mismos dias puede visitarse, por tener su capilla privilegio de Sagrario, la casa palacio del Duque de Medinaceli y Alcalá, conocida por de Pilato, la cual fué edificada por la ilustre familia de los Afan de Rivera, habiéndose empezado la obra en el año 1471 por mandado de D.ª Catalina de Rivera y su esposo D. Pedro Enriquez: el nombre porque vulgarmente es conocida trae orígen de un viaje que hizo á la Tierra Santa el hijo de sus fundadores D. Fadrique Enriquez de Rivera, que fué el que terminó el edificio, suponiéndose que lo labró á imitacion del que ocupó el Presidente romano en Jerusalen; otros lo atribuyen, y esto parece lo mas probable, á haber sido punto de partida de un Viacrucis que él mismo estableció y que terminaba en la Cruz del Campo, lo cual corrobora una gran cruz de jaspe que se observa en el muro junto á la puerta principal del edificio. El patio, que es suntuosísimo, está formado por arcos caprichosamente desiguales y de exquisito trabajo, sostenidos por columnas de mármol, teniendo á su centro una gran fuente de jaspe coronada por un busto del dios Jano y en los cuatro ángulos soberbias estátuas griegas de colosal tamaño: las galerías que lo circundan se hallan primorosamente alicatadas con azulejos de variados colores y dibujos y en ellas, sobre ménsulas de piedra, se observan repartidos diversos bustos de personages ilustres de la antigüedad. El arco de ingreso á la preciosísima capilla y los lindos alicatados, calados y arabescos de esta son dignos del mas prolijo exámen de los inteligentes; por cuya razon los forasteros que de ello tienen conocimiento no pierden la ocasion de visitar en estos dias tan notable edificio, á pesar de la distancia á que se halla situado del centro de la ciudad.

(Se concluirá.) JOSÉ ROSETTY.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Los profesores, peritos mercantiles y estudiantes de la *carrera profesional de comercio* en el Instituto de Cádiz, siguiendo la línea de conducta iniciada por sus compañeros de la Escuela de Barcelona, van á elevar una exposicion al Excelentísimo Señor Ministro de Fomento, en la cual manifestarán las poderosas razones que les asisten para pedir mejoras en dicha carrera.

La *Revista Gaditana* que debe ser el eco de todas las justas reclamaciones, no puede por menos de hacer pública esta manifestacion, y hacer constar su deseo de que una clase tan digna de aprecio tenga el porvenir á que son acreedores sus individuos, tanto por los estudios, en que emplean un no despreciable período de tiempo, cuanto por su significacion y méritos.

Desde luego ofrecemos las columnas de nuestra publicacion á las personas que constituyen la carrera profesional de comercio en Cádiz.

* * *

Nuestro querido amigo D. José Rodriguez Junio ha sido agraciado por el Gobierno de S. M. con los honores de jefe de Administracion civil.

El Sr. Junio, inteligente empleado y persona que goza de muchas simpatías en esta ciudad, es digno de la honra que, el gobierno le ha dispensado. Lo felicitamos sinceramente.

* * *

Varios señores nos suplican que invitemos á la empresa del teatro del Circo y al Sr. director de la compañía á que ponga en escena la comedia en tres actos que con el título de *El Laberinto de Creta* ha escrito un jóven gaditano.

Creemos que la empresa de ese teatro complacerá la peticion de los señores abonados.

* * *

La compañía que dirige la aplaudida artista señora Civili ha partido, segun se nos asegura, á cumplir las contratas que tiene pendiente en otros teatros de provincia.

La bella actriz italiana se despidió del público gaditano con el drama del señor Tamayo *La locura de amor*, de cuya ejecucion nos ocupamos la primera vez que se puso en escena en nuestro teatro Principal.

Enviamos á la señora Civili un aplauso y un afectuoso saludo de despedida.

* * *

En el teatro del Circo parece han gustado á la escasa concurrencia que asiste á este coliseo la segunda parte de la *Casa de campo*, tan notable por sus ingeniosos equívocos del mejor género y la famosa tonadilla el *Tripili*.

Sea enhorabuena.

* * *

El ilustrísimo señor gobernador de esta provincia ha condonado la multa de 3.000 rs. que con arreglo á la ley vigente de imprenta tuvo á bien imponer al periódico *El Pensil literario*, que se publicaba en San Fernando, por la insercion de varios artículos.

Esta medida ha merecido los elogios de la prensa de aquella localidad.

* * *

Nuestro activo corresponsal de Linares nos participa que reina gran animacion en aquel punto y que todos se preparan para celebrar dignamente las fiestas que en honor de su Patrona han de celebrarse los dias 9 y 11 del próximo Junio. Para esa fecha se verificarán dos magníficas corridas de toros que serán trabajadas por el célebre Gordito y su cuadrilla.

La plaza de Linares se estrena este año y segun los inteligentes es una obra maestra, fábrica de piedra labrada, caben solamente en sus gradas diez mil almas. Contiene 116 espaciosos palcos con sus correspondientes gradas circuidas de cómodas y preciosas casitas que les dan un aspecto agradabilísimo. Los chiqueros, corrales y cuadras están construidos con solidez y buen gusto. Cuéstale la construccion de esta plaza á su dueño el apreciable caballero D. Luis María Granados la respetable suma de dos millones de reales. La obra ha sido dirigida por el inteligente arquitecto provincial de aquel punto D. José Cuenca.

Felicitamos sinceramente al Sr. Granados por la feliz conclusion de su obra, pues gracias á sus esfuerzos las fiestas de la Santa Vírgen patrona de Linares dajarán gratos recuerdos á todos los que tengan la dicha de presenciarlas. Probablemente ofreceremos á nuestros lectores la descripcion de ellas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE

D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

JUEVES 30 DE MAYO 1867. AÑO I.—NÚMERO 12.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ESTUDIOS HISTORICO-CRITICOS

SOBRE LA

DECADENCIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

DEDICADO AL JOVEN POETA Y ESCRITOR

DON VICTOR CABALLERO Y VALERO.

ARTICULO PRIMERO.

"El mal gusto, que precede al bueno, es preferible al malo que le sucede."

H. Walpole.

Aunque reconocemos y de buen grado confesamos que nuestra edad es mas á propósito para dedicarnos al estudio que para aventurar juicios y esponer francamente nuestras opiniones, vamos no obstante, á reseñar sin los resabios de escuela en una serie de artículos, hijos de la meditacion y del estudio, el período de la decadencia de nuestra literatura, tarea ímproba y superior á nuestras débiles fuerzas. Demasiado jóven, para proceder como historiador, ó como crítico propiamente dicho, vamos á hacer un ensayo en estos *Estudios Histórico-críticos*, protestando ante todo que ningun género de pretensiones domina nuestro ánimo; y manifestando si las aguas de las fuentes á que habremos de acudir á beber nos parecen sucias, ó limpias, ya que atravesamos una época en que, para defender una idea, tengamos que abrir las páginas de la historia en demanda de razones, ó para dar autoridad á nuestras palabras y apoyarnos en el báculo de ancianos eruditos. No se crea, pues, que venimos á establecer un método nuevo; ni que hemos registrado los olvidados archivos de esa triste y desgraciada época de nuestra historia literaria para presentar á nuestros lectores borradores imperfectos ó corroidos, manuscritos de algun autor sin nombre ó sin númen poético: las notas y citas de que nos valemos se encuentran en las colecciones que mas ó menos autorizadas, corren en manos de los aficionados á los estudios literarios, mereciendo tan entero crédito que nadie ha dudado de su autenticidad.

Es un hecho inconcuso, innegable, que nuestra historia política y literaria siguen una marcha uniforme y paralela, presentando á la observacion del hombre pensador iguales vicisitudes, lo mismo en su elevacion que en su decadencia. Esta marcha uniforme y anómala, cuyo orígen y trascendencia no es de nuestro ánimo indagar hoy, no la vemos tan manifiesta y tangible en la historia política y literaria de las demás naciones de nuestro continente, en donde se observa que progresa, ó se eleva la una sin que se resienta ni padezca la otra. ¿Por qué nuestra literatura ha de vivir condenada á sufrir el destino de nuestra historia política? ¿Cómo explicar esta anomalía? ¿Por qué este destino comun? ¿Qué causas ó motivos, por poderosos que sean han podido influir para que nuestra literatura presente semejante anomalía? Nosotros teníamos la literatura mas precoz que se ha conocido, al propio tiempo que dábamos al mundo el ejemplo y el modelo de instituciones libres, guardando perfecta armonía; y nuestros mas célebres escritores producian grandes obras, cuando nuestros afamados capitanes asombraban al mundo con sus heróicos hechos y extendian nuestra lengua con las armas victoriosas en ese Nuevo Mundo, creado por el Eterno para inmortalizar las coronas de Castilla y Aragon.

La decadencia de nuestra literatura se hizo sentir mas rápidamente que la de ninguna otra nacion del continente europeo, teniendo por orígen las mismas causas, los mismos motivos que todas las decadencias literarias que registran las páginas de la historia. Conducidos á Italia los españoles por los acontecimientos políticos, se apasionaron con frenético entusiasmo de las deliciosas poesías de Dante, Petrarca y Bocaccio y á su regreso repitieron á sus familias y públicamente esas canciones suavísimas y delicadas que, no sin fundamento, les parecieron herma-

nas de las suyas: las tradujeron y luego las imitaron, tomándoles lo sustancial y la forma, los pensamientos y ritmos poéticos, los divesos géneros de literatura y las distintas especies de prosodia, por lo que recibieron el nombre de *Petrarquistas* los que las imitaban; y el célebre Cristóbal de Castillejo, al frente de los acusadores, echaba en cara á los reos de lesa-prosodia que hubieran introducido un cisma en la poesía nacional, como Lutero en la Iglesia. Careciendo, pues, nuestra poesía erudita del carácter puramente nacional, los poetas tenian que lucir su rica y varia imaginacion en las academias, quedando olvidadas en sus archivos las bellas composiciones que, perdidas ó destruidas por el tiempo, nos son completamente desconocidas; al paso que los antiguos romances, que merecian las simpatías del pueblo que los cantaba en sus fiestas, reteniéndolos cuidadosamente en la memoria, se imprimian y circulaban con profusion.

Y cuenta que la decadencia de nuestra lengua empezó en el mismo siglo XVI y Capmani en su *Teatro de la elocuencia*, siguiendo á Perez de Oliva, Garcilaso y otros célebres escritores que levantaron su robusta y autorizada voz contra los que no querian vulgarizar las ciencias, atribuye esta decadencia á los doctores de las Universidades que se valian del latin en sus obras facultativas. Pero, por muy grande que sea nuestro sentimiento al separarnos de la creencia de escritores de tan grande nombre y autoridad, opinamos de distinto modo en la conviccion profunda de que nadie prefiere las palabras á la esencia de las cosas mismas; ni un discurso inútil hermosamente escrito, á una oracion de reconocida importancia aunque desaliñada; porque ¿cómo nuestros célebres escritores hubieran alcanzado tanta gloria en ese siglo de tan grandes, importantes y urgentes negocios públicos, si hubieran escrito sus obras en lengua castellana que ninguna seguridad prometia de entenderse en toda Europa y pasar sin quebranto, ó adulteracion á las edades futuras? El erudito y respetable Mayans cree ver las primeras muestras de la corrupcion del estilo en las obras de Fray Hortensio Paravicino y el crítico Luzan, de no menos autoridad, la atribuyen al italiano Malvezzi y á su afectada prosa que tuvo muchos imitadores; pero nuestros lectores comprenderán que es modelo muy poco autorizado. Nosotros pues aunque sentimos de todas veras separarnos de autoridades que nos merecen el mayor respeto, creemos, siguiendo la opinion de un autor anónimo de fines del pasado sig'o, (aunque á decir verdad los autores anónimos no nos inspiran confianza) que el primero que despedazó el lenguaje fué el circunspecto D. Diego de Saavedra y Fajardo en sus *Empresas políticas* y mientras no se aleguen otras razones, ó documentos que puedan traer á nuestro ánimo la evidencia, seguiremos opinando que motivaron la decadencia de nuestra lengua, los que despreciaron ó desconocieron sus bellezas.

El lenguaje poético, sencillo y natural de los Herreras y Cervantes, pareció ya frio, vulgar y rastrero en la época que ligeramente vamos reseñando: parecieron ya indignos de aquella poesía, que vertió torrentes de armonía dulce y suave, los últimos adornos que tanto la embellecieron, y nuestros escritores no sabiendo contener su ardiente imaginacion dentro de los justos límites trazados por sus ilustres predecesores, perdieron el tino precipitándose frenéticos en el vastísimo campo de lo raro y extravagante á lo que llamaron *genio individual*. El tédio que causaba lo conocido; el deseo, la pasion de novedad, descubrimientos y conquistas que dominaba el cuerpo social; la general depravacion del gusto; las exigencias del discurso, crecientes de dia en dia; el contagio del ejemplo; el público veleidoso y la fácil acogida que se dispensaba á los innovadores que, dando giros extraños y violentos á las frases, usando con profusion de imágenes atrevidas y ridículas, de alegorías incomprensibles, de metáforas extravagantes, de trasposiciones intolerables y de antítesis pueriles, y fascinando por lo maravilloso y lo sorprendente, y convirtiendo en licencia la libertad poética, llegaron hasta el extremo de desoir los consejos de los que, amantes y guardadores del gusto clásico, no se afiliaban en la bandera de los que se llamaban *cultos*, son las causas que dieron lugar á la decadencia literaria que todos deploramos y deplorarán las generaciones que nos sucedan. Los conceptos equívocos, retruécanos y comparaciones, hacian poco menos que imposible entender el verdadero sentido de las composiciones, y, para descifrar aquel lenguaje enigmático, necesario fué acudir á las notas y comentarios que muchas veces llevan mas confusion al ánimo del lector.

Enumeradas y examinadas, aunque no con todo el detenimiento que fuera de desear, las causas que ocasionaron en concepto de los críticos la decadencia de nuestra literatura, se hace preciso apuntar los principales caractéres, ó procedimientos del *culteranismo* ó *cultismo* que, para mayor brevedad y esclarecimiento podemos reducir á tres: primero el abuso del neologismo, dando á las palabras acepciones extrañas y violentas y forzándolas á seguir el giro latino: y segundo, el abuso de las inversiones, atropellando las reglas de la sintáxis y la prosodia, sacrificando al efecto de los sonidos la pureza y la claridad del lenguaje; y tercero, el abuso de las hipérboles y de todas las figuras retóricas. Los retóricos, que fueron los primeros en burlarse de la escuela de los cultos, augurándole pocos dias de vida, se alarmaron al ver que la juventud que, aun se sentaba en los bancos de las Universidades, amante siempre de la novedad, se delaraba enemiga de las reglas y preceptos aristotélicos, aceptando, proclamando y defendiendo en las aulas y academias la heregía literaria, que poderosa venia á destruir la ortodoxia de la tradicion, cortaron sus plumas y abrieron controversias para demostrar doctoralmente la falsedad, los errores, y extravíos del cisma literario, invocando, aconsejando, y defendiendo los antiguos preceptos de Aristóteles y de Horacio. Esta contienda se observa tambien en el orígen de nuestro teatro entre los autores que no quieren sujetar su ingenio á las reglas, y los críticos que se esfuerzan porque las sigan y sujeten á ellas sus producciones. Y cuenta que, en ese gran siglo reformador, el romanticismo luchaba ya entre nosotros con los rígidos y fieles observantes de los preceptos aristotélicos y mientras el retórico Pinciano recomenba á los escritores dramáticos el respeto á las unidades, Juan de la Cueva, en su *Ejemplar poético*, obra que parece escrita para nuestros dias, tomaba á su cargo la defensa de las libertades teatrales. Divertidas por demás son estas controversias por las sutilezas ingeniosas de que una y otra escuela se valian para defender los nuevos principios, ó la bondad de las antiguas doctrinas, y cuando los innovadores espusieron el *libre uso* de su ingenio se obstinaron ambas escuelas en sus principios; y al paso que la de los *cultos*, á donde entusiasmada se acogia la juventud, aumentaba de dia en dia el número de sus prosélitos, la clá-

sica, compuesta de ancianos que fieles conservaban el gusto clásico, iba disminuyendo considerablemente.

MULEY ROVICDAGOR NALLAR.

(Se continuará.)

PARA LOS NIÑOS.

EL TRIUNFO DE LA VIRTUD.

FANTASÍA MORAL.

(*Conclusion.*)

—Al triste moribundo, le otorgo mi consuelo,
Destruyo los errores é ilustro la razon.
Por mí cruzan las almas los ámbitos del cielo;
Me adoran los mortales. Yo soy la *Religion.*

—Al mísero afligido le doy la bienandanza,
Benéficos consuelos derramo por do quier,
Doy tregua á los dolores, me llamo la *Esperanza*:
La humanidad entera me abriga con placer.

—Amiga de los tristes, del pobre protectora,
Socorro al desdichado y auxilio á la horfandad;
Mi generosa mano le tiendo al que me implora,
Los pueblos me bendicen. Yo soy la *Caridad.*

—Con lastimeros ayes el triste me importuna
Y loco me maldice quien me bendijo ayer:
La humanidad me invoca, me llamo la *Fortuna*:
Burlándome de todos, camino por do quier.

—Las leyes me acompañan, me teme la avaricia,
Y alegre vá á mi lado la fiel *Legalidad*;
Los buenos me respetan, me llamo la *Justicia*;
Premiando las virtudes castigo la maldad.

—Me llaman el *Trabajo*: mi bendecido nombre
Asusta á la pereza que huye con desden;
Solícito, incansable camino tras el hombre
Y soy de las naciones el soberano bien.

—Yo doy á los mortales inmarcesible gloria,
Y atónitos los pueblos admiran mi vigor:
Los héroes y los sábios me llaman la *Victoria*
Y premio con laureles los triunfos del valor.

—Me adora el oprimido, me temen los tiranos
Y ufana me bendice la triste humanidad;
Yo rompo las cadenas con mis piadosas manos;
Los héroes y los justos me llaman *Libertad.*

VII.

El niño despertóse,
Los vicios con presteza lo cercaron,
Y á sorprender su cándida inocencia
Con solícito afan se prepararon.
La tranquila *Prudencia*;
La dulce *Religion* y la *Esperanza*;
La sensible *Amistad* y la *Justicia*;
El exigente *Honor*, la *Verdad* pura,
La amable *Bienandanza*
En pos caminan, desechando enojos,
De una mujer de célica hermosura
De tersa frente y penetrantes ojos.

Ante la casta diosa
Los vicios murmuraron sordamente.
Luego el niño inocente
Cediendo al noble impulso de su alma,
Veloz se arroja en los amantes brazos
De la excelsa virtud y halló la calma.

Los vicios deploraron
El triunfo que la diosa conseguia;
Confusos se alejaron
Y el niño de placer se sonreia,
En contemplar la faz encantadora
Del niño que estasiado la besaba,
La *Verdad* se recrea;
Y con voz que en el prado resonaba,
Dijo á la *Religion*:—"Hermana mia,
Concédele tu gracia bienhechora,
Y este supremo bien el mundo vea;
Dale tu proteccion para que un dia
Gloria y orgullo de su patria sea."

La *Religion* triunfante
Con acento solemne lo bendijo:
Dióle un beso el *Pudor* en el semblante
Y la *Verdad* le dijo;
—Seré tu compañera en este mundo
Y el *Honor*, la *Amistad* y la *Esperanza*
Tus pasos seguirán con noble anhelo,
Pues te brinda la dulce bienandanza
Con santa paz la bendicion del cielo.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

POBRE DE ESPIRITU Y RICO DE CORAZON.

(EJEMPLO.)

Habia una pobre viuda que tenia un hijo al que amaba, despues de Dios, sobre todo, en este mundo: era el niño tan inocente, tan bueno, tan sumiso, que preciso era quererlo aun sin ser su madre; pero al mismo tiempo era tan limitado de alcances, que imposible se hacía enseñarle nada faltándole comprension y memoria. Su madre lo puso en la escuela, pero nada aprendió; quiso ponerle á un oficio, pero sucedió otro tanto, y sus maestros despues de haberlo maltraido con burlas y vilipendios, lo despidieron.

Entonces su pobre y afligida madre habló y buscó consuelo en su confesor, que era un respetable religioso, y le suplicó que se empeñase con el prior del convento á fin de que recibiese á su hijo de lego en el monasterio. Así lo hizo el buen padre y el muchacho entró en el convento.

El religioso trató de instruir á su protegido en la religion; cuyas primeras nociones le habia inculcado su piadosa madre, pero jamás pudo hacerle aprender nada de memoria ni acordarse sino de estas expresiones de la fe, de la esperanza y de la caridad: Creo en Dios, espero en Dios, y amo á Dios.

Cuando pasó el año de noviciado se determinó desahuciarlo por inepto, pero como era tan servicial, dulce y humilde que todos los religiosos le querian, y vieron el desconsuelo de su pobre madre, determinaron que se quedase en el convento para trabajar en la huerta.

Despues de largas y penosas tareas que le imponía el hortelano, se le veia en vez de dormir y descansar, ir á la iglesia y pasar horas enteras en ella de rodillas.

¿Qué hará allí? decian los novicios; no sabe leer ni rezar, ni comprende el rito ni las oraciones de la Iglesia.

Llenos de impertinente curiosidad, se ocultaron un dia para ver y oir en qué pasaba el tiempo y vieron que no hacia mas que repetir incesantemente con gran fervor: ¡Creo en Dios, espero en Dios y amo á Dios!

Al cabo de algunos años murió el pobre lego con la misma tranquilidad con que habia vivido: lo hallaron con el rostro sereno y las manos cruzadas, muerto en su jergon de paja. Lo enterraron como á inocente sin oficio de difuntos y sin que doblasen las campanas. A poco no se conocía el rincon de tierra en que estaba enterrado, sino por las lágrimas con que lo regaba su madre.

Pero algun tiempo despues vieron que espontáneamente habia crecido sobre aquella sepultura una hermosa azucena; se acercaron á ella y vieron con admiracion que las blancas hojas de la flor tenian cada cual un letrero con caractéres de oro que decian: ¡Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios!

Escarbaron la tierra y vieron que la flor tenia su raiz en el corazon del hijo de la pobre viuda.

FERNAN CABALLERO.

EL OLVIDO.

Tú lo quieres, Elisa, y es forzoso
Olvidarte, y al punto, antes que el velo
De la noche se rompa misterioso....
Pues, queriéndolo tú, lo quiere el cielo!

Mas la noche, mi bien, es bondadosa
Compañera de amor que al alma mia
Representa tu imágen cariñosa....
Para olvidarte es fuerza aguarde al dia!

Las luces de la aurora difundidas
Dejan ver una rosa ¡oh desventura!
Que al entreabrir sus hojas encendidas
Tus gracias me recuerda y tu hermosura.

¿Qué podré hacer al contemplar la rosa
Que así alcanza en mi mente á retratarte?...
Esperar que la tarde nebulosa
Marchite su beldad para olvidarte!

Pero llega la tarde y dolorido
Miro al sol que se oculta macilento,
Las avecillas van hácia su nido,
Y hasta conmueve el apagado viento.

¿Cómo con tal tristeza, en el olvido
Podré encerrar tu imájen tan preciada?
Es preciso que esperes, te lo pido,
De la callada noche la llegada.

Pero viene la noche y cuando el sueño
Mis ojos cierra con su dulce calma,
En mágica ilusion te miro dueño
De todas las delicias de mi alma.

Ya lo ves, bella Elisa, á que te olvide
Se opone irresistible fuerza insana
Que obedecerte hoy dura me impide....
Permíteme que espere hasta mañana!

Mas ay! mañana al renacer la aurora
Volveré en cada flor á contemplarte,
Y en la tarde y la noche encantadora
Fuerzas me faltarán para olvidarte!

Y como de la vida en la carrera
Un dia al otro dia es semejante....
Solo, esquiva beldad, cuando yo muera
Te olvidará mi corazon constante.

* * *

AL RELOJ.

Jamás pude seguir indiferente
Tu monótono curso ni un momento,
Ni observar tu incesante movimiento
Sin anublarse mi serena frente.
Jamás miré una cifra solamente
En esa cifra que señalas lento
Y con sonora voz lanzas al viento,
Como un alerta á la engañada gente.
Ella la dicha y el dolor aduna,
Y cual fria verdad, que eterna luce,
Me hace ver, por mi mal ó mi fortuna,
En cada golpe que tu andar produce,
Un paso que me aleja de la cuna,
Un paso que al sepulcro me conduce.

José Marco.

POESIA.

A JUDAS.

Cuando el horror de su traicion impía
Del falso apóstol fascinó la mente
Y del árbol fatídico pendiente
Con rudas contorsiones se mecia:
Complacido en su mísera agonía
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que ya del término impaciente
De entrambos piés con ímpetu le asía.
Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsion trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

Juan Nicasio Gallego.

GEOGRAFÍA.

Cuando un hombre ama á una mujer y no encuentra medio de ponerse en relacion con ella, el hombre representa una *isla*.

Si encuentra un *primo* que lo acerque á la ninfa, entonces forma una *península*.

El primo, que es la porcion de tierra que le une al continente, es el *istmo*.

Si la jóven tiene una amiga que ha conocido nuestra pasion y la incita á que nos corresponda y nos sonrie y halaga, la amiga, avanzándose en el mar de nuestras ilusiones, es un *cabo*.

Y si en vez de una amiga es una tia ú otro pariente, persona *elevada*, entonces es un *promontorio*.

Si alcanzamos el consentimiento de la mamá, que nos defiende de los *huracanes* del papá, aquella es un *puerto*.

Y si no nos defiende, pero se muestra indiferente á que obsequiemos á su hija, entonces es una *cala*.

Todos aquellos parajes en que podamos hablar á la jóven al *abrigo* de todo compromiso con los papás, se llama *rada*, *fondeadero* ó *ensenada*.

Cuando nos ponemos en comunicacion con ella por medio de la criada, esta es un *estrecho*, que úne dos mares.

Si la criada no es muy escrupulosa, y sí algo *ancha* de manga, se llama *canal*.

Si no es fácil conquistarla, si no podemos pasar por encima de ella, es un *bajo*.

Se llama *barra* los obstáculos que se nos oponen hasta llejar á la jóven.

Los conocidos de ambos que secundan nuestros planes, son las corrientes que entran en el mar, y se llaman *rios*.

La persona á quien confiamos una mision cerca de ella, es la *desembocadura*.

Cuando ella y él se confian mútuamente sus secretos, se llama *confluencia*.

Las personas que se oponen á nuestros planes por medio de chismes y enredos, son *volcanes* que arrojan *cizaña*.

Facundo Rivas.

A UNA FLOR SECA.

NO ME OLVIDES.

Adorno de la túnica del prado
Fueron ayer tus azuladas hojas;
Te mecieron los besos de las áuras,
Lloró en tu cáliz de placer la aurora;
Rayo fecundo de la luz del cielo
Acarició tu púdica corola,
Y al suave calor extremecida
Bañó tu seno generoso aroma.
Hoy en ligera tumba sepultadas
Yacen secas y pálidas tus hojas...
¿Por qué del tallo te arrancó una mano,
Cruel contigo, para mí piadosa?
Cruel? ah! no: si me guardó en su seno,
Si mi olor aspiró *su* dulce boca,
Si *ella misma* formó mi sepultura,
¿Qué flor ha sido como yo dichosa?

Angel Maria Dacarrete.

LA MARCHA.

I.

Cuando nuestros camellos se dispusieron á partir temblaron mis párpados y se humedecieron mis ojos.

La ví sentada bajo su tienda. De sus ojos deslizábanse líquidas perlas. Agitó su mano para despedirme y su mirada decía: ¿Cuándo volverás?

II.

Levantó hasta la frente el velo de su hermosura esclamando: Dios que escuchas los ruegos, lo juro por tí. El *Koeul* no teñirá de negro mis párpados, ni mis lábios risueños mostrarán mis dientes, ni el *henne* teñirá mis dedos, mientras que dure la ausencia del viajero.

III.

Me despedí de ella... ¡Oh camellero! detén un instante la marcha de la caravana. Aun vagan en mis lábios palabras que repetirle. Pensábais que mis fuerzas eran como las vuestras, y el peso de mis dolores bastaría á quebrantar las montañas.

IV.

Amigos mios; mi corazon os ama y mis ojos os buscan. Cuando el viento llega del lado de vuestra patria se embellece mi sueño y me levanto mas feliz. Tal vez á la puerta de vuestra tienda me esperais constantemente, como se espera la luna despues del Ramadan.

El rico está por do quiera en su pais; el pobre es extranjero hasta en el suyo.

AHMED-BEN-DAOUD.

SEMANA SANTA Y FERIA EN SEVILLA.

(CONCLUSION.)

Vamos ahora á ocuparnos de lo que mas contribuye al esplendor de la Semana Santa en Sevilla y á sostener su fama, cual es la salida de sus notables Cofradías, cuyo número en lo antiguo llegó á alcanzar una cifra muy crecida, pues rara era la corporacion ó gremio que no tenia constituida la suya. En el dia se ha perdido de muchas hasta la memoria y otras se hallan en suma decadencia; pero las que verifican su salida se esfuerzan por conservar el renombre que siempre ha gozado en este punto la primera capital de Andalucía, mejorándolas á competencia y distinguiéndose varias de ellas en lujo, pompa, buen gusto y devocion. Además cada año se procura aumentar su número, no perdonando para ello sacrificio ni esfuerzo, lo que deja abrigar la esperanza de que antes de poco tiempo se consiga que las que aun no hacen estacion lo verifiquen, para cuyo logro debiera la corporacion municipal redoblar sus esfuerzos por lo que la afluencia de forasteros que atraen redunda en beneficio de las artes, la industria y el comercio.

La carrera que todas las procesiones recorren para hacer su estacion á la Santa Iglesia Catedral es la misma señalada á la del Córpus, la cual siguen en órden inverso, verificando su entrada en el templo metropolitano por la puerta de San Miguel y saliendo por la de la Torre; despues de hacer tránsito por el crucero, ó sea entre la capilla mayor y el coro: las que salen el Jueves Santo por la tarde y en la madrugada del siguiente dia visitan además los cuatro frentes del Monumento. En algunas calles de la carrera se colocan sillas para los que gustan ocuparlas pagando una retribucion, especialmente en la calle de Sierpes, y sobre todo en la plaza de la Constitucion, que por ser el punto mejor y mas espacioso de la carrera, así como por la circunstancia de presenciar los Sermos. Sres. Infantes el desfile de las Cofradías desde el suntuoso palco que lujosamente adornado con el correspondiente dosel y ricas colgaduras se les prepara por el Ayuntamiento en sus Casas Consistoriales, es en donde mayor número de ellas se colocan y las que son solicitadas con mas empeño. El aspecto que ofrece el todo de la extensa carrera por el inmenso gentío que á ella se agolpa es necesario verlo para poderse hacer cargo de la realidad; siendo admirable el buen órden y compostura que se observa en tan compacta muchedumbre, lo cual habla muy alto en favor de la cultura y buen sentido que por lo general distingue á los habitantes de aquella ciudad.

Si hubiésemos de hacer aquí una reseña circunstanciada de cada una de las Cofradías que ya anualmente, y son las mas, ó ya dejando de salir en algun año, acostumbran hacer estacion á la Basílica Patriarcal, sería este trabajo interminable por lo mucho que cada una de por sí ofrece digno de mencionarse; por tanto nos concretaremos solo á formar por el órden que guardan una sucinta relacion de ellas, expresando las iglesias de donde salen y dias en que lo verifican.

Domingo de Ramos. Santo Cristo de la Fundacion y María Santísima de los Angeles, de su capilla frente á la parroquia de San Roque.—Santo Cristo del Silencio, desprecio de Herodes y Ntra. Sra. de la Amargura, de la parroquial de San Juan Bautista (vulgo de la Palma).—Sagrada Entrada en Jerusalen, Santo Cristo del Amor y Ntra. Sra. del Socorro, de la parroquia de San Miguel.

Miércoles Santo. Santo Cristo de la Columna y Azotes y Madre de Dios de la Victoria, de la iglesia de los Terceros.—Santo Cristo de las Siete Palabras y María Santísima de los Remedios, de la iglesia de Ntra. Sra. del Cármen.

Jueves Santo. Sagrada Oracion de Ntro Sr. Jesucristo en el Huerto y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de la iglesia de Monte-Sion.—Dulcísimo Nombre de Jesus, Sagrado Descendimiento de Ntro. Sr. Jesucristo y María Santísima en su Quinta Angustia, de la parroquia de la Magdalena.—Ntro. Padre Jesus de la Pasion y María Santísima de la Merced, de la parroquia de San Miguel.

Viernes Santo de madrugada. Jesus Nazareno, Santa Cruz en Jerusalen y María Santísima de la Concepcion, de la iglesia de San Antonio Abad.—Ntro. Padre Jesus del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, de la parroquia de San Lorenzo.—Sentencia de Cristo y María Santísima de la Esperanza, de la parroquia de San Gil.—Ntro. Padre Jesus Nazareno y Ntra. Sra. de la O, de la parroquia auxiliar del último título en el barrio de Triana.

Viernes Santo por la tarde.—Sagrada Expiracion de Cristo y Ntra. Sra. del Patrocinio, de la capilla de esta última advocacion en el referido barrio.—Santo Cristo de la Salud y Ntra. Sra. en el Sagrado Misterio de sus Tres Necesidades, de su capilla en el barrio de la Carretería.—Santa Cruz en el Monte Calvario y Ntra. Sra. de la Soledad, de la iglesia de San Buenaventura.—Santísimo Cristo de la Exaltacion y Ntra. Sra. de las Lágrimas, de la parroquia de Santa Catalina.—Santo Cristo de la Conversion del Buen Ladron y María Santísima de Monserrate, de la parroquial de Santa María Magdalena.—Sagrada Mortaja de Ntro. Sr. Jesucristo y María Santísima de la Piedad, de la parroquia de Santa Marina.—Santo Entierro de Ntro. Sr. Jesucristo y María Santísima de Villaviciosa, de la antedicha parroquia de Santa María Magdalena.—Ntra. Sra. de la Soledad, de la de San Miguel.

Todas las mencionadas, á excepcion de las de la Sagrada Entrada en Jerusalen, Quinta Angustia, Santísimo Cristo de la Exaltacion y Soledad de la iglesia de San Buenaventura, han salido en la pasada Semana Santa, habiéndolo verificado las mas de ellas con la mayor ostentacion.

Entre las imágenes sobresalen por su propiedad y mérito el San Juan de la Cofradía del Santo Cristo del Silencio y desprecio de Herodes, esculpida por Benito Hita del Castillo; el Cristo de la Oracion del Huerto, de Pedro Roldan; el de la Pasion, llevando la cruz acuestas con la ayuda del Cirineo, cuyas notables efigies son del famoso Juan Martinez Montañés; el del Gran Poder, del mismo autor; el Santo Cristo de la Expiracion, la Vírgen de Monserrate y otras varias debidas al cincel de los mencionados ó al de otros célebres artistas; mereciendo tambien particular mencion el esqueleto que figurando la Muerte aparece en el Monte Calvario que sale en el Santo Entierro, por ser tal la propiedad con que se halla ejecutado que puede confundirse con uno natural.

El fastuoso lujo, extraordinaria pompa y exquisito buen gusto que en algunas de estas brillantes procesiones se despliega no tiene igual; excediendo á toda ponderacion las notables insignias que usan, los magníficos adornos de las andas en que son conducidas las imágenes, los ropajes de estas, las numerosas y ricas alhajas que ostentan y hasta las túnicas de los nazarenos, los que en muchas Cofradías las usan de merino. Debemos hacer mérito de las alhajas de inmenso valor que adornan la venerada imágen de Ntra. Sra. de Monserrate, así como del espléndido y régio manto que luce de exquisito terciopelo azul profusa y ricamente bordado en oro, cuyo trabajo es de un mérito muy superior: de igual modo son dignos de mencionarse el hermoso manto que en este año ha estrenado la de Ntra. Sra. de la Soledad, el de la Vírgen de la Esperanza, los vestidos de las imágenes de la Cofradía de la Quinta Angustia, de las de Ntro. Padre Jesus de la Pasion y de la del Gran Poder, especialmente el manto de la Dolorosa de esta última, cuya imágen ostenta tambien multitud de costosas joyas. Algunas procesiones llevan lucidas centurias romanas lujosamente vestidas y con sus correspondientes músicas á la cabeza; siendo, como llevamos expresado, tarea ímproba por demás el detallar detenidamente cada una, pues una sola dá de por sí materia bastante para extenderse mas de lo que permiten los estrechos límites de un

artículo. Contraerémonos solo á dejar consignado, que unas por el mérito de las excelentes esculturas que exponen á la pública veneracion, otras por la riqueza de sus trages y alhajas con que las adornan, ó por el lujo y buen gusto de que hacen cumplido alarde, y todas por el notable órden y devocion que las distingue, son con suma justicia acreedoras á la fama que se las concede.

Las acertadas restauraciones hechas en algunas esculturas y en las peanas de sus andas, los magníficos bordados de los mantos y vestidos de las imágenes, las insignias y todo cuanto de nuevo ofrecen cada año estas Cofradías, son debidos á artistas sevillanos contemporáneos; de lo cual debe envanecerse aquella ciudad por lo que demuestra el envidiable adelanto á que han llegado las artes en su suelo. Del propio modo el buen éxito obtenido por las que sin omitir gastos ni sacrificios de ninguna clase y venciendo infinidad de obstáculos han verificado hasta aquí su salida, coadyuvando á sostener el lustre y decoro con que Sevilla celebra estas solemnes festividades religiosas, debe estimular á las demás á no perdonar esfuerzo alguno para salir de su actual retraimiento; contribuyendo así al mayor fomento del culto religioso y á aumentar el lujo y brillante pompa con que aquella ciudad se distingue en este punto.

Pasemos por conclusion á bosquejar, aunque someramente, la famosa *Feria*, á la cual habrá pocas que igualen en animacion y de seguro ninguna en concurrencia. En el pintoresco prado de San Sebastian, que cruzado en todas direcciones de bonitas calles de árboles se extiende por las afueras de la puerta de San Fernando, se sitúa y allí se improvisa una poblacion, cubriéndose los principales arrecifes por uno y otro lado de vistosas casillas de recreo, sobresaliendo entre ellas la elegante á par que suntuosa de SS. AA. RR., la del Ayuntamiento, cuya bonita fachada se eleva sobre magestuosas columnas; la magnífica del Círculo Mercantil, la no menos notable del de Labradores, la del cuerpo de Artillería y la destinada para la rifa de la Beneficencia domiciliaria: otras varias de propiedad particular atraen tambien la atencion por su buen gusto.

En el mismo prado y en los espaciosos terrenos que se extienden en direccion á la venta de Eritaña se colocan los numerosos ganados de todas clases que concurren al mercado; las tiendas de juguetes en la línea del muro de la huerta del Retiro hasta el sitio que ocupó la puerta de la Carne y en las diversas calles que se forman al efecto los puestos de avellaneros, turroneros, buñolerías, botillerías y otras varias industrias; hallándose repartidos tanto á la entrada del real como en sus puntos mas céntricos los cafés, confiterías, neverías y restaurants, cuyo servicio no se perdería nada en mejorar. Tambien para que haya de todo se establecen diversas tiendas con destino á espectáculos, como teatros de mariónetas, gabinetes de figuras de cera, polichinelas, monos sabios, juegos de prestidigitacion y de cunas y caballos; además hay un ferro-carril circular titulado el Recreo, el cual sirve de idem á chicos y grandes y otras distintas distracciones.

En los tres dias que tiene de duracion esta fiesta puede decirse que no cesan la concurrencia, el bullicio y el constante ir y venir de apuestos ginetes y de carruajes de todas clases, para los cuales hay tambien destinado un paseo especial; pero sobre todo cuando el real de la feria adquiere su verdadero carácter de animacion es en las primeras horas de la noche, en las que á pesar de su vasta extension hay sitios en que materialmente dificulta el tránsito lo crecido de la muchedumbre: figúrense aquellos de nuestros lectores que no hayan presenciado esta gran fiesta popular, en una apacible noche de primavera, bajo el sereno y puro cielo de Andalucía tachonado de estrellas, el ameno campo en que asienta la feria cubierto de numerosos árboles y de casillas y puestos de todas clases, profusamente iluminado por multitud de farolas de gas, invadido por un gentío inmenso y poblado por do quiera de las lindas y graciosas andaluzas de breve pié y airoso talle, cautivando un corazon á cada mirada de sus hechiceros ojos; únase á todo esto el ambiente embalsamado que se aspira de los cercanos jardines, los ecos de las diversas bandas de música militar poblando el aire con sus alegres tocatas, los bailes y otros recreos que se improvisan en las casillas, el ruido y animacion consiguientes á tan crecida concurrencia y para completar cuadro tan delicioso y encantador la argentada luna esparciendo sus pálidos reflejos sobre este pintoresco panorama y así podrán, aunque muy en pequeño, formarse una idea de lo que es la Feria de Sevilla.

No hay que decir que, por aquello de á rio revuelto ganancia de pescadores (y sirva esto de punto final), algunos fondistas y dueños de casas de huéspedes han hecho este año su agosto á las mil maravillas, excediéndose á sí mismos al señalar el precio de las habitaciones que alquilaban, en tales términos que parecía que de común acuerdo habian fijado por muestra sobre las puertas de sus establecimientos una navaja de afeitar afilada al pelo; dando lugar á que muchos hayan salido volviendo la cara atrás y encomendándose de todas veras para otra vez al glorioso San Bartolomé, patrono de los desollados. ¡Así fuera posible en otra ocasion hacer con estos industriales lo que, por cierto con mucha cordura, hizo la autoridad local con los alquiladores de sillas, fijándoles un precio y evitando de este modo los abusos de otros años!

José Rosetty.

LA ODALISCA.

Tendida en rica otomana
De oro fino y de damasco,
Se encuentra la hermosa Zaida,
La hurí de los ojos garzos,
La de la frente de nácar,
La de cuello torneado,
La de rostro alabastrino,
La de talle tan gallardo
Como la gentil palmera
De los desiertos encanto.
La reclinada cabeza
Sobre los mórbidos brazos,
Hondos suspiros exhala
Los divos ojos cerrando.
No llora de amor las penas
Ni desdenes de un ingrato,
Que á su señor le enloquecen
Sus dulcísimos halagos:
Rodéala cariñoso
De complacientes esclavos,
Siempre atentos y solícitos
A sus menores mandatos.
Cien doncellas á porfia
Ansiosas buscan en vano
Ver retratarse la dicha
En su rostro nacarado;
Mas ¡ay! que á Zaida la bella
Cuyos goces envidiaron
Mil seductoras sultanas
Tortura rudo quebranto.
Contempla con alma triste
El azul del régio espacio;
Oye el libre pajarillo
Cual trina regocijado
Cabe las rejas odiosas
De su camarin; y en vano
Es que demanden sonrisas
A sus dulcísimos lábios;
Que anhela admirar de Febo
Los esplendorosos rayos,
En los amenos pensiles
Grata libertad gozando:
Por eso suspira triste
Y se anega en triste llanto,
Por eso ni el que la adora,
Ni sus doncellas, ni esclavos,
Consiguen ver dibujarse
Dulce sonrisa en sus lábios.

José Castroverde.

Puerto de Sta. María.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

(continuacion.)

Cumpliéronse en fin los tres dias, y á la hora señalada pisaba el hijo de D. Braulio el escabroso umbral de la puerta de la gitana, no sin latirle violentamente el corazon en la incertidumbre del resultado de aquella escena.

El cuarto de la tia Blasa habia sufrido en aquel corto espacio una extraña transformacion, y nuestro héroe, al entrar en él, casi habia dudado de que fuese el mismo. Veíanse colgadas á uno y otro lado dos antiquísimas cornucopias de madera que acá y acullá descubrian pocos y sucios restos del

primitivo dorado, si bien una y otra demostraban á la legua no haber sido nunca gemelas: los pedazos de espejos que ambas conservaban dejaban ver á trechos escasos restos de azogue, surcados profusamente por la mano del tiempo y la incuria de los hombres: y delante de ellos, en sus correspondientes mecheros de cobre ardian dos desiguales cabos de velas de sebo. Corria asimismo de la una á la otra pared, dejando detrás suficiente espacio, un cordel elevado á la altura de poco mas de dos varas, del cual pendia en toda su longitud una viejísima sábana llena de girones y agujeros, cuyo pardo color apenas formaba ligero contraste con los negros muros de aquella caverna. Por lo demás, las mismas telarañas, el mismo gato maltés, el mismo perro chino, y la mismísima vieja bruja que tres dias antes.

Saludó esta al recienvenido con aquella misteriosa gravedad que indica el desempeño de alguna funcion elevada é importante, y que no deja traslucir cuales sean las miras ó los sentimientos de la persona que la ejerce. En suma, todo anunciaba que aquel acto se iba á verificar con uua solemnidad desusada, como que en él iba á decidirse el destino de un señorito rico y enamorado. La tia Blasa, comenzando en fin su papel de Pitonisa, colocó un gran lebrillo en el suelo, llenóle de agua del pozo, y previno del modo mas terminante á D. Pepito tuviese los ojos fijos en aquel lebrillo, sin volverlos á otra parte alguna: hecho esto, quemó en el anafe un endiablado zahumerio, cuyo principal ingrediente era el azufre, y tomando con su mano un carbon medio apagado, trazó sobre la poco menos negra pared algunos caractéres estrambóticos, á cuya señal comenzaron á asomar por los multiplicados agujeros de la sábana, y á reflejarse por consiguiente en el agua tal série de caras feas, sucias y tiznadas, que no parecia sino que el infierno habia dado huelga á todos sus diablos, ó por lo menos que todos los fuelles y yunques de las herrerías del barrio habian sido abandonados á la vez para que los inquilinos tomasen parte en aquella festividad gitanesca.

Horrorizábase nuestro cuitado mozo á cada nueva cara que veia, tanto porque en realidad eran endemoniadas, como porque el carácter sobrenatural que su ofuscada imaginacion prestaba á aquella escena, hacia redoblar el espanto que le inspiraban sus horribles visajes y malísimas cataduras: hasta que al cabo, en vez de un rostro infernal como esperaba vió reflejarse en el barreño un enorme rabo de zorro, en cuya extremidad, y á guisa de bandera, tremolaba un pañuelo blanco: un grito de alegría arrojado por la tia Blasa, le sacó de su espanto, y al volver la cara, halló ya en su mano el objeto que le habia llamado la atencion ondeando sobre el rabo del zorro.

La vieja gitana, á quien centelleaban los ojos de placer, lo entregó á D. Pepito con toda la arrogancia del triunfo y con todo el orgullo de una gran dificultad vencida.

—Tome su merced, le dijo, y haga cuenta que se lograron sus deseos todos, y que esa Rosita tan adusta y tan desdeñosa es ya una malva para V. Dios los haga bien casados y les dé mas criaturas que mosquitos tuvo el rey Faraon.

Dudoso é incrédulo tomó el pañuelo nuestro héroe; cosa que le conoció al golpe tia Blasa, y así para resolver las dudas con que luchaba, continuó diciendo:

—No quiero que su merced me pague lo que he hecho por servirle hasta que se desengañe por sus propios ojos. En este pañuelo bordado, que tiene marcadas las cuatro puntas, está toda la gracia del negocio. Vaya su merced esta tarde á la Alameda del Peregil y haga que Doña Rosa vea el pañuelo: la señorita no dude su merced que irá sin falta á la tarde tambien. Llévela escrita una carta; pero ni la firme ni se nombre en ella: tampoco debe su merced procurar hablarle hasta que yo le avise; de lo contrario estábamos como antes. Haga todo esto y mañana me lo dirá.

El aturdimiento en que habian puesto á D. Pepito tales y tan estraños lances, le impidieron el hacer reflexiones sobre lo que acababa de oir. Dirigióse maquinalmente á su casa, esperó con impaciencia la hora de comer, se arrellanó en un asiento de la Alameda, y esperó una hora larga antes que algun otro enamorado tambien ó aburrido se presentase á dividir con él la exclusiva posesion del paseo.

Comenzó este á poblarse de gentes alegres, de almibarados currutacos, de graciosas petimetras; pero entre ellas no parecia la bella Rosita: pasa todavía media hora, y no parece! desesperábase ya, cuando he aquí que brillante como la flor cuyo nombre lleva, se presenta á los ojos del amartelado Pepito aquella por quien ha padecido bajo las impías garras de un tremendo animal, y por quien ha experimentado los rigores de un impuro elemento, en mala hora llovido sobre un desdeñado amante: ella es, pero pasa; ni aun repara en él; ni hace alto siquiera en sus miradas y señas. Acuérdase entonces de su pañuelo, de su talisman del que ya se habia olvidado, como se olvidaba del mundo entero cuando veia á su encantadora sirena. Sácale en efecto, y al pasar á su lado Rosita, lo agita con afectacion; ella lo vé, repara un poco, comprime un grito de alegría y dirige al hasta aquí desdichado amante una primera y halagüeña sonrisa. En esto crecia el bullicio y la confusion en la Alameda del Peregil por efecto del gentío que acudia á disfrutar del fresco de la tarde, y merced á esta circunstancia, y á que Doña Estefanía, sabiendo la prision de Currito, vigilaba harto menos á su hija, logra Pepito poner en sus manos un billete, segun le habia preceptuado la gitana: ella lo recibe con otra sonrisa aun mas encantadora; y volviendo por fin á casa nuestro dichoso enamorado, loco de placer y de esperanzas, creyendo en brujas á pié juntillas, y cumplidamente satisfecho de la tia Blasa y de su buenaventura.

Dejemos pues por un momento al dichoso Pepito entregado á sus dulces ilusiones, y pasemos á ocuparnos de la sin par Rosita, á quien nuestros lectores desearán ya conocer de mas cerca. Era esta jóven lo que puede llamarse una excelente muchacha, sin otro defecto (si es que tal se quiere que sea) que el tener diez y ocho años. Aquella edad, que en nuestros dias pudiera equivaler á algunos años menos en cuanto al conocimiento de ciertos fenómenos de la organizacion social, habia creado en su ardiente imaginacion ideas un si es no es novelescas, que no era poderosa á reprimir del todo la severa y rígida educacion peculiar á su siglo, y que se hallaba además en perfecta consonancia con el carácter de doña Estefanía y con su edad naturalmente poco propensa á la indulgencia para con la juventud. Rosita, como todas las que se hallan en su caso, se habia creado un mundo á medida de su deseo; á falta de conocer seres reales tales cuales son, se habia forjado seres ideales, capaces de sentimientos puros y eternos, fieles á toda prueba y agenos de infamia y de mentira: era en suma lo que se llama un corazon nuevo, con todas aquellas ilusiones que marchita despues el desengaño; un corazon puro que no habia salido aun del limbo social. No es pues extraño que en su primer paso en el mundo creyese haber descubierto en Currito, á quien ya conocemos, aquel perfecto ente de razon que necesitaba su alma, entregándosela toda en cambio de ciertas apariencias cuyo verdadero valor no se hallaba todavía en el caso de saber apreciar suficientemente.

Creemos necesarios estos datos para hacer conocer á nuestros lectores que no pudo ser un efecto de lo que hoy llamamos coquetería su conducta en la pasada tarde, tan fecunda para ella en acontecimientos extraordinarios, y cuyo verdadero orígen veremos mas adelante. Y ahora, continuando nuestra historia, diremos que con aquella impaciencia tan natural como discupable en una jóven, esperó la llegada de la noche, y con ella la apetecida vuelta á casa: encerróse una vez en ella, en su apartada habitacion, reconoció prolijamente las rendijas de la puerta, tapó con cuidado el agujero de la cerradura, abrió la carta y leyó de esta suerte, no sin interrumpir muchas veces la lectura para volver á registrar de nuevo al menor ruido que le pareciese oir.

"Adorable Rosita: Dudoso aun de que esta carta pueda llegar hasta V. no he vacilado sin embargo en escribirla, á cuyo atrevimiento me autorizan extraordinarias circunstancias. Por ahora me está vedado el hablarla, pero mi corazon, que es todo de la bella Rosita, si no se satisface cumplidamente con este medio único que la suerte le concede, halla por lo menos en él aquel placer inefable de dirigirse al solo, al eterno objeto de un cariño á prueba de las dificultades y superior á los humanos obstáculos. El genio protector que me dirige, y en cuyas manos fio mis esperanzas, no dudo que hará por mí todo lo que resta en una empresa que conceptúo todavía ardua y difícil. Finalmente, si algo puede con V. cuanto por su amor padezco; si me juzga digno de

obtener una letra sola de consuelo en mi penosa incertidumbre, puede valerse del mismo medio que empleo para hacer llegar esta á sus manos; pues de ninguna otra persona me atrevo á fiar mi dicha."

La carta, segun las instrucciones recibidas, no llevaba firma alguna.

El primer billete amoroso es un acontecimiento de aquellos que forman época en la vida de una jóven. Desgraciadamente nuestra Rosita no tenia amigas íntimas á quien enseñarlo, y nos persuadimos, con permiso suyo, de que esta última circunstancia debió de haberla mortificado: y decimos esto, porque en aquella edad los placeres y las penas tienen un carácter comunicativo é ingenioso que los hace parecer imperfectos sin la participacion, no siempre franca y sincera de las personas que suponemos interesadas en nuestra felicidad.

Como mas larga detencion pudiera haber despertado sospechas en la harto suspicaz doña Estefania guardó cuidadosamente el billete; la inquieta Rosita, tomándose tiempo para meditar una respuesta, que ella juzgaba forzosa en vista de las circunstancias en que ambos se encontraban á la sazon: pasó pues á buscar á su madre, esforzándose á reprimir la agitacion visible en que la habia puesto aquel primer paso, cuya imprudencia no se le ocultaba.

Imposible nos ha sido hallar copia alguna de la carta que, en contestacion á la anterior, puso Rosita en manos de su enamorado por el mismo medio que este la indicaba: lo único que nuestras exquisitas diligencias han podido averiguar es que la dicha misiva, tal cual salió á luz despues de haber roto otras dos ó tres, contenia las mas halagüeñas esperanzas, si bien expresadas con aquella prudente reserva y decorosa circunspeccion que tan bien sientan al bello sexo puesto que en ellas se funda el prestigio de su poder. Por lo demás, unos garrapatos por letras, una tinta confeccionada con borras y agua del pozo, una ortografía africana, y en la posdata un perdon por la mala pluma, constituian la parte accesoria de este billete, y quizá no la menos apreciable, puesto que todas aquellas cosas son para los enamorados un índice de los afanes, de los sustos, de los riesgos que cuesta su amor á la que es objeto de él; sabe que su querida padece por causa suya persecucion bajo el poder de aquel Diocleciano con enaguas y esto es una excelente salsa para el cariño: hé aquí por qué afirmamos que los amantes dan un valor muy real y muy positivo á todas estas circunstancias; puesto que en cada una de ellas creen descubrir algunos nuevos quilates de valor en la joya á que aspiran.

Pasáronse así algunas semanas: tres ó cuatro cartas mutuamente recibidas en nada podian alterar la extraña posicion de ambos jóvenes, y Dios sabe hasta qué punto hubiese llegado esta estéril correspondencia, si acaecimientos imprevistos no hubieran acelerado rápidamente el desenlace de estos embrollados amoríos. Sucedió pues que al cabo de este tiempo entró una mañana en casa de doña Estefanía una muger de edad, algo menos que decentemente vestida, y habiendo obtenido el hablar á solas con la señora, pasó entre ambas el siguiente coloquio.

"Buenos dias, vecina: (dijo la recienvenida) V. estrañará mi visita; pero cuando se trata de la honra y buena opinion de las personas á quienes una aprecia, no ha de repararse en lo menos. Sepa V. pues, señora doña Estefanía de mi alma, que las malas lenguas de Cádiz han dado en publicar los devaneos de su hija doña Rosita, y que las gentes de razon y temerosas de Dios están escandalizadas al oir que una señora tan cristiana y tan buena como V. no tome su providencia para que ese tuno de la montera no le quite por mas tiempo á la niña sus colocaciones, y no dé que hablar al barrio. Yo en todas partes saco la cara por V.; pero ayer en la novena no se hablaba de otra cosa, y en verdad que no le hacian á V. favor: díjose allí que Rosita recibia cartas de uno de esos muñecos, y en un duelo lo afirmó antes de ayer quien lo ha visto con sus ojos. En tal caso, he creido que los deberes de vecindad me obligaban á prevenir á V. de lo que sucede." Sacó en diciendo esto su caja de cucarachero, y tomando con los cuatro primeros dedos un razonable polvo, esperó la respuesta de la irritada viuda.

(Continuará.) FRANCISCO FLORES ARENAS.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

La *Crónica Comercial* de Cádiz y el *Departamento* de San Fernando, nos han hecho el honor de reproducir los dos artículos que con el título de *Pilotos* hemos publicado en la *Revista*. Damos las gracias á nuestros colegas.

* * *

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo el conocido escritor don Ramon Rodriguez Correa, al cual ofrecemos las columnas de nuestra *Revista* por si se digna honrarlas con sus chispeantes producciones.

* * *

Se encuentra en Cádiz el eminente orador don Nicolás María Rivero.

* * *

Suplicamos á nuestro estimado colega *La Andalucía* de Sevilla, que nos remita el número en que insertó el suelto contestando al periódico cordobés, y lo reproduciremos.

No lo hemos hecho antes por la sencilla razon de que no lo hemos leido.

* * *

Tenemos el gusto de contar en el número de los colaboradores á la *Revista*, al excelente crítico sevillano don Antonio Sanchez de Moguel. En el próximo número insertaremos un precioso artículo debido á la elegante pluma de don Luis Vidart, en cuyo trabajo tributa este distinguido escritor al señor Moguel los elogios que se merece por sus talentos é incansable laboriosidad.

* * *

Ya ha visto la luz pública el programa que anuncia los festejos con que el Excmo. Ayuntamiento se propone celebrar la festividad del *Smo. Corpus Christi*.

Nos ocuparemos mas despacio de este asunto.

* * *

Entre los pintores que han obtenido medallas en la exposicion de bellas artes que se celebra en París, se halla el señor Rodriguez, hijo de esta capital. Nos complacemos en hacer público el distinguido honor que por su talento ha alcanzado el señor Rodriguez, en un certámen donde se han reunido las mas selectas obras del arte de Murillo y felicitamos al jóven pintor por su reciente triunfo, precursor sin duda de otros que ha de conseguir y que redundarán en gloria de nuestra España y especialmente de esta capital, donde vió la luz primera.

* * *

En nuestro próximo número nos ocuparemos con mucho gusto de las funciones teatrales que se están verificando en el Principal, por los apreciabilísimos jóvenes que componen la Academia de declamacion del *Círculo Artístico Recreativo*. Saludamos con orgullo á esos modestos alumnos de Talía, que con tanta abnegacion se dedican á redimir del servicio militar á los quintos pobres de esta poblacion, á quienes quepa la suerte en la próxima quinta.

No dudamos que el público gaditano prestará su apoyo á tan generosa idea. Nosotros la aplaudimos con efusion y felicitamos por ella á los dignos individuos que la han concebido y puesto por obra.

Las bendiciones de los pobres son los mejores láuros de la caridad.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

SÁBADO 8 DE JUNIO 1867. AÑO I.—NÚMERO 13.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

REVISTA DE CADIZ.

El Mes de Mayo.—Teatro Principal.—Casa de Dementes.—Al Ilmo. Sr. Gobernador civil.—Teatro del Balon.—El Jóven Telémaco.

I.

Mayo, el delicioso Mayo, el mes dedicado á la Vírgen, el mes de las flores y de los céfiros, el consagrado antes á la vejez por los latinos, el amado hoy por las jóvenes y los niños, el favorito de los poetas, el mes predilecto de la gloria, ha pasado dejándonos su cielo siempre azul, sus perfumados claveles, sus encendidas rosas, sus blancas azucenas, sus plácidas brisas, y sus magníficos recuerdos.

Cuando la naturaleza prepara á la alegre Primavera, su odorífero trono de nardos y alelíes, cuando el risueño Mayo difunde por do quiera la animacion y la alegría, y las pájaros cantan, y las auras vuelan, y las mariposas abren sus alas al sol, y las fuentes gimen, y los arroyos murmuran, exclamamos con el poeta italiano:

¡Oh Primavera, cioventú de l'anno!
Cioventú! Primavera de la vita!

El mes de Mayo es el mas querido de los españoles, porque este tiene un dia doblemente glorioso y en el cual creemos escuchar ébrios de noble orgullo la voz de un pueblo heróico que defiende su independencia; en ese dia parece que escuchamos el rodar de las piezas de artillería, y pronunciamos con amor y veneracion los nombres de Daoiz y de Velarde, esos héroes que el amor á la patria ha inmortalizado. En ese dia memorable Mendez Nuñez ha ejecutado la mas valerosa hazaña que registra los fastos de nuestra brillante marina de guerra, el rasgo mas noble de la historia del honor.

Nosotros derramamos una lágrima al recordar la grata memoria de las víctimas del heroismo, y enviamos un aplauso de admiracion al pundonoroso general; que con tanto denuedo defendió la honra castellana en el glorioso combate del dos de Mayo, allende el mar.

II.

Un autor anónimo ha dicho que las llamas de la Caridad enjugan las lágrimas del dolor. Cuando los pueblos sufren los rigores de la desgracia, cuando la miseria cunde, y el trabajo escasea y el comercio padece, la Caridad, esa incansable amiga de los pobres, esa mensajera de la Providencia, ese bálsamo de las penas, cubre su hermosa faz con el velo de la compasion, derrama sus dones sobre los afligidos y convoca á las almas generosas que le prestan su amparo. Los distinguidos jóvenes que forman la Academia de declamacion del Círculo Artístico Recreativo, concibieron la generosa idea de abrir un abono por seis representaciones en nuestro teatro Principal, con el objeto de redimir del servicio militar á los quintos pobres de esta poblacion á quienes quepa la suerte en el presente año.

Nosotros aplaudimos el pensamiento porque lo creíamos tan generoso como necesario en una época en que la clase obrera carece de trabajo, y por consiguiente de recursos. Comprendimos que la realizacion de tan noble propósito llevaria la alegría al corazon de la anciana madre que aterrada y muda de dolor, veria partir del humilde hogar al hijo de sus entrañas, que con el sudor de su frente facilitaba el pan á los autores de sus dias. Con dolor vamos á decirlo, es nuestro deber y lo diremos; el público caritativo y generoso de esta poblacion no ha prestado esta vez su apoyo á los jóvenes aficionados. El Ilmo. Sr. Gobernador de la provincia ha hecho todo lo que estaba en su mano hacer: aceptó con júbilo el pensamiento, asistió á las representaciones y premió con su benevolencia las tareas artísticas de los jóvenes que tan acertadamente han desempeñado las producciones que se han puesto en escena.

Muchas y amargas reflexiones se nos ocurren sobre este particular; nuestros lectores comprenderán fácilmente cuál es el motivo que nos asiste para no emitirlas aquí. En ciertas ocasiones no hay nada mas elocuente que el silencio.

Si el público no ha acudido al generoso llama-

miento de los jóvenes aficionados, si estos no han podido realizar su benéfica idea, básteles saber que han obtenido los aplausos de los justos, los plácemes de los pobres y las bendiciones de la Caridad.

Las buenas acciones se recomiendan por sí mismas: reciban, pues, los apreciables jóvenes de la Academia de declamacion del Círculo Recreativo, nuestros sinceros elogios y la expresion franca y leal de nuestra respetuosa admiracion.

Sabemos que en Albacete se vá á formar una asociacion de jóvenes con el objeto de socorrer las necesidades mas apremiantes de las clases menesterosas de aquella localidad. Los redactores del periódico que con el título de *La Union* se publica en aquel punto, ofrecen sus recursos y su asistencia, y excitan la atencion de las autoridades para que adopten disposiciones que remedien la miseria que se ha desarrollado entre la clase pobre de Albacete, fundándose en que la precaucion es siempre un atributo del celo de los gobernantes. ¡Loor á los jóvenes y á la prensa de Albacete!

III.

Cádiz debe al incansable celo y á las acertadas disposiciones del Sr. D. Francisco Belmonte, gobernador de la provincia, la terminacion de la obra de la Casa de dementes de esta ciudad.

Un establecimiento que cuenta en la actualidad con el respetable número de 149 albergados, reclamaba urgentemente el ensanche del local y las grandes mejoras que exigen la higiene y la salubridad.

El Sr. Belmonte, utilizando sábiamente los recursos de que podia disponer, dió las órdenes oportunas y merced á su poderosa iniciativa, la obra empezó el 22 de Diciembre terminando el 25 de Mayo.

Desde luego se comprenderá que el Sr. Belmonte no solamente ha logrado realizar la terminacion de tan importante obra, sino tambien ha proporcionado ocupacion á la clase obrera tan necesitada de trabajos en estos calamitosos dias.

El edificio antiguo se ha ensanchado por la parte Oeste de la huerta, sobre un terreno de 20 metros por ocho de ancho, formando tres galerías con habitaciones á uno y otro lado que contienen en su totalidad treinta y seis aposentos de tres metros de largo por dos y medio de ancho cada uno, con sus correspondientes ventanas á la expresada huerta y ventiladores bajos, arreglado todo á las prescripciones facultativas, y con un corredor intermediario que les presta la suficiente separacion.

La fachada principal es elegante y caprichosa, descollando en ella el gusto moderno.

Las cuentas parciales de los gastos publicadas en el *Boletin Oficial* y demás periódicos de la plaza, son comprobantes de la general que á su debido tiempo se publicará tambien para que se sepa el costo total de la obra.

Reciba el Sr. Belmonte nuestra espontánea felicitacion por su actividad, y no dude que Cádiz rendirá siempre un tributo de reconocimiento á la memoria de su ilustrada administracion.

A propósito. Llamamos la atencion del Sr. Gobernador sobre el expediente que radica en el gobierno de su digno mando acerca de la creacion de un Asilo de mendicidad que sirva de albergue á los pobres de esta poblacion.

Confiamos á los generosos sentimientos y elevadas ideas del Sr. Belmonte la terminacion de un asunto tan humanitario como urgente.

IV.

Hemos recibido el programa de la festividad del Santísimo Corpus Christi en Cádiz para el presente año. Nuestro Excmo. Ayuntamiento ha conseguido realizar el pensamiento de la Velada en el delicioso paseo de las Delicias, que ha obtenido los plácemes de todos, porque gracias á él, nuestra poblacion será visitada por un número crecidísimo de forasteros, que traerán á ella la animacion y la alegría.

En el próximo número nos ocuparemos con mas detencion de este asunto, y haremos la descripcion del templete y de las casillas de recreo con que se están adornando el salon que ha de servir de paseo.

Por motivos que son fáciles de adivinar, este pensamiento obtiene nuestra tácita aprobacion.

V.

El *clásico* teatro del Balon está de enhorabuena; la empresa que ha cometido la heroicidad de arrendar este antiguo coliseo, en estos dias de *crísis monetaria*, y de lamentaciones jeremiacas, ha conseguido con la representacion del *pasage mitológico-lírico-burlesco* de Eusebio Blasco titulado el *Jóven Telémaco*, que el público gaditano acuda en masa á escuchar los graciosos disparates que el autor pone en boca del Hijo de Ulises y de la enamorada Calipso.

En un pais en que la alta literatura se vé perseguida constantemente por los numerosos satélites del mal gusto, se concibe perfectamente este género de dudosa definicion: no encontramos otro nombre mas adecuado con que distinguirlo.

No podemos estar conforme con que se ridiculicen las portentosas creaciones del génio y del arte; admitimos la farsa ridícula siempre que corrija algun vicio social, ó envuelva alguna enseñanza útil.

Afortunadamente no creemos que este género se aclimate en España: la *escuela bufa* pasará como pasaron las *comedias* de costumbres *gitanescas* y como pasa todo lo absurdo é inverosímil.

El *Jóven Telémaco* es un fin de fiesta que vivirá lo que viva Arderius que es el gefe de los *bufos*; por este motivo la crítica no puede concederle importancia alguna. No hay que decir que en Cádiz ha sido recibida con señaladas muestras de aprobacion. Tres veces consecutivas se ha puesto en escena en el teatro del Balon, y segun los aplausos que obtiene, es de esperar que seguirá dando buenas entradas á la empresa del citado coliseo.

La señorita Rosas, encargada del papel de la ninfa Eucaris, no ha dejado nada que desear. La señora Bigones cantó con mucha gracia, acompañada del coro de ninfas el ária del segundo acto, y el Sr. Rosas en el papel del prudente Ulises nos ha agradado.

Los demás actores de esta modesta compañía se esmeran por complacer al público que les favorece con su asistencia.

El inteligente maestro, nuestro buen amigo D. Isidoro Hernandez, se ha encargado de dirijirla en obsequio á la empresa, que es digna de los favores que el público le dispensa.

Victor Caballero y Valero.

RETORNO.

A mi querido amigo D. Luis María Granados.

Dichosos aquellos que jamás han perdido de vista la torre de su parroquia.
CHATEAUBRIAND.

Como torna á su nido el ave prófuga
Ora vuelvo á la pátria en que nací.
La veo salir del mar como una sílfide:
¡Es Gades! ¡Gades! la conozco, sí.

Yo triste esclavo de mi suerte mísera,
Sin mas dicha en el mundo que el pesar,
Seca creí la fuente de mis lágrimas,
Y al verte ¡oh pátria! prorumpí á llorar.

Como ama el nido la inocente tórtola,
Y ama la luna al lago en que rieló,
Y ama la tarde al tembloroso véspero,
Así, mi pátria, te idolatro yo.

Yo los mares azules del Atlántico
Soñoliento de pena atravesé,
Y las campiñas de la noble América
Conmovido y atónito admiré.

Y ví sus palmas, sus trigueñas vírgenes,
Sus campos que convidan á gozar;
Pero el recuerdo de mi pátria plácido
Mi dicha breve convirtió en pesar.

Antes de yo salir, sueños fantásticos
Llenaban de placer mi corazon;
Dióle tambien la juventud magnífica
Su celestial encanto á mi ilusion.

Dióme su amparo la esperanza espléndida,
Pulsé mi lira y al amor canté,
Concebí pensamientos brillantísimos
Y en tu suelo feliz me imaginé.

Llevaba un mundo en mi cabeza mágico
Cuando entusiasta me lancé á la mar,
Al régio espacio se elevó mi espíritu,
Y al sol radiante me atreví á mirar.

Hoy vuelvo ¡oh pátria! desolado y huérfano,
Cansado de gemir y padecer,
Y en los umbrales de mi hogar doméstico
Contemplo el árbol que me vió nacer.

La paz ahuyenta mis recuerdos fúnebres,
Todo lo mismo que en mi infancia está,
Mi enfermo corazon late de júbilo,
La brisa de mi pátria aspiro yá.

Recuerdo el tiempo de mi suerte próspera,
Mis sueños de entusiasmo y de virtud,
Y observo triste, conmovido y trémulo
Los sitios de mi alegre juventud.

Juegan las flores con las brisas plácidas,
Se tiñe el horizonte de arrebol,
Oigo el arroyo que murmura lánguido,
Miran las aves ocultarse el sol.

Hablan quedo las hojas de los árboles,
Se cubre el cielo con su régio tul,
Besa las flores el galante céfiro
Y el ave cruza por el cielo azul.

Flores y arroyos, vuestra paz dulcísima
Necesita mi herido corazon;
¡Ay! sed vosotros el benigno bálsamo
Que un momento mitigue mi afliccion!

Canoras aves, que mirais con lástima
La pena grave que se oculta en mí,
Subid al cielo, y á mi madre angélica
Decidle presto que á mi hogar volví.

Id, y llevadle mis plegarias místicas,
Decidla que es eterna mi afliccion,
Llevadla el eco de mis pobres cánticos,
Y traedme su santa bendicion.

Amada pátria, el desengaño pérfido
Mis ensueños de gloria destruyó,
Rompió de la amistad el santo vínculo
Y mi existencia plácida INFERNÓ.

¡Ay! es muy justo qne en terrible vértigo
Lamente el triste su perdido Abril,
Y de su pátria en las risueñas márgenes
Cuente las horas de su amor gentil.

No te vengo á pedir, pátria carísima,
Los goces que el destino me robó:
Es la dicha fugaz como un relámpago,
Y ya mi dicha para siempre huyó.

Sé que es preciso que mi horrible horóscopo
Se lleve á cabo, porque escrito está;
Modera, ¡oh pobre corazon! tus ímpetus,
Tu seductora calma olvida yá.

Permite, ¡oh suerte! que mi humilde féretro
Busque en la pátria en que empecé á vivir,
Y de mi triste vida en el crepúsculo
Una tumba le pida en que dormir.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

ESTUDIOS HISTORICO-CRITICOS

SOBRE LA

DECADENCIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

DEDICADO AL JOVEN POETA Y ESCRITOR

DON VICTOR CABALLERO Y VALERO.

ARTICULO SEGUNDO.

El siglo de oro de nuestra literatura mantúvose en todo su brillo en el reinado de Felipe II, y adquirióle superior durante el poco próspero de Felipe III. Una vista perspicaz, una crítica filosófica, hubiera descubierto la decadencia inevitable que, andando el tiempo, habia de convertirse en postracion completa y acabamiento. Falto el ingenio inventor de libertad para discurrir, excepto en limitado número de materias, casi desconocidas las ciencias morales y naturales, que comunican á la literatura influjo renovador, cuando el antiguo acaba, era casi forzoso que los autores se ocupasen en hacer variaciones sobre temas trillados, en amontonar hipérboles y en adelgazar los conceptos, no acertando con nuevas fuentes de que sacar inspiraciones nuevas.

Vióse pues el ingenio reducido á pequeño número de desahogos, y el límite de las ideas circunscribirse á términos precisos. El genio podia ser dirigido, pero extinguido nunca; y necesario fué encadenar el pensamiento, á que tan aficionados se mostraron siempre nuestros gobernantes, siendo muchas veces don funesto los talentos y el genio. Por eso se cree hoy que no podíamos ménos de retrogradar, decaer, ó bregar y forcejear, convirtiendo la energía y la fuerza en hinchazon y violencia, los movimientos fáciles y nobles en contorsiones ridículas; extrañándose que hayamos podido sobresalir en géneros, cuyo carácter es la elevacion y la sublimidad, cuando se sustraian al imperio de la razon y del ingenio,

casi todas las ideas, á que por su dignidad é importancia están vinculadas aquellas calidades. La literatura no podia elevarse á la perfeccion, mientras que apenas podia ejercitarse sobre la historia, la legislacion y la política, y fué necesario crear un mundo de autoridad y de rutina.

Felipe IV, nieto del gran rey que, bajo las bóvedas magestuosas de San Lorenzo daba audiencia á los conquistadores de la Europa, consumió entre bastidores—dice un publicista—y en los entonces deliciosos jardines del Buen-Retiro las noches de su vida, que hubiera empleado mejor bajo la tienda de campaña en las llanuras de Portugal, ó en la falda septentrional del Pirineo. El amigo de Quevedo, de Velazquez y de la Calderona, figurábase sin duda que estaba dirigiendo los destinos de la culta Atenas, cuando en realidad regía, ó debia regir á la belicosa Esparta. Si acaso hizo algun bien á las letras y á las artes, la historia no se lo puede tomar en cuenta; porque mientras él cantaba en sus versos la gloria de la belleza, los clarines de los ejércitos franceses entonaban himnos de victoria en sus ciudades; mientras él tejia coronas de laurel á los poetas, Luis XIV se ocupaba en deshojar los florones de su espléndida corona.

El reinado del Cuarto de los Felipes, tan señalado por desastres políticos, no lo fué menos por nuestra decadencia literaria. Otro hombre, aun mas grande que él, no habria tal vez podido detener el torrente de las desgracias políticas, ni la invasion del mal gusto literario que caracteriza este reinado, bastándonos tan solo recordar que los mas grandes emperadores de Roma no pudieron sostener, por algun tiempo mas, el esplendor del siglo de Ciceron y de Virgilio. Y cuenta que el siglo de oro de todas las naciones ha sido seguido por el de los preceptistas, sucediendo al genio la insoportable é insípida pedantería.

Hemos anticipado ya en nuestro artículo primero los caractéres que presentó nuestra decadencia literaria en la época que vamos bosquejando, como la de Roma en la época de Lucano, y como la de todas las decadencias literarias que cuenta la historia. La noble y magnífica sencillez de Granada, Leon, Mariana, Cervantes y Herrera, patriarcas de nuestra lengua, no satisfizo por largo tiempo á nuestros escritores que, descuidando las reglas que aquellos trazaron con su ejemplo, se arrojan sin freno en el vasto campo de la innovacion, contestando á los que proclamaban los antiguos preceptos ó consejos, que ellos no eran ni griegos, ni romanos, sino españoles; y á tal aturdimiento se llamó audacia, libertad á la licencia, y genio individual á los desaciertos emancipados.

Nuestra poesía erudita, modelada ora sobre la latina, ora sobre la hebrea, ora sobre la provenzal y ora sobre la italiana, no habia sido original, adoptando los verdaderos caractéres nacionales, y esta imitacion—no hay motivo para ocultarlo—dió á la poesía lírica los caractéres de armonía y belleza que hoy tanto nos admiran, y el habla castellano y el lenguaje poético ganaron mucho, llegando á la mayor perfeccion posible. Una poesía, falta de originalidad y patriotismo, que no habia cantado los heróicos hechos y las empresas gloriosas de esta magnánima nacion que dictó leyes al mundo, natural era qué sufriese el castigo á que la hizo acreedora su inexplicable apatía, llegando á punto de manifestarse ya enteramente estéril; y cuando, queriendo recobrar nueva vida, hizo un esfuerzo para salir de su abandono, erró los medios, dándonos á conocer en su delirio otra escuela que vició las galas del ingenio por largos años. Quiso cantar los mismos asuntos con estilo diferente, y lo que mas convenia, lo que hubiera dado gloria y fama eterna á los impropiamente llamados cultos, era variar la esencia y conservar la forma; porque la poesía no es ni puede ser una ciencia; es, sí, una forma y una manifestacion de las ideas preexistentes. ¿Acaso por variar el estilo, queriendo ser originales y legar su nombre á las edades futuras, no pisaron con planta insegura el trillado campo en que tantos laureles conquistaron nuestros mas distinguidos poetas?

El poeta D. Luis de Góngora fué el padre y fundador del cisma, el primero que enarboló la bandera de la rebelion contra las sanas doctrinas, prefiriendo—dice un crítico extranjero que, en realidad de verdad, suele hacernos mas justicia que sus compatriotas,—como el ángel rebelde ser jefe de los espíritus decaidos á ejercer superioridad entre los que se habian conservados fieles. No habiendo nuestros distinguidos poetas cantado en las cuerdas de su dorada lira mas que asuntos ligeros, como el campo, las estaciones, etc., y no pudiendo eclipsar ya su gloria, ni por la imitacion, ni por el perfeccionamiento, creyó Góngora que solo podria alcanzarla variando el estilo, y dominado por esta idea, en mal hora concebida, precipitóse frenético en el vastísimo campo de lo ridículo y extravagante, dando rienda suelta á su rica y vária imaginacion, y entregándose á la afectacion y mal gusto que recibió su nombre, y que es el distintivo de todo escrito embrollado, conceptuoso y altisonante.

Góngora es uno de aquellos escritores eminentes que en el siglo XVI elevaron la musa castellana á su mas alto grado de esplendor: es un hombre singular, en quien vemos reunidos el gusto mas delicado y la imaginacion mas lozana, que abandona por sistema para fundar una secta irracional y extravagante que dominó nuestro Parnaso por mucho tiempo. Pero, para estudiarle, es preciso distinguir en Góngora dos poetas distintos, el uno, dulce, apasionado, correcto, expresando con facilidad y filosofía profunda los sentimientos mas nobles y las pasiones mas tiernas de un alma juvenil, ó bien burlando con festivo donaire y halagüeños matices los vicios y ridiculeces de la sociedad en que vivia; y sin duda sus poesías amatorias, romances y letrillas satíricas, que tanto admiramos hoy, pertenecen á la época de su permanencia en la universidad de Salamanca; y el otro, el poeta de lenguaje peculiar, hinchado y altisonante, que le costaria no poco trabajo formar con la construccion y los idiotismos greco-latinos, extraviada su imaginacion por el demasiado estudio y el deseo de hacerse singular. No contento de haber desfigurado completamente la lengua, quiso dar mayor dignidad á la diccion y una intencion profunda á cada palabra, usándolas en sentidos extravagantes y agenos de su significacion propia, é inventando hasta una nueva puntuacion y medida que hacen imposible descifrar sus frases enigmáticas, y para sublimar este estilo *culto*, sacó gran partido de sus profundos conocimientos científicos, históricos y mitológicos, arrastrando á sus lectores á un tenebroso campo en donde llegan á perderse el genio mas agudo y la vista mas perspicaz.

Reconocemos en Góngora genio, grandes cualidades de poeta, y en algun crítico recordamos haber leido que acaso no ha nacido quien reuniese en tan alto grado la brillante imaginacion, la fuerza del pensamiento y el instinto de la armonía, creyendo que, si hubiera nacido cincuenta años antes, fuera el primero de nuestros poetas y lo es acaso todavía en aquellas composiciones que, obra de su juventud, fueron hechas por él sin pretension alguna, como producto natural y espontáneo de su fácil vena. Pero consideremos hoy á Góngora como poeta de gusto delicado, dulce y apasionado, para estudiarle luego como jefe del *culteranismo*, y traslademos á nuestras columnas algunos trozos de sus bellísimas composiciones, para que nuestros lectores por sí mismo le juzguen, empezando por los cuartetos del magnífico soneto "*Al Guadalquivir*," que son de los mas bellos y poéticos que pudiéramos hallar en las colecciones de los mas distinguidos poetas, entre los muchos que cuenta nuestra historia literaria.

"Rey de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino;
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente y tu cabello undoso;
Pues dejando tu nido cavernoso
De Segura en el monte mas vecino,
Por el suelo andaluz tu real camino
Tuerces soberbio, ráudo y espumoso."

Aun á trueque de dar á este artículo dimensiones mayores que las que nos habíamos propuesto, no vacilamos en copiar el siguiente trozo de una letrilla llena de poesía, naturalidad y sencillez que escribió en su juventud y que revela las relevantes dotes de Góngora.

"Lloraba la niña,
y tenia razon,
la prolija ausencia
de su ingrato amor.
Dejóla tan niña,
que apenas creyó
que tenia los años
que há que la dejó.
Llorando la ausencia
del galan traidor,
la halla la luna
y la deja el sol:
añadiendo siempre
pasion á pasion,
memoria á memoria,
dolor á dolor.
Llorad, corazon,
que teneis razon."

Si grande es nuestro sentimiento por no poder trasladar íntegra esta bella letrilla, no es menor al tener que renunciar, por no cansar la atencion de nuestros lectores, al placer de copiar la siguiente cancion que—al decir del respetable y autorizado Sr. Gil y Zárate—no existe mas suave en la lengua castellana:

"De la florida falda
Que hoy de perlas bordó la alba luciente,
Tegidos en guirnalda,
Traslado estos jazmines á tu frente,
Que piden, con ser flores,
Blanco á tu seno y á tu boca olores."

Tambien está llena de pensamientos delicados y tiernos la cancion "*A una tórtola*," que empieza:

"Vuelas, oh tortolilla!
y al tierno esposo dejas
en soledad y quejas;
vuelves despues gimiendo,
recíbete arrullando,
lasciva tú, si él blando;
dichosa tú mil veces,
que con el pico haces
dulces guerras de amor y dulces paces."

Pero en los romances es donde Góngora ostenta todo su ingenio, donde luce toda la pompa, toda las brillantes galas de su númen poético, toda la riqueza de su versificacion, toda la dulzura y armonía de aquella pluma que habia de escribir mas tarde las "*Soledades*" y el "*Polifemo*," que le han hecho tan tristemente célebre. Consignemos pues que sobresale en los romances, siendo el mas célebre, y que se cita como modelo el lindísimo de "*Angélica*" y "*Medoro*," que tiene trozos tan admirables como este:

"Todo es gala el Africano,
su vestido espira olores,
el lunado arco suspende,
y el corvo alfange depone.
Tórtolas enamoradas
son sus roncos atambores,
y los volantes de Venus
sus bien seguidos pendones.
Desnudo el pecho anda ella,
vuela el cabello sin órden,
si lo abrocha es con claveles,
con jazmines si lo coje."

Sin que este nos haga olvidar el del cautivo que empieza:

"Amarrado al duro banco,
de una galera turquesa,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra."

Con sentimiento renunciamos á hacer mas citas por no pecar de cansados. A Góngora, autor de sonetos, letrillas satíricas, canciones y romances, donde se ostenta una sensibilidad exquisita, solo conciliable con el gusto mas delicado; en que brillan la novedad mas graciosa en los pensamientos, la eleccion mas feliz en las imágenes, el difícil talento de la descripcion, y una dulzura y facilidad admirables en la versificacion, le veremos insoportable y disparatado en el artículo tercero.

MULEY ROVICDAGOR HALLAT.

A LA MUERTE DE UN NIÑO.

En la márgen sombría
Del turbulento mar de la existencia,
Jugaba en claro dia,
Rebosando purísima inocencia
El hijo de mi amor, el alma mia.
Súbito muge con hervor potente
Del mundo el oleage embravecido;
Alza el niño la frente,
Corre despavorido,
Y en delirante anhelo,
Huyendo de la vida, voló al cielo.

MARQUÉS DE CABRIÑANA.

Madrid.

Un estudio crítico-biográfico acerca de la V. M Gregoria de Santa Teresa.

En el año 1737 el doctor D. Diego de Torres Villaroel publicó en Salamanca formando un grueso volúmen en cuarto, la vida de una ilustre hija del Carmelo; la V. M. Gregoria de Santa Teresa. Nacida esta religiosa bajo el clarísimo cielo de la poética Andalucía, en la ciudad en que florecieron Rioja y Herrera, Jáuregui y Arguijo; oculta desde sus primeros juveniles años en el fondo de un claustro, sin maestros y sin modelos, en el primer tercio del siglo XVIII, época en la cual la musa española olvidando sus gloriosísimas tradiciones se entregaba á todos los desvaríos de las exageraciones culteranas; Gregoria de Santa Teresa supo conservar en sus poesías líricas esas formas sencillas, y al propio tiempo elevadas, que constituyen la *difícil facilidad* de la expresion externa en que debe revestirse el pensamiento lírico. Porque lo cierto es, y permítasenos esta dasviacion del objeto principal que ahora mueve nuestra pluma, que la verdadera forma poética se halla entre dos abismos igualmente profundos. Uno es el prosaismo, que en nombre de la sencillez, pretende despojar á la poesia de sus bellas personificaciones y de sus mas atrevidas imágenes, y quiere encauzar los arrebatados vuelos del ingenio poético en mala prosa rimada; es el otro, ese afan de poetizar todas las palabras, apartándose estudiadamente, y con repeticion nunca interrumpida de la forma propia de expresar los pensamientos; ese afan de personificarlo todo, convirtiendo en metáforas olímpicas las mas triviales ideas; ese afan de colocar adornos sobre adornos, juzgando que su número y no su armonía, es la causa de la belleza; ese afan fué el orígen del gongorismo en poesía, del churriguerismo en arquitectura; ese afan dictó la célebre portada de aquel célebre libro: *Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo.*

La V. M. Gregoria de Santa Teresa, volviendo al asunto que nos ocupa, supo evitar en la forma poética de sus composiciones líricas los dos géneros de extravíos que de señalar acabamos. Quizá su apartamiento del mundo contribuyó poderosamente á que pidiendo inspiraciones solo á su propio ingenio, sus obras lleven ese signo de original espontaneidad que raras veces se encuentra en los escritores de su época. Y si no temiésemos que se nos tachase aquí por nuestras continuas digresiones, diríamos que los aficionados, que generalmente son una plaga, en la amena literatura suelen á las veces producir sus mas legítimas glorias. ¿Qué son Garcilaso, Ercilla y Cervantes, sino soldados de oficio y escritores de aficion? En nuestra misma época podriamos citar muchos nombres propios en confirmacion de nuestro aserto, pero solo citaremos un pseudónimo. ¿Quién es Fernan Caballero sino un *caballero*, ó una *dama*, que escribe por aficion, *no por oficio*, y de aquí el mérito principal de sus celebradas novelas?

Gregoria de Santa Teresa, volviendo por segunda vez al asunto que nos ocupa, escribió sin duda alguna mas como *aficionado á hacer versos* que con las altas pretensiones del poeta de profesion; y de aquí el sello de personalismo que caracteriza sus composiciones poéticas.

El doctor D. Diego de Torres en la vida de la ilustre carmelita, que en el comienzo de este artículo dejamos mencionado, insertó algunas de sus poesías, pero habiéndolas diseminado en varios capítulos sin llamar la atencion acerca de su mérito, puede decirse que permanecieron desconocidas casi por completo hasta hace pocos años en que un infatigable investigador de las antiguas glorias literarias de España, Mr. Antonio de Latour, las publicó nuevamente formando un volúmen y precediéndolas de una ligera noticia biográfica.

Aun cuando D. Diego de Torres y Mr. Antonio de Latour han prestado un verdadero servicio á las letras de nuestra patria, contribuyendo á conservar la memoria y las obras poéticas de la V. M. Gregoria de Santa Teresa, forzoso es decir que la crítica del doctor salmantino no era la mas adecuada para aquilatar los merecimientos literarios de la poetisa sevillana, y que el ligero trabajo del distinguido escritor francés solo tuvo por objeto llamar la pública atencion sobre el mérito de sus poesías, y de ningun modo señalarlas el puesto que ocupar deben en el Parnaso castellano.

Este trabajo ha sido emprendido desde hace algunos meses por el estudioso jóven D. Antonio Sanchez de Moguel, cuya inteligente laboriosidad nos hace creer que sabrá formar un estudio biográfico-literario digno de la ilustre hija del Carmelo sevillano.

El señor Sanchez de Moguel revolviendo empolvados papeles de archivos y bibliotecas, y visitando los conventos donde residió la M. Gregoria de Santa Teresa (1), ha conseguido

(1) En el mismo convento donde residió la M. Gregoria de Santa Teresa, ya ve hoy una religiosa llamada Sor Teresa de la Presentacion que tal vez está llamada á ocupar un puesto distinguido en la historia literaria de la edad presente. Si esto sucede, el Sr. Moguel tendrá la honra de haber sido el primero que ha llamado la atencion sobre el mérito de sus composiciones poéticas y de sus escrtios en prosa.

reunir importantes y curiosos documentos; ha encontrado varias poesías inéditas, entre ellos un *Coloquio espiritual*, que dicen encierra numerosas bellezas de forma y aun de pensamiento; tambien nos dicen que ha logrado hallar los originales de las poesías publicadas por el doctor Torres y Mr. de Latour; originales que presentan algunas diferencias con las poesías tal como hasta ahora se habian impreso.

Segun parece la M. Gregoria de Santa Teresa escribió por órden de la priora de su comunidad un volúmen de vidas de las monjas del convento de San José; cuyo volúmen ha sido tambien encontrado por el señor Moguel, y asimismo una carta de dicha priora donde se hallan datos interesantes para deshacer algunos errores cometidos por los anteriores biógrafos de la monja poetisa.

Por último, segun me aseguran el Sr. Sanchez de Moguel ha encontrado tambien una vida inédita de la M. Gregoria de Santa Teresa, escrita por D. Justino Matute y Gaviria; y fundado en todos estos fehacientes datos, parece que conseguirá demostrar que algunos de los apellidos que la atribuyó don Diego de Torres no son exactos, ni tampoco desempeñó alguno de los cargos conventuales que dicho biógrafo refiere.

Incansable en sus investigaciones, el Sr. Moguel (1) se ocupa en la actualidad en buscar la partida de bautismo de la ilustre monja en todas las parroquias de Sevilla, cuyo documento es de gran conveniencia para fijar con toda exactitud sus verdaderos apellidos, que como ya hemos dicho parece que no son exactamente los mismos que la atribuyó D. Diego de Torres, en su *voluminoso*, y no *luminoso*, trabajo biográfico.

Tales son en resúmen los materiales que segun nuestras noticias tiene ya acopiados el Sr. Sanchez de Moguel, con el fin de formar el estudio literario-biográfico donde se examinará detenidamente el mérito que tienen, en relacion con el estado de las letras españolas al comenzar el siglo XVIII, las poesías de la V. M. Gregoria de Santa Teresa. Sus anteriores escritos le han proporcionado al Sr. Moguel lisonjeros plácemes de algunos de nuestros mas célebres literatos contemporáneos; nosotros esperamos que en el estudio que hoy anunciamos al público sabrá llenar su cometido con arreglo á las exigencias de severa imparcialidad, que siempre debe guiar la pluma del crítico, para que esta pluma no se convierta en la sonora trompeta del apologista; si acertamos, *Dios se lo premie*; si nos equivocamos, *Dios se lo demande*.

LUIS VIDART.

A LAS SEÑORITAS B...

EN SU ALBUM.

Seductora y altiva
 Se ostenta hermosa,
Del pensil siendo ornato
 Fragante rosa:
Llega la abeja
Y al sentir sus espinas,
 Veloz se aleja.

Como esta flor galana,
 Niñas divinas,
Procurad rodearos
 Tambien de espinas;
 Y que estas sean
Virtudes, que á las niñas
 Las hermosean.

JOSÉ CASTROVERDE.

Puerto de Sta. María.

(1) Aun cuando el Sr. Moguel se halla en correspondencia con varios de nuestros mas celebrados escritores con el fin de adquirir datos sobre la vida y obras de la poetisa sevillana, nos manifiesta que agradeceria muchísimo todas las noticias que se le diesen referentes á este asunto, que se le podrian dirigir á su nombre y con esta direccion: calle de Bayona, núm. 5, Sevilla.

ESTUDIO HISTÓRICO-JURÍDICO SOBRE LAS HIPOTECAS. (1)

I.

Si tratáramos de inquirir el orígen de las hipotecas y examináramos la legislacion griega, las veríamos ya en ella establecidas, marcándose los bienes hipotecados en aquel pueblo con una columna donde se estampaban las condiciones del gravámen que los afectaba. El pueblo romano no consignó en sus leyes, desde un principio, las hipotecas, pues opuestas al severo é intransigente rigor del derecho de las Doce Tablas, no podian tener cabida en aquella legislacion donde se establecia la solemne fórmula de la *mancipatio*, necesaria para trasmitir todo derecho *in re*. En cambio habia una ficcion legal, la FIDUCIA, que dulcificaba algun tanto el rigor de las doctrinas legales. Mas la equidad, simbolizada por los pretores, ampara el pacto de hipoteca que el propietario celebraba con el arrendatario sobre los productos del prédio, y la reforma comenzó á iniciarse en esta parte del derecho.

Viene mas tarde á invadir á la sociedad romana la mas completa corrupcion, y el robo y la inmoralidad bajo todas sus fases dominan en aquel pueblo conduciéndole á pasos agigantados á su ruina. Semejante deplorable estado demandaba un radical remedio, y como manera de evitar que los maridos derrochasen los bienes de sus mujeres, pues la colectividad en ello estaba interesada, se establecieron las hipotecas legales. Durante la invasion de los pueblos germanos, desaparecen las leyes que sobre hipotecas formara Roma, y lo mismo sucedió durante la irrupcion árabe. Preciso es, pues, ir á la *legislacion foral* para encontrar en el *Fuero Viejo de Castilla* y en el *Real* algunas doctrinas del derecho que las Partidas trasladaron á sus leyes, tomándolas de las dictadas por el pueblo rey. Grande fué la importancia que los pueblos del Norte dieron al *suelo* cuando se encontraron faltos de comercio é industria; importancia tal, que hizo de la propiedad territorial una de las instituciones políticas en que descansaban las nacionalidades que constituyeron.

Nos referimos al *feudalismo*, que daba al señor el dominio directo y solo dejaba al vasallo el útil. Tal vigilancia se ponia en estorbar que este se enriqueciera, que nada podia vender sin permiso del señor á quien daba un tributo por cada trasmision, que se registraba minuciosamente con expresion detallada de las condiciones que mediaban.

Arraigado en Alemania el *feudalismo*, mas que en ningun otro pueblo, el sistema de especialidad y publicidad en las hipotecas echó raices mas profundas que en otras naciones, mientras que España seguia las huellas del sistema romano.

II.

Nuestra patria, que gimió algun tiempo bajo el dominio romano, del cual tomó sus usos y costumbres, admitió las hipotecas legales, generales y ocultas. En este pueblo donde la tierra constituye el principal elemento de riqueza, apenas podia servir á su objeto. Los resultados fatales se dejaron sentir, pues era imposible tener confianza en las adquisiciones de inmuebles y en las cantidades que sobre ellos

(1) Del acreditado periódico la *Gaceta de Registradores y Notarios* que se publica en la corte tomamos el siguiente artículo de nuestro colaborador señor Beyens.

se prestaban. Para evitar tantos males, establecióse el registro en 1539. El legislador adoptó cuantos medios estuvieron en sus manos para que la legislacion hipotecaria se cumpliera, mas todo fué inútil. En 1768 se reformó y mejoró el registro, y el decreto de 1845 regularizó el sistema misto hipotecario, que acaso era el que estaba llamado en nuestra España á comenzar y preparar el camino de la nueva ley de Hipotecas. La comun opinion levantóse contra el sistema que en órden á las hipotecas nos legara Roma y los hombres versados en la *jurisprudencia* y en la *Economía política* pidieron la publicidad y la especialidad en las hipotecas, representadas ambas en las leyes germánicas, y que son fuentes de riqueza, pues con ellas se facilitan los negocios, aumentándose los capitales y el crédito.

III.

Bajo dos aspectos puede considerarse la legislacion hipotecaria; bajo el aspecto civil y bajo el aspecto administrativo. Hay que considerar, pues, en ella la hipoteca propiamente dicha y el registro. Por eso vemos que en la mayor parte de las naciones civilizadas se ha establecido una ley Hipotecaria especial, independiente de los demás cuerpos legales.

No tratamos en este artículo de estudiar el carácter fiscal que descuella en los registros y que en nuestra patria procede de muy lejanos tiempos; estudiamos la legistacion en la parte que concierne al derecho civil. El fin de la hipoteca es garantir la propiedad y los contratos de que es objeto, y bajo este concepto y como obligacion subsidiaria se une á las demás haciendo experimentar su influencia á casi todas las relaciones particulares. La nueva ley Hipotecaria, aceptando en su mayor parte las buenas doctrinas científicas, no podia menos de modificar cuanto se hallaba en oposicion con aquellas si con ella estaba en relacion inmediata. A causa de esto, sin duda, se observa que tiene mayor número de artículos que el que fuera preciso tuviese si formara parte de un código civil, y por tanto puede decirse que decide en importantes asuntos que no son de su competencia. Mas era preciso poner en consonancia con sus nuevos preceptos las disposiciones de las demás leyes civiles, con el fin de evitar las dudas á que daría lugar en otro caso.

Con justicia se ha dicho que nuestra ley Hipotecaria debe llamarse *ley de seguridad de la propiedad* y de los demás derechos que se derivan del dominio.

JOSE IGNACIO BEYENS.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Leemos en un periódico lo siguiente:

La Patti ha cantado en París 230 veces. Segun los libros de caja, las cantidades percibidas por esa cantatriz, suman francos 2.564,500 ó sean 11,150 francos (44 mil reales próximamente por cada funcion). Su último beneficio ha producido 19,000 francos.

* *

Un diario inglés publica la siguiente receta contra la mordedura del perro rabioso:

Disuélvase una libra de sal comun en media azumbre de agua, y despues de estrujada la mordedura para arrojar alguna sangre, lávase durante una hora con dicha disolucion de sal, pasado cuyo tiempo se pondrá una porcion de sal en polvo sobre la mordedura, y se tendrá así ligada por espacio de doce horas.

* *

Hemos recibido los prospectos de la sucursal de la nueva empresa que se ha planteado en Cádiz con el título de *Proteccion mútua*, y que tanto éxito ha obtenido en Madrid.

Pensamos ocuparnos de ella en los números sucesivos.

* *

Los Baños minerales de Paterna de Rivera, en esta provincia, quedan oficialmente abiertos desde el 15 del corriente.

Sus aguas no son, segun generalmente se cree, sulfurosas frias como las de Gigonza y Chiclana, sino sulfo-salinal, con lo cual se explica que la cantidad de sales que contienen es mucho mayor que la que poseen las aguas sulfurosas frias en general.

Sus maravillosos resultados, la abundancia de manantial y sus noventa años de servicios las hacen muy recomendables.

* *

Con sentimiento vamos á dedicar algunas líneas á la empresa del ferro-carril de Sevilla, Jerez y Cádiz, y decimos con sentimiento, porque ocuparse de tal cosa es ya sabido que solo es para censurar.

No necesitamos nosotros hacer profesion de fe de imparciales. Nuestros lectores nos han visto tributar elogios al mérito y á la virtud, al talento y á la aplicacion, al trabajo y á la nobleza de sentimientos, así como emplear la censura cuando la hemos creido necesaria, y aun esto despues de haber visto que la opinion pública estaba de nuestra parte.

Recordarán nuestros lectores que ya en el primer número de nuestra *Revista* nos ocupamos de la susodicha empresa, y que la atacábamos por el olvido completo á que parece ha relegado nuestra ciudad, y hoy volvemos á repetir nuestro justo ataque por idéntica cuestion.

Cuando la Feria de Sevilla se puso trenes especiales de Jerez á Sevilla; ahora va á poner otro á Córdoba por igual motivo.

Hasta aquí nada hay de particular, la empresa está en su derecho, y las mencionadas ciudades son muy dignas de tales concesiones.

Pero ahora preguntamos nosotros: ¿por qué no pone trenes de igual condicion cuando hay toros en Cádiz? ¿por qué se niega á ponerlos para el *Corpus*, siendo así que esta festividad puede considerarse como una verdadera feria?

Como pensamos ocuparnos de esta cuestion con todo el detenimiento que ella exige, no diremos mas por hoy. Faltaríamos á nuestro deber si así no lo hiciésemos en lo sucesivo, pues los abusos llaman la atencion.

¡Pobre Cádiz! ¿Quién habia de decirte que hasta la empresa del ferro-carril habia de negarte sus favores?

* *

Tenemos que cumplir con un sagrado deber de gratitud. Varios señores pilotos nos han dirijido una atenta y conmovedora comunicacion aplaudiendo los artículos que nuestro distinguido colaborador el jóven escritor D. Federico de Madariaga y Suarez ha publicado y que sirven como de introduccion á la defensa que va á hacer de esta institucion tan digna de respeto.

Unos ofrecen al señor Madariaga sus conocimientos facultativos por si los cree necesarios, otros le prodigan alabanzas que nuestro amigo en su excesiva modestia no quiere hacer públicas y otros en fin haciéndose intérpretes del cuerpo á que pertenecen, se comprometen á asegurarle la eterna estimacion del mismo.

Nuestro amigo nos encarga les demos públicamente las gracias, y por nuestra parte no solo lo hacemos con mucho gusto, sino que no podemos por menos de exclamar: ¡Dichosos los que reciben tales muestras de aprecio!

Y ya que se trata de gracias, se las damos muy encarecidas por nuestra parte á los señores que se han dignado escribirnos felicitándonos por nuestra réplica á un periódico de Sevilla con cuyo nombre nos sucede lo mismo que á Cervantes con el lugar de la Mancha.

Tenemos el deber de manifestar á los que nos han dirijí-

do artículos y poesías dedicadas al periódico citado que no podemos complacerlos porque como habrán observado en nuestro último artículo prometimos no ocuparnos mas de él.

Este es el castigo que merece la ignorancia y la presuncion.

* *

Nuestro estimado colega *La Andalucía de Sevilla*, dedica el siguiente suelto al ilustrado periódico *El Guadalquivir* de Córdoba, suelto que reproducimos con mucho gusto en prueba de imparcialidad y buena fe periodística.

"Nuestro estimado colega *El Guadalquivir*, acogiendo nuestras últimas observaciones con una atencion que le agradecemos, hace las siguientes aclaraciones:

"Volvemos á repetir que es cierto que LA ANDALUCIA no se habia ocupado de la traslacion á Sevilla de la Facultad de medicina, ni de la Escuela de artillería; mas como quiera que el nuevo engrandecimiento de dicha capital, á que aludiamos, lo haciamos depender de la traslacion de los expresados institutos, claro es que al defender nuestro colega aquel engrandecimiento apoyaba indirectamente la traslacion de los mismos, por mas que no los nombrase.

Facilísimo nos sería demostrar que no hay lógica en la deduccion de nuestro cofrade; pero como su primer artículo se dirigia contra nosotros, fundándose solo en que habiamos pedido la traslacion á Sevilla de aquellos institutos, haciéndole decir esa creencia que parecia lo queriamos todo para Sevilla, desde el momento en que nuestro apreciable colega declara con una buena fe que le honra, que no nos hemos ocupado de semejante asunto, toda su argumentacion cae por tierra y esto nos basta; por lo demás, conviene recordar que solo hablamos del engrandecimiento de Sevilla en un suelto de ocho ó diez líneas y eso para afirmar que *El Guadalquivir* lo veria con la misma satisfaccion que á nosotros nos produciria el de Córdoba. La verdad es, que en el fondo de la cuestion no ha habido divergencia entre *El Guadalquivir* y nosotros ambos queremos lo mismo; acabar con los últimos vestigios de las rivalidades que en otros dias separaron á los pueblos de Andalucía; establecer la solidaridad entre sus intereses y trabajar todos con el mismo patriotismo por el progreso comun. Popularizar, en fin, las generosas ideas que engendra la verdadera civilizacion para acercar el advenimiento de un porvenir risueño. *El Guadalquivir* se ha manifestado ardiente defensor de esos principios, que han sido los nuestros desde que vinimos á la vida pública, y solo un error material pudo separarle de nosotros. Deshecho ese error y abogando por la misma causa, claro es que hemos de ver con simpatía vivísima los esfuerzos de *El Guadalquivir* por alcanzar su triunfo y que nos encontrará siempre en la misma línea y encaminándonos con igual decision al mismo objeto."

* *

Leemos en un periódico de *Alicante*:

El trágico Rossi.—Este artista, que tenia firmada escritura para funcionar en la presente temporada en los teatros de Cádiz, Málaga, Alicante, Córdoba y Santander, ha decidido no venir á España á cumplir con sus compromisos, burlando y perjudicando notoriamente á las Empresas que lo tenian contratado.

Segun nuestras noticias, la causa de este proceder es inocente por demás; pues no conoce otro motivo que el haberse ajustado dicho artista, al mismo tiempo que en España en la ciudad de Nápoles por un número considerable de funciones. ¡Bravo, señor Rossi! Parece que algunas Empresas le persiguen ante los tribunales por tan inaudito proceder, y tambien quisiéramos que en Alicante le pidieran estrecha cuenta por haber desconocido la firma que estampó en un contrato, que hemos tenido ocasion de ver.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

En el próximo número publicaremos un nuevo prospecto anunciando las mejoras que pensamos introducir en nuestra publicacion. Tambien insertaremos la lista de los señores colaboradores.

* *

El primer trimestre ha terminado. Por nuestras cartas dirijidas á nuestros abonados el mes anterior, habrán comprendido los señores suscritores la necesidad en que nos encontramos de reunir recursos. Rogamos, pues, á los que no han contestado ni satisfecho el importe de la suscricion, que lo verifiquen cuanto antes para cumplir nuestros perentorios compromisos.

No dudamos que los que se encuentren en ese caso abonarán lo que adeudan sin necesidad de nuevo aviso.

* *

Con el objeto de que la *Revista Gaditana* pueda estar al alcance de todas las fortunas, hemos celebrado un contrato con entendidos corresponsales y podemos anunciar al público que en lo sucesivo los suscritores del Puerto de Santa María y San Fernando, abonarán *6 reales al mes* por la suscricion *franca de porte*, en vez de los 20 reales por trimestre.

A los señores suscritores de los puntos citados que les falten algunos números pueden reclamarlos á los corresponsales y los recibirán á vuelta de correo.

Con oportunidad anunciaremos los nombres de nuestros corresponsales en Algeciras, Jerez, Rota, Puerto Real, Sanlúcar y otros puntos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones, al administrador D. Eladio Cordero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

CORRESPONSALES.

EN SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, Librería Española, Real 47.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA, 6 rs. al mes llevado á domicilio franco de porte.

EN SAN FERNANDO, 6 rs. al mes llevado á domicilio franco de porte.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

EN ULTRAMAR.—30 reales, trimestre adelantado.

EN EL ESTRANGERO.—30 reales trimestre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE

D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

Domingo 16 de Junio 1867. Año I.—Número 14.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

CRITICA LITERARIA.

RÁFAGAS POÉTICAS

POR D. ARISTIDES PONGILIONI.

I.

Preguntando á un sábio de la antigua Grecia cuanta distancia habia de la mentira á la verdad, contestó que la misma que hay entre la boca y los oidos; respuesta profunda, pues ciertamente que el labio puede expresar falsos conceptos, pero el oido sano solo puede escuchar ruidos verdaderos.

Si á nosotros se nos preguntase la distancia que existe entre el versificador y el poeta, imitando la contestacion que de relatar acabamos, acaso diriamos que la misma que existe entre la mano y el corazon; porque bien puede la mano trazar renglones desiguales, bien puede la mano hasta escribir versos sonoros; pero si aquellos renglones desiguales, si aquellos versos bien construidos no llegan á constituir una verdadera poesía, su lectura no conseguirá conmover ni una sola fibra de nuestro corazon; los oiremos impasibles diciendo cuando se terminen: ¡Qué bonitos versos! ¡Lástima que tan bello trage solo cubra á una creacion inanimada!

II.

Los versificadores abundan hoy en esta tierra de España. Recorred las páginas de esos periódicos literarios y allí encontrareis composiciones poéticas que realmente no se pueden llamar malas, pero que tampoco son buenas: y en poesía la belleza no está en el término medio. Abrid despues esos álbums, que la caprichosa moda ha relegado ya al olvido, y allí encontrareis que casi todos los españoles que saben leer y escribir, cuyo número en verdad no es muy grande, saben tambien aconsonantar unas cuantas frases cantando en ellos la famosa beldad de todas las dueñas de los referidos libros.

Así en nuestros tiempos la poesía ha llegado á ser un oficio menudo de que todos se creen capaces. Y la oferta de versos es mayor que el pedido, y cumpliéndose aquí una sabida ley económica, la poesía va perdiendo su valor en el concepto público. No se mira ya al poeta como el heraldo que anuncia los misterios del porvenir, se cree sencillamente que el poeta es un hombre como otro cualquiera, pero que posee la habilidad de hacer versos, ó lo que es lo mismo de expresar sus pensamientos por medio de palabras aconsonantadas.

De este modo se auxilian mútuamente la *deplorable* fecundidad de los versificadores de oficio y el vulgar criterio de lo que los autores acostumbran á llamar, *el ilustrado público*, mas por prudente temor á su severo fallo, que por racional convencimiento de la verdad que encerrar pueda tan amable calificacion.

III.

Sin embargo, la poesía existe aun en nuestra patria; la poesía existe aun en el mundo: el arte no ha muerto; el arte no morirá jamás. Un poeta lo ha dicho:

....Habrá pasion, jamás Calvario,
Para la dulce y santa poesía;
Siempre el hombre será su tributario.
Cisne de amor el cielo nos la envia;
Cuando ni un corazon lata en el suelo,
Al patrio nido remontando el vuelo
Gemirá su postrera melodía. (1)

Una prueba de la exactitud de nuestro aserto se halla en la coleccion de poesías, cuyo autor don Arístides Pongilioni ha titulado modestamente *Ráfagas poéticas*. La verdad es que estas *ráfagas* alumbran mas que algunas *luces* muy despabiladas por la complaciente tijera de las pandillas literarias; pandillas literarias que forman con toda seguridad la celebridad de *hoy*, pero jamás podrán evitar el justo olvido de *mañana*.

El señor Pongilioni es un verdadero poeta; nadie

(1) Ruiz Aguilera. *Veladas poéticas.*

podrá negar este glorioso nombre al autor de las inspiradas poesías que llevan por título: *Piensa en mí*, *La niña pálida*, *Ave María*, *Espera en Dios*, *En el mar*, *La última puesta*, *Tu amor y el mio*, *Junto á una niña dormida*, *En el jardin*,.... pero para no cometer injusticias sería necesario copiar aquí por entero el índice de las *Ráfagas poéticas*, pues todas las composiciones que forman este libro son verdaderas poesías, y por lo tanto inspiradas poesías.

IV.

Por si creyese que nuestras palabras son hijas del entusiasmo transcribiremos á continuacion dos poesías del señor Pongilioni. Hé aquí la que se titula *Piensa en mí*:

Cuando sus alas la noche
en el firmamento tiende,
y, en parda sombra velada,
la naturaleza duerme,
si alzas, acaso, los ojos
á la bóveda celeste
y libre tu pensamiento
en el espacio se pierde,
piensa en mí! que en tí pensando
entonce estoy, como siempre
y creo ver en las estrellas
el resplandor de tu frente.

—

Si de tu flor favorita
que tu ventana embellece
y que al viento de la tarde
abre su cáliz de nieve,
aspiras el grato aróma
en el perfumado ambiente,
piensa en mí! que en ello busco,
enamorado y ausente,
un recuerdo de otros dias
que consuele.

—

Cuando sola y pensativa,
en tu oculto gabinete,
nuestros queridos poetas
recorras con vista ardiente,
si una lágrima furtiva
de tus ojos se desprende,
piensa en mí! que busco en ellos
acentos que me recuerden
aquel tiempo venturoso
que huyó breve.

—

Cuando lanzan las campanas
su adios al dia que muere,
y allá en el vago horizonte
ráfagas de fuego enciende,
si acaso de un templo buscas
la tranquilidad solemne,
piensa en mí! y ora conmigo
para que yo vuelva á verte;
que un ángel llevará al cielo
tus tiernas preces.

—

Elvira, luz de mis ojos,
si el recuerdo del ausente
en el bullicio del dia
acaso se desvanece,
cuando la noche callada
en sombras al mundo envuelve
y el alma vuela tranquila
y ligera como el éter,
piensa en mí! que en tí pensando
entonce estoy como siempre.
Tu pensamiento y el mio
unidos al cielo vuelen,
como dos ondas sonoras
de dos arpas se desprenden,
y en una sola armonía
en el espacio se pierden.

El que con tanto sentimiento sabe cantar su pasion amorosa sin recurrir á los trasnochados recuerdos de la mitologia pagana y sin caer tampoco en el prosaismo vulgar, ha sabido tambien imitando la forma poética de algunas poesías alemanas, escribir los siguientes melancólicos versos;

LA ULTIMA PUERTA.

(Imitacion del aleman.)

Llamé á la puerta de la riqueza
y la miseria me contestó:
llamé á la puerta de la belleza
el desengaño mi pecho hirió.
Llamé á la puerta de ardiente orgía
y en vez de goces pena encontré;
llamé á tu puerta, religion mia,
y, al traspasarla, pensé... y dudé!
Mas yo conozco lugar tranquilo,
sordo á los écos de la pasion,
en donde encuentra seguro asilo,
donde repose mi corazon.
A muchos cubre tu sombra oscura,
mas no por eso temo llamar
que entre tus muros, oh sepultura!
para los tristes siempre hay lugar!

V.

El autor del prólogo que precede á las *Ráfagas poéticas*, don Narciso Campillo, explica en esta forma la causa principal que puede haber movido al señor Pongilioni á coleccionar sus poesías:

«El hombre que durante algun tiempo ha elevado su espíritu y dilatado su imaginacion, viajando por aquellos paises donde la naturaleza se ostenta mas rica, mas variada y amena, y en donde pasados siglos de prosperidad hicieron brotar grandiosos monumentos, al volver á su patria dejaron tras sí tantas bellezas, no se contenta con llevar de ellas un vago recuerdo que los dias debilitan y oscurecen; sino que ayudándose del lápiz y la pluma, logra trasladarlos, ya como son en sí, ya como se reflejan en su propio pensamiento. Que pasen los años, que la edad acumule su nieve sobre la cabeza del viajero: sentado al calor de la lumbre, mientras el viento y la lluvia azotan los vidrios de su ventana, contempla las ciudades y campos que recorrió en otro tiempo; ve sus templos, sus palacios, sus estátuas, la hervidora muchedumbre de sus calles, el dorado sol y los árboles y flores de sus praderas, los arroyos donde los sauces se bañan, donde las aves cantan seguras; y, si su voluntad lo desea, goza siempre armonías, perfumes, luces y perspectivas de lejanos climas. A semejanza del viajero ¿querrá el autor conservar viva en estas poesías la memoria de la edad mas noble del hombre, que es la primera juventud; y de una primera juventud como la suya, rodeada siempre de los espléndidos horizontes de la poesía.

"Siguiendo el autor la corriente de nuestra época, ha trocado hace algun tiempo por la pluma del periodista la lira del cantor: ¡lástima que se malogren así tan elevados talentos! ¡desgracia es, y no leve, que la escasa proteccion concedida al literato lo transforme al cabo en adalid de tal ó cual partido!»

¡Lástima grande, añadimos nosotros, que la falta de ilustracion de nuestra pátria obligue á los literatos á buscar entre los espedientes de una oficina el bocado de cuotidiano pan que no pueden encontrar en el libre trabajo á que su vocacion les inclina! Digno de censura es el gobierno que no protege las letras, pero aun mayor la merece el pueblo que deja á su gobierno el cuidado de protegerlas.

VI.

La mayor parte de las poesías coleccionadas por el señor Pongilioni pertenecen al género amatorio y es-

to podrá considerarse como un defecto por los que creen que la exigencia artística de la edad presente no puede satisfacerse escribiendo solo tiernas endechas dedicadas á la señora de nuestros pensamientos. Ciertamente que no andamos nosotros muy apartados de los que tal sostienen; ciertamente que el gran Quintana fué eco de una aspiracion generalmente sentida entre nuestros contemporáneos cuando escribió:

Y si quereis que el universo os crea
Dignos del láuro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente,
Digno tambien del universo sea.

Pero tambien es cierto que el canto de las aves, no dejará de ser bello por carecer de la fuerza del rugido del leon; que el susurro del aura entre las flores siempre será poético, aun cuando no tenga el poderoso ímpetu del aquilon que levanta en los mares montes de nevada espuma, y en cuya estridente voz resuenan todos los quejidos de los elementos desencadenados, todas las voces armónicas en su misma desarmonía de la primitiva confusion caótica, del universo antes del *Fiat* divino.

No obstante si nuestras palabras tuviesen alguna autoridad, nosotros nos permitiríamos aconsejar al señor Pongilioni que no olvide aquellas tres circunstancias que al decir de uno de nuestros mas ilustres contemporáneos forman á los grandes poetas: *pensar alto, sentir hondo y hablar claro*. (1) El autor de las *Ráfagas poéticas* ha demostrado que sabe *sentir hondo y hablar claro*; el autor de las décimas á los marinos del Pacífico, no coleccionadas en este libro, ha hallado en su lira elevadas inspiraciones para cantar el amor á la patria; eleve aun mas alto su pensamiento y tambien las hallará para cantar á la humanidad en sus gloriosos triunfos al través del tiempo y del espacio, para cantar esas tres divinas irradiaciones que se llaman belleza en el arte, bien en la moral, verdad en la ciencia; de esas tres irradiaciones que forman la armonía eterna de la creacion universal.

Por lo demás, aun cuando el señor Pongilioni desatienda las antecedentes indicaciones creemos que solo con las poesías que hasta ahora ha escrito puede decir, aplicándoselos á sí mismo, estos versos que se hallan al final de la página 118 de las *Ráfagas poéticas*.

Mi siglo podrá ingrato negarme sus laureles,
Pero sus verdes ramas, al genio siempre fieles,
Si no adornan mi frente, mi tumba sombrearán.

LUIS VIDART.

(1) Repetía estas palabras con frecuencia, nosotros se las oimos decir estando en el Casino de Cádiz, el insigne autor de *El Moro Expósito*.

ESPERANZAS DEL RETORNO.

A MI HERMANA LUTGARDA.

El mar es el elemento triste.
LAMARTINE.

I.

Me vuelve á mi patria mi próspera estrella,
Mi pecho se inflama de inmenso placer;
Mi hermana mas jóven, mi hermana mas bella,
Del mar á la orilla me espera al volver.

Se acerca! se acerca! dirá su voz pura;
Se acerca la nave! mi hermano está allí!
Y yo al contemplarla diré con ternura;
Hermana del alma, ya estoy junto á tí.

Entonces ¡qué dicha! los dos hablaremos
Del campo y las flores que amamos los dos;
Y al ver á la casa que tanto queremos
Gozosos las gracias daremos á Dios.

Mis dulces recuerdos que son mis amigos,
Durante mi ausencia me hablaron de tí:
¿Los verdes arbustos que fueron testigos
Del tiempo pasado, se acuerdan de mí?

Los niños enfermos que tanto me amaban
¿Do fueron hermana? ¿mis flores do están?
¿Los pájaros lindos que alegres cantaban
Al vernos felices, ¿me han visto? ¿vendrán?

Los niños enfermos que tú socorrías
(Dirásme risueña,) preguntan por tí,
Y yo les he dicho que tú volverías
Y el pan de mi boca contenta les dí.

Ya estoy en mi patria! dejad al ausente
Que busque los seres queridos que amó.
Volvedme mis flores, mis aves, mi fuente,
Volvedme la casa que sombra me dió.

Aun viven las aves que ledo escuchabas,
Al pálido rayo del alba gentil;
Han muerto las flores que tú celebrabas
Y lloran su muerte las auras de abril.

Yo guardo las hojas de todas las flores,
Que han muerto durante tu ausencia, mi bien;
Son ellas recuerdos de tiempos mejores
Y nunca un recuerdo me inspira desden.

II.

Entremos en casa, veo aquí el aposento
Dó en paz y ventura mi madre vivió!
Aquí está su cama, aquí está su asiento,
Aquí está la Biblia que siempre leyó.

Jamás de esta estancia los muebles quitemos,
Tan caros objetos me inspiran placer;
Quizás madre vuelva! quién sabe! esperemos...
Quizás nuestra madre se digne volver.

Silencio! silencio! no hagamos ruido:
Tan dulce esperanza me presta valor!
Paréceme, hermana, que madre ha salido,
Y está por nosotros rogando al Señor.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

Cádiz 1867.

ESTUDIOS HISTORICO-CRITICOS

SOBRE LA

DECADENCIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

DEDICADO AL JOVEN POETA Y ESCRITOR

DON VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Artículo tercero y último.

Concluíamos nuestro artículo anterior exponiendo el sentimiento que nos causaba no poder trascribir á nuestras columnas las bellas composiciones poéticas que colocaron el nombre de Góngora entre los de nuestros ilustres poetas y, aunque por causas

bien distintas, debemos empezar hoy manifestando el que en este momento embarga nuestros sentidos al tomar la pluma para desempeñar la delicada y enojosa tarea de censurarle y si no cumplimos la obligacion, que hemos contraido con nuestros lectores, tan satisfactoriamente como deseamos, es que la profunda conviccion de nuestra insuficiencia sofoca nuestra voz, aun no formada; es que las reglas de sana crítica no pueden penetrar en ese laberinto de frases y períodos enigmáticos, donde se pierden, confunden y extravian, los lectores de mas sutil ingenio.

Hemos elogiado á Góngora, como poeta dulce, delicado y apasionado, dentro de los justos límites, sin dejarnos llevar de opiniones que nos parecieron un tanto exageradas, y cúmplenos hoy censurar al poeta conceptuoso, embrollado y altisonante, al poeta que, olvidando ó despreciando las reglas, se lanza frenético en el campo de la innovacion y del mal gusto, al jefe y fundador—al menos por fundador es tenido entre críticos de gran saber y fama, aunque alguno atribuye este triste honor al poeta Jáuregui,—de una secta literaria irracional y estrambótica que dieron en llamar *culteranismo*, tan impropiamente como *cultos* á sus sectarios; secta ó escuela que á pesar de carecer de razon de ser, vició las galas del ingenio por largos años y que ha contraido gran responsabilidad ante nuestra historia literaria y las generaciones futuras.

Ningun rubor nos causa manifestar públicamente que no podemos explicarnos, ni aun siquiera llegamos á concebir, que un poeta de gusto delicado y exquisito, como Góngora en sus primeros años, haya ido á buscar la fama, el renombre, ó la gloria de la historia en la extravagancia y los aplausos de sus contemporáneos, en la ridiculez mas insensata. La posteridad, mas desapasionada, mas justa que esa época embastecida en que está caracterizada la depravacion del buen gusto literario, le tiene en cuenta—es verdad—sus relevantes dotes poéticas y á la par que le aplaude, dentro de los límites de lo justo, mientras Góngora sigue el buen camino que proporcionó laureles sin cuento á nuestros distinguidos é inmortales poetas y dias de gloria á la madre patria, le censura desde el momento en que desviado de él se precipita en lo desconocido, dando rienda suelta á su rica y varia imaginacion y despreciando las reglas, ó los consejos de los que le habian precedido.

Sin duda alguna—hemos leido en algunos escritores—los rudos é injustos ataques de la suerte habrán influido en su organizacion mental y tal vez su imaginacion se haya extraviado al verse contrariado en sus nobles aspiraciones. Pero nosotros, en nuestra calidad de críticos, no podemos en manera alguna hacernos eco de estas palabras; porque ¿son motivos bastantes poderosos á justificar los inmensos daños, que reportó á nuestra literatura, como gefe y fundador del culteranismo, los injustos y rudos ataques de la suerte? ¿Dónde pues está la resignacion evangélica que en Góngora debiera resaltar por su carácter sacerdotal para sufrir con paciencia las adversidades de la suerte y la flaqueza de los hombres? ¿Para qué pues tratar de atenuar, tal vez por medio de atenuantes suposiciones, su responsabilidad literaria, si se le deslustran otras virtudes que todos debemos apreciar en mas? ¿Es por ventura obra del hombre solamente la secta culterana? Dígase con franqueza que Góngora, de grandes y no comunes conocimientos, se vió dominado por la idea de la gloria y deseando alcanzarla sobresaliendo, adoptó ese estilo que es padron de ignominia de nuestra literatura y, sin que nos permitamos decir si conocia ó nó, la intensidad del mal que causaba á las letras, creemos no obstante que podia mas en su organizacion el deseo de vivir en nuestra historia literaria que ejercer superioridad entre los que conservaban el gusto clásico.

¿Por qué Góngora, que poseia dotes relevantes de poetas, varió el estilo creyendo ser mas original? ¿Por qué, toda vez que ansiaba ser original, no varió la esencia conservando la forma? Ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: si, en vez de variar el estilo, hubiese buscado en nuestra magnífica epopeya nacional asuntos y cantado las empresas gloriosas, los hechos heróicos, el valor, el patriotismo y todas las virtudes de este gran pueblo, en cuyos *dominios jamás se ponia el sol*, Góngora—no lo dudamos—habria conseguido la gloria que deseaba. Comprendemos, sí, que los poetas medianos, los que no podian distinguirse en el ameno campo de la literatura, adoptasen y defendiesen el nuevo estilo, á que se prestan la brillante imaginacion de los españoles, su misma lengua, y el sello oriental que en nosotros han dejado los árabes; pero, desde el momento que vemos á Góngora, poeta de exquisito gusto literario al frente de la escuela innovadora, no lo concebimos

Para estudiar á Góngora, bajo el aspecto que vamos hoy á presentarle á nuestros lectores, es necesario, casi indispensable leerle y aun leyéndole con mucha detencion, es difícil comprenderle y apreciarle. La crítica carece de palabras bastante expresivas para darle á comprender y en esta difícil situacion nos hallamos nosotros desde el momento que tomamos la pluma. Es pues de una hinchazon y extravagancia que raya en delirio y todo hace creer que va buscando las hipérboles mas exageradas, las comparaciones mas violentas y todas las figuras que, por lo extrañas pueden causar mayor irrision y confundir el ánimo de sus lectores. Todo su afan es alambicar el pensamiento, dar tormentos á la frase para que adquiera giros violentos, usar con profusion de imágenes atrevidas, de alegorías incomprensibles, de extravagantes metáforas, de transiciones intolerables y de antítesis pueriles, brillar, en fin por lo sorprendente y maravilloso. Introduce el giro y la construccion latina, abusa de todas las reglas de la sintaxis y de la retórica, forja á su capricho las de la prosodia y busca las palabras por el efecto de los sonidos, *guirigai cultidiablesco, é invencion odiosa para hacer bárbara la lengua*, como decia el *Fénix de los ingénios*, que está exento de las leyes de la crítica que no puede juzgar debidamente las composiciones que Góngora, abusando de su ingenio del modo mas lastimoso, escribió en este estilo bárbaro é ininteligible.

No contento de haber viciado la poesía lírica, Góngora propagó y contagió la épica, creándose un lenguage nuevo. Sus famosas *Soledades*, su *Polifemo*, muchas de sus canciones y sonetos, y en general todo lo que escribió en el género heróico, parecen escritos en otros tantos accesos frenéticos y, en confirmacion de cuanto llevamos dicho, bastaria abrir por cualquiera parte aquellos libros para encontrar trozos tan oscuros é ininteligibles, como los que trascribimos á nuestras columnas, para que nuestros suscritores puedan juzgar mejor que nosotros á los dos poetas distintos que hemos considerado en Góngora. Véase, pues, como empiezan las *Soledades*, en que tanto alarde hizo el nuevo estilo.

Era del año la estacion florida
En que el mentido robador de Europa
(Media luna las armas de su frente,
Y el sol todos los rayos de su pelo)
Luciente honor del cielo,
En campos de zafiros pace estrellas;
Cuando el que ministrar podia la copa
A Júpiter, mejor que el garzon de Ida,
Naufragó, y desdeñado sobre ausente,
Lagrimosas de amor dulces querellas
Da al mar, que condolido,
Fué á las ondas, que al viento
El mísero gemido
Segundo Arion, dulce instrumento.

Confesamos francamente que, de todo este trozo, no hemos podido entender mas que el primer verso que bastaba, en nuestro concepto, para decir que se estaba en la primavera. ¿Se habria olvidado Góngora al escribirle, de su nuevo estilo? Continuemos.

Aljófares risueños de Visela
El blanco alterno pié fué vuestra risa,
En cuanto ya tañeis coros, Belisa,
Undosa de cristal, dulce vihuela.
Instrumento hoy de lágrimas, no os duela
Su Epiciclo de donde nos avisa,
Que rayos ciñe, que zafiros pisa
Que sin moverse en plumas de oro vuela.
Pastor os duela amante, que si triste
La perdió su deseo en vuestra arena,
Su memoria en cualquier region la asiste.
Lagrimoso informante de su pena
En las cortezas que el aliso viste,
En los suspiros cultos de su Atena.

———

No de fino diamante, rubí ardiente
(Luces brillando aquel, este centellas,)
Crespo volúmen vió de plumas bellas
Hacer la gala mas vistosamente.
Que obscura el vuelo, y con razon doliente
De la perla católica que sellas,
A besar te levantas las estrellas
Melancólica aguja, filuciente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad, dígalo el viento
Que ya de aromas, ya de luces tanto
Humo te debe. ¡Ay ambicion humana!
Prudente pavon hoy con ojos ciento
Si al desengaño se los das y al llanto.

No es menos culta la cancion A LA TOMA DE LARACHE que principia:

En roscas de cristal serpiente breve,
Por la arena desnuda el Luceo yerra,
El Luceo que con lengua al fin vibrante,
Si no niega el tributo, intima guerra
Al mar, que el nombre con razon le bebe,
Y las faldas besarle hace de Atlante.
Desta pues siempre abierta, siempre tirante,
Y siempre armada boca,
(Cual dos colmillos de una y otra roca)

Africa (ó ya sean cuernos de la Luna,
O ya de su elefante sean colmillos)
Ofrece al gran Felipo los castillos,
(Caiga hasta que de hoy mas militar pompa)
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarin ya de la fama, oye la cuna,
La tumba vé del sol, señas de España
Los muros coronar que el Luceo baña.
Las garras puas, las presas españolas
Del rey de fieras, no de nuevos mundos
Ostenta el rio, y gloriosamente
Arrojándose márgenes segundos,
En vez de escamas de cristal sus olas
Guedejas visten ya de oro luciente.
Brama y menospreciándolo serpiente
Leoniano pagano
Lo admira reverente el Oceano.

Y el fin del *Polifemo.*

Viendo el fiero Jayan con paso mudo
Correr al mar la fugitiva nieve
(Que á tanta vista el Líbico desnudo
Registra el campo de su adarga breve)
Y al garzon viendo, cuantas mover pudo,
Zeloso trueno, antiguas hayas mueve;
Tal, antes que la opaca nube rompa,
Previene rayo fulminante trompa.

Con violencia desgajó infinita
La mayor punta de la excelsa roca,
Que al jóven sobre quien la precipita
Urna es mucha pirámide no poca.
Con lágrimas la ninfa solicita
Las deidades del mar que Acis invoca;
Concurren todas y el peñasco duro
La sangre que esprimió, cristal fué puro.

Sus miembros lastimosamente opresos
Del escollo fatal fueron apenas,
Que los piés de los árboles mas gruesos
Calzó el líquido aljófar de sus venas.
Corriente plata al fin sus blancos huesos
Lamiendo flores y argenteando arenas
A Doris llega, que con llanto pio
Yerno lo saludó, lo aclamó el rio.

Tal es la escuela de los *cultos*: tal es el estilo *gongorino*. Nada está mas lejos de nuestro pensamiento que culpar á Góngora con nuestras palabras: culpemos, sí, al genio de la decadencia que por entonces cernia sus alas sobre la literatura de las naciones mas poderosas de nuestro continente. En efecto, por aquella época se ven contagiadas las literaturas de Francia por el *estilo de las preciosas*; impera en la de Inglaterra el *Eufuismo* y en Alemania la de *Lohenstein.* La de Italia fué tambien infestada, y Marini ha quedado para la posteridad como el tipo del gusto del siglo XVII. ¿No seria curioso investigar la causa de aquella aficion tan general en Europa á la hinchazon y vanidad en la literatura y en las artes, aun en pueblos sobre los que no pesaban las miserias de Italia?

Góngora, pues, rindió culto á su embastecida y desgraciada época, y si lícito nos fuese penetrar los inescrutables designios de la Providencia, veriamos que se habia valido de Góngora en España, como en otras naciones y en otro órden de ideas otros genios fueron sus instrumentos; y nosotros nunca debemos ensalzar los instrumentos de la Providencia, porque seria necesario que ensalzáramos al feroz Atila, llamado el "*azote de Dios*" y al reformista Lutero, que tantos dias de tribulacion ocasionó á la Iglesia.

MULEY ROVICDAGOR HALLAT.

En la restauracion del templo de Nuestra Señora de la Soledad, en la villa de Santa María.

I.

En la florida Mallorca
Existe una antigua villa,
Risueña como sus campos,
Su nombre es Santa María.

En ella un templo se alza,
Donde la imágen bendita
De la Reina de los Cielos
Cual astro fulgente brilla.

Allí de los fieles todos
Recibe oblacion cumplida,
Y por contemplarla vienen
Desde apartadas orillas.

El pueblo con fé profunda
Invócala en sus desdichas,
Y al punto la estrella luce
De su esperanza perdida.

Há siglos dulce consuelo
Es de las almas sencillas,
Que en ella miran la escala
Que segura al cielo guia.

Oh! feliz el que por ella
Del mundo la pompa olvida,
Feliz el que siente y llora
La Soledad de María!

II.

¿Por qué en los semblantes, hoy
Profunda ansiedad se pinta?
¿Grata ventura cual antes
Por qué no reina en la villa?

¿Tal vez bramadores vientos
Asolaron sus campiñas,
Y perdida su fortuna
Los tristes labriegos miran?

¡Ah! no; que florido el campo
Propicio siempre les brinda
Los tesoros de su seno,
Justo premio á sus fatigas.

Todo á la vista sonríe,
Tristeza tan solo inspira
El sacro templo, trocado
En solitarias ruinas.

En él implacable el tiempo
Posó su planta atrevida,
Y á completar su obra acaso
Vinieron manos impías.

Por eso con pena amarga
El pueblo la frente inclina;
Llorar no puede en su templo
La Soledad de María.

III.

Mas ¡oh placer! cesa el duelo
Y torna á brillar la dicha,
Cual luce cándida aurora
Tras lluviosa noche umbría.

Ya el pueblo corre anhelante,
Y en sus cantares publica
El gozo que su alma siente
Y el noble afan que le guia.

Su arruinado santuario
De nuevo alzado se mira;
Al impulso generoso
De la Reina de Castilla. (1)

Y al ver en su sólio antiguo
La santa imágen bendita,

(1) S. M. la Reina fué la primera en contribuir á la restauracion del templo, con una respetable suma.

Por la piadosa Isabela
Votos al Eterno envía.

¡Oh, venturosas mil veces,
Almas nobles y sencillas
Que realizada mirais
Vuestra esperanza querida!

Llegad al templo, que al cielo
Conduce la fé divina,
A los que en la tierra lloran
La Soledad de María.

Sevilla. José Lamarque de Novoa.

INÉS.

CUENTO.

Podria muy bien tener otros veinte nombres, pero nunca la oí llamar mas que por este. "Apártate, Inés, le decian." ¿A que es Inés quien ha roto ese vaso, perdido ese libro? No te acerques, ¡qué fea eres, Inés! En tales términos, que la infeliz se persuadió que llevaba en la frente el sello de Cain.

Tenia hermanos y hermanas; pero eran bonitos y listos, alegres y picarillos, que cuando querian conducir á cabo cualquier proyecto, abrazaban á sus padres, los adulaban, conseguian su objeto y despues se felicitaban entre sí de su prudencia. Así es que sus cajones se hallaban siempre repletos, mientras los de Inés estaban vacíos. Todas estas desgracias hacian mella en su pobre corazon, y viendo la adulacion y la mentira mejor recompensadas que la sinceridad y la verdad, comenzó á desesperar de su suerte, y sus ojos á cada momento se llenaban de lágrimas. Todos los impulsos de su alma eran rechazados ó sofocados, y donde habian de crecer las suaves flores del amor y la confianza, las malas yerbas de la desconfianza y de la sospecha echaban amargas raices.

No tomaba parte alguna en la conversacion: la llamaban necia, y como se lo habian repetido tanto, ella lo creia. A veces, cuando alguna persona de talento se introducia en el círculo de familia, Inés escuchaba en un rincon, y sus ojos espantados brillaban como carbones encendidos. Pero habia un lugar en donde Inés reinaba sin trabas, era un cuartito abandonado en lo mas alto de la casa, que habia adornado á su gusto, y donde se hallaba tranquila y libre de reprensiones.

Allí debia vérsela, su corazon lleno de ternura pronto á deshacerse de dolor, dudando de su inteligencia, y derramando amargas lágrimas por su tontería, su fealdad y su carácter, que hacía que nadie la quisiese. Allí contrajo amistad con las estrellas, las nubes, el arco iris, la luna y el relámpago, y un artista, viendo la animacion de su rostro en aquella ventanita, hubiera podido tomarla por una improvisadora italiana. Allí sacudia sus cadenas, su alma se hallaba libre y se reflejaba en su fisonomía. Pero en el momento que bajaba al círculo de su familia, volvia á ser la Inés.

—La hija menor de V., señor D. Lúcas, se diferencia mucho del resto de la familia, dijo doña Ana, vieja solterona que estaba de visita en la casa.

—Sí, sí, repitió el anciano alzando los hombros: no se parece mucho á los demás; nada tiene de hermosa. Es una chica estraña é incomprensible; prefiere la soledad á la sociedad y no se cuida de nada. A veces se me figura que es de otra casta, que la cambiaron en la cuna, ú otra cosa parecida.

—¿Pero en qué pasa el tiempo?

—No lo sé. Mi mujer dice que se ha arreglado una especie de covacha en lo mas alto de la casa, donde se está las horas muertas contemplando las estrellas. ¡Qué estravagante es la tal Inés! y bestia como un leño.

Y D. Lúcas tomó su periódico y atizó la chimenea.

Doña Ana se quedó pensativa. Tenia un corazon muy amante para ser vieja y solterona; sentia no haber sido madre, aunque no fuese mas que para hacer ver al mundo lo buena madre que hubiese sido, y se resolvió á estudiar á la Inés.

Un dia oye llamar esta á la puerta del camaranchon. ¿Quién podrá ser? Sospecha si irán á expulsarla de su retiro, y abre la puerta como asustada.

Doña Ana entra.

—¿Estás incomodada conmigo porque te vengo á visitar, hija mia? Parece que no te contenta el verme.

—No, no es eso, dice Inés, apartándose de los ojos sus cabellos negros y enredados; pero es tan raro que haya V. tenido la ocurrencia de venir. Nadie ha pensado nunca en visitarme.

—Y por qué no, Inés?

—¡Ah! no lo sé, respondió con humildad: á menos que no sea porque soy tonta, fea y desagradable.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Todo el mundo lo dice en mi familia y me importa poco; pero.... (dos lágrimas le cayeron por las mejillas) es tan terrible conocer que nadie nos quiere!

—¡Hum! dijo doña Ana. Ven acá, Inés. ¿Te miras alguna vez al espejo?

—Hace mucho tiempo que no lo hago, dijo la muchacha retirándose.

—Acércate y mírate en este espejito. ¿Ves tus ojos grandes, negros y brillantes? ¿Ves esa abundancia de cabellos negros, que dispuestos por una mano hábil, te servirian de adorno, mientras que así enredados te desfiguran? ¿Ves esos miembros flexibles que con un poco de cuidado y de educacion, se volverian graciosos? Tu frente y tus ojos demuestran inteligencia, tu voz tiene algo que llega hasta el corazon. Eres un diamante en bruto: es imposible que seas fea. Pero escúchame. Toda mujer tiene obligacion de ser amable. Tú misma te has despreciado y abandonado, pobre niña. La naturaleza no ha sido avara para contigo. No te digo esto para que te engrias, sino para inspirarte la confianza que debes tener en tí misma.... ¿Pero qué es esto? dijo viendo caer á sus pies una cartera.

—¡Oh, doña Ana!.... por Dios.... no.... No son mas que algunos garabatos.... cuando era muy desgraciada.... ¡Oh, no.... por caridad!

—No quiero escucharte. Esto es precisamente lo que necesito ver.

Y continuó leyendo hoja por hoja, mientras Inés permanecia delante de ella en la actitud de un delincuente convencido de su delito. Cuando concluyó la lectura, dijo pausadamente y con deliberacion:

—Inés, ven acá, sabes que eres un génio?

—¿Un qué, doña Ana?

—Un genio, deliciosa niña, un genio! Pronto sabrás lo que esta voz significa. ¡Que haya yo sido la primera en descubrirlo!

Y cogió en sus brazos á la niña llena de sorpresa, y la cubrió de besos, á tal extremo, que Inés se persuadió que el genio debia ser la cosa mas hermosa del mundo para inspirar de repente tanto amor.

—Mírame, Inés; hay alguien que tenga noticia de esto! y la enseñaba el manuscrito.

Inés meneó la cabeza.

—¡Mejor!... Tonta, fea y desagradable! ¡Hum! ¿Sabes que te vas á venir conmigo? dijo la anciana. Ya veremos, ya veremos, señorita Inés.

Se pasaron cinco años. Pero Inés ha empezado nueva vida. Ya es una alta y graciosa jóven. Su andar tiene la ligereza del gamo; su fisonomía no es seguramente hermosa, si se ha de juzgar con respecto á las reglas del arte; ¿pero quién seria capaz de criticarla habiendo visto la movilidad de su expresion? Nadie piensa en analizar sus atractivos. Produce el efecto de la hermosura; fascina, magnetiza. Doña Ana está satisfecha, porque sabia que habia de suceder así.

En casa de sus padres, casi han olvidado á Inés. De cuando en cuando se preguntan si doña Ana estará ya cansada de tenerla en su compañía. Doña Ana piensa en que la vean á su tiempo.

Su sorpresa no conoció límites cuando doña Ana les presentó á Inés.

—Es una cosa inexplicable, dice el padre; verdaderamente es casi hermosa.... Sin embargo, se observa el mismo

despego en sus maneras para con ella.

Y la vieja no hubiera podido contenerse, si no hubiese tenido buenas razones para tener paciencia por algun tiempo mas.

—A propósito, doña Ana, dijo D. Lúcas, ¿V. como literata, puede decirme quién es el autor de este tomito de poesías que llama tanto la atencion en los círculos literarios? Es raro que yo me entusiasme; pero daria cualquier cosa por ver al autor de esta obra.

La ocasion habia llegado. Los ojos de doña Ana centelleaban con un maligno placer. Le alargó un volúmen diciendo:—Tome V. un ejemplar que la autora me ha mandado entregarle.

D. Lúcas limpió sus gafas, se las caló y leyó en la hoja en blanco que precedia al título: "A mi querido padre D. Lúcas Diaz, su afectísima hija, la autora."

D. Lúcas saltó de la silla, y cogiendo á su hija por las dos manos, la dijo:

—Inés Diaz: estoy orgulloso de tenerte por hija.

Los ojos de Inés se llenaron lentamente de gruesas lágrimas y le contestó:

—No: eso no, querido padre; abráceme V. y dígame: Inés, yo te amo: y dejó caer la cabeza sobre el hombro de su padre. El viejo lee en fin en el corazon de su hija, lo vé todo, vé cuán desgraciada ha sido durante su infancia, y cubriéndole la frente, la cara, los lábios de besos, dice con voz conmovida: ¡Perdona á tu anciano padre, Inés!

Esta le impone silencio poniéndole la mano en la boca, mientras que las lágrimas y las sonrisas se disputan su rostro, como el sol y las nubes se disputan el cielo en abril.

¡Ah! ¿qué es la fama para una mujer? Lo que las manzanas de las orillas del mar Muerto; una cosa hermosa á la vista, y cenizas al tocarlas. Del fondo de su corazon se levanta una voz que nadie puede apagar: "Apartad de mí toda esta gloria; pero dadme un poco de amor."

F. F.

EL ARABE MORIBUNDO.

Si sopla rápido el viento
alzando montes de arena,
en los valles de la Siria
doblégase la palmera:
si la errante caravana
dulces cántigas eleva,
de la noche en el silencio
el corazon enagenan:
clara fuente murmurando
brota de cóncava peña,
la árida planta se inclina
y en su linfa se recrea:
como pálida sultana
que azulada alfombra huella,
por el alto y puro cielo
viene la luna serena:
canta el ave, canta ó llora
sus placeres ó sus penas,
blando su acento repite
el céfiro que lo lleva:
sale el sol: su trono es fuego,
es fuego su cabellera;
¿qué alumbra?... Tal vez se para
contemplando lucha fiera,
dó el hendido casco gime
y el alfange centellea,
el campo bebe la sangre,
ronco alarido resuena,
buitres voraces en torno
baten las alas y esperan...
En la lid goza el valiente,
¡grande Aláh, la lid es bella!
O tal vez su luz derrama
sobre solitaria tienda,
que ha labrado el beduino,
en la llanura risueña,
á la márgen del arroyo,
á la sombra de la higuera.
Allí vive la ventura
y la paz nunca se aleja,
allí está su amante esposa
y sus hijos juguetean,
y esperando sus halagos
relincha la ráuda yegua.

Bella es la noche y el dia,
y la gallarda palmera,
y el agua que dá la roca,
y el cántico que embelesa,
y el estruendo del combate
y la soledad severa.
¡Triste de tí, Abul-kasan,
ay, la esperanza es mas bella!
Tú has perdido la esperanza;
nada que perder te resta:
tú la esperanza perdiste;
murió ya la hermosa Haleva!
Ella era sol en tu dia,
en tu noche luna llena;
por eso ves tu horizonte
mas triste que las tinieblas,
y á la lumbre y á la vida
los cansados ojos cierras,
y espiras doliente y solo
sobre la desierta arena.

NARCISO CAMPILLO.

A UN NIÑO DE SIETE AÑOS.

¡Hermoso niño, á quien feliz natura
Sus bienes brinda con placer dichoso!
¡Oh, tú, que unir lograste á la hermosura
Un talento precoz y prodigioso!

Si en alas de los céfiros ligeros
Llega á tí de mi lira la armonía,
No la deseches, no, que son sinceros
Mis votos, mi esperanza y mi alegría.

En esa tierna edad ¡cuánto prometes!
Tus padres han echado ya el cimiento;
Y entre tiernas caricias y juguetes
Empiezan á ilustrar tu entendimiento.

Ah! yo te pronostico, yo imagino
Que tú serás su prez, honor y gloria;
Que volarás en alas del destino,
Viviendo eternamente tu memoria.

Ora ya me parece que te veo
En cátedra sublime colocado,
Logrando de las ciencias el trofeo,
Siendo por tus talentos celebrado.

O bien en alto puesto y eminente,
Como el claro lucero que mas brilla,
Dispensando justicia, ya clemente,
Ya recto magistrado sin mancilla.

Acaso entre mil lanzas y broqueles
Con la luciente espada en diestra mano,
Ciñéndose tu frente los laureles
Por patria, libertad y el soberano.

Quizá en el Ara santa inmaculada
Ofreciendo al Eterno el sacrificio;
O bien dando en la Cátedra sagrada
De la sábia elocuencia fiel indicio.

O simple ciudadano, los deberes
Llenando de buen padre y buen esposo,
Dando amparo y consuelo á tantos seres
Que gimen en estado lastimoso:

Y de Urbino y Murillo ya copiando
El divino pincel que el mundo admira;
O de Lope y Cervantes imitando
Con elocuente estilo su gran lira.

. . . .

Mas basta, niño hermoso, sé felice;
Goza tu edad de dicha y de ventura;

Y el bien que mi cantar hoy te predice
Llegues á disfrutar sin amargura.
Ama fiel á tus padres con cariño,
Y á su ejemplo y virtudes siempre atento,
Cuando ya por la edad no fueres niño
Serás su honor, su gloria y ornamento.
Y si en tan tiernos años hoy no alcanzas
A comprender los votos de mi pecho,
En otra edad mayor tengo esperanzas
Quedarás de mi afecto satisfecho.

MANUEL M.ª YACOSA.

AL DISTINGUIDO ACTOR
D. ISIDORO VALERO.

SONETO.

Huella el artista con segura planta
De abrojos tapizado su camino,
Cual animoso y práctico marino
Que en el revuelto mar alegre canta.

Vago terror, á veces que le espanta,
El ánimo le asalta de contino;
Que este mundo en su fiero torbellino
No siempre admira lo que al sábio encanta.

Tú, de la escena astro de luz pura,
Sigue sin desmayar con fé creciente,
Y no juzgues tu anhelo, no, infecundo;

Que para tu sién nóble, dó fulgura
Del génio creador la llama ardiente,
Laurel inmarcesible guarda el mundo.

JOSÉ CASTROVERDE.

Puerto de Sta. María.

A RITA OSMA.

EN SU ALBUM.

De un rayo de luna bella
Hay en tus ojos reflejos;
Hay una luz que centella
Como la luz de una estrella
Que viene desde muy lejos.

Es tu voz ó el tono grave
De un corazon que está en calma,
O es un acento tan suave
Que parece que hay un ave
Que está cantando en tu alma.

Al bajar al polvo inmundo
Nos diste al hablar consuelo;
Y al mirar placer profundo,
Que tu voz no es de este mundo
Y tu mirada es del cielo.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro querido amigo el bizarro capitan de artillería y distinguido literato D. Luis Vidart, nos favorece desde hoy con su colaboracion y nos ha remitido la excelente crítica literaria sobre el precioso libro que ha publicado nuestro colaborador y amigo D. Arístides Pongilioni.

Estamos conformes con las apreciaciones del Sr. Vidart, y recomendamos á nuestros lectores las *Ráfagas poéticas* del inspirado y correcto poeta gaditano, que se hallan de venta en la Revista Médica, plaza de S. Agustin.

* *

Hemos recibido el primer tomo de la *Biblioteca Religiosa* que con general aceptacion publica en la corte el presbítero D. Cipriano Sevillano.

Recomendamos al público la adquisicion de dicha obra que se halla de venta en la librería de los Sres. Verdugo y Morillas.

* *

Llamamos la atencion de la autoridad para que ponga pronto y eficaz remedio vigilando asíduamente á la multitud de vagos que invaden todos los círculos de esta poblacion vendiendo billetes de la lotería. Estos niños *cruos* importunan á los concurrentes en el café, á las señoras en el paseo, y nos consta que fueron los que mas piedras tiraron en la plaza de los toros la mañana del Domingo 9, y los que dieron principio á aquel lamentable escándalo.

* *

Tenemos en nuestro poder un erudito artículo del aplaudido poeta D. José Navarrete, y lo publicaremos en nuestro número próximo.

* *

El editor de las cartas tauromáquicas que con el título de *Anton Perulero* se publica en Cádiz, nos ruega hagamos saber á los que han hecho pedidos que habiéndose agotado la tirada de 5.000 ejemplares, cuiden en lo sucesivo de pedir el número que soliciten con tres dias de anticipacion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones, al administrador D. Eladio Cordero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

CORRESPONSALES.

EN SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, Librería Española, Real 47.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA, 6 rs. al mes llevado á domicilio franco de porte.

EN SAN FERNANDO, 6 rs. al mes llevado á domicilio franco de porte.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

EN ULTRAMAR.—30 reales, trimestre adelantado.

EN EL ESTRANGERO.—30 reales trimestre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

LUNES 24 DE JUNIO 1867. AÑO I.—NÚMERO 15.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

UN REFUERZO MAS.

Cuando un ejército se halla hostigado, cercado, estrechado (eche V. sinónimos) por un enemigo feroz, cruel, implacable, (vayan otros pocos) debe llenarse de contento, de gozo, de placer, (siga la broma) al recibir un refuerzo inesperado, impensado, imprevisto. (¡Qué elocuencia tan socorrida es esta de la sinonimia! Con pocos ejemplos como este llenaríamos sin trabajo nuestra *Revista*.)

Si viviera Napoleon I, le habíamos de hacer una pregunta sobre el particular. Lo malo es que quizá no querria escucharnos cuanto ni mas respondernos, porque como ustedes saben, Napoleon era un grande hombre, y los grandes hombres no tienen obligacion de escuchar á nadie.

Este es un mal, por supuesto, en atencion á que siendo, como suele ser, bastante arbitraria la calificacion de grande hombre, podia tentarnos el demonio á todos por creernos grandes hombres, y de consiguiente, por no escuchar nada de lo que nos quisieran decir los demás, con lo cual transformaríamos la presente sociedad de parlanchines en un vasto colegio de sordo-mudos. Digo vasto con *v*, y no basto con *b*, porque colegio ó no colegio, el mundo de la gente culta tiene ya mas de basto con *b*, que de vasto con *v*.

Napoleon pudo indudablemente apreciar en su grado máximo por dos veces la oportunidad de un refuerzo: estas dos ocasiones que regalaron á la historia dos grandes efemérides, formando por decirlo así la aurora y el ocaso de una fortuna estrambótica, se conocen bajo los nombres de Marengo y Waterloo.

Dicho se está que Waterloo vino despues de Marengo, y es lástima, porque debia haberse adelantado en nuestro concepto. Pero entonces, se nos dirá, Waterloo no se hubiera adelantado propiamente, hubiera mas bien suprimido á Marengo. ¿Y qué tenemos con eso? La única cosa que por ello habríamos de lamentar seria que en lugar de dos citas históricas hariamos solo una para corroborar nuestra opinion antes enunciada, y esta pérdida seria de poca consideracion ó de ninguna para todos.

La verdad es que Napoleon, segun los historiadores modernos, que empiezan á tratar imparcialmente los hechos por tanto tiempo desfigurados, hubieran sucumbido en Marengo sin el oportuno refuerzo del general Dossaix, y todo lo perdió en Waterloo por no haberle llegado el del general Grouchy. De estas verdades la Europa, fascinada entonces, dedujo que el general Dessaix era un soldado leal y disciplinado, mientras acusaba á Grouchy d torpe y hasta de traidor; ¿por qué razon? Porque la Europa tuvo la monomanía de creer que Napoleon no podia equivocarse nunca, y que tampoco habria enemigo que le echase la pata en tanto que fuese obedecido y secundado por sus generales. Este es un disparate, ó por mejor decir los disparates son dos, porque debía la Europa no haber perdido de vista, en primer lugar, que el mejor escribano echa un borron, y segundo lugar, que donde las dan las toman, como dijo el otro.

Ahora bien, lo que parece mas cierto ya que estamos engolfados en la historia, es que Napoleon le dijo á Greuchy en Waterloo: «Váyase V. con esa division, que no la necesito para nada y procure no retroceder aunque el ruido de los cañones le haga comprender que estoy comprometido en una batalla decisiva.» La misma órden habia dado á Dessaix en la víspera de Marengo. No hubo mas diferencia sino que Dessaix al oir el cañon de los austriacos retrocedió infringiendo la disciplina, y volvió bastante á tiempo para decidir la batalla en favor de Bonaparte que estaba ya derrotado, al paso que Grouchy no retrocedió, porque tenia la órden terminante de no retroceder, ó lo que es lo mismo, por no mostrarse indisciplinado.

Infiérese de lo dicho, que el mundo deslumbrado por el brillo que suele rodear á ciertos nombres afortunados, ha querido hasta aquí calumniar en Grouchy á un digno soldado solo para disculpar una imprevision de otro; y tambien se deduce por mas atrevida que parezca esta proposicion, que Napoleon era hombre como nosotros y estaba expuesto á equivocarse como cada hijo de vecino. Así es que se equivocó

en Marengo y Waterloo. En el primer punto ganó la batalla porque no fué obedecido, y en el segundo sucumbió porque le obedecieron. Necesitaba pues de cuando en cuando para salir airoso en sus planes, que aquellos que le obedecian hicieran exactamente lo contrario de lo que él mandaba, lo que nos dá una idea muy particular de su táctica.

Nosotros no podemos compararnos con Napoleon, ni falta que nos hace, pero tenemos como él aficion á la lucha; solo que nuestro instinto belicoso ha preferido el uso de los cañones de pluma al de los de bronce. Aquel combatió contra los ejércitos coligados de toda la Europa y nosotros peleamos contra todos los ropavejeros literarios de todo el mundo.

No es muy crítica por cierto nuestra situacion; al contrario, hemos tenido el gusto de observar que los copleros emprenden la retirada, que ya no tienen el descaro de presentarse con tanta frecuencia como antes en el campo: donde durante mucho tiempo ejercitaron sus fechorías á mansalva, y en fin, que si alguno piensa todavía en defender sus posiciones, lo hace con mas sujecion que antes á las reglas de la táctica literaria.

Pero aunque la ventaja que llevamos á nuestros adversarios es ya incontrastable, como los poetas de Calainos pudieran reponerse y volver á la carga, no está demás la prevision de nuestra parte, y sobre todo, no está demás que reforcemos nuestra falange con el auxilio de aquellos paladines de buena ley que directa ó indirectamente vengan á sostener la buena causa.

Entre estos paladines tenemos el gusto de contar desde luego al Sr. D. Joaquin Lorenzo Luáces, cuyas poesías acaban de coleccionarse y ver la luz pública.

No se crea, por lo dicho antes, que el Sr. Luáces entra en la lid descargando tajos ó mandobles contra nuestros adversarios, es decir que á nadie crítica ni satiriza; pero dá excelentes ejemplos de su profundo conocimiento de las reglas del arte, y así viene directamente á combatir en defensa de los amigos del buen gusto.

El tomo que á la vista tenemos contiene varias producciones de muy diversos géneros. Las hay eróticas, históricas, morales, elegiacas, y hasta epigramáticas. Estas últimas son las mas débiles en nuestro humilde entender, si bien se distinguen por la sencillez, pureza de lenguage y correccion que observamos en todas las composiciones del Sr. Luáces. No es la correccion ciertamente la dote mas recomendable de las poesías que vamos examinando, pero lo es mucho en una época como esta en que tantos escritores de índole diferente, poetas, periodistas de fondo sin fondo, zurcidores de locales abigarrados, remendadores de folletin ó de correspondencia parecen haberse concertado para convertir esto en otra torre de Babel, donde dentro de poco llegaremos á no entendernos, creyendo todos de buena fé que hablamos la misma lengua.

El Sr. Luáces tiene, pues, un gusto depurado, maneja con habilidad el idioma en que escribe, y esto es tanto mas digno de estimacion cuanto que no por eso sus composiciones dejan de ostentar el vuelo sostenido de la verdadera inspiracion. Entre estas composiciones merecen señalada mencion la que el autor dedica á *La naturaleza*, muy nutrida de ideas ataviadas con la magestuosa forma que su asunto requiere; la titulada *Ultimo amor*, tan apreciable por sus sentidas contemplaciones como por la fluidez y lozanía de sus versos; y aquí vamos á citar un ejemplo que no nos dejará desairados. Habla el autor del amor de la patria y dice:

Por él Caton muriendo se engrandece
Y triunfa Bruto y su ofensor perece;
Y del audaz Hiparco, haciendo vanas
Las duras leyes que sanciona el odio,
Con verde mirto cubre
Su fiel espada el vengador Harmodio.

Es muy bello tambien el soneto titulado *La pesca*, en que el poeta sueña con una hermosa guagira que está tirando al agua la cuerda de su caña, y termina con este bellísimo terceto:

Y cuando fué á mirar el pez brillante
Que se agitaba en la ruidosa espuma....
¡Halló mi corazon en el anzuelo!...

De buena gana, si lo permitieran los límites de este artículo, citaríamos el *Canto de guerra del griego* en la caida del Misolongi, que empieza con este animoso coro:

Venganza, griegos: Misolongi en ruinas
bajo el alfange de Ibraim cayó!
Halle siempre el muslin, cual en sus muros
al griego muerto, pero esclavo no!

Son bellísimos igualmente el soneto dedicado al desgraciado alzamiento del pais Lombardo Veneto y la cancion de Harmedio y Aristogiton. Hé aquí el primero:

A los nombres de patria y de venganza
Despierta rencoroso el italiano
Y alzando armada la robusta mano
Altivo blande la nudosa lanza.
Le conduce á la gloria la esperanza;
Reta á los siervos del feroz germano,
Y retumba en los ámbitos del llano
El himno precursor de la matanza.
El pendon nacional despliega al viento:
Combate bravo, asalta las almenas,
Huye el austriaco á su mirar sangriento....
Y exhaustas ya las generosas venas,
Solo puede alzar en monumento
¡Venecia ruinas y Milán cadenas!...

La cancion antes mencionada no es menos digna de atencion por la fluidez y armonía de sus versos, que trasladamos á continuacion para que el lector pueda apreciar debidamente la sinceridad de nuestros elogios. Dice así.

De hojas de mirto cubriré mi espada,
cual Harmodio valiente y cual su amigo,
cuando al déspota muerte derrocaron
y á Atenas dieron libertad altivos.
¡No has muerto Harmodio! ¡El libre no perece!
Alegre moras en el grato Elíseo
donde está Aquiles el de pies ligeros,
junto al robusto Diómedes, invicto.
De hojas de mirto cubriré mi espada
cual Harmodio valiente y cual su amigo:
cuando de Palas en las grandes fiestas
muerte dieron á Hiparco decididos.
Caro Aristogiton, Harmodio caro,
jamás os cubra el infamante olvido,
porque al déspota osado derrocásteis
y á Atenas dísteis libertad altivos.

Por último, como una de las muchas y buenas muestras que el Sr. Luáces nos dá de su versificacion robusta y armoniosa, citaremos el soneto siguiente.

BRUTO, PRIMER CONSUL.

Muestra el puñal en sangre purpurino,
Bruto, al pueblo en el foro congregado,

En el turgente pecho sepultado
De la esposa infeliz de Colatino.
Al clamor del romano y del latino
que rugen como tigre desatado,
apenas, entre vivas sofocado,
se escucha el grito del audaz Tarquino.
Se extremecen los bosques seculares,
retiembla estremecido el Capitolio,
al mar se arroja alborozado el Tibre,
Y elevando las faces consulares
el héroe dice, derribando el sólio;—
Lucrecia ha muerto, pero Roma es libre!

Hubiéramos deseado en esta composicion que un poeta tan afluente y correcto como el Sr. Luáces evitase el uso inmediato si no de la misma palabra, de otra que viene á ser muy semejante. En un mismo terceto dice que se *estremecen* los bosques, y habla del capitolio *estremecido*, lo que se remediaria fácilmente diciendo: «Se conmueven los bosques seculares» ó empleando cualquier otro verbo equivalente. Notamos tambien que acepta algunas palabras estranjeras que no nos hacen falta para maldita la cosa, tal como *balon* por globo, y en fin, sentimos verle proscribir el uso de la i griega ó y, que sustituye con la latina. Nosotros tenemos de vez en cuando nuestras vejeces, y si bien aceptaríamos alguna reforma en nuestra ortografía, no quisiéramos que desapareciese la Y, cuyo empleo, y hasta la misma pronunciacion en muchos casos, explican la razon de su conveniencia.

Pero ¿qué son las observaciones apuntadas al lado de tantas bellezas como contienen las poesías del señor Luáces? Recomendamos al público la adquisicion de este libro que por cierto tiene una impresion esmeradísima, y sobre todo se le recomendamos á los amantes de las musas como un modelo donde pueden estudiar en magníficos ejemplos el arte de deleitar á la imaginacion halagando de paso á la inteligencia.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

A LA MEMORIA DE UN ÁNGEL.

I.

POR LA TARDE.

...Squila di lontano
Che paja il giorno pianger che si muore.
DANTE.

Hay un instinto secreto,
Que irrevocable me impulsa
A visitar por la tarde
La soledad de su tumba.
Por eso cuando entre sombras
Avanza la noche adusta,
Y los vapores del lago
En la atmósfera fluctúan:
Cuando calla el ave y triste
El aura apenas susurra:
Cuando un adios prolongado
Nos dá el sol que se sepulta,
Mientras Véspero en ocaso
Melancólico fulgura;
Entonces ¡ay! me encamino
Por esa escondida ruta,
Que espira en aquella estancia
Que altos cipreses circundan,
Y reclinado de hinojos
Junto á la lápida dura
Del ser que me fué mas caro
En este mundo de angustias,—
Fija la vista en el cielo
Y el pensamiento en su tumba,—
Espero que la luz muera
Del crepúsculo, confusa,
Y en plática misteriosa
Estoy con el alma suya,
Hasta que asoma en oriente
La melancólica luna...
Pueden los hados adversos
Tronchar mi ilusion mas pura,
¡Embotar mi sentimiento
Puede el dolor!.... pero nunca
Morirá el secreto instinto,
Que irrevocable me impulsa
A visitar por la tarde
La soledad de su tumba!

Ta veille dan l'ombre
Jes ailes reposent sur moi.
LAMARTINE.

Ay! yo la miro, cuando allá á lo lejos
Al arenal el torbellino azota,
O si en las altas horas de la noche
Pasos escucho en mi modesta alcoba.
Me remeda su voz aquel susurro
Que exhala, al espirar, la errante ola,
Y sus quejas el silfo, cuando rasga
El tierno cáliz de la vírgen rosa.
En ella pienso, si la luz del alba
Trémula oscila en las cerúleas ondas;
En ella pienso, si en el terso lago
Se quiebra un rayo de la luna hermosa.
Me sigue siempre vacilante y triste
Esa vision aerea y melancólica,
Entre los albos pliegues de la nube,
Que el sol poniente con sus rayos dora.
Y por eso en las tardes,—cuando todo
Convida á meditar,—entre las sombras
Me dirijo hácia el bosque de cipreses,
Donde las almas de los justos moran.
¿Quién eres?—le pregunto—y me responde
Su voz de arcángel en divino idioma:
"¡Soy el alma gemela de la tuya,
Que en el cielo del mundo te custodia!"

A. MESTRE Y TOLON.

Cádiz 1867.

PILOTOS.

III.

El Piloto es el enemigo de la borrasca.

Cuando el Océano se revuelve en su lecho insondable y los desencadenados elementos se aprestan á la lucha, el esforzado corazon del hombre de mar se dilata, porque su bravura acepta con orgullo el reto de muerte que la tormenta le envia.

En aquel momento vienen á su imaginacion los caballerescos romances de la Edad media, recuerda con emocion creciente los torneos y las batallas, los mandobles y las lanzas, las pesadas armaduras y las trompas de combate; cree escuchar el bárbaro galopar de la caballería con sus pesados arneses, con sus gigantescos hombres de armas y sus imponentes cascos de hierro; oye las atronadoras voces de los alféreces y el estampido de la bombarda; aspira con deleite el militar olor del campamento y olvidándose en su entusiasmo de la borrasca, tiéntase la cintura cual si

quisiera asegurarse que su tizona pende del tahalí y mueve la cabeza de un lado á otro, como para dar al casco que su imaginacion fragua una marcialidad en armonía con el estado de sus nervios.

¡Mas cuán poco dura este rapto de entusiasmo! Un golpe de mar se encarga de recordar al piloto la crítica situacion en que se encuentra y las turbulentas voces de la marinería le acaban de sacar de sus ensueños entusiastas.

El temporal y él se encuentran frente á frente. El piloto recurre á toda su ciencia, á toda su práctica, lucha con todas sus fuerzas. El temporal avanza con toda su furia, con todo su estrépito, echando espumarajos de rabia, y brotando rayos de los ojos que tiene en el cielo, velados por negras nubes.

¡Qué lucha mas grande!

Un hombre solo contra todo el poder de la naturaleza

IV.

¿Y cuál es el porvenir de esa carrera tan gloriosa?

Por real órden de 26 de febrero de 1851 se dispuso la formacion de la escala de pilotos de número y supernumerarios, sujetos los últimos, correspondientes á la clase de terceros, al turno de campaña cuando fuesen llamados, si antes no hubiesen obtenido número y dejado de figurar por esto en la lista de hábiles. Esta soberana determinacion estaba en armonía con lo que antes se prescribió de que fuesen recogidos los títulos á los que no contasen cierto número de años de navegacion; pero poteriormente se dictó la contraria y fueron entregados de nuevo, aunque con la restriccion de que no pudieran llevar la derrota los segundos sin que hubiesen practicado algunos viajes á América; volviendo por consecuencia de tal medida á ocupar las vacantes de número que existian, sin que los mas ejerzan su profesion, bien por su edad avanzada ó por estar dedicados á otras industrias.

Hay en España desgraciadamente la costumbre de anular las leyes por medio de reales órdenes. Esta costumbre ha venido á causar grandes perjuicios á la benemérita clase de que nos estamos ocupando.

La *ordenanza de matrículas* de 1802 y sus disposiciones aclaratorias están vigentes como ley desde que las Córtes de 1837, las Córtes constituyentes que consignaron el principio de la libertad nacional, reformando la Constitucion de 1812, ó mas bien creando la de 1837, acordaron en el dia 21 de octubre del referido año que *"la ordenanza de Matrículas y sus disposiciones aclaratorias quedasen vigentes como ley hasta la presentacion á las mismas del proyecto de reforma y variacion que en ellas conviniera introducir."*

Esta declaracion prueba de una manera terminante que cuantas innovaciones se han hecho desde entonces en la ordenanza, son nulas y de ningun valor porque es un precepto muy conocido «que á una ley solo puede anularla otra ley.»

Las Córtes no han hecho variacion alguna en la *ordenanza de Matrículas de* 1802, estas están, pues, en toda su fuerza y vigor.

¿Qué dice el artículo primero, del título VIII de la referida ordenanza?

«De los pilotos y contramaestres autorizados por el Capitan general del Departamento con nombramiento de tales, sin cuyo requisito nadie podrá ocupar semejantes plazas en buques nacionales, se formará una lista particular, además de la mandada en el artículo 4.º del tít. II: *los inscritos en ella gozarán excepcion perpétua del servicio con el fuero de marina, y todos los privilegios de las matrículas*; pero sin el prevenido nombramiento solo tendrán lugar en la lista general de hábiles, debiendo concurrir como los demás á campaña cuando les tocase.»

Resulta de aquí que el piloto está exento del turno de campaña, puesto que si bien se dice que el que no obtenga el nombramiento por el Capitan general solo será inscripto en la lista de hábiles, claro está que el que no lo adquiera no es piloto.

Hemos dicho anteriormente que por real órden de 26 de Febrero de 1851 se dispuso la formacion de la escala de pilotos de número y supernumerario, quedando sujetos estos últimos al turno de campaña.

Ahora bien ¿es legal esta disposicion? No: las Córtes declararon ley á la *Ordenanza*, y solo otra ley, y no una Real órden, pueden reformarla ó alterarla por completo.

Tal vez algunos de nuestros lectores, á pesar de hallarnos en una poblacion marítima, ignoren lo que son *matrículas de mar* y *turnos de campaña*, y esto nada de particular tendria, atendido el indiferentismo con que se mira no ya solamente las cosas de nuestra benemérita marina mercante, sino hasta las de nuestra valiente marina militar.

Suponiendo este caso, muy probable por otra parte, como cierto, vamos á permitirnos algunas aclaraciones que servirán á nuestros lectores para la mejor aclaracion de ciertas ideas.

Desde el reinado de los Borbones data en España la institucion de las matrículas. La primera disposicion que se encuentra es la Real órden de 29 de agosto de 1726 concediendo á toda la gente de mar que se alistase en gremio separado con la obligacion de servir en los bajeles, libertad del sorteo para el reemplazo del ejército, quedando separados del fuero comun y sujetos á los Ministros de provincia que por entonces ejercian la jurisdiccion de marina (1).

Disposiciones posteriores han venido á modificar esencialmente esta resolucion, pero no hace al caso, basta á nuestro propósito consignar que desde entonces ningun hombre de mar puede ocuparse en pesca, navegacion ni otra industria marítima sin estar alistado en la matrícula; que se forman cuatro listas exactas y claras de los matriculados con las denominaciones siguientes: De hábiles, de inhábiles, de patrones y de veteranos; que por turno de campaña se entiende el acto de tocarle en suerte á un matriculado «hábil» el servicio en un bajel del Estado, y por último, que entre estos, ó mejor dicho, que en la lista de *hábiles* es donde se inscriben los pilotos supernumerarios, verdaderas plantas parásitas del cuerpo de pilotos.

F. DE MADARIAGA Y SUAREZ.

(Se continuará.)

ENSAYOS LITERARIOS.

Poesías de D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

Decid la verdad y sereis críticos.
Boileau.

I.

No sin gran placer vamos á ocuparnos en el exámen de una de las mas bellas colecciones de poesias

(1) Reseña histórica de las Matrículas de mar por D. Federico de Madariaga.

que han visto la pública luz en la ínclita ciudad que baña el Guadalquivir, en la cuna del *Divino* Herrera y de Rioja.

Amantes sinceros de las letras españolas, amigos constantes de aquellas publicaciones que reunan, á las preciadas flores del génio, el claro aroma de elevadas ideas y las interesantes galas de un bello estilo, saludamos con especial complacencia el volúmen que dá nombre á estas líneas, por contarse, en nuestro débil juicio, en el número de aquellos insignes libros.

Si, en la fecha de su aparicion, no tomamos nuestra humilde pluma para analizar las inextinguibles impresiones que recibimos con su lectura; si no examinamos en la prensa sus muchas bellezas, fué, porque esperábamos hacerlo luego que discretas inteligencias emitieran sus autorizados juicios, con el doble objeto de reunir en breve espacio las mas distinguidas críticas, y de ocuparnos entonces de las dotes poéticas que colocan al señor De Gabriel en el Parnaso Castellano.

Hoy hace mas de un año que la citada coleccion apareció en el extenso campo de nuestras letras: hora es ya de cumplir nuestro propósito.

II.

El análisis de un libro por distinguidos literatos, los numerosos y brillantes elogios que recibe, ¿no dan una muestra de su importancia y mérito?

Desde el fondo de América, el eminente historiador de nuestra literatura, el octogenario, el ilustre anglo-americano Mr. Ticknor, saluda las flores poéticas del señor De Gabriel, diciendo: *que todas ellas le merecian la mayor estimacion, particularmente las epístolas, y que la dirigida al coronel Marqués de Casa Arizon le pareció tan natural, y sus ilustraciones y entonacion tan en* ARMONIA *con sus estudios, que enteramente le cautivó.*

De igual manera, Mr. Antoine de Latour, apasionado de nuestras letras y célebre por sus notables *Estudios sobre España*, decia en la *Revue Britanique*: *"D. Fernando De Gabriel es un poeta lírico; su lira posee todos los tonos; los giros imprevistos, los felices atrevimientos, los arrebatados vuelos de la fantasía."*

Bellas, merecidas ovaciones, que vemos con tanto mas placer cuanto que son dictadas por extranjeros, distantes del amor nacional, que á veces nos ciega, ocupándonos de nuestros compatriotas.

III.

Si la coleccion del señor De Gabriel, obtenia lejos de nuestro suelo tan hermosas calificaciones, en España, patria de su autor, fué objeto de numeros aplausos. Justo, muy justo era que los españoles celebraran los preciosos acentos de la acorde cítara del esclarecido comandante de artillería.

Mientras que el erudito y celebrado colector de Quevedo, D. Aurelio Fernandez Guerra y Orbe decia, dirigiéndose al vate militar: *"Mil enhorabuenas por el preciosísimo ramillete de poesías que ha dado Vd. al público, flores olorosas y de brillantes colores que no han de marchitarse jamás para los que buscan la inspiracion, el sentimiento y el buen gusto en los acentos de la poética lira." La Gaceta, El Porvenir de Sevilla, El Angel del Hogar, El Pabellon Nacional, La Epoca, El Correo de la Moda, El Museo literario, Las Provincias* y otros periódicos, que no recordamos ahora, publicaban extensos artículos, tributando al inspirado poeta espontáneo homenaje de profundo aprecio.

¡Cuánto habrá gozado su noble alma con tan merecidos laureles! ¡Y cuán alta no ha sido nuestra complacencia al ver el mérito ensalzado en España, nacion en donde sus mas insignes varones, tal vez, llegan al ocaso de sus vidas saludados con una sonrisa de indiferencia!

IV.

La coleccion que motiva estas líneas, es la mejor prueba de que en nuestro siglo, muy al contrario de lo que opinan ciertos críticos, puede existir la poesía lírica, digna de su pasada grandeza.

El siglo XIX, si es el siglo del *materialismo*, en su mas vasta acepcion, lo es tambien del *individualismo*; y la poesía lírica es la forma del arte mas individual, ó lo que es lo mismo, la expresion mas precisa y espontánea de los sentimientos del vate.

Será poeta lírico, aquel que sintiendo la *belleza*, alma de la poesía, logre expresar *lo que siente como lo siente*.

Alcanzará la palma solo otorgada al poeta, el que reuna en sus producciones, á una *bella creacion*, una *bella expresion*, íntimamente unidas.

Las poesías del señor De Gabriel, son de aquellas en que el *individualismo* se manifiesta de la manera mas ostensible; siendo igualmente bellas en el pensamiento y en la forma. No parece sino que el vate militar supo seguir fielmente aquella máxima del *Cantor de Mudarra*: PENSAR ALTO, SENTIR HONDO Y HABLAR CLARO.

Católico ferviente, celoso amante de nuestras santas creencias, eleva su alma á las inefables esferas del idealismo religioso, y su lira es eco fiel de sus sentimientos.

Al estrechar contra su pecho el objeto de sus delicias paternales, su hijo Gonzalo, le advierte:

Que una Religion tan solo
Es sagrada y verdadera.
La que á todos los humanos
Hermanos hizo en la tierra,
Borrando con su palabra
De la esclavitud la afrenta,
Y á la mujer trasformando
De sierva en esposa tierna.
La que al rico, al poderoso,
Santa caridad ordena;
Y al pobre, al enfermo, al triste,
Otro mundo mejor muestra.
La que en los claustros salvara
El tesoro de las letras,
Y del godo á la barbarie
Fué insuperable barrera.
La que á reyes y á naciones
Siempre habló con entereza,
Y condenó la anarquía
Y tambien condenó al déspota.
La que ciñe la tiara
Al que último fué en su aldea
Si en él la llama fulgura
De santidad y de ciencia.
La que en fin, guiando al hombre
Por hacerle bueno empieza,
Y espera así confiada
Que la sociedad lo sea.
. . . .
. . . .

Así se expresa un padre católico que sabe com-

prender sus obligaciones y sentir la eterna verdad cristiana.

Muéstrase al vivo su fé religiosa, cuando contemplando el lábaro excelso de Constantino, el glorioso signo de la *Redencion* exclama:

Siempre, siempre la Cruz! desde que al viento
Dióla con fé Pelayo en la montaña,
No hay triunfo, no hay proeza en nuestra España
Que impulso no le deban y alto aliento.
Testigos ocho siglos de ardimiento
Contra el hijo de Agar, y tanta hazaña!
¡Testigo el mar que nuestras costas baña
Y es á Colon perenne monumento!
Testigos.... ¿mas el signo del Calvario
No ha de ser prenda cierta de victoria
Si en él quiso expirar quien nos dió vida,
Y quien hizo del fúnebre sudario
Manto inmortal de sempiterna gloria
Y al morir á la muerte vió vencida?

V.

Español y militar, el señor De Gabriel siente arder en su alma el amor mas alto á su cara patria cuando tiende su vista á nuestra sublime historia, cuando admira nuestras glorias nacionales.

Exáltase este amor profundísimo en sus composiciones *Al coronel D. Tomás de Reina*, *A S. M. Doña Isabel II*,; en el citado romance *A mi hijo Gonzalo*, *A Fernan Caballero*, *A Gibraltar*, *Dos de Mayo*, y otras varias lindísimas poesías.

(Se continuará.)

ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL.

EL DELATOR.

(Traduccion de Giovanni Prati.)

Con vista torva y el oido atento,
tras mí, cual sombra, venir te siento;
si á hablar á alguno me paro acaso,
sobre mi huella metes tu paso.
¡Aparta, infame! yo tengo horror
de un delator.

Luz no debian los cielos darte,
ni por tu nombre nadie llamarte;
sino por ese que te procura
pan y vergüenza.... ¡miseria oscura!
¡Huye á esconderte; me das horror,
vil delator!

Mas, cuando comes el pan ganado
con la bajeza de tu pecado,
dí: ¿tu conciencia no se levanta,
paso á cerrarle por tu garganta?
¡Desventurado, me das horror,
vil delator!

El ladron lástima tal vez merece,
la prostituta me compadece,
y hasta me duelo del homicida
que por la agena pierde su vida;
mas tú, ¡tú solo me das horror;
vil delator!

Bajo el sombrero tus ojos tapa,
tu faz emboza bien en la capa;
y si te mueve lo que te digo,
busca una iglesia que te dé abrigo,
y allí dí á Cristo: "¡Piedad, Señor!
¡Soy delator!"

Dios solo puede perdon ó abono
dar á tus culpas ante su trono;
horror por ellas de los humanos,
ya no hay entre ellos para tí hermanos.
Vé, desdichado, ¡vil delator!
¡Me das horror!

JOSÉ ZORRILLA.

ESTUDIOS CRÍTICOS.

La filosofía española.—Indicaciones bibliográficas por D. Luis Vidart, capitan de artillería, individuo electo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, secretario de la seccion de ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid etc. etc. (1)

CARTA AL SEÑOR VIDART.

La circunstancia de coincidir con las iniciales de mi apellido y con las de mi nombre y apellido, las letras N.ª y J. N. que figuran al pié de las reseñas bibliográficas publicadas en *El Peninsular* la primera y en *El Museo Universal* la segunda, del libro dado por V. recientemente á la estampa, con el título *La filosofía española*, ha sido orígen de que muchas personas me hayan atribuido alguno de dichos escritos, y como quiera que parten de un supuesto falso, y como quiera tambien que yo soy antípoda de los aficionados á engalanarse con agenas glorias, voy á decir al público autorizada con mi firma, mi humildísima opinion sobre dicho libro, á fin de que por este camino desaparezcan las sospechas arriba apuntadas.

Sabido es que mis aficiones literarias, mas me llevan al risueño campo de las bellas artes, que al templo augusto de la ciencia; pero sin embargo, la lectura de *La filosofía española* y de las críticas que sobre ella se han dado á luz —la eruditísima del Sr. Constanzo en *La América*, y la del Sr. Uña en *La Enseñanza*—me han sugerido algunas ideas generales, que no me parece de todo punto inútil presentarlas al juicio público.

Invirtiendo la práctica seguida por la generalidad de los críticos, comenzaré diciendo los defectos que en su trabajo he notado, para proceder luego á enumerar las bellezas que lo avaloran. Soy aficionado á novedades y por esta razon adopto ese órden en la presente carta.

¿Por qué consagra V. tanto espacio á la reseña de la filosofía contemporánea de nuestra patria, como á su historia desde Séneca, siglo I, hasta el año de 1840? Basta mirar el número de páginas que ocupan el primero y el segundo *Estudio*, para comprender que ha dedicado V. preferente atencion á los pensadores de nuestros dias, siendo así que V. mismo confiesa, en la advertencia preliminar, que la importancia verdadera del pensamiento filosófico en España puede considerarse terminada á fines del siglo XVI y que desde esta época en adelante, la ciencia española ha pasado desapercibida en Europa, ó solo ha brillado como una luz de reflejo y á esta ocasion me parece que debiera V. haber señalado la causa del decaimiento de la vida intelectual en España, que es muy conocida y que está escrita con el humo de las hogueras de todas las intolerancias y de todos los fanatismos. ¿Ha temido V. perder la gracia de alguno de los comprendidos en su galería de pensadores contemporáneos, verbi-gracia, del Sr. Ortí y Lara? No debe ser esta la razon, puesto que en el artículo donde de él se ocupa, le hiere V. en lo mas vivo de su conciencia católica, llegando á tacharle de *nominalista*, con sus puntas y ribetes de materialista y otros excesos.

Dejando aparte estas digresiones, continuo la mision dolorosa del crítico, que ya es sabido consiste, en ver las manchas del sol, cuando todos los demás solo contemplan sus resplandores.

¿No merecian algunos pensadores tan importantes como Séneca y Luis Vives, una exposicion sumaria de sus doctrinas filosóficas? Cuando V. trata de Avicebron, Maimonides, Raimundo Lulio y otros muchos, así lo verifica y parece que esto mismo deberia haberlo efectuado con todos

(1) Un volúmen en 8.º de 130 páginas.—Se vende en Sevilla, librería de los hijos de Fé; en Cádiz, librería de la Revista Médica.—Precio: 14 rs.

aquellos que por su celebridad figuran en primera línea en la historia de la ciencia patria. Muy al contrario obra V., pues concede gran plaza á la exposicion de las obras escritas por autores de tan escaso valimiento como Andrés María Santa Cruz y el juez auditor del Tribunal de la Rota D. Félix José Reinoso, y niega en breve espacio á decirnos algo del *Comentario de Aristóteles*, hecho por Averroes y de la importante obra de Luis Vives, *De la cor-rupcion de las artes*, cuyos vacíos ya los indicó el Sr. Constanzo en el artículo crítico á que *La América* dió cabida en sus columnas.

Dice V. y proclama, en todas las páginas de su libro que le ofrecen ocasion de hacerlo, que la verdad religiosa, la científica y la política, están enlazadas estrechamente y que la independencia entre estas esferas, que se pretende establecer, es enteramente falsa. El célebre marqués de Valdegamas dice lo mismo y en coro lo repiten todos los dias, los partidarios de su escuela. Yo, que admiro como el primero los altos dotes de inteligencia y el estilo grandilocuente del escritor teócrata, ando muy apartado y quiero pensar que usted tambien lo está, de las conclusiones que establece en su celebrado *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. ¿Por qué no ha dicho V. la forma en que juzga se realiza el enlace entre las esferas religiosa, científica y política? Indica V. que Dupanloup y Gratry, Ketteler y Montalembert, resuelven esta cuestion de un modo satisfactorio: sin embargo, deberia V. haberla abordado de una manera esplícita y terminante, para que no se prestasen sus palabras á opuestas interpretaciones.

Yo que leí con sumo placer su artículo sobre las poesías de nuestro comun amigo y compañero D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, aun cuando no acepte todas sus apreciaciones, pues hallo en sus versos *concision* y *energía*, paréceme que estuviera mejor situado, en la coleccion de los que V. ha escrito de crítica literaria; mas lo encuentro perfectamente *deplacé* en un libro que trata de filosofía, y es tanto mas grave este defecto, cuanto que V. se ocupa de las composiciones poéticas de Fernando de Gabriel bajo su aspecto literario, sin penetrar tampoco en teorías estéticas, que tal vez disculpáran el defecto señalado.

Los otros seis artículos del *Apéndice* y aquí doy principio á las alabanzas, tarea mucho mas grata para mi amistad, me parecen superiores á los dos Estudios que forman el cuerpo de *La filosofía española*. En el titulado *El cristianismo y las docrinas democráticas*, veo expuesta con claridad la cuestion fundamental de la política, de la cual, nuestros *soi dissant* estadistas, apenas se ocupan y tal vez desconocen por completo; es á saber ¿cuáles deben ser los límites del Estado? ¿Dónde está la línea de distincion entre la moral, cuya esencia es la libertad y el derecho, que necesariamente requiere la coaccion? En el siguiente, condena V. con igual severidad las reacciones y las revoluciones, como fundadas siempre en la fuerza: condenacion justa, pero tal vez fundada en una idea un tanto utópica.

Tambien he hallado muy conveniente el artículo sobre la recepcion en la Real Academia de la Historia del presbítero D. Fernando de Castro, que considero como una refutacion de ciertos escritos del Sr. Navarro Villoslada, donde se decia que el discurso del Sr. Castro encerraba doctrinas *sapientis heresiæ*, nota que V. procura borrar, demostrando que la ley del progreso no se opone á los dogmas de una religion que asegura *que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*; es decir, que afirma el triunfo del bien sobre el mal.

Por último encuentro admirable el titulado: *Del movimiento científico en Cuba*, que realmente es un trabajo de exploracion en paises desconocidos y por esto repito, aplicándoselos los conceptos con que V. lo termina: «si se publicasen muchos »artículos de esta clase, se realizaria en nuestra ciencia na»cional el descubrimiento de un continente que hoy está casi »de todo punto desconocido: la vida intelectual de las provin»cias ultramarinas, que forman parte de la nacion española."

Su libro de V. es el primero de los que á mis manos han llegado, que se ocupe de dar á conocer el movimiento intelectual de nuestra patria, y preciso es confesar, que solo su gran aficion á este género de estudios y su constante lectura de revistas y periódicos han podido suministrarle las numerosas noticias que ofrece, acerca de todos los que en España han tenido *la fatal manía de pensar*.

Cierto es que no son muchos, y aun pudiera decir que con señaladísimas excepciones, tampoco sus *pensamientos* han pasado de *pasatiempos* de la inteligencia, y aquí encaja otra alabanza de su obra. V. mismo se ha juzgado en la advertencia preliminar y al finalizar el primero y segundo Estudio: en aquel, reconoce V. que solo ha escrito algunas indicaciones bibliográficas y que su crítica carece del enlace que constituye la ciencia: al terminar el primer Estudio dice V., que es necesario distinguir los elementos propios de la civilizacion peninsular, de los elementos extranjeros y de los que son generales y permanentes en la vida histórica de todos los pueblos; y que habria de demostrarse, que los elementos propios, ponen sobre las obras escritas en la península un sello bien marcado, para que pueda decirse *filosofía ibérica*, con exactitud científica y razonado fundamento, todo lo cual no cabia en los límites de sus *Indicaciones bibliográficas* y deberá ser materia para los que mas tarde pretendan acotar la línea trazada por la ciencia en la península ibérica: del mismo modo al concluir el segundo Estudio se defiende V. ingeniosamente de la nota de crítico en demasía benévolo, manifestando; que hoy que puede decirse comienza á renacer la aficion á los estudios filosóficos, «no es la ocasion oportuna de aña»dir las amarguras de la crítica, al peso de la indiferencia »pública que ahoga los nombres de nuestros pensadores con»temporáneos.»

Yo bien sé que no he analizado su libro, sé, que nada he dicho de lo que atañe á su concepcion filosófica y á las cuestiones científicas que toca, únicamente he usado del sentido comun al juzgarlo, siendo la verdad que el sentido comun tan solo sirve para las cosas comunes y ordinarias de la vida práctica. Decia un crítico por V. criticado, que «es achaque »de todos los filósofos, el escribir de modo que el mismo Sa»tanás no los entienda» y por esto quizá yo no entiendo todo lo que V. dice; aun cuando hay tambien quien afirma, que la filosofía, como todo lo humano, debe empezarse por el principio, así que no es posible comprender el cálculo diferencial, sin saber aritmética; ni aprender á leer, sin el conocimiento del alfabeto, y entonces consistir deben mis confusiones, en que ignoro el alfabeto y la aritmética de la filosofía.

Tambien conozco, que he sido mas estenso en las censuras que en los elogios, pasando por alto las bellezas de estilo que aquilatan sus escritos y la imparcialidad con que V. juzga, sin encerrarse jamás en los estrechos límites de las banderías científicas; pero el privilegio de la amistad consiste, en faltar á ese tácito convenio, que existe entre todos los hombres de arrojarse las flores de la adulacion al rostro y clavarse por la espalda el dardo de la envidia.

Es siempre su apasionado amigo y compañero,

José Navarrete.

EPIGRAMAS.

Bailando Llanos con Rosa,
Que es de las mas elegantes,
Ella exclamó desdeñosa:
"¡Qué horror! ¿no tiene usted guantes?
A lo cual respondió Llanos
Con malicia singular:
"Ya me lavaré las manos
Cuando acabe de bailar."

Le dijo á cierto empresario
De teatro, muy agudo,
Un cantante estrafalario
Que andaba roto y desnudo:
—"Es mi voz tan exquisita
Que hago de ella cuanto quiero:
—Pues hombre, exclamó el primero,
Hágase usté una levita.

Juan Martinez Villergas.

ACRECENTAMIENTO DE LA POBLACION EUROPEA.

Los estadísticos han calculado que, conteniendo el globo 1,200 á 1,300 millones de habitantes, el número de muertos debe ser de 32 millones al año próximamente, sobre cuya base resulta que mueren cada dia cerca de 88,000 personas, mas de 3,600 por hora y 60 al menos por minuto, es decir que cada segundo se extingue un individuo de la especie humana.

Este cálculo, que pertenece á lo que nosotros llamamos *estadística recreativa*, no precisamente por el asunto de que se trata en este momento, sino por ser de mera curiosidad, ya lo hemos visto hace meses en varios periódicos, y para complemento, ó mas bien para neutralizar el terrible efecto de su resultado, nos ha ocurrido hacer el mismo cálculo pero respecto de los nacidos, y comunicárselo á los lectores.

Teniendo en cuenta lo que los nacidos exceden á los muertos, cada minuto que pasa nacen en toda la extension del globo terrestre *setenta* seres humanos, 1-16. Este es el curso ordinario *actual*, que las pestes, las guerras y otros desastres y calamidades se encargan de alterar.

Al decir actual, es porque no en todos los períodos de la historia del mundo ha sucedido lo mismo respecto del grado de acrecentamiento de la especie humana.

En la actualidad (y esto ya nó es estadística de entretenimiento, no cálculo sério fundado en datos), la especie humana se encuentra en un período de aumento muy activo. En Europa, de donde existen datos oficiales exactos y completos reunidos por acuerdo del internacional congreso de Lóndres, y cuyo tomo de poblacion se ha publicado ya en Bruselas, con el concurso de todos los centros estadísticos de las naciones allí representadas, no solo la poblacion se acrecienta, sino que (y esto es digno de notarse) *la vida media se ha prolongado cuatro años* en Europa, segun las observaciones del cuarto de siglo terminado en 1862.

Estos datos nos han permitido calcular el acrecentamiento en 63 países de Europa uno por uno, y por no presentar aquí la extensa numeracion de los resultados, solo citaremos los hechos mas culminantes:

La Turquía Europea es la region de nuestro continente en que hoy se acrecienta la poblacion con mayor rapidez (2-96 habitantes por 100 al año; sigue la Valaquia con 2 por 100; la Toscana, Rusia de E., Grecia, reino de Sajonia, Polonia, Noruega, Módena y Prusia recorren, en el mismo órden que las presentamos, la escala de 1-67 á 1-07 por 100; siguen con menos de 1 por 100, empezando por 0-94, Escocia, Estados romanos, Suecia, España (0-86), Sajonia-Meiningen y Dinamarca, ambas con igual acrecentamiento que España, Luxemburgo, Moldavia, Nápoles, Suiza, Dalmacia, Mecklemburgo-Strelitz, Lombardía, islas Jónicas, Hannover, Schwartzburgo Lound, Bohemia, Altemburgo, Sajonia Coburgo, Austria alta y baja, Piamonte, Bélgica, Venecia, Styria, Anhalt-Bem, Holstein, Estados sardos del continente y Schaunburgo, que se acrecienta solo 0-053 por 100. De menos de medio por 100 empezando por Holanda con 0-049, siguen Reuss, Sajonia-Weimar, Schaunburgo-Rodolstadt. Francia, Hesse Cassel, Moravia, isla de Cerdeña, Baviera, Anhalt, Koerten, Saboya, Tirol, Sicilia, Analt-Descau, Valdek, Silesia, Lucca, islas Británicas, Portugal, Baden, Oldemburgo, Nassau y Vurtemberg. Este último termina la escala de los pueblos que crecen en poblacion, aunque solo le toca el insignificante acrecentamiento de 0-006. El gran ducado de Hesse y el principado de Hesse-Hamburgo, permanecen en la poblacion estacionaria, y aun con una pequeña pérdida.

De pérdida sensible de poblacion no existen hoy ningun país en Europa.

En la anterior enumeracion, cuyas cifras exactas y detalladas pertenecen á un libro aun en prensa del autor de estas líneas, no se ha tenido en cuenta para nada la actual division política de Europa, que no es del caso, sino que se han dirigido las investigaciones á todo país que ha constituido nacionalidad, y de que hemos podido reunir los datos con separacion.

Estando los paises citados expuestos por órden de mayor acrecentamiento, nuestros lectores habrán podido notar fácilmente que corresponde á España el número 14 entre los 63 de que consta la lista de nuestros cálculos.

F. J. de Boña.

CORRIDA DEL AMOR.

Picadores: Los celos, Las esperanzas y La coquetería. Sobresaliente: Espuela de cuerno. Espadas: El matrimonio, La niña y La suegra, á cuyo cargo estará la siguiente lucida cuadrilla de banderilleros: Miradas dulces, Suspiros tiernos, Sonrisas maestras, Desdenes oportunos, Apretones de manos y Jarabe de pico. Cachetero: El cura de la parroquia.

Despejada la plaza por el piquete del regimiento de Soy inocente, sale el alguacil á pedir la llave del lado flaco del corazon del amante, y ya está el toro en la plaza: Miradas dulces le dá dos recortes y le para los piés; si el bicho es de sentido, sale Jarabe de pico y lo trastea con dos navarras y una verónica; Suspiros tiernos le dá dos vueltas y le corre llevándolo hácia el picador Esperanzas, que le pone una vara á satisfaccion; Celos le pone otra, perdiendo el jaco, y si esto no basta para bajarle la cabeza, Espuela de cuerno le pone dos, aunque saque el caballo herido.

Cuando está el bicho bien trasteado y fatigado de la suerte de garrocha, se toca á banderillas: Sonrisas maestras le pone el primer par á la media-vuelta, Desdenes oportunos le pone dos á topa carnero, y Apretones de manos le corre para prepararlo á la muerte; suena otra vez el clarin y La niña toma el estoque y la muleta, y despues de saludar al papá, que preside la funcion, se dirige al bicho con paso resuelto. Una tia de La niña toma el capote y va á sacar el toro; El matrimonio enrolla el trapo y espera arrimado á las tablas.

Puesto el bicho en suerte, le dá La niña dos pases de pecho muy cerrados y dos al natural y lo mata de un volapié por todo lo alto; El matrimonio se enorgullece viendo aplaudido á su discípulo, á quien ha cedido los trastos, y El cura de la parroquia concluye la funcion con el cachete llamado la epístola de San Pablo.

La música toca marcha triunfal; suenan las palmas, atruenan los vivas y el espada se pasea orgulloso.

Entrada, gratis: la salida es la difícil. C.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Recomendamos á nuestros lectores el periódico satírico que con el título de El Cero, se publica en Jaen con general aceptacion de los amantes de las bellas letras.

Este periódico bien impreso y superiormente escrito, es muy digno de los aplausos que la prensa española le tributa con frecuencia. Por el prospecto que acompaña á este número, podrán formar idea nuestros abonados de tan notable publicacion.

Hemos recibido con gusto los primeros números del excelente periódico que con el título de Diario de Cádiz y su Departamento ha empezado á publicarse en esta ciudad, bajo la entendida direccion del acreditado periodista nuestro querido amigo y colaborador don Francisco de P. Hidalgo.

A juzgar por los números que hemos leido, este periódico es digno de la proteccion que el público le dispensa. Saludamos cordialmente al nuevo colega, y le ofrecemos nuestro leal apoyo en todas las cuestiones que hablen del bienestar de esta poblacion.

Desde el próximo mes de Julio empezaremos á publicar la magnífica biografía de *Cristóbal Colon*, escrita por el eminente Alfonso Lamartine.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

Domingo 30 de Junio 1867. Año I.—Número 16.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

REVISTA DE CADIZ.

Dos palabras.—Orígen de la festividad del Corpus.—Procesion y carrera.—Velada en las Delicias.—El Círculo Mercantil.—Concierto.—Café Cantante.—Las gaditanas.—Despedida.

Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de todo lo ocurrido en esta ciudad durante el mes de Junio:

Antes de entrar en materia, creemos conveniente reproducir en nuestra Revista el artículo que acerca del orígen de la festividad del *Corpus Christi* ha publicado un periódico de Madrid. Al ocuparse de una fiesta solemne bueno es saber antes el orígen de ella.

Hé aquí el artículo á que nos referimos:

«Aunque siempre la Iglesia celebró en el Jueves Santo el aniversario de la institucion de la Sagrada Eucaristía por el Señor en la víspera de su muerte, como la liturgia y ceremonias lúgubres de la Semana Santa no permiten enaltecer este misterio con la solemnidad correspondiente, se determinó á mas establecer otra fiesta particular.

Fundóse y celebróse por primera vez la festividad del *Corpus* en la ciudad de Lieja, en Flandes, el año de 1246. Hé aquí su historia.

Existía en dicha ciudad una religiosa hospitalaria llamada la beata Juliana, la cual, como dice Amat y otros historiadores eclesiásticos, tuvo varias revelaciones de que cada año debia celebrarse una fiesta especial para ensalzar la institucion del Santísimo Sacramento, aunque todos los dias se haga conmemoracion de ella en la Misa.

Sin embargo, esta piadosa muger no se atrevió á hablar de aquella revelacion, y por mas de veinte años lo calló, hasta que al fin creyóse obligada á comunicarlo á algunos varones de singular virtud y sabiduría, todos los cuales fueron de dictámen que verdaderamente debia celebrarse de una manera especial y solemne la institucion de la Sagrada Eucaristía.

Consecuente á esto Roberto, Obispo que era entonces de aquella ciudad, mandó celebrar en aquel mismo año de 1246 una solemne fiesta el jueves despues de la octava de Pentecostés, en obsequio del Santísimo Sacramento; solemnidad que luego fué propagándose por otros pueblos.

A pesar de lo expuesto, se cree que ya antes de esta época celebraban algunas Iglesias una fiesta especial para solemnizar la institucion de la Eucaristía. Por lo menos en la ciudad de Anguers, en Francia, se celebró, como dice Bergier, desde el año 1040 para desagraviar á Jesucristo de los errores de Berengario, arcediano de su catedral y precursor de los herejes sacramentarios.

Mas adelante, habiendo ascendido al sólio Pontificio en 1261 el Cardenal Jacobo Pantaleon, que había sido arcediano de la misma Iglesia de Lieja, y que tomó el nombre de Urbano IV, publicó en 1262 la Bula de la institucion de la fiesta del Santísimo ó de *Corpus Christi*, que principia: *Transiturus de hoc mundo*, etc.; pero sin hablar de ayuno en su vigilia ni de procesion.

El mismo Papa encargó á Santo Tomás de Aquino que compusiese el sublime rezo de que se sirve la Iglesia durante su festividad.

Despues en el concilio general tenido en Viena el año de 1311 durante el pontificado de Clemente V, al que asistieron los reyes de Aragon, de Francia y de Inglaterra, se confirmaron las Bulas de Urbano IV y se mandó la celebracion de esta fiesta por toda la Iglesia.

Cinco años mas adelante, el Papa Juan XXII añadió á la solemnidad del *Corpus* una octava, y mandó que se llevará con toda pompa y en pública procesion al Señor Sacramentado, cuya ceremonia religiosa aumentó de esplendidez y magnificencia por parte de los católicos, con motivo de los errores de los calvinistas.

Esta procesion se celebró de muy antiguo en España por la mañana, y solo en la Corona de Aragon se verifica por la tarde, en virtud de concesion especial, habiendo sido Barcelona la primera ciudad que la solemnizó.

De un antiguo ceremonial que existe en el archivo

de la municipalidad de Madrid, resulta que esta funcion se practicaba en la córte de una manera esplendidísima.

Lucidísimas eran tambien y son hoy dia las procesiones de *Corpus* en Sevilla, Toledo, Valencia, etc., y en Barcelona, cuya rica custodia mayor de la catedral se lleva sobre la silla de plata dorada, considerada como el antiguo trono de los reyes de Aragon, sentado en la cual hizo su entrada triunfal en Barcelona el rey D. Juan II de Aragon, el dia 28 de octubre de 1473, despues de haber derrotado á los franceses en Perpiñan.»

II.

Desde las seis de la tarde del dia 19 del mes que espira, una numerosísima concurrencia, transitaba por la carrera, adornada de una manera suntuosa: la plaza de Isabel II formaba un elegante salon, ornado con yerbas y flores: una série de arcos terminaban al frente de las Casas Consistoriales que lucian costosas colgaduras de terciopelo, seda y oro, magníficas arañas y olorosos ramos de flores del tiempo.

Todas los casas del tránsito de la carrera, estaban adornadas con caprichosas colgaduras y profusas arañas cuyas luces disputaban su claridad al dia.

La solemne procesion del Santísimo Corpus Christi se ha celebrado este año con una pompa imposible de describir. La procesion se verificó con el órden siguientê.

Cruz de mano, adornada con flores del tiempo presidia á los niños y ancianos albergados en el hospicio provincial, los cuales llevaban velas, ramos de flores y cirios.

Las Hermandades con sus insignias, distinguiéndose la de la Divina Pastora, cuyos adornos son de plata, obra del escultor D. Juan Facundo, trazada segun el gusto de la época en que vivió tan notable artista.

La hermandad del Dulcísimo nombre de Jesus, que llevaba en andas la santa imágen de su título.

La Real congregacion de la Vela.

Seguian conducidas cada una en sus andas respectivas, las imágenes de San Roque, San Francisco Javier apóstol de las Indias y el Patriarca Señor San José, compatronos todos de Cádiz.

Las imágenes de los Santos Patronos Servando y German, obras de la célebre escultora sevillana Luisa Roldan.

La imágen de Ntra. Sra. del Rosario, patrona de la ciudad, adornadas con riquísimas joyas.

Seguian los alumnos del Seminario Conciliar de San Bartolomé. Las cruces parroquiales y la de la hermandad de San Pedro. El clero y el tribunal eclesiástico.

La cruz catedralicia de gran valor artistico, don que se atribuye al Rey D. Alonso X, glorioso y sábio conquistador de Cádiz. Los capellanes del coro; los señores beneficiados de la Santa Iglesia Catedral; la capilla de música de la iglesia; el Lábaro conducido por un señor concejal; el sagrado *Lignum Crucis* en una cruz de cristal de roca con remates de oro; la Santa Espina y la gran Custodia de plata, terminada en 1664, obra del artífice platero Antonio Suarez y propiedad del Municipio gaditano, labrada á imitacion de la antigua torre de las Casas Consistoriales, las esculturas son todas del artista romano Bernardo Cientolini, quien en 1698 enmendó los defectos de la custodia renovando y añadiendo algunas partes.

En el primer cuerpo vá otra custodia, que llaman el *Cogollo*, donativo del Rey D. Alonso el Sábio; su base pertenece á la época del Renacimiento; termina esta magnífica alhaja en una cruz de amatista, pectoral de algunos de los antiguos prelados de Cádiz.

En el segundo cuerpo de esta gran Custodia, hay una imágen de plata que representa al Salvador Resucitado.

En el tercero una cruz sobredorada cuya cabeza y brazo pertenecieron á la empuñadura de la espada del sábio Rey Don Alonso.

Detrás de la Custodia seguian el pálio conducido por sacerdotes; el Excmo. Ayuntamiento presidido por el señor Gobernador de gran uniforme, acompañado de todos los funcionarios públicos.

Tal ha sido el órden numérico que ha llevado esta notable procesion este año.

Las bellas gaditanas han rivalizado en lujo y elegancia y la concurrencia de forasteros ha sido numerosísima.

III.

Hemos llegado al punto culminante de nuestro artículo. Muchas veces hemos tomado la pluma para hacer una descripcion exacta de la *deliciosa* velada en el paseo de las Delicias, y otras tantas la hemos soltado convencidos de que es imposible describir lo que ciertamente es indescriptible.

Dice un antiguo adagio *que de gustos no hay nada escrito*, y la verdad es que el Municipio gaditano ha sabido combinar su oportuno pensamiento de tal modo que le ha *gustado* á todo el *mundo*. Esto es todo lo que en su elogio podemos decir.

El estado aflictivo de nuestra poblacion, cuyas causas están al alcance de todos, reclamaba del criterio de las autoridades la realicion de un pensamiento que regocijase el abatido ánimo de los hijos de Cádiz y llaman la atencion de los forasteros. El modo conque se ha llevado á cabo la idea de la velada en las Delicias, ha satisfecho las aspiraciones de los gaditanos y las esperanzas de los que han visitado esta ciudad durante los alegres dias de las pasadas fiestas.

Figúrense nuestros lectores el encantado templo de las Hadas, contemplado desde la entrada del paseo de la Alameda de Apodaca, ofrece un golpe de vista admirable. Los placeres de la gloria no se conciben materialmente sino por el goce de los sentidos; allí gozaron todos los nuestros á las mil maravillas. Aquello parece el magnífico jardin de una leyenda veneciana.

En el centro del paseo se ha levantado un gran salon, en cuya extremidad se ha erigido un precioso templete; á derecha é izquierda se han colocado veinte casillas de recreo que forman una galería cubierta de elegantes pabellones y con multitud de costosas arañas, ricos candelabros de plata, cómodos confidentes, lujosas butacas bordadas de seda, multitud de globos de diversos colores que forman una armonía agradabilísima, elevadas astas colocadas en toda la extension del paseo con grandes grimpolones de los colores nacionales, y una iluminacion espléndida de estrellas y farolillos de cristal.

Los dueños de las casillas han rivalizado en el adorno de ellas en lujo y elegancia; lindas alfombras, magníficos pianos, rica sillería, jarrones chinescos, y todo lo que la imaginacion puede inventar de bello y agradable.

Agregad á todo esto los acordes de las bandas de música que llenan el espacio de armonías, y el suave aliento de las brisas del mar que mitigan delicio-

sas el calor propio de la estacion que atravesamos.

El paseo del público lo forman cuatro espaciosas calles formadas de tal modo que se divisan perfectamente las casillas que constituyen el gran salon del centro.

IV.

La elegante sociedad del *Círculo Mercantil* dió en su espaciosa casilla un gran concierto la noche del martes 25.

La orquesta se componia de varios señores aficionados y de sesenta profesores bajo la inteligente direccion del Sr. D. Luis Odero. Tocaron varias piezas de los eminentes maestros Meyerber, Rossini, Nicolaí y Lanner, que fueron aplaudidas con entusiasmo por el inmenso público que ocupaba las avenidas del paseo cerca de la tienda y por la escogidísima sociedad que asistió á esta notable fiesta musical. El cuerpo de coros de Santa Cecilia no dejó nada que desear.

Damos la mas cumplida enhorabuena á la Junta directiva, á los señores sócios del Círculo Mercantil por la oportunidad del pensamiento y por la manera brillante con que lo realizaron.

V.

Los dueños del *Café Cantante* establecido en el paseo que nos ocupa, han sabido captarse las simpatías del público que los favorece con su asistencia. La modesta compañía que funciona en dicho teatro ha logrado crearse una reputacion, y en el desempeño de las zarzuelas que ejecuta logra justos y prolongados aplausos. Entre las producciones nuevas que mas han llamado la atencion de los numerosos concurrentes al Café Cantante, se cuentan *Un parte telegráfico*, original de nuestro querido amigo el escelente escritor D. Ambrosio Grimaldi y los *Dos reclutas*, capricho cómico graciosísimo del apreciable jóven D. Ramon Gonzalez.

Reciban ambos nuestras sinceras felicitaciones.

VI.

Las gaditanas, esa pléyade de serafines, cuyos ojos negros despiden rayos de luz que ciegan y que enardecen la sangre del temperamento mas helado, han cautivado los corazones de todos con su inimitable gracia y su arrebatadora hermosura.

Mas de un jóven soltero habrá perdido la cabeza al verlas y habrá exclamado como el jóven Telémaco.

Me gustan todas
Me gustan todas, etc.

Por nuestra parte confesamos ingénuamente que el que no se casa con una gaditana no sabe lo que se pesca.

VII.

Hemos terminado nuestra tarea. Faltaríamos á uno de los mas sagrados deberes del periodista, si no expresásemos al Ayuntamiento nuestro agradecimiento y no lo felicitáramos en nombre de la poblacion por su magnifica idea. La velada en el Paseo de las Delicias, célebre ya por los resultados que ha ofrecido, será en los años venideros, durante el mes de Junio, el punto de reunion no solamente de lo mas notable que encierra nuestra poblacion en ciencias, en letras, en armas, en riqueza, en posicion social y en nacimiento, sino tambien de los forasteros que visitan á Cádiz en la época citada.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Al Excmo. Sr. Duque de la Torre.

CONTRASTES PARANOMASTICOS.

I.

La pluma aunque temo tomo
Imitando á tontos tantos,
Que aunque nada saben, suben
A Helicona en mulos malos.

Yo que cuando rimo, remo,
Pues me trata Apolo á palos,
Cuya pluma es trunca tranca
Hoy versos á lo Hugo hago.

Tambien con empeño empuño,
Aunque lo que empuño empaño,
Mi lira que el cobre cubre
Aunque tiene de oro aro.

Porque quiero en rudo enredo
Estos versos duros daros,
Que no musa docta dicta
Cuando estais atento á tanto.

II.

Feliz quien se encaba en Cuba
Como tanto Creso craso,
Que el cielo en su safra cifra
Aun no contento con tanto.

No yo que cual toso tiso
Pisando cual burro barro
Y uncido á mi carro corro
Y á la postre tomo tamo.

Triste del que esposo espuso
Sin tener los suyos sayos,
¡Ay! sus amores á mares,
Yo infeliz que viejo viajo.

Yo que palpo que no hay hoy
Para un triste burdo bardo,
En la rica Habana avena,
Y así el freno tosco tasco.

Si de Hotel al antro entro,
Allí jamás toco taco,
Y si acaso un vaso beso,
Cerveza de trigo trago.

Faltan á mis hijos ojos
Cuando ven sus ojos ajos,
Aunque esto en mi casa es cosa
Que no por mi gusto gasto.

No hacemos de gula gala
Que almuerzo de un higo hago,
Y con un tan pobre pebre
Si acaso lo vemos vamos.

Ni en mi mesa miro mero,
Ni en mi tabuco tabaco,
Ni vino, pues lemo lomo,
Ni siquiera lomo lamo.

Por eso mis tristes trastes
Yo mismo á otro piso paso,

Pues no queda en casa cosa
Que requiera menos manos.

III.

Feliz vos que amado á moda
Del que os dió en el mundo mando,
Veis que en amor cunde conde
Y á todos teneis atados.

Feliz vos que do vais veis
Que Dios hacer quiso caso
De aquel que en vuestra era ora
Que os guarde con seno sano.

Feliz vos cuya hija aja
De Bruselas, puños paños
De olan, y entre seda suda
Y cubren sus risos rasos.

Que ella mientras viva beba
Lo que yo no cuento cuanto
En el aura copa quepa
Del placer, no vino vano.

Que ella cual su madre medre
Y de Cuba el estro el astro
De su dicha, en netas notas
La proclame á gritos gratos.

Ya una corina (1) corona
En romance lleno llano,
Ciñó á su sien pura para
Dar al ángel ledo lado.

Ya elevó la Antilla ante ella
Hasta el cielo quinto, canto
"Hija es de mi clima clama"
"No me dá ya miedo mi ado."

Cuando ella esta loa lea
Que el pesar que acuso acaso
Nunca su paz noble nuble
Ni deje en su rostro rastro.

IV.

Mas miro con tanta tinta
Ya mi gas todo gastado,
Ya mi musa ronca renca
No dá con mi peso paso.

Mi razon escasa escusa
Si he ofendido ó sido osado,
Hablé ante vos, pues yo ya
Cual pária del indo ando.

Vos que haceis á turcos tercos,
Y aun hasta moras amaros,
Perdonad si de eso uso
Hizo tambien Tito Tato.

JOAQUIN PABLO POSADA.

(1) Alude á un magnífico romance que escribió la célebre poetisa Gertrudis Avellaneda, dedicado á la primogénita de los condes de San Antonio.

ENSAYOS LITERARIOS.

Poesías de D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

(*Conclusion.*)

Por eso, considerando las infames calumnias que torpes extranjeros han lanzado de continuo contra páginas clarísimas de nuestra historia; viendo mancillado el augusto nombre del *Prudente rey*; notando á los enemigos de nuestras glorias culpándonos de negros errores, arranca de su lira espléndidos sonidos en honor de la verdad histórica y de nuestros fastos nacionales.

Así, en su notable *Epístola Al Sr. D. José Fernandez Espino*, ilustre catedrático de nuestra Universidad literaria, insigne crítico y poeta, dice:

La Inquisicion, Felipe! el fanatismo!
Del Nuevo Mundo la feroz conquista!
Del degradado pueblo la ignorancia!
Estas las frases son que á un tiempo mismo
En Inglaterra y Francia,
En Alemania y Flandes á porfía
Sirven de tema eterno al rudo embate
Con que á España combate
El odio nacional y la heregía.

¿Y qué, decidme, vírgenes naciones,
De todo error é intolerancia exentas,
Jamás luchas crüentas,
Ni opuestas religiones,
Vuestro suelo sublime ensangrentaron,
Ni vil supersticion, encono ciego
Vuestra impecable historia deslustraron?

¡Oh! sí, que sangre á rios
En vuestros campos ven los ojos mios,
Y de Calvino y de Isabel y Enrique
Al terrífico acento
Alzarse miro hogueras y cadalsos
Y allí expirar á víctimas sin cuento.

Unida en tanto España
Fuerte, feliz, potente aparecia,
Y con gigante hazaña,
Por arrancarle un mundo el mar rompía;
Y del poder á la eminente cumbre,
Asombro siendo á la feudal Europa,
Fraile humilde elevaba;
Y la gran Isabel, del Trono lumbre,
Leyes antes dictaba
Del judío amparo, admiracion del sábio;
Y apenas puede el lábio
Los triunfos numerar con que brillaba
De Fernándo, de Cárlos y Felipe
En la gloriosa frente
La augusta diadema mas fulgente,
De más claro renombre
Que nunca dado fué ceñir al hombre.

¡Tú, España, degradada! Tú ignorante!
¡Tirano tú, y fanático, oh Felipe!
Respondan, pátria amada,
Tu altivez proverbial y tu hidalguía
De nadie superada;
Respondan de París y el orbe todo
Las áulas que regía
De tus hijos la ciencia,
Y el anheloso afan con que del modo
Que ráudo el ciervo al manantial se lanza,
Inmensa muchedumbre á ellas corría,
De recibir sedienta su enseñanza.
Responda, en fin, el generoso arranque
Con que al sentirte herida en tu creencia,
Tu honra, tu lealtad, tu independencia,
Te alzaste, ejemplo al mundo, el *Dos de Mayo*
Y al Galo fuiste de venganza rayo.
Responda, oh gran Monarca,
Por tí tambien la historia,
Que, si grave y austero
Sus páginas te muestran, no altanero,
Ní fanático y déspota inhumano
En ellas apareces. No es tirano
Quien en justicia y paz rige y mantiene

El ibérico suelo, cuando el mundo
De lágrimas y sangre es mar profundo;
Quien la conciencia tiene
De ser expresion fiel del sentimiento
Que al pueblo suyo y á su siglo anima;
Quien, al mérito atento,
En sus consejos, con igual estima,
Al prócer y al plebeyo se complace
En dar lugar en encumbrado asiento;
Y á sus ministros hace
Que en todo árduo litigio en que su nombre
Encuéntrese mezclado, y duda abriguen
De á quien mejor derecho galardona,
En contra suya fallen, sin reparo
Al brillo y al poder de su corona.
No es fanático, no, quien enemigo
De la rüin supersticion mostróse;
Quien célebres Escuelas esmeróse
Munífico en fundar; y, ardiente amigo
De las letras, en público Gimnasio
Las lecciones siguió de altos Maestros,
Y protector del sábio y el artista
Su amor y su respeto al par conquista.
¡Fanático! ¿Por qué? ¿Por ser creyente?
¿Cuándo nunca sinónimas han sido
Palabras tan opuestas? Tanto diera
Cobarde apellidar al que es prudente,
Mal padre al buen Guzman, y temerario
A quien de heróico aliento muestra hiciera.

¡España, pátria mia! ¡Rey excelso!
Vuestra inmortal grandeza, el haber sido
De la verdad impenetrable escudo,
Mision providencial así llenando,
Vuestro delito constituye infando.
Si errores cometísteis, si algo pudo
Un punto deslustrar la historia vuestra,
No es mio defenderlo; mas ¿en dónde
Se encuentra la Nacion, dónde el Monarca,
El hombre sin defecto?
¿En dónde existe ese ideal perfecto?
. . . .

El poeta que tiene para la verdad histórica acentos tan elocuentes, tan vigorosos como los que acabamos de oir, expresa su entusiasmo nacional en la siguiente introduccion de su oda al *"Pintor del Cielo."*

Triunfa España do quier: á sus guerreros
Valla no encuentra que oponer el mundo;
Sus damas y sus nobles caballeros
En porte y proceder no hallan segundo;
En las Letras sus hijos los primeros
Brillan al par, y, con ardor fecundo,
Sus sábios, y sus místicos doctores
Señálame entre todos por mejores.
. . . .

VI.

Amigo, el Sr. de Gabriel, de los elementos políticos que formaron nuestra sociedad en otros siglos; aristócrata por familia y principios, y ostentando en su pecho la clara insignia de una de las órdenes militares, no por eso muestra orgullo de sus altos blasones (orgullo el mas necio de todos); ni cierra sus ojos á los adelantamientos modernos: y si exclama arrebatado al recordar los dias de Teresa de Jesus y Luis de Leon:

¡Tiempos aquellos en que el orbe estrecho
Era á nuestro poder, y duro azote
De la barbarie y la mentira España!
Fé viva, pátrio amor nos cupo en dote
Y una tras otra gigantesca hazaña
A su impulso nació. . . . . .

Tambien dice:

Hijo soy de mi siglo, y con ardiente
Aplauso sus progresos y su ciencia,
En cuanto tienen de admirable y recto,
Saluda alborozada la voz mia.
Pero duéleme ver cómo á porfia
Púgnase por borrar las tradiciones
De los siglos que fueron la alta gloria
Y la sábia experiencia, y enlazarlo
Al moderno adelanto útil contemplo.
Solo así las naciones
Se engrandecen, y viven en la historia,
Y en ella sirven de peremne ejemplo.

La aristocrácia del génio, que, como ha dicho oportunamente un literato ilustre, es la mas legítima de todas las aristocrácias si tiene á la virtud por guia; vése conceptuada en alto grado por el Sr. de Gabriel.

En su epístola al célebre crítico y poeta D. Manuel Cañete, lo demuestra diciendo:

Que si respeto siempre mereció
El que de héroes y próceres sin cuento
Los insignes blasones heredó,
El mérito es mayor, mayor la gloria,
Del que á su propio aliento y á su fé
Debió, luchando, sin igual victoria,
Y en el génio, grandeza el mundo vé.

Y en tanto que por todas partes reina en nuestro suelo la intolerancia mas procaz, hasta en los hombres que do quiera se agitan ansiando libertad al espíritu humano, el Sr. de Gabriel, publica la tolerancia en su *romance* al eminente pintor de las costumbres españolas, *Fernan Caballero*. Aristócrata que así piensa, que así habla, es digno del siglo XIX.

VII.

Desde los tiempos mas remotos, ha existido en nuestra patria un estrecho maridage entre las armas y las letras.

El Marqués de Santillana, Jorge Manrique, Raimundo Lulio, Don Alonso *el Sábio*, Garcilaso, Cervantes, Ercilla, Lope de Vega y Calderon, en la edad pasada, fueron gloria de las letras y de la Milicia.

En el presente siglo, los Duques de Frias y de Rivas, Espronceda, Arriaza, Breton de los Herreros, García Gutierrez, Fernandez y Gonzalez, Escosura, Conde de Cheste, Ros de Olano, Reina, Vidart, Justiniano, ¿no son honor de nuestra literatura y de nuestras armas?

Admirando, el Sr. de Gabriel, este estrecho lazo aconseja al Marqués de Casa-Arizon, militar tambien, que pulse su armada mano la templada cítara, diciéndole:

. . . . de la guerra
La dulce poesía
Mostróse siempre en nuestro suelo hermana,

y recordándole aquel dicho del inmortal *Príncipe de los ingénios españoles* «QUE NUNCA LA LANZA EMBOTÓ LA PLUMA, NI LA PLUMA LA LANZA,» y los nombres de nuestros compatriotas que vivieron

TOMANDO ORA LA ESPADA ORA LA PLUMA.

Entre estos ocupará el Sr. de Gabriel un señaladísimo lugar.

VIII.

Demostrada la índole especial de las poesías del vate militar, señalado su *individualismo*, sus ideas, su mérito, réstanos decir, para terminar este ya estenso «*Ensayo literario*,» cuatro palabras acerca de su diccion.

Existe en Andalucía hace algunos siglos una *Escuela poética*, guardadora de las buenas tradiciones clásicas; que ha conservado en todo tiempo limpio como el purísimo cielo de aquel pais el buen gusto literario, que cuenta en su historia nombres tan insignes como Herrera el *divino*, Rioja, Arquijo en nuestro siglo de oro, de Lista, Arjona, Reinoso, Roldan y Blanco en la restauracion de nuestras letras; escuela cuya diccion poética es la mas severa, la mas correcta, la mas esmerada de nuestra pátria. Es la «*Escuela sevillana.*»

A ella pertenece el Sr. de Gabriel, y es uno de sus mas dignos representantes en la actualidad. Pocos le aventajarán en elevacion de ideas, entonacion robusta, correccion de estilo y delicado gusto.

En prueba de lo que acabamos de decir, léase el siguiente soneto, uno de los mas bellos que se han escrito en la lengua de Jovellanos y Mariana, en la edad presente.

A LAS CUATRO ORDENES MILITARES.

Cuando rota en pedazos se mostraba
La unidad de la hispana Monarquía,
Y rota entre sus Reyes la armonía
Segundo Guadalete amenazaba,
De Alcántara, Santiago y Calatrava,
Y de Montesa luego, á luz nacía,
La sagrada, marcial caballería,
Y de nuevo la pátria se salvaba.
Cuatro siglos sus lides contemplaron:
De Lasso, Calderon, Quevedo, Ercilla
Sus insignias despues el pecho ornaron.
Si en armas como en letras maravilla
Su historia, y nuestros tiempos alcanzaron
¿Quién extinguirlas osará en Castilla?

IX.

Vamos á concluir.

La poesía lírica contemporánea no está en España á la altura de otros dias. La nacion, que no há muchos años aun oia acentos tan elocuentes, tan sublimes como los de las liras de Gallego, Quintana, Espronceda, Duque de Rivas, Martinez de la Rosa, Lista, Reinoso, se vé hoy invadida por un ejército de rapsodistas propagadores de absurdos principios para disculpar su impotencia poética. El buen gusto se va perdiendo con los buenos poetas. Pocos, muy pocos son los verdaderos vates de ésta época.

Por eso, cuando llegan á nuestras manos flores tan bellas como las del Sr. de Gabriel, no podemos menos de aspirar lleno de gozo su dulce y delicado aroma, y de exclamar consolados: *Aun no se ha eclipsado en España la antorcha de la poesía*; *aun hay buenos poetas.*

ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL.

Sevilla Mayo 1867.

PENSAMIENTO.

Muere bien presto deshojada y triste
La en primavera del pensil encanto
Bella y fragante flor.
Tal vez, mortal, tan breve no creiste
Tu vida? Acaso es mas. Tiembla de espanto
Si olvidas al Creador.

JOSÉ CASTROVERDE.

APUNTES PARA LA HISTORIA
DE LA
LITERATURA GADITANA.

(CONTINUACION.)

CAPITULO II.

Siglo XVII.—GABRIEL DE AYROLO, Pensil de príncipes y varones ilustres.—JUAN BAUTISTA SUAREZ DE SALAZAR, Grandezas y antigüedades de Cádiz.—GERONIMO DE LA CONCEPCION, Emporio del orbe, Cádiz ilustrada.—Noticias de otros autores.

El siglo XVII fué mas fecundo en ingenios; pero de muchos de ellos sería inútil hablar aquí, porque poco ó nada influyeron sus obras teológicas, morales ó filosóficas, escritas todas por religiosos, en quienes entonces estaba reconcentrado todo el saber, y dirigian desde sus celdas la marcha de los conocimientos humanos de un pueblo, que pugnaba todavía por reponerse de sus anteriores descalabros. (1)

Sería tarea harto prolija el analizar algunas de estas obras, cuyos títulos extravagantes y estilo afectado, indican el estado á que habia llegado la prosa y aun la poesía, cabalmente cuando el mal gusto se extendia tan admirablemente por desgracia. La poesía, sobre todo, no daba señales de vida mas que en algunas composiciones místicas, en las que en vano se podrian encontrar los elevados pensamientos del génio; y el teatro no existia porque era incompatible con las ideas de los que se habian encargado de dirigir al pueblo.

En medio de tanta oscuridad, un solo poeta gaditano vivia entonces. Era este *Gabriel de Ayrolo* que escribió una obra en verso titulada *Pensil de príncipes y varones ilustres*, impresa en Sevilla, 1617. Nada mas sabemos de Ayrolo que lo que leemos en el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega, que dice así:

"De la provincia bética en los fines,
Mirando al occidente,
Cádiz de peñas coronó la frente,
A quien respetan focas y delfines,
Por el alto blason de Cárlos quinto,
De las puertas del Africa distinto:
Aquí *Gabriel Ayrolo*
Es de las musas celebrado Apolo
Porque de las columnas de su genio
No ha pasado jamás mortal ingenio."

En este mismo siglo florecieron tambien otros autores cuyos nombres, si bien han llegado hasta nosotros, la fama que algunos de ellos conservan no la deben tanto á la belleza de su estilo, como al objeto á que destinaron sus plumas.

El primero de estos es *Juan Bautista Suarez de Salazar*, que publicó en su misma pátria, año de 1610, la erudita obra *Grandeza y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz*, y á su muerte, ocurrida en 1644, dejaba entre otros escritos unas *adiciones* á dicha obra, conservadas en la biblioteca de Sevilla

(1) Los Jesuitas, dice Horozco en su Historia de Cádiz citada, enseñan á la juventud de esta ciudad y su comarca en toda virtud y buena educacion, dende las primeras letras de nuestro romance hasta todo lo que toca á la lengua latina con notable beneficio.

en el tomo XXI de *Opúscula varia*. Esta obra de Salazar es hoy muy rara, y su mérito indisputable, si bien necesita muchas correcciones. D. Nicolás Antonio en su célebre *Biblioteca* dice de Salazar: *Vir totius antiquitatis insigniter eruditus, cujus rei specimen dedit aureo in eo libello Antiguedades de Cádiz.*

Gerónimo de la Concepcion es el otro autor de que hablamos. Ignórase su verdadero nombre, así como el año en que nació. Hizo sus estudios en Cádiz bajo la direccion de los Padres jesuitas y entró en el órden de carmelitas Descalzos; era hombre de muchos conocimientos, pero de poquísimo gusto, como lo demuestran sus escritos. El mas conocido de estos es su obra titulada *Emporio del orbe, Cádiz ilustrada,* impresa en Amsterdam en 1690, en fólio, costeada por el ayuntamiento á quien la dedicó. Mucho podríamos decir de cuanto nos ocurre sobre este libro, que fué recibido en su tiempo con aplauso, á juzgar por las censuras que al principio de él se leen. Nuestra pluma se resiste á hacer un debido análisis. Por tanto nos aprovecharemos del juicio crítico que de esta obra hace un célebre escritor gaditano, (2) tal vez severo en demasía.

"Si un estilo, dice, tal cual y una edicion magnífica bastaran á constituir un buen libro, el *Emporio del Orbe,* á pesar de lo campanudo y asiático de este título, fuera acreedor á estima. Los restantes números que completan la perfeccion de un escrito de su clase, se echan todos de menos. Sería ocioso con las luces del dia entrar en la crítica de un autor que llanamente dice en su prólogo: *sigo en especial á Dextro y Julian Perez y Auberto, que son los mas manuales y recibidos de nuestros tiempos.* Con estas y semejantes guias no es mucho siente: *Y quizás y sin quizás fué su fundadora* (de Roma) *nuestra española reina Amarilis.* Bastan los epígrafes de sus capítulos para calificar el desbarro de sus noticias y sandeces de su interesada credulidad. *Por Cádiz hicieron paso los santos reyes* (Magos) *y en naves gaditanas para su feliz viaje.... Pruébase que los Macabeos fueron gaditanos. Genealogía de Cristo deducida por los Macabeos de mujer natural de Cádiz...* Porque el libro 3.º en sus 70 fólios acaso no tiene una proposicion corriente en buena crítica. Y como el primero sea una mera copia de Salazar, hasta página 274, casi mitad del grueso volúmen, nada hay de aquel carmelita digno de aprecio; sí muchísimo apócrifo... Menos desatinado el libro V. es tan pobre de doctrina como puede inferirse de este periodo. *Salió Colon la primera vez de Cádiz, como escribe Ubadingo en sus anales con tres naves, y habiendo descubierto la Gomera y las islas Lucayas, volvió á España.* ¡Cuánto dislate! Las noticias del libro VI son dignas de conservarse, porque refiere las invasiones que sufriera Cádiz hasta sus dias, sacadas de fuentes limpias. Y del VII y VIII en que habla del estado eclesiástico, órdenes religiosas, templos, conventos y demás de esta clase son en buen número exactas y apreciables. Este es un ligerísimo estracto del libro de Fr. Gerónimo de la Concepcion, que en sus 663 páginas en fólio pudiera haber contenido cuanto de Cádiz merece recordacion»...

En otros escritos empleó su pluma el P. Concepcion, que deben conservarse inéditos en la biblioteca de la catedral de Sevilla cuyos títulos son: *Catálogo de los arzobispos de Sevilla hasta el año 480.—Tres discursos sobre el templo mayor de Sevilla, su orígen, progresos etc.,* y otros dos sobre *la primacía de la Santa metropolitana y patriarcal iglesia de Sevilla.*

Despues de estos autores pocos son de los que podemos hablar. Sin embargo, ya que sus obras, poco importantes la mayor parte, duermen entre el polvo del olvido, citaremos aquí los que han llegado á nuestra noticia.

Agustin Vazquez que nació en Setiembre de 1614, hizo sus estudios en Cádiz y á los diez y seis años de edad entró en la compañía de Jesus. Fué notable en su tiempo por su vasta instruccion y enseñó las letras humanas en su pátria. Con el nombre del licenciado Luís de Salvatierra publicó varias obras: entre ellas conocemos un *sermon de la inmaculada Concepcion de la beatísima virgen,* (1672), y una *Declaracion manifiesta en derecho* para probar que la compañía de Jesus de Cádiz estaba exenta de pagar diezmos por las fincas y haciendas que poseía. (1670.)

Antonio de Rojas y Angulo que nació en febrero de 1642, se distinguió en la oratoria sagrada y alcanzó alta fama de teólogo: imprimió, segun dicen, muchos sermones pero ninguno ha llegado á nuestras manos. Escribió varias censuras al frente de algunas obras; y entre ellas puede verse la que acompaña al *Emporio del Orbe* del P. Concepcion, de quien fué condiscípulo, segun él mismo dice. Por el estilo afectadísimo de este escrito puede juzgarse de los demás de nuestro autor, sin embargo de los elogios que de él hemos leido. En la censura de uno de sus sermones hecha por el Ilmo. Sr. don Juan de Porras y Atienza, (1681) se dice, que «el autor es tan conocido en ambas Castillas por superior en las profesiones de cátedra y púlpito, que no necesitaría de otra aprobacion que su nombre.»

De *Fadrique Francisco,* que floreció en el citado siglo, no tenemos otras noticias que las que se leen en las *Coronas del Parnaso* de Alonso de Salas Barbadillo, en su discurso primero, donde le llama buen poeta y jurisconsulto. Lo mismo nos sucede con respecto á *Francisco Fernandez de Angulo* á quien el mismo Alonso de Salas dedica la epístola XIV de su obra, citándolo como pintor, literato y escritor.

Juan del Castillo escribió una obra titulada *Pharmacopea parisiense* parafraseada por el doctor Brison Baûderon, que dió á la pública luz en Cádiz, 1621.—

Antonio Ramirez de Barrientos dejó inédita una obra que escribió con el título de *Elucidario de las medallas de la isla y antigua ciudad de Cádiz,* á la cual acompañan notas ilustrativas de mucho mérito. No sabemos que se haya publicado esta obra. El P. Concepcion cita en su *Emporio del Orbe* á Barrientos, pero nada dice de su escrito. Su biógrafo afirma que escribió además *Anales de Cádiz,* apoyándose en la dedicatoria de aquella obra, que dirijió al ayuntamiento. "Empeñóse mi deseo, dice, en escribir por *anales* historia especial de las grandezas de esta muy ilustre ciudad."

Don Andrés de Alcázar y Zúñiga, conde de la Marquina, escribió una obra en verso que alcanzó alguna fama en Cádiz á fines del ya citado siglo. Llevaba este estravagante título: «*El Benjamin de la Santísima Trinidad y niñas de sus ojos,*» y la «*Descripcion del hombre desde el oriente de su nacer hasta el ocaso de su morir.*» La edicion que tenemos á la vista está hecha en Sevilla con todo el lujo tipográfico de aquellos tiempos, por mandado de la ciudad de Cádiz, como dice una "advertencia" y á quien fué dedicada la obra. «La muy noble y leal ciudad de Cádiz la dá á la estampa para la pública utilidad de sus hijos y moradores.»

No hemos podido averiguar cuando se compuso esta obra. Cambiazo no habla en su Diccionario de este autor que debia ser gaditano. El soneto, nada bueno, de la dedicatoria comienza así:

Hercúleo emporeo, Cádiz mas fecundo,
De cuyo gigante cuerpo *miembro soy*......

Entre las muchas aprobaciones y *pareceres* que van al frente de la obra, hay algunos dignos de notarse.

La materia de este libro, (dice el maestro D. Juan Antonio Aranda al dar su parecer sobre él elogiándolo hasta lo infinito,) son símbolos y ponderaciones admirables de la escritura y sagrados padres de la iglesia, para dar á entender los privilegios imponderables de la divina gracia. «Todos quedarán gustosos al leerle, dice mas adelante, porque si el docto gusta de texto hallará mucha escriptura y autoridades de santos padres: si el elocuente busca elegancia no hallará en esta obra sino pulidas voces, y retóricas frases: si el discreto gusta de agudezas no hallará sino delicados conceptos: y finalmente, si el virtuoso apeteciese virtudes, aquí hallará un dibujo claro de la divina gracia con que se asegura la perfeccion: con que para unos puede servir de particular enseñanza, y para todos de un utilísimo y gustoso divertimiento."

(Se continuará.)

(2) D. José de Vargas y Ponce, en su discurso *Servicios de Cádiz* impreso en 1818. (Pág. 64, notas.)

SERENATA.

La noche es silenciosa,
Susurra manso el viento,
Amor y sentimiento
Respira por do quier

Naturaleza toda
Convidando al placer.

Escucha, niña bella,
Mis cánticos de amor,
Sé tú mi bien, la estrella
Que alumbre mi camino:
Al pobre peregrino
Consuela en su dolor.

Eres mi paz, mi dicha,
Mi vida, mi consuelo,
Contigo, mi existencia
Trocárase en un cielo;
Sin tí, para mí fuera
Sin gracias ni armonía
Cuanto en el mundo hubiera.
La misma poesía
Encantos no tuviera
Ni colores el dia.

La alondra, la gacela,
La mísera avecilla,
Cuanto al hombre revela
La gloria del Creador,
Es presa de la llama
Ardiente del amor.

Escucha, niña bella,
Escucha mi cancion,
Asómate, y la aurora
Con su claro fulgor
Te admire seductora
Calmando mi dolor,
Y allí, bella cual nunca,
Cual siempre amante yo,
Decir oiga á tus labios
Dulces frases de amor.

José Ignacio Beyens.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Varios periódicos de provincias han reproducido la notable exposicion que los señores profesores mercantiles, peritos y aspirantes á dichos títulos en esta ciudad, han dirijido al Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

La abundancia de materiales nos impiden hoy ocuparnos de esta interesante cuestion. No dudamos que el Sr. Ministro acogerá con benevolencia la justa peticion de los recurrentes.

*
* *

Los periódicos de Sevilla hacen justos y merecidos elogios de la compañía de ópera que gracias á la incansable actividad del Sr. Rissoli, funciona en nuestro teatro Principal. Hé aquí el juicio que forma un cólega sevillano de la Sra. Borghi-Mamo y de la contralto Laura Caracciolo:

"Adelaida Borghi-Mamo, mujer de mucho corazon y sentimiento artístico, de figura delicada y elegante; su voz de mezzo-soprano es extensa y de claro timbre, vocaliza perfectamente, su ejecucion es admirable, sus cantos están llenos de melancolía y dulzura: pertenece á la pura escuela italiana, interpreta con la misma facilidad el género dramático que el cómico, en ambos se sabe colocar á grande altura. A su salida á la escena cada noche era recibida con una salva de aplausos, ha obtenido una série no interrumpida de triunfos, en todas las óperas en que ha tomado parte, habiendo cantado cuatro funciones de "Favorita," tres de "Fausto," cuatro del "Barbero," tres de "Saffo," dos de "Otello" y un "Cenlone;" total cinco óperas en diez y siete funciones.

Contralto.—Laura Caracciolo, mujer de hermosa y agradable figura, de mucha espresion y de alma sensible; tiene todavía poca práctica pero reune condiciones para ser una buena artista; teme mucho perder en la escena sus atractivos personales al desfigurarse; su voz es de contralto de bastante fuerza y su método de canto pudiera mejorarse estudiando mucho y cantando siempre al lado de buenas maestras: ha tomado parte en 5 funciones de "Rigoletto," 4 de "Linda," 3 de "Lucrecia," 1 de "Maria di Rohan," 6 de "Tutti in maschera," 3 de "Fausto," 3 de "Saffo," y un "Centone;" total 7 óperas en 26 representaciones."

Creemos que el ilustrado público gaditano premiará los esfuerzos de la empresa asistiendo á nuestro primer coliseo á admirar el talento de las célebres artistas.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de todo lo que ocurra, y daremos cuenta con estension de las óperas que se canten.

*
* *

La empresa del ferro-carril de Cádiz á Sevilla, anunció la salida del tren extraordinario del Puerto á Cádiz el dia 24 á las ocho y cuarto de la noche y salió un cuarto de hora antes dejándonos en la estacion con los billetes en las manos.

Varios pasajeros se quejaron al gefe de tren que contestó ingénuamente: Ahí verá usted.

Es doloroso que se abuse de ese modo de la consideracion del mas tolerante de los públicos.

Cómo ha de ser, paciencia.

*
* *

El miércoles tuvo lugar en el salon de juntas de la facultad de Medicina, el solemne acto de la investidura de licenciados, de los bachilleres señores D. Rafael Alvarez, D. Luis Osuna, D. José Galian, D. Francisco Maure, D. Andrés de Rosa, D. Manuel Salinas, D. Manuel Quintana y D. Pedro Izquierdo, bajo los auspicios de nuestro querido amigo el entendido catedrático de medicina operatoria de este colegio D. Juan Ceballos. Este simpático doctor pronunció un notable discurso digno de su talento y de su elocuencia; pensamientos profundos, diccion clara y estilo nervioso. La inmensa y escogida concurrencia que llenaba el local donde tuvo lugar el acto, escuchó complacida al orador que tuvo momentos de verdadera y espontánea inspiracion. El Sr. Izquierdo leyó con robusta entonacion una correcta y excelente memoria, y despues del juramento de ordenanza, y de ser investidos por el decano de la facultad Sr. D. Federico Benjumeda, el Sr. Quintana pronunció un elegante discurso, en el cúal espuso su agradecimiento en nombre de sus compañeros, y manifestó el profundo respeto y la consideracion que debian á sus profesores.

La banda de música que dirije el Sr. Rueda tocó varias piezas escogidas.

Saludamos con júbilo á los nuevos licenciados y le deseamos todo género de prosperidades en su brillante carrera.

* *
*

En el próximo número contestaremos á un suelto que publica nuestro apreciable cólega *El Diario Mercantil de Málaga*, refiriéndose á nuestra polémica con un periódico de Sevilla.

*
* *

La benevolencia es un sentimiento muy comun en el corazon del hombre.

Pedro no vé nunca á Juan necesitado, sin desear ardientemente que otro lo socorra.

*
* *

Diálogo en la Plaza de San Antonio.

—Amigo, estoy arruinado, sin recursos, no podré pagar á nadie, decia un *primo*.

—A nadie!! y á mí, preguntó un *inglés*.

—Tampoco, le debo á usted cincuenta mil duros; délos usted por perdidos.

—Jesus! mi crédito vá á padecer terriblemente.

—Nadie sabe aun que le debo á usted los cincuenta mil del pico; despues la crísis monetaria es un recurso; en fin, usted ha perdido su dinero porque yo no tengo un real. Por consiguiente, me comprometo á guardarle el secreto... si me dá usted otros dos mil duros.

El primo *salió* convencido y el *inglés* tomó un vaso de naranjada en la Nevería.

* *
*

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo el excelente primer actor D. Manuel Argenté, que ha regresado á la Península despues de muchos años de ausencia.

El Sr. Argenté ha trabajado de primer actor en los teatros de la córte, cuando fué contratado para el gran teatro de Tacon de la Habana, donde ha sido objeto de felicitaciones y aplausos durante su larga carrera artística.

Felicitamos á nuestro amigo y deseamos verlo trabajar en uno de los teatros de esta poblacion en el próximo invierno.

* *
*

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la ingeniosísima composicion que nuestro querido amigo el popular poeta sud-americano Sr. Posada, dedicó al Sr. duque de la Torre cuando estuvo de capitan general en la Isla de Cuba.

Es una poesía notable por mas de un concepto.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

LUNES 8 DE JULIO 1867. AÑO I.—NÚMERO 17.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

Al Diario Mercantil de Málaga.

Nuestros constantes favorecedores recordarán que al final del artículo que publicamos analizando literaria y filosóficamente una composicion *lírica* que insertó *La Conveniencia* de Sevilla, prometimos solemnemente no volvernos á ocupar de un periódico que, prescindiendo de la dignidad, de la lógica y del sentido comun, se permite contestar con las calumnias mas despreciables y los insultos mas groseros á las razones mas cultas y á los argumentos mas indestructibles.

Con el objeto de llevar á cabo nuestro prudente propósito, retiramos el cambio de nuestra *Revista* con el periódico sevillano, dejando al criterio de las personas ilustradas la apreciacion de nuestra conducta. La *Revista Gaditana*, dijimos, no debe discutir con quien encubriéndose con el ridículo pseudónimo de UN BARBI, apura todos los dicterios y agota todas las injusticias que la saña y la envidia han inventado, para hacer de la sublime institucion de la prensa el comodin de su cinismo y de su mala fé.

Hoy, á pesar de nuestra promesa nos vemos obligados, con harto sentimiento, á quebrantar nuestra motivada resolucion, porque ha llegado á nuestras manos un número del *Diario Mercantil de Málaga*, en el cual leemos lo siguiente:

LO SENTIMOS.—Hace tiempo vienen sosteniendo polémica nuestros queridos colegas *La Revista Gaditana* y *La Conveniencia* de Sevilla, cuyas publicaciones son dirijidas por particulares amigos nuestros.

En uno de los últimos números de *La Conveniencia*, hemos leido el siguiente soneto que reproducimos, no por su valor, pues para nosotros ninguno tiene, toda vez que trata de ridiculizar al Sr. Caballero y Valero.

Su autor somete á la superior inteligencia del director de *La Revista Gaditana* el siguiente

SONETO.

Vió la primera luz en la calet
Iascendió á los dos lustros á dar tint,
Concluyó sus estudios en la... quint,
Terri le dió de alta, y fué poet.
Orgulloso partió en una golet
Recto á Cuba cual jefe de la Pint,
Con una comision harto distint:
Admirar el sabor de una chulet. a
Brilló entre los *ingénios* de la Haban,
AVillergas cantó mas de una pen,
Lenó de berzas, la estension cuban,
Escuchó algunas silbas en escen,
Regresó, y la *Revista Gaditan*
Osado escribe, cuando come... aven.

Un Barbi.

Siempre nos ha disgustado que la prensa sirva para este objeto, y mas lo sentimos por estar convencido de la rectitud de sus redactores.

Nada tenemos que ver en la cuestion, pero sí quisiéramos que por una y otra parte cesara esta, pues á nada conduce desquiciar las cuestiones llevándolas al terreno de la personalidad, terreno delicado, y que tengamlo entendido ambos colegas, es mirada con desprecio la publicacion que llega á él, que tan distante está de la mision del periodismo.

Damos las mas espresivas gracias á nuestro apreciable colega malagueño por su benevolencia, y esperamos nos dispense las consideraciones que nos sugiere el suelto que nos dedica.

Convenimos en que nuestro colega se indigne con la lectura del incalificable soneto que ha expuesto á la vergüenza pública, así como no estamos conformes en que afirme que hemos sostenido polémica con *La Conveniencia*, cuando sabemos que si hay algo imposible en el mundo lo es sostener polémica con el mencionado periódico.

Para que el colega malagueño se persuada que no hemos sostenido polémica con *La Conveniencia*, vamos á decirle en breves palabras lo que ha ocurrido en este enojoso asunto.

Nosotros publicamos unos versos originales del poeta cubano Milanés. *La Conveniencia* dijo que en su concepto *se le debia apretar el cuello al autor de la poesía*. Afectados con tan *patibularia* apreciacion defendimos como era nuestro deber al infortunado bardo de Matanzas. *La Conveniencia* en vez de contestar á nuestro artículo literariamente, nos dedicó un sin fin de personalidades. Nosotros no contestamos á ellas porque ni ese es nuestro *género*, ni para eso he-

mos venido al estadio del periodismo.

La Conveniencia siguió impertérrita, atacándonos sin ton ni son, y nosotros hicimos el análisis de una *poesía* original de un tal Sr. Toledo, *poesía* que solamente *La Conveniencia* se atreve á publicar.

En contestacion á nuestro juicioso artículo publicó *La Conveniencia* el soneto que insertamos á continuacion.

SONETO.

Me han dicho, Caballero, que blasonas
De poeta eminente y erudito,
Contra un jóven modesto alzando el grito,
Cual si fuese un palurdo de calzonas;
Y como sé que aquí y en ígneas zonas
No valieron tus *berzas* nunca un pito,
Y aunque de sedas vistas un escrito,
Le sucede lo propio que á las monas;
Coplero del *Candil*, mientras censuras
Desde la B ignorando hasta la Z,
Y del idioma ibero estando á escuras,
Yo ese *barniz* te arranco de poeta
Con que engañando estás las criaturas,
Y te mando en soneto á la.... Caleta.

Un Barbi.

Vea, pues, el *Diario Mercantil de Málaga*, como no hemos sostenido polémica alguna con el periódico sevillano. Nuestras francas esplicaciones y la lectura de los *dos sonetos*, harán conocer al colega malagueño, que si alguno de los dos periódicos ha faltado á las consideraciones sociales, al respeto que el público se merece y á la buena crianza, seguramente no ha sido el nuestro.

Criticamos los versos del Sr. F. de Toledo, insertos en *La Conveniencia*, porque cuando con insolente osadía se profana el templo de las Musas, cuando se trata de pervertir el buen gusto, cuando se aspira al ilustre nombre de poeta escribiendo disparates, la crítica no puede permanecer muda, porque su silencio seria culpable. La razon es obvia: cuando un autor ofrece una obra al público, claro es que al juicio del público la somete. El crítico es una parte del público, ¿quién se atreveria á negarle al crítico el derecho de juzgar? Cuando se carece de ingenio y de instruccion, cuando el decoro cede su puesto á la envidia, y la calumnia cede el suyo á la maledicencia, entonces, ocultos detrás de un seudónimo, como la víbora se oculta entre las zarzas, se escriben esos libelos infamatorios, que manchan el nombre del desventurado que los redacta y tiñen de rubor la frente de los que aman la noble institucion del periodismo.

Nosotros, téngalo presente el colega malagueño, no podiamos descender jamás á tan repugnante terreno, porque sabemos que el periodista digno, tiene altos deberes que cumplir y no pocas consideraciones que respetar.

Lo hemos dicho otras veces y lo repetimos ahora: el escritor público, tal como nosotros lo comprendemos y las personas sensatas lo comprenden, ha de ser, si ha de cumplir su cometido de una manera digna y elevada, un hombre justo; ha de pensar con precision, tiene que saberlo todo; es necesario que imagine con esplendor; ha de espresarse con sencillez; ha de tener el gusto de lo bello y el entusiasmo de la virtud; ha de amar á la patria, y este amor que raya en el heroismo, es el que ha de elevarlo á los ojos de la multitud; ha de ser honrado como el que necesita que lo crean, hoy, mañana y siempre; ha de saber dominar sus pasiones y vencerse á sí mismo cuando las circunstancias lo exijan; ha de amar á la verdad y á la justicia, porque esta es el principio de la ciencia popular; ha de poseer la imaginacion esplendorosa del artista, el sentimiento del poeta, y la elocuencia del filósofo, y estas envidiables dotes que hacen al hombre bueno y grande, son las que constituyen al verdadero periodista, que no es otra cosa que el apóstol de las ideas y el tribuno de los derechos de la patria.

Sin el sentimiento de lo bello; sin una educacion esmeradísima; sin el conocimiento de todo lo grande y noble; sin un juicio exacto para apreciar los hombres y las cosas; sin el poderoso amparo del ingenio que crea, y sin el auxilio de la razon fria y analizadora no hay periodista posible.

Contestar á una apreciacion literaria con un grosero insulto y á una razon filosófica con una asquerosa personalidad, es desconocer completamente la dignidad del periodista y hacer de la prensa el bastardo instrumento de sus ódios y de sus rencores. ¡Desgraciado del que se dedique á este infame género de baja literatura! la execracion pública lo seguirá por do quiera, la sociedad culta le volverá la espalda con desprecio, y el periodismo digno y decente lo espulsará de su seno.

Tal es la idea que del escritor público tenemos formada desde que nos dedicamos á la carrera del periodismo.

Juzgue nuestro estimado colega *El Diario Mercantil* si con semejantes ideas podiamos entablar polémicas con *La Conveniencia*, cuyos redactores se han esmerado en probar que son la antítesis de lo que debe ser el periodista.

Con arreglo á la ley de imprenta vigente, podiamos haber denunciado á la *Conveniencia* por las frases calumniosas que nos dedica, frases que tienen su castigo en la citada ley. No lo hemos hecho, porque en honor de la verdad no le damos importancia á esos ataques, como no se la dimos tampoco á las siguientes líneas que el Director de la *Conveniencia* tuvo la galantería de dedicarnos en el mes de Junio de 1866.

En el Album de Víctor Caballero y Valero.

AL POETA, AL AMIGO.

Dios te dotó de súblime inspiracion y de talento que admiro,
La fortuna no te ha sido pródiga en riquezas,
Pero en cambio naturaleza te colmó de ingenio.
El sendero que conduce al templo de la gloria
No está sembrado de perlas, y sí de abrojos.
Sigue tu camino y si te sientes desfallecer
Cuenta con el devil apoyo que prestarte pueda
El cariño del sincero y fiel amigo que te quiere,

Pedro Canale.

Cádiz Junio de 1866.

¿Cómo se explica el colega malagueño la conducta que sigue el Sr. Director del periódico sevillano?

¿Si Víctor Caballero y Valero, era el año pasado, en el concepto del Sr. Canale, un jóven dotado de súblime inspiracion, de talento y de ingenio, cómo permite el que tal juicio tenia formado de nosotros que en su periódico se diga lo contrario de lo que él cree y en tan grosera forma?

Esto prueba que el Sr. Canale no tiene opinion propia literariamente hablando.

Repetimos que nunca le hemos dado importancia á sus elogios, como tampoco se la damos hoy á sus censuras abominables. Sabemos por esperiencia que de esa gente

Ni el dulce llena ni el veneno mata.

Creemos que el *Diario Mercantil de Málaga* en

vista de nuestras incontestables razones, nos dispensará el honor de reproducir este artículo en sus columnas, ya que reprodujo el soneto que la *Conveniencia* nos ha dedicado.

Grandes esfuerzos hemos tenido que hacer para volvernos á ocupar de la *Conveniencia*. Un periódico que careciendo de lógica para persuadir, de talento para crear y de templanza para discutir, emplea, como medio de defensa en una polémica literaria, groseros insultos, abominables personalidades y despreciables epítetos, no es digno de los honores de la refutacion.

Nosotros deploramos, como el *Diario Mercantil de Málaga* lo deplora, el mal uso que esos periódicos hacen de la noble institucion de la prensa, y protestamos en nombre del periodismo culto, contra esa turba de ropavejeros literarios que son la plaga de langostas que invaden el ameno pensil de las bellas letras.

No decimos mas por hoy.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CERCA DE CADIZ.

I.

Marinero, marinero,
Sube á la verga mas alta,
Y si se descubren, díme,
Los dinteles de mi patria.
La luna vá hácia Occidente,
El mar agita sus algas
Y dulcemente murmura;
Juega el viento con las gavias,
Vestida de blanco y rosa
El espacio cruza el alba
Y el rojo sol en Oriente
Deja su lecho de grana,
Y dora de azul y oro
La superficie del agua.
Sube, marinero, sube,
Sube á la verga mas alta
Y con el grito de ¡TIERRA!
Mi terrible ansiedad calma.
No apartes jamás tus ojos
De esas riberas lejanas,
Que soy desgraciado y temo
Que te engañe la esperanza.

II.

Vientecito, vientecito,
El de las alas ligeras,
Recoge tu dulce aliento
Y sopla en las blancas velas.
Al hijo espera la madre,
A su padre el hijo espera:
¡Son lágrimas tan amargas
Las lágrimas de la ausencia!
¿Qué consuelo á mi retorno
Mi destino me reserva?
¿Quién me tenderá los brazos
Cuando en mi patria me vea?
¿Quién de la casita blanca
Dó pasé mi edad primera
Al escuchar mis sollozos
Vendrá á entreabrirme la puerta?
¿Dónde fijaré los ojos
Que mil recuerdos no vengan
De los engaños del tiempo
Y de mi desdicha eterna?
Marinero, canta alegre,
Tu dulce madre te espera,
Marinero, de tus hijos
Oirás las palabras tiernas:
Yo con el llanto en los ojos
Y en el corazon la pena,
Lloraré sobre la tumba
Que á mi pobre madre encierra.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SECCION DE AJEDREZ.

Explicar el orígen del agedrez y probar la necesidad de su estudio, ya se le considere en sí mismo, ya por su analogía es el grandioso objeto, que nos proponemos. Hecha esta ligera salva, entramos de lleno en materia tan importante.

Mientras rancios historiadores atribuyen á los chinos la invencion del agedrez, afirman otros que fué parto de los egipcios, pero Tyrios y Troyanos se equivocan, y por ignorarlo todo estos miserables, ni aun han sabido decirnos en qué consiste que este juego se haga generalmente de huesos. Verdad es que si esto supiesen, hubieran dado desde luego con su orígen, pero, parece cuento, y no es cuento, todas las empresas de importancia, todos los descubrimientos útiles han de estar reservados á nosotros. La posteridad nos bendecirá. Esta satisfaccion nos queda.

El primer juego de agedrez lo hizo el mismo Dios de una costilla de Adan, y en el paraiso terrenal empezaron sus combinaciones y cálculos. Eva, la madre del sexo, que por un yerro de imprenta tomó despues el atributo de bello, presentándose en figura de agedrez, se pone en manos de una astuta serpiente, hembra tambien (para que fuera buena) y ofrecen al bonachon de Adan una pieza indefensa con el fin de despertar su apetito. Para cualquier jugador de agedrez es hoy un axioma que cuando el contrario entrega un MOMIO no debe comerse, porque por lo comun suele estar tras de la cruz el diablo. Solo un lego muy lego graduaria de distraccion esta añagaza, y se arrojaria sobre la víctima, que inmolaban á su ambicion. Pero el tontuelo Adan, para quien todas eran mantuas, y orégano todo el monte, apenas vió una manzana chiquita, coloradita y madura, abrió tanta boca y.... JAQUE MATE.

Esta fué la primer vez que se pronunciaron tan terribles palabras.

Con esta sencilla historia cuyos fatales resultados han alcanzado á todos, queda suficientemente probado no solo el orígen del agedrez, sino la necesidad de su estudio, pues es mas claro que la luz del sol que si el bendito Adan hubiese pertenecido á nuestro club, el paraiso terrenal no se hubiera perdido. A nosotros podian haber venido con manzanitas.

En tan sólidos principios nos fundamos para recomendar tan importante estudio, y cooperar á su propagacion por cuantos medios estén á nuestro alcance.

Se nos dirá acaso que el mal que queremos evitar no tiene ya remedio, porque no quedan mas paraisos que algunos árboles de este nombre. Semejante argumento no seria mas que una ridícula paradoja. Aun le queda al hombre un bien, que es la libertad, y debe sostenerla á todo trance; pero como por nuestra desgracia hay todavía muchas Evas, que siguiendo las aguas de su bendita madre, nos asestan despiadadamente sus tiros para arrebatarnos este tesoro, solo aprendiendo á oponer cálculos á cálculos y combinaciones á combinaciones, podremos conseguir el triunfo en tamaña lucha. ¿Y cómo ha de saber calcular y defenderse quien no ha aprendido el agedrez? De ninguna manera. Un ejemplo acreditará esta verdad.

La coquetilla Amelia, que acaba de dejar las muñecas para empezar su mision sobre la tierra, que es jugar con los hombres, ve á Juanito, que tiene todavía en las manos el libro de la doctrina cristiana y las fábulas de Samaniego, y concibe el proyecto de amarlo, sinónimo de perderlo, arruinarlo, ó asesinarlo. ¿Y qué le parece á ustedes que hace la niña para realizar tan infernal proyecto? ¿Qué? Jugar al agedrez.

Le dirige una mirada lánguida. Esto es que ha movido dos pasos el peon del *rey*. El inexperto jóven la sigue para saber donde vive su hermosa desconocida. Ya observa la niña que su contrario vale poco, y vuelve de vez en cuando la vista como

por casualidad. Es que ha movido el *arfil* del *rey* á la cuarta casa del *arfil* de la *reina*. Al dia siguiente la niña se asoma al balcon. Ha sacado la *reina* á la tercera casa del *arfil* del *rey*. ¡El jaque del pastor le prepara! El jóven ha tenido la fortuna de quedar castigado en la escuela, y no pasa por la calle. Se ha salvado del jaque sin saber como. La niña se oculta á la vista de su amante. Esto es que empieza á jugar los *arfiles*, que son los que hieren al corazon. Nuestro Juanito se desespera. Escribe entonces; ofrece su mano, su riqueza.... Ay, ay, ay! Sin poderlo remediar estamos llorando ya, porque vemos que ha dejado á su *rey* en descubierto. La madre de Amelia en figura de *caballo*.... No hay que hacer ascos á esta metáfora. Entre una suegra presunta y la pieza de agedrez, que se llama *caballo* no deja de haber analogía. La madre en figura de *caballo* dá un salto y otro salto hasta venir á un *jaque doble*. Propone al niño ó la pérdida de su libertad ó la pérdida de su amada. El doncel se queda con su amada y pierde la libertad, que es la *reina*. Malísimo juego tiene ya el infeliz.

La niña hace entonces mil monadas. Esto es que *enroca*. A los pocos dias empiezan las exigencias y los caprichos. Se come todos los *peones* del contrario. A los nueve meses dá á luz un hermoso niño. Ya ha metido un peon *reina* á consecuencia del *enroque*, que hizo tan á su tiempo.—Mi hija no puede criar, dice entonces la suegra. O le pone V. una ama al niño, ó lo mando á la inclusa. ¡Otro *jaque doble!* ¡Maldito caballo! El yerno se decide por la nodriza. La coqueta Amelia empieza á tener amigos, que la distraigan. Esto equivale á estrechar con las torres el paso del *rey* contrario, para quitarle su corona y ponerle otra. De la noche á la mañana desaparece la niña, y se va á tomar aires con uno de sus amigos. Entrega la *reina* para asegurar el éxito del juego. El marido que vé esto, carga una pistola y se suicida. Un salto del *caballo* suegra dá la terrible voz de *jaque mate*. ¡Ya murió Juan Lanas! La tierra le sea leve.

Si este infeliz hubiese aprendido á calcular, si hubiera tomado cuatro lecciones de agedrez, habria podido desbaratar los primeros lazos que le tendieron, y hoy viviria. Murió porque fué un tonto, y la sociedad no se compadece de los tontos sino se burla de ellos. Si echa una mirada sobre el sepulcro de nuestro héroe es para repetir una y mil veces con sardónica risa

Aquí yace Juan Lanas.

Queda, pues, suficientemente probado que el estudio de este juego, bien se considere en sí mismo, bien por su analogía, es no solo útil sino necesario para hacer menos amargo el tránsito por este pícaro mundo, mansion de delicias en el concepto de algunos, pero, segun nosotros, valle de lágrimas y compendio de las plagas de Faraon.

F. S.

LA FLORISTA GADITANA.

CANCION.

I.

Dice mi madre, niñas gentiles,
Que quince abriles, son quince abriles....
Mis quince abriles pasaron ya,
Seguidme, niñas, de los pensiles,
Traigo las flores que Abril nos dá.
Mozos bizarros, si sois amantes,
Bellas acacias os traigo aquí;
Para vosotras, niñas constantes,
Traigo azucenas, traigo alelí.

II.

Yo los misterios sé de las rosas,
Ellas me cuentan todas sus cosas;
Sé sus amores con el clavel,
Yo sé los celos, niñas graciosas,
Que al blanco lirio le dá el laurel.
¿Cándida niña que tienes dueño?
¿El clavel rojo no te encantó?
Niña que gozas de amor el sueño,
Juncos de Indias te traigo yó.

III.

Hijas de Gades, compradme flores,
Son las amigas de los amores,
Como vosotras preciosas son;
Con esos ojos tan seductores
Robais la calma del corazon.
Dicen las flores que sois hermosas,
El nardo os llama su amor gentil,
Hijas de Cádiz, compradme rosas,
Son las primeras del mes de Abril.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

APUNTES PARA LA HISTORIA
DE LA
LITERATURA GADITANA.

(CONTINUACION.)

Despues de estos elogíos y los que suprimimos de otros, queremos dar á nuestros lectores algunas muestras del estilo, para hacerles ver que se miraba mas la alta clase á que pertenecia el autor que á su obra, la cual por otra parte estaba escrita con sana intencion. Prescindiremos del *Benjamin* y vendremos á la *descripcion del hombre, desde el oriente de su nacer, hasta el ocaso de su morir*, discurso filosófico, moral y místico, escrito todo él (sobre 2.600 versos) en romance, sin variar la asonancia. El *discurso* abunda en unas minuciosidades que repugnan, y á veces se encuentran periodos tan oscuros é incomprensibles que causan tedio. Principia desde la concepcion, el embrion, etc., con todos los trámites porque pasa el hombre hasta su muerte.

Véase este trozo con que intenta el autor pintar la *mocedad*.

Bajel, que hinchado el velámen,
Entre huracanes crueles,
Que á la stela, que sepulta,
Mauseolo erige en cuarteles.
Corsel en su lozanía,
Que los piés en alas vuelve,
Y hallando los precipicios,
A los desengaños pierde.
Culebra siempre arrastrando
Por rastrojos de deleites,
Sin dejar senda, por donde
El escarmiento se encuentre;
Exhalacion, que cortando
La esfera súbitamente,
No deja, al volverse á unir,
Cicatrices que lo acuerden.
Imperceptible, en un punto
Luce, alumbra, corre y muere,
Sin dejar señal, vislumbre,
Ni humo de que ardido hubiese,
Es el hombre todo el tiempo,
Ya sea largo ya sea breve,
Desde sus verdores hasta
Que á la madurez se entregue.

El autor debió escribir este discurso en edad avanzada, como se deja inferir por estos versos.

¡O como yo, coronista
De mí mismo, vengo á hacerme,
Pues sobre la senectud
carga la gota y la fiebre!
Esta me enciende y me alumbra,
Aquella punza vehemente,
Como en la constancia unidas,
A apagarme, y deshacerme.

Aunque el autor trató de ensayar su lira en otro metro, no pudo ser mas feliz en los varios sonetos que en las dos obras se leen. Como muestra, vaya este.

Luz de gracia, de fé, y conocimiento,
Tres luces para todas tres potencias

Darán, con la esperanza, con las ciencias,
Divinas posesiones al contento.
Tres tinieblas, de denso ofuscamiento
Procuran empañar sus excelencias,
De nuestros apetitos, las vehemencias,
Del error, é ignorancia, el vencimiento.
O en luz, ó obscuridad, deshonra, ó fama
Eterna, vivirás, como tus obras,
Pues te habrán de seguir pavesa, ó llama.
Si apagases la Gracia, en muerte cobras
De tu vida el trabajo, y si te inflama
La Gracia, hasta en morir, vida recobras.

Tales son los autores de quienes tenemos noticias existiesen en el siglo XVII. Hasta mediados del siguiente no encontramos otros cuyas obras sean dignas de especial mencion. Citaremos aquí las mas notables, para ir deduciendo de su importancia, la altura á que se hallaban las bellas letras en ese siglo de tanta gloria y opulencia para Cádiz.

CAPITULO III.

SIGLO XVIII.—Restablecimiento del buen gusto en este siglo.—CADALSO, sus obras, sus poesías.—FR. DIEGO JOSÉ DE CADIZ.

Tan desvalido andaba aun el buen gusto literario en el siglo XVIII, que la literatura hubiera sido condenada al desprecio, si don Ignacio de Luzan no se declarara contra los malhadados discípulos de Góngora, con la publicacion en 1737, de *su poética*. Su voz resonó luego por toda España, y despertó la atencion de insignes literatos, que le siguieron despues en su noble empresa, y acabaron por extinguir las huellas que la escuela de los *cultos* dejára impresas. El célebre gaditano *don José Cadalso*, fué uno de los últimos que lucharon con gloria por restablecer la poesía á su antiguo grado de esplendor, y el primero de quien nos ocuparemos, aunque poco ó nada le deba su misma patria.

Cadalso habia nacido en 1741, y manejó con tanto acierto la pluma, como con valor la espada. Entregado desde muy jóven por sus padres á la direccion de los jesuitas de Cádiz, recibió una educacion sólida y esmerada, que despes perfeccionó en dilatados viages al extrangero. Vuelto á España y cuando aun no contaba 21 años, entró en la carrera militar, distinguiéndose en ella con tanta brillantez que en 1781 habia obtenido el grado de coronel. Su aficion á la literatura y el buen gusto que demostró siempre, le hicieron adquirir estrechas relaciones con los mas acreditados literatos cuando llegó á la corte.

La primera produccion que salió de su pluma bajo el pseudónimo de Juan del Valle, fué la tragedia *Sancho García*, conde de Castilla, impresa y representada en 1771. Un año despues publicó *Los eruditos á la violeta*, sátira en que ostentó todo su ingenio y conocimientos, bajo el nombre de José Vazquez; á la que añadió poco despues un *Suplemento*.

Entre otros escritos citaremos las *Cartas marruecas*, obra satírica, y las *Noches lúgubres*, la única obrita de su género hasta entonces entre nosotros y en cuyo estilo enérgico y melancólico imitó con suma facilidad al poeta inglés Young en sus *Nights thoughts*. Pero donde logró levantarse á la altura de los mejores poetas de su tiempo, fué en la poesía lírica por la delicadeza de los conceptos, por la pureza y armonía de su versificacion. "El hizo revivir la Anacreóntica, dice un autor moderno, volviendo á ocupar el lugar que le pertenecia, al cabo de siglo y medio que estaba enterrada con Villegas."

En 1773 publicó los *Ocios de mi juventud*, en cuya obrita, que, segun él debia haberla titulado *Alivio de sus penas*, hay composiciones de varios géneros. En todas se observa el buen gusto y facilidad de que estaba dotado. Con el nombre de *Dalmiro* pueden leerse en este tomito muy sentidas composiciones dirigidas á *Filis*.

Aunque las poesías de Cadalso son bien conocidas, y esta circunstancia nos relevaria de dar á conocer algunas de ellas, no queremos dejar de poner aquí la siguiente Anacreóntica *A la enfermedad de Filis*, por su ingeniosa facilidad y dulzura.

Si el cielo está sin luces,
El campo está sin flores,
Los pájaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No bailan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los ecos no responden....
Es que enfermó mi Filis
Y esta suspenso el Orbe.

Si en este género se distinguia nuestro autor por la belleza de su estilo y la naturalidad de los pensamientos, no menos ternura y pureza, contenian cualquiera de las varias poesías que se leen en sus *Ocios de la juventud*. Véase la siguiente:

Amor, yo te injurié lleno de penas,
Cuando Filis me hirió con sus rigores:
Pero ha vuelto á mi pecho sus favores
Vuélveme á echar tus lazos, ó cadenas
Hechas de suaves flores.
El precipicio, que pintó mi pena,
Su peligro y tropel me ofrece en vano.
Filis me vuelve á amar: dame tu mano,
Y llévame al placer: su senda amena
Es prado fresco y llano.
El vaso que arrojé, cuando aflijido
Su licor discurrí ser venenoso,
Vuelve á embriagar mi pecho ya gozoso:
Ya lo vuelvo á gustar; ¡ay Dios Cupido!
Es nectar delicioso.
Los vientos, que en tu mar turban las aguas,
Y yo juzgué ser fieros Septentriones,
Ya veo son lijeras mutaciones,
O soplos con que enciendes mas tus fraguas,
Y nuestros corazones.
Las que llamó serpientes mi injusticia,
Y llevan la deidad de la hermosura,
Me han vuelto á deleitar con su blancura;
Palomas son sin hiel y sin malicia,
Y llenas de ternura.
Vengan, amor, tu lazo y tu firmeza:
Llévame al templo; dame tu bebida;
Tu soplo aliente mi alma enternecida,
Y pon de las palomas la terneza
En mi Filis querida.

La prematura muerte de Cadalso, ocurrida delante de Gibraltar en el sitio de 1782, arrebató á la literatura este celebrado autor, y á la milicia uno de sus mejores capitanes.

Entre los que se afanaron por ilustrar á su patria, debe ocupar en nuestro ensayo un lugar distinguido *Fr. Diego José de Cádiz*, notable en su tiempo (1743, 1801) tanto por su facilidad en la oratoria sagrada, como por las diferentes obras que publicó y dejó inéditas. Era hombre de vastos conocimientos, dice su biógrafo, "de ingenio agudo y perspicaz, de una memoria inmensa, pronto en sus acciones, afabilísimo en su trato." Su talento, y las merecidas distinciones con que le honraron, hicieron despertar la envidia de muchos, hasta el punto de delatar al *Santo oficio* varios de sus escritos. Este imprevisto golpe agravó los males que padecia, y abrevió su vida pues cuando lleno de sentimiento se disponia á vindicarse le atajó la muerte.

En la vida de este religioso, uno de los mas notables de su tiempo, hay algunos rasgos, que trae su biógrafo citado, y que merecen recordacion. Habiéndole mandado su último director que le diese por escrito algunas noticias de los primeros años de su vida, decia: "Seguí los estudios de gramática en Grazalema, pero con muy escaso aprovechamiento por mi natural rudeza é inaplicacion. No obstante, á los 12 años ya estaba estudiando súmulas, lógica y metafísica, entre los padres domínicos de Ronda." Cuando, despues de haberse opuesto á que se publicase su retrato, le presentaron uno en Sevilla, que se le parecia poco; dicen que al verlo improvisó los siguientes versos:

Retrato, quien te pintó
No supo lo que se hizo,

Pues te pintó como quiso,
Y al fin malo te sacó;
Dicen que eres como yo;
Mas no concibo en qué grado,
Si en lo natural errado,
Si en lo moral es error,
Tan solo en lo pecador
Me vienes como pintado.

Mucho tendriamos que estendernos si hubiésemos de referir todos los actos de la vida de Fr. Diego José de Cádiz; las distinciones con que le honraron por su saber: los cabildos eclesiásticos que lo elijieron dignidad: las universidades literarias que le escucharon admiradas ya en el púlpito, ya en la cátedra: las ciudades que le incorporaron en sus ayuntamientos etc. De sus trabajos literarios, sin contar ochocientos sermones y algunos otros escritos que dejó inéditos, andan impresos ocho tomos de *sermones y alocuciones* sobre *varios asuntos* publicados é impresos en Madrid. *El soldado católico*, dos cártas. *El ermitaño perfecto*, 1 tomo en 4.º *Dos epitalamios místicos. Dos cartas sobre diversiones públicas. Papel en forma de instruccion sobre los deberes de un corregidor*, escrito á solicitud de D. José Egúilaz y algunos otros.

(*Se continuará.*)

TRES NIÑAS.

Tres niñas he visto ayer,
Y á las tres niñas adoro;
Y de las tres el amor
Al mismo tiempo ambiciono.
Una contesta á mis ruegos
Con el silencio tan solo;
Y las otras dos me miran
Y nada dicen tampoco:
Una eres tú, y son las otras
¡Las dos niñas de tus ojos!

CONSTANTINO GIL.

UN GÉNIO.

(Apuntes para la historia literaria del Sr. D. Francisco María Tubino.)

Sr. Director de LA REVISTA GADITANA.

Muy Sr. mio y amigo: Constándome que es usted amante del verdadero mérito y que profesa el mas tierno y acendrado cariño á las sin iguales producciones del nunca como se debe alabado D. Francisco María Tubino, me permito poner en su conocimiento algunos de los últimos eminentes descubrimientos literarios de aquel inmortal hijo del campo de San Roque.

¡Cuánto no debe ser el gozo de usted cuando sepa que el Sr. Tubino, con aquella inimitable y profunda inteligencia que lo distingue, con aquel alto celo que tiene acreditado por nuestras letras, acaba de demostrar que hemos vivido en crasísimos errores literarios!

En los admirables artículos que ha publicado últimamente en la *Revista de Bellas Artes* que vé la pública luz en la coronada villa del oso y del madroño; ocupándose en el exámen de un libro impreso en esta capital con el nombre de

«*Francisco Pacheco y sus obras*»

nos pone de manifiesto altísimos descubrimientos, de que nuestra patria debe felicitarse.

Yo me confundo al leerlos: parécenme tan sublimes que no creia posible se realizaran nunca; pero considero las inmensas condiciones críticas del señor Tubino, su vastísimo ingenio, y ya no dudo, no me confundo, sino me lleno de indecible admiracion y asombro, é inclino mi frente á tan augusta realidad.

Supóngase usted, Sr. director, que hasta el dia habíamos creido que *Marcos Obregon* ere un ser ideal parto de la clara inteligencia de Vicente Espinel. ¡Lamentable error! Marcos Obregon nació, vivió, murió y debió ser hombre de valía, de saber, para asistir á la tertulia literario-artística de Francisco Pacheco, en el siglo décimo sétimo, nada menos que con el mismo Vicente Espinel.

Así lo asegura el Sr. Tubino en el párrafo que traslado aquí: «Allí concurrian *desde* Pablo de Céspedes, *hasta* el Duque de Alcalá, egregio Mecenas de aquella época, *desde* Rioja, *hasta* Fernando de Herrera, *desde* Alonso Cano, Velazquez, Vicente Espinel y el Maestro Mal-Lara, *hasta* MARCOS OBREGON, Baltasar de Alcázar ó el P. Valderrama.»

. . . .

Yá lo vé usted, Sr. director. Despues de leer las elocuentes lineas anteriores ¿lo dudarémos nunca? Basta que el clarísimo ingenio del Sr. Tubino lo afirme, para creerlo á puño cerrado, para rendirle el mas profundo homenage de conviccion. Las afirmaciones de hombres de su altura no deben dudarse ni discutirse.

¿Quien puede dudar ahora, á vista de tan altas averiguaciones, que el Sr. Tubino descubra mañana que el *Hidalgo manchego* asistió con Cervantes á algun centro literario; y que *Lazarillo de Tormes* con Hurtado de Mendoza, *Lúcas García* con Fernan Caballero, asistieron tambien á alguna tertulia literaria?

Solo el Sr. Tubino, que en su obra: *Murillo: su vida; su época; sus cuadros*, ha descubierto que Dominico Theutocopoli no se llamó así, sino Dionisio Greco, que es ya célebre en España por sus descubrimientos, podia averiguar cosas tan sorprendentes.

Pero aun llegan á mas allá sus averiguaciones: el Sr. Tubino es un portento.

Habíase creido que D. Francisco de Quevedo escribió un *Parnaso*, dividiéndolo en nueve *musas*. Por consiguiente al referirnos á dicha obra, habiamos dicho siempre: *Dice Quevedo en tal musa*. Pues no señor; el poeta caballero de Santiago se *dirigia* á las musas. Así nos lo afirma el Sr. Tubino, y tal creo significan estas palabras: dice Quevedo *dirigiéndose á la musa octava*. Nuestros padres y nosotros nos habíamos equivocado. ¡Honor al Sr. Tubino que con tanta discrecion nos saca de nuestros errores!

Todos los que habian sostenido que los primeros tiempos de la Imprenta fueron el siglo XV y principio del XVI se han engañado miserablemente. Los primeros tiempos de la Imprenta fueron el siglo XVI y XVII. Así lo asegura el Sr. Tubino y aunque conociamos libros impresos en 1480 es preciso creerlo como dogma. ¿Puede equivocarse de una manera tan grande un hombre como el Sr. Tubino?

Nunca! Imposible! Quien lo diga miente!
Se engaña quien se atreva á suponerlo! (1)

Cuando él lo dice es porque tiene pruebas inequívocas, que nosotros emborronadores de papel, escritores adocenados, no hemos podido conocer.

¡Cuántos descubrimientos admirables en tan pocas líneas!

(1) *Virginia*: Tragedia de D. Manuel Tamayo y Baus.

Y luego dirán que en España no progresan las letras, que no hay grandes hombres! Funesto engaño! España cuenta con génios como el Sr. Tubino, cuyos descubrimientos son tan grandes, tan sorprendentes como los de la América, la electricidad, la pólvora.

Así, si el *manco de Lepanto* es de los ingenios españoles el *Príncipe* el Sr. Tubino puede llamarse el *Emperador*.

Y su recuerdo será eterno. Y su memoria vivirá mientras dure el habla castellana. Y desde los glaciales paises que riega el Volga hasta los que saludan la aurora en la cordillera de los Andes sonará su nombre con alto aplauso....

Humillémonos, Sr. Director, y saludemos con honda veneracion esa sobrehumana figura de la edad presente, orgullo de nuestra patria y prez del mundo.

Queda de usted su mas afectísimo S. S. y amigo.

ANTON SANCHO DE MIGUEL.

Sevilla, Mayo 1867.

SU LLANTO!

Yo te he visto llorar una y mil veces
Y he visto que tus lágrimas mentidas
Se evaporaban todas al contacto
Ardiente, abrasador de tus mejillas.

Dicen que tienes corazon sensible
Los que te ven llorar.—Ay! no adivinan,
Que nunca llega al corazon tu llanto,
Que todo se evapora en tus mejillas!!!

CONSTANTINO GIL.

TEATRO PRINCIPAL.

Estreno de la compañía de ópera.—La Favorita.—La Sra. Borghi-Mamo.—El Sr. Stagno.—El Sr. Storti.—El Sr. Padovani.

Con la mayor impaciencia esperaba el galante público gaditano el estreno de la escelente compañía de ópera, que gracias á la actividad de los Sres. Oca y Rizzoli, actúa en nuestro Teatro Principal con gran contento de los amantes del divino arte musical; dos razones poderosas justificaban esta impaciencia; siendo la primera el grato recuerdo que la Sra. Borghi-Mamo dejó entre nosotros la primera vez que cantó en esta ciudad, y la segunda la inimitable maestría con que esta inspirada artista interpreta el papel de Leonor en la *Favorita*.

Vamos con gusto á dar cuenta á nuestros lectores del legítimo triunfo que la eminente artista ha conseguido en la representacion de esta joya del arte.

La numerosa y escogida concurrencia que ocupaba todas las localidades de nuestro primer coliseo, ha tributado justos y numerosos aplausos á la inspirada artista.

La Sra. Borghi-Mamo, en la protagonista de la bella creacion de Donizetti, ha estado á la altura de su envidiable reputacion. Adelaida es una artista de corazon y de talento; su escelente método de canto pertenece á la pura escuela italiana; su voz estensa de mezzo-soprano es de un timbre simpático y sonoro. Sus cantos llenos de dulzura y melancolía, hacen vibrar las delicadas cuerdas del sentimiento; su modo de frasear admira; su fácil y limpia vocalizacion arrebata. En su cavatina:

¡Oh mio! Fernando

arrancó grandes y prolongados aplausos por el sentimiento y el arte con que supo espresar el amor y la desesperacion que luchaban en el corazon de la infeliz amante. En el duo de tiple y tenor del primer acto:

Ah! mio bene,

se hizo aplaudir con justicia, igualmente en el duo con el barítono.

En el magnífico duo final, espresó de un modo admirable el dolor que oprimia su alma al oir las frases de desprecio que le tributaba el objeto constante de su amor y la frenética alegría al conseguir el perdon de sus culpas, cuyas soberbias frases:

Vieni ah vien io m' abbandono
Alla gioja che m' innebria

las cantó de una manera sorprendente.

El público la llamó repetidas veces al palco escénico, entre numerosos bravos y palmadas.

El tenor Sr. Stagno, que por primera vez se presenta en este coliseo, es un jóven simpático, de elegante presencia, y de una voz robusta y agradable, si bien adolece de cierta vaguedad en la primera octava de su estension, añadiendo que su modo de emitir la voz es algo imperfecto.

Fáltale todavía práctica escénica, que hacen conocer á primera vista que este jóven tenor hace poco tiempo que se ha dedicado á tan difícil carrera.

En la romanza de el último acto;

Spirto gentil

nos parece que el tiempo ha sido demasiado *lento*, hasta el punto de no dejarnos comprender la melodía, cantado *più mosso*, será esta menos cansada y mas propia. A parte de estos pequeños lunares cantó las demás piezas de la partitura con inteligencia, y obtuvo entusiastas y merecidos aplausos. No dudamos que el Sr. Stagno enmendándose de los citados pequeños defectos, será un tenor de porvenir.

El barítono Sr. Storti es un verdadero artista en toda la estension de la palabra; posee una voz estensa y robusta y sabe modularla con maestría, si bien notamos alguna que otra vez sonidos desagradables, defecto orgánico mas bien que artístico. Desde su cavatina hasta la última nota de su papel, supo sostenerse á la altura de su buen nombre, poniéndose al nivel de sus compañeros como cantante y como actor.

El bajo Sr. Padovani sin tener pretensiones de notabilidad, cantó con conciencia y contribuyó al buen éxito de la partitura.

Notamos en las piezas concertantes del segundo y tercer acto alguna desafinacion que perjudicaba el conjunto, consistiendo esta en la precipitacion con que se ponen las óperas en escena.

No dudamos que la Empresa evitará en lo sucesivo este defecto, haciendo que las óperas se ensayen con esmero y con el tiempo necesario.

Los coros y la orquesta han dejado mucho que desear. Esperamos que el Sr. maestro Agostini, cuya habilidad sabemos no es escasa, pondrá de su parte toda la energía, á fin de que el espectáculo logre completar las justas exigencias del público.

Antes de terminar este artículo es deber nuestro felicitar á los Sres. Oca y Rizzoli por la constancia con que han sabido vencer los muchos obstáculos que se oponian á la formacion de tan escelente *troupe* lírica.

El Abate Triquiñuelas.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Con el título de "Gaceta de los Jueces de Paz" habrá empezado á ver la luz pública en la córte el Domingo último, una revista jurídica semanal, bajo la direccion del ilustrado jurisconsulto D. Julian María Pardo, y cuya mision en el estadio de la prensa es defender los intereses de la respetable clase cuyo nombre lleva, abrazando en sus tareas cuanto conduzca al mejor desempeño de las nuevas atribuciones que á los jueces de paz confiere la ley pendiente en la actualidad de aprobacion en el Congreso.

Saludamos afectuosamente á nuestro nuevo colega, y le deseamos la aceptacion á que por sus especiales condiciones es acreedor.

* *
*

No podemos menos que hacer un digno elogio del Ilmo. Ayuntamiento de esta ciudad, por el buen gusto y acierto con que ha procedido en la formacion de la galería que con motivo de las fiestas de Corpus ha estado situada estos dias en el Paseo de las Delicias, agradando sobremanera á todos los que á ella han concurrido. Los magníficos adornos con que se hallaban engalanadas las casetas ó division que los círculos, sociedades y corporaciones de esta plaza tenian establecida en la misma, la brillante iluminacion, las bandas de música, los coros, los bailes que dentro de algunos círculos se daban por nuestros elegantes jóvenes, todo en fin, formaba un conjunto bello y sorprendente, y bien podemos decir sin temor de equivocarnos que nuestra culta poblacion ha quedado completamente satisfecha con tan amenas y deliciosas fiestas.

La Academia filarmónica de Sta. Cecilia una de estas noches pasadas dió en el sitio que ocupaba el Círculo Mercantil un gran concierto, en el que tomaron parte distinguidos profesores de esta ciudad y varios jóvenes de la misma.

Llamaban extraordinariamente la atencion las sociedades del Círculo Recreativo y Cabaña, las cuales se hallaban elegantemente adornadas, y en donde se cantaban con frecuencia por muchos aficionados, coros que eran bastante aplaudidos, no solo por los concurrentes de dichas sociedades, sino por los que se paraban delante de ellas para ver y escuchar.

Tambien tenemos entendido que la Cabaña repartió quinientas limosnas en pan á los pobres y que algunos otros círculos y corporaciones hicieron lo mismo.

La feria de este año indudablemente tiene que dejar gratos recuerdos, ya por sus deliciosos espectáculos, ya por la venida de multitud de familias á esta ciudad que han contribuido á su mayor animacion, y ya por las muchas necesidades que se han remediado con jornales, limosnas y todo cuanto se ha podido hacer.

Reciba el Ayuntamiento de Cádiz nuestra mas cordial enhorabuena por haber realizado con éxito favorable tan feliz pensamiento.

* *
*

Nuestro respetable amigo el Ilmo. Sr. D. Francisco Belmonte, digno Gobernador civil de esta provincia, ha sido agraciado por el gobierno de S. M. con la gran cruz de Isabel la Católica, en justo premio de sus relevantes méritos y largos servicios.

Felicitamos de todo corazon al Sr. Belmonte, y le damos nuestra mas sincera enhorabuena.

* *
*

La Empresa del Teatro Principal ha hecho un contrato con el pintor escenógrafo Sr. Montesino, para que pinte las decoraciones de la magnífica ópera "Fausto."

Esperamos con júbilo esta novedad artística.

* *
*

La Academia francesa de inscripciones y bellas letras ha adjudicado el premio del concurso numismático al Sr. Aloys Hein por su obra titulada: *Descripcion general de las monedas hispano-cristianas desde la invasion de los árabes.* Esta está escrita en español.

*
* *

Hace diez y seis dias que un eclesiástico de edad muy avanzada, se presentó en la catedral de Avignon y preguntó si aun existia allí una casulla vieja de seda negra, de la que hizo minuciosa descripcion. El sacristan la mostró al sacerdote, que, al verla, la besó varias veces con veneracion. Dijo luego que aquella casulla le habia pertenecido y que estaba hecha con el último vestido que tuvo la reina María Antonieta en la conserjería. La autoridad, prévios los oportunos informes para asegurarse de la autenticidad del hecho, ha mandado traslada dicha reliquia á la iglesia de Ntra. Sra. de París. r

*
* *

Con el título de "Nuevas poesías y Leyendas" ha dado á luz un volúmen de 320 páginas, nuestro querido amigo y colaborador el excelente poeta D. Narciso Campillo. Pensamos ocuparnos detenidamente de esta obra, cuya esmeradísima impresion honra al establecimiento tipográfico del Sr. Arjona.

El nuevo libro del Sr. Campillo contiene las composiciones siguientes:

Prólogo al Lector.—A Murillo.—A los Españoles en 1859.—A Dios.—A la Melancolía.—Sevilla por San Fernando (leyenda.)—Valor y Lealtad á un tiempo, (id.)—El Pescador, (id.)—La Cruz del Camino, (id.)—Angel y Mujer.—Pájaros y Flores.—Al Sueño.—La Playa de Sanlúcar.—Traducciones de Lamartine y V. Hugo.—Los Héridos de Africa.—A D. Juan Valera.—El Grito de Polonia.—Melodías.—Sonetos.—El Angel Caido.—Saludo á Cádiz.—Respuesta á Zorrilla.—Al Triunfo de la Armada Española en el Callao.—Romances de Colon etc.

Véndese en la librería de la Revista Médica, plaza da S. Agustin, núms. 4 y 5.—En la de Arjona, calle de la Torre.

*
* *

Datos curiosos para la historia de la tauromáquia.—En 1861 habia en la Península é islas adyacentes noventa y siete plazas de toros con 482801 localidades, y se dieron en dicho año 398 funciones en junto.

En 1866 contaba España 101 plazas de toros con 526047 localidades y se dieron 475 funciones.

Las únicas provincias que carecen de plazas de toros son las de Canarias, Coruña, Leon, Lérida, Lugo, Orense y Pontevedra.

*
* *

El 27 salió para los baños de Alhama el distinguido y eminente actor D. Julian Romea, con objeto de buscar alivio á sus dolencias.

*
* *

La eminente artista Ristori acaba de dejar la ciudad de Nueva-York, llevándose 200,000 duros que la produjo su beneficio neto. Sus amigos y admiradores la acompañaron hasta la salida del puerto con música en un pequeño vapor. El pueblo americano ha tributado los elogios merecidos á la célebre trágica italiana.

*
* *

El poeta italiano Ciaccometti está escribiendo una tragedia titulada "María Antonieta," y que dedica á la eminente trágica Señora Ristori.

* *
*

Nuestro querido colega el *Diario de Cádiz*, dice hablando de la compañía de ópera, lo siguiente:

"La primera representacion de "Sonámbula" ha sido, para la Sra. Borghi-Mamo, un nuevo y señalado triunfo. Nada hay comparable á la manera con que la insigne artista interpretó el delicioso papel de Amina. En el cuarteto, especialmente, y en el "rondó" final, cuyo "andante" canta con una pureza y un sentimiento inimitables, arrancó los aplausos mas nutridos y espontáneos.

Esta ópera era la señalada para el debut del tenor señor Palermi, artista que venia precedido de escelente reputacion. El Sr. Palermi reune á sus relevantes cualidades de artista una modestia que raya en exagerada y que engendra en él un temor y encogimiento que debiera libertarle su mucho mérito. A pesar de que esta circunstancia no es la mas favorable para que un cantante pueda hacer digna ostentacion de sus facultades, apenas cantó el Sr. Palermi su delicioso recitado de salida, fué calurosamente aplaudido. Lo que el Sr. Palermi hizo fué mucho, pero desde luego se comprendia que alcanzaria á hacer mucho mas, una vez libre del inmotivado temor que cohibia sus facultades. Este jóven artista canta con toda la pureza del bello estilo italiano, fraseando de una manera notable y con gran sentimiento y pasion. Pocas piezas habrán sido mejor interpretadas que el difícil "duetto" final del primer acto, en que la Sra. Borghi encontró un digno acompañante en el Sr. Palermi.

Como "La Sonámbula" constituirá con "La Favorita," el asunto de nuestra primera revista, dejamos para esa ocasion el entrar en mayores detalles."

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

MARTES 16 DE JULIO 1867. AÑO I.—NÚMERO 18.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con el objèto de que nuestro periódico sea digno de la proteccion que el público le dispensa, hemos determinado para satisfacer todas las clases y complacer todos los gustos, que desde el presente número aparezca en la forma conveniente para encuadernarlo por separado el magnífico libro que con el título de "La Civilizacion. Historia universal biográfica," ha escrito el eminente poeta M. Alfonso de Lamartine.

La primera biografía que ofrecemos al criterio de nuestros suscritores es la de Gutenberg, inventor de la Imprenta, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

El inmortal nombre del autor de los "Girondinos" es la mejor recomendacion que de esta obra podemos hacer.

Alternará con el gran trabajo de Lamartine la preciosa novela de costumbres, escrita en francés por M. Ernesto Serret, magistralmente traducida al castellano por el célebre crítico D. Juan Martinez Villergas, titulada: "Pérdida y Hallazgo."

De este modo á la vuelta de algunos meses, podrán formar nuestros suscritores una excelente biblioteca.

Ya irémos introduciendo importantes mejoras en nuestra publicacion.

OTRA TORRE DE BABEL.

Ya los últimos rayos del sol se pierden en el horizonte, y el manto de la noche empieza á envolvernos en medrosas sombras. Las costureras dejan sus agujas y echan mano de otras armas punzantes. Dan rienda suelta á su lengua y se ponen de veinte y cinco alfileres, que son otros tantos anzuelos para pescar corazones ó lo que caiga, que en esto de pesca, lo mejor es cerrar los ojos y echarse en brazos de la borracha fortuna.

El meritorio de la oficina, el aprendiz de comerciante y el Hipócrates en flor truecan los trapitos de trabajo por la ropita de cristianar, y se pulen y almidonan.

La señora y niñas del cesante, la viuda del coronel retirado y las hijas del intendente que murió en Filipinas, concluyen sus rezos y devociones diarias que pertenecen al negocio del alma, y se disponen para el paseo, que suele ser el alma del negocio. El nombre de *cursis* con que la sociedad desgarra los oidos de estas desgraciadas, las obliga á redoblar sus esfuerzos para dar un solemne mentís á tanto tábano. De aquí es que los preparativos para el paseo son con corta diferencia tan complicados y enredosos como los de una espedicion á Marruecos. Es preciso, absolutamente preciso, dar mas goma á los velitos económicos, y la que sobre para sentar y lizar el cabello. Se necesita tambien aguardiente de treinta y seis grados cubiertos para cubrir á fuerza de grados los muchos que han adquirido las manchas de los trages de seda, que recuerdan las sustanciosas salsas de los gloriosos tiempos de Cárlos III. (¡Qué lástima de aguardiente!) Indispensable es igualmente su poquito de carne de ballena, que entre paréntesis es la única carne que hay en casa, para que el guante de cabritilla, blanco en los dias felices de puerto franco, oculte bajo el brillo dèl pulimento la traidora fecha de su fé de bautismo, que de tan mala facha los ha puesto. La mamá es la que dirige todo; es, por decirlo así, el bastonero de aquella mascarada.—Niñas, los abanicos; que no se olviden los abanicos.—Que no tienen clavillos.—Con hilo podeis hacerlos. Sacadlo de las calcetas. Como no hay mas que las puestas y como tras del hilo se vá el ovillo, esto origina algunos yerros de ortografía en el calzado; pero ¿quién repara en media docena de puntos cuando hay vestidos diplomáticos, que tapan cuidadosamente las faltas y sobras de los paises bajos?—Mamá, mamá, las toquillitas de tul de ilusion.—Aquí están, hijas. De tul no ha quedado mucho, pero lo que es la ilusion voló para siempre.—No importa, cubriéndolas el velo..... Un velo cubre siempre la miseria doméstica. ¡Una familia entera sale á divertirse, y empieza por querer engañarse á sí misma!

El adusto comerciante, que pasó el dia haciendo cálculos sobre los fondos extrangeros, vé llegada la hora de que otros los hagan sobre los suyos propios, y deja sus cuentas corrientes y su libro de caja para enredarse en otras cuentas, que corren mas de lo corriente con notable perjuicio de la caja.

El mercader necesita saber si viven todavía las señoras á quienes viste por cuenta propia sin sospecharlo siquiera, y sale á tomar aires como labrador que dá un vistazo á su heredad.—Aquel pañolon es mio, dice el inocente, tomando el pretérito por el presente por no haber visto á tiempo el futuro. Aquella mantilla es de mi casa. ¡Yo no sé como gasta tanto esa señora! No sé por qué he fiado yo tanto, diria mejor, pero dejémosle gozar con sus ilusiones.

Las sillas y los niños de la casa de beneficencia, entre quienes podrá haber algun parentesco andando el tiempo, empiezan á moverse tambien. ¿A dónde vá ese inmenso gentío?

Van todos al gran teatro, á la plaza de Mina. Allí cada mujer es una Matilde. Llora, y hace llorar; rie, y hace reir, y sin embargo engaña cuando rie, y siempre que llora engaña. Cada hombre es un Romea. Si se enfurece horroriza. Si se calma encanta su amabilidad. Tan perfectamente bien finge querer, que no es muy fácil llegar á comprender lo que quiere. (No se dirá que arrimamos el ascua á nuestra sardina.) Cada jóven es un alumno del teatro español. ¡Qué miradas tan insinuantes! ¡Qué gesticulacion! ¡Qué escenas mudas tan expresivas! ¡Qué bien comprendido el lenguaje del corazon! ¡Con cuánta facilidad ejecuta cualquiera de ellos un drama, aunque sea tan difícil como *La Calumnia*!

Para ser actor en este gran teatro no se necesita mas que querer serlo. La junta de lectura es el público mismo. Aplaude lo que le agrada, y desecha lo que le disgusta. Desde la guerra civil está por lo trágico. Empresarios buenos no se encuentran, y malos no se quieren porque las plantas parásitas son perjudiciales. De aquí resulta que nadie tiene sueldo fijo. Cada cual trabaja por su cuenta, que es lo que á todos tiene mas cuenta. El público pagará con usura lo bueno, pero nada ofrece. Quiere que el actor trabaje, no que se duerma sobre laureles. No hay gabelas de ninguna clase, porque no es justo que la diversion de unos la paguen otros.

La plaza de Mina es el teatro de los teatros. ¿Y qué drama se representa hoy? ¿Es acaso *El Trapero*? Algo habrá de trapos, y no faltarán traperos.... de corazones, que así se juega ya con el corazon como con un trapo, y aun habrá trapos que valdrán mas que algunos corazones; pero no es un drama solo el que se representa. Hay á la vez muchos y muy variados espectáculos, y su música tambien, porque eso sí, somos todos muy aficionados á música, y si es música celestial nos elevamos que es un primor. Aquí Amelia canta una *romanza* al amable Luisito, que todo lo toma por romance, y don Cornelio, esposo de esta *prima donna*, toca el violon y lleva el compás. Allí ensayan Matilde y Cárlos una escena de *El desden con el desden*, mientras Carolina ojea *El Cuarto de hora*, y Enrique repasa un monólogo de *Don Juan Tenorio*. Doña Estefanía tiene en una mano *Un novio para la niña*, y se echa fresco con *Cuentas atrasadas*, á tiempo que Juanito le presenta roto y estropeado *El amor de madre*, y muy bien encuadernado y con filetes de oro *Un novio á pedir de boca*.

Mas acá la encantadora Rosita, aunque algo deshojada, guarda para leer á todo el mundo *Una de tantas*, comedia muy de moda en el dia, y todos la aplauden y la elogian *Por no decir la verdad*. Mas allá la enlutada Emilia que llora á lágrima viva la pérdida de su esposo, anda á vueltas con el *Muérete y verás*, y por no *Partir á tiempo* se encuentra sin saber cómo con *Una boda improvisada*. La cándida Elisa á quien obligaron sus padres á representar *La víctima del cláustro* ó *Un casamiento sin amor*, recita de corrido *El sí de las niñas*, y envanecida con los elogios de sus admiradores, no se contentó con figurar en comedias de costumbres, y hoy se presenta haciendo de dama en *Catalina Howard*, drama en ocho cuadros y de mucho peso. En aquel asiento Adela y Jorge hacen en público á las mil maravillas *Los amantes de Teruel*, y repasan entre dientes para egecutar en casa *Los horrores de la Lorena*. La *Mogigata* Ursula arranca aplausos en *Lucrecia Borgia*, aunque todos convienen en que tiene mas de Borgia que de Lucrecia. La vetusta doña Irene, que sabe de corrido *Hacerse amar con peluca*, y tiene en la uña *A la vejez viruelas*, no puede aprender por mas que hace, ni una sola escena de *La vida es sueño*, pero se queda dormida rodeada de adoradores, y encontrándose sola al despertar, recita de una manera que sorprende *El desengaño en un sueño*.

Al lado opuesto el absolutista D. Rufo y el republicano D. Samuel son coronados en la escena despues de la representacion de *Cada cual con su razon*, y con razon ó sin ella lucen sus coronas y miran de reojo á los demás. El economista D. Gil, económico hasta en el nombre, pasea con una jóven pequeña y raquítica, que es su cara mitad, y vá recitando en alta voz algunas escenas *Del mal el menos*.

En aquel círculo se habla con calor de *Roma libre*, y se victorea á *Bruto*. Allá á lo léjos un esposo resentido de que lo hayan silbado en *El amigo mártir*, empieza á cavilar, porque *El honor dá entendimiento*, y un quidam, aunque topo, recuerda que *El mas bobo sabe mas*, y entre los dos forman el título completo de la comedia que han de representar, contando con la dama, que se muere por todo lo dramático.

En lo mas oculto del paseo lee el banquero D. Onofre con mucha expresion á *D. Trifon ó todo por el dinero*, y varias jóvenes que lo escuchan con gusto, quieren lucirse tambien y ejecutan perfectamente *Las consecuencias de un momento de error*. Como los dramas trágicos enternecen, concluye la funcion con *La familia improvisada*, y es tan divertida esta comedia, que muchos de los niños de la casa de Beneficencia se olvidan de que su obligacion es cuidar de los instrumentos, y acuden presurosos á escuchar este fin de fiesta.

En otros círculos, deseando acreditar su cultura, concluyen las funciones con algun sainete gracioso como *Los palos deseados*. Para que el órden no pueda alterarse hay cuidado de anunciar de tiempo en tiempo que está ensayándose *La mejor razon la espada*. Como los que tienen razon suelen no tener espada, y los que tienen espada pueden no tener razon, rara vez gusta esta comedia; pero se representa, sin embargo, y hasta los chiquillos la saben de memoria.

¿Qué hace aquel hombre que corre, rie y llora todo á un tiempo? Acaba de enviudar el desgraciado, y está representando *El dia mas feliz de la vida*. ¿Por qué está tan afligida aquella niña? Es su memoria muy frágil y le cuesta mucho trabajo aprender un monólogo de *Dido abandonada*. ¿De qué nace la turbacion de Magdalena? Tiene que hacer de dama en *El castigo de una madre*; la funcion está ya anunciada, y acaban de darle su papel. Ella no lo esperaba y... pobrecita. ¡Acaso la silbarán los mismos que la habian aplaudido tanto en *Flaquezas ministeriales*!

Las once han dado. *Mañana será otro dia* se oye decir á todos. Algunas señoritas que en la confusion habian perdido á la tia ó á la mamá, corren á buscar-

las porque saben muy bien que *En amor todo es peligros*. Los jóvenes suelen salir del gran teatro con *La sal de Jesus* y *La flor de la canela* á pasar *Una noche toledana* entre *Chaquetas y fraques*, pero mas de una vez se ven obligados á parodiar muchas escenas de *No ganamos para sustos* por haber oido otras no menos lindas de *A la zorra candilazo*.

Los intermedios ó entreactos de las representaciones son tambien muy divertidos, porque como todo el público pasea en direcciones opuestas, solo llegan hasta los oidos del observador pequeños fragmentos de cada uno de los animados diálogos, y cruzándose unos con otros producen una confusion agradable.

—Es V. encantadora, dice un amante á su querida.

—Necesita una recorrida de popa á proa. Ha sufrido mucho el casco en el último temporal: vá diciendo un naviero hablando de la fragata que llegó.

—¿Estuvo V. en la soirée?

—Es la mejor manzanilla que he bebido en Cádiz.

—Guapísima es esta muchacha.

—La impresion es infernal.

—Esta Enriqueta vale mucho.

—Tres entregas al mes llevadas á domicilio cuatro reales vellon.

—Juanito, ¿ha visto V. las fieras?

—Eso debe V. decírselo á mamá.

—Es una muchacha muy honrada.

—Tercera edicion.

—¿Se ha vendido mucho para el extranjero?

—A los piés de V., Pepita.

—No sé lo que he pisado, pero resbala.

—¿Cómo están Vdes., señoras?

—¡Podridas todas las uvas, y no han caido mas que cuatro gotas!

—Pepito, sea V. franco. ¿Es Carolina tan bonita como dicen?

—Amenaza ruina. Está cuarteada toda la fachada y las goteras llegan hasta el entresuelo.

—Si V. viese mi corazon.

—Ha ido á tomar baños á Carratraca.

—No diga V. eso. Elisa es la virtud misma.

—Perdone V. por Dios, hermano.

—¡Qué felicidad! Es un recuerdo de amor.

—Dicen que degenerará en tisis.

—El infame hace guiños á la doncella.

—Contrabando aunque se arreglen los aranceles.

Aburridos de escuchar tanto despropósito, se desea oir una conversacion seguida, pero ¿con qué objeto? ¿Es acaso para encontrar algo de verdad? Intento vano. La verdad anda por las nubes. Si descendiera hasta el gran teatro ¡cuánta sería la confusion! La cara de Eladia pasaría á la paleta de su pintor: los rizos de Clotilde correrían hácia Francia custodiados por la cabellera de D. Torcuato: los preciosos dientes de Doña Ruperta, tan cantados por el trovador Teodoro, huirian á refugiarse á la India bajo la trompa de un elefante: el rico frac de D. Bruno volaria á manos del confiado sastre; los aderezos y prendidos de Enriqueta correrían á buscar al compungido quincallero, y el esbelto talle de Aurora perdería todos sus hechizos con la espatriacion de su corsé. ¡Qué laberinto para volver cada duro á su legítimo dueño. ¡Qué guerra tan sangrienta entre los que se engañan amistosamente y amistosamente se asesinan! ¡Qué algarabía entre esposos y amantes; entre curadores y curadas! ¡Cómo llorarían los niños buscando... pero no. No llegue jamás tan aciago momento. Cubra un denso velo todo lo que nos rodea, y desgraciado del que se empeñase en descorrerlo, porque ¿qué es lo que vería? ¿Qué sería á sus ojos la sociedad? Un laberinto, un infierno,

OTRA TORRE DE BABEL.

F. S.

Á VICTOR CABALLERO Y VALERO,

POETA.

Ni te escueza vil ortiga
De calumnia criminal;
Quien del bueno dice mal
A sí propio se castiga.

CAÑETE.

Por mas que osadas las pasiones viles
Sus fieras voces contra tí levanten,
Siempre, pöeta, de su aleve saña,
Siempre tu nombre se verá triunfante.

Que en vano, en vano la enlutada nube
Loca pretende contra Febo alzarse:
Ella, rasgada, desparece pronto,
Y el sol fulgura en el zenit brillante.

Que es clara lumbre la verdad sublime,
Y oscura sombra la mentira infame,
Y siempre, el génio poderoso triunfa,
Y al fin nos muestra su beldad radiante.

Tú, caro amigo, que debiste al cielo
La luz divina que sublima al vate,
Tú, generoso desde tierno niño,
Noble desprecia la calumnia audace.

Pulsa ferviente tu acordada lira:
Vive cual bueno en la opulenta Gades;
Y al negro encono y la cobarde envidia
Deja que rudos contra tí se ensañen.

Piensa, oh amigo, que el perdon divino
Es propio y digno de las almas grandes
Que oyen la voz de la doctrina santa
Que un cielo ofrece al que perdona amante.

. . . .
. . . .

Alza hasta Dios tu fervorosa alma,
Que Él es consuelo del doliente humano....
Ya perseguido ó con hermosa calma,
En mí verás un cariñoso hermano.

ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL.

Sevilla Julio 1867.

ROMA EN 1867.

No hace muchos dias consagrábamos algunas frases á un importante acontecimiento que será una de las mas brillantes páginas de la historia de nuestro siglo, tan fecundo en hechos trascendentales. La Exposicion internacional que actualmente se celebra en París, ese colosal certámen de las artes y de la industria, esa inmensa manifestacion de la inteligencia universal que se presenta á nuestra imaginacion, mas grande mientras mas se le estudia en su conjunto y en sus detalles, movia nuestro espíritu con fuerza irresistible y llevaba nuestro pensamiento, como el pensamiento de la Europa y del mundo entero, á la capital del

César francés. París era entonces el centro de atraccion de todas las inteligencias, como depositario de todos los tesoros con que todos los pueblos, todas las razas, todas las nacionalidades contribuyen á la inmensa obra del progreso y de la civilizacion.

Ese gran prestigio que rodea á la capital de Francia, ni ha cesado todavía, ni cesará en mucho tiempo. Como los productos del suelo, como las manifestaciones de la industria, habitantes de los más remotos climas acuden á París en número fabuloso: todas las razas tienen allí su representante: todos los idiomas tienen un eco en esa moderna Babel: de todas las costumbres se ofrece allí un cuadro á la contemplacion del curioso: en las anchas calles de la capital y en las avenidas del campo de Marte, todos los trajes del globo se presentan en confuso y abigarrado conjunto. Las testas coronadas acuden tambien á tomar parte en la gigantesca solemnidad: los augustos viajeros llegan al Palacio de la Industria y por primera vez contempla la admirada Europa al heredero de Omar, abandonando las encantadas orillas del Bósforo, para visitar las deslumbrantes márgenes del Sena.

Al considerar lo grandioso de este suceso, no concibe fácilmente la imaginacion otro capaz de oscurecerlo y apartar de él la atencion general. Y no obstante, es lo cierto que por algunos dias las miradas del mundo se han alejado de París: es lo cierto que una impresion augusta, solemne, ha venido á herir el corazon de millones de criaturas: es lo cierto, que ante un espectáculo de majestad y grandeza incomparable, ha venido á quedar debilitado el que presenta la capital del vecino Imperio.

¿Qué ha pasado en Roma? Pocas veces la pública espectativa se ha fijado con tanto interés como hoy en la ciudad eterna. El catolicismo, en medio de la recrudecida guerra que contra él mueven los genios de la impiedad, convierte sus ojos á Roma, como buscando un consuelo, una esperanza y redoblados bríos. La secta revolucionaria, que en su soberbia se embriaga tan fácilmente con ilusorias esperanzas de triunfo, fija su vista en Roma y se siente dominada por la ira y el desaliento. Algo grande, algo significativo, algo imponente ha tenido lugar dentro de los muros de la ciudad pontificia.

Los que escuchais arrobados el canto de la sirena revolucionaria, los que guardais en vuestra alma como verdades incontrovertibles las arengas de los tribunos, los que esperais en sus profecías, sabeis ya lo que es Roma. Roma es el carcomido alcázar de un poder que espira: dejad á los ilusos creer en el cumplimiento de una palabra divina; dejad que esos espíritus débiles cierren sus ojos á la luz de las verdades nuevas y se obstinen en permanecer á bordo de ese buque próximo á zozobrar: los cañones del castillo de San Angelo vibrarán pronto en los funerales del Pontificado: la ciudad de las ruinas tendrá una mas que ofrecer á la contemplacion del viajero, y en el Capitolio tremolará majestuosa, en vez de la bandera de la Cruz, que cobija un mundo, la bandera de un Rey soldado que cobijará una córte de soldados y tribunos.

¿No habeis oido esto mil veces? En ocasion muy reciente, no lo habeis vuelto á oir? Pues ved la realidad. Una voz ha sonado en lo alto del Vaticano y esa voz se ha estendido por pueblos y naciones, y ha salvado los montes, y ha atravesado los mares, y ha volado de uno á otro hemisferio, llegando á las mas remotas comarcas; y al eco de esa voz se han conmovido millones de hombres, y ha respondido una vibracion inmensa de respeto y de simpatía. Y esa voz ha infundido fuerza y alientos juveniles á cuerpos agobiados por el peso de los años y de las dolencias, y centenares de augustos peregrinos, apoyados en el báculo, símbolo de su elevado ministerio, recorren distancias enormes, surcan los mares y se apresuran á agruparse al rededor del Trono donde se asienta el sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

Necesitábase una negativa á las soberbias afirmaciones de la revolucion y esa negativa ha resonado. Necesitábase una manifestacion enérgica y visible de vitalidad y fuerza, en el que algunos afectaban creer, cadáver galvanizado y la manifestacion ha tenido lugar. Nada ha prevalecido, nada prevalece, nada prevalecerá contra la Iglesia. Diez y ocho siglos hace que la cátedra de Pedro se levanta sobre las ruinas del mundo antiguo; en ese tiempo las iras de los tiranos, el satánico ingenio de pretendidos filósofos, la heregía y el cisma se han concitado contra ella; y cayeron los tiranos y sus imperios, y pasaron los filósofos y sus doctrinas, y desmayaron la heregía y el cisma, y la cátedra de Pedro sigue estendiendo sobre toda la haz de la tierra sus divinos resplandores. Corren los tiempos y el espíritu del mal levanta nuevos enemigos contra la Iglesia, enemigos tenaces, incansables, osados: á Roma se dirige su pensamiento; contra Roma amenazan de contínuo caer con sus hetereogéneas huestes, y hélos ahí un dia y otro dia, un año y otro año, rugiendo con impotente cólera al pié de esa inquebrantable roca, donde resuena un eco de aquella voz que dijo al mar desencadenado: *De aquí no pasarás.*

Si sois católicos, pero si no obstante, habeis sentido el temor y la duda al ver la barca del pescador contrastada por tan furiosos elementos, decid: ¿no reanima vuestra fé, no aviva vuestra esperanza, el espectáculo que Roma acaba de presentar á las naciones? Si no sois católicos, si la luz de la religion verdadera no alumbra vuestras almas, decid: ¿cómo esplicais tanto poder, tanta vida, majestad tan augusta, firmeza tan inquebrantable?

El derecho yace á los piés de la fuerza: la legitimidad vaga por playas extranjeras arrastrando la púrpura acribillada de balas y ennegrecida por el humo de la pólvora: la ambicion se agita desapoderada en los consejos de los monarcas: teorías destructoras de todo derecho, resuenan en altos lugares y vienen á responder á otras teorías disolventes que se elevan de las capas bajas de la sociedad: la fé nunca violada, la confianza, la paz, huyen y se esconden. Europa tiembla y se estremece á cada minuto, entre los horrores de lo pasado y las lúgubres esperanzas de lo porvenir. Y en medio de este mar borrascoso de dudas, de temores y desconfianzas, un anciano venerable escucha con tranquila sonrisa el rumor de las amenazas que llegan hasta su oido. ¿Qué temor han de inspirar los poderes de la tierra, al que tiene en su apoyo el poder del Cielo? Si los bárbaros llegan á las puertas de Roma, ¿acaso no encontrarán la misma santa palabra, la misma mirada serena, la misma incomparable majestad que detuvieron el paso de las hordas feroces de Atila?

Nunca como ahora el santo aniversario que reune á los sucesores de los Apóstoles al rededor del Vicario de Cristo, pudiera ofrecer un espectáculo tan consolador para los corazones católicos. Nunca como hoy en que parece que todas las corrientes no tienen otro impulso que el desarrollo de los llamados progresos materiales, es oportuno, es feliz evidenciar la solidez de los cimientos de la Iglesia, llamada por los siglos á mantener en toda su pureza los sagrados intereses de la moral y del órden espiritual, sin cuya segura direccion, la débil humanidad carecería del único bálsamo de sus dolores.

Saludemos, pues, con gratitud y admiracion á ese noble concurso que lleva á Roma, no el refinamiento del lujo, ni la esperanza de goces para los sentidos, ni la presencia de los monarcas de la tierra. Otra es su tendencia. El catolicismo en dias de prueba acude á buscar fuerzas en la atmósfera de las Catacumbas. Las encontrará.

Enrique Gallardo del Pino.

Cádiz 5 de Julio de 1867.

LA VIDA.

A la voz que en sí propia sér y alma lleva
Del gérmen de la vida surge una nueva
Generacion;
Y nueva caravana, sin rumbo cierto,
Vá indecisa del triste vital desierto
Por la estension.

—

Su espíritu se inquieta, su anhelo crece,
De su inocencia el sueño se desvanece
Por siempre ya:
Su pecho por la dicha fugaz se afana,
Y así por el desierto la caravana
Marchando vá.

—

Tal vez el bien vislumbra porque suspira;
Mas anda, y cuando cerca la vision mira,
Su bien no vé;
¡Y así, presa mil veces del desencanto,
El arenal estéril riega con llanto
Su amante fé!

—

Tal vez su inútil marcha parar medita,
Mas la esperanza entonces tenaz le grita:
"Vé mas allá..."
El bien que hoy busca, espera lograr mañana;
Y así por el desierto la caravana
Marchando vá!

—

En pós de anhelo tanto, de tanta pena,
Un dia surgir mira sobre la arena,
Fascinador,
El oásis que, al ánsia mortal abierto
De palmas y de flores en el desierto
Labró el amor.

—

Ya la aridez no siente por do camina,
Ya solo vé el recinto do se avecina
Su frenesí;
Sus ilusiones crecen, le invade ufana,
Y el angustioso viage la caravana
Detiene allí.

—

Mas el estío llega, y, á sus rigores,
Para su anhelo pierden palmas y flores
Su encanto ya;
Un nuevo desengaño su pecho afana;
¡Y otra vez el desierto la caravana
Cruzando vá!

—

Y ya en vano su pena calmar procura;
Nuevos afanes halla, nueva amargura,
La dicha no.
¡Que en el triste desierto, do anhela tanto,
Solo se halla el oásis de breve encanto
Que atrás dejó!

—

Y aun avanza, y aun lucha con su agonía;
Pero lejos, muy lejos, trémula guía
Sus pasos ya....
Seguirla ya no puede la vista humana...
¡Ya solo Dios vé adonde la caravana
Marchando vá!

—

Y así por su desierto, yo peregrino,
Apartar quiero en vano de su camino
Mis pasos hoy:
El mismo afan, la misma vereda tengo;
¡Y solo el cielo sabe de dónde vengo
Y á dónde voy!

—

Y así generaciones sin cuento han ido
Perdiéndose á lo lejos, el pecho herido
Del mismo afan.
Así espiran las tristes glorias humanas,
¡Y así por el desierto las caravanas
Pasando van!

Evaristo Silió y Gutierrez.

Madrid 1867.

TEATRO PRINCIPAL.

La Sonámbula.—El tenor Palermi.—Rigoletto.—La Srta. Bosisio.—Saffo.—La Srta. Caracciolo.

Cuéntase que un príncipe aleman, muy aficionado á la música, compuso un aria y quiso saber el parecer de Rossini, sobre el mérito de su obra. El autor de *Guillermo Tell*, maneja el epígrama muy regularmente, y despues de examinar el aria susodicha, contestó con mucha amabilidad:—«Señor, Vuestra Alteza Serenísima compone como un príncipe.»

Pues una cosa así se nos ocurre contestar á los autores *anónimos* que nos han remitido una *Revista teatral*, en contra de las principales partes de la compañia de ópera.

Como la tal *Revista* pertenece al género tonto, la leimos, la rompimos; lamentamos que existan seres dotados de tan *caritativa* intencion; recordamos el cuento de Rossini, y determinamos hacer público este desagradable incidente con la idea de que los autores anónimos aludidos, no vuelvan á remitirnos sus molestos despropósitos.

Vamos, pues, á ocuparnos ahora de las óperas que ha presentado al público la compañía que actúa en nuestro primer coliseo, durante la semana anterior.

La *Sonámbula*, ese delicioso idilio musical del célebre Bellini, es una de las obras mas inspiradas y mas rica de melodías que conocemos. Solamente el génio privilegiado del gran maestro, fué capaz de combinar y espresar por medio de las notas los sentimientos mas delicados del alma, los nobles arranques de las mas puras de las pasiones. Esta magnífica partitura ha proporcionado á la eminente artista Sra. Borghi-Mamo uno de sus triunfos mas legítimos. Si nos viésemos obligados á probarlo, diríamos que en esta ópera, escrita para *Soprano Sfogato*, la inspirada artista la canta con tanto arte y tanto brío, que logró conmovernos y arrebatarnos, haciéndonos olvidar momentáneamente los nombres de las insignes primasdonnas, que fueron las que primeramente interpretaron de un modo admirable esa sublime concepcion del génio italiano.

¡Raro poder el del talento! La Sra. Borghi-Mamo en esta ópera raya á gran altura, y es digna de los aplausos que el público le tributa y de los elogios de la prensa.

En la *Sonámbula* se ha presentado por primera vez en nuestro coliseo, el jóven y simpático Sr. Palermi, que ha sabido dominar con un acierto que le honra, todas las dificultades que ofrece al cantante esta partitura.

No nos es posible señalar las partes en que el aplaudido tenor ha sobresalido. Desde la primer nota hasta la última ha estado feliz, y nos ha demostrado que es un artista de mucho corazon y de verdadero talento. Gracias á estas envidiables dotes, el Sr. Palermi no deja nada que desear. En este género pocos habrá que le aventajen. Su voz es melodiosa, y si bien es de poco volúmen, cautiva por su dulce vibra-

cion y por la rara maestría con que sabe emitirla; su vocalizacion es perfecta, y su método de canto pertenece á la pura escuela italiana.

En la tercera representacion de esta ópera, el entusiasmo del público rayó en frenesí, y no solo aplaudió al tenor Palermi en todas las piezas que cantó, sino que le llamó repetidas veces al palco escénico, en union de la Sra. Borghi-Mamo.

El bajo Sr. Padovani en el papel del conde no dejó nada que desear. Los coros y la orquesta estuvieron mejor que en la primera noche que se cantó la *Sonámbula*. Poco á poco todo se irá remediando.

No nos ocupamos del *Rigoletto*, porque esta partitura del popular *Verdi* es muy conocida del público. Eminentes críticos han hecho de ella largos y concienzudos juicios. Concretándonos á hablar de su ejecucion, dirémos que en esta ópera hizo su *debut* la Srta. Enriqueta Bosisio, jóven de bella y elegante figura, que ha sabido captarse las simpatías del público por su escelente método de canto y su estremada modestia.

La Srta. Bosisio reune condiciones especiales para ser un dia las delicias de los amantes del divino arte. Su voz es argentina y en estremo afinada, canta con sentimiento y ha espresado con arte la pasion que invade el alma de la candorosa y desdichada *Gilda*.

En la primera representacion del *Rigoletto*, á pesar de sentirse dominada por la emocion propia que experimenta la que por vez primera se presenta ante un público desconocido, la Srta. Bosisio logró hacerse aplaudir en el duo con el barítono en el segundo acto, siendo llamada repetidas veces á la escena.

En la segunda representacion fué aplaudida en todas las piezas que cantó, especialmente en el ária del primer acto:

Caro nome, che il mio cor

que la dijo con mucha pasion y arte.

El barítono Sr. Storti encargado del difícil papel del protagonista, interpretó de tal modo al *prudente* Bufon, que el mismo Verdi se daría por satisfecho al oirle.

El tenor Stagno nos ha confirmado el juicio que de él emitimos en nuestra Revista anterior.

Vamos á permitirnos dar un amistoso consejo á este apreciable artista. Notamos con disgusto que en la *canzone* del último acto

La donna é mobile

se resistió á repetirla, á pesar de las prolongadas escitaciones del auditorio; y si bien la cantó, lo hizo de una manera que denunciaba su desagrado.

Este proceder injusto con un público que lo aplaude sin cesar y le demuestra á cada paso sus simpatías, puede perjudicarle en su carrera.

En la próxima Revista darémos cuenta á nuestros lectores de la *Saffo* de Pacini, en cuya ópera ha hecho su primera salida la contralto Sra. Caracciolo.

El Abate Triquiñuelas.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Son tantos los improperios, los insultos, y las personalidades con que "La Conveniencia" de Sevilla, ha contestado á nuestro artículo del número anterior, que al recibir nuestra correspondencia diaria, rogamos al Sr. Oficial encargado del despacho público del correo, que devolviese el ejemplar que "La Conveniencia" nos envía á su redaccion, con las siguientes líneas: "No podemos recibirla." Sentimos en el alma que el suelto de nuestro apreciable colega el "Diario Mercantil de Málaga," nos obligase á volvernos á ocupar de ese periódico, digno órgano del "eminente publicista" que lo "dirije."

Despreciamos sus amenazas insolentes, como hemos despreciado sus elogios exagerados, y prometemos solemnemente no volvernos á ocupar mas de ella. Es necesario huir del cieno, y decir con el Dante:

Non ragionar dilor, m' guarda è pasa.

No terminarémos estas líneas sin espresar nuestra gratitud á los distinguidos literatos que se han dignado felicitarnos y ayudarnos con sus consejos en esta enojosa cuestion.

Advertimos á los que nos piden ejemplares del número 17 de nuestra Revista, que no podemos complacerlos por haberse agotado la edicion.

* *
*

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el ingenioso artículo "Otra torre de Babel," que es una exacta fotografía de la plaza de Mina. Igualmente les recomendamos el que con el título de "Roma en 1867," ha escrito nuestro querido amigo y colaborador D. Enrique Gallardo del Pino, oficial del gobierno civil de esta provincia.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones, al administrador D. Eladio Cordero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

CORRESPONSALES.

EN SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, Librería Española, Real 47.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Cádiz, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

En el Puerto de Santa Maria, 6 rs. al mes llevado á domicilio franco de porte.

En San Fernando, 6 rs. al mes llevado á domicilio franco de porte.

En Provincias, 20 rs. trimestre adelantado, sin cuyo requisito no se servirá ninguna suscricion.

En Ultramar.—30 reales, trimestre adelantado.

En el estrangero.—30 reales trimestre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE

D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

MIERCOLES 24 DE JULIO 1867. AÑO I.—NÚMERO 19.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

¡QUÉ LÁSTIMA! ¡QUÉ DOLOR!

LA TIERRA LES SEA LEVE.

¡Quién lo hubiera dicho! ¡Cómo era posible creer tanta perversidad! ¡Y se hablará de fieras! Qué mayor fiera que el hombre mismo! ¡A cuántos crímenes conduce el primer paso que se dá en el camino del vicio! ¡Cuán fácil es ahogar el grito de la conciencia cuando se ha conseguido encallecer el corazon!

Cádiz, la heróica Cádiz, la que en medio de las borrascas que agitan á la Europa entera, habia sabido huir de los escollos y evitar el naufragio, acaba de perder en un momento de error los hermosos títulos de culta y de católica. Rotos los diques que la religion y las leyes oponian al desenfreno y al libertinage, por donde quiera que volvamos los ojos, no vemos mas que lágrimas, ruinas, desesperacion y sangre. ¡Qué cuadro tan horroroso presenta una ciudad sembrada de cadáveres!

No es á nosotros á quienes tocaba enjugar el llanto de tantos huérfanos desgraciados, pero cuando los que debian hacerlo no lo hacen, ¿cómo permanecer sordos á la voz de la razon? ¿Cómo olvidar los sagrados deberes, que nos impone la misma naturaleza? A pesar de la corrupcion general y de esa indiferencia que parece ser el distintivo del siglo diez y nueve, no han llegado por fortuna hasta nosotros sus fatales efectos. A vista de tantos crimenes la sangre hierve en nuestras venas; el corazon quiere salirse del pecho y para mayor dolor ni aun llorar podemos. ¿Por qué, pues, estrañar, que aceptando todas las consecuencias de nuestro arrojo, nos presentemos hoy como defensores de los desgraciados, á quienes tan tiránicamente se ultraja, maltrata y asesina en mitad del dia y en medio de las calles mas públicas? Muchos y muy grandes son los peligros que nos cercan, pero la causa que defendemos es santa, y el cielo debe ayudarnos en tan grande obra. No corremos tras cruces ni calvarios. No nos mueve tampoco ese metal por el cual todos suspiran. No queremos mas recompensa que las bendiciones de los inocentes, cuyos derechos vamos á reclamar; pero si en tan sangrienta lucha quedásemos vencidos, quizá otros siguiendo nuestros pasos con mejor fortuna y menos obstáculos, lograrán afianzar el reinado de la paz sobre la tierra, y derramarán una lágrima de gratitud sobre el sepulcro de los primeros adalides.

No penseis intimidarnos, tiranos de la tierra. Inventad si quereis nuevos suplicios para castigar nuestro heróico valor. Todo será inútil. Nada nos arredra. ¿Qué es la muerte para el esclavo? El último eslabon de su cadena. El principio de la felicidad.

¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Justicia! ¿Y os atreveis á manchar con vuestros lábios palabras tan puras? Y no os avergonzais de pronunciar unos nombres tan sagrados? ¡Libertad! A la sombra de esa constitucion tantas veces jurada, dormian tranquilos unos inocentes creyendo poder gozar sin zozobras los derechos de pacíficos ciudadanos; pero vosotros turbásteis su sueño. ¡Igualdad! Confiados en ella os dieron el dulce nombre de amigos; velaron por vuestra hacienda; sacrificaron á vuestro capricho miras de ambicion, vínculos de familia.

Todos los lazos que los ligaban á la sociedad los hicieron pedazos por vosotros, porque gritábais *justicia* y de esta palabra esperaban mucho bien. ¿Y habeis tenido valor para engañar á criaturas tan leales? Sí, lo habeis tenido. Es verdad que le tendísteis la mano de amigos, pero tambien es verdad que esa mano encerraba un veneno que mata, y ellos aceptaron la mano y el veneno, y cuando conocieron su error y vuestra maldad, la risa sardónica del verdugo se mezcló con los últimos acentos de su moribunda víctima. ¡Qué espectáculo tan horroroso!

Nosotros vimos á esos inocentes exhalar sus últimos suspiros entre ayes y lamentos que traspasaban el corazon. Nosotros oimos sus quejas entre agonías mortales; recogimos sus últimos suspiros; tendimos nuestras manos sobre sus yertos cuerpos, y no pudimos regarlos de lágrimas, porque el corazon quiso negarnos este consuelo; pero una voz que parecia sa-

lir del centro de la tierra nos gritaba *venganza*, y su eco resonaba por el espacio.

Al escuchar esta terrible palabra se reanimaron nuestras fuerzas debilitadas hasta entonces con tanto padecer, y con todo el valor que infunde la desesperacion juramos no descansar hasta exterminar á los opresores. La sangre de las víctimas humeante todavía, reclama el castigo de los culpables. La hora de la expiacion ha llegado, miserables. Si la justicia humana olvidase su deber, un poder sobrenatural abriría las tumbas; se animarían de nuevo los restos de tantos inocentes, y ellos mismos lavarian con vuestra sangre la mancha que habeis echado sobre su preclara progenie.

¿Quién os dió el derecho de destruir una de las mejores obras de la creacion? ¿No caben por ventura en el mundo unos seres que nacieron para hacer las delicias del hombre? ¿No quereis tener un verdadero amigo y compañero en este valle de amargura? ¿Pensais disculparos con decir que temeis la hidrofobia y quereis evitar sus estragos? Excusa vana? Si tal fuese vuestro intento ¿por qué no pensais en destruir la miseria que es la que produce aquella calamidad? ¡Insensatos! Halagáis á la mujer y dais la muerte al amigo verdadero, al servidor fiel, al que daría por vosotros su vida y cien vidas que tuviera. ¡Y esto sucede en un siglo que se dice ilustrado, y en tiempos en que solo es lícito hablar de hierros cuando se trata de caminos, y de cadenas cuando se habla de puentes colgantes!

Parricidas, ¡cuándo podremos olvidar todo el mal que nos habeis hecho! Manes de Zelim, sombra ilustre de Palomo, volved de esa region á donde os han sublimado vuestra virtud excelsa, y castigad á esos Borgias que con una pelotilla privaron al mundo de dos seres que eran nuestra dicha y nuestro consuelo. ¿Quién nos acompañará ya en la mesa y en el campo? Á quién acudirémos para parar una codorniz y levantar un gazapo? ¿Quién velará por nosotros mientras dormimos? Zelim, Palomo, ¿cómo hemos de olvidar vuestros servicios y vuestro claro ingenio? ¿Cómo dejar de admirar á unos filósofos, que hallaron en la tierra la verdadera felicidad posible, que es indudablemente la de vivir sin casarse y sin la fatal pasion á que llaman familismo? ¡Ah! No podemos ya sufrir tanto. Vuestra muerte nos quita todas las ilusiones que embellecian nuestra existencia. Ni los halagos de una mujer, ni las adulaciones del hombre que nos llama su amigo, y nos vende como aquella con halagos tambien, podrán llenar nuestro corazon.

Felices aquellos tiempos en que se tenian por oráculos las palabras del gran Pitágoras. Su metempsicosis era, por decirlo así, el freno que contenia la ambicion de devorar tan comun en todos los hombres. Si en vez de reirnos de su sábio sistema lo hubiésemos admitido como se han admitido otros algo peores, ni tantos crímenes se cometerían, ni nos admiraría como nos admira ver á no pocos jumentos con borla de doctores, y á muchos doctos descomidos, trasijados y mohinos como jumentos. ¡Quién sabe si nuestros Perros Zelim y Palomo serían algunos ingleses célebres! Ellos hablaban muy poco: tomaban lo que se les daba y todo lo que podian pillar: desde cien leguas olian donde guisaban: veian mucho, y cazaban con una agilidad sorprendente. No hay duda. ¡Ingleses eran! ¡Por eso los quisimos!

Pues tengan entendido los que recetan pelotillas para los perros, y los que las hacen, y *las* que las dan (que siempre ha de haber mujeres de por medio cuando se trata de calamidades) tengan entendido, repetimos, que si siguen su sistema de destruccion, van á concluir con media Inglaterra, porque muchos de los perros que están muriendo, son tan sábios como Zelim y Palomo: bichos de tanta valía por fuerza deben ser extrangeros.

Esta es la razon que tenemos para concluir esta filípica con las mismas palabras que nos sirvieron de epígrafe, porque á decir verdad, si viésemos morir de pelotilla á unos animales tan célebres ¿qué habíamos de decir aunque no fuera mas que por política?

¡QUÉ LÁSTIMA! ¡QUÉ DOLOR!

LA TIERRA LES SEA LEVE.

F. S.

LA PEÑA DE MARTOS.

A mi querido amigo el insigne poeta Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

I.

MUERTE DEL VALIDO.

Gran tumulto hay en Palencia,
Nobleza y plebe se agitan;
Un triste acontecimiento
La mente de todos fija,
Y hácia la morada régia
Las turbas se precipitan.
Allí el cadáver de un hombre
En el umbral se divisa,
El rostro desfigurado,
Bañado en su sangre misma,
Que horror y lástima á un tiempo
Al contemplarle infundía.
El pueblo le reconoce....
Noble, muy noble es la víctima,
De régia estirpe desciende,
La plebe su fausto admira,
Y valido del Monarca
Los cortesanos le envidian.
Es don Juan de Benavides,
Poderosa es su familia;
Venganza tomará el Rey;
Dios al matador asista.
Presto la noticia cunde
De maldad tan inaudita,
Y al palacio presurosos,
Alarde haciendo á porfía
De lealtad, acuden Condes,
Caballeros de alta guisa,
Hijos-dalgos y Escuderos,
Y el Clero tambien envía
Representantes que expresen
Al Monarca de Castilla,
El dolor que experimenta,
La indignacion que le anima
Contra el autor ignorado
De tan fiera alevosía.
Ya en el salon de Consejos
Reunidos todos se miran,
Y con inquietud esperan
Del Monarca la venida.
Hay algunos que en voz baja
Sobre el hecho mil noticias
Increibles, aventuran:
Quién del suceso la intriga
De algun monarca extrangero
Dá por causa, quien la envidia
De un magnate, cuyo nombre



Mentar expuesto sería,
Y no falta quien lo achaque
A la anhelante codicia
Que en los deudos del finado
Sus riquezas encendian,
Que por gozallas mas presto
Fraguaron tal villanía.
Mas todos, todos presienten
Que atroz será la justicia,
Y con misterio murmuran:
"Noble, muy noble es la víctima,
Y el Rey tomará venganza:
Dios al matador asista."

II.

LA SOSPECHA.

Abrióse al fin una puerta
De la magnífica estancia,
Y un ugier llegó anunciando
La presencia del Monarca.
Vistiendo acerada cota
Y sobre ella de escarlata
Rica túnica, de oro
Y zafiros recamada;
Y en sus hombros régio manto
De velludo, do resaltan
Esmeraldas y rubíes
Y blancas pieles de Arabia;
De fino temple, al costado
Ciñendo tajante espada,
Y á sus sienes real diadema,
Cuyo brillo al sol iguala,
El rey don Fernando el Cuarto
De su córte á las miradas
Mostróse con faz severa
Y con gentil arrogancia.
Todos á su paso inclinan
La frente; cada uno aguarda
Para sí grato saludo
O tal vez una palabra
Del Rey.... pero en vano: él sigue
Mudo y severo su marcha,
Y preocupado subiendo
Del alto sólio las gradas
Siéntase, y con voz que indica
La mal comprimida rabia,
Así con pausado tono
A sus cortesanos habla:
"Prelados y nobles Condes,
Ricos-homes que la guarda
Y defensa habeis del reino;
Caballeros, cuya espada
Blandísteis siempre en defensa
De justas y buenas causas;
Y vosotros, servidores
De mi persona y real casa,
Publicad, si lo sabeis,
El nombre del que villana
Y torpemente ha manchado
Sus manos, de sangre avaras,
En la del fiel Benavides,
A las puertas de mi Alcázar.
Decidme quien fué el malvado
Que inventó tan negra trama
Contra el mejor caballero
Con que Castilla se honraba.
Decidlo, decidlo presto....
Una sospecha me basta,
Pues os juro por quien soy
Que su cabeza en la plaza
Rodará, y hasta sus nietos
Ha de alcanzar mi venganza."
Siguió silencio profundo
A esta terrible amenaza;
Ninguno en el Rey airado
La vista fijar osaba,
Y en vez de hombres parecian
Los cortesanos estátuas.
"¿No hay ninguno que conozca
Al autor de tal infamia?
—Prosiguió con ronco acento
El irritado Monarca;—
O es que el temor vuestras lenguas
Con lazos indignos ata?
¿Impune quedará el crímen?
¿Libre el matador?.... ¡Oh rabia!
Mas.... ¡qué luz! ¡ah! ya adivino;
No hay duda, siempre sus casas
Rivales fueron; vencidos
Los ví por su fuerte lanza;
Ellos son.... los Carvajales;
Con esta tan *noble* hazaña
Borrar quisieron la afrenta
Que el vencimiento les causa.
¡Traidores! ah, yo les juro
Que el manto de Calatrava
El verdugo de sus hombros
Ha de arrancar: deshonrada
Su estirpe verán, y luego....
Dios se apiade de sus almas."
Dijo: despidió á su corte
Con inseguras palabras,
E internóse macilento
Por las vecinas estancias.
Cual hojas del viento heridas
Los cortesanos temblaban;
Mudos de terror oyeron
La sentencia fulminada,
Y al abandonar sumisos
El régio y suntuoso Alcázar,
Llenos de temor y dudas
Con ténue voz murmuraban:
"¿Será verdad? Y los hijos
De familia tan preclara
Habrán sobre ella intentado
Echar tan horrible mancha?
Tal vez injustas sospechas....
¡Oh, qué golpe les aguarda!
Sí, morirán.... ¡dura suerte!
Su sentencia está dictada,
Que el rey don Fernando el Cuarto
Es terrible en sus venganzas."

(*Se continuará.*)

José Lamarque de Novoa.

AL EMINENTE ARTISTA

SR. D. JULIAN ARCAS.

I.

Ven y bate, inspiracion,
Tus alas sobre mi frente;
Será de mi lira el son
Dulcísimo, y mi cancion
Mas entusiasta y ardiente.

Bendito artista, alma santa
Llena de amor y consuelo,
Que mas alto te levanta
Que el mundo, y tu gloria canta
Celeste coro en el cielo.

Ay! si la dulce armonía
De su arpa un serafin
Prestara á la lira mia,
Cantar entonces podria

Lo que al oirte sentí.

Lágrimas de dulce encanto
El alma sabe verter;
Si la inunda un placer santo,
Arcas, tú puedes el llanto
De este gozo comprender.

Que los artistas habitan
Un mundo de sensaciones
Mágicas, donde se agitan
Multitud de corazones
Que por el génio palpitan.

II.

Cádiz, tu entusiasmo ardiente
Demuestra con noble afan;
Teje diadema esplendente
Para coronar la frente
Del gran artista Julian.

No de flor, que de los vientos
El soplo marchitaría;
Téjela de sentimientos,
De dulcísimos acentos,
Y de amor y poesía.

La flor del alma es el don
Que el noble artista ambiciona,
Si brotan del corazon
Las lágrimas... que ellas son
Las perlas de su corona.

ARCAS, mezquino es mi acento,
Bien lo comprendo ¡ay de mí!
Para ensalzar tu talento,
Pero es grande el sentimiento
Que hay en mi alma para tí.

ELOISA GONZALEZ.

Cádiz Julio 11 *de* 1867.

TEATRO PRINCIPAL.

Un consejo á los artistas.—La poetisa de Lesbo.—El maestro Pacini.—La Sra. Borghi-Mamo—La Srta. Caracciolo.—El Sr. Palermi.—El Sr. Storti.

Nuestro apreciable colega «El Diario de Cádiz» en una de sus excelentes Revistas teatrales, se lamenta con sobrada razon, de las supresiones hechas en la popular ópera del maestro Verdi *Rigoletto*.

Nosotros que á fuer de imparciales tributamos á los artistas los elogios que por sus talentos merecen, no podemos dejar sin correctivo este lamentable abuso, y vamos á decir algunas palabras sobre él, sin entrar en minuciosas consideraciones y solamente como un consejo amistoso á los individuos que componen la *troupe lírica* que actúa en el Teatro Principal.

Dice el citado colega:

«Es de suponer que cuando un compositor escribe una pieza cualquiera en una ópera, será con el objeto de que se cante.» Lo mismo opinamos nosotros. En efecto, un artista puede modificar algunas notas de ciertos trozos con el objeto de arreglarlos á sus facultades; pero suprimir una pieza importante de una partitura, ni es justo ni equitativo, y es faltar á las consideraciones que deben guardarse al autor y al compositor de una obra. El Sr. Stagno ha suprimido en las tres representaciones del *Rigoletto* la cavatina

Ella mi fu rapita
E chi l' ardiva

con que comienza el tercer acto.

Tampoco se ha cantado el duo final de la ópera entre Rigoletto y Gilda, que es precioso.

Padre! colperole fui
L' amai troppo
Ora muojo per lui.

El público es tolerante y justo, y puesto que paga, tiene el derecho de exigir que se canten las óperas, como sus autores las escriben, esceptuando algunos trozos de ciertas partituras que son pesados y hacen monótonas las representaciones.

De las piezas citadas del *Rigoletto*, en honor de la verdad, no podemos decir otro tanto, por la sencilla razon de que no pertenece á ese género. Basta por hoy.

Digamos algo de Saffo, la célebre poetisa griega.

Al espirar el siglo VII, antes de la venida del Salvador del mundo, nació en Mitilene, ciudad de Lesbo, la inspirada poetisa que nos ocupa. Casó con Cercola, un rico de la isla de Andros, y tuvo una hija llamada Cleida; al poco tiempo quedó viuda y desde entónces empezó su sazon poética.

Jóven y libre se dejó arrebatar de su inspiracion vigorosa y abrió su alma á un amor impetuoso y volcánico, amor que inflama su inteligencia y que arde en sus versos, amor en fin, que la tradicion ha inmortalizado. Sentia y espresaba su sentimiento. Su amor insensato es el compendio de su vida; él la elevó al templo de Apolo y le causó la muerte. Fué á un mismo tiempo su desdicha y su gloria. Faon, el ingrato Faon, subsistió insensible al amor y á los cantos de Saffo y la gran poetisa se precipitó de la roca de Léucade para curarse ó morir.

Tal, segun la tradicion, es la historia de la heroina, de una de las mejores óperas del fecundo maestro Pacini, y decimos fecundo porque este compositor incansable tiene escritas mas de noventa óperas, y en la actualidad aun sigue escribiendo. El año pasado se estrenó en el gran teatro de la Scala de Milan, una nueva ópera suya, cuyo nombre sentimos no recordar en este momento. Pacini cuenta cerca de ochenta años, como su colega Rossini, siendo de admirar que ambos maestros siguen trabajando todavía.

En nuestro concepto la *Saffo* es indudablemente su obra maestra. Verdad es que el libreto de esta partitura está magistralmente escrito y coloca á su autor entre los mas célebres poetas líricos italianos.

La bella y robusta versificacion de esta obra, inspiró al maestro Pacini, que dejándose arrebatar de ese noble entusiasmo que conmueve al alma del génio, ha sabido caracterizar de un modo admirable á la poetisa griega. Necesitábase para la composicion de esa obra un verdadero corazon de artista y un talento de primer órden. Ambas cualidades reconocemos en Pacini.

La ópera *Saffo* prueba evidentemente que la música y la poesía son hermanas gemelas. ¿Qué es la poesía mas que la música del alma? Testigos son de esta verdad, el grandioso concertante final del segundo acto, el andante del aria de tenor en el tercero y el magnífico rondó final con que termina la ópera, que

está escrita con inspiracion, arte y gusto.

Adelaida Borghi-Mamo ha probado una vez mas lo mucho que vale. Confesamos ingénuamente que en la *Saffo*, no solo nos ha conmovido, sino que nos ha arrebatado. No hay sentimiento elevado que no interprete de un modo admirable, ni situacion difícil que no venza hábilmente, gracias á su indisputable talento.

El duo del segundo acto con la Srta. Caracciolo, lo cantó con tanto sentimiento y tanta energía que arrebató al auditorio. El final de este acto lo interpreta de tal modo la ilustre artista, que vemos en ella á la verdadera Saffo, ébria de celos y de desesperacion. Y el rondó final

Teco all' are pronube

es imposible cantarlo mejor. La Sra. Borghi espresa los altivos trasportes de la inmensa pasion que lucha con el mas cruel de los desengaños y la honda pena que traspasa su alma al despedirse del hombre que adora. El público hizo justicia al mérito de la célebre artista, haciéndola salir varias veces á la escena y colmándola de bravos y aplausos.

La Srta. Caracciolo, en el papel de Climene no ha dejado nada que desear. Esta jóven artista, de hermosa figura, posee una buena voz, robusta y de timbre sonoro, si bien notamos alguna imperfectibilidad en su estension. Se nos figura que las notas centrales suelen ser pegadas á la garganta, si se nos permite decirlo así. Estos pequeñísimos defectos han pasado desapercibidos, porque el excelente método de canto de esta jóven y bella artista ha agradado á todos en general, y ha sido muy aplaudida en su *cavatina*, en el duo con la Sra. Borghi, y en el terceto del último acto.

Nosotros la felicitamos por tan lisonjero triunfo.

El tenor Palermi ha conseguido una inmensa ovacion en el papel Faon, papel que creimos lo cantaría el Sr. Stagno por no adaptarse á las facultades vocales del Sr. Palermi. Este jóven tenor ha cantado el andante de su aria con tanta dulzura, tanta pureza de estilo, tanto sentimiento y tanto arte, que el público arrebatado de entusiasmo lo llamó á la escena tres veces entre prolongados aplausos.

Este triunfo prueba el talento y el estudio que de sus limitadas facultades vocales ha hecho este simpático tenor, que ha logrado colocarlo á la altura de los buenos tenores contemporáneos.

Reciba nuestra mas entusiasta enhorabuena.

El baritono Sr. Storti en su corto papel se ha hecho digno de los aplausos que el público le tributa, por el gusto y la conciencia con que canta siempre.

Los coros regulares. La orquesta mejor que otras veces. Suplicamos al encargado de la parte escénica que en lo sucesivo cuide de evitar ciertos escándalos que destruyen el efecto del magnífico final de la ópera.

Hasta la semana próxima.

El Abate Triquiñuelas.

¡LA NOCHE DE ANIMAS!

Lloras al pié de la fuente;
Y aunque llorando te ruego,
No quieres secar las lágrimas
Que desesperado vierto!

Noche de difuntos es;
Tú lloras por los que fueron,
Y yo por mi corazon,
¡Por mi corazon que ha muerto!

Tú secarás esas lágrimas
Apenas alumbre Febo;
Y yo seguiré llorando,
Y tú seguirás riendo!

Tú, á los muertos dejarás
Al dejar el cementerio,
Yo, nunca los dejaré;
¡Llevo al difunto en el pecho!

Constantino Gil.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro ilustrado colega el *Diario Mercantil de Málaga*, reproduce el artículo que publicamos en el número del dia 8, encabezándolo con las siguientes líneas.

«Grande es nuestra satisfaccion al reproducir el siguiente artículo del ilustrado y querido colega «La Revista Gaditana» perteneciente al lúnes 8 de Julio, en el que el Sr. Caballero se hace cargo de un suelto que apareció en nuestro número del dia 25 de Junio, con motivo á la reproduccion de un soneto inserto en *La Conveniencia* de Sevilla.»

Hé aquí las líneas que el citado colega escribe al pié de nuestro artículo, líneas que honran á la redaccion del periódico malagueño, por la justicia y buena forma con que discute.

«Como quiera que en el anterior artículo se desprenden aunque á grandes rasgos las que ambos colegas tenian al entablar la polémica, que otra cosa no hemos visto, por mas que el colega gaditano diga no la ha habido, nos vamos á ocupar solamente en dar nuestro parecer acerca de la opinion que hemos formado, que fué lo que nos movió á la publicacion de aquel suelto.

Muy lejos de nosotros ha estado el tomar parte en la cuestion literaria; solo hemos querido al terciar en la contienda, y ténganlo ambos colegas muy en cuenta, que no se desquiciara llevándola al terreno de las personalidades, como desgraciadamente ha sucedido, terreno al cual jamás se debiera llegar y que convierte á la prensa en arma de mala ley y por ello que sea mirada en general con desprecio la publicacion en cuyas columnas aparecen tales escritos, con perjuicio de tan santo y sublime magisterio.

Con la imparcialidad que nos es característica, diremos al colega gaditano que en esta ocasion le hemos visto con bastante templanza, la que no ha usado *La Conveniencia*, en cuyas columnas hemos leido frases que, al menos en esta localidad, fueron oidas con disgusto, por los que quisieron conocer la cuestion, pues el Sr. Caballero por mas que no haya nacido en el principal barrio de Cádiz, ni seguido carrera alguna, educado en la Caleta y ocupado en dar tinta en una imprenta, no son motivos para que deje de ser un buen poeta, ni mucho menos esto le puede deshonrar.

Mision mas alta es la del escritor público, el cual debe en momentos dados deponer sus enemistades y solo escribir con la templanza y el comedimiento que exije el público en general y cada uno en particular, pues de otro modo lo repetimos, seria la prensa un arma de que cada cual se valdria para ensañarse en su adversario.

Amigos nuestros unos y otros redactores y penetrados de sus ideas y condiciones particulares, nos ha estrañado sobremanera la lectura de *La Conveniencia* y se nos ocurre preguntar, despues de leido el suelto que este ha publicado en su número del 11, ¿tan malo es el periódico *La Revista* para que sin mas digan *que les hizo honor en suspender el cambio*?

¿Dónde hay *groseros y soeces insultos* en el anterior artículo? Nosotros sí, y todos cuantos leyeron los sonetos firmados por un Barbi, lo calificamos de tal.

Mal pega, señores de *La Conveniencia*, el que se nos venga diciendo que no quieren *descender al muladar* donde se ha colocado el Sr. Caballero, cuando publicaron el soneto citado.

Si se creyeron ofendidos, ¿por qué no apelaron á otros medios, como se proponen ahora, antes de dar aquella composicion

á la estampa, sin rebajar como hemos dicho la prensa?

Dijimos y lo repetimos una y mil veces; la prensa está muy por cima de todas esas miserias; eso es lo que queremos hacer ver y ese el único móvil que nos ha impulsado al tomar la pluma para de ello ocuparnos.

Concluimos diciéndole al colega sevillano que obra en nuestro poder hace tiempo un comunicado, suscrito por un íntimo amigo y paisano del Sr. Caballero, el cual fué escrito á consecuencia de la indignacion que le produjo la lectura del malhadado soneto, cuyo comunicado no hemos querido publicar por la amistad y particular deferencia que nos une á los redactores de ambos colegas, á los cuales conocemos demasiado y creemos que solo un momento de acaloramiento, les ha podido inducir á estampar frases que creemos son mejores para dichas que para vistas en letras de molde y mas en personas que nos constan han dado el sagrado título de amigo al Sr. Caballero, segun vemos en la anterior composicion bajo el título AL POETA. AL AMIGO.»

Como prometimos á nuestros lectores, no pensamos ocuparnos del enojoso asunto que ha dado orígen á la polémica. Reproducimos la opinion del colega malagueño, porque la creemos justa, y porque así cumple al decoro del periodismo culto, puesto que el *Diario Mercantil* opina como nosotros y hace suyo lo que hemos dicho en defensa de la noble institucion de la prensa.

Damos las mas espresivas gracias al amable colega por las benévolas frases con que nos distingue. Igualmente se las damos á los que nos han favorecido con sus escritos en defensa nuestra, escritos que tenemos el sentimiento de no publicar, porque habiendo dicho que no nos volveriamos á ocupar del periódico sevillano, no queremos faltar á nuestro propósito. Hacemos público nuestro agradecimiento y confesamos que no olvidarémos jamás las bondadosas muestras de simpatía con que nos honran nuestros queridísimos amigos.

* *
*

Hemos tenido el gusto de visitar el estudio del excelente pintor gaditano D. Angel Ortiz. Este apreciabilísimo artista, tan ventajosamente conocido en esta ciudad por sus inimitables retratos, está dando pruebas evidentes de que es digno del favor que el público le dispensa.

Entre los últimos retratos que ha hecho han llamado la atencion con justicia el del conocido doctor D. Marcelino Martinez y el del simpático jóven D. José Jimenez Rojo, cuyo parecido sorprende y cuya ejecucion admira.

Felicitamos al Sr. Ortiz y deseamos que ofrezca al mundo inteligente una prueba mas de su indisputable talento y de su excelente escuela pintando un cuadro original, cuyo asunto se preste á trasladar al lienzo una de nuestras grandes figuras históricas.

* *
*

La Empresa del ferro-carril de Cádiz á Sevilla no ha querido dispensarnos el honor de tener en cuenta nuestras razones. En la última corrida de toros verificada en Cádiz, se negó á poner un tren extraordinario de Jerez á esta ciudad, siendo por este motivo incalculable el número de forasteros que se privaron de ver los toros.

Sentimos esto por la Empresa, que segun los datos que tenemos á la vista *no se toma gran interés en velar por el mejor resultado de su negocio.*

A Cádiz no perjudica esta falta de consideraciones, puesto que la entrada fué completa. No podrá decir otro tanto la Compañía al hacer el balance de sus operaciones, y esta razon es el castigo de su falta.

El ojo del amo, engorda al caballo; la manía del director del ferro-carril *enflaquece* los intereses de la Compañía. No decimos mas por hoy.

* *
*

El viérnes 12 del corriente, asistimos al teatro de Variedades, situado en un espacioso y cómodo salon en la calle del Laurel, al concierto que el célebre artista español Sr. D. Julian Arcas, dió en el mencionado coliseo la citada noche.

La concurrencia era numerosa y el eminente concertista fué aplaudido con entusiasmo en todas las piezas que tocó, viéndose obligado á presentarse en el palco escénico á peticion de los espectadores.

Sabido es que la guitarra es uno de los instrumentos mas ingratos que se conocen. Pues bien, la guitarra en manos del Sr. Arcas ha perdido todas sus dificultades, y con la misma difícil facilidad toca los preciosos aires nacionales de nuestro pais, que los mas atrevidos arranques de los clásicos italianos.

Sorprende oirle tocar la admirable sinfonía de la *Semirámis* y admira el sentimiento y la maestría con que ejecuta el magnífico Miserere del *Trovatore*, y la fantasía sobre un tema del *Pirata*.

No tenemos palabras para espresar dignamente lo que vale el Sr. Arcas, es necesario oirlo y admirarlo.

En otro lugar de la *Revista* insertamos con sumo gusto la bella y sentida improvisacion que la inspirada Srta. D.ª Eloisa Gonzalez, dedicó al Sr. Arcas, cuando le oyó tocar el *Miserere* del maestro Verdi.

Reciba el inspirado artista español nuestras sinceras felicitaciones.

Esperamos oirle en otro concierto, y no dudamos que la concurrencia será numerosa y los aplausos tan justos como repetidos.

* *
*

Damos las mas espresivas gracias al Sr. D. Manuel Rentero, director del notable periódico satírico, que con el título de El Cero se publica en Jaen, por la dedicatoria que nos hace de su preciosa Loa, "El 19 de Julio" estrenada en Bailen con general aplauso, en el aniversario de la famosa batalla que conquistó la independencia española.

*
* *

El Diario de la Marina, la prensa de la Habana, el Redactor de Santiago y la mayor parte de los periódicos políticos y literarios de la Isla de Cuba, han reproducido íntegro el artículo que dedicamos á la memoria del malogrado poeta matanzero D. José Jacinto Milanés.

Motivos que están al alcance de nuestros lectores nos impiden publicar las cartas que hemos recibido de la Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, felicitándonos por el citado artículo.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18 á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones, al administrador D. Eladio Cordero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Martes 30 de Julio 1867. Año I.—Número 20.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

UN COLLAR SIN CASCABELES.

Si al emprender una reforma social no se procurase siempre entusiasmar á la muchedumbre presentándole un porvenir halagüeño, difícil sería apoderarse de la opinion pública y manejarla al capricho del reformador. Las magnéticas palabras *aurora, igualdad, paz, lealtad, riqueza y felicidad*, aunque muy parecidas á los fuegos fátuos de las sepulturas, han producido siempre maravillosos resultados. El fanatismo disfrazado de esta ó de aquella manera, convirtiendo en autómatas á séres racionales, ha llevado á la humanidad de ilusion en ilusion hasta hacerle olvidar sus mas sagrados deberes. Hombres, que habian nacido para amarse, se han despedazado como fieras. Allí lucha el hermano con el hermano por el color de una divisa. No es la suya guerra de principios, es guerra de nombres. Disputan entre sí sobre quien debe ser el que ha de ponerles la cadena. Aquí se rebela el hijo contra el padre por creencias mas ó menos exageradas. Mas allá, por la sola diferencia del color de su piel, un hombre se cree con derecho de arrancar de su hogar á otro hombre, despojarlo de todos los bienes que habia recibido de la Providencia, y convertirlo en esclavo suyo. En medio de tan confuso laberinto las palabras *igualdad, fraternidad, justicia y libertad*, resuenan por todas partes, y mientras todos gritan, rien y cantan al compás de sus cadenas, creyendo entrever á cada paso la felicidad, ninguno conoce que las promesas de sus falsos profetas son narcóticos en doradas copas, y su soñado porvenir la muerte.

Hé aquí los fatales resultados del don de la palabra. No es, sin embargo, nuestro objeto hoy examinarlo en toda su latitud. Queremos demostrar los bienes y males que produce en el trato familiar. Bajo este punto de vista lo considerarémos, por la íntima relacion que tiene con la economía doméstica, cuyo estudio seguimos metódicamente.

D. Jorge y D. Simeon son enemigos irreconciliables. El uno daría un ojo de muy buena gana por dejar ciego á su antagonista; pero la sociedad exije que al encontrarse estos bienaventurados haya aquello de «cuanto me alegro de verlo á V. siempre tan guapo.

—Por V. no pasan dias.

—Pues he estado muy malito.

—¡Qué lo siento! Nada he sabido. De otro modo...

—Muchas gracias. No esperaba menos de su bondad.

—Ya sabe V. que se le quiere muy de veras.

—No hace V. mas que pagarme.

Un apreton de manos cierra esta escena.

Cada interlocutor se aparta de su compañero, muy satisfecho de que ha sabido engañarlo.

—He leido la última novela de V., dice D. Justo á D. Severo.

—Me ha parecido admirable.

—No diga V. tal cosa.

Al lado de su tragedia, ¿qué puede valer un cuento tan prosáico como el mio?

—No sea V. tan modesto... Cuando le digo que....

—No soy mas que un pigmeo.

—Hace V. muy bien en humillarse, pero á sus verdaderos amigos y admiradores nos toca....

—¡Cuánta bondad!

—Ya sabe V. que yo soy Justo.

—Y yo Severo.

—Beso á V. la mano.

—Servidor. El novelista se rie del trágico, y el trágico del novelista.

—¡Qué hace V. tio! ¡Salir tan de mañana en un dia como hoy! ¡Qué locura!

—Hombre, qué quieres. Me aburro en casa, y luego el dia no me parece tan malo como dices.

—El norte es malísimo, sí señor, muy malo, y V. debe cuidarse.

—Si, hombre, pero no tanto.

—Toda precaucion es poca. Si un capricho costase á V. una enfermedad.... Solo de pensarlo me horrorizo.

Lo que le horroriza al sobrino es la idea de perder la herencia.

Mejor sería no hablar, que hablar para finjir.

Entremos ahora de lleno en la parte mas dolorosa.

Si por el uso de la palabra consigue el inesperto jóven que su adorado tormento le diga que lo quiere, con otras cien mil palabras, que desmienten la primera, alela y engaña al pobre muchacho hasta ponerlo en el terrible trance de pronunciar aquel *sí*, que es como si dijéramos, el único compás, que se dá al hombre para que pueda medir la eternidad. El que haya tenido la desgracia de pronunciar alguna vez un monosílabo tan impermeable y tan epiléptico, conocerá desde luego, que si se hubiese atenido á aquel sabio precepto, fuente de todo bien, *en boca cerrada no entran moscas*, no estaría pugnando por lanzar las que tragó al dar un *si* tan seductor y poético en su orígen, y tan prosáico, real y aun peso fuerte cuando se siente su fuerte peso.

Pues si el meterse á pronunciar una sola nota de música cuesta tanto, si se le antoja á V. hacer escalas ¿á dónde vamos á parar? Cuando la mujer instalada ya monárquicamente, (este es su caballo de batalla), empieza á dar vueltas con el *mi* bemol, menor si se quiere, pero que tiene seis bemoles, y hay aquello de mi casa, mi criado, mi madre, mi hermano, mi primo, mi faldero, con tanto mi, que no son otra cosa que cohetes á la congreve, todo lo tala, y de seguro quedará al *sol* el desventurado paciente, si no tiene la habilidad de unir un par de notas, y tocar una *sol-fa*. De no hacerlo le llamarán *re-la-mi-do*, que en tales circunstancias es sinónimo de Juan Lanas.

Oigase á cualquier mujer haciendo escalas, y se verá que á siete notas está reducido su sistema de gobierno. Como epitome de las verdaderas leyes de Toro y sin necesidad de Novisima Recopilacion, todo lo recopila una bendita mujer cuando dice: *mi-re-do-la-sol-fa-si*.

Mi red ó la solfa, si, pero V. como pez esperimentado se deja de redes, y procura, aunque en vano, concluir con el *mi* y con las escalas, si es que no quiere echar mano de las del ladron para aplacar las exigencias de tan fatal nota, que debió su orígen á otra no menos fatal, que *si* V. la recuerda, no tenemos para qué repetirla.

No se crea por esto que tratamos de declarar guerra á ciertas instituciones sociales. Pichoncitos sin hiel y dóciles corderos, no titubeamos en admitir el dogal, pero de ningun modo transigirémos con sus accesorios.

Enemigos de todo lo supérfluo, harto hacemos en reconocer como necesaria una calamidad, y calamidad de primer órden, pero rechazarémos con energía los apéndices, adiciones ó notas, que como corolario se quiere que admitamos. Lejos, pues, de nosotros esa plaga de suegras, hermanos, primos y parientes que solo deben tener cabida en papeletas mortuorias.

Y no se nos diga que nuestros mayores pensaron de otro modo. Su opinion en materia tan importante la dejaron bien consignada en aquel adagio, *no hay tu tia*, adagio que hasta ahora han entendido muy pocos. Este sábio *no hay tu tia*, que recopilaba, por decirlo así, aquel precepto divino *dejarás por el esposo á tu padre y á tu madre*, era el cúralo todo, el Le Roy para las cuestiones matrimoniales. Lo de *tia* simbolizaba toda la familia de la mujer como los diputados á Córtes representan, ó deben representar una nacion. Era en fin lo de *tia*, especie de tumbaga de todos metales, y tan buenos resultados daba que al escuchar una mujer de boca de su marido las lacónicas pero enérgicas palabras, *pues hija, no hay tu tia*, (lo de hija era el dorado que cubria la píldora) humillaba esta la cerviz, y trocaba su piel de serpiente por la lana merina.

Hé aquí como se conseguia convertir en mansos corderos á unos bichos tan dañinos. Sepan nuestros enemigos, si no lo saben, que no han de poder hincarnos el diente. Caminamos con la historia en una mano y con el evangelio en la otra. *Propter hoc dimittet homo patrem et matrem, et adherebi tuxori suæ, et erunt duo in carne una.*

Itaque jam non sunt duo sed una caro, quod ergo Deus con junxit, homo non separet. San Mateo, cap. 19, v.º 5 y 6, que equivale á decir: *Pues quisiste un bocado caro, no hay tu tia. Cada mochuelo á su olivo.*

Quedándonos con la mujer sola, que no es poco, todavía tenemos que enmendar un yerro de la naturaleza, si se quiere seguir el sábio sistema económico doméstico, que hemos tenido la condescendencia de empezar á enseñar para la ilustracion de la Europa entera. Durillo es meterse á corregir la obra de la creacion; pero, seamos ingénuos, ¿no hay en la mujer algo que pudo muy bien suprimirse? ¿Habrá quien niegue que su lengua (nos matan sin remedio) es no solo supérflua, sino perjudicial? ¿No conoce cualquiera que una niña que á la fortuna de haber venido á la tierra como llovida del cielo, uniese la de ser muda, sería la verdadera costilla del hombre, y como tal, el único hueso digno de ser roido? ¿Quién no se casará el dia en que el bello sexo aumente sus hechizos llevando colgada su lengua sobre el pecho como una cruz de honor. Quizá no esté lejos tan afortunado momento.

Si hasta ahora no ha entrado en moda esta pequeña enmienda, cúlpese á los figurines extrangeros, que no lo han indicado. El romanticismo exigía un sacrificio mayor, y prosélitos tuvo. El vinagre, las dietas y el corsé concluian poco á poco con la vida. La reforma, que ahora solicitamos, concluye con todas las guerras domésticas. ¿En qué se parecen tan opuestos sistemas? El nuestro quiere heroinas. El romanticismo chiquillas sin dos dedos de frente.

¿A qué esperamos, pues, para propagar una teoría que tan felices resultados ha de producir? Invocamos la proteccion del Gobierno, y la cooperacion de las compañías de seguros. En una época en que, convencidos de que somos tan frágiles como el vidrio, nos dejamos asegurar como él con pedazos de papel (mojado las mas veces), ¿no quedará una tirita para la felicidad del sexo débil? Dénse á las mudas pólizas en que se les garantice el casamiento, y el triunfo es nuestro.

¡Qué porvenir tan halagüeño se nos presenta! Una mujer que ni mienta, ni enrede, ni murmure, ni tenga visitas, ni pida dinero, no seria ya una mujer, sería un ángel, sería arca de alianza, iris de paz, tierra de promision, y estrella de la mañana. Sería en fin, lo que en economía doméstica entendemos por

UN COLLAR SIN CASCABELES.

F. S.

LA FLOR Y EL ROCÍO.

Sobre una flor, sonrosada
Como tus lábios, bien mio;
Una noche embalsamada

Fué á posarse, fatigada,
Una gota de rocío.

Tembló la flor, admirando
Su brillante compañera;
Y de placer suspirando
Plegó sus hojas, dejando
A la gota, prisionera.

La noche son mis temores,
Mi alma, la gota sencilla
Que pena por tus amores;
Y tú, eres la florecilla
Que me brinda sus olores.

¡Ay! si en noche silenciosa
Me acerco, pidiendo calma
Para mi afan, niña hermosa;
Y me cautivas el alma
Como al rocío la rosa!

Constantino Gil.

LA PEÑA DE MARTOS.

A mi querido amigo el insigne poeta Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

(continuacion.)

III.

TIRANO Y VICTIMAS.

De Palencia partió el Rey
Por sus huestes precedido,
Y hácia Martos se dirige
Silencioso y pensativo.
No vá de su Fé y su patria
A combatir enemigos,
Sino á saciar, insensato,
Sus vengadores instintos.
En vano el bético suelo,
De ricas galas vestido,
Risueño á su paso muéstrale
Sus pomposos atractivos.
Canoras aves en vano,
Con sus melodiosos trinos,
En dulce canto de amores
Vienen á halagar su oido:
Que él, en alazan soberbio,
Siguiendo audaz su camino,
Solo en su cruel venganza
Tiene el pensamiento fijo.
Por ella hasta el amor puro
De su patria dá al olvido;
Y odioso será por ella
A los venideros siglos.
Ya desde lejos divisa
El alto y fuerte castillo,
Ayer morada de infieles
Hoy de cristianos asilo.
Allá en una de sus torres,
Blanca como piel de armiño,
Flotar vése una bandera
Del céfiro al blando giro.
Roja cruz tiene en su centro,
Santo y noble distintivo
Que ostentan de Calatrava
Los caballeros invictos,
Terror de la gente mora,
Nunca en la guerra vencidos,
Honor y prez de su patria
Por su lealtad y heroismo.
Allí están los Carvajales,
Que comendadores dignos
Son de la Orden, y gefes
De aquel murado recinto.
Por eso veloz á Martos
Camina el Monarca altivo;
Venganza pide á sus ojos
La sangre de su valido.
Y del Potente juzgando
Ser intérprete divino,
Olvida, torpe, en su orgullo
Que está ofendiendo á Dios mismo.
Marciales trompas anuncian,
Del real viajero el arribo,
Vítores pueblan el aire
Y ponderoso rastrillo
Sobre el foso descendiendo
Dá paso al Rey, que seguido
Vá de hueste numerosa
Que para escoltarle vino.
Formados los Caballeros
A la entrada del Castillo
Míranse ya, y á rendir
El homenage debido
Al rey de Castilla llegan,
Mas que todos decididos,
Los hermanos Carvajales;
Mas, ah, que al doblar sumisos
La rodilla ante el Monarca,
Él les dice enfurecido:
"—Alzad, miserables! nunca
Los traidores y asesinos
Merecieron la alta honra
De ser servidores mios."
Y dirigiéndose luego
A sus capitanes, dijo:
"—Prendedlos; y que cargados
De esposas y férreos grillos,
Sean á la lóbrega cárcel
De esta mansion conducidos."
Amenazante murmullo
Se alzó al oir el indigno
Mandamiento del tirano,
Mas pronto quedó extinguido;
Y hasta las ilustres víctimas
De proceder tan inícuo,
Trémulas tambien ahogaron
De su indignacion el grito.
Así el áustro fiero, en torno
De audaz pirata navío,
Ruge, conmueve las ondas,
Y amenaza destruirlo.
Mas serénase y á poco
Torna el Corsario atrevido
A saciar en cien bajeles
Su ciego furor impío.
Con altivez el Monarca
Gozoso mira su triunfo,
Y aparentando sereno
Rostro, y corazon tranquilo,
A oculto aposento llega,
Por sus magnates seguido,
De sus nobles prisioneros
A meditar el castigo.

IV.

EL EMPLAZAMIENTO.

Pardas nubes se amontonan
En el ancho firmamento,
Y el sol oculta medroso
Su cabellera de fuego.
Pálida centella á veces
Rasga de la nube el seno
Y ronco trueno distante
Ruge en prolongados ecos.

En la llanura de Martos
Cabe el monte giganteo
Que entre las nubes se pierde
Y llegar parece al cielo,
Presa de dolor y espanto
Vaga numeroso pueblo,
Presagiando en sus murmullos
Un triste acontecimiento.
Triste, sí; que ya se acerca
El duro instante supremo,
En que los nobles Hermanos
Víctimas del error ciego
De injusto Rey, que no abriga
Piedad ni amor en su pecho,
En afrentoso suplicio
Darán su postrer aliento.
Ya tras el erguido muro,
Los aires estremeciendo,
Confusas voces se escuchan
Y rumor de armas siniestro.
Y en la fuerte barbacana
Del Castillo, el pendon régio
Vése ondear en la mano
Del gefe de los arqueros.
Allí se halla el Rey, su rostro
Lívido está, mas sereno:
Gozar quiere en su venganza,
Que es su corazon de acero.
Ya del murado recinto
Las anchas puertas se abrieron,
Y entre guardias aparecen
Los desventurados reos.

(*Se continuará.*)

José Lamarque de Novoa.

TEATRO PRINCIPAL.

Otello.—El gran Rossini.—El poeta y el músico.—La Sra. Borghi-Mamo.—El Sr. Stagno.—El Sr. Palermi.—El Sr. Storti.—El Sr. Padovani.—El maestro Agostini.—Se despeja la incógnita.

I.

—Vamos, querido Bonifacio, no seas intolerante, decia una jóven de negros ojos, sedosos cabellos, esbelto talle y graciosa sonrisa á un señor de ojos de color de aceite de almendras dulces, nariz acaballada, botas de charol y guantes de lana.

—Es preciso que me lleves al teatro, esta noche es *Otello*, y segun dicen Stagno dá un dó de pecho y hace un moro muy lindo.

—Pues Sílfide de mis ensueños, contestó el grave D. Bonifacio. No puedo complacerte, mis fondos están en baja, la calor es insoportable, y despues, ¿qué vamos á ver allí? á un moro muy bruto, que mata á su amada por sospechas de no sé qué desaguisado. Yo soy poco amigo de música, me basta contigo que eres un solo de clarinete perpétuo. Despues, el dichoso cadete seguirá haciéndote cucamonas y tendrémos telégrafos y miradas furtivas, suspiros ahogados, palpitaciones fuertes y contracciones nerviosas. Bonito espectáculo! Sobre todo para un marido que por no acordarse de su juventud no lee las *Mocedades del Cid*.

—Bien mio! *Mio caro*! (replicó la jóven) no es posible que abuses de ese modo de mi amor puro y desinteresado, antes morir que faltar á la ópera. No, tú no puedes negarme esa gracia, las melodías de Rossini me enloquecen, la voz de Stagno me encanta; por otra parte, si no vamos al teatro la sociedad dirá y con razon, que estamos *tronados*, que no hay un cuarto en casa. Verdad es que no lo hay; pero esto no debe saberlo nadie; es preciso sostener el boato, el marido no debe negarle nada á su mujer: ó á la ópera, ó tienes ataques de nervios, tos convulsiva, desmayos y demás accesorios mujeriles.

Este discurso revolucionario, asusta al viejo cónyuge, que vende su estante de libros á un baratillero, y á la hora de la funcion, la amable esposa ocupa una butaca en el coliseo, y el bueno de D. Bonifacio dormita, en tanto que el cadete, toma por asalto una luneta próxima á la de su ídolo y empieza el tiroteo de miradas y suspiros entrecortados.

El diálogo que hemos referido á nuestros lectores, nos escusa de dar una idea del afan con que era esperada por el público de Cádiz la representacion de la magnífica partitura de Rossini.

Otello, ha sido pues la *novedad de bulto*, como se dice ahora, el gran suceso de la semana anterior. ¿Ha correspondido el desempeño de esta ópera á la ansiedad con que el público la esperaba?

Esta es la cuestion que nos proponemos analizar. Basta, pues, de introito y vamos al asunto.

II.

La tremenda pasion de los celos, ha inspirado al gran Shakespeare una de sus mejores tragedias. El asunto es interesante y la versificacion digna del poeta inglés. Otello, el valiente africano, el azote de los turcos, obtiene el amor de Desdemona, hija de Elmiro, noble patricio veneciano, que arrebatada de admiracion por los hechos de armas de su esposo, desdeña á su prometido Rodrigo que obtiene las simpatías de Elmiro.

Yago, apasionado de Desdemona y despreciado por ella, finje favorecer los amores de Rodrigo, presentándole á Otello un falso billete amoroso que supone escrito por su esposa al desdeñado amante.

El valiente africano cree la impostura, y ébrio de celos y de desesperacion asesina á la desventurada amante, suicidándose despues. Tal es en su conjunto el argumento de esta ópera.

III.

Rossini, es indudablemente, el que ha hecho una verdadera revolucion en el arte musical. Antes que el génio de este ilustre compositor le inspirase sus asombrosas creaciones, la música estaba reducida á muy limitados efectos, porque toda composicion lírica, no tenia en general mas acompañamiento que un sencillo cuarteto, cuya pobre instrumentacion perjudicaba al conjunto de la armonía; además, la severidad de la ciencia, prohibia los acordes disonantes, careciendo la música por estas causas, de efectos dramáticos.

Apareció Rossini, consultó al poder de su génio, analizó los secretos del arte, luchó con las preocupaciones de sus contemporáneos, introdujo en las orquestas varios instrumentos, porque comprendió con ese misterioso instinto de los grandes innovadores, que por medio de ellos creaba nuevas armonías, y por consiguiente nuevos efectos, inaugurando, por decirlo asi los principios de la música dramática que ha hecho inmortal su nombre.

Estas incontestables razones prueban el éxito asombroso que obtuvieron *La Semirámis*, *Guillermo Tell*, *Otello*, *El sitio de Corintio*, *Moisés* y sus demás óperas dramáticas. Sucedió lo que sucede siempre que el

génio abre anchos senderos á la inteligencia. *Mercadante*, *Donizzeti*, *Ricci*, *Pacini* y *Verdi*, siguieron la ruta marcada por el gran Maestro y el sublime arte se vió libre del estrecho círculo en que estaba aprisionado.

Otello, es una de las obras en que el ilustre Rossini ha hecho alarde de su génio y de su nuevo estilo.

La romántica creacion de Shakespeare, necesitaba el génio de Rossini.

El gran músico es digno del gran poeta.

IV.

Deciamos que el público esperaba con impaciencia el estreno de esta ópera en la presente temporada. Es imposible describir el entusiasmo con que la inmensa concurrencia que llenaba todas las localidades del coliseo ha oido esta partitura. Verdad es que se ha cantado por todos los principales artistas de un modo admirable.

Empecemos por la Sra. Borghi-Mamo.

Esta eminente cantante, en el papel de Desdemona, ha demostrado que estudia perfectamente el carácter de las heroinas que representa.

Vemos en ella á la mujer apasionada, y á la víctima inocente de la mas cruel de las calumnias; ha cantado magistralmente toda la ópera, distinguiéndose en la preciosa plegaria del segundo acto.

Se il padre m' abbandona
Da chi sperar, pietà?

que la dice de un modo que conmueve al corazon y arranca lágrimas á los ojos.

En el *Racconto* del último acto

Assisa al pié d' un salice

arrebató al público que la llamó repetidas veces á la escena entre prolongados aplausos.

Vamos á tributar al Sr. Stagno los elogios que se merece, porque indudablemente esta ópera es la que mejor ha cantado.

Hablemos del tenor, y despues hablarémos del actor.

No se nos ocultan las dificultades que ofrece el difícil papel de *Otello*. Stagno las ha vencido, gracias á sus poderosas facultades y al noble entusiasmo que domina su corazon de verdadero artista. Ha cantado con tanta bravura su duo con Yago, en el segundo acto, que el apreciable crítico de nuestro colega *El Comercio* afirma que dió un *dó de pecho* que arrebató al público. Efectivamente, Stagno arrebató, pero fué con un *sí* natural, en vez de ser un *dó* sostenido, puesto que la pieza está escrita en *re* mayor.

Esto no obsta para que digamos que el Sr. Stagno es un tenor de gran porvenir, y que ha sido aplaudido con furor repetidas veces.

No creemos que ha estado acertado en el carácter de *Otello*. El noble moro, tal como lo describe el historiador Darú, era un africano, de mucha erudicion y finos modales, como lo prueban las narraciones que de sus batallas, describia á Desdemona, narraciones que contribuyeron á aumentar el inmenso amor que por el valiente moro sentia la infeliz veneciana.

Nosotros creemos que el Sr. Stagno ha confundido el altivo y noble carácter de Otello, con el del feroz esclavo *Tamas* de la *Gemma di Vergy*.

El Sr. Palermi cantó la parte de Rodrigo de un modo que es imposible oirlo mejor, puesto que este papel lo canta generalmente un comprimario, que suprime la mayor parte de las piezas.

Palermi no canta la pequeña romanza de este acto, sino que además le añade una magnífica aria de la ópera del mismo autor *Ricciardo* y *Zoraida*.

La ovacion que obtuvo el Sr. Palermi prueba que el público premia el talento auxiliado por el arte.

Los Sres. Storti y Padovani, que son artistas de mucha conciencia y esquisito gusto, especialmente el primero, completaron el éxito de la obra.

No queremos privarnos de hacer mencion honorífica del maestro Agostini que ha conseguido que la orquesta haya mejorado mucho. Así es que notamos mas regularidad en todo.

Hemos recibido otro anónimo, en el cual se nos ruega que digamos quien es el *Abate Triquiñuelas*. Como no *tememos* ni *debemos*, no encontramos inconveniente en decir que el citado Triquiñuelas no es ni mas ni menos que:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

A LA INSPIRACION.

FANTASIA.

¡Bendita Inspiracion.... gracia divina,
Que en mi mente nacer miro constante!...
¿Para qué con tu fuego se ilumina
Mi acalorado espíritu un instante!

Te llamo y á mí vienes.... mas ¡ay triste!
¿Llegas á mí para ofrecerme gloria?
No, no; jamás!.... que si la gloria existe
Es solo para mí sombra ilusoria....

Yo de tí, Inspiracion, bebí sediento
En abundosa fuente con delirio....
Pero, ¿qué conseguí? duro tormento!
En vez de gloria, punzador martirio.

Martirio que desgarra con violencia
Del agitado pecho el alma pura,
Prestándole gran ser, mayor vehemencia
Al copioso raudal de mi amargura.

El fuego que en mi mente has encendido
Necesita un espacio que no halla....
Y dentro de mi ser vive escondido
Y en ruda lucha, con mi ser batalla.

En vano intento con tenaz porfía
Romper la cárcel en que preso gime....
Que encerrándose en mí, mas cada día,
Con su aliento inmortal mi mente oprime.

Sal, pues, Inspiracion.... sal de mi mente...
Devuélveme la calma bienhechora,
Y no con tu poder, tan rudamente,
Hieras un alma que la paz adora.

A mi ruda ignorancia abandonado
Déjame solo en mi vivir oscuro,
Y vierte en otro ser digno y preciado,
La dulce esencia de tu aliento puro.

Un tiempo te adoré.... nécia la mente
Pensó elevarse con tu sávia hermosa....
Mas loco ensueño fué, que torpemente
Pudo halagar la vanidad odiosa.

Aléjate de mí, que sin tu aliento

Dichoso podré ser, aunque ignorado....
O presta á mi razon claro talento
Que se hermane al afan, que en mí has creado.

Ildefonso Antonio Ruiz.

San Fernando 1867.

SUSANA.

(BALADA.)

Allí en el seno de fresco valle
Do el aura lleva grato rumor
Hay una niña de erguido talle,
Dulce mirada llena de amor.

En ese valle una mañana
Halló Susana
Su dulce bien.
Con el mas puro de los amores
Juró entre flores
Ornar su sien.

Hoy ya no arrastra la brisa pura
Tiernos murmullos de casto amor,
Sino doliente triste murmura:
¡Pobre Susana! ¡Marchita flor!

José F. Sanmartin y Aguirre.

Tarragona y Setiembre de 1866.

EL JUGADOR.

Errante en la tierra
Cual pária precito,
Placer infinito
Encuentra en jugar:
Ignora los goces
Sublimes del alma,
Le hastía la calma
Feliz del hogar.

Desprecia el afecto
De esposa y de hijos,
Sus duelos prolijos
Enojos le dan:
Y febril cegándole
La pasion horrible,
Contempla impasible
Carezcan de pan.

Y acaso vendiendo
A trüeque de oro
Virtud y decoro,
Conciencia y honor;
Triste recompensa
Le espera, segura
Vejez prematura,
Miseria y dolor.

José Castroverde.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Ildefonso Antonio Ruiz, redactor del Departamento de San Fernando, vá á publicar un tomo de sus poesías líricas, con el modesto título de *Flores silvestres.*

Nos ocuparémos de esta obra oportunamente, mientras tanto deseamos á su autor un resultado feliz en su empresa.

* * *

El Miércoles próximo se ejecuta por última vez en el Teatro Principal, á beneficio del tenor Stagno, la gran ópera de Rossini *Otello.* No dudamos que el jóven y aplaudido artista, obtendrá el magnífico resultado que se merece.

* * *

Como un modelo de pasmosa intrepidez, recomendamos á nuestros abonados la lectura del siguiente suelto.

Escriben de Nueva-York con fecha 6 de Junio último:

"Todo el mundo se ocupa aquí del viaje á Francia de una balsa de salvamento, extremadamente exígua, y tripulada tan solo por tres hombres. Hasta el último momento se habia dejado en tela de juicio este proyecto, cuyo atrevimiento sobrepuja al de los actos mas temerarios que en el Océano se han realizado hasta ahora.

El *Sim-par,* que tal es traducido el nombre de la balsa, se dió á la mar el 4 de Junio ante una concurrencia numerosísima. Es un barco que mide de 25 piés por 12; su calado no pasa de 7 pulgadas, y su peso específico es insignificante. Está construido con cilindros de tela embreados y llenos de aire, y con una armazon ligerísima.

Los tres marineros que lo tripulan se mostraban muy confiados, y se dirijen á Southampton y al Havre, para ir despues á Rusia."

* * *

¿Por qué no me dejas ir á París, esposo mio, en el tren de ida y vuelta?

Porque espero para enviarte á que pongan un tren de ida sin vuelta.

* * *

Hay quien la mano nos tiende
Y nos llama sus amigos,
Creyendo estar en el mundo
En un Carnaval contínuo.

* * *

Tenemos el disgusto de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento de nuestro apreciable amigo el célebre prestidigitador español Sr. Limiñana, ocurrido en Moratalla, provincia de Murcia, el dia doce del corriente, cuando apenas habia cumplido los treinta y tres años de su edad. Los muchos amigos con que contaba en Cádiz y que habian tenido ocasion de admirar las buenas cualidades de tan notable artista, no podrán menos de sentir esta irreparable pérdida, mucho mas considerando el abandono é indigencia en que queda su estimada familia.

ADVERTENCIA.

Suplicamos encarecidamente á nuestros suscritores de Cádiz y de fuera, que no hayan abonado el importe de la suscricion, que lo hagan con la brevedad que les sea posible, con el objeto de arreglar definitivamente la administracion de la Revista.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

JUEVES 8 DE AGOSTO 1867. AÑO I.—NÚMERO 21.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

LAS SUEGRAS.

Ardua es la empresa; innumerables los escollos. La corona del héroe ó la palma del mártir nos esperan.

Queden para el poeta ese mundo que solo existe en su fantasía; esas flores retóricas y adornos oratorios que, parecidos á los fuegos fátuos de las sepulturas mueren al nacer, sin dejar en pos de sí mas que tinieblas. El lenguaje doctrinal debe ser claro y conciso. Nada de pompa, nada de galas; nuestra lógica de hierro no las necesita.

Estudios profundos, meditaciones y vigilias, una conciencia recta y una constancia á toda prueba, nos proporcionan al fin la gloria de poder decir á la humanidad entera: «te abrimos las puertas de un porvenir risueño y encantador; ¿quieres hacer de la tierra un paraiso? *Tolle, lege*: toma y lee.»

Basta de preámbulo: entremos en materia.

Ni Hipócrates, el príncipe de la medicina, Galeno, tan fecundo en teorías, Arteo, tan rico en descripciones exactas, Oribaso, el famoso Ecio, ni el célebre Pablo de Egina, hablan palabra sobre la enfermedad contagiosa llamada *mal de suegra*. ¿Será que no la conocieron? No fueron tan felices. ¿Será que no sabiendo indicar un plan curativo, apelaron al silencio para enmascarar con él su ignorancia? Es mas que probable.

Que Rasis, Avicena, Avenzoar y Averroes, nada digan sobre esta enfermedad, no hay que extrañarlo, porque sabido es que entre los árabes no era conocida. ¡Dichosos árabes! La lepra diezmaba sus pueblos, es una verdad, pero ¿qué es la lepra comparada con las suegras?

Lo cierto es que unos por no haber conocido el mal, y otros por no saber curarlo, han dejado en la medicina un vacío que nos entristece y desalienta; pero la civilizacion trota y escapa que es un primor; las luces se multiplican (pasan de mil las fábricas de fósforos) y lo que para los antiguos fué un arcano, no lo será para los modernos, porque con todo el valor que infunde la ciencia, vamos á definir la enfermedad, y empezando por sus síntomas y concluyendo por la curacion radical, dejarémos al mundo una antorcha que ilumine sus pasos y los guie á la felicidad.

¿Qué es una suegra?

Hay opiniones. Si hemos de dar crédito á sus defensores, la suegra, como el hombre de Platon, es un animal de dos piés y sin plumas. Su mision sobre la tierra es servir de guerrilla en las primeras escaramuzas de amor, de guardia de honor en el casamiento y de tribunal supremo en las querellas matrimoniales. Por esta razon en el sentir de sus panegiristas, la suegra debe gozar, sin contribucion industrial ni de comercio, todos los fueros y privilegios concedidos al bello sexo de que forma parte, y parte muy integral. ¡Ahí es nada lo del ojo!

Semejante definicion y las exigencias que envuelve, están en completa discordancia con la sana razon. De que Luzbel haya sido un ángel, no se deduce que lo sea hoy; de que guste una rosa, no se infiere que las espinas de su tallo sean cosas de gusto, y aunque prescindiéramos de examinar los títulos que haya tenido el sexo maula para llamarse bello, en lo cual, y sea dicho de paso, habria que hilar muy delgado, querer llevar la belleza y las consideraciones sociales hasta los umbrales del sepulcro, es la mas grande de las presunciones, por no decir la mayor de las iniquidades.

Filósofos de gran valía han creido ver en la suegra un instrumento de que se vale la Providencia para darnos una idea de las penas eternas. No van los tales filósofos muy fuera de camino. Algunos naturalistas la comparan á la tarántula, y preciso es confesar que la comparacion no puede ser mas exacta. La tarántula, como todos sabemos, es una especie de araña que se cria en Tarento, ciudad de Nápoles, y provincia de la Pulla. Por algo habia de empezar la analogía y empieza por la provincia; no es mala pulla una suegra. La tarántula, á imitacion de la araña, tiende sus redes para prender á insectos volátiles; redes tiende tambien la suegra, y vive de lo que pesca: venenosa es la mordedura de la tarántula; si la de una suegra lo es ó no, traslado á los mordidos: sudando se aplacan

los dolores que produce aquella; largando el quilo se aplacan los que produce esta: purgantes y sangrías curan la mordedura de la tarántula; evacuaciones de metálico curan las exigencias de una suegra.

Muchos botánicos sacan á esta del reino animal, Dios les pague la buena obra, y la llevan al vegetal, colocándola entre los euforbios. El heléboro y la mujer tienen un mismo orígen, corren el mismo período, presentan unos mismos fenómenos, dan el mismo fruto. Planta de la tierra es el heléboro: planta de la tierra la mujer, *pulvis et umbra*: la hoja del heléboro alegra la vista: el candor y la inocencia, primeras hojas de la vida de la mujer, hacen sonreir al moralista mas austero; la flor del heléboro encanta y seduce por sus bellos colores; los quince abriles de la mujer son el prisma donde cada ilusion presenta su color, y todas un colorido de verdad que seduce y encanta. el jugo de la flor del heléboro quema cuanto toca; los caprichos de la mujer, único jugo de esta planta, queman al hombre sobre quien pasan; pierde el heléboro la flor para dar el fruto, y el fruto es un veneno que mata; pierde su belleza la mujer para convertirse en suegra, y la suegra tiene las mismas propiedades que el fruto del heléboro.

Pero echemos un velo sobre tales analogías; quede la luz entre las densas nieblas de la ignorancia, para que sus rayos no lastimen nuestra vista. Mas humanos, menos descontentadizos que los zoólogos y los botánicos, no queremos ver en la suegra ni al bicho que muerde ni á la planta que envenena; pero como preciso es ver algo, y nada bueno vemos por mas que miramos, lo único que puede exigirse de nosotros es que la juzguemos con menos severidad, y ni aun así nos libraremos de su anatema.

La vida es una série continuada de contrastes; sin ellos sería mas lánguida, mas monótona de lo que es; sería un cuadro sin claro oscuro. Para conocer el bien es necesario perderlo. Nunca parece mas risueña la aurora que despues de una noche tempestuosa. Al lado del placer el dolor; el llanto muy cerca de la risa: tras de la cruz el diablo, y la suegra á retaguardia del amor, parece su posdata. ¿Y podrá suprimirse la tal posdata? *Utinam* (en latin, para que el enfermo no lo entienda). ¿O deberá considerarse como contrapeso del bien, como un mal necesario? Hé aquí el problema.

Mejorar la condicion humana, es la obra mas digna del hombre. *Arrancar la yerba mala es hacer medrar la buena*, ha dicho un escritor dramático de nuestros dias. ¿Qué perderémos, pues, en considerar á la suegra como una enfermedad? Haciéndola mucho favor, vamos á examinarla bajo este punto de vista.

El gran número de los atacados nos obliga á calificarla de contagiosa.

Las causas predisponentes son entre otras: pertenecer al sexo feo; en el llamado bello no hace estragos, porque entre sastres no se pagan hechuras. La edad de quince años como la de ochenta son muy temibles, porque los estremos se tocan y el mal de suegra ataca con toda su fuerza á los que no ven mas allá de sus narices; así es que los ciegos no tienen hora segura. Son tambien causas predisponentes la frente de menos de dos dedos (gallardete de tontos), el temperamento sanguíneo y la profesion de cada prójimo. Un maestro de baile, por ejemplo, un militar, un aprendiz de boticario y un zapatero, como mas en contacto con el sexo bonito que el hombre de campo, están mas predispuestos á contagiarse. Lo está igualmente el que dá en la manía de hacer versos *anfibológicos*. Llamamos versos *anfibológicos* á aquellos que así pueden pasar por oraciones de presente como por oraciones fúnebres, porque rolando sobre asuntos de procedencia equívoca, no es fácil asegurar si lo que se elogia es una cosa real ó la inversion de algunos reales. Hablar de la dentadura de Flora ó de la cabellera de Belisa sin oir antes el dictámen del dentista ó del peluquero, es hacer versos *anfibológicos ó de ultra tumba*.

Las causas ocasionales ó determinantes de la enfermedad son de lo mas original que puede concebirse. Así proceden del halago como del desvío. Una mirada lánguida, un suspiro de amor en tono de *la bemol*, es decir, un suspiro de cuatro bemoles, y una convulsion de las estudiadas al espejo, pueden producir la enfermedad. El desprecio, la risa irónica y el especulativo *no há lugar* de la mamá, la producen tambien. Echele Vd. guindas á la tarasca. Sin embargo, no desmayemos por tan poca cosa. Para no dejarse arrastrar por el halago, convendrá el medicamento antiflogístico de que *en cojera de perro y llanto de mujer no hay que creer*; y para suavizar los efectos del desvío y calmar el amor propio ofendido, si una copa de Jerez ó de Madera no bastase, échese mano del *similia similibus*, que la *mancha de una mora con otra mora se quita*.

Los síntomas precursores son: entorpecimiento de las facultades intelectuales, vapores que ofuscan la vista, reunion de carpinteros, modistas, colchoneros, notarios y confiteros con evacuaciones de metálico. Cuando estos signos se presentan, si no se hace la procesion del niño perdido, la enfermedad es inevitable.

Enagenacion mental, fermentacion de bilis, mareos, sed.... de venganza con sus puntas de hidrofobia, y ganas de echarse al canal ó de abrir en canal á la mamá-suegra, son los síntomas de la enfermedad confirmada.

La marcha de esta puede ser aguda ó crónica. La aguda acaba casi instantáneamente con su víctima: la crónica es una vida que no es vida, un suplicio de Tántalo, una muerte á alfilerazos.

La terminacion de la enfermedad es feliz ó funesta; feliz si la suegra muere; funesta, si el yerno, para no perder su alma, la entrega al Criador.

Las lesiones que deja el mal de suegra, aunque su éxito sea feliz, son: náuseas al fijar la vista en una mujer que pase de cuarenta años; desvanecimiento de cabeza al oir hablar de matrimonio; risa convulsiva si se presencia el entierro de una vieja, y la mas lamentable de las lesiones, la de mas peso, sin dejar peso, la *lesion-suegra*, por decirlo de una vez, el bolsillo como cañon de órgano.

PRONOSTICO.

No creemos como algunos mineros que una unturita de cien mil duros pico mas ó menos, puede ir sosteniendo al enfermo sin dolores demasiado agudos. La experiencia, con la cual no podríamos ponernos en pugna sin pasar por temerarios, tiene acreditado que todo el unto de Méjico no contraresta, ni siquiera equilibra, el empuje de una suegra, por la sencilla razon, de que estando dicho empuje en razon directa del dote de la niña, cuanto mayor sea este, tanto mayor será tambien el orgullo de la mamá, y la fuerza de su máquina, la de dos mil caballos próximamente. ¡Que le echen galgos! En nuestra opinion, cargar con la niña, con la madre de la niña y con cien mil duros de

enganche, es cargar con los tres enemigos del alma; el dinero simboliza al mundo, porque el ídolo del mundo es el dinero; la niña es la carne, y carne de bastante desperdicio, y el demonio no hay que decir quién será.

Probado, pues, que este medicamento tónico, léjos de ser provechoso, es perjudicial, no titubeamos en decir que el mal de suegra es la mayor de las plagas que afligen á la humanidad. Hemos examinado *científicamente* la enfermedad desde los primeros síntomas hasta su terminacion, y aunque admitamos que alguna vez pueda esta ser feliz, las lesiones que dejan, afectan tan profundamente los órganos, que al fin vendremos á parar en que el mal de suegra es funesto de todos modos. Si Faraon viviese, sentiria no haberlo tenido á mano; si Herodes levantase la cabeza, no sería á los inocentes á quienes degollára.

Pasemos al plan curativo, que es donde está el busilis de nuestra sapientísima teoría. Procurarémos dorar la píldora todo lo posible.

Que vale mas precaver el mal que tener que curarlo; es un axioma en medicina y en legislacion. Si la mujer, como el gusano de seda, hiciese su capullo, se convirtiese despues en paloma, dejase la simiente y muriese en seguida como aquel, el mal de suegra vendria á tierra por su misma base; pero como no está en nuestra mano hacer en la marcha de la naturaleza esta pequeña enmienda, tenemos por necesidad que recurrir á preparativos de segundo órden.

Son preservativos de mal de suegra, sentar plaza de soldado, ejercitarse en la gimnasia, vivir en despoblado, ocultar siempre que se tiene dinero, porque el dinero es á la mujer lo que la miel á la mosca, y no pronunciar el monosílabo *sí* por mas *mono* que parezca y aunque tras él se vislumbre á la felicidad vestida de gala. Nuestros antepasados, mas felices que sus descendientes, tuvieron en los cláustros un abrigo contra las tentaciones del demonio, pero nosotros estamos al raso.

Como hay gustos que merecen palos, y á cada loco debe dejarse con su tema, los que den en la manía de casarse, cásense en buen hora, pero con niñas de la inclusa. Entre en circulacion un género tan abatido. La prueba de que estas jóvenes son las que valen mas, es que de ellas se dice que están en la tierra como llovidas del cielo; del cielo no puede venirnos ningun mal, luego claro es que la frase adoptada por la sociedad para vituperar y despreciar á estos angelitos, es su mejor apología, y si lo meditamos bien, la tácita aprobacion de nuestro bello sistema.

Las niñas que sin ser de la inclusa, acrediten con documentos justificativos poseer el precioso título de huérfanas de madre, están tambien hábiles para el casamiento.

Réstanos solo hablar de la curacion del mal; Dios nos tenga de su mano.

Dos son los métodos curativos; el paliativo y el heróico.

El paliativo lo tenemos dado en nuestra comedia *Cada mochuelo á su olivo*. Esta medicina es buena cuando falta valor para seguir el método heróico.

Consiste éste en hacer un buen uso de la homeopatía. Administrada mal es muy nociva. Si ateniéndose á las palabras testuales *similia similibus curantur*, por librarse de una suegra se casa uno otra vez y luego otra y despues otra, hasta reunir siete suegras, máximum que concede la Iglesia, vendríamos á parar á un estado mucho mas lúgubre que las noches lúgubres de Cadalso.

Hé aquí los males que acarrea la aplicacion de una teoría cuando esta no se ha estudiado detenidamente. ¿Quién ha dicho que es homeopatía aplicar seis suegras á una y sufrir á las siete? El cuerpo humano no tiene fuerzas para un peso de tanto calibre. Lo que Hahnneman aconseja es que se use una parte infinitésima, lo que equivale á decir, que á una suegra se le contrareste con una pequeña dósis de otra.

El consumo vá á ser muy corto y hay mucha existencia de este artículo, nos dirá el calculista comerciante. En cien años no se extingue el mal, añadirá un tétrico pesimista. Que nos entren moscas, repetirán ufanas las mamás. Un momento, señoras y señores, todo está previsto.

En cada ciudad, villa ó aldea, una vez admitido nuestro sistema, se recolectarán todas las suegras, llamándola como ellas llaman á los yernos y los toreros á los toros, *con el trapo*, y por si algunas de las mas picardeadas se trasconejan, hábleselas de contraer segundas nupcias, y hasta las muertas dejarán sus sepulturas. Reunidas ya, se van echando de dos en dos en circos pequeños como reñideros de gallos, y cuando no quede mas que una, se entrega á un farmacéutico con dinero encima por supuesto, porque al fin carga con una suegra: este hace de ella píldoras homeopáticas, las píldoras se queman á fuego lento, el olor á azufre que exhalan, purifica la atmósfera y negocio concluido.

Doloroso es tener que recurrir á unos medios algo severos, pero mil veces hemos visto que la amputacion de un miembro corrompido devuelve la salud al moribundo. Que las suegras son miembros corrompidos lo saben sus yernos; que los yernos están moribundos lo saben sus suegras, y que sin ellas habría vida y salud, lo hemos demostrado hasta la evidencia. Sin embargo, no dejarémos la pluma sin decir á nuestras enemigas algunas palabritas de consuelo, y ya que las suegras son tan aficionadas á cuentos, vá de cuento.

Murió de repente un pobre hombre, y su viuda, siguiendo la antigua costumbre de fingir, lloraba á trapo tendido, que en esto se parece la mujer que llora á los buques que caminan viento en popa.

Como hacer las cosas sin que nadie las vea, tiene poquísima gracia y ninguna celebridad, fué preciso convocar al vecindario para que viese llorar á la desconsolada viuda. A este acto dramático se dá generalmente el nombre de duelo, y á los entreactos que suelen consistir en buenas tazas de caldo y algunos traguitos de lo añejo, que á tragos se ha de pasar la vida, se dá el pomposo título de *tente en pié*, como si una mujer y viuda por añadidura, necesitase de estimulante para tenerse en pié, y hasta en un pié como las grullas, acechando una nueva víctima espiatoria.

Reunidos como por ensalmo espectadores y farsante, es decir, vecindario y viuda, empezó en aria coreada el panegírico del difunto. El médico llegó tambien, pero apenas se enteró de que aquella mujer estaba haciendo elogios de su marido, lo dió por muerto sin pulsarlo siquiera. Enterado de la catástrofe, entra en la sala el casero, y.... vamos, señor Juan, dígale usté algunas palabritas dulces á esta infeliz, gritaba la una; consuele usté á la pobrecita, gritaba la otra; que se nos vá á quedar entre las manos; esto lo decia la madre. Aflijido nuestro hombre y no estando muy al corriente en la fraseología de duelos, tendió la vista sobre su difunto compadre, y volviéndose despues á la viuda, la dijo en tono sentimental:

—Seña Pepa, me alegraré que no sea cosa de cuidao.

F. S.

LA PLAYA DE SANLÚCAR.

DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO,

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Los que buscais un cielo de espléndidos colores,
De sol ardiente y puro, de luna virginal,
Un delicioso viento que murmurando amores
Os hable y acaricie con vuelo desigual.
Los que vivís soñando regiones de armonía,
Mansiones de belleza fantástica, ideal,
Venid adonde luce con mas fulgor el dia,
Donde enlazados crecen los mirtos y el rosal.

Aquí las plantas florecen solas,
Aquí tranquilas vienen las olas
Llenas de conchas y de coral.
Aquí es perfume todo el espacio:
De la natura templo y palacio,
Todo respira luz inmortal.

Alma, mi alma, dime,
¿Por qué suspiras?
¿Tal vez embelesada,
Sueñas, deliras?
¡Oh pensamientos!
Como se van las hojas,
Id con los vientos.

De la extendida playa por la menuda arena
Donde las aguas gimen con espirante son,
Donde el sol mas dorado, la noche mas serena,
Endulzan los pesares del triste corazon....
Mirad de cien hermosas el pié desnudo y breve,
Mirad de sus cabellos la airosa ondulacion,
Y el mar, que al recibirlas, entona blando y leve
Con plácidos murmullos suavísima cancion.

Ellas mas blancas que las espumas,
Libres cual aves de ráudas plumas
Que el vuelo tienden á otra region;
Nadando rien, juegan nadando,
Las besa el áura que vá pasando,
Le dan las nubes su pabellon.

Despliega el ancha vela
Cual fugitivo:
Si tardas, navegante,
Quedas cautivo.
Naturaleza
Irresistible encanto
Dió á la belleza.

Dejando atrás de Córdoba las palmas orientales,
Dejando de Sevilla los olmos y el laurel,
A reclinarte llegas, oh Bétis, en corales
En este de Sanlúcar espléndido vergel.
Su playa te recibe con amoroso seno,
El mar sale á buscarte, su mágico dosel
Te brinda un firmamento magnífico y sereno,
Que no oscurece nunca la tempestad cruel.

Playa dichosa, playa querida,
Como la abeja por la florida
Pradera, busca rojo clavel;
Así te busca siempre el poeta,
Y de su génio la llama inquieta
Si ántes dormia, despierta en él.

Porque en tí, playa hermosa,
Playa divina,
Es el sol mas fulgente
Cuando declina.
Son mas suaves
Aguas, flores y luces,
Vientos y aves.

Para que nunca fuese que el pérfido Oceáno
Sañudo te inundára con olas mil y mil,
Te coronó de rocas la Omnipotente mano
Que guardan el tesoro de tu beldad gentil.
En ellas leen las aguas las sempiternas leyes
Grabadas hondamente con místico buril:
Las esculpió quien hizo con un soplo los reyes,
Quien dió existencia al caos y lluvias al abril.

Luego los hombres que te admiraron,
Astro de gloria, luz te llamaron,
Perla sin mancha de polvo vil.
Y en tí fijaron templo y morada,
Y tú seguistes engalanada,
Tan hechicera, tan juvenil.

Génios de los placeres,
Parad el vuelo:
Si buscais bellas tierras,
Este es el cielo.
Cielo que inspira
Al corazon amores,
Fuego á la lira.

NARCISO CAMPILLO.

INTERESANTE.

Nuestro apreciable colega *El Comercio*, en su número del 3 del corriente, leemos lo que con el mayor júbilo copiamos á continuacion.

"Se ha recibido ya la Real órden fecha 30 del mes anterior, aprobando el expediente formado para promover la conduccion á Cádiz de aguas potables, y por consiguiente la declaracion de utilidad pública en favor de esta obra y la proposicion de D. Matías del Cacho para llevar á cabo el proyecto del ingeniero D. Luis de la Escosura.

Están, pues, allanadas en primer término, gracias al gobierno de S. M , las dificultades que durante tantos años se han opuesto á la ejecucion de una mejora tan importante para Cádiz.

El señor gobernador ha recibido la Real órden con una carta muy espresiva del señor Gonzalez Bravo, que como diputado por esta ciudad, ha querido ser el conducto por donde llegue á conocimiento de sus paisanos y comitentes la fausta nueva de una concesion que presenta á su pueblo natal como un testimonio mas de afecto y gratitud.

Aquí debemos hacer tambien especialísima mencion de los servicios que ha prestado á Cádiz en este mismo asunto nuestro diputado el señor Santiago Hoppe, gestionando con gran actividad y con el mejor éxito en todas las incidencias de la tramitacion del expediente.

Con sus gestiones han coincidido igualmente las del señor Alcon que, sin ser diputado por nuestra ciudad, se ha interesado mucho en que esta obtuviese la deseada mejora de las aguas, habiendo dado ya á conocer sus buenos deseos cuando suscribió, como individuo del Ayuntamiento, el luminoso informe en que se expusieron todas las vicisitudes del expediente.

Pero ni el celo de nuestros diputados, ni las excelentes disposiciones del gobierno de S. M. habrian podido ejercitarse con el éxito feliz que empezamos á tocar, sin la iniciativa y la actividad constante de nuestro apreciable Gobernador el señor Belmonte, que desde que llegó á Cádiz fijó su consideracion en el asunto de la traida de aguas, y nada ha omitido de entonces acá, eficazmente secundado por el Ayuntamiento, á cuya cabeza se halla como alcalde corregidor, para remover los obstáculos de todo género que se oponian á la realizacion del comun deseo. Hoy puede, por fin, abrigar la grata esperanza de poder dejar á Cádiz, con la iniciacion de tan importante mejora, una memoria permanente de su ilustrada y laboriosa administracion.

Tenemos motivos para creer que el concesionario se

propone empezar á cumplir muy en breve los compromisos que ha contraido."

La redaccion de *La Revista Gaditana*, felicita cordialmente á los celosos diputados Sres. D. Horacio Alcon y D. Santiago Hoppe, por los servicios que han prestado en la realizacion de tan importante asunto, y felicita igualmente al digno gobernador Sr. Belmonte por la generosa constancia con que ha trabajado en la terminacion de una obra que realiza las mas ardientes aspiraciones de los gaditanos.

Ya nos ocuparémos de esta grata cuestion con el detenimiento que merece.

AL JUDAS MEJICANO.

Silencio! dadme la lira,
Cese el llanto de correr,
Que siento en mi pecho arder
La indignacion que me inspira.

La rabia en mi pecho arde
Y quiero tener la gloria,
De maldecir la memoria
De un traidor, vil y cobarde.

Al bardo la inspiracion
Le dá su fuego celeste,
Para que el bardo proteste
Contra esa infame traicion.

Lopez! con horror profundo
Voy tu nombre á pronunciar,
Porque has venido á probar
Que hay Judas en este mundo.

Tu nombre, desdeña el hombre
Y lo pronuncia con mengua,
Cuesta trabajo á la lengua
Pronunciar tu odioso nombre.

Hoy el castellano siente
De furor el pecho lleno,
Que el mundo no tenga cieno
Digno de manchar tu frente.

De Judas imágen viva
Si en mi camino te hallara,
No te escupiria á la cara
Por no manchar mi saliva.

¿Tu cobarde corazon
No tembló al tocar la mano
Del ilustre soberano
Al darte su proteccion?

Es tu amigo, hombre ruin,
¿Y lo vendes? ¿Y no dudas?
Tienes el alma de Judas,
Y el corazon de Cain.

¿No miras alrededor
De tu maldita morada
Una sombra ensangrentada
Que te llama vil, traidor?

¿No encuentras en tu camino
La imágen del soberano
Que tiende hácia tí la mano
Llamándote su asesino?

Será eterno tu dolor,
Porque oirás en la indigencia
El grito de tu conciencia
Que te llamará traidor.

No hallarás, perverso amigo,
(Con horror mi voz te nombra)
Ni un árbol que te dé sombra,
Ni un techo que te dé abrigo.

A la muerte en tus rencores
Llamarás con alma fuerte:
Y no vendrá; hasta la muerte
Tiene horror á los traidores.

Tu proceder inhumano
Mi libre musa castiga;
Miente mil veces quien diga
Que Lopez es castellano.

Quien al que lo ampara inmola
Y al deber su pecho cierra,
Ni ha nacido en esta tierra,
Ni tiene sangre española.

Tal error desmiento en vano,
Yo sé que la Europa sabe
Que tanta infamia no cabe
En un pecho castellano.

Con un horror sin segundo
Caerá sobre tu memoria
La maldicion de la historia,
Y la execracion del mundo.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

MIS NOCHES.

En verdad, caro lector, que nada podrá interesarte la manera alegre ó aburrida con que yo pase esta parte del dia; pero quieras ó no quieras has de saber (pues que me he propuesto escribir este artículo) que tengo mi reunioncita y no te creas que hablo de la que yo doy en mi casa, no, nada mas lejos de eso, pues para ello es indispensable en primer término tener luz, muchas sillas, agua y cuando menos media docena de panales, á mas de despojarse por algunas horas de lo que ha llegado á ser propiedad de uno á costa de tiempo y de fatigas. No tengo hija ninguna á quien casar, ni me sería muy grato que vinieran á mi morada las aguas para irse arreglando con los tertulianos que las pareciera; profeso profundo respeto y consideracion al hogar de mis mayores para transformarlo en agencia de convenios matrimoniales, mas no por eso dejo de querer que todas tomen estado, pero que para ello se ingenien lejos, muy lejos de mí.

Hace poco tiempo que oí de los sonrosados lábios de una deidad de quince primaveras lo siguiente: Detesto con toda mi alma á D. Mateo, ¡que no se hubiera reducido á cenizas su casa antes de convidarnos á que honrásemos con nuestra presencia su reunion!.... Antonio no hubiera visto á Luisa y no me habria plantado. Lindezas por el estilo suelen decir las pollitas de las *soirées* (como hoy les llaman) de los que á estas asisten, y especialmente de los pobres dueños de las casas donde se verifican.

Hé aquí las víctimas. Las respetabilísimas Mamás no son las que menos critican, aunque consigan que sus niñas logren un buen partido entre los inocentes que concurran, mas no por esto prorumpen en alabanzas al que las obsequia; las mas timoratas le llaman necio, porque de miope inteligencia el infeliz, no conoció que iban á su reunion, no á verle ni á disfrutar de su ameno trato y del de su familia, sino á bailar sus niñas y á ver si pescaban (espresion gráfica) para cónyuge de ellas algun sencillo mancebo.

Los pollos vàn con el único fin de encontrar una novia rica ó burlarse de las que puedan, para echar requiebros á las mozas de servicio, comer lo que haya, jugar, destrozar y tal vez para en union de alguna mamá agraviada hacer trizas al impasible anfitrion con sus lenguas viperinas.

Tambien el espíritu mercantil llega á penetrar en las reuniones y (¿cómo nó si de él se halla impregnada la atmósfera en que nos agitamos?) vemos en ellas jóvenes que van por economizar el gasto del café ó del teatro.

Mas entremos en materia; y ven, carísimo lector, conmigo á mi cuotidiana reunion, que tiene lugar en casa de la Sra. D.ª Anacleta Verdegay de Tresgallos. Suponte que hemos ya penetrado en la sala y que hemos tomado asiento.

Mira á aquella señora que apenas representa cincuenta años y ha cumplido ya sesenta y dos, observa qué elegantemente viste y con qué coquetería juega el diminuto abanico que tiene en la mano; pues bien, esa señora es la dueña de la casa, doña Anacletita, como la llamamos todos los tertulianos. Aquellas tres señoritas que ves á su lado son sus tres hijas Elvira, Rosa y Lucrecia. La primera está toda entregada al romanticismo y ama con delirio á aquel jóven militar que está próximo á ella. La Rosita suspira por aquel que en este momento le dirije la palabra y que es un maestro de escuela con seis mil reales de sueldo, y es probable que al fin el tal *catedrático* proporcionará un dia mas de asueto á sus discípulos, que será el en que se despose con la hija de doña Anacletita. Lucrecia es un tipo muy diferente de sus dos hermanas; no tiene novio, y posee la habilidad de cantar, creyéndose á la altura de la Patti ó de otras celebridades contemporáneas, aun cuando no es mas que una *aficionada*, como dice ella.

Mas se me figura, caro lector, que se aproxima el instante de pasar al *buffet*, y si tú no tienes ganas de tomar algo, te diré mientras los tertulianos van á él, de qué se compone, que es, de dos botellas de agua y una de *vino dulce* para las niñas, una libra de panales, y media de confites. Apenas entran en la habitacion donde está la mesa, cuando todos los dulces y demás del ambigú desaparece. Doña Anacletita nunca ha conseguido probar un dulce de los que pone en su mesa para los tertulianos.

Pero mira, ya vienen y ahora solo resta que Lucrecia cante alguna cosita, que es como si dijéramos la señal de partir, pues indudablemente que la señora de la casa no podia haber buscado una manera mas pronta de ponernos en la calle, como la de hacer que su niña cante el rondó de "Sonámbula" ó cualquier otra pieza semejante. Yo tengo la costumbre de irme sin experimentar el placer de escucharla; tú, carísimo lector, creo que serás de la misma opinion, y por consiguiente salgamos.

Deploro en el alma que esta noche no haya acontecido *nada notable en mi reunion*; pero has de saber que algunas noches han sido fecundas en acontecimientos; si quieres ven mañana otra vez y conocerás algunas cosas, aunque no las veas, y que no me es posible revelártelas, aunque las sé perfectamente.

Para concluir; el que dá la reunion es la persona paciente y á quien achacan todos lo que les pasa en ella. El gasta su dinero en arreglar lo que han tenido el gusto de estropearle, él dá de refrescar á todos los que ván á su casa, y en cambio nada le dan, y únicamente los mas políticos suelen, alguna vez que otra regalarle un *mil gracias y un que usted pase buenas noches... hasta mañana.*

JOSÉ IGNACIO BEYENS.

Cádiz Julio 1867.

EN UN ALBUM.

Si un alma cual la tuya, que lamenta
La ausencia horrible de su bien querido,
Exhala triste, lúgubre gemido
Emblema de su pena asaz cruenta.

Si en tan honda tristura amarga y lenta
Sientes que el corazon late oprimido,
Llora, que el llanto por amor vertido
Consuela y purifica, no atormenta.

Deja anublen tus fúlgidas pupilas
En perlas el dolor cristalizado,
Y si, cual dices, mi amistad sincera

Torna las horas de tu amor tranquilas,
Fia en mi afecto puro y acendrado
Y alivio á tu sufrir de Dios espera.

JOSÉ CASTROVERDE.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Con el objeto de complacer á varios señores suscritores y siendo nuestros deseos que la *Revista Gaditana*, proporcione lecturas útiles y agradables que estén al alcance de todas las clases de la sociedad, hemos dispuesto empezar desde este número la publicacion de una série de novelas lindísimas y de varios proverbios, escritos expresamente para nuestro periódico. Estos trabajos se publicarán alternando con la *Civilizacion: Historia universal Biográfica* de Lamartine, que en la actualidad publicamos. De este modo los suscritores á nuestra Revista formarán en poco tiempo una selecta biblioteca, tan amena como instructiva. Hoy empezamos á dar á luz el precioso proverbio, que con el título de *Lo que está de Dios*, nos ha dedicado desde Zaragoza el conocido publicista D. Constantino Gil. A este trabajo seguirá una Balada de D. José Lamarque de Novoa, titulada: *Una Madre. El cronómetro de la vida*, estudio de costumbres, por D. Teodoro Guerrero, la magnífica biografía del conde de Mirabeau por el gran poeta Víctor Hugo, la interesante novela escrita en francés por el célebre Cárlos Bernard, titulada: *El Marido y los Amantes*, y la no menos linda novela *Pérdida y Hallazgo*, traducida por D. Juan Martinez Villergas.

Creemos que nuestros suscritores nos seguirán dispensando su benevolencia, en vista de los esfuerzos que constantemente hacemos por complacerlos.

*
* *

La abundancia de originales y una indisposicion ocasionada por *eso que anda*, no nos atrevemos á llamarle el *trancazo*, nos impiden hoy publicar la Revista teatral que ofrecemos semanalmente á nuestros suscritores. Tenemos sobre nuestro bufete, los apuntes necesarios para escribirla, y Dios mediante, en el próximo número nos ocuparémos detenidamente de los beneficios de la Sra. Borghi-Mamo, y del tenor Stagno, de la ópera bufa "D. Pascuale," del *Debut* de las hermanas Marchisio y de las demás novedades que nos ofrezca la empresa del teatro Principal, que merece un voto de gracias por los esfuerzos que hace contínuamente por complacer al público gaditano. Nosotros se lo damos cordialmente, y no dudamos que siguiendo por ese camino el público le hará la justicia que se merece.

*
* *

Sabemos de una manera positiva que varios apreciables jóvenes del Puerto de Sta. María, han concebido el filantrópico pensamiento de dar una corrida de novillos, cuyos productos se destinen en beneficio de los pobres de aquella localidad.

Los jóvenes á quienes aludimos se ocupan sin descanso en la realizacion de su generosa obra.

Los que se desvelan por aliviar las penas de los que sufren, obtienen los plácemes de los justos y las bendiciones de la caridad.

Desde luego le auguramos á los autores de tan magnánima idea el resultado mas satisfactorio.

*
* *

En el presente mes termina la biografía de Gutenberg, el proverbio *Lo que está de Dios*, y la preciosa novela del Sr. Flores Arenas *La Alameda del Peregil*: y en el mes próximo empezarémos á publicar la magnífica biografía de Cristóbal Colon, escrita por el eminente Lamartine, y la deliciosa novela *Pérdida y Hallazgo*, traducida del francés por D. Juan Martinez Villergas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

VIERNES 16 DE AGOSTO 1867. AÑO I.—NÚMERO 22.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

TEATRO PRINCIPAL.

Lo ofrecido es deuda.—Al amable crítico de *El Comercio*.—Beneficio de la Sra. Borghi-Mamo.—El Trovador.—Diálogo á *sotto voce*.—Beneficio del Sr. Stagno.—D. Pascuale.—La Srta. Bosisio.—El Sr. Parodi.—Bellini.— Norma.— Las hermanas Marchisio.—Ovacion merecida.—Beneficio del barítono Storti.—El Barbero de Sevilla.—Triunfo del génio.—Felicitacion á la Empresa.

I.

Nuestros amables lectores recordarán que en el número anterior de esta *Revista* prometimos solemnemente ocuparnos de las últimas funciones verificadas en el coliseo de la calle de la Novena, por la excelente compañía lírica que hace las delicias del público gaditano. Hoy que, gracias á los auxilios de la ciencia de Hipócrates, nos encontramos restablecido de *eso que anda*, como dicen unos, ó del *trancazo* como afirman otros, vamos á cumplir nuestra oferta, confiados en que nuestros constantes favorecedores nos dispensarán con su acostumbrada benevolencia esta enojosa tardanza que nos ha sido imposible evitar.

Faltaríamos á una de las mas sagradas obligaciones del periodista culto, sinó felicitásemos al inteligente y modesto crítico de *El Comercio*, por la forma digna y elevada con que contesta á la franca observacion que hicimos en nuestra última revista, hablando de la nota aguda que dió el Sr. Stagno en el segundo acto del *Otello*.

El amable folletinista conviene con nosotros en que en efecto la citada nota fué un *sí* natural en vez de un *dó sostenido*, y dice que rectifica de buen grado la equivocacion sin la menor violencia, puesto que no la «considera cuestion de amor propio.»

En una poblacion en que abundan los *críticos* de mala fé y en que la ignorancia mas estúpida quiere invadir el sagrado recinto del talento, en una poblacion decimos, en que la presuncion mas descarada quiere romper lanzas con la modestia que es hermana del saber, en una poblacion en que ciertos *génios*, desatendiendo los derechos de la razon, llevan todas las cuestiones literarias al repugnante terreno de las personalidades, es una fortuna encontrar un crítico de talento que discuta con templanza y que sea tan digno como modesto.

Solamente la ignorancia se cree infalible.

II.

Entremos en materia.

Tócale el turno por órden de rigorosa cronología en esta revista, al beneficio de la Sra. Borghi-Mamo, que eligió para su funcion de gracia la popular ópera de Verdi *El Trovador*. El público gaditano acudió á premiar el talento de la eminente artista que vió colmados sus deseos, puesto que el espacioso salon del teatro Principal apenas podia contener la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades. Nosotros ocupamos nuestro asiento y escuchamos el siguiente diálogo que sostenian dos espectadores durante el intermedio de cada acto.

Antes de copiar al pié de la letra la conversacion que oimos, digamos algo de los interlocutores. El uno era un jóven de unos veinte y dos años, de fisonomía alegre y franca como la de un pastor de Noche-Buena; vestia pantalon color de lila, chaquet de alpaca, sombrero de castor y guantes de lana. El otro era un señor como de cincuenta años, fisonomía grave como la de un filósofo moderno en dia de Difuntos, zapatos de becerro, peluca rubia, espejuelos azules, y gaban color de algarrobas.

Empezó el primer acto y á cada pieza que oia el mas jóven tocaba las palmas con un entusiasmo digno de loa y decia «*bravi*» para probar que era gran conocedor del idioma del Dante.

El anciano, grave como un aleman, no se movia, cosa que chocó al jóven que le preguntó con una ingenuidad admirable apenas terminó el primer acto:

—Caballero, ¿no es V. filarmónico? ¿No le gusta á V. la música de Verdi? ¿No oye V. que bien cantan? ¿Por qué no aplaude V?

—Ah! señor, dijo el anciano. Es V. tan jóven!..... Yo soy admirador sincero de la Borghi-Mamo y creo que esta célebre artista debió elegir otra ópera de su repertorio para esta noche.

—Sí, eh? pues no estoy conforme: ¿no ha oido V. como ha cantado el primer acto? eso es magnífico, admirable!

—¡No ha notado V., replicó el anciano con dulzura, el esfuerzo de voz que ha tenido que hacer Leonor para alcanzar á Manrique y al conde? pues figúrese V. que han trasportado las piezas de tal modo que el barítono y el tenor se esfuerzan por bajar y ella por subir, de modo que esto es cantar con todo el cuerpo, menos con la garganta.

—Señor, me parece V. muy severo.

—No hay tal cosa. Hace mucho tiempo que voy al teatro y he oido cantar esta ópera, por una *troupe* de menos categoría que esta; por eso censuro y por eso me quejo.

—Pero.... calle V. que ha salido la gitana. *Bravi*, este es un pasage que me gusta mucho.

—Pues mire V., no entiendo el idioma que habla *Azucena*.

—V. *parle italiani*, dijo el jóven.

—Hablo italiano y en español y le digo á V. que la gitana canta de un modo que un crítico festivo diria que no habia hecho aun la digestion de los *macarrones*. ¿Vé V? Stagno hace un Manrique de segundo órden, puesto que no ha comprendido el carácter del altivo aventurero, y solo hecha toda su voz, lo cual es lo mismo que echar la casa por la ventana, porque echar toda la voz que se posee, no es cantar.

—Pues yo le digo á V. que esto es magnífico. Mire V. como aplaude el público.

—Bien, jóven. La opinion no se impone á fuerzas de pulmones. El público aplaude la voz y yo al arte.

—¡Qué bien ha cantado Storti su cavatina!

—Este sí que me gusta.

—Silencio que vá á cantar la beneficiada las magníficas variaciones de Rode. Oigalas V., jóven.

—Hola, ¿con que al fin se entusiasma V?

—Es claro, y el público tambien. Mire V. cuantos ramos de flores, cuantas coronas, cuantos bravos. Eso es arte y talento y buen gusto. Esto prueba lo que vale esta artista cuando canta la música propia de su *Tessitura*.

—Bien, basta, que empieza el tercer acto. Mire V. como Manrique saca el sable. ¿Ha oido V. ese dó *de pecho*? ahora lo vá á repetir. *Bravi!-Bravi!*

—Jóven, no se llama sable, sino mandoble. No hay semejante *dó*. ¡No nota V. que ha bajado medio punto á la pieza? Pues si ha bajado medio punto claro es que no es un *dó* sino un *si* lo que ha dado.—Eso no importa. Ha cantado bien el aria y voy á aplaudirlo.

—No me gusta.

—Ya lo comprendo, dijo el anciano sonriéndose.

No pudimos escuchar mas porque el anciano se retiró antes de empezar el cuarto acto y nosotros nos retiramos tambien.

III.

En el beneficio del Sr. Stagno se repitió por última vez la ópera de Rossini el *Otello*. Ya hemos dicho que en esta partitura el aplaudido cantante está como el pez en el agua.

El público manifestó sus simpatías al jóven tenor colmándolo de bravos y aplausos, y al final del duo con el barítono el entusiasmo de los *dilettanti* fué tan espontáneo como justo. Multitud de ramos de fragantes flores, y tres coronas le fueron arrojadas desde los palcos del coliseo, y algunos admiradores del señor Stagno premiaron su indisputable mérito, regalándole varias alhajas de valor.

Nosotros tambien lo aplaudimos y creemos de buena fé que este simpático tenor tiene un brillante porvenir en su carrera artística, si atiende á los sanos consejos de la crítica justa, y si logra con el auxilio del arte corregir los pequeños defectos de que adolece, defectos que su claro talento sabrá vencer.

IV.

Despues de haber oido *Rigoletto*, *Saffo* y el *Otello*, la representacion de la ópera bufa *D. Pascuale*, que por cierto es una joya en su género y revela el talento del malogrado cisne de Bergamó, habia de ser recibido con cierta frialdad por nuestro público que prefiere indudablemente el género dramático al género cómico. A pesar de esta indisputable prediteccion, esta bellísima ópera se ha oido con gusto y ha obtenido un éxito muy lisongero. Verdad es que la Srta. Bosisio nos ha hecho una Norina deliciosa, probando en la interpretacion de los caractéres de la jóven ingénua, la orgullosa dama, la desenvuelta coqueta y la apasionada amante que es una excelente actriz: el público ha aplaudido con justicia á la bella y elegante tiple en las principales piezas de la partitura. El Sr. Palermi cantó su serenata de un modo admirable. Este artista en este género de música tiene pocos tenores que lo aventajen.

El Sr. Storti logró hacerse aplaudir, y el caricato Sr. Parodi que hizo su *debut* en esta ópera ha sido bien recibido. No exagera su papel y posee una voz estensa, cosa rara en los artistas de su género.

V.

Es imposible hablar de la *Norma* sin tributar antes un recuerdo á la memoria del ilustre autor de *Adelchi é Salvina*, *il Pirata*, *La Straniera*, *Capuleti*, *Sonambula*, *Beatrice di Tenda*, *Puritani* y la *Norma*. Autorizados críticos opinan que á Bellini debe considerársele como un músico de instinto formado por sí solo. Para nosotros Bellini es el inspirado intérprete de los sentimientos del alma, el ídolo de los corazones sensibles. Sus magníficas composiciones son las siempre-vivas de su espléndida corona, y el secreto de su indestructible inmortalidad.

Estas razones justifican la impaciencia con que esperábamos la representación de la *Norma*, y la esperábamos con impaciencia porque esta asombrosa creacion tiene el envidiable privilegio de no envejecer jamás. Siempre se escucha con ese entusiasmo que hace que el nombre de su malogrado autor viva en la memoria de todos.

Confesamos francamente que no sabemos cómo explicarnos para expresar el modo con que interpretan y cantan esta inmortal joya del arte las hermanas Marchisio.

Al tomar la pluma para juzgar á estas dos gargantas privilegiadas, no acertamos á expresar lo que sentimos.

La Sra. Carlota en la cavatina *Casta Diva*, hace que vibre estremecida la mas oculta fibra del corazon. En el *allegro* rayó á una altura donde pocas pueden llegar, y nos arrebató completamente aquel prodigioso torrente de notas, con tanto arte, tanta preci-

sion y con tanta limpieza emitidas.

La Srta. Bárbara, en el carácter de *Adalgisa*, nos ha hecho comprender la importancia de ese papel que tan bien interpreta, á pesar de no ser de su *tessitura*, puesto que se escribió para *mezzo-soprano* estenso, y la magnífica voz de esta artista es de verdadero *contralto*. En la plegaria estuvo inimitable, pero donde el entusiasmo del público no tuvo límites, interrumpiéndola á cada frase con frenéticos aplausos, fué en el duo con su hermana. En los duos ambas artistas no tienen rivales.

¡Qué espontaneidad! ¡Qué gusto mas esquisito! ¡Qué riqueza de ejecucion! Parece que las dos gargantas no tienen mas que una sola voz, y que los dos cuerpos no tienen mas que una sola respiracion. La Providencia ha dotado á las dos hermanas de un mismo sentimiento. Es imposible oir á una sin aplaudir á la otra.

Figuraos oir los acordes de las arpas Eoleas, heridas por el cefirillo de la tarde, los trinos de la alondra que saluda al dia, los gorgeos del ruiseñor qué despide al sol que se oculta en el seno de las aguas, y tendreis una idea aproximada de la admirable precision con que cantan los duos las hermanas Marchisio.

Cuando el arte y la inspiracion conceden sus auxilios á una voz privilegiada, el artista crea y la crítica aplaude.

No ignoramos que en la parte escénica y en los trozos declamados, tienen ambas artistas quien las aventaje, pero dudamos que haya quien se coloque á su altura en la agilidad y limpieza de su método de canto.

El público de Cádiz tan ilustrado como galante las aplaudió durante la representacion de toda la ópera, y las llamó repetidas veces al palco escénico. Nosotros felicitamos cordialmente á estas dignas hijas de Euterpe, por sus legítimos triunfos, y á los Sres. Stagno y Padovani que contribuyeron al éxito que ha obtenido esta partitura en la presente temporada.

VI.

Para el beneficio del excelente barítono Sr. Storti se improvisó por decirlo así, la popular ópera de Rossini *El Barbero de Sevilla*.

Es original la historia de esta partitura. Rossini la escribió en esos dias de buen humor que tanto han contribuido á la justa fama de satírico que disfruta el maestro de los maestros.

El empresario del teatro *Argentina* de la ciudad eterna, gratificó á Rossini con la cantidad de ¡*noventa escudos romanos*!! (1800 rs.) por la composicion del *Barbero*.

El público de Roma silbó estrepitosamente la ópera las dos primeras noches que se cantó, y el empresario furioso fué á ver al gran compositor para exigirle el dinero entregado en vista del mal éxito de la obra. El maestro se sonrió con desprecio y prometió al avaro empresario que él lo arreglaria todo. Aquella noche fué al teatro, dirijió la orquesta y el entusiasmo de los espectadores llegó hasta el extremo de conducirlo en triunfo á su morada. ¡Oh poder del génio! ¡Habrá quien le dispute sus victorias al talento!

El Barbero de Sevilla ha hecho la fortuna de muchas empresas teatrales, y en la actualidad es la *panacea* de los empresarios italianos que se ven expuestos á presentarse en quiebra.

Nuestro público ha oido *El Barbero* con el mismo gusto que la primer vez que se representó en esta ciudad. En honor de la verdad *El Barbero* se ha cantado admirablemente. La Srta. Bárbara Marchisio en el papel de Rosina ha conseguido un triunfo completo y el barítono Storti nos ha hecho un Fígaro modelo.

El Sr. Palermi ha caracterizado al conde de Almaviva con el acierto que acostumbra. Todos los artistas fueron muy aplaudidos y la Srta. Marchisio tuvo que repetir á peticion de los espectadores el aria de la ópera del maestro Mercadante *Donna Caritea*, que la cantó con singular maestria.

El público premió el talento del beneficiado regalándole varias coronas y llamándolo repetidas veces á la escena.

¿Tendremos que esforzarnos para probar que la Empresa es digna de la proteccion del público y de los plácemes de la prensa?

Creemos que no. El escogido auditorio que asiste al Teatro Principal es testigo de los esfuerzos que la Empresa hace constantemente por complacerlo.

El servicio escénico ha mejorado mucho. Las óperas nuevas se ensayan con una rapidez sorprendente y todo marcha á las mil maravillas.

El asombroso éxito que las hermanas Marchisio han obtenido en la *Semirámis* ha completado el entusiasmo del público y los desvelos de la Empresa.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de esta ópera.

El Abate Triquiñuelas.

A MIS CRITICOS DE MALA FÉ.

Desgraciado del hombre que no haya
sido poeta una vez en su vida.

Lamartine.

I.

Os voy á contestar por vez postrera
Y os pido con templanza que me oigais;
Oid á la razon digna y severa,
Puesto que sin razon me provocais.

La razon me concede sus derechos,
Y entro con ellos en la lid, valiente,
Colocad vuestras manos en los pechos,
Y miradme tranquilos, frente á frente.

Que triunfe la razon es necesario,
No hagais que os diga con desden el vate
Que no siendo leal el adversario
Se retira el guerrero del combate.

No mojaré mi pluma en el veneno
Que os regala la saña que os inspira;
Antes que descender á ese terreno
Hundo en el polvo vil, rota mi lira.

¿Qué importa que furiosos me ultrajeis,
Cediendo á la opresion de la venganza?
Si en pago á vuestro encono encontrareis
La tranquila bondad de mi templanza?

De vuestro lado la razon emigra:
Vuestra crítica aleve, ¿qué me enseña?
Si os valeis del insulto que denigra
Al ignorante que en brillar se empeña.

Quereis el lauro que enaltece al hombre
Y hollais á la verdad por conseguirlo?....
Si estais ansiosos de tener un nombre,
Trabajad ¡vive Dios! para adquirirlo.

Sin el don de la clara inteligencia,
No se vive en el libro de la historia,
Y sin el sábio auxilio de la ciencia
No se adquieren las palmas de la gloria.

Con el que ofende á la verdad sediento,
Nunca el talento poderoso lidia,
Porque al empuje heróico del talento
Dobla su frente la cobarde envidia.

El hombre justo que sensible escucha
La generosa voz de su conciencia,
Con las *razones que convencen,* lucha
En el inmenso campo de la ciencia.

Nunca el insulto á la razon convence;
Cuando es justo y leal el adversario
Con el talento y el saber, se vence
En el noble palenque literario.

Si estais ansiosos de adquirir renombre
Y el génio os presta su celeste llama,
Amad la gloria que conduce al hombre
Al templo augusto de la excelsa fama.

Solo adquiere el laurel el noble artista
Con el fuego que inflama su alma inquieta;
Sin virtud y saber no se conquista
El glorioso renombre de poeta.

Sin obras vuestras que me den ejemplo
Llamais mil veces á mis obras malas,
Mirais ansiosos de la gloria el templo,
Quereis subir y os encontrais sin alas.

Si amais la lucha que enaltece al hombre
Consagrad al estudio vuestros dias.
Y vuestros nombres, nublarán mi nombre
Y vuestras obras, nublarán las mias.

Y si el númen os niega su ardimiento,
Cesad con vuestro encono abominable,
Porque á la hermosa luz del pensamiento
No la nubla el insulto despreciable.

II.

¿Qué veis en mí que excite vuestro encono?
Pobre y errante peregrino soy,
Que en busca de la gloria que ambiciono
Por el desierto de la vida voy.

¿Me preguntais tambien con ironía
Y esta pregunta vuestro error completa,
Si inflama mi ardorosa fantasía
La inspiracion gigante del poeta.

¿Creeis que el hombre en su ignorancia sabe
Lo que dice la fuente bullidora,
Ni el dulce trino que prodiga el ave
Al blanco rayo de naciente aurora?

Siento la inspiracion, cesa mi llanto,
Hierve la sangre en mis hinchadas venas,
Pulso mi lira, á la natura canto
Y al viento doy los ayes de mis penas.

¿Qué busca en mí vuestra agresion tirana?
Si no está lejos el horrible dia,
Que el lúgubre tañir de una campana
Doble al triste compás de mi agonía?

No lacereis mi pecho dolorido,
Dejad al triste enfermo que sucumba,
Y dejad que el arcángel del olvido
Se siente á descansar sobre su tumba.

Por adquirir la inmensa nombradía,
Que os pide á voces vuestra gloria vana,
Como Erostrato quemaríais un dia
El magnífico templo de Diana.

III.

Con su copa me brinda la amargura,
¿Quién la afliccion del bardo no respeta?
¿Quereis arrebatarme por ventura,
Mis postreros delirios de poeta?

Es la espresion de mi dolor profundo
Esta queja del alma dolorida;
Porque es tan triste abandonar al mundo
En la alegre mañana de la vida!...

IV.

Vuestra crítica injusta no me aflige.
Solo de la opinion logra ser dueña
Esa crítica sabia que corrige
Y al mismo tiempo que corrige enseña.

¿Vosotros sois los buenos y yo el malo?
Os concedió sus dones la poesía?
Obtuvísteis vosotros el regalo
Del don de la inmortal sabiduría?

¿En vosotros se alberga el patriotismo?
Solo á vosotros inflamó la ciencia....
Vosotros denunciais al egoismo,
Que arrebata la paz de la conciencia.

Si tal pensais, me causa sentimiento
Vuestra ignorancia y vuestro error profundo;
No es bastante decir, tengo talento,
Hay que probarlo y que lo sepa el mundo.

Si yo lograra conquistar un dia
El fuego del ingénio que ambiciono,
Lo que os digo esta vez repetiria:
Heridme sin piedad que yo os perdono.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

Cádiz Agosto 1867.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

Grandeza humana.—En la cumbre de toda humana grandeza hay un letrero que dice: aun hay mas allá.

Las virtudes teologales.—La ley de relacion entre Dios y el hombre, es la fé; del hombre consigo mismo, la esperanza; y de todos los hombres entre sí, la caridad.

Morir.—Para el hombre morir, es renacer; para el bruto morir es transformarse; para la planta y el mineral, sufrir un cambio y quedar lo mismo.

La guerra.—La guerra es el mal cubierto con un magnífico ropage, vestido de heroismo.

La fé.—La fé es la vision de lo infinito.

La muerte.—El insensato no piensa en la muerte, el débil la teme, el sábio la desea.

Sobrenatural.—*Sobre* lo natural está Dios, *en* lo natural el espíritu humano, *bajo* lo natural el fenómeno transitorio.

Virtud.—Hay algo mas grande que la fuerza de la virtud; la perfeccion moral, que no necesita fuerza para realizar el bien.

El arte.—La mision mas elevada del arte, es hacer visible lo infinito por medio de lo finito.

Errores.—No caen los que no se levantan; no yerran los que no piensan.

Verdad.—La verdad es la razon suprema donde Dios es, el espíritu conoce y la naturaleza existe.

Costumbres.—La historia de las costumbres de los pueblos es el reflejo de la historia de su civilizacion.

Valor.—No depende de nuestra voluntad el ser valientes; depende el obrar como si lo fuésemos.

Fuerza de voluntad.—Sin la fuerza de voluntad, el talento y hasta la bondad misma son flores cuyo aroma es ponzoñoso.

Consejos.—El génio no necesita consejos; el talento raras veces; la tontería no sabe aprovecharlos.

Confianzas.—Cuando el alma rebosa de júbilo ó de dolor, suena la hora de las confianzas.

Sabiduría.—Conocerse y mandarse, hé aquí el fin de la sabiduría.

Cumplimientos.—Los cumplimientos son el santo y seña entre las personas de buena educacion.

Dolor.—¡Qué pequeño nos parece el dolor físico cuando padecemos una gran pena moral! Tan pequeña como nos parece toda pena moral, cuando padecemos un gran dolor físico.

Charlatanismo.—Algo sabe el charlatan cuando obtiene el aplauso de las muchedumbres; algo ignora el sábio que no consigue conmoverlas.

Duda.—La duda es hija del orgullo y madre de la nada.

Experiencia.—La experiencia es el sepulcro del error.

Deseos.—Ser rico es el deseo de los hombres vulgares, ser sábio el de los orgullosos, ser santo es el de los buenos. No ser nada en la tierra es la única aspiracion de los santos.

Metafísica.—La metafísica es la poesía de la ciencia y la poesía es la metafísica del sentimiento.

Ciencia.—La ciencia que duda es el dolor, la ciencia que cree es la esperanza.

Dignidad.—La soberbia, el orgullo y la vanidad, son tres gradaciones de un mismo vicio que pretenden á menudo usurpar el nombre de una virtud; la dignidad humana.

Maldades.—El orgullo y el interés, dice La-Rochefoucauld, son el orígen de todas las acciones humanas; y cierto es que el orgullo y el interés son el orígen de todas las malas acciones de los hombres.

Honores.—Para imitar el oro se ha inventado el dorado, para fingir el honor se han creado los honores.

Humildad.—La humildad es inseparable de la dignidad, como la bajeza es inseparable del orgullo.

Ciencia y virtud.—La verdadera ciencia conduce casi siempre á la virtud: la virtud conduce casi siempre á la verdadera ciencia.

Inmortalidad.—La tumba es el trono del génio, su reino la memoria de los siglos.

Miedo.—El miedo aumenta el peligro, muchos mueren por temor á la muerte.

Secreto.—Secreto es lo que solo sabe una persona.

Credulidad.—La credulidad mas perjudicial y mas incurable, es creer en la infalibilidad de nuestro propio juicio.

Los profundos.—Hay ciertos hombres que adquieren fama de talento profundo, hablando poco, escuchando mucho y emitiendo su opinion despues que han oido las de todos los demás: algunos zumbones han dado en llamarles *los profundos.*

Relacion de causalidad.—El historiador investiga la relacion de causalidad y el filósofo la causa de las causas.

Caridad.—La caridad es la justicia de la tierra. Pensad con caridad y obrareis con justicia.

Celebridad.—La celebridad es la moneda falsa de la gloria.

Voluntad.—Querer con firmeza es la primera condicion para realizar lo imposible.

Sentido comun.—La facultad de juzgar bien es el patrimonio de muy pocos, y se ha querido decir que es el patrimonio de todos llamándola, sentido comun.

Vicios.—El hombre solo puede tener una pasion, pero sí muchos vicios.

Responsabilidad moral.—El hombre es responsable moralmente de todos sus actos. Las malas pasiones *son,* porque la voluntad permiten que *sean.*

Hombres políticos.—Cuando un hombre carece de las altas dotes del entendimiento, y quiere hacer ruido en el mundo, se dedica á *Hombre político.*

Gobierno.—¿Cuál es el mejor gobierno para un pueblo? Aquel que está mas conforme con su tradicion, su historia y su estado social y que no imposibilita los medios de sucesivos perfeccionamientos.

Ignorancia.—Entre lo que sabe el hombre y lo que ignora, hay siempre la misma diferencia que entre lo finito y lo infinito.

Adulacion.—El adulador se humilla con la esperanza de que algun dia humillará, como el avariento se priva hasta de las cosas mas necesarias con la esperanza de llegar á ser rico.

Amabilidad.—La amabilidad es algunas veces la ridícula parodia de la noble benevolencia.

Un refran nuevo.—La ciencia se adquiere entre los libros, y el valor entre los peligros.

Falsa fortaleza.—Los que hacen alarde de fortaleza con los débiles, siempre son cobardes con los fuertes.

Afliccion.—Si una desgracia tiene remedio ¿por qué afligirse? Si una desgracia no tiene remedio ¿por qué afligirse? Pero el sentimiento no razona, siente.

Afectacion.—La afectacion es una *niñada,* pero como la mayoría de los hombres son niños grandes, algunas veces consigue su objeto.

El amor.—El amor recorre una escala inmensa que comienza en un impuro deseo de la animalidad y termina en una aspiracion celeste del sentimiento; en sus muchos grados pueden aplicársele con verdad las mas opuestas opiniones.

Dinero.—Todo puede conseguirse por el dinero, excepto la felicidad completa que es el anhelo del hombre y el orígen de todos sus afanes.

Apariencias.—El hombre juzga por las apariencias, porque casi siempre no puede alcanzar otros datos.

Seguridad en los juicios.—Los que creen que nunca se equivocan en sus juicios son frecuentemente los que jamás aciertan.

Sencillez.—Decir sencillamente pensamientos elevados, es el patrimonio de las grandes inteligencias.

La luz de la esperanza.—En la oscura noche de todas las desventuras de la humanidad, brilla siempre una luz inextinguible, la luz de la esperanza.

LUIS VIDART.

LA GLORIA.

A MI QUERIDO AMIGO DON VICTOR CABALLERO Y VALERO

Hermosos sueños de gloria
Al mortal fingen un cielo,
Y tras su dicha ilusoria
Escribe el hombre su historia
De lágrimas y de duelo.

¡Triste historia! no hay dolores
Que hieran con tanta saña;
La envidia seca las flores
Que con brillantes colores
La aurora del génio baña.

¡Virtud, trabajo, talento!
Senda de gloria inmortal
Que desde el eterno asiento
Dios señala al pensamiento
Como aurora celestial.

¿Qué es la gloria? ¿Sombra vana
Enjendro de la ilusion?
Es el sol de una mañana
Con cuya lumbre lejana
Se enardece el corazon.

Para ver sus resplandores
Hay que pasar noche oscura,
Martirios desgarradores;
No se admiran sus colores
Sin abrojos ni amargura.

Dios dice al génio que ansía
Triunfos y glorias brillantes:
—¿Tú quieres luz y armonía?
Pues resiste la agonía

Que dió la gloria á Cervantes.

Solo á través del pesar
Que arrastra la triste suerte
La gloria puede brillar:
Su rayo viene á alumbrar
Las tinieblas de la muerte.

Eleuterio Llofriu y Sagrera.

Madrid.

DOS SUSPIROS.

BALADA.

I.

Cabe una reja y en clara noche
Dice gimiendo triste amador:
"Niña del alma, parto á la guerra,
"Nunca me olvides.... adios.... adios."

Eco doliente, puro y suave
Cual de querube celeste voz,
Entre sollozos dentro repite:
¡Ay! no me olvides.... adios.... adios.

II.

"—Hija del alma ¿díme, qué tienes?
"Pálida y mústia cual seca flor?
"—Madre querida, hace ya un año
"Que á lejos tierras él se marchó....
"—Yo desfallezco, sí, madre mia!
"—Él ya no existe.... adios.... adios.
"—Malditas guerras, infames hombres,
"Si satisfacen su vil rencor
"¿Que les importa llore una madre,
"Muerta la hija que idolatró?"

José Castroverde.

Á UN RAMO DE FLORES.

Fragante ramo de pintadas flores,
Que sellaron los labios de una hermosa
Prendada de tus vívidos colores,
Con blando beso de pasion fogosa;
Si en torno de tus hojas los amores
Revolaron cual linda mariposa,
Suavísimos perfumes dando al viento,
Fué porque el seno palpitante abriste,
Y el ámbar aspirando de su aliento,
El dulcísimo beso recogiste.

El Marqués de Cabriñana.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Damos las mas expresivas gracias á nuestros estimados colegas *El Cascabel* de Madrid, *El Cero* de Jaen, al *Departamento* de San Fernando, y *La Palma* de Cádiz, por la insercion en sus columnas de la composicion que hemos dedicado al *Judas Mejicano*, al traidor Lopez.

***

Nuestro apreciable corresponsal del Puerto de Sta. María nos participa que varias apreciabilísimas señoritas de aquella localidad se han brindado á regalar las elegantes moñas que han de lucir los becerros que se lidien en la corrida que se prepara á beneficio de los pobres. Cuando sepamos los nombres de las señoritas y de los jóvenes aficionados que tan generosamente se prestan á enjugar las lágrimas de la indigencia, los pondrémos en conocimiento de nuestros lectores.

***

Leemos en un periódico de Málaga:

"Se nos asegura que orilladas las dificultades que se oponian á que dispusiese del teatro Principal, la sociedad que lo tiene á su cargo, ha cedido el teatro por el próximo mes de Setiembre al entendido empresario de los teatros de Granada *D. Antonio Romero Saavedra*, que se ha comprometido á traer en dicho tiempo la compañía lírica que hoy actúa en el teatro Principal de Cádiz y en la que figuran los conocidos artistas Sres. Marchusius, Carasciolo y Bossisio y los Sres. Stagno, Storhi y Petis.

Nos dicen tambien que el dicho Sr. *Romero Saavedra* ha sido encargado para la formacion de la compañía que debe actuar en dicho teatro en el invierno próximo y nos aseguran que tendremos compañía de verso, de zarzuela bufa y de baile francés. Nos alegrarémos que sea así y que los aficionados y el público en general tengan donde pasar agradablemente las largas veladas del invierno, pues abiertos los dos teatros con que cuenta la ciudad no podrá menos de haber entre ellos una honrosa competencia que redundará en el mayor esmero y perfeccion de los espectáculos que presenten."

Ignoramos quien son los Sres. *Marchusius, Carasciolo* y *Bossisio*, por mas que sepamos quienes son los Sres. *Stagno, Storhi* y *Petis*.

Bueno sería que nuestro colega rectificase la equivocacion en que ha incurrido involuntariamente tal vez, puesto que los Sres. Marchusius, Carasciolo y Bossisio, no son tales señores, sino las eminentes artistas Marchisio, Caracciolo y Bosisio.

La equivocacion no es floja que digamos.

***

Gracias á la poderosa iniciativa del Excmo. Sr. gobernador civil, y á la amabilidad sin límites de las elegantes damas gaditanas, la corrida de Beneficencia que se verificará en esta ciudad el dia 18 del corriente dejará gratos recuerdos en los anales de la tauromaquia.

Los toros lucirán magníficas moñas regaladas por las apreciabilísimas Sras. de Viesca, de Terry, de Mora, de Mendaro, de Santa Cruz, de Mendoza y de Cinco Torres.

Los Sres. Nuñez de Prado, duque de S. Lorenzo, Marqués de Tamaron, Martinez Enrile, Shilly y Larraz, han regalado un toro de sus famosas ganaderías, escogido con esmero.

No dudamos que el público acudirá en masa al espectáculo y que los iniciadores de tan filantrópica idea verán realizados sus generosos propósitos.

Ya nos ocuparémos detenidamente de este asunto.

***

Nuestro apreciable colega madrileño *El Español*, reproduce el artículo *Las suegras*, que publicamos en nuestro número anterior.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

SÁBADO 24 DE AGOSTO 1867. AÑO I.—NÚMERO 23.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ESA ES GRILLA.

No todo ha de ser risa, ni broma todo. En la mezcla del bien y del mal, de lo agrio y de lo dulce, consiste esa suprema felicidad llamada vida que, aquí para entre nosotros, tendrá de suprema todo lo que se quiera, pero en cuanto á lo de felicidad, no estamos muy de acuerdo. Para dar con esta señora, seria necesario armarse de muy buenos instrumentos astronómicos y dar un paseo hácia el cabo de Buena Esperanza, y con todo y con eso quizá no viésemos al cabo mas que la buena esperanza, y esa convertida en tierra.

Si nó oliera á máscaras desde cien leguas, diríamos que la vida es un vestido de arlequin. En ella como en este, hay multitud de colores y multitud de telas. Abundan las de menos precio y escasean las de valor.

Un pedacito de inocencia: chiquito, porque en el dia no es género de lícito comercio.

Otro mayor de ambicion con sus ribetes de esperanza. Estas dos telas abundan porque son manufacturas nacionales.

Otro pedazo mas grande de amor. Antiguamente se galoneaba con algunos recortes de virtud: en el dia con oro ó plata.

Otro pedacito de gratitud. Cuando su color que es demasiado vivo, ofende la vista, se le dá una tinturita de olvido y pierde todo su brillo.

Un retazo chiquito, casi imperceptible, de amistad: gasa muy fina que se vá de entre las manos al mas ligero soplo.

Una tirita de honradez. Cortita porque se avería muy pronto y se pone de cien colores.

Dos deditos de justicia, y nada mas que dos deditos, porque se apolilla con facilidad y de nada sirve.

Un pedazo grande, muy grande, de desengaños. De estos corte usted por donde quiera, que hay tela de sobra.

Como no á todos los enmascarados les gusta lucir su vestido de remiendos, usan muchos una especie de alquiceles de tela llamada hipocresía. Otros prefieren un manto de adulacion. Eso vá en gustos, pero uno y otro ropaje son elegantísimos.

Cuando el pedacito del amor se ha hecho añicos, la amistad ha volado, la honradez se ha vuelto un arco-iris y la inocencia se ha llenado de manchas por el roce contínuo con el amor, entonces los desengaños componen todo el vestido, y la muerte se encarga de convertirlos en polvo. Solo la muerte puede destruir una tela tan dura. Ella concluye con las arlequinadas y con el arlequin. En la tumba es donde acaba la vida, y donde acaban los desengaños, porque el sepulcro es la voz de la verdad.

A pesar de esto, desde que empezamos á morir, es decir, desde que nacemos, formamos parte de esa farsa, que dura lo que dura la vida, y corremos como locos por diferentes caminos, buscando el que conduce á la felicidad. En estas peregrinaciones nos acompañan casi siempre el señor don Egoismo, caballero muy rollizo, y la encanijada doña Envidia, su inseparable compañera. Con tan buenos amigos, caminamos alegres; pero como el uno por obeso y la otra por enteca, andan á paso de tortuga, á lo mejor de la jornada llega la noche eterna, y nos quedamos sin saber qué cosa es la felicidad. Si nuestros lectores nos dieran palabra de no tomarlo á broma, ningun reparo tendriamos en definirla.

Felicidad: flor que llena de lozanía se presentó por la vez primera en el paraiso terrenal, y que muy parecida á la sensitiva, se marchitó al tocarla. Abel quiso devolverle su frescura, y le costó la vida tan loco empeño. Aburrida de andar la pobre flor de acá para allá, regada siempre con sudor y con sangre, y cada vez mas marchita, llegó hasta el diluvio y entró en el arca; pero como ya entonces no era mas que una yerba seca, sirvió como tal, de pasto á los animales encerrados por Noé. Hé aquí como pasó la infeliz del reino vegetal á formar parte del animal, y como se estrecharon los vínculos entre la felicidad y las bestias. ¡Quién se lo hubiera dicho á la pobre flor! ¡Habia nacido para pasto de animales!

Entonces fué cuando el hombre, viendo en los ri-

racionales á los autores de un robo, declaró guerra á á todos. Empezó por llamarse su señor y dueño, y acabó por comérselos, creyendo participar así de alguna parte de la felicidad. En vano quiso Pitágoras atajar con su metempsícosis tantos estragos. La matanza continuaba, el hombre comia y la felicidad no parecia. Todo esto pasó mucho antes de la guerra de la independencia.

Desesperados y mohínos los pobres hijos de Eva al ver frustradas sus esperanzas, sucedió lo que sucede en cualquier reunion, cuando desaparece de repente una prenda de gran valor. Yo me figuro que la tiene usted; usted se figura que la tengo yo, y suele suceder que todo se queda en figuraciones. Así pasó ni mas ni menos. Hubo aquello de, no sea usted egoista: déme un pedacito de felicidad. Se equivoca usted, amigo mio, yo no la he probado.

De aquí empezó la envidia, de la envidia el odio, y de este la guerra del hermano contra el hermano, y del hijo contra el padre. Buscando la felicidad se mataban los hombres los unos á los otros sin pararse á reflexionar que cada cual de los combatientes la tenia en los labios. Este es el depósito de todas las palabras y una de tantas es la felicidad.

He querido hacer esta reseña histórica para disculpar de alguna manera uno de mis mayores defectos, que es la desconfiauza. No soy yo de aquellos hombres que creen una cosa porque la dijo fulanito. Respeto á fulanito, pero en punto á creencias no me parto muy de ligero.

—¿Quiere usted comprar este potro? Es un águila.

—No pienso volar.

—Se bebe los vientos.

—Cualquier cesante hace lo mismo.

—Marcha de castellano que es un primor.

—Castellanamente vamos marchando hace mucho tiempo, y no hemos andado gran cosa.

—Es de la casta de Varela.

—Ya eso es muy distinto. Lo compraré si nos arreglamos.

—Me han dicho que necesita usted un mozo.

—Es muy cierto. No quiero mas chocheces que las mias.

—Yo soy muy honrado.

—¡Contrabandos en mi casa! Vaya usted con la música á otra parte.

—Y muy fiel.

—Hasta los del carbon se han suprimido.

—En mí hallará usted franqueza y lealtad.

—¿Qué hace usted que no se presenta á la academia de historia natural?

—Mi sistema es económico.

—¡A la guardia! ¡A la guardia! ¡Ladrones! Qué le he hecho á usted, hombre? Usted viene á robarme.

—¡Yo, señor!

—¡Vecinos! socórranme ustedes. Este señor nos viene hablando de economías. Se lo quiere llevar todo. Es un pillo.

Y, á propósito. Encargó cierto boticario á un gitano, y vá de cuento, que le recolectase una gran cantidad de grillos, ofreciéndole un real por cada uno. No pareció al gitano saco de paja la proposicion, y salió por esos mundos de Dios en busca de músicos silvestres. Cuando hubo reunido una gran cantidad, volvió muy ufano y presentóse al boticario.

—Veamos si ha aprovechado usted el tiempo, le dijo éste. Procedamos con método. Váyame usted entregando los grillos uno á uno, y uno á uno le iré yo dando mis reales.

—Me parece muy bien, contestó el gitano. Allá vá uno.

—Bien; allá vá un real.

—Aquí tiene usted otro.

—Aquí tiene usted otro real.

—Perfectamente. Tome usted otro.

—Poco á poco, perdone usted, amigo mio, esa es grilla, y hembras no es lo tratado.

—No habia reparado en tanto; pero, en fin, tírela usted si no sirve. Vaya otro.

—Grilla tambien.

—¿Y este?

—Grilla.

—¿Y aquel?

—Lo mismo.

—¿Y este otro?

—Grilla tambien, compadre.

Conociendo la burla nuestro hombre, salió de la botica y armándose de piedras empezó á dirijirlas con ojo certero sobre los botes del farmacéutico.

—¿Qué hace usted? le decia este enfurecido, viendo en cada redoma rota, una ala de su alma, que redomada es el alma de los boticarios; pero el gitano continuaba su faena, y á cada pedrada añadia con sardónica risa: no se apure usted compadre, esa es grilla.

Sabemos medir la distancia que nos separa de los astros. Hemos inventado armas para dar muerte en el menor tiempo posible al mayor número posible de nuestros hermanos. Centenares de hombres pasan su vida ensayando los medios mas seguros de destruccion, como si al tiempo no estuviese encomendado este trabajo. Nos han enseñado la manera mas segura de adquirir á costa agena los goces que constituyen á nuestro entender la felicidad de la vida. A esta táctica la civilizacion ha dado el nombre de comercio. Si estos se llaman adelantos, ridículo sería no concedérselos al siglo XIX, pero ¿podrémos negar que á fuerza de querer materializarnos, hemos logrado ahogar las mas puras inspiraciones de nuestra alma, reconociendo en el egoismo la única llave del corazon? ¿Hemos hecho algo en favor de la humanidad? ¿Las justas exigencias de nuestros hermanos están satisfechas? ¿Halla entre nosotros la virtud, la verdadera virtud, el lugar que de derecho le pertenece?

Sé muy bien lo que á tales preguntas se contesta; pero, no nos hagamos ilusiones. ¿A qué buscar sofismas para convencerme? Sentiria que me pusiesen ustedes en el caso de parodiar al jitano de mi cuento, obligándome á repetir con él una y mil veces:

ESA ES GRILLA.

F. S.

LOS PRIMEROS APLAUSOS.

Á MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA

D. VICTOR CABALLERO Y VALERO

Música cuyo compás
Se escucha con emocion;
Eco dulce que jamás
Se borra del corazon.

Aplausos embriagadores

Con que un pueblo entero canta,
Los primeros resplandores
Del astro que se levanta.

Del génio arrebatador
La mas reñida victoria;
El primer beso de amor
Que dá á sus hijos la gloria.

Feliz tú, que en justo pago
De tu inspiracion propicia
Recibes el tierno halago
De esa envidiada codicia.

Cuando el ingénio fecundo
Brillante empieza á lucir,
Honores le ofrece el mundo,
Laureles el porvenir.

José Fernandez Bremon.

Madrid.

NECROLOGIA.

Poseidos del mas profundo dolor tomamos la pluma para participar á nuestros lectores, el fallecimiento de nuestro inolvidable amigo don Angel María de Luna, director y fundador del periódico político *La Palma de Cádiz*, acaecido el dia diez y nueve del actual.

Un numeroso y lucido acompañamiento presidido por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, seguia silencioso el cadáver del malogrado periodista que ha muerto jóven todavía y cuando empezaba á recoger el fruto de su reconocida laboriosidad, de su actividad incansable y de su clara inteligencia.

La prensa gaditana ha consagrado espontáneamente justos y sinceros elogios á la memoria del Sr. Luna, manifestando de este modo la verdadera espresion del sentimiento público. Las discordias políticas, los odios personales y las oposiciones sistemáticas que se llaman *armas de partido*, cesan en el momento solemne en que la muerte arrebata á un ser querido del seno de su familia y en que el ángel del olvidó tiende sus alas sobre una tumba.

Nosotros, los que estas líneas escribimos, apenas encontramos palabras con que lamentar este infausto acontecimiento. Tuvimos la honra de escuchar sus prudentes consejos cuando empezamos nuestra carrera periodística y pertenecimos á la redaccion de *La Palma*, cuando la inspiracion arrojó un poco de su luz en nuestra mente y sacudió la cuerda sonora de nuestra sensibilidad. Hoy que el amigo no existe, la tristeza impresiona nuestro corazon, olvidamos ligeros agravios y elevamos nuestras plegarias al Altísimo por el eterno descanso de su alma; en tanto que el sáuce, ese eterno centinela del sepulcro, inclina sus ramas sobre su tumba para dar sombra al que duerme.

Hoy que el amigo descansa en su lecho de piedra, hoy que el ruido de las pasiones no turba su sueño, no vamos á ofender su memoria con menguados elogios que nuestro desgraciado compañero no necesita. Las lágrimas de su inconsolable familia, y los recuerdos de sus numerosos amigos, las primeras cayendo gota á gota sobre su huesa, y viviendo los segundos en el corazon de los que lo trataron, son los mas tiernos tributos que pueden ofrecérsele al que durante los cortos dias de su afanosa existencia fué amigo cariñoso, amante de su familia y periodista distinguido.

La pérdida del Sr. Luna es una desgracia inmensa para su desolada familia. El periodismo ha perdido tambien un campeon de indisputable talento, hábil y astuto en la polémica, certero en el ataque y contundente en la réplica.

Merced á estas raras cualidades y á su actividad incansable logró sostener el periódico de su propiedad, que cuenta quince años de existencia.

El Sr. Luna era gefe de administracion civil, habia sido además inspector de sociedades de crédito, secretario del gobierno civil de esta provincia y de la de Zamora, cuyos destinos desempeñó con notable acierto y con su acostumbrada actividad.

Estas graves ocupaciones y los sérios trabajos que reclaman la direccion de un periódico político, le impidieron tal vez cultivar con éxito la poesía lírica que inmortaliza el nombre y deja detrás de sí un rastro de gloria que brilla eternamente en el cielo de los ingenios.

El Sr. Luna amaba al periodismo como se aman las primeras impresiones de la juventud, su naturaleza aborrecia al reposo, era muy ordenado en sus costumbres y reconociamos en él una amabilidad natural, un ardiente deseo de saber regularizado por el estudio, un entendimiento claro y una actividad á toda prueba.

Cuando un ser deja de existir nuestra memoria se ilumina con la viva luz del alma y la verdad resplandece mas bella. Su muerte ha sumergido á su familia en la oscura noche del duelo eterno.

Descansa en paz, desventurado amigo, en tanto que los que con la fúnebre voz del pesar lamentamos tu ausencia, seguimos nuestra penosa peregrinacion por este valle de inmensos dolores, sin esperanzas de mejores dias, tristes y enfermos.

Victor Caballero y Valero.

A MI QUERIDO VICTOR CABALLERO Y VALERO

EN SU ALBUM.

Desde este angosto recodo
Mi parabien quiero darte,
Siendo, amigo, de este modo,
El último en saludarte.
¡Así soy último en todo!

Roque Bárcia.

Cádiz.

TEATRO PRINCIPAL.

¿Quién supiera cantar?—Gargantas de oro.—La *Semirámis.* —Las hermanas Marchisio.—El Sr. Petit.—El *Trovador.* —El Sr. Stagno.—El *dó de pecho.*—Conformidad de opiniones.

I.

—Estamos atravesando una época, mi querido don Pantaleon, decia un jóven de melena rubia y ojos azules á un anciano de cabellera cana, y de agradable fisonomía, que es imposible vivir sin dinero, el dinero hace falta y lo lastimoso del caso es que no lo hay.

—Querido Narciso, contestó el anciano, siempre ha sucedido lo mismo: si V. que es jóven y robusto, que aspira ahora el perfume de esa hermosa mañana de la existencia que se llama juventud, se queja de su suerte, ¡qué debo decir yo, que ostento en mi cabeza esa nieve de los años, que se llaman canas; vamos, es preciso que V. se conforme con su suerte y que no se lamente de ese modo. Para la inquieta juventud no hay obstáculos.

—Convenido, ¿pero qué hago? necesito dinero, señor don Pantaleon y lo busco y no lo encuentro. ¿Qué hago? ¿á qué me dedico?

El anciano reflexionó un momento y contestó:

—V. tiene una hermosa voz de tenor, es V. filarmónico, le falta aprender á modular la voz que la na-

turaleza le ha concedido. Hágase V. cantante y tendrá dinero de sobra.

—Magnífica idea, pero no soy italiano.... ¿se gana mucho cantando?

—Oigame V. y asómbrese. En el teatro de Drury-Lave, de Lóndres, recibia la *Malibran*, por cada representacion 150 libras esterlinas, 750 duros.

—Jesus! dijo el jóven admirado, y empezó á talarear un aria en voz baja.

—La *Brissis* por cantar en New-York en una solemnidad musical, quiso 400 libras, 2.000 duros.

—¡Quién supiera cantar!, dijo el jóven suspirando.

—La misma, añadió el anciano, en un beneficio en Lóndres recogió 60.000 francos, 12.000 duros. La *Lablache* por cantar dos veces, tuvo 150 libras, 750 duros, y mil francos, 200 duros por una sola leccion que dió á la Reina Victoria.

—¡Ave María Purísima! ¡Quién supiera cantar!

—El segundo beneficio de la *Tagliani* en S. Petersburgo produjo para ella 51.000 rublos, 40.300 duros; la misma cantaba en Hamburgo por 3.750 francos, 750 duros por una noche.

—Ay! quién supiera cantar. Oiga V., le gusta esta nota, reééé... dijo el jóven alborotando el barrio con un rugido espantoso.

—Hombre! que me atolondra V., eso no es cantar. Oiga V. *Paganini* daba lecciones al precio de 2.000 francos cada una, 400 duros. *Hummel* dejó á su muerte 345.000 francos, 69.000 duros, 26 anillos de gran valor, 25 tabaqueras de oro y 114 relojes, regalos procedentes de las varias cortes de Europa. La *Alboni* y *Mario* en sus tiempos no cantaron jamás menos de 2.000 francos por noche, 400 duros. *Tamberlik* no emite su famoso *dó sostenido* menos de 2.500 francos, 500 duros.

—Es preciso cantar. Estoy resuelto, doóóó, dijo el jóven dando otro grito feroz y esclamando frenético de alegria. Aquí tiene V. un *dó sostenido* que vale 10.000 reales.

—El anciano se sonrió y siguió diciendo: *Herz* y *Thalberg* en un solo viage arrancaron del corazon de la Virgen América mas de 300.000 francos cada uno, 60.000 duros.

—Hombre! qué barbaridad, esclamó atónito el jóven.

—A *Rossini* se le ofreció un millon de francos, 200.000 duros para que por seis meses ejecutara la parte de *Figaro* de su *Barbiero di Siviglia*, que dicho sea de paso, la ejecuta de una manera única.

—Y no aceptó *Rossini*? y dejó de tomar 200.000 duros? horror! debilidad inconcebible. Nada, es preciso cantar.

Y el jóven dejó al anciano y salió de la estancia dando gritos y poniendo á prueba sus pulmones.

En efecto, una buena garganta es un tesoro, pero... son tan pocos los escogidos!

II.

Es tan conocido el argumento de la *Semiramis* que sería enojosa tarea ocuparnos de él. En esta ópera las hermanas Marchisio están inimitables. Si tuviéramos que probarlo diríamos que no se pone en escena en ningun teatro de primer órden de Europa esta magnífica partitura, sin que las empresas contraten á las célebres hermanas para que la canten.

Guillermo Tell, *Otello* y la *Semiramis* son las tres magistrales obras que han inmortalizado á su autor. En uno de nuestros últimos artículos, hemos hablado de la segunda. ¡Qué podemos decir de la *Semiramis* que el público no sepa! La sinfonía de esta ópera es un modelo de los mas perfectos que ha escrito el Cisne de Pésaro. Esta sinfonía es el asombro de los inteligentes y la desesperacion de los maestros que se dedican á este género de música dramática. Lo mismo opinamos del duo de contralto y bajo, de la soberbia aria de Semiramis, del duo entre Azur y ella, del duo entre Semiramis y Arsazes y del famoso terceto final

Funesto gélido

Todas estas piezas, verdaderas creaciones del génio, y soberanamente escritas, hacen que esta ópera se escuche con el mismo entusiasmo de siempre.

¿Qué dirémos de la ejecucion? Para que no se crea que exageramos ó que nos dejamos arrebatar de nuestra justa admiracion, vamos á citar las frases que pronunció el ilustre Rossini la primera vez que oyó cantar esta ópera á las hermanas Marchisio.

—Gracias á Dios, dijo, que he encontrado quien me cante la "Semiramis."

Esta franca revelacion del gran maestro dice mas que todas las consideraciones que nosotros pudiéramos hacer. Es necesario oir á las dos hermanas en esta ópera para admirarlas y sentir. Nos parecia que oiamos las melodías celestes con que los ángeles bendicen al Eterno. Nuestro corazon latia estremecido al escuchar aquellas vibraciones armónicas. Parecia que el inmenso público que las escuchaba no respiraba apenas. Las Marchisio, sin dejar de cantar las piezas tal como están escritas, emiten las notas con tanto arte, hacen tan deliciosos trinos, que forman un conjunto maravilloso. Hacen innovaciones tan raras y tan nuevas que el auditorio arrebatado de entusiasmo y como movido por un resorte rompe en frenéticos aplausos.

Varias veces se ha repetido la *Semiramis* y el público gaditano ha acudido á oirla con un placer indecible. Los aplausos han sido tan numerosos como justos y las célebres artistas han tenido que repetir todas las noches el andante del duo del tercer acto. ¡Cosa admirable!

Las Marchisio tienen el raro talento de variar *ipso facto* la cadencia de esta pieza y cantarla de un modo distinto cada vez. Es imposible describir el delirio que produce en los espectadores aquel delicioso conjunto de desconocidas combinaciones, y es tal la pureza y la maestria con que la cantan, que ponen de relieve el buen gusto del maestro que las ha escrito.

Multitud de coronas y de ramos de flores caen á los piés de las privilegiadas artistas, y el público las llama repetidas veces al palco escénico.

El bajo Sr. Petit que hizo su *debut* en esta ópera, se ha captado las simpatías de los espectadores. Este artista canta con precision y arte y ha sido muy aplaudido en todos los duos, y especialmente en el delirio del último acto.

Nos parece, y de esta opinion son igualmente los conocedores del idioma del Tasso, que el Sr. Petit tiene cierta imperfectibilidad en la pronunciacion y que su voz tiembla demasiado contínuamente.

Defectos propios de la escuela francesa, á la cual pertenece este apreciable artista. Por lo demás el Sr. Petit canta con gusto é inteligencia y no carece de entonacion dramática.

El Sr. Padovani nos ha agradado como siempre, en el corto papel que desempeña.

III.

Ha vuelto á ponerse en escena *El Trovador*, y esta vez estamos seguros que el anciano protagonista del diálogo que conocen nuestros lectores, y que insertamos íntegro en nuestra anterior Revista, hubiera aplaudido toda la ópera. El éxito que ha obtenido esta partitura ha sido tan brillante como justo. Verdad es que las hermanas Marchisio han estado á la altura de su reputacion, siendo aplaudidas en toda la partitura, especialmente la Sra. Carlota que en el *Miserere* y en el duo con el barítono obtuvo una ovacion completa.

No recordamos haber oido mejor cantadas estas dos inspiraciones del maestro Verdi.

El barítono Sr. Storti estuvo admirable y el tenor Stagno dió el *dó de pecho* con suma limpieza, siendo aplaudido frenéticamente.

Hemos aplaudido al jóven tenor por los deseos que manifiesta en complacer al público, y lo hemos aplaudido igualmente en el *dó de pecho*, á pesar de estar completamente de acuerdo con el inteligente crítico del *Diario de Cádiz*, que hablando de este asunto dice lo que sigue:

«Canta bien el Sr. Stagno? indudablemente, pues entonces poco importa que haya ó nó dado el *dó* consabido. Es tiempo ya de que cese esa fatal manía por las notas agudas, que hace al público olvidarse frecuentemente de cosas de mayor importancia en el arte del canto. Por nuestra parte, tan atrasados estamos en materia de gusto musical, que por escuchar un *andante* bien cantado, cedemos con placer todos los *dó sostenidos* oidos y por oir, el de Tamberlik inclusive. Opinion que no dudamos parezca absurda en estos tiempos en que hay muchos que no van á escuchar á este ilustre tenor, sino por oir la nota consabida, única cosa que tiene el privilegio de entusiasmarles «Chacun sou gout.»

Tiene razon nuestro apreciable colega.

EL ABATE TRIQUIÑUELAS.

EL GÉNIO Y LA RIQUEZA.

Á MI QUERIDO AMIGO

VICTOR CABALLERO Y VALERO, POETA GADITANO.

Era una tarde de estío
En que el ígneo sol doraba
Las galas del bosque umbrío,
Y de rojo matizaba
Las ondas de un claro rio.

Cabe su márgen riente
Reposa un triste viajero,
En su vestir indigente,
Mas de rostro altivo y fiero,
De noble y erguida frente.

Osténtala coronada
De frescos verdes laureles,
Y su cabeza así ornada,
Aunque exenta de oropeles
Despide una luz sagrada.

Luz, que en vano la afanosa
Riqueza en su necio orgullo
No remeda, aunque lo osa,
Cual no fabrica el capullo
Con las hojas de la rosa.

Y solo allí el caminante
Fatigado y sudoroso,
Un ¡ay! lanzando, anhelante
La vista alzó al ardoroso
Astro del dia brillante.

—Por qué tus fulgentes rayos,
Clamó con voz lastimera,
Me causan tales desmayos?
¿Por qué ya que suerte fiera
Negóme, coches, lacayos,

Gran boato, trajes bellos,
Oro, en fin, para gozar,
Por qué tus puros destellos
Claro sol al irradiar
Has de abrazarme con ellos?

Por qué la brisa suave
No refresca mi cabeza,
Y ni aun percibo del ave,
En la sombría maleza
El cantar alegre ó grave?

Y un lastimero gemido
Al aire insensible dando
Quedóse cual si dormido,
Mas de angustia jadeando
Su corazon dolorido.

En tan penoso sopor
Largas horas trascurrieron,
Y treguas dando al dolor
Abrió sus ojos y vieron
Con sin igual estupor

En aquel lugar desierto,
Y de abrojos tapizado,
Dó antes vió páramo yerto,
Ora un palacio encantado,
De opulencia indicio cierto.

Y en su pórtico imponente
Con severa magestad,
Soberbio el dueño insolente
No con voces de piedad,
Sino airado é inclemente

Clamar:—Mendigo, decid,
¿Qué buscais en tal mansion?
Vuestro nombre descubrid,
O al punto, sin dilacion,
De aqueste lugar partid.

—Soy el *Génio*, por do quier
Me arrojan coronas miles,
Y con aplauso y placer
Las flores de los pensiles
A mis piés miro caer.

Gloria que juzga mezquina
El mundo insensato y loco;
Siendo emanacion divina
Me desprecia y tiene en poco
A mí, inagotable mina.

—A fé que risa me dás
Con tus quiméricos goces;
Génio tú, que triste vás
Con tus harapos, á voces
Diciendo que loco estás:

El Génio, el saber, la ciencia
Es, no lo dudes, el oro;
Es la suma suficiencia,
Es mi dios á quien adoro
Que presta sábia esperiencia.

Pero ese vano saber
Muere cuando muere el hombre.
—¿Qué importa al dejar de ser?...
Para con su ilustre nombre
A su patria enaltecer.

—¡¡Ser mezquino!!
—Nó cual vos.
—¡Miserable! te desprecio
—Poco me cuido ¡por Dios!
De los insultos de un necio;
Distamos mucho los los.

Vos poseeis carruajes,
Habitais un gran palacio;
Yó.... visto míseros trajes,
Y es mi techo el ancho espacio,
Mis gasas blancos celages;

Mas tranquilo el corazon
Libre de pavura late:
Toda la tierra es mansion
Del que, cual yó, no combate
Con la ruin ambicion.

....

....

Tendió la noche su enlutado manto
Y en la tierra las sombras esparció,
Densas nubes el cielo ennegrecieron
Y el huracan airado rebramó.

Del fragoroso trueno al estampido
Y al compás del horrísono aquilon
Las linfas claras del sereno rio
De su cáuce salieron con fragor.

Y de aquel edificio suntuoso,
Del pintoresco valle y su señor,
De prados, montes y arboleda umbrosa
Ni una señal misérrima quedó.

Solo sobre las aguas espumosas
Luciendo su ufanía y su verdor
Del *Génio* la corona inmarcesible
Cual perenal recuerdo se salvó.

JOSÉ CASTROVERDE.

Puerto de Sta. María.

MEDITACION.

No anhelo tu veloz vuelo,
Golondrina pasagera,
Que remontándote al cielo
Cruzas la celeste esfera
Buscando apacible suelo.

Ni tus alas voladoras
Donde la fuerza atesoras,
Aguila agreste y voraz,
Cuando las tiendes audaz
Y á los rayos del sol doras.

Para expresar lo que siento
La rapidez del vapor
No anhelo: sí el *pensamiento*,
Que es mas rápido que el viento
Para volar á mi amor!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Valencia Mayo de 1867.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro colega madrileño *La Lealtad* copia tambien nuestras redondillas al *Judas Mejicano*, y *La Unidad*, periódico de Albacete, reproduce nuestras composiciones *Cerca de Cádiz* y *La Florista Gaditana*.

* *
*

El domingo diez y ocho del corriente se verificó en esta ciudad la gran corrida de toros proyectada por la Real Junta de Damas protectoras de Maternidad y Expósitos, y cuyos productos se han aplicado á tan benéficos objetos.

El Excmo. Sr. gobernador civil, presidente de tan respetable Junta, contribuyó con su poderosa influencia á la ejecucion de tan loable pensamiento. Los Sres. que componian la comision obsequiaron á las jóvenes gaditanas en la noche del sábado con un baile improvisado en el gran salon del Museo de la Academia de Bellas Artes, baile que duró desde las ocho de la noche hasta las cuatro de la madrugada, sirviéndose entre los concurrentes con profusion helados y refrescos.

Las elegantes y lujosas moñas, regalos de las distinguidas Sras. Pickman de la Viesca, de Mendaro, de Terry, de Santa Cruz, de Cinco Torres, de Mora y Mendoza de Oreiro, estuvieron expuestas al público en la fachada del local de la Academia en un vistoso pabellon formado por pilares, arañas, oriflamas y banderas nacionales.

Las bandas de músicas militares y de beneficencia tocaron alternativamente, y la concurrencia que llenaba la plaza de Mina era tan numerosa, que á duras penas se podia dar un paso.

La corrida no dejó nada que desear. Los toros, regalos de los Sres. Nuñez de Prado, Enrile, duque de S. Lorenzo, Shelly, Tamaron y Larraz, dieron bastante juego y la cuadrilla trabajó admirablemente.

La carne de los cuatro toros primeros se repartió á los pobres de esta ciudad, y la de los dos toros restantes á los soldados de la guarnicion, idea tan oportuna como caritativa.

Es imposible describir el mágico golpe de vista que presentaba nuestra hermosa plaza de toros antes de empezar la corrida. Los palcos primeros lucian magníficas colgaduras de terciopelo con franjas de oro, y los palcos segundos estaban adornados con los colores nacionales. Las gaditanas, radiantes de lujo y de belleza ocupaban la mayor parte de las localidades altas del circo. La hermosa señorita Gloria Castelani vestia un precioso traje de maja con adornos de plata. Un sevillano de ancha patilla, apretado castoreño y marsellés andaluz dijo al verla:

—¡Jesucristo y qué moza! ¿cómo se llama ese cacho de cielo?

La Srta. Gloria le dijeron.—Pues señó, con esa Gloria se vá uno á la idem, dijo, y se sentó muy sério.

Reciban nuestra cordial enhorabuena las distinguidas y nobles damas, y recíbalas tambien el Sr. Gobernador civil por el satisfactorio resultado que han obtenido en la realizacion de tan noble pensamiento.

El público de Cádiz ha probado una vez mas que á pesar de los males que le aflige no desoye jamás las súplicas de la caridad y enjuga con piadosa mano las lágrimas de los que sufren.

Dios vele y tienda su misericordiosa mirada sobre esta noble, heróica y bondadosa ciudad.

* *
*

Hemos tenido el gusto de examinar el diseño de un ingenioso aparato, destinado á la operacion de tallar quintos, invencion de nuestro apreciable amigo el Sr. D. Ildefonso Nuñez de Castro. El referido aparato á que su autor conoce con el nombre de *Homometro*, está llamado á prestar un gran servicio, no tan solo por la exactitud con que marca la talla del individuo, sino porque evita molestias é interpretaciones acerca de la legalidad con que la operacion se verifica.—El. Sr. Gianora, obrero-mecánico de esta capital, es el encargado de su ejecucion, y conocida su inteligencia es una garantía para la buena realizacion del pensamiento de nuestro amigo, á quien felicitamos de todas veras.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Viernes 30 de Agosto 1867. Año I.—Número 24.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

PUNTO EN BOCA.

Cada cual es muy dueño de decir lo que se le antoje; será capricho, necedad, manía, hasta locura si se quiere, pero yo no puedo remediarlo; nadie me quitará de la cabeza que el don de la palabra es el orígen de la mayor parte de los males que nos rodean. Y no se me diga que la facultad de hablar fué, como muchos creen, el regalito de boda que hizo á nuestros primeros padres el Supremo Hacedor. Ni en aquellos felices tiempos habia la perniciosa costumbre de hacer regalos, ni Dios pudo pensar en afligir al hombre con nuevas calamidades, cuando como por via de ensayo, ó sin duda, y es lo mas probable, con el fin de irlo metiendo desde chiquito en los trotes de contribuyente, le habia sacado una costilla, que es como si dijéramos, la primera contribucion de inmuebles. No ha sido por cierto mal mueble la tal costilla: pero dejemos á un lado los huesos y vamos á lo que importa.

Lo que hubo fué, *y no me desmentirán los periódicos de aquella época*, que reconociendo Eva su poco mérito, porque en efecto era muy poco, como sucede á todo lo que se hace de retazos, y deseando sacar algun partido, ¡mujer al fin! echó mano de la serpiente como de un maestro de lenguas, para poder decir cuatro piropos á su marido, quien no tenia todo lo de Salomon, por la sencillísima razon de que Salomon no habia nacido todavía. Habló por fin mamá, y engañó á papá. Por esta moda no pasan años.

Me parece que lo dicho basta y sobra para probar que el don de la palabra no tuvo el preclaro orígen que algunos le atribuyen. Resta saber si desde el paraiso hasta nuestros dias ha desmentido su infernal estirpe el supuesto regalito.

De él, como de una plaga, se valió el mismo Dios cuando quiso castigar en la torre de Babel el orgullo de los pedantes. ¡De tan atrás viene esa familia! Si lo que allí pasó fué ó nó de trascendencia, con dar una vuelta al mundo saldremos de la duda. A estas horas no hemos podido entendernos: continuamos en Babel sin novedad; pero dejemos las torres porque á ciertas alturas es muy fácil perder la cabeza, y examinemos la llanura que no es tan llana como parece.

Si echamos una rápida ojeada desde la muerte de Abel hasta la revolucion de Francia, que, entre paréntesis, es una señora ojeada, siempre hallaremos que una palabra mal dicha ó mal interpretada ha sido la causa de todos los disturbios, que han armado al hijo contra el padre y al hermano contra el hermano. Y si desde los asesinatos á mano armada pasamos á los que hacen sin armas los podadores del género humano, médicos, para que todos me entiendan, no podremos menos de encontrar una palabra sirviendo siempre de escudo, parapeto ó muralla real para jugar á mansalva con los que ignoramos la epidémica fraseologia de los Hipócrates y de los Galenos.

—Yo no puedo vivir así, dice doña Estefania á su doctor. El doctor que no comprende la enfermedad, sale del mal paso con achacarla á los nervios, y como los pobres nervios no encuentran letrado que los defienda, cargan con el muerto sin apelacion. Doña Estefania quejándose de los inocentes nervios, vá liquidando su caja de ahorros, mientras el buen doctor rellena la suya con los nervios de doña Estefania. ¿Qué mina del Perú ha dado mas plata que los nervios?

Serpentea por todas partes otra palabra muy parecida á los vinos viejos. Con cuatro letras, que equivalen á cuatro gotas, se trastorna el cerebro mejor organizado. Tiene treinta y seis grados cubiertos como el mejor aguardiente catalan, y como él, alegra en el primer momento y dá sueño en seguida; debilita á unos; á otros enloquece. El número de sus víctimas se cuenta por el de sus prosélitos, y, sin embargo, en el sentir de los contemplativos es un destello de la divinidad: este la llama alimento del alma: aquel áncora de salvacion: para paladares poco delicados, es dulzura. Uno nos la presenta en figura de niño antojadizo, entretenido en agujerear corazones, como si el corazon fuese zaranda ó rayador de queso: otro mas prudente y menos confiado la pinta en figura de perro perdiguero, y no falta quien crea que es un fantasma para alucinar á los incautos; pero en tan confuso laberinto ¿á quién hemos de dar crédito? Si me fuese lícito dar

mi palotada, no titubearía en decir que la tal palabra, calcinada ante todo, deberia estar entre los *mineros* botes de un farmacéutico con órden expresa de no despachar ni un dracma, sino en ciertos casos desesperados, que desesperado y algo mas es menester hallarse para necesitar un dracma de *amor*.

Si desde los males que afligen á naciones enteras damos un salto á los que hormiguean en las casas de vecindad, que no es salto tan mortal como parece, siempre hallaremos los funestos resultados de ese don tan ponderado.

Perico el feo, tiene *cuatro palabras* con Curro el de los rizos, y de sus resultas Satanás cargan con el feo, y los escribanos, que se agarran de un pelo, cargan con los rizos de Curro y con Curro por añadidura. ¡Mentira parece que por *cuatro palabras* se den á todos los diablos dos amigos!

Encarnacion la chata, honra del barrio, cree como artículo de fé, *una palabra* que le ha dado su Paco, pero bien pronto la honra de Encarnacion anda, como su nombre, de boca en boca por todo el barrio, y se queda la Chata con un palmo de narices, porque el buen Paco no quiere dar mas que palabras. La gente de alta sociedad suele hacer lo mismo que Paco, pero las palabras de la alta sociedad son *palabras de honor*, lo que quiere decir que la alta sociedad tiene otro juego de palabras.

Magdalena la moñona, flor y nata de las esposas, dice sencillamente *una palabra* á su compadre: el marido la toma por donde quema, y aunque Magdalena llorando mas que una Magdalena, jura y perjura que no hay tales carneros, riñen los compadres: la Moñona deja de ser flor y nata, y el esposo carga con otras esposas que la justicia le regala, porque dió un mete y saca á su compadre á consecuencia de la palabra que á la comadre se le antojó decir.

Pues si desde las palabras sueltas pasamos á las frases, hallarémos muchas muy seductoras y muy inocentes á primera vista, pero examinadas detenidamente, pierden de inocencia lo que ganan de seduccion.

—Para alquilarme su casa don Restituto me exige un fiador,—dice doña Prudencia á don Clemente.—Querrá V. echar una firmita por mí? Dá la casualidad que esta buena mujer, que tiene el atrevimiento de llamarse Prudencia, es tia de una linda muchacha de ojos negros, á ninguno se le ocurre que una firma pueda ser mas negra todavía. No queda pues, á mi señor don Clemente otro recurso que tomar la pluma y dejarse desplumar por doña Prudencia, quien se queda tan hueca como si hubiese dado con el movimiento contínuo. Bien es verdad, que para una tia, esto de vivir por cuenta de los ojos de su sobrina vale seguramente algo mas que el movimiento por contínuo que sea.

—¿Quiere V. pasar el rato? dice don Modesto á su amigo Daniel: jugaremos un burro. Como el principal papel se cede por política al convidado, jugando con él al burro pasan el rato don Modesto y los compañeros de don Modesto, y el amigo Daniel se encuentra sin saber cómo, en el lago de los leones.

Pues porque estas frases y otras parecidas á estas me hacen temblar, hay quien me llama cobarde. ¡Cobarde yo! Yo no soy cobarde, no señor; tengo dadas pruebas de valor, me he casado, y por donde quiera que V. me busque, encontrará en mí todo un hombre. Si se me dice que el turco baja, me quedo tan tranquilo como si no bajase, y si el que baja no es turco sino el tres por ciento, yo impasible siempre. Bien es verdad que como nunca he querido tratos con infieles, pocas ó ningunas relaciones tengo, á Dios gracias, ni con el turco ni con el tres por ciento.

Pues hábleme V. de robos, de calamidades, de miseria, en fin, de cosas de España, y ya verá mi serenidad.

—Que viene el cólera.

—¿Se aumentará por esto la contribucion? ¿Nó? Pues que venga cuando le dé la gana.

—Que hay sarna.

—Eso es precisamente lo que nos hace falta, sarna que rascar.

—Que se susurra algo de hambre.

—Me parece muy bien; yo estoy por la igualdad. ¿Dónde hay paciencia para sufrir que este grito estomacal sea privilegio esclusivo de cesantes y de esclaustrados? No señor, nada de prerogativas. El hambre no debe ser patrimonio de ninguna familia ni persona.

—Que se suena algo de peste.

—Son ya tantas las cosas que á mi me apestan, que por una mas ó menos no he de andar con melindres.

—Que murió doña Tecla.

—Tanto mejor; ya dió en la tecla su marido.

—Que no hay una peseta.

—Ni un cuarto tenia Noé y llegó á ser naviero.

Pues un hombre de mi temple, un hombre que sin lisonja, pudiera pasar por un Napoleon, se echa á temblar como un chiquillo cuando oye decir.... pero no, no lo oiga yo.

No asusta un toro á Ponce y se quedaria tamañito si oyese el trompetazo precursor de la *innoble media luna*. Perdóneme el señor Abdul Khan segundo. No intimidan las balas al militar aguerrido y palidece ante una órden de reemplazo. No causan pavor á una doncella las asechanzas de cien amantes gavilanes, y la sola idea de morir con palma le hace aborrecer.... hasta los dátiles. Pues una cosa muy parecida me sucede á mí cuando me dicen: *monono mio*, *yo te adoro*. ¿Sabes tú, carísimo lector, lo que quiere decir este *monono mio* tan dulce y tan seductor? ¿Sabes tú lo que cuesta en estos tiempos llegar á merecer el nombre de *monono*? *Monono mio*, en boca de una mujer es un compendio de las plagas de Faraon, es el sistema tributario al daguerreotipo. ¿Qué letra á la vista, qué pagaré vencido, qué papeleta de apremio apremia tanto como un *monono mio*?

Quiera Dios que llegue un dia en que gobernantes y gobernados se convenzan de que siendo el don de la palabra la causa de todos los males que nos afligen, no queda mas recurso que levantar una nueva bandera que lleve por lema

PUNTO EN BOCA.

F. S.

NOCTURNO.

NOCHE TEMPESTUOSA.

A mi amigo Nicolás Azcárate.

Murió la luna:—el ángel de las nieblas
Su cadáver recoge en blanca gasa;
Y en un manto de rayos y tinieblas
El Dios del huracan envuelto pasa.

Llueve y torna á llover: el hondo seno
Rasga la nube en conmocion violenta,
Y en las sendas incógnitas del trueno
Combate la legion de la tormenta.

¡Qué oscuridad! ¡Qué negros horizontes!
¡Qué momentos de angustias y pesares!.....
¡Ay de aquellos que viajan por los montes!
¡Ay de aquellos que están sobre los mares!

¡Cuántos niños habrá sin pan ni techo
Que se lamenten de dolor profundo!
¡Cuánto enfermo infeliz sin luz ni lecho!
¡Cuánta pobre mujer sola en el mundo!

Salta preñado el rio sobre el llano
Y amenaza á los buenos labradores,
Y encuentran los insectos un Océano
En el agua que rueda entre las flores.

Cansado el marinero, se arrodilla
En la cubierta del bajel errante,
Y en vano busca en la desierta orilla
El faro salvador del navegante.

¡Qué triste noche!—Y en mi hogar en tanto
Todo en el órden y en la paz reposa;
Duerme mi niña en su silencio santo;
Y se entretiene en su labor mi esposa!

Sentimos ella y yo las agonías
Que sufre el hombre de diversos modos,
Me acuerdo yo de mis revueltos dias
Y nos ponemos á rogar por todos!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

PODER DEL ARPA.

IMITACION.

Salió el padre muy temprano
A buscar pan á sus hijos,
Y vuelve al morir el dia
Muriendo de angustia y frio.

—¡Dános pan! ¡tenemos hambre!
Claman al verlo los niños:
—¡Dános pan, que ya es de noche!
¡Dános el pan que has traido!

Inclina el padre la frente
Y se sienta pensativo,
Y en torno suyo se agrupan
Sus tiernos y hermosos hijos.

—Dadme el arpa, dice entonces;
Y traen el arpa los niños....
Y él arranca de sus cuerdas
Maravillosos sonidos.

Y no se acuerdan del hambre,
Y bailan los pobrecitos,
Y del baile fatigados
Se quedan todos dormidos.

—¡Dios mio! murmura el padre:
¡Ved mis hijos! ¡ved mis hijos!
¡Y no abrieron mas los ojos
Aquellos hermosos niños!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

Consuelos humanos.—La vida humana sería insoportable, si el hombre no tuviese la felicidad de creer que cada una de las desgracias que le atormentan ha de ser la última.

Dulzura de carácter.—La dulzura de carácter es la primera virtud de la mujer, y el complemento necesario de todas las virtudes del hombre.

Economía.—La economía debe ser relativa á nuestras riquezas, y de este modo siempre será una virtud, aun en la mayor opulencia.

Disputa.—La disputa es una gimnasia intelectual; por esta causa los entendimientos muy débiles se destruyen en las discusiones.

Guerra.—La guerra, solemnizada por la muerte y engrandecida por el sacrificio, siempre será considerada por imaginaciones poéticas como una bella protesta en contra del exagerado y vulgar amor á nuestra existencia terrenal.

Poder de los deseos.—Desear es la primera condicion para conseguir; hasta para tener talento es preciso desearlo.

Emulacion.—La emulacion es el término medio entre la envidia y el desprecio del ageno mérito.

Dictadura.—La dictadura solo puede existir en pueblos débiles ó corrompidos.

Abuso.—Rara vez conoce y casi nunca confiesa el hombre los abusos de los cuales le resulta algun beneficio.

Audacia.—En la mayoría de las ocasiones la audacia, para decir la verdad, no debe reconocer límites ni obstáculos.

Autoridad.—La autoridad ejercida por los buenos es la justicia, pero ejercida por los malvados solo es la fuerza.

Fastidio.—El fastidio es el castigo de los caractéres perezosos y de los corazones frios.

Errores.—Conocer nuestros propios errores es la flor de la sabiduría.

Tiempo.—El hombre, recuerda el pasado, espera en el porvenir, rara vez se ocupa del presente.

Timidez.—La timidez es producida por el exceso de la modestia ó por el miedo del orgullo.

Trabajo.—El trabajo es un mal que produce muchos bienes; al contrario de la ociosidad, que es un bien que produce muchos males.

Vida.—La vida es una noche oscura en que solo se vé un destello de la luz divina, la siempre consoladora esperanza.

Viajes.—Los viages solo pueden enseñar á los hombres de mucho talento, que son precisamente los que menos necesidad tienen de enseñanzas.

Ridículo.—Todo lo ridiculiza el hombre escepto los crímenes; y esto es así porque los buenos desconocen el arte de la burla.

Dos ciencias.—La ciencia de saber callar es tan difícil, como la ciencia de saber hablar.

Mérito.—Hay hombres que poseen un mérito admirable, saben elevarse hasta los mas altos puestos del órden social sin tener ningun mérito.

Política.—Política es la ciencia de gobernar los pueblos; y sin embargo, hoy llaman hombres políticos á los que no saben lo que es ciencia.

Libre albedrío.—El sentimiento de sus yerros y los cálculos para el porvenir, son pruebas de la conciencia que tiene el hombre de su libre albedrío.

Empleos.—¡Feliz pais aquel donde se buscan los hombres para los empleos! ¡Desgraciada nacion aquella donde se busquen los empleos para los hombres!

Agradable.—La humanidad ama mas lo agradable que lo útil, en contra de los que sostienen que el criterio de utilidad es la base de todas nuestras acciones.

Vicios.—La hipocresía del vicio, es el culto que rinden los necios en aras de su ridícula vanidad.

Mal génio.—Los caractéres débiles son los mas dados á la ira, como los perros chicos son los mas ladradores.

Egoismo.—El egoismo es el mas frecuente de los vicios, porque solo consiste en una exageracion del amor á sí mismo, que es ley general en la naturaleza humana.

Elocuencia.—Emplear la elocuencia para investigar la verdad, es como ir vestido de baile para trabajar en una mina.

Elevacion.—En la densa atmósfera de la ignorancia suben los entendimientos vacíos, por una causa semejante á la que hace que los globos se eleven en el aire.

Anarquía y despotismo.—Cuando un pueblo solo piensa en sus derechos, nace la anarquía: cuando solo piensa en sus deberes, aparece el despotismo.

Desgracia inevitable.—Si existiese un hombre que pudiese realizar todos sus deseos, hasta el de no hastiarse de esta felicidad, sería completamente desgraciado con la idea de que necesariamente habia de morir.

Heroismo.—El sacrificio de nuestros legítimos intereses y de nuestros racionales deseos en aras del bien social, es la ley del heroismo.

Dios.—Si la existencia de Dios y el mal forma un misterio insondable para la razon humana, la existencia de la creacion sin un principio creador es un absurdo inconcebible.

Desinterés.—El hombre interesado frecuentemente se equivoca en sus cálculos, el desinteresado jamás.

Discernimiento.—La imaginacion forma los poetas, la razon los filósofos; pero solo el discernimiento forma el sentido comun, que es aun mas raro que los talentos de primer órden.

Desconocido.—Lo desconocido es el templo de nuestras esperanzas y el cielo de nuestra inteligencia.

Prodigalidad.—Pensad en la muerte para no ser avaros y en las necesidades de la vida para no ser pródigos.

Imposibilidad física.—Á medida que adelantan las ciencias físico-matemáticas, se vé que solo hay una imposibilidad física.

Los hombres-loros.—Hay muchos hombres cuya ciencia es semejante á la habilidad de los loros, repiten sin comprender las palabras y hasta los conceptos que han oido.

Filosofía.—Discernir lo que podemos conocer, de lo que necesariamente hemos de ignorar siempre, este es el fin práctico de la verdadera filosofía.

Método histórico.—Inducir de los hechos particulares principios generales, y deducir de los principios generales la necesidad de la realizacion de los hechos particulares, tal es el doble método que debe seguirse en los estudios históricos.

Brevedad de lo humano.—El único consuelo verdadero de las desgracias es la gota de hiel de los placeres, la consideracion de la brevedad de todo lo humano.

Hipocresía.—El hipócrita es el mas corrompido de todos los malvados; conociendo las ventajas temporales de la virtud, se limita á imitarla.

Comercio.—Exacto como un cálculo matemático, el comercio es la vida sin el sentimiento.

Perdon.—Las grandes almas perdonan por desden, cuando no por bondad.

El Evangelio.—El Evangelio es un libro de caridad, y la locura de los hombres lo ha convertido algunas veces en un grito de venganza.

Ofensas.—Mas fácilmente perdona el hombre las calumnias, que una ofensa bien fundada.

Envilecimiento.—El envilecimiento es la muerte del alma.

Habladores.—Se dice que el que habla mucho, mucho yerra; pero muy á menudo, el que mucho calla, mucho ignora.

Madrid. LUIS VIDART.

LAS NUBES Y EL LUCERO.

Á MI QUERIDO AMIGO

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Alumbrando recónditas regiones
Se ocultaba un lucero,
Entre apiñados negros nubarrones,
Al universo entero.

Y las oscuras nubes de sus rayos
Enojadas un dia,
Quisieron contener entre desmayos
Al astro que lucia.

Y en ráudo movimiento pretendieron
Tocar la azul techumbre
Y al agitarse el orbe descubrieron
Del lucero la lumbre.

Y un astro nuevo contempló en la esfera
La sábia astronomía:
Aparecen así de esta manera
Tus astros, poesía.

En negra oscuridad pintan al cielo
Sus puras flores bellas,
Y la *crítica audaz*, rasgando el velo
Descubre las estrellas.

FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE

EL CARÁCTER DISTINTIVO DEL SIGLO XIX.

Si tratáramos de calificar con un solo adjetivo á nuestro siglo, no le llamaríamos siglo religioso, filosófico ó moral, sino *siglo mecánico*, porque esta es la cualidad que lo distingue de los demás. Nuestra época es la de las máquinas, en las distintas significaciones de esta palabra, la época que con todas sus fuerzas se dirije á enseñar y practicar el arte de adaptar los medios al objeto. Nada se hace ya directamente á la mano, sino por medio de leyes é ingeniosas combinaciones. El artesano es reemplazado por agentes inanimados mas expeditos y poderosos; en una palabra, no hay nada á que no se apliquen las máquinas. El poder de la raza humana ha recibido, sin duda, con esto, un extraordinario aumento, y es muy grato el considerar que, con una cantidad dada de trabajo, estamos mejor alojados, mejor vestidos y mejor alimentados.

Mas ¿qué cambios debe verificar esta nueva fuerza en el órden social? ¿Qué debe producir en definitiva esa accion contínua, que elevando las sumas de las riquezas, tiende á acumularlas en unas mismas manos?... Cuestiones son estas que dejamos al exámen de los economistas, limitándonos á observar que la mecánica ha hecho esperimentar su influencia hasta á las cosas que parece debian serle mas agenas, pues no solo ha sujetado á su accion las entidades materiales, sino las intelectuales. Tanto en el mundo moral como en el físico se han desechado todos los métodos antiguos y nada sigue su marcha natural y espontánea. Todo se ha ejecutado por aparatos complicados y pre-establecidos; así es que tenemos máquinas hasta para la educacion.

La enseñanza, ese medio de ponerse en comunicacion el saber con la ignorancia, no es ya un estudio asíduo de aptitudes especiales, una modificacion continuada de procedimientos y de métodos para llegar al mismo objeto, sino un estudio comun, uniforme, aplicable á todas las inteligencias, que se ejecuta por una especie de mecanismo que le es propio. Hasta las bellas artes y la literatura buscan el auxilio de las máquinas. Si es poco comun en nuestros dias el númen de los grandes pintores, en cambio tienen estos para auxiliarles geómetras que trazan los planos de sus cuadros, y cuando se reproducen sus composiciones en el acero, los grabadores tienen una precision de fondos acabados, en los cuales el mayor embarazo está en elegir, sea que necesiten un cielo sereno ó tempestuoso.

Los músicos, á falta de otras facultades, tienen un buen

surtido de combinaciones armónicas, de máquinas de cobre de todas formas y de todas dimensiones, para espresar las pasiones vehementes, é instrumentos de madera para los sentimientos suaves ó afectuosos. Así es que la mecánica está siempre á nuestro lado, nos ayuda en nuestras dificultades, y se encarga de llevar sobre sus hombros de hierro todo lo que nos pesa.

Lo que llevamos dicho denota que se ha verificado una gran mudanza en nuestras sociedades modernas, porque nuestra manera de sentir y de pensar está arreglada á nuestro modo de obrar. No solamente se ha hecho mecánico nuestro brazo, sino hasta nuestro corazon y nuestra cabeza.

Podemos observar clara y distintamente esta tendencia en todas las grandes manifestaciones de nuestro siglo, en su carácter intelectual, en los estudios que patrocina y en la manera con que los dirije, en sus artes y en su moral, lo mismo que en su carácter práctico y positivo, en todas las fuentes y en todas las corrientes de nuestra actividad espiritual y material.

Examinemos, si bien sea ligeramente, el estado actual de la ciencia en Europa.

La metafísica y las ciencias morales se hallan en bastante decadencia, mientras que las ciencias físicas son cultivadas con un entusiasmo y un éxito siempre creciente.

Los franceses fueron los primeros que abandonaron el campo de la metafísica, y los diversos ramos de las ciencias naturales embargan casi toda la atencion de los hombres eminentes de la patria de los Malebranches, de los Pascal, de los Descartes y de los Fenelon. Nuestro siglo se ocupa en la física, la química, la fisiologia; en una palabra, en la mecánica bajo todas sus fases. Tal vez estos rasgos no caracterizan esclusivamente á nuestro siglo y pertenecen mas ó menos á todas las edades. Esa fé en la mecánica y en las cosas materiales ha sido en todos tiempos, el amparo de esas inteligencias débiles y limitadas, que creen que el hombre por sí mismo no puede alcanzar su felicidad. A pesar de todos los inconvenientes de nuestro siglo, es indudable que la grandeza y la prosperidad de la raza humana, considerada en conjunto, han hecho contínuos progresos al través de las calamidades y de todas las peripecias del largo drama de la historia.

Esa actividad desasosegada, que se nota en nuestra época es gérmen de su prosperidad venidera.

La educacion aumenta el número de los seres que piensan en una progresion ilimitada. Tenemos por delante un mundo celeste, al cual, si bien con extraordiarios esfuerzos, hemos de llegar. Y no se crea que son esperanzas quiméricas las que alentamos, pues indicios vehementes, nos anuncian que vendrá un dia en que cesará de avasallar al hombre la mecánica, y en que esta no será mas que una esclava dócil y diligente de aquel.

José Ignacio Beyens.

Cádiz Agosto 1867.

EL PAJARO Y EL MILANO.

A MI QUERIDO VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SONETO.

Una tórtola ví cruzar ligera
En busca de su amor el firmamento,
Ya elevándose su ráudo movimiento,
Ya suave arrullando placentera.

Traidor milano que la presa espera
Y el pico aguza con feroz contento,
Las alas tiende con ímpetu violento
Y espera á la infeliz la muerte fiera.

De un diestro cazador certera bala
Al sañudo milano corta el vuelo,
Y un ronco grito de dolor exhala.

Impotente abatiéndose en el suelo,
Libre el pájaro entonces bate el ala,
Su vuelo eleva y piérdese en el cielo.

Ramon Sanjuanena.

Madrid 1867.

DESPEDIDA.

A VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Esperanza simboliza
Su hoja verde en que te escribo;
Esperemos, pues, poeta,
Que la duda es un martirio.
En la América inocente
Por suerte nos conocimos;
Aun recuerdo con qué gozo
Estreché tu mano, amigo.
Partiste despues á Europa
Donde te esperó benigno,
El Angel de tus ensueños,
La *Aurora* de tu destino.
¡Feliz tú que gozar puedes
En su regazo querido,
Las caricias de una esposa
Toda efusion y cariño!
Que Auroras mil te sonrian
Y que en esa *Aurora* Víctor,
Bebas la fé que al poeta
Fortalece en su camino.

A. Mestre y Tolon.

A bordo del vapor para partir á Cuba.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

(continuacion.)

No eran del todo nuevas para esta la mayor parte de las noticias que le daba la chismosa vecina; pero sabíale mal, sin embargo, el que se las viniesen á decir en su propia cara; y así, tratando de eludir la principal cuestion, le respondió: "Sra. Petra, mal me estará el decirlo; pero la pura envidia es la sola causa de esos cuentos que V. dice andan por ahí con respecto á mi niña: ¡buena madre tiene ella para consentirle ni disimularle semejantes deslices! Así que puede V. decir en la novena, y donde quiera que oiga hablar á esas gentes caritativas y temerosas de Dios, que la hija de doña Estefanía no tiene mas falta que el ser bonituela y contar diez y ocho años: falta bien grande para algunas amigas de V."—Paréceme que no está V. muy en lo cierto, replicó la otra, despues de haber sorbido un polvo: una cosa es que yo tape los defectos de las agenas, y otra cosa es que los vea y los toque. Dígolo, porque es obligacion mia, como cristiana que soy, el decirle á V. lo que hay aquí dentro, y hasta qué punto alcanzan las niñas de hoy dia. Pues señora, quiero que V. sepa que habrá cosa de un mes, ó poco mas, hallándose una noche V. y su hija sentadas en el balcon, y dando sendas cabezadas por el sueño y por el fastidio, me pareció oir en la calle una tos seca que á la legua mostraba ser cosa de seña. Yo estaba casualmente en la ventana, como me sucede siempre que hay algo que ver en la vecindad, y á la luz de la luna descubrí que el finjido asmático era un majo que miraba atentamente al balcon: en aquel momento entró V. en la sala á tomar su abanico, y aprovechándose Rosita de este solo instante, se levantó, asomóse á la baranda y en el mismo punto voló hácia la

calle una cosa blanca, aunque no sé si fué caida por casualidad ó arrojada adrede: recogióla el mozo, y ví entonces muy bien que era un pañuelo. Antes de un minuto ya estaba V. en su puesto y él no parecia en toda la calle." Por puntos encolerizábase al oir esto Doña Estefania: pero á un terminante *yo lo vi*, toda réplica era infructuosa; y así fué necesario cambiar el plan de defensa. Procurándose pues reponer un poco, le habló en estos términos:—"Quiero ser franca con V., vecina, y por lo mismo no le negaré que algo de eso, aunque no todo, se me habia alcanzado; pero á Dios gracias, ese monuelo está preso hace dias, y esto me tiene tranquila."—"Eso digeron, contestó la señora Petra, pero la verdad, yo no lo creo; puesto que despues de su prision ha venido de noche á dar música á Rosita, y si no temiese hacer mal juicio, diria tambien que habló con ella por la ventana." —"¿Pero V. qué es lo que vió? interrumpióle doña Estefanía."—"Ví y no ví, porque aunque divisé dos bultos en la reja, uno por dentro y otro por fuera, la oscuridad no me permitió distinguir bien á nuestro hombre; pero ¿qué otro habia de ser? Yo irritada al verlo y al oirlo, y figurándome que hacia á V. un servicio, vacié sobre el atrevido enamorado.... ya se figurará V. lo que vacié; con lo cual se alejó de allí á buen paso." Marchóse en diciendo esto la vecina, dejando á la burlada madre echando chispas por los ojos de pura cólera, y meditando proyectos de venganza.

Borrascosa, como pueden figurarse mis lectores, fué la entrevista de doña Estefanía con su hija, y en la cual no escaseó aquella ni las espresiones mas violentas ni los mas brutales mal tratamientos. Resignada y paciente en la apariencia, sufria Rosita aquella tempestuosa escena; pero ¿qué alma hay que no se exaspere cuando así se abusa de derechos, que por mas sagrados que sean, tienen límites en la razon humana? Lo que la dulzura, unida á un saludable rigor, hubieran podido alcanzar, se hizo imposible ante un castigo desproporcionado á la falta; y aquel corazon, sobrado de altivez, no pudo menos de rebelarse en secreto contra la mano que la vilipendiaba. En fin, la madre, vivamente irritada por el obstinado silencio de Rosita, la despidió con estas palabras:—No quiero en mi casa ni á mi lado una hija mala y desobediente: dentro de ocho dias marchará V. al convento donde se ha educado, de donde no volverá sino para casarse con quien yo tenga por conveniente." Dicho esto, cada una de ellas marchó á su habitacion respectiva.

Dejemos ahora en la suya à nuestra interesante niña llorar amargamente, y dejemos hervir su imaginacion en proyectos y en aventuradas resoluciones, para ocuparnos de D. Pepito, à quien los hados guardaban tambien un dia de desventura.

Sentado una mañana en el escritorio de su padre, con el libro de caja abierto sobre la carpeta por mas disimulo, leia por centésima vez la última carta amorosa que le habia entregado Rosita, haciendo por entonces un sabroso paréntesis al palo de Campeche y á la calisaya, cuando oyó cerca de la puerta los acompasados pasos de D. Braulio: cerró precipitadamente el libro, arrimólo á un lado, y se puso á escribir una comenzada carta para el corresponsal de Guayaquil. En esto el viejo, á quien llevaban allí ciertas dudas sobre una especulacion, entró pausadamente, dirigióse al malaventurado libro de caja, y abriéndolo, topó, como era natural, con aquel inoportuno registro que Pepito habia dejado dentro: echó D. Braulio los ojos sobre el papel, y dijo:—No conozco la letra de este corresponsal; ¿de dónde es? Un rayo que hubiese caido sobre el enamorade mozo, no le hubiera dejado mas atónito: trató de enmendar su yerro; pero era tarde, pues ya se afianzaban en las narices de su padre un par de férreos espejuelos, merced á los que pudo leer con harta dificultad estas primeras palabras: *Bien mio: puesto que debo fiarme en la honestidad de sus intenciones....* Al llegar aquí soltó la carta D. Braulio como si le quemase los dedos, y volviéndose á su hijo le interpeló así con voz de trueno y con entrecejo erizado de ira:—¿Qué diablos de honestidad es esta en un libro de caja?..... ¡Bien mio en un escritorio!..... Esto es una profanacion mercantil, y que yo castigaria tirándote el libro á la cabeza si no fuera porque vale mas que tú..... A la amenaza hubiera indefectiblemente seguido la obra á no ser por aquella reflexion del valor intrínseco respectivo que era para él tan poderosa, y porque Pepito, aprovechándose de este momento de incertidumbre, le replicó en estos términos:—Pero señor, esa carta no es mia ni para mí, y yo no tengo la culpa de..... —Pues entónces ¿de quién es?—No lo sé..... puede que sea de D. Gil el cajero.—¡De D. Gil, con su gorro blanco y sus setenta y dos del pico!.... V., señorito, parece que quiere burlarse de mí. Válgale el que yo no le he cogido encima esa monería de billete; pero yo debo tomar mis precauciones por lo que pueda tronar. El bergantin *Iscariote*, consignado á casa, debe cerrar dentro de unos dias el registro para Californias: se irá V. en él y me quitaré yo de quebraderos de cabeza" Concluida que fué esta lacónica é inapelable sentencia, volvió la espalda y se entró en su despacho.

Aterrado con esta inesperada decision quedó nuestro héroe; pero no bien pudo serenarse un poco y meditar acerca de las consecuencias que de sí arrojaba, cuando penetró todo lo terrible y amargo del caso en que iba á verse. Abandonar su patria y separarse de aquella Rosita de quien fundadamente se creia correspondido, eran esfuerzos superiores á su valor. "Morir mil veces primero, esclamaba, que sucumbir á estos duros preceptos que se me imponen." Y sin embargo, ¿qué camino le quedaba? A fuerza de discurrir halló un arbitrio que abrazó con ardor: era su única áncora de esperanza: mas para ello era forzoso contar con su amada, y no debia verla hasta de allí á tres dias por lo menos: espacio harto largo para su impaciencia. Resuelto en fin á valerse de nuevo de la tia Blasa, escribió un lacónico billete y marchó á la cueva de la bruja, á quien suplicó encarecidamente lo pusiese en manos de su querida, recogiendo además la contestacion; aunque á dicha no la reveló todos sus proyectos, ora fuese por un efecto de desusada prudencia, ora, y es lo mas creible, porque no se le ocurrió tal cosa en aquel punto. Ofrecióselo así la astuta gitana y en el momento mismo se dispuso á poner por obra su árdua y arriesgada empresa.

(*Continuará.*) FRANCISCO FLORES ARENAS.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro apreciable amigo D. Antonio Rodriguez y García se ha encargado definitivamente de la direccion de nuestro colega político *La Palma de Cádiz*.

***

Una enfermedad tan molesta como desconsoladora nos impide hoy publicar la Revista de Teatros que ofrecemos semanalmente á nuestros lectores. En el próximo número, Dios mediante, nos ocuparemos de la ópera *Fausto* y del beneficio de la Sra. Bárbara Marchisio.

***

La compañía de ópera que actúa en nuestro teatro Principal sigue obteniendo con sobrada justicia los aplausos del público. El jueves se repitió el *Barbero*, con un éxito sumamente satisfactorio. La señorita Marchisio en el papel de *Rossina* obtuvo una ovacion completa y el tenor Palermi fué aplaudido con frenesí en el papel de Almaviva, que lo desempeña admirablemente. A beneficio de la Sra. Carlota Marchisio se puso en escena la gran ópera de Rossini *Otello*, y podemos asegurar sin temor de equivocarnos que dificilmente volveremos á oir mejor cantada esta partitura. La beneficiada estuvo á la altura de su privilegiado talento, y el público la obsequió con multitud de coronas y ramos de flores, llamándola repetidas veces á la escena. El señor Stagno cantó de un modo inimitable, logrando arrebatar al público que lo aplaudió frenéticamente. En esta ópera, el señor Stagno, tiene pocos tenores que le aventajen.

El domingo se repitió la *Semiramis* con el mismo brillante éxito de siempre, Verdad es que las hermanas Marchisio hicieron prodigios de ejecucion, especialmente en el duo del tercer acto.

***

En nuestra próxima *Revista* hablarémos de la representacion de *Saffo*, que ha sido una verdadera solemnidad lírica.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

DOMINGO 8 DE SETIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 25.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

COSAS DE SOCIEDAD.

Hay en sociedad ciertas cosas que escudadas con el pomposo título de *cosas de sociedad*, han llegado á la categoría de leyes, y como en su observancia estriba lo que llaman buena educacion, y el bello sexo es el tribunal que juzga á los infractores, no queda á los pobres asociados mas recurso que cerrar los ojos, y dejarse gobernar despóticamente por las *cosas de sociedad*. Si al menos fuesen buenas, lo que es la forma de gobierno no podria sorprendernos por nueva, pero desgraciadamente el gobierno es tan bueno como las cosas, las cosas tan buenas como el tribunal, y el tribunal, como cosa del bello sexo, tan bueno como todas sus cosas. Esta es la cosa.

Si por la cara de los dolientes se viene en conocimiento de quien es el difunto, no es muy difícil comprender qué bienes debió esperar el hombre de la sociedad y de sus cosas. Dueñas del campo nuestras enemigas, sin contrarios á quienes batir, sin exigencias de ningun género que satisfacer, tiraron tajos y mandobles á su gusto. Clasifiquemos ante todo los sexos, se dijeron unas á otras. Concedamos al hombre la fortaleza. Así podrá cargar con el muerto cuando llegue el caso. Démosle por via de apéndice la fealdad. Esto reprimirá su orgullo. Queden para nosotras la belleza y la debilidad.—Jugarémos con dos barajas.—A votacion.—Aprobado por unanimidad.

Débil y bello llamaron desde entonces á su sexo. Fuerte y feo al nuestro. ¡Qué orgullo! ¡Qué arbitrariedad! ¡Qué poca vergüenza!

La sola definicion de los dos sexos envuelve un principio reprobado por la sana razon, y sin embargo sirvió de base al edificio social. De él emanaron esas leyes de etiqueta y de buen tono, esas pragmáticas de urbanidad, decoro y consideraciones sociales, y todo ese fárrago de voces campanudas de que se han valido las astutas legisladoras para convertirnos en autómatas. La sociedad ha hecho de cada hombre un maniquí, y lo mas chistoso es que á medida que avanzamos en lo que llaman por mal nombre luces y civilizacion, adquiere mas vida el tirano que nos esclaviza, y perdemos hasta la esperanza de reconquistar el terreno perdido.

A cualquiera le ocurre que lo primero que debió hacer el hombre fué rechazar como pernicioso un código tan anárquico, y concluir, si preciso era, con la sociedad y con sus cosas, pero lejos de hacerlo así, hemos acatado sus preceptos con una sumision, que raya en idolatría.

Preciso es tener entrañas de tigre para no llorar al ver el triste estado á que nos ha reducido una apatía tan estóica, una indiferencia tan criminal. Engreidos con reformas políticas, ambicionando glorias, honores y riquezas, jamás hemos pensado en echar por tierra el poder de esa sociedad, de ese coloso que iba de dia en dia barrenando nuestras reformas, nuestras ambiciones y nuestras glorias hasta convertir como ha convertido en ilusiones las mas lisongeras esperanzas.

¡Tal es el doloroso estado del sexo fuerte á mediados del siglo XIX! ¡Uncido al carro de la déspota sociedad ni aun tiene valor para maldecir al tirano!

Sin embargo, no somos nosotros de los que creen que el mal no puede tener remedio. A muy poca costa conseguiriamos el triunfo si dóciles á la voz de la razon, siguiésemos una senda nueva. ¿No es un código social el que nos esclaviza? Creemos una nueva sociedad y un nuevo código, y olvidemos esas rancias teorías que nos han conducido á la angustiosa situacion en que nos vemos. De tiempo inmemorial el hombre que daba en la manía de enamorarse, era condenado á sufrir carreras de baqueta. No merece otro nombre el castigo que le imponian las *cosas de sociedad*.

Sabido es que el amante tenia que correr como perro perdiguero; sufrir en una noche de truenos los rigores de la intemperie contemplando los desiertos balcones de su amada; recopilar lo mas selecto de las cartas de Abelardo para hacer en debida forma su declaracion de amor ó fé de tonto (sinónimos); sobornar criados para que el susodicho diploma llegase á manos de la señora de sus pensamientos, y recoger

por pago de tantos sacrificios el tremebundo *no há lugar*, con que la coquetuela niña pagaba tantos afanes y vigilias. En tales circunstancias las *cosas de sociedad* exijian del neófito nuevas pruebas de mansedumbre. Era preciso, ¡qué ley tan tiránica! ¡qué órden tan inquisitorial! era preciso empezar por captarse la voluntad de la mamá. Así y solo así pudo conseguir la mujer ser siempre un ídolo, y recibir inciensos hasta en los umbrales del sepulcro. Locura seria negarles que en todos tiempos han sabido hacer su agosto.

Captarse la voluntad de una mamá equivalía á echarse á perros, y por muy feliz se contaba el jóven que despues de sufrir mil y un desaires, mas temibles aun que los *mil y un fantasmas* del novelista francés, lograba el alto honor de dar su brazo, (de aquí el adagio de dar su brazo á torcer) á una de esas señoras antidiluvianas; de esas señoras que nunca han sido jóvenes ni nunca quieren ser viejas; que con la misma fecha y la misma facha las vemos nosotros, las vieron vuestros padres y las vió Noé á su salida del arca; que se encuentran en todas partes con su libro de devociones en una mano y la camándula y el rico cucarachero en la otra; monumentos históricos que á guisa de caja de truenos tiene reservados la sociedad no sabemos donde, y guarda en conserva para aterrar á los desdichados amantes.

Este ha sido hasta aquí el noviciado, el aprendizage del amor. ¿Se creerá que exageramos? Venid á nosotros los que habeis andado el camino de las penas, y decid á esos incrédulos..... pero no. No les digais una palabra. Vuestras caras mústias y demacradas, ese llanto, ese sello de maldicion que las suegras imprimen en la frente de los esclavos de Cupido, dicen lo bastante para confundir á nuestros contrarios. No hemos abultado los hechos. Hemos cumplido el deber de historiadores imparciales. Harto cierta es por desgracia la desgracia que lamentamos.

¿Y sería esta nuestra suerte si un nuevo código, tal como el que queremos presentar, sustituyese al anárquico que nos rige? De ninguna manera. El código que ofrecemos, recto y justo como basado en la ley natural y en la sana razon, dá al hombre el lugar que desde la creacion le pertenece. En los lances de amor se le considera como víctima cuando consiente en que lo quieran; como loco de atar cuando ama con delirio, y como buen matemático y filósofo profundo, cuando cuenta el dote antes de que le cuenten las dotes de su querida.

La mujer en el nuevo órden social de que hablamos, no tendrá esa importancia que ella misma ha querido darse. Deber suyo será correr tras el amante. (Esto ya vá haciéndolo sin necesidad de mandatos.) Estará obligada igualmente á rondar dia y noche la calle de su futuro señor y dueño, darle serenatas, declararle su pasion, y batirse todas las veces que fuese preciso para atrapar un marido, porque ahora y siempre el camino de la gloria ha tenido mas espinas que rosas.

Miren ustedes que será muy satisfactorio recibir una cartita de papel de color en que le digan á uno:

«Luisito: por V. me he batido anoche. Le remito la trenza de los cabellos de mi rival, y yo quedo que me pueden ahogar con un cabello, porque V. es un ingrato, que no quiere pagar mi amor; pero ya lo he jurado, si V. me desprecia pondré fin á una existencia que me es tan odiosa. Al efecto tengo hecha provision de fósforos para morir á la moda. Una palabra tuya vá á decidir mi suerte, tortolito mio. Tu amor ó la muerte.

Amparo.»

¿Qué contesta V. á una carta tan tierna? ¿Quién no se atortola al oir lo de tortolito? Pero dá la casualidad de que al mismo tiempo ha recibido V. otras quince ó veinte declaraciones iguales, y V., que es hombre que sabe lo que vale, toma la pluma y....

«Amparo: siento mucho que quede V. desamparada, pero, hija mia, ha llegado demasiado tarde. Estoy comprometido, y no puedo faltar á mis juramentos. Cuidado que no vaya V. á echar mano de la seduccion para hacerme olvidar mis deberes. Soy muy sensible, pero muy virtuoso. Lo mejor será que se decida V. por los fósforos. No es la primera que hace otro tanto por s. s.

Luis.»

Esto mismo contesta V. á las demás aspirantes, reparte sentencias de muerte, como quien reparte una quinta ó contribucion extraordinaria, y con cuatro plumadas queda V. libre de importunas.

Si en amor hacemos el principal papel, segun hemos visto, no en todo sucede lo mismo. En nuestra teoría, el equilibrio de poderes es una cosa admirable. Empleos, honores, títulos, consideraciones, pertenecen á la mujer. El gobierno de la nacion es exclusivamente suyo. Si maneja al pais, como pais de abanico, lloverán los triunfos y cautivará á medio mundo (en el otro medio ocuparémos un rinconcito), que mas conquistas ha hecho el abanico que la espada. Me parece que no podemos estar mas galantes. Esto entre paréntesis por supuesto.

Como amigas de hablar mucho para nada, aquí no hay paréntesis que valga, es probable que elijan el sistema representativo. ¡Qué gusto dará ver á trescientas mujeres discutiendo los presupuestos para que nada les falte, este es su caballo de batalla, ó arreglando diferencias con el Emperador de Rusia!

—Que hay una declaracion de guerra.

—Como una de amor, sobre poco mas ó menos. Un pienso al caballo de batalla, y brida en mano.

—Que se acercan doscientos mil rusos á la frontera.

—Bien, ¿y qué? Doscientas mil mujeres sobre la frontera y sobre los rusos.

Sorprendamos á la diplomacia el mas importante de sus secretos, el de jugar sin perder.

—Que caen los rusos prisioneros. Claro es que ganamos.

—Que cargan los rusos con las doscientas mil mugeres. Feliz viage y que escriban Vds. en llegando. Quedamos en paz.

Bastarán estas ligeras pinceladas para que se comprenda cuan sábio y justo es el código que vamos á someter al fallo de los hombres pensadores. Se creerá quizás que hablamos con entrañas de padre, pero él satisface todas las exigencias de un siglo que se llama ilustrado; devuelve al hombre su perdida dignidad; saca del letargo á un sexo falaz y antojadizo, que embriagado con la lisonja, ha creido hacerse grande con aros de metal, esbelto con bigotes de ballena y hermoso con drogas de botica; abre nuevos caminos de gloria, honores y riqueza á esa mitad tan cara de nuestra alma, para que pueda ser de aquí en adelante una mitad nuestra, si se quiere, pero no tan cara.

Si el pálido bosquejo que hemos hecho de nues-

tra obra, llama, como esperámos, la atencion de Europa, cuadros mas acabados presentaríamos, pero es de temer que á las luces del siglo no encuentren buena luz, y sea desacreditado el pintor, que en COSAS DE SOCIEDAD podrá faltar buena fé, pero sobra ingratitud.

F. S.

NOCTURNO.

....filius autem hominis
non habet ubi caput reclinet.
Jesucristo. (Evangelios).

¡Señor, Señor! el pájaro perdido
Puede hallar donde quiera su alimento,
En cualquier árbol colocar su nido,
Y á cualquier hora atravesar el viento.

Y el hombre, el dueño que á la tierra envias
Armado para entrar en la contienda,
No sabe al despertar todos los dias
En qué desierto ha de plantar su tienda!

Dejas que el blanco cisne en la laguna
El canto de los céfiros aguarde,
Jugando con el brillo de la luna,
Nadando entre los rayos de la tarde;

Y á mí, ¡Señor! á mí no se me alcanza
En medio de la mar embravecida,
Jugar con la ilusion ó la esperanza
En esta triste noche de la vida!....

Esparce su perfume la azucena
Sin lastimar su seno delicado,
Y si el hombre refiere alguna pena
Le queda el corazon atormentado.

Humilla su cabeza indiferente
El bruto en las agrestes soledades,
Y si yo logro doblegar la frente
No puedo doblegar mis vanidades.

Y ¿quién soy yo?—Poeta vagabundo
Que vengo, como un réprobo maldito,
A cantar una hora en este mundo
En presencia de Dios y lo infinito!

Vengo á pulsar el arpa un breve instante,
Y en mi suerte mas bella solo espero
Que me sirva de tumba, como al Dante,
Un camino tal vez del extranjero!

Tengo el alma, Señor, adolorida,
Y aunque á la voz de un triste no te asombres,
No me quieras culpar porque te pida
Otra patria, otro siglo, y otros hombres;

Que en esta edad de tránsito que asoma,
Con mi país de promision no acierto:
Mis tiempos son los de la antigua Roma,
Y mis hermanos con la Grecia han muerto!...

¡Oh, Fausto, Fausto! ¡tu razon sombría
En lo mas hondo de mi pecho gime!
¡Oh! ¡Bellini inmortal, tu pena es mia!
¡Oh! ¡tu amor es mi amor, Byron sublime!

La estrella de mi siglo se ha eclipsado,
Y no encuentro la senda que yo anhelo;
El lirio de la fé se ha marchitado;
Ya no hay escala que conduzca al cielo.

Van los pueblos á orar al templo santo
Y llevan una lámpara mezquina,
Y el Cristo, allí desde la cruz, en tanto,
Abre los brazos y la frente inclina!

Voluptuoso el amor en sus placeres,
Ni busca mirtos, ni laurel aguarda;
Y cubren con un velo las mujeres
Al ángel adormido de su guarda.

Y yo, Señor, como apacible rio
Que oculta un mónstruo en su callado seno,
Canto en reposo y de mi mal me rio,
Y tengo el corazon de angustias lleno!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

(*Habana.*)

LA CALUMNIA.

El arma vil del envidioso es la calumnia: arma infame que hace sumamente despreciable al que la usa. Hermana gemela de la envidia es la peor pasion que puede abrigar el corazon humano.

Las dos nacen de la soberbia, del amor propio, del orgullo, del odio.

¡De cuántos crímenes hechos y culpables acciones no ha sido causa la calumnia! ¡Cuántas terribles perturbaciones no ha ocasionado en las familias como en los pueblos, en el fastuoso palacio del magnate, como en el humilde hogar del honrado artesano!

Y no solamente es un afecto indigno y bajo (si afecto puede llamarse tan ruin y abominable vicio) sino que está en abierta oposicion con lo que mas nos recomienda la doctrina del Crucificado. ¿Y qué es lo que consigue el calumniador?

Discurramos.

"Calumnia que algo queda," decia Maquiavelo: esta tan vulgar como perversa máxima, desgraciadamente poco ignorada, es una gota mas de veneno que hace se desborde el raudal de ponzoña que encierra en su corazon el malvado calumniador que, ciego para la luz de la razon y desoyendo el grito de su propia conciencia, se hace egoista, perverso y malicioso.

La verdadera felicidad, dice el Evangélio, no consiste en otra cosa que en la tranquilidad del ánimo y en la paz del alma. ¡Y cómo puede tener el ánimo tranquilo y gozar de la venturosa paz del alma el que tiene la conciencia de las amarguras y sinsabores que proporciona á sus semejantes!

Así como todos los instantes de la envidia proceden del equivocado concepto que el mortal forma de su verdadera dicha, asimismo toda la insidiosa perseverancia que el calumniador despliega en desatar su lengua, es hija de la creencia de que sus palabras son acerados y ponzoñosos dardos, que hacen brotar la sangre á torrentes del corazon de sus víctimas; pero como para borrar la ensangrentada huella de la calumnia existen la sana intencion y el recto criterio del hombre honrado amante de su prójimo, de ahí, que las mas veces, solo logra el villano calumniador lo que consigue el que escupe al cielo.

JOSÉ CASTROVERDE.

EN EL ALBUM DE LA ESPOSA DE UN MINISTRO.

(POESÍA INÉDITA.)

Que eres amable, y como amable, hermosa;
Mil te lo han dicho ya; mil todavía
Te lo dirán tambien en verso ó prosa,
Y yo, á ser mas galan, te lo diría.
Que un destello tal vez de viva llama
Diera mi moribunda poesía
Para obsequiar tan elegante dama;
Mas lo veda mi edad: sesudo y grave
Tengo que ser, como conviene á un viejo:

Así en vez de una flor, vaya un consejo.
Y pues que al lado del poder la suerte
Te puso como esposa y dulce amiga,
Haz que tu patria complacida al verte
En esa cumbre, tu valor bendiga.
El láuro que acrecientes á su gloria,
El apoyo que des á un desgraciado,
El bien que hagas, en fin, con mas agrado
Se pintarán despues en tu memoria
Que ese esplendor de títulos y honores,
Que esa ilusion magnífica del mando,
Y aun mas que ese tropel de adoradores,
Que donde quier te sigue y te importuna,
Cifrando su esperanza en tu fortuna.

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

CANTARES.

Yo soy uno, tú eres una:
Una y uno que son dos;
Dos que debieron ser uno;
Pero no lo quiso Dios!

Yo no sé por qué la luna
Aquel dia me recuerda,
En que me dijiste "adios,"
Con la cara de una muerta.

La mano que me apretaste,
Siempre y en toda ocasion,
Sin saber lo que me hago
Me la llevo al corazon.

No me digas que te olvide,
Que me lo dices llorando:
Toma tú misma el consejo
Y podrás venir á darlo.

¡Ay! cuando el pito sonó
Me arrancaron las entrañas:
Cuando te perdí de vista
Me quedé como sin alma.

En la pila de la fuente
Caen golpeando las gotas:
¡Qué callandito que caen
Las que la cara me mojan!

¡Siempre estoy lejos de tí!
¡Sabe Dios cómo estarás!
Solamente sé que vives,
Por que yo vivo no mas!

No tengas miedo ninguno,
Que á veces por tu respeto
Los ojos me arrancaria
Por que dicen que te quiero.

Dicen algunos que el tiempo
Acaba con el amor:
Dime tú, los que eso dicen,
¿Nos conocen á los dos?

ANGEL M. DACARRETE.

Madrid.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

(CONTINUACION.)

Antes de una hora de la pasada entrevista llamó á la puerta de doña Estefanía una vieja mendiga, cuyo aspecto mostraba á las claras la enfermedad y la miseria: apoyábase en una gruesa caña que traia en la mano, y con reiteradas súplicas pedia hablar á la señora para comunicarle un asunto importante. Fuéle en efecto concedido, y entró en el cuarto dejando la caña á la puerta de él; pero no sin haber dirigido antes á Rosita una seña tan espresiva, que fácilmente alcanzó esta todo el misterio. Una vez á solas con la viuda le habló de esta manera.—"V. estrañará, señora, el misterio con que he solicitado hablarle; pero la fama de su mucha caridad para con los pobres y el saber que es su merced una persona tan honrada como buena cristiana, me obligan á advertirle que un tunantuelo mozalvete que persigue á su hija, sabiendo lo que su merced la guarda, ha resuelto el enviarle hoy una carta que le entregarán, si pueden, en su casa misma. La persona encargada de hacerlo me ha confiado este secreto; pero yo creo que Dios no me manda que lo guarde cuando está de por medio el honor de unas señoras tan buenas y caritativas, y he venido á advertírselo para que tenga el ojo alerta." Agradeció en el alma doña Estefanía este sincero interés y se propuso no desperdiciar el aviso; despidiendo á la mendiga con algunos cuartos: esta tomó de nuevo su caña y á pocos momentos caminaba por la calle arriba con mejor paso que pudiera esperarse de su achacoso aspecto.

Mientras esto pasaba, Rosita, que como dijimos habia penetrado la intencion de la mendiga, cojió la caña y sacó de su hueco un billete concebido en estos términos: "Me quieren separar de V. tal vez para siempre, pero aun queda un solo medio si V. me ama. En un pueblo distante de aquí muy pocas leguas tengo un tio que me quiere y de cuya indulgencia no puedo dudar. Mañana al salir el sol esperará á V. á la puerta de su casa una muger respetable, y la conducirá á un coche prevenido fuera de la ciudad: ambas entrarán en él, y yo en seguida montaré á caballo para precederlas. Ha llegado el momento de tomar una resolucion violenta; pero cuyo resultado será el unirme mañana solemnemente á la muger á quien adoro." Crítica era en aquel punto la situacion de la jóven; pero el tiempo urgia, y así, tomando un lápiz, escribió con mano trémula en el papel:—"Me fio en su honradez de V. y en su palabra: estaré pronta á la hora que me indica." Enrolló en seguida el billete, lo puso en su lugar, y un minuto despues la tia Blasa (pues era ella) lo conducia triunfante á casa de Pepito.

La gitana sin embargo no las tenia todas consigo, y si bien ignoraba completamente los aventurados proyectos de nuestro enamorado, no obstante, su sagacidad le hacia conocer que se trataba de alguna cosa extraordinaria: cosa que no estaba de modo alguno en sus intereses; puesto que la primera explicacion que mediase entre ambos jóvenes daría al traste con sus engaños y pondria de manifiesto sus intrigas. Conveniale pues evitar á toda costa que llegase á verificarse semejante entrevista, y para ello resolvió vigilar escrupulosamente á uno y otro amante, como en efecto lo puso por obra segun abajo se dirá.

Despues de una angustiosa y agitada noche, como la que siempre precede á imprudentes y desacordadas acciones, amaneció aquel dia ora deseado y ora temido que habia de decidir de la suerte de dos interesantes personas. Antes de salir el sol, la vieja Remigia, (que despues de haber llorado amargamente la romántica resolucion de Pepito, habia cedido por fin á sus ruegos y á sus instancias) se hallaba al pié de los balcones de doña Estefanía esperando á aquella exaltada niña, y afeando allá en sus adentros su temeraria evasion; pero antes de que esta se verificase, la maldita bruja, que la acechaba, se presentó á sus ojos fingiéndose sabedora del caso, merced á sus conocimientos en la buenaventura, y manifestándole la habia conducido allí el deseo de serle útil, si así lo juzgaba. Dióle gracias la crédula vieja, y contóle cómo y dónde las esperaba el coche, y cuáles eran en fin todas las medidas tomadas por Pepito para llevar á cabo su fuga! No perdió una palabra la tia Blasa, y despidióse de ella, protestándole su cariño y el interés que por ellos se tomaba, y marchándose en seguida á toda prisa para poner en ejecucion sus meditados planes.

Tardóse aun un largo rato en bajar la esperada Rosita: pálida, llorosa, y acertando apenas á sostenerse en pié, habia retrocedido varias veces ante las terribles consecuencias de un paso tan imprudente; pero los malos tratamientos de que era

víctima y la perspectiva de una reclusion perpétua, ó de un enlace quizá mas duro é insoportable que ella, acabaron de vencerla: cerró los ojos á lo presente y confió su porvenir exclusivamente al destino.

En el glasis de Puerta de tierra del lado de la bahía, como punto de menos tránsito por hallarse fuera del camino real, se hallaban parados un coche de colleras con las persianas cerradas y un caballo de silla al cuidado del zagal, mientras que en un ventorrillo que se descubria á pocos pasos, D. Pepito y el mayoral se hallaban ocupados de harta y diferente manera. Agitábase el primero con señales de impaciencia suma, mientras el segundo fumaba tranquilamente al compas de sendos tragos de aguardiente anisado con que se preparaba á las fatigas del dia. Mas de una hora habia pasado en efecto despues de la convenida, y nadie parecia aun, cuando por fin, al cabo de otro rato asomaron por las puertas nuestras dos ansiadas mugeres. Saliólas precipitadamente al encuentro el desasosegado mancebo, y dirigiéndose á la jóven le dijo:—"Adorable Rosita, ¡cuánto tengo que agradecer á V.! No es ahora sin embargo la ocasion de perder un tiempo que es precioso, suba V. al coche y ánimo sobre todo." Dió aquella al oir esto dos pasos hácia atrás, y fijó sus espantados ojos en el que así le hablaba: volviólos en seguida en torno de sí cual si buscase alguna otra persona mas; pero viendo que se afanaba en balde preguntó asombrada:—"¡Y qué! ¿No esperamos á nadie?—¿A quién hemos de esperar? le replicó Remigia. Suba V. pronto por su vida, que la camisa no me llega al cuerpo de puro miedo." Encogióse de hombros Rosita, como persona que no comprende palabra de lo que le sucede, y cediendo maquinalmente á las eficaces súplicas de su compañera de viaje, entró en el coche cuya portezuela la esperaba; pero en aquel mismo momento se vieron rodeadas de soldados que saltando sobre el parapeto del camino cubierto llegaron al coche sin dar lugar siquiera á ser sentidos. El gefe que los mandaba, haciendo cercar á los fugitivos, les gritó: —"De órden del señor gobernador dénse á prision todos:"— á cuyas palabras bajando Rosita las persianas descubrió en frente de sí un soldado cuyas facciones creyó reconocer á pesar de aquel inusitado vestido: acércase un poco mas; no duda ya entonces, y exclama:—"¡El es!"—Con efecto, el soldado era el mismísimo Currito, á quien ya conocemos.

A corta distancia del sitio en que acababa de verificarse la escena anterior, digimos se hallaba un ventorrillo, al cual fueron trasladados los presos, ínterin la autoridad disponia de ellos lo que mas oportuno juzgase. Pepito, que á dicha nada habia echado de ver relativamente á la aparicion intempestiva de su antiguo y favorecido rival, caminaba absorto y fuera de sí, no sin reflexionar acerca de las terribles consecuencias de este inesperado acontecimiento, cuyo orígen en vano trataba de descubrir: la vieja Remigia, medio muerta del susto, ponia ambas manos en su cabeza y se espeluznaba de miedo al acordarse del implacable D. Braulio y del poco amistoso recibimiento que sin duda le tendria prevenido: Rosita en fin, combatida por tantos y tan varios pensamientos, llena su mente de dudas y de incertidumbre, y sin comprender apenas nada de cuanto veia ú oia, se dejaba conducir maquinalmente, esperando que algun acaso feliz hiciese brillar un solo rayo de luz capaz de hacerle conocer cual era su verdadera posicion en aquel angustioso momento. Entretanto nuestros tres fugitivos, una vez en el ventorrillo, fueron encerrados en habitaciones separadas, aprovechando á duras penas la escasa comodidad que presentaba aquel estrecho local tan poco á propósito para ser convertido en fortaleza.

El cuarto en que fué confinada Rosita, bien que el mejor del edificio, mostraba á la legua el objeto exclusivo para que fué formado. Una larga y estrecha mesa de pino al natural, cuyas desiguales y separadas tablas se mecian sobre unos dobles pies en forma de caballete, hacia juego y simetría con dos prolongados bancos colocados á uno y otro lado; algunas viejas estampas iluminadas á trechos con almagra, y que representaban la vida del hombre malo, adornaban la desnuda tablazon de las paredes, á las cuales estaban pegadas con obleas; y una desvencijada silla de Holanda que se guardaba para casos extraordinarios acababa de completar el mueblage y adorno de aquella improvisada cárcel, cuyas luces consistian en una ventana pequeña que daba al lado de la playa, asegurada por dos barrotes de madera colocados en cruz: hácia esta parte habíase colocado un centinela para impedir que algun impertinente curioso se aproximase al ventorrillo.

Nada de cuanto acabamos de decir advirtió Rosita: abrumada de pesares, desasosegada é inquieta por su suerte, y previendo tanto menos el desenlace de aquella singular intriga cuanto mas desconocida le era la causa principal que la hubiese motivado, permaneció algun tiempo tratando de coordinar los antecedentes de su fuga con los incomprensibles resultados que habia podido obervar desde el punto en que abandonó la casa de su madre: pero nada pudo darle la menor luz acerca de lo que ansiosamente procuraba descubrir: convencida en fin de la inutilidad de sus esfuerzos y aterrada su imaginacion con la amarga y horrible perspectiva que por todas partes descubria delante de sí, conoció que el corazon se le oprimia con el peso de la angustia, y corrió á la ventana para buscar un poco de aire libre que poder respirar, pues parecia que hasta eso no hallaba en el mundo. Asomóse en efecto, y la suerte le deparó mas aun de lo que en aquel momento se atrevía á esperar: Curro con fusil y cartuchera se paseaba á corta distancia: iba á hablarle; iban á disiparse sus dudas; pero entretanto no dejó la bella niña de observar con disgusto la extraña y perjudicial transformacion que habia sufrido el gallardo majo de la Alameda del Peregil: el zapato de municion y el largo botin negro reemplazaban á la lustrosa media de seda y al pulido calzado; un ancho casacon blanco, suficiente á contener dentro de sí tres chupitas de alamares, se prolongaba en dos enormes faldones, cuyos picos vueltos hácia afuera tocaban casi á los tobillos: la poblada patilla habia sido entregada al brazo secular del barbero; caia sobre sus espaldas no ya la moña y la gruesa trenza de pelo, sino la mezquina coleta de ordenanza, y en lugar de la graciosa y breve monterilla se levantaba sobre su cabeza un raido sombrero de tres picos sin otro adorno que una colosal escarapela: todo en fin debilitaba en Rosita aquel prestigio de pura exterioridad que la habia fascinado en otro tiempo; pero ¿quién sabe? se decia á sí misma, quizá esta transformacion deba darle á mis ojos mayor realce, pues que será debida á algun proyecto que no alcanzo, pero que tal vez habrá sido formado por su amor hácia mí. Afortunadamente nuestro centinela llegó en aquel punto frente de su prisionera, y parándose ante la ventana, con aire desembarazado, rompió aquella el silencio en estos términos.

"La providencia sin duda le envia á V. aquí para aclarar mis mortales dudas y para explicarme estos misterios que en vano procuro penetrar: sáqueme V. por Dios de esta cruel incertidumbre: ¿qué significa ese disfraz? ¿Cuáles son los proyectos de V. en este momento? Responda V. pronto, porque mi agitacion es terrible y padezco lo que no se puede explicar.—¡Extraña es la pregunta por vida de mi abuelo! contestó el soldado con una indefinible sonrisa. Lléveme el diablo si comprendo una palabra de todo cuanto pasa aquí. V. se escapa de su casa con un mozolejo: la cosa es natural entre hombres y mujeres, y lo que me pesa es no ser yo el de la escapatoria: en cuanto á lo demás, es regular que V. lo sepa mejor que nadie, y parece cosa de broma esto de empeñarse en que se lo he de decir yo. Así que, váyame V. contando este cuento, y por mi salud que espero oir alguna cosa estupenda."

FRANCISCO FLORES ARENAS.

(Se concluirá.)

EN UN ALBUM.

"Y silba y se retuerce la serpiente."
(ROS DE OLANO.

La serpiente es la envidia.—Tiende Marte
Al viento su estandarte:
El adalid valiente
Se lanza á la metralla,
Y, entre cañones, halla

Laurel para su frente....
—*Y silba y se retuerce la serpiente.*

La serpiente es la envidia.—De ventura
Sonrie la hermosura:
Y en luna refulgente,
Por Venecia bruñida,
Su imágen repetida
Contempla frente á frente....
—*Y silba y se retuerce la serpiente.*

La serpiente es la envidia.—La victoria
Ciña laurel de gloria
Al adalid valiente:
Y ciñan los amores
A la hermosura flores,
Y en su rabia impotente,
Que silbe y se retuerza la serpiente.

E. FLORENTINO SANZ.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que el profundo y chistoso crítico de costumbres, nuestro querido amigo y constante colaborador D. F. S., nos ha favorecido con los originales de su célebre *Curso completo de economía doméstica por el sistema homeopático.* Este chistosísimo trabajo llamará la atencion del público por su estilo castizo y elegante, sus chistes de buena ley y por la originalidad de su asunto.

***

Con el objeto de concluir cuanto antes la preciosa novela de nuestro querido amigo don Francisco Flores Arenas, hemos determinado no publicar hasta el próximo número la Revista de teatros que tenemos ofrecida.

En el siguiente que verá la luz pública el dia 16 del corriente, nos ocuparemos del *Fausto*, de los beneficios de las Sras. Carlota Marchisio y del de los Sres. Petit, Palermi, Padovani y Rizzoli. Al mismo tiempo publicaremos un juicio general de la compañía de ópera que tan brillante éxito ha obtenido en esta poblacion.

***

Nuestro apreciable é ilustrado colega *El Porvenir de Jerez*, reproduce el artículo *Esa es grilla* que publicamos en el número anterior de nuestra Revista.

Damos las gracias á nuestro estimado colega.

***

He aquí el sumario de las materias que contiene el N.° 27 del excelente semanario de literatura que con el título del *Tesoro* se publica en Córdoba:

Cordobeses célebres.—Sa Srta. D.ª Josefa Crespo, por M. J. Ruiz.—La Azucena y la Violeta, por la Srta. D.ª Josefa Crespo.—La navegacion aérea, por D. J. B. de Ibañez.—El jóven y el anciano, por D. M. J. Ruiz.—Epigramas, por D. Joaquin María Bartrina.—El Retrato.—Miscelánea.—Efemérides.—Regalos.

Se admiten suscriciones á este interesante periódico en nuestra redaccion y administracion.

***

La Empresa de este periódico agradecida á los favores que el público le dispensa, ha mandado hacer una nueva tirada de las cartas tauromáquicas, que con el título de *Anton Perulero*, se publica en Cádiz, con el objeto de ofrecerlas de regalo á los Sres suscritores, para que puedan formar coleccion y conservar en un solo volúmen las descripciones de todas las corridas que se verifiquen en la temporada de verano en Cádiz y en el Puerto de Sta. María.

Correspondencia de la REVISTA GADITANA.

ADMINISTRACION.

Sr. D. G de D.: Baeza.—No hemos tenido contestacion á la última carta.

Sr. D. L. de G.: Linares.—Id. id. id. id. id.

Sr. D. J. M. de A.: San Miguel de Tabazon.—Cobrada su suscricion hasta fines de Noviembre.

Sr. D. J. G. S.: Arcos.—Se le remite el recibo del trimestre.

Sr. D. J. T.: Olvera.—Se le remite el recibo de sus trimestres.

Sr. D. J. V.: Los Barrios.—Se le remite el recibo de sus trimestres.

Sr. D. A. de los R.: Tarifa.—Cobrada su suscricion hasta fines de Noviembre.

Sr. D. C. N.: Tarifa.—Se le remite el recibo de sus trimestres.

Sr. D. O. A.: Córdoba.—Pagada la suscricion hasta Diciembre.

Sr. D. T. y C.: Córdoba.—Pagada la suscricion hasta Setiembre.

Sr. D. B. B.: Córdoba.—Pagada la suscricion hasta Diciembre.

Sr. D. C. A. G.: Gijon.—Pagada su suscricion hasta Noviembre.

Sr. D. M. de C.: Madrid.—Pagada su suscricion hasta Noviembre.

Sr. D. M. L.: Madrid.—Pagada su suscricion hasta Noviembre.

Sr. D. G. M.: Madrid.—Pagada su suscricion hasta Setiembre.

Sr. C. de F.: Madrid.—Se le remiten recibos de tres trimestres.

Sr. D. V. M.: Madrid.—Se le remiten los recibos de sus trimestres.

Sr. D. J. V.: Sevilla.—Se le remiten 7 recibos de los trimestres que vencen en Agosto.

Sr. D. J. C.: Puerto de Sta. María.—Se le remiten 9 recibos de los suscritores de esa.

Sr. D. J. L.: Jerez.—Se le remite recibo de sus trimestres 2 y 3.

Sr. D. A. C.: Alcalá.—Cobrada su suscricion hasta Diciembre.

Sr. D. A. R.: S. Fernando.—Se le remiten los recibos de Agosto.

Sr. D. M. F. B.: Córdoba.—Pagada su suscricion hasta Diciembre.

ADVERTENCIAS.—Suplicamos á los señores suscritores de fuera que tienen cuentas pendientes con esta administracion, que remitan el saldo, con el objeto de ahorrarnos los compromisos que originan la demora en el pago de nuestras cuentas.

OTRA.—Con esta fecha entregamos á nuestros corresponsales del Puerto de Sta. María, S. Fernando, Sevilla y Chiclana los recibos correspondientes al tercer trimestre. Esperamos que nuestros abonados satisfagan el importe á la presentacion del citado documento.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

LUNES 16 DE SETIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 26.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

TEATRO PRINCIPAL.

I.

En el número anterior de esta Revista ofrecimos á nuestros amables lectores, ocuparnos de la ópera *Fausto*, del beneficio de la Sra. Carlota Marchisio y del de los Sres. Palermi y Rizzoli.

Dijimos tambien que publicariamos un juicio general de la excelente compañía lírica que con tan brillante éxito ha trabajado en nuestro primer coliseo, y hoy que el estado de nuestra quebrantada salud nos lo permite, vamos á cumplir la promesa, haciendo merced á nuestros abonados de las poderosas razones que nos han impedido ocuparnos á su debido tiempo de las novedades que han tenido el envidiable privilegio de cautivar la atencion de la numerosa y escogida concurrencia que constantemente ha ocupado todas las localidades del teatro Principal.

Al reanudar hoy la conversacion que semanalmente sosteniamos con nuestros lectores, creemos necesario echar una hojeada sobre el periodo de tiempo que ha trascurrido desde nuestra última revista y que comienza en la primera representacion de la ópera *Fausto*.

Dicho esto entremos en materia.

II.

Es imposible hablar del *Fausto* sin rendir antes un respetuoso saludo de admiracion al inmortal Goethe, autor de este grandioso poema, rival de la divina comedia del Dante, pasmo de los sábios y asombro perpétuo de los siglos.

La ilustre Mme. Stael, ha dicho: «El *Fausto* hace reflexionar sobre todo y algo mas que todo.»

Nosotros estamos conformes con la magnífica idea que encierra esta célebre frase. La sombría historia del doctor *Fausto* ha sido en distintas épocas un inagotable raudal de inspiracion para diferentes poetas.

Klinger, autor aleman de mucha instruccion y claro ingenio escribió un libro con el título de *Aventuras de Fausto*, libro que á pesar de las dotes de su autor no logró llamar la atencion de sus contemporáneos. La obra mas notable que vió la luz pública antes de la de Goethe, es el "Doctor Fausto" del poeta inglés Marlowe, representado en 1589.

La mayor parte de los críticos que se han ocupado de esta obra le conceden mucho interés y gran valor poético. Otros la creen inferior á la de Goethe en el fondo y en la forma, y nosotros somos de esta opinion. A Goethe le estaba reservada la gloria de hacer de una leyenda popular en su pais, un vasto poema, el mas asombroso tal vez que han visto los siglos.

El arte necesita una forma absoluta y precisa, y el autor aleman ha realizado este milagro, por que indudablemente esta forma existe en el *Fausto*.

La lucha del bien y del mal en el mas alto sentido, es la colosal idea que resplandece en el admirable poema de Goethe. La idea del infinito que amedrenta á la razon humana, no arredra á la osada inteligencia del poeta, que estendiendo sus alas por las magníficas regiones del pasado, analiza los mas ocultos misterios del corazon, penetra en la region de las sombras, sorprende sus secretos á la naturaleza, y logra hacer del *Fausto* una de las creaciones mas colosales que ha concebido la inteligencia del hombre.

Fausto es un reflejo de la humanidad con sus vicios, sus virtudes, sus pasiones mezquinas y sus sentimientos generosos. La religion inflama y domina el espíritu del poeta, la filosofía le regala sus sabias investigaciones, el arte le concede la mas pura y bella de sus formas, la inspiracion despliega sus alas sobre su frente, la fama escribe un nombre en el eterno libro de la historia, y el mundo admira una de esas obras, cuya grandeza suspende el ánimo, y cuya ejecucion pasma.

III.

Ya que hemos hablado del *Fausto* vamos con sentimiento á combatir la opinion del célebre novelista

francés, Alejandro Dumas, padre, que hablando de este poema dice:

"Goethe sacó su drama *Fausto* del tipo del Polichinela. En efecto, ¿qué es el Polichinela generalmente, sino un libertino estragado á fuerza de goces, que roba á cuantas mujeres encuentra á su paso, desafía á los maridos y hermanos de estas, apalea al comisario, y por último viene á concluir por verse arrebatado por el demonio; ¿y qué otra cosa es *Fausto* sino otro libertino tambien estragado, que roba á Margarita, mata á su hermano, dá de palos á los burgomaestres, y es finalmente arrebatado por Mefistófeles."

Parece imposible que estos párrafos estén escritos por el mas fecundo de los novelistas contemporáneos. Se conoce que es *francés* el *pintor*. No queremos creer que esta apreciacion sea hija de la conviccion de su autor. La creemos un *chiste* propio del carácter francés. Sabemos que en París el hombre mas rígido y formal,

Rinde culto al feroz charlatanismo
Y por brillar ó por ganar dinero
Se burla de su padre y de sí mismo.

Si creyéramos que esta opinion era hija de la conviccion profunda de Alejandro, diriamos que era el colmo de la mala fé, puesto que es imposible negar el don de la inteligencia al que ha escrito *Los tres Mosqueteros* y á *Amaury*.

IV.

Hablemos de la ópera del maestro Gounod.

Admitimos la opinion del entendido crítico del *Diario de Cádiz*, que hablando del libreto de esta partitura, dice lo siguiente:

"Reducir un asunto tal y tan grande á las exiguas proporciones del drama lírico es una verdadera profanacion, que nadie se habia atrevido á acometer hasta hoy, porque hoy, en el campo de la literatura, existen espíritus que se atreven á todo. Así el cuadro se ha empequeñecido, el pensamiento culminante desaparece por completo, los personages toman otro carácter mas vulgar, mas pobre, menos interesante.

"Fausto no es ya la personificacion del espíritu humano fluctuando entre los dos eternos principios que regulan la conducta del hombre; no es esa figura imponente que reasume todos los pensamientos, todos los impulsos, todas las debilidades, todas las faltas de la humanidad; es un hombre cualquiera con la única diferencia de estar amistosamente ligado y formando sociedad estrecha con el diablo.

"Mefistófeles es una especie de «Fígaro,» alegre y zumbon como él solo, que alguna rara vez se acuerda de sus mañas para entregarse á juegos de magia ó lanzar tal cual imprecacion en canto llano.

La figura encantadora de Margarita es la única que ha resistido á la audacia del «libretista,» y esparce una luz suave y un perfume de sentimiento y de poesia en toda la obra. Margarita, encarnacion del amor es una de esas creaciones que no pueden brotar espontáneas en la mente de ningun poeta, sino teniendo su orígen en la historia de su propio corazon, y en las «Memorias» de Goethe hay algo que puede indicarnos cual fué el manantial donde el autor del «Fausto» bebió la inspiracion que mas tarde habia de hacerle trazar aquella figura."

Por nuestra parte confesamos que la traduccion al italiano del libreto de la ópera *Fausto*, es lo mas deplorable que en su género hemos leido. El signor *Achille* de *Lausibres*, autor de la traduccion, ha estado tan desacertado en su trabajo, que difícilmente puede encontrarse quien lo haga peor. Estilo hinchado, frases incultas, conceptos vulgares, en una palabra, es una risible caricatura del poema aleman.

Los que quieran tomarse la molestia de convencerse de esta verdad, pueden leer el libreto, fijando su atencion en la *cavatina* de *Fausto* en el tercer acto, y en la *balada* de Margarita en el mismo.

El maestro Gounod ha escrito siete óperas durante su larga carrera de compositor, y *Fausto* solamente ha logrado llamar la atencion del público, habiendo merecido la honra de ser traducido al dulce idioma del canto. No hablamos de su última partitura *Romeo* y *Julieta*, porque no la conocemos, pero segun tenemos entendido no ha podido rivalizar con las de Bellini y Vacay. Ambos superan al maestro francés en inspiracion y en originalidad.

Concretándonos á la música del *Fausto*, sin tener la presuncion de creernos infalibles, vamos á hablar de las piezas mas notables de ella.

Desde que se escucha la introduccion de esta ópera, los inteligentes y los amantes del divino arte comprenden que el maestro Gounod es un profundo contrapuntista, que está familiarizado en el estudio de la armonía y que conoce profundamente los efectos de la instrumentacion. La introduccion, decimos, revela la originalidad en el estilo. Toda la ópera adolece en nuestro sentir, de un defecto imperdonable en una obra de importancia. Gounod, confia á la orquesta la parte melódica de las piezas, dejando al cantante que es el que debe conmover por medio de la voz que espresa las pasiones, las notas intermediarias, que reunidas forman el conjunto de la armonía. Verdad es que la exposicion de esta obra carece de efectos dramáticos, circunstancia que disculpa al compositor, culpando, como es consiguiente, al autor del libreto.

En la aparicion de Margarita, esa deliciosa sensitiva de Goethe, oimos un trémulo de violines, alternando con ciertas notas que no han podido darle el sabor de una melodía, y esto no espresa la verdad de aquella escena, la aparicion de este ser angelical, puro y bello, cuya radiante mirada agita fuertemente las fibras del corazon de *Fausto*, requeria una idea poética y conmovedora, uno de esos arranques del génio como el que inspiró á *Mendelshon* su magnífico *Sueño de verano*.

En el próximo número terminarémos.

El Abate Triquiñuelas.

LA MUERTE DE LAS FLORES.

(*De William Cullen Bryant.* (1)

Llegaron ¡ay! los tiempos angustiosos
Los mas tristes del año y enlutados,
Los dias de los vientos quejumbrosos,
De secos bosques y desnudos prados.

En los huecos del pobre montecillo
Las muertas hojas en monton se miran,

(1) Poeta anglo-americano de gran reputacion nacido en Massachussetts en 1794 y excelente escritor en prosa. Ha residido en Madrid y tiene varios trabajos sobre asuntos españoles.

Y crujen bajo el pié del cervatillo,
Y al soplo de las ráfagas suspiran.

Los ruiseñores y pardillos varios
Huyeron todos, y en la selva umbría,
Llama un ave á los cuervos solitarios
Y solo su voz suena en todo el dia.

¿A dónde están las flores ¡ay! las bellas
Y tiernas flores, que al lucir galanas
En la grata estacion se amaban ellas
Con el sagrado amor de unas hermanas?

¡Todas ¡ay! en la tumba silenciosas!
¡Ay! en sus lechos duermen sin amores,
La raza celestial de las hermosas,
Y la raza gallarda de las flores!

De su descanso en el lugar sombrio
Cayendo están las lluvias repetidas,
Pero las lluvias del Noviembre frio
No harán resucitar las mas queridas.

Hace ya mucho tiempo que sufrieron
La violeta y la anémona su suerte,
Las flores de las zarzas perecieron
Y halló la ortiga en el calor su muerte.

Quedaron girasoles en el llano
Junto á la orilla del raudal sonoro,
Y fueron un recuerdo del verano
Las duraderas margaritas de oro;

Hasta que al fin del trasparente cielo,
Cual baja entre las gentes plaga impía,
Cayó en el valle y en el monte el hielo
Y huyó de todas partes la alegría.

Y llegan al presente dulces horas,—
Porque suelen llegar,—su acento tierno
Despierta á las abejas zumbadoras
En sus tristes moradas del invierno;

Se escuchan descender una por una
Las nueces de las ramas desprendidas,
Y á la pálida luz en la laguna
Hacen temblar las aguas adormidas;

Y los vientos del Sud, ¡ay! vanamente
Buscan por la enramada los olores
Que robaban al márgen de la fuente,
Y gimen por la ausencia de las flores.

Entonces ¡ay! yo traigo á la memoria
Una rosa, que es hoy cadáver yerto,
Aquella cuya vida transitoria
Creció á mi lado y á mi lado ha muerto:

Estaba amarillando la floresta
Y al ponerla en la tumba húmeda y fria
Nos pareció su suerte muy funesta:
¡Ser tan hermosa y no durar un dia!...

Mas no fué, sin embargo, tan terrible
Como ha sido mirar en mis dolores,
Que otra mujer tan bella y tan sensible
¡Ay! pereciese al perecer las flores!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

(*Habana.*)

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE 1867.

I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Un dualismo de sentimiento embarga nuestro juicio, siempre que cogemos la pluma para hablar de esa lid noble y generosa en que el génio y el arte de consuno, se disputan el premio debido al vencedor. Prez y gloria, recompensa para la materia y para el espíritu, con que la municipalidad de Cádiz procura alentar á los que siguen la senda que dejaran trazada los Murillos y Velazquez.

Y este dualismo de sentimiento nace del placer que nos inspira el loable empeño del Municipio, y del temor que nos asalta al pensar que ese empeño y los sacrificios que lo acompañan y las esperanzas concebidas quedan defraudadas.

En los certámenes anteriores,—si bien moderadamente y como cumple á la nobleza del asunto y á la dignidad de las personas que en él intervienen,—tuvo que emplearse la crítica, desaprobando en unos el argumento como poco apropiado para el asunto de un cuadro, y censurando en otro las condiciones estrechas en que se colocaba al artista; privándole de la libertad de accion é independencia de espíritu que son tan necesarias en un arte en que la espontaneidad es tan necesaria singularmente en los pintores de génio que, semejante á los poetas se complacen en vagar por los dilatados espacios del idealismo.

No ha sido por cierto mas feliz la Academia en el certámen del año de 1867 que lo fué en los años anteriores.

La consagracion de una iglesia, como un hecho histórico religioso, tiene su lugar propio en la historia misma, en los fastos de la ciudad ó en un folleto de circunstancias; y solamente seria apropiado para el pincel, cuando el acto fuera público y viniese acompañado de alguna circunstancia extraordinaria, de algun suceso ligado á la ceremonia. Pero cuando esta tiene lugar á puerta cerrada; cuando no hay mas que los celebrantes y testigos oficiales; cuando falta una concurrencia variada y numerosa, por necesidad el resultado del esfuerzo de los artistas debe ser estéril.

Esto justamente sucede en el presente certámen. Aunque el asunto, moralmente hablando, es eminentemente pio y religioso, bajo el aspecto artístico, aparece frio y pobre.

Y no hay que culpar de esto á los artistas que han entrado en la competencia, que en esta ocasion como en las anteriores, se han levantado sobre la esterilidad del asunto, como procurarémos demostrar en el lugar oportuno.

Registrando la historia de nuestra provincia encontramos asuntos eminentemente dramáticos dignos de fijarse en los lienzos, como lo han sido de eterna remembranza en los fastos históricos.

Enhorabuena que la Academia quiera dejar consignado en un cuadro el hecho memorable de la consagracion de nuestra Catedral. La Catedral tiene su historia, digna de la piedad de los gaditanos, de la cultura religiosa de la ciudad, y sobre todo del ardiente celo que distinguió en vida á un virtuoso pastor que ha dejado al morir un recuerdo santo. Mas para esto hubiéramos adoptado un cuadro de pocas dimensiones, reduciendo el certámen á los artistas de nuestra provincia; puesto que el asunto puede considerarse como provincial.

Eligiendo un gran espacio para una ceremonia privada, los artistas han tenido que hacer esfuerzos extraordinarios para llenarlo, dedicando unos la principal atencion á la parte arquitectónica, poblándolo otros de figuras, procurando evitar en lo posible la monotonía que necesariamente resulta al tener que representar muchos trages de la misma clase. (1)

Aun así, ya veremos que esos esfuerzos han sido en

(1) Nadie ignora que en los cuadros de grandes dimensiones, las fisonomías, trages, detalles y accesorios deben ser mas concluidos.

parte inútiles; puesto que en el arte hay dificultades invencibles, y en el caso presente la principal dificultad es el asunto.

Parte de esa dificultad consiste en el principal papel que representa la arquitectura. En efecto, si el asunto del cuadro es la consagracion de una iglesia, la iglesia reclama una reproduccion verdadera, tanto en el conjunto, como en sus miembros, como en sus detalles. Y por ventura ¿hay muchos pintores que sean al mismo tiempo arquitectos, y arquitectos que sean buenos pintores?... Los mismos cuadros del certámen nos van á dar la respuesta.

(*Continuará en el número próximo.*)

AL SR. D. GASPAR BONO SERRANO.

SONETO.

Ca siempre á los sabios se debe el onor.
D. Alonso X el Sábio.

Vate inspirado de la patria mia,
De claro génio y de virtud modelo,
Que noble elevas tu ardoroso vuelo
Do esplende el astro que preside el dia.

Cantor ilustre de la Excelsa y Pia, (1)
Hijo preclaro de invencible suelo, (2)
Ministro insigne del que alumbra el cielo
Y es alma fuente de inmortal poesía.

Del régio Bétis en la fresca orilla,
Lleno mi pecho de entusiasmo ardiente,
Tu nombre admiro que radiante brilla.

Él, coronado de laurel luciente,
Será de los extraños maravilla
Y honor y gloria de la hispana gente.

A MI EXCELENTE AMIGO

EL DISTINGUIDO POETA

SEÑOR DON JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA,

EN LA MUERTE DE SU QUERIDA MADRE.

SONETO.

Voló al cielo un espíritu desnudo.
Herrera.

Eterno es solo Dios: un ráudo vuelo
No mas alienta la existencia humana:
La vida es sombra pasagera y vana:
Todo fallece en el culpado suelo.

Espira el hombre; pero al almo cielo
Vuela su alma, de la luz hermana,
Y allí, do eterna la delicia mana,
Será del Alto con perenne anhelo.

Si todo muere en el mezquino mundo
Y al hombre espera en la region preciada
Divina aurora de inefable encanto,

Hoy que sollozas con dolor profundo
Sobre la tumba de tu madre amada,
Enjuga, amigo, tu abundoso llanto.

Antonio Sanchez de Moguel.

Sevilla 1867.

LA ALAMEDA DEL PEREJIL.

NOVELA GADITANA.

(CONCLUSION.)

Turbóse no poco la exaltada Rosita al escuchar aquellas vulgares razones, y mas aun el tono de necia imperturbabilidad con que habian sido pronunciadas: contempló un rato con asombrados ojos á su interlocutor, y haciendo despues un esfuerzo sobre sí misma, le dijo con grave sequedad.—"Confieso que me ha sorprendido su respuesta de V. mucho mas de lo que es capaz de imaginar; pero mi posicion en este crítico instante me impone el sagrado deber de manifestarle las razones de mi conducta, pues ya no me es posible dudar de que he sido víctima de un engaño infame: óigame V. pues atentamente. Pocos dias habian pasado despues de su prision cuando al volver de misa con mi madre una mañana muy temprano, y como yo me adelantase á llamar en casa, noté al alzar el aldabon de la puerta que habia oculto debajo de él, y cuidadosamente pegado con una oblea, un papel muy pequeño y doblado que arranqué y procuré ocultar, por aquel presentimiento que nunca engaña á las mujeres cuando las rodean circunstancias espinosas: este billete decia así "si "quiere V. saber de la persona por quien se interesa, vaya "á la Alameda esta tarde: allí recibirá una carta suya por me-"dio de un amigo de confianza: servirá de prueba y de señal "el pañuelo blanco que V. sabe se halla en poder del desgra-"ciado preso." Fácilmente obtuve de mi madre el que me condujese al paseo, y en él me entregó ese jóven que me acompaña, y mediante la convenida señal, una carta que creí de V. puesto que no conocia su letra: así continuó por algun tiempo esta inexplicable correspondencia, hasta que al cabo exasperada por los malos tratamientos que sufria, y obligada además por las perentorias circunstancias que me revelaba el último billete, olvidé mi deber y creyendo seguir á V. puse en práctica la temeraria resolucion de que acaba de ser testigo. V. puede imaginar cuál habrá sido mi sorpresa al conocer mi engaño; este engaño que no comprendo aun: así que necesito me explique á su vez cómo aquel malaventurado pañuelo ha podido ser el móvil de esta infernal intriga, y cómo encuentro á V. aquí en ese trage con que sin duda se ha disfrazado.—¡Disfrazado! replicó malignamente Currito, quizá sea esta la primera vez que me ha visto V. como soy. Pero como esto pica en historia, yo le contaré á V. la mia, pues nunca ha sido mi fuerte el secreto. Ha de saber V. pues, señora, que yo soy hijo de un honrado contrabandista de Los Barrios, el cual hizo muy buenos pesos en la sierra de Ojen. Era yo ya mozolejo, y no queriendo ser menos que su merced, hice con su hacienda lo que él hacia con la del rey. Molióme de sus resultas las costillas á puros palos, y entonces yo, huyéndome de mi casa, senté plaza de tambor de un regimiento que pasaba á América. Crecí en años y en travesura; híceme soldado y, gracias á la habilidad que Dios me ha dado con la baraja, gané sendas onzas, con las que deserté y me embarqué para España. Habia yo ya corrido toda ella cuando el diablo me tentó á venir á Cádiz: parecióme V. prenda muy acomodada para un desertor y yo no le parecí á V. saco de paja: llevólo á mal la vieja, y una tarde armé quimera con ese mozo en la que tuve la desgracia de caer en manos de la guardia, la que me llevó á la cárcel. Esta fué mi perdicion; pues habiéndose removido el caldo de las requisitorias enviadas por mi regimiento, me sentenciaron á servir diez años de recargo, amen de cincuenta palos con que me deslomaron en el cuartel. Pero no me apuro por eso: los hombres como yo solamente son soldados hasta que hallan dos dedos de camino que tomar por su cuenta, y si es menester nos escapamos los dos hoy mismo, una vez que ya traia V. el ánimo hecho: corremos por el mundo un año ó dos, y la vuelvo á de-

(1) Una de las mas insignes producciones del Sr. Bono Serrano es un Canto á Ntra. Sra. del Pilar, celebrado por Lista, Quintana, Duque de Frias y Nicasio Gallego.

(2) Aragon.

jar á V. en casa; que yo estudié con los jesuitas, y dicen que estos vuelven á poner las cosas donde las encontraron.

Brotaban ira y vergüenza las encendidas megillas de Rosita al escuchar las palabras de aquel hombre bajo y soez: sin embargo, reprimió toda su indignacion hasta llegar á adquirir las importantes noticias que aun le faltaban, y así, dirigiéndose nuevamente á su interlocutor, le dijo con dignidad y entereza: "Mi sexo y mi desgraciada posicion actual me autorizan á exigir que se me respete, y V. no deberia haberlo olvidado: sin embargo necesito todavía aclaraciones sobre un solo punto, al que espero me conteste de un modo terminante. ¿Por qué incomprensible acaso pasó mi pañuelo de sus manos de V. á las de ese desconocido?—Eso es lo que yo no sé muy bien, replicó Curro algo cortado; precisamente lo llevaba conmigo cuando fuí preso, y como entre buenos compañeros de suerte no debe haber secretos, conté en la cárcel mi historia, sin olvidar por supuesto el lance del balcon: al otro dia uno de los presos, hijo de tia Blasa la gitana, me propuso un trato acerca de él, resistíme un poco; pero ya habia jugado y perdido todo mi dinero y no tenia con que desquitarme: en tal apuro jugué el pañuelo á una maldita sota de oros, vino la contraria, y el pícaro gitano se lo llevó, aunque le prometí por él cuatro pesetas en cuanto me soplase la suerte." Iba á proseguir; pero Rosita cuya indignacion habia llegado al mas alto punto, cerró con estrépito la ventana, dejándose caer sobre la silla inundada en llanto. "Hé aquí, se decia á sí misma el hombre de mi amor y de mis pensamientos, aquel por quien iba á sacrificar hasta mi propia reputacion. ¡Cuánto justifican su grosera inmoralidad y bajeza las prevenciones de mi pobre madre, á quien he abandonado cruelmente y que en este momento quizá me llora y me maldice!.... Y por otra parte, ¿quién es este desconocido á quien mi imprudencia se ha confiado? Todo me indica que es otro infame que abusando de mi insensata credulidad me ha engañado tambien para lograr perderme; pero yo no volveré al mundo con esta mancha en mi opinion. Un convento: hé aquí la perspectiva de mi suerte." Al acabar de decir estas palabras abrióse la puerta de su encierro y se presentó en él un honrado sacerdote antiguo amigo de su familia. "Consuélese V., Rosita, le dijo al entrar; vengo á conducirla á su casa. Su madre de V. ignora las circunstancias culpables de su fuga: le he dicho que ostigada por su proceder habia buscado un asilo en casa de cierta respetable señora á quien conoce, y por este medio he abogado por un perdon que le ha sido concedido.—¡Cuánto se lo agradezco á V., padre mio! exclamó la jóven; pero antes de partir es forzoso que yo hable á ese hombre á quien no conozco y que por inexplicables circunstancias se halla complicado en mi loca resolucion: nuestra primera y última entrevista debe verificarse aquí y en presencia de V.—Es imposible, hija mia; ha media hora que partió de órden superior. Su padre D. Braulio ha sido atacado esta noche de un accidente apoplético segun era de temer, y al irlo á despertar por la mañana se le ha hallado sin esperanzas de vida; pero la mujer que la acompañó á V., y que era criada suya, pretende entregarle una carta que dejó escrita al partir: yo la he mandado esperar hasta poner en su noticia estos importantes acontecimientos." Prévio el permiso de Rosita fué introducida en la habitacion la vieja Remigia trémula aun y llorosa: una vez allí alargó el billete á la persona á quien iba dirigido; pero esta rehusó tomarlo, y dirigiéndose á la recienvenida le dijo: "Antes de todo, es menester, señora, que V. me explique cual ha sido el móvil de su complicidad en este escandaloso suceso, y qué motivos han obligado á su amo á hacerme víctima de un engaño vergonzoso.—¡Qué me dice V., señorita! replicó asombrada Remigia. ¡Es posible que V. crea á mi Pepito capaz de engañar á V. cuando por su cariño ha tenido que ver á los diablos en casa de la tia Blasa!" Contó á renglon seguido cuanto sabia del enredo de la gitana y entró detalladamente en los pormenores de la mágica escena del pañuelo, cuyas consecuencias conocen mis lectores, concluyendo con protestar nuevamente acerca de la inocencia y del amor de su señorito. Escuchóla con suma atencion nuestra bella fugitiva, sonrióse en seguida como si su corazon se aliviase de un enorme peso, y tomó la carta la cual se halla concebida en estos términos: "Adorada Rosita, un infausto acontecimiento me aleja de V. por algunas horas, y aunque él es de naturaleza suficiente á absorber mis pensamientos todos, sin embargo la crítica posicion en que se encuentra por mi causa no me permite abandonarla en ella: dividiré pues entre V. y mi moribundo padre estos angustiosos instantes, y mis primeros pasos serán dirigidos á sacarla de un lugar tan poco conveniente á su persona, mientras obtengo la aprobacion de su señora madre para nuestro enlace. Entre tanto no dude del amor eterno que le profeso." Esta carta venia firmada por primera vez.

Ansiosa recorrió la jóven aquellas líneas cuya letra conocia harto bien; volviólas á leer de nuevo y en seguida permaneció largo rato pensativa y como entregada á una profunda meditacion. Aquel momento iba en efecto á decidir de su vida entera; pero á dicha las circunstancias extraordinarias que le habian precedido, la singular conversacion con aquel hombre despreciable y ruin, y la seguridad de que el cómplice de su fuga era como ella víctima inocente de una intriga diabólica, todas eran razones que abogaban en favor de D. Pepito. Por otra parte, sus cartas tan llenas de respetuosa pasion, el enojo de su padre que sin titubear habia arrostrado solo por ella, la opinion en fin de la jóven, vacilante cuando menos ante la severa mordacidad pública, inclinaban la balanza en que se pesaba en aquel punto su propia suerte.... Sin embargo, era forzoso decidirse, y levantándose al cabo con ademan resuelto se dirigió al sacerdote diciéndole: "Vamos, dirá V. á mi madre que su hija espera su consentimiento para ser la muger del jóven que le ha escrito esta carta." Marcharon en efecto, y con ellos Remigia en cuya busca se envió á un criado de su casa; D. Bralio habia dejado ya de existir.

Seis meses despues la interesante Rosita era ya la feliz esposa de nuestro mancebo. Durante este tiempo las recomendables prendas que lo adornaban, su vehemente y respetuoso cariño, y su agradable figura, habian ido grangeando el corazon de su amante, y al cumplirse el término prefijado para los bodas, Rosita estaba realmente enamorada del que iba á ser su esposo. D. Canuto, el amigo íntimo de D. Braulio, fué padrino de ellos, y es fama que estuvo tentado á creer que una muger era algo mas que una factura de cacao.

Pepito supo por su amada la historia del encantado pañuelo: rióse de su candidez, y en gracia de su ventura perdonó á la tia Blasa; pero esta habia desaparecido, renunciando voluntariamente la coroza para ta cual tenia indisputables méritos.

Segun las últimas noticias que ha adquirido el autor de esta novela, puede afirmar á sus lectores que sus dos héroes, hoy ya convertidos en un escelente par de viejecitos, viven y son may felices rodeados de sus hijos y de sus nietos, allá en un punto de las Américas á donde los condujeron mucho tiempo ha los intereses de su estenso comercio, y en donde recuerdan todavia con placer el célebre paseo, cuna de sus amores. Este, como todos saben, ha desaparecido completamente; pero aun sobrevivió muchos años á su destruccion un árbol único y solitario, que enmedio de aquel campo parecia recordar á los gaditanos un suceso notable! La tradicion afirma que debajo de él recibió Rosita el primer billete y Pepito contempló su primer sonrisa: este árbol, que la antigüedad gentílica hubiera consagrado al Dios Cupido, desapareció tambien poco ha; peró el acaecimiento que representaba no fué estéril para el paseo de que hacia parte, y el vulgo que lo habia denominado *Alameda del Peregil*, le llamó en adelante *Alameda de los Enamorados*.

FIN.

UN CONSEJO.

Ante un espejo dorado
Pasas el dia, Filena,
Engalanando con flores
Tu rizosa cabellera.
En tu purpurino labio
Donde mi pecho se quema,
Viertes el rojo carmin
Que sus perfecciones vela.

Y en tus rosadas mejillas
Donde el amor juguetea,
Haces brillar el jazmin
Que guardó naturaleza.
Cifras tus sueños de gloria
En los perfumes que llevas,
Y tus conquistas de amor
En el brillo de la seda.
¿A dónde vás, pobre niña,
Por esa torcida senda
Donde hallarás desengaños
En vez de encontrar bellezas?
Cubre tus negros cabellos
Con la flor de la inocencia,
Y antes de que quieras tú,
Encontrarás quien te quiera.
Haz que por tus labios brille
El carmin de la pureza,
Y á tus nevadas mejillas
Asoma el rubor, Filena.
Abre tus labios de rosa
No para decir ternezas,
Para bendecir á Dios
Porque te creó perfecta.
Levanta pura y altiva
Esa tu frente serena,
Y no la ciñas jamás
Con zafiros ni con perlas.
Oye mi pobre consejo,
Y ¡ay de tí si le desprecias!
Mírate al espejo ahora
Y te encontrarás mas bella.

CONSTANTINO GIL.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

En el próximo número publicarémos un notable artículo, que con el epígrafe de *Cosas de Teatro*, nos ha remitido nuestro constante colaborador el distinguido crítico de costumbres F. S.

* * *

Nueve óperas van á estrenarse durante el próximo invierno en Milan, que se titulan; *Juana de Nápoles*, de Petralla; *Putifar*, de Cagnoni; *La isla de los jardines*, ópera bufa de Dellé Argine; *Tombola*, de Cagnoli; *Un golpe de Estado*, de Lauro Rossi; *Los aventureros*, de Braza; estas tres tambien bufas; *Dido abandonada*, de Benvenuti, y *La Exposicion universal*, de Filippo Filippi. Los maestros Scalvini y Gomez están haciendo la música de una Revista del año 1867.

* * *

Con el próximo número recibirán nuestros lectores la revista tauromáquica de *Anton Perulero*, con la descripcion de la última corrida de la temporada.

* * *

El Domingo último se verificó en el teatro Principal, la funcion de despedida de la compañía de ópera, á beneficio del inteligente y activo representante de la Empresa don Pedro Rizzoli.

Desde las seis de la tarde una multitud inmensa esperaba impaciente que se abriesen las puertas del coliseo, para ocupar un sisio cómodo en las *altas regiones* del teatro. A las ocho no habia localidad en el botiquin, siendo por esta causa infinito el número de personas que vagaban, como cesantes aburridos, por los corredores del templo de las artes.

La concurrencia fué espantosa (permítasenos la frase), el calor excesivo, el entusiasmo inmenso; los achicharrados espectadores del Paraiso, pueden vivir en el Vesubio ó en la laguna Estigia, sin incomodidad de ninguna clase.

Los principales artistas de la compañía tomaron parte en esta funcion, dando de este modo un testimonio de gratitud á sus constantes favorecedores. No hay que decir que todos fueron frenéticamente aplaudidos.

Las hermanas Marchisio tuvieron que cantar el duo de la "Semiramis" á peticion del público, y al espirar en las gargantas de las célebres artistas las últimas notas de esta magnífica pieza del gran Rossini, el entusiasmo del público rayó en delirio, y el delirio en frenesí. Desde las lunetas, de los palcos y de las bambalinas, cayó una verdadera lluvia de ramos de flores, que cubrieron materialmente el tablado hasta el estremo de no poder dar un paso las dos artistas; añadan ustedes á esto un sin número de preciosas coronas; añadan ustedes á las coronas unas cuantas luces de Bengala y tendrán ustedes una idea de lo que pasó en el teatro la citada noche.

¡Magnífica ovacion! digna de las hermanas Marchisio y digna del público gaditano. Nosotros aplaudimos tambien, porque somos admiradores del talento, y partidarios acérrimos del arte.

Aceptamos esas ovaciones espontáneas con que un público arrebatado de admiracion y de entusiasmo premia la inteligencia y las facultades del artista que lo hace sentir; pero no estamos conformes, y lo decimos con hondo pesar, con esas manifestaciones fuera del teatro, que es el templo del artista, porque creemos que fuera de ese templo pierde la ovacion su importancia y su oportunidad. El talento del actor y de la actriz, del tenor y de la tiple se premia con flores y laureles. Si á esto se añade una carretela y dos bandas de música, puede decirse que todo *cuesta* y nada *consta*. La crítica tiene el deber de hablar con franqueza, y nosotros no podemos faltar á los severos preceptos de la crítica.

Por lo demás *vivir* para *ver*.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18, á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones, al administrador D. Eladio Cordero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En sú Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

CORRESPONSALES.

EN SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, Librería Española, Real 47.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

MARTES 24 DE SETIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 27.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

COSAS DE TEATRO.

Tambien tiene el teatro sus cosas, si señor, y cosas son las suyas, que bien merecen el trabajo de ser examinadas. A primera vista no verémos mas que gente que cobra para divertir á los demás, y gente que paga para que la diviertan ó no la diviertan, que de todo suele haber en la viña. Considerado así el teatro, presenta el aspecto de un mercado público, donde se vende risa ó sueño á precios fijos, pero no lo consideremos asi. Acerquémonos un poco, observémoslo mas detenidamente, y hallarémos que los que cobran se apellidan *artistas;* los que pagan *público ilustrado*, y el edificio *escuela de las costumbres*. Estos pomposos títulos lisonjean el amor propio de la persona que hace, y de la persona que padece, y ya tiene V. á Periquito hecho fraile. El zapatero se hace cómico para ser *artista*, y el torero concurre al teatro para ser *ilustrado*.

En este teatro hay como en el gran teatro social opresores y oprimidos, felices y desgraciados, víctimas y verdugos, pero con una pequeña diferencia. En sociedad tan pronto es uno gentil á secas, como gentil hombre; ayer rendido amante y vil seductor mañana; esclavo, gran señor y capitan de bandidos en tres escenas del mismo drama. Hará de tribuno en una comedia, y de alguacil en el sainete. No bien acaba entre aplausos un papel de héroe, empieza á ensayar el de traidor. ¡Y todo un mismo hombre! ¡Cuánto ingenio!

Esta continua mutacion de trages y de caractéres, este contínuo movimiento, constituyen la vida del *gran teatro social*. En el llamado *escuela de costumbres* hay menos animacion, mas monotonía. porque unos mismos son siempre los tiranos, y unas mismas las víctimas. El único que goza el privilegio de desempeñar dos papeles es el *público ilustrado*. Hace á veces de víctima, y á veces de tirano.

Son tiranos siempre todos los actores desde el primer galan hasta el que enciende las candilejas. Sus víctimas son los empresarios y los escritores dramáticos. Mentira parece que haya todavia empresarios en el mundo, pero lo que sorprende mucho mas, lo que no se concibe, es que haya quien escriba para el teatro.

—¿A quién busca V.!

—Vengo á ver al señor director.

—Yo soy el director y primer actor.

—Sea muy norabuena. Me tomo la libertad de presentar á V....

—¿Qué es ello? ¿Un drama?

—Si señor. Acabo de escribirlo, y quisiera....

—Bien, lo leerémos. Puede V. dar una vuelta de aquí á un par de meses.

—¡Tanto tiempo! Yo creia....

—¡Pues!.... la de todos. Creen Vds. que no tenemos mas que hacer que perder el tiempo con... si no le acomoda á V. aguardar, puede llevárselo.

El autor que á todo trance quiere ver en escena su obra, consiente en la espera que se le propone. Llega por fin el suspirado dia, pero, ¡oh fatalidad! El manuscrito ha pasado á manos de la dama para que dé su voto; el barba tiene que darlo tambien; el bolero quiere leérselo á la bolera para que lo dé en su beneficio si es que le agrada; el tramoyista desea saber si hay muchas ó pocas mutaciones; el que copia los papeles, si dará muchos pliegos, y los que han de estudiarlo, si dará pocos. Vuelva Vd. otro dia, es la respuesta que oye muchos dias el desventurado autor. Por último, llega el deseado momento. El drama ha recorrido ya toda la escala teatral. Ha pasado por el crisol de la compañía.

He leido eso, dice á su víctima el señor director. No me parece del todo mal; no es ninguna gran cosa, pero en fin, podrá pasar si le hace Vd. algunas correcciones. A la dama no le ha gustado su papel, y bien mirado, le sobra razon, porque, amigo mio, no está en su cuerda,

—¡Ya! Como yo no sabia cual es la cuerda de esa señora.

—Y luego, eso de hacerla disfrazar de vieja en la escena quinta ofende su amor propio. ¡A quién se le

ocurre eclipsar ni por un momento la luz de aquel rostro celestial! Esa escena debe Vd. suprimirla.

—El disfraz que tanto ha disgustado á esa señora, formaba una parte esencial del argumento de mi drama, pero ¿qué hemos de hacerle? se suprimirá.

—¡Ah! otra cosa. El segundo galan no quiere hacer papeles de traidor. Hay tipos muy considerados y temidos en sociedad, pero los pone Vd. en el teatro, y les pierden el respeto. ¡Vaya Vd. á comprender esta contradiccion! Será quizás que el público no deja sacar copias de muchos de sus originales. Tendrá Vd., pues, que suprimir el malvado.

—Eso es imposible. ¿De quién me valgo entonces para quitar la vida á mi heroina.

—Se ahoga Vd. en un vaso de agua. ¿No pasa la accion en España? Declárela Vd. cesante.

—Mejor será que pongamos á la infeliz en manos de un doctor. Es recurso muy gastado, pero, no hay remedio; morirá.

—Se me olvidaba. Mi papel es demasiado largo; el de la dama de carácter tambien, y como ella y yo tenemos siempre la cabeza á pájaros, será preciso que haga Vd. algunas acotaciones.

—Muy bien; Vd. me dirá por donde corto.

—Suprima Vd. la exposicion. Así como así el público no está ya por palabras; quiere hechos. Improvise Vd. la toma de una fortaleza. Eso es de mucho efecto teatral.

—Si Vd. lo cree conveniente....

—No he de creerlo, hombre. ¿No quiere Vd. aplausos?

—¡Quién lo duda!

—Pues leña, hombre, leña.

—Nunca hubiera creido....

—Si Vd. no conoce el teatro. Y á propósito. El final del drama me parece muy frio.

—¿Y qué le parece á Vd. que hagamos para darle calor?

—No pegaría mal una tempestad.

Esa es la que debe esperar el pobre autor cuando se ponga en escena el esqueleto de su obra.

El reparto del drama es el segundo escalon para subir al templo de la inmortalidad.

—Señorita, ¿tendrá Vd. la bondad de encargarse de este papel?

En esa boca mis versos, llegarán al quinto cielo.

—Caballero, mil gracias por la lisonja, pero me es imposible servir á Vd. No está en mi cuerda.

—¡Qué! ¿No está en su cuerda servirme? ¡Ay, señorita, que dura es para mí su cuerda de Vd.!

—No me comprende Vd.; lo que yo digo es que ese papel no es para mí.

—¡Cómo que no! Pues si se lo doy yo, que soy el autor. Puede Vd. tomarlo sin escrúpulo de conciencia.

—Si no es eso. Que no quiero hacerlo. ¿Lo entiende Vd. ahora? Es muy corto, y para cuatro palabras no me pongo yo de veinte y cinco alfileres. Que lo haga la segunda.

—Para mí es demasiado largo. Que lo haga la graciosa.

—Maldita la gracia que tiene ese papel. Yo no hago eso. Los dramas no están en mi cuerda.

—Pero, señor, esclama fuera de sí el desventurado autor; ¿cuál será la cuerda de estas mujeres? ¿Por qué no ha de haber una cuerda para todas!

—Caballero, dice enseguida á uno de los actores, que ha acudido á los gritos. Aun no he podido entenderme con las señoras, pero ya nos arreglarémos. Aquí tiene Vd. un papelito. Espero tenga la bondad de aceptarlo.

—Disimule Vd.; no me pertenece. Eso al señor.

—¡A mí! Ni que V. lo piense; yo no hago mas que galanes jóvenes.

—Pues efectivamente pertenece á Vd. El personage que vá á representar, podrá tener veinte y cinco ó treinta años.

—Si, pero no es galan jóven.

—Pues hijo mio, ¿qué entiende Vd. por juventud?

—Quiero decir que yo no hago mas que calaveras. Ese papel pertenece al señor.

—Yo no recibo papeles de nadie. Soy director en el género cómico.

—Pues entonces el otro ¿quién es?

—Director en su género.

—¿Y cuál es el género del otro señor?

¡Pobre autor, y pobre drama! Y ¿por que? Por ese orgullo de entenderlo todo, por esas necias etiquetas, por ese flujo de condecoraciones, por esa rutinera clasificacion de caractéres, por esa cuerda en fin, tan cacareada. En una compañía no debiera haber mas que un director, y para serlo dignamente, no basta aprender papeles de memoria, y relatarlos sin equivocarse. ¡Cuántas bellezas pasan desapercibidas porque no se comprenden, y no se comprenden porque no se estudian!

No negarémos el honroso titulo de artistas á un Romea, un Valero y un Arjona, pero para llegar á ellos se necesitan conocimientos de que carece la mayor parte de los actores. No dirémos tampoco que una mujer de cuarenta años pueda representar á una inocente niña, porque el candor de la niñez es lo único que una mujer no puede fingir, pero combatiremos ese necio empeño de crear á cada paso gerarquías, que obstruyen el buen reparto de una composicion dramática, y privan al público del gusto de verla bien ejecutada. Si algunos actores se figuran que un papel de cuatro palabras puede confiarse á un cualquiera, ese cualquiera, mil veces lo hemos visto, saca de su éxtasis al espectador, y le hace conocer que no es mas que una comedia lo que estaba viendo, que no es la realidad, como se habia figurado, y el pobre autor, el escritor dramático es quien recoje el amargo fruto de direccion tan desacertada, del mal reparto que se ha hecho de su obra.

Cuando se nos dijo que iba á darse al teatro un reglamento, creimos de buena fé que se cortarian de raiz los males que lamentamos, pero desgraciadamente no ha sido así. Los males se aumentan de dia en dia, los abusos se multiplican, las empresas se arruinan y la aficion al teatro concluye, porque ni empresas ni aficion puede haber mientras exista esa multitud de trabas, á que hemos dado el nombre de

COSAS DE TEATRO.

F. S.

¡¡A-DIOS!!

Te vas, cara María; te marchas á Granada,
El pueblo de la Alhambra, del Dáuro y del Genil;
Te vas á las regiones, dó el áura perfumada,
Con su fragante soplo murmura en la enramada;
Te vas dó son mas bellas las rosas del pensil.

Te vas á la divina mansion de los amores;
A la risueña pátria de Zara y Almanzor;
Te vas dó los arroyos, con plácidos rumores,
Bañando las corolas de las pintadas flores
Remedan con sus ecos al dulce trovador.

Te vas á la alba cuna de célicas huríes,
Te vas á la morisca y arábiga ciudad,
Donde los verdes prados de rosas y alelíes
Semejan rica alfombra de perlas y rubíes
Tejida por los Génios, para gentil deidad.

Te vas donde los restos de cúpulas, blasones,
Almenas y castillo destácanse dó quier;
Te vas dó las hazañas de rudos campeones
Renuevan en el alma profundas impresiones,
Que dejan un perfume de mágico placer.

En ese casto nido de plumas y de flores
Velado por celajes de trasparente tul,
Las brisas son mas puras, mas vagos los rumores,
Mas dulces las endechas que dan los ruiseñores,
La luz es mas diáfana y el cielo mas azul.

Allí tu mente absorta, vagando libremente,
Recuerdos de ventura su vista te traerá,
Y por la hermosa vega que dora el sol poniente,
Tendiendo la mirada con entusiasmo ardiente,
De lánguidos trasportes tu pecho gozará.

Allí verás mecida por blancas ilusiones
Como la nieve que orla las cumbres del Hacen,
Encadenarse al cabo con duros eslabones
Las que al presente juzgas quiméricas pasiones,
Delirios ardorosos, de tu inflamada sien.

En ese fértil suelo ví yo la luz primera;
Su brisa embalsamada mi frente acarició;
Y cuando al paso bese tu rubia cabellera,
Escucha sus palabras, si acaso las dijera,
Que son los juramentos que te dirijo yo.

Cuando el recuerdo grato de las pasadas glorias
Fantásticas visiones despierten, niña, en tí,
Cuando la imágen viva de hazañas ilusorias
Tu corazon conmuevan con plácidas memorias,
Detén el pensamiento y acuérdate de mí.

Y cuando llegue, acaso el no lejano dia,
Que en tu sencillo pecho se albergue la pasion,
Al deshojar las flores de la esperanza mia,
Acuérdate que late por tí, bella María,
Enamorado y loco mi pobre corazon.

Juan de Contreras.

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE 1867.

II.

Cuando las siguientes líneas lleguen á ver la luz pública, ya el jurado del certámen habrá pronunciado su veredicto.

Tanto mejor: de este modo nadie podrá sospechar que hemos procurado influir en la declaracion de un tribunal tan respetable.

Quedamos, pues, en completa libertad para emitir nuestro juicio sobre los cuadros expuestos.

Cerremos los ojos y apresuremos el paso al acercarnos al n.° 1. No es posible llevar mas adelante la tolerancia.

Al colocarnos en el n.° 2, estuvimos largo rato contemplándolo, sin acertar la clase de impresion que nos producia.

Su calificacion se presentaba muy oscura á nuestra mente. El cuadro, era malo?—No:—Era bueno.—Tampoco.—Era tal vez mediano?... Hé aquí nuestro embarazo.

Veiamos en él, inteligencia en la arquitectura; y sin embargo, nadie diria que aquella era la Catedral de Cádiz.

Advertiamos inteligencia en pintura, y no obstante que el autor, segun parece, se propuso retratar á personas notables de la poblacion, tuvieran ó no cargos oficiales y cometiendo notables anacronismos, las carnes parecen de naturalezas enfermas, pintadas con una paleta sucia y con las mismas tintas, produciendo la sequedad y monocronismo que son consiguientes. No hay verdad en los semblantes; no hay vida en las actitudes; ni las discretas contraposiciones que tanta gracia y belleza comunican á los grupos de figuras humanas. Aridez, sequedad y cierta melancolía reina en todo el cuadro, asemejándolo á un gabinete de figuras de cera, cuya inmovilidad produce en el sistema nervioso del espectador una sensacion algo parecida al miedo.

Los peritos en el arte encuentran en la mano del autor, la inteligencia y destreza necesarias, para haber dado mas calor y vida á su obra.

Nos asociamos á esa idea, al examinar con mayor detenimiento ciertos detalles que revelan la capacidad del artista.

Al llegar al cuadro n°. 2, el corazon se dilata, como el del viajero, al salir á la luz del dia, despues de atravesar las tinieblas de un túnel.

Aquí todo es movimionto, todo es vida. Al fijar la vista en aquellas cabezas, tan animadas, tan mórbidas, de tanto relieve, nuestros ojos se animan, como se animan al contemplar las brillantes flores de un prado; las nacaradas nubes de un cielo trasparente, el simpático semblante de una mujer hermosa.

Esas cabezas representan personages que viven. Aunque no los conocemos, nos parece que los hemos visto en alguna parte. Tal es su espresion y la verdad con que están pintados. No hay siquiera una fisonomía que sea repugnante. Niños, adultos y viejos, todos atraen agradablemente la mirada del espectador. Parecen un trozo de discurso de Emilio Castelar.

El extraordinario brillo de esas figuras deslumbra. Pero de donde reciben esa vivísima luz?....

Aquí principia el desencanto.

Qué dolor! Las severas condiciones del programa, vienen á destruir nuestras gratas ilusiones. Recordamos con una especie de sobresalto que el asunto del certámen es el acto de la consagracion de la Catedral de Cádiz.

La razon nos hace buscar esa Catedral, objeto de la consagracion, y..... desgraciadamente no la encontramos. Es mas: no encontramos una iglesia cualquiera: no encontramos el órden arquitectónico: no encontramos la piedra, ni las múltiples tintas y accidentes que produce la luz cuando penetra por las ventanas de los templos. Cuando mas; representa el fondo de este cuadro, el interior de un edificio de madera, pintado al oleo.

Algo pudiéramos tambien decir sobre la perspectiva del edificio y de las figuras; mas no podemos sustraernos á la seduccion de las figuras que parece que demandan indulgencia.

Estamos frente al cuadro n.° 4, último del certámen.

Hemos escuchado el juicio de personas inteligentes y leido el de los periódicos de la plaza, y nos complace el ver la conformidad de opiniones que existe al juzgar este cuadro, al menos en su parte arquitectónica.

En efecto: la Catedral está perfectamente representada en su conjunto y en sus miembros: en el modo de recibir la luz, segun la hora del dia elegida por el artista. Hay un relieve pasmoso en los grupos de columnas; mucha verdad en los diferentes matices de la piedra: suavidad y atrevimiento en las partes salientes, verdad en el vacío, exactitud en la perspectiva aérea.

Aquí debemos hacernos cargo, si bien ligeramente, de el juicio crítico que de este cuadro se ha publicado en *El Comercio*, pasando de largo por la censura hecha al edificio en su conjunto, y fijándonos únicamente en los accidentes de luz, tal cual están representados y que han merecido la

crítica ilustrada de dicho periódico.

Convenimos en el precepto de que la naturaleza debe pintarse en bello ó por su lado mas bello.

Pues bien; lo bello no debe escluir la verdad; y en este caso, afortunadamente, lo verdadero se ha unido con lo bello en el interior del cuadro que examinamos.

¿No es bello el efecto que produce la luz al través de los vidrios de colores? ¿No son bellos esos cambios, y esas tintas múltiples y variadas que dan distintos tonos á las partes del edificio? No es admirable el efecto que produce en el espacio ese polvo impalpable, rojo y pálido en unas partes, verdoso y violáceo en otras; indefinible cuando se acerca á las sombras, armonioso cuando llega á confundirse con los reflejos?

Debia acaso el artista prescindir de la verdad cuando la verdad venia tan espléndidamente acompañada de la belleza? ¿Lo que es bello en la naturaleza, por qué no ha de serlo en el arte?

No defenderémos con tanto empeño las figuras, y no porque las figuras sean malas, sino porque en realidad están pintadas con ligereza. Y sin embargo, son las únicas que están proporcionadas al tamaño del edificio; las únicas que representan fielmente la ceremonia religiosa. Las actitudes son propias, bien colocados los grupos y de una verdad irrecusable el conjunto.

No entramos en analizar los detalles de los cuadros expuestos. Las perfecciones ó defectos de los detalles no pueden destruir las imperfecciones ó bellezas del conjunto.

Por eso damos ya por terminado nuestro análisis, sin perjuicio de emitir nuestro dictámen sobre el veredicto del jurado. (*)

(*) Despues de compuestas las anteriores líneas, hemos sabido la resolucion del jurado. De ella nos ocuparémos en el número siguiente.

LA PEÑA DE MARTOS.

A mi querido amigo el insigne poeta Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

(CONTINUACION.)

No ya el noble distintivo
De la cruz orna sus pechos,
Mas de Calatrava algunos
Esforzados Caballeros
Clementes les acompañan,
Su inocencia comprendiendo;
Sin temor al duro encono
Del Rey poderoso y fiero;
Y dos freires de la Orden,
Con dulce y piadoso acento,
Para el momento terrible
Van sus almas disponiendo,
No por mirar que les falte
Valor y cristiano anhelo,
Que ante el suplicio no tiembla
El inocente, ni ciego
Las leyes santas olvida
El español caballero,
Sino por que Dios ordena
Dar á los tristes consuelo.
Los dos hermanos caminan
Con paso firme aunque lento,
Y á la esplanada se acercan,
Donde, de peñas cubierto,
En ráuda pendiente el monte
Desciende hasta el valle ameno,
Que en ella debe cumplirse
En breve el fatal decreto.
Mas, ah, ¿por qué horrorizados
Detiénense? ¿Torpe miedo
En sus pechos valerosos
Pudo abrigarse un momento?
¡Oh! no es temor; que es asombro
Y ansiedad y duda á un tiempo
Lo que conmueve sus almas;
Que no al hacha el noble cuello
Doblaran.... aun esto es poco;
Funesta caja de hierro,
Negro instrumento de muerte,
Allí se mira; sus cuerpos
Vivos aun, encerrados
En ella serán, y luego
Lanzados por los verdugos
Al precipicio tremendo.
Así implacable el rey quiere
Prolongar sus sufrimientos,
Y manchar con tal afrenta
La gloria de sus abuelos.
Mas ya al lugar del suplicio
Llegan, y el rumor inmenso
Del pueblo crece, y cónfuso
Conturba los ráudos vientos.
A la fortaleza vuelven
La vista un punto los reos,
Y al Rey ven que los contempla
Tranquilo el rostro y severo.
Entonces como inspirados
Alzan las manos al cielo,
Y así uno de ellos exclama
Con firme y pausado acento:
"—Rey de Castilla! recuerda
Que existe un Dios justiciero;
Ante su presencia iguales
Son el cayado y el cetro.
Nos haces morir ahogando
La oculta voz, que en tu pecho,
Tu error y nuestra inocencia
A gritos te está diciendo.
Nos haces morir, oh rey,
Mas de tu fallo sangriento
Al tribunal inmutable
Apelamos del Eterno.
Y antes que el sol treinta veces
Del mar se oculte en el seno,
Ante el sólio te emplazamos
Del Juez único y supremo:"
Así dijo: á sus palabras
Siguió aterrador silencio,
Tal vez el tirano mismo
Temblaba en su firme asiento.
Breve súplica elevaron
Las víctimas al Inmenso,
Y en brazos de sus verdugos
A morir se dispusieron.
El hierro oprimió sus carnes
¡Indigno, cruel tormento!
Y á poco la horrible caja
De peña en peña cayendo,
El ronco bramar fingía
Del hondo mar turbulento,
O el ruido que en la sierra
Produce fragoso el trueno.
La multitud lanzó entonces
Un quejido lastimero,
Que repitieron, dolientes,
En la montaña los ecos.
Paró al fin en la llanura
De muerte el rudo instrumento,
Destrozado por los golpes,
Caliente sangre vertiendo:
En él aún palpitantes
De los hermanos los restos,
Contemplábanse, causando
Horror y lástima á un tiempo.
Al verlos con hondos ayes
La multitud hirió el viento,
Y acerbo llanto del alma
Triste derramó por ellos.
¡Ay! aquel llanto piadoso
Al mundo estaba diciendo
Su inocencia, y demandando

Justa venganza á los Cielos.
Hundióse el astro del dia,
La noche tendió su velo
Y á poco se alzó la luna
En el azul firmamento.
Al resplandor misterioso
De sus rayos macilentos,
Y de pálidas antorchas
Al rojo fulgor siniestro,
En tanto que el rey partia
De Alcaudete al rudo asedio,
Viéronse de Calatrava
Cien ínclitos caballeros,
Conducir á sus hermanos,
En funerario cortejo,
Para darles sepultura
De Santa Marta en el templo.
¡Oh! benditos los que en alas
De puro y cristiano celo,
Llegan al pié del cadalso,
A dar tan piadoso ejemplo.

(*Se continuará.*)

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

TEATRO PRINCIPAL.

V.

En nuestro anterior artículo quedamos examinando la música de la ópera *Fausto* y prometimos terminar esta grata tarea en el presente número.

Vamos á cumplir nuestra promesa empezando por el segundo acto, puesto que ya hemos dicho lo que opinamos del primero.

Este acto es indudablemente para nosotros el mejor de la ópera. Empieza con un coro báquico de gran efecto, porque no solo está bien pensado y superiormente escrito, sino que revela las dificultades que habrá tenido que vencer el maestro. Esta pieza es originalísima, llama la atencion el coro de viejos y cautiva el ánimo del inteligente la rara habilidad con que Gounod ha sabido reconcentrar en la *stretta* en un solo motivo cuatro temas distintos. Esta atrevida combinacion basta por sí sola para alcanzar un puesto distinguido entre los maestros de nota.

Gounod ha hecho alarde de sus profundos conocimientos, sembrando esta pieza de inmensas dificultades.

Es de un buen efecto tambien la balada de Mefistófeles

Dio dell'or.... del mondo signor,

por la espontaneidad y el brío con que está escrita. Sin embargo, esta pieza nos recuerda el *aria* de Tom en el tercer acto de las *Prisiones de Edimburgo* de Ricci.

La grandiosa frase con que Valentin exorciza al diablo y que repite el coro es de un efecto sorprendente, porque el canto se adapta á la situacion, la música es severa y espresa el sublime sentimiento religioso que amedrenta al ángel caido y salva al hermano de Margarita de la furia de su implacable enemigo.

El breve diálogo de Margarita y Fausto es tan sencillo que pasa desapercibido del público. Verdad es que adolece del defecto de que hemos hablado al ocuparnos del acto primero.

El tercer acto, á pesar de ser el mas importante de la partitura, puesto que en él está el nudo de la trama, es para nosotros demasiado débil, porque la romanza de Siebel es de poca importancia, la cavatina de Fausto

Salve dimora casta e pura,

además de ser estensa, hace que el cantante divague de un tono á otro, con innumerables acordes disonantes que cansan al oido y fastidian el ánimo.

La *ballata* y *cabaletta* de Margarita, deja mucho que desear, pues el canto no está en armonía con el carácter puro y angelical de la heroina. En la citada *cabaletta* hay algo de ingenuidad, pero esto no es bastante. Margarita es la mas bella de las creaciones del poeta aleman. Ese admirable tipo obtiene las simpatias del espectador, por su belleza arrebatadora, por su candor y su inimitable sencillez. El músico no ha podido completar la creacion del poeta: esta es la causa en nuestro concepto de que el maestro francés se cuide solamente del cálculo de la composicion, olvidándose completamente de los personages. Testigos son de esta verdad el cuarteto que sigue y el duo entre Margarita y Fausto, cuarteto y duo faltos de animacion, de verdad y de melodía. Cosa rara en Gounod, á quien no puede negársele talento y grandes conocimientos musicales. No se comprende, pues, como no ha hecho de esta situacion una gran pieza digna de competir con el cuarteto del *Rigoletto*, que aunque de distinta índole, no por eso deja de prestarse á una inspiracion noble por la diversidad de los caractéres de Fausto y Margarita, con los de Marta y Mefistófeles.

El cuarto acto, segun el libreto, empieza con la escena de la iglesia, que por cierto es una pieza muy bien escrita y mejor concluida. Ignoramos la causa de haber trocado todas las escenas de este acto, puesto que empieza con la marcha, sigue la serenata y termina con el desafío y muerte de Valentin. Es decir, que se ha alterado el órden de un modo que indigna, porque termina el acto con la misma escena que debia empezar. En fin, no lo entendemos.

La maldicion y muerte de Valentin es una pieza notable, aunque falta la verosimilitud, porque es imposible que un moribundo pueda cantar aquel largo monólogo de una *tesitura* tan alta.

El último acto de esta ópera nos parece sumamente débil. El terceto, que es la única pieza importante que en este acto encontramos, carece de armonía en la parte vocal, y en rigor no se le puede llamar terceto, porque los tres personages cantan *al unísono*, produciendo las tres voces un solo grito. La ópera termina con una languidez que asombra. Tal es el concepto que nos merece esta partitura, la única que ha producido á su autor fama y aplausos. Esta ópera no pertenece al género clásico ni al melódico. En el primero no puede competir con Beethoven, Haiden y Mozart, y en el segundo no puede rivalizar con Bellini y Donizetti.

En la ejecucion de *Fausto* las hermanas Marchisio, el bajo Sr. Petit y el barítono Storti estuvieron á la altura de su reputacion. Petit nos hizo un Mefistófeles admirable, probándonos que, además de ser buen cantante, es un excelente actor.

Nuestros lectores saben la inmensa ovacion que el público de Cádiz dispensó á las célebres hermanas Marchisio la noche del beneficio del Sr. Rizzoli, beneficio que ha dejado gratos recuerdos en los fas-

tos de nuestro teatro Principal.

En otro número insertarémos el juicio que de la compañía de ópera tenemos ofrecido.

Basta por hoy.

El Abate Triquiñuelas.

EL AMANECER.

I.

Tras las colinas
Asoma el alba
De blanco y rosa
Engalanada.
Ya el aura leve
Por las montañas,
Valles y prados,
Sonríe plácida
Con las silvestres
Flores lozanas,
O ya serpéa
En la enramada,
Leda besando
Aves y plantas.

II.

Los pajarillos
Del nido saltan,
Y á Dios entonan
Dulces plegarias;
Las ovejuelas
Brincan y balan
En sus rediles
Aprisionadas,
Y los pastores
Ya se preparan
Para su alegre
Diaria marcha.
Toda natura,
Antes en calma,
Bulle y se agita
Regocijada,
Cual tierno niño
Que bate palmas,
Entre los brazos
De madre amada.

José Castroverde.

GATOS Y NOVIOS.

I.

Hay dos cosas en la vida
Que me causan gran enojo:
Cuidar pájaros con gatos
Y á las muchachas con novios.

Quiere el pajarillo el aire,
Que es muy amigo de Eolo;
Quiere el gato *pajaritos*,
Y ellas estar á su antojo.

Entre pájaros y gatos,
Aunque parezcan dos pollos,
Hay *eléctricas corrientes*
Y *magnéticos consorcios*.

Salta la chispa á un descuido
Y el mas grande, que es mas docto,
Se engulle al que es mas sencillo,
Mas débil y mas bolonio.

Síntesis: —Madres del mundo,
Abrid, abrid bien los ojos:
El pájaro y la mujer
No se deben dejar solos.

II.

Gatos hay por donde quiera
Y mas que gatos hay novios,
Ambas razas cazadoras,
Ambas con el pelo corto.

Y amigos de los rincones,
Muy dados á los velorios,
Aficionados á sombras,
Al *te pesco* y al *te embrollo*.

Astutos por excelencia
No tienen *nada de bobos*,
Y una ocasion esperando
Hacen que cierran los ojos.

Mientras mas el gato duerme
Y está mas callado el novio,
Mas seguro es el asalto
Y el proyecto mas diabólico.

Eso del *gatito muerto*
Es una verdad de á fólio,
Y lo del *novio callado*
Un *evangelio redondo*.

Comprendan bien los que tienen
Encantadores retoños,
Y en débiles pajareras
Lindos canarios y tordos;

Que pájaros y mujeres
No se deben dejar solos:
Los primeros.... por los gatos;
Las segundas.... por los novios.

Rafael Otero.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

En el número anterior terminamos de publicar la preciosa novela de D. Francisco Flores Arenas, *La Alameda del Peregil*, y la primera de las biografías del célebre Lamartine. Hoy terminamos el proverbio *Lo que está de Dios*, del Sr. Constantino Gil y empezamos á publicaar la magnífica biografía de *Mirabeau* por el eminente escritor Victor Hugo.

A los señores suscritores que les falte algun número para completar esta magnífica biblioteca, pueden reclamarlo á esta redaccion y se le servirá en el acto.

ADVERTENCIA.

Con esta fecha hemos remitido á nuestros corresponsales los recibos de los señores suscritores de fuera. No dudamos que abonarán el importe de la suscricion al recibir el citado documento. A los que no lo hagan así dejaremos de remitirle los números.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

LUNES 30 DE SETIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 28.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

CRITICA LITERARIA.

Nuevas poesías de don Narciso Campillo.—*Ecos perdidos*, por don Juan José de Arenas.

ARTICULO I.

—Qué tristes son las noches en provincia, querido Andrés, decia yo esta mañana á un amigo; presto vendrá la estacion de los hielos, y entonces las lluvias, esas lágrimas de las afligidas nubes que parecen que lloran los estravíos de la raza humana, me impedirán recorrer las calles de mi ciudad natal en busca de nuevas emociones. ¿Qué hace uno en Cádiz? ¿A dónde vá? Las hermanas Marchisio, esos ruiseñores que con sus prodigiosos trinos saludan al sol del arte que toca á su ocaso, nós han abandonado, dejándonos una música misteriosa en los oidos, y un grato recuerdo en el corazon. El *teatro del Circo* cobija en su desairado escenario una compañía de zarzuela que trata de hacer su Octubre, no habiendo logrado hacer su Agosto. El Principal ha cerrado sus puertas, irémos al Casino, nos hablarán de *la crisis monetaria*; de la supresion del depósito de este puerto, y tendremos como Jeremías que llorar la ruina de esta desgraciada *perla*; irémos al *Ateneo*, allí rara vez se habla de literatura; en Cádiz no hay mas salones que el de la Alameda de Cristina, y no estoy de humor de resistir el levante, nada, no se puede ir á ninguna parte, mejor dicho, no hay donde ir, el fastidio es el rey del invierno, y tiene aquí sus reales, suframos sus despóticas disposiciones y murámosnos de fastidio.

—Líbreme Dios de semejante muerte, contestó mi amigo; por mi parte tengo donde pasar el rato deliciosamente.

—¡Hola! sepamos dónde.

—En la modesta reunion literaria de mi respetable amigo D. Anselmo M....

—Feliz noticia, ¿conque asistes á una tertulia literaria? ¿Quién es el Homero de esa pequeña Grecia? Creo que todos serán clásicos! Hombre, dime algo de esa reunion; necesito enterarme de todo.

—No tengo inconveniente, dijo Andrés; mi amigo D. Anselmo es uno de esos hombres que se despiden de la juventud con una sonrisa de triunfo, y saludan á la vejez como á una buena amiga, cuya presencia se desea: tiene un corazon generoso y una inteligencia cultivada por el estudio, ama á su patria con el *desprendido* amor de un espartano; no pertenece á ningun partido político, ama á su familia con un frenesí que raya en idolatría y dice que la familia es la patria reducida que reclama nuestros cuidados, nuestros desvelos, y si es preciso hasta el sacrificio de nuestra sangre; cuando se habla del amor D. Anselmo exclama con acento solemne:

Hay dos amores sublimes
Que divinizan el alma,
El amor á la familia
Y el santo amor á la patria.

La erudicion de D. Anselmo es vastísima, se interesa mucho por el adelanto de la literatura española, y estrecha con agradecimiento la mano de los jóvenes generosos que consagran su juventud, esa hermosa primavera de la vida, al estudio de las artes y de las letras.

Conoce los secretos del arte de la pintura, y jamás ha hecho un boceto; las reglas poéticas le son familiares y no hay nadie que se precie de haber leido un solo verso de D. Anselmo. Conoce que Dios le ha negado ese *quid* divino de que nos habla Horacio, y se contenta con llamarse simplemente el mas sincero admirador del talento y la inspiracion. La fortuna ha sido siempre pródiga con él. D. Anselmo es espléndido por carácter y por conviccion; los artistas pobres, que son los mas, le llaman su Mecenas; detesta á esos *Narcisos* anti-*literarios* que hacen de la crítica justa y razonada un almacen de reputaciones contrahechas. No es tampoco *clásico*, ni *romántico*; dice que Dios ha creado la naturaleza para que el hombre la admire, que la palabra poesía significa *crear* y que

el verdadero poeta no es mas que un inspirado cantor de lo que la naturaleza ha creado antes que él.

Dice que el que carece de imaginacion esplendorosa y de elevados pensamientos, consigue con el auxilio del arte y de la palabra escribir buenos versos que deleiten los oidos sin conmover al corazon, y añade que sin el don de la memoria que conserva los recuerdos y los reproduce, sin el don de la sensibilidad que dá vida y color á esos recuerdos, y sin un juicio exacto que combine oportunamente lo que se piensa y lo que se siente, no hay poeta posible.

A su buen juicio debo el asunto de uno de mis mejores cuadros; con esta ligera descripcion podrás formar una idea aproximada del carácter de D. Anselmo. Su esposa es instruida sin ser pedante, es afable, juiciosa y gran conocedora del corazon humano; piensa con precision y se expresa con sencillez; no tiene el atractivo de la belleza, de ella se puede decir, lo que dijo un sábio predicador de la esposa de Luis XII: "Juana era tan fea que á causa de esto fué repudiada por su marido el rey de Francia; Juana era tan hermosa que mereció ser la esposa de Jesucristo."

D. Anselmo posee una biblioteca magnífica; se anuncia un libro nuevo en Paris, Italia, Inglaterra, Alemania ó España: su mayordomo es el encargado de pedirle al extrangero ó de comprarlo aquí. En seguida nos reunimos varios amantes á las bellas letras en su casa; si el libro es francés se lee en su idioma, se juzga, se analiza, se admiran las bellezas, se señalan los defectos, se entabla una discusion razonada; si el libro es bueno, el autor cuenta con varios admiradores mas; si el libro es malo se compadece al autor, pero siempre se aprende algo, porque no hay libro malo que no enseñe algo bueno; es, en fin, una reunion muy animada. Allí se ostenta poco, pero reina mucha amistad, consideracion y armonía entre los tertulianos.

Asisten á ella un señor viejo, muy aficionado á referir cuentos que nos hacen reir muchas veces, una señora presuntuosa y ridícula, amiga de la dueña de la casa, señora de quien nadie se cuida, y un jóven necio con ribetes de *sábio á la moderna*, á quien nadie presta atencion. Este jóven, doña Ciriaca que así se llama la señora de que hablo, y el viejo de los cuentos, son los entes risibles de la tertulia.

—Bravo! querido Andrés, eres mi salvador, y pondrias una pica en Flandes presentándome á tu Mecenas, dije á mi amigo:

—¿A mi Mecenas? contestó Andrés con asombro.

—Sí, supongo y con fundamento que tus dos últimos cuadros han ido á acompañar á la magnífica biblioteca de D. Anselmo. Aquí las bellas artes van de capa caida, los buenos artistas españoles tienen que esperar la visita de un *inglés* rico para vender un cuadro. Verdad es que tu caja de colores, llama haraganes á tus pinceles; sé que has recibido un refuerzo de napoleones y esos salvadores de la honra, te han salvado de la crisis *monetaria* que nos empuja al mar de la miseria: en fin, Andrés, tu amabilidad, tu buen humor y tu locuacidad sin límites, me hace presumir que has vendido tus cuadros al bueno de D. Anselmo, á tu generoso Mecenas.

—Hombre, es verdad, tienes un olfato.... me contestó Andrés sonriéndose.

—Con que mi querido Apeles, ¿tendré el honor de ofrecer mis respetos al dueño de esa escogida biblioteca?

—Tendré el gusto de presentarte á él, esta noche, si te place.

—Con mil amores, pues ya se vé que sí; ¡magnífico! manos á la obra, ya estamos en marcha. Guerra al fastidio, esclamé tomando el brazo de mi amigo.

—En marcha, contestó Andrés, y ambos nos dirijimos á la morada de D. Anselmo con pasos acelerados y hablando en voz baja, de tal modo que cualquiera chusco al vernos marchar diria: «que dos, parecen cesantes hablando de política.»

Permítame el lector que le diga algunas palabras acerca de mi amigo Andrés.

Andrés es una de esas inteligencias privilegiadas que Dios ha puesto en la tierra, para recordar á los mortales su inmenso poder y su suprema sabiduría. Si se hubiese dedicado á la poesía, sería épico como Homero, amoroso como Teocrito, trágico como Esquilo, cómico como Aristofanes, y filósofo como Salomon. Hubiera inmortalizado á su Amelia como el Dante á Beatriz, el Petrarca á Laura y Bocacio á Piamettra. Cuando cuenta la triste historia de sus primeros años, emplea el tono lamentable de Job, y cuando refiere las aventuras de su juventud las cuenta con la dignidad de una princesa de las mil y una noches. Cuando participa de una alegria inesperada dejaria caer como Buckingham un diamante magnífico al suelo. Cuando Ana de Austria le confesó que la amaba, en sus horas de tristeza mira al espacio con resignacion como el génio del espíritu, llama al sueño el bello pais de las mentiras. Tiene cabellos dorados como las aguas del Pantolo, jamás olvida una buena accion, porque dice que el olvido es la tumba del corazon. Ama á Murillo, adora á Rafael y admira á Velazquez. Tiene una hermosa frente que dice: «talento» y un chaleco color de perlas que dice: «No hay un cuarto en casa.» Tiene veinte y seis años y mas ilusiones que años: sin ser afeminado es un gallardo jóven, cuya varonil hermosura recuerda al D. Juan de Byron. Es alto, bien formado, lleva en sus negros ojos el símbolo de la osadía del génio, y en su pálida frente el débil reflejo de un oscuro porvenir: su sueño dorado es Italia, sus ídolos los grandes maestros á quienes el arte de la pintura les debe su regeneracion; al contemplarlo cualquiera con la paleta en la mano, el lienzo delante, los ojos fijos en el cielo, y el pensamiento en sus pinceles, diria: «hé aquí un artista.» Pero al observar su humilde morada sin todos los utensilios que exige el arte, sin cuadros y sin modelos que protejan la inspiracion, añadiria: «hé aquí un pintor pobre.» Andrés trabaja todo el dia y casi puede asegurarse que su trabajo no le proporciona los medios de subsistir con alguna comodidad. Es un artista español, un atleta que lucha con la miseria. Muchas veces ha dicho como el poeta *Antar*, ese trovador del desierto: «Si encontrais obstáculos en un punto, alejaos de él y dejad la casa que eche de menos al que la ha construido. Sí, repite con amargura, el hombre tarde ó temprano tiene que cumplir su destino, ¿qué importa el sitio donde uno muera?»

Finalmente, Andrés es lo que se llama un verdadero amigo; si la amistad se lo exigiese venderia su paleta y sus pinceles, únicos tesoros que posee; es simpático, afable, generoso, tiene inspiracion y gracejo natural.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

A MI AMIGO NICOLAS AZCARATE.

EN LA MUERTE DE SU HIJA.

En grupo tu familia se reunia,
Y algunas veces jugueteando alegre
Tu hermosa primogénita venia
Mi pálido nocturno á recitar;
Y luego algun amigo me contaba
El triunfo aquel;—y ¡oh colmo de ventura!
El arcángel doméstico anunciaba
Que iban tiempos mejores á llegar.

Fuí como todos á escucharla y verla:
Y era su rostro un pétalo de rosa,
Y era mas blanca y pura que una perla
Y sus ojos nadaban en la luz.
Fuí á escucharla y—¿qué oí?—su boca helada
Al hálito vital se resistia.....
Y fuí á verla y—¿qué ví?—¡oh desgraciada!
Ví un mártir enclavado en una cruz!

Entró en la sombra del eclipse el astro
Y en una hora de lágrimas y penas,
La tumba abrió su losa de alabastro
Y de repente oscureció tu hogar:
Bajaron por tu alcoba, silenciosas
Al tálamo nupcial, noches sin sueño,
Y las de amor mañanas deliciosas
Tomaron un color crepuscular.

Y ¿á dónde fué por fin?—A los desiertos
Que hay despues de este mundo en otros mundos,
A platicar acaso con los muertos,
Y á repetir mis tristes cantos fué.
Y ¡oh dicha para mí! ¡oh dulce gloria!
En las fiestas de niños en los cielos
Quizá llevó tambien otra memoria
De otras quejas del arpa que pulsé!

¡Ay! del que sabe amar y no se aterra
Cuando planta su tienda complacido
En la móvil arena de la tierra
Y se pone los años á esperar!
¡Oh miserable!—El pájaro confia
Encontrar en los campos un reposo,
Pero el hijo del hombre tiene un dia
En que quiere y no puede descansar.

AUSENCIA.

Desde el instante que nubló la ausencia
El luminoso sol de tu hermosura,
Está mi triste corazon enfermo,
Rota mi lira y mi garganta muda.

¡Ay! cuántas horas al presente corren
En el imperio de la noche adusta,
Sin que alumbre tu mano entre la mia
El rayo amarillento de la luna!

¡Cuántas veces, Fidelia encantadora,
Trémula y vacilante y sin ventura,
Hablabas á mi lado enternecida
De un beso, de un suspiro y de una tumba!

Grato el recuerdo de tu amor constante
Por mi memoria solitario cruza,
Como en las tardes por desiertas playas
La gaviota cansada y vagabunda.

Pobre de tí que en el dolor naciste
Bajo el cielo poético de Cuba,
Tímida como el ave de los bosques,
Bella como la flor de las lagunas.

Jamás infiel á tu promesa un dia
Mis sueños de tristeza y de ventura,
Cambiar pudiste, mentirosa y falsa,
Por negro afan y punzadora duda.

Siempre fuistes igual, siempre constante;
Pródiga en tu cariño y tu ternura
Cuidaste no turbar la paz de un alma
A quien la ofensa mas ligera turba.

Lamentaciones de dolor me inspira
Hender la mar de mi existencia oscura,
Sin que me esperes en la orilla opuesta
Y á otro mundo mas bello me conduzcas.

Dos aves detenidas en un ramo
Cantando glorias y caricias mudas,
Al áspero silbido de las balas
Nos fué preciso comenzar la fuga.

Mas yo te adoro, el corazon ardiente
Tu imágen guarda en su interior oculta,
Y está mi pecho con tu ausencia opreso,
Rota mi lira y mi garganta muda!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

ESTUDIOS DE LITERATURA GRIEGA.

HOMERO.—Su influencia sobre la religion griega, la poesía, las artes de la antigüedad y de la época moderna.=HESIODO.—Breve noticia acerca de sus principales obras.

Háse disputado entre los sácios acerca de la existencia de Homero, sosteniendo algunos que no existió jamás el célebre poeta griego, y que sus poemas no eran otra cosa que una reunion de fragmentos compuestos por diferentes autores, conocidos con el nombre de *Homérides*, y que formaban una especie de escuela.

Aun admitiendo como cierto que los poemas de Homero hayan sufrido alteraciones, la unidad del plan que reina en ellos demuestra la inexactitud de los que opinan de tal manera.

Créese generalmente, y con bastante verosimilitud, que la *Iliada* fué producto de los primeros dias de la juventud de Homero, y la *Odisea* parto tranquilo de su madurez, y algunas partes de ella de su ancianidad. Retrátase en el primer poema la vida pública de los griegos en los tiempos heróicos. El héroe de la *Iliada* es Aquiles, y casi él solo forma el asunto de la epopeya.

La *Odisea* puede ser considerada como el poema de la mar, de los comerciantes y esploradores de tierras desconocidas. Es la representacion de la lucha constante del hombre con la naturaleza y sus fuerzas. Bajo otro punto de vista, esta obra es la epopeya doméstica, la pintura mas exacta del hogar de los griegos.

Los dos poemas difieren esencialmente entre sí.—La *Iliada* es mas poética y mas sencilla, aunque ofreciendo una gran variedad y mucho arte de composicion, como ha dicho La Harpe.

La *Odisea* es mas compleja que la *Iliada*; la habilidad en la composicion de las partes reemplaza á la rapidez sencilla de la accion y al entusiasmo apasionado que cautiva en la *Iliada*.

La *Odisea* se ocupa mas de la moral y denota un conocimiento mas profundo del corazon humano. Los personajes de Homero son en cierta manera tipos humanos. Priamo, por ejemplo, no es solamente el padre de Héctor, sino el tipo del padre en general; Andrómaca y Penélope representan la esposa como Ulises y Héctor el esposo; Aquiles es el modelo del amigo, y tambien el del guerrero; en una

palabra, Homero ha pintado el hombre bajo todas sus fases, tal cual es en la naturaleza.

Homero, no solo ha tenido la gloria de haber creado tipos humanos imperecederos, de los que muchos han llegado á ser nombres comunes como un Aquiles (privilegio que no ha sido otorgado sino á un escaso número de génios) sino que ha contribuido á determinar la personalidad de los dioses de la Grecia. Todos los poetas griegos tuvieron una gran influencia sobre la religion. La mitología helénica es obra de todos, y de ninguno en particular. El pueblo, los sacerdotes y los poetas sobre todo, pueden ser considerados como los intérpretes, los fundadores del culto, circunstancia que constituye á la vez la fecundidad y la dificultad del dogma helénico. Los antiguos griegos no tuvieron ni libro sagrado, ni regla de fé bien determinada, ellos no sufrieron, como la mayor parte de los pueblos, un gobierno sacerdotal en su orígen; de aquí una religion agradable como la poesía, pero segun nuestras ideas teológicas, revestida de un carácter de imperfeccion dogmática.

Los poetas y particularmente Homero y Hesiodo, son los que han expuesto la genealogía y determinado la accion de cada uno de los dioses. Mezclados en la vida de los hombres, como protectores ó enemigos, representaban un papel medio humano y sobrenatural, á que nosotros llamamos lo maravilloso de la época.

Estos son los seres vivientes y alegóricos. Minerva no es solo la representacion de la sabiduría y Venus la de la belleza. Estas dos divinidades representan la naturaleza de la mujer, considerada bajo sus dos aspectos, bajo el aspecto espiritual y divino, y bajo el aspecto artístico y humano. La religion griega estuvo constantemente en en movimiento, el cual era renovado, sin cesar, por sus poetas. La poesía dió una forma imperecedera al pensamiento religioso de la Grecia, y Homero contribuyó á esto mas que ningun otro. A él fué Fidias á tomar el ideal de su Júpiter Olímpico, cuya belleza hizo renacer el sentimiento religioso del pueblo. La perfeccion de Homero es, unánimemente considerada, tan grande que se le tiene como el modelo de la poesía épica, y puede decirse que su influencia se estendió á toda la poesía. El arte, en los tiempos modernos, se ha inspirado en Francia del gran poeta griego. Citarémos el *Combate de Minerva y de Marte*, cuadro que existe en el Museo del Louvre, original de Luis David, y uno de los escultores del vecino imperio, *Cavelier*, hizo una magnífica estátua de *Penélope*, premiada en 1849.

Tres mil años han pasado desde la muerte de Homero y, no obstante, su gloria es jóven aun y se le admira cada vez mas, lo cual habla en favor del ilustre vate mas que cuanto nosotros pudiéramos decir.

Si damos crédito á Herodoto, debemos afirmar que Hesiodo fué contemporáneo de Homero, y vivió á principios del siglo IX antes de la era cristiana.

No obstante, los alejandrinos dicen que existió mas de un siglo despues que aquel, y esta es la opinion mas verosímil.

De las diez y seis obras que se han atribuido á Hesiodo, no se tienen generalmente como auténticas mas que *Las Obras y los dias*, y como probables *La Teogonia* y *El Escudo de Hércules*. La primera es una recopilacion en verso de máximas morales y preceptos sobre agricultura y navegacion.

Hesiodo esplica el orígen del mal sobre la tierra por medio de la bella fábula de *Prometeo* y *Pandora*, y por su poética leyenda de las edades; la edad de oro, la de cobre, la edad heróica, época de las guerras de Tebas y de Troya, en la cual Júpiter trata de regenerar al mundo por medio de los héroes ó semidioses; en fin, la edad en que vivió el poeta, edad de hierro. A los débiles recomienda la resignacion en una especie de apólogo titulado: *El Gavilan y El Ruiseñor*, y á los fuertes les muestra la felicidad que sigue al cumplimiento del deber.

En la *Teogonia*, el poeta se esfuerza en componer un cuadro armónico donde pudiesen figurar las ficciones sucesivas de las primeras edades, las generaciones divinas y las revoluciones por las que el mundo se organiza bajo el poder de dioses y héroes cada vez mas dignos, por su inteligencia y valor, de gobernar al género humano. Primero aparece el Caos, ser metafísico mas bien que real, inaccesible á la imaginacion; vienen despues personajes abstractos á los que la imaginacion puede ya dar una forma: *la Noche, el Cielo, la Tierra Kronos*, y la familia de los *Titanes*, despues Júpiter y la dinastía de los dioses destinados á destronar la raza titánica.

En esta última parte de la narracion épica, la poesía encuentra ámplia materia, porque los Titanes y Olimpianos se desdeñan de tener personalidad humana.—Su lucha es el triunfo del órden y de la ley sobre las fuerzas desordenadas de la naturaleza, ó contra el génio de la humanidad personificada en Prometeo. *La Teogonia* es una verdadera *Cosmogonia*, y por ella Hesiodo, criador de la epopeya religiosa, se trasporta á los tiempos de Orfeo. Para la Grecia fué, durante un largo período, una especie de libro sagrado, un catecismo poético de las creencias nacionales. Para nosotros, es el esfuerzo del espíritu humano por resolver el problema de su destino, lo que dá interés á este notable poema. *El Escudo de Hércules* parece ser una especie de poema en honor de este héroe. La parte principal de esta obra es el combate de Hércules contra Cycno, hijo de Marte, y contra este, cuya parte se ha a interrumpida por una larga descripciou del escudo de Hércules, á imitacion del escudo de Aquiles en Homero.

Esta parte es puramente descriptiva, y no tiene semejanza con la poesía de Hesiodo, esencialmente didáctica, sentenciosa como los poetas gnomónicos.—Así es que muchos críticos no la atribuyen al poeta de Ascra.

Homero y Hesiodo han sido durante muchos siglos considerados como dos centros poéticos, alrededor de los cuales se han agrupado las producciones de los poetas sus imitadores.

Estos dos vates comienzan y concluyen con sus discípulos la época que podriamos llamar *edad heróica de la literatura griega.*

JOSÉ IGNACIO BEYENS.

Cádiz Setiembre 1867.

A UN LUCERO.

Siempre me dices, cándido lucero,
Que nadie por tu lumbre ha suspirado;
Que la suerte fatal te ha condenado,
A vivir sin un dulce compañero.

¡Fuente de claridad! ¡rico venero
De la luz mas hermosa que ha brillado!
¡Yo me siento en tus llamas abrasado,
Por tí suspiro, y de ternura muero!

Cual sombra de tu mismo ser, camino
Ansiando tu preciosa compañía;
Y, que mi amor desdeñas, imagino.

No prolongues mas tiempo mi agonía...!
¡Ven, y confunde tu esplendor divino,
Con el fuego que alienta el alma mia!

FEDERICO UTRERA.

BALADA.

IMITACION.

Quieres saber ¡oh niña!
Pálido y triste
El sol al ocultarse
Qué es lo que dice?
Su débil luz,
A la tierra y al cielo
Le dice: abur.

JOSÉ CASTROVERDE.

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE 1867.

III.

EL VEREDICTO.

El jurado ha pronunciado ya su fallo: fallo definitivo, inapelable: fallo que no decide únicamente de el mérito de la obra, sino tambien de la reputacion del artista, y en último término de su porvenir material.

¡Cuántas consideraciones para que los miembros de un jurado reflexionen mucho antes de dar un veredicto!

Ya sabemos que el cargo es delicado y difícil de desempeñar como la equidad exige. Porque, ¿cómo es posible despojar á los jueces de sus pasiones, de sus afecciones personales, de sus preferencias de escuelas, de sus errores de inteligencia y de gusto?

Mas hé aquí por qué, á falta de un jurado de apelacion, último refugio de los artistas desfavorecidos, existe un tribunal que juzga al jurado, así como el jurado juzga los cuadros de un certámen.

El de Cádiz en el presente año ha pronunciado su fallo y nos vamos á permitir examinar si ese fallo ha sido justo.

Para esto, hemos recogido todos los pareceres esparcidos por la concurrencia inteligente y sumando los votos que constituyen la mayoría, exponemos las consideraciones siguientes:

El asunto del programa era *El acto de la consagracion de la Catedral de Cádiz*.

El artista que deseara entrar en el certámen debia pues representar el obgeto consagrado—la Catedral.—El acto de la consagracion—la ceremonia religiosa según el ritual eclesiástico.

Comenzando por el órden numérico ¿ha llenado esas condiciones imprescindibles el cuadro n.° 2? (*)— Hasta cierto punto; segun espusimos en nuestro artículo anterior.

Ha sido por ventura mas afortunado el autor del cuadro n.° 3, premiado con el *accesit*?—Menos que el 2.°—mucho menos que el 4.° Dónde está en él la Catedral de Cádiz, objeto de la consagracion? dónde la ceremonia, segun como tuvo lugar, y segun el ritual de la iglesia? No ha sido esto como prescindir casi por completo del asunto?

Nadie mas aficionados que nosotros á las obras del Sr. Balaca; y para satisfaccion del jóven artista que tan lisonjeras esperanzas promete, añadirémos que la opinion pública está con nosotros en esta parte.

Mas no se trataba de exponer una coleccion de cabezas, espresivas, brillantes, ricas de tono, llenas de movimiento y de vida. El jurado ha debido tener esto muy presente para no pronunciar un fallo, que habia de chocar necesariamente contra la opinion de los inteligentes, de dentro y fuera del tribunal, y contra la conciencia misma de los artistas del concurso, que pueden considerarse tratados con injusticia.

Cuando esto sucede en una capital donde existe una Academia de nobles artes y artistas á quienes es necesario alentar, nada tiene de estraño que sobrevenga el desaliento, y que el laudable objeto del certámen y el sacrificio que hacen los fondos públicos para llevarlo á cabo, queden sin efecto.

La opinion general estaba inclinada á favor del cuadro n.° 4, porque es á todas luces el que reune en mayor grado las condiciones del asunto, y si fuera posible reunir un jurado numeroso formado de los que no obtienen este cargo, y sin embargo se hallan dotados de buen sentido y de inteligencia, se veria confirmada nuestra opinion.

A nuestros oidos han llegado varias versiones de esas luchas silenciosas, de esas cábalas que son tan frecuentes, y hasta cierto punto naturales en la víspera de esos juicios; pero no hemos querido escucharlas con atencion, y mucho menos tomarlas en cuenta para calificar la resolucion del jurado; y si hemos tomado la pluma sobre esto, es porque nos duele que por favorecer al arte y á los artistas, se les perjudique, creyendo protejerlos.

No concluirémos estas líneas sin aconsejar al autor del cuadro n.° 4, que no desaliente por el revés sufrido, en la inteligencia de que, si puede haber habido error ó falta de equidad en el jurado, la opinion pública y la de muchas personas inteligentes ha pronunciado *el veredicto* en su favor.

Al Sr. Balaca, *la fortuna* y la simpatía de los que aman la belleza.

A nuestro compatriota el apreciable autor del cuadro n.° 4, la justicia y *la gloria*.

(*) Todos los periódicos de la plaza han convenido en no hablar de el n.° 1, que mas que cuadro del certámen parece un sarcasmo de un acto tan noble y respetable.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

Felicidad.—Desear con esperanza de conseguir es el estado de nuestra alma que mas se asemeja á la verdadera felicidad.

Derechos absolutos.—Un solo derecho absoluto tiene el hombre, sacrificarse por sus semejantes que es la renuncia de todos sus derechos.

La vida humana.—Enfermedades en la niñez, pasiones amorosas en la juventud, ambicion en la edad madura, hastío y desengaños en la vejez, siempre intranquilidad y dolor, tal es la vida humana.

El progreso.—La ley del progreso se traduce en hechos por el progreso de la ley.

Atributos de Dios.—Infinito, eterno, absoluto; atributos de Dios nunca realizados sobre la tierra; siempre presentes en la imaginacion de los mortales por inspiracion sobrenatural de la voluntad divina.

Amor á la vida.—El temor á la muerte es la única explicacion racional del amor á la vida.

Saber vivir.—Esa frase que hoy se oye en son de elogio; sabe vivir; significa generalmente, no tiene delicadeza.

El misterio de la historia.—Los desaciertos de los sábios y los aciertos de los ignorantes, son el misterio de la historia.

Suicidio.—El sepulcro de la última esperanza es la cuna del suicidio.

Religion.—La religion es la sávia de la virtud; virtud sin religion, virtud raquítica.

Intolerancia.—La intolerancia con los intolerantes, es la única que puede disculparse.

Sacrificio.—El sacrificio tiene una fuerza inextinguible, el desden lo aumenta, la injusticia lo corona, la muerte lo glorifica.

Atrevimiento.—Sobre el pedestal de la ignorancia, se levanta la estátua del atrevimiento.

La última razon.—La primera razon de las cosas, que dá el ignorante, es la última que dá el sábio; porque sí.

Justicia humana.—La justicia humana es realmente una injusticia necesaria.

Tontos de atar.—Esos de que el mundo dice: "Fulano es un loco de atar," suelen ser casi siempre, tontos de atar.

Deudas.—Evitad la primera deuda, porque todas las demás son consecuencias necesarias.

La existencia de Dios.—La prueba de la existencia de Dios es que nada puede probarse sin que Dios *sea*.

Las tres luces.—La fé es una luz que guía, el pensamiento alumbra, la sensacion relampaguea.

Deseos.—Pasada la frontera de la república de los deseos, comienza el imperio de la muerte.

Soberbia.—Todos los pecados del hombre se pueden resumir en uno, la soberbia.

El consuelo del tiempo.—El tiempo consuela las desgracias disminuyendo la vida del alma, matando una parte de la memoria.

Conocimiento de sí mismo.—Para conocerse el hombre como *sugeto* le falta la comparacion, y como objeto el punto de vista.

La muerte.—La desgracia nace con el hombre y quizá

concluye en la muerte que casi todos consideran como la mayor de las desgracias.

Deberes y derechos.—Los deberes de los demás son nuestros derechos; y por lo tanto, nuestros deberes son los derechos de los demás.

La Providencia Divina.—El órden en la naturaleza, el progreso en la humanidad y la esperanza en el individuo es la triple manifestacion de la Providencia Divina.

Sencillez.—La sencillez es el mejor adorno de la verdad, como la modestia es la mas fiel compañera de la virtud.

Creer.—¿Cuál es el fin de la sabiduría? Saber creer. ¿Cuál es el orígen de muchos errores? Creer saber.

Elogios.—Hay poco que elogiar en el hombre, porque lo mezcla de bueno y de malo, que forma su carácter, siempre es un mal, si no absoluto, al menos relativo.

Grandes imperios.—Así como en una familia muy dilatada concluyen sus individuos por no conocerse, los pueblos que forman un gran imperio concluyen por no amarse.

Historia.—Historia es la narracion probable de los hechos que pasan.

Criterio individual.—El génio y la locura se parecen en la inquebrantable fé que ponen en su criterio individual.

Filosofía de la historia.—La filosofía de la historia es la verdad eterna reflejada en las ideas humanas que permanecen sin mudanza.

Dignidad.—La dignidad solo está reñida con la bajeza y es compañera inseparable de todas las acciones humildes.

Niños.—El temor del futuro, fundado en las enseñanzas del pasado, es el gran tormento de la vida del hombre; la falta de esta idea es la gran dicha del niño.

Poder público.—Varones ilustres y aduladores ineptos, suelen llegar á la cumbre del poder; los primeros para su imperecedera gloria, los segundos para su eterna deshonra.

Benevolencia.—La ambicion de ser justos nos hace desoir algunas veces la voz de la benevolencia.

Bienes.—Casi siempre nuestros deseos son mayores que nuestros bienes, como las esperanzas son mas bellas que las realidades.

Aristocracia.—Se dice aristocracia del talento, de la sangre y del dinero; jamás se dice aristocracia de la virtud; en el cielo de la perfeccion los primeros son los últimos.

Conciencia.—En el hombre hay un sentido infalible, la conciencia.

La corona del martirio.—El génio eminente siempre alcanza un alto premio, la corona del martirio.

Matrimonio y soltería.—Las ventajas del matrimonio son los inconvenientes de la soltería; y recíprocamente, las ventajas de la soltería son los inconvenientes del matrimonio.

Malos gobiernos.—Los malos gobiernos son generalmente el efecto, y no la causa de la corrupcion de las costumbres.

Resignacion.—La resignacion es el único remedio de los males que no tienen ninguno.

La muerte voluntaria.—Llamar al suicidio una cobardía, es afirmar que el temor á la muerte es un acto de valor.

Desgracia.—El mas desgraciado de los mortales es el que cree serlo.

Abatimiento.—Vivir combatiendo es el destino del hombre, abatirse es confesarse vencido.

Avaricia.—El pródigo algunas veces muere en el hospital; el avaro muere en su casa, pero esta casa es semejante á un hospital.

Beneficencia.—Cuándo la beneficencia nace del alma no puede encontrar ingratos, porque no busca la gratitud.

Vituperio.—Vituperar es mas fácil que corregir dulcemente, como cortar es mas fácil que desatar.

Disfraces.—Los hombres creen disfrazar las cosas malas que les pertenecen, cambiándoles los nombres. Así llaman á la propia avaricia, economía; al mal génio, energía de carácter; á la desvergüenza, franqueza; á la falsedad, cortesanía, y al emborronar papel, *pensamientos y máximas.*

Ateismo.—Negar á Dios es quitar toda esperanza de consuelo á las desgracias de la vida humana.

Lenguage enfático.—El lenguage enfático es un manto para la mentira y una losa para la verdad.

LUIS VIDART.

Madrid 1867.

A EL IMPARCIAL.

La *Revista Gaditana* se adhiere completamente al noble proyecto iniciado por este ilustrado colega, de formar entre todos los literatos españoles una obra, consagrada á los escritores que por circunstancias especiales necesitan hoy de la cooperacion de sus compañeros en la prensa.

Creemos que no haya tal vez un literato español que no asocie sus fuerzas para tan laudable objeto.

El Director,

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Los señores colaboradores de la *Revista* que acepten el feliz pensamiento iniciado por *El Imparcial*, de escribir entre los literatos españoles una obra consagrada á los escritores que están hoy en la desgracia, pueden participarlo por escrito á esta redaccion, con el objeto de remitir sus trabajos al centro directivo de la corte.

* * *

En la tradicional feria de Saint-Cloud, que se está verificando ahora, existen varios teatros improvisados, en uno de los cuales se está representando un drama titulado "Los últimos dias de Maximiliano."

Una de las tiendas de París, que se dedica á la especialidad de las telas de luto y medio luto, quiere cambiar su rótulo y reemplazarlo con la siguiente inscripcion, en letras blancas sobre fondo negro: "A la muerte de Maximiliano."

¡Hasta dónde conduce el espíritu de especulacion!

* * *

Dice nuestro apreciable colega el *Diario de Cádiz*:

"La Comision nombrada en la Junta del 26 del corriente para informar sobre el Depósito general de Comercio, se reune todos los dias en la secretaría del Consulado á las siete de la noche.

Para desempeñar mejor su cometido oirán con gusto los comisionados las indicaciones que se les hagan por las personas que tengan la bondad de acercarse á ella á dicha hora.

Así se nos ha comunicado, y celebramos esta determinacion porque contribuirá á que la cuestion se depure de una manera conveniente.

No nos equivocábamos ayer al decir que los individuos de la Comision nombrada era una garantía del acierto que habia de presidir en sus actos."

* * *

Ya hablarémos de la compañía de zarzuela que actúa en el teatro del Circo.

* * *

Hace dos meses que no recibimos la visita de nuestros distinguidos colegas *El Madrileño* y *El Siglo Ilustrado.*

¿Por qué causa?

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

Martes 8 de Octubre 1867. Año I.—Número 29.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL AFAN DE PRETENDER.

Como cada cual tiene sus manías, á mí me dió desde chiquito por escribir bien, es decir, por hacer letras muy bonitas. Me parecia que con esto tenia lo bastante para adquirir un nombre. Esta era otra de mis manías, y son dos.

Muy poco tiempo bastó para conseguir, entre mi familia se entiende, el título de pendolista. Conviene saber que mis padres regalaban al maestro el dia de su santo y el del mio su durito columnario, porque en aquella época no habia por fortuna mas napoleones que el capitan del siglo; su pavito por pascuas; la velita el dia de San Casiano, y otra mayor el de la Concepcion. En cambio me daba él en calidad de reintegro, por supuesto, una medallita con cinta de medio liston, que yo le devolvia *á ocho dias vista*, con liston entero; siempre *crescendo*.

Con este sistema de compensaciones el maestro quedaba tan contento, y yo lloraba de gozo, viendo en cada medalla, no las partículas del pavo y de los mejicanos, sino el premio debido á mi talento. Desde entonces me muero por las condecoraciones. Otra de mis manías y son tres.

Salí de la escuela, y como para pedante no me faltaba ya mas que subir un escalon, leí *el Bertoldo, la Atala, el Arte poética fácil* de Masdeu, y *las cartas de Abelardo y Eloisa*. Con tan vastos conocimientos me consideré desde luego otro Horacio Flaco, aunque en honor á la verdad la consideracion no era muy exacta, porque á la edad de quince años pesaba yo 5 arrobas y 7 libras netas. Sin embargo, desde aquella época empecé á llamarme literato. Esta es otra de mis manías, y van cuatro.

Empecé por escribir la cuenta del gasto diario, que me daba el mozo, y algunas epístolas amorosas que yo le daba á la moza. Esta manía, que he llamado siempre *la capitana generala*, me ha dado mas malos ratos que todas las otras. De aquí proviene sin duda mi aversion á todo lo que huele á tropa.

He querido principiar por mi biografía, porque me parece de sumo interés conocer á quien se habla.

Sabiendo ya Vds. de buena tinta hasta donde llega mi erudicion, no estrañarán les diga que soy el paño de lágrimas de todos los pretendientes. Se presenta en el paseo una cara bonita. Ya estoy rodeado de amigos, que me piden, no la niña, sino una declaracion de amor para la niña.

—¡Hombre, que no la conozco!

—No importa. ¡Tú que escribes tan bien!

—¿Y qué escribo? respondo en seguida, orgullecido al ver que mi fama ha llegado hasta las personas, que me necesitan.

—Cualquier cosa, hombre. ¡Es encantadora!

—¿Te parece que la llamemos *satélite de Cupido*?

—Perfectamente.

Tiene unos ojos que matan.

—Doctora en medicina y cirujía, le dirémos.

—Roba los corazones con su sonrisa.

—La amenazarémos con dar parte á la policía.

—¡Bien, muy bien; como cosa tuya!

Yo me sonrío al considerar que mis cosas son cosas, que gustan á todo el mundo, y continúo echando flores á mi bella desconocida en cambio de las que me echa mi amigo sin conocerme á fondo, ó mejor dicho, por conocerme demasiado.

Llega esa época anti-económica y subversiva, á la que en vez de llamar *carga á la bayoneta*, dan el nombre de *pascuas* los que cobran, y el de ascuas los que pagan. Ya tiene Vd. mi casa hecha un jubileo. El sereno quiere *una octava, real* por supuesto, un soneto el cartero, y el repartidor de periódicos, mas matemático que aquellos, una décima para diezmar á la poblacion, y entre ellos que piden, y yo que escribo, sembramos el luto y la desolacion por todas partes, quitando al mas pródigo hasta las ganas de serlo.

Vaca un destino ó retoña otro viejo, y.... ¡aquí fué Troya! ¡Cuántas caras, verdaderos retratos de la que tiene cara de hereje! ¡Qué gritos! ¡Qué confusion! Mas fácil me parece hallar la cuadratura del círculo, que convencer á un pretendiente de que no tiene razon para pedir lo que pide. Pero yo escribo, que es

mi manía; ellos solicitan, que es la suya; y sucede por lo comun que ellos y yo perdemos el tiempo, manía muy española, y muy generalizada entre nosotros.

Que entre tanto pretendiente habré tenido lances originales no hay para qué jurarlo.

—Yo soy turco, me decia uno.

—No como hoy mas que tocino. Si quiere Vd. acompañarme....

—Lo que quiero es ser fiel....

—Dificilillo me parece.

—Del matadero.

—Ya no me parece tanto.

Solicito, me decia otro, un privilegio para vender píldoras, que curan todas las indigestiones.

—Tenemos en España medicina mucho mejor.

—Cada cajita una onza de oro.

—No es mala píldora. ¿Y qué nombre tienen?

—De los cuatro ladrones.

—Pondrémos de los cinco si Vd. es el encargado de venderlas.

Pero entre todos los aspirantes, el que mas me ha llamado la atencion es uno que.... ¡Quién podia figurarse que D. Dimas!.... Supongo que Vdes. sabrán ya quién es D. Dimas? Pues tan formal y todo, con sus espejuelos azules y su peluca, se presentó en casa, y como segun me dijo, parece que en el presupuesto del depósito hay una asignacion para.... ¡Ahi es nada lo que venia pretendiendo! Pero no desfiguremos los hechos. La conversacion tuvo lugar en los términos siguientes.

—Servidor de Vd.

—Beso su mano.

—Vd. estrañará que sin conocerle me tome la libertad de pedirle.... Pero ¿qué es eso? ¡Se pone Vd. pálido! ¿Le ha dado á Vd. algo?

—Es un achaque que padezco desde la extraordinaria de guerra.

—Pero si yo le hablo en sana paz.

—¡En sana paz, y empieza Vd. pidiendo!

—Tranquilícese Vd.; no se trata de dinero.

—Me ha vuelto Vd. el alma al cuerpo.

—El caso es que, yo tengo una morisca, á quien quiero como á las niñas de mis ojos.

—No es Vd. el primero que en materias de amor se pasa al moro.

—Y como es muy natural, deseo proporcionarle una colocacion decente y productiva.

—Hable Vd. á cualquiera de los empresarios de teatros. De mujeres estamos muy mal.

—Es que mi morisca no declama; lo que hace es cazar.

—¿Se ha educado en Inglaterra?

—No señor, en un convento.

—¡La morisca! ¿Está Vd. seguro de ello?

—Como que yo mismo la saqué.....

—¿Y qué piensa Vd. hacer con esa infeliz?

—Quisiera que entrase en el depósito.

—¡En el depósito! No puedo comprender....

—Si por medio de un memorialito consiguiéramos que la asignacion señalada á los gatos en el presupuesto, recayese toda entera en mi protegida.... ¡Cazadora como ella, con dificultad han de encontrar!

—Pero, ¡hombre de Dios! ¿Qué me está Vd. diciendo? ¿De quién me está Vd. hablando?

—¡De quién he de hablar! De mi gatita; de la morisca.

—¡Yo escribir para una gata! Ni que Vd. lo piense.

—Pero....

—¡Adonde vamos á parar si hasta las gatas se nos vienen con exigencias!

—Pues si Vd., *que tiene tanto talento*, quisiera....

—Y ¿qué podria hacer? Vamos á ver. ¿Quién escribe hoy un memorial sin recopilar servicios anteriores, padecimientos, emigraciones?...

—Ella emigró del convento el año 35.

—Ya eso es algo.

—Desde entonces ha pasado muchas hambres.

—De ese mérito no debemos hacer mencion. Tendriamos muchos competidores. Mejor será echar mano de su árbol genealógico.

—Su madre fué morisca tambien. Esto debe darle cierta importancia....

—Seguramente. Heredar hoy aunque no sea mas que el color de nuestros mayores, siempre es algo.

—Su padre fué maltés.

—No diga Vd. mas. De fijo es cazadora. ¿Y el pelo que tal?

—Corto y fino.

—¿Y el ojo?

—De pretendiente.

—¿Y olfato?

—De cesante.

—¿Cara?

—De pocos amigos.

—Y de génio, qué tal?

—Es española. En dándole de comer, materia dispuesta para todo.

—Vamos á lo mas esencial. ¿Cómo estamos en cuanto á uñas?

—Perfectamente; aunque cortas muy finas, porque para evitar el roce continuo, he tenido la precaucion de cubrírselas con un guante finito.

—¿De cabritilla? ¡Magnífico! ¡Magnífico! Que solicite, que pida, que exija. La morisca de Vd. acabará con toda la gente roedora.

—Con que, si Vd. gusta, empezarémos el memorialito.

—Solo temo el qué dirán.

—¿Y qué podrán decir?

—¡Una friolera! Dirán y con muchísima razon que ha llegado hasta los gatos,

EL AFAN DE PRETENDER.

F. S.

ORA PRO NOBIS.

Muere el sol; la noche llega,
Su manto el áura desplega,
La luna empieza á nacer,
Todo al reposo se entrega....
Niña, ¿qué debes hacer?

Debe acercarse á la orilla
La ligera navecilla,
Debe el hombre descansar,
Debe dormir la avecilla,
Y un alma buena rezar.

Quién sabe cuántos tiranos
Maltratan á tus hermanos,
Y cuántos gimen á solas,
Y cuántos alzan las manos
Buscando apoyo en las olas!

Ruega, ruega y en tu anhelo

Llama al ángel del consuelo
Y pídele caridad,
Porque está mirando al cielo
La mísera humanidad.

LA LAGRIMA.

Lloraba al verse sola y sin fortuna
La vírgen de mis últimos amores,
Sobre un sitial de perfumadas flores
Al borde de una límpida laguna.

Hebra de plata se extendió importuna
De su mejilla ajando los colores,
Y dióle misteriosos resplandores
La claridad de la naciente luna.

Pasó la noche adusta, y la mañana
Llamóme á ver una modesta rosa
Que se alzaba al nivel de mi ventana:

Ví en su seno una perla temblorosa;
Lágrima fué que en su afliccion insana
Me envió en la brisa mi Fidelia hermosa.

ADIOS.

¿Qué te puedo ofrecer?—De un alma inquieta
Un suspiro de amor desesperado,
Mis pálidos laureles de poeta
Y mis sueños de mártir emigrado.

Vengo á brindarte una esperanza tierna
Para pagarle á mi pasion tributo,
Y á pronunciar mi despedida eterna
Vistiendo el arpa con crespon de luto.

Amargo adios entre mis lábios vaga,
Como rueda en el aire el eco incierto
Del gemido de un hombre que naufraga,
Cuando corta el bajel ondas del puerto.

¡Ya no mas te veré!—¡Ronco murmullo
Levanta mi conciencia, y yo indignado
Imponiendo cadenas á mi orgullo
Perdon te pido por haberte amado!

¡Perdon! ¡perdon!—No pienses, inhumana,
Que mi tormento y mi dolor mitiga
La promesa de hallar en tí una *hermana*
O el pensamiento de llamarte *amiga*.

Olvida el loco afan y el entusiasmo
Con que tu imágen adoré de hinojos,
Y no pagues con risas de sarcasmo
Las gotas mas acerbas de mis ojos.

Olvida, si es posible, las pasadas
Noches en que al cruzar junto á tus rejas
Blanquearon mis cabellos las nevadas,
Y el viento se llevó mis tristes quejas.

Juan Clemente Zenea.

(*Habana.*)

ADIOS AL VERANO.

SONETO.

Adios, dulce estacion, ya mis dolores
En tí no encuentran esperanza alguna;
Huye con tu belleza y tu fortuna,
Con tus noches de música y amores.

Huyan tu limpio cielo y tus primores,
Que plácida retrata la laguna:
Tu sol ardiente, tu tranquila luna
Y esa tu alfombra de encendidas flores.

¿Qué á mí tus galas ni el aroma tierno
Que por los aires con tu aliento envías,
Si no consuelas mi dolor eterno?

Mejor hermanan con las penas mias
Las tristes horas del pesado invierno,
Sus largas noches y lluviosos dias.

Julian Romea.

MELODIAS HEBRAICAS.

LA MUJER.

¡Cuán hermosas! Se asemeja á las noches de los climas sin nubes y de los cielos estrellados: todo cuanto tienen de mas suave la luz y la sombra se reunen en su aspecto y en sus ojos, bañados con esos ténues y tiernos resplandores que el cielo niega al esplendor del dia.

Una sombra mas, y un rayo menos, y desapareceria á medias esa gracia inefable que ondea en los rizos de su negra cabellera, donde brillan dulcemente sus facciones; sus facciones, en que juega el pensamiento sereno y suave, anunciando cuán pura es aquella morada y cuánto le es querida.

Y en su mejilla, y en su frente tan dulce, tan tranquila y tan elocuente, una sonrisa seductora, unos matices llenos de vida, revelan dias pasados en la virtud, un alma en paz con todos, un corazon lleno de amor inocente.

LA LAGRIMA Y LA SONRISA.

Yo te he visto llorar: una gruesa lágrima brilló en tu pupila azul, y me pareció ver una gota de rocío sobre una violeta. Yo te he visto sonreir: tú harias perder al zafiro su resplandor; no podria igualar esos animados rayos que llenan tu mirada.

Como las nubes reciben del sol un matiz armonioso y profundo, que apenas pueden borrar de los cielos las sombras de la noche que se adelanta, así tus sonrisas comunican su pura alegria al ánimo mas sombrío; sus resplandores dan á esa alegria un reflejo que continúa iluminando el corazon.

ETERNIDAD.

Si en ese mundo que se eleva mas allá de los límites del nuestro, el amor sobrevive; si el corazon responde todavía al afecto; si los ojos conservan todavía su dulzura y no sus lágrimas.... ¡con qué trasportes se saludará á esas esferas desconocidas! ¡Cuán dulce seria morir en este instante, emprender el vuelo lejos de la tierra y ver todo temor confundirse en tu luz ¡oh eternidad!

Así debe ser: no es por sí mismo por lo que tiembla el hombre al borde de la tumba, ni por lo que, esforzándose en salvar el abismo, se adhiere á los últimos lazos de la existencia. ¡Ah! Creamos que en ese porvenir el corazon encontrará los corazones que amaba, que beberán juntos en fuentes inmortales, almas eternamente unidas en una sola alma!

LAS RIBERAS DEL JORDAN.

Por las riberas del Jordan vagan los camellos de Arabia; á las colinas de Sion vienen á orar los adoradores de los falsos dioses!... ¡El adorador de Baal se postra en las cimas de Sinaí.... y allí.... allí mismo, ¡oh Dios! dejas que duerma tu rayo!

Allí donde tu dedo escribió sobre las tablas de piedra; donde tu sombra brilló á las miradas de tu pueblo, tu sombra, la sombra de tu gloria envuelta en su manto de fuego.... porque á tí mismo ningun viviente te podria ver sin morir!

¡Oh! Haz que centellee tu mirada en el fuego del relámpago; arranca la lanza de la mano temblorosa del opresor. ¿Cuánto tiempo los tiranos hollarán aun la tierra que te pertenece? ¿Hasta cuándo, ¡oh Dios! estará tu templo sin adoradores?

LA MUERTE DEL HÉROE.

Han terminado tus dias, empieza tu renombre; los cantos de tu patria refieren los triunfos del hijo predilecto, la sangre vertida por su espada, las conquistas hechas, las victorias conseguidas, la libertad devuelta á los oprimidos.

Has caido, pero en tanto que seamos libres, no conocerás la muerte; la sangre generosa que ha brotado de tu pecho desdeñó abrevar la tierra, que circule en nuestras venas; que tu aliento sea el nuestro.

Cuando carguemos contra el enemigo, tu nombre será nuestro grito de guerra, tu muerte el asunto de los cantos que nuestras vírgenes entonarán en coro! Las lágrimas serian un insulto para tu gloria: no te lloraremos.

EL ARPA.

Es preciso llorar, porque están quebradas las cuerdas del arpa del Rey profeta; aquella arpa que tú, ¡oh música! habias santificado con tus lágrimas, á la que habias dado sonidos de lo íntimo de tu alma, tú que eres el alma por excelencia. Ella dulcificaba á los hombres de corazon de roca; ella les inspiraba virtudes que no estaban en ellos; no habia oidos tan insensibles, no habia alma tan fria que no se conmoviese, que no se inflamase á sus acordes. ¡El arpa de David habia llegado á ser mas poderosa que su trono!

Ella publicaba los triunfos de nuestro rey; ella elevaba hasta nuestro Dios los homenajes debidos á su gloria; á sus acordes nuestros valles se regocijaban, se inclinaban los cedros, los montes se estremecian; sus sonidos subian al cielo, donde tenian su morada. Ya se ha dejado de oirla sobre la tierra; pero escitada por la piedad y el amor, el alma se despierta y rompe su cárcel, escuchando acentos que parecen venir del cielo, y mecida por sueños que la claridad del dia no puede interrumpir.

¡LLORAD!

¡Oh! Llorad sobre los que lloran en las riberas de los rios de Babilonia, sobre aquellos cuyos altares están en ruinas, cuya pátria no es mas que un sueño; llorad sobre el arpa rota de Judá; llorad.... Donde habita su Dios habitan los que no tienen Dios.

¿En qué fuente lavará Israel sus piés ensangrentados? ¿Cuándo reanudará Sion sus cantos llenos de dulzura? ¿Cuándo la melodía de Judá alegrará los corazones que latian á su voz celeste?

Tribus de los piés errantes, de los pechos fatigados, ¿cómo podreis volar hácia un lugar de reposo? El pájaro tiene su nido, el reptil su grieta, el hombre su patria..... Israel no tiene mas que la tumba.

LORD BYRON.

LA PEÑA DE MARTOS.

(CONTINUACION.)

V.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

En Kiurin la musulmana,
Ciudad populosa y bella,
Que por las cristianas huestes
De Jaen el nombre lleva;
La que prados de esmeralda
Cabe sus muros ostenta,
La que preciados blasones
En su noble historia muestra,
Entre el agitado pueblo
Ansiedad profunda reina,
Y el bronce herido en las torres
Con tristes sones expresa
Que por la salud del Rey
Plegarias el Clero eleva.
Sí; que el mísero Monarca
De terror el alma llena,
Del Cielo espera el alivio
Que le negara la ciencia.
Misterioso mal le aflige,
Largas noches pasa en vela,
Y ensangrentados fantasmas
Le persiguen y atormentan.
Tal vez sediento de vida
Al campo su afan le lleva,
Mas triste el campo á sus ojos
Cual la ciudad se presenta.
Rojo vé el azul del cielo,
Rojo el sol y las estrellas,
Y hasta las aguas del rio
Un mar de sangre le muestran.
Entonces torna á su Alcázar
Con faz triste y macilenta;
Mas del pueblo oye á su paso
Esta prediccion horrenda:
"—¿Visteis al Rey?—¡Ah! su rostro
Su fin próximo revela.
—¿Cumple hoy el plazo?—Mañana.
—¡Dios su perdon le conceda!—"
Y en vano sus servidores
Oficiosos le rodean;
É ilusiones y esperanzas
En vano mostrarle intentan;
Que él nada escucha: en su mente
Reina tan solo una idea....
¡Mañana!.... el fatal *mañana*
De pavor su sangre hiela,
Sonando siempre en su oido
Con entonacion siniestra.
Como Baltasar, que escrita
Vió en el muro su sentencia,
Figúrase en las paredes
De su morada opulenta,
Ver el *¡mañana!* terrible
Que le acongoja y le aterra.
En caractéres de fuego
Contémplalo por do quiera,
Y es que en su pecho se alza,
El grito de la conciencia.
Triste noche, triste noche;
Su calma el sueño le niega,
Y su alma entre tormentos
Se agita de paz sedienta.
Y así vé, de aquel mañana
Rayar la aurora funesta;
Tal la suerte es del impío
Que á Dios olvida en la tierra.

VI.

EL JUICIO DE DIOS.

Es del templado Setiembre
Una silenciosa tarde,
De esas que lucen tan solo
En pueblos meridionales.
Brilla el sol, mas sus ardores
Mitigan blancos celages,
Y dar mas vida parece
Tíbio y perfumado el aire.
Jaen se entrega al reposo,

Desiertas están sus calles:
Tambien dormitando el Rey
Lánguido en su lecho yace.
Tras largas noches de insomnio
Descansa de sus afanes,
Mas su quietud es el brillo
De la luz al apagarse.
Vive y duerme, mas su pecho
De pavor con fuerza late,
Que aun en sueños le persiguen
Las fantásticas imágenes.
Presa de horribles visiones,
Agitado, delirante,
Ora los brazos levanta,
Ora, débil, los abate;
Y es que hiriendo están su mente
Recuerdos de horror y sangre.
Mas súbito se dibuja
El terror en su semblante;
Tiembla cual reo de muerte,
Los cárdenos lábios abre,
Y cual si presentes viera
Las sombras amenazantes
De acusadores severos,
O de jueces implacables,
—¡Ay! *piedad, piedad!*—murmura
Con acento suplicante.
Mas, ah, que á su oido llegan
Estas palabras fatales:
—El que jamás piedad tuvo
Del cielo piedad no aguarde.
Tiembla, oh Rey, que ya de vida
Te restan pocos instantes:
Ante el tribunal Eterno
A comparecer prepárate.—
Y en el régio lecho en breve
Sin aliento, palpitante,
Fijos y abiertos los ojos
Que de espanto dan señales,
Lívida la faz severa,
Yerto y mudo contemplábase
Al desdichado Monarca
Y horror causaba mirarle.

(*Se concluirá.*)

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

DE CASTA LE VIENE AL GALGO....

PROVERBIO.

1768--1801.

I.

—Que no suceda mañana lo que dias pasados, cuando le apretamos la nuez al *Chamorro* que dimos un espectáculo indigno de nuestro oficio, por olvidarse de untar bien el *cáñamo*; decia el ejecutor de la justicia de la ciudad de N···, á su ayudante *Frascuelo.*

—Descuide su mercé, tengo la cuerda como una seda, los palos corrientes, arreglada la escalera, y....

—Y qué mas, jumento? le interrumpió impaciente Maese Juan, todo lo haces ahora bueno, y en el momento crítico, nada está en su lugar, y ni aun *aliento* te queda para cabalgar sobre el prójimo.

—Es verdad, en aquel momento no sé lo que me sucede, tiemblan mis piernas, parece que todo gira al rededor mio, y mi corazon. ¡Ah! mi corazon se hace tan chiquito como una lenteja; francamente, yo no puedo, no me es posible matar á ningun hombre á sangre fria.

—Como si tú le quitases la vida! ignorante! quien lo mata es la ley, ó por mejor decir, él es quien á sí mismo se la quita! estúpidos! dejarse cojer como conejos, despues de haber despachado alguno para el otro mundo? para qué? para venir á morir á mis manos, á estas manos que... detente lengua, dijo para su capote el verdugo.

Y hacia bien Maese Juan de no continuar su conversacion, de proseguir hubiera enterado á su ayudante, de que su maestro era mil veces peor, que los infelices reos, que tal vez arrepentidos, entregaban su vida en aquellas manos, que se ensangrentaban contínuamente.

II.

Maese Juan Polea, era un malvado en toda la estension de la palabra; en su corazon no cabian buenos sentimientos; su brazo, siempre estaba dispuesto á venderse por un puñado de oro, y merecia por sus muchos crímenes, subir al cadalso que con feroz alegría levantaba con harta frecuencia, en los tiempos á que nos referimos.

—Con que Frascuelo, ánimo y al avío, que todo se halle dispuesto para mañana.

Esto dijo, y despidiendo con un gesto amenazador á su aprendiz, se internó en una estrecha callejuela, cuyas casas formaban contraste con la hediondez de aquella cloaca.

III.

Al dia siguiente, maestro y aprendiz, vestidos con un traje que les distinguia entre los muchísimos curiosos que rodeaban el cadalso, cumplian su cometido perfectísimamente.

Todos, incluso su ayudante, lloraban, solo un hombre reia: aquel hombre era Maese Juan.

En aquel momento hubiera visto con placer convertirse en una sola, las gargantas de aquella turba que le miraba, para tener el gusto de apretarla con el dogal, que acababa de sujetar, al desgraciado reo.

Dos horas despues de la ejecucion, volvia á su tabuco, todo satisfecho, como el fatigado cazador vuelve á su casa, despues de haber muerto una buena pieza.

IV.

En su casa le aguardaban con impaciencia.

No con la impaciencia natural del que desea abrazar al autor de sus dias, sino con la impaciencia que siente todo ser, que desea satisfacer el hambre.

Al entrar en su casucha no encontró las caricias de los hijos, ni la sonrisa de satisfaccion de la esposa.

Un silencio profundo mezclado de terror, fué la contestacion que obtuvo el brutal saludo que hizo á su familia, saludo que nunca dejaba de ser una amenaza, la cual con frecuencia llegaba á vias de hecho.

Pero aquel dia volvió contento; ¿y cómo nó, cuando acababa de ejercer un acto, para él deliciosísimo, acto que á un verdugo de *buen corazon*, se dice le proporciona un disgusto?

Así es que sus únicas palabras fueron para pedir la comida.

Polea comió con mejor apetito que de costumbre, y uno de sus hijos alcanzó á los postres, un favor raro en un verdugo, y mucho mas en él, que amaba la historia tradicional de su familia.

Autorizó á su hijo menor que contaba ocho años, para que desde aquel dia se dedicase á otro oficio diferente, al que venian ejerciendo sus antepasados.

—Bien, vergante; te concedo lo que me pides y cuenta que has puesto como suele decirse, una pica en Flandes; yo, dijo dando á su semblante una espresion horrible, me tengo por honrado ejercer el oficio de mis mayores: descender de los *buchis* de N···, para mí es un honor.

V.

Aquella misma tarde Gabrielillo Polea, ingresaba de aprendiz en casa de un zapatero.

La decision de Gabrielillo á separarse del oficio de su

familia, era la primera gota de agua que habia de lavar, la nota infamatoria de su familia.

Gabrielillo andando el tiempo llegó á ser zapatero, pero jamás olvidó que era hijo del verdugo: sus acciones le denunciaban.

De niño degollaba inocentes pajarillos, ya hombre hubiera degollado á serle posible, al género humano.

1801-1834.

VI.

El grito de independencia lanzado por el heróico pueblo de Madrid, en la mañana del dos de Mayo de 1808, resonó en toda España.

Aquel grito que despertó al leon de su letargo, fué el toque que llamaba á las armas al pueblo mas amante de su independencia.

Desde la capital hasta la aldea mas insignificante, todos sus moradores se prepararon á resistir á las aguerridas huestes que capitaneaba el afortunado oficial de artillería.

Pasada la efervescencia que produjeron en las masas los asesinatos autorizados por el *sanguinario* Murat, en la noche del dos de Mayo, comenzóse la reconquista de nuestra independencia en las montañas de Asturias.

Arrojado el guante al coloso del siglo, bien pronto aparecieron varias partidas mandadas por atrevidos caudillos, que hostilizaban contínuamente á los soldados de Napoleon y fueron un poderoso auxiliar para nuestro ejército.

VII.

Al gefe de una de ellas se le conocia por el apodo de *Chispas*.

Allí donde se presentaba su banda sembraba el terror y la desolacion.

Batia á los franceses, hacia sufrir á los prisioneros, y castigaba duramente á los indefensos paisanos, pretestando que estos últimos no le protegian.

Su nombre se pronunciaba con horror.

Sus subordinados temblaban ante su presencia.

Sin embargo, *Chispas* era valiente y su corazon de roca, aunque raras veces, abrigaba buenos sentimientos.

Vedlo que orgulloso está sentado entre sus compañeros de armas, descansando de las fatigas del dia, y entretenidos en referir varias anécdotas, propias de la vida nómada que llevan.

De pronto aquella animada conversacion es interrumpida por un agudo silbido, que es la señal con que avisa el centinela apostado en la cercana loma.

Toda la banda, como movida por un resorte, se prepara al combate empuñando cada uno un descomunal trabuco.

Los franceses no deben estar muy lejos.

—¡A ellos muchachos! dice el gefe, la retirada á la cueva del *Lobo*.

Momentos despues, las descargas de fusilería se confundian con el ronco estampido de los trabucos.

A la media hora el lugar del combate se hallaba sembrado de cadáveres, que circuían un coche de camino.

Dentro del coche yacían desmayadas, una señora francesa y una niña.

La vida la debian á la generosidad de *Chispas*.

Cuando este llegó á la cueva del *Lobo*, encontró reunida su banda, y despues de enterarse que habia una baja, les dijo:

—Caballeros, en la última refriega nos hubiéramos cubierto de gloria, si algunos compañeros no la hubieran empañado con una accion indigna de hombres que saben batirse, ¡por Belcebú! tenedlo presente en lo sucesivo, los que maltraten á las mujeres ó á los niños, los haré descuartizar vivos.

ROBERTO IRANZO Y PALAVICINO.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro querido amigo el distinguido poeta aragonés D. Constantino Gil, ha sido nombrado redactor de nuestro apreciable colega *El Diario de Zaragoza.*

Damos la mas completa enhorabuena á nuestro constante colaborador.

***

En el *elegante* teatro del Circo se ha puesto en escena con poco éxito la zarzuela de Picon *Pan* y *Toros*. Para hablar de esta obra necesitamos tener á la vista el libreto, porque la mayor parte de los artistas encargados de su ejecucion dicen los versos tan mal que difícilmente pudimos enterarnos. Allí vimos al célebre pintor Goya con unas patillas macarenas dignas de un terne del Perchel. Vimos á un Pepe-Hillo encorvado y hablando á escape, y vimos á Pepe-Romero, que si asomase un ojo por el templo de la fama volveria á morirse de horror al ver su *caricatura*.

Triste suerte la de los hombres célebres. Líbreme Dios de tener una *posteridad* tan *desgraciada*.

***

Tenemos á la vista la lista de la compañía dramática que debe actuar en el teatro del Balon, bajo la direccion del primer actor D. Ceferino Guerra.

Esperamos verla para juzgarla.

***

Ponemos en conocimiento de nuestros colaboradores que iremos insertando los trabajos literarios que nos han remitido en los próximos números de nuestra REVISTA.

***

En "El Pabellon Médico" hemos leido un suelto referente á la obra que ha empezado á publicar en esta el jóven doctor señor Toro, sobre enfermedades de los ojos. Nos complacemos en reproducirlo, como una prueba del agrado que nos causan los adelantos del citado profesor.

Dice así:

"Ha aparecido la primera entrega de un tratado de enfermedades de los ojos del doctor don Cayetano del Toro y Quartillers, de Cádiz. En su dia aparecerá en nuestras columnas un juicio crítico de dicha obra; entre tanto nos complacemos mucho de ver acometida dicha empresa y felicitamos por ello á su laborioso é ilustrado autor. Grato nos es el ver que la juventud médica en España se entrega con ahinco al estudio de las especialidades, único medio de hacer que lleguen entre nosotros á la altura en que se encuentran en otros paises."

***

Se está redactando una nueva ley de teatros. Así lo asegura el revistero de "La Epoca," que vé en esta noticia, por lo mucho que se espera de su autor, una gran esperanza para el arte dramático.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

MIERCOLES 16 DE OCTUBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 30.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

CRITICA LITERARIA.

Nuevas poesías de don Narciso Campillo.—*Ecos perdidos*, por don Juan José de Arenas.

ARTICULO II.

Me separé de mi amigo, quedamos de acuerdo y á las siete de la noche acompañado del pintor, penetré en la morada de D. Anselmo.

A medida que iba contemplando tan régia morada pude juzgar por la elegancia de aquella casa que el interior y el exterior estaban con admirable armonía: el lujo era natural en todas las habitaciones.

Penetramos en el salon de recibo de D. Anselmo. Grandes y espaciosos estantes de caoba, colocados á derecha é izquierda y ocupados por infinitos volúmenes, que parecian las grandes bóvedas del pensamiento humano; cómodas butacas, una mesa con un diccionario de la lengua castellana lujosamente encuadernado; magníficas lámparas pendientes de un cielo imitado, cuyas luces daban un delicioso aspecto á la habitacion, y una rica alfombra que tapizaba el pavimento: hé aquí lo que observé al penetrar en el estudio del erudito anciano. D. Anselmo estaba de pié apoyado sobre un sillon con un libro en la mano. Era un hombre como de cincuenta y seis años, de estatura regular, dotado de buena constitucion, los cabellos blancos, y el rostro lleno de frescura como el de un jóven. Por las primeras palabras que pronunció comprendí que era un hombre dichoso y cada vez me he confirmado mas en esta opinion.

Al presentarme mi amigo me recibió con marcadas muestras de afabilidad, y me señaló á su esposa diciéndome:—«Hé aquí al ángel de mi juventud y á la dulce amiga de mi vejez.» La señora Carlota, que así se llamaba, me alargó su mano sonriendo. Poco despues fueron entrando los concurrentes á la tertulia.

El primero que se presentó fué un viejecito de ojos pequeños, nariz larga y frente angosta, vestido con sencillez; saludó á la señora de la casa, hizo una ridícula mueca á D. Anselmo y se dirigió hácia nosotros.

—Magnífica biblioteca tiene V., dije á D. Anselmo.

—Oh! es una cosa notable, añadió Andrés.

—Si la Providencia me hubiera permitido estrechar la mano á los autores de tantos libros! contestó D. Anselmo.

—Gracias á Dios, no temo que nos suceda lo que sucedió á un sábio pobre con un rico que la echaba de sábio, dijo el señor viejo.

—Temprano empieza D. Roque con sus cuentos, me dijo Andrés en voz baja.

—¿A que ninguno de ustedes sabe lo de los dos sábios?

—Sepamos, esclamó D. Anselmo con una calma que queria decir: «Ya empiezo á sufrirte.»

—Pues señor, la cosa es muy sencilla: vivia no me acuerdo en donde, un rico que tenia una biblioteca con mas volúmenes que tiene la idem provincial de Cádiz, que dicho sea con perdon de la provincia, no es mala, pero podria ser mejor.

—Al grano D. Roque, al grano, dijo la señora de la casa.

—Voy, adorable Carlota; es el caso que á donde mismo vivia el rico de los libros que la echaba de sábio, habitaba un venerable anciano que era un verdadero sábio en toda la estension de la palabra. Además era modesto, cosa rara en los sábios. Un dia lo visitó el rico, y viendo su pobreza le dijo sarcásticamente. «*Hola, sábio sin libros.*» Picóse nuestro sábio y al pagarle la visita al ricachon, esclamó quitándose el sombrero y dirijiéndose á la biblioteca: «*Salud, libros sin sábio.*»

La hilaridad que produjo el cuento referido por D. Roque fué interrumpida por los gritos de una señora que se dirijia al salon de recibo:

—Esto es horrible, exclamaba, no se puede andar de noche por las calles de Cádiz! esto que han de servir todas las aceras de columnas mingitorias á los varones..... miren que esto es lo grande....... ¡Qué lástima de mi vestido de seda marron. Traigo el forro que dá compasion el mirarle.

—Chico, ahí tienes á doña Ciriaca, dijo Andrés, y volví el rostro hácia la puerta.

Figúrese el lector un cuerpo pequeño y una cabeza grande, unos ojos capaces de arrebatar las ilusiones á un poeta; cabellos postizos; dientes reñidos con los polvos del Sultan; la ignorancia mezclada con la presuncion; un poco de coquetería afectada; un corazon vírgen de las puras impresiones del amor; una solterona en fin, de cuarenta y siete años: tal es doña Ciriaca.

Saludó á D. Anselmo, dirijió una lánguida mirada á mi amigo Andrés como diciéndole:

—¡Qué guapo eres, doncel de mis púdicos amores! Dió un beso á la señora Carlota, hizo una horrible figura á D. Roque, fijó sus pequeños ojos en mí como preguntándome:—¿Quién eres? y se sentó al lado de un jóven cubano, que se agitó en su asiento como si le hubiese picado una víbora.

—Señores, dijo D. Anselmo: acabamos de leer y de juzgar el último tomo de *Los Trabajadores del Mar*, esa magnífica inspiracion de ese gigante de la literatura moderna que se llama Victor Hugo. En ese admirable libro el gran poeta se ha excedido á sí mismo. Lo bello viene á ser, segun la fórmula del filósofo piamontés Gioverti, la union individual de un tipo inteligible con un elemento fantástico por medio de la imaginacion estética. Su poderosa fantasía, su esquisita sensibilidad y su maravilloso estilo, se reflejan en esa obra, y confesamos que el autor es digno del puesto elevado y especialísimo que ocupa en la literatura francesa. Salud y gloria al ilustre proscrito de Jersey.

—¡Felicidades sin cuento al autor de *Nuestra Señora*! gritó Andrés.

—Loor al que ha escrito *Los Miserables*, dijo D. Roque.

—¿Qué libros nuevos tenemos hoy? preguntó D. Anselmo á su mayordomo que era un señor de elegante porte y agraciada fisonomía.

—Las *Nuevas Poesías* de D. Narciso Campillo y *Ecos perdidos*, coleccion de composiciones líricas, por D. Juan José Arenas.

—Déme Vd. el libro del poeta sevillano, dijo D. Anselmo. Cojió la obra y la examinó cuidadosamente.

—Empecemos la lectura de las poesías del Sr. Campillo, dijo. El mayordomo tomó el libro; todos guardamos silencio.

Faltaban dos tertulianos, y se les esperaba; llegaron estos y el mayordomo empezó la lectura del libro en voz alta. Poco despues se entabló una discusion sobre el autor de las nuevas poesías.

Continuarémos.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

A ELLA.

¿Por qué implacable el mísero destino
Me arrojó inexorable de tu lado?
¿Por qué te separó de mi camino
Hirviendo el corazon enamorado?
Encanto celestial, ángel divino,
Cándida flor de aroma delicado,
Escucha por piedad un solo instante
A un corazon en su delirio amante.

Yo te amé como nunca amar pudiera
Con purísimo amor jamás sentido,
Como á la mar la brisa placentera
A quien dá su frescura y su gemido,
Cual la flor la risueña primavera,
Cual la paloma su modesto nido,
Como al Creador con fervoroso anhelo
Los ángeles que moran en el cielo.

Mujer, yo te adoraba, en fuego ardiente
Mi triste corazon, ¡ay! se encendía:
Hasta en sueños tu imágen trasparente
Cual célica vision me perseguía;
Al mirarte purísima y riente
Con loco afan los brazos estendía,
Y al despertar creyéndote en mis brazos
Miraba mi ilusion hecha pedazos.

Soñé con tu beldad; soñé atrevido
Con un cielo de gloria y de ventura;
Soñé con un amor enardecido
De grata paz y célica dulzura;
Creí ver en mis sueños, esculpido
Mi nombre en mármol que perenne dura
Y admirando mi gloria y sus empeños
Solo viví por tan divinos sueños.

Mas ¡oh dolor! los años han pasado
Y el tiempo con su marcha inexorable
Al pobre corazon le ha demostrado
Que era su sueño sombra deleznable,
Y amor y glorias y placer soñado
Apartaron de mí su sombra amable
Quedando solo al corazon herido
Llanto para llorar su bien perdido. (1)

Eres tan bella, que al mirarte, entera
Se inunda de placer el alma herida,
Tu aliento es cual la brisa placentera,
Tus labios de coral me dan la vida;
Es tu boca pequeña y hechicera
De ricas perlas celestial guarida,
Y los rayos del sol, solo despojos
Son de los rayos de tus negros ojos.

¿Qué extraño fuera pues, que ledo al verte,
Tu belleza purísima admirára,
Ni que ardiera en deseos de quererte
Quien tus dulces acentos escuchára?
¿Qué extraño fuera pues, que de esa suerte,
Con el amor mas puro te adorára
Si sufriendo del cielo la inclemencia
En tí encontraba un cielo de inocencia?

¿Qué extraño fuera pues, que de tus ojos
Tomase el fuego que mi ser inflama
Si el amor dejó en ellos por despojos
Los vivos resplandores de su llama?
Ojos que habeis curado mis enojos
Agradecido el corazon os ama,
Y no le rechaceis por verle ciego
Que si un fuego le hirió, fué vuestro fuego.

Sí, dulcísimo bien, bella esperanza,
Oye las quejas que en mi lira entono:
Unica flor cuyo perfume alcanza
A templar de mi suerte el fiero encono;
Hoy hácia tí mi corazon se lanza,
Y si el tuyo me dás cual lo ambiciono,
Aunque el mundo te aparte de mi lado
El cielo de la dicha habré encontrado.

A. A. D.

Guadalajara 1867.

(1) Espronceda.

ALBUM DE LA PRENSA.

Nuestro apreciable colega madrileño *El Imparcial* inserta á la cabeza de uno de sus últimos números, la siguiente circular que reproducimos con mucho gusto. Nosotros nos hemos adherido al noble pensamiento tan felizmente iniciado por nuestro colega, y contribuiremos con nuestros humildes trabajos, para que tan humanitaria obra obtenga el resultado que se merece.

Hé aquí la circular á que nos referimos.

"Hoy hemos empezado á remitir la siguiente circular á los escritores españoles, cuyo domicilio conocemos. Rogamos á los que no la hayan recibido que comprendan la dificultad que ofrece averiguar la residencia de todos. Suplicamos á los colegas de Madrid y provincias que se han adherido á nuestro pensamiento, se sirvan reproducir esta circular.

Señor D.....

Muy señor nuestro: Deseando llevar á cabo con la mayor brevedad posible la publicacion de la obra literaria, cuyos productos se destinarán á aliviar la suerte de nuestros compañeros de la prensa hoy en desgracia, nos dirijimos á todos los que aprueben nuestro pensamiento con el propósito de suplicarles se sirvan decirnos el auxilio que piensen prestar á la referida publicacion, tanto en su parte material, como artística y literaria.

Con objeto de que todos puedan trabajar al mismo tiempo, hemos creido lo mas oportuno buscar un título bajo el cual quepan todos los géneros. Así, pues, el libro se llamará: "Album de la prensa," coleccion de artículos sérios y humorísticos, históricos y biográficos: estudios científicos y literarios, de crítica, de costumbres y de curiosidades; poesías, fábulas, epígramas, anécdotas, cuentos, etc.

Si V. desea honrarnos con su colaboracion en la noble tarea de llevar á cabo esta obra, le rogamos que en un breve término nos remita sus trabajos, dirijiéndolos á la redaccion de cualquiera de los tres periódicos *Gil Blas*, *El Cascabel* y *El Imparcial*.

El mismo ruego hacemos á los artistas, dibujantes, grabadores, impresores, y á todos los que puedan contribuir con sus esfuerzos, á hacer mas eficaz la realizacion del patriótico pensamiento que tan grata acogida ha merecido así de la prensa como del público.

Antes de dar á luz el "Album de la prensa" serán citados á una reunion todos los que contribuyan á llevarla á cabo, con objeto de nombrar la Junta que ha de entender de la intervencion, administracion y recaudacion de los fondos.

De V. con la mas distinguida consideracion atentos S. S. Q. B. S. M.—El director del *Cascabel*.—El director de *Gil Blas*.—El director del *Imparcial*.

EN EL ALBUM
de la inspirada poetisa
DOÑA ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

En las hojas de este álbum
Muchos poetas egregios
Justamente han celebrado
De tu pluma los aciertos,
De tu rostro la hermosura,
De tu virtud el ejemplo,
Y al lado de sus palabras
Fueran mis pobres conceptos
Como la sombra de un cuadro,
Como un compás de silencio
Que interrumpe la armonía
De magnífico concierto.
Pero si en estos renglones
Fijares tus ojos bellos,
Pronto los alumbrarian
La clara luz de los cielos,
Y si en alto las leyeres
Adquirieran al momento
La encantadora armonía
De tu dulcísimo acento.
Sea, pues, aquesta página,
Por maravilla del génio,
Para todos sus lectores
Oscura sombra y silencio,
Y solo para tí, Antonia,
Luz clara, dulce concepto:
¡Así el sol presta al arroyo
De su llama los destellos!

LUIS VIDART.

UNA COQUETA.

La amé con un amor inmenso, grande,
Volcánico, ideal,
Cuando la vez primera sonrióme,
Gozoso exclamé: ¡ah!

Luego en torno de ella muy solícitos
Donceles, admiré;
Y al verla prodigarles mil sonrisas
Dije intranquilo: ¿eh?

Sus negros ojos de mirar magnético
Volcanes para mí,
En otros al fijarse con ternura
Me hicieron clamar: ¡ih!

Su cuello y albo seno, que la nieve
Robóles su color,
Del alma mia juvenil y amante
Arrancó un triste ¡oh!

Mas ví su corazon, del desengaño
A la terrible luz,
Y tapándome presto las narices
Huyendo exclamé: ¡uf!

JOSÉ CASTROVERDE.

PILOTOS MERCANTES.

Deber es de la prensa periódica dedicar sus tareas á la defensa de la marina mercante, descuidada por nuestro gobierno, como si de ella no dependiese el desarrollo de la de guerra.

Cumpliendo obligacion tan sagrada, nos ocuparémos hoy de las diferentes clases de pilotos que tenemos, y que en nuestro juicio merecen un arreglo pronto y acertado.

Divídense hoy los pilotos en terceros de Europa, terceros de América, segundos de idem, y primeros ó pilotos de Indias. Fijémonos en las dos primeras clases; esto es, en los terceros de Europa y en los terceros de América, y veamos lo inútil de estas divisiones, cuyo único resultado es gravar y poner trabas al comercio de Ultramar.

En efecto, sale un alumno de la escuela, y despues de hacer dos viajes á cualquiera punto que diste mas de cien leguas del puerto de salida, se examina de tercero de Europa.

Sale otro alumno de la escuela, hace dos viajes á América, y se examina de tercero de América.

Ahora bien, todos los que se hayan ocupado un poco en cuestiones de marina, saben el mucho trabajo, el muchísimo celo, los muchos disgustos, sinsabores y malos ratos que dá un viaje á cualquiera punto del Norte, y la mu-

cha práctica y marinería que en él se adquiere; mientras que en un viaje á América, es tanto el descanso de los oficiales de un buque, que únicamente tienen que trabajar la altura meridiana, y hallar la longitud, cuyo cálculo tanto simplifican los excelentes cronómetros que hoy se construyen y poseen la generalidad de los buques mercantes.

Veamos, pues, que la parte teórica es igual para ambas clases de pilotos, y que la práctica tambien es igual, ó si hay alguna diferencia está en favor de los terceros de Europa; y sin embargo, al tercero de América se le habilita para viajar solo por toda Europa, y al tercero de Europa solo se le habilita para navegar por ella y nunca como tal piloto para América, aun cuando el compañero que lleve sea un primero de Indias.

¿Por qué motivo, pues, siendo iguales sus estudios, é igual su práctica no tienen ambos los mismos derechos? No podrá ser porque no tengan práctica en los mares de América; pues siendo así no debieran de habilitarse ni á los terceros de América, ni á los segundos, ni á los primeros para navegar por Europa, ya que no tienen práctica en sus mares, ni aun para navegar á Filipinas ó á la parte Oeste de América si sus viajes prácticos no habian sido hechos á dichos puntos, y además tendriamos que los pilotos solo servirian para viajar á aquellos puntos á donde ya tuviesen mas viajes, viniendo á quedar de ese modo confundidos en una sola clase los prácticos y los de altura.

Mas no siendo la falta práctica en los respectivos mares la causa de esa anomalía, ¿cuál es pues? No lo sabemos, y por nuestra parte lo creemos solo un capricho, capricho que origina gráves perjuicios á los interesados y al comercio.

Origina grandes perjuicios á los interesados, porque cuando un tercero de Europa quiere dirijirse á América, tiene que hacerlo como marinero, ó cuando mas como agregado, viéndose rebajado en ambos casos, en clase y sueldo, y sirviéndole estos viajes no para pasar á segundo, sino para pasar antes por el escalon de tercero de América; notándose además que su nombramiento para nada le sirve, pues para conseguir su nuevo título necesita hacer el mismo número de viajes que si acabase de salir de la escuela. ¿Es esto justo?

Al comercio tambien le perjudica, porque cuando en una plaza escasean los de América, se hacen pagar al precio que se les antoja, resultando de aquí que, ó hay que suspender la espedicion, ó pagarles lo que quieren, ó solicitar la admision de terceros de Europa para América.

Por nuestra parte, aprobamos las divisiones de terceros, segundos y primeros, porque estas divisiones nos marcan la diferente práctica que poseen, puesto que no se puede ser segundo sin haber sido tercero y hecho los viajes de ordenanza, ni ser primero sin haber pasado por los trámites necesarios despues de ser segundo; pero la division en las dos clases de terceros, que ni son mas teóricos ni mas prácticos unos que otros, y cuya sola diferencia consiste en el nombre, la combatirémos siempre por perjudicial y anómala.

LA PEÑA DE MARTOS.

A mi querido amigo el insigne poeta Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

(CONCLUSION.)

Dos horas despues, inquietos,
Traspasaban los umbrales
Del alto Alcázar sombrío
Caballeros y Magnates.
Y en derredor del Palacio,
Lleno de dudas y afanes,
En crecientes oleadas
Inmenso pueblo agrupábase.
En el balcon vióse á poco
Un heraldo presentarse,
Y á la multitud silencio
Imponer breves instantes.
—*El rey ha muerto*, tres veces
Dijo con voz resonante,
Y sorda plegaria entonces
El pueblo lanzó á los aires
El plazo estaba cumplido,
Dios castigaba al culpable;
Clara la inocencia era
De los nobles Carvajales.

VII.

LA CRUZ DEL LLORO.

Si pasas, lector, acaso,
Alguna vez por la villa
Que de Martos lleva el nombre,
Y de la que fiel publica
Mil tradiciones la fama,
Llenas de triste poesía,
Cabe el pié del alto monte
Verás una Cruz sencilla,
Que sobre gradas de piedra
En tosca columna erguida,
Del afligido es consuelo
Y de caminantes guia.
La llaman la *Cruz del Lloro*,
Y diz que fué construida
Para perpétuo recuerdo
De las lágrimas que un dia
Vertió el pueblo á la memoria
De las dos ilustres víctimas,
De un rey tirano inmoladas
A la venganza inaudita.
Do quier que tus pasos lleves,
Do quier que vuelvas la vista,
De esta lamentable historia
Hallarás páginas vivas.
De noche, cuando la luna
Al occidente se inclina,
Su tibia luz derramando
Por la desierta campiña,
Aun ver creerás, de la Peña
Sobre la escarpada cima,
De entrambos comendadores
Las nobles sombras altivas,
Citando al cruel Monarca
Ante la eterna Justicia;
O tal vez en el mugido
Del viento, tu fantasía
Fingirá los tristes ayes
De multitud compasiva,
Que en pos de un féretro llora
Una esperanza perdida.
Mas si sentir impresiones
Con su fiel relato ansías
Mejor que en largas historias
Y que en crónicas antiguas;
Lo alcanzarás de los lábios
Del pueblo, que siempre viva
Guarda la fé de sus padres
En las tradiciones mismas.
Pregúntale al buen labriego
De las comarcas vecinas,
Y él ante la *Cruz del Lloro*,
Con tosca voz, mas sentida,
Del hecho mil accidentes,
Llenos de melancolía,
Te referirá, olvidados
Por los sábios y cronistas.
Él te mostrará patente
De ambos hermanos la digna
Actitud ante el Monarca;
Él la rápida caida
De la caja, y cómo el pueblo
Con ayes el viento hería:

Él la admiracion por último,
Y el espanto de Castilla
Al saber del Rey la muerte,
Del plazo al finar el dia.
Y en tono franco aunque grave,
Con ruda forma y sencilla,
Este ejemplo presentando
De sana filosofía,
Te dirá, que el que soberbio
La cristiana ley olvida,
Al fin será castigado
De Dios por la justa ira.
Al escucharlo, tu alma
Sentiráse conmovida;
A otra region, á otros tiempos
La mente alzarás altiva,
Y al ver como el pueblo ama
Nuestra Religion divina,
Comprenderás que aun la frente
Mostrar puede España erguida,
Luciendo en ella los lauros
De Lepanto y de Pavía,
Que la nacion que fiel guarda
Siempre grande, siempre digna,
Su Fé incólume, su enseña
Y su honra sin mancilla,
Aun triunfar en cien batallas
Puede con noble osadía.

José Lamarque de Novoa.

Madrid.

DE CASTA LE VIENE AL GALGO....

PROVERBIO.

(continuacion.)

VIII.

La guerrilla de *Chispas* continuó causando bajas á las filas francesas, pero con sentimiento de todos los buenos patricios mas parecia una horda de malhechores, que hombres que defendian la independencia nacional.

Cuando Napoleon I retiró sus tropas de la península para llevarlas á batir á los aliados que marchaban sobre París, las guerrillas desaparecieron.

La mayor parte de los gefes que las mandaban tuvieron ingreso en el ejército en las principales categorías.

El célebre *Chispas*, no queriendo sujetarse á la ordenanza militar, abandonó las armas para dedicarse al comercio, y establecido en el pueblo de H···, se enlazó con una jóven, hija de una familia acomodada.

La suerte que le prodigó sus favores en la azarosa vida de guerrillero, no le abandonó en su nueva profesion y bien pronto se vió figurar entre las principales casas de comercio de la industriosa ciudad de M···, la de José Polea que, con el apodo de *Chispas*, habia sido el terror de los franceses en la pasada guerra de la independencia.

Chispas ó Polea, cambió de profesion, pero sus hábitos feroces no por eso se modificaron.

En la guerra se ensañaba con los vencidos: en sus operaciones mercantiles, y en la vida privada, siempre dejaba entrever los malos instintos de sus antecesores.

1834--1867.

IX.

—Desengáñese V., don Arturo, la eleccion se ganará mal que le pese á don Bienvenido, tenemos muchos mas votos que él.

—Sin embargo, no las tengo todas conmigo; mi contrincante es apoyado por el gobierno, y hombre ducho en estos asuntos, y yo, falto de experiencia y de años, no me he ocupado en mi vida de otra cosa que, frecuentar los salones del gran mundo, el teatro Real, el Casino, el Suizo; correr mis carruages y caballos en la Castellana, enamorar modistillas, y por último, pasar los veranos en el extranjero, donde con poca diferencia he hecho lo mismo.

—Buen cuidado debe á V. darle el apoyo que presta el gobierno á su contrincante, ni su experiencia en asuntos electorales; eso fuera bueno, cuando V. hubiera encargado á otro arreglar el asunto, pero siendo yo, es otra cosa: sé un medio que puesto en práctica nos hará triunfar.

—¡Qué oigo! ¿seria V. capaz de hacer que pueda sentarme en los escaños del Congreso? ¡hombre, *per Bacco*! explíqueme V. qué medio es ese.

—Uno muy sencillo: si V. sacrifica tres ó cuatro *talegas*...

—Y diez tambien, consiga yo lo que tanto deseo, que ese *piquillo*, bien puedo sacrificarlo en *aras de la patria*.

—Entonces déme V. la mano, y hasta otro rato, *señor diputado*; voyme á preparar los ánimos de los electores, que estoy seguro, acudirán á las urnas dejando á don Bienvenido, con sus proyectos de hacer feliz al pais.

X.

Cuando el *desinteresado* electorero, dejó caer la magnífica cortina que cubria la puerta del gabinete de Arturo, nuestro futuro diputado se arrellenó en un cómodo sillon, y comenzó á hojear un voluminoso legajo que tenia sobre la mesa.

—¡Diantre de familia! ¡cómo habia yo de sospechar!.... pero no hay remedio, el guante está arrojado, y yo he de probar al imbécil Baron del *Cernícalo*, que mi ascendencia es tan ilustre como la suya, y despues probarle que manejo el florete mejor que él. En cuanto á lo primero dificilillo lo veo á juzgar por estos papelotes, pero respecto á lo segundo, le aseguro que he de salir airoso. ¡Qué vergüenza! ¡qué insulto me infirió el Baroncito! ¿atreverse á decir en el baile de la Duquesa, que yo no ingresaria en la sociedad *La Gamarra*, por que no podia probar nobleza de cien años?

Aquí el *dandy* suspendió su monólogo y leyó algunos artículos del reglamento de la sociedad, en la cual pretendia ingresar.

"Art. 1.° El objeto de la sociedad es fomentar la aficion á los ejercicios ecuestres, cuya destreza tanto distinguió á la antigua nobleza."

—Adelante, esto no me importa, dijo el jóven, y continuó leyendo.

—¡Ah! aquí está.

"Art. 9.° Solo se admitirán como socios á los jóvenes que presenten documentos debidamente legalizados, probando por lo menos nobleza de cien años."

—¡Imposible! no me es fácil probarlo! malditos papeles! ¿qué me importa *La Gamarra* y sus orgullosos sócios?... seré diputado, despues ministro y despues.... dia llegará en que me rueguen ingresar los mismos que hoy me rechazaran, incluso el cobarde Baron. ¡Oh! lo que es á ese, yo le aseguro que pagará con su vida su imprudente locuacidad.

Despues de arrojar lleno de ira el reglamento al suelo, continuó:

—¡Qué placer tendré cuando lo pase de parte á parte! ¡con qué gusto le veré revolcarse en su propia sangre! pero, quisiera mas: quisiera que rechazase cobardemente el desafío que le he propuesto, para tener el gusto de abofetearle do quiera que le encuentre, para encerrarle en una de las bodegas de mi cortijo del *Pino*, y allí ensañarme hasta la saciedad con ese reptil, indigno de llamarse hombre!

—¡Qué loco soy! dijo despues de una breve pausa, lo primero que debo hacer es intentar mi ingreso en *La Gamarra*, para hacer público que mi enemigo ha mentido villanamente.

Roberto Iranzo y Palavicino.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

El Juéves de la semana anterior hizo su *debut* en el histórico teatro del Balon, la compañía dramática que con notable acierto dirige el distinguido primer actor don Ceferino Guerra.

Púsose en escena la comedia del Sr. Rodriguez Rubí, titulada *La Familia*, cuya ejecucion no dejó nada que desear. El Sr. Guerra en el difícil papel de don Santos, fué aplaudido con entusiasmo repetidas veces, y el público lo llamó al palco escénico al terminar el segundo acto y al final de la comedia.

Triunfo merecido, pues el Sr. Guerra es un actor de talento y de conciencia.

La funcion terminó con la comedia en un acto del malogrado escritor gaditano D. Francisco Sanchez del Arco, *Lola la Gaditana*. La bella Srta. Rodriguez en el papel de la protagonista, estuvo como el pez en el agua, y nos probó que es una excelente actriz. El Sr. Luna nos hizo un *flamenco* admirable, y ambos artistas fueron muy aplaudidos y tuvieron que repetir el *duo* á peticion del público.

Felicitamos á la Empresa del teatro del Balon y al Sr. Guerra por la acogida que el público ha dispensado á la compañía en la noche de su estreno.

No dudamos que los amantes al difícil arte de la declamacion acudirán á premiar con sus aplausos al excelente actor Sr. Guerra, que sin disputa es uno de los pocos actores de mérito que tenemos en España.

Ya nos ocuparémos con mas extension de esta compañía.

*
* *

El conocido escritor D. Javier Ramirez ha perdido la razon.

Es una desgracia que deploramos amargamente. Nuestro colega *El Cascabel* dá esta infausta noticia en el suelto que copiamos á continuacion:

"Un escritor, que ya habia sufrido la horrible pesadumbre de mas de un año de cárcel, siendo absuelto libremente al cabo de ese tiempo, ha tenido ahora la desgracia de perder la razon.

Compadecemos profundamente á nuestro pobre compañero, y pedimos á Dios que le vuelva el único bien que poseia.

La madre de este escritor necesita algunos recursos; ella no nos lo pide, pero grande seria nuestra satisfaccion si se los pudiéramos proporcionar. *El Cascabel*, como los demás periódicos, tiene por suscritores y amigos muchas personas piadosas que siempre responden á una excitacion en favor de la desgracia. Ahora harán lo que siempre esas personas.

En nuestra redaccion se admiten con el citado fin las cantidades que quieran dar las personas caritativas.

No se publicará lista en el periódico. Pero privadamente la enseñarémos á las personas que deseen verla."

El *Gil Blas* tambien se ocupa de esta desgracia en las siguientes líneas:

"El conocido escritor D. Javier Ramirez ha sufrido la mas horrible de las desgracias: acaba de perder la razon, dejando en el mayor desamparo á su anciana madre y á dos hijas de pocos años. Hoy el infortunado Sr. Ramirez está en el hospital de dementes de esta corte. Con objeto de mejorar su suerte (en cuanto sea compatible con su triste estado y la de su madre é hijas), varios amigos han formado una suscricion, en la cual pueden contarnos.

Aparte de esto, y con autorizacion de su desgraciada madre, en la redaccion de este periódico se reciben las cantidades que sus amigos y los nuestros, así como toda persona que se compadezca del verdadero infortunio quieran tener la dignacion de depositar, con el objeto arriba indicado.

Escusamos añadir que acompañamos en su profundo sentimiento á la familia del desventurado Sr. Ramirez."

En la redaccion de la *Revista Gaditana* se reciben desde hoy las cantidades con que los amigos en esta del Sr. Ramirez y las personas caritativas, se dignen contribuir para el objeto indicado.

*
* *

Un periódico de Córdoba dice que ha oido hacer entusiastas elogios de un drama que ha escrito nuestro distinguido colaborador el apreciable capitan de Artiller a don Luis Vidart. El drama fué leido en uno de los círculos literarios de aquella capital, y los que le oyeron le aseguran un éxito ruidoso.

Felicitamos al Sr. Vidart por su nueva produccion y esperamos verla para juzgarla.

* *
*

Se nos asegura que están definitivamente contratadas para trabajar en el teatro Principal en la próxima temporada de invierno las aplaudidas hermanas Marchisio, la célebre Lagrua, la tiple Taroni, y el tenor Pardini.

Dentro de breves dias quedará completo el cuadro de la compañía.

* *
*

Se nos ruega que hagamos público que el espada gaditano José Ponce, no es el individuo del mismo nombre que ha herido en Sevilla al torero conocido por *Cirineo*, como han asegurado los periódicos de aquella capital. Hacemos con gusto esta aclaracion.

* *
*

Hemos tenido el gusto de examinar el útil y bien ordenado libro que con el título de *Compendio completo y práctico del derecho de Hipotecas* ha publicado el distinguido jurisconsulto de la córte D. Julian María Pardo, director de la *Gaceta de Registradores y Notarios*, y no dudamos en recomendarlo eficazmente á nuestros lectores por lo interesante de la materia que en él se trata, seguros de que encontrarán en el espresado libro cuanto deseen respecto á la legislacion hipotecaria vigente.—Se halla de venta, segun se nos ha dicho, en la librería de la Revista Médica.

* *
*

Sentimos que el corto espacio de que podemos disponer hoy no nos permita ocuparnos con la estension que quisiéramos de los triunfos obtenidos por el eminente actor D. Ceferino Guerra, en los protagonistas de la comedia *Don Felipe el Sombrerero*, y en el magnífico drama de D. Antonio García Gutierrez *Juan Lorenzo*. En ambas producciones el Sr. Guerra está á la altura de su reputacion y de su talento. La escogida y numerosa concurrencia que llena las localidades del teatro del Balon, lo ha aplaudido con entusiasmo, y lo ha llamado repetidas veces al palco escénico. Reciba el Sr. Guerra nuestra mas completa enhorabuena.

* *
*

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, se habrá verificado el primer concierto en el teatro Principal, dirijido por el jóven maestro D. Isidoro Hernandez.

Ya nos ocuparémos de esta fiesta musical.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

JUEVES 24 DE OCTUBRE 1867. AÑO 1.—NÚMERO 31.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

BROCHAZOS.

Carta de Juan Niega á su amigo Roque.

Mi querido Roque: hemos recibido las chucherias que mandas para tú ahijado. ¡Tonto de mí! ¡Pues no iba yo á darle el almanaque cuando me pedia TODOS LOS SANTOS! Ya se vé, ¡quién podia figurarse que lo que el angelito queria era fruta! Vaya Vd. á entender al que no pide las cosas por su nombre, pero á esto te contestan, que si á cada cosa se le diera su verdadero nombre, nos asustaria el nombre de muchas cosas. Y mira tú, es muy cierto. Figúrate que así sin mas ni mas te digera uno de buenas á primeras, Roque, vengo á llevarme todo lo que tienes. Como tú, á Dios gracias, no eres doncella para decir á todo *amen*, lo mas natural era que no te dejases robar. Pero si te dice, señor don Roque, y te dá la mano, y te habla de honor, de gloria, de deberes sociales, y de fama póstuma, y te pinta la exigencia con medias tintas muy dulces de probidad, algunos toques de justicia, y nada de sombras de tiranía, aunque veas en el último término del cuadro una figura parecida á perro de presa, como está allá á lo lejos y entre nubes, y tú no puedes sospechar que hasta en las nubes haya perros, ¿qué has de hacer sino soltar la presa? Esta es una de tantas ciertas cosas, que si pasara á la categoría de cosas ciertas, se llamaría perrada. ¡Cuánto mas bonito es el nombre que hoy tiene!

Desde que el chico recibió la fruta no nos deja á sol ni á sombra. Parece el inocente un vástago del sistema tributario. Mira si sueña con ella, que leyendo yo uno de esos discursos, en que se nos dá por seguro que estamos ya en la antecámara de la felicidad, y á dos pasos de esta señora, como el muchacho me vió tan contento, se vino á mí gritando con los brazos abiertos; esa es castaña, papá. Bolsa, decia yo ojeando otra columna del periódico; los títulos del tres muy solicitados.—Mamá, mamá, en la bolsa están las castañas, y no quiere dármelas papá.—Deuda sin interés; no hay plata.—Esa no es castaña, papá, y ponia el angelito una cara al decir esto, que daba compasion. En un artículo de politica esterior nos cogió el sueño, y al despertar, vino Angustias á recordarme que era dia de difuntos.

Los peros no le han gustado al chico, pero no lo estrañes. Como de Madrid nos envian continuamente tantos y tan hermosos..... Y no vayas á creer que todos se crian allí. Los mas gordos son catalanes. Tienen un color doradito, que se mete por los ojos, pero clavales el diente. Mas agrios son que un empréstito forzoso. Esta fruta no puede comerse cruda, pero asada te gustaria. Tu ahijado estuvo á la muerte por comer un pero, que sobre ser tan malo, no estaba en sazon, y desde entonces lo mismo es ver uno, le tiemblan las carnes al pobrecito, y por mas que le aseguro que los que tú has mandado no son catalanes, él contesta siempre; aunque sean franceses, yo no quiero peros. Y llora y patea, pero como la madre sabe tanto, le dá una castañita y.... santo remedio. Brinca de gozo, y se rie como un tonto. Eso tienen de bueno los chiquillos; con cualquier cosa se les contenta. Mira tú si una castaña no puede hacer mas daño que un pero. ¡Lo que hacen los pocos años! Dichosa edad.

¿Con que exiges que te cuente todo lo ocurrido en casa desde que no te escribo? Vamos, por eso viene el porroncito de miel. Has querido mandar en gefe y empiezas con cuatro dedadas dulces. Ya puedes echar bellotas; no faltará quien te aplauda, y se las coma.

Yo bueno á Dios gracias, y siempre con el deseo de dar una vuelta al mundo, pero Angustias no quiere salir de España, y yo sin mi mujer no doy un paso.

En la familia ha habido sus altas y sus bajas. Patrocinio se casó con Justo, y tuvieron fruto de bendicion; Venturita; pero la niña voló al cielo, y ellos se han sepultado en el museo de antigüedades.

María de la Paz desde que salió de Navarra, empezó á enfermar. En Francia le iba muy regularmente, pero de la noche á la mañana se le pegó una calenturita, que la iba consumiendo por momentos. Los médicos la aconsejaron que se fuera á Italia, porque aquellos aires eran muy puros. Ella tomó el con-

sejo, y en Italia murió la pobre Paz. Como todos sus bienes los habia repartido en vida, no dejó la infeliz ni un real, pero en Francia tenía amigos, y ellos corrieron con los gastos del entierro. Inglaterra tendió el anteojo, que es su mano derecha, y dijo *very wuell*, que significa *acompaño á Vds. en su sentimiento*, ó cosa parecida. Son muy finos los ingleses.

Esperanza en Cienfuegos, Candida en Sacrificios, Milagros en el Rio de la Plata, y Nieves en París de regreso de Méjico.

Caridad en el Imperio Celeste. Por si no vuelve, hace aquí sus veces una comedianta que nos tiene siempre divertidos, porque asi se disfraza de torero como de turca, y juega y baila y canta que es un primor. Posée una buena voz, que es lo que priva. En esta parte hemos ganado, porque la difunta era muda.

De Modesta hace burla toda la vecindad, pero un saboyano la obsequia, porque con bichos raros buscan su vida estos infelices.

Dolores no encuentra quien la quiera. A Virtudes le sucede lo mismo, y Clemencia no tiene boca para despedir á importunos.

De Remedios nada te digo porque nada sabemos. Tuvo unas contestaciones con la familia y se marchó jurando que no volveria por España. Consuelo se fué con ella, y tampoco ha vuelto, aunque nada juró.

Mercedes en Madrid, pero se ha dado tan poca importancia que nadie hace ya caso de Mercedes.

Prudencia cada dia mas consumida. Se nos vá por la posta, y es un dolor, porque hace mucha falta Prudencia.

Refugio en Manila. Allí le vá mejor de su ahoguío.

Transfiguracion en Viena, y Clarita en Berlin. ¡Y si vieras qué bien se vá esplicando! Así tiene á todos con la boca abierta. Ya habla el aleman, y el ruso, y el italiano, y está aprendiendo el griego, y á su tiempo se enredará con el inglés, y al francés no le entra, porque dice ella que tanto *vous, vous*, no sirve mas que para asustar chiquillos.

Victoria deslumbrando á los jugadores con prendas de acero, pero como los triunfos son lágrimas y sangre, el hierro perderá su brillo y ella el juego, que la moneda de Victoria debió ser el talento, persico, babilónico, ó don del cielo, que es el mejor de los talentos.

La desventurada Polonia con tubérculos en el pulmon, pero tan hermosa, que aun dormida, quita el sueño á sus rivales.

Por lo dicho vendrás en conocimiento de que no hay que contar con Paz, Refugio, Consuelo ni Remedios. Solo quedan en casa Angustias, Dolores y Virtudes, que no levanta cabeza desde que perdió el pleito. A Prudencia cuéntala con los muertos. ¡Mira cuán reducida una famllía tan numerosa!

Me parece que no te quejarás; he cumplido tus órdenes al pié de la letra, y si algo me dejo en el tintero es por no manchar de borras el papel, que tiene muchas el tintero de casa. Pagado y con creces el regalito, voy á contestar tu carta, que pica en historia.

Has de saber que entre mis muchas debilidades tengo la de creer, impresiones del viage, que es un crímen combatir el error, porque siendo la mentira el alma de la sociedad, no podemos sin ser legisladores ó médicos, separar impunemente un alma de su cuerpo. Esto será todo lo estúpido que tú quieras, y yo te doy desde luego gracias por la lisonja, pero en puntos de conciencia he sido siempre tan severo, que ocasiones ha habído en que por no matar, ni el hambre. Escrúpulos de monja ó *de fraternite mineral*, que *perdone Vd. por Dios, hermano*, es en sociedad moneda corriente.

Hecha esta humilde confesion, claro es que tu franqueza no me agrada. El reinado de la verdad ha de empezar por un trompetazo, y para darlo se necesitan alas. Por no tenerlas ha habido tantos mártires.

Venírsenos con la rancia teoría de que dos y dos son cuatro, cuando nos asusta la idea de llegar á saber cuantas son cinco; atreverse á indicar que son telas de araña esos veneros de riqueza, que tanto papel han hecho; sostener que un valor, para ser tal, ha de poder encontrar siempre que lo busque, su equivalente en ese regulador universal, á veces niño pródigo y antojadizo, á veces viejo avaro y cruel, que se llama moneda; no permitir que el dorado sustituya al oro, como los honores al honor, la audacia al talento, y la ostentacion á la caridad, si no es venir traspapelado de la biblioteca económica de Herodes, es por lo menos remontarse á los tiempos de la andante caballería.

Baja de esas alturas al mundo maravedí; no me atrevo á llamarlo real por no despertar al señor ministro de Hacienda. Baja y verás que en esta mansion de delicias no hay como los franceses para conmover y arrebatar.

Aquí un perfumista ofrece aceite para que retoñe el pelo hasta en el cuero de sus botas, y si no las presenta bramando, es porque eso lo harán los consumidores.

Allí un Dulcamara administra píldoras, que curan todas las enfermedades, y si no mata la estupidez, es porque de ella vive.

Este quita manchas y algo mas que no dice. Aquel traslada lunares de la conciencia al rostro. Uno dá la manera de roer huesos, y otro en fin, mas atrevido, mas sublime, mas artista, convierte el algodon y el alambre en una mujer, toda vapor, toda ilusion, que no hay mas que ver para morirse, lo menos malo si de amor se trata.

El estudio que han hecho de su siglo, reverbera en sus bazares.

Leche virginal para que frutas maduras se vuelvan verdes, y estufas para que las verdes maduren. El fuego se improvisa con cualquiera de sus novelas. Lágrimas de vidrio; coronas para los vivos y para los muertos, que la vanidad no retrocede ni ante la tumba; fé, en oro de buena ley; amor, en opiatas; virtud, en cosméticos; honor, en pebeteros; amistad, en bolas de jabon; caridad, en bruñido mármol, y esperanza..... en la misericordia infinita, que nos sacará de este infierno. Así encontramos el mundo, y así lo dejarémos, que es la mentira el alma de la sociedad, y combatir el error asesinarla.

¿Y á dónde nos llevará esta farsa? me preguntarás. A la nada, y como de ella salimos, habrémos hecho un viage redondo, carillo si se quiere, porque hay que perder el corazon, pero divertido. Sacamos en limpio que la vida humana es un bonito viage, y nosotros muy felices.... cuando llegamos á tierra, que el mar cuesta muchas lágrimas aunque le llamen Pacífico.

Sabes que siempre es tu amigo el *angustiado* JUAN NIEGA.

F. S.

LOS DESPROPÓSITOS DE UNA PATRONA.

Tenia yo una patrona
De edad un poco avanzada
Que siempre vivió pagada....
Se entiende, de su persona.

Era su genio maldito;
Aficionada á la bulla:
Cantaba como una grulla,
Y hablaba como un lorito.

En su pueril bataola,
Que era demás importuna,
Charlaba.... como ninguna,
Mintiendo..... como ella sola.

Y mil veces, vuelo dando
A su ilusion la bendita,
Soñaba que era bonita
Por mentir hasta soñando.

Yo solo diré una cosa
Con la cual es evidente
Que podrá juzgar la gente
Si era bonita ó hermosa.

"No tuvo á su amor propicia
En cuarenta años ni un alma.
Falleció, llevó la palma
Y la llevó con justicia.

Ya que no he de darla enojos
Añadiré algunas señas:
Tres cosas tuvo pequeñas,
Corazon, rodete y ojos.

En cambio, que no es bicoca,
Y lo diré aquí ó en Flandes,
Tuvo tres cosas muy grandes,
El pié, la mano y la boca.

Podrá ser razon mal dicha;
Mas os juro sin falacia
Que ella tuvo una desgracia
Causándome una desdicha.

Su desgracia verdadera
Fué no merecer mi amor,
Y mi desdicha mayor
Que tal mujer me quisiera.

¡Con qué bruscos ademanes
Me embestia enamorada!
Y luego la condenada
Siempre hablaba con refranes!!

¡Y qué refranes! Mi oido
Destrozaba, vive el cielo;
Nunca vinieron á pelo;
Jamás tuvieron sentido.

Solo en su imaginacion
Pudo caber tal menestra
Y os puede servir de muestra
La siguiente relacion.

Que ella nombraba *la historia*
De sus terribles amores,
Y que no es de las peores
Que conservo en la memoria."

"A los quince años Caifás
Dijo, nos brinda placeres,
Y de mi fuego al compás....
Como me han gustado mas
Los hombres que las mujeres;

Quiso á un mancebo, lo juro,
De amor soltando las trabas,
Porque, amigo, esto es seguro,
Si en tu casa cuecen habas....
A buen hambre no hay pan duro.

Me despreció y en la prueba
Lloré yo como una chica,
Pues al fin no es cosa nueva;
Cuando está de Dios que llueva....
Sarna con gusto no pica.

Yo le dije al ababol
¿Tú me desdeñas, infame?
Pues mira, en buen español,
Cuando llueve y hace sol....
El buey suelto bien se lame.

Si crees que al pozo me arroje,
No seré yo quien tal haga,
Pues aunque el refran te enoje,
Quien bien tiene y mal escoge....
Amor con amor se paga.

A fuerza de pretender
La dicha que he deseado
Pude otro amante tener:
Quiero decir, otro amado,
Que él no me llegó á querer.

Me parecia un cordero,
Mas mi pecho no descansa
De maldecirle severo;
Porque en casa del herrero....
Librate del agua mansa.

Abandonóme el ingrato
Para aumentar mis dolores,
Que en este mundo insensato,
Tajada que lleva el gato....
Ganancia de pescadores.

Hoy solo á usted mi alma adora;
De seca me he vuelto verde,
Porque, amigo, no es de ahora,
Si la candelaria plora....
El que mas pone mas pierde." —

Al escuchar los gemidos
Que espresaban los desmanes
De mi patrona, en refranes
Con tal confusion zurcidos:

Sin malicia y sin encono
La dí mi contestacion
En la misma confusion
Por seguir el mismo tono.

—"Señora, esclamé, sus ruegos
Casi me causan afrenta.
Mitigue usted esos fuegos,
Porque en la tierra de ciegos....
Sol de casa no calienta.

No llore como un becerro
De amor contando las plagas;
Que si la cuenta no yerro,
Quien no está enseñado á bragas...
Pierde el pan y pierde el perro.

Trátame como una amiga
Y no espere otra respuesta,
Pues casi á decir me obliga,
Que el que con niños se acuesta....
San Pedro se la bendiga.

Que yo no gusto en mi seno
Abrir tan profundas llagas,
Y puedo decir sereno;
"*Quien dá pan á perro ajeno....*
Las costuras le hacen llagas."

Y en fin, quiero terminar
Jurando, aunque nada valgo,
Que en esto de enamorar,
Si al vecino ves pelar....
De casta le viene al galgo.

Quiso echarme en sus afanes
La patrona nuevas flores;
Mas yo me fuí, voto á sanes,
Huyendo de sus refranes,
Y tambien de sus amores.

JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS.

TEATRO PRINCIPAL.

GRAN CONCIERTO INSTRUMENTAL.

En la noche del Mártes tuvo lugar el primero de los que, bajo la direccion del entendido maestro D. Isidoro Hernandez, han de verificarse en nuestro teatro Principal.

La concurrencia, si bien escasa, pues constaria de trescientas personas, era escogida. Hay que tener en cuenta que el propósito del Sr. Hernandez, muy loable por cierto, es el de aclimatar en Cádiz la música clásica; cosa difícil, dificilísima, porque la ignorancia y la pedantería presentan obstáculos, por desgracia, algo mas sérios de lo que á primera vista parecen.

A las ocho de la noche, segun estaba anunciado en el programa, dió principio la solemnidad musical, con la obertura á gran orquesta, titulada «Freichutz,» del célebre Weber.

El Sr. Hernandez, con un criterio que revela el profundo estudio que ha hecho de la música clásica, habia escogido obras verdaderamente maestras, sacadas de los grandes autores en que tan fecunda es la patria de Weber y de Goethe.

La música alemana, como todo lo filosófico, como todo lo pensativo, como todo lo que tiende á hacernos pensar, es el porvenir; cierto es, pero es cierto tambien que tiene que luchar, como luchan todos los acontecimientos del progreso.

La música hoy para algunos, para muchos, para la generalidad, es uno de los medios con que se puede gozar. ¡Gozar! ¡qué aspiracion tan mezquina! Pensar: ese es el verdadero triunfo del hombre.

La música alemana, pues, no agrada desde el momento. Acostumbrados á lo bonito, á lo brillante, á lo deslumbrador, no podemos avenirnos á lo bueno. Y, cosa rara, la música alemana tiene rasgos mas brillantes, rasgos mas profundamente deslumbradores, no con el deslumbramiento del relámpago, sino con el del rayo, que otra cualquiera. El por qué de la indiferencia con que se la escucha, indiferencia mezclada con un poco, muy poco, pero lo bastante, de antipatía, es muy sencillo, ya creemos haberlo dicho; porque hace pensar, y para muchos hombres el pensar es una carga insoportable, un yugo de hierro: ¡gozar! ese es su único destino. Para estos hombres, Thales, que estuvo cuatro años inmóvil, y fundó la filosofía, es un ser incomprensible, raro, estravagante, un animal, como deben calificarnos á nosotros los irracionales, si pueden hacerlo.

A la obertura siguió la célebre marcha imperial, á grande orquesta, de Mendelssohn, la que fué muy justamente aplaudida, y á esta la magnífica obertura de Thomas, «Le Raman de Elvire,» en cuyo intermedio fué el Sr. Hernandez aplaudido por su acertada direccion; concluyendo la primera parte con el final tercero de los Hugonotes á gran orquesta y banda, en la que una y otra lucieron sus excelentes facultades.

La segunda parte principió con la obertura á grande orquesta, «Giralda,» de Adam, y una vez ejecutada, se presentó el eminente pianista, Sr. Oscar de la Cinna, como de antemano estaba anunciado.

Conocida nos era la reputacion europea de este gran artista, que ha causado la admiracion en todos los paises que ha recorrido, así es que al verlo no pudimos por menos de sentir ese estremecimiento misterioso que se siente cuando algo sublime acontece.

El Sr. Oscar de la Cinna efectuó el gran concierto de Weber para piano con acompañamiento de orquesta. Ya aquí no podemos por menos de lamentarnos de no poseer el plectro de oro que trazó la obra inmortal del manco de Lepanto.

El artista apareció en el salon como un hombre; cuando salió de él, era un gigante. Bajo sus dedos, agitados de una manera vertiginosa, el teclado se estremece, y vibra solo con su aliento. Suspiros y lamentos, lágrimas y carcajadas, el llanto de la madre y la imprecacion del infame, la voz del vicio y el consejo de la virtud, el galopar de los caballos y el rodar de las piezas de artillería, el bramar de la tormenta y la dulce pregunta del amor, la brisa y las flores, el ambiente que dá vigor y el veneno que mata, lo conocido y lo desconocido, lo finito y lo infinito, Dios y el diablo, todo se oye, todo se vé, todo se siente. El hálito se suspende, la respiracion se ahoga, los ojos se cierran, súbese toda la vitalidad á la cabeza, y al pasar conmueve al corazon: se siente y se piensa. ¡Poder admirable!

Una lluvia de aplausos coronó al distinguido artista, el cual fué llamado tres veces á la escena entre las mas entusiastas aclamaciones y los mas calurosos aplausos.

La caprichosa danza Zingaresca y la marcha de la coronacion en la ópera «El Profeta,» á gran orquesta y banda, dieron fin á lo anunciado en el programa; pero el público, que no habia podido dominar sus impresiones, aclamó al gran pianista para que tocase una pieza de su composicion, á lo cual accedió con la fina galantería que le distingue, y á continuacion de ella ejecutó una pieza andaluza con variaciones improvisadas, que le valieron una ovacion entusiasta.

Así concluyó esta fiesta musical de la que debe quedar eterna memoria; pues si hay gloria en las grandes empresas con solo haberlas intentado, esta, que no es pequeña, se ha llevado á efecto. Es de esperar, pues que el público gaditano, que tanta fama goza de culto, no eche en olvido la célebre máxima, de que para conquistarla son necesarios muchos años de constancia, y para perderla basta solo con un dia.

Por nuestra parte no podemos por menos de felicitar al distinguido maestro Hernandez, que en la noche del Mártes recibió una prueba inequívoca por parte de las personas que acudieron á verle, de lo apreciadas que son sus cualidades y de lo reconocido que es su talento.

La banda de artillería, que acompañó á la orquesta por dos ocasiones, hizo honor á su digno profesor.

Cádiz debe apreciar en su justo valor la abnegacion de personas que sin otra mira que el amor al arte, hacen grandes sacrificios, vencen obstáculos y trabajan sin descanso para proporcionarles la audicion de las grandes obras.

El teatro elegantemente tapizado y alumbrado con profusion, ofrecia una vista sumamente agradable.

Esperamos con ansiedad el segundo concierto.

F. DE MADARIAGA Y SUAREZ.

DOLORA.

LA DICHA EN LA ESPERANZA.

A mi distinguido amigo el Sr. D. Ramon de Campoamor.

Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura,
¡Ay! del corazon si alcanza
Lo que sueña en su locura!

Los amargos desengaños
Matan la ilusion querida,
Y son sepulcros los años
De las glorias de la vida.

Las dichas de los amores
Que forja la fantasía,
Como delicadas flores
Viven solo un breve dia.

¡La gloria! voz engañosa
Que grita siempre: *¡mañana!*
¡Aspiracion misteriosa
De una existencia lejana!

Y esos que llaman placeres
Son una mezcla sin nombre
Del llanto de las mujeres....
Y del hastío del hombre.

Y si el placer es mentira,
La gloria ilusion de niño,
Y en vano el pecho suspira
Por un eterno cariño.

¿Dónde hallar la dulce calma
En tan áspero camino?
¿Dónde hallar la fé del alma
Que alumbre nuestro destino?

Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura,
¡Ay! del corazon si alcanza
Lo que sueña en su locura!

Luis Vidart.

DE CASTA LE VIENE AL GALGO....

PROVERBIO.

(CONCLUSION.)

XI.

Una hora despues entraba en el despacho del señor R···, notario del colegio de la villa y córte de Madrid, un elegante jóven.

—Es el señor R···, á quien tengo el honor de saludar?

—Su servidor, ¿qué se le ofrece á V., caballero?

—El objeto que me trae á este despacho es hablar á V. de un asunto reservado.

Esta última palabra fué comprendida al momento por los pasantes del notario, que en el instante desfilaron en silencio.

—Inútil me parece decir á V. nada, respecto á reserva, la tengo á Dios gracias bien probada, en los muchos años que ejerzo mi profesion, dijo el depositario de la fé pública, calándose al propio tiempo las antiparras.

—Con que, vamos al caso, caballero.

—Estos papeles, contestó Arturo, cuyo rostro se puso de color de grana, son las partidas de bautismo, de casamiento y de defuncion de mis antepasados y deseo que, examinadas por V., me diga con franqueza, si será fácil probar con ellas nobleza de cien años.

—En el momento me es imposible, pesa sobre mí un trabajo urgentísimo; además que el exámen de estos papeles requieren tiempo y...

—No crea V., dijo Arturo interrumpiéndole, que es un gran trabajo, porque, vista la partida mas antigua, esto es, la que data del año mil setecientos y tantos, ya están para mi objeto vistas todas; en dicha partida es en la cual deseo fije V. su atencion, y si al sacar la copia legalizada le fuera á V. dable suprimir!...

—¡Caballero! está V. hablando con un funcionario cuya probidad está acreditada, y estraño sobremanera lo que me propone.

—El favor que exijo de V. bien poco le ha de costar, en cambio daré á V. lo que me pida; si quiere V. un millon, antes de la noche será V. millonario.

La idea de ser millonario, ofuscó en aquel momento la imaginacion del notario, que tembloroso y balbuciente, dijo á Arturo.

—Vuelva V. mañana, si el negocio no me pudiera comprometer... tal vez... en fin... veremos.

Y con el semblante pálido como el de un cadáver, acompañó al jóven hasta la puerta de la habitacion.

—Me parece que *La Gamarra* me contará entre sus sócios, murmuró Arturo sentándose en los blandos almohadones de su carruaje.

XII.

Cuando llegó á su casa le aguardaban con impaciencia sus íntimos amigos, Cárlos y Federico; tan luego como se abrazaron, les preguntó:

—¿Acepta el desafío el Baroncito?

—Con mil amores, dijo Cárlos, y como tiene la eleccion de armas ha elegido el florete.

—Magnífico, es mi arma favorita. ¿Y quiénes son los señores que le sirven de padrinos? preguntó Arturo á Federico.

—Un capitan de coraceros y un periodista.

—Las armas y las letras; bien me parece. ¿Y la hora y el sitio?

—Pasado mañana á las seis, junto á la Alameda de Osuna.

Satisfecha la curiosidad de Arturo, la conversacion versó sobre la crónica escandalosa de la córte, y allí demostraron los tres elegantes, sus *vastos conocimientos* en materia tan interesante.

—Supongo que me acompañareis á comer.

—Con sentimiento no aceptamos, querido Arturo; nos ha convidado el *maestro*, y se ofenderia el rey del toreo, si no le cumpliésemos la palabra.

—Entonces nos veremos en el Real ó en el Suizo.

XIII.

A las doce del dia siguiente, Arturo visitó al notario con el cual tuvo una larga conversacion; á fin de conseguir su objeto, le suplicó, le ofreció dinero, y le amenazó de muerte; sin embargo, todo fué inútil y nada pudo obtener del notario, cuya honradez sirvió de escudo contra las amenazas y ofertas del jóven.

Cuando éste llegó á su casa con los malhadados papeles era de noche.

El desafío se verificó á la hora y en el sitio convenido.

Arturo atravesó el corazon á su adversario y partió aquel mismo dia para el estranjero, despues de saber que habia perdido la eleccion, en el distrito que pretendió representar.

Diz que los padrinos horrorizados, no pudieron evitar, que Arturo se ensañase en el cadáver del infeliz Baron.

XIV.

. . . .
. . . .

Un mes despues, el notario señor R···, encontró inserta en uno de los periódicos oficiales, una orden circular, pa-

ra proceder á la busca y captura de D. Arturo *de* Polea, acusado de haber dado muerte en duelo, con ensañamiento, al Baron del *Cernícalo*.

La lectura de la citada órden, espeluznó al bueno del notario, recordando el mal dia que le hiciera pasar, el carácter y mal corazon del procesado.

—¡Buen pájaro! exclamó, bien cierto es el proverbio que dice: *de casta le viene al galgo el ser rabilargo*.

ROBERTO IRANZO Y PALAVICINO.

Valencia Julio de 1867.

MADRIGAL.

A UNOS OJOS.

¡Abrasadores ojos!
Manantial de la luz del alma mia,
Que al sol robaste lumbre y alegria.
Tu pura y viva llama,
Para mi mal y eterno desconsuelo,
Ilumina otra vida en otro cielo.
Ojos negros, divinos!
No encendais en dos pechos una hoguera:
¡Miradme solo á mí de esa manera!

FEDERICO UTRERA.

Sevilla 1867.

EPIGRAMA.

A Villareal marchó
El palurdo Pedro Norte
Y á un amigo le escribió
Diciendo estaba en la corte.

Este comprendió el ardid
Y contestóle formal:
—No lo estraño, pues Madrid
Es tambien *villa-real*.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

El eminente actor D. Ceferino Guerra, sigue obteniendo los entusiastas aplausos que le tributan con sobrada justicia los espectadores del teatro del Balon. En el protagonista de la interesante obra de Perez Escrich *El Cura de Aldea*, el distinguido actor se excede á sí mismo. ¡Qué naturalidad tan admirable! ¡Qué estudio mas profundo del carácter que representa! ¡Qué conocimientos en la direccion de la escena! Ya lo hemos dicho, D. Ceferino Guerra es un actor de primer órden. El Domingo 20 del mes que espira tuvo que repetir á peticion de un sin número de concurrentes *El Cura de Aldea*. El teatro estaba completamente lleno. El Sr. Guerra fué aplaudido con entusiasmo repetidas veces, y al terminar el drama el público lo llamó dos veces seguidas al palco escénico.

Amantes del arte dramático, felicitamos con orgullo al Sr. Guerra, y nos place en estremo que el público gaditano premie con sus aplausos el claro talento de tan excelente artista.

En la pieza andaluza *Pepilla la Aguardentera*, la señorita Santos nos hizo una *moza de rumbo* con mucha sal, y el Sr. Luna un *flamenco* con mucho tilin. Ambos artistas fueron muy aplaudidos.

En el próximo número nos ocuparémos de la representacion de *Guzman el Bueno*, y de las demás obras que se pongan en escena.

***

Los periódicos de la plaza se ocupan con preferente y solícito cuidado de la cuestion de subsistencia. Nosotros la estudiamos tambien y abrigamos la conviccion profunda de que el Excmo. Sr. Gobernador civil, cuyo celo y actividad reconocemos todos, se ocupa sin descanso ni tregua en este asunto, para evitar con remedios enérgicos que esta cuestion tome proporciones mas alarmantes.

En el próximo número tal vez tengamos la dicha de participar á nuestros lectores el resultado de las acertadas medidas que toma en la actualidad nuestro digno Gobernador el Sr. Belmonte.

***

Leemos en *El Guadalete* de Jerez:

"Como ayer anunciamos, el Sr. Alcalde Corregidor obtuvo del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia la competente aprobacion del proyecto para la traida de trigo. Con el objeto de hacer mas fácil el éxito de la operacion, parece que el Sr. D. Horacio Alcon, asociándose generosamente al benéfico y patriótico fin que la ha inspirado, se ha constituido en intermediario con las casas negociantes de Marsella, á las cuales dirijió los telégramas que eran del caso para que quedase convenido el último precio del trigo, de que en Cádiz existen muestras, así como el importe del flete. Ayer debieron comunicarse todos estos antecedentes al Sr. Alcalde Corregidor para tomar la resolucion definitiva.

Tales son las noticias que hemos adquirido, y que tenemos por exactas."

***

La prensa de Lisboa y muy particularmente el ilustrado *Jornal do Comercio*, se ocupa estensamente del brillante triunfo que las distinguidas cantantes signoras Carlota y Barbarina Marchissio han tenido en el teatro de San Cárlos, en la representacion de la magnífica partitura de Paccini, *Saffo*.

Comprendemos perfectamente el entusiasmo de los dilletantis lusitanos, porque ya hemos podido apreciar en Cádiz todo el mérito de estas tan notables cantatrices en la ópera á que nos referimos, ópera que en Lisboa no se habia cantado jamás sino por mezzo-sopranos, que aunque tan famosas como la Gazzaniga y la Borghi-Mamo, al cabo como mezzo-soprano no pudieron naturalmente dar á conocer todas las bellezas de una partitura escrita para triple sfogato como la signora Carlota Marchissio, que ha causado un verdadero fanatismo en aquella escena.

Verdad es que el papel de Climene se habia ya cantado en Lisboa por la célebre Alboni, cantante que ha tenido muy pocas competidoras, pero indudablemente la Barbarina Marchissio en los duos con su estimable hermana sorprende al auditorio, y como en Cádiz, es lo cierto que en Lisboa las dos célebres cantantes han arrebatado al público, dando lugar á la prensa para asegurar que nunca se habia oido la *Safo* tan magistralmente cantada.

Ha habido ademäs la circunstancia, para que la partitura obtuviera tan brillante éxito, que el célebre tenor Nandin y el aplaudido bajo M. *Petit*, estuvieron encargados de la parte de Faon y Alcandro, de manera que tan excelente cuarteto no pudo por menos de sorprender al auditorio.

Felicitamos á las Sras. Marchissio por el nuevo triunfo que han logrado en San Cárlos de Lisboa, y que no será el solo que recojerán en la temporada actual, pues sabemos que en Cádiz se las espera con afan para mediados de Noviembre, y en cuya escena cantarán hasta Febrero, pasando despues á Barcelona, donde seguramente recibirán nuevas ovaciones de los muchos admiradores con que ya cuentan en aquella ciudad.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

Miercoles 30 de Octubre 1867. Año I.—Número 32.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL DOS DE NOVIEMBRE.

«Soy fuente de vida; sin mis atractivos, sin mis encantos, el hombre no pasaria de ser un autómata, que el tedio de la soledad aniquilaria. A mi lado se reanima su existencia. Esos sueños de honores y de gloria, que hacen de cada mortal un héroe; esa sed insaciable de riquezas, esas dulces ilusiones de amor, que llevan la sensibilidad al corazon mas empedernido, son obra mia. Entrar en mi reino es conquistar la felicidad. Hombre de la naturaleza, deja esa bóveda celeste, que sirve de cortinage á tu lecho de yerbas, y trueca por mis luces la del astro que ilumina tu frente marchitándola. Si el arroyo que á tus piés serpentea, la mariposa, que se mece sobre tu cabeza, y el árbol que pródigo te ofrece sus frutos, constituyen las delicias de la soledad en que vives, delicias que dejan siempre un vacío en el corazon; arroyos de oro te daré yo, y con ellos todos los goces de la vida, porque no has nacido para padecer; porque las lágrimas no son, como has creido, tu patrimonio; porque vivir es satisfacer todas las necesidades y caprichos, y á mi lado no hay necesidad, que no se cubra, ni capricho que no se satisfaga.»

¡Tan seductoras son las promesas de la sociedad! ¡Y cómo las cumple!

Recibe en su seno al inocente niño, y no bien abre sus ojos á la luz, no bien se descorre el telon de embocadura, tiende la vista por el gran teatro, que representa un jardin con todos sus encantos. Allá á lo léjos en último término un horizonte claro y hermoso cierra el delicioso cuadro. ¡Son tan hermosos estos jardines cuando se ven por primera vez! ¡Embriaga tanto la idea de la felicidad en la primavera de la vida! El inocente niño rie, salta; cualquiera diria que goza. Las rosas, sobre todo, han llamado su atencion; quiere cojerlas, quiere aspirar mas de cerca su perfume, corre hácia ellas, y cuando cree tocarlas... ¡Esas flores que desde léjos le habian parecido tan hermosas, no son mas que un lienzo pintado! Desaparece la primera decoracion, y con ella la primera ilusion de la vida.

Un nuevo espectáculo sorprende al jóven. ¿Es el palacio de un monarca el que á su vista se presenta? —No; los palacios de los monarcas no deslumbran ya. ¿Es algun establecimiento científico?—Los establecimientos científicos no tienen atractivos para la juventud. ¿Es algun monumento histórico?—La sociedad no se alimenta de recuerdos. ¿Es algun asilo para los desgraciados?—Es un templo consagrado al AMOR. Una multitud inmensa se agrupa en derredor de aquella divinidad para rendirle adoraciones. La lisonja es la mirra que se quema en sus aras. El jóven toma parte en las ceremonias, y todo respira placer. ¡Qué hermosa es la vida en el templo del amor! ¡Cuán breves las horas! ¡Qué risueño el porvenir! Pero en medio de tanta dicha, de tanta embriaguez, las columnas se bambolean; las bóvedas del templo se desploman; el ídolo y sus adoradores quedan sepultados entre ruinas, y sobre ellas se alza un espectro macilento, descarnado y amenazador, que contempla con sardónica risa aquel cuadro de desolacion. Entre los pliegues de su negro capuz se lee una palabra mas negra todavía: REALIDAD. ¡Otra ilusion perdida! ¡Un paso mas en la carrera de la vida!

¿Qué nueva decoracion es esa que aparece como por encanto, radiante de luz y de hermosura? ¿Quién es aquella jóven cándida y pura, que ofrece su mano y su corazon á cuantos la rodean. Mi templo, les dice, es mucho mas sólido que el del ÁMOR, pero no deslumbra tanto. Si me faltan los seductores atractivos de la frívola coqueta, la CONSTANCIA los suple. La vida sin mí seria pesada carga. Hé aquí el supremo bien, exclaman todos: tú serás, dulce AMISTAD, norte y guia de nuestra juventud, y nuestro único consuelo en la vejez; recibe en holocausto el corazon de los que te admiran.

La diosa ha aceptado la ofrenda, y con ligeros lazos encadena á sus adoradores. Ya no hay en aquella mansion alegría que se oculte, ni pena que no se comunique. Himnos en loor de la fraternidad resuenan por todas partes embalsamando con su pureza aquella atmósfera sagrada; pero ¿qué transformacion es esa? Las bellas formas de la diosa van tintándose de

una espesa sombra; á la radiante luz van sucediendo las tinieblas, y todo es confusion; el hermano no conoce al hermano: los que parecian dulces lazos, no lo son ya. La ingratitud, tendiendo sus cenicientas alas, anuncia á estos desgraciados que acaban de perder la mas dulce de sus ilusiones, y el corazon con ella.

Los infelices huyen horrorizados, y entreviendo á lo léjos la luz de una hoguera, corren á ella para reanimar sus fuerzas, tan debilitadas con el hielo de los desengaños. Pero aquella luz tan suspirada vá estinguiéndose á medida que mas de cerca la examinan; un humo denso y emponzoñador sofoca á nuestros caminantes. Ninguno de ellos podia figurarse que estaba en el templo del honor.

¿Qué queda de la vida? ¿Qué queda de esos bienes que me ofrecias, seductora sociedad? Por ti he perdido la paz de mi retiro; en aras de tus idolos he sacrificado hasta mi corazon. Soñé con el amor, y me engañaste; creí en la amistad, y me vendiste; confié en tu honor, y tu honor no era mas que humo. ¿Qué me queda que esperar, ó qué me queda que padecer?

¡Amargo consuelo; un tardío arrepentimiento! ¿Crees por ventura, que has de hallar una mano generosa, que alivie tu infortunio? No: la sociedad como la muerte, pasa sobre sus víctimas sin detenerse siquiera á examinarlas. Es el huracan que arrasa cuanto encuentra á su paso: es una máquina cuyos resortes se mueven á impulsos del cálculo: es la gran comedia de espectáculo, donde el primer cuidado es cubrir las apariencias: donde la hipocresía hace veces de virtud, la presuncion de talento, y la ostentacion de caridad: donde la malicia se cubre con el manto de la inocencia: donde á la fortuna prospera se llama heroismo, y á la adversa, locura ó necedad; es una comedia, en fin, cuyo argumento se reduce á materializar el espíritu para ahogar las mas puras inspiraciones del alma. ¿Qué podias esperar de una sociedad tan justa que mide sus mas pequeños movimientos por la utilidad que de ellos aguarda; tan prudente que si goza aparenta sufrir, y si sufre aparenta gozar; y tan metódica que por regularizarlo todo, tiene hasta dias señalados para reir, y dias señalados para llorar? ¿No la viste ayer recorrer alegre y bulliciosa teatros, plazas y dorados salones, cubierto el rostro con negro antifaz para poder decir la verdad? Hoy no lo necesita para ocultar la mentira. La campana funeraria viene á anunciarle que es dia de difuntos, y la orgía de ayer queda suspendida hasta mañana, que si un dia se divirtió riendo, preciso es que otro se divierta llorando; y trueca por el de luto su vestido de baile, para que el ropage al menos supla la amargura que deberia haber y no hay, en el corazon; pero con su acostumbrada indiferencia marcha á estampar su huella sobre los restos de sus antepasados, como la estampó ayer en las matizadas alfombras, ó en la menuda arena de las alamedas. ¿Y crees tú que al ir la sociedad al gran osario, deja á la puerta su vanidad y orgullo? ¿Crees que vá á estudiar su porvenir en las carcomidas páginas de lo pasado? ¿Te figuras que su objeto al visitar la mansion de los muertos, es preguntarles donde está el espíritu que los animó, y la voluntad que los dirijia? ¿Imaginas que vá á derramar una piadosa lágrima sobre aquella tierra, que contuvo la inteligencia de una sociedad, que pasó, ó que vá á recordar que aquella silenciosa ciudad, sepulcro de tantas ambiciones frustradas, de tantos deseos contrariados, de tantas ilusiones marchitas al nacer, y de tantas esperanzas deshojadas, encierra tambien las cenizas del cariñoso padre, de la fiel esposa y del inocente hijo? No: ella vá allí á lucir su luto como poco antes ha lucido sus galas: ella vá allí porque el itinerario social le marca hoy ese camino: ella vá allí á insultar con con su mundana pompa, y á profanar un templo erigido á la eternidad por la muerte misma.

Examinemos esa tumba, cuyos ricos adornos atraen las miradas del inmenso gentío. Es el sarcófago de un poderoso, y la sociedad, léjos de censurar este lujo oriental, tacha de mezquino el homenage.

Guirnaldas de siempreviva á la esposa difunta: brillantes y rubíes á la que ocupa su lecho.

Aquí yace un caballero: allá un comendador; á sus piés un gentil-hombre. No levantes la losa; una ráfaga de viento pudiera llevarse á los tres.

¿Ves la corona que adorna el sepulcro de aquel niño? Su madre la lució anoche en el baile.

El amigo vendió al amigo, pero coloca en su tumba una guirnalda de hojas.

¿Es acaso ese cristal para que el amante pueda contemplar la pulverizada belleza del ángel que adoró? No: es á fin de que el tiempo respete la obra del artista. El corazon no puede conservar un recuerdo, y se quiere que la conserve una piedra.

La desconsolada Elisa á la memoria de su esposo.... Para el que no existe, frio mármol: para los vivos, un alma de fuego.

A la virtud, ni un pensamiento: á la que vendia su corazon, un ramo de rosas blancas.

¡Letras de oro! ¡Lámparas de plata! ¡Y dónde! En la tumba de un avaro.

¿Ante quién arde esa pira? ¿Fué un sábio? ¿Un hombre útil á la humanidad? No: su ambicion fatigó á los mares y esquilmó á la tierra.

Al amor paternal... ¡Primorosa cancela!

¿A quién esa CORONA DE ADELFAS?—Al esposo olvidado por el amante.

¿Te admira esa pirámide? Guarda el polvo de un conquistador.

PERPETUA MORADA, triste flor, si eres símbolo de *recuerdo eterno*, ¿á qué troncha tu tallo el que olvida sus juramentos?

¿Por qué una HORTENSIA en vez de un JACINTO? ¿No es insultar á la víctima manifestarle *amor constante*?

¡Soberbio mausoleo! ¡Y está sostenido por cuatro lloronas de piedra! Así llora la sociedad.

¿A qué cansarnos? Por donde quiera que tiendas la vista hallarás escudos de armas, magníficas estátuas, salomónicas columnas, corintios capiteles, melancólicas endechas y guirnaldas alegóricas; pero ya que no al arte, pregúntale al SANDALO, si representa la *virtud* del vicio; á la BLANCA AZUCENA, si simboliza la *candidez* de la hipocresía; á la hermosa PASIONARIA, si ostenta *la fé* del incrédulo; y á la aromática VIOLETA, si está colocada para pregonar *la modestia* del orgulloso. Estas flores te dirán que como la sociedad les ha puesto precio, no pueden adornar ni la tumba del génio ni el sepulcro de la virtud.

Huyamos de esta morada donde la vanidad ha querido entronizarse. Por fortuna no ha durado mucho tiempo tanta profanacion. Las luces se apagan; los encargados de la pompa mundana despojan á los sepulcros de sus ricos atavíos, y la dispersa comitiva se reune para abandonar este lúgubre recinto. Una sola idea la condujo, la ostentacion: está ya satisfecha y.... se retira. La farsa de hoy ha concluido.

La sociedad se divierte con los vivos, todo el año; con los muertos, EL DOS DE NOVIEMBRE.

F. S.

UNA LÁGRIMA.

A MI MADRE.

Yo te volviera la anhelada vida
si lágrimas y amor pudieran tanto.
.....

Ya de la patria amada
Pisé orgulloso el bendecido suelo;
Al sol de Andalucía
Con temblorosa voz he saludado;
Abracé á los amigos
Que en mi infancia adorada
Me brindaron placeres y alegría,
Y ora son los testigos
De mi amargo insufrible desconsuelo.
He aspirado el aroma de las flores,
Y como errante peregrino he orado
Ante la santa cruz, mirando al cielo;
Tambien he recordado
Mis juveniles plácidos amores;
He mirado la casa en que vivia
La tierna amiga que en la tumba duerme:
Tambien á tí con ánsia te he buscado
Por mi tierra natal, ¡oh madre mia!

Por la senda desierta
Que conduce á mi hogar, corrí lijero
Y miré delirante la ventana
En que solias rezar, madre querida,
Cuando el rayo postrero
Del moribundo sol en sus cristales
Rielaba á su placer: llamé á mi hermana,
Y sollozando me senté á la puerta
De mi humilde mansion; mi pensamiento
Me traia tu imágen venerada;
¡Te ví! ¡Te ví! y al contemplarte muerta,
Fué tanto mi dolor y mi tormento,
Que caí de mi casa en los umbrales
Bendiciendo tu nombre, madre amada!

Jamás madre del alma,
Jamás olvido la horrorosa noche
Que la pérfida muerte,
Cortó de un soplo tu preciosa vida,
Eclipsando la estrella de mi suerte
Y disipando mi tranquila calma.
Parece que te veo
Reclinada en el lecho funerario:
Miro tu noble faz y verte creo
Abrazada á las cruces del rosario
Que te diera el piadoso sacerdote;
Era la noche oscura,
El viento los cristales azotaba,
Que el viento comprendia
Mi terrible dolor y mi amargura,
Y á sentir mi dolor me acompañaba.
La lámpara que ardía
En tu triste aposento vacilaba;
Su luz medrosa y débil escondía
Y á intervalos la estancia iluminaba.
Aun siento resonar en mis oidos
Los pausados latidos
De tu buen corazon; tengo presente
Ay! las miradas de tus dulces ojos.
Recuerdo que tu lábio moribundo
Con balbuciente acento me bendijo
Escucho el ¡ay! doliente
Que te arrancára tu dolor profundo
Y el alma traspasaba de tu hijo.
Recuerdo ¡oh madre! que al nacer el día,
Ay! espirastes tú! pedí las flores
Que en tus horas de júbilo cuidaste,
Para adornar el lecho en que espiraste:
Madre! madre del alma! madre mia!
Yo apuré de la suerte los rigores,
Que el dolor que sentia
Era el mayor dolor de los dolores.

Yo voy al cementerio
Que tus restos contiene, buena madre,
Cuando el lucero de la tarde avanza
Y el Sol en Occidente
Igneo reclina su abrasada frente.
La Vírgen celestial de la Esperanza
Un consuelo me otorga en mi agonía
Y benigna me dice que en el cielo,
¡Madre adorada! te veré algun dia.
Entonces con anhelo
Miro la flor que tu sepulcro cubre
De sus dolientes hojas despojada,
La contemplo sin hojas y en mis ojos

Hay llanto todavía
Para llorarte á tí, madre adorada.
Sobre la losa de tu tumba rezo
Y al hombre veo que con los muertos vive,
Que se acerca á tu huesa indiferente:
—Salid! me dice, con su voz potente.
—Hombre insensible! le respondo airado.
¿No habeis jamás á vuestra madre amado?
Dejad, dejad que en mi dolor sucumba
Y á Dios por ella religioso implore,
Dejadme sollozar sobre su tumba,
Dejad al hijo que á su madre llore!

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

EL DIA PRIMERO DE NOVIEMBRE DE 1866.

I.

YO ENTRE LOS VIVOS.

Durante los primeros dias del mes de Noviembre, es indispensable hablar de los muertos; no se concibe que un periódico no se ocupe en este lúgubre mes, de aquellos que para bien de ellos mismos dejaron de existir.

Acostumbrado á hablar todo el año con los vivos y de los vivos, no acierto á hablar de los que fallecieron, y sin embargo, necesito escribir un artículo, en el cual trate de los difuntos: ¿cómo es posible que Yo no me ocupe de los que fueron, ya que tanto me ocupo de los que son?

Todos los que se dedican al *riquísimo* arte de la amena literatura, hablan de los muertos el dia dos de Noviembre; yo voy á hablar de los vivos antes de hablar de los muertos, y de este modo quedo en paz con los que fueron y con los que son.

En esta cuestion estoy completamente de acuerdo con la siguiente incorrecta coplilla de un autor desconocido.

Cuando paso por el campo santo,
Me acuerdo de amigos que yo conocí,
Y les digo; *Requiescat in pace*
Para que mañana hablen de mí.

Sirvan estas líneas de prólogo, ó de prefacio, ó de introduccion, ó de lo que ustedes quieran, y vamos al grano que la cosa urge.

El mes de Noviembre, es indudablemente el mes aciago de mi vida.

Desde que la aurora entrega al sol el dominio de los cielos, hasta que la noche descorre su velo de sombra para que la aurora luzca sus gracias, no hay gato que no me arañe, ni perro que no me muerda, ni periodista que no me desafíe, ni amigo que no me venda, ni mujer que no me dé un desengaño.

Durante el mes de Diciembre, la tristeza es el alimento de mi alma, las realidades los verdugos de mis ilusiones, y las lágrimas los *acreedores* de mis ojos.

Cansado de luchar con la vida, pienso en la muerte; y al considerar que todos viven, sin saber cómo viven, no me esplico el por qué se siente á los que fueron, cuando están mejor que nosotros, que no sabemos cómo estamos, ni quienes somos.

En tal disposicion, y con tales ideas, me lancé á la calle el dia primero de Noviembre, y me dí á correr trás de los vivos, recordando que al dia siguiente no me era posible correr trás de los muertos.

Penetro en el desgraciado barrio de la Viña, y contemplo á la sociedad que se divierte, los semi-hombres empujan á las mujeres, los miriñaques de las mujeres derriban á los niños, los hombres bufan, fuman, escupen sin consideracion á las señoras; aquello es una bacanal sin vino, una orgía sin luces, porque las farolas del barrio de la Viña, están las pobrecitas tan huérfanas de luces, que dá compasion el mirarlas. Mientras tanto, los encendedores de la fábrica del gas, nos dicen que su director ha estudiado para ingeniero en Milan y en San Petersburgo.

A medida que contemplo la alegria de los demás, voy poniéndome triste, recuerdo que es la víspera del dia de los Difuntos, y no comprendo la algazara de los vivos.

Aproximábase al sitio donde por fortuna logré colocarme, la procesion, y entonces mi sorpresa llegó á su colmo. *Señoras* y *Caballeros* no entendieron de chica, empujábanse ambos sexos con tan buena fé, que casi parecia que eran parientes, segun lo mal que se trataban. La venerada imágen de Nuestra Señora de la Palma se presentó ante mis ojos, con toda su deslumbradora magnificencia. Madre mia esclamé con religioso respeto: vos que venceis los imposibles, y que mirais con misericordia á los hijos del barrio de la Viña, haced que el Excmo. Ayuntamiento mande poner ad quines á estas calles; haced que los vigilantes de policía no se ausenten de este barrio á todas horas; no se encuentra un municipal para un apuro en este barrio por un ojo de la cara; haced, Madre y Señora, que la direccion de la fábrica del gas se convenza de que los faroles se hicieron para las luces; haced que el director del gas se entere, de que aquí no tenemos la habilidad de *ver* á *oscuras*.

Despues de estas piadosas esclamaciones, recibí con la resignacion de un mártir un par de pisadas muy gordas, un agudo coscorron; y no pudiendo soportar á los vivos, hice propósito de visitar al otro dia la morada de los muertos, creyendo de buena fé, que en aquel lúgubre recinto, me habia de ir mejor que en el barrio de la Viña. ¡Efímera esperanza!

Oidme.

II.

YO ENTRE LOS MUERTOS.

Al amanecer del dia siguiente, me dirijo al cementerio, y al poco rato penetro en aquel pueblo de cadáveres.

El ángel de los recuerdos tristes seguia mis pasos, la Vírgen de la Esperanza me señalaba al cielo, el genio del infortunio se sentó conmigo á llorar sobre la tumba de mi madre.

Los vivos no me dejaron dar espansion á mi dolor en aquel lúgubre recinto; un hombre y una mujer, elegantemente vestida ella, y con esmero él, penetraron en el patio donde me hallaba. Conocí á la mujer, y busqué con ansiedad la lápida de la tumba de su marido.

Fué un hombre honrado, que trabajó sin descanso ni tregua por adquirir una fortuna que legó á su mujer y á sus hijos.

Un hombre ha disipado la fortuna de sus hijos y se presenta con su mujer en el cementerio; irán á derramar una lágrima á la memoria de ese honrado padre de familia; dije yo.

—Oye, querida mia, dijo el hombre; ¿no es esa la lápida del nicho de tu marido?

—Sí; contestó ella indiferente; esa es. Y los dos se miraron, sonrieron, y se alejaron.

—Mamá! gritó una niña que seguia á la pareja. Mamá, mira el nombre de papá.

—Calla, chiquilla; dijo el hombre, dando un empellon á la pobre niña: ¿no te dije que te quedaras en casa?

—¿Qué iba yo á hácer allí sola? replicó la niña sollozando. No quise oir mas y me alejé.

Era horrible aquella escena. Un semi-padrastro, que se atreve á castigar á una niña en presencia de las cenizas de su padre, despues de maltratar á su viuda y de derrochar un caudal, fruto de la laboriosidad y del trabajo del difunto.

Bienaventurados los muertos, porque ellos no ven; dije, y seguí adelante.

Ví una calavera y me acerqué á contemplarla; tenia una moneda de cobre apretada entre los dientes. ¡Gran Dios! este es el cráneo de un avaro; y me alejé corriendo de aquel lugar.

Un anciano venerable rezaba profundamente conmovido al pié del sepulcro de una jóven de veinte años.

Mi corazon latia con violencia; involuntariamente me dirijí á la tumba de la pobre niña y fijé mis ojos en la lápida.

—Era hija mia, caballero; dijo el anciano derramando copiosas lágrimas. ¡Era tan ¡ ura! tan buena! ¡hija de mi alma!

—Es su padre! esclamé; hace veinte años que perdió á su hija, y todavia la llora. El amor de padre es el verdadero amor! Felices los que tienen un padre que llore por ellos!

Otra calavera! descansa sobre una "siempre viva;' este es el cráneo de un poeta; ¡cuántos pensamientos nobles desvanecidos!

—Decidme; pregunté á un sepulturero. ¿Hace mucho tiempo.....

—Sí señor; me dijo el *vivo* que *vive* con los muertos, sin dignarse escuchar mis últimas frases: ha cumplido los veinte años del *nicho*, y se han sacado los huesos á fuera; el nicho queda para otro que venga y lo pague.

—Es verdad, esclamé; sacan las cenizas de un hombre honrado, para dar cabida en su misma sepultura al cadaver de un hombre odioso. ¡Hasta en los cementerios hay vanidades y propiedades! Vivo, cobra un administrador el alquiler de la casa que se habita; muerto, cobra el Ayuntamiento el alquiler del nicho en que se duerme. Vivo y muerto se paga la casa. Luego dirán que el dinero no es *el rey del mundo y el Dios del siglo*!

Seguí mi escursion por los patios del cementerio, y tropecé con otra calavera: al observarla, ví que contenia una mariposa disecada; comprendí que era el cráneo de una coqueta.

¡Terrible espiacion!

Una muchedumbre inmensa poblaba los ámbitos del cementerio; se hablaba, se fumaba, se reia, se criticaba el mal gusto de los faroles, se elogiaba tal cual corona, ó tal cual adorno; se rivalizaba en lujo. Parece increible, que la sociedad se adorne con todas las vanidades de la vida, cuando visita el recinto de los muertos!

Huyo de los vivos, y los vivos me persiguen hasta el lugar de los que dejaron de ser, con sus vicios, sus vanidades y sus ridiculeces.

No se puede estar con los vivos ni en el cementerio.

En una palabra, no se puede vivir con los que viven en ninguna parte.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

¡POBRE EMILIA! (1)

I.

Gratos recuerdos de mi edad querida,
Dichosas horas de placer y calma,
¡Decidme por piedad, ¿á dónde es ida
La amiga que adoré?
¡Dó está la Vírgen cuya faz trigueña
Mi corazon llenaba de alegria,
La que pura y angélica y risueña
Estático admiré!
La que alegre calmaba los enojos
Que dejan en el pecho los dolores,
Y con los rayos de sus negros ojos
Me daba inspiracion;
La que de paz y de amistad me hablaba
En las horas amargas de mi vida,
Y como fresca rosa, perfumaba
Mi jóven corazon.

(1) Esta elegia la escribió su autor en la Habana, cuando supo el prematuro fin de la hermosa señorita gaditana doña Emilia Montes y Velazquez.

N. de la R.

¡Triste es dejar á la adorable amiga
Jóven y hermosa en los paternos lares
Cuando sabemos que su pecho abriga
La amistad y el deber!
¡Triste es decir cuando á la mar marchamos
Con temblorosa voz mirando al cielo,
«A esas amigas bellas que adoramos,
¿Volveremos á ver?»
Recuerdo que te ví la vez postrera,
En el trance fatal de mi partida:
Recuerdo que del mar en la ribera
Nos digimos ¡adios!
Y al verte triste en actitud doliente
Agitar conmovida tu pañuelo,
Una lágrima pura y trasparente
Por mi rostro corrió.
Cuando surqué la mar en la barquilla
Que á la velera nave me llevaba,
Fijé la vista en la arenosa orilla
Y te volví á mirar.
Te consagré mi triste pensamiento;
Laceró sin piedad el pecho mio
Yo no sé qué fatal presentimiento
Y prorumpí á llorar.
Ví ocultarse la patria generosa
Que siempre, siempre con delirio adoro,
Y por el mar azul la nave airosa
Deslizóse veloz.
Sentí que el corazon me palpitaba,
Las lágrimas bañaron mi semblante
Y en mi trémulo pecho resonaba
Tu postrimer adios...

II.

Cuando en éxtasis dulce sumergido
Pensaba en tu amistad y en tu hermosura,
Un triste ¡adios!... y un fúnebre gemido
Entre sueños oí.
Abrióse de mi hogar la endeble puerta,
Te ví pasar como vision celeste,
Y el blanco velo de la vírgen muerta
Sobre tus hombros ví.
Te ví volar á la mansion dichosa
Sobre una nube de amaranto y oro,
Y la túnica ví de blanco y rosa
Que un ángel te vistió.
Te ví cruzar del cielo los confines,
Bendecir al Señor omnipotente,
Y entre el coro de alados serafines
Tu canto resonó.

III.

¡Ay! si mis ayes de dolor oyera
La muerte que del mundo te arrancara,
Y si el dolor la muerte comprendiera
De tu madre infeliz;
Te volviera piadosa con las flores
Que sus gratos perfumes te brindaron,
Y calmara benigna los dolores
Del que llora por tí!
¿Quién á mi llanto prestará consuelo?
¿Y quién me tenderá su mano amiga,
Cuando yo pise el adorado suelo
De mi tierra natal?
Veré las nubes de color de rosas
Que juntos en la tarde contemplamos
No escucharé tus frases cariñosas
Y romperé á llorar!
Cuando toquen á muerto las campanas,
Pediré tus suspiros á las brisas,

Y pediré á las flores tus hermanas
Tu tierno corazon.
Y llorarán de lástima las flores;
Y al verme triste gemirán las aves;
Y ya no oiré los cantos seductores
Del dulce ruiseñor.

IV.

¿Quién prestará consuelo á mi martirio?
¡Decidme, flores que gemís al verme!
¿Dónde está el puro delicado lirio
Que el vendaval tronchó?
¿Qué dicen esos cantos funerales?
¿Qué dicen ¡santo Dios! las flores muertas
Que asombrado contemplo en los umbrales
Donde Emilia vivió!
¡Ella era digna, digna de otra suerte!
¡Ay! su mayor placer era la vida:
¿Cuándo ha soñado con la horrenda muerte
La alegre juventud?
Cuando yo torne de mi ausencia larga
Iré á la tumba donde Emilia duerme,
Y lloraré sobre la adelfa amarga
Que cerca su ataud.
¡Emilia, adios!.... tu angelical memoria
Mi llanto enjuga y purifica el alma;
La santa paz que gozas en la gloria
A Dios demandaré.
Y en mis horas exentas de alegrías
A mis tristes recuerdos entregado,
Contemplando la casa en que vivias....
¡Contigo soñaré!

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

DIA DE DIFUNTOS.

(MEDITACION.)

Silencio! ¿No veis? La tarde es fria y sombría cual la tristeza, las amarillentas hojas de los árboles caen arrastradas por el duro embate del glacial viento de Otoño, y el Sol á través de las densas nubes deja ver sus últimos reflejos sobre las centenarias tapias del cementerio... La calma ha sucedido al bullicio, el llanto á la risa y las preces á los cantos.... ¿Por qué tan repentino cambio? ¿Por qué tanta tristeza?.... ¡Insensatos! ¿No lo adivinais?... ¡Es que estamos en dia de Difuntos!

¡Dia de Difuntos! ¡Qué misterios no encierra esta palabra!... Dia de espanto, de muerte, de nada... Este mundo que nosotros habitamos, otros lo habitaron y no obstante ¿qué es de los que fueron? ¡Ah! ¡Terrible es confesarlo! ¡Miserable polvo que la tierra cubre y que nosotros pisoteamos contínuamente, sin derramar siquiera una lágrima á su memoria!

Dia de Difuntos! Este es el dia en que celebra la Iglesia la memoria de los que fueron, de los que como nosotros vivieron, rieron y gozaron, olvidados del tributo que debemos desde el dia en que nacemos.... ¡La muerte!

¡La muerte! ¡Cuántas gracias debemos dar al Supremo Hacedor porque nos ha dado el descanso de la muerte! y sin embargo, siempre que pensamos en ella, nos aflijimos hasta el punto de estremecernos.... ¿Necios! ¿Acaso hemos olvidado que la muerte es la puerta de la eternidad?

¡Eternidad! Palabra de consuelo y esperanza, para los desgraciados, de maldicion y horror para los soberbios: sin la eternidad el desgraciado se entregaría á la mas cruel desesperacion, sino esperase en estas palabras del Hombre-Dios: "Bienaventurados los que teneis hambre porque hartos sereis. Bienaventurados los que ahora llorais porque reireis."

Abrid, abrid el helado panteon donde descansa el poderoso, ¿apartais los ojos con horror? ¡Polvo.... nada hallais! El poderoso, el soberbio, el que daba festines y desafiaba á los hombres con su necio orgullo pagó su tributo á la muerte y para nada le valieron sus riquezas.

Abrid ahora la pobre huesa donde descansan los restos del humilde, ¿la hallais vacía? ¡Polvo.... nada! ¡cuán grande es la muerte! ¡á nada respeta: ni riquezas, ni títulos, ni honores.... La muerte todo lo iguala!

¿Oís, oís el eco inesplicable de la funeral campana? Cristianos, nos dice, venid, venid á rogar por los que fueron; hijos, venid á rogar por vuestros padres, para que vuestros hijos oren por vosotros mañana: hermanos, corramos á colocar sobre sus tumbas las fúnebres coronas bañadas con vuestro llanto. ¡Ah!... ¡Dios sabe si esas coronas adornarán mañana nuestro sepulcro!

. . . .

Han pasado algunas horas. La humanidad ha recobrado el bullicio que habia suspendido para fijarse un momento en el dia que nos recuerda lo efímero de nuestra existencia.... Este dia ha terminado..... ¿para qué mas tristeza? ¡Ah!... el dia de los muertos ha pasado como pasará un año, otro y otro.... ¡Tambien nosotros pasaremos y cada nuevo dia será un paso mas que nos acerque á la eternidad!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18, á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones, al administrador D. Eladio Cordero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADÍZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios,* 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

CORRESPONSALES.

EN SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, Librería Española, Real 47.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

VIERNES 8 DE NOVIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 33.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

UNA ESPECULACION CEBOLLERA.

I.

Tengo yo un tio en Madrid que se llama D. Policarpo, casado con su mujer, cuyo nombre es D.ª Casimira. No dirán ustedes que los nombres de mis parientes carecen de poesía, pues se prestan admirablemente para las composiciones eróticas, y aun para los dramas de pasion, sobre todo si la pasion es de risa. Efectivamente, sea en prosa ó en verso, no tiene el marido mas que decir: "¡Oh, Casimira! mírame á tus piés, yo soy el mas dichoso de los hombres; ven, ven á los brazos de Policarpo!" y si como está muy en el órden ella responde: "¡Amado Policarpo, esposo mio, solo la muerte podrá poner un término fatal á las agonías amorosas de tu sensible Casimira!" es imposible que las lágrimas dejen de asomar á los párpados de los oyentes.

¡Y si ustedes supieran hasta qué punto son felices mis tios! Ya se vé, con semejantes nombres queda asegurada de incendios la paz del matrimonio. No hay capricho del uno que el otro no se apresure á satisfacer con creces y añadiduras.

El primer antojo de mi tia, cuando entró en el período de los antojos, fué un verdadero antojo botánico: deseaba conocer la opinion de mi tio sobre las dos plantas mas diametralmente opuestas que la tierra puede ofrecer en punto á belleza y elegancia. Mi tio, que ya tenia su dictámen maduro en el particular, contestó al momento que las plantas mas contrarias, mas desemejantes, mas antípodas por decirlo así, en la esfera de la hermosura son la *magnolia* y el *jaramago*.

II.

Grande fué la sensacion que las palabras de mi tio produjeron en el alma de mi tia, no por lo atrevido de la proposicion, sino porque hasta aquel dia jamás habia oido nombrar la *magnolia* ni el *jaramago*, y con este motivo se vió mi buen tio en la precision de explicar el sentido de dichas palabras, haciéndolo con su lucidez y erudicion habituales. Hé aqui las explicaderas de mi tio D. Policarpo.

"Damos el nombre de magnolia á un género de las plantas magnoliáceas, de las cuales hay diversas especies á cual mas superferolíticas. Todas son admirables por su magnificencia; y empleo esta palabra porque siendo la mas propia es tambien la mas gráfica y etimológica. En efecto, mi cara Casimira, todas las palabras que empiezan con las sílabas magno, magna, magni etc., parten de la raiz latina *magnitud* que en lo material dá una idea de la extension y en lo moral expresa la excelencia de las cosas.

De aquí vino la aplicacion del epíteto *magno* á los grandes emperadores y reyes como Alejandro-Magno, Carlo-Magno, Ludovico-Magno y otros que probablemente no habrás oido nombrar hasta este momento."

—Efectivamente, respondió mi tia, como yo no he leido la historia de los Moros, no sabia que semejantes señores hubiesen existido.

—"¡Qué moros ni qué alforjas!.... pero dejemos á un lado estas digresiones. De la voz indicada vienen las palabras, magnanimidad y magnánimo, magnate, magnificencia y magnífico, magnetología, magnetismo y magnético: en fin, hasta el nombre de magnesia le debe sin duda su orígen, como es un óxido de magnesio."

—Yo no sé lo que es magnesio ni lo que quiere decir óxido, interrumpió mi tia; pero lo que te puedo asegurar es que la magnesia me prueba muy bien, particularmente cuando me duele el estómago por culpa tuya.

—"¡Por culpa mia, mujer! No me vengas con recriminaciones, porque seré capaz de no explicarte lo que es *jaramago*.

A esta terrible amenaza mi pobre tia, que hubiera dado la trenza de sus cabellos por saber lo que era *jaramago*, se aguantó como pudo, dejando las inculpaciones para mejor ocasion, y mi tio recobrado de su sorpresa continuó así su discurso:

—"Hay una planta llamada *magnolia* que debió

sin duda este nombre á su *magnitud*, como que la especie llamada de *grandes flores*, llega hasta la altura de un nogal, y tambien á su *magnificencia*, pues ostenta bellísimas flores con sus corolas blancas como la nieve y sus hojas delicadamente matizadas del color de la esperanza. En fin, hay hasta *magnanimidad* en esta planta, pues aparte de su belleza y fragancia encierra en su tronco, ramas y raices, sustancias medicinales del mejor efecto terapéutico en algunas dolencias."

—¿Y qué es jaramago? preguntó mi tia, devorada por el vehemente deseo de saber lo que era jaramago, si bien temia con algun fundamento perder algo de la explicacion por el tecnicismo de que mi tio abusaba con desesperante prodigalidad.

—"*Jaramago*, dijo mi tio, es todo lo contrario de *magnolia*. Esta es una planta delicada que necesita un cultivo esmerado y produce flores no menos deliciosas por sus colores que por su *magnitud*, y aquel es la planta mas comun, mas salvage del reino vegetal.

—Hácia donde cae ese reino? preguntó mi tia.

—Ese reino está en toda la tierra, contestó mi tio, como que se dá este nombre de *reino vegetal* al conjunto de todas las plantas, excepto las de nuestros piés, pues estas pertenecen al *reino animal*, y en cuanto al *jaramago* te diré que esta es una de las llamadas plantas espontáneas, que crecen sin cultivo ninguno en el campo y á veces hasta en los tejados, sin que el hielo, el exceso del calor y la falta de agua le impidan desarrollarse con una fuerza vituperable, ni basten á contener la hipertrofia de sus ovaladas hojas tan colosales como desaliñadas.

Suele dar algunas flores sumamente pequeñas y amarillas, que desaparecen casi tan pronto como nacen para dejar el paso libre á unos globos de pelusa mas ligeros que el aire, por cuya razon se desprenden luego de la planta y suelen inundar la atmósfera como las bandadas de langostas que oscurecen el Sol cuando se presentan á desolar nuestros campos. En una palabra, el *jaramago* puede considerarse como la caricatura de la vegetacion, y la *magnolia* como el término de comparacion de las perfecciones naturales."

Aquí concluyó mi tio su disertacion botánica que mi tio no echó en saco roto, como tendrán ustedes el gusto de verlo si tienen la paciencia de leer toda esta historia mas verídica que interesante, y eso que, hablando con franqueza, no hay una palabra de verdad en toda esta narracion.

III.

Al dia siguiente mi tio despertó á las diez de la mañana y con harta sorpresa supo que su mujer habia salido de casa muy temprano, cosa que le puso en cuidado, pues tenia mas celos él solo que una legion de portugueses, y así se vistió á paso redoblado, sin notar hasta que se lo hicieron advertir en la calle, que iba sin corbata y con zapatillas de orillo, prendas que contrastaban con su elegante frac de última moda cortado por Utrilla. Pero, vayan ustedes á buscar un alfiler hundido en las profundidades del Océano! Mientras mi celoso tio andaba de Ceca en Meca, esto es, del barrio de Maravillas al de Lavapiés, y del de San Anton al de las Vistillas, quemándose la sangre de ver que no encontraba su costilla; esta, es decir, mi tia Casimira que de la categoría de mujer pasó á la de costilla tan pronto como se casó con mi tio, estaba muy entretenida en preparar á su esposo una sorpresa de las mas agradables.

Recordando la buena señora que en el pasage llamado de Murga, en la calle de la Montera, acababa de abrirse una tienda de flores naturales, dirijióse á dicha tienda, y renuncio á describir el regocijo que tuvo cuando vió que por única muestra de aquel eden ambulante habian pintado una flamante *magnolia*. Por lo menos así lo decia el letrero puesto debajo de la flor, aunque bueno es decir que la tienda pertenecia á un charlatan extranjero, el cual, para mejor llamar la atencion del público, habia pintado una magnolia fantástica, compuesta de todos los efectos combinados que pueden ofrecer en un escogido ramillete todas las flores del Oriente y del Occidente, del Norte y de los trópicos, desde la rosa de Alejandría á la amapola, desde el pensamiento á la flor de la cera, y asi, aunque realmente la magnolia tenga pocas rivales entre las bellas producciones de su especie con que la naturaleza engalana la superficie de nuestro globo, es seguro que jamás ha existido ni existirá una flor tan encantadoramente multiforme como la que el charlatan habia pintado á la puerta de su tienda.

Mi tia pidió un poco de grana ó simiente de *magnolia*. El extranjero sacó una ristra de cebollas, ó sea de esos bulbos que constituyen la raiz de infinitas plantas y á los cuales por su analogía con las cebollas ordinarias les aplicamos este mismo nombre. Muy asombrada se quedó mi tia Casimira cuando vió que la grana de tan delicada flor era una cebolla; pero el despachante disipó todas sus dudas dándola una leccion de botánica mas recargada de hinchada fraseología que las de mi tio D. Policarpo, todo para concluir demostrando que si aquellas cebollas se plantaban en buena tierra y habia el cuidado de regarlas dos veces cada dia, retirando sus macetas de los balcones durante el sereno de la noche, las flores que produjesen de allí á tres ó cuatro meses serian mas voluminosas y galanas que las que el pincel habia trazado para servir de incitadora muestra. Pero miento, la prosopopeya de tan científica peroracion llevaba el único fin de probar hasta la evidencia que cada una de las cebollas que mi tia tenia ante los ojos valia medio peso. Caras eran las tales cebollitas; pero mi tia no estaba para regatear en aquel entonces, y se apresuró á tomar un par de docenas de aquellos preciosos bulbos con que fué á inundar de placer á mi amado pariente, no solo porque le llevaba la simiente de su favorita planta, sino porque mientras él habia formado juicios temerarios sobre su temprana salida, y echaba los bofes por buscarla en los puntos mas extraviados de la capital, ella la infeliz estaba exclusivamente ocupada en prepararle la deliciosa sorpresa que mas grata pudiera ser á un corazon tan horticultor como el de mi tio.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

(*Se concluirá en el próximo número.*)

LA ESTAFETA SATÍRICA.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan.

Al autor de una sátira personal.

Porque escribes desvergüenzas
Algunos te llaman sábio....

Tambien saliendo al camino
Se adquiere fama de bravo.

A un crítico.

Tus obras serán famosas
En las edades futuras,
No por las faltas que advierten,
Mas sí por las faltas suyas.

A un antifilósofo.

Niegas la filosofía,
Diciendo: nadie la entiende:
Tambien la zorra exclamaba:
Aun están las uvas verdes.

A un escritor.

Cuando tus obras escribes
Realizas un gran portento,
Pues sin decir nada malo
Nunca dices nada bueno.

A un estadista.

Con osadía y sin ciencia
Hablas á diestro y siniestro,
Y en los políticos mares
Navegas á todos vientos.
Pronto alcanzarás *la silla*
O sillon de un ministerio,
Que quien tales dotes tiene
Bien merece tales premios.

A un académico.

Por más que la torpe envidia
Contra tí su voz levanta,
Dos timbres ¡preclaros timbres!
Tus méritos aquilatan:
Las obras.... que no has escrito,
Y los aplausos que alcanzas.

A un orador.

Con admiracion escucho
Tus discursos sempiternos:
¿Dónde hallás tantas palabras
Que no espresan pensamientos?

A un hipócrita.

Obrando como malvado
Hablas como misionero,
Y muchos hay que te aplauden,
Porque son muchos los nécios.
Sigue, sigue ese camino,
Tú no ganarás el cielo,
Pero la tierra es bastante
A tu corazon de cieno.

A un poeta.

En renglones desiguales
Espresas tus pensamientos,
Y solo por esta causa
Te juzgas poeta egregio.
En tu desvarío olvidas
Aquel antiguo proverbio:
El hábito no hace al monge:
Hay prosa en forma de verso.

A un purista.

Gozas fama de purista,
Y escribes páginas tales
Que siempre serán modelo
Por su diccion elegante.
No me estraña, pues yo he visto
En cierto baile de trages,
A un solemne majadero
Vestido como Cervantes.

A un linajudo.

Dijiste un dia: "Cien héroes
Forman mi ilustre prosapia
Y pura corre en mis venas
La goda sangre azulada."
Y viendo lo que tú vales
No faltó quien murmuraba:
"O mienten sus pergaminos,
O en alguna abuela hay mácula."
Pero un sábio al entendido
Exclamó: "Mucho se engaña;
Pues si en los brutos prosiguen
Las cualidades de raza,
Sucede muy al contrario
Dentro de la especie humana:
Y ese envilecido noble
Es una prueba bien clara
De que las leyes divinas
Con justo rasero igualan
A los que negar pretenden
La dulce humildad cristiana."
Pretencioso linajudo
A quien dirijo esta carta,
De opiniones tan diversas
Mira la que mas te cuadra.

LUIS VIDART.

Madrid 1867.

LA COQUETA.

El corazon de una coqueta es un archivo; pero es inútil rebuscar en él antecedentes para su historia, porque el polvo del olvido los cubre al momento y el diente roedor de la inconsecuencia los destruye. Cuando el nuevo amante comete la tontería de querer estudiar el pasado de la mujer, apenas encuentra los nombres inscritos en las losas sepulcrales que hacen del corazon un cementerio.—El pasado de la mujer es un libro que ni ella misma acierta á leer, porque las palabras que escribió en horas de entusiasmo, fueron *geroglíficos*.

Recuerdo que Fígaro encontró en el faccioso una *planta nueva*.

He encontrado otra planta, nueva tambien, y la ofrezco á los horticultores; se llama *la coqueta*.

La coqueta es una planta que crece en todos los paises, con mas ó menos profusion y con mas ó menos fertilidad, segun el cuidado con que la cultive el jardinero *civili-*

zacion. Mientras mas adelantan los siglos, mas gusto hay por esta planta; así es que casi no hay casa donde no exista alguna; se la vé con frecuencia en los balcones, sirviendo de adorno, como los tiestos de flores.

En los puntos mas helados de la Rusia, en las temperaturas templadas, como la de Andalucía, en la ardiente América se encuentra esta planta; pero el oríjen de la coqueta es francés: nació en París y allí tiene su verdadero valor; en cualquiera otra parte pierde mucho y se le considera como planta exótica.

La coqueta luce mas en los salones; el lujo, los perfumes, la riqueza le dan un valor inestimable: es planta de *invernadero*. La noche favorece á la coqueta como favorece á otras flores que en ocultándose el sol esparcen su fragancia; la luz *artificial* la realza.

La coqueta posee las propiedades de otras plantas, flores y frutas: es erguida como la caña, cautiva como la amapola, pero envenena como la adelfa; se vuelve á los hombres como el girasol al astro del dia; se enlaza como la enredadera de *pasion*; pero presenta espinas como la rosa al que quiere cojerla, jugando con los hombres como esta con los niños, que cada vez que estiende la mano, la picada les hace soltar; si alguno llega á tocarla, se marchita como la sensitiva, adormeciendo al que la aspira como la flor de la cera.

La coqueta como muchas frutas no tiene *corazon*, y si á alguna se le encuentra, es dañado; pierde á la planta á que se arrima como la yedra y posee la cualidad de la mora, cuya mancha *con otra verde se quita;* la coqueta, como planta medicinal, se receta para los males de amor.

La sávia que nutre á la coqueta es el espejo: sus *rayos* le dan vida.

La única cualidad que envidia la coqueta es la de la siempreviva; pero no *vive* mucho; es planta transitoria y de *época*, cuando pasa su moda ya nada la conquista el puesto.

Siendo planta tiene cualidades peculiares de muchos animales; es astuta como la zorra; se arrastra como la culebra; vuela con la gracia de la mariposa, para cautivar y que corran tras ella; es desleal como el gato; vengativa como el tigre; habla como la cotorra (hablar por hablar); destruye cuanto cae en su lengua como la rata, sin perder el aguijon como la avispa, y es cobarde como la cierva, que huye siempre.

La coqueta se deja columpiar con cualquier viento y lo mismo se mece risueña con el dulce céfiro de las lisonjas que con el huracan de una pasion que procura doblarla. Cambia á cada momento, pues se deleita en jugar con *ellos* sin comprender que ellos son los que juegan con *ella*.

Cuando llega á su término y se seca, sus admiradores pisan el suelo donde yace y bailan y rien donde ayer suspiraban por una flor.

He concluido mi *trabajo:* si te ha parecido largo, lector, culpa solo á la coqueta.

TEODORO GUERRERO.

Á DON JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Una desgracia inaudita
Que usted puede remediar,
Me hace tal vez abusar
De su bondad infinita.
Pues una plaga maldita
Que causa nuestro tormento
Hoy tuvo el atrevimiento,
Para saciar su apetito,
De perpetrar un delito
Que llevará su escarmiento.

Sin duda habreis comprendido
Por este triste relato,
Que el malhadado *retrato*
La triste víctima ha sido;
Y que en su lugar os pido
Otro, por muchas razones,
Pues parte los corazones
Ver, (sin andarme con jergas)
A *Juan Martinez Villergas*
Comido por los ratones.

MATILDE D. DE N.

La contestacion de Villergas irá en el número próximo.

ALÍ, SELIM Y LEON.

Memorias de tres perros.

Benévolo lector ¿quieres echar *un rato á perros?*

Si á pesar de lo poco incitante de la invitacion contenida en la anterior pregunta, sintieses el impulso de contestarla afirmativamente, te ruego que me favorezcas concediéndome algunos momentos de atencion.

Lee, pues, y dispensa aquello en que no estés conforme con mis estravagantes apreciaciones.

Voy á contar, á grandes rasgos, la historia de tres perros.

Los tres fueron mios.

Al ocuparme de ellos lo hago con tanto ó mas gusto que si biografiara (permítaseme el verbo) á tres hombres eminentes.

Por lo generel, el perro vale mas que el hombre.

No hay que arrugar el entrecejo, queridos prójimos: la verdad amarga, pero es verdad.

Cuando haya alguno de ustedes que pueda decir:—"Yo "estoy dotado de paciencia, mansedumbre, constancia, "amor, fidelidad, abnegacion y lealtad, (apreciabilísimas "cualidades que residen en alto grado en el perro) y jamás "en el trascurso de mi vida las he desmentido ni una sola "vez"—cuando haya alguna, repito, que pueda decir eso, entonces me retractaré: mientras tanto estoy en mi derecho sentando aquella proposicion.

Por abogados defensores de este derecho, nombro por mi parte á Lafontaine y á Buffon.

Me hablareis de la inteligencia, sí; pero para mí, siempre ha valido mas el sentimiento.

He conocido hombres de talento, miserables é infames; pero jamás he visto un hombre de buen corazon que sea un malvado.

Aténgome á mis perros.

El primero que tuve se llamó *Alí*.

El segundo *Selim*.

El tercero *Leon*.

Alí era pequeño, gozque, completamente negro, incansable y vivaracho.

Tuvo un fin dramático, trájico; pero no anticipemos los sucesos.

Selim era pequeño tambien y rehecho, mestizo singular, producto de los amores correspondidos de un gran podenco llamado *Serpenton* y de una perra de presa.

Su respetable madre se llamaba la *Loba*.

Nació *Selim* en uno de los patios de un matadero, teatro de las heroicidades de sus progenitores; y á esto se debia sin duda su extraordinaria atencion á la carne muerta y viva.

Valiente, batallador, y gran perseguidor de pollos y gallinas, me tenia imposibilitado de ir á las casas donde hubiera corral.

Era, además, gran escamoteador de cuantas chucherías y comestibles iba encontrando al paso, en sus escursiones.

Muchas veces le ví llegar á escape, trayéndose entre sus devoradoras mandíbulas, ora un panecillo, ora una lonja de tocino.

Mas de un garrote se alzó contra él y mas de una piedra zumbó por sus orejas en castigo de esas fechorías; pero siempre en vano.

Su destreza era admirable.

Su agilidad hubiera sorprendido al mismo Macallister.

Tenia Selim una piel rara como su tipo: era parda con manchas rojas.

Además de lo dicho tenia un gran vicio: era lujurioso como un mono ó un turco.

Cuantas correcciones se intentaron para apartarle de sus estravíos de este género, fueron infructuosas: él habia, á semejanza de muchos séres que yo y todos conocemos, encerrado su existencia entre estos dos polos, Céres y Venus.

Leon, mi tercer perro, y el último, pues no tendré ninguno ya, era uno de los mas bellos animales de su especie.

Hermoso cordero de Terranova, tenia una vara de alto, y vara y tres cuartas desde la extremidad del hocico al fin de su poblada cola.

Cuando se levantaba sosteniéndose únicamente con las patas traseras, llegaba á la altura del hombre mas corpulento.

Si acariciaba á uno de pequeña estatura ó á un muchacho, lo abrumaba con solo dejar caer sobre él una de sus manazas.

Cubierto de una lana negra, brillante y sedosa solo presentaba una mancha blanca en el pecho y un manchon de igual color en la cola.

Su fuerza era colosal; sus instintos claros; su bondad ilimitada!

Varios niños pequeñuelos, sumerjieron mas de una vez, sus manitas entre los formidables colmillos del noble animal, á veces mortificándolo, sin que él hiciese otra cosa que gemir suavemente y lamérselas con ternura.

Cuando le sacaba á paseo, solia acontecer que perrillos vagabundos díscolos é insolentes, sorprendidos al ver su mole se atrevian á lanzarse en turba cobarde hácia él, ladrándole en coro.

Leon seguia impertérrito su camino.

El coro apretaba el tono.

El aludido indiferente.

Y si alguno mas furioso que el resto de los acometedores, osaba acercarse ó llegaba hasta el extremo de morderle las lanas, Leon entonces se volvia pausadamente, miraba con mucha calma al injuriador (que desde luego empezaba á temblar) y dirijiéndose á él, alzaba la pata, y le devolvia su insulto vertiendo magestuosamente sobre él algunas gotas de orin.

No tomaba otra venganza.

Cuando por azar, la acometida procedia de un perro grande, entonces la cuestion cambiaba de aspecto.

Al oir los primeros ladridos del enemigo se paraba, y aguardaba sin dar señales ni de temor, ni de ira: llegaba el contrario y se lanzaba á él.

En este momento, Leon con ímpetu tremendo daba un terrible salto, pegándole con su pecho un golpe al enemigo, de cuyas resultas este salia rodando y exhalando aullidos por muy largo trecho.

Nunca empleaba en estos combates los dientes; bastábale su extraordinaria fuerza, y por eso su golpe favorito eran las *pechadas*.

Jamás abria su enorme boca mas que para bostezar: oh! entonces enseñaba una cueva magnífica, provista como una fortaleza, de unas armas terroríficas.

Estremadamente cariñoso, de todo el mundo se hacia amigo, y por mí y los mios manifestaba un afecto delirante.

Yo lo obtuve á los quince dias de nacido.

En aquella época su tamaño era el de un conejo grande, y parecia una bola de seda negra.

Al entrar en casa con él, por primera vez, le hice una habitacion en una sombrerera de carton vieja que yo tenia; le coloqué: llenaba todo el fondo.

En seguida salí á buscarle *ama*.

J. M. Marin.

(*Se continuará.*)

SIN FORMA.

Nace del alma mia,
Cuando tu voz simpática la hiere,
Una amorosa y dulce melodía
Que en lo profundo de mi pecho muere.
La luz inmaterial de tu hermosura.
Rayo de sol en tempestad oscura,
Mi espíritu serena:
Virtud y gozo y esperanza siento;
Un incomunicable pensamiento
De noble y alta inspiracion me llena.

Si forma yo lograra
Dar á la idea que de tí concibo,
No tan solo en mi canto fugitivo
A tí la idea mística llegara:
Con raro hechizo, con perenne vida,
Por números suaves detenida
En mis versos viviera;
Mas quiere el arte detenerla en vano;
Idea y sentimiento sobrehumano
Suben sin forma á la celeste esfera.

Juan Valera.

A T....

(EN SU ALBUM.)

No pido al Dante su lira
Ni al Tasso la inspiracion
Para cantar la cancion,
Que tu belleza me inspira,
Ni anhelo del gran cantor (1)
El sublime pensamiento;
¡Prestame tu sentimiento
Y cantaré nuestro amor!

José F. Sanmartin y Aguirre.

Valencia: Octubre de 1867.

CUPIDO Y LAS MUSAS.

(de anacreonte.)

Cupido por las Musas
Fué cogido, y atado
Con cadenas de flores
Que tegieron sus manos
Y á la mas linda de ellas
Le dieron en regalo:
Venus, la bella diosa,
Busca á su niño alado
Y ofrece ricos dones
A quien le ponga en salvo.
¿Y Cupido no encuentra
Para sus alas paso?
Sí, mas ¿por qué la huida
Si es de una hermosa esclavo?

A. Guerra.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Hemos ofrecido á nuestros lectores ocuparnos de la compañía dramática, que bajo la direccion del aplaudido primer actor D. Ceferino Guerra, actúa en el teatro del Balon y á pesar del reducido espacio de que disponemos, vamos á cumplir nuestra oferta.

Luis XI, César ó el Perro del Castillo, Dos muertos y nin-

(1) Homero.

gun Difunto y *Don Juan Tenorio*, son las obras últimamente representadas en el citado coliseo. En el protagonista de la primera el Sr. Guerra tuvo momentos felices y sostuvo admirablemente el dificilísimo carácter del viejo rey, tan magistralmente descrito por el gran Víctor Hugo, en su célebre novela *Nuestra Señora de Paris*. El público aplaudió repetidas veces al excelente artista y lo llamó al palco escénico. La representacion de *César ó el Perro del Castillo* ha sido el verdadero acontecimiento teatral de la semana anterior. En efecto, esta comedia, original del célebre Scribe, y detestablemente arreglada á la escena española por D. R. N. ha proporcionado al Sr. Guerra un completo triunfo en el papel de *César* que es una verdadera creacion.

La prensa de la corte hizo justicia al Sr. Guerra cuando representó en aquellos teatros esta comedia, y nosotros tenemos el gusto de suplicar á la empresa en nombre de muchos inteligentes, que se sirva influir con el Sr. Guerra, á fin de que se repita esta comedia en donde tantos aplausos ha alcanzado.

La Srta. Santos en el papel de Luisa estuvo perfectamente y logró hacerse aplaudir. Es una actriz que promete mucho. Tiene talento y siente lo que dice.

El dia dos del corriente, con un lleno completo se puso en escena el drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, y no habiendo podido la Direccion servir todos los pedidos de localidades, tuvo que repetir el Domingo y Lunes la misma funcion. No hay que decir que los actores fueron aplaudidos, especialmente la Srta. Santos y el Sr. Guerra, que tuvo que salir cuatro veces al palco escénico á peticion de la numerosísima concurrencia que en ambas noches llenaba las localidades del teatro.

Se preparan para ponerlas en escena á la mayor brevedad las conocidas producciones, *El Rey Loco*, *El Tio Martin*, *Sancho García* y *Margarita de Borgoña*.

No dudamos que el público gaditano seguirá favoreciendo este teatro y premiará con sus aplausos la incansable actividad del Sr. Guerra, que tantos esfuerzos hace por complacerlo.

*
* *

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Antonio de Medina y Canals, dignísimo secretario del Gobierno civil de esta provincia, que se hallaba con licencia, ha vuelto á hacerse cargo de su destino.

*
* *

Hemos visto con la mayor satisfaccion el magnífico trabajo caligráfico que el inteligente jóven D. Manuel Beltran y Alcázar ha dedicado en nombre de la Diputacion provincial de Cádiz á los bizarros marinos que tanto se distinguieron en el memorable combate del Callao. Este trabajo es una obra maestra en su género. En el centro de una preciosa orla hay una estrella doble, y alrededor y en el centro de ella, convenientemente colocados, los nombres de todos los gefes, oficiales mayores y guardias marinas que existian en los buques de la escuadra del Pacífico el dia 2 de Mayo de 1866.

Personas inteligentes en el difícil ramo de la caligrafía, hacen grandes elogios de este trabajo, suficiente para proporcionar una reputacion á su autor. No es esta la primera vez que la prensa española tributa justos elogios al talento del Sr. Beltran. En el año de 1863 tuvo la honra de ser recibido en audiencia particular por S. M. y de entregarle un precioso Album caligráfico, con un primoroso abecedario perfectamente tocado, que dedicó al Sermo. Sr. Príncipe de Asturias.

Se nos asegura que varios Sres. Diputados por esta provincia se prometen recomendar eficazmente al Sr. Beltran, celoso empleado en el Gobierno civil de esta ciudad.

Damos la mas cumplida enhorabuena al Sr. Beltran por su nuevo trabajo, y no dudamos que obtenga la recompensa que se merece.

*
* *

Nuestro querido amigo el festivo poeta D. José Navarrete, nos ha remitido una ingeniosa carta en verso contestando á otra del popular escritor D. Manuel Palacio, que insertarémos en el número próximo, seguros de que será del agrado de nuestros lectores.

*
* *

¿Quieren ustedes presenciar un espectáculo delicioso? Pues no tienen ustedes mas que dar un paseito por la plaza de *Jesus Nazareno* y verán ustedes unos doce ó quince conductores de cadáveres, vulgo *bolicheros*, tomando el sol.

Al contemplar aquel enjambre de *comisionistas* del purgatorio, me sentí malito y me dieron ganas de escribir el testamento.

Olia la plaza á muerte próxima.—A propósito.

Llamamos la atencion de quien corresponda sobre lo mal vestidos, lo mal peinados y peor afeitados que están los encargados de conducir los faroles en las Hermandades que asisten á los entierros.

En el del Excmo. Sr. general Quesada (Q. E. P. D.) iban unos cuantos que indignaron al público de esta ciudad y hacian asomar la risa á los labios de los forasteros que habian acudido de San Fernando á rendir un tributo de sentimiento al ilustre marino. ¡Qué gorros tan sucios! ¡qué levitas tan mugrientas! ¡qué manos tan reñidas con el jabon! ¡qué fisonomías tan asquerosas! ¡qué camisas tan negras!

Ya es tiempo que las Juntas directivas de las Hermandades citadas, hagan un esfuerzo porque sus dependientes se presenten en estas tristes solemnidades con la decencia que exige el decoro de la poblacion y el de las Hermandades mismas.

*
* *

En el próximo número continuarémos la crítica literaria que tenemos ofrecida del nuevo libro de poesías del Sr. Campillo y del que ha dado á luz D. Juan José Arenas.

*
* *

Leemos en nuestro apreciable colega *La Reforma:*

«Sabemos que la Srta. D.ª Elisa Herreros, viuda del malogrado prestidigitador Limiñana, de cuyo fallecimiento dimos cuenta á nuestros lectores, se propone visitar algunas de las principales poblaciones de España, para dar en sus teatros funciones de prestidigitacion. Los que conocen la sorprendente habilidad de esta señora y la multitud de aparatos de toda clase de que puede hacer uso en sus representaciones, aseguran que no puede menos de ser perfectamente recibida.

De sentir es que por hallarse ocupados hoy todos los teatros, no hayamos tenido el gusto de aplaudir á la viuda del Sr. Limiñana, que tan simpático era para nuestro público; pero es muy probable que de regreso de este viaje nos sea posible admirar su mérito, de que hemos oido hacer grandes elogios.»

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera que no han satisfecho aun el importe de los trimestres vencidos, que lo hagan á la mayor brevedad, remitiéndolo á esta Administracion en sellos de correos ó en libranzas de Tesorería. Es favor que agradecerémos mucho, puesto que nos evitará sérias complicaciones en la marcha administrativa del periódico. Igual súplica dirijimos á los señores suscritores de Cádiz que no han satisfecho tampoco el importe de la suscricion de los meses de Setiembre y Octubre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

SÁBADO 16 DE NOVIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 34.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

NECROLOGIA.

DON LEOPOLDO O-DONNELL.

I.

El dia 12 de Mayo de 1860, el pueblo de Madrid colmaba de aplausos y colocaba sobre las sienes de un guerrero ilustre la inmarcesible corona que la patria agradecida concede á los héroes que derraman por ella su sangre generosa.

La campaña de Africa habia terminado. El glorioso pabellon de Castilla ondeaba triunfante sobre los muros de Tetuan. Despues de haber vengado el ultraje inferido por los marroquíes á la patria de Pelayo y de Guzman el Bueno, los bravos combatientes volvian á España y el pueblo celebraba con entusiasta frenesí el retorno de aquellos hijos beneméritos que á la voz del honor habian humillado en el combate la arrogante altivez de las huestes mahometanas.

Las espontáneas aclamaciones con que el pueblo español recibia al ejército espedicionario, los plácemes tributados, tanto al general en gefe como á los que le habian ayudado en la campaña, probaban tácitamente que el pueblo se dejaba dominar por ese sagrado sentimiento de que Dios ha henchido el corazon humano, por el amor de la patria, amor sublime, que ayudado por el heroismo y santificado por la abnegacion conduce al hombre á la inmortalidad.

Aquellas aclamaciones y aquellos plácemes significaban el entusiasmo de este sentimiento.

El general O-Donnell, el caudillo de Africa, era saludado con orgullo por el pueblo español y admirado por las naciones extrangeras.

El patricio habia salvado el honor de su pais; el capitan valiente habia cumplido con su deber.

La opinion pública no se equivoca jamás.

II.

Siete años despues de tan señalado triunfo, el dia 9 de Noviembre de 1867, desde las primeras horas de la mañana, una numerosísima concurrencia se dirijió á esperar con dolorosa resignacion el cadáver del general ilustre que en otro tiempo hizo su entrada triunfal en la corte del reino con la sonrisa del triunfo en los labios y el entusiasmo de la victoria en el corazon.

«El Duque de Tetuan ha muerto; salgamos á recibir sus despojos», dicen sus deudos y sus amigos, y en union del pueblo acuden silenciosos á tributar al amigo y al valiente el último homenage de cariño y de gratitud.

A las entusiastas aclamaciones con que la patria saluda al adalid que alcanza la victoria en el campo de batalla, sucede el respetuoso silencio, que es la espresion del sentimiento nacional.

Las campanas tañen lúgubremente; el ejército tributa á su gefe los honores que la vanidad humana rinde despues de muerto al hombre distinguido. La prensa encomia con justicia los merecimientos y el valor del caudillo, probando de este modo la severa imparcialidad, que es el alma del periodismo. Las pasiones políticas callan, las oposiciones sistemáticas enmudecen, y ante la tumba abierta de un varon esclarecido, el heroismo llora, la patria siente, y la fama escribe un nombre que la historia juzga y la posteridad conserva.

III.

Nosotros hemos combatido con la energía propia de nuestra independencia las administraciones presididas por el Conde-Duque. Hemos sido constantes adversarios de su política, y hoy que todas las clases de la sociedad y todos los partidos han esperimentado dolor profundo por la pérdida de este personage, faltariamos á uno de los mas sagrados deberes del periodista, si no tributásemos un recuerdo á su memoria uniendo nuestras preces á la fervorosa plegaria que la nacion ha elevado al Altísimo por el eterno descanso de su alma.

Ante los hombres que ya no existen, la pasion política depone sus armas. Sería la mas horrible de

las injusticias ensañarse contra una tumba que conserva en su seno un poco de polvo.

Ante el misterioso enigma de la muerte desaparece el interés personal. La historia, que como dice Lamartine, es el mundo escrito, es el género humano en relieve, evocado de todos sus sepulcros, juzgará al gefe de partido, al hombre político, y nosotros acatarémos el fallo de la historia con la misma fé que hoy deploramos la ausencia eterna del general ilustre, del militar bizarro, cuyo nombre honra á la patria que lo vió nacer.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CONTESTACION

A LA SEÑORA

D.ª Matilde D. de N., remitiéndola el retrato.

Tuve, Señora, mal rato,
Y amago de convulsiones,
Al saber que los ratones
Se comieron mi retrato.

Pues si clavan, pesi-á-tal,
En el trasunto sus dientes,
¿Qué harian los insolentes
Con el pobre original?

Tan grandes sustos y miedos
Me asaltan á troches moches,
Que duermo todas las noches
Sin poder pegar los dedos.

Y he puesto, en chanzas ó veras,
Por si se urde alguna trama,
Los cuatro piés de la cama
Sobre cuatro ratoneras.

Si aun así me han de atrapar
Desde los piés al cabello,
Tendré que decir aquello
De *paciencia y barájar*.

Pues hasta indigno me haría
Del ratonil triqui-traque
Si no esperara el ataque
Con cierta filosofía.

Todos los seres humanos,
Como no ignora el mas tonto,
Vienen á ser, tarde ó pronto,
Comidos por los gusanos.

Mas como siempre escepciones
La regla debe tener,
Yo he nacido para ser
Comido por los ratones.

Con horror mi pluma nombra
A esos glotones impíos,
Qne sin ser parientes mios
Me están comiendo la sombra.

Yo ¿qué motivo les dí?
¿He buscado la fortuna
En asociacion gatuna
Para perseguirme así?

La verdad de tomo y lomo
Es que yo nunca he mayado,
Y me encuentro ratonado
Sin saber cuando ni cómo.

Y con tan voraz exceso
Esa turba me devora,
Que llego á dudar, señora,
Si soy de carne ó de queso.

Bulle esta idea en mi mente,
Aunque juro, sin cautela,
Que otra idea me consuela
Y os la diré francamente:

"Muy dulces, sin duda, son
Del queso las condiciones
Cuando los tales ratones
Le muestran tanta aficion."

Sin embargo, en buena ley,
Sentiré mucho, infinito,
Que prosiga el apetito
De la ratonesca grey;

Porque á cada suscritor
Tendré que mandarle un gato,
Para que guarde el retrato
Contra el ratonil furor.

Y este es un medio risible,
Sobre ser algo engorroso,
Y es, además de costoso,
Punto menos que imposible.

Pues, como de mis retratos
Ya millares despaché,
¿Dónde demonios iré
Por tantos miles de gatos?

La resolucion mas propia
Será, por muchas razones,
Asegurar de ratones
En adelante mi copia.

Este es un alto favor,
Sin precio, que desde ahora
De vos espera, señora,
Vuestro humilde servidor.

Que una vez, y veinte y cien
Pone, sin tal desacato,
A vuestros piés el retrato
Y el original tambien.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

UNA ESPECULACION CEBOLLERA.

(CONCLUSION.)

IV.

Por de contado, las veinticuatro cebollas crearon la necesidad de comprar veinticuatro tiestos, y veinticuatro espuertas de tierra para llenarlos, y veinticuatro cubos de agua diarios para el riego, y veinticuatro mil atenciones por tarde y mañana para preservar á las cebollas de los funestos efectos de la intemperie.

Como los tiestos eran tantos, no habia sitio suficiente para colocarlos, y así fué preciso poner los unos sobre los otros, cosa que al principio no podia tener inconveniente, sobre todo, procurando como se procuraba ordenarlos de modo que el asiento de los de encima no pudiese aplastar la fresca y mullida tierra de los de abajo.

Esta colocacion de los tiestos, y la tarea de reti-

rarlos todos los dias al anochecer, y la ansiedad de examinar la superficie de cada uno dos ó tres veces al dia absorbieron de tal manera la atencion de mis tios, que ambos desatendieron durante mas de tres meses sus mas perentorias obligaciones. El uno abandonaba sus negocios y la otra sus faenas domésticas, y lo peor del caso fué que llegó el mes de Mayo sin que dieran señales de vida los desdichados tiestos, por los cuales ya casi mi tio no tenia un boton con qué sujetarse los pantalones, ni una camisa planchada que ponerse, ni un par de calcetines zurcidos, estando además punto menos que amagado de bancarrota.

Por fin, las tareas herborísticas de mis amados tios tuvieron su recompensa. Un dia, memorable en los fastos de aquel venturoso matrimonio, los dos esposos dirijiéndose juntos como de costumbre á los balcones, lanzaron á duo un grito de alegría, como no lo han oido en el gran teatro los nones ni los pares. Era el caso que los dos acababan de apercibir entre la tierra ligeramente removida del que llamaremos tiesto cupular, porque formaba punta en aquella maceteta pirámide, un tallecito fresco y trasparente que sin duda provenia de la cebolla sepultada en el fondo. Miraron el segundo tiesto, y el tercero, y el vigésimo cuarto, y hubo veinticuatro tallos que dieron veinticuatro motivos para veinticuatro exclamaciones de entusiasmo primaveral. El gozo de aquel dia rayó en el delirio: hubo una repeticion de todas las satisfacciones de la boda; los mismos convidados á comer, las mismas parejas á bailar, los mismos cumplidos que recibir.... Baste decir que la zambra de los veinticuatro tallos de magnolia se celebró como si hubieran tocado á mis amados tios los veinticuatro premios mayores de la lotería.

V.

La paciencia de mis tios era incomparable, aun sabiendo que ha existido Job; pero nunca la demostraron tanto como en los veinte ó treinta dias que siguieron á la aparicion de los tallos. Querian verlos crecer y para ello se entretenian horas enteras en mirarlos con la calma con que, cuando no tenemos otra cosa que hacer, miramos la manecilla que marca las horas en un reloj, y aun he dicho poco; porque el movimiento de la espresada manecilla comparado con el de una yerba que crece es como el de una locomotiva moderna respecto á un antiguo carromato. Todos los dias, sin embargo, habia algo de nuevo. Ya un tallo que perdia su transparencia como para graduarse de tronco; ya una hojita que se presentaba manifestando en su rápido progreso la potencia vegetal de la cebolla; ya el incremento que tomaban hojas y tronco durante las horas en que el sol les acariciaba con sus dorados y bienhechores rayos. Ya fué preciso abandonar la costumbre de superponer los tiestos entre sí, á fin de que el peso de los unos no pudiera perjudicar á las delicadas producciones de los otros, por lo cual no era posible ponerlos todos en el balcon, como que apenas cabian en la sala, convertida durante mucho tiempo en invernáculo.

Mis tios estaban locos de contento; pero fueron pasando dias y mas dias, sin que las plantas de sus tiestos dejaran de crecer, llegando á tomar tan desaforadas dimensiones que infundieron sérios temores en el alma de mi tio sobre la legitimidad de la simiente, sospechas que mi tia, que no las tenia todas consigo, procuraba disipar diciendo que la magnolia tenia muchas variedades, segun su mismo consorte habia manifestado, y que no era cosa de despreciar sus cebollas porque los troncos dados á luz hasta entonces, tuvieran una vara ó vara y media de elevacion. —"Si tú no hubieras echado guano en la tierra, decia mi tia, no crecerian tan prodigiosamente;" y mi tio se aguantaba porque realmente habia puesto guano para dar mas vigor á la tierra, en lo cual podia muy bien consistir el violento desarrollo de aquellas magnolias. Estas siguieron creciendo tanto que ya mi tia sospechando un descalabro, dejó de mirarlas y hasta se ruborizaba cuando mi tio hablaba de ellas, cosa que trataba de evitar con todos los medios evasivos que puede sugerir la imaginacion de una mujer.

—Querida mia, decia mi tio, mira que esta magnolia tiene ya cerca de vara y media sin trazas de florecer.

—Ahora que me acuerdo, respondia ella, hoy te tengo preparado un rico flan para postres.

—¿No ves, insistia mi tio, que por aquí asoma una cosa como si fuese á ser una flor amarilla?

—Sí, replicaba mi tia, pero ¿á qué hora quieres el almuerzo?

Nunca mi tio se vió mas mimado en su vida que cuando hacia recelosas observaciones y pronósticos sobre aquellas plantas famosas. Y en efecto, de todos los troncos que reposaban sobre los tiestos dieron en brotar hojas tan inmensas y recortadas en sus bordes, al mismo tiempo que salian flores tan diminutas y amarillentas, que ya un dia se corrió el velo de las ilusiones; no habia lugar á la duda ni medio de ocultar la realidad. Lo que hasta entonces habian mirado como magnolias ¡eran jaramagos!

VI.

Renuncio á pintar la cólera de mi tio y la vergüenza de mi tia. El recuerdo del esmero con que habian cultivado una planta indigna en su concepto de toda atencion les atormentaba.

—¿No habian de crecer estos demonios de jaramagos, decia mi tio, no habian de desarrollarse, si nacen y se desarrollan sobre una roca de granito, aunque no llueva en todo el año, y nosotros hemos estado dándoles de beber dos veces al dia, librándolos del sereno de la noche y hasta nutriéndolos con el mas enérgico guano que ha venido del Perú!

Mi tia hizo arrojar los tiestos al campo suplicando á su marido que no hablase mas del asunto, y maldiciendo al charlatan que la vendió las cebollas. Por de pronto mi tio tuvo compasion de su esposa y guardó silencio sobre el chasco que ambos habian sufrido, pero mas tarde, al menor motivo de disgusto doméstico sacaba á relucir la funesta historia de las cebollas, con lo cual mortificaba mas á su cara mitad que si la pusiese un par de banderillas de fuego.

Se me preguntará ¿y cómo no fueron en busca del charlatan que habia dado gato por liebre? Yo responderé que el tal charlatan se presentó en Madrid en el mes de Diciembre y permaneció hasta Marzo, es decir, que se largó con la música á otra parte cuando se acercaba la primavera que hubiera podido denunciar el fraude. Vendió en este tiempo muchos carros de cebollas ó raices de jaramago, en el concepto de que eran bulbos de magnolia; sacó por cada una la friolera de medio peso, y si los consumidores llevaron gran petardo, como seguramente lo llevaron muchos que yo conozco, el productor hizo lo que podemos calificar de una excelente especulacion cebollera.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AL SR. D. MANUEL DEL PALACIO.

Puesto, apreciable Palacio,
Que por no darte la gana,
Por exceso de galvana,
Ó por defecto de espacio,
Cortos instantes no mueves
Esa pluma deliciosa,
Para contestar, en prosa,
A dos cartas que me debes;
Otra, en verso, te dirijo;
Si responderla no escusas,
Ya celebrarán las Musas
Lo que en ella las aflijo:
Ayer, mi pobre poesía,
En *Gil Blas* miré insertada,
Y con ello tan honrada
Que hasta buena parecia;
Mas pronto la duda cesa,
Pues *Gil Blas* solo ha probado,
Lo mucho que en un guisado
Influye la rica mesa.
Voy, por si quedas cautivo
De amor y quieres venirte,
El tesoro á describirte
De mis quintillas motivo:
Luce, Escalera, del ampo
De la nieve la blancura;
Flor bella, olorosa, pura,
Pero, chico, flor del campo;
Te compendiaré su historia;
En una huerta nacida,
Pasó el albor de la vida
Viendo el giro de la noria;
Cuatro amigas indiscretas
Le han hecho olvidar su base,
Y quiere un novio *de clase*,
Aunque pronuncia *corcletas*;
Que tiene de esa muchacha
La fresca region labial,
Con ínfulas de coral,
Partidas de remolacha;
En fin, cuando el caso insólito
Se dió de que yo la amase,
Me aconsejó que tomase
Unas *diocesis* de *acólito*.
No anuncia el alba el lucero
Si abre los ojos temprano;
Muestra de marfil la mano,
Y griega la nariz, pero
Siempre, haciéndose felices,
Tiene en contacto incivil,
Aquel dedo de marfil
Y aquellas griegas narices.
De labios de unos camperos
Que, en *letura*, asombro son,
Ha escuchado el Robinson,
Matirde y los Mosqueteros;
Y mas esmerada ha sido
Su educacion musical,
Rasca tres *porcas* y un *bal*
En la guitarra, de oido.
Vente, Manuel, te presento,
Y en la frutal arboleda,
Viendo al pavo hacer la rueda
Y retozar al jumento,
Lanzas dos ó tres suspiros
Con que á la muchacha indiques
(Por mucho que tú te espliques
El que te dieran tres tiros)
Que es muy aguda la flecha
Que tu corazon lastima;
Que el momento se aproxima
De batir su pecho en brecha;
Y la chica, ya entornando,
Ya los párpados abriendo,
Como quien está queriendo
Y hace que lo está pensando,
Te anima, tú te decides,
Te dá *er sí* que solicitas,
Evacuas dos ó tres citas
Y, por último, la pides;
Te casas, y ya imagino
Verte pensando, en el huerto,
En como harás un ingerto
De coliflor y pepino;
Ó bien, sentado en el poyo
Que al cansado amante alegra,
Escuchando á mamá suegra
Que vierte perlas.... de arroyo,
Al lado de tu costilla
Des que véspero fulgura,
Hasta que te llame el cura
A jugar una malilla.
Tu suegro, si bien campero,
Es un mozo muy *leido*;
Veintitres años ha sido
Asesor.... del reñidero;
Un manchon labra y no es manco,
Y si mucho no hay en caja,
Tiene siempre la ventaja
De estar en papel del Banco.
Del éxito te respondo,
Es preciso que te cases,
Olvida *Giles* y *Blases*
Ven.... y negocio redondo.
Adios, Cádiz, Abril siete;
Dá mis afectos mejores
A esos buenos redactores.
Tuyo

José Navarrete.

ALÍ, SELIM Y LEON.

Memorias de tres perros.

(*Conclusion.*)

La persona que me lo dió no quiso consentir en que le criase su perra, madre de nuestro cachorro, porque habiendo esta parido *nueve* en aquel alumbramiento, y habiéndole dejado á criar cuatro, no queria aumentar la carga con el mio.

Por eso tuve que buscarle nodriza, y la encontré.

Una perra fuerte, robusta, pachona, me sirvió admirablemente para el caso.

Se llamaba *Jardinera*.

Durante la lactancia, era curioso observar la manera traji-cómica, voraz, atroz, que tenia el recien nacido de mamar, avidez propia de su raza; y la rara espresion, mezcla de amor y susto que se pintaba en la cara de la *Jardinera* al sentir con sorpresa las manotadas y violentas succiones del Leoncillo.

Ya criado, despidióse al *ama:* y ¡rasgo aunque frecuente, admirable! aquel pobre animal venia de cuando en cuando desde la casa de su amo á la mia, con el objeto de ver al ser que habia amamantado, á su hijo adoptivo.

Y cuando lograba verlo ¡allí la alegria de las alegrias! ¡qué saltos! ¡qué contorsiones! ¡qué de gritos de placer y de entusiasmo!

Pobre bicho!

Indudablemente valias tú más en aquellos momentos que la encopetada dama que entrega su hijo á manos mercenarias para no perder la frescura de su tez ó las horas voluptuosas de un baile!

Leon fué muy afortunado.

Confiésolo con envidia.

Por su sedosa y enorme cabeza resbalaron, acariciándola, manos que yo hubiera besado de rodillas!

A tí, perro mio, te halagaban impulsadas por la admi-

racion; á tu amo, á pesar de estar junto á tí, ni le saludaban.

No le conocian.

A tí, como eras un perro, no era menester conocerte; á la criatura no se la conoce ni existe, hasta que no se ha recorrido para con ella todos los trámites del código de la rutina cumplimentera!

¡Cuánta farsa!

Esto me recuerda el cuentecillo tan sabido de aquel inglés que miraba impasible cómo se ahogaba un hombre, sin salvarlo, á pesar de que el hijo de Albion sabia nadar, por la poderosa razon siguiente que repetia con calma británica:

No me ha sido presentado!

De los tres perros de que me voy ocupando, *Alí* y *Selim* tuvieron una muerte desastrosa.

La fatalidad no se desdeña de perseguir á los irracionales.

Una tarde del verano de 184.... recorria yo, seguido de mi buen *Alí*, los magníficos jardines del alcázar de Jerez.

Vagaba sobre la menuda arena de sus solitarias y frescas calles, evocando en mi imaginacion recuerdos de la grandeza y poderío de la raza árabe, poseedora en otros tiempos de la ciudad y de la mansion en que me encontraba.

Ocurrióseme la idea de subir á uno de los torreones que se elevan á trechos en el muro que cerca los jardines.

Idea fatal!

Empecé á subir la desgastada escalera que á la plataforma conducia; la misma que hollaron en otros dias la dorada chinela de la sultana y el ferrado pié del paladin cristiano.

Alí me imitó dando saltos de contento.

Cuando llegué arriba, apenas tuve tiempo de reparar en que el vetusto torreon, como un viejo rey, ciñe su frente con una corona de negras almenas:::!

A saberlo antes no hubiera subido sino solo.

Y digo, que apenas tuve tiempo de repararlo, porque por entre uno de los claros ó vacíos que formaban ví lanzarse, partiendo de adentro á fuera, una cosa negra.

Dí un grito: era *Alí!*

El animalillo creyó en su atolondramiento, que, detrás de las almenas, habia una gran estension donde correr, y se lanzó...!

Le esperaba el vacío.

El torreon tiene poco mas ó menos 30 ó 35 piés de elevacion.

Descendí cuanto deprisa pude, y le encontré al pié de la torre echado y mudo...

Una mujer cuyo hombro habia rozado al caer, estaba junto á él mirándolo con espresion de lástima.

Le rejistré; no tenia ninguna fractura, cosa rara!

Llevélo en brazos hasta la tienda de un albéitar próximo, luego á casa.

Al dia siguiente estaba hinchado.

La inflamacion fué ascendiendo hasta quemarle con su fuego el corazon.

Al segundo dia murió.

No he vuelto á subir despues á los torreones del Alcázar.

Este suicidio involuntario, si así puede decirse, de mi fiel *Alí*, tiene algun punto de contacto con la muerte de Empedocles y de Safo.

Es un triángulo fúnebre que en cada uno de sus ángulos tiene un *salto mortal!*

No hay mas diferencia entre esos tres brincos, sino que uno fué dado sobre *fuego*, el otro sobre *agua*, y el otro sobre *tierra*!

Yo no tuve el honor de conocer á Safo ni á Empedocles.

Sí tenia el gusto de conocer á mi can.

Lloro, pues, únicamente á *Alí*.

Perdónenme el filósofo y la poetisa.

En cuanto á Selim, puedo decir que le cupo una suerte aun mas desgraciada.

Ya he dicho que era galante hasta el abuso.

Enamorado, incorregible, todo su afan era el amor.

Sus empresas no tenian número. Era rival digno de los Tenorios y Lovelaces.

Un dia le apareció en el lomo una, al parecer, insignificante pustulilla.

A poco creció.

Algo mas tarde le cojia ya medio cuerpo.

Un poco mas adelante, Selim todo era una espantosa úlcera.

A tener otro amo, y aun cuando este hubiera tenido la misma enfermedad que el animalejo, probablemente lo hubiera hecho matar.

Yo intenté curarlo.

Tuve esa estravagancia porque todavía no estaba á la altura de sentimientos de esos entes que tienen un caballo, ó un perro, á quienes han estado alimentando por espacio de diez ó quince años, recibiendo en cambio, sus servicios, y porque una enfermedad ó la vejez los inutiliza, dicen un dia á su criado:

—"Ese caballo á *la plaza de toros*!"

O bien:

—"*Un tiro* á ese perro!"

Y aunque la mano del chiquitin de la casa haya jugado con la crin del caballo, recibiendo de este el vaho de su pecho leal, ó haya tirado de las orejas al viejo can que lo vió nacer, qué importa!... el toro ensangrienta su asta y el disparo suena!

No! yo no habia llegado, no llegaré jamás á tanta perfeccion.

Selim sucumbió al cabo.

Si los perros tuviesen tratados de moral, el terrible fin del mio, seria un ejemplo brillantísimo de cuan peligroso es el vicio!...

Pero, bah! los perros no harian caso de moralejas.

Los hombres hacen lo mismo.

No hay, por lo tanto, que motejárselo á aquellos.

Bípedos y cuadrúpedos... allá se ván!

Mi jigantesco *Leon* vivió nueve años y algunos meses, al fin de los cuales falleció *racionalmente* de un afecto crónico de los riñones.

Lo eché mucho de menos; era un buen amigo.

El mejor tal vez.

Con él perdí su soberbia piel que hubiera podido convertir en una magnífica alfombra!

Bien pude haberme quedado con ella; pero yo amaba sus restos... y renuncié á quitársela.

¿Se libraria por esto de la mano cruel y atezada de un zíngaro?

Me temo que nó.

Pude tambien haberlo hecho disecar y bien me pesa hoy no haberlo verificado; pero la verdad, no se me ocurrió.

Hubiera resultado una admirable pieza para adornar cualquier salon.

Al perder mi último perro, formé como ya he indicado, la resolucion de no tener jamás otro.

Dan mucho que hacer y se dan mucho á querer.

Luego hay el pequeño escollo de la *hidrofobia*.

Quien quita la ocasion: quita el peligro.

No tenerlo: este es el mejor remedio contra la rábia en el perro.

¿Sabeis algunos contra los mordiscos de la *hidrofobia humana?*

J. M. MARIN.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Con el mayor gusto tomamos la pluma para ocuparnos de nuevo de la compañía dramática que tan acertadamente dirije el eminente artista D. Ceferino Guerra.

Deseando este aplaudido actor corresponder de una manera digna á los favores que el público le dispensa, trabaja sin descanso ni tregua á fin de ofrecerle las mejores producciones que forman su estenso repertorio.

En la semana anterior se ha ejecutado en el teatro del Balon, la conocida comedia de D. Luis Mariano de Lar-

ra: "Bienaventurados los que lloran," en donde el Sr. Guerra caracterizó admirablemente el difícil papel del doctor Alvarado. El estudioso galan jóven Sr. Montenegro en el papel de Fernando tuvo momentos felices, y en la escena culminante del tercer acto dijo con tanto sentimiento y tanta verdad los versos que arrancó justos y merecidos aplausos.

La graciosa comedia "La Casa de Campo," primera parte, fué desempeñada por la Srta. Santos y el Sr. Guerra con admirable perfeccion. La Srta. Santos en los difíciles y opuestos tipos que representó nos dió á conocer una vez mas las brillantes disposiciones que tiene para el arte escénico. En efecto, en el tipo de la lavandera obtuvo una completa ovacion. Despues de vestirlo con suma propiedad dijo sus parlamentos con tanta gracia, y tanta naturalidad que el público despues de aplaudirla con entusiasmo, pidió la repeticion de toda la escena, y la Srta. Santos accedió á ello. Reciba tan apreciabilísima actriz nuestra mas completa enhorabuena.

El Sr. Guerra nos hizo un característico inimitable, y el estudioso jóven Sr. Ruiz contribuyó al buen efecto de la pieza.

La "Oracion de la Tarde" fué otra de las obras puestas en escena, y en la que Ceferino Guerra se mostró como siempre á la altura de su envidiable reputacion, sobre todo en la lectura de la carta en el tercer acto, que fué interrumpida contínuamente por los aplausos de la concurrencia, aplausos que compartió con la Srta. Santos, y los Sres. Vivanco y Montenegro.

El Sr. Luna en el juguete cómico "La Eleccion de un Diputado" no dejó nada que desear.

El Domingo 10 se repitió á peticion de muchos aficionados, el drama de Mr. Casimiro Delavigne "Luis XI." Ya hemos dicho que el Sr. Guerra en el protagonista de este drama está admirable. Díganlo los repetidos y espontáneos aplausos que el público le tributa durante la representacion de tan difícil papel.

La funcion terminó con la popular tonadilla "El Trípili" en donde la Srta. Santos y los Sres. Luna y Ruiz entretuvieron agradablemente al público que los aplaudió con justicia en las inprovisaciones de la *tirana*. Entre ellas recordamos la siguiente redondilla del Sr. Ruiz que nos hizo mucha gracia.

Tres cosas muy diferentes
Son los que aquí nos hallamos,
Una Luna y un Lucero
Y un alfajor de dos cuartos.

En el próximo número nos ocuparémos detenidamente de la funcion verificada á beneficio del Sr. Guerra, que ha escojido "El Tio Martin" y "El Maestro de Escuelas."

No dudamos que en ambas producciones obtendrá el Sr. Guerra justos y merecidos aplausos.

*
* *

Nuestros queridos amigos y constantes colaboradores D. Constantino Gil y D. Antonio Sanchez de Moguel, han conseguido dos triunfos literarios dignos de loa. El Sr. Gil obtuvo el primer premio en el último certámen celebrado en Valencia con motivo de las fiestas del Centenar. La oda premiada es digna del talento de este conocido poeta. En el certámen literario verificado en Lérida el mes último, por la Academia bibliográfico-mariana acerca de Nuestra Señosa de la Antigua de Sevilla, ha obtenido el primer premio en prosa (una pluma de plata) el Sr. Moguel, por su "Estudio sobre el orígen, historia y excelencia de la prodigiosa imágen de Nuestra Señora de la Antigua."

Felicitamos á nuestros amigos por tan lisonjeros triunfos.

*
* *

Hemos recibido el primer número del periódico semanal, que con el título de "Esplandian," ha empezado á publicarse en Sevilla.

Deseamos al nuevo colega un millon de suscritores y un celemin de prosperidades.

*
* *

Un periódico de provincia hablando del ilustre Duque de Tetuan (Q. S. G. G.) le llama *senador* de Africa.

Apenas es floja la errata.

*
* *

Desde el dia 9 del actual se vende en Málaga el pan por cuenta del Ayuntamiento á catorce cuartos, de muy buena calidad.

Los pobres de Málaga están de enhorabuena.

*
* *

Con objeto de atender al socorro de la clase jornalera, ha dirijido el Alcalde Corregidor de Jerez de la Frontera, una atenta y sentida circular á los propietarios escitando su caridad y patriotismo, para que procuren trabajo á los innumerables braceros que por efecto de la falta de lluvias se encuentran sin él. No dudamos que los deseos de tan celosa autoridad se verán pronto realizados.

El Ayuntamiento por su parte sorteó 400 papeletas para dar trabajo inmediatamente á igual número de jornaleros. ¡Dichosa puede llamarse Jerez, que en medio de las calamidades que atraviesa, tiene autoridades tan protectoras!

Parece que continúan llegando á dicha ciudad las remesas de trigo, comprado por su Excmo. Ayuntamiento.

Esto, como dice un colega, ha venido á disipar los rumores que se abrigaban, y ha devuelto la confianza general.

*
* *

Nuestro querido amigo el célebre escritor D. Juan Martinez Villergas, ha llegado á la Habana, donde se propone continuar la publicacion de su periódico satírico "El Moro Muza."

*
* *

Un amigo y colaborador nuestro ha escrito una comedia en un acto titulada: "Un Tio en Berlina," cuyo protagonista desempeñará el aplaudido primer actor D. Ceferino Guerra.

Conocemos la obra y le auguramos el mas lisonjero éxito.

*
* *

Se ha estrenado en el teatro del Príncipe de Madrid con buen éxito, la comedia nueva del Sr. D. Antonio Hurtado, "El Argumento de un Drama."

*
* *

Nuestro querido amigo el entendido jurisconsulto D. Pedro de la Sierra y Villar ha establecido su bufete en la inmediata ciudad de S. Fernando. Mucho creemos que ganará el partido judicial de S. Fernando con la adquisicion de un funcionario como el Sr. Sierra, que á una práctica estensa en los asuntos judiciales reune un claro talento y una honradez proverbial.

*
* *

Dice nuestro apreciable colega el *Diario de Cádiz:*

"Segun se nos ha asegurado, el Ayuntamiento de Cádiz ha acordado en sesion de ayer que desde el dia 15 se espendan diariamente al público "dos mil hogazas" de pan en dos puntos diferentes de la poblacion, al precio de "veinte y cuatro cuartos" la hogaza. Si es cierto lo acordado, debe aplaudirse al municipio, puesto que atiende á una necesidad verdadera en nuestra poblacion, estableciendo puestos reguladores que harán competencia á los demás, favoreciendo así á las clases menos acomodadas."

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Domingo 24 Noviembre 1867. Año I.—Número 35.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

LA COPA DE BYRON.

I.

Se refiere un hecho que por interesante y singular vamos á consignar aquí.

Sabido es que los últimos dias de Byron, antes de que la libertad le llevase, engañado con su amor, á encontrar la muerte en Missolonghi, fueron una série de inacabables orgías. En Byron todo era grande; las orgías tambien debian serlo. El poeta no cabia en el mundo, y se envenenaba con el ópio del placer.

Sus bacanales suprimieron las palabras *dia* y *noche*; no reconocian mas que horas, sin descanso, de deleites. Mesas siempre servidas, cubiertas sin cesar y gimiendo bajo el peso de vajillas talladas en los metales mas preciosos; los manjares mas excitantes; los vinos mas preciados; millares de bujias perfumadas; esencias en el ambiente, flores en los manteles, flores en las alfombras, flores en los tapices....

He ahí el escenario.

Cada salon de sus diferentes mansiones, era uno.

Y luego, en torno de esas mesas, sus amigos; ¡los amigos de Byron! es decir, los entusiastas, los poetas, los escultores, los artistas, los pintores, los músicos, los que comparten entre sí, por la gracia de Dios, el poder de las creaciones, y entre ellos mujeres ideales, las primeras bellezas de la Europa; mujeres escogidas, de todas las clases, de todas las cunas; hijas de la naturaleza, cuyos piés habian en su niñez, doblado el césped de la verde Erin; otras que acababan de cruzar, con diádema de duquesa en las sienes, las antecámaras reales de San James ó los parques de Windsor; poetisas, cantatrices, bailarinas; todas jóvenes, alegres, espansivas, muelles, sivaritas, de voces argentinas y lánguidas, de senos de rosa, de libres cabelleras, salpicadas de diamantes.... y arrastrando seda!....

Hé ahí los actores.

Los brindis, los cantos, las agudezas, el choque de los vasos, las risas, el crugir de las espuelas de ginetes y jóvenes oficiales, el abrir y cerrar los abanicos, los besos furtivos, las proposiciones en alta voz, las apuestas, la algazara y la confusion... eran la orquesta. Y hombres y mujeres, amalgama gentil de talentos y hermosuras, todos hermanos ante el Arte y el Amor, se entregaban felices, con los corazones dilatados, sin aguardar á su anfitrion, pero seguros de que los visitaria en brazos de la voluptuosidad y de la dicha. Pasaban las horas, esas otras hermanas blancas y negras, que vuelan sin ruido, llevándose del mismo modo los lágrimas que las carcajadas.

Corrian de mano en mano las copas de plata henchidas de Falerno, de Champagne y de Jerez; la Quimera de la orgía se revolvia invisible por la densa atmósfera aguijando los desbocados caballos de la locura y el deseo.... crecia el estrépito; se triplicaban las antorchas, los candelabros, las arañas, aumentábanse al par los ramilletes y guirnaldas.... y llegado á este punto, todo se olvidaba; la casa, el dueño, los nombres, las ceremonias.... todo.

No habia mas que estruendo y torbellinos. En este instante se levantaba con lentitud un tapiz de púrpura en la sala del festin, y entraba un hombre....

Nadie se apercibia de esta aparicion....

Aquel hombre inmóvil en el dintel, cruzado de brazos, derramaba una mirada indescriptible sobre los atronadores y descuidados grupos.... Una estraña sonrisa, rival de la mirada en espresion, serpeaba en sus lábios húmedos, carmesíes, como los de una mujer.

Aquel hombre tenia una cabeza tipo de beldad europea. Aquel hombre era jóven, bastante jóven aun; pero su blanca faz asustaba; tenia la palidez de los que han de morir *pronto*.

Aquel hombre era un lord; uno de los primeros nobles de Inglaterra, y algunos años antes habia arrojado con desden su manto de par, para ceñirse la corona de las Musas.

Aquel hombre poseia palacios, quintas, carrozas, amigas, queridas y rios de oro....

Aquel hombre tenia las manos mas perfectas que han existido, objeto de la insensata delectacion de sus mancebas.

Aquel hombre armado de una pistola ó de una espada, era un tirador mortal.

Aquel hombre habia pasado, nuevo Leandro, por un capricho valiente y digno de él, á nado de orilla á orilla, el ancho Helesponto.

Aquel hombre adoraba la equitacion; rigiendo un corcel, no era un ginete, era un Centauro.

Aquel hombre en nada creia; pero sí en la Libertad.

Aquel hombre habia escrito *El Manfredo, El Sueño, El Corsario, Mazzepa* y *El Childe Harold.*

Aquel hombre meditaba á la sazon el *Don Juan.*

¡Esa obra para la cual no hay juez!

Aquel hombre llenaba con su apellido el siglo.

El Amor, la Gloria, el Placer, el Genio, la Riqueza, la Juventud, la Hermosura, le habian declarado su hijo predilecto.... ¡y aquel hombre no era feliz!

¡Aquel hombre era desgraciado! Era Byron.

¡Sí, era él! ¡Jorge Gordon Noél Byron, poeta entre los poetas, honor del reino Unido!

¡Nacion afortunada!

II.

El excelso comensal, concluida su rápida y muda inspeccion, se acercaba siempre con su incomprensible sonrisa á la mesa principal.

Entonces podia notarse que cojeaba, aunque de un modo lijero.

Su diestra tocaba en el hombro á cualquiera de aquellos felices locos, ó su voz fresca y sonora saludaba con una flor á la dama mas próxima; aquel contacto ó el saludo, delataban su presencia en la fiesta.... y estrepitosas salvas de víctores, aplausos, sinceros, frenéticos, partian de todos los ángulos: haciánle sitio, y ocupado por él el lugar preferente disputábanse los mas cercanos. Pronto su rostro pálido y apesarado se inclinaba, quedando como una estátua, sin voz ni movimiento.

Los gritos, el bullicio callaban tambien ante la desesperacion sombría del grande hombre. Las miradas de todos buscábanse de una parte á otra de las mesas, no sorprendidas, pues aquel suceso lo repetia de ordinario, pero sí con tristeza, con desaliento. Al fin Byron erguia la frente: ¡estaba transfigurado!

¡Qué hermoso y qué horrible!

¡Su sien ostentaba una nube fatal; su palidez habia acrecido; sus ojos giraban lanzando siniestros relámpagos de hastío y de sardónica impiedad; la mofa, la ironía, el sarcasmo saltaban á raudales de su boca: y su voz antes pura y agradable, rompia el silencio acre, estridente, amenazadora!

Incapaces de analizarla, los espectadores de aquella escena, traduciánsela por expresion de una alegría escéntrica, por una rareza, por cualquier cosa; y animados de esta creencia, daban rienda á la suya comprimida, devolviendo al cuadro febril de que eran parte, las tintas que perdiera....

¡Ciegos! En este estado un nuevo personaje atraia hácia sí la atencion general. Era Fletcher, el fiel, el leal ayuda de cámara.

Colocaba delante de su señor una copa, la llenaba del vino mas puro, y cumplido este deber desaparecia. Todos los ojos pasaban del servidor á la copa, y repetidas señas de interrogacion se cruzaban en todas direcciones.

La copa era ancha, circular, y de una madera dura, tersa y blanca. (1)

(1) De esta copa se hace tambien mencion, segun nos han dicho, en un artículo inserto en una publicacion que no conocemos.

Su pié, compuesto de oro y piedras, valía un tesoro. Byron la tomaba é iba bebiendo á pequeños sorbos, y mientras reia, lloraba, se enfurecia, cantaba, sufria vértigos, se quejaba, llamaba á la muerte y volvia á reir.... se entregaba, en fin, á un delirio increible, cuya causa real de nadie era conocida.

Apuraba la última gota, se levantaba el poeta, y salia del aposento.

Ninguno osaba seguirle.

En vano siempre que esto sucedia, tratábanse de explicar unos á otros el problema de que eran testigos; y fiando al tiempo ó á la casualidad la solucion, acababan por lanzarse con mas brío que nunca á atizar la hoguera de la sensualidad que encandecian sus sentidos.

Confiaban con acierto, el tiempo lo descubre todo.

Gracias á él, la base del extraño incidente está esplicada.

La célebre copa era la parte superior del cráneo de una de las queridas de Byron.

III.

Nueve fueron las amantes preferidas del gran poeta. Elena Stocks, Jemy Krakel, María Brecknock, Carolina T····, Juana Gacelú, Julia Page, Aglae de Courtange, Aurelia, condesa de Guiccioli, y Margarita Cogni, fueron sus nombres, que la fama ha conservado como un tributo rendido al vate.

Angeles nacidos en la hermosa Albion, en la bravía Escocia, en la ardiente Italia, y en la coqueta Francia. ¿De cuál de ellas sería el fúnebre resto que formaba la copa?

Este es otro problema que aun no está resuelto.

JUAN MANUEL MARIN.

SÁTIRA.

Callarme por mas tiempo sería mengua;
Y pues tu torpe audacia me provoca,
Claras verdades verterá mi lengua.

No pienses, no, que tu ignorancia loca
Me obligue á tolerarte lo que eres,
Ni á poner cien candados á mi boca:

Jamás he de acceder á lo que quieres;
Y voy á bosquejar tu tipo raro,
Ya que la infamia á la virtud prefieres...

Si vino te regalan, torpe avaro,
Bebes el vino añejo por azumbres,
Y aun de ese modo te parece caro.

Adoras á las pérfidas costumbres,
Y es, sin disputa, tu primer delito,
Haber muerto á tu padre á pesadumbres.

Aunque afirmas que eres un bendito,
Yo te desmiento y tu furor arrostro,
Que eres del mundo y del Señor maldito.

Son las siete berrugas de tu rostro
Otros tantos pecados capitales;
Y sé que mientes mas que Cagliostro.

Venderías á tu patria en dos reales;
Y eres tan buen discípulo de Caco,
Que tú mismo no sabes lo que vales.

Tu firmeza bebiendo asombra á Baco,
Y no sé donde guardas lo que bebes,
Porque tu cuerpo se asemeja á un taco.

Olvidas con descaro lo que debes;
Cometes con los pobres desafueros,
Y á la inocencia púdica te atreves.

Adulas á los tontos con dineros,
Socorres á la horrenda pillería,
Y á los hombres de bien dejas en cueros.

Miras á la orfandad con sangre fría;
Como sabes que es larga tu fortuna
No existe vanidad que no te engría.

Arrebatas sus cuartos á la luna,
Y sueles dar.... terribles desazones
Al mendigo infeliz que te importuna.

No escuchas de los justos las razones,
Y eres mas testarudo que un gallego
Si te hablan de gastos de doblones.

Al verte en la presencia de un talego
Se tornan grandes tus pequeños ojos,
Y eres capaz de deslumbrar á un ciego.

La mas bella mujer te causa enojos,
Y como una insulsa vieja no sea pobre
La vejez para tí no tiene abrojos.

El rubio oro y el mezquino cobre
Auxilian á tus ansias y congojas,
Y niegas un doblon aunque te sobre.

Al contemplar á un médico te enojas,
Y al ver á un escribano refunfuñas,
Y al mirar á un *ministro* (1) te acongojas.

Tú tienes los sentidos en las uñas,
Y dejas al que pillas sin sentido,
Pues no sueltas el oro si lo empuñas.

Tienes al puro honor mas ofendido
Que á la recta verdad un escribano,
Y eres como el verdugo aborrecido.

De tu familia fuistes el tirano,
Y distes á tu madre mil tormentos,
Y robaste la herencia de tu hermano.

Se parecen tus malos pensamientos
A los versos que escribe *Adalio Scola*,
Que son duros cual mármoles de asientos.

Causa espanto á los chicos tu vitola,
Y tienes como el cuervo garra y pico,
Y te temen aun mas que á una pistola.

El sudor de los pobres te ha hecho rico,
Y sé perfectamente que no sudas
Por no comprar pañuelo ni abanico.

Nada tendrias que envidiarle á Júdas
Si vergüenza tuvieras, y te ahorcaras
Dando sosiego á tus infames dudas.

Miserable egoista! ¿No reparas
Que si robas cual cumple á tu deseo
Van á costarte tus vilezas caras?

No te gana á cruel un fariseo,
Ni á voluble te gana una veleta,
Ni el asqueroso buho te gana á feo.

Pides mas que á su amante una coqueta,
Tienes mas tentaciones que el Demonio,
Y mas contrarios tienes que la dieta.

Dices que el que se casa es un bolonio,
Y afirmas que destruye la ventura
Del que tiene dinero, el matrimonio.

¿Por qué en vez de decir esa impostura
No dices que en tu vida has de casarte
Por no abonarle su dinero al cura?

¿Qué mujer ¡vive Dios! llegará á amarte
Que al descubrir tu detestable vicio
No se aleje de tí por no aguantarte?

Cuando el Supremo Juez te llame á juicio,
Y salgas del sepulcro dó has estado
Rindiéndole á la muerte tu servicio,

En vez de preguntar si te has salvado,
Preguntarás si el oro que escondias
Del patio de tu casa lo han sacado.

De los malos oirás las agonías,
Al ocupar tu sitio en los infiernos,
Que será el de las almas mas impías.

Tus deseos de robar serán eternos;
Como el Rey del averno se descuide
De seguro le robas sus dos cuernos.

El hombre justo tu escarmiento pide;
Y pronto, en fin, te arreglará tus cuentas
La justicia legal que el bien preside.

Esos necios embrollos que tú inventas
Las causas han de ser de tu castigo,
Y no te ha de servir que te arrepientas.

El hombre como tú no tiene amigo;
Vá á perderte tu pérfida avaricia,
Y el vil garrote acabará contigo
Vengando de este modo la Justicia.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

(1) No de los que gobiernan, sino de los que prenden. ¡Entendámonos!

UNA REUNION

EN CASA

de la Sra. D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda.

En la noche del Domingo último, y con motivo de ser el dia de su santo, obsequió la Sra. Avellaneda á sus numerosos amigos con una *soirée de confianza*, que dejará un recuerdo muy agradable en todos los que tuvimos el gusto de asistir á tan escogida reunion. Si fueramos dueños de la antigua y célebre pluma de Pedro Fernandez ó de la moderna y no menos célebre de Acteon, describiriamos menudamente los tocados de las *mamás* y los encantos de las *niñas*, refeririamos alguna anécdota de las que son dignas del proverbio italiano: *si non é vero, é bene trovato*; y terminariamos con un himno de gracias dedicado á la amable dueña de la casa, recordando los triunfos literarios de la insigne autora de *Baltasar* y de *Saul*, de la inspirada cantora de *La Cruz*,

Que como firme pedestal se asienta
En la cerviz de diez y nueve siglos,

y á quien, sin embargo, todos niegan el nombre de

poetisa, por que.... la conceden el de *poeta*.

Nuestra pluma, no avezada á escribir crónicas de salon, tendrá que limitarse á decir lisa y llanamente, que en la reunion de la Sra. Avellaneda se bailó, *se hizo un poco de música*, tocando admirablemente el piano el Sr. Bustos y luciendo su magnífica voz el Sr. Tentor; y por último llegó tambien su turno á la poesía, y el Sr. Baron de Fuente de Quinto leyó un entusiasta soneto dedicado á la Sra. Avellaneda en el dia de su santo, y una ingeniosa composicion del poeta cordobés D. Antonio Fernandez Grilo, consagrado *A los quince años de Laura*, la hija del Sr. Conde de San Luis. El ilustre autor de *El tejado de vidrio*, D. Adelardo Lopez de Ayala, recitó un soneto amatorio, muy apasionado, que este género es lo mas principal, y despues de grandes instancias, la Sra. Avellaneda recitó tambien una de sus composiciones líricas y diciendo que era suya fuera escusado añadir el que la poesía era muy bella.

A todos estos encantos artísticos de la reunion de la Sra. Avellaneda, se añadió el que hubo *buffet*, lo cual es por estremo importante en la época presente, segun sabrán mis lectores si han visto representar la caricatura en dos láminas *Un sarao y una soirée*.

Llegando á la cuestion de los nombres propios, diremos, á riesgo de cometer olvidos dignos de ser castigados con todo rigor, que en estos momentos recordarémos á las señoras y señoritas del marqués de la Motilla, de Leon, Valle, Shelly, Benitez de Lugo, Silva, Asquerino, Bustos, Laraña, Sanchez Mendoza y... aquí termina el alcance de nuestra memoria.

Entre los varones preponderaba el elemento literario, segun debia acontecer en casa de la Sra. Avellaneda. Allí estaban además de los Sres. Baron de Fuente de Quinto y Lopez de Ayala que ya dejamos citados, el director de *La América*, D. Eduardo Asquerino; el fiscal de S. M. en la Audiencia de Sevilla, D. Emilio Adan, cuyas poesías ocupan un honroso puesto en la *Tertulia literaria* del Sr. Bueno; el antiguo director de *La escuela del derecho*, D. Cayetano de Ester; y algunos otros escritores que no recordamos en este momento. Tambien vimos allí al Sr. Haro, antiguo representante en Oriente del último imperio mejicano, y que hoy se haya emigrado de su patria, y á los Sres. Leygonier, Arellano, Lavin, Rojas, Poggio, Carbonero y Sol (hijo), Gonzalez de Anleo, Freuller y otros que fuera prolijo enumerar.

¿Tendremos que decir que la Sra. Avellaneda, su hermano D. Manuel y la esposa de este D.ª Julia Lajonchere de Avellaneda, hicieron los honores de la casa con el *á propos* mas esquisito que pudieran desear los exigentes en fórmulas de *buen tono*? No es necesario; la Sra. Avellaneda es una gran artista, y en último término la esencia del *buen tono* consiste en la manifestacion de la belleza por medio de las formas agradables del trato social. Por esta causa todo verdadero artista tiene el *buen tono* por naturaleza, y en toda persona inculta el *buen tono* solo puede ser una mascarilla que cae repentinamente al soplo de la primera contrariedad de las que tan á menudo se presentan en el curso de nuestra humana vida. ¡Qué horror! ¡Filosofamos en una *crónica de salon*!!! Perdonen nuestro estravío Pedro Fernandez y Acton, y para no caer de nuevo en tan grave error, dejamos la pluma y hacemos aquí punto final.

LUIS VIDART.

Sevilla 20 Noviembre de 1867.

AMOR.

"AMOR manda cuando ruega
Vé con los ojos vendados,
Brinda paz y dá cuidados,
A un tiempo concede y niega.
Busca delicias fugaces,
Y hasta contínuos desvelos:
Se atormenta con los celos,
Y se cansa con las paces.
Le ablanda el duro desden,
Le irrita el humilde ruego;
En nieve le trueca el fuego,
Con daño compensa el bien.
Es cual niño veleidoso,
Y cual pájaro fugaz:
Si callar debe, locuaz,
Y cuando hablar, silencioso:
Vario cual tarde de Abril,
Que el sol brilla y se oye el trueno,
Quédase el cielo sereno,
Y núblase veces mil.
AMOR se abate y se engríe,
Ya recela y ya adelanta,
Busca y huye, gime y canta,
Sufre y goza, llora y ríe;
A la par quiere y no quiere,
Se enoja y se desenoja,
Váse, vuelve, tira afloja,
Nace, crece, vive, muere....
¿Quién tendrá el arte ó poder
De sondear este abismo?
¿Quién, AMOR, cuando tú mismo
No te puedes comprender?"

FRANCISCO M. DE LA ROSA.

(*Inédito.*)

¡LAS CIRCUNSTANCIAS!

Ingeniosa, profunda y sentenciosa como pocas es la gentil frase que sirve de epígrafe á estas líneas.

¡Las circunstancias!

Hay quien dice que son la obra efímera de la casualidad.

Niego.

Creo mas bien que son la mano de Dios.

Esto sentado, ¡qué tristes deducciones pueden sacarse de las presentes circunstancias!

Siendo la esperiencia el trabajo concienzudo del Tiempo, y este un anciano respetable que dirije los pasos de nuestra vida, no vacilo en esclamar á la manera de cierto célebre orador: ¡Ah, qué esperiencia! ¡ah, qué tiempo! y ¡ah, qué circunstancias!

Un escritor grave estoy seguro que diria: «Las circunstancias son el hilo de Ariadna que en el laberinto de la sociedad debe indicarnos la salida de las situaciones difíciles» y otra porcion de cosas á cual mas filosóficas y edificantes.

Empero bonito está el tiempo para filosofar.

Nada de filosofía, verdades claras.

No recuerdo quién ha dicho que el asno es el símbolo de la paciencia.

Valiente majadería!

Poco honor, seguramente, haria á una buena parte de los bípedos racionales asentir á semejante aseveracion.

Partiendo de tan erróneo principio, el mundo no sería otra cosa que una inmensa cuadra.

Porque yo opino que el verdadero emblema de la paciencia es el hombre honrado.

Este vé que á la avaricia y á la usura, rica y envanecida, se le respeta y acata.

Contempla que la ignorancia es objeto de loa.

Observa que á la filosofía impía é irracional, se le llama ilustrada despreocupacion.

Mira que la malvada hipocresía merece mas que la noble franqueza.

Y todo tiene que sufrirlo con paciencia y cristiana resignacion.

Las quejas serían inútiles.

Cuando mas solo inspirarian alguna desdeñosa sonrisa á las gentes positivas.

Y nada mas.

Pero me voy poniendo sério, y, en verdad, que me he olvidado de «las circunstancias.»

Estas son tales, que si la humanidad diera en llorarlas, ayúdeme usted á sentir.

El inquilino falto de «luz metálica» ¿con qué procura calmar las exigencias del casero? Con esta enigmática frase: "las circunstancias".....

Hace bancarrota un comerciante y con decir: "las circunstancias".... ya cree haber pagado á sus acreedores.

¿Qué dice el petardista al dar el avance? Que "las circunstancias" le obligan....

Y hasta el miserable ladron sorprendido "in fraganti," recurre á la elástica y acomodaticia frase "las circunstancias," para disculpar su criminal accion.

Sin embargo, como en todo hay gerarquías en este mundo vano, existen ladrones de tan elevada clase y tan privilegiados, que no necesitan echar mano de aquella ingeniosa y breve réplica para santificar sus latrocinios, porque la culta sociedad se encarga oficiosamente de hacerlo á las mil maravillas.

Esto me trae á la memoria unos versos cuyo autor debe ser hombre que lo entiende: empiezan así, si mal no recuerdo:

Solo vestida de harapos
Es la deshonra, deshonra,
Cuando viste ricos trages
Casi por gracia se toma;
Que tiene la sociedad
Buen modo de ver las cosas, etc.

Qué espresion hay que esté hoy mas en boca de todos que "las circunstancias?" ¿Qué digo hoy;? desde Adan á nuestros dias.

"Las circunstancias" han formado de mezquinos seres, grandes individualidades.

"Las circunstancias" dieron por tétrico asilo y pobre tumba, al coloso del siglo XIX, el estrecho hueco de una roca.

"Las circunstancias," sin duda, dejaron vivir y morir en la miseria al gran Cervantes, y "las circunstancias," tambien, hicieron que se modelara su figura en mármoles y bronces, y que su nombre no se pronuncie sin profunda admiracion en todo el mundo civilizado.

"Las circunstancias," en fin, cambiaron mas de una vez la faz de las naciones, ocasionando ya gravísimos males ó inmensos beneficios.

Y para no cansaros mas, benévolos lectores, terminaré este desaliñado articulejo, consignando para los efectos oportunos, que "las circunstancias" han puesto la pluma en mi mano, haciéndome emborronar un poco de papel, antes tan limpio como bolsillo de ciudadano español en las "presentes circunstancias."

José Castroverde.

TRES SUSPIROS.

Abre la niña inocente
Sus ojos á la luz pura
Y al ver del sol la hermosura,
Bendice al Omnipotente
Y suspira de ternura.

Trascurren sus primaveras,
Y cual su cáliz la flor
Abre el senò á las primeras
Ilusiones lisonjeras,
Y dá un suspiro de amor!

Pasan años y mas años,
Vuelve anciana á suspirar;
Mas sufrió del mundo engaños
Y al llorar sus desengaños
Suspira ¡sí!...... de pesar!!

José F. Sanmartin y Aguirre.

A una señora, muy aficionada á adornarse con cintas.

De lazos, con profusion,
Siempre engalanada vás:
Vé con tus hijos, que son
Los lazos que adornan más,
¡Los lazos del corazon!

Constantino Gil.

A UNA PALOMA.

¿Por qué, avecilla, tu incesante queja
Mi lacerado corazon tortura?
¿Con flores mil de sin igual frescura
No adorno, dí, de tu prision la reja?

¿Qué funesto pesar así te aqueja?
¿Acaso te entristece tu clausura,
O es que el amor ¡paloma sin ventura!
La dulce calma de tu pecho aleja?

Oh! tambien como tú, paloma mia,
Por una bella ingrata triste peno
Sin que pueda mi afan dar al olvido:

Y puesto que es igual nuestra agonía,
Ven á posarte en mi angustiado seno
Y lloraremos nuestro bien perdido.

J. M. Bello.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Indudablemente los amantes del arte dramático, están de enhorabuena. Hoy que por desgracia escasean los actores de primer órden, hoy que como dice muy bien el ilustrado crítico del *Faro de Cádiz*, Romea se retira de la escena, donde tantos triunfos ha conquistado, y Valero parte á América, es una fortuna para el arte y para la aficion el tener en Cádiz un actor de claro talento y de una envidiable reputacion adquirida en muchos años de estudios. Digamos algo de los nuevos aplausos que en la semana anterior ha recibido el Sr. Guerra.

El Juéves se verificó en el teatro del Balon, á beneficio de este eminente actor, el drama en tres actos, *El Tio Martin ó la Honradez*, y la conocida comedia *El Maestro de Escuela.*

A pesar de lo desapacible de la noche una numerosa y escogida concurrencia ocupaba todas las localidades del coliseo, probando de este modo el aprecio con que el ilustrado público gaditano distingue al excelente artista que tanto se desvela por complacerle.

Como anunciamos en nuestro número anterior, el Sr. Guerra obtuvo en el papel del *Tio Martin* una de esas ovaciones que forman época en la historia de un artista.

El Tio Martin ó la Honradez, es un drama *francés, arreglado* á la escena española, si arreglar se llama andar á tajos y reveces con el idioma de Cervantes, y acumular escena sobre escena, acontecimiento sobre acontecimiento, sin justificar ninguno de ellos, por mas que todos interesen, porque sabido es que siempre han de interesar en el

teatro, un honrado padre de familia que se arruina por salvar el honor de un hijo calavera, y el arrepentimiento de este hijo, que al fin conoce que ha hecho mal, y se enmienda despues de llenar de amarguras el corazon de su padre.

Ya hemos dicho que las situaciones dramaticas del *Tio Martin* se suceden con tanta rapidez unas á otras, que es necesario que el actor las estudie concienzudamente y que sepa con minuciosos detalles hacer bueno lo que por regla general es mediano.

Así lo ha comprendido el Sr. Guerra que sostiene el difícil carácter del protagonista con una maestría singular, desde la primera escena hasta la última, terminando por conmover y arrebatar al espectador que lo aplaude sin cesar durante la representacion de toda la obra, llegando su entusiasmo al estremo de llamarle cuatro veces seguidas á la escena.

¡Envidiable privilegio del talento!

La Srta. Santos, y los Sres. Montenegro, Vicanco y los demás actores que tomaron parte en el drama, desempeñaron sus papeles con acierto, aumentando el buen efecto que en el público produjo la obra.

El Sr. Montenegro es un jóven que siente, y que sabe sacar partido de los caractéres que representa.

En vista de tan lisonjero éxito y á peticion de varios concurrentes, se repitió el Domingo el *Tio Martin*, siendo aplaudido con delirio el Sr. Guerra, y haciéndole salir el público al final del segundo acto, al terminar una escena del tercero y á la conclusion de la obra.

Saludamos con justicia al eminente actor, y no dudamos que el público acudirá á premiarle con sus víctores.

La funcion de que hablamos terminó con *La casa de Campo*, siendo muy aplaudidos la Srta. Santos y el Sr. Guerra, viéndose obligada la primera á repetir la escena entera, en la que con tanta gracia y naturalidad desempeña el tipo de la lavandera.

En nuestro próximo número nos ocuparémos de *Isabel la Católica*, de la comedia nueva *Quien debe paga*, y de la pieza en un acto, que se estrenó á beneficio de la primera actriz, Srta. Santos, *Cuantas veo tantas quiero*, original de un bizarro capitan de artillería, muy conocido por sus chispeantes composiciones en esta ciudad.

***

En el número 33 de La Revista se publicó una anacreóntica titulada *Cupido y las Musas*, traduccion del Sr. D. *A. Quirol* y no *Guerra* como equivocadamente se puso.

Hacemos con gusto esta aclaracion en obsequio al Sr. Quirol, que en breve vá á dar á la estampa sus obras poéticas.

***

Advertimos á nuestros constantes colaboradores que hemos recibido los originales con que se han servido honrarnos y que los publicarémos en los próximos números.

***

Los periódicos de Málaga refieren un lance acaecido en el teatro del Príncipe Alfonso de aquella ciudad.

El suceso fué el siguiente:

"Se cantaba la ópera *Norma* y los coros no estaban tan arreglados como debian, una parte del público ceceó al coro, y aquí entra lo bueno. Un corista se irritó y despojándose de su vestimenta, salió hecho un energúmeno del vestuario, subió á la galería alta y apostrofó en términos indecorosos é inconvenientes á los espectadores, diciendo además en voz alta: soy fulano de tal y vivo en tal parte, terminando su discurso con aquellas frases de Diego Corrientes: *el que sea capaz que me siga*.

Esto era lo único que nos quedaba que oir, puesto que hemos tenido la fortuna de no verlo. Esto no necesita comentarios. El colega que dá esta noticia dice que el *corista baratero* fué á dormir á la cárcel. ¡Qué geniecito!

***

Cuando nuestros lectores reciban este número, se habrá presentado al público de Cádiz parte de la compañía de ópera que el inteligente Sr. D. Pedro Rizzoli ha contratado para la temporada de invierno.

Ya nos ocuparémos detenidamente del estreno de esta compañía.

***

El Excmo. Sr. Gobernador de la provincia D. Francisco Belmonte, ha dispuesto que se dé principio á los nuevos trabajos, con el benéfico objeto de proporcionar ocupacion á un buen número de trabajadores de esta ciudad.

Esta acertada medida y la de la espendicion de pan á 24 cuartos la hogaza, así como las disposiciones acordadas en Jerez y en otros pueblos de la provincia para remediar la miseria pública, prueba el esquisito celo con que nuestras celosas autoridades procuran atenuar la calamidad que aflige al pais.

Reciba el Sr. Gobernador y el municipio gaditano nuestras mas espontáneas felicitaciones en nombre de las clases jornaleras, por su esquisito celo y ardiente patriotismo.

Gobernar suavemente los pueblos sin descender de la autoridad, aliviar los padecimientos de los que sufren sin gravar los fondos públicos, cuya principal base es la economía, son circunstancias rara vez unidas en los que gobiernan.

Estas circunstancias se encuentran dichosamente hermanadas en el Sr. Belmonte para bien de los pueblos de esta provincia.

La Revista Gaditana, tiene el deber de decirlo así, por que las autoridades de nobles sentimientos y pensamientos elevados se hacen dignos de los elogios de la prensa y de la consideracion pública.

***

Retiramos nuestro artículo de fondo para dar cabida al que con el título de *La copa de Byron*, ha escrito nuestro querido amigo el distinguido literato D. Juan Manuel Marin.

No titubeamos en creer que nuestros abonados leerán con gusto un trabajo, en donde se refieren con brillantes ideas y valiente estilo una de las famosas escenas de la agitada vida del inmortal poeta inglés.

En el próximo número empezaremos un excelente trabajo, que con el título de *Miniaturas históricas*, nos ha remitido el Sr. Marin, trabajo digno de su claro talento y de su elegante pluma.

Damos las mas espresivas gracias al escritor jerezano por la benevolencia con que nos distingue.

***

Tenemos el honor de contar con la colaboracion del erudito y castizo escritor sevillano D. José María Asensio, autor del excelente libro titulado *Francisco Pacheco*, sus obras artísticas y literarias, trabajo que ha proporcionado á su autor los plácemes de los hombres mas ilustres en la república de las letras.

Pronto nos ocuparémos de este interesante y curioso libro, y pronto publicarémos algunos de los notables escritos de tan distinguido publicista.

***

La empresa del Circo ha dado en la flor de disponer que despues de terminado el *espectáculo* zarzuelesco se arrojen por los ámbitos del *coliseo* una porcion de pajaritos.

Si se repite esta gracia llevo al teatro mi escopeta, y si me preguntan ¿vá V. á hacer el ejercicio? contestaré: Voy al teatro del Circo á *cazar*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

SÁBADO 30 NOVIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 36.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

SE ACABARON YA LOS LIOS.

Las felicitaciones y parabienes, que diariamente recibimos de todas las jóvenes; los risueños semblantes y alegres cánticos de los zapateros; la actividad, que se nota en la compra del tabinete, blandurilla y huevos gallegos, y sobre todo el órden y la docilidad con que han entregado las gaditanas las almohadillas y zarandajas mandadas recojer por el sabio decreto publicado en el artículo, que con el epígrafe de *Títulos falsos*, se insertó en el número 10 de esta REVISTA, han llenado nuestro corazon de tal júbilo y satisfaccion, que sin poderlo remediar hemos llorado. Lágrimas de gratitud, ¡qué hermosas sois! No esperábamos menos de tan culta poblacion, pero ¡cuán cierto es que en todo apostolado ha de haber un Judas!

En la noche del 25, noche de gratos recuerdos para los amantes de las luces, una parte heterogénea del bello sexo, quiso turbar la tranquilidad pública. Ya sospechábamos nosotros que habian de fraguar alguna trama contra el nuevo órden de cosas establecido. Creyeron quizá que dormiamos tranquilos sobre nuestros laureles mientras nos minaban el terreno. Fatal error, que pagaron bien caro.

Si fuésemos militares hariamos la descripcion de la batalla por medio de un parte detallado, sonoro y campanudo. No hay duda que así se dá cierto realce á las acciones heróicas, y á las que no lo son, pero ¡están ya tan gastados estos recursos! ¡Hay tantos incrédulos! Por otra parte, deseando dar á nuestras bellas un público testimonio de gratitud y de reconocimiento, creemos que haciendo en un drama la reseña de todo lo ocurrido, lo acogerán favorablemente, recibiéndolo como un regalo para las próximas pascuas, ya que no podemos dar un borreguito merino á cada una, como hubiéramos deseado.

Dejamos al público el cuidado de juzgar nuestra obra. Nosotros nos limitaremos á decir que es muy buena, pero esto no pasa de una opinion.

GRANDIOSO MELO-MIMO-DRAMA-HISTÓRICO Y MITOLÓGICO
EN UN ACTO, INTITULADO

UN JAQUE MATE.

Interlocutores.

Una encubierta, que se dice Generala de division.—Quinientas mujeres que no hablan. *No tendrá nada de particular que esto sea mentira.*—VENUS.—CUPIDO.—VULCANO.—CIEN CICLOPES.—LA PARCA.—EL REGENTE DE LA REVISTA GADITANA.—UN REDACTOR.—SEIS DEPENDIENTES DE LA IMPRENTA.—CIEN LATAS DE TABACO CUCARACHERO.—SESENTA RATONES.

La accion pasa en Cádiz en la noche del 25 de Noviembre de 1867.

ESCENA PRIMERA.

Alameda. Salon de Cristina.

Aparecen las quinientas mujeres con tigeras, escobas y otras armas todas de fuego como estas. La generala en medio de ellas.

GENERALA.

Ilustres tabacosas compañeras. El momento del triunfo se acerca. Peliaguda es la obra que traemos entre manos, pero por fortuna teneis á la cabeza una mujer de talento y de valor. Esa soy yo. Muy pronto vereis que no me mamo el dedo.

UNA DE LAS QUINIENTAS (*aparte á sus compañeras*).

¡Qué pronto se ha llenado de orgullo la muy puerca!

GENERALA, (*sin oir el requiebro*).

El ultrage que hemos recibido reclama una venganza sangrienta.

VARIAS DE LAS QUINIENTAS (*todas á un tiempo, como de costumbre*).

—Y pronta, que ya me estoy durmiendo.
—Y que hace mucho frio.
—Yo estoy temblando.

TODAS.

Y yo, y yo, y yo....

GENERALA (*impasible*).

Soy jóven todavía. No cuento mas que cincuenta y cinco años, pero tengo el aplomo de una mujer de ochenta. Nada temais. Atencion, que voy á mandar la maniobra. Echemos á andar juntitas como van los soldados. Con que.... Al avío. Yo iré detrás para que ninguna se vaya. (*Aparte*) Y para poder correr en caso necesario.

ESCENA SEGUNDA.

Imprenta de la Revista Médica.

Aparecen en la escena el regente, el redactor, los seis dependientes. Sobre una mesa las cien latas de tabaco y en un baul los sesenta ratones. Al frente en último término una chimenea.

REGENTE.

Bien le dije á V. que este negocio iba á tener malas consecuencias.

REDACTOR.

No sea V. niño. Todo eso no vale la pena. Esos son los últimos acentos de un moribundo.

REGENTE.

Pues llegan á quinientas las conjuradas, y muy pronto caerán sobre nosotros.

REDACTOR.

¿Y qué nos importan quinientas viejas, cuando hemos salvado á tantas jóvenes? No es posible gobernar á gusto de todos.

UN DEPENDIENTE.

¡Ya llegan, ya llegan!

REGENTE.

¡Cómo hemos de entendernos con tantas!

DEPENDIENTE.

Lo mejor seria capitular.

LOS OTROS CINCO DEPENDIENTES.

Nunca. Primero la muerte que la deshonra.

REDACTOR.

Bien, muy bien, hijos mios. ¡Españoles sobre todo! Seamos la segunda edicion de Sagunto y de Numancia, pero capitular, jamás. Dispuestos estamos á morir.

REGENTE (*aparte*).

Eso será lo que tase un sastre.

ESCENA TERCERA.

Dichos y una de las quinientas, que es edecana.

EDECANA.

Mi Generala desea conferenciar con ustedes antes de meter mano á los manojos.

REDACTOR (*con ira reconcentrada*).

Que venga su señoría.

EDECANA.

Aquí está ya.

ESCENA CUARTA.

Dichos y la Generala.

GENERALA.

Quisiera ver á cualquiera de los redactores.

REDACTOR.

Puede V. decir lo que guste. Soy uno de ellos.

GENERALA.

En ese caso, ¿podrá decirme quién es el que ha declarado guerra á muerte al bello sexo?

REDACTOR.

¡Guerra al sexo bello! ninguno, señora. Ninguno.

GENERALA.

¿Con que no, eh? ¿Y ese bando? ¿Y esa proclama? El infierno entero se ha desatado contra nosotras.

REGENTE (*aparte*).

No lo sabes tú muy bien.

REDACTOR.

Tranquilícese V., señora. Esa proclama y ese bando léjos de perjudicar á nuestras hermosas, las prepara un halagüeño porvenir.

GENERALA.

Sí, sí, muy halagüeño. Han arruinado Vds. á las tres cuartas partes de la poblacion, pero este crímen no quedará sin castigo. A eso venimos.

REDACTOR.

¿Y qué se exige de nosotros?

GENERALA.

La derogacion de la ley, que nos arruina.

EL REGENTE Y LOS SEIS DEPENDIENTES.

Jamás, jamás (*Cantando en tono de dó menor*).
Si quereis sangre,
sangre tendremos....

GENERALA.

Ese tono tiene tres bemoles. ¡Van á cantarme el trágala, señor redactor!

REDACTOR.

Callad ya, ruiseñores. La señora Generala no está ahora para músicas.

GENERALA.

Dice V. muy bien. Tengo la cabeza como una olla de grillos, pero cuidado que esta no es grilla. Voy á explicarme sin rodeos. Quisiera que estuviésemos solos. (*A una seña del redactor se colocan en último término formando un semicírculo, la edecana, el regente y los seis dependientes. La edecana procurará no perder ni una sílaba de cuanto se hable. Es mujer. Ya lo hemos dicho antes*).

GENERALA (*con mucho misterio*).

Que yo soy una señora lo están diciendo mi trage y mis finos modales, y que no soy un saco de paja á la vista está. (*Puede mentir á su gusto porque no habrá mas luz que la de un candil, que deberá estar tan mustio y triste como un cesante.*)

GENERALA (*continuando su elocuente discurso*).

Pues bien, si el ejército que me sigue y yo disfrutamos todavía de la reputacion de bellas, al arte es á quien debemos esta dicha. Soy franca, señor redactor. Almas en pena parecemos á las ocho de la mañana, pero diez ó doce horas de tocador hacen una transformacion admirable. Este color sonrosado, estos dientes, que parecen piñones, mi preciosa y torneada trastienda del vientre, todo, todo es obra del arte. Mi hermosa cabellera es un recuerdo de amistad. Otra cabeza se adornó con ella.

REDACTOR.

Su nombre de V., señora, su nombre. (*Aparte.*) ¡Si será Satanás!

GENERALA.

Mi nombre no hace al caso, pero para que se convenzan de que es la verdad pura cuanto le he dicho, allá vá mi retaguardia. (*Suelta dos cintas y deja caer una albarda de algodon forrada en miriñaque.*)

REDACTOR (*admirado.*)

¡Mucha trastienda tiene V., mi Generala!

GENERALA.

Regular, regular. Cinco arrobas escasas. Ahora véame V. sin peluca. (*Mientras se la quita, uno de los dependientes echa aceite al candil.*)

REDACTOR.

¡Jesus mil veces! ¡Qué fea es mi Generala!

GENERALA (*con dignidad.*)

Ya yo lo sabia. Hace 55 años que me dieron esa noticia.

REDACTOR (*dándose una palmada en la frente.*)

Pero V. es, sí, sí.... no me engaño. V. es la ocasion. Compañeros, á ella. A la Ocasion la pintan calva. La señora Generala es la Ocasion.

GENERALA (*furiosa.*)

Me han reconocido. ¿Por qué me quitaria yo la peluca? (*Dirijiéndose á la tropa que avanza*). Atrás, infames. Reparen Vds. que soy la suegra de....

REDACTOR (*echando babas de corage.*)

¡Es una suegra! ¡Qué horror! Siempre han de perseguirme estos avichuchos. V. debe morir, señora, V. debe morir, no hay remedio. ¿Quién le ha dicho que las suegras pertenecen al bello sexo? ¿No han engañado ya bastante? Antropófagos, ¿quieren Vds. todàvia mas víctimas? Pues no, no las habrá. Dí mico, que no te darán en el pico. Compañeros, á las armas. Viva el bello sexo.

TODOS.

Viva.

REDACTOR.

Mueran las suegras.

TODOS (*menos los dolientes*).

Mueran.

Al ver la edecana que la cosa se vá poniendo fea, sale á llamar á sus compañeras. La Generala saca unas tigeras y una daguilla de hacer calcetas. Las quinientas mujeres aparecen por el foro. Trábase el combate. Los muchachos de la imprenta empiezan á repartir las latas de tabaco. ¡Aquel ejército olvida la disciplina y se deja sobornar! En el calor de la refriega el regente de la imprenta dá larga á los sesenta ratones. Entra la dispersion. La Generala que lo observa, quiere suicidarse, pero en vez de darse el golpe con las tigeras, se lo dá con la daguilla, y empieza á echar libras de algodon en rama por el pecho. Asoma Cupido por las bambalinas á dar parte de que viene á la fiesta su mamá. Efectivamente, al poco rato aparece entre nubes Venus, con mantilla de tiras, saya de cachucha. y zapatos de tabinete. El redactor de la *Revista Gaditana* se pone tan hueco al ver que hasta el Empíreo ha aprobado la reforma. A una voz de Venus salen de la chimenea Vulcano y los cien cíclopes para recojer todos los prisioneros. Una clara luz ilumina la escena y en último término aparece la Muerte con la guadaña levantada en ademan de dar MULÉ. Todas estas escenas han de ser muy rápidas. Venus desde su trono de nubes, dice á las facciosas:

Viejas infames, de morir es hora,
Orgullo y presuncion la Parca abate,
Y al levantar su diestra vengadora,
Vá á daros sin remedio JAQUE MATE.

La Generala tararea la plegaria de la Norma «Casta Diva.» Las quinientas hacen el coro con llanto, convulsiones, congojas y ataques de nervios. Empieza la matanza, y cae el telon ocultando un espectáculo tan horroroso. El público llorará como viuda rica, es decir, muy poquito, pero convencido de que en circunstancias críticas hay que adoptar medidas extraordinarias, gritará entusiasmado. Es verdad que ha habido víctimas, pero

SE ACABARON YA LOS LIOS.

F. S.

AL AMOR.

ROMANCE DE OPOSICION FURIOSA.

¡Oye, rapaz! ¿hasta cuando
Vas á tenerme sufriendo
Las pesadas consecuencias
De tus caprichosos juegos?
Basta, chico, que ya estoy
Desesperado y enfermo,
Y no es justo que me mates
Como si fueras mi médico.
Me has hecho beber mas agua
Que encierra el mar en su centro,
Por ver si apagar podia
La llama que arde en mi pecho.
Está demás que te diga
Que no conseguí mi intento,
Y voy, si tú no me dejas,
A asegurarme de incendios.

Como estás mal educado
Ignoras, niño perverso,
Que á las personas mayores
Se trata con mas respeto.
Si solo juegas por gusto,
Y pasas jugando el tiempo,
No juegues ya mas conmigo,
Anda y juega con tu abuelo;
Y dile que estraño mucho
Que, en el siglo del progreso,
Te tenga con esa facha
Que raya en lo deshonesto.
¿Por qué, habiendo tantos sastres,
Andas por el mundo encueros?
¿Por qué á tu padre no pides
Para vestirte diez pesos?....
Corre, vé y dile á tu padre
Que estás tronado, camueso,
Y exígele para ropa;
Y si no te dá el dinero,
No seas bobo, vé en seguida
A hablar con un sastre bueno,
Y cambia todas tus flechas
Por calzones y chalecos....
¡Qué tenias un padre, dije!
De lo dicho me arrepiento;
Porque segun fué tu madre
Tienes cien padres lo menos.
No te ofenda lo que digo,
Porque á la historia me atengo,
Y en este asunto no existe
Uno que discrepe un pelo.
Tú no ignoras que á tu madre
La tuvo el mar en su seno,
Y tú sabes que Neptuno
Es un monarca travieso.
El galante y ella hermosa,
Y coqueta por supuesto....
Si no hubo gato encerrado
Que me arranquen el pellejo.
Dejó del mar las espumas
Y al Olimpo trepó luego,
Y derramó entre los Dioses
Toda la *sal* de su cuerpo.
Cuando le tocó casarse
Escogió entre todos ellos
Al rarísimo *Vulcano*,
Que era un bicho por lo feo.
Marte, que la vió tan linda,
Se fué á tu madre derecho
Y le declaró al instante
Su atrevido pensamiento.
Ella le enseñó unos dientes
Muy blanquitos y muy bellos,
Y con lánguidas miradas
Rindió á sus piés al Guerrero.
Vulcano, que vió la cosa
En tal estado, hizo un gesto,
Como quien dice: ¡Canario!
¡Van á abultarme el cerebro!
Se enfadó entonces, y *Marte*
Le dió un puntapié tremendo,
Del cual quedó cojo el pobre,
Además de tener celos....
De estos amores bastardos
Eres el fruto primero,
Y ya ves que tus principios
No tienen nada de buenos.
Tu madre, porque no vieras
Sus contínuos devaneos,
Tras de vendarte los ojos
Te despidió de su templo.
Entonces tú descendiste
A la tierra, airado y ciego,
Seguido de la Locura,
De la Lujuria y los Celos.
Empezastes á hacer gracias
Apenas te viste suelto,
Y de buena fé creiste
Que todo el monte era orégano.
Se te importó dos cominos
La dicha de los dos sexos,
Y empezastes á flechazos
Con las *ellas* y los *ellos*.
Desde entónces las mujeres
Nos dan disgustos tremendos,
Y por tu esclusiva culpa
Se vuelve loco el mas cuerdo.
Por tí dice algun casado,
Cuando se pone el sombrero
Y con furibundas voces,
¡Ay amor, cómo me has puesto!
Por tí dice la doncella,
Cuando la enamora un viejo:
—Si no me dás, no te amo;
No hay amor, si no hay dinero.
Por tí se matan los hombres;
Por tí se dan los empleos;
Por tí los malos poetas
Escriben fatales versos;
Por tí á Sanson el forzudo
Cortó Dálila el cabello,
Entregándolo á la furia
De los brutos filisteos!
Por tí suspiran las viejas
Y se suicidan los necios;
Y por tí saca el avaro
De su escondite el dinero.
Tú inspiras al escribano
Generosos sentimientos,
(Que es un milagro mas grande
Que dejar sin sol al cielo).
¡Qué horror! me causa vergüenza
El mirar que un niño ciego
Dá de esta manera al traste
Con la paz del universo.....
Amor! Amor! te suplico
Que te apartes de mí presto:
Que soy pobre, y por lo tanto
No estoy para casamiento.
Deliro por las mujeres,
Mas tú sabes que los suegros,
Si los novios no son ricos,
No los.... reciben por yernos.
Cuando calcules que guardo
En mi casa cien mil pesos,
Dame un flechazo y entónces
Dejaré de ser soltero.
Adios, niño, que te alivies;
Dios te dé un poco de seso.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CRITICA LITERARIA.

No solo por el deseo de ver trabajar á un actor tan distinguido como D. Ceferino Guerra, sino escitados además por la novedad de ejecutarse una comedia nueva en un acto, original de un escritor muy conocido en esta localidad, concurrimos al Teatro del Balon la noche del 22 del corriente.

De dicha comedia, cuyo título es *Cuantas veo tantas quiero*, habiamos oido hablar con elogio á varias personas que habian asistido á los ensayos, y ciertamente que la opinion de dichas personas nos pareció acertadísima, porque en la citada composicion abundan los chistes de buen género, se halla escrita en dulces y armoniosos versos, y los caractéres están perfectamente sostenidos. El argumento ofrece tambien interés, porque aunque sencillo tiene su base en una idea esencialmente moral, como es la de censurar á las personas de avanzada edad que no saben reprimir sus pa-

siones, y que caen en el ridículo de representar el papel de jóvenes calaveras, rebajando así la dignidad y aplomo que tan respetables hace á los ancianos. Diremos en suma que *Cuantas veo tantas quiero* pertenece al género de composiciones que tan buen nombre han dado al ilustre Breton de los Herreros, y á nuestro digno conciudadano D. Francisco Flores Arenas.

Natural era que una produccion de tanto mérito, ejecutada con esmero é inteligencia, alcanzase un éxito feliz y así lo obtuvo en efecto. Desde las primeras escenas empezaron los aplausos que se redoblaron en las últimas, y al terminar la representacion el público pidió repetidas veces que se presentase el autor en el palco escénico. Pasado algun tiempo se presentó el capitan de artillería D. José Navarrete, que fué saludado por la concurrencia con muestras del mas vivo entusiasmo, siendo objeto de una completa ovacion.

Llevamos dicho que la comedia que nos ocupa se halla escrita en dulces y armoniosos versos, y como muestra citaremos algunos en la seguridad de que agradarán á nuestros lectores. En la escena cuarta, en un diálogo que sostiene el viejo D. Juan con una sobrina suya, á la que no conocia porque la dejó de ver desde niña, y que se fingió criada de la fonda, hallamos entre otras las siguientes bellísimas quintillas.

¿Por qué tus ojos al suelo
Dirijen los resplandores
Que reclaman, con anhelo,
Querubines desde el cielo,
Sobre la tierra las flores?
¿Y hubo gentes que en paz vieran
Llenar mecánicos fines,
Manos que solo debieran
Ser modelo en que aprendieran
A ser blancos los jazmines?
A esos labios encendidos
¿Quién á reclamar se atreve
Humildad, cuando escondidos
Tienen ¡oh poder! y unidos
Al fuego granos de nieve?

Es tambien muy linda la siguiente en que le aconseja que deje el plumero y la escoba y que no sirva mas.

Deja esos viles enseres;
¿Es oro lo que tú quieres?
¿Joyas? ¿Telas? Solicita,
Oh mujer, la mas bonita
Entre todas las mujeres.

Contiene además la obra del Sr. Navarrete delicados pensamientos espresados con todas las galas de la poesía, y que por lo mismo producen la impresion mas agradable. Citarémos uno que se halla en la misma escena cuarta, cuando el viejo D. Juan intenta propasarse en atrevidos galanteos con su sobrina la fingida criada, y esta le contiene diciéndole:

..... Quite usted allá,
Señor, y suelte el vestido;
Que al miserable percal,
Si no está limpio, muy limpio,
No se le puede mirar.

Como se vé los anteriores versos encierran un doble pensamiento; el que por sí mismo espresan respecto á la tela, y el de que una jóven pobre es muy estimable cuando conserva su honestidad y virtud, así como es digna de desprecio cuando pierde tan recomendables dotes.

Si las quintillas del Sr. Navarrete son tan preciosas como las que dejamos copiadas, porque la quintilla es un metro que maneja con facilidad dicho señor, no son menos bellas las redondillas que se encuentran en la comedia. Cuando la finjida criada comunica á su hermano y á su primo los amorosos ardides que pensaba emplear para que se apasione de ella su tio, ardides que por cierto dijo la señorita Rosas con una deliciosa coquetería, hallamos la siguiente redondilla.

Y yo entonces, ya entornando,
Ya los párpados abriendo,
Como quien está queriendo
Y hace que lo está pensando...

No citarémos mas versos, porque si fuéramos á citar todos los que nos agradan en la comedia del Sr. Navarrete, haríamos muy estenso este artículo. Diremos algo de la ejecucion que fué, como ya hemos indicado, esmerada. La Srta. Rosas tuvo momentos muy felices en el gracioso papel que le estaba encomendado; el Sr. Guerra, á quien oímos siempre con mucho gusto, desempeñó el protagonista con la inteligencia y acierto que distinguen á tan estimable actor; los Sres. Luna y Montenegro dijeron bien sus papeles, y todos ellos fueron justamente aplaudidos.

Como el apreciable autor de *Cuantas veo tantas quiero* nos favorece con su amistad, nos permitiremos suplicarle que dé á luz algunas otras comedias que tiene inéditas, y que continúe cultivando ese género de literatura en el que recojerá, á no dudarlo, abundante cosecha de triunfos y de laureles. No cerrarémos este escrito sin decir que en la noche del Viérnes la concurrencia al Teatro del Balon fué numerosísima; todas las localidades estaban ocupadas; en las butacas y lunetas vimos á casi todos los periodistas y literatos de la localidad, á personas respetables del comercio, y á otros sugetos distinguidos; en los palcos y plateas lucian sus encantos y hermosura muchas de las elegantes damas de la culta sociedad de Cádiz. Esto prueba las muchas simpatías que goza de público el Sr. D. José Navarrete, por las excelentes cualidades que le adornan como militar, como caballero y como escritor.

JOSÉ PEREIRA.

UN RECUERDO

A la memoria de la célebre actriz doña Josefa Valera.

Con tímida mano mi pluma resbala
Los débiles rasgos de triste cancion;
Y en tanto mi pecho suspiros exhala,
Nacidos del hondo del fiel corazon.

La actriz eminente, la artista sublime,
La gloria de España dejó de existir:
Su muerte tan breve pesares imprime,
Mil ayes doquiera se escuchan gemir.

Los sacros deberes de madre y esposa
Con nobles ejemplos lograstes llenar;
Y aun siendo, Josefa, tan jóven y hermosa,
Virtud sin mancilla supiste ostentar.

¿Por qué despiadada con saña tan dura
La parca terrible tu vida cortó?
¿Por qué luto y duelo, pesar y tristura,
En horas amargas audaz nos dejó?

¡Secreto insondable del Ser que adoramos;
El hombre respeta tu inmenso poder.
¡Fugaz es la dicha que en vida gozamos!
Hoy son luto y duelo las glorias de ayer.

Los vates de Iberia te ofrecen corona
De lauros y rosas tributo de honor;
A ejemplo tan noble mi pluma blasona
De darte, aunque pobre, siquiera una flor.

Y al pié de la tumba dó yaces dormida,
Bañado con llanto de tierna emocion,
Al Dios justo y fuerte, Josefa querida,
Dirije mi afecto ferviente oracion.

MANUEL M. YACOSA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

No nos equivocamos cuando dijimos en nuestro último número que el público de Cádiz acudiria al teatro del Balon á premiar con sus aplausos el talento y la laboriosidad del primer actor D. Ceferino Guerra.

El corto espacio de que podemos disponer no nos permite ocuparnos con la detencion que quisiéramos del *Waterló* de la compañía de zarzuela que funcionaba en el teatro del Circo. Diremos, sin embargo, que se pronunció por la Empresa *Sálvese el que pueda*, y cada cantante se fué con sus *notas* á otra parte, y decimos con sus *notas* porque los *músicos* son los únicos que se han quedado aquí. Punto y aparte.

Concretándonos al teatro del Balon diremos que indudablemente son tantas las novedades que el Sr. Guerra ofrece al público, que este las acoge con señaladas pruebas de aprecio.

Quien debe paga, *Cuantas veo tantas quiero*, *El tio Pablo ó la Educacion* y *¡Viva Don Canuto!* son los títulos de las obras puestas en escena en el citado teatro la semana anterior.

Quien debe paga es una comedia en tres actos, representada en Madrid con *extraordinario éxito*, y original de don Gaspar Nuñez de Arce. En nuestro concepto esta comedia de *buena sociedad* no satisface á la *crítica* ni enseña nada, ni desarrolla ningun pensamiento moral y consolador.

Un marido tonto, con ribetes de adúltero; una esposa dominada por la vil pasion de los celos y por el infame deseo de la venganza; un amigo falso como hay muchos, vicioso y de perversas intenciones; una doncellita de veinte abriles mas sábia que Caton, que se entretiene en decir á su hermana casada lo que debe hacer, puesto que la aturde con sus consejos, y que además se entromete en el enredo amoroso del pérfido amigo y de la arisca consorte; un caballerete de cuarenta primaveras, que ha hecho una fortuna vendiendo varas de coco y cobertores, que habla mucho y rara vez se explica, que quiere arreglar todas las cuestiones que atañen á la honra enseñando los puños, son los tipos *originales* que nos presenta el autor, *tipos* que no pueden pertenecer á la *buena sociedad*, porque á la mayor parte de ellos no tiene el demonio por donde clavarle el diente.

La trama es tan pobre, y el argumento tan trivial, los recursos escénicos son tan poco ingeniosos, que sin temor de equivocarnos, esta comedia á pesar del *extraordinario éxito* que obtuvo en Madrid, vivirá lo que viven las rosas, el espacio de una mañana.

La versificacion es buena; el Sr. Nuñez de Arce, cuyas brillantes disposiciones para la poesía lírica reconocen todos, ha dado claros indicios de su talento poético en los diálogos de esta produccion. Es indudable que la versificacion salva al drama. Con esto está dicho todo.

Esta comedia, y el juguete dramático, cuyo juicio crítico publicamos en otro lugar de La Revista, fueron las dos obras que escojió para su beneficio la apreciable actriz Srta. Santos, que en el desempeño de su papel tuvo momentos felices, probando una vez mas las buenas facultades que posee para brillar en el difícil arte dramático. El Sr. Guerra sacó todo el partido que pudo de su insignificante papel; los demás actores contribuyeron por su parte al buen desempeño de la obra.

El Domingo 24, con un lleno completo, puso el Sr. Guerra por segunda vez en escena *César ó el perro del Castillo*. Ya hemos dicho que en esta produccion el distinguido actor está inimitable. El público lo aplaudió repetidas veces, llamándolo con entusiasmo al palco escénico.

En la conocida comedia *El tio Pablo ó la Educacion*, Ceferino Guerra ha logrado un completo triunfo. ¡Qué naturalidad tan admirable! ¡Qué estudio tan profundo y tan exacto del carácter que representa! No nos cansamos de repetirlo: El Sr. Guerra es un actor de primer órden.

Es escusado decir que el público lo aplaudió con justicia, haciéndole salir dos veces á la escena.

¡*Viva Don Canuto*! es una comedia en un acto que no carece de chistes, y en la cual el Sr. Guerra hace un viejo con mucha gracia.

En el próximo número nos ocuparémos de las demás producciones que se representen. Basta por hoy.

***

La enfermedad que aflige al Sr. Director de LA REVISTA GADITANA, le impide publicar en este número la continuacion de la Crítica literaria de las poesías de los Sres. Campillo y Arenas, y el artículo de crítica teatral hablando del estreno de la compañía de ópera que funciona en el teatro Principal.

Definitivamente en el próximo número se publicarán ambos trabajos. Creemos que nuestros constantes favorecedores nos dispensarán esta falta involuntaria.

***

En breve publicarémos el nuevo prospecto que la redaccion de LA REVISTA GADITANA está escribiendo, anunciando las importantes mejoras que se propone introducir en el periódico en el segundo año de su publicacion. Insertarémos la lista de nuestros colaboradores, y tenemos el placer de anunciar que ya obran en nuestro poder los artículos que componen la coleccion del libro, que con el título de *Curso completo de economía doméstica*, ha escrito nuestro apreciable amigo el festivo y profundo escritor D. F. S., libro que con tanta ansiedad esperan los amantes de las bellas letras.

***

LA REVISTA GADITANA há publicado hasta la fecha en forma conveniente para encuadernarlos por separado, perfectamente impresos los trabajos siguientes: *Gutemberg*, inventor de la imprenta, por Lamartine. *Lo que está de Dios*... proverbio en un acto, por D. Constantino Gil. *Mirabeau*, por Victor Hugo: tenemos preparado para cuando terminen las preciosas *Miniaturas históricas* del Sr. Marin, las biografías siguientes, escritas por el famoso Lamartine, *Ciceron*, *Bernardo de Palissi el alfarero*, *Cristóbal Colon*, *Juana de Arco*, *Homero*, *Eloisa*, *Bossuet*, *Nelson* y otras cuyos nombres seria prolijo enumerar. Tambien vamos á dar á la prensa las poesías líricas del Director de LA REVISTA D. Victor Caballero y Valero, precedidas de un prólogo del distinguido literato D. Teodoro Guerrero. Los suscritores á este periódico la recibirán á la mitad del precio en que se espendan al público.

***

Hemos recibido el primer número del *Papel Verde*, periódico festivo que ha empezado á publicarse en Málaga.

Saludamos con cariño al nuevo colega, le devolvemos la visita y le deseamos un porvenir color de rosas.

ADVERTENCIA.

Nos vemos en la triste necesidad de recordar otra vez á los senores suscritores de fuera, que no han pagado aun los trimestres vencidos, que lo verifiquen lo mas pronto posible, pues ya deben calcular que *La Revista Gaditana* no cuenta con mas renta que la que le ofrecen los suscritores que le pagan.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

DOMINGO 8 DICIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 37.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

CRITICA LITERARIA. (1)

Nuevas poesías de don Narciso Campillo.—*Ecos perdidos*, por don Juan José de Arenas.

ARTICULO III.

Dicen por ahí que lo mejor de los dados es el no jugarlos, y yo que rara vez me conformo con ciertos refranes de dudoso orígen estoy completamente de acuerdo con este sentencioso adagio.

En el segundo artículo de esta crítica literaria, traté de *fotografiar*, como se dice ahora, á todos los personages que concurren á la tertulia de D. Anselmo. El lector conoce á los dueños de la casa, á mi amigo Andrés, al viejo D. Roque, y á la coqueta D.ª Ciriaca. Fáltame, pues, presentar en escena al jóven cubano Panchito, al necio D. Paquirri Marisca Trucha y al coronel retirado D. Juan del Soto.

Si he dado á conocer á los principales personages que asisten á la tertulia del erudito anciano, ¿por qué razon no he de decir á mis lectores: Aquí tienen ustedes á los que faltan. Vamos á cuentas.

Panchito es un jóven criollo que prefiere las costumbres de su patria á las de todos los paises del universo. El amor á la patria, dice, es la segunda vida del hombre. Yo amo á mi Cuba con sus palmas, su sol ardiente, sus brisas perfumadas, sus plácidos arroyos, sus flores embriagadoras, sus vírgenes trigueñas y su vegetacion asombrosa. Cuba es el poético idilio de la naturaleza, y el que no ha visto á Cuba, no ha visto la mas espléndida maravilla de la creacion. Tal es la perpétua pesadilla de Panchito; por lo demás este jóven habla mucho y rara vez se explica; tiene un corazon excelente y una instruccion mas que mediana; á todo dice *amen*; odia la discusion política, estudia farmacia y aturde á los tertulianos con su lenguage *farmacéutico*. D. Anselmo dice que es un buen muchacho y yo digo lo mismo.

D. Paquirri Marisca Trucha, es una de esas semi-reputaciones de relumbron, que todo se lo debe á la fortuna y nada á su inteligencia; habla el inglés del *Tio Caniyitas*, y se precia de ser un excelente traductor del idioma de Homero y Demóstenes, privilegio que todos le conceden, porque siendo difícil encontrar quien hable con perfeccion la lengua de Píndaro y Safo, resulta que todos creen que D. Paquirri traduce el griego á las mil maravillas. Habla mal de todo el mundo y bien de sí mismo. Escribe folletos que nadie lee y alguna que otra vez se apropia los escritos agenos con una osadía digna de mejor causa: es en fin uno de esos *Narcisos* anti-literarios, que inspiraron á un gran poeta esta célebre frase:—*Con D. Fulano se puede hacer un gran negocio, comprándolo en lo que vale y vendiéndolo en lo que él cree valer.*

D. Juan del Soto es un coronel retirado que despues de haber vertido su sangre en defensa de la libertad de la patria, cultiva su inteligencia con el estudio, diciendo que no deben reñir jamás las armas y las letras.

—Señores, dijo D. Anselmo, hace tiempo que he leido en varios periódicos literarios, algunas composiciones líricas del Sr. Campillo, y en honor de la verdad esas composiciones me revelan á un poeta de primer órden. Hay en ellas pensamientos profundos, espontánea y valientemente expresados. Hoy que tenemos aquí por fortuna sus poesías reunidas en un volúmen, figúrense ustedes, si estaré ansioso de leerlas y juzgarlas. Permitidme que manifieste mi sentimiento por no tener la dicha de conocer personalmente al autor de esas selectas inspiraciones. Cuando se lee un libro bueno, cuya lectura deja grata impresion en el alma, se quisiera estrechar con orgullo la mano del hombre generoso que consagra los alegres dias de su juventud al cultivo de las bellas letras. Estoy seguro que la nueva obra del Sr. Campillo encantará á los que amen verdaderamente la poesía lírica y á los que se interesan por el adelanto de las letras en España.

—Me place que D. Anselmo se explique de ese modo; la opinion de persona tan respetable no admi-

(1) Véase el número 30 de esta Revista.

te réplica; pero, señores, yo que conozco personalmente á todos los poetas de Europa, yo que he comido con Lamartine y he cenado con Victor Hugo, yo que le he corregido sus versos á Espronceda y sus prosas á D. Alberto Lista, es la primera vez que he oido nombrar al Sr. Campillo, y cuenta que en España no puede haber un escritor bueno ó un poeta excelente sin que yo no le haya dado el *pase*, dijo D. Paquirri Marisca Trucha haciendo un horrible gesto de mal humor.

—¡Mulatona de mi vida! ya habló D. Paquirri; ¡qué cataplasma! exclamó el cubano.

—Señores, dijo Andrés con reposado acento; soy de la misma opinion de D. Anselmo, creo como él que Campillo es un verdadero poeta. He tenido la fortuna de contar al vate sevillano entre mis mejores amigos; conozco perfectamente todos los detalles de la vida literaria del autor que nos ocupa y puedo sin temor de equivocarme, dar una noticia biográfica de Campillo, y probar al mismo tiempo que D. Paquirri vive en la luna, puesto que no conoce á los verdaderos ingenios de su pais.

—Bravísimo, exclamó D. Roque, así me gusta. Ya tenemos á D. Paquirri, encerrado en el cascaron de un huevo. ¿Digo, eh? decirle que vive en la *luna* á un hombre que cena con Victor Hugo! este Andrés es el demonio.

—Basta de cháchara, D. Roque, contestó D. Paquirri amostazado. Cuando me convenzan de que el Sr. Campillo es poeta y D. Andrés se explique, modificaré mi opinion que es respetable por mas de un concepto.

—Antes de empezar la lectura de ese libro, conviene, puesto que D. Andrés es tan amable, que nos diga algo de lo mucho que sabe del autor, dijo D. Anselmo. Despues dirijiéndose á D. Paquirri añadió:—No creo que un hombre debe saberlo todo, y conocerlo todo. ¡Quién es el osado que se atreve á descifrar los insondables misterios del autor de lo infinito! La sabia Providencia se oculta en todo, hace intérprete á un hombre de un oculto designio y lo abandona á que cumpla su mision sobre la tierra. El Génio desciende á la cuna de ese ser privilegiado, por el que todo lo puede, despliega sus alas sobre la noble frente del artista, porque el Génio es el mensagero de Dios, y la inspiracion que ayuda al Génio, inflama su elevada fantasia y el mundo admira estático las portentosas creaciones del mortal escogido por la Providencia para la realizacion de sus altos fines. La fama la escribe un nombre en el libro eterno de la historia y la posteridad dice con orgullo mostrando á las generaciones las obras del pintor ó del poeta. Esas son las creaciones de un ser protegido por la Omnipotencia divina. Ese es un *Génio*; la palabra *Génio* no se define bien en ningun idioma. Significa *crear*. ¡Oh! dichosos los que nacen predestinados para ser en este valle de amarguras uno de esos seres escogidos, llámese Cervantes, Murillo ó Calderon.

—Perfectamente, dijo Andrés; doy gracias á D. Anselmo por los aplausos que ha tributado á mi amigo Campillo. Voy, con el permiso del Sr. *Marisca Trucha*, á exponer las razones en que me fundo para probar que el poeta en cuestion es digno de los plácemes de los inteligentes en achaques de literatura.

—Sepamos, dijo D. Roque, mirando descaradamente á Marisca Trucha.

—Soy todo oidos, exclamó el cubano.

—Hable V. pronto, añadió D.ª Ciriaca.

—Silencio, *reclutas*, gritó incómodo el coronel.

Andrés despues de una pequeña pausa, se expresó así:

—El dia 22 de Octubre de 1834 nació en la poética Sevilla, en ese ameno jardin de Andalucía, patria del *Pintor del cielo*, y del divino Herrera, el distinguido vate, cuyas poesías vamos á leer ahora. Campillo fué poeta muy temprano; desde su niñez dió pruebas de una inteligencia extremada; su amor al estudio era tan vehemente, que á los diez años de edad lograba el primer premio de latinidad en la clase antiguamente situada en el ex-convento del Angel. Ingresó despues por gracia de S. M. en el Real colegio Náutico de San Telmo en Sevilla, donde cursó un año de matemáticas aplicadas á la navegacion, del que no llegó á examinarse por extinguirse entonces el citado colegió; estudió leyes en la Facultad de Jurisprudencia; despues ingresó en la Universidad sevillana, donde estudió cinco años de filosofía, tomando el grado de bachiller con nota de sobresaliente por unanimidad de votos, siguiendo la carrera de filosofía y letras; tiene estudiadas todas las materias comprendidas en el grado de licenciatura; ha estudiado el idioma francés, y lo traduce tan correctamente que la version al castellano que hizo de la magnífica poesía de Lamartine al Lago, le valió un autógrafo del gran poeta, felicitándolo por su trabajo.

Ha sido, en union del célebre y ya difunto M. Venitien, propagador de la gimnasia en Sevilla, con su ejemplo y escritos, desempeñando durante ocho años en el colegio de primera clase de San Fernando y en otros establecimientos, la enseñanza de la gimnasia higiénica, por un método compuesto del de Venitien, el de Scraber, médico aleman y el de Heisser.

Ha escrito en muchos periódicos y revistas de los mas autorizados. Publicó en 1858 un volúmen de sus obras poéticas, cuya edicion, hoy agotada completamente, fué acogida con aprecio en España y en el extrangero. Actualmente trabaja una obra histórico-crítica sobre el carácter y progresos de la escritura española, considerándola desde los primeros albores del lenguage hasta nuestros dias, en las obras mas notables de todos los siglos. Tiene lista, para darlo á la estampa, la traduccion de las poesías religiosas de M. Lamartine, y una novela social titulada *Desde la Banquilla á la Poltrona*, que es un vivo retrato de lo que hoy se llama política. Escribe un romancero á Colon y un poema que titula *El juicio final*. Ha desempeñado clases de Geografía, Historia antigua y moderna, Literatura, Retórica y Poética, ya en establecimientos públicos, ya en enseñanzas particulares. Hoy es catedrático por oposicion de Retórica y Poética y Autores clásicos latinos del Instituto Gaditano. Tales son Sr. D. Marisca Trucha, los antecedentes literarios del Sr. Campillo. Si es digno del buen nombre que goza como poeta, ahora vamos á verlo. ¿Tiene V. algo que objetar?

—Psch! nada, qué demonio; pues hombre, no sabia yo que el Sr. Campillo.....

—Ya nos hacemos cargo de que V. no sabe nada, dijo D. Roque.

—Señores, doy gracias á nuestro excelente pintor, por las noticias que acaba de darnos acerca de la brillante carrera literaria del autor de este libro: mañana empezarémos su lectura y admirarémos sus indisputables bellezas.

—Bravo; hasta mañana, dijo D. Roque.

—Hasta mañana, repetimos todos, y se cerró la sesion. Eran las diez y cuarto.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CONSEJOS DE UN PADRE. (1)

PARA LAS NIÑAS.

I.

No ilumina diez Abriles
El bello sol de tu infancia,
Y ya por tu suerte teme
El padre que te idolatra.
Cándida flor, cuyo aroma
Mi corazon embalsama,
La luz de tus dulces ojos
Es el faro de mi alma.
Tu graciosa faz trigueña
Me hace sentir y me encanta
Y está el corazon pendiente
De tus radiantes miradas.
Es tu talle mas flexible
Que las tropicales palmas,
Que dulcemente se agitan
Al blando soplo del aura.
Ocaso de mis suspiros
Y motivo de mis ansias,
Oye los sabios consejos
Del padre que te idolatra.
(Los llamo consejos sabios
Porque la experiencia es sabia.)
Tú eres la flor que recibe
El primer beso del alba.
Yo soy la caduca encina
Silenciosa y solitaria,
Que el rayo del sol recoje
Cuando al Occidente baja.
Tú eres el lago sereno,
Cuyas trasparentes aguas
La pálida luna argenta
En la noche perfumada.
Yo soy el arroyo umbrío,
Que al pié de las peñas altas,
El terrible poder teme
De la horrenda catarata.
Tú con la risa en los labios,
Y la inocencia en el alma,
Recibes las ilusiones
Que á la juventud encantan.
Yo con el llanto en los ojos
Y el ¡ay! triste en la garganta,
A todas partes te sigo
Con inquietudes amargas.
Tú no sabes, hija mia,
Las penas que el mundo guarda
A la niña candorosa
Que en él sin temor se lanza.

II.

¡Oh, con qué gozo te miro
En el templo arrodillada
Cuando tus purpúreos labios
Pronuncian una plegaria!
La *religion*, hija mia,
Es una fuente tan santa
Que nunca Dios desatiende
A los que beben sus aguas.
Dios es el padre del mundo
Y á todos sus hijos ama,
Y su bondad infinita
A todo mortal alcanza.
La *fé* es una hermosa niña
De ojos negros y tez blanca
Que ilumina el pensamiento
Y otorga firmeza al alma.
La *virtud* es una diosa
Amable, prudente, *casta*,
Que á la inocencia protege
Y á las niñas idolatra.
Del *pudor*, hija querida,
Nunca apartes tus miradas,
Porque el Pudor es hermano
De la *virtud* y las gracias.
No escuches de la *lisonja*
Las espresivas palabras,
Que marchitan con su aliento
Las puras flores del alma.
Sé siempre *modesta*, niña,
Que la *modestia* es hermana
Del talento, y aborrece
A la estúpida ignorancia.
El Pudor sienta á las niñas
Mejor que las ricas galas,
Antes de cuidar del rostro
Debes cuidarte del alma.
La *astucia* al amor persigue
Y á la inocencia avasalla;
Hija, la astucia es el mónstruo
Que las ilusiones mata.
Cuando hables, hija mia,
Medita bien lo que hablas,
Porque á veces el silencio
Dice mas que las palabras.
Hija, una mujer *galante*
Es una sortija falsa,
Que por doquiera circula
Y todos pueden comprarla.
Nunca estés ociosa, niña,
Que la *ociosidad* es causa
De pensamientos livianos
Y de infinitas desgracias.
Hay dos amores sublimes
Que divinizan el alma,
El puro amor á los hijos
Y el santo amor de la patria.
Inmortal es el primero,
Nunca el segundo se acaba,
Y los dos á la otra vida
Los conduce la fé santa.
Niña, la patria es primero,
Y si la ves en desgracia,
Olvida el amor del hombre
Por el amor de la patria.
Bella niña, de los pobres
Enjuga las tristes lágrimas,
Para que enjuguen las tuyas
Si en tal situacion te hallas.
Al huérfano dále amparo,
Y al mísero enfermo cama,
Y al inocente guarida,
Y al desesperado calma.
No te olvides de las flores,
Porque ellas son tus hermanas,
Son bellas como tu rostro,
Puras, como tus miradas.
En tus horas de amargura,
Invoca á la Vírgen santa,
Que el ánimo religioso
No se rinde á la desgracia.
Ama y respeta á tu esposo,
Que es obligacion sagrada
De la mujer bien nacida
Respetar al que bien ama.
Olvida presto el agravio
Y perdona al que te agravia,
Que es propio de un alma noble
Deponer rencor y zaña.
Adora siempre á tus padres
Con incansable constancia,
Porque el amor de los hijos
Es del padre la esperanza.
Nunca olvides los consejos

(1) Del libro inédito *El Amigo de los Pobres.*

Del padre que te idolatra
Y así vivirás dichosa
Y querida y respetada.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

MÚSICA.

¿Qué es *música celestial?*
Música celestial es esa infinidad de ilusiones tras las cuales corre el hombre.
¿Qué es *melodía?*
Melodía es una série de satisfacciones, que forman nuestra felicidad.
¿Qué es *armonía??*
Es una combinacion de placeres y sinsabores, que sentimos simultáneamente.

* *
*

¿Qué representan los hombres en el mundo?
Las *notas.*
¿Y cómo se distinguen unos de otros?
Por la posicion que ocupan en la sociedad, á que la podemos llamar *pentágrama.*
¿Por qué medio se fija la posicion de los hombres en el *pentágrama?*
Por medio de *llaves.*
¿Cuántas especies de *llaves* hay?
Tres principales: la del dinero, la de la medianía y la de la pobreza.
¿Cuál es el objeto de las diversas *llaves?*
El de determinar el *diapason* que cada hombre ha de ocupar en la *escala social.*
¿Cuál es la mas usual?
La del dinero.
¿Por qué?
Porque en ella se canta sin que el mundo note desafinacion alguna.
¿Qué *notas* se hallan en esta *línea?*
La de *ricos, virtuosos, honrados, sábios, etc., etc.*
¿Y la de la *Pobreza?*
La de *descamisado, pelele, cursi, esaborío, etc., etc.*
¿Y en la de la medianía?
Hay varios, pero se usan poco.

*
* *

¿Qué es *compás?*
Si el *compás* es el alma de la música, lo es tambien de la sociedad.
¿Cómo se marcan los *compases?*
Por medio de líneas, que se llaman preocupaciones.
¿Qué es *llevar* el *compás?*
Es seguir la corriente del siglo, dar á cada hombre, segun sus *tiempos el valor* que tiene.

* *
*

¿Qué son *trinos?*
Los trinos son la espresion de nuestra alegría ó de nuestro pesar.
¿De cuántas maneras se *trina?*
De dos: de placer ó de desesperacion.

* *
*

¿Qué es tono?
El *intervalo* que hay entre dos personas de diferente clase.
¿Puede alterarse el *intervalo* que hay entre dos personas de distinta clase?
Sí; por medio de la variacion de fortuna ú otra cualquiera circunstancia.
¿Cómo se denominan las causas de esta variacion?
Sostenidos.
¿Por qué?
Porque hacen subir al hombre medio punto en la *escala social.*
¿Y cómo se denominan las causas que hacen descender de posicion?
Bemoles.
Y si despues de haber perdido la fortuna, la volviera á recobrar, ó despues de haberla hecho la perdiera, ¿por qué medio se quedaría el hombre como antes?
Por medio del *becuadro.*
¿Cuáles son las posiciones mas difíciles de la vida?
Las que tienen *tres bemoles.*

* *
*

Cuando dos personas se hallan unidas por lazos de amistad, parentesco, etc., etc., ¿cómo se llaman esos lazos?
Ligados.
¿Cuál es la *tónica* en el estado actual de la sociedad?
El dinero.
¿Qué representan en el mundo los necios?
Las *figuras de adorno.*
¿Qué es *calderon?*
Es un punto de descanso donde el hombre toma aliento para proseguir su camino.
¿Qué son *apoyaturas?*
Son los que aun sacrificándose ellos, contribuyen á nuestra felicidad.
¿Y *puntillos?*
Puntillos son todas aquellas personas á quienes nos reunimos, y que merced á su compañía, crece nuestra importancia.
¿A qué se llama *transportar* ó *finjir una llave?*
Se llama *transportar* ó *finjir una llave*, aparentar otra posicion de la que realmente tenemos.
¿Qué es *falsete?*
Lo mismo que hipocresía.
En general, ¿qué es una *escala?*
Es la sucesion de clases, desde la mas ínfima á la mas alta.
¿Hay algun instrumento para marcar el compás?
Sí; el metrónomo, el tiempo.

* *
*

¿Qué son *silencios* ó *pausas?*
Son esos pequeños descansos que sentimos en medio de nuestros dolores.
¿Hay muchas clases de silencios?
Sí, hay varias.
¿Cuál es la mas principal?
El silencio de la...... muerte.

FACUNDO RIVAS.

GLORIAS DE MARIA.

Dedicada á la apreciable señora doña Antonia Santamaría de Benavente.

Otros con lira de oro
Le canten al placer en su porfía;
El cántico sonoro
Le pido yo á la mia
Para cantar las glorias á María.

Que por el sacro fuego
Del amor, hoy el alma arrebatada
Con incitante ruego
Te pido, madre amada,
Le dirijas tu célica mirada.

¿Pues quién es el impío
Que al contemplar tu amor y tu hermosura
No vé su desvarío
Y corre ¡oh Vírgen pura!
A invocar tu piedad y tu ternura?

¿Y quién en su quebranto
No corre ante tí puesto de hinojos
Y con ardiente llanto
Te pide con los ojos
Apartes de su senda los abrojos?

María, blanca rosa,
Estrella radiante de los mares,
De Dios célica esposa,
Acoje los cantares
Que te ofrezco á los piés de tus altares.

Tus glorias canta el cielo
Cuando viste de azul su inmensa esfera;
Tus glorias en tu vuelo
Canta el ave parlera
Y las repite el valle y la pradera.

Y el hombre abandonado
Que te mira cual faro en lontananza
Deja el triste pecado,
Recobra su bonanza
Y renace en su pecho la esperanza.

¡Venciste al fiero Averno,
Cumpliendo lo predicho de Isaías,
Pues te eligió el Eterno
Por Madre del Mesías
Y complemento de eternas profecías!

Y ora ya te admiro
En la cumbre del Gólgota sagrado
Ó ya por tí suspiro
Cuando á tu hijo amado
Recibes del madero ensangrentado.

Y ora en célicos coros
Admiro tu poder y tu grandeza
Ó en los cantos sonoros
Que alaban tu belleza
Y proclaman ¡oh María! tu pureza.

¿Mas quién soy yo, Señora,
Para á tus plantas elevar mi canto?
Cese mi lira ahora
Y con celeste encanto
Cúbreme dulce Madre con tu manto!

José F. Sanmartin y Aguirre.

A MI PLUMA.

Sin mí, que te hago escribir,
Olvidada vivirías;
Y sin tí, mis armonías
No podrian existir.

Por alcanzar un laurel
Que, allá léjos divisamos,
Hoy al mundo nos lanzamos
Unidos por un papel.

Puesta la esperanza en Dios,
Tras esa sombra galana
Los dos corremos: Mañana
¡Qué quedará de los dos!

Constantino Gil.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Con *Vanidad y Pobreza*, drama en tres actos y en verso, de D. José Gutierrez de Alba, abrió el teatro del Balon la série semanal de sus funciones.

Dos palabras sobre esta produccion.

El autor de *Diego Corrientes*, que en no muy lejana época, habia tenido la triste honra de inaugurar en nuestro moderno teatro, esa clase de espectáculos destinados á cantar las *fazañas* y *fechorías* de los héroes de trabuco y de canana; sin duda impulsado por los remordimientos de su conciencia literaria, ha querido lavar aquel *pecadillo* escénico, ofreciendo á la pública luz una obra, del género llamado de costumbres contemporáneas, en la que, presentando un antídoto que neutralizara los perniciosos efectos de sus cuadros de caminos y encrucijadas, pagara á la vez un homenage de respeto y de adhesion á las sanas ideas de la moral y de los deberes sociales. Tal fué segun es de creer, el plan sobre que basó el Sr. Gutierrez de Alba su drama *Vanidad y Pobreza*. ¿Ha conseguido cumplir este nuevo propósito? Vamos á verlo.

El tio Miguel, honrado sugeto y hombre de bien á carta cabal, poseedor de un milloncejo, atesorado á fuerza de laboriosidad y economía, al casar á su sobrina Isabel con D. Eduardito, pájaro de cuenta, comete la inconcebible necedad y tonteria de despojarse de todos sus bienes, para formar de este modo un fuerte dote á los futuros esposos. Así se abre el drama, basado en esta insigne prodigalidad, que no merece otro nombre la largueza y el desprendimiento del bienaventurado tio Miguel.

Los sobrinitos, fieles observadores de ese santo sentimiento llamado gratitud, lo primero que se les ocurre al encontrarse en posesion de una magnífica casa, regalo de su Sr. tio, es una cosa que á nadie se le ocurrirá al leer este preámbulo. Lo primerito que se les ocurre, es arrojar de la casa á su bienhechor, despues de haberlo proveido convenientemente de denuestos é injurias, para que con estos regalitos, procure atender á su subsistencia. Aquí se cumple el refran de "cria cuervos y te sacarán los ojos" y aquí concluye tambien el segundo acto de *Vanidad y Pobreza*.

Llega el tercero: han pasado seis meses desde el anterior, y nos encontramos al tio Miguel, nadando en la mas opulenta miseria y escasez, socorrido por un oficial de carpintero, que usaba capa en los dos primeros actos, pero que en el presente está en mangas de camisa, porque los tiempos que corren no dan para otra cosa. Los sobrinitos de marras, se han comido en el semestre trascurrido, el consabido milloncejo, la casa que habitaban, y no se comieron al tio Miguel, por que este se habia quitado de enmedio.

Para completar este cuadro preciso es mencionar al Sr. Baron, personage episódico, Teodoro, que representa el ángel de la caridad, Luisa, mujer del de la capa, y otros varios señores que se ponen en fila en el primer acto del drama, con objeto de escuchar la pesada y poco elegante exposicion del mismo, que á manera de sermon, les endosa el tio Miguel: y que deberian salir en el último acto para escuchar otra exposicion que allí se hace, pues esta obra está llena de exposiciones.

Explicado el argumento, las consecuencias que de él mismo se desprendan, podrán deducirlas nuestros lectores; porque á la hora presente nosotros no hemos podido sacar mas que lo siguiente. Si el tio Miguel no hubiera sido un tontina, un lila y un necio de capirote no se hubiera visto en la triste necesidad de comer un triste potage, debido á la caridad de un carpintero sin capa. En cambio *Diego Corrientes*,

El que á los ricos robaba
Y á los pobres socorria,

tenia siempre buenos bocados en las posadas, lozanos potros que montar y algunas amarillitas en su cinto; y si bien tropezó con un calabozo, con unos grillos y con una sentencia de muerte, semejantes pequeñeces fueron destruidas por

una caritativa marquesa, la que le proporcionó un misericordioso indulto, en uso del cual, Señor Diego se retiró á vivir en paz y gracia de Dios, en compañía de su querida Consuelo, moza macarena y jembra de caliá. Deduzcan Vds. ahora la moral que se desprende de las dos obras puestas en paralelo.

El Sr. Guerra, que tiene la poderosa habilidad de clavarnos en una butaca y hacernos asistir sin pestañear á esta série de *cuadros de costumbres contemporáneas*, sacó todo el partido que es susceptible sacar, del personage del tio Miguel, encomendado á su cuidado. En el segundo acto sobre todo, conmovió al público, y se hizo aplaudir con entusiasmo. En el último, igualmente sostuvo el carácter de su papel, llenándolo de algunos detalles artísticos, que solo pueden ser hijos de su constante estudio y especiales recursos.

Maruja, graciosa traduccion de Olona, fué interpretada notablemente por la Srta. Rodriguez, en la noche del Domingo último. Es una obra masque puede incluir tan aventajada actriz en el escogido repertorio que está formando.

Treinta años ó la Vida de un Jugador y *Sancho García*, debieran ser examinadas en la presente revista. Pero la involuntaria falta de asistencia por nuestra parte, nos privó del gusto de asistir á su ejecucion, y como nos hemos propuesto no hablar nunca de memoria, preferimos incurrir en una notable manía, dejando de consignar estos trabajos, con tal de no cometer errores en la apreciacion de los mismos.

* * *

En nuestro número anterior prometimos ocuparnos de la compañía de ópera que actualmente funciona en el teatro Principal. Motivos que están al alcance de todos nos impiden hoy cumplir nuestra oferta, y despues de haber leido el comunicado que el activo agente de la Empresa D. Pedro Rizzoli ha dado al público en todos los periódicos de la plaza, hemos determinado esperar que lleguen todas las partes contratadas para empezar de nuevo las revistas teatrales, ocupándonos estensamente de la ejecucion de las obras que se pongan en escena. Mientras tanto tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que la primera representacion de *Macbeth* ha sido un verdadero acontecimiento musical. La célebre artista Sra. Lagrua, en esta ópera, como actriz y como cantante, raya á una altura inmensa. El público aplaudiéndola con entusiasmo ha probado que es justo é inteligente.

El brindis del segundo acto la inspirada artista lo cantó de una manera tan sorprendente que arrebató al auditorio.

El Sr. Mary ha gustado mucho; es un barítono de primer órden que no deja nada que desear.

Los Sres. Contoni y Zennari fueron tambien muy aplaudidos. Este último cantó perfectamente su romanza del cuarto acto, y el público hizo justicia á su mérito. Lo felicitamos sinceramente.

La orquesta que dirije el Sr. Bottesini correspondió dignamente á los esfuerzos del célebre maestro.

Repetimos que jamás hemos oido el brindis de esta ópera con tanta afinacion por las partes y coro, y ya que del coro hablamos (coro que como es sabido carece de repertorio la mayor parte de los individuos que lo componen) estuvo bien y seguro. Esperamos del buen deseo de los coristas y de su maestro el Sr. Sirera, que continuarán aquellos del modo que lo hemos escuchado en el *Macbeth*.

Esta ópera, en fin, ha satisfecho al público, y no dudamos que dará á la Empresa el resultado que se merece. Así sea.

* * *

Dícese que pronto tendrémos en el teatro del Circo una compañía ecuestre.

Payasadas, cintatas, carreras, gritos, latigazos, aullidos, relinchos, coces. Pues apenas es floja la diversion. Vaya, señores, lo dicho; el Circo está de enhorabuena.

* * *

Tambien dicen que viene al Circo una compañía de cuadros vivos.

Me alegro: con eso aprenderán aquí á representar el *cuadro del hambre*.

* * *

Varios concurrentes al teatro del Balon, se han acercado á nosotros para que supliquemos al Sr. Guerra en particular y á la Empresa de aquel teatro en general, que le concedan un beneficio á la aplicada y apreciable actriz Srta. Rosas. Tambien sabemos que en el caso de acceder la Empresa á nuestra peticion, la actriz mencionada estrenará una comedia en un acto, escrita espresamente para ese dia por un aplaudido autor, titulada: *El cristal con que se mira.*

Cumple muy bien con su oficio
Y además es muy bonita,
Para que Rosa (Pepita)
Se quede sin beneficio.

* * *

El Madrileño, periódico de literatura que se publica en la corte, inserta á la cabeza de uno de sus últimos números, la siguiente *pasmosa* advertencia.

"Todos los que quieran insertar poesías en *El Madrileño*, tienen las columnas abiertas al efecto pagando un real por cada línea, lo mismo en verso que en prosa."

Despues de esto el diluvio, eh? El editor de *El Madrileño* puede hacer de su capa un sayo y de su periódico una fábrica de reputaciones contrahechas. A nosotros nos asiste el derecho de suplicar al citado editor, que en lo sucesivo se abstenga de reproducir ninguno de los trabajos que insertamos en nuestra Revista, porque, francamente, no estamos en el caso de que el público nos confunda con los que gracias al *precio de la tarifa*, del *Madrileño*, tendrán el honor de ver sus nombres en letras de molde.

Desde hoy podrán decir *varios literatos, si buenas prosas me insertas, buenos realitos me cuestan.*

¡Oh siglo del vapor y del buen tono!
¡Oh venturoso siglo diez nueve,
O por mejor decir, décimo nono!

* * *

La Revista Gaditana tiene el deber de cumplir los compromisos que con el público ha contraido. Es un periódico de intereses materiales, y tiene por consiguiente que estudiar todo aquello que al interés local de esta poblacion pertenece; hoy que por fortuna se halla al frente del gobierno de esta provincia una autoridad tan ilustrada y tan celosa por el bien público, podemos sin temor de ninguna especie, consagrarnos al estudio de ciertas cuestiones, de las cuales depende seguramente el bienestar y engrandecimiento de la beneficencia gaditana, auxiliando al mismo tiempo los esfuerzos que las autoridades hacen en el presente conflicto. Vamos á publicar una série de artículos sobre los asuntos siguientes: "Utilidad que reportaría á la beneficencia gaditana la recuperacion del hospital de la Santa "Caridad, y demás bienes de su antigua pertenencia. Ventajas que reportaria á la poblacion si se llevase á cumplido "efecto lo acordado en el expediente sobre las construcciones que por empresas particulares están proyectadas, sin "gravámen de los fondos municipales, en el ex-corralon de "los carros y en la plaza del Hospital Real."

Tenemos en nuestro poder todos los datos necesarios para ilustrar esta cuestion.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Lunes 16 Diciembre 1867. Año I.—Número 38.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

INTERESES MATERIALES.

Decir que los intereses materiales son las primeras necesidades del estado social, y que su importancia es aun mayor que la de los intereses políticos, es cosa tan conocida de todo el mundo, que repetirlo seria poner en duda la ilustracion de los que se dignen leernos. Porque, si bien se mira, ¿qué es la ciencia política y administrativa, sino una consecuencia y á la vez una garantía para el desenvolvimiento de los intereses positivos, de los intereses materiales. Sin su existencia la accion de la primera seria arbitraria y nula el régimen de la otra, que interpuesta entre ambas, sirve de mediadora para conservar en equilibrio la pesada máquina del gobierno, que cumple mejor su mision en cuanto tiende á facilitar por los medios que están á su alcance, su perfecto desarrollo.

Si abrimos la historia y consideramos los derechos políticos comparados con los positivos, ¡qué mezquinos aparecerán aquellos, á pesar de su grandeza, y cuán comprensibles nos serán entonces esas mudanzas gubernamentales que llamamos revoluciones, y las que por su disparidad tomamos en nuestros dias por irrealizables! Buscando en sus páginas el motivo de tan violentas transiciones, donde quiera que fijemos la vista observarémos, cómo las necesidades del suelo ayudadas por las intelectuales del hombre, establecieron su norma y cómo el estado social ha ido girando dentro del mismo círculo que aquellas le señalaban, ya ensanchándose ó acortándose á la manera que se aumentaba ó disminuia el radio sobre que estaba trazado.

Partiendo de este principio, en vano preguntarémos el por qué de esas guerras continuas, de esas inundaciones de pueblos, de esos descubrimientos é invenciones que cuentan las naciones y en las que se cita tal cual hombre afortunado, si la triste é imperiosa urgencia que nos guia en nuestras empresas no mostraran su fundamento. Examínense los hechos y sistemas de las generaciones pasadas y se hallará que, tras la bandera de los derechos y las pasiones, se oculta el bienestar material, el goce general, por el cual realmente se combate. Que si el hombre abandona su hogar, salva los mares, recorre paises desconocidos y se empeña en defender con todo género de armas su pensamiento, no lo hace por seguir una vida aventurera, ni expone su existencia por una palabra vaga ó por un nombre mas ó menos victoreado, sino porque esa vida agitada le proporciona la subsistencia y en dicha palabra, en dicho nombre vé el pacto, la salvaguardia de los intereses creados. Las personas y las constituciones, nada valen por mas que las inciensen, cuando se trata del egoismo humano; el entusiasmo por ellas, cesa desde el momento que no producen la causa apetecida, pues la sociedad que no se alimenta de ilusiones, tarde ó temprano advierte su error y no titubea en derrocar al ídolo que antes encumbró. La influencia política de determinadas ideas jamás dominará en un sentido absoluto á la sociedad; pues siguiendo la primera los inflexibles axiomas de una escuela y esta un camino totalmente opuesto, á imitacion de la culebra, en cada siglo que pasa muda la piel que la cubre. La política, tomada en general, no alivia los males de ningun estado, mientras no lleve por objeto la realizacion de un buen sistema económico. Hé aquí por qué las cuestiones de intereses materiales se hallan á la órden del dia, y por qué de su solucion pende la felicidad de los pueblos.

Contribuyen á la prosperidad de un pais, el repartimiento de su territorio entre la poblacion que puede mantener, la distribucion de su riqueza por vias legales, la libertad del comercio y de la industria, la proteccion á la agricultura y á todos los intereses sin monopolio para ninguna clase: esto en lo relativo á la parte material; que la igualdad de derechos, el respeto á la propiedad, la obediencia á las leyes y las imposiciones basadas sobre la produccion, corresponden alternativamente á la parte política y administrativa. Estos puntos capitales son los centros de las cuestiones positivas, cuyo conocimiento interesa á todos, porque todos, cual mil arroyos que en diversos giros van deslizándose hasta engruesar el caudaloso rio, llevamos algo á la civilizacion bien sea con la inteligencia, con el trabajo ó con el capital, y nos es indispensable

saber qué puesto ocupamos en la gran familia social y qué premio está reservado á nuestros esfuerzos.

Pasó ya el tiempo en que los gremios y corporaciones, escudados con monstruosos privilegios, imponian leyes á la sociedad, mientras especulaban con sus sentimientos y sudores en beneficio de algunas personas, para quienes la miseria era una palabra borrada de su idioma. Felizmente el espíritu de secta ha desaparecido y en balde las antiguas doctrinas quieren cortar las ambiciosas miras del individualismo que con sorprendente audacia empieza á regir doquiera que extiende su vuelo. Emancipado el hombre de los vínculos que le unian á unos principios gastados y que llevan por norte en su escudo *no hay mas allá*, solo anhela reformas, progresos tanto en política, como en literatura, en ciencias, en artes, en legislacion y mas aun en materias económicas: que se abran esos manantiales de vida que encierran las naciones, que dejen espedito el paso para todos, sin trabas, sin obstáculos y que permitan obrar á la capacidad y al trabajo en su mision respectiva. Solo la preocupacion, ó las malas inteligencias, intentarán sostener las antiguas teorías sin conceder nada al progreso de los siglos, desconociendo que su resistencia se reduce á detener las aguas de un torrente.

La prensa y la tribuna, apartándose todo lo posible de las exigencias de los partidos políticos debian acojer bajo su amparo las cuestiones materiales, discutirlas y ser los propagandistas de sus doctrinas, cediendo á los gobiernos la facultad de ponerles en ejecucion, conforme á las circunstancias de sus gobernados y á los adelantos de la época. A nadie mejor que á los que ejercen autoridad les es lícito penetrar en el campo de las reformas, promulgando buenas leyes marítimas y de aduanas, abriendo nuevas comunicaciones terrestres, rebajando las cargas que pesan sobre la agricultura y la industria y estableciendo impuestos equitativos, que en vez de absorber la produccion como ahora sucede promuevan su rendimiento. En el ramo administrativo, disminúyase el número de sus agentes y deslíndese con claridad sus atribuciones, evitando por la simplificacion de los trámites, esos entorpecimientos que paralizan el curso de los negocios. Impulsen los directores de la sociedad tan gloriosos beneficios, que se emprenden con energía y con desinteresado patriotismo cuanto refluya en el bienestar de los pueblos, todos se animarán y le acompañarán en su obra. Avanzando las ideas mas que los hombres, sino se procura remedio á estos males ¡ay de aquellos á quienes coja la tormenta en medio del golfo y en lugar de conducir la nave sean arrastrados por ella!

A. S. G.

LA PERFECTA HERMOSURA.

Levántate lozana,
Rosa gentil, orgullo de las selvas,
Que ya brilla en las puertas de la aurora
Entre celajes de zafir y grana
El ástro rey que los espacios dora.

¿Por qué no alzas tu seno
Mas que las flores todas arrogante,
Y no que humilde entre el follaje creces,
Tú, que en el valle y el vergel ameno
Como reina de todas apareces?

¿Qué falta á tu hermosura?
Oro y carmin se adunan en tu frente,
Y entre verdes pimpollos y hojas bellas,
Fresca, aromosa, y matizada y pura,
Con gracia y majestad siempre descuellas.

¿No ves cual te engalana
Al matutino albor grato el rocío,
Y entre aplausos sin fin el áura leve
Gira aromosa en tu redor, y ufana
Con blando halago tu corola mueve?

¿No ves cómo suaves
Los árboles risueños te saludan
Con sus murmullos dulces y acordados,
Y cuál te admiran las canoras aves,
Y señora te aclaman de los prados?

Mas ¡ah! que la belleza
Ignoras, que el Eterno te concede;
Y dichosa, al oir que aves y flores
Entusiastas bendicen tu pureza,
Y tu dulce fragancia y tus colores;

Al escuchar que *hermosa*
El áura en torno sin cesar te llama,
Tú, que no abrigas insensato orgullo,
Humilde esquivas siempre y temblorosa
Su lisonjero y apacible arrullo.

Ya tu frente se inclina
Si aves, áuras y flores te saludan;
Ya carmin mas subido te colora...
¡Oh! cuánto la modestia, flor divina,
Tus célicos encantos avalora!

—

Jamás el necio orgullo
De la hermosa en el alma se entronice:
Feliz la que temor tan solo siente
De la lisonja ante el falaz murmullo,
Y del aplauso al seductor arrullo
Humilde inclina con rubor la frente.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

UNA REPRESENTACION
de EL TEJADO DE VIDRIO, en el teatro de S. Fernando.

I.

Afirman ciertos escritores de los que se llaman amantes del progreso de la humanidad, que es necesario emancipar á la mujer, la cual se halla aun sujeta á un sin número de preocupaciones que la vedan el uso de sus derechos como ciudadana libre para dar su voto en los comicios electorales, como inteligencia igual á la del hombre para ejercer todo género de profesiones, para enseñar en las cátedras, para predicar en los púlpitos. Sostienen otros escritores de los que viven mirando siempre hácia otras, que la revelacion cristiana ha realizado ya la única emancipacion posible de la mas bella mitad del género humano; que la mas bella castellana de la edad media nada tiene que desear, en punto á consideracion social, y que la mujer del siglo XIX, si algo padece es á causa del olvido profundo en que han venido á caer las costumbres caballerescas que enaltecian á nuestros mayores.

Entre estas dos opuestas opiniones, nosotros pensamos que no aciertan los defensores de la primera y que se equivocan los que la segunda sostienen. Verdad es que la revelacion cristiana, alzando la figura de la vírgen-madre como símbolo de pureza, no contraría la generacion humana, y consagrando con el sacramento del matrimonio la identidad absoluta de los deberes de ambos cónyuges, puso el funda-

mento indestructible en que descansa y descansará para siempre la alta dignidad de la mujer cristiana. Pero entre las enseñanzas evangélicas respecto á la identidad esencial de la mujer y del hombre y el espíritu dominante de la Edad media existe un abismo profundísimo; y aun ahora mismo, los juicios sociales en las cuestiones que mas se relacionan con la esfera de vida propia de la mujer están muy léjos de las constantes enseñanzas y del verdadero espíritu de la doctrina cristiana.

II.

Si se quiere una prueba evidente que confirme la verdad del juicio que de emitir acabamos, recuérdese en lo concerniente al pasado aquel discurso del sábio escritor Fr. Benito Gerónimo Feyjóo, consagrado á la defensa de las mujeres, que segun parece necesitaban ser defendidas á pesar de la caballerosidad de nuestros mayores y de los altos respetos que dicen guardaban al bello sexo.

Viniendo á la época presente, veremos que los códigos dan al marido el derecho de vida y muerte sobre la esposa infiel y su cómplice en el caso de ser sorprendidos infraganti, y en cambio disponen que la falta de fidelidad del marido no lleve el nombre de adulterio. Y los códigos reflejan aquí el espíritu social que corona de laurel la figura de D. Juan Tenorio y que admite en el cielo á la Magdalena arrepentida, pero niega en la tierra la posibilidad de alcanzar á otras Magdalenas tambien arrepentidas el puesto de esposas y la alta dignidad de madre de familia. Si, el mas infame libertino puede aspirar á los primeros puestos del Estado; puede, con solo querer, enlazarse con una mujer pura y digna y olvidando su antigua vida, ser en todas partes respetado como un digno padre de familia.

La mujer que haya cometido una falta amorosa sabida del público, renuncie para siempre en la tierra al título de mujer honrada; y si halla un hombre que la dé el título de esposa, no por esto se rehabilitará ante el juicio público; no, aquel hombre será señalado tambien como un miserable que desconoce las exigencias del honor y de la consideracion social. El libertinage, es considerado en la mujer como un crímen imborrable y en el hombre como un estravío juvenil, hijo de la exuberancia de sus facultades juveniles.

III.

Para completar el cuadro de los estravíos del juicio público en las materias que mas principalmente se relacionan con la vida de la mujer, solo nos resta presentar el ridículo en que cae el marido que es engañado por su cónyuge. Y nótese aquí, que el ridículo se aumenta á medida que crece la inculpabilidad del marido. Así vemos que cuando es engañado un marido de génio alegre y regocijado, todos procuran salvarle del ridículo presentando sus *conquistas* amorosas como en oposicion á su *derrota* conyugal.

Pero si el marido engañado es ún hombre sério (como ahora se dice) de cuya buena fé abusa indignamente una mujer corrompida y algun galanteador de oficio; entonces el ridículo llega á su colmo. ¿Dónde hay nada mas grotesco, segun el juicio público, que un buen marido que creyendo noblemente en la fidelidad de su mujer es engañado por ella? ¡Un marido que no desconfia ni de la mujer á quien dió su nombre, ni de los amigos que todos los dias estrechan su mano! Tal candidez es muy digna del ridículo con que hoy la castiga la sociedad contemporánea.

IV.

Estas injusticias sociales en materias amorosas, son manantial peremne de inspiracion para algunos dramáticos contemporáneos. Sobre ellas se hallan fundados los argumentos de *La dama de las camelias* y de *Las ideas de la señora de Auvray*, obras dramáticas de Alejandro Dumas (hijo); de *El suplicio de una mujer* y de *Las dos hermanas* de Mr. Girardin; y en nuestra patria el Sr. Ayala ha presentado tambien estos graves problemas en sus dos obras *El tejado de vidrio* y *El nuevo D. Juan.*

En *El tejado de vidrio* (cuya reciente representacion en Sevilla ha dado orígen á estos renglones,) nos presenta el Sr. Ayala á un conde del Laurel que siendo un seductor de oficio comete la debilidad de casarse y procura conservar en secreto su nuevo estado para evitarse las burlas de sus compañeros de libertinaje, lo cual es causa de que uno de sus discípulos mas queridos enamore á su mujer, empleando los consejos y la experiencia de su ilustre maestro. El conde sabe á tiempo la desventura que le amenaza, aprende en cabeza propia que los triunfos de la seduccion que tantos aplausos proporcionan en el mundo, son verdaderas infamias, crímenes espantosos, que hacen derramar torrentes de lágrimas y matan la vida del alma que es mucho mas grande y mucho mas sublime que la vida que puede arrebatarnos el puñal de un asesino. Como se vé el pensamiento desenvuelto por el Sr. Ayala en *El tejado de vidrio*, es altamente moral y el ideal que lo ha inspirado es el de la sociedad que viene, no el de los tiempos que ya pasaron para no volver jamás.

Los medios escénicos de que se ha valido el Sr. Ayala en su comedia.... pero antes de seguir adelante, haremos algunas consideraciones generales sobre el arte dramático, que servirán para aclarar y fundar nuestros sucesivos juicios.

(*Se concluirá.*)

LUIS VIDART.

LA MUSICA Y LA POESIA.

I.

"Vé, dijo el Señor un dia
Lleno de su amor profundo
Al génio de la armonía:
Haz que recorran el mundo
La Música, la Poesía."

La azul esfera cruzó
El sublime mensagero;
A la tierra descendió,
Y en un inculto sendero
A las dos hermanas vió.

Se agitan las dos hermosas
Ante el mensagero fiel,
Como se agitan graciosas
Al ver á las mariposas
Las flores en un vergel.

Díjola el Génio:—"A las dos
Quiere el Señor que os inspire;
Marchad de la gloria en pos
Y haced que el mortal admire
La omnipotencia de Dios."

Atónitas escucharon
Aquel mensaje divino,
Gozosas se separaron,
Y las flores del camino
Sus perfumes le brindaron.

La *Música* dulcemente
Cantó con voz seductora,
El sáuce inclinó la frente,
Y sobre la flor naciente
Derramó perlas la Aurora.

El rudo mortal sintió,
Las piedras se levantaron,
El mundo se conmovió
Y los cielos escucharon
Lo que la Diosa cantó.

Su voz el arroyo imita,
La oye la indomable fiera

Con complacencia infinita,
Porque su voz hechicera
Al duro mármol agita.

Besa el céfiro á las flores
Y manso murmura el rio;
Apláudenla los amores,
Y allá en el bosque sombrío
La escuchan los ruiseñores.

Cuando la *Música* siente,
Arde el rayo, zumba el trueno,
Ruje furioso el torrente,
Y el báratro de su seno
Lanza un mar de lava hirviente.

Su prodijiosa belleza
Al orbe estático encanta,
Tan sublime es su grandeza
Que cuando la Diosa canta
Siente la Naturaleza.

II.

Esa vírgen seductora
De elevada fantasía,
Que hace sentir cuando llora,
Es la niña encantadora
Que se llama *Poesía.*

¡Vedla! sin penas ni enojos
Deja del monte la cumbre,
Traspone peñas y abrojos,
Y en sus hechiceros ojos
Brilla del Génio la lumbre.

Ese Génio es un arcano,
Es el misterioso don
Que hace inmortal al humano;
Es el fuego soberano
De la sacra inspiracion.

Penetra en el pensamiento
Y á investigarlo se atreve,
Canta el placer y el tormento
Y con diestra mano mueve
Las fibras del sentimiento.

Nunca su pureza empaña,
Rápida cruza el espacio,
Su sentimiento no engaña,
Y de un soberbio palacio
Baja á una humilde cabaña.

Llena al triste corazon
De dulce melancolía;
Sábia, ilustra la razon;
Dios hizo de la *Poesía*
Otra segunda creacion.

Ella calma el desconsuelo
De las almas laceradas,
Penetra en el alto cielo,
Y descorre el denso velo
De las edades pasadas.

Es elocuente, es guerrera,
Es sencilla como un niño,
Es heroina y viajera,
Es pura como el armiño,
Y es compasiva y sincera.

Dios en placentero dia
Quiso que lo bendijesen
Los seres con alegría,
Y ordenó que hermanas fuesen
La Música y la Poesía.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

UN INDICE COMO HAY MUCHOS.

Los que hayan sido muy dados á la lectura de novelas modernas encontrarán, así lo esperamos, bastante parecido en el siguiente:

Indice de los capítulos de una novela al gusto de la época.

1.° Portada.
2.° Dedicatoria.
3.° Dos palabras al lector.
(*Estas dos* son, por lo regular, *mas de quinientas mil.*)
4.° Introduccion.
5.° Prólogo.

LIBRO PRIMERO.

Cap. I. La caverna de las cavernas cavernosas y cavernadoras.
Cap. II. De como el moro Flin-flin, no era el moro Flin-flin, sino el palacio Flin-flan.
Cap. III. El lago de sangre.
Cap. IV. ¡¡¡Pobre Victorina!!
Cap. V. El castillo de Hanstorkgangoff.
Cap. VI. Lo que habia detrás de la puerta y en la barriga de una tinaja.

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. En que se demuestra que dos y dos son diez y siete, y otras cosillas.
Cap. II. El fraile encarnado.
Cap. III. Dos ramilletes, cinco billetes, treinta rehiletes y un millon de sorbetes.
Cap. IV. Entre sombras, penumbras y opacidades.
Cap. V. ¡Pif!
Cap. VI. Donde se sabe al fin quien era el hombre de la nuez gorda.
Cap. VII. Suavidades y garrotazos.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. ¡Ya era tarde!
Cap. II. (................)
Cap. III. El Pabellon del Norte.
Cap. IV. Donde nos volvemos á encontrar con un antiguo conocido, que no es otro que el prójimo de la consabida nuez.
Cap. V. El manuscrito.
Cap. VI. El tósigo.
Cap. VII. Perturbacion, terremoto, enjuiciamiento y pulverizacion.
Cap. VIII. La campanilla endemoniada.

LIBRO CUARTO.

Cap. I. Entre una docena de abismos.
Cap. II. Un suspiro y un metrallazo.
Cap. III. Quien era el que era, cuando lo era, en el caso de que lo fuera.
Cap. IV. El duelo á muerte.
Cap. V. Oro, oropel y orozúz.
Cap. VI. La hendidura del monte Chichiz.
Cap. VII. Lo que pasó á las doce de la noche del 24 de Noviembre de 1102 donde sabrá el lector.
Cap. VIII. De cómo la dama incógnita, mirándose las manos y los piés, se encontró con veinte dedos cuando menos lo pensaba.
Cap. IX. ¡Se armó la gorda!

LIBRO QUINTO.

Cap. I. Donde se dá cuenta de lo que ocurrió detrás de los árboles mientras roncaba D.ª Telesfora de Aguante.
Cap. II. Cataclismo insignificantísimo.
Cap. III. T. V. O.
Cap. IV. De como Florina se apretó el corsé hasta que reventó con la gracia mas esquisita.

LIBRO SESTO.

Cap. I. Lúcas Gomez.

Si algun autor novel gusta del anterior índice, con la mayor y mejor voluntad se lo regalamos.

Seguro puede estar que por donde quiera encontrará muchos que sobrepujarán á ese en rasgos grotescos, enigmáticos y disparatados.

Esos índices, que entrañan generalmente, el espíritu que preside en las obras á que se refieren, pertenecen á un gusto literario importado recientemente, y el cual, personificándolo por medio de una espresiva metáfora, nos parece un *Clown* incomparable en *dislocaciones de gimnasia intelectual*.

JUAN MANUEL MARIN.

A MI SOBRINA PEPA BIBIANA.

A los pálidos fulgores
De la luna entre las flores
Ausente de tí respiro,
Y soñando en tus amores
Exhala el pecho un suspiro.

Esos amores preciados,
Del aroma perfumados
De tu bella edad temprana,
Que ángeles finge dorados
Vestidos de azul y grana.

Angeles con que sonríes,
Y en los prados de esmeralda
Por caminos de alelíes,
De rosas llenan tu falda
Y de perlas y rubíes.

Que alrededor de tí vagan
Y vuelan en tu presencia;
Que con su voz te embriagan,
Y que los sueños halagan
De tu amor y tu inocencia.

Que tienen pintadas alas,
Y con riquísimas galas
Descienden en raudo vuelo,
De las magníficas salas
De los palacios del cielo.

Y solo tu frente besan,
Y acarician tu hermosura,
Y con sueños de ventura,
Y deleites te embelesan
Y caricias y ternura.

Y huyen de mí que perdida
Mi pecho no goza en calma
La blanca ilusion sentida,
Que ayer consolaba el alma
Y hoy mata mi triste vida.

Mi vida, que entre tristeza
Sin encantos ni ilusiones,
Con indecible crudeza,
Me hace doblar la cabeza
Al peso de las pasiones.

Esas pasiones que abrasan
Y el corazon lo marchitan,
Y en breves momentos pasan;
Que todo lo bueno arrasan;
Que á todo lo malo incitan.

Ay mi vida, que no lleguen
Jamás falaces engaños
A turbar tus dulces años,
Y nunca al dolor te entreguen
Las penas y desengaños.

Que siempre cruces la vida
Por senda de blancas flores
Solitaria y escondida,
Y nunca mires perdida
Tu pureza y tus amores.

Que de la fe nunca dudes,
Y jamás tu afecto mudes
De tu familia el consuelo,
Y así llegarás al cielo
Coronada de virtudes.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

Valencia mayo 1867.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

La repeticion del *Macbeth* en el teatro Principal ha proporcionadoála Sra. Lagrua y á los artistas que la acompañaron en esta ópera, un completo y legítimo triunfo. Verdad es que difícilmente oiremos mejor cantada esta partitura.

Con la llegada de las Sras. Marchisio está completa la compañía, y nosotros cumpliremos nuestra promesa de ocuparnos con la detencion que merece, de todas las obras que se pongan en escena.

En el próximo número hablaremos de las célebres Marchisio, que se han presentado de nuevo al público gaditano en la *Norma*.

* *
*

Varios periódicos madrileños afirman que el ministerio de Hacienda ha resuelto ya los ruidosos espedientes instruidos para averiguar el orígen de la mala situacion de los bancos de Cádiz y Sevilla.

Parece, si hemos de dar crédito á un colega de la corte, que el acuerdo ha sido exigir la responsabilidad civil y criminal á las personas que han intervenido en dichos establecimientos.

Veremos lo que sale.

* *
*

Nuestro querido amigo y colaborador D. Luis Vidart, autor del excelente artículo de crítica dramática que insertamos en el presente número, leerá un discurso "Sobre el predominio de la idea política en el siglo XIX," en la solemne recepcion en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Contestará al discurso el teniente coronel de Artillería y diputado á Córtes, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

Felicitamos sinceramente al Sr. Vidart.

*
* *

Un esposo regresando de un viaje halló aumentada su parentela.

Su esposa le tranquilizó diciéndole:

—Tuve sed, comí nieve, concebí y parí.

Salió el marido á nueva escursion con el niño y volvió sin él, y para explicar su desaparicion á su esposa le dijo:

—Pasé por la zona tórrida y el niño se derritió.

*
* *

Han de saber nuestros lectores que en Lisboa se publica un periódico de noticias titulado; *El Bracarense.*

Este flamante noticiero es lo mas neto, bien educado, y sobre todo de lo mas *castizo* que se conoce: ahí vá una prueba.

Al dar *El Bracarense* las noticias que pudo adquirir del temporal habido en Braga, termina así su lamentable suelto.

"Esta entrada de invierno ha sido á la española, es decir, *bárbara y adusta.*"

Si fuéramos amantes del *género* de... *literatura* que caracteriza á la *Regeneracion*, lanzaríamos sobre el colega portugués una descarga atroz de improperios y de desvergüenzas. Pero como no creemos que un periódico debe contestar á un insulto con otro, nos contentamos con recordar al *Bracarense* lo que dice un personage de una comedia de Sanz Perez á un inglés.

...... Pues amigo,
Si nosotros somos brutos
Ustedes serán los finos.

¡Cáspita con los *chistes* de los *portugueses*!

*
* *

¿Conque saben ustedes que segun la opinion del periódico portugués, los españoles somos *bárbaros* y *adustos*? Pues ahora verán ustedes cómo se portan los periódicos del vecino reino cuando hablan de sus *grandes hombres contemporáneos.* Nosotros los *bárbaros* cuando hacemos mencion de nuestros poetas y de nuestros literatos decimos el *inmortal* Quintana, el *sábio* Lista, el *gran* Cervantes. Los *finos* de Lisboa no se paran en chirigotas. Vamos á probarlo.

Hablando un periódico isbonense de un orador notable, de D. José Estéban Coelho de Magalhaes, que falleció el 4 de Noviembre de 1862, dice:—"Hace cinco años que murió *El Dios de la tribuna y rey de la inteligencia.*

Despues de esto, ¿de qué modo hablarémos nosotros los *bárbaros* de Argüelles, Lopez, Olózaga, Galiano y Castelar? ¿Empezará el Africa en el Cabo de Roca y S. Vicente?

*
* *

¿Tiene V. cinco duros señor don Tiburcio?

—Hombre, ¿qué *frio* hace, eh?

—¿Qué hay de política, Manolito?

—¿No nota V. el *fresco* que corre?

—No digo eso, sino qué noticias hay.

—Noticias *frescas*, mucho *frio*.

—Qué *baroji*, compare....

—Qué! si hace yelito puro, camará.

—Puf! demonio y qué frio.

—Cae nieve, y....... voy á la copa.

Este es el tema de todas las conversaciones que se entablan hoy en todos los círculos de esta ciudad.

Un amigo nuestro preguntó á un infeliz mendigo que recorria impasible la plaza de Mina.

—No tiene V. frio, buen hombre?

—Lo que no tengo es capa, contestó el pordiosero alejándose con vacilantes pasos.

Contestó bien.

*
* *

Damos las mas espresivas gracias á nuestro ilustrado colega madrileño *El Eco Nacional*, por la lisonjera acogida que ha dispensado á nuestro periódico. Hé aquí las frases que nos dedica.

"Revista Gaditana. Hemos tenido el gusto de recibir el periódico semanal que con este título publica en Cádiz nuestro querido amigo D. Víctor Caballero y Valero.

Este periódico en Cádiz y pueblos de su provincia tiene grande aceptacion."

Nosotros deseamos al *Eco Nacional* una numerosísima suscricion y muchos años de vida.

* *
*

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que desde el próximo número aparecerá en nuestro periódico una revista semanal de crítica dramática, en la cual se hará el análisis de las producciones nuevas que se estrenen en el teatro del Balon, escritas por un erudito y concienzudo crítico que espontáneamente se ha encargado de este trabajo.

ADVERTENCIA.

Hace tres meses que prevenimos en algunas advertencias á los que se hacian sordos á la voz de la razon y no acudian á satisfacer lo que adeudan por la suscricion de la *Revista Gaditana*, que no podiamos esperar mas. Suplicamos á los que continúan *silenciosos*, ápesar de todos los pesares, y que no han contestado á nuestras reclamaciones que lo hagan en breve, pues con su morosidad tienen á esta Empresa en muy mal estado contra toda razon y contra toda justicia. Esperamos que no sigan de este modo, porque entonces nos veremos obligados á usar medidas que siempre hemos rehusado, pero que no podemos escusar, porque á nuestra vez tenemos compromisos graves que cubrir y que no cubrimos por parte de los señores á quienes aludimos.

Rogamos por última vez á los que nos adeudan, que procedan inmediatamente al pago, porque tenemos que terminar en el presente mes el primer tomo de nuestro periódico y arreglar definitivamente las cuentas de nuestra administracion.

Es escusado añadir que damos las mas espresivas gracias á los que sin ningun género de reclamaciones han satisfecho el importe de sus trimestres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Constará de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Bendicion de Dios, núm. 18, á donde se dirigirán la correspondencia, pedidos y reclamaciones, al administrador D. Eladio Cordero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

MARTES 24 DICIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 39.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el prospecto que insertamos en este número, en el cual esplicamos categóricamente la marcha que nos proponemos seguir en lo sucesivo y demostramos las ventajas que hemos decidido ofrecer á los que nos honren con su apoyo.

BROCHAZOS.

Mi querido Roque: la sociedad tiene como los boticarios su farmacopea. Estos llaman drogas á lo que aquella cumplimientos, pero la medicina matriz es una misma; varios simples. La dificultad está en saberlos combinar: si se vá la mano, ó se vá la lengua, drogas y cumplidos son temibles. Para que nada falte, tiene la botica, de reserva en la trastienda, aforismos y cajas de cirujia, y la sociedad guardia de honor, figurando en primera línea la diplomacia con sus brochitas y cajas de colores para pintar auroras, nubes y arco-iris, y hasta la cigüeña, si hay en el paisage campanarios; el fusil aguja, que con pespuntes y cadenetas á lo Bismark hace de remiendos un vestido de gala, y del trapero un sastre de primera tijera; el cañon Krupp, último figurin de la barbarie; y esa bonita arma, emblema de fraternidad, que tiene su pregunta y su respuesta, sigue una conversacion para estrechar los vínculos sociales, y se llama rewolver, como pudiera llamarse compendio de civilizacion.

Ahí verás tú por qué he mirado siempre con muho respeto á la política y á la farmacia, y en honor de la verdad, aunque el boticario ande á vueltas hasta con los planetas para vender á Saturno en sal y á Mercurio en dulce ó en agrio, segun caen las pesas, es lo cierto que tambien anda amenudo con escrúpulos, lo que supone algo de conciencia; pero la sociedad no se para en barras á menos que sean de oro, y si nos deja el cielo para poner el grito, tira en la tierra tajos y mandobles, sin reparar que suele herir á sus mismos adoradores. Dar la norabuena al que se casa y el pésame á un heredero, son palos de ciego. Y algunos de ellos no son muy funestos que digamos. Vaya por vía de muestra.

Uno de los cumplimientos mas inocentes de la sociedad es sin disputa el jarabe de pico. Se le dá poquísima importancia, porque en el mundo la inocencia vale bien poco. Sin embargo, como no hay que fiarse mucho de las inocentadas sociales, bueno será analizar esta composicion en ciertas y determinadas circunstancias, porque es de advertir que el pico tiene muchas clases de jarabes, y aunque los simples sean unos mismos, las dosis varian. Si quieres confeccionar una proclama, la base ha de ser el alcohol: si es preámbulo lo que se pide, las gotas amargas hay que manejarlas con tino. Para el programa, el agua de borrajas; para la declaracion de guerra, el sublimado corrosivo; para manifiestos, la flor de adormidera, y para declaracion de amor...... Descompongamos el amor, para que te vayas enterando.

Entran en la composicion un saludo de los mas inofensivos; es la base de este narcótico, y equivale al *aqua comunis* de la mina en redomas; una sonrisa que parezca infantil, y no pueda llamar la atencion de Herodes: dos ó tres miradas lánguidas; mas no, porque empalagan; unos ojos en blanco, como de cierva herida; algunos suspiros de los de duelo de viuda; tal cual lágrima de cocodrilo, y cuatro gotitas de lisonja. Se bebe todo con delirio, y .. sonámbulo en seguida. Pero como la lengua es el ácido prúsico de la sociedad, si en vez de cuatro gotas de lisonja, se corre el pico, entonces..... no hay mas que decir con aquel sargento que estaba de guardia en tiempo de epidemia: *han pasado tantos muertos con sus respectivos cadáveres*, y negocio concluido. Nuestro padre Adan, sin ir mas lejos, que á mí no me gusta remontarme mucho, fué una de las víctimas del jarabe de pico. Pero no hay que apurarse; mamá dejó la receta á las niñas; con

que no te digo nada de la muerte de padre.

Lo que pasó en los primeros dias del duelo lo dijeron *los periódicos de aquella época.* La quijada de un jumento apagó la primera sed de venganza, y cuando ya fué mayor el número de los animales, empezó la guerra; era muy natural; pero lo que censuraron hasta los *periódicos ministeriales*, fué que el señor de Josué hiciese parar al sol hasta que Israel se vengase de los amorreos. Se paró en efecto sin decir esta boca es mia, porque la ordenanza era muy rígida en aquellos tiempos, y esperó tranquilo á que acabase la guerra; pero como era preciso que alguien diese señales de vida, se untó el eje á la tierra, de tan atrás viene la cosa, y se la dotó de 365 dias, 5 horas y 48 minutos para que diese vueltas al rededor de Febo por si algo se le ofrecia, que la buena educacion no está reñida con nadie.

Aquí tienes el orígen de los meses y de los años, mina riquísima que han sabido esplotar á las mil maravillas la política y la farmacia á despecho de las hijas de Eva, que sin la fatal ocurrencia de Josué, hubieran realizado el dorado sueño de que no pasaran dias por ellas, y no tendrian que perder el tiempo en echar candados á su fé de bautismo, ni hacer pedazos los espejos por no gustarles las lunas.

No me preguntes ya cuando concluirán los plácemes, norabuenas, felicitaciones y aguinaldos. Para que tengamos la fiesta en paz es preciso que el sol salga de su retraimiento, y lejos de eso, continúa muy tranquilo echándose fresco, y ya está fresco y nosotros tambien, si para echar á andar espera á que haya paz entre los hombres.

Cuando se dijo que iba á andársele al año con sus huesos para hacerlo económico, me figuré que se le cortarian por lo menos las puntas de las alas. El pequeño descuento de diez dias en cada una de sus dos extremidades , hubiera sido medida económica digna de un Licurgo. Las víctimas de las hecatombes de Navidad y Reyes pasan de dos millones de bichos de pluma, sin contar los escribanos que mueren en esos dias. Pero á pesar de tan desplumada estadística, el año conserva intacto todo su tornasolado plumage, y la verdad es que estamos condenados á padecer, porque el mundo continúa siendo palenque, en que un Hipócrates y una hipócrita luchan por saber quien lleva el gato al agua, como si el animalito no pudiera ir solo, que es lo que deseariamos tú y yo y compañeros mártires.

Hecho el paralelo de las dos escuelas humanitarias que se disputan nuestra vida, vamos al grano, y ojalá dé yo con un emplasto que pegue, aunque no soy ni aprendiz de carpintero, ni señora de alto rango, que son los que saben andar con cola.

Que aceptando los hechos consumados, ingenioso disfraz de la impotencia, el 25 de Diciembre es pascua de Navidad, nos lo dicen el almanaque y nuestros enemigos. Y que en un dia de Pascua la miseria humana debe hacer un paréntesis para que la tierra deje de ser alguna vez valle de lágrimas, es una aspiracion mas ó menos fundada como tantas otras. Con vestir de máscara el corazon y fortalecer el espíritu con espíritu de vino, se ven hasta visiones. El cuerpo de comparsas lo forman los amigos de comer. Los inapetentes, que son los menos, cumplen con una visita, una tarjeta ó una carta. Ya ves que estoy en los puntos.

Como la visita es mucha cosa á tanta distancia, y la tarjeta dosis demasiado homeopática, opto por escribirte sin desconocer que es mejor pecar por carta de menos que por carta de mas, desde que Betsabé hizo guiños á David y Urías pagó el pato.

Voime pues, al botiquin social y en la redoma de los cumplimientos encuentro un sin número de específicos, pero en la eleccion está la dificultad, que no he de parecerme yo al sacristan que habiéndose hallado varias recetas, las daba indistintamente á las beatas con un *Dios te la depare buena*, murmurado entre dientes.

Sabe V. que se le quiere me parece oscuro. *Salud para encomendar al difunto* me parece demasiado claro. Seria recordarte que matando años, vas tú muriendo, y como es verdad, no es cumplimiento. *Beso á V. la mano* me huele á incienso, y *A los piés de V.* seria trocar los frenos. Solo hablando á señoras, es lícito al hombre ponerse en ridículo. *Muchos como el presente*, pudiera ser una maldicion. *Acompaño á V. en su sentimiento*, seria rayo de luz en oscuro calabozo. *Felicidades*; llamarias á la guardia. *Viva V. mil años*; no te quiero tan mal.

Veamos si en la mansion de los muertos encuentro lo que el mundo no me dá; algo bueno. *Descansamos en paz*, me parece oir. Hé aquí lo que buscaba. Dichosos los que no sueñan despiertos. Ni la opulencia los embriaga, ni la ambicion los ciega, ni la miseria los esclaviza. Dichosos, porque ya no tienen que temer ingratitudes, perfidias y desengaños, y porque al soplo de la muerte han venido á tierra los dardos ponzoñosos de la envidia y los mentidos halagos de la lisonja. Dichosos, sí, muy dichosos, porque han dejado á la puerta del sequlcro todos los harapos de la miseria humana.

¡Extraña ocurrencia! ¡Traerte á visitar tumbas para darte pascuas! No es de buen tono, lo sé, y el mundo me criticará, pero hemos aprendido que la felicidad empieza donde la vida acaba.

Volvamos al gran teatro, acabemos el papel que nos ha tocado en suerte, y si rendidos de penas y fatigas, desfallece nuestro abatido espíritu, levantemos los ojos al cielo, y fortalecidos con la esperanza de que nuestra esclavitud tiene sus límites, podremos decir á cada momento que pase,

Ya queda menos.

Esta es la mas consoladora de las felicitaciones mientras formemos parte de la MOJIGANGA SOCIAL.

Sabes que siempre es tu amigo el selvático Juan Niega.

F. S.

NO LO SÉ.

Contestacion á una jóven,

¿Por que estás triste, dímelo hermosa?
¿Por qué suspiras con frenesí?
¿Buscas un alma, niña graciosa?
Yo tengo un alma y es para tí.

Mi alma sensible guarda un tesoro
Y es pura y noble por alto don;
Yo soy poeta que canto y lloro
Y á Dios le debo mi inspiracion.

Si es que has perdido las ilusiones
Y has conocido la ingratitud,

Ven á mi lado y en mis canciones
Oirás las glorias de la virtud.

Tú tienes padre, yo perdí el mio:
¿Un padre tienes y triste estás?
Tú no comprendes el duelo impío
Del que lo llora sin verlo mas.

Tú eres hermosa y eres discreta
Y Dios contigo pródigo fué:
Me has preguntado *¿qué es un poeta.....*
Voy á probarte que no lo sé.

Algunos dicen que es ángel bello
Que marcha ufano del bien en pos,
Y afirman otros que es un destello
De la corona del sumo Dios.

Unos le llaman hombre de ingenio
Y dicen muchos que es inmortal;
Muchos que aplauden le dicen *Génio*
Y los que escriben lo quieren mal.

Unos le llaman *planta maldita*
(Y á ese *maldita* me opongo yo)
¿Será maldito quien necesita
Vivir muriendo y amando? ¡nó!

Los ignorantes le llaman loco
Y él bendiciendo la humanidad,
Vé que teniendo su *Génio* en poco
Lo martiriza la sociedad.

Tú eres hermosa y eres discreta
Y Dios contigo pródigo fué;
Me has preguntado *que es un poeta*
Y te he probado que no lo sé.

Sé que suspiro, que por tí lloro,
Sé que luchando con mi pesar,
Vivo muriendo porque te adoro
Niña ¿tú sabes lo que es amar?

Si tú supieras cuanto se llora,
Si tú supieras lo que es amor,
Piedad tuvieras del que te adora,
Piedad tuvieras de mi dolor.

Mi alma está triste, no sé que quiere;
¿Por qué ¡Dios santo! te conocí?
Soy como el cisne que canta y muere:
Canto muriendo, mi amor por tí.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

UNA REPRESENTACION
de EL TEJADO DE VIDRIO, en el teatro de S. Fernando.

(*Conclusion.*)

V.

En toda obra dramática, hay que considerar dos elementos distintos y que pueden llegar á ser contradictorios. Toda obra dramática puede ser considerada solamente como obra de arte con arreglo á las eternas reglas de la estética racional; puede tambien ser considerada en relacion al punto de vista determinado, histórico puramente, del público que ha de asistir á su representacion. Lo esencial de la obra dramática está fuera de las condiciones transitorias de la época en que se escribe; los medios escénicos, cambian perpétuamente y desaparecen arrebatados por el viento mudable de la opinion de las muchedumbres.

Trátese de poner en escena en un teatro contemporáneo las obras dramáticas de Sófocles, Esquilo y Eurípides y no habrá público que las oiga con paciencia, y si se dice que esto sucede porque aquellas obras pertenecen á la cuna del arte y á una civilizacion ya borrada por el cristianismo, hágase la misma prueba con las obras de Skespeare y de Moliere y se obtendrá idéntico resultado. En nuestra patria sería hoy imposible poner en escena los aplaudidos autos sacramentales de Calderon y las comedias de nuestro teatro antiguo tienen que ser refundidas, es decir, modificadas en condiciones escénicas, para que el público pueda escucharlas. Aun mas, esas joyas literarias que produjo en España la lira romántica; esas joyas literarias que se llaman *El Trovador* y *Los amantes de Teruel, Don Alvaro* y *Cárlos II el Hechizado*, que fueron tan justamente aplaudidas cuando por vez primera se pusieron en escena, apenas alcanzan hoy los honores de algunas muestras de aprobacion tributadas á su fama, mas que nacidas espontáneamente del entusiasmo que despertar pueden en el momento de su representacion.

Hay ocasiones en que los medios escénicos producen el aplauso del público, hasta para obras cuyo contenido real es contrario á la belleza artística. Tal sucedió, para citar un ejemplo muy conocido, con las obras de los Comellas y Valladares, tan aplaudidos en los primeros años de este siglo y tan justamente olvidadas muy poco tiempo despues de sus ruidosísimos triunfos. Y esto sucede así, porque hay épocas en que el público llegue á enamorarse de los estravíos del ingénio; y entonces aplaude á Góngora y encarga á Donoso y Churiguera la fastuosa decoracion de sus palacios y de sus templos.

VI.

El público contemporáneo de nuestra patria, pide á los autores dramáticos, efectos teatrales, situaciones violentas, cuadros de vigorosa entonacion; siquiera, estos efectos, y estas situaciones, y estos cuadros reconozcan como base un hecho totalmente contrario á la realidad de la vida. Este torcimiento del gusto público es el secreto de muchos aplausos obtenidos en la escena y que seguramente no serán confirmados por el juicio de los venideros.

El Sr. Ayala, en *El tejado de vidrio* ha roto valerosamente contra el gusto del público. Siguiendo en su drama la marcha lógica de los acontecimientos jamás ha buscado esos falsos efectos que de condenar acabamos. Por esta causa *El tejado de vidrio* es, en nuestra humilde opinion, la mejor obra dramática que ha producido la pluma del Sr. Ayala.

En *El tanto por ciento* que despues escribió el Sr. Ayala pensó mas en el público y esto le produjo mayores aplausos, con merecimientos literarios, relativamente menores á los de su anterior produccion. Del mismo modo *El nuevo D. Juan*, que fué la siguiente obra del Sr. Ayala tuvo un éxito muy lisonjero, pues allí la exuberancia de medios dramáticos toca en los límites de lo inescible.

Si nuestra palabra tuviese alguna autoridad, nosotros, que somos amigos muy sinceros del Sr. Ayala, le rogariamos, que cuando escribiese siguiera siempre la gloriosa senda que emprendió al trazar el plan de *El tejado de vidrio*; pues si bien es cierto que el autor dramático, no puede ni debe desestimar el juicio del público que ha de asistir á la representacion de sus obras, no es menos cierto que tambien tiene el deber impuesto por su propia conciencia literaria, de contrariar los torcimientos del público; y este deber sube de punto en los que como el autor de que ahora nos ocupamos, ciñen sobre su frente la inmortal corona del ingénio dramático.

VII.

Siguiendo el curso de estos breves apuntes escritos al correr de la pluma, vamos á dar cuenta de la representacion de *El tejado de vidrio* que tuvo lugar la noche del Juéves último en el teatro de San Fernando.

Veíanse en las localidades del teatro á casi todos los

que en Sevilla cultivan la amena literatura, á gran número de inteligentes aficionados y otras muchas personas de todas las clases sociales que presurosos acudian á aquel sitio para rendir un tributo de aplauso al reconocido talento dramático del Sr. Ayala, llamándole á la escena y arrojándole algunas coronas de laurel que un dia podrán recordarle su residencia temporal en la bella reina del Guadalquivir.

Así sucedió en efecto; el Sr. Ayala fué llamado á la escena al finalizar el tercero y cuarto acto; y en medio de grandes y merecidos aplausos, cayeron en derredor suyo gran número de coronas de laurel, adornadas algunas con anchas cintas de seda, en las cuales se leia: *Al génio, A Ayala, Al autor de El tejado de vidrio,* y otras varias inscripciones que no recordamos en este momento.

VIII.

Algunas palabras sobre la ejecucion de *El tejado de vidrio* en la noche que ahora nos ocupa, pondrán término á estos desaliñados apuntes.

La señorita Gutierrez que siempre apareció vestida con gran propiedad y elegante gusto, caracterizó bien el papel de Julia, pero.... quizá esta apreciable actriz desconfia demasiado de sus propias fuerzas; y esto es sin duda alguna el orígen de que en las escenas de gran pasion, no siempre dá á su actitud y á su voz toda la fuerza y energía que seria necesaria en aquellos momentos. La Sra. Perez, vistió tambien con elegancia y buen gusto, y dijo su papel con bastante conocimiento de la continua vacilacion en que se halla el ánimo de la desdichada Dolores. La señorita Morilla, en su papel de criada, dijo algunas frases con gran intencion, si bien nos parece que la doncella que concibió el Sr. Ayala debia ser mas remilgada que la que se nos presentó en el teatro de San Fernando.

Pasando del bello al feo sexo, diremos que el Sr. Parreño (á quien hemos visto representar algunos papeles con gran acierto, tal como el de Carnioli en *Dálila*) nos dejó algo que desear en su interpretacion del carácter de el conde del Laurel, que segun nuestro juicio es mas profundo é intencionado que ligero y calavereseo. El Sr. Parreño (hijo) es un actor de esperanzas; tiene un gran aplomo en la escena; y triunfa casi siempre por medio de la naturalidad de su espresion de todo género de dificultades; así es que hizo el papel de Mariano con bastante acierto, aun cuando el carácter de este personage no era el mas apropiado á sus dotes dramáticas. El Sr. Martinez exageró un poco la cándida fatuidad, ya de suyo muy cómica, del predilecto discípulo del conde del Laurel, pero esto mismo hizo reir muchas veces al público, y cuando el público rie...... la crítica calla.

Resumiendo: la noche del 5 de Diciembre de 1867 dejará un grato recuerdo en todos los que tuvimos el gusto de asistir al teatro de San Fernando y tributar un merecido aplauso al autor que, en *El tejado de vidrio*, supo presentar una idea moral superior á la moralidad histórica de su época, y para desenvolverla contrarió valerosamente los estravíos del gusto del mismo público que habia de escuchar su produccion dramática. El que sabe triunfar en la escena, con tan desfavorables condiciones, bien merece el nombre de insigne escritor dramático.

LUIS VIDART.

Sevilla 6 de Diciembre de 1867.

A....

SONETO.

Quisiera adivinarte los antojos
Y de súbito en ellos transformarme;
Ser tu sueño y callado apoderarme
De todos tus riquísimos despojos;

Aire sutil que con tus labios rojos
Tuvieras que beberme y respirarme;
Quisiera ser tu alma y asomarme
A las claras ventanas de tus ojos.

Quisiera ser la música que en calma
Te adula el corazon; mas si constante
Mi fé consigue la escondida palma,

Ni aire sutil, ni sueño penetrante,
Ni música de amor, ni ser tu alma,
Nada es tan dulce como ser tu amante.

ADELARDO L. DE AYALA.

WILLIAM SHAKESPEARE.

Este es uno de los génios colosos que han subido hasta la cumbre del ideal: sus obras encarnan la naturaleza y la existencia, todas las formas múltiples del ser, el hombre y la humanidad.

Anatómico profundo del corazon humano, diseca con su escalpelo todas las fibras, interroga á la materia, evoca á los espectros, y sondea los abismos; extrae de los cráneos descarnados la esencia de la filosofía, y pasan por su alambique el enigma y el misterio, los sueños y las conjeturas; todas las fases de la vida, desde la cuna hasta el sepulcro. Retrata con pincel enérgico y mano maestra los vicios coronados, las grandezas corrompidas, y desciende á las clases abyectas y miserables, sacude sus inteligencias ocultas y groseras, y hace brotar las perlas y los diamantes, las máximas mas severas y las sentencias mas sábias. Vé la tierra y el espacio, la duda sombría y el azul de los cielos, el flujo y el reflujo de las pasiones, el Océano inmenso y el infinito posible; tiene la emocion violenta de todos los dolores que torturan el alma, el acento apasionado y elocuente de todos los grandes entusiasmos y heróicos infortunios; abarca todos los aspectos de las cosas; su poesía es mofa y llauto, su espíritu la suma total de la humanidad.

Su vida fué amarga. La desgracia es el privilegio de las inteligencias eminentes. Sus miradas de águila, fijas en el sol, no ven los lazos que tienden á sus piés las serpientes de la envidia; el destino tiene sarcasmos crueles y se ceba tambien, como un buitre hambriento, en la carne viva del génio, y le chupa su sangre y le roe sus huesos, envenena su vida y difama su memoria. Shakespeare apuró la copa de hiel hasta las heces. Nació el 23 de abril del año de 1564 en Strafford-sobre-Abon, en una casa humilde, situada en una callejuela llamada Hehley-Street, y vió la luz en una habitacion miserable.

Su padre Jhon, habia sido católico, y pertenecia á una familia noble, cuyo blason era "un brazo teniendo una lanza," porque el nombre de Shakespeare significa "sacude lanza," y estas armas se ven sobre la tumba de Shakespeare en la iglesia de Strafford.

Lo cierto es, que esta familia fué perseguida, sin duda, por su catolicismo, y el alderman Jhon era al nacer William el carnicero John, y el ilustre poeta pasó los primeros años de su vida, hasta su casamiento á los 18 de edad, matando carneros y becerros en la carnicería de su padre.

Su primera inspiracion poética fueron unos versos dirigidos contra las poblaciones de los alrededores, en los que se burlaba de los aparecidos de Hillbroruig y de los borrachos de Bidford, y segun unos de los ilustres biógrafos, él estaba tambien borracho cuando los compuso, á la sombra de un manzano, célbre por haber cobijado á este carnicero vate, y como le acompañaban varias jóvenes, le pareció bien una aldeana llamada Ana Atway, y se casó con ella.

Despues que tuvo una hija y dos gemelos, varon y hembra, abandonó á su mujer, y no volvió á aparecer en la vida del poeta hasta su testamento, en que la legaba el poeta de sus dos lechos, "habiendo empleado probablemente, dice un biógrafo, el mejor con otras." Fué maestro de escuela, luego pasante de un procurador, y despues cazador,

y habiendo cazado un dia en el parque de sir Thomas Lucy, fué preso y procesado.

Logró evadirse y partió á Lóndres, donde se vió obligado para vivir á guardar los caballos á la puerta de los teatros, cuya industria ha existido hasta el siglo pasado.

Pasó mucho tiempo en la calle antes de entrar en el teatro.

Al fin logró traspasar los umbrales del santuario dramático, y empezó á iniciarse en los sagrados misterios, ejerciendo el oficio de llamar á los actores, hasta 1587 en que tuvo un ascenso prodigioso en su carrera; á los 23 años de edad penetró en la escena en la pieza titulada: "El gigante Agrapardo, rey de Nubia." Shakespeare fué encargado de llevar el turbante al gigante.

De comparsa ascendió á actor, graeias á Burbaje, al que legó en su testamento 36 schellings para que comprase un anillo de oro, reconocido al servicio que le habia prestado, haciéndole avanzar en su profesion artística.

Su rostro era bello, su frente altiva, su boca graciosa, su barba negra, y su mirada profunda.

Los teatros de Lóndres, casi todos en aquella época, estaban situados sobre el borde del Támesis: las compañías de los actores adoptaron el nombre de sus patronos lord Pemb och, lord Almirante, lord Chambelan, lord Stratije; las mas notables eran la del Globo y la de Blach-Friars.

Aquella representaba en salas abiertas al sol y al aire, era un tablado arrimado á la pared, á cielo raso, y algunas filas de bancos se colocaban en el suelo, y los palcos eran las ventanas del meson. Otras, como las de Blach-Frias, ejecutaban los dramas y comedias por la noche en salas cerradas, alumbradas por lámparas. Las decoraciones eran bastante sencillas.

Dos espadas cruzadas significaban una batalla; la camisa encima del vestido blanco revelaba un caballero, un actor embadurnado de yeso é inmóvil representaba una muralla, y si separaba los dedos era señal de que la muralla tenia rendijas:

En "El sueño de una noche de verano" se hizo famoso el aparato escénico, por haberse presentado un hombre con una linterna; la luz de esta queria figurar el rayo de la luna:

Un teatro hizo un inventario en 1596, y poseia una boca de infierno, cuatro cabezas de turcos, miembros de moros, una roca y una rueda de máquina para el sitio de Lóndres.

Otro estaba enriquecido con un sol, las tres plumas del príncipe de Gales, seis diablos y el Papa sobre su mula.

El vestuario estaba cerrado por una tapicería agujereada, y el público distinguia á los actores que se pintaban los bigotes con corcho quemado, y á los hombres que vestian el traje de damas, porque eran los que atesoraban las gracias del bello sexo y desempeñaban estos papeles.

Los gentiles-hombres, los estudiantes, los soldados y los marineros llenaban estos teatros. Los caballeros y los oficiales volvian desdeñosamente la espalda á los actores, reian, gritaban y jugaban sin hacer caso del espectáculo, y el pueblo, entre pipas de cerveza, se dibujaba en la sombra sobre el suelo.

Este era el teatro en el siglo XVI, lo mismo en Inglaterra que en Francia.

Murió el hijo de Shakespeare, y mas tarde su padre en 1601; entonces era gefe de la compañía dramática, y Jacobo I le dió la esplotacion de Blach-Frias, y luego el privilegio de Globo. Ya era conocido por sus obras que escribia en hojas sueltas, y muchas veces servia el original para la representacion por falta del tiempo para sacar copias, y la censura que pesaba sobre ellas le prohibia con frecuencia la impresion, aunque tolerase que se pusieran en escena. En una de ellas hizo el retrato de sir Thomas Lucy, que habia sido causa de su prision por haber cazado en su parque, y llevó su audacia extraordinaria en aquellos tiempos á dar los blasones de Lucy á un juez grotesco, para vengarse de su antiguo perseguidor.

(Se concluirá.)

UN MENSAGE.

SONETO.

Vuela, suspiro, y á mi dulce amiga
Que sufre acongojada en triste lecho,
Muéstrale las angustias de mi pecho
Y el pesar que incesante me fatiga.

Tanto su padecer mi pena hostiga,
Que en lágrimas mis ojos se han deshecho,
Y me alarga el dolor el corto trecho,
Que á estar hoy separados nos obliga.

¡Vuela á su lado, mensajero mio!
Si la fiebre cruël quema su frente,
Tu soplo tibio le dará frescura:

Y si encuentras su lábio mústio y frio,
Tócalo, y animado de repente,
Responderá con ayes de ternura.

FEDERICO UTRERA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

No podrán quejarse los aficionados á los espectáculos teatrales, en la presente temporada. Tres coliseos encierra Cádiz en su seno, y todos tres se encuentran abiertos, para solaz y esparcimiento de los espectadores. ¿Quereis disfrutar de las delicias celestiales que proporciona el divino arte de la música? Acudid presurosos al Principal, y allí podreis escuchar los armoniosos acordes de una hábil y numerosa orquesta, superiormente dirijida por la inteligente batuta del Sr. Bottesini. Allí contemplareis tambien á la distinguida trágica Emmy Lagrua, á los encantadores prodigios artísticos, las célebres hermanas Marchisio. Allí gozareis con una representacion del *Macbeth*, de la *Favorita*, de la *Norma* ó de la *Semiramis*, al par que admirareis la acabada ejecucion de tan opuestas y difíciles obras.

¿Deseais, por ventura, asistir á una variada série de trabajos dramáticos? Corred al Balon: Ceferino Guerra, uno de los buenos actores de nuestra nacional escena, os brinda con un repertorio escojido y variado. El género cómico, el melodramático, el dramático propiamente dicho, ha sido presentado en su mas ámplia escala, y no correrán muchos dias sin que tambien veamos aparecer el trágico, en la clásica obra del Sr. Martinez de la Rosa, *Edipo*.

Apeteceis, acaso, presenciar una exhibicion de cuadros *mímicos, plásticos, históricos, mitológicos, aéreos, bíblicos, fantásticos, peripatéticos, pentacrósticos* y *terroríficos*? Pues dirijíos sin tardanza á la barraca del Circo, y dentro de aquella tienda de campaña, os ofrecerán esa clase tan heterogénea y abigarrada de *visualidades* ópticas. No somos nosotros los que lo decimos: son los prospectos de la compañía hispano-americana, de cuadros, llamados vulgarmente *vivos*, y que nosotros apellidaríamos escultura al natural, los que os prometen ese conjunto tan portentoso de *vistas* incandescentes, fosfóricas y de la mas alta temperatura. La apetitosa retahila con que modestamente se reviste esta compañía, es debida al Sr. Tarriol, nuevo Dulcamara, que nos anuncia sus *específicos* en este animado y pintoresco lenguage.

Se cumple y se realiza semejante programa? Del dicho al hecho.... ya sabeis el refran, queridos lectores: y con él queda satisfecho quien no haya ido á pasar un rato al Circo; pero bueno es consignar, que los tales cuadros no han presentado novedad alguna en las noches destinadas á sus trabajos. Desde que el célebre Keller nos dió aquella série de verdaderos estudios artísticos con su numerosa y soberbia compañía, no hemos visto despues nada que se le aproxime. Y con efecto, una sola noche es sobrado suficiente para ver lo que el Sr. Tarriol trae de *mímico, plástico, fantástico etc.*, en la troupe que dirije.

Esta clase de espectáculos, necesitan mas que los de otra clase, de un estudio particular y detenido hasta en sus menores detalles, si se quieren presentar dignos de efecto. Así es, que los ya referidos de Keller gozaron de alguna boga en su época, por reunir todas esas circunstancias: pero sucedió, que la monotonía de estos trabajos llegaron á cansar al público, y que por solo una ó dos noches deben ser contratados por las empresas teatrales. De lo contrario, quedarán aburridos los espectadores de una distraccion que hasta ha llegado á convertirse en entretenimientos de las tertulias y casas particulares.

El Circo, sin embargo, conociendo que los *cuadritos* mímicos, mitológicos.... (basta, amigo Tarriol,) no eran suficientes para llenar una funcion, contrató al simpático actor Sr. Cortes, y á las conocidas actrices Sras. Cruz y Rico. Pero con tres actores, ni con cuatro se forma una compañía dramática, y de aquí nace una insuperable dificultad, que solo pueden ponerse en escena piececitas y sainetes. El Sr. Cortes, puesto en este compromiso, solo puede hacer uso de su repertorio cómico, y nos priva del gusto de verlo trabajar en obras de importancia.

Concluyendo, pues, estos incoherentes apuntes, que por hoy suplirán á nuestra acostumbrada revista semanal, creo que nos sobraba la razon cuando empezamos diciendo, que en la presente temporada cómica no es Cádiz la menos ganancíosa; sus tres teatros están abiertos, y el que desee recorrerlos, puede aplicarse á sí mismo el verso italiano:

per troppo variar natura é bella.

* * *

En Madrid se publica un periódico semanal titulado *El Incensario.* Si es un sacristan el que lo dirije, de fijo que el colega vivirá mas años que Matusalen. Ya lo creo.

* * *

En la villa y corte ha visto la luz pública el segundo número de un diario político, que sin mas ni mas llama al periodismo *charco de inmundicias.*

¡Puf!

* * *

La abundancia de materiales y sobre todo el poco tiempo de que podemos disponer hoy, nos impiden publicar la Revista del teatro Principal que tenemos escrita.

Como nos ocupamos de todas las partes que forman la *troupe* lírica y hablamos del desempeño de las partituras ejecutadas, resulta que la Revista es un tanto larga, y preferimos publicarla íntegra en el próximo número, á decir el socorrido *continuará.*

El dia 30 la insertaremos definitivamente. Sirva esto de contestacion á los amables suscritores que nos dirijen cartitas preguntándonos cuando nos ocupamos del teatro Principal.

* * *

Dentro de poco se publicarán por la Academia Española las *Obras póstumas* de nuestro insigne Moratin, acompañadas de su correspondencia epistolar. Esta publicacion será un acontecimiento literario. La correspondencia del célebre escritor, es digna de su inolvidable ingenio y constituye un verdadero monumento epistolar.

* * *

Hemos recibido el *Almanaque* humorístico del *Cascabel.* Contiene selectas poesías, artículos jocosos escritos con mucha gracia y una coleccion de grabados de mérito.

Es un libro útil y entretenido, cuya adquisicion aconsejamos á nuestros lectores.

* * *

Un periódico dice que la nueva obra del excelente poeta D. Ventura Ruiz Aguilera titulada *La Arcadia moderna,* no se vende; esto es lamentable, decimos nosotros, un libro bien pensado y superiormente escrito no encuentra quien lo compre en esta tierra clásica. En cambio se sabe que un ciego ha vendido en un año la friolera de 500,000 romances, contando las aventuras de un bandido célebre, ó refiriendo los milagros de S. Pascual Bailon.

Aquí tienen ustedes al pais pintado por sí mismo.

* * *

La mujer es una araña,
Y el amor su tela tosca,
Y el pobre hombre la mosca
Que en su tela se enmaraña.
La suegra en su daño vela
Y sin tregua que le baste
Coje la escoba y dá al traste
Con araña, mosca y tela.

* * *

—Chico, ¿qué te parece la última produccion de Larra?

—Te diré, fuí al Balon, llegué á *La Puerta del Cuartel* y me volví porque el rancho olia mal.

¡Te veo!

* * *

En el teatro del Circo ha plantado sus reales una compañía de *Cuadros vivos.*

No entiendo de pinturas.

Correspondencia particular de la REVISTA GADITANA.

Sr. D. G. M.: Madrid.—Queda V. suscrito hasta fin de Marzo de 1868.

Sr. D. J. M. E.: Arcos.—Queda V. suscrito hasta fin de Febrero próximo.

Excmo. Sr. M. de C.: Madrid.—Queda V. suscrito hasta fin de Febrero próximo.

Excmo. Sr. D. C. A.: Gijon.—Queda V. suscrito hasta fin de Febrero próximo.

Sr. D. J. B.: Cádiz.—Renovada su suscricion hasta fin de Febrero próximo.

Sr. D. P. Q.: Sevilla.—Queda V. suscrito hasta fin de Febrero próximo.

Sr. D. E. G.: Sevilla.—Renovada su suscricion hasta fin de Enero próximo.

Sr. D. M. D.: Sevilla.—Queda V. suscrito hasta fin de Febrero próximo.

Sr. D. C. N.: Valencia.—Renovada su suscricion hasta fin de Enero próximo.

Sr. D. C. N.: Tarifa.—Le hemos remitido el recibo de sus trimestres.

Srta. D.ª A. de L. R.: Tarifa.—Queda V. suscrita hasta fin de Diciembre.

Sr. D. A. C.: Sevilla.—Le hemos remitido el recibo de sus trimestres.

Sr. D. A. T. y C.: Córdoba.—Le hemos remitido el recibo de su trimestre.

Sr. D. L. G.: Linares.—Esperamos contestacion á nuestra última carta.

Sr. D. F. G.: Sevilla.—Le hemos remitido el recibo de su trimestre.

Sr. D. E. G.: Sevilla.—Le hemos remitido el recibo de su trimestre.

Sr. D. G. de D.: Baeza.—Le suplicamos conteste á nuestra última carta.

Sr. D. A. C.: Jerez.—Queda V. suscrito hasta fin de Diciembre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

LUNES 30 DICIEMBRE 1867. AÑO I.—NÚMERO 40.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES

Y TEATROS.

DIRIJIDO POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

TEATRO PRINCIPAL.

Dos palabras.—¿Tienen ustedes un tenor?—La Favorita.—Emilia Lagrua.—Lucía.—Una inspiracion de Donizetti.—Naufragio.— Macbeth.— Nuevo triunfo.—Mari.—Zennari.—Norma.—Las hermanas Marchisio.—El tenor Pardini.—Coloni.—Gemma di Vergy.—El Sr. Bottesini.—Plácemes á la Empresa.—El autor de la "Saffo".—Lamartine y Rossini.—Despedida.

I.

Cuando inauguró sus tareas la compañía de ópera que funciona en el teatro Principal, dijimos que esperábamos la llegada de todos los artistas contratados para empezar de nuevo nuestras revistas de la corriente temporada, ocupándonos extensamente de la ejecucion de las obras que se pusiesen en escena.

Las célebres hermanas Marchisio y el famoso bajo Everardi se han presentado al inteligente público gaditano. La compañía, pues, está completa y nosotros vamos á cumplir nuestro ofrecimiento ocupándonos de las obras representadas. Vamos á empezar nuestro trabajo por el *principio*, es decir, vamos á hablar de la *Favorita*, en cuya partitura hizo su *debut* la eminente Sra. Lagrua. Algo tarde es, pero confesamos que mas vale *tarde* que *nunca*.

Basta de introduccion y manos á la obra.

II.

Señores, francamente, si alguno de ustedes sabe por casualidad donde hay un tenor de *primissimo cartello*, que no tenga nada que hacer, dígame á donde para remitirle un telégrama concebido en estos términos: «*Signor Fulani*, ¡¡¡*venite immantinente a Cadice que urge l'opera vostra*!!!» Por supuesto que el tenor contestaria como Madama Violeta en la *Traviata:* «*Vorrei, ma non posso.*»

Ea, ya tenemos sobre el tapete la gran cuestion que ocupa el *magin* de los abonados. Estos piden á voz en grito un tenor de *primissimo*. La Empresa los oye y dice en voz alta: "Bien, y ¿á dónde está ese tenor de *primissimo*? que me lo traigan, ¿cuánto dinero quiere? Yo lo pago y estamos al otro lado; pero qué demonio, ¿no he traido tres tenores?—Sí, señor, dicen los abonados.—¡Pues bien, responde la Empresa, eso prueba que los hay y que yo los traigo.—Efectivamente, replican los abonados. Aquí tenemos tres tenores, pero es el caso que el primero que hemos oido *será*, el segundo *podria ser*, y el tercero *ha sido*. Esto es incuestionable.—Esperen ustedes, señores, y oirán á Pardini en la *Gemma di Vergy*, y despues hablaremos, dice la Empresa.—Nosotros damos los tres por uno de *primissimo*.—¡*Corpo di Bacco*! replica la Empresa; no hay mas que esos tres y basta de matemáticas."

Nosotros hemos oido este diálogo, y para evitar enérgicas reclamaciones y fastidiosos cuchicheos dijimos: ¿tienen ustedes un tenor?

Veremos si se nos dice: "Ya cayó uno. Aquí está."

III.

En la conocida partitura de Donizetti *La Favorita*, se presentaron por primera vez al respetable público de Cádiz la célebre Emilia Lagrua y los Sres. Mari, Chelli y Coloni.

Nuestros lectores tienen ya noticias del desempeño de esta ópera por los artistas mencionados. Sin embargo de esto, expondremos de paso nuestra humilde opinion.

Emilia Lagrua es una especialidad en su género. Conoce perfectamente todos los resortes del difícil arte dramático. Su bella y magestuosa presencia cautiva la atencion de todos, desde el punto en que aparece en escena. Su voz es de un timbre simpático y revela su primitiva é imponente extension. Su método de canto es excelente. Vocaliza bien. En la *cabaletta* y en el duo final, conmovió al auditorio que la aplaudió con justicia. En esta ópera la ilustre artista probó que es digna de la fama que precede á su nombre y de la áureola de gloria que ciñe sus sienes. El barítono Sr. Mari siente lo que canta, tiene conciencia artística y se apreciarian mas sus dotes si no abusara de un temblor que llamariamos *artificial* que hace monótono su

canto. Tambien hemos notado que al emitir sonidos largos toma las notas cerradas dándole un timbre oscuro, aunque la palabra termine en una vocal clara como la A por ejemplo. Estos pequeños defectos, fáciles de corregir, no perjudican en nada á la envidiable reputacion del Sr. Mari. El público lo aplaudió mucho en su *cavatina* de salida, en la *romanza* y en el duo con la tiple. El Sr. Chelli es un jóven que ofrece lisonjeras esperanzas.

Reconocemos en él un timbre de voz agradable, y si abriese un poco mas los puntos céntricos daria un timbre mas sonoro á su voz, igualando de este modo toda su extension.

IV.

Hablar de la *Lucia* es lo mismo que si hablásemos del mar. Hoy que las tempestades y los huracanes están á la órden del dia y de la noche, no queremos entristecer el ánimo de nuestros lectores, refiriéndoles los pormenores de un naufragio en pleno teatro Principal. Nuestro deber de fieles cronistas nos obliga á dar cuenta de este desagradable *contratiempo*.

La *Lucia* es la obra mas popular del malogrado maestro Donizetti. El final sobre todo es sublime; los tenores lo cantan con entusiasmo, los aficionados lo oyen con respeto y el universo admira esa inimitable obra maestra.

No podemos resistir á la tentacion de reproducir en esta revista el siguiente artículo que hemos leido en un periódico milanés, seguros de que nuestros lectores lo verán con gusto.

"Pocas personas saben las circunstancias estrañas que concurrieron en la composicion de ese inimitable quejido de dolor.

Vamos á referirlas.

Donizetti habitaba en Nápoles en la calle Nardona, que desemboca en la gran arteria de la de Toledo.

Una noche se hallaba en su salon jugando á las cartas con Virginia Donizetti, su mujer, Persico, el barítono Coselli y el tenor Duprez. Estos dos últimos debían crear en el teatro de S. Cárlos los papeles de Asthon y de Edgardo.

El maestro padecia entonces una de esas jaquecas tan frecuentes en él que le hacian la vida insoportable. Luchaba con los primeros sintomas del mal, para que, al verle padecer, no le obligaran á guardar cama sus amigos; pero estos conocieron en la palidez del semblante, en la turbacion de la vista y en las faltas que cometía en el juego, que el célebre compositor era víctima de un fuerte ataque. Virginia le suplicó que se acostase. Donizetti se resistió, pero al fin cedió subyugado por la fuerza del sufrimiento.

Habia pasado media hora. Todos le creian dormido, cuando oyeron un violento campanillazo! Virginia Donizetti acudió con presteza.

—Tráeme corriendo una luz y papel de música, pero pronto, por Dios, exclamó Donizetti.

—¡Qué locura! le respondió su mujer. ¿Vas á trabajar en ese estado? Eso seria matarte, y de ningun modo lo consentiré.

El enfermo insistió. Su esposa continuaba resistiéndose, hasta que Donizetti dijo con un tono imperativo que no daba lugar á réplica:

—Quiero una luz y papel de música. Haz lo que te mando y déjame solo.

La pobre mujer obedeció llorando.

Pasó otra media hora, y se oyó de nuevo la campanilla.

Entonces llamaba el maestro para que apagasen la luz y corrieran las cortinas de la cama.

—¿Qué has escrito? preguntó Virginia con timidez.

—El aria final para el tenor de *Lucia*. Mañana veremos que tal ha salido.

La señora de Donizetti refirió en el salon lo que la habia dicho su marido.

Duprez hizo un gesto de disgusto.

—De modo, murmuró el tenor, que sobre mí ha descargado el mal humor de la jaqueca. ¡Tambien es desgracia la mia, que haya elegido tal momento para ocuparse de la situacion capital de la obra! Es imposible que haya salido bien.

Y luego añadió en voz alta:

—¿Me permitireis, señora, que venga mañana temprano á ver lo que me interesa casi tanto como á vuestro marido?

Volvió, en efecto, á la mañana siguiente, y al oir el trozo final se le arrasaron los ojos de lágrimas. Duprez quedó mudo, maravillado, bendiciendo quizás la jaqueca del maestro. La primera noche que cantó en el teatro el final de *Lucia* le ahogaba el llanto de la conmocion, y aquellas lágrimas se mezclaban tan bien con las notas musicales, que el público aplaudia con delirio."

La Srta. Taroni à pesar de su *maniobra* (hablamos del naufragio) encalló contra el *bajo*. Esta artista apreciable no dice mal. Su mayor enemigo es su voz. El jóven tenor Zennari no pudo mantenerse *á flote*. Tampoco estuvo acertado en la eleccion de esta ópera superior por todos conceptos á sus facultades. Con menos miedo hubiera llegado al puerto de la aceptacion, á pesar de su voz que nos parece un poco desagradable, sobre todo en las notas intermedias.

Basta de *Lucia* y basta de *naufragio*.

V.

Macbeth es una de las mas brillantes partituras del fecundo Verdi. El fantástico poema del autor inglés ha encontrado un intérprete digno de su asunto. Verdi ha comprendido el carácter del ambicioso y débil monarca escocés y el de la terrible Lady. Emilia Lagrua en esta ópera raya á una altura inmensa. No emite un detalle: su gesto, sus miradas que revelan la firmeza de su corazon, todos estos rasgos del talento de la eminente actriz arrebataron al auditorio. El brindis del segundo acto lo cantó de una manera sorprendente, que prueba su magnífico método de canto. Estamos seguros que la Sra. Lagrua no encontrará muchas rivales en esta ópera. En la escena del «sonambulismo» está inimitable. El Sr. Mari en esta partitura ha conseguido grandes aplausos y con sobrada justicia. Su papel es larguisimo, capaz de rendir á un pulmon de hierro. Téngase presente que Mari no cantó la *romanza* del último acto

Pietá rispetto amore

supresion que merece disculpa, porque Verdi se quedó dormido, como dice el vulgo, escribiendo la parte de barítono de esta ópera.

El Sr. Zennari se hizo aplaudir en su corto papel cantando su *cabaletta* con mucho gusto y esquisito sentimiento. Lo felicitamos sinceramente y creemos que en otra ópera logrará los aplausos que merece por sus buenos deseos de complacer al público.

VI.

Norma, esa magnífica creacion del inmortal Bellini, se ha cantado de nuevo en el teatro Principal. En ella tuvo el público gaditano la grata satisfaccion de aplaudir con el entusiasmo de siempre á las célebres hermanas Marchisio. No hay que decir que ambas cantaron toda la obra admirablemente y que fueron calurosamente aplaudidas. En nuestras revistas publicadas anteriormente hemos tenido el honor de hablar de estas célebres cantantes y de unir nuestros sinceros y justos elogios á los plácemes y ovaciones con que el público gaditano ha premiado el talento de estas privilegiadas artistas. Hoy repetimos lo que dijimos entonces; que son dignas, dignísimas de la aceptacion pública y de los aplausos de la prensa.

En *Norma* se presentó por primera vez en este teatro el tenor Pardini, que en su parte de *Pollione* hizo todos los esfuerzos imaginables por sacar el partido posible de su ingrato papel. Fué aplaudido en su *cabaletta* de salida y en el terceto del segundo acto.

El bajo Coloni á pesar de la *tessitura* algo elevada de su papel, cantó con conciencia y logró vencer con los auxilios del arte los escollos que ofrece la parte que tuvo á su cargo.

VII.

Gemma di Vergy, ópera del maestro Donizetti, ha proporcionado á la Sra. Lagrua un verdadero triunfo. En el papel de la altiva y celosa Gemma, la bella siciliana ha demostrado con admirable enerjia que es una de las descendientes de la heróica raza de las *Vísperas*. Ha cantado toda la ópera de una manera sorprendente, y como actriz creemos que hoy no tiene rival, sobre todo, en esta partitura.

El tenor Pardini en el difícil papel del esclavo Tamas ha conseguido demostrar que nunca se olvida lo que bien se aprende, y que conserva aun el fuego y el entusiasmo de su envidiable juventud. En efecto, Pardini no dejó nada que desear, caracterizando al feroz africano. Cantó con brio, y no dudamos que en el *Otello* de Rossini logrará un lisonjero triunfo. Así sea.

El barítono Mari parece que no tiene buenas relaciones con *Gemma di Vergy*. Lo hemos encontrado un tanto frio con ella; cuestion de simpatías. Sentimos que tan hermosa señora no logre despertar el entusiasmo en el vigoroso pecho del apreciable barítono.

El bajo Castelli y la Srta. Taroni contribuyen al perfecto desempeño de la ópera.

La orquesta dirijida por el célebre Bottesini hace prodigios hasta el estremo de hacerse aplaudir continuamente. Reciba tan notable maestro nuestra mas entusiasta enhorabuena, y recíbalas al mismo tiempo la Empresa por el esmero con que trata de complacer á un público que tanto la favorece.

No terminaremos esta revista escrita al correr de la pluma, sin deplorar amargamente la pérdida del ilustre Pacini, autor de la ópera *Saffo* tan aplaudida por el público gaditano en la temporada anterior.

El célebre maestro, cuya muerte lamentamos, nació en Siracusa en 1796 y falleció en la ciudad de Pisa el dia 6 del mes actual, á la edad de 72 años, conservando hasta el último momento toda la lucidez de su poderosa imaginacion.

Con él ha desaparecido una de las pocas glorias que quedaban del verdadero arte italiano, que con tanto esplendor brilló por largos años, y que hoy con dolor vemos debilitarse por falta de sacerdotes que conserven su culto.

Varios periódicos aseguran que están en gran peligro dos eminencias, literaria una y musical la otra; Lamartine y Rossini; ambos sufren en efecto dolores reumáticos: pero por fortuna podemos asegurar á nuestros lectores que no es tan grave la dolencia que pueda temerse por la vida de tan insignes notabilidades del mundo del saber.

Hasta el número próximo, carísimos lectores.

El Abate Triquiñuelas.

AYES DEL ALMA.

Despedida á mi hermana Luisa.

Dicen que no se siente
La despedida,
Dile al que tal te dijo
Que se despida.

Popular.

Detente, hermana mia,
Un instante no mas; oye el acento
De un desdichado que el dolor oprime,
Deja que en mi agonía
Con la trémula voz del sentimiento
Hoy te recuerde mi pasada gloria;
Mi pobre corazon de angustia gime,
En tanto que navega el pensamiento
Por el incierto mar de mi memoria.

Huérfano y desgraciado,
Sin consuelo ni paz en esta vida,
Sabiendo que te adoro,
¿Por qué te vas, hermana, de mi lado?
¿Piensas tal vez que enjugará mi lloro
El pesar que me deja tu partida?
En el pecho doliente
Tu imágen quedará: parte, has triunfado,
Ya no puedo decir que estás ausente.

Alteran mi sosiego
Los rujidos del mar, corro á la playa,
Late mi corazon, contemplo ansioso
La voladora nave,
Que huye y se esconde en la argentada raya
Del piélago espumoso.
¿Quién la amargura sabe
De mi intenso dolor?—Yo al mar le ruego
Que respete benigno tu existencia;
Una ola el mar á responderme envia
Y calma la inquietud del alma mia.

La lánguida tristeza
Se apodera de mí, yo permanezco
A la orilla del mar y en tí pensando
Inclino sobre el pecho la cabeza:
Oigo luego el quejido
Que exhala el corazon y desfallezco.
La resonante ola murmurando
Besa mis piés y en la ribera espira,
Y entonces nuestra infancia recordando
Tu memoria bendigo,
Y en pos del sentimiento que me inspira,
Cual si tú me estuvieras escuchando,
Triste me pongo á conversar contigo.

Mis pesares te cuento
Y me parece oir que me consuelas:
Entonces afligido y agitado
Refiero al mar con tembloroso acento

Las dichas que en la patria hemos gozado;
¡Tú debes acordarte, hermana mia!
Yo tu sueño velaba:
Muchas veces temiendo despertarte
De tu lecho de flores me alejaba,
Y tornaba otra vez para besarte:
Entonces nuestra madre sonreia,
Con dulcísimo acento nos llamaba,
Y á la sombra de un sáuce que envidiaba
Nuestra grata ventura,
Los salmos del profeta nos leia,
Y dándole espansion á su ternura
La grandeza de Dios nos revelaba.

De tus blondos cabellos,
Yo mil veces los rizos he contado,
Y no encontraba bellas á las flores
Si no estaban prendidas entre ellos.
Los pardos ruiseñores
Prendáronse de tí, la blanca aurora
El color envidió de tu semblante.
¡Cuán felices vivimos!
Recuerdo que de gozo delirante,
Persiguiendo á una liebre corredora
Se alteraba mi calma.
—Hermana de mi alma!
¿Te acuerdas del hogar donde nacimos?
¡Oh, qué triste estará nuestra casita!
¿Te acuerdas de la cándida paloma,
Que con sencillo anhelo
Dejando sus hijuelos en la loma,
Iba graciosa á demandarte el grano
Que tú le dabas en tu blanca mano?
Me acuerdo que la alondra á tu ventana
Iba á cantar cuando ilumina el cielo
La vaporosa luz de la mañana.
¿Cómo podré espresar lo que sentimos?
El dia que del hogar nos ausentamos
Los árboles lloraban nuestra ausencia.
El blanco corderillo que criamos,
No queriendo quejarse en tu presencia,
Envolvió su dolor en un balido.
¡Hermana de mi alma! ¿dó se han ido
Nuestras horas de paz y de inocencia?

¡Oh cuán felice fuera
Si Dios de mis dolores se apiadara
Y á mi querida madre me volviera!
Mi vida diera yo por su sonrisa;
Pero la muerte avara
No nos la volverá; ¡llora Lüisa!
Llorar es nuestra suerte:
No hay consuelo al dolor que valga tanto
Como el copioso llanto,
Que por los padres de su amor se vierte.
Su recuerdo querido
Debe siempre vivir en tu memoria:
Yo no podré jamás dar al olvido
Esta página triste de mi historia.

Apareció la luna
Con su hermoso color de fuego y rosa
Y al trasponer el monte
Tomó el color de nácar, y orgullosa
Vagó por el azul del horizonte.
Moribunda en su lecho
Nuestra querida madre nòs llamaba,
Transido de dolor su débil pecho,
Nos dijo que en el cielo la esperaba
El padre que á los justos protejia,
Y al tiempo de espirar aseguraba
Que por ambos á Dios invocaria.
Ah! qué terrible noche!
Aun tiemblo al recordarla, hermana mia!
Cuando verla deseo,
Cierro agitado los dolientes ojos
Y lloro sin cesar porque la veo.

Perdóname que el pecho te taladre,
Yo bien comprendo tu dolor profundo,
Y comprendo tambien que en este mundo
No es posible olvidar á nuestra madre.

Perdona si llorando
Aumento tu afliccion, hoy que te alejas,
Sé que estarán tu pecho desgarrando
Mis tristes cuitas, mis amargas quejas.
Culpa es de mi cariño,
De mi amor hácia tí, no pensé nunca
Que este nuevo pesar me anonadara
Con tan ciego furor, pues tu partida
La triste flor de mi esperanza trunca.
Mas ya que nos separa
Nuestro fatal destino
Oye mi humilde adios de despedida
Y el Señor te proteja en tu camino.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

EMPRESTITO PARA CARRETERAS
DE LA
PROVINCIA DE CÁDIZ.

Objeto es y preferente por cierto, de toda administracion ilustrada, dedicar el mas solícito celo al activo desarrollo y vigoroso impulso de las obras de carreteras públicas. Si es indudable que la mayor facilidad en las vias de comunicacion acorta la distancia de los pueblos, duplica su riqueza y aumenta las condiciones de bienestar, nunca como en la época que atravesamos, de pronunciada tendencia al desenvolvimiento de los legítimos intereses materiales, puede decirse que tal verdad, arraigada en el ánimo de todos, se deja sentir profundamente y su realizacion por lo tanto llega á ser idea dominante en los que gobiernan y constante anhelo de los gobernados.

A esa idea responde y á dar satisfaccion á ese anhelo se encamina el empréstito de veinte y cinco millones de reales solicitado por la Diputacion de esta provincia y autorizado por la ley de 30 de Junio de 1865. La construccion y conservacion del plan general de carreteras de una provincia, que como la nuestra, tan retrasada se encuentra en esta materia, donde por desgracia lo poco que hay hecho solo es comparable á lo mucho que se necesita, exige recursos superiores á los que ordinariamente pueden subvenir los fondos públicos, aunque se abrace la estension de un presupuesto provincial.

Por otra parte, ese conjunto de bienes que reportan los pueblos con tal clase de progresos, no son de aquellos que solo una generacion disfruta y como tampoco es dable abarcar á un tiempo todas las obras, de aquí el pensamiento equitativo, que tan bien se enlaza con la posibilidad práctica, de repartir el gravámen en justa proporcion de los llamados á disfrutar de sus beneficios. A ello conduce perfectamente la forma en que ha sido concebido el empréstito por medio de sucesivas emisiones limitadas al grado de su inmediato empleo y pesando sus consecuencias, paulatina como es la amortizacion, sobre diferentes ejercicios económicos.

Asegurada así la amplitud del período suficiente para la construccion de las obras, garantido el mas cómodo reintegro del capital doblemente reproductivo en ellas empleado, sobradamente compensado el sacrificio del razonable interés que se establece, con la nueva vida y natural fomento que á la vez y desde el primer instante, alcanzan la agricultura, la industria y el comercio, es evidente lo aceptable bajo todos conceptos de semejante arbitrio. Su planteamiento se debe en esta provincia á la iniciativa del señor Belmonte durante el corto espacio que estuvo al frente de ella en 1865. Antes y á impulsos de ese asiduo interés con que se consagra á obtener resultados positivos en el terreno de la práctica, en bien de los pueblos de su mando, las provincias de Murcia y Burgos habian acudido para la cons-

truccion de sus carreteras á tal sistema, de incuestionables ventajas y que mereció la sancion de las leyes respectivamente promulgadas.

Al volver esta autoridad á Cádiz en el pasado año de 1866, dedicó al asunto la atencion que su índole requeria y despues de los precisos trámites, llegaron á tener lugar en dos distintas ocasiones, en 15 de Enero y 1.° de Mayo últimos, sucesivas subastas á cuyos actos, sin embargo, no hubo licitadores. Si este resultado en una provincia de verdadera riqueza como la de Cádiz, con comarcas agrícolas de la mayor importancia, sobre las que inmediatamente refluyen los beneficios, pudiera envolver un doloroso contraste, acusando la indiferencia con que eran recibidos, pensamientos que llevaban en sí tal gérmen de prosperidad, toda interpretacion en este sentido se desvanece ante la consideracion de la crísis económica que ha afectado de una manera harto sensible, pesando sus efectos con mayor rigor en esta provincia, á todas las clases de la sociedad.

Un tanto ya mejorada la situacion y estudiándose hasta las mas remotas causas probables del retraimiento, se encontraba otra que acaso pudieran haber influido en él poderosamente. El dos por ciento que en un principio se señaló para la amortizacion de acciones, hacia en estremo lenta y dilatada esta operacion, no ofreciéndose por ello gran aliciente para tomar parte en el empréstito. Era pues necesario, si habia de pensarse en repetir el acto, realzar en este punto las condiciones del proyecto, y á este fin se dirijió la Diputacion al gobierno de S. M. pidiendo se elevase al diez por ciento de la emision, en lugar del dos, la cantidad anual destinada á dicho objeto. Concedido así por la real órden de 4 del corriente de que ya dimos cuenta, se abre el 20 de Enero próximo la nueva subasta, bajo tan ventajosos auspicios, como habrán podido ver nuestros lectores en el anuncio y pliego de condiciones.

Los términos de la negociacion son tan claros como esplícitos. La primera emision de tres millones de reales, ó sean trescientos mil escudos, que son los calculados suficientes para los trabajos hasta ahora preparados, en que figura en primer término, la carretera de Jerez á Trebujena y el empalme desde el cerro de Obregon de la del Puerto á Sanlúcar por Rota, la constituyen mil quinientas acciones de á doscientos escudos cada una, y el tipo mínimum admisible en las proposiciones, es el de ochenta y cinco por ciento. La licitacion, pues, es á la alza partiendo de esta base. Los adquirentes han de hacer efectivas sus obligaciones en cinco plazos iguales, el primero del 6 al 15 de Febrero próximo y los restantes en los diez primeros dias de los meses subsiguientes. El interés que disfruta cada accion es el de seis por ciento anual, pagaderos por semestres vencidos en 15 de Junio y 15 de Diciembre respectivamente. Al efecto ya se han incluido en el presupuesto adicional al ordinario de la provincia, recientemente votado por la Diputacion los diez y ocho mil escudos correspondientes al primer año, como tambien los treinta mil destinados á la amortizacion.

Dedúcese de las condiciones expuestas el siguiente cálculo para apreciar la utilidad. Aceptando la admision de proposiciones al tipo señalado de 85, como se abona el seis por ciento sobre el total valor, resulta que el interés que viene á obtener el desembolso es de 7'5 céntimos. Agregados estos á los quince de diferencia que recibe la accion amortizada, tenemos el máximum de 22'5 céntimos á que es dable aspirar, y que desde luego percibirán las ciento cincuenta primeramente designadas por la suerte. El mínimum no baja de 8'55 céntimos durante los diez años, como se comprueba por esta demostracion:

Beneficio realizado por una accion que se amortiza en el primer año de la emision	22'05/100 p. %
Beneficio respectivo á cada año de la que se amortiza en el 2.° . .	14'55
Id. id. en el 3.°	12'05
Id. id. en el 4.°	10'80
Id. id. en el 5.°	10'05
Id. id. en el 6.°	9'70
Id. id. en el 7.°	9'15
Id. id. en el 8.°	8'90
Id. id. en el 9.°	8'70
Id. id. en el 10 y último. . . .	8'55
Las cifras de la anterior escala, arrojan como término medio de interés anual, el de.	11'45

En circunstancias como las presentes en que acaba de disminuirse el interés de la Caja general de depósitos, en que no hay la abundancia de negocios de otros tiempos de mas movimiento mercantil, no puede menos de ser una buena inversion de capital la que proporciona un lucro como el que se deja demostrado, sin el menor riesgo de pérdida, toda vez que la provincia, con sus permanentes elementos de crédito, cuales son los ingresos establecidos por la Ley con que indefectiblemente ha de cubrir sus cargas, es la obligada solemnemente al pago y este se halla declarado preferente de una manera que en ninguna época es posible alterar. Creemos que ahora no faltarán capitales de la misma provincia que vengan á contribuir al bien general que abraza el objeto de su aplicacion, favoreciendo eficazmente el aumento de la riqueza pública que á todos nos alcanza y consiguiéndose además el poder dar trabajo y sustento á las clases jornaleras, tan necesitadas hoy de ocupacion.

Menester es que nos acostumbremos á no esperarlo todo del Estado, de la provincia ó del municipio en la gestion oficial. Algo tiene que hacer en esta parte el espíritu patriótico de las clases favorecidas por la fortuna. Cuando la administracion pública ejercida por autoridades y corporaciones celosas, á la altura de sus deberes, facilitan en la esfera de su accion legal un dilatado horizonte y el mas ancho campo para todo progreso y mejora del pais, si este que vá á recojer seguidamente provechosos frutos, no responde en la medida de su posibilidad, la mejor iniciativa queda estéril y los planes mas bien combinados no pasan de una vana aspiracion.

A LA LUZ DE MI ALMA.

SONETO.

Bramó la horrible tempestad bravía;
Y retronando fúnebre y airada,
La nube de relámpagos preñada,
Flamígeras centellas despedia.

La niebla, por los aires, esparcia
El huracan violento, alborotada,
Y la divina luz dejó eclipsada,
Del astro que mi vida esclarecia.

Con tristes ojos penetrando el cielo,
Tres angustiosas noches he pasado,
Sin hallar el lucero que he perdido.

¡Rasga ya tempestad tu oscuro velo,
Y en el espacio inmenso despejado,
Torne á brillar, mi dulce bien querido!

FEDERICO UTRERA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Nuestro apreciable colega *El Imparcial*, inserta al frente de uno de sus últimos números, la siguiente advertencia que reproducimos con mucho gusto, y sobre la cual llamamos la atencion de nuestros lectores.

ALBUM DE LA PRENSA.

"Habiendo empezado la impresion de esta obra, cuyos productos íntegros se consagran á nuestros compañeros hoy

en desgracia, los directores de *Gil Blas, El Cascabel* y *El Imparcial*, ruegan á los apreciables colegas que se sirvieron adherirse á este humanitario pensamiento, admitan desde luego suscricion á la citada obra, así como las sumas que se les entreguen para contribuir á los gastos de imprenta.

Hasta la fecha se nos han ofrecido:

Por los Sres. Gosalvez, á nombre de los fabricantes de papel en España, la cantidad de 10.000 rs.; y por el representante de las fábricas belgas, 40 resmas de papel superior.

El precio de la obra será doce reales en Madrid y diez y seis en provincias.

Rogamos á las personas de Madrid y provincias que han hecho pedido de ejemplares, se sirvan remitirnos su importe con la posible brevedad."

La redaccion de la *Revista* tuvo el honor de adherirse con júbilo al noble pensamiento iniciado por el colega madrileño y tiene el gusto de participar á sus lectores y á las personas generosas, que desde hoy queda abierta la suscricion á tan interesante libro en esta administracion.

No dudamos que el público gaditano acogerá con su acostumbrada hidalguía una obra, cuyos productos íntegros se consagran á los periodistas que gimen ausentes de la patria.

* *
*

Recomendamos á nuestros lectores el artículo que con el título de *Empréstito para carreteras de la provincia*, insertamos en nuestro número de hoy.

En ese excelente trabajo se exponen en estilo sencillo y severamente lógico al mismo tiempo, las ventajas que reportará á los pueblos de la provincia la realizacion de tan útil proyecto.

Nosotros lo aceptamos como aceptamos todas las cuestiones que se propongan el desenvolvimiento del progreso material de los pueblos.

No terminaremos estas líneas sin tributar al ilustrado Sr. D. Francisco Belmonte, dignísimo gobernador civil, un voto de gracia por su generosa iniciativa en este asunto.

Pondremos en conocimiento de nuestros lectores el resultado de la subasta.

*
* *

Hemos recibido el *Almanaque del Angel del Hogar*, ilustrado periódico, que bajo la inteligente direccion de la Sra. D.ª María del Pilar Sinués de Marco, se publica en Madrid.

Este Almanaque contiene: preciosos artículos, selectas poesías y un primoroso dibujo.

Es un librito que merece la aceptacion que el público le dispensa.

* *
*

Un periódico de Granada refiere que en una de las calles mas céntricas de aquella ciudad, se encontró la policía á un hombre muerto de hambre; y á renglon seguido el mismo colega dice que en el campo del Príncipe un jóven ha muerto tambien víctima de tan cruel azote.

¡Esto es horrible, mil veces horrible! ¿Se ha ausentado de la tierra la santa caridad?

*
* *

No pudiéndose trabajar en las imprentas los dias festivos, nos hemos visto obligados por esta causa á publicar este número con algun retraso.

En lo sucesivo remediaremos esta falta involuntaria.

*
* *

Doña Epifania Guisado, se casó con D. Eleuterio Conejo y las tarjetas de tan apreciable señora se esplican así: Epifania Guisado de Conejo. Tienen estos felices cónyuges doce hijos que se llaman "Conejos Guisados."

Eche V. salsas.

* *
*

Con el presente número queda terminado el primer año de la publicacion de la *Revista*. Nuestros lectores habrán visto por el nuevo prospecto que hemos sometido á su aprobacion, la lista de los colaboradores, y los títulos de las obras que forman nuestra Biblioteca recreativa.

No dudamos que nuestros constantes suscritores verán con agrado las reformas que vamos á introducir en nuestro periódico.

* *
*

Ya han pasado las pascuas de Navidad. Gracias á Dios ya se puede salir á la calle sin peligro de verse asaltados por el cartero, farolero, aceitero, basurero, el zapatero, por el cojo y por los repartidores de periódicos, novelas, etc., etc.

¡Válgame Dios, y qué modo de pedir! Peor es meneallo.

*
* *

El primer dia de Pascuas salia un borracho de una taberna. Despues de media hora de hacer *eses* sin moverse del mismo sitio, se acercó su mujer y le dijo:

—Arrastrao, ¿ya estás borracho otra vez?

—Puede.

—A este paso, ¿sabes á donde vas á parar? Al presidio de Ceuta.

—Cá! mujer, respondió aturdido. A este paso no salgo de la calle.

*
* *

Un amigo nuestro ha compuesto el siguiente *cantar* que merece los honores de la publicidad.

En medio de mis fatigas
Me fuí yo á un pozo á tirar,
Vino el ángel de mi guarda
Y me cojió por detrás,
Y me dijo:
¿Qué vá usté á hacer, camará?

* *
*

—¿Qué tienes?

—Nada.

—Cualquiera diria lo contrario. ¡Estás pálido, demacrado.

—Toma, como que tengo calentura!

—Pues no acabas de decir que no tienes nada?

—Y lo sostengo, méteme la mano en los bolsillos y te desengañarás.

ADVERTENCIAS.

No habiendo contestado á nuestras prudentes reclamaciones los suscritores que tienen cuentas pendientes con esta administracion, ponemos en su conocimiento por última vez, que en el próximo número del mes de Enero, publicaremos la lista de los morosos que á pesar de las advertencias que hemos publicado y de las cartas que les hemos dirijido no se han dignado contestarnos ni satisfacer el importe de sus trimestres vencidos, causándonos enormes perjuicios que á duras penas podremos subsanar.

A los señores suscritores que gusten conservar la coleccion completa de la Revista y les falte algun número pueden reclamarlo á esta administracion y se le servirá *gratis* y franco de porte.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

AÑO II. SEIS REALES AL MES.

REVISTA GADITANA.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

PROSPECTO PARA 1868.

La *Revista Gaditana* entra en el segundo año de su publicacion. Hace diez meses que en el primer número de nuestro periódico esplicamos en términos concisos y claros nuestros propósitos, con la franqueza y la buena fe que debe caracterizar á los que tienen la sagrada obligacion de llamar las cosas por su verdadero nombre y de instruir en vez de adular la vanidad de las masas. Dijimos que bajábamos modestamente al palenque de la prensa á difundir el progreso de las ciencias y los resplandores del pensamiento.

Nuestra *Revista* ha obtenido un éxito lisonjero, á pesar de la crísis monetaria por que tan duramente está pasando el pais. El periodismo nos ha prestado un apoyo marcado reproduciendo los escritos de nuestros constantes colaboradores y alentándonos con sus repetidos elogios. El pueblo, de quien siempre hemos formado parte, nos ha favorecido con una abnegacion digna de nuestro eterno agradecimiento, cuando creiamos que la paralizacion de los negocios mercantiles, orígen de la escasez de trabajo que lamenta la clase obrera, le obligaria á establecer grandes economías en sus gastos renunciando por este motivo á la lectura. Distinguidos escritores, cuyos respetables nombres aparecen al frente de este prospecto, nombres que el aura popular ha llevado al tranquilo hogar de las familias, y cuyas obras se han hecho dignas de los aplausos que la gloria tributa á sus escogidos, nos han honrado con sus selectos escritos, siendo estos los únicos móviles que han logrado traspasar las fuertes barreras de la indiferencia general.

A pesar de tan señalado triunfo no nos atrevemos á cantar victoria. Confesamos con sentimiento que la mayor parte de los hombres de negocios, esos hijos mimados de la fortuna, nos han negado su apoyo. Nosotros llegamos á sus puertas á la hora prescrita, con las lámparas encendidas como las Vírgenes sabias del nuevo Testamento, y se nos ha dicho: "*Ya es tarde.*" Nosotros admiramos el desarrollo de la industria, nosotros no creemos que el apogeo mercantil debe cerrar las puertas al sublime sentimiento de lo bello: nosotros creiamos que la inquieta especulacion debia rendir un tributo á la pensadora inteligencia: nosotros aspirábamos á unir en amigable consorcio las útiles producciones de la industria y las bellas concepciones del talento; pero nosotros no sospechábamos que los hombres de negocios, embriagados con el ansia de la especulacion, no tienen una hora disponible para leer un libro ó un periódico. Desgraciadamente no poseemos el iman que tiene la virtud de atraer el hierro de la indiferencia de esos ilustrados protectores de la laboriosidad y del talento, y nos hemos resignado al ver que los pocos que nos prestan su aprobacion disculpan á los muchos que nos la niegan. Este lamentable contratiempo ha evitado que pudiéramos subsanar holgadamente los extraordinarios gastos que origina una publicacion de esta índole. A pesar de todo la Revista vivirá; trabajaremos sin descanso ni tregua para asegurar su existencia. Hemos fundado este periódico para fomentar el entusiasmo por las bellas letras y para que sea el eco de la ilustracion gaditana; para que el verdadero mérito brille; para que sirva de estímulo á la juventud estudiosa; y para probar que estamos al cabo del movimiento intelectual en esta poblacion.

No tenemos que hacer esfuerzos para probar que no escribimos con la idea de adquirir una fortuna; desgraciadamente las letras en este pais no siendo de *cambio*, no proporcionan ni aun lo suficiente para el sustento cotidiano. ¿Qué bienestar adquiere aquí el que despues de prolongadas vigilias se consagra á las reformas de las ideas? El entusiasmo por las bellas letras es una de las pasiones mas nobles del espíritu y una de las vocaciones mas incontrastables del alma: tenemos necesidad de escribir y por eso escribimos.

Hemos dedicado la *Revista* á nuestra querida Cádiz y mientras Dios nos conserve la vida para ella escribiremos y velaremos por sus intereses, porque siempre hemos creido que el que no ama á su patria, el que no se interesa por ella es indigno de vivir entre los hombres. Hemos admitido con júbilo los escritos con que nos han favorecido los jóvenes que aman los estudios y con una abnegacion heróica se consagran al movimiento de las ideas y queman

incienso en el altar de la literatura. Abriendo las columnas de nuestro periódico á todas las nobles producciones de esos paladines del pensamiento, hemos unido nuestra voz al saludo que dirije la sociedad ilustrada á las inteligencias que despiertan.

Hemos discutido con templanza oponiendo ideas conciliadoras á los dicterios de nuestros contrarios. Hemos procurado contribuir á la instruccion del pueblo, insertando en nuestra *Revista* las creaciones mas bellas de los grandes pensadores cuyos nombres admira la humanidad.

Nuestra profesion de fe está hecha; nuestros propósitos explicados.

Con el objeto de que nuestro periódico satisfaga todos los gustos vamos á publicar artículos de costumbres presentando las bellezas de las buenas para corregir los defectos de las malas. Hablaremos del movimiento de los intereses materiales, porque en el completo desarrollo del progreso material estriba el bienestar de los pueblos y la vida de las naciones. Escribiremos sobre teatros y trataremos de señalar los defectos de las obras sin omitir las bellezas porque esta es la mision de la verdadera crítica.

No hacemos pomposas promesas que no podamos cumplir. La *Revista Gaditana* ha explicado ingénuamente su objeto. Esperamos que todas las clases de la sociedad nos presten su apoyo en la gloriosa empresa que acometemos. Si el público nos abandona, si las personas acomodadas de nuestra poblacion no acuden á nuestro llamamiento por segunda vez, si se nos niega la aceptacion general, cosa que dudamos, entonces nos entregaremos á ese santo sacrificio que se llama resignacion sin arrepentirnos jamás de nuestro amor al progreso y de nuestro entusiasmo por la propagacion de las luces.

No obstante los escesivos gastos que ocasiona un periódico de las condiciones materiales de la *Revista* no hemos alterado el precio de la suscricion porque nos consideramos ricos con la posesion de muy cortos bienes y solo aspiramos á que se nos lea.

La honrosa lista de nuestros colaboradores que va al frente de este prospecto y los títulos de las obras que formarán la biblioteca de la *Revista* prueban de una manera evidente nuestros esfuerzos por complacer á nuestros favorecedores.

La Redaccion.

AL PÚBLICO.

Con el objeto de que este periódico sea digno de la proteccion que el público le dispensa, hemos determinado seguir publicando en la forma conveniente para que puedan nuestros lectores encuadernarlos por separado, los trabajos que se espresan á continuacion:

Cartas literarias sobre el Quijote, por D. José M.ª Asensio.—*Discurso leido en la Real Academia Española* en la recepcion pública, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—*Teresa Cabarrus*, (madame Tallien.) Páginas de la Revolucion Francesa, por D. F. de Madariaga y Suarez. —*La Civilizacion*, por el eminente Lamartine: este libro contiene las biografías siguientes: *Ciceron, Nelson, Cristóbal Colon, Bernardo de Palissi* (el alfarero), *Eloisa, Juana de Arco, Homero, Bossuet*, y otras cuyos nombres seria prolijo enumerar.

Además tenemos en nuestro poder para publicarlo desde principio de Enero, el escelente libro que con el título de *Curso completo de economía doméstica*, ha escrito nuestro constante colaborador el festivo y profundo escritor D. F. S.

La aceptacion que han obtenido las biografías de *Gutenberg*, por Lamartine, la de *Mirabeau*, por Víctor Hugo y las *Miniaturas históricas* por Marin, nos hacen abrigar la satisfactoria esperanza de que el público seguirá prestando á nuestra Revista su proteccion y su benevolencia.

Regalos á los suscritores.

Los que están suscritos á la *Revista Gaditana* y los que se suscriban desde 1.º de Enero próximo, recibirán *gratis* todas las descripciones de las corridas de toros que se verifiquen en Cádiz y en el Puerto de Sta. María, en la próxima temporada de verano, escritas por el popular *Anton Perulero*.

Tambien recibirán nuestros favorecedores de regalo el *Almanaque humorístico* de la *Revista Gaditana* para el año de 1869, cuya publicacion formará un bonito tomo de 190 páginas. Verá la luz pública en el mes de Octubre del presente año.

La Empresa de este periódico publicará desde primeros de Enero las obras siguientes:

La union liberal en calzoncillos.—Libro de verano, por D. Víctor Caballero y Valero. Edicion de lujo para el fiscal de imprenta.

Galería tauromáquica.—Retratos al pastel y juicios críticos de todos los matadores, con magníficos retratos en litografía por D. Víctor Caballero y Valero.

Ultimos Ayes.—Poesías líricas de D. Víctor Caballero y Valero, precedidas de un prólogo por D. Teodoro Guerrero.

La Azucena del Valle, comedia en tres actos y un prólogo, original y en verso, por D. Víctor Caballero y Valero.

Los Sres. suscritores á la *Revista Gaditana* recibirán las entregas de todas estas obras, por la mitad del precio que se espendan al público.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Consta de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18, piso bajo.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

EN SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, calle Real 47, Imprenta del Departamento.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga, cordonero.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Cádiz, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho.

En Provincias, 20 rs. trimestre adelantado, remitiéndolos en sellos de franqueo ó en libranzas de Tesorería, sin cuyo requisito no serviremos ningun pedido.

La correspondencia, pedidos y reclamaciones se dirijirán al director D. Víctor Caballero y Valero, Bendicion de Dios n.º 18, piso bajo.

AVISO.

En nuestra administracion están de venta los libros siguientes:

La *Revista Gaditana*, año completo, un tomo abultado en rústica........ 70 rs.
Gutenberg, por Lamartine, un folleto en rústica.................. 4 rs.
Homenage al Heroismo, por Víctor Caballero. 6 rs.

Se ha agotado la edicion de la biografía de *Mirabeau* por Víctor Hugo.

El Administrador,
José Antonio Cordero.

MIERCOLES 8 DE ENERO 1868. AÑO II.—NÚMERO 41.

REVISTA GADITANA.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL SIGLO DE LAS LUCES.

I.

La luz es la alegría del universo; la luz nos hace visibles la magnificencia de la creacion: pueblos hubo que adoraron al sol, y aunque al cometer esta idolatría se olvidaron del artífice que con un acto de su voluntad lo habia colocado en el firmamento, su error es disculpable porque el astro del dia comunica á la tierra y á los seres que la pueblan el calor que los vivifica; es el padre de la naturaleza; el «fiat lux» del Génesis pareció á Longino digno de figurar entre los ejemplos que cita en su libro de «Lo sublime.» El siglo en que vivimos se engalana con el título de siglo de las luces; sus admiradores y panegiristas consideran que, habiendo recogido en una especie de foco luminoso los destellos de la ciencia de los pasados siglos, es su destino difundir por todas partes el caudal de luz que ha recibido, disipando las nieblas de la ignorancia y del error, y siendo el principio de una nueva era de adelanto y de progreso indefinidos; pero, con perdon sea dicho del entusiasmo que á ciertas gentes arrebata, el siglo de las luces anda mas de una vez á tientas, y á pesar de toda su claridad, no percibe lo que á los ojos de la mas vulgar sensatez está patente; tropieza y cae como tropezaron y cayeron los siglos anteriores. Tal vez la demasiada luz le ofusque y le ciegue la vanidad para no dejarle conocer su imperfeccion y su flaqueza.

Se ufana con lo que ha hecho en punto á industria, crédito, navegacion y comercio; ostenta los laureles recogidos en la lucha del trabajo con la naturaleza, y al presentar los primeros en Lóndres en el famoso palacio de cristal y hierro, y despues en las orillas del Sena, se siente henchido de orgullo, y mira con desden lo que pensaron y lo que hicieron nuestros antepasados. Supo demoler lo que otros habian labrado; pero al construir sobre los escombros y las ruinas, le faltó la habilidad; y hasta ahora no ha sabido hacer una obra sólida y duradera; allende los Pirineos puso á prueba su ingenio; pagóse al comenzar su tarea de la forma política de las repúblicas de la antigüedad; evocó las sombras de Solon, Minos y Licurgos, pero no pudo realizar su pensamiento; la república creada por los adoradores de Bruto y Casio se convirtió en Imperio; y despues del imperio vino la monarquía representativa, y en pos de ella otra vez la república para venir á parar en una especie de Cesarismo, que en parte se asemeja al de los césares romanos, y en parte difiere por lo distinta que es la época actual de aquella en que florecieron los Augustos y Trajanos.

Ha inventado vocablos para significar ideas que ninguna novedad tienen; anexion, autonomía, nacionalidades, y otras por este estilo; su frio escepticismo se burla del fervor de los cruzados que en la edad media se lanzaron á la conquista de la Palestina; se precia de sus sentimientos humanitarios; piensa en abolir la pena de muerte, y el bien de los pueblos no se cae nunca de sus labios, y parece preocupar exclusivamente su ánimo; sin embargo, al trazar estas líneas vemos al continente europeo armado de punta en blanco, con ejércitos tan numerosos que nada tienen que envidiar á los de Jerges y Dario, con instrumentos de destruccion fabricados con diabólico ingenio y amenazando ensangrentar los campos, y perturbar no sabemos por cuanto tiempo la paz de Europa. Trátase de unir de grado ó por fuerza muchos estados pequeños para que haya en nuestro continente grandes estados: con el mapa á la vista quiere cada pais recobrar lo que llama sus fronteras naturales, y corriendo tras ésta, que no llamaremos quimera por respeto á hombres que pasan por entendidos, gasta sumas enormes y deshace con la mano de la guerra, lo que á duras penas habia labrado con la mano de la industria. Visible es que los pueblos anexionados no serán mas industriosos, mas ricos y de mejores costumbres por virtud de la anexion; mas el siglo de las luces no vé lo que es-

tá visible, ni vé tampoco que esos estados construidos en el gabinete de los políticos, y formados con batallas y con el sufragio universal, podrán dividirse al menor soplo de la fortuna y ser para la humanidad despues de tantos sacrificios, tan estériles como otras hazañas que excitan el desden y la sonrisa de los que á sí mismos se llamen ilustrados y poseedores de la verdad.

Queriendo llevar á término su humanitarismo, se celebró no ha mucho un congreso de la paz, que mejor hubiera sido llamar congreso de la guerra; porque los discursos que se pronunciaron y las amenazas que se profirieron mas propias parecian de los tiempos en que escribió Paredes las excelencias de la espada, que de la época industrial que alcanzamos. Visible era y es para todos que esos deseos de paz universal tienen mucho de utópicos, y sobre todo de extemporáneos en los momentos en que todos se preparan para la lucha y en que la incertidumbre del desenlace, y los peligros que rodean al mundo civilizado sobrecoje á los de mas entereza de ánimo, y hace vacilar á los estadistas mas profundos. ¿No es un contraste singular el que forman por una parte los ejércitos rusos y alemanes, y franceses, y por otra ese sentimentalismo filosofesco que se exhala en vanos discursos y én frases pomposas y altisonantes?

El siglo de las luces; el siglo que llama bárbaros, déspotas, ignorantes y preocupados á los gobiernos que existieron en las edades pasadas, no ha sabido sustituir á esas formas sin duda imperfectas como lo son todas las obras humanas, algo que ofrezca condiciones de duracion y de vida; el equilibrio de los poderes se ha roto tantas cuantas veces se ha puesto á prueba; la division establecida en los códigos fué siempre en el hecho letra muerta; el poder positivo estuvo siempre en pocas manos, y en cuanto á las elecciones y al censo electoral, sobradamente nos dice la experiencia lo que valen y lo que significan.

El ilustre escritor Prescott en la introduccion á la historia de la conquista del Perú observa, que, habiendo recorrido ya la humanidad el circulo de los gobiernos posibles, quedaba solo ensayar el que existe actualmente en el Norte de América; y añade, que si este ensayo corre la misma fortuna que los que en las épocas anteriores le precedieron, habrá que renunciar á la esperanza de descubrir y poner en ejecucion la verdad politica. Por lo que delante de nuestros ojos está pasando, autorizados nos creemos á dudar de la eficacia del invento; y tal vez acontezca que á la vuelta de algunos años los que en pos de nosotros vengan, se rian de nuestro candor y se hagan lenguas de nuestra escasa habilidad en punto á gobernar y administrar los pueblos. La herencia que dejamos á las generaciones venideras no es por cierto muy envidiable; al recogerla, esto es, al ver como hemos consumido en cañones rayados, en fusiles de aguja, y en monitores una parte no pequeña del haber que por la ley de sucesion deberia corresponderles, no será extraño que rebajen el concepto fastuoso del siglo de las luces, y que juzguen que en mas de una ocasion andábamos tan deslumbrados como los conquistadores que produjo el Asia, y los que despues colmaron de lágrimas, destrozos y esclavitud á la antigua Roma, á la Roma que ató al carro de su triunfo á casi todos los pueblos entonces conocidos.

En otro artículo hablaremos de los progresos intelectuales y morales de la época actual, y no ha de faltarnos materia para abatir un tanto el *orgullo de que está poseido.*

P. DE J.

LA PRIMAVERA DE LA VIDA.

PARA LAS NIÑAS. (1)

I.

La niña de azules ojos
Duerme en su lecho de flores,
Y besa sus lábios rojos
El génio de los amores.
Tierna rosa,
Tímida y pura le ofrece
Candorosa,
Su vírgen y dulce esencia;
Y entre sus brazos la mece
El ángel de la inocencia.

Contémplala dulcemente
La vírgen de la hermosura
Y dice al besar su frente:
—"Sé pura, niña, sé pura."
Desde el cielo
La *virtud* grave y serena
Con anhelo
Le dice cual tierna madre:
—"Sé buena, niña, sé buena,
Y adora siempre á tu padre."

II.

Abrió sus puros lábios
La niña hermosa,
Como sus hojas abre
La fresca rosa,
Que se alza ufana
Al perfumado beso
De la mañana.

Cual sonrie gallarda
La primavera,
Cuando sus flores vierte
Por la pradera;
Sonríe la niña
Bella, cual la azucena
De la campiña.

Una vírgen sencilla,
Modesta y pura,
Que contempla extasiada
Tanta hermosura,
Con dulce acento,
Expresó de este modo
Su pensamiento:

—"Con mi amparo clemente
Todo se alcanza;
Yo soy, niña, la vírgen
De la esperanza;
Brindo la esencia
De las primeras flores
De la inocencia."

III.

Los alados querubines
Que la gloria de Dios cantan,
A la hermosa niña cubren
Con sus trasparentes alas,
Que ella es pura como ellos
Y ellos le dicen hermana.
Las vírgenes candorosas
Protectoras de la infancia,
Cercan á la tierna niña,

(1) Del libro inédito *El Amigo de los Pobres.*

La contemplan y la aman.
La *ilusion* le dá sus flores;
La *religion*, su fé santa;
La *virtud*, sus pensamientos;
La *niñez*, sus ricas galas;
La *juventud*, su alegría;
Amor, sus pasiones castas;
El *pudor* su blanco velo
Y sus sueños la *esperanza*.
Niña, que gozas el sueño
Delicioso de la infancia,
Cuán grato es verá esas bellas
Vírgenes de frentes albas
Que alrededor de tu cuna
Rien, murmuran, vuelan, pasan,
Como en torno de las flores
Vuelan fugitivas áuras.
Esas hermosas doncellas
Que tiernamente te aman,
Son las constantes amigas
Que tus ilusiones guardan,
Que tu inocencia protejen
Y que sobre tí derraman
Sueños de color de rosas,
Dulces como tus miradas.
Escucha, niña, los cantos
De tus amables hermanas;
Escucha sus cantos tiernos,
Y como te adoran, ámalas.

IV.

LA NIÑEZ.

Inocencia candorosa
Que vas de la dicha en pos,
Vela por ella afanosa
Por que es esa niña hermosa
Un pensamiento de Dios.

Deja que contemple ufana
Las sonrisas hechiceras
De esa linda flor temprana;
Venid, venid, compañeras,
Velemos á nuestra hermana.

V.

LA INOCENCIA.

La dicha es mi madre, mi patria es el cielo,
Yo soy de la infancia la amable virtud;
Yo cubro á las niñas con púdico velo
Y sufro modesta del bárbaro duelo
La amarga inquietud.

Yo vivo con los ángeles,
Detesto los errores,
Y vierto puras lágrimas
Por las sencillas flores
Que mueren al nacer.

Doy mis ensueños plácidos,
Mi paz y mi ventura,
Y con mis manos pródigas
Modestia y hermosura
Le brindo á la mujer.

VI.

LA JUVENTUD.

Deja el sueño dichoso
Que te brinda la infancia seductora;
Ven á gozar conmigo, hermana mia;
En alas del encanto delicioso
Subiremos al reino de la Aurora;
Es una alegre niña de ojos bellos
Que se viste de púrpura y regala
Delicados perfumes á las flores;
Tiene rubios cabellos;
Cuando sus ojos abre, nace el dia;
La saludan los pájaros cantores
Y llena el universo de alegría.

Despierta, niña hermosa;
Contenta siempre vivirás conmigo;
El mundo á mi ambicion es corto espacio;
Su esencia pura nos dará la rosa;
Las puertas abrirán de su palacio
Las bellas ilusiones;
Amor gozoso jugará contigo;
Veremos de las hadas las regiones,
Y al campo bajaremos;
Te diré donde van las blancas nubes,
Y á orillas de un arroyo jugaremos;
Te diré como cantan los querubes,
Y en la llanura amena
Te contaré la historia de las aves
Que con trinos suaves
Se despiden del sol, cuando la luna
Recorre pudorosa el horizonte.
Te diré por qué gime
El ciprés que se mira en la laguna,
Por qué sufre la pálida azucena;
Te diré lo que dicen con sus notas
Las claras aguas del sonoro rio;
Desde la cumbre del verdoso monte
Verás como á tus piés se humilla el mundo,
Y en el cálido estío,
Cuando la ardiente luz del sol fecundo
Quema los arenales,
En frescos baños de jazmin y rosa,
Coronada de flores virginales
La soñadora frente,
Gozarás, niña hermosa,
Del agua y de las flores dulcemente.
Daré á tus ojos fuego
Y el color del clavel á tu mejilla,
La gracia de la aurora á tu semblante;
De tu aliento la alegre primavera
Recojerá el aroma;
Del ruiseñor que canta cuando brilla
La luz de la mañana
Las notas te daré; de la paloma
Tendrá tu cuello hermoso la blancura,
Y vivirás ufana,
Radiante de hermosura.
En la callada noche,
El vaporoso silfo con ternura,
Dejando de la rosa el rojo broche,
Te contará con gracia y donosura
Las quejas de los púdicos amantes,
El amor de las aves y las flores,
Y al pié de tu ventana
El ángel de los cándidos amores
Cantará tu belleza,
Y envidiando tu plácida alegría
Sus dones te dará naturaleza;
Ven á vivir conmigo, hermana mia.

VII.

LA MODESTIA.

Oye mi súplica,
Rosa temprana;
Yo soy hermana
De la virtud,
Te brinda pérfida,
Su dicha breve,
Te engaña aleve
La juventud.

VIII.

Pálido como la luna
El génio de las pasiones,
Asusta á las ilusiones
Cuando se acerca á la cuna.

Y esas vírgenes hermosas,
De la juventud hermanas,
Como el céfiro galanas
Y puras como las rosas,

Sobre la cuna temblando
Vierten sus pródigas galas
Y extienden sus blancas alas
A la niña custodiando.

XI.

EL ÁNGEL DE LA GUARDA.

¡Dejad á la niña! ¡callad, ilusiones!
¡Qué hermoso es su sueño! ¡miradla y salid!
¡Plegad vuestras alas, soberbias pasiones!
¡Miradla y huid!

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

TEATRO PRINCIPAL.

Cabalettas, no; *cavatinas*, eh?—El Trovador.—Cuestion peliaguda.—Semiramis.—Efectos que produce.—Las Marchisio.—El bajo Everardi.—El tenor Cheli.

I.

Empezamos nuestra revista de hoy suplicando á los que se dignan favorecernos con su benevolencia, que fijen su atencion en lo que vamos á decir, cosa que importa mucho á la higiene pública y de la cual depende la salvacion del pais. Dicho esto, vamos á lo otro. Es el caso, lectores nuestros, que en la revista que publicamos en el número anterior de este periódico, se encontrarán ustedes con tres *cabalettas* en vez de tres *cavatinas*. No es floja la errata que digamos. Por supuesto que el público inteligente nos habrá dispensado el honor de creer que esta falta no es otra cosa que una mala interpretacion del original por el demonio, falta que se nos pasó, como se pasa la vida, y como pasa el dinero y el crédito; y como pasa todo en este revuelto baratillo que se llama mundo.

Decir *cabaletta de salida* es lo mismo que si dijeramos: *entró saliendo Don Fulano*. ¡Qué horror! En fin, señores, quedamos en que ustedes nos harán el favor de leer *cavatina* donde dice *cabaletta* y dispensen ustedes el tropezon que otra vez será mayor.

¿Estamos listos? Pues á otra cosa.

II.

Hay óperas desgraciadas y el *Trovador* es una de ellas. El enamorado Manrique, la *infelice* Leonor, el vengativo conde y la tiznada Azucena, no ganan para sustos en esta *perla del Océano*. Verdi se pondrá *verde* cuando sepa lo que ocurre aquí con su popular partitura. Hace años que las empresas la anuncian con bombos y platillos. Se encargan de los papeles los artistas que obtienen las simpatías de los espectadores, y á pesar de ser artistas aplaudidos siempre, la ópera no se repite. Quisiera ser el astrólogo zaragozano para escribir un almanaque y decir de vez en cuando=dia tantos del mes de Diciembre=El *Trovador, vientos, lluvias, constipados, broncas y ronqueras en el teatro Principal de Cádiz.*

En la temporada anterior cantaron esta ópera las hermanas Marchisio, Storti y Stagno y se armó una marimorena con un *dó de pecho*, que puso en peligro la tranquilidad pública y turbó la armonía de la prensa. En la presente temporada la han cantado tambien las Marchisio, las artistas predilectas de los gaditanos, y á pesar de esto y de estar el teatro lleno como siempre que se anuncia esta ópera, el *Trovador* no se ha repetido. ¿Por qué? estudiemos la cuestion. ¿Será porque no ha habido un *dó* de pecho? ¿Será porque al público se le indigesta la partitura? ¿Será que los artistas no la cantan con gusto por ser el *Trovador ultra popular*? ¿Quién es el guapo que entiende este belen? Nosotros no nos atrevemos á resolver el problema. El *dó* de pecho para nosotros nunca ha tenido gran importancia, porque siempre hemos creido que el tenor que puede darlo, lo mismo le importa dar un *dó* que un *si* ó un *lá*. ¿Será que al público se le indigesta la partitura? No, puesto que acude á oirla y siempre aplaude, y llama á la escena á las Marchisio y talarea por los corredores del coliseo el coro de los herreros por lo mismo que es lo mas trivial que tiene la obra.

¿Será que los artistas no la cantan con gusto? Tampoco puede ser, porque Mari ensanchando sus pulmones en toda su extension dijo su papel con la conciencia que acostumbra. Zennari á pesar de presentarse en escena con la timidez propia de la modestia, timidez que está *vis á vis* del miedo, hizo todo cuanto podia hacer, y cantó, no como un tenor de *primissimo* que tiene un *dó* para un apuro, sino como un tenor que canta. El bajo Coloni, animado de los buenos deseos que todos reconocemos en él, se deshizo, como suele decirse por coronar el éxito. Pues señor, ¿que será? Las hermanas Marchisio fueron aplaudidas con entusiasmo. Mari, idem. Coloni, idem que idem. Zennari arrancó bravos y fué llamado á la escena por la mayoría del público, mientras que varios exigentes descontentadizos demostraron con *signos penetrantes* su desaprobacion. A pesar de tantos aplausos la ópera no hizo ruido, y eso que tiene un coro de martillazos que vale un Perú, y un *allegro* como el

Di quella Pira

que de puro vulgar se canta solo: estamos aun sin saber á punto fijo á qué atenernos. Dejemos esta cuestion peliaguda para que la resuelva el que mas olfato tenga y pasemos adelante, que el tiempo es *monis*, como dice un inglés amigo nuestro.

III.

El simple anuncio de la ópera *Semiramis* produce en todas las clases de la sociedad los efectos siguientes:

Los abonados se animan y hablan bien de la Empresa, lo cual es un milagro de tanta importancia que debia ocupar un lugar preferente en el *libro verde* de Italia y en el *amarillo* de Francia. El público pariente de Adan, pues como él vive en el paraiso, lee el anuncio de la ópera, ajusta la cuenta con los dedos, hace un balance general de sus fondos, se constituye en junta y acude á llenar las páginas del libro de oro del cobrador de la Empresa.

Las doncellas menesterosas hacen un esfuerzo supremo, limpian sus botitas de columbiano, sus guantes de cabritilla, porque qué diria la Europa si se fuese teatro Principal sin guantes; echan sus miraditas al espejo, se sonrien satisfechas de sí mismas, y á las tablillas, que la cosa urge. El teatro se llena y la Empresa respira como un enfermo que encuentra el elixir que alivia sus males.

¿Qué quiere decir esto? Otra cuestion. ¿Es la partitura de Rossini la que causa tanto alboroto? Son las hermanas Marchisio las que logran tan señalado favor? ¿Es el bajo Everardi? ¿Es la orquesta? Nosotros creemos que la obra, los artistas y la orquesta *tienen la culpa* de este entusiasmo. En efecto, la *Semiramis* y el *Guillermo Tell* son las dos obras que atesoran todas las riquezas del génio de Rossini. El célebre maestro diria al terminarlas: «no puedo mas, *otro talla.*» Ellas son las dos magníficas perlas que esmaltan la brillante corona de su autor, y como dice un poeta

A estos pensamientos bellos
Los siglos no le hacen mal
Porque son de Dios destellos,
Y el tiempo cruza por ellos
Como el sol por un cristal.

Es indudable que las hermanas Marchisio en esta ópera se exceden á sí mismas. Creemos que Rossini al decir que habia encontrado quien cantase su obra dijo lo que sentia. Es necesario oir á las dos hermanas en la *Semiramis* para admirarlas. Las célebres artistas sin dejar de cantar las piezas tal como están escritas, hacen algunas innovaciones con tanto arte, que forman un conjunto maravilloso.

El público no se cansa jamás de oir esta ópera, los frenéticos aplausos con que premia la rara habilidad de las Marchisio, prueban lo que ya hemos dicho muchas veces, que en esta partitura es difícil, muy difícil encontrar quien las aventaje.

El Sr. Everardi es un bajo de primer órden; tiene una voz, si no de gran volúmen, muy extensa, y cuya agilidad sorprende y admira por la limpieza con que la emite y por la precision con que vocaliza: dice bien y canta mejor. Sabe darle á la frase el colorido dramático que requiere, no hay dificultades que no venza su habilidad artística. Desde que se presentó en escena el público lo acogió con grandes aplausos que se repetian sin cesar, á medida que el Sr. Everardi iba mostrando lo mucho que vale. Es digno de la envidiable reputacion que ilustra su nombre.

La Empresa merece un voto de gracias por haber contratado á tan célebre artista, que es sin disputa un bajo cantante de los de none, como vulgarmente se dice.

Lamentamos que el clima de Cádiz no haya sentado del todo bien al Sr. Everardi, pues que al clima atribuimos la indisposicion que contínuamente le aqueja hasta el extremo de no permitirle cantar la escena y aria del *delirio* del último acto. Nos alegraremos que se alivie.

En esta ópera hemos oido por segunda vez al jóven y simpático tenor Sr. Cheli. Repetimos lo que hemos dicho en nuestra revista anterior, que puede esperarse mucho de él, y que no dudamos que con los auxilios del arte adquirirá un nombre ilustre entre los tenores contemporáneos.

La orquesta perfectamente ¡Loor á Bottesini! *Hasta cada rato.*

EL ABATE TRIQUIÑUELAS.

A ***

—

SONETO.

Hacen de mis venturas triste espolio,
Si tus pupilas niéganme su lumbre;
Un beso de tus labios, es la cumbre
En que del bien posible miro el solio;

De tu amor, quiero el dulce monopolio,
E intentarlo me causa pesadumbre;
Que nunca ví, bajo la azul techumbre,
Sin la roca Tarpeya el Capitolio:

Y sufre el corazon, y el labio mudo
Senda feliz ocúltale á mi suerte,
Tal vez de mayor pena siendo escudo;

Pues si raudal de gloria es poseerte,
Es perder la ilusion golpe tan rudo,
Que muero por callar de mejor muerte.

JOSÉ NAVARRETE.

Cádiz 6 *de Enero de* 1868.

WILLIAM SHAKESPEARE.

(*Conclusion.*)

Es difícil fijar con exactitud la época en que escribió sus dramas, porque apenas existen registros en los teatros, y reina la oscuridad mas lamentable. Sin embargo, el ilustre escritor, el gran poeta Victor Hugo, ha agrupado algunos datos para deducir que en 1589 compuso su primer drama "Pericles;" en 1591, "Enrique VI;" en 1593, el "Salvaje aprisionado," en 1594, el complemento de "Enrique VI;" desde los años en que solo fueron escritos, si no representados, "Timon de Atenas, Cimbelina, Julio César, Antonio y Cleopatra, Corolario y Macheth." Opina, fundado en el testimonio de una simple nota de Meres, autor del "Tesoro del espíritu," que en 1598 creó las seis piezas "Los dos gentiles hombres de Verona, la Comedia de los errores, El Rey Juan, El sueño de una noche de verano, El mercader de Venecia, Todo es bien que acabe bien." Indica el año 1604 para "Medida por medida," y el año 1611 para "Enrique VIII." Otelo fué representado en 1602 en el castillo de Harfield, y "El Rey Lear" en White-Hall en las fiestas de Naeidad en 1607 en presencia de Jacobo I; "Ricardo III" en 1597, "Romea y Julieta" en 1599, "Enrique IV, Enrique V y Mucho ruido por nada," en 1601, "Lo que querais" en 1603, "Hanlet" en 1609 "Troilo y Crosida y la Tempestad" en 1611.

Es natural la duda que asalta á los biógrafos sobre la certidumbre de estos datos por las razones que antes hemos indicado. Prohibida algunas veces la impresion, no basta la representacion para esclarecer las sombras que envolvieron su memoria despues de su muerte, porque cerrados los espectáculos por los puritanos desde 1640 hasta 1660, y refundidas y falsificadas sus obras por otros escritores, que como Nahum Acate publicó su "Rey Lear" en 1707, advirtiendo al público, que no sabia de qué autor habia tomado la idea, el nombre de Shakespeare vivió sepultado en el olvido hasta el siglo XVIII. Voltaire le despertó para mofarse de su génio; y el trágico Garrick, despues de haber tenido el atrevimiento de corregir algunos de sus dramas, los representó confesando que eran de Shakespeare.

Llegó á ser bastante rico con el producto de sus obras, para poder comprar una casa con jardin en Strafford, que amaba por haber sido su cuna y la tumba de su hijo y de su padre. Todavía le quedaban dos hijas, Susana que se casó con un médico, y Judit con un mercader. Aquella no carecia de inteligencia, pero firmaba con una cruz porque no sabia leer ni escribir.

Disgustado de la vida de Lóndres, se refugió en su ca-

sa, que bautizó con el nombre de New-Place, y consagrado al cultivo de su jardin, olvidó su drama por sus flores.

Un hombre tan extraordinario no habia logrado llamar la atencion de la reina Isabel, á pesas de haber sido designada por varios historiadores que rinden siempre tributo á los poderosos de la tierra, con el título pomposo de protectora de las artes y de las letras.

Shakespeare la habia llamado en sus versos "Vírgen, estrella, astro de Occidente y Diana;" pero la diosa durante un reinado de cuarenta y cuatro años, no se dignó dirijir una mirada protectora á un humilde mortal que escalaba el Olimpo de los dioses. Toda la proteccion que alcanzó se redujo al privilegio del Globo que le dió Jacobo I, prohibiendo la publicacion de sus obras.

Sus necesidades le obligaron á tomar algun dinero prestado hipotecando su casa, en cuyo jardin olvidaba sus infortunios, plantando el primer moral que se cultivaba en Strafford. Se sintió enfermo el 25 de Marzo de 1816, hizo su testamento, y murió el 23 de Abril á los 53 años de edad. ¡Misteriosa analogía! En este dia y año murió el gran Cervantes, igual en el génio como en la desgracia, tan olvidado por Felipe II como Shakespeare por Isabel.

Moliere en el mismo siglo, en 1663, recibió de Luis XIV mil libras de pension. Este monarca, que daba millones á sus cortesanos, quinientas mil libras al duque de Libona, ochocientas mil al príncipe obispo de Lieja, setecientas mil al duque de Guntal Lorjes, remuneraba al gran cómico Moliero con mil libras. Pero al fin fué mas favorecido que Shakespeare y Cervantes. El poeta inglés, desdeñado y lleno de amargura durante su vida, fué calumniado y sepultada su memoria en la oscuridad mas profunda al descender al sepulcro. Algunos sonetos revelan las torturas de su alma; en uno exclama: "Mi nombre está disfamado, mi naturaleza abatida; tened piedad de mí mientras resignado y paciente yo bebo el vinagre!" Y en otro: "Vuestra compasion borra el sello que imprimen á mi nombre los reproches del vulgo." Este vulgo le persiguió mas allá de la tumba: una coalicion de envidiosos imbéciles y malvados profanaron sus cenizas y arrojaron sobre su carácter y la grandiosidad de sus obras el cieno inmundo de sus pasiones miserables. Los oráculos del siglo, Drydon y lord Shaftersbury, le condenaron, calificándole de "espíritu fuera de uso pasado de moda;" un cualquiera demolió su casa, otro echó abajo su moral, y eclipsaron completamente la gloria y hasta el nombre del génio mas ilustre de Inglaterra.

La columna se cebó en su cadáver; no se contentó con afirmar por la voz de Greene, Jonson, Voltaire y otros escritores que su estilo es enfático, afectado, lleno de metáforas y contrastes, exagerado, absurdo, inverosímil, que carece de talento dramático y de talento cómico; que era plegario, copista de otros ingénios; que "Hamlet," "Limon de Atenas" y "El Rey Lear," no son concepciones suyas; hasta le llamaron bestia feroz y corazon de tigre bajo la piel de un cómico.

La posteridad al fin le ha hecho justicia. Shakespeare, no solo es poeta en sus dramas, sino que es historiador y filósofo. Es un hombre triple. Asocia la gracia del lenguaje á la profundidad del pensamiento, tiene la sonrisa de los ángeles, y muestra los abismos de la iniquidad.

Abraza todos los estremos del mundo moral; si refleja en Hamlet la duda, en Romeo y Julieta pinta los celestes amores, y en Otelo la pasion vehemente y vigorosa hasta el frenesí y la desesperacion. Ostenta su profunda filosofía en el rey Lear, que llora la ingratitud y retrata la deformidad de la tiranía y la certeza de hipocresía del crímen en Ricardo III. Su imaginacion creadora y rica fantasía resaltan en "La Tempestad," en "El Sueño de Invierno" y en "El Sueño de Verano."

Su imaginacion es una de las cualidades mas eminentes del génio.

Soñar lo ideal, lo bello, lo verdadero y lo sublime, es uno de sus mas magníficos atributos.

Historiador del conjunto y de los detalles, retrata á los Enriques, á los traidores y asesinos, á Macbeth que mata á su huésped y á Coroliano que mata á su patria.

Shakespeare no es solo el poeta inglés, tan amante de su pais que amortigua hasta cierto punto los vicios de los monarcas cuya historia presenta en sus formas; su talento abraza á la humanidad, y es cosmopolita y universal.

La Inglaterra egoista encerrada en su isla desbordó en Shakespeare sobre el mundo. Si puede vanagloriarse de haber poseido filósofos como Bacon, hombres de ciencia como Newton, é ilustres guerreros por mar y tierra como Nelson y Wellington, además de no estar exentos de reproche pueden haber sido superados por otros como Copérnico, Descartes y Napoleon; pero Shakespeare no tiene superiores, sino iguales, y es gloria mas pura, el mas rico diamante de su corona. Al fin la Inglaterra levanta una estátua á su inmortalidad, y la humanidad ilustrada por la luz de la filosofía, comprenderá algun dia que el reinado de la fuerza ha de ceder su imperio á las inteligencias esclarecidas y los magnánimos corazones.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Durante el año de 1867, que en paz descanse, ha escrito D. Luis Mariano de Larra, *doce comedias*.

¡Qué fecundidad tan aflictiva!

* * *

Nuestro colega *La Lealtad* publica dos artículos titulados *Los Angeles*

¡¡Demonio!!

* * *

Ha fallecido en la corte á la edad de treinta y dos años nuestro querido amigo el excelente escritor D. Luis García de Luna, redactor de nuestro apreciable colega *El Imparcial*. García Luna ha muerto pobre, pero ha legado á su familia un nombre sin mancha. Era un apreciable literato y un consumado periodista.

Se nos asegura que por iniciativa de los redactores del *Imparcial*, se habrá celebrado una reunion de amigos del finado, para acordar lo conveniente á fin de coleccionar y reimprimir todas sus obras y proporcionar un beneficio á la viuda y familia del Sr. Luna.

Celebraremos en el alma que tan humanitario pensamiento se realice.

* * *

Nuestro querido amigo y colaborador el distinguido literato D. José María Asensio y Toledo, ha dado á la estampa un precioso folleto titulado *Sebastian de Horozco*, noticias y obras inéditas de este autor dramático desconocido.

Es un trabajo curioso, digno de llamar la atencion de los amantes de las bellas letras. Felicitamos cordialmente al Sr. Asensio por el servicio que acaba de prestar á la literatura patria con la impresion de tan notable opúsculo.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **Revista Gaditana** se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Consta de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion y Administracion, *Bendicion de Dios*, 18, piso bajo.—Librería de la Revista Médica, plaza de San Agustin.

EN SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, calle Real 47, Imprenta del Departamento.

EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga, cordonero.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1867.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

JUEVES 16 DE ENERO 1868. AÑO II.—NÚMERO 42.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

CURSO COMPLETO
DE
ECONOMÍA DOMÉSTICA
POR EL SISTEMA HOMEOPÁTICO.

LECCION PRIMERA.

¡*Es una ganga*!

Si recorremos la historia de todos los tiempos y de todas las naciones, veremos siempre al hombre en lucha con sus semejantes, sin mas diferencia notable que el camino que cada cual elige para llevar á cabo su proyecto. Al poco ambicioso, al que se contenta con muy pequeña cosa, se le llama ladron, y la sociedad le condena: al emprendedor, al que quiere mucho y si no se lo dan lo toma, se le apellida conquistador, y la sociedad le acata y le venera.

Toma á su cargo cualquier hombre una empresa arriesgada; lleva adelante su obra, es entonces un héroe: fracasó su proyecto, es un loco; y como la sociedad es tan cuerda, se burla de los locos.

Niéganse á una infeliz huérfana los precisos recursos para vivir, pero hay buen cuidado de presentarle como un Eden el camino de la prostitucion. ¡Es tan fácil engañar á una inocente abandonada! ¡Tan triste morir cuando nos abre sus puertas la felicidad! ¡Tienen tantos atractivos las primeras ilusiones de la vida, y es tan pesada carga la pobreza!.... La lucha es desigual, y la jóven queda vencida: sucumbe á la infamia. La sociedad no se contenta con arrojarla de su seno: maldice tambien al inocente que vá á ser el fruto de la desesperacion. Pero el vil seductor, el autor de tantos crimenes es un opulento y gran señor, á quien la sociedad alarga la mano, cubriendo el delito con el nombre de calaverada graciosa. ¡Qué fallos tan justos!

¿Y hemos pensado alguna vez en los medios de salir de este infierno? Mientras millares de millones de hombres han perdido su vida por defender una bandera blanca ó amarilla, un sistema que los pusiera á cubierto de la tiranía, ninguno ha pensado en concluir con el mayor de los tiranos, con el que á todos amenaza: de la miseria hablamos. ¿Quién no la conoce? ¿Quién no la teme? Y sin embargo, ¿se ha pensado en destronarla? ¿Qué es lo que ha hecho la casta, la justa, la sabia sociedad? Adular al poderoso y humillar al desgraciado. ¿Es esto por ventura mas que secundar las miras del tirano? ¿que acatar los decretos de la miseria con una miseria inaudita?

¿Pero ¿á dónde van Vds. á parar? ¿Qué tiene que ver todo esto con el sistema de Hahnneman? nos preguntará á su vez el lector. Si señor que tiene que ver, y mucho mas de lo que V. se figura. Antes de dar á nuestros discípulos como único medio de salvacion el sistema homeopático, preciso era demostrar que existe la miseria, y aunque hay ciertas cosas que no deben probarse, por la sencilla razon de que harto probado está lo que se come todos los dias, nos hemos hallado en el mismo caso que Mr. Thiers al tratar de la propiedad, es decir, en la necesidad de explicar verdades matemáticas. Como por otra parte respetos ó consideraciones sociales pudieran retraer al lector de admitir las bases en que vamos á hacer consistir el sistema homeopático, nada mas necesario que dar á conocer lo poco que valen para el hombre pensador los fallos de la sociedad. Habiendo demostrado que solo merecen el desprecio, poco deben intimidarnos.

Hé aquí, señor pregunton, las razones que hemos tenido para empezar por donde á V. le ha parecido mal. Menos orgullo y mas docilidad, si se quiere aprender.

Canten en buen hora venturas y felicidades los que

tengan algun interés en engañarse ó en engañar á los demás; pero nosotros que obramos con la imparcialidad de escritores que nada piden (*nota*) porque nada les han de dar, hemos de decir siempre la verdad sin rodeos.

Los apologistas del presente órden de cosas se empeñan en hacernos creer que el comercio, las artes y la industria, han llegado á su apogeo, y nos dicen con la mayor formalidad que somos ricos y felices. Si estos visionarios panegiristas quisieran detenerse á observar no un paseo público, porque en tales parages todo el año es carnaval, sino la casa del prógimo, bien pronto verian que cada familia es un teatro ambulante. Observados de cerca desaparecen todas las ilusiones.

¿Por qué corre tanto aquel jóven? ¿Ha visto la felicidad y quiere darle alcance?—No señor, ha visto al sastre.—¿Por qué palidece de repente aquella señorita tan linda? ¿La ha disparado algun dardo el cazador Cupidillo?—Nada de eso: la costurera es quien la ha dirijido una de aquellas miradas que tienen todo el carácter de una letra á la vista, de un pagaré vencido.—¿Nos acompañará V. á las procesiones? dice Adelita á su adorado tormento. Con una mueca de inteligencia hace conocer mamá á la imprudente niña, que los vestidos han entrado ya en la categoría de los murciélagos, y por si la mueca no basta, añade con estudiada coquetería: á nosotras nos gusta verlas de noche; lucen mucho mas. Por fortuna el amante tiene poderosos motivos para ser de la misma opinion: está por el oscurantismo y se viste de penitente. Este ropage es á los pantalones raidos, lo que las pelucas á los viejos; un candidato mas á la fé de bautismo.

¡Cuánto lujo y á proporcion las tiendas nada han vendido! dice mi señor don Onofre á su amigote don Pantaleon. Desengáñese V. hombre, le contesta este, todo entra del extrangero: ese maldito Gibraltar nos arruina. El bueno de don Pantaleon que así discurre, ignora el verdadero *quid* de la dificultad. A fé que si hubiese estado durante las últimas semanas de cuaresma en la tintoreria del acreditado Hipólito, de otro modo pensaria. Vestidos hay que se van ya solos á la fábrica de refundicion, y así mudan de color como de opinion otros que no son vestidos.

Todo es engaño, mentira todo, ¿y por qué? Porque nos duele mucho decir lisa y llanamente que la miseria lo ha invadido todo: porque nos avergonzamos de aparecer tales cuales somos en realidad, como si todas las plagas que en tal estado nos han puesto, fuesen obra nuestra. Ruborícese en buen hora el que se arruina por sus vicios, pero nosotros, lo decimos con orgullo, no tenemos por qué sonrojarnos de la miseria en que todos se encuentran. Confesemos, pues, que somos pobres y acaben para siempre esos papeles de comedia que tantos sinsabores cuestan. No mas enredos, no mas farsa; seamos ingénuos una vez siquiera y muy pronto tendremos motivos para celebrar tan heróica resolucion. Pensemos de aquí adelante no en solapar una llaga, sino en curarla: el enfermo ha de ser franco: la ficcion; el disimulo, el engaño pudieran tener fatales consecuencias.

No vamos hoy á presentar el remedio á la enfermedad. Seria mucho pedir en la primera leccion. Siguiendo metódicamente el curso del estudio empezado, solo nos toca por ahora sacar del triste estado en que nos vemos, todo el partido posible.

¿Se reirá la sociedad por que nos presentemos sin las galas que tanto la lisonjean? Claro es que se reirá y nos despreciará, pero ¿no hemos visto lo que valen sus fallos? Lo que importa es que tengamos al bello sexo en nuestro favor, y de eso respondemos, si no nos sale la criada respondona.

Ya lo habeis oido, queridas discípulas: somos pobres. Hé aquí sin ir mas lejos la verdadera causa de esas sábias resoluciones, que segun vosotras, son caprichos ó estravagancias del sexo feo. Corremos tras los pañolones de lana y los trages de coco, porque no pudiendo roer las blondas, sedas y filigranas que se lucen en los paseos públicos, nos contentamos con ver esas mujeres que con la alcuza en una mano, el cucurucho del pescado frito en la otra y la espuerta bajo el brazo, son ambulantes almacenes de comestibles en perfecta armonía con el doloroso estado de nuestros estómagos. ¿Quereis tomar parte en los triunfos reservados á estas heroinas? Adoptad un nuevo método de vida. Mientras los sábios economistas no nos sacan del triste estado en que nos vemos, que no nos sacarán, es preciso que admitais un sistema. ¿Y cuál seria mejor y mas útil que el *homeopático*? Pedir hoy un duro á un hombre, es el insulto mayor que podeis hacerle: vivir sin dinero no es posible; pues bien: disminuid vuestras exigencias, y divididlas en dósis muy pequeñas, y esas en otras tantas, y estas en dósis infinitésimas. Hecho esto, (no hay que apretar los dientes ni mirarme de reojo), seguid para el arreglo de los plazos el mismo sistema. En vez de pedir diariamente, como mamá os ha enseñado, dejadlo para los sábados, y si los santificais, será mucho mejor; sí, hijas mias, no pidais sino los sábados santos. Así, poquito á poquito, sin sentirlo; en una palabra, homeopáticamente, iremos tragando la píldora. Si se os antoja un dulcesito al pasar por una confitería, y sois muchas y el pagano ha de ser uno solo, á fuer de buenas cristianas hacedlo lo menos pagano posible: un merenguito para todas, ó un almendrado que dura mas y cuesta menos. Si quereis ver una corrida de toros, oid un diálogo entre suegra y yerno; si una comedia, contentaos con leerla. Si los bailes os gustan, un trompito podrá distraeros y el calzado no padecerá detrimento. Cerrad los ojos á todo figurin extrangero, y huid de las tiendas de mercaderes, como los muchachos huyen de las quintas. Pero de nada servirán estas precauciones mientras admitais en vuestras casas á esas epidémicas y revolucionarias vendedoras de géneros y de alhajas. ¡Cuántas y cuántas veces por no gastar un hombre en el café, en el billar ó en el teatro, toma el prudente partido de hacer una visita y!... Solo de recordarlo se eriza el cabello y el pulmon padece. El lio de una vendedora, lio mas temible que la caja de Pandora, echa por tierra los cálculos del sábio economista.

—Mire V. que bonito pañolon de China, dice la niña. Vino para la señora condesa de.... aquella que... añade la vendedora, pero ya el sugeto no está en candelero, y..... pues.... ¡van á hacer la locura de darlo por diez onzas! ¡Será posible! replica la niña. *Es una ganga*, grita la mamá. ¿Sabes, carísimo lector, lo que quiere decir *es una ganga*? *Es una ganga* quiere decir es menester comprarlo: *es una ganga* pone al hombre entre la espada y la pared: *es una ganga*, en circunstancias como esta, es el guante de muerte que arroja el duelista á su adversario; es el rugido de la tempestad para el marinero, la sentencia de la última pena para el delincuente, el *sí* de una mujer para el hombre pensador. *Es una ganga* es sinónimo de *la bolsa ó la vida*.

La verdadera ganga hubiera sido no haber pensado en hacer visitas, pero ya el mal no tiene remedio.

Hay que celebrar el pañolon, y ponerlo en los hombros de la antojadiza niña, y lo que es mas doloroso, hay que pagarlo! ¡Qué buen mozo es este caballero! dice la vendedora. Reniego de tu estampa, dice para sus adentros el caballero. Ha tenido V. el mismo gusto que yo, dice la niña. Es una buena compra, es *regalado*, añade la mamá. Esta es la única verdad que ha salido de sus lábios en tan aciago dia.

¡Y nos admiramos de que haya cólicos biliosos, tifus, hidrofobias, muertes repentinas y suicidios! ¡Quién no se vuelve loco, se muere ó se dá muerte cuando oye decir que diez onzas es una ganga, y tiene que darlas por un pañolon de China! Y al que no tiene diez onzas, ¿qué recurso le queda? No preguntemos ya cuál es la causa de la mayor parte de los robos y asesinatos. Si Eva con las seductoras palabras de *Adan*, *cómela, no temas*, hizo salir del paraiso á nuestro padre, ¿por qué extrañar que sus hijos, no teniendo paraisos de donde salir, salgamos de nuestras casillas al escuchar las terribles voces de *es una ganga*? Solo *el sistema homeopático* puede librar de tantas plagas á la triste humanidad.

F. S.

A UNA BELDAD CAMPESINA.

I.

Oye, mi bien, si la envidia
Le refiere á tu inocencia,
Que en suavidad y blancura
Aventaja la azucena
A tu frente, tu garganta,
Y tus brazos, no la creas,
Y que es un engaño dile
Tan grande, cual si digera
Que yo no te adoraria
Como tú á mí me quisieras;
De lo primero, el espejo
Te dará patente muestra;
Si de lo segundo quieres,
Para mi ventura, hacerla,
Dame de cariño un soplo....
¡Y tú verás una hoguera!

II.

¿Has visto cuando furioso
El viento sus alas bate,
Y de las rosas los pétalos
Agita, arranca y deshace?
Pues no dió Mayo una rosa
Que en hermosura te iguale
Ni que un jóven campesino,
Que ha tiempo ronda tu calle,
Por ver la luz de tus ojos,
Menos rudo es el Levante:
La consecuencia deduce
De qué pudiera pasarles,
Si en las flores de tu alma
Ese viento penetrase.

III.

¿Recuerdas que hace diez años,
Ya sobre la verde alfombra
Del campo alegre jugabas,
O pintadas mariposas
Incansable perseguías?
Lo recuerdas; mas ahora
No entiendes cómo es posible,
Con tan poco, ser dichosa;
Ni cómo caso de lágrimas
Fué, cuando tu hermana Concha,
Para sus lindos cabellos,
Te quitó una marimoña:
Pues tu madre, ha treinta Abriles,
Bajo la misma farola
Que hoy delante de tu puerta
Esparce su luz medrosa,
Muchas veces, con tu padre,
Se pasaba largas horas
Escuchando de sus labios
Amorosos las lisonjas,
Y hubiera dado un tesoro
Por no perder una sola;
Y ahora no entiende tampoco
Que en tanto apreciara, cosas
Que mueren no bien nacidas,
Y el viento tienen por fosa;
Y entenderá mucho menos
La razon de por qué lloras,
Si á las niñas de tus ojos
No permite que recojan
La imágen de un condenado,
Que en ellas mire la gloria:
Esto, mi cielo, te prueba,
Que las niñas y las mozas,
Como las viejas, se entienden;
Pero que se entienden solas;
Y por eso la otra tarde,
Del naranjal á la sombra,
Cuando comencé á decirte
Que en aquel punto, la aurora
De mi dicha despuntaba,
Y hecha tu madre una loba
En vez de la aurora vino,
Y tú te hiciste la sorda,
Diste á luz el claro ingenio
De que tu rostro blasona.

IV.

Figúrate que un clavel
Esbelto se levantára,
De tu huerta en el vallado,
Entre lentiscos y palmas;
Luego que te lo figures,
Torna la mente á tu casa
Y verás á tus mejillas,
Níveas, frescas, sonrosadas,
Y á tus manos, tan bien hechas,
Y tan finas y tan blancas,
Entre las negras paredes,
Y el tosco arado y la azada,
Y las mejillas y manos,
Tan morenas y tan ásperas,
De tu parienta Dolores,
Y de tu vecina Ignacia;
Y vuelve al clavel y entiende,
Cuánto mejor que entre matas,
En una rica maceta
Luciera sus rojas galas:
Asimismo, tus encantos,
Que están mostrando una errata
Del Criador, que al repartirlos,
Fuésele el pulso en tu cara,
Más entre jaspes y blondas,
Que donde brillan brilláran.

V.

¿No has estado, prenda, en Cádiz?
¿No has visto la concha nítida,
Cuyo esposo el Oceáno
Gimiendo de amor la mira,
Y abrazos de ondas azules
Contínuamente le envia,
Y con sus besos de plata
Dulcemente la salpica?

Pues, conmigo, vente á verla,
Y si te mueven á envidia
Sus amores, yo al oido
Te repetiré las mismas
Palabras que el mar de Atlante,
En aquel punto le diga;
Y sobre mi brazo el tuyo,
Y tu mano entre las mias,
Hablando.... del mar, iremos
Por el Peregil arriba,
Hasta Capuchinos, donde
Hay sobre una puerta escritas,
Estas tres palabras: *Casa*
De locos y allí metida
Quedarás, para escarmiento
De las muchachas sencillas,
Que de mas brillante esfera
Ambicionando la dicha
Su virtud rinden en aras
De lisonjeras mentiras.

JOSÉ NAVARRETE.

RECEPCION DEL SR. D. LUIS VIDART
EN LA
REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

En la mañana del Domingo 22 del corriente tuvo lugar la solemne recepcion de nuestro querido amigo y colaborador el Sr. D. Luis Vidart en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Llenaban la cámara rectoral de nuestra Universidad Literaria, que fué donde tuvo lugar este acto, gran número de literatos, periodistas y personas aficionadas á las letras, ocupando la presidencia de honor el Excmo. Sr. Capitan General D. Manuel Lasala, á cuyo lado se veia al Sr. Regente de esta Audiencia D. Manuel Leon; y algo mas allá al Sr. Rector de la Universidad D. Antonio Martin Villa.

En la mesa de la Academia se hallaban el director D. José Fernandez Espino, el vice-director D. Jorge Diez, el censor D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca y el secretario D. Eduardo García Perez.

Despues de prestar el Sr. Vidart el juramento que previenen los estatutos de la corporacion, leyó un discurso sobre el predominio de la idea política en el siglo XIX, del cual vamos á dar una lijera idea, sin perjuicio de reproducirlo íntegro en las columnas de la *Revista Gaditana* tan pronto como llegue á nuestras manos.

Comenzó el Sr. Vidart recorriendo la historia de las distintas soluciones que habia recibido el problema del mal, desde el quietismo del Oriente al sensualismo del mundo greco-romano, desde el misticismo de la edad media hasta la negacion optimista de la filosofía contemporánea, y esta última negacion dedujo que era la base de los sistemas sociales que llevan el nombre de comunismo é individualismo; el comunismo, dijo, pretende llegar al *Estado-Dios*, y el individualismo al *hombre-ángel*.

Estos sistemas, decia el Sr. Vidart, son grandes estravíos, pero aun mas grande es el error de los que pretenden hallar la ventura social por medios puramente políticos. El derecho, segun el nuevo académico, es el mas externo de los fines sociales, por lo tanto no debe penetrar jamás en el sagrado de la conciencia y solo debe limitarse á prestar condiciones para que se realicen todos los fines humanos.

Y si el derecho tiene esfera tan restringida, añadia el Sr. Vidart, la política aun se halla mas limitada, pues se reduce á aplicar el derecho segun la condicionalidad de la vida histórica; y por esta causa la política solo puede resolver este problema: dado un pueblo, determinar el gobierno que debe tener segun las condiciones del momento histórico en que se halla.

El predominio de la idea política, segun el Sr. Vidart, conduce á fiar á los azares de la revolucion ó de la reaccion la suerte de las naciones, negando de este modo la racionalidad esencial de la naturaleza humana. Citó el Sr. Vidart para robustecer sus opiniones las emitidas en varios lugares de sus obras por el filósofo Krause, el historiador Gervinus y los publicistas Edgard Quinet, Proudhon y Alejo de Tocqueville, diciendo que de intento llamaba en su auxilio la autoridad de escritores racionalistas en filosofía y liberales en política, para que no se pudiese creer que pretendia levantar ideales de tiempos que pasaron para no volver jamás.

Precisando sus doctrinas políticas, dijo el Sr. Vidart, que cada pueblo tiene el gobierno que merece, que la libertad es el *fruto* de la virtud política, no el *medio* de llegar á esta virtud; y repitió á este propósito aquel verso de uno de nuestros poetas contemporáneos:

El pueblo que es esclavo, debe serlo.

El nuevo académico terminó su discurso diciendo que combatia los males de la edad contemporánea no en nombre de las tradiciones de la sociedad pasada, sino á la luz del ideal de perfeccion que siempre se halla presente al entendimiento humano, en nombre de la ley del progreso que enseñó el Salvador del mundo al pronunciar aquellas sublimes palabras: «Sed perfectos, como vuestro padre que está en los cielos es perfecto.»

Al concluir su discurso el Sr. Vidart, se levantó el Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, encargado por la Academia de contestarle, y comenzó su discurso ensalzando con benévolas frases los merecimientos literarios del nuevo académico, citando sus artículos y poesías líricas y fijando principalmente su atencion en *El panteismo germano francés*, donde el Sr. Vidart se ocupa de los errores del racionalismo contemporáneo; en *La Filosofía española*, donde traza una historia del movimiento científico de nuestra patria y en *Letras y Armas*, (1) donde pone de manifiesto la verdad que encierra aquel dicho de Cervantes, que autoriza ante todo el ejemplo de su mismo autor: «nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza.»

Consagró despues el Sr. de Gabriel un noble tributo de sentimiento á la buena memoria de D. Luis Segundo Huidobro, cuya vacante en la Academia ha venido á ocupar el Sr. Vidart, recordando los altos merecimientos literarios del autor de la memoria sobre el pauperismo y dando al mismo tiempo la agradable noticia de que bajo la direccion de la Academia de Buenas Letras se vá á formar una edicion completa de sus obras, generosamente costeada por la familia de su esclarecido autor.

Entrando el Sr. de Gabriel en la contestacion á las doctrinas contenidas en el discurso que acababa de leer el Sr. Vidart, tomó pié de uno de sus párrafos en el cual se dice, que las formas políticas se hallan siempre sometidas al influjo decisivo de la sociedad á que se aplican, vino á robustecer esta opinion con numerosos ejemplos tomados de la historia y aun de los tiempos presentes. A este propósito comparaba el Sr. de Gabriel la república romana en los dias de su gloria y en los de su decadencia, el imperio de los Augustos, Titos y Trajanos con el de los Nerones, Calígulas y Caracallas.

Viniendo luego á la historia de nuestra patria comparó el Sr. de Gabriel la turbulenta época de Enrique IV con el glorioso reinado de los Reyes Católicos; la monarquía de Pavía y San Quintin con la de Rocroy y Villaviciosa; el próspero reinado de Cárlos III con la miserable decadencia de los dias de Cárlos IV. Por último, decia el Sr. de Gabriel, compárese la seguridad de que goza el último ciudadano de la república Suiza, con los riesgos que amenazan á los mas altos magistrados de las infortunadas repúblicas hispano-americanas; la llaga del pauperismo que corroe á la parlamentaria Inglaterra y el bienestar de que gozan los súbditos de la monarquía militar prusiana.

De estos ejemplos dedujo el Sr. de Gabriel la ineficacia de formas de gobierno para resolver en los grandes problemas sociales, y terminó con una cita del César Cantu, donde este ilustre historiador afirma que las costumbres públicas,

(1) Se venden estas obras en Sevilla en la librería de Geofrin, y en Cádiz, librería de la Revista Médica.

la constitucion interna de la familia y las creencias religiosas son las circunstancias que necesariamente determinan la ventura ó desgracia de los pueblos, en la cual solo influye de un modo secundario la forma política de su gobierno.

Terminada con esto la recepcion del Sr. Vidart en la Academia Sevillana de Buenas Letras, el Sr. D. José Fernandez Espino entregó al representante de D. Angel Lasso de la Vega (que lo era el Dr. D. Juan Lopez Ochoa) el premio ofrecido por la Academia al autor de la mejor memoria sobre la historia de la escuela poética de Sevilla en los siglos XVI y XVII.

Al terminar estas solemnidades académicas, el Excmo. Sr. Capitan general D. Manuel Lasala tomó la palabra, y en un breve y correcto discurso dió las gracias á la Real Academia Sevillana de Buenas Letras por el honor que le habia dispensado concediéndole el sillon de la presidencia; trazó á grandes rasgos el cuadro general de los conocimientos humanos, eficazmente protegidos por el gobierno de S. M. que en aquellos momentos tenia la honra de representar; y terminó manifestando el estrecho consorcio que siempre habia unido en nuestra patria á las letras y á las armas, de lo cual era una prueba mas el capitan de artillería que acababa de tomar asiento en la Academia y el teniente coronel del mismo cuerpo que habia contestado á su discurso.

Así terminaron estos actos académicos que hemos procurado describir con toda la fidelidad que nuestra memoria nos ha consentido.

S. T.

Sevilla 23 de Diciembre de 1867.

A....

SONETO.

Deja que el mundo en su afanar ardiente
Consagre al vicio infando sus altares,
Y el incienso en columnas á millares,
Perfume la soberbia del potente.

Deja que los tesoros del Oriente,
La púrpura y la seda de sus lares,
Las riquísimas perlas de sus mares,
Adornen flaco pecho y torpe frente.

¿De qué sirve ajustarse la corona
Que sierva mano fabricó en el suelo,
Y el tiempo vengador pasa y la trunca?

La que á tu sien modesta se eslabona,
Don es de la Virtud, hija del cielo,
Que ni marchita el sol, ni muere nunca!

FEDERICO UTRERA.

¿Ha producido en España la desamortizacion los beneficiosos resultados que el Estado se propusiera al realizarla?

I.

No es nuestro ánimo al escribir este artículo entrar en el exámen de los motivos mas ó menos justos que tuviera el Estado para llevar á cabo la desamortizacion; solo nos limitaremos á analizar y exponer si se ha realizado el fin que era de esperar, es decir, si ha producido beneficiosos frutos, ó si de ella se han originado perjuicios ó no se han logrado aquellos en la cantidad que se apeteciera.

Habia en nuestra patria una gran suma de riqueza estancada, gran número de tieras de la propiedad de diversas corporaciones que las poseian con justo título, nacido este por lo general de la generosidad de los monarcas ó de los ciudadanos que se las donaban, con el noble objeto de atender con sus productos á cubrir las necesidades de los pueblos y de sus moradores. Todos estos bienes tenian un carácter genérico, que era el de responder á un pensamiento piadoso, ademas del fin especial que los diferenciaba, segun el objeto á que el fundador los destinaba. A mantener el esplendor del culto católico atendian los bienes eclesiásticos y los de Beneficencia á llevar los auxilios de la caridad al pobre desamparado ayudando á sostener las obligaciones del municipio y de la provincia los bienes que á estos pertenecian.

Veamos en primer lugar, los resultados que ha producido la desamortizacion de los bienes de los establecimientos de Beneficencia. Siendo la tierra la principal fuente de riqueza en nuestro pais, es claro que los habitantes de los pueblos se ocupan, en su mayor parte, de las tareas agrícolas. Debidos tal vez á lo atrasada que entre nosotros se halla la agricultura, sucede que los jornales no son tan altos como los que proporcionan otros trabajos, y de aquí que los que á las labores del campo se dedican, no logran ahorrar dinero alguno por tener que invertir todo su salario en el sostenimiento de sus obligaciones domésticas. Hubo un período de tiempo en que, como ahora acontece, los trabajadores del campo no podian ganar sus jornales por ser imposible practicar las operaciones agrícolas, hallándose rodeados de la mas horrible miseria; y á precaver estos males y á evitarlos acudia la caridad de nuestros abuelos, dotando á las poblaciones de ciertos bienes con que socorrer la indigencia en esta y otras calamidades.

Facilitábase ocupacion con sus rentas á los que carecian de trabajo, y se daban limosnas á los desvalidos, haciendo desaparecer los tristes resultados de la vagancia y de la extremada miseria. A tan altos y humanitarios fines estaban destinadas las propiedades que la Beneficencia poseia. Ya hemos visto lo que antes de la desamortizacion acontecia á los pueblos: veamos lo que sucede en la actualidad.

II.

Apoderóse la nacion de las propiedades de Beneficencia, obligándose el gobierno á sostener las cargas que á aquellas iban unidas; pero desgraciadamente este servicio se halla muy desatendido, especialmente en los pueblos de corto vecindario, donde durante las grandes lluvias los jornaleros que trabajan en el campo no pueden ganar el salario con que sostenian sus obligaciones, y las juntas municipales de Beneficencia no tienen recursos desde que carecen de bienes, por habérseles vendido, para aliviar la miseria de estos infelices.

Ciertamente que la generalidad de las poblaciones han experimentado notables mejoras en su aspecto público, por haberse abierto gran número de caminos con las sumas allegadas por la desamortizacion; pero necesario es convenir en que los progresos de la sociedad solo pueden ser conocidos y experimentados con ventaja por los que se hallan en situacion de gozar de ellos; pero los pobres solo hallan amparo en los sentimientos caritativos y por eso deploramos que las poblaciones de corto vecindario no dispongan en la actualidad de recursos para poner aquellas en práctica.

III.

Examinados ya á grandes rasgos los efectos que ha producido, principalmente en las pequeñas poblaciones, la enagenacion de las propiedades de Beneficencia, ahora nos ocuparemos de los beneficios que hayan reportado con la venta de los bienes conocidos con los nombres de *comunes y propios*. Disputaban los pueblos ciertos bienes llamados *comunes*, cuyo aprovechamiento era de todos los vecinos, y en estos terrenos tenian sus ganados y usaban de las leñas de los mismos, juntamente con otros derechos que sobre ellos disputaban, sin mas limitacion que la de no estorbar iguales facultades á sus convecinos, á quienes pertenecia en comun el terreno. Esto sucedió antes; pero hoy los labradores pobres no tienen medios de mantener sus ganados sino

costándoles el dinero su manutencion todo el año, y los infelices que necesitan leña en los dias crudos del invierno no tienen donde cortarla, sin que al verificarlo atenten contra el derecho de propiedad, y se castigue, como comunmente sucede, por el delito *de haber tomado un haz de leña, para no morirse de frio ellos y su familia.* Es cierto que no fueron comprendidos en la desamortizacion los bienes comunes; pero tambien es verdad que en muchas poblaciones se han vendido. Los bienes de *propios* tambien se enajenaron, y las consecuencias que han sufrido los Ayuntamientos han sido bien grandes, pues se hallan privados de medios positivos para pagar las obligaciones que todos los dias tienen que cubrir y la manera con que se ha llevado á cabo la desamortizacion ha quitado á las municipalidades un medio de hacer frente á las calamidades que en los pueblos pueden presentarse.

Terminaremos diciendo que creemos profundamente que tal vez habiéndose enagenado á censo enfitéutico con ciertas cláusulas, lo que se ha vendido libremente, se hubiera obtenido un buen resultado, y la propiedad no se encontraria reunida en manos de unos cuantos ricos, sino que se hubiera repartido entre los poseedores de medianas fortunas esa suma de riquezas procedentes de la desamortizacion, lográndose así beneficiosos efectos para la agricultura y el comercio de nuestra patria.

José Ignacio Beyens.

Cádiz Diciembre de 1867.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

La aplaudida prestidigitadora Sra. D.ª Elisa Herrero, viuda del malogrado artista español Limiñana, ha dado dos funciones en el teatro de la Coruña con general aceptacion. Nosotros que nos honrábamos con la amistad del malogrado artista, creemos rendir un tributo á la honradez y al talento de su esposa que sigue la misma profesion de Limiñana, para atender de este modo á la educacion de sus tres hijos.

Rasgos de esta naturaleza son dignos de la mas entusiasta simpatías. No dudamos que tan notable profesora visitará á Cádiz, donde tantos aplausos obtuvo el Sr. Limiñana en las diferentes ocasiones que nos visitó.

* * *

Hemos asistido al teatro mecánico, situado en la calle del Laurel, y confesamos ingénuamente que es digno de la proteccion que los padres de familia le dispensan. Las decoraciones son de muy buen gusto, las figuras de movimiento están perfectamente hechas, y los encargados de recitar los papeles lo hacen con acierto y conciencia.

Recomendamos á nuestros lectores el teatro de *Variedades*, seguros de que pasarán una noche divertida.

* * *

Hoy empezamos á publicar, cumpliendo lo que hemos ofrecido en nuestro prospecto, el *Curso completo de economia doméstica*, escrito por D. F. S. En el próximo número terminarán las preciosas *Miniaturas históricas* del Sr. Marin, y empezaremos las excelentes *Cartas literarias sobre el Quijote*, escritas expresamente para esta Revista por el Sr. Asensio, que se publicarán alternando con la biografía de *Cristóbal Colon* por Lamartine.

* * *

Dentro de breves dias se verificará en el favorecido teatro del Balon el beneficio del simpático y distinguido actor cómico D. Francisco Luna, que ha escojido para su funcion de gracia la preciosa comedia *Un infierno ó la casa de huéspedes*; el tango de la popular zarzuela *Entre mi mujer y el negro*, y la graciosísima comedia de costumbres flamencas, *Un Congreso de Gitanos*, en donde el Sr. Luna está inimitable.

No dudamos que el aplaudido actor obtendrá el resultado que se merece. La funcion es de *primo cartello*, por consiguiente creemos que la entrada será monstruosa.

* * *

Damos las gracias á nuestros queridos colegas *El Eco Nacional* de Madrid, y el *Diario* y la *Crónica* de Cádiz, por la benévola acogida que han dispensado á nuestro periódico.

Hé aquí las frases que nos dedica el primero de los colegas mencionados.

"Suscribirse. Hemos recibido el prospecto que para el año de 1868 publica el acreditado periódico La Revista Gaditana. Este ameno é instructivo semanario, dirijido por D. Victor Caballero y Valero, nombre ventajosamente conocido en la república de las letras, ofrece grandes mejoras que aumentan su interés y proporcionan atractivo. La lista de colaboradores que vá al frente del prospecto recomienda la lectura de la La Revista, que sin género de adulacion, puede contarse entre las mas notables que ven la luz pública."

* * *

Con arreglo á lo mandado por la Santa Sede, desde el año que empieza, solamente se guardarán en España como fiestas de precepto, los Domingos, Circuncision, Epifanía ó Adoracion de los Santos Reyes, Purificacion de Nuestra Señora, Encarnacion, Ascension, Corpus, San Pedro y San Pablo, Santiago, Asuncion, Todos los Santos, Concepcion y Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Ya saben nuestros lectores que está prohibida la publicacion de periódicos en los dias festivos.

A peticion de un sin número de suscritores aficionados á esta clase de pasatiempos, abrimos una seccion consagrándola á la insercion de charadas, logogrifos, etc.

Admitimos las composiciones de esta clase que se nos remitan, como igualmente las soluciones de las que publiquemos.

CHARADAS.

Mi *primera* y mi *segunda*
Encontrarás en el cuerpo
De un águila ó de un canario,
De un papagayo ó de un cuervo.
Primera, cuarta y *segunda*
Forman un nombre completo
De muger: *quinta* y *tercera*
Lo prohibe un mandamiento.
El *todo* lo encontrarás
En un cuerpo del ejército.

Tres.

Mi *prima* dictado,
Segunda una letra.
Uniendo con arte
Segunda y *tercera*
Y despues la *cuarta*
De fijo lo encuentras
En el calendario.
El *todo* era prenda
Que inspiraba antaño
Sonrojo y vergüenza.

Dos.

(Las soluciones en el próximo número.)

Director y editor responsable
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Viernes 24 de Enero 1868. Año II.—Número 43.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL SIGLO DE LAS LUCES.

II.

Patente hicimos en el artículo anterior las muchas razones que existen para abatir el orgullo de la época actual, y en su desvanecimiento, no ha resuelto la cuestion política; pero en cambio tiene el suelo de la civilizacion cubierto de gente armada, y el mundo bajo el peso de la constante amenaza de una guerra cuyas consecuencias traspasan los límites de la prevision humana. ¿Ha sido mas venturoso en lo que concierne á los problemas intelectuales y morales?

Si hemos de juzgar por el número de libros que se han escrito, y por el de escuelas filosóficas que han tomado sobre sí la tarea de instruir á los hombres, diriamos que nuestro tiempo escede en fecundidad á todos los tiempos pasados. Llámase á Berlin la Atenas del Norte; en Paris han venido á refluir los caudales de la ciencia de Escocia y de Alemania; asemejase la capital del imperio francés á la antigua Alejandría, y la erudicion y la lucidez del lenguaje y la profundidad de los doctores de la Sorbona, nada tiene que envidiar á los varones que con sus obras inmortales ilustraron á los griegos y á los romanos; mas esa luz reflejo de tantas luces, esa sabiduría que ha concentrado en un punto la sabiduría de todas las edades; ¿ha conseguido encontrar respuesta satisfactoria á la primera pregunta del catecismo?

Pudiéramos citar las conferencias del padre Ventura acerca de la razon católica, y la razon filosófica; preferimos para que no se nos tache de parciales, autoridades mas profanas. Véase lo que el Sr. Giobert dice en su introduccion á la Historia de la filosofía; y recórranse tambien las páginas de la obra de Mr. Cousin sobre la filosofía del siglo XVIII; ambos autores han escudriñado los anales del mundo filosófico desde Tales y Pitágoras hasta Kant y sus sucesores, y despues de tan vasta escursion vienen á concluir que ninguna escuela antigua ni moderna, supo el enigma de nuestro destino. El siglo de las luces está tan á oscuras en esta parte como todos sus antecesores. El problema continúa abrumando á la inteligencia humana que posee vigor bastante para proponerlo; pero que carece de facultades capaces de hallar una solucion satisfactoria: las que han salido de los cerebros de los estudiosos, no sufren el exámen; todas adolecen del vicio de la contradiccion, y todas dejan al incauto que las acepta en un caos mayor que el que le rodeaba al empezar su tentativa.

Tantos destellos de luz esparcidos sin mesura por todo el ámbito de la tierra, han servido muchas veces para destruir las creencias tradicionales, y disminuyéndolas han minado por su base el edificio de la moral pública y privada. Háse querido poner en lugar de la luz divina difundida por el evangelio, la luz incierta de una ciencia vacilante que no sabe sentar sus plantas en terreno firme; esto es lo mismo que pretender que la luz del gas, ó la luz eléctrica se sustituyan á la que el astro del dia despide á torrentes desde lo alto del cielo; y si posible le fuera, el siglo de las luces intentaria hacerlo como tantas otras cosas ha intentado, y habrá de intentar si no aprende á ser algo mas modesto, y á desconfiar algo mas de sus fuerzas y de su ponderada ilustracion. Examínense con ánimo imparcial los efectos que en la práctica han producido sus aventuradas elucubraciones

Mudó la caridad hija del cielo, el amor del hombre por Dios, el amor de Dios como padre creador y redentor del hombre, por el hombre mismo; y desatado el vínculo que le unia con el supremo Hacedor, y metamorfoseado el mandamiento nuevo, el que comprendia en breves palabras toda la ley de gracia en

interés bien entendido, y en cálculos de utilidad, y deshecho con el soplo del excepticismo la esperanza de los premios, y el temor de los castigos en la vida futura; ha hecho al ser racional propagando que lo emancipa y le dá libertad, esclavo de sus pasiones, cuya tiranía es á veces mas cruel que la de Neron, mas imbécil que la de Claudio, y mas repugnante que la de los Sardanápalos y Heliogábalos. El estado de las costumbres, la corrupcion de que todos se lamentan, harto prueban que los principios filosóficos, que el racionalismo, que el aparato todo del saber de las escuelas son insuficientes para dirijir los pasos de la vida transitoria que llevan los mortales en el planeta que habitamos.

Visible era, si en lo que es visible hubiera querido fijar los ojos, que la moral sin la sancion religiosa es una palabra vana y sin sentido en la práctica. Hubiérase acordado de la exclamacion de Bruto que en el momento de ver á la república en mano de los triunviros comprendió la utilidad de su parricidio, y sin quererlo, y sin poder remediarlo, dejó deslizar de sus labios esta amarga sentencia: "virtud," ¿serás acaso una mera palabra? Ya que de erudito se precia el siglo, y ya que ha visitado el Pórtico y la Academia, deberia haber fijado la atencion en un fenómeno por sí solo capaz de hacerle comprender la vanidad de su empresa. Cuando la ciencia moral llegó á su apogeo, cuando Ciceron, Epitecto, Séneca y Marco Aurelio escribieron sus libros admirables henchidos de sanas doctrinas, máximas humanitarias y profundas investigaciones sobre el ser moral del hombre, sus contemporáneos, perdido el respeto á los dioses del Olimpo, y repletos de orgullo por sus conquistas, de tal modo se mancharon con vicios y con desórdenes, que al hojear la historia de aquellas épocas por tantos conceptos memorables, el ánimo se atribula y la idea de la fragilidad de la criatura sobresale en medio de la contemplacion de la grandeza de aquel dilatado é invencible imperio. El perfeccionamiento de la filosofía moral coincidió con la degradacion de las costumbres; perdida la creencia, los ciudadanos de la ciudad eterna se convirtieron en esclavos de sus apetitos y de sus pasiones; el sibaritismo y la crueldad formaron un maridaje tan nauseabundo como horrible y degradante.

La segunda prueba de la emancipacion religiosa dá resultados muy parecidos, por no decir idénticos, á los resultados de la primera; y gracias al aroma difundido en la atmósfera por la verdad evangélica, y gracias á que el cristianismo ha transformado las condiciones de nuestra sociedad, no hemos llegado todavía á depravarnos como los antiguos escépticos de los períodos á que aludimos.

Nada de esto ha visto el siglo de las luces. Ha creido en su fuerza, y se le ha ocultado su debilidad, ha evocado la sombra del racionalismo figurándose que en su mano estaba prescindir de Dios y arreglarlo todo por virtud de sus raros y portentosos descubrimientos. La Babel en que habitamos; la multitud de errores, sistemas aventurados, utopias y sueños de imaginaciones enfermizas que por todas partes pululan, muy alto dicen que no es dado á la sabiduria humana resolver el problema mas importante; el problema que consiste en descifrar el misterio de nuestra existencia y su porvenir despues del tránsito por este mundo en la vida eterna.

En otro artículo y haciendo justicia á los adelantos verdaderos de nuestra época aplicaremos mejor nuestro pensamiento, procurando hacer resaltar lo bueno que á vueltas de tanto malo, ha producido el siglo de las luces y del progreso.

P. DE J.

INSPIRACION.

A mi querido amigo el eminente pianista Luis M. Gottschalk.

¿Quién al génio profundo—(1)
Le presta su poder? ¿Quién dá ese fuego
Que agita el corazon y que lo enciende,
Que el alma eleva y en la mente brilla
Del artista inmortal, que gime y llora
Cuando atónito el mundo
Ante su luz espléndida se humilla,
Y la mision sublime no comprende
Del noble artista que sintiendo crea,
Y abarca lo infinito en una idea?

El Juez Omnipotente
Se muestra en todo, con divino intento
Hace intérprete al hombre
De un oculto designio y lo abandona
A cumplir su mision, y el mundo espera
De este santo misterio el fin sublime,
La Providencia con fervor abona
Por el mortal que viene destinado
A difundir la luz de un pensamiento
Que dimana de Dios; por eso cuando
Nace el artista, á su modesta cuna
Desciende el Génio, y sus modestas alas
Sobre la sien del niño desplegando
Le inspira su saber, cruza la esfera,
Penetra osado en las celestes salas
Y hácia el trono de Dios vuela lijero,
Porque el Génio, de Dios es mensajero.

Luego siente el artista
Arder su pecho en sacrosanta llama
Que el mundo no adivina ni él comprende,
Y en su noble entusiasmo,
Inventa, admira y á las artes ama;
Del alto cielo para darle ayuda
Misteriosa y magnífica desciende
La santa inspiracion; luego la gloria
Ciñe las sienes del insigne hombre,
Que desdeñando altivo el cruel sarcasmo
De la ignorancia vil, deja en el mundo
Un monumento eterno á su memoria,
Porque la fama luego escribe un nombre
En el augusto libro de la historia.

Cuando el artista nace,
La triste humanidad contempla absorta
El poder de su Dios, y se prepara
A recibir la bendicion del cielo;
¡Feliz el que se siente arrebatado
Por fuego celestial! ¡Feliz mil veces
Quien sus dones le roba á la armonía
Y contemplando al arte entusiasmado
Siente arder su elevada fantasía·
En sacra inspiracion! ¡Ah! no me es dado
De tan alto misterio el denso velo
Ansioso descorrer, Dios no permite
Que el mísero mortal se eleve osado
Hasta el trono de luz, que vé el poeta;
Con mi entusiasmo el corazon batalla,
Que admirando tu génio sublimado
El alma siente, pero el lábio calla.

(1) Esta oda la leyó su autor en el concierto que dió en el teatro de Matanzas el célebre maestro Gottschalk, el actor D. Manuel Osorio la leyó tambien en presencia del célebre pianista en el gran teatro de Tacon de la Habana.—*N. del E.*

¿Qué fuego misterioso
Se apodera de tí, jóven artista,
Que me hace sentir, y enajenado
Triunfar de la emocion que á mi alma oprime?
¿Qué conjunto sublime
De célica armonía
Aumenta el entusiasmo con que lucho?
¿Qué númen poderoso
Inflama tu creadora fantasía?
¿Te prestó sus secretos la poesía,
Su gusto el arte, el Génio su osadía
Y la fé su entusiasmo generoso?

Como en la antigua Tebas
Sonó la lira del divino Orfeo
Y al mármol conmovió, y el insensible
Mortal, sintió su corazon vencido
Por súbito placer; así yo escucho
Al poderoso impulso de tus manos
El acento sonoro
Del guerrero clarin, oido el gemido
Del alma triste que sus penas llora,
Y el dulce trino que prodiga el ave
Al blanco rayo de naciente aurora:
Escucho el ¡ay! suave
De la amada mujer, el débil canto
Que exhala el corazon de angustias lleno,
La horrenda tempestad, que infunde espanto
Y la horrísona voz del ronco trueno.

Sublime artista,
Cesa por caridad, si no es eterna
Esta dulce emocion que me conmueve,
Deja que mi alma tierna
Grabada en ella, tu memoria lleve.
El génio celestial que en tí se esconde
A mi entusiasmo noble y sin segundo
Con misterioso acento le responde:
—"Yo soy la Inspiracion, ángel fecundo,
El Señor á mi anhelo corresponde
Y con mi inmensa luz, asombro al mundo."

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

TEATRO PRINCIPAL.

Otello, reseña del argumento.—La Sra. Lagrua.—Pardini.—Everardi.—*Rigoletto*.—Las hermanas Marchisio.—Mari.—Chelli y Coloni.

I.

¿Conocen ustedes la historia de la infeliz Desdemona y del africano Otello? No. Pues apenas es floja la tal historia. Oiganla y tiemblen que la cosa no es para menos. La Srta. Desdemona era una veneciana muy linda, muy rica y sobre todo muy dada á entusiasmarse con los heróicos hechos de los moros. Su papá, ilustre patricio y demócrata.... hasta cierto punto... sabe que su niña se enamora de *Otello* y dice con sobrada razon que no consentirá nunca que una jóven tan hermosa y con tantas circunstancias agradables se despose con un moro tan bruto del color del vino tinto. La oposicion del padre le importa un bledo al feroz morito, pero rabia al saber que su futuro suegro quiere entregarle la mano de su adorado tormento á un pollo de la república.

Así las cosas: Jago, que era uno de esos hombres que arman un lio por un billete de cien reales del banco de Cádiz, conociendo lo bárbaro que es Otello, se propone engañarle para que este haga una de las suyas, y le dá una carta apócrifa y un mechon de cabellos, asegurándole que ambas prendas son de su amada. El moro bufa y dá unos cuantos *sí* (que tienen un *bemol*) y quiere arrojar el palacio por un postigo, y tirarle un mordisco al leon de San Márcos y hacer una carnicería con su amada. Por supuesto que ustedes habrán comprendido que Otello hace lo que Jago se propone que hiciera. Desdemona toca el arpa, la música ablanda á las fieras, pero Otello ni por esas, cada vez mas abroncado. Jago se encarga de quitar de en medio á Rodrigo, que es el nóvio elegido por el papá: Otello entra en el dormitorio de su amada, que se despierta al sentirlo. Cantan un duo y se valen del acompañamiento de la *Calumnia del Barbero de Sevilla*, cosa que solo se le ocurre á Rossini, que sin duda se horrorizó tambien de las malas intenciones de Otello y hechó á broma el asunto. Resultado de todo esto. El moro dá á su adorada una puñalada en el corazon, lo que no deja de ser una prueba de amor puro y desinteresado y para que la barrabasada sea completa se dá un gollete y *tableau*.

Este es el argumento de la magnífica creacion de Shakspeare. El génio inmortaliza todos los asuntos. No es nuestro objeto escribir un análisis filosófico-crítico de la obra del poeta inglés ni de la música del maestro italiano. En otras revistas hemos emitido nuestra humilde opinion sobre ambos célebres autores. Hoy estamos de prisa y vamos á ocuparnos de la ejecucion empezando por Emilia Lagrua, que en esta ópera está admirable. La eminente artista ha hecho un estudio tan completo del carácter de Desdemona, tiene arranques tan felices que arrebata al auditorio. Hay momentos en que no sabemos si aplaudir á la actriz ó á la cantante. Es difícil sentir mas ni cantar mejor.

No sabemos á qué atribuir la frialdad con que el público acoge el último acto de esta ópera, acto que no solo es el mas filosófico de la partitura, sino que es indudablemente una de las mas perfectas inspiraciones de Rossini: es como ha dicho muy bien un distinguido escritor: «un acabado ejemplar de música dramática.» Los *inteligentes* dicen que la Sra. Lagrua que tanto se distingue en los dos primeros actos, se encuentra cansada en el último, y por esta causa no puede darle el colorido dramático que acostumbra. Otros, que no les gusta el modo con que el tenor dice el recitado, y otros añaden que les parece inverosímil el trage que luce en el acto que nos ocupa la Sra. Lagrua, fundándose en que es impropio de la situacion. Nosotros no damos importancia alguna á esto último, por que si nos ocupásemos de los trages hablaríamos mucho y malo en todas las obras, cosa que maldita la gracia que le haria á la empresa.

Pardini que ha sido un valiente veterano se acuerda de sus antiguas hazañas, y en el Otello prueba que todavía conserva el vigor de su juventud y nos hace un protagonista muy aceptable y digno de los aplausos que el público le tributa.

La parte de Jago, escrita para tenor *serio*, estuvo á cargo del célebre Everardi. A pesar de ser corta y de una *tessitura* algo elevada, la desempeñó con la maestría y buen gusto que distingue á este artista. Sin embargo, bueno es consignar que Everardi en estos papeles no está muy en caja.

El tenor Chelli nos ha gustado: es un *cadete* que siguiendo como vá indudablemente alcanzará los entorchados de la alta dignidad lírica. Coloni como siempre, acertado y digno de loa.

La orquesta mandada en jefe por el *afamado* ma-

riscal Bottesini no deja nada que desear. Los coros bien.

II.

A ver, que nos traigan á *Rigoletto*. No al bufon de la corte de Mantua, sino la partitura de Verdi. El final de esta ópera hiela la sangre, lo vemos siempre con horror; darle á un padre el cadáver de su hija metido en un saco de papas, en vez del de un calavera, es cosa que no puede contemplarse sin estremecerse. Bueno; no es nuestro propósito hacer la crítica de este vandálico desenlace. Vamos á ocuparnos brevemente de la ejecucion.

Esta ópera la han cantado las hermanas Marchisio. Empecemos por las señoras. Carlota en el interesante papel de Gilda, cantó su aria

Caro nome che il mio cor

con mucho sentimiento y gusto. Nosotros la preferimos en las óperas de Rossini. Sin embargo, esto no quiere decir que no nos haya gustado en el *Rigoletto*. Sabemos que artistas de su mérito no pueden cantar nada mal. En los duos con el tenor y barítono dejaba algo que desear, sin ser culpable de esto la excelente artista. Mas adelante diremos el por qué. Bárbara, encargada del pequeño papel de Magdalena, estuvo á la altura de siempre y contribuyó poderosamente á que el cuarteto del último acto alborotase. En esta pieza las dos están inimitables. Los aplausos fueron frenéticos.

El barítono Mari en el duo con Gilda del tercer acto, nos pareció algo exagerado, cosa disculpable en un artista que se desvela por complacer. Las demás piezas las cantó con mucha valentía y dándole el colorido dramático que exigen su doble carácter de padre y bufon.

Chelli cantó bien. Lástima grande que este simpático y jóven tenor no se haya hecho cargo del carácter del duque de Mantua. En el duo con Gilda quisiéramos mas desenvoltura. No es el amante apasionado de la *Favorita* que implora, es el calavera astuto que trata de triunfar de la virtuosa niña. Chelli en esta escena peca de sobra de pasion.

En la taberna del último acto tambien quisiéramos verle mas animado. En fin, él se enmendará.

Coloni nos hizo un bandido tan admirable y tan bien vestido, que hubiera inspirado sospechas á la Guardia Civil.

Estamos de enhorabuena. Los artistas y la empresa merecen un voto, dos votos y hasta seis votos de gracia.

Por fin, oimos cantar el duo final del *Rigoletto*, duo que se suprimia siempre sin causa alguna para ello.

Hasta el próximo número que hablaremos de la *Cenerentola* y de la ópera *Saffo*.

Se nos dice que pronto se verificará el beneficio de la eminente artista Emilia Lagrua, con la gran ópera de Donizzeti *Lucrecia Borgia*.

Iremos.

EL ABATE TRIQUIÑUELAS.

MADRIGAL.

En el terso cristal de limpia fuente,
De gayas flores en esencia rico,
La tórtola inocente
De rizada cabeza y blanca pluma,
Bañó el dorado pico.

Y entre los copos de nevada espuma,
Sierpecilla cruel y cautelosa
Manchó, con su veneno,
De la tórtola hermosa
Las puras nieves de su blanco seno.

¡Ay, Nise, mi querida,
No vayas á la fuente,
No sea que en su límpida corriente
Para manchar tu vida,
Alguna sierpecilla esté escondida!

SANTOS PINA.

LOS USUREROS.

Hay un refran castellano que dice lo siguiente: "el usurero es peor que el ladron."

Conformémonos con esta horrible verdad, é inclinemos la frente sin pasion ante este justo castigo de la usura.

Meditándolo bien no hay mas remedio que aceptarlo; él es el único que la sociedad aplica contra el mas horrible de los crímenes que se cometen diariamente á su vista.

El asesino que mata con el hierro, vé levantarse en frente de sí una imágen horrible; el cadalso. El ladron que despoja con mano aleve al pasajero, oye el grito de la ley que reclama á voces su libertad; en cambio esa otra especie de criminales que roban en silencio y matan sin puñal, no tienen en nuestros códigos ningun artículo que los espanten.

La usura es tan antigua como la sociedad; el usurero tan viejo como el mundo.

Con la primera desgracia social, nació la primera idea de esplotar la desgracia.

Los malos instintos comprendieron que el hambre, el dolor y la escasez, podian servir de cimiento á la prosperidad brutal del egoismo.

La usura entonces como despues, tomó la forma de la Caridad.

El demonio se envolvió en la túnica del ángel, y sus palabras sonaron con la dulce melodía del amor.

Ofreció el pan de hoy á cuenta de la desgracia de mañana; llevó por un momento la copa de la dulzura á los labios de la necesidad, y vió despues con actitud tranquila, morir de hambre y de sed á sus mismos protegidos.

Repleta con esos inmensos reptiles que yacen aletargados con las grandes vejetaciones, cerró los sentidos del alma, y avivó los deseos torpes de la materia.

Hizo del oro un ídolo, y le rindió á manos llenas el brutal incienso de las mas infames pasiones.

Con oro sació su lujuria en la licencia; con oro hartó su gula en los festines; con oro rodó ébria como una bacante en las orgías; con oro aplastó todos los buenos impulsos del alma; y atrofiada de placeres, gritó en un momento de torpe satisfaccion: *¡El oro es Dios!*

De entre todos los vicios sociales, la usura es el peor, porque significa el ansia de todos ellos.

El juego, el deleite, la gula, todos esos mónstruos, cuyas carcajadas nos aturden oprimiéndonos el corazon, todos ellos tiemblan y se avergüenzan contra la usura.

El juego tiene algo de fascinacion que absuelve; el deleite algo de locura que ciega; la orgía, algo de doloroso que conmueve; el crímen de la usura solo es definible por el espanto que produce, y el ódio que crea.

Fria, calculadora, astuta, mide las necesidades y las tasas: cuenta las lágrimas, y las compra ó las vende; no obedece al vértigo ni á la pasion, ni al consuelo; criminal por

índole, razona sobre sus víctimas, é introduce el puñal hásta el punto que el egoismo necesita.

Vieja como la sociedad, su rostro se vé pasar por todos los pueblos, alrededor de él, la tierra está húmeda; su asquerosa baba se mezcla con el llanto de la desesperacion.

En otros pueblos, en otras costumbres, la usura fué el móvil de muchas revoluciones.

Roma en sus tres períodos de monárquica, republicana é imperial, oyó muchas veces retumbar en sus calles el grito de *¡abajo los usureros!*

El monopolio y la usura libres y sin máscara, cruzaban las plazas de la ciudad del mundo aquilatando el pan de los esclavos.

Cuando el hambre tomaba proporciones gigantescas; cuando la tiranía escribia en los códigos del *Pueblo Rey* aquellas leyes horribles que dejaban al usurero el derecho de vida ó muerte sobre la víctima; cuando la desgracia y la degradacion en fin caian de rodillas y fatigadas ante los pórticos romanos, entonces la revolucion rugía; levantaba á aquellos esclavos, y con el hierro de la fuerza arrancaba derechos á los señores.

Aquella usura del paganismo era sin embargo menos hipócrita, mas disculpable que la que vino despues.

Las leyes del amor y de la caridad, no habian sido aun predicadas por el divino maestro; en ningun capítulo de aquellos códigos se leia esta frase sublime: "*amaos los unos á los otros*:" en ninguno de aquellos templos se veia la imágen de un Dios sacrificado por su amor á los hombres.

En nuestros tiempos, algo mas *franca* que en la edad media, tiene carta de ciudadanía; pasa á nuestro lado muchas veces en coche, y cuando está de buen humor, nos honra hablándonos de cosas indiferentes.

Nuestra época es verdaderamente grande; pero su carácter principal es ese afan espansivo que nos hace pensar en todo menos en nosotros mismos.

Las plumas infatigables de todos nuestros grandes hombres, hacen soberbias variaciones sobre un mismo tema: *la felicidad universal*.

¡Sin embargo, dolorosa esperiencia!... Mientras que los vicios públicos van cayendo poco á poco de la vieja frente del edificio social, los vicios *privados*, hechos costumbres, se introducen por todas las puertas, amenazando á la felicidad, en su último y mas precioso santuario.

Hoy, los criminales han desaparecido de las montañas y de los bosques, la propiedad está constituida sobre bases sólidas á pesar de Proudhon, el derecho público es respetable y respetado; el mundo marcha como dice Pelletan, pero ¿acaso estamos tranquilos?

Ayer peligraban mas las vidas que las honras; hoy doloroso es decirlo, las honras peligran mas que las vidas.

Los asesinos de ayer, llevaban el puñal en el cinto, los de hoy la sonrisa en los labios.

Aquellos se ocultaban; estos se manifiestan.

Los unos se estremecian ante la imágen de la justicia á quien ultrajaban; los otros se rien de la sociedad á quien ofenden.

Ayer se robaba á la sombra, con el miedo en el alma, y la fascinacion en el espíritu.

Hoy suele hacerse, dando la mano, pidiendo al cielo prosperidad para la víctima, y repitiendo las frases mas sonoras y corte-anas.

Los criminales de ayer no tenian mas puesto elevado en la sociedad, que el cadalso á donde subian en hombros del crímen; algunos de hoy llegan á ser banqueros, y hasta fundadores de institutos de beneficencia.

La usura, desenmascarada ya totalmente, se presenta en público y reclama toda clase de distinciones.

Desde que un economista dijo que el dinero era un efecto que podia venderse como todo, la vergüenza ha desaparecido de la frente de los especuladores, y la tranquilidad ha vuelto al sitio donde debian tener la conciencia.

Es verdad que la religion cristiana impone frenos al egoismo: es cierto que sus fundamentos de amor arrojan lejos de sí, á todos esos mercaderes, que ya Jesus arrojó del templo con el látigo de la justicia: pero ¿qué importan estas preocupaciones?

¿Pretenderá el Evangelio decir mas verdad que Bastiat, Barnier y toda esa ristra de eminencias que nos han regenerado completamente, por medio de la economía?

Y sin embargo, ¡oh percances de los tiempos felices! Jamás ha sido la usura tan asquerosa como desde que sonaron por el mundo estas teorías.

En Roma fué despótica; en la edad media hipócrita y falaz; pero en nuestros tiempos, es desvergonzada como una mujer pública.

¡Ah, si mi voz tuviera condiciones para estender por la sociedad ese acento sublime que los grandes talentos dan á las grandes verdades, mi voz os haria temblar de miedo...! Torpes verdugos de la desgracias...!

Bien mirado, vuestro egoismo es digno de compasion.

Degradados por él, habeis rodado desde la cima de la creacion hasta el fondo de la escala animal.

Habeis hecho del egoismo un dios, y este dios ha secado en vosotros las divinas fuentes de la felicidad verdadera.

Los impulsos del amor; las venturas de la esperanza; los éxtasis de la caridad; no son placeres para vuestras almas atracadas de lodo.

¡Sois desgraciados!.... Los que os necesitan os odian; los que no os necesitan os desprecian; solo os hablan sin horror, los que os desconocen....!

Teneis la desconfianza en los ojos, y dudais de todo, hasta de vuestro dinero.

La verdad para vosotros, necesita tener peso real como la materia; careciendo de esta condicion, no le dais entrada en vuestros libros.

Virtud, amor, sentimiento, afan de gloria, honradez inmaculada.... ninguna de estas grandes cosas, son suficiente hipoteca para que deis sobre ella un pedazo de pan.

Teneis las arcas tan llenas de oro como el corazon de miseria, y sin embargo... no sois felices...!

Careceis de la grandeza en que se inspiran los afectos sublimes, y nadie os quiere...!

Vuestras esposas dudan; vuestros hijos solo os aman mientras os desconocen...! Si despues de conoceros os quieren todavía, ¿qué mas castigo?

Vivís en el festin del mundo, sin dejar caer de vuestra mesa ni un átomo de misericordia; cuando alguna vez llorais, el mundo os recuerda la parábola del rico avariento.

Habeis visto la sed del peregrino, y no la habeis calmado; habeis visto el hambre de vuestro hermano, y no habeis llevado pan á su boca: algun dia tendreis hambre y sed de misericordia, y vuestras víctimas pedirán á Dios contra vosotros.

En resúmen, mi voz os ha apostrofado y mi corazon os compadece; ¡sois mas dignos de lástima que de desprecio!

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

El Viérnes 17 del corriente se verificó en el teatro del Balon, ante una numerosa y escogida concurrencia, el beneficio del primer actor del género cómico D. Francisco Luna, que tuvo la ocurrencia de anunciar su funcion de gracia con una papeleta en verso donosamente escrita y chispeante de sales cómicas. Púsose en escena *Un infierno ó la casa de huéspedes*, divertida comedia en la que el Sr. Luna está como el pez en el agua. Dicho Sr. cantó de una manera notable el tango de la popular zarzuela *Entre mi mujer y el negro*, y al terminarla sus admiradores le obsequiaron con pájaros y versos. La funcion terminó con la comedia en dos actos, *Un Congreso de gitanos*, perfectamente desempeñado por las principales partes de la compañía.

Ya que de este teatro hablamos, queremos dejar consignado que el Sr. Guerra ha tenido el envidiable privilegio de cautivar con su inagotable repertorio la atencion del público de Cádiz que constantemente acude á aquel favorecido coliseo.

Sabemos que el Sr. Guerra se propone poner en escena á la mayor brevedad, las obras últimamente representadas con aplausos en los teatros de la corte.

Esperamos, pues, estas novedades dramáticas para ocuparnos de ellas y escribir nuestro juicio con la imparcialidad que acostumbramos.

* *
*

La Srta. Patti, la reina de los trinos, se casa con el marqués de Caux y se retira de la escena.

Pues, señor, nos quedamos los gaditanos con las ganas de oirla.

* *
*

Nuestro ilustrado y apreciable colega madrileño *El Eco Nacional*, dice lo siguiente:

"Hemos recibido el n.° 42 de la acreditada *Revista Gaditana* que dirije D. Víctor Caballero y Valero.

Hé aquí las materias que contiene:

Curso de economía doméstica, por D. F. S.—A una beldad campesina, por D. José Navarrete.—Recepcion del Sr. D. Luis Vidart en la Academia Sevillana de Buenas Letras, por S. T.—Soneto, por D. Federico Utrera.—Desamortizacion, por D. José Ignacio Beyens. - Crónica de la semana. —Charadas.—Ecos de Melpómene, por D. Juan M. Marin.

No han llegado á nuestro poder, y lo sentimos, los dos números anteriores."

Despues de darle las mas espresivas gracias por el interés con que acoge nuestro periódico, ponemos en su conocimiento que esta Administracion le ha remitido los números que le faltan. Hoy volvemos á mandárselos y suplicamos á Santa Rita que haga lo posible porque los tales números lleguen á su poder.

* *
*

El Sábado diez y ocho de este mes tuvimos el honor de asistir al *aristocrático coliseo* del Circo, á presenciar el concierto-espectáculo y á admirar el *magnífico* Polyscopio universal, (apaga y vámonos.) Despues de adquirir mediante la suma de tres reales vellon una entrada general, ocupamos nuestro asiento y principió el espectáculo por una fantasía de violin en *re* mayor; un concierto sobre motivos de la ópera la *Sonámbula* y el *Carnaval de Venecia.* El Sr. Bernet, profesor de ventriloquia imitó el llanto de un niño pequeño y el zumbido de una mosca. Estas graciosidades son mas propias de una sala que de un teatro. Figúrense ustedes que un hombre tiene la habilidad de imitar el rebuzno de un rucio y el relincho de un caballo, ¿qué hace? Vá y coje y se planta en el Circo y nos lleva doce cuartos por el rebuzno y otros doce por el relincho, total: tres reales. Los cuadros disolventes nos gustaron mucho, por lo mismo que no tienen nada de particular. Son notables el Congreso de diputados y la fuente de la Cibeles en Madrid, que se parecen como un huevo á un fusil de aguja.

El espectáculo empezó á las siete y media y terminó á las nueve y cuarto, costando diez reales vellon entrada y butaca.

Ayúdenos usted á sentir.

El teatro del Circo tiene desgracia en sus espectáculos. Lo acompañamos en su sentimiento.

Soluciones á las dos charadas insertas en el número anterior.

En estilo algo lijero
La tienes ya decifrada,
Pues sin duda tu charada
Significa *Alabardero.*

Si solucion yo no diera
A tu segunda charada
De seguro mereciera
Sambenito me colgara.

S.***

LOGOGRIFO.

De aqueste logogrifo
El todo espresa
De cierto mueble el nombre
Que de once letras
Tan solamente
Consta, que combinadas
Dan lo siguiente:
Un color: una fruta:
Parte del remo:
Un rio italiano:
Argolla: perro:
Moneda: anfibio:
Prenda de militares:
Un barco antiguo:
Dos notas musicales:
Fruta: dos fieras
(La una de ellas macho
Y la otra hembra:)
Parte de un ave:
Funesta vestidura:
Andaluz baile:
Un signo del zodiaco:
Un patriarca:
Un color: un marino:
Donde habitaba
Terrible monstruo:
Delincuente: bebida:
Dios mitológico.
Dos árboles frutales:
Epoca: adorno:
De varon cierto nombre:
Y de hembra otro:
Francés dictado:
Un músico instrumento:
No tiene un calvo:
Un ilustre apellido:
Lo hace el que reza:
Un altar: un producto
De las abejas:
Y aquí se acaba
Que con lo que se ha dicho
Ya sobra y basta.

TRES.

Correspondencia de la Revista Gaditana.

Sr. D. J. M. B.: Puerto. de Sta. María.—Se insertará su soneto, y aunque no consta aquí como suscritor se le envian por el *corresponsal* los números que pide. Se le suplica á V. nos remita las señas de su domicilio.

Sr. D. R. S.: Cádiz.—Se han recibido sus composiciones. Sírvase V. pasar por esta redaccion para hablar del asunto.

Sr. D. J. M. y A.: Valencia.—Se le remiten los números y carta.

Sr. D. C. G.: Zaragoza.—Recibida la carta.

Sr. D. J. M. A.: Sevilla.—Se contesta á su última.

Sr. D. J. L. de N.: Sevilla.—Enterado: recibirá carta.

Sr. D. J. M. M.: Jerez.—No se ha recibido contestacion. Se le remite carta.

Sr. D. C. L.: Ibros.—Se le remiten prospectos, números y carta.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

JUEVES 30 DE ENERO 1868. AÑO II.—NÚMERO 44.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL SIGLO DE LAS LUCES.

III.

Injustos seriamos si desconociéramos los verdaderos y legítimos adelantos de nuestra época, y faltaríamos á la imparcialidad y aun á la sensatez, si no consignáramos los progresos de la humanidad en la via de la civilizacion, progresos que saltan á los ojos y que el mas prevenido no puede menos de confesar y aplaudir. Una cosa es, que el entendimiento humano no haya podido en nuestros dias, resolver cuestiones superiores al alcance de sus facultades, y otra muy distinta que haya desenvuelto como en la mejor de las épocas conocidas esas mismas facultades. La literatura y la ciencia del siglo XIX ocuparán una página muy notable en los anales del saber, y los nombres de sus poetas y escritores pasarán á la posteridad, como han pasado los de poetas y escritores de los siglos en que con mayor brillo se manifestó la fuerza y la latitud del pensamiento.

Aceptando la distincion de un autor célebre que divide en orgánicas y críticas las épocas de la historia, pertenece la nuestra á la segunda de estas dos clases. Emancipada la inteligencia de la autoridad, y dejando correr á rienda suelta sus ideas, todo lo ha examinado, todo lo ha analizado, y todo, en fin, lo ha sometido á su propio criterio siguiendo con impavidez la via marcada por Descartés en su inolvidable discurso sobre el «Método;» de esa libertad, y de ese análisis han nacido sin duda errores y asertos aventurados; pero ha nacido tambien una crítica mas profunda que las que la habian precedido, y un perfeccionamiento de doctrinas y de sistemas hasta entonces desconocido. La epístola de los Pisones de Horacio, fué siempre y continuará siéndolo el código del buen gusto; la crítica moderna ha penetrado el fondo mismo de la materia, buscando en las obras literarias que ha sujetado á su exámen, no solo la belleza de la forma no solo las reglas del preceptista latino, sino la relacion de las ideas del autor con las del tiempo en que escribia; y de este modo y considerando bajo esta nueva faz los productos del ingenio, ha venido á convertir en estudio filosófico lo que era antes meramente estudio literario, propio mas para entretener que para instruir al ser pensador que propende siempre á buscar las causas de todo lo que afecta su espíritu y su sentido. No nos es posible, ni hace á nuestro propósito ampliar la tesis que acabamos de proponer; necesitaríamos un libro entero para dilucidarla como merece su importancia; bástanos citar algunos libros y algunos nombres de los mas conocidos entre los aficionados á las letras y á las ciencias humanas; el cuadro del siglo XVIII de Barante, el curso de literatura de Villamain, el de Ampere y otros de esta escuela comparados con el de literatura de L'Arpe son suficientes para poner de bulto la diferencia de estas dos especies de crítica, y el adelanto que la segunda supone respecto de la primera.

Tambien se ha aplicado á las investigaciones históricas, y este ramo del saber ha adquirido considerable acrecentamiento, gracias á la elevacion de miras y al criterio filosófico que ha sabido dar á los sucesos recopilados por los cronistas su verdadero sentido; los libros de Mr. Guizot son la prueba mas preclara que de este nuevo género de composicion puede citarse.

Y si bien es cierto que la fé de nuestros mayores ha sido combatida con todo linage de armas, desde las que usaron los enciclopedistas hasta las que forjaron los críticos nebulosos del imperio germánico, lo es tambien que la buena causa ha hallado defensores que, llevando la batalla á todos los terrenos la han defendido con denuedo demostrando la verdad del he-

cho de Bacon; «el semi-saber conduce á la incredulidad; la plenitud de la ciencia á la religion.» El siglo de las luces olvidó la palabra de Dios y profirió en todos los tonos imaginables su propia palabra; pero los defensores, los apóstoles de la fé, valiéndose del mismo vehículo por donde la impiedad habia deslizado sus asertos, del mismo modo que sirvió para propagar el veneno, derramó á manos llenas la triaca, y ha conseguido triunfos dignos de alabanza, porque manifiestan de lo que es capaz una firme conviccion y un deseo animado por el aliento fecundo de la caridad cristiana. Debemos asimismo observar, que el siglo de las luces aun con las nubes que enturbian mas de una vez sus miradas, no ha podido menos de reconocer la excelencia y la bondad del cristianismo.

Semejante al presbítero Saboyano del Emilio de Rousseau le cautiva la belleza de la moral evangélica, y siente producir argumentos para combatirla; la acepta; ó lo que es idéntico, rebajándola á la categoría de una mera escuela filosófica. Olvidósele que la flor arrancada del tallo que le dá la vida, muy en breve pierde la suavidad de su fragancia, y la brillantez de sus colores; y así aunque ha hablado mucho de fraternidad, y de igualdad, no ha podido conseguir que sus adeptos se amen como hermanos, ni mucho menos que sean iguales en el sentido que la doctrina de Jesucristo dá á esta palabra; la desigualdad en el carácter distintivo de la creacion; no hay en el mundo dos hojas de árbol que sean iguales; ni dos átomos de materia que en algo uno de otro no se diferencien; y si de los seres inanimados pasamos á los animales y á la criatura racional, no se requieren vastos conocimientos y detenidas observaciones para comprender la diversidad que en la esfera intelectual, como en la moral y en la física predomina; los grados del talento, aun sin hacer mérito de la educacion varian de individuo á individuo; las aptitudes difieren tambien, y del concurso de tantas desigualdades nacen el órden y la armonía establecidos por la Providencia. El intento de nivelar esas desigualdades ha engendrado en distintas épocas el comunismo y la pretension de sustituir un órden y una armonía artificial, al órden y á la armonía que reinan en las obras del Creador, ha dado orígen á las utopias socialistas mas á propósito para extraviar el juicio que para fortalecerlo en las vías del progreso y de la perfectibilidad. Cosa palpable es, que solo puede existir entre los hombres aquella igualdad tan sencilla como sublime que enseñó á las gentes nuestro divino Redentor; es la igualdad que une al pobre con el rico, al débil con el fuerte, al ignorante con el sabio, al triste con el alegre, y al *poderoso* con el *desvalido*; y al unirlos les dice que son hermanos, hijos de un mismo padre, herederos de una misma herencia, y que ese padre celestial les manda que por su amor, se amen unos á otros y se traten como buenos hermanos; la igualdad evangélica no excluye ni prescinde de las desigualdades naturales; déjalas subsistir; pero por virtud de la caridad restablece el equilibrio, y si bien observada fuera, convertiria en un paraiso el valle de lágrimas en que habitamos.

El orgullo de la ciencia no ha permitido al siglo de las luces ver y hacerse cosas tan claras y tan al alcance de la inteligencia mas limitada. Su desdichado racionalismo le ha hecho acometer la empresa de humanizar lo divino, y las consecuencias que de tal intento se han conseguido prueban que no es factible lo que se proponia; y aunque algo nos hayamos desviado de nuestro tema, mudando por el de censor el papel de panegirista que desempeñábamos al comenzar el presente artículo, creemos se nos disimule siquiera sea por su importancia esta digresion. En lo que nos falta que escribir proseguiremos las alabanzas, y nos aventuraremos á presentar nuestro pensamiento respecto á lo que deberia hacerse para conciliar los adelantos industriales, con los adelantos morales de manera que, ensanchando los dominios de la materia se respeten como es razon, los fueros del espíritu.

P. de J.

Carta á Adelardo Lopez Ayala.

Adelardo, acudo á tí,
Que ayer me dieron por cierto,
Y yo por muerto me dí,
Al saberse piensa en mí
Para el papel de "Roberto."

¡Y Tula (1) que es tan formal,
Y Lavin que lo es tambien,
Me ponen en trance tal!
O es que me quieren muy mal,
O no me conocen bien.

¡Saldrá la comedia buena
Si en ella yo me presento!
Que es cosa que dará pena
Ver á "Roberto" en la escena
Matando "El tanto por ciento."

Y en premio de accion tan mala
Dirán con razon de sobra
Cuantos bullan en la sala,
¡Qué amigos tienes, Ayala!
¡Vé como tratan tu obra!

Que no cuenten pues, conmigo,
O ten seguro un fracaso,
Mira que soy muy tu amigo
Y con el alma te digo
Que no sirvo para el caso.

Y si humilde espectador
No me permitieran ser,
Dile á Tula, por favor,
Que el mejor apuntador
Será

Cayetano Ester.

Contestacion á Cayetano Ester dada en el mismo dia.

Respuesta pronta y precisa
Doy á las quejas que exhalas,
Y ya tu instinto te avisa
Que son noticias muy malas
Las que marchan tan de prisa.

Cayetano, me dá grima
Ese conflicto tirano
Que te agobia y te lastima,
Que no puedo Cayetano
Quitarte el *muerto* de encima.

No estrañaré que te azores,
Que el caso es grave y profundo;
Mas ¡ay amigo! no ignores
Que otras desgracias mayores
Te han de pasar en el mundo.

Es muy justa tu afliccion

(1) Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Y ¡cómo no lo ha de ser
Si te espones.... oh baldon!
A que se diga que Ester
No sirve para Istrion.

Si esta imprudencia cercena
Tu porvenir en la escena,
Fruto de tanta vigilia,
Figúrate tú..... ¡qué pena
Para toda tu familia!

La situacion es amarga,
Mas tu espíritu es gallardo....
Adios; el llanto me embarga
La voz.... ay que dura carga....
No puedo mas.....

ADELARDO.

JUGUETES LITERARIOS.

DEDICATORIA.

Á LA MUJER QUE VEO EN MIS SUEÑOS.

A vos, señora, cuyo dulce nombre,
Que dulce debe ser, ignoré siempre;
A vos que en alas de la noche hermosa
Venís á verme y á besar mi frente;
A vos que recogeis en vuestros rizos
Mi lloro amargo de nocturnas fiebres;
A vos, vision bendita de mis sueños,
Que nunca me dejais, tierna y clemente;
A vos que fuísteis ángel de mi cuna,
Y lo sereis del lecho de mi muerte;
A vos que no me heris por desgraciado,
Y que nunca os cansais de sostenerme;
A vos á quien espera el alma mia
Sintiendo que no os halla y que se muere!
A vos que sois la joya que he buscado
Solo encontrando *necias* ó *crueles;*
A vos á quien daria, si yo os viera
Viva y real en mi camino ardiente,
Un tesoro de amor que guardo triste,
Que al fin se perderá, cual hoy se *pierde;*
A vos la bella, la constante y pura,
La silenciosa y blanca, leve y muelle;
A vos á quien saludo y á quien amo,
Y veré *mas allá*, con mejor suerte....
Estas flores os dá mi pensamiento
¡Las últimas tal vez que daros puede!

I.

LAS ESTRELLAS.

¡Salud, chispas de la gloria?

Vosotras sois el polvo que los querubes de la noche levantan al marchar!

¿Cuando alguna de vosotras tiembla, es que os conmueve el ala de un Serafin?

¿Cuando alguna de vosotras palidece, es que pasa sobre ellas el soplo del Eterno?

¿Cuando alguna de vosotras desaparece de pronto, es que la coje para jugar la Mano del Omnipotente?

Misterios!

¡Cuánto adoro vuestros rayos!

En algunos creo ver el de las pupilas de la mujer que amé.

En otros, *yo no sé qué creo ver*.... que me echo á llorar.

En otros, en fin, hallo consuelo y esperanza; pues al verlos tan puros, tan ricos de luz y de hermosa magestad, prorumpo alborozado: "Dios existe: existe y está allí!"

Y creo.

Y espero.

Porque Él es el áncora suprema, infalible, de todo desgraciado!

Adios, topacios de la altura, polvo de orbes!

¡Bendito sea vuestro Creador!

II.

UNA CABEZA DE MUJER CON FLORES.

Una cabeza femenil orlada de flores es un conjunto enloquecido; una tentacion mortal, un vaso perfumado que exhala fuego; un compuesto, en fin, de luz, de nieve, de ébano ú oro, de aroma ó de frescura!

Si fuera pintor, si en vez de una pobre pluma, tuviera á mi disposicion un pincel abrasado de santa y potente inspiracion, me pondria ahora mismo á trazar sobre un lienzo, la cabeza de mujer que tengo en la mente.

Para consolaros de esta pérdida os aconsejo que veais la de Fornarina pintada por Rafael, ó la de Cleopatra esculpida en los camafeos antiguos por génios desconocidos.

Las dos están coronadas de flores: la de la Fornarina, como cuando la vió su amante á las puertas de su horno de Roma: la de Cleopatra como cuando cenaba con César, bajo la tienda imperial, en el campamento de Brindis.

Amadores! cuando tengais entre las manos una así, añadidle con vuestros lábios una flor mas; la del Amor.

No la ciñais mas que una, no sea que os muerda.

Acordaos que la traicion es nombre femenino.

III.

UN DUENDE.

Un duende!

¿Quién no ha oido hablar de alguno?

¿Quién no ha oido hablar de esa figurilla de una tercia, calcinada de maligna actividad, de ojitos como dos cuentas de un rosario, de mano y pié de miniatura, cuya nariz es como un piñon sin cáscara, la boca como un pedacillo de hilo rojo, los dientes como blancos granos de mostaza, y cuya fuerza es incontrastable, su poder omnímodo, su proteccion inmensa, y su venganza infernal?

Ninguno.

Porque todos han sido niños; pocos no han tenido nodrizas, y menos aun se habrán librado de esta palabra, enigma maravilloso y terrible para la infancia: *los duendes*....

Antiguas crónicas conservan consignados en sus pergaminos la clase de trages del predilecto uso de esos Espíritus.

Son:

El hábito del fraile.

El vestido completo y elegante de la época en que se dejan ver.

El ropage chino, con bordados y campanillitas de plata.

El de marinero.

Y el de soldado.

Consta tambien que á mas adoptaban disfraces, cuyo número es infinito, como hijos de su imaginacion diabólica.

Si quereis mas datos yo os guiaré.

Nodier ha inventado á *Trilby*.

Leedlo.

En cuanto á mí desearia ser duende para trasladarme todas las noches junto á la almohada de ciertas mujeres, y decirle al oido muy de quedito:

—Qué *número* toca á vuestro capricho de hoy?

IV.

LA BAILARINA.

El teatro está lleno....

Centellean los gemelos, crujen los abanicos, tiemblan las flores, susurran los diálogos, irradian las luces....

Se oye una señal!....

El movimiento y el ruido cesan: solo quedan silencio y claridad.

Levántase el telon!

El palco escénico aparece desierto.

Fluyen los acordes de la orquesta.

De pronto salta *una cosa* en las tablas.

Una cosa que vuela, que sonríe, que deslumbra, que conmueve, que abrasa; una cosa parecida á un ángel de placer y de encantos; la creacion de un sueño del hatchis; una sombra compuesta de brillantes y azucenas; una hada, la fantasma de un lago, una vision que enloquece y mata!...

Es la bailarina.

La bailarina, medio desnuda, ceñida de perlas y tisú.

Lleva en sus ojos la *bruma* del deleite, en su pecho la agitacion de la carrera, y en su corta y hueca falda las auras de la locura.

Baila.

Baila, y su talle de sierpe, con escamas argentadas enlaza en anillos ardientes las almas que se pierden contemplándola.

Baila! y sus piés de niña hacen sentir presiones magnéticas en los corazones que palpitan fascinados.

Las mujeres palidecen.

Los hombres suspiran.

Cae el telon.

Adios, *Fanny!* Adios, *Carlota*! Adios, *Lola!*

Un poeta.—¡Voy á darle á esa mujer mi sangre toda por una mirada!

No vayas, pobre poeta! no la obtendrás!

Un viejo millonario y sórdido.—Voy á comprar á esa mujer, toda, por un billete de banco.... sin ejemplar!....

—Vé, viejo: tuya es.

V.

EL HURACAN.

Pavoroso dia es aquel señalado por Dios para soltar el huracan, ese corcel de batalla donde cabalga su Espíritu Supremo.

La atmósfera está tranquila, en calma; pero en calma que espanta porque no es la calma hermana del sosiego, sino la hermana de lo horrible!....

Escúchase de improviso por toda la tierra un rumor espantable; tal vez lo produce, al abrir las puertas de la cárcel donde los sujeta, el Angel guardador de los Vientos...

Sigue aun la calma....

A los pocos momentos cruza el vacío un Cefirillo batiendo sus largas alitas; á poco corren tras él legiones de Céfiros y de Auras; luego pasa la Veloz Brisa; en seguida gira el Aire; tras él su colérico hijo el Viento; despues, y siguiéndolos, salta silbando el Vendaval; y despues ¡prosternaos! porque en pos, batiendo el cielo y haciendo gemir la tierra, escapa el Huracan!

Hélo ahí....

Derrúmbase el palacio, desplómanse las casas, saltan las cabañas, vuelan las chozas, los árboles, los hombres y ganados!....

Mirad la Encina.

Anciana atlética y orgullosa quiere terca resistirse....

—Ved: ya está en lucha con él.

El huracan se apodera de sus hojosos cabellos, retuerze sus duros brazos, comba su talle que jamás pudo doblarse... la parte, la arranca y se la lleva....

Mortal, si lees con indiferencia estos renglones, haces mal.

Un huracan mil veces mas potente que el que destruye una habitacion, ó arranca un árbol, te amenaza y te arrebatará como un átomo....

Para siempre!

¿Sabes cuál? el huracan del Tiempo.

(*Se continuará.*)

J. M. Marin.

UN RECUERDO.

No pidas cantos á mi triste lira,
Muertas venturas mi dolor evoca,
Tétrica noche con su negro manto
Es mi consuelo.

Fúlgida lumbre de tus claros ojos,
Dulce sonrisa que en tus labios vaga,
Deben cantarse con amante fuego
No con tristeza.

No con mi acento amargaré tu vida,
Pura conserva tus dorados sueños.
Muera *un recuerdo* que mi pecho guarda,
Muera callado.

Dichas alcance quien tu rostro admire,
Dichas y glorias quien tu amor consiga,
Luz de esperanza su camino alumbre,
Luz sin ocaso.

Luis Vidart.

ESTUDIOS DE LITERATURA.

La novela contemporánea en Francia.

I.

Examinando los productos de la literatura de nuestro siglo, tanto en filosofía como en historia, y en las obras hijas de la imaginacion, no podemos menos de notar esa gran lucha que viene sosteniéndose en nuestros dias en todos los órdenes de ideas.

Nos referimos al combate contínuo del materialismo con el espiritualismo, ó para hablar con mas claridad, á la guerra del fatalismo con las ideas del progreso y de la libertad humana.

La mision de la novela y su importancia consiste en que sirve para estudiar y conocer las ideas y sucesos de la vida privada, así como la historia nos proporciona el conocimiento del modo de ser y desenvolverse los pueblos en su vida social.

Hállase el historiador obligado á hacer entrar en su obra sucesos que de todos ó de la generalidad son conocidos, á menos que no trate de ciertas épocas, cuya memoria se pierde en la noche de los tiempos, pero el fondo de sus escritos siempre es el mismo reduciéndose las diferencias entre las obras de los diversos historiadores, á la distinta manera de juzgar unos mismos acontecimientos.

Los novelistas franceses nos presentan al hombre segun el criterio especial de ellos, segun sus sentimientos, y lo que es mas todavía, con arreglo á sus gustos y deseos. Mirado el mundo bajo el punto de vista que ellos lo observan, sus juicios generalmente no son sinceros é imparciales.

II.

Si examinamos el espíritu de la novela francesa de nuestros dias, podemos hacer su clasificacion en dos grupos: la novela *fisiológica* y la *psicológica*. Al hacer esta division no pretendemos decir que haya novelistas que confiesen que no es objeto de sus estudios el espíritu!

Este es el clamor de todos, pero cuando sus ideas acerca de la moral las hacen derivar del organismo, podemos decir con razon, que los que tal afirman deben pertenecer al grupo que, con el nombre de *novela fisiológica*, hemos clasificado.

Esta division de que tratamos, puede abrazar todas las diversas formas de la crítica literaria.

Un crítico espiritualista tenemos en Mr. Nettement, y

como tipo del crítico fisiológico se nos presenta Mr. Taine, ambos historiadores.

Este último no vé en las acciones morales mas que un producto material, como cualquiera de los que nacen en la naturaleza. Mr. Taine ha dirijido á la novela francesa ataques, de que hasta cierto punto es merecedora. En Francia hay abundancia de imaginacion en los novelistas, y en general falta la moralidad; pero es preciso no exagerar, pues si bien hay una escuela á cuyo frente se halla Balzac y que corresponde á las ideas de un público mas ruidoso y activo que grande en número, existe tambien otra escuela y otro público.

El jefe de la escuela á que aludimos es Octavio Feuillet, representante del principio moral en la novela.

III.

Los proverbios y las novelas se asemejan mucho, pues no son otra cosa que consejos puestos en práctica, y Mr. Feuillet ha comprendido esto, comenzando una guerra tenaz en sus obras contra el abandono de la voluntad á sus instintos y pasiones. En literatura el tipo mas acabado del hombre erigiéndose en fin supremo, haciéndose Dios, y mas tarde sometiéndose y sacrificándose, es *D. Juan*. Este es el tipo del egoista por excelencia.

Octavio Feuillet estaba llamado á encontrar este tipo y mas de una vez lo ha presentado bajo algunos aspectos particulares en el Raoul de la *Llave de Oro* y en otras de sus obras, pero en *Mr. de Camors* sobre todo ha dibujado admirablemente el tipo del Don Juan contemporáneo. La mas poderosa influencia de nuestra época es la riqueza, y por consiguiente el *Don Juan* moderno de Feuillet es rico y no se parará ante ningun obstáculo que le prive de las riquezas ó que le impida acrecentarlas.

El padre de *Mr. de Camors* habia trasmitido á su hijo el ejemplo de una vida dominada por un egoismo sin límites y de una muerte irreligiosa, pues se suicidó dejando á su hijo una fortuna bastante exígua y un testamento lleno de consejos altamente inmorales.

Segun ellos *Mr. de Camors* no conoce mas que un límite á la satisfaccion de sus deseos; este era la ley del honor, mas él comprendia este sentimiento de una manera muy vaga y llegaba á dudar de su existencia, pero para no perder la estimacion de las gentes trata de reducir á reglas positivas el honor y darle, por decirlo así, forma material.

Mas bien pronto desaparece en él la idea del honor y llega hasta el último grado de la maldad, entra en su alma el remordimiento y trata de retroceder, pero ya es tarde y muere desesperado.

Mr. Feuillet en una página bastante estraña de su libro, deplora la tristeza de que fueron aquejados, por los fanáticos de ideas severas, los espíritus esforzados que trataban de reconciliar la antigua fé nacional de la Francia con las libertades del pensamiento moderno. No existe sobre este punto otra cuestion que transacciones inadmisibles por el cristianismo, y que consisten en proponerle que cese en ser religion para convertirse en un sistema filosófico.

Resaltan en el libro de Mr. Feuillet algunas frases que pueden juzgarse como hijas del racionalismo, sin duda poco meditadas, pues si asienta que la religion es la sola sancion universal que puede darse al deber, que seria una quimera encargar á la filosofía el cuidado de las almas y que una nacion racionalista hoy será mañana una nacion prácticamente atea, no comprendemos por qué el ilustre novelista hace alarde del racionalismo, si no explicándolo como una ligereza.

Salvas algunas pocas líneas en que Feuillet se inclina á las doctrinas racionalistas, pero sin atacar la fé católica, su obra es altamente moral y reune las condiciones esenciales que la novela debe tener para llenar la mision que le corresponde enseñando la manera de ser del hombre en la vida privada, las funestas consecuencias del vicio y dando consejos para preservarse de sus fatales resultados, pudiendo decirse que cumple satisfactoriamente este fin elevado, por la moralidad que enseña en sus páginas, y si á esto se une la elegancia del estilo que caracteriza al ilustre literato francés, con razon diremos que su libro debe ser leido y que su autor ocupa con justicia uno de los primeros lugares entre los novelistas del vecino Imperio.

JOSÉ IGNACIO BEYENS.

DOS CADAVERES.

Del hondo mar, en el profundo abismo,
Un hombre se cayó;
Y al otro dia, su cadáver yerto
Sobre la superficie apareció.

En el profundo abismo de tu pecho
Mi alma se cayó;
Y al otro dia, en tu mirada yerta,
El cadáver de mi alma apareció.

CONSTANTINO GIL.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre las frases con que se digna favorecernos el *Esplandian*, excelente periódico literario que vé la luz pública en Sevilla.

Damos las gracias á nuestro ilustrado colega y hacemos nuestras sus observaciones, lamentando como él la indiferencia con que se mira en nuestro pais el adelanto de las bellas letras.

"Hay periódicos que se recomiendan por sí solos, y uno de ellos es la *Revista Gaditana*. Hemos visto sus columnas durante los diez meses que cuenta de existencia, constantemente ocupadas por artículos y poesías muy bien pensados y mejor escritos, á cuyo pié aparecian las firmas de varios escritores ventajosamente conocidos en la república de las letras.

Nunca hubiéramos tomado la pluma para trazar estas líneas porque somos enemigos de inútiles alabanzas; pero su bien redactado prospecto para el presente año de 1868 nos ha hecho saber una cosa que ya sospechábamos. La *Revista Gaditana*, segun sus mismas palabras, no ha podido subsanar holgadamente los extraordinarios gastos que origina su publicacion.

En otros paises, publicar un periódico, ya literario, ya político, en que figuren las firmas de ilustrados escritores, es un lucro: en España es el resultado de una decidida vocacion por las bellas letras, pero vocacion que se suele pagar muy cara.

Aconsejamos á D. Víctor Caballero y Valero, director de dicha Revista, que no ceje en sus propósitos, pues quizás no esté lejano el dia en que alcance el merecido premio. Hoy por hoy debe enorgullecerle la justa aceptacion que su periódico obtiene entre las personas en quiénes no se ha inficionado el mal gusto de la época."

* * *

En la noche del Juéves pasado se verificó en Sevilla el amistoso banquete de los poetas que han escrito reunidos en la loa dedicada á conmemorar el natalicio del príncipe de los dramáticos españoles D. Pedro Calderon de la Barca.

Asistieron á esta comida los Sres. D. Adelardo Lopez de Ayala, D. José de Velilla, D. Antonio Campoamor, D. Juan José Bueno, D. José Lamarque de Novoa, D. Cayetano Ester, D. José Velazquez y Sanchez, D. Gonzalo Segovia, D. Enrique de Cisneros, D. Fernando de Gabriel y D. Luis Vidart.

Asistió tambien convidado el primer actor del teatro de San Fernando D. Joaquin García Parreño.

El Excmo. Sr. D. Antonio de Latour, que tambien estaba invitado, escribió desde Castilleja una carta manifestando

que no podia asistir á la comida por hallarse encargado de acompañar á las infantitas que se hallan en dicho pueblo.

Varios de los concurrentes leyeron composiciones poéticas, y otros pronunciaron brindis en verso, entre los cuales recordamos los de los Sres. Bueno, Campoamor, Cisneros, De Gabriel, Lamarque, Velazquez y Velilla.

El Sr. Vidart leyó un romance en que se hace una historia de la loa dedicada á Calderon, cuyo romance publicaremos en uno de los próximos dias en las columnas de nuestro diario.

El Sr. Ayala terminó el brindis improvisando la siguiente décima:

Honrásteis á Calderon,
Ya el aplauso os remunera,
Daros yo las gracias, fuera
Ridícula presuncion:
Solo anhela el corazon
Que de aquel vate eminente
Hoy resucite y aliente,
De los siglos á despecho,
Su virtud en nuestro pecho
Y su ingénio en nuestra mente.

Cuando estaba próximo á terminarse la comida entró en el salon el director de *La América* D. Eduardo Asquerino, que se asoció con entusiasmo á la fiesta que en aquel momento se celebraba, proponiéndose hacer una reseña de ella en su acreditada revista.

Terminó esta amistosa reunion literaria leyéndose la reseña de "La mejor corona" que ha publicado en el *Diario de Córdoba* nuestro querido amigo y colaborador literario el Sr. D. Rafael de Vida y Quesada.

* *
*

La enfermedad que aqueja al Sr. Director de la *Revista Gaditana*, nos impide publicar hoy las revistas de teatros que acostumbramos á insertar.

Creemos que nuestros lectores nos dispensarán esta falta involuntaria.

* *
*

En el próximo número publicaremos la continuacion del "Curso completo de economia doméstica" de D. F. S.

*
* *

Abrimos al azar una obra que se titula *Los Estrangeros en París* y leemos:

"Pero, en verdad, por qué dejar tras de sí (el español) un eden único, azules océanos, verdes jardines, sus *mujeres amarillas como el ámbar*, la plaza de toros donde reina Montes, sus admirables museos en que impera otro rey, Murillo?"

Conque nuestras mujeres son amarillas, señor escribidor? Háganos la gracia de salvar el Pirineo que os separa del Africa, de la tierra de promision dijerais con mas verdad, y si desde Irun á Tarifa, desde la boca del Tajo á las del Ebro no veis en la cara mas amapola que en los campos y mas arreboles de luz que en el crepúsculo, que malas ictericias os rodeen en la hora de vuestra muerte que os deseo para en infinitos años.

* *
*

El dueño de un panorama expuesto al público en la ciudad de la Coruña, no sabiendo de qué modo llamar la atencion coje la pluma y descarga sobre el género humano esta granizada de *versos*, cuyos efectos corren parejas con los del fusil de aguja.

"Bellas niñas seductoras,
Acudid al panorama,
Para pasar buenas horas
Que esto pronto se acaba.
Poned la mano en el pecho;
Vosotras conocereis
Que llevais un buen objeto
Y os anima á que jugueis."

¡Valiente *estro*! eh? No juegues, dirán las musas.
Sigue el inspirado autor.

"Acudid pronto, acudid
A pasar alegres horas,
Aquí siempre os reunís
Las niñas mas seductoras.
Salvador en el bazar
Os espera impaciente
Para daros los objetos
Y amaros constantemente."

Cáspita! ¿Qué objetos serán los que Salvador querrá darle á las niñas? y el picarillo dice que las ama á todas.

Dios *salve* á la literatura de las garras de *Salvador*.

Leyendo éstos versos se comprende el suicidio.

*
* *

En un periódico que se llama religioso, leemos la siguiente *cosa* suscrita por un señor Plú:

"Madre de Dios humanado,
Que nos dás gato por liebre,
Para que vaya á un pesebre
Todo ser civilizado.
(Treinta y cuatro cuartos.)"

¿Qué nos vendrá despues de este verso? La sombra de Quintana, tal vez admirándose del progreso de la literatura de ciertas gentes en el siglo XIX.

¡Qué bárbaro!

Solucion al logogrifo inserto en el número anterior.

PALANGANERO.

Grana. Pera. Pavo. Amo. Aro. Alano. Real. Rana. Gola. Galera. La. Re. Pero. Leon. Leona. Ala. Opa. Ole. Leo. Noe. Negro. Lapa. Lerna. Reo. Ron. Pan. Peral. Nogal. Era. Orla. Genaro. Ana. Par. Arpa. Pelo. Lara. Ora. Ara. Panal.

CHARADAS.

Tres sílabas son mi todo
Y en él se hallan encerrados
Tres animales, que son
Un ave, un bruto, un pescado.
No hay mas que juntar las sílabas
Segun las voy numerando.
La *tercera* con la *prima*
Ave de colores varios;
Tercera y *segunda* hembra
De un bruto feroz y malo;
Y el *todo* un pez conocido
De aquel que no es ignorado.

UNO.

Se encuentra en el alfabeto
Mi *primera*.
Es pescado mi *segunda*
Con *tercera*.
Es flor *segunda* con *cuarta*
Y es mi *todo*
Nombre de un general que allá en Oriente
Sirvió á Justiniano bravamente.

TRES.

(LAS SOLUCIONES EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

SABADO 8 DE FEBRERO 1868. AÑO II.—NÚMERO 45.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

CURSO COMPLETO DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

POR EL SISTEMA HOMEOPÁTICO.

LECCION SEGUNDA.

Ventosas y sangrías.

Si nos propusiéramos alucinar á nuestros discípulos hubiéramos podido decirles que íbamos derechitos á dar de manos á boca con la felicidad, pero ni somos ministros ni directores de sociedades mineras, que son los únicos que están familiarizados ya con esta buena señora á quien nosotros no conocemos sino de oidas, y será muy probable que nos muéramos sin haberle visto la cara. Pero no hay que apurarse ni hacer pucheros por tan poca cosa; ¿no creiamos en los duendes cuando éramos unos angelitos, y en las brujas entonces y ahora? Pues creamos tambien en la felicidad, y no riñamos por un fantasma mas ó menos. ¡Hay tantos! ¡Y vaya Vd. á empeñarse en quitarle al hombre todas sus ilusiones! Acabaria Vd. con él en cuatro dias si le dijese que el amor es especulacion, la virtud hipocresía, el honor linterna mágica, y la amistad narcótico en dorada copa.

¡Qué inocente es usted! Facilillo seria que pudiera decir tanta sandez, este es el nombre que suele darse á la verdad, sin que á buen componer, le encerrasen en una jaula por loco. Déjese de tonteras, que ya volaron los tiempos de la andante caballería. Es mucho mejor aprobar todo y creer todo, aunque en realidad haya muy poco que aprobar y nada bueno que creer. Me dirá que no hay fuerzas para sufrir tanto, pero del mal el menos; siga V. nuestras lecciones. No son de historia, porque cada cual tiene bastante con la de sus propias desventuras. No enseñamos lenguas, porque si con una no podemos manejarnos sin cometer mil torpezas, ¿á qué meternos en nuevos laberintos? La aritmética tampoco nos llama la atencion; para lo que á todos nos ha quedado que contar, no necesitamos de números sino de paciencia. ¿Leyes? Seria preciso buscar antes quien las observase. ¿Política? Se vá pareciendo á los grillos; dá sueño. ¿Música? Con música celestial han hecho algunos su agosto, ¡pero bonitos hemos quedado los demás! ¿Astronomía? Ya todo el mundo conoce el sistema tributario. ¿Administracion? Sería inútil su estudio; nada hay que administrar; alguna ventaja ha de tener el que nada tiene. ¿Economía política? ¡Pues poquito se economiza la política! Apenas se encuentra quien le dé á uno los buenos dias. No se canse Vd. en hacer mas comentarios; enseñamos.... los bolsillos vacíos, que hay en la vida muchos salteadores de camino, y queremos que nos dejen en paz. Si Vd. quiere oir la leccion de hoy, ha llegado á tiempo; va á empezar.

Admitido el sistema homeopático como único recurso, qué queda á la humanidad para librarse de la mayor parte de los males que la aflijen, forzoso es admitir tambien todas sus consecuencias, si se quiere llegar al término deseado. Hay, pues, que dar el último adios á todo lo superfluo para que no nos falte lo necesario. Ya hemos demostrado que si la sociedad nos obliga á hacer muchas locuras, fuera la mayor de todas sujetarse á ella como esclavos. Abandonemos de una vez tan vergonzosa tutela, y sin andar con rodeos, hablemos en plata, única manera de que nos escuchen.

Las cuestiones económico-domésticas han de tratarse del modo siguiente. ¿Qué gasta una señora para

presentarse en el paseo si su objeto es llamar la atencion y hacer raya? En geometría son todas muy fuertes, que por tirar ellas, hasta líneas cuando estudian paralelos.

Una mantilla francesa de bolillos. Rvn.	3.000
Vestido de raso con blondas y adminículos	1.600
Abanico de moda y por consiguiente de dos caras	640
Pendientes que á muchos dejan colgados	6.000
Pañolon de China con muñequitos bordados como aquel de *la ganga*	3.200
Un corsé francés con todos los bigotes de una ballena	140
Unas enaguas de miriñaque y otras de bretaña	220
Pachulí, guantes, medias gallegas, botas de colombiano ó zapatos de orillo; es igual, no han de verse	72
Pañuelo de estopilla olanada clarin.	50
Total reales de vellon.	14.922

En estas cazerías de amor á campo abierto, como en las de salones ó terreno acotado, el abanico viene á ser siempre escopeta de dos cañones, que provista de buenas municiones de gracia, acaba con todo bicho viviente, que es á lo que se tira; pero el arma mas temible y mas difícil de manejar, es sin disputa el cuchillo de monte ó pañuelo de mano. No sabiendo jugarlo, es muy fácil quedar en descubierto, como lo indica la misma tela de la prenda; *estopilla olanada clarin.* No puede estar mas claro; *esto pilla ó la nada.* ¿Se quiere mas clarin ó trompeta si parece poco? Pues allá vá. *Si con esto no ganas el pleito, quema tus papeles y á buscar la palma.* Largar este anatema á una mujer, que se pone guantes para que no le vean *la palma* de la mano, equivale al *victoria ó muerte* de los himnos patrióticos; es una banderilla de fuego. Así luchan ellas como fieras. ¡Pobre del que caiga en sus garras! Pero, á un lado las lisonjas, y vamos á cuentas.

¿Qué gastaría la misma señora admitiendo el sistema homeopático en toda su latitud?

Pañolon de lana y muy bonito. Rvn.	32
12 varas de coco rosa ó celeste á 2 1/2.	30
9 varas de Hamburgo para camisa y enaguas á 2 1/2	22 17
Medias de algodon superiores	12
Zapatos de tabinete	10
Zarcillos	3
Blandurilla y alucema para oler á gloria	12
Total reales vellon.	109 29

¿Y de cuál de estos dos modos gustará mas una mujer? ¡Lástima que la sal sea contrabando!

Pues si desde un paseo nos elevamos á un baile de etiqueta, y lo ponemos en parangon con el baile de candil, ¿qué diferencia no encontrarémos? Allí el adorno de un vestido ha costado treinta mil reales. ¡Y no es esto solo! Diadema de brillantes, pulseras de brillantes, rosas de brillantes. Cualquier señora sumada es una *soirée*, casi importa tanto como la deuda del Estado, y sin embargo, á juzgar por lo que se vé, no tiene camisa que ponerse.

En el baile de candil las rosas son naturales, y una docena cuesta á lo sumo cuatro ó cinco cuartos. En vez de diadema, una castaña de hermoso cabello, tambien natural, sin terciopelo dentro de las trenzas, es el adorno mas sencillo y gracioso. En el baile de etiqueta todo es ridículo; muñecos parecen los hombres en el rigodon; aspas de molino de viento en el wals, y potros cerreros en la galop. ¿Queremos salero, alegría y vida? Al baile de candil sin titubear. ¡Qué manos y qué palillos! ¡Cuánta melancolía en aquel polo, y qué espresion en esta rondeña! La rondeña no resucita muertos, porque han perdido el oido. Y si queda alguna duda, con decir que un jaleo pobre quita el esplin á un inglés, está hecha la apología de la gracia macarena.

Volvamos ahora la vista á las escenas domésticas. ¿Qué sucede?

La mujer homeopática, la que con 109 reales y 29 maravedís luce y seduce, sabe coser, bordar, condimentar una puchera, y labraria cigarros si hubiese puerto franco. Cuatro sillas, un baul, una cama y un cuadro de San Antonio es todo su ajuar. La señora de alta sociedad si algo produce, son incomodidades. Sabe su poco de francés, un poco menos de piano, y ha leido á la célebre Lelia de Jorge Sand. Sabe tambien llorar cuando llega el caso y cuando no llega, y tiene en la uña todas las leyes, que protejen al sexo débil, y...... La señora de alta sociedad es una cara mitad verdaderamente cara.

La sala de una casa principal es la esposa número dos del desventurado marido. Espejos, molduras, sofáes, sillas, hoy del norte de América y mañana del poniente, porque en vientos no hay que fiar; alfombras, cortinas, y al frente la alcoba principal con su magnífica cama colgada. ¡Una argolla pende del pescante dorado! Este es el único mueble que podrá servir algun dia al desgraciado esposo, si tiene á prevencion en el bolsillo dos varas de cordon de seda. ¿Se dirá que exageramos? Haga Vd. el favor de venir acá, señor don Cándido. ¿Tendrá Vd. la bondad de decirnos cuanto gastó en el adorno de la sala y de la alcoba principal?

—Yo, señores, hice la locura de casarme con una mujer que tenia cincuenta mil duros de dote. Era de las partidarias del movimiento continuo. A los pocos dias de casados, entramos en la categoría de correos de gabinete. A Madrid, dijo mi costilla; que ya es primavera; he visto una golondrina.—¡Hasta las golondrinas le han de obligar á uno á emigrar! Voy á sacar el pasaporte.—Hijo mio, á París, que llegó el verano y hay en Madrid muchas chinches.—Cargaba yo con la mia.—¡Qué hermoso es el otoño en Lóndres! Yo quiero ir á Lóndres.—Bien, hija mia, bien, no llores por eso; vamos á oler el carbon de piedra. —Cándido, los sabañones; yo no puedo resistir los sabañones.—Ni yo tampoco; no era mi mujer mal sabañon.—Volverémos á Cádiz.—A Cádiz volvamos. En esta época descansan de sus faenas las hormigas, pero mi mujer no se cansa jamás. Empleaba el invierno en hacer en la casa todas las variaciones que exijian los vastos conocimientos adquiridos en el extrangero. ¿Y me preguntan Vds. cuanto he gastado en una sala, que yo no podia pisar, porque los piés de un marido estropean las alfombras, y en una cama que, segun mi mujer, era de respeto. El dormir en una de bancos y tablas, y mirar mi sala, como corrida de toros, desde lejos, me ha costado el millon de reales, á mas de mi capital, que era otro tanto, y que

ha quedado reducido á una esposa con cuatro grillos, que me pedirán mañana el dote de su mamá, y cien acreedores que me piden hoy lo que no puedo darles, porque todo lo ha gastado mi judío errante con tantas ventosas y tan contínuas sangrías. ¿Por qué no habia entonces cátedras de homeopatía?

—Toque Vd. esos cinco, señor don Cándido, mártir del Japon. No solo vá á servirnos de tipo y modelo en nuestra academia, sino que hoy nos evita el trabajo de esplicar lo que en economía doméstica entendemos por ventosas y sangrías. Si en tésis general se usa la sangría en la plétora, en las flemasias, en las hemorragias, etc., en el sistema doméstico produce funestísimos resultados; y si las ventosas son muy buenas para hacer una revulsion ó trasladar una enfermedad de un punto á otro, aplicadas al bolsillo, acaban con los que son tan cándidos como nuestro señor don Cándido. El sistema homeopático, que no admitirá jamás intervenciones extrangeras, declara reos de alta traicion á las ventosas y á las sangrías.

F. S.

BALADA.

LA HERMOSA SIN CORAZON.

Era una noche callada
Sin estrellas y sin luna,
En que el misterio se aduna
A la densa oscuridad.
Noche triste, pavorosa,
En que el rugido del viento
Semeja ronco lamento
Que cruza la inmensidad.

Entre las opacas nieblas
Feudal castillo se via,
Y al pié de alta celosía
Apenado trovador.
Daba al viento sus querellas,
Querellas del alma herida,
Que no comprende la vida
Sin las dichas del amor.

"Escucha, bella señora,
Los acentos doloridos
Que con débiles sonidos
Acompaña mi laud.
Concédeme compasiva
Una esperanza siquiera,
Que calme la angustia fiera
De mi amorosa inquietud.

"Dó tú no estás, vida mia,
No dan aroma las flores,
Mueren del sol los fulgores,
Cesa el ave en su cantar.
¡Oh! que gloria tan inmensa
Si en premio á mi amor ardiente
Los ensueños de mi mente
Llegases á realizar!

"Momentos fueron las horas
Besando tus labios rojos,
Bebiendo amor en tus ojos,
Extasiado en tu beldad.....
Momentos que revelaran
En inefables dulzuras,
Las celestiales venturas
De gloriosa eternidad.

"Si tú desoyes, ingrata,
La queja del amor mio,
Y premias con tu desvío
Esta ardorosa pasion;
¡Maldita contraria suerte,
Que me hizo loco adorarte
Y hora no puedo olvidarte,
Hermosa sin corazon!"

. . . .
. . . .

Así su queja expresaba
El trovador apenado,
Y en tanto su dueño amado
Al escuchar la cancion,
Con sonrisa indiferente
Plegó el labio purpurino:
¡Ay! ¡del que halla en su camino
Un ángel sin corazon!

LUIS VIDART.

PENSAMIENTOS DE UN DESCREIDO.

¿Existe la amistad como sentimiento, ó es la fórmula que reviste el interés para aparecer con mas pudor ante las conveniencias sociales?

No me atrevo á resolver este tenebroso problema.

Pero creo que para que la amistad pudiera considerarse como sentimiento, era necesario que se revistiese de un carácter mas general y á la vez mas definido.

La amistad, segun nos la pintan, debiera ser el sentimiento mas delicado del hombre; una virtud del cielo, en espresion de un filósofo de la antigüedad.

Y lo comprendemos perfectamente: los vínculos de la naturaleza son fortuitos é independientes de la voluntad: los que se establecen por la simpatía, por el conocimiento mútuo, por la relacion misteriosa entre dos corazones, nacen de la identidad moral.

El amor es una prueba de ello.

Creo en el amor.

¿Pero la amistad, si acaso existió alguna vez, no me atrevo á negarlo, ha debido volverse al cielo, de donde procedia.

No digais que mojo la pluma en hiel: las verdades deben revelarse siempre.

¿Sois rico? ¿Teneis fortuna?—Tendreis amigos.

¿Sois pobre? ¿Gemís en la desesperacion?—¡Quién enjugará vuestras lágrimas! La caridad tal vez, la caridad siempre. La amistad jamás.

Poned la amistad á prueba, y ya vereis lo que queda de ella.

Existe, sí, la amistad convencional; favor por favor; servicio por servicio. ¿Dónde encontrareis la amistad desinteresada?

Es una doctrina desconsoladora, no lo niego; pero que tiene sobrada aplicacion en el comercio de la vida.

Creed á un hombre que cuenta la vida por desengaños.

Y hasta la última esperanza, han arrancado ya de su corazon.

¿Cómo no vivir en la agonía?

¿Cómo no pronunciar á menudo esta frase que viene á resumir mi pensamiento?

"No creo en la amistad."

ALFREDO.

LOS ESPÍRITUS.

—¿Quién eres?
—Soy de una flor
El aroma perfumado.
—¿Y tú?
—De un enamorado
El primer beso de amor.
—¿Quién te arrancó de tu pecho
Para así lanzarte al mundo?
—Un sentimiento profundo.
—¿Y á tí?
—Un huracan deshecho.
—¿Dónde vas?
—Yo voy sin guia
Buscando la inmensidad.
—¿Y tú?
—Yo tambien sin via
Camino á la eternidad.

TEATRO PRINCIPAL.

I.

—¿Qué es Vd. Amalita, Lagruista ó Marchisista?

—Señora doña Basilisa: yo soy Bottesinista?

—¡Hola! ¿Está Vd. por el director de orquesta?

—Si señora, es un hombre completo, y sobre todo, en cuestion de partidos estoy por el que tán admirablemente toca el contrabajo.

—A ver si me hacen Vds. el obsequio de callarse, que no veo.

—Ya metió su cuarto de lengua la Sra. Brígida. Es mucha mujer!

—¿Sabe Vd. cuánto me cuesta mi tablilla, y mi entrada, y mi?....

—Que vá á empezar el segundo acto de la *Saffo*.

Silencio y cada cual ocupe su sitio: despues le contestaré á Vd. á lo de la tablilla.

El diálogo que acaban nuestros lectores de *pasar* por la *vista*, lo oimos la otra noche en el piso alto del teatro Principal, y este diálogo prueba el *estado* de los *ánimos* en aquellas *altas* regiones.

—¿Pues á dónde me dejan Vds. las *cuestiones* de *abajo*? Hay abonado que las noches de funcion no cena, y otros que pasan una temporada lírica *trinando* de pura rabia. No hay cosa mas divertida que los *partidos*, sobre todo cuando los partidos no tienen razon. Lo sensible es que el entusiasmo muchas veces se corre á los puños y no hay cosa mas terrible que un entusiasmo ciego.

Nosotros espectadores pacíficos, admiradores al arte, aplaudimos con justicia al verdadero mérito y pare Vd. de contar.

Aquí vendrian como de molde unas cuantas declamaciones sobre los partidos; pero es el caso que nosotros estamos de buen humor y no queremos afligir el ánimo del que se digne leernos, con *noticias alarmantes*.

Vamos al asunto.

II.

La *Cenerentola* es inferior en el conjunto á otras óperas del mismo género. Y cuidado, señores, que tiene un sesteto y settimino, un duo, otro sesteto y un rondó que están diciendo á gritos que su autor es un clásico.

Ustedes se habrán enterado del argumento de la obra; creyéndolo así vamos á decir cuatro palabras acerca de su ejecucion.

Bárbara Marchisio en la protagonista de esta ópera puede holgadamente colocarse al lado de la Casaloni, la Laborde que son de las pocas artistas que en la actualidad la cantan admirablemente. En efecto, Bárbara vence con extraordinaria soltura las inmensas dificultades que ofrece su dificil papel, y añade en ciertos pasages otras variaciones no menos dificultosas. A pesar de todo esto canta con tanta naturalidad, que se conoce que la distinguida contralto se complace en jugar con las mayores dificultades de la vocalizacion.

El público la aplaudió con entusiasmo, especialmente en el rondó final, que lo canta de un modo que sorprende y admira.

Al hablar del Sr. Everardi no podemos citar nombres de artistas que le igualen en el papel de Dandini. En esta ópera el célebre bajo no tiene rival. Hemos tenido la suerte de oir al único que canta la *Cenerentola*. Esto es cuanto en su elogio podemos decir. ¡Qué modo de unir los sonidos de *testa* con los de pecho! ¡Qué limpieza de ejecucion! ¡Qué elegancia en el decir! Everardi es un portento de perfeccion en esta ópera. Dios lo bendiga y nos lo conserve bueno.

Carlota Marchisio cantó su insignificante papel con el acierto que acostumbra.

El bajo Castelli, sin tener fama de gran caricato, nos hizo un D. Magnífico con mucha dignidad, y caracterizó con acierto al ignorante y ambicioso papá.

El Sr. Pardini en su papel supo arrancar justos aplausos del público especialmente en la cavatina del último acto, siendo llamado á la escena á la conclusion de ella.

La Sra. Soler, *primissimá... partiquina*, tiene la lamentable desgracia de padecer un constipado que raya en una afeccion *larinjal*. Se escuchan desde las lunetas el tremendo combate que sostienen las notas con la ronquera. Sin embargo, para algunos estuvo perfectamente. La ópera es bufa y no tiene nada de particular que la Tisbetta (así se llama la niña, cuyo carácter representa) fuese ronca de nacimiento, en cuyo caso la Sra. Soler está en esta ópera como el pez en un pozo.

III.

La ópera *Saffo* se ha puesto en escena esta temporada con el mismo éxito que en la anterior.

En ella Carlota Marchisio raya á grande altura, especialmente en el final del segundo acto, cuando la enamorada poetisa de Lesbo, hecha una energúmena, quiere arrojar la casa por un postigo. Es indudable que Carlota cantó esta escena con tanta energía y tanto sentimiento á la vez que logró conmovernos y arrebatarnos. En el duo del mismo acto el público pide siempre la repeticion de la segunda parte del andante. El *allegro* que cantan las hermanas Marchisio en este duo no es obra del autor de la ópera. Está escrito en Roma por el maestro Tersiani; la música es bella, la ejecucion perfecta; pero creemos que el *allegro* no está en su sitio, y contrasta de un modo singular con la severidad de la música de Pacini que al escribirla le dió el colorido propio que requiere la situacion.

El papel de Faon es el *escollo* de los tenores. Pardini á pesar de su buen talento y grandes deseos encalló en él.

El barítono y demás partes bien. Vamos á la *Lucrezia Borgia.*

IV.

La *Lucrezia Borgia* se puso en escena una sola vez. ¡Oh! ¿Qué será? ¿No gusta aquí esa ópera? Calle usted, hombre, ¿no ha de gustar, si es una de las joyas mas preciadas del maestro Donizetti?—¿La cantaron bien?—Esa pregunta á los partidarios de *ambos sexos.* Nosotros á fuer de imparciales diremos que la Sra. Lagrua nos hizo una Lucrecia con el tacto y estudio que de su claro talento, y de su nombre de gran actriz debia esperarse. Y cuidado, señores, que sabemos que Emilia Lagrua hace mucho tiempo que no canta esta partitura.--¿Por qué no se ha repetido?--Otra preguntita? Pues allá vá la respuesta.—Porque el tenor no *está* en su sitio, como dicen los inteligentes; porque Coloni *tampoco* está en su sitio; lo que prueba que no debió nunca dársele la parte de Valentino, cuyas dificultades no puede vencerlas este artista, si se atiende á su limitada estension de voz. Los innumerables partiquinos tampoco estuvieron en su sitio. Así es que la *Lucrezia* ha sido cantada por las Sras. Lagrua y Bárbara Marchisio, haciéndonos esta última un Orsino modelo; y como la obra no consta únicamente de estos dos papeles, aunque hayan sido perfectamente desempeñados, el conjunto de ella no ha permitido su repeticion.

V.

El célebre maestro Bottesini la noche de su beneficio se hizo conocer como concertista de contrabajo. ¿Qué quieren Vds. que digamos? Aquello no se concibe sino oyendo lo que hace el director de orquesta con ese ingrato y difícil instrumento. Cuando se escucha no se sabe si es un violoncelo, una viola ó un violin. Su mágico arco saca sonidos tan maravillosos y tan llenos de dulces melodías que harian dudar si no se viese que es el contrabajo el instrumento que sostienen sus manos maestras. En fin, aquello es digno de que lo oigan los ángeles. Es imposible que el maestro Bottesini encuentre, no quien lo aventaje, sino quien lo imite en su milagrosa ejecucion.

El gran poeta cómico Breton de los Herreros cuando oyó tocar el violin al americano Bousquet, improvisó la siguiente décima:

Al dulce y mágico son
Que bajo tus dedos vibra,
De palpitar no se libra
El mas yerto corazon.
Renace en tí el alto don
Del inspirado Tirteo,
Y cuando de tu arco veo
Brotar tantas maravillas
Bousquet, creo á pié juntillas
En los milagros de Orfeo.

¿Qué diria Breton si oyese á Bottesini? Sus admiradores le regalaron dos primorosas batutas, una de ellas fabricada en el acreditado establecimiento del Sr. Ferrer, calle Ancha, que es de un gusto esquisito.

Maestro, suplicamos á Vd. que se digne tocar otra vez, porque los que han tenido el gusto de escucharlo quieren oirlo de nuevo, y los que no lo han oido solicitan tener el honor de asistir, porque no quieren llevarse ese sentimiento á la tierra.

Con que quedamos en que se tocará, eh? Pues hasta la vista, *mio carissimo.*

EL ABATE TRIQUIÑUELAS.

A....

SONETO.

Deja que el mundo en su afanar ardiente
Consagre al vicio infando sus altares,
Y el incienso en columnas á millares,
Perfume la soberbia del potente.

Deja que los tesoros del Oriente,
La púrpura y la seda de sus lares,
Las riquísimas perlas de sus mares,
Adornen flaco pecho y torpe frente.

¿De qué sirve ajustarse la corona
Que sierva mano fabricó en el suelo,
Y el tiempo vengador pasa y la trunca?

La que á tu sien modesta se eslabona,
Don, es de la Virtud hija del cielo,
Que ni marchita el sol, ni muere nunca!

FEDERICO UTRERA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

En el número del 25 de Enero de la "Gaceta de los Jueces de Paz" que vé la luz pública en la corte, leemos lo que sigue:

"Hemos recibido el prospecto que para el año de 1868 publica el acreditado periódico la *Revista Gaditana.* Este ameno é instructivo semanario, dirijido por D. Víctor Caballero y Valero, nombre ventajosamente conocido en la república de las letras, ofrece grandes mejoras, que aumentan su interés y proporcionan atractivo. La lista de colaboradores que vá al frente del prospecto, entre los cuales figura el que lo es de la "Gaceta de Registradores y Notarios" D. José Ignacio Beyens, recomienda la lectura de la *Revista* que, sin ningun género de adulacion, puede contarse entre las mas notables que ven la luz pública en España."

Damos las mas espresivas gracias por su benevolencia á tan ilustrado colega.

* * *

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro apreciable colega sevillano *El Tio Clarin,* suspenso desde el mes de Agosto último por órden de la autoridad. Entre las ventajas que ofrece á sus suscritores es digna de mencion la publicacion en el folletin de la famosa novela de Víctor Hugo, *Los trabajadores del mar.*

Felicitamos al *Clarin* por su resurreccion y le pagamos la visita.

* * *

Varios apreciables maestros de instruccion primaria de esta ciudad, están en descubierto con la Administracion de este periódico, y se fundan en que no perciben sus haberes hace tres meses.

Suplicamos al Excmo. Ayuntamiento que tome en consideracion estas líneas, con el objeto de que aquellos escudos nos traigan estas milésimas.

* * *

Anoche se estrenó con extraordinario éxito en el teatro del Balon la comedia en un acto, que con el título de *Francisco Montes*, ha escrito el director de este periódico D. Víctor Caballero y Valero. El distinguido actor D. Ceferino Guerra caracterizó admirablemente al célebre Paquiro. Las Sras. Santos, Guerra y los Sres. Luna, Montenegro y Valentin desempeñaron sus papeles con mucho acierto. El público aplaudió repetidas veces los chistes de buen género de que está llena esta obra, y llamó á su autor al proscenio en la escena XI de la comedia. El Sr. Caballero fué muy aplaudido y sus admiradores le regalaron una elegante corona de laurel y olivo con cintas blancas. Al terminarse la comedia el público llamó de nuevo al autor y lo aplaudió con entusiasmo.

En vista de tan buen éxito la Empresa del teatro del Balon ha dispuesto que se repita el próximo Domingo y Lúnes con el objeto de que puedan verla representar los que no logren alcanzar localidades el primero de los dias citados.

En uno de los primeros dias de la próxima semana se estrenará esta produccion en el teatro de San Fernando de Sevilla, á beneficio de la aplaudida primera actriz cómica D.ª Luisa Morilla.

No dudamos que *Francisco Montes* obtendrá en Sevilla el mismo éxito que en Cádiz. En el próximo número insertaremos el artículo crítico que de esta produccion está escribiendo un distinguido poeta colaborador de este periódico.

***

El dia 3 de este mes se reunió en Sevilla el consejo de guerra de oficiales generales presidido por el Excmo. Sr. capitan general de Andalucía, para oir y fallar la causa seguida contra un comandante de carabineros por abusos de autoridad y otras faltas. Fué el defensor nuestro querido amigo el bizarro capitan D. José Navarrete, cuya rica vena y fáciles y chispeantes versos le han valido la honrosa reputacion que disfruta en la república de las letras. Gracias á la vigorosa argumentacion del escrito, á su estilo elegante y castizo, el procesado fué absuelto libremente y el defensor obtuvo los plácemes de sus compañeros y el aplauso de los que asistieron á escucharle.

Reciba el Sr. Navarrete nuestra mas sincera felicitacion por este nuevo lauro que ha conseguido su indisputable talento.

***

El primer actor D. Pedro Delgado parece que no ha gustado en Barcelona.

Esta noticia no tiene para nosotros nada de estraño. *Los Dioses se van*, y Pedro se ha ido. Quiera Dios que no vuelva.

***

El distinguido primer actor D. Ceferino Guerra, pasa al teatro del Circo, y si no estamos mal informados, inaugurará sus tareas con una comedia en tres actos, original del capitan de artillería D. José Navarrete, titulada *Al mismo nivel*, de la que ya tiene concluidos los dos primeros.

Los aficionados al arte dramático están de enhorabuena.

***

Las Provincias, excelente periódico de Valencia, nos dedica el siguiente suelto. Damos las mas espresivas gracias al colega valenciano por el honroso concepto que ha formado de nuestra humilde publicacion.

"BIBLIOGRAFIA.

La *Revista Gaditana*, excelente semanario que publica en Cádiz el distinguido poeta D. Víctor Caballero y Valero, ha repartido el prospecto de su segundo año de publicacion.

Ofrece importantes mejoras, entre ellas la publicacion de una biblioteca, en la cual verán la luz las obras mas importantes de los mas distinguidos escritores nacionales y extrangeros, y la cual podrán adquirir los suscritores á dicho periódico por la mitad del precio que se espenden al público.

Reparte además semanalmente á sus suscritores un pliego de otra no menos importante seccion que publica bajo el título de *Biblioteca de la Revista Gaditana*, y en la cual ha dado á la estampa hasta el presente las obras siguientes: *Gutenberg*, por Alfonso de Lamartine; *Mirabeau*, por Victor Hugo; *Miniaturas históricas*, por D. Juan Manuel Marin; *Lo que está de Dios....* por D. Constantino Gil; teniendo segun dicho prospecto, próximas para dar á luz escogidas obras de Lamartine, Excmo. Sr. Cánovas del Castillo, D. José M.ª Asensio, D. F. de Madariaga y Suarez y de otros escogidos escritores.

Publica además la lista de sus colaboradores, entre los cuales hemos visto á las Sras. Gomez de Avellaneda, Diaz de Lamarque, Perez de Zambrana y á los Sres. Cánovas del Castillo, Marqués de Cabriñana, Flores Arenas, Campillo, M. Asensio, Grimaldi, Pereira, Salvochea, Guerrero, Lamarque de Novoa, Clemente Zenea, Sanchez de Moguel, Navarrete, Pongilioni, Sanz Perez, Vidart, Sanmartin y Aguirre, Gil, Castroverde, Llofriu y Sagrera, Antonio Ruiz, Ariza, Utrera, García de Meneses, Gallardo del Pino y Abarzuza.

Felicitamos al Sr. Caballero y Valero por su constancia en sostener en su pais natal, un periódico que viene siendo hace tiempo un eco mas de la ilustracion gaditana."

***

Nuestro querido colega madrileño el *Eco Nacional*, tiene la galantería de dedicarnos estas frases.

"Lo merece.—*Las Provincias de Valencia* califica de excelente la *Revista* que publica en Cádiz nuestro querido amigo y popular poeta Víctor Caballero y Valero."

***

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el excelente literato D. Antonio Sanchez de Moguel, autor de la historia de "Nuestra Señora de la Antigua," premiada por la Academia Mariana de Lérida y subvencionada en tres mil reales por la Diputacion provincial de Sevilla.

RECTIFICACION.

En la solucion del logogrifo inserta en nuestro número anterior pusimos equivocadamente las palabras *Pavo. Amo.* en vez de *Pala. Arno.*

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

1.ª ROBALO.—2.ª BELISARIO.

CHARADA.

Un pequeño cuadrúpedo es mi *todo*
Y es *primera* y *tercera* otro distinto.
En mi capa *segúnda* con *tercera*
Suelo á veces hallar, pero la quito.
La charada es sencilla en demasía
Y lo puedo probar como lo digo.

Uno.

(La solucion en el próximo número.)

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL SIGLO DE LAS LUCES.

IV.

Volvemos á desempeñar el papel de panegiristas. Si el siglo de las luces no ha acertado á dar al problema político una solucion conveniente; ni tampoco al del destino humano, injusticia seria desconocer sus progresos portentosos en lo que se denomina intereses materiales. Los adelantos de la industria por virtud de aplicaciones atinadas de los descubrimientos científicos á las artes que sirven para crear los objetos necesarios á los usos de la vida; la perfeccion de las máquinas, la latitud dada al comercio y á la navegacion, el crédito y la facilidad, y la rapidez de las comunicaciones, facilidad y rapidez que nunca se habian conocido, constituyen los títulos de su legítima grandeza, y las flores con que la posteridad ha de tejer su corona. No podia presentar á las generaciones venideras obras como los Obeliscos y Pirámides de Egipto, ni como el Escorial ó el Vaticano, ni tal vez poetas comparables con Virgilio ó con el Dante; pero en cambio si sus obras no deslumbran por el brillo, producen á la humanidad beneficios positivos; aquellas eran alardes del poder algunas, y otras expresion del sentimiento de la belleza; estas significan ideas muy distintas; el cable submarino es el vínculo de asociacion entre dos hemisferios que por largos siglos se ignoraron, y claro es que despues de descubierto y conquistado por los europeos el continente americano, y despues de desprenderse de sus respectivas metrópolis, las colonias que allí se fueron formando es un progreso de los mas legítimos y verdaderos; sustituir á la espada del conquistador las relaciones pacíficas del comercio, y para mas estrecharlas enviar de minuto á minuto correos seguros, que pasando por las profundidades del océano trasmitan á aquellos pueblos los pensamientos de los que les llevaron la civilizacion, y los hicieron partícipes de todo cuanto el espíritu humano habia hecho en el antiguo mundo. Este lazo verdaderamente prodigioso y que mas parece rasgo de la fantasía exaltada de algun poeta, que producto del cálculo frio y prosáico de un especulador, bastaria por sí solo para hacer á una época memorable; el distintivo de la actual, el que mas la hará sobresalir entre las que la precedieron será sin duda haber realizado la union material de los pueblos por medios tan ingeniosos como seguros y baratos; de esa comunicacion incesante ha de nacer con el discurso del tiempo el cosmopolitismo posible entre comarcas, que aunque conserven los lineamientos de su fisonomía especial han de recibir unas de otras sus ideas, sus mejoras, y todo cuanto puede hacer la vida cómoda y venturosa.

Y como quiera que con la frecuencia de las comunicaciones coinciden el aumento de los productos industriales, y la multiplicacion de los negocios por el auxilio del crédito, es de presumir que todas estas cosas reunidas varien de todo punto la faz de la tierra, y dejen sentir su influjo en todas las esferas en que se agita la actividad física intelectual y moral del ser que recibió del Criador el privilegio de una inteligencia capaz de elevarse á las regiones de lo infinito, y descubrir en parte sinó las causas primeras, por lo menos las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza. Al modo que al hallar el hombre la brújula, la pólvora, la imprenta y un nuevo mundo, ninguno de los contemporáneos pudo adivinar lo que estos descubrimientos vendrian á ser en las edades sucesivas; la accion que ejercian en todas las relaciones sociales, tambien nos acontece á los que presenciamos las maravillas de hoy el no saber á punto fijo cuales son, ó por mejor decir, cuales han de ser sus

consecuencias en los tiempos venideros.

Hay sin embargo, una cosa palpable y evidente. Los progresos materiales de que acabamos de hacer mérito imprimen á la sociedad de nuestros dias una tendencia irresistible, á la paz, al comercio de unos pueblos con otros; tan complicados están los intereses que un descalabro sufrido en el Norte afecta al Sur á punto que los que vivimos en la extremidad de Europa, y agenos estamos á las ambiciones que agitan á los políticos de Prusia, de Francia, y de Italia, no podemos ver impasibles una lucha que mas ó menos ha de afectarnos; en otras épocas lo que á tan larga distancia acontecia, muy poco ó nada debió inquietar á nuestros mayores; hoy, gracias á la solidaridad que existe entre todos ó casi todos los puntos de la tierra, no hay suceso que nos parezca indiferente.

Y perdónesenos si la corriente misma del pensamiento nos hace incurrir en alguna repeticion; porque sin que esté en nuestra mano remediarlo se nos ocurre preguntar á los encomiadores de la edad presente, cómo abandonan la huella trazada en el mundo por el evangelio en el momento mismo en que el progreso propende vigorosamente á estrechar los vínculos de fraternidad humana; nos explicaremos mejor, para que mejor se nos entienda. Tendida por la superficie de nuestro planeta una vasta red de ferro-carriles; extendida la navegacion por todos los mares, y visitando los buques todas las costas, y descubierta para el pensamiento una via verdaderamente maravillosa de trasmision, existen todos los medios mecánicos de hacer á los hombres que se traten y comuniquen entre sí como miembros de una misma familia. El gran Bossuet en su "Discurso sobre la Historia universal" observa, que providencialmente se habian reunido los pueblos bajo el cetro de los Césares romanos cuando llegó la hora de esparcirse por el mundo la buena nueva; oyéronla todos, y del imperio corrompido y próximo á disolverse, brotaron las naciones cristianas: y la libertad, y la cultura verdadera y el progreso, aparecieron por primera vez en la tierra, que hasta entonces solo habia conocido la tirania enmascarada con títulos fastuosos y vanos. Ahora que por causas distintas vuelven los pueblos á congregarse, ahora que mejor comprendidos sus inteseses, empiezan á convencerse de que la prosperidad de alguno de ellos en vez de perjudicar á los demás á todos alcanza, era la ocasion propicia para completar la obra material con la espiritual; era el momento oportuno de restablecer los fueros del alma cumpliendo la ley del Redentor, y estrechando con su cumplimiento los corazones, al mismo tiempo que con el vapor y la electricidad se estrechan las distancias. No se olvide que el cuadro de la prosperidad industrial y mercantil de nuestra época, enturbiado se encuentra por densas nubes que marchitan la brillantez de sus colores; y á pesar de su rigor aquejan al cuerpo social llagas tan hediondas como peligrosas; el pauperismo nace en el propio campo en que la industria y el crédito recogen sus ricas y copiosas cosechas; el contraste de los que nada tienen, y son muchos por cierto en número, y de aquellos á quienes todo sobra, escita en los ánimos instintos de ferocidad y es causa de que hombres mas compasivos que buenos pensadores se den á discurrir quimeras, y extravien la opinion de las gentes con promesas de una felicidad por desgracia irrealizable.

El amor de Dios, esa doctrina al par sencilla y sublime como obra de eterna sabiduría, practicada conforme la enseña la Iglesia pudiera desvanecer sin azares y peligros las nubes que se amontonan en nuestro horizonte y que amenazan descargar su furia sobre los poderosos y descuidados sibaritas de la edad presente.

P. de J.

LA VIDA DEL HOMBRE.

A mi querido amigo D. José M.ª Asensio y Toledo.

Magnífico es el mundo, magnífica es la vida,
Sublimes son las horas de encantos y placer,
Con regalados goces la juventud convida;
¡Bien haya el que ha tenido la dicha de nacer!

Admira el hombre todo, cuando en la errante tierra
Lo lleva de la mano la alegre juventud:
El férvido entusiasmo su corazon encierra
Y ufana lo contempla la triste senectud.

El hombre lo cree todo, la cándida Esperanza
Al templo lo conduce del ceguezuelo Amor,
Y henchida su alma pura de dulce venturanza,
El hombre delirante bendice á su Creador.

Y vé la blanca nube que cruza el horizonte
Flotante y silenciosa remedo del pesar,
Y vé sobre la cumbre del peñascoso monte
Al astro de la tarde sobre el azul brillar.

Estático contempla del mundo la armonía,
Y en su tranquilo pecho se oculta la ambicion,
Y anhela nuevos goces y en su delirio ansía
Cruzar de un solo paso del mundo la estension.

Con su esplendente manto lo cubre la Alegría
Y con su aleve copa prepárase el Pesar
Para llenar su alma de duelo y de agonía
Y viene el Infortunio sus pasos á guiar.

Luego el destino infausto prepara su cadena,
La mano de la Muerte le marca su ataud,
Su daga punzadora prepara la honda pena
Y vá detrás del vicio llorando la Virtud.

La adulacion bastarda, la pena y la perfidia,
El triste desengaño y el sórdido interés,
Y la calumnia infame, la rencorosa envidia
Que el arma abominable de los inicuos es.

Suceden á la calma y á la verdad sencilla,
A la honradez amable y al cándido pudor,
A la espansion sublime del alma sin mancilla,
A la verdad severa y al exigente honor.

Cuando contempla el hombre nublarse su ventura
Y encuentra un pesar grave donde gozó un placer,
De amor el fuerte dardo traspasa su alma pura
Y al carro de sus triunfos lo amarra la mujer.

La crápula y el vicio le legan el hastío
Que torna en pesadumbres los goces del amor,
Y queda de esperanzas su corazon vacío,
Y fúnebres lamentos revelan su dolor.

En pos camina el hombre de su contraria suerte
El mundo y su existencia mirando con desden,
Le tiende su guadaña la destructora muerte
Y el hombre la bendice como supremo bien.

No queda ni un recuerdo del triste que ha existido:
Sobre la humilde tumba donde dormido está
Tiende sus negras alas el ángel del olvido,
Que á la region ignota de las tinieblas vá.

Víctor Caballero y Valero.

EL AMOR DE LA FAMILIA.

Nada hay mas grato al corazon que ese dulce lazo que estrecha y confunde en una aspiracion sola á los seres que forman el sagrado núcleo de la familia.

No existe rayo del sol mas alegre y mas puro que el que penetra en el hogar cuando la tranquilidad y el sosiego, cuando las virtudes y el mútuo amor conservan la paz de la familia, haciéndola respirar las apacibles áuras de una vida llena de encantos.

La familia es el seguro puerto á donde se refugia el corazon del hombre huyendo del proceloso mar del mundo. En aquel sagrado recinto no entran la ambicion ni la envidia. Deseado oasis en el desierto que hemos de recorrer, triste desierto cuyo principio es el punto de donde comienza á agitarse el hombre fuera de su hogar y cuyo término está en la linea que separa la casa de la vía pública.

A la sombra de una madre cariñosa, de un padre laborioso y honrado, de hermanos queridos, ¡qué pesar no se aleja, qué lágrimas, por amargas que sean, no se enjugan, qué terrible dolor no se mitiga!....

¿En donde habrá amenazadora nube que empañe el trasparente cielo de la esperanza del hombre en el horizonte del mundo, que no pueda desvanecerse ante el claro y benéfico resplandor de la mirada de una esposa amante, reflejo de virtudes y de amor conyugal?

La paz de la familia, las virtudes domésticas, son bienes preciadísimos que deben conservarse como el avaro guarda sus tesoros. Enturbiada la cristalina fuente de amor conyugal, de la tranquilidad de la casa, no espereis respeto para vosotros en vuestros hijos, porque se debilitan los lazos que á vosotros os unen. Ni pidais virtudes cuando os falte á vosotros la aureola del amor y del bien que es la que atrae á los hijos á vuestros brazos.

Si educais á vuestros hijos entre el despego y la aspereza, entre encarnizadas reyertas matrimoniales, vosotros mismos les quitais una esperanza en el amor que puede faltarles.

Las constantes luchas que esperan al hombre en el curso de la vida, acabarian tal vez con el último átomo de las ilusiones, si no hubiera esa tabla salvadora en el amor de la familia. Dios ha querido que en el seno del hogar resplandezca el faro protector, la bienhechora estrella que ilumina la frente de la madre, que dá vida á la cariñosa autoridad del padre y que purifica el cariño fraternal.

Establecer el amor de la familia, darle mayor encanto, hacerlo fecundo para el bien: hé aquí una parte esencial del papel que desempeña la madre cristiana. La mujer impone sus leyes con el amor: sus palabras de consuelo son las que dan al niño la primera sonrisa, las que calman el vendaval de los disturbios domésticos. Ella, como la brisa acariciadora, viene á orear los angelicales lábios de sus hijos y á consolar en sus horas aciagas al padre.

Desgraciados mil veces los que no han recibido el grato suspiro de esas brisas. Ellos crecen como flor sin aroma y estrella sin luz, como noche sin misteriosas armonías y dia sin sol.

Examinad el orígen de muchos delitos, la historia de muchos criminales, y vereis que reconocen por causa de sus desaciertos, la falta absoluta de ese celestial alimento del alma, del amor de la familia. Solo en un momento en que el hombre se olvide de la inefable dulzura que tienen las palabras de la madre, puede verse acometido por las terribles asechanzas del vicio.

Cuando mas encendida esté la lucha entre dos hombres que se odien como enemigos mortales, y aunque estos no tengan la calma y la resignacion que dá la moral cristiana, presentadles á sus hijos en los brazos de las madres y vereis á cuanto puede alcanzar el influjo incomparable del amor y de la familia.

Un pensamiento cruzará por la mente de aquellos hombres. «Qué sería de mi hijo si yo muriese....» Y ese pensamiento hará humedecer sus ojos y palpitar su corazon. Tal vez sus enemigos le tenderán la mano despues de haber besado la purísima frente de los niños.

El amor de la familia es la poesía del hogar, con sus mas embelesadores rasgos.

La primera palabra que balbucea el tierno infante, el momento de abrazar al padre que en lejanas tierras busca-ba un porvenir para sus hijos, la felicidad de dos esposos, las venerables canas del anciano; hé ahí las formas misteriosas de la poesía del hogar.

La union de toda la familia en esas épocas en que el cristianismo se consagra á los grandes recuerdos, el magnífico cuadro que representa el respetable anciano refiriendo á sus nietos hechos gloriosos de nuestros antepasados, la oracion pronunciada por sus lábios y repetida por el candoroso acento de los niños, con la pureza celestial de los ángeles. Esas son otras formas de la poesía del hogar cuya noble mision es inspirada por el amor de la familia.

El que no siente latir su corazon y no se estremece de placer al recordar escenas semejantes; el que no alienta en su alma «el amor de la familia» digno es de lástima, porque su vida parecerá un erial sin término, una borrasca que pasará aun mas allá de la losa del sepulcro.

De las madres depende que no se entibie el amor de la familia; ellas, que son las que dan el primer consejo, las que beben las primeras lágrimas del niño, pueden hacer un cielo de la casa, una felicidad de la pobreza; si se debilitan los lazos de la familia, si pierde el padre la autoridad que representa, débese á la madre la mayor parte de las veces.

Las madres, como las antiguas vestales, encargadas de conservar el fuego sagrado, tienen la mision de avivar cada dia mas el amor de la familia, con sus obras, con sus palabras, hasta con una mirada de sus ojos.

Mientras el amor de la familia permanezca intacto y sin nube alguna que lo empañe, la voz del padre es un precepto para los hijos: las palabras de la madre son un dulcísimo bálsamo para el corazon. Apagad esa antorcha que puede guiar á los niños por la senda del bien, y el soplo glacial que distingue sus fulgores será el último aliento de las ilusiones y la esperanza.

El desencanto, las malas pasiones, los vicios se enseñorearán en el alma de los hijos, y las consecuencias irán á donde no es posible imaginarlo.

¿Qué no será capaz de hacer el que desoye la voz de la madre, que es la poderosa egida contra lo malo?

¿A qué estremo de perversion no llegará el que desatiende los justos preceptos de un padre amante de sus hijos? ¿Qué valla se opondrá á sus desenfrenados propósitos?

Por eso, es de la mayor importancia la conservacion del «amor de la familia» con el cual se consiguen la tranquilidad y el sosiego.

Como el principio religioso de las sociedades, el lazo que nos une á los individuos de una familia es el maravilloso auxiliar que fortalece al hombre para recorrer este valle de lágrimas.

Sin ese amor purísimo, la familia seria nave sin timon perdida en el tempestuoso mar del mundo.

¿Cómo es posible que esa desgraciada criatura que acaba de sufrir la última pena, tuviera en su alma un átomo de amor á la familia?

¿Cómo es posible que se acordára de la madre, al hundir el puñal con bárbaro cinismo en el corazon de la víctima?

Desgraciadas criaturas las que no han aspirado nunca el casto aroma de ese amor que no se extingue jamás y que infunde en el espíritu el noble deseo de obrar bien....

Al sentir en vuestra alma compasion hácia ellas, si sois madre, no olvideis cuanto puede influir en la felicidad de vuestros hijos el bienhechor consuelo del «amor de la familia.»

E. Llofriu y Sagrera.

A MAXIMILIANO.

SONETO.

Descansa en paz, bajo la helada losa
Que sin piedad te abrió traicion inmunda,

Vendiéndote á la turba nauseabunda
Que osó verter tu sangre generosa.

Descansa, sí, que trompa sonorosa
Llevará por do quier con voz profunda
El grito de venganza tremebunda
Que hará justicia á tu infeliz esposa.

Y si la triste mundanal corona
Que solo te aportó afliccion y duelo
Acarició tu mente en su delirio,

El Hacedor tus ansias galardona
Benigno concediéndote en el cielo
La corona y la palma del martirio.

J. M. Bello.

LAS LÁGRIMAS.

Las lágrimas son por lo general la espresion de la tristeza, pero no son, como algunos creen, un signo de debilidad, sino mas bien de poder, y hablan con mas elocuencia que los mejores discursos.

Cuando el rey de Prusia se avistó con el emperador Alejandro despues del desastre sufrido por los franceses en Moscow, lloró amargamente; pero el emperador le dijo: "Valor, hermano mio; estas son las últimas lágrimas que "Napoleon te hará derramar."

Las lágrimas son los silenciosos mensajeros de un pesar profundo, de un arrepentimiento sincero, ó de un amor que no puede espresarse con palabras.

Napoleon I lloró mas de una vez; y cuando era conducido á Santa Elena, que habia de ser su cárcel y su tumba, el capitan Maitlad le sorprendió diferentes veces contemplando la miniatura del rey de Roma y derramando silenciosas lágrimas.

Apesadumbrado Cristóbal Colon por la ingratitud y la violencia de sus marineros, se retiró á su camarote y prorumpió en llanto y en sollozos que aliviaron su corazon.

Despues de muchos años de crueles sufrimientos, fué al fin recibido por su soberano, y el atrevido navegante que en frágil barca se lanzara al descubrimiento de un nuevo mundo, no pudo contener por mas tiempo las sensaciones que combatian en su pecho, y cayendo de hinojos permaneció largo rato sin pronunciar una sola palabra, porque sus lágrimas y sollozos se lo impedian.

El poeta inglés Johnson, dotado de un carácter glacial, podia, sin embargo, derramar lágrimas de simpatía, y tanto le afectaban las bellezas poéticas, que cuando por primera vez se leyó el poema de Beattie que principia

Es ya de noche y el campo
Ha perdido su belleza,

se le arrasaron de lágrimas los ojos.

El inmortal Haendel jamás podia componer sin derramar lágrimas; y refiérese que cuando su criado le llevaba por la mañana el chocolate, se quedaba atónito y en suspenso contemplando las lágrimas que corrian por las megillas del inspirado compositor é iban á mezclarse con la tinta con que escribia una de sus divinas producciones, el *Oratorio*, que será admirada de generacion en generacion como una obra maestra.

¿Eran esas lágrimas efecto de debilidad? No; eran mas bien un signo de fuerza y hablaban con mas elocuencia que los mejores discursos.

Jacobo II de Inglaterra sufrió con admirable fortaleza la desercion y la deslealtad de sus súbditos, debida á los pérfidos consejos que sus ministros le dieron y que él siguió con la mayor escrupulosidad; pero cuando supo que la princesa Ana habia hecho causa comun con sus adversarios, prorumpió en amargo llanto y esclamó con doloroso acento: "¡Dios mio: tened piedad de mí; porque hasta mis hijos me abandonan ya!"

Y en efecto, nada es capaz de afligir tanto á un hombre como la ingratitud de sus hijos.

Dicen algunos escritores que el hombre es el único ser viviente que llora; pero otros suponen que las focas, el camello, el tití, la gacela, la girafa y la paloma derraman tambien lágrimas.

CONSEJOS.

Quieres casarte, buen Juan,
Y pides con impaciencia
Consejos á mi esperiencia;
¿No es así? Pues allá van.
Oye: tiene mil azares
Eso de tomar mujer:
Por de pronto, suelen ser
Malos los preliminares.
Estos son, ánsias, desvelos,
Temores, citas, desvíos,
Trasnochadas, desafíos,
Y peloteras y celos.
Amanece con el dia
Y vela: no hay mas recurso:
Yo, de novio, estudié un curso
Completo, de astronomía.
Decídeste á ser esposo;
Y sufres, que es *la mas negra*,
De la veterana suegra
El exámen codicioso.
Entra el gasto,—es cosa obvia:
Y te esprimen sin piedad,
Cuando no la vanidad,
Los caprichos de la novia.
Llegamos al desposorio:
Das el suspirado sí.
¡Gracias á Dios! hasta aquí
Has pasado el purgatorio.
Mas preso en el lazo tierno
Tu amoroso afan reposa.
¡Ay, Juan! ¡esto es otra cosa!
Como que empieza el infierno.

A. García Gutierrez.

LA MUERTE ES UNA FLOR.

No es poesía, sino realidad.

Nuestra muerte física es un retorno á los vegetales. Pocas, muy pocas partes sólidas hay en esta móvil cubierta; es flúido y se evapora.

Exhalados en cortos instantes, somos en seguida ávidamente recojidos por las aspiraciones potentes de las yerbas y las hojas. El mundo tan vario de verduras que nos rodea, es la boca, es el pulmon absorbente de la naturaleza, que sin cesar tiene necesidad de nosotros, pues extrae su renovacion del animal disuelto. Espera, y sin embargo, tiene prisa. No puede dejar perder lo que la es tan necesario. Con su amor lo atrae, con su deseo lo transforma, y por último le otorga el don de la metamórfosis.

Nos aspira en vegetales y nos respira en flor. Esto es, en cuanto al cuerpo, se entiende, que, en cuanto á el alma, morir es vivir. En el mundo lo que menos hay es vida.

La ignorancia de los tiempos bárbaros hizo de la muerte un espectro.

La muerte es una flor.

Debemos hacer que desaparezca esa repugnancia, esos terrores del sepulcro. El hombre fué quien inventó el sepulcro, y despues le cojió miedo. La naturaleza no hizo tal cosa.

Doy repetidas gracias á Dios, pues me ha hecho el beneficio de que pueda reirme de todo eso.

Muerto, nada me retendrá aquí: apenas dejaré huellas. Amontonad piedras sobre piedras, mármoles, bronces; no por eso me poseereis. En tanto que vosotros me llorais y me buscais aquí abajo, ya planta, ya árbol y flor, nacen á la luz. He vuelto con la aurora.

MICHELET.

LA ABUELA.

Cariño grande tenia,
Como es natural tenerlo,
A un niño de pocos años
Su abuela, casi de ciento.

Murió un pariente, y dejó
A los dos por herederos,
Para que á medias gozasen
Sus alhajas y dinero.

Un grupo de San Miguel,
Con el diablo por trofeo,
Quedó de nones al cabo
Del total repartimiento.

Era el ángel de marfil,
Y el diablo de oro; y queriendo
Repartir los albaceas
Alhaja de tanto precio

Dijo la abuelita: "Yo
Con lo peor me contento:
Venga el demonio conmigo,
Y lleve el ángel mi nieto."

Así son viejas y mozas:
No hay mujer en estos tiempos
Que no suelte al ángel pobre
Por cojer el rico feo.

JUAN E. HARTZENBUSCH.

LA POBREZA.

¿Por qué la pobreza es el asco de esa frívola sociedad, que jamás se detiene ante la humilde figura de un anciano que implora su compasion?

¿Por qué esa turba de poderosos magnates pasa, sin tender siquiera una mirada cariñosa sobre el inocente huérfano, que se interpone á su paso, tendiendo su mano y dirijiendo á ellos su triste voz, demandándoles una limosna?

¡Ay! para vosotros los que dormís en dorados y mullidos lechos; que os reclinais indolentes en magníficos sillones; que habitais espléndidos palacios en cuyas bien decoradas estancias aspirais una atmósfera tibia y perfumada, que hace desaparecer la crudeza del frio invierno; que solo veis á vuestro redor lujosos lacayos, que os presentan en doradas vagillas suculentos manjares; para vosotros no existe la pobreza.

Vosotros no habeis visto esos cuadros de desolacion, que humano pincel no es capaz de trasmitir al lienzo, ni la pluma puede reproducir en el papel.

No habeis escuchado ese grito desconsolador, penetrante, que estremece las entrañas de la desgraciada madre, al oir á sus hijos pidiéndola pan!.... el pan, que ella implora de vosotros y que le negais, cuando en las altas horas de la noche se atreve á tenderos su trémula mano inclinando su frente ruborosa, para que no veais las lágrimas abrasadoras que brillan en sus ojos.... y con la mayor crueldad cruzais de largo, desatendiendo aquella desgracia, sin ver el daño, que causais á la sociedad! A la sociedad, sí: porque aquellos niños, si no sucumben á la miseria, llegan á ser hombres; y recordando entonces la desnudez de su infancia, su hambre, las amargas lágrimas de una madre tierna y amorosa, á quien tal vez hayais impulsado á la corrupcion, de que huia implorando vuestra caridad, tratarán de vengarse de tan cruel comportamiento, y serán propagadores de criminales proyectos, y harán alarde de sus crímenes, y se mofarán de todo lo mas noble y santo, violarán los derechos mas sagrados, y serán, en fin, el azote de esa sociedad, que pudo recibir de ellos un caudal de sanas ideas.

¿Por qué, cuando un pobre se os acerca, huís de él como de una víbora ponzoñosa! ¡Ah! sus raidos harapos os causan repugnancia! su miserable aspecto os inspira repulsion! ¡No comprendeis que aquel desgraciado ser, befa y escarnio de los poderosos, alienta un corazon noble y recto, capaz de los hechos mas heróicos! y por eso, le despreciais vosotros, los que estais llamados á ser su sosten, á socorrer sus necesidades, á nutrir su entendimiento, por que de todo necesita!

Llegad á esos mezquinos asilos donde sobre paja descansan los infelices: mirad sus escuálidos semblantes: sus apagadas y tristes miradas, donde se reflejan todos los sufrimientos del alma; y de seguro, vuestro corazon no permanecerá insensible á tantas miserias, á desolacion tanta. Llegad: y, deponiendo vuestro orgullo, unid el socorro del alma con el del cuerpo. ¡Agradece tanto el que sufre una lágrima vertida por su dolor!

En los pobres, en esos míseros séres, que rechazais sin motivo, hay tanta sensibilidad, tanta ternura, que jamás olvidan la benéfica mano que remedió sus necesidades. Entre millares de personas reconocen á su bienhechor, y siempre tienen una plegaria fervorosa, que elevar al cielo por él.

La Pobreza fué amada del Señor de cielo y tierra; Él nos dió edificantes ejemplos de humildad, mezclándose con los pobres y remediándoles en sus males. Imitemos al divino Maestro; seamos siempre cariñosos con los desheredados hijos de la voluble fortuna; tendámosles nuestra mano, cuando de ella necesiten, y si, desgraciados tambien, no podemos darles una moneda, vertamos una lágrima por su infortunio y ella será ofrenda purísima, que subirá al sólio del Eterno y consolará nuestro pesar, por no poder conceder otros dones al que imploró nuestra caridad.

ISABEL POGGI DE LLORENTE.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

A continuacion insertamos el juicio que ha formado la prensa gaditana de la comedia nueva original del Sr. Director de la *Revista*, titulada *Francisco Montes*.

Dice el *Diario de Cádiz*:

"*Francisco Montes.*—En la noche del juéves se estrenó con extraordinario éxito en el teatro del Balon esta preciosa comedia original de nuestro querido amigo D. Víctor Caballero y Valero. Difícil empresa era por cierto la de presentar en escena al rey de la lidia, al célebre Paquiro, diestro cuya rara inteligencia para el toreo y cuyas prendas como hombre hacian casi imposible un retrato perfecto. Difícil era escribirlo y difícil era el desempeñar este papel con la imperturbable serenidad y aplomo que tanto distinguieron al héroe de Chiclana. El Sr. Caballero ha sabido darle al protagonista de su comedia toda la severidad é importancia que merecia, y el primer actor D. Ceferino Guerra supo con notable acierto sostener el carácter del famoso lidiador á la altura que exigia la concepcion del poeta. El asunto de esta obra es tan ingenioso, sus chistes son de tan buen género, su versificacion es tan fácil y galana, está tan perfectamente combinado el plan, que el público aplaudió repetidas veces, y al final de la escena XI, que es de gran efecto, llamó al autor, obsequiándolo con una corona de laurel y un aplauso tan espontáneo como general. Al terminar la obra volvió á presentarse en el palco escénico el autor, llamado por el auditorio.

La Srta. Santos nos gustó en el papel de Lola, y quisiéramos que en lo sucesivo digese con mas naturalidad los

versos que el autor pone en boca de la ahijada de Montes. La Sra. Guerra hizo doña Basilisa perfectamente. El Sr. Guerra caracterizó al célebre Paquiro con mucha naturalidad; es de desear que alce mas la voz, con el objeto de que el público no pierda una sola sílaba de su papel. El Sr. Luna, en el tio Geromo, hizo un chiclanero con mucha gracia, y los Sres. Montenegro y Valentin no dejaron nada que desear.

Mañana Domingo y pasado Lúnes se repite en el citado teatro la nueva produccion del Sr. Caballero y Valero, y á juzgar por el éxito que ha obtenido, está llamada á dar buenas entradas al teatro del Balon.

Felicitamos á nuestro amigo el Sr. Caballero por tan señalado triunfo, y le aconsejamos se dedique á escribir para el teatro, puesto que tan felices disposiciones manifiesta para cultivar con éxito la literatura dramática."

La Palma se espresa así:

"El Juéves se estrenó en el teatro del Balon una comedia en un acto, titulada *Francisco Montes*, original del Sr. D. Victor Caballero y Valero. Ya conociamos esa produccion antes de verla representada, y podemos por tanto hablar de ella con algun detenimiento. Conocido ya el Sr. Caballero y Valero ventajosamente en la república de las letras, y con especialidad como escritor festivo, era de esperar, como aconteció, que el público tuviese muchas sales que aplaudir, sales que tienen la doble ventaja de no encender el carmin de las mejillas y de estar disueltas, permítasenos la palabra, en versos fáciles y galanos.

El argumento de la comedia es sencillo, pero la accion está hábilmente conducida para venir á parar á la situacion de desenlace, que es muy cómica, muy nueva, y produjo en el público grandísimo entusiasmo, siendo en aquel momento, aun no terminada la obra, llamado el Sr. Caballero al palco escénico y colmado de bravos y aplausos, que se repitieron despues de caer el telon, haciéndole salir nuevamente y arrojándole una merecida corona. Reciba el autor nuestro sincero parabien.

El Sr. D. Ceferino Guerra se presentó en la escena con alguna turbacion, que nos esplicamos fácilmente, pues el tipo que representaba es muy conocido en esta tierra; en el público habia muchos inteligentes en el arte que aplaudió Moratin, y el género á que la comedia pertenece no es terreno muy cultivado por dicho primer actor. Su talento, sin embargo, lo sacó victorioso de tan arriesgada empresa, y arrancó bastantes palmadas.

La Srta. Rodriguez caracterizó con acierto á la inocente y *flamenca* Lola; el Sr. Luna estuvo en su papel de tio Geromo como el pez en el agua, y el Sr. Valentin en el del banderillero Nicolás, el Sr. Montenegro en el del Marqués de la Alcantarilla, y la Sra. Guerra en el de D.ª Basilisa, demostraron sus excelentes condiciones artísticas, contribuyendo al buen éxito.

Un consejo al autor: que cuando se repita la comedia no se prolongue tanto el *canto gitano*, pues el público se distrae y pierde el interés de la obra, que se repetirá el Domingo y el Lúnes próximos."

El Comercio de Cádiz dice:

"El Juéves se estrenó en el teatro del Balon con muy buen éxito, la comedia en un acto del poeta gaditano don Victor Caballero y Valero, titulada: *Francisco Montes*. El público aplaudió con entusiasmo los infinitos chistes de que está salpicada esta obra y llamó á su autor al palco escénico á la mitad de la representacion, regalándole una preciosa corona de laurel. Al terminarse la comedia volvió el público á llamar á la escena á su autor, que al presentarse fué saludado con bravos y palmadas.

El asunto de esta obra es ingeniosísimo, y está muy bien versificada. Los actores, especialmente los Sres. Guerra y Luna, estuvieron muy bien.

Mañana Domingo y el Lúnes se repite la nueva produccion del Sr. Caballero, al que felicitamos por este nuevo triunfo."

Del *Eco Nacional*, periódico de Madrid, copiamos lo que sigue:

"¿LA VEREMOS AQUI?—En Cádiz se ha estrenado con extraordinario éxito una comedia en un acto y en verso titulada *Francisco Montes*, última produccion de nuestro querido amigo el popular poeta Victor Caballero y Valero. El numeroso público que llenaba todas las localidades del teatro del Balon llamó á la escena al autor á la mitad de la representacion, colmándole de aplausos y regalándole una magnífica corona de laurel: al terminar la comedia volvió el público á llamar al palco escénico al autor para aplaudirle de nuevo.

Sabemos que esta comedia se estrenará tambien en el teatro de San Fernando de Sevilla á beneficio de la Sra. Morilla, primera actriz cómica de la compañía que actúa en aquel coliseo.

Habiendo sido el redondel de esta córte el teatro de las glorias del célebre Paquiro, creemos que los madrileños se alegrarian de ver en escena en algunos de nuestros teatros al famoso lidiador chiclanero.

Allá veremos si sucede así."

Leemos en el *Diario de Cádiz:*

"Esta noche se repite por cuarta vez en el teatro del Balon, á beneficio del aplaudido poeta gaditano D. Victor Caballero y Valero, su preciosa comedia *Francisco Montes*. A peticion de un sin número de aficionados y accediendo á los deseos de la Empresa, el Sr. Caballero leerá una composicion poética dedicada á Cádiz y desempeñará el protagonista de su comedia.

No dudamos que la entrada sea numerosa y muchos los aplausos."

El revistero del *Diario de Cádiz* dice:

"El Juéves último tuvo lugar en el mismo teatro el estreno de la chistosa pieza en un acto y en verso *Francisco Montes*, original del inspirado poeta y amigo querido nuestro D. Victor Caballero y Valero.

Argumento sencillo, plan bien combinado, situaciones comprometidas, propiedad en los personajes, caractéres bien sostenidos; y todo esto con una versificacion fácil, agradable, sembrada de chistes, una fraseologia tauromáquica muy conocida del Sr. Valero. Los aplausos fueron muchos y merecidos. Los hubo muy oportunos.

—Qué hay por Cádiz (dice Montes.)

NICOLAS. Muchisísima carpanta.
MONTES. Hay boqueras?
NICOLAS. Poca cosa.
Hay hombre que se desmaya
Catorce veces seguidas
Viendo un rábano.
MONTES. Caramba!

Un estrepitoso aplauso arrancó de las butacas, palcos y galerías.

Se habia tocado la cuerda sensible de la situacion.

El estómago!

Y el estómago vibró enérgicamente.

Pero ya tenemos aquí un hecho, ocurrido en la pasada semana.

Un beneficio en el teatro del Balon, á favor de nuestro amigo el inspirado poeta D. Victor Caballero y Valero. El beneficiado hizo el protagonista de su propia composicion, Francisco Montes (a) Paquiro. El público aplaudió estrepitosamente. El autor-actor debió quedar satisfecho."

ADVERTENCIA. - Habiéndose retrasado el vapor que nos traia de Marsella el papel para nuestro periódico, nos hemos visto precisados á publicar este número con algun retraso, no habiendo aun llegado la remesa que esperábamos. Como se vé es una falta agena á nuestra voluntad; pero que procuraremos evitar en lo sucesivo.

OTRA.—Suplicamos encarecidamente á los suscritores de fuera de Cádiz satisfagan el importe de sus trimestres vencidos, pues de lo contrario nos veremos precisados á suspenderle el envío del periódico. Igual súplica hacemos á los suscritores de Cádiz que tienen cuenta pendiente con esta Administracion.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

LUNES 24 DE FEBRERO 1868. AÑO II.—NÚMERO 47.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL CARNAVAL.

La naturaleza cual otra Penélope, cifra todo su gusto en tejer y destejer. No bien la risueña primavera embalsama los campos con el aroma de sus flores, el estío las tala y las pulveriza: apenas gustamos el fruto del árbol, que cuidábamos con esmero, cuando pierde toda su lozanía; imágen perfecta de la mujer, duran muy poco sus gracias y su belleza. El invierno de la naturaleza y el de la vida no tienen muchos atractivos, pero aquella los recobra; esta los ha perdido para siempre.

Hijos de tal madre, hemos querido imitar sus caprichos y su inconstancia. El código que hizo la felicidad de nuestros padres, no satisface las exijencias de nuestros hijos; la moda de ayer es vieja hoy: lo que nos parecia bello en los primeros años, tiene pocos encantos en la edad de la razon. Si para la infancia el amor es un niño y para la juventud un dios, para la vejez es un fantasma. De la dicha de hoy no quedará mañana mas que un recuerdo triste; acaso un remordimiento.

De aquí esa mezcla de duda y de esperanza, ese hastío de lo presente, ese empeño de vislumbrar el porvenir. El afan de lograr lo que no tenemos, nos hace olvidar el bien que disfrutamos; siempre parece mas colmada la mies en el campo ageno; mas abundante en leche el rebaño vecino. Deseos, inconstancia, orgullo y fanatismo. Tales son los preciosos atributos del hombre en sociedad.

Una antorcha debia presidir, por decirlo así, todas sus acciones, pero la luz de lo verdad no podia menos de ser un obstáculo á las miras siniestras de los asociados. Considerada como tal, fué perseguida en todas direcciones y por diferentes medios. Oscurecerla cuando no apagar su brillante luz, era el empeño temerario de sus enemigos, porque la adulacion y la hipocresía, ídolos de la fanática sociedad, querian lucir sus galas, y sus galas no eran mas que harapos, si se examinaban á la luz de la verdad.

En lucha tan desigual, el triunfo de la superstición sobre la filosofía no podia ser dudoso. El mundo quedó envuelto en las densas nieblas de su presuncion, y la verdad condenada á ser el juguete de aquellos mismos que debian acatarla. Entre los romanos, solo en sus famosas saturnales era lícito al siervo decir la verdad á su amo. Hé aquí á nuestro entender el orígen del carnaval. Por eso ha tenido la sociedad el cuidado de cubrirlo con el ridículo. Es una época de farsa, nos dicen, todo en ella es mentira. Nada, sin embargo, perderémos en examinarla.

¿Qué es un baile de máscaras? Otra confusa Babel donde unos se entretienen en decir necedades y otros en hacerlas, nos contestarán en seguida. Por definir el baile han pintado la sociedad.

Pero no preguntemos. Traslademónos á él por un momento. Aquí la beata recibe obsequios del mahometano. Allí la manola oye palabras de amor en boca de un templario. Mas acá la vestal entrega al tosco marinero su mano y su corazon, mientras al lado opuesto la matrona romana escucha sin ruborizarse los picantes epígramas del torero andaluz, y la aristocrata señora del siglo diez y siete declara su pasion al tostado africano.

Hé aquí resuelto el problema. La mujer finge todo el año. Si representa en el gran teatro social el papel de virtuosa, no puede alzar los ojos de la tierra sin escandalizar á la comparsa de arlequines, que espian sus mas pequeños movimientos: si el de frívola coqueta, ni aun en broma le es permitido llorar: si el de gazmoña, es un crímen la sonrisa en sus labios: el jóven ha de fingir que es demasiado jóven para sa-

ber lo que es amor, y la vieja, que no es demasiado vieja para haberlo olvidado. Por consecuencia de esta farsa, al magistrado no le es licito reir en el gran baile social, sin perder lo que llama el mundo su fuerza moral. El jóven no puede llorar la pérdida de su amada, sin que caiga sobre su llanto la risa irónica de sus compañeros, y el ridículo mas vergonzoso sobre él: la inocente niña, que pudo resistir los halagos de la seduccion, es tenida por necia si no aparenta que es mujer de mundo: la desgraciada que sucumbió á la infamia, por miseria quizá, tiene que cubrirse el rostro como criminal, y esquivar las miradas del gran mundo que la desprecia, porque es de saber que ese gran mundo acostumbra despreciar sus mismas obras. El seductor entre tanto silba tambien á su víctima, porque así lo exije su posicion social. El pródigo necesita aparecer avaro para no perder su crédito: el avaro pródigo para no desacreditarse: el opulento debe fingir miseria para evitar los tiros de la envidia; el pobre, traspasar los límites de su posicion para no ser despreciado.

En el baile de máscaras, en el llamado farsa, la sociedad no ejerce poder alguno sobre los asociados: un pedazo de carton ha reconquistado á la humanidad su libertad perdida. Todas las preocupaciones se ahogan en la careta, y la verdad levanta erguida su frente sin temor. Cada máscara es un cómico que harto de fingir un año entero, quiere decir con libertad lo que su corazon siente. El turbante agareno, el gorro frigio, el birrete morisco conquistan triunfos que la sociedad reservaba al vestido del diplomático, porque ese mundo sabio y justo no aprecia en los hombres sino su vestido. La mujer virtuosa puede reir libremente en el baile de máscaras, porque en él la hipocresía se considera como un yugo, y el carnaval no quiere yugos: la vestal oye amores, y los oye con gusto, porque ha sido mujer antes de ser vestal. El magistrado rie libremente porque su risa es del alma, y él es tan árbitro de su alma como de su cuerpo: el jóven llora sin avergonzarse, porque el llanto del corazon es el mejor bálsamo para curar sus heridas: la manola discurre y piensa, porque la facultad de pensar no está siempre cubierta de sedas y de pedreria; todos están unidos, porque la fraternidad no está reñida con el buen tono como sucede en sociedad.

¡Y á esto se llama farsa! ¡Y á la que dura todo el año se le dan los pomposos nombres de cultura y de ilustracion! Pero no nos sorprenden tan ridículas contradicciones. Se llama farsa al carnaval, porque en él no tiene entrada la lisonja, ni llaman la atencion los títulos y las consideraciones; porque en carnaval el amor no es especulacion, el honor no es quimera ni la amistad mercancía, como en el gran mundo. En una palabra; le han llamado farsa sin duda por antífrasis, pues que solo en carnaval nos es permitido ver

LA SOCIEDAD SIN CARETA.

F. S.

LA CARIDAD.

I.

Ante el trono de Dios Omnipotente
La humilde Caridad postróse un dia,
—¿Quereis, (le dijo) que al mortal doliente
Consuele en su afliccion y su agonía?

Respondióle el Señor:—Tan puro anhelo
Destello es del amor que tu alma encierra;
Mensajera de paz y de consuelo
Para el triste has de ser sobre la tierra.

Si te invoca en su pena el desvalido,
Tiéndele amiga, generosa mano;
El llanto enjugarás del afligido;
Que nadie implore tu favor en vano.

La humanidad vea en tí mi providencia,
Y aquellos que en la vida transitoria
Escuchen el clamor de la indigencia,
En justo premio alcanzarán mi gloria.

II.

La *Fé* con la *Esperanza* del cielo la bajaron,
Que así lo dispusiera de Dios la voluntad,
Y al son de dulces liras los ángeles cantaron:
"Ya descendió á la tierra la santa Caridad."

Y al descender radiante de la azulada esfera
Benéfico consuelo brotó en su corazon;
Y con sublime acento que el mundo bendigera
A las piadosas almas convoca en su cancion.

—"¡Oid, oid! mortales la voz del afligido;
Al pecho generoso le prestaré mi ardor,
Y aquellos que socorran al triste desvalido
Alcanzarán por siempre la gloria del Señor.

"Yo prestaré esperanzas al alma dolorida,
Al triste que me implore mi amparo le daré,
Y al infeliz que llore las penas de la vida
En mí hallará consuelo, su llanto enjugaré.

"Acaben las querellas de la familia humana,
Respete el Universo de Dios la voluntad,
En prodigar consuelos mi corazon se afana,
Mortales, escuchadme: yo soy la Caridad."

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

ESTUDIOS DE LITERATURA.

Poetisas griegas.

I.

Tarea en estremo amena es la de examinar las concepciones intelectuales del bello sexo en las distintas épocas de la historia y en los diversos pueblos. Elocuente de suyo la mujer debe el acierto en sus escritos mas bien á la sensibilidad que á la pasion; dotada de imaginacion llena sus descripciones con perfiles mas iguales; y mas suave que ardiente y profunda, partidaria de los adornos del lenguaje, pone en el vestido de su estilo el mismo cuidado que en su tocador.

Como poetisa, se halla en la mujer poca variedad y estension, resaltando bajo este concepto solamente con la religion cristiana y en los pueblos setentrionales. La gran influencia de la mujer en la literatura y la poesía data desde el tiempo en que la Vírgen María vino á ser el tipo ideal y sublime del amor materno y el objeto del cariño de los cristianos. Si recorremos la historia de las antiguas naciones no hallaremos sino algun que otro rayo de aquella inspiracion especial que ha iluminado la senda de las mujeres modernas en la poesía y particularmente en la novela.—La educacion del bello sexo, que alcanza en la actualidad un

grado de progreso que no ha llegado todavía á su completo desarrollo, ha sido larga y trabajosa.

II.

De todas las mujeres de Atenas, la única que ha adquirido nombradía intelectual y cuya memoria ha llegado á la posteridad, es Aspasia.—La mano del tiempo ha borrado los nombres de las Hetairas que sobresalieron antes y despues de ella. Desde Safo á Miro, esto es, desde el año 610 antes de la era cristiana, hasta el año 280 antes de la misma, mediaron 330 años. Muchas mujeres escribieron durante ese espacio de tiempo, pero apenas nos legaron algunas páginas de aquella gloria. La primera y mas antigua es tambien la mas digna de admiracion: *Safo.* De sus obras solo nos quedan ciento sesenta versos, pero no hay uno de ellos que no revele su orígen, siendo el modelo de la verdadera poesía lírica, todo impulso, sentimiento y pasion. No es la poesía de Safo tan solo elegante, sino que es la mas espresiva de todas las poesías.

III.

Erina, célebre por sus versos heróicos y por el laconismo de su poesía, no nos ha dejado sino dos ó tres fragmentos de sus composiciones.

A los diez y ocho años habia adquirido ya gran celebridad. Para nosotros puede decirse que apenas ha legado mas que su ilustre nombre.

Hipátia, nacida en Alejandría, y que adquirió gran fama, es quizás la mas notable de todas las mujeres sabias de la Grecia.—Murió víctima de su talento que inspiró envidia al sacerdocio, el cual sublevó al pueblo contra ella. Sus escritos fueron quemados.

IV.

Debemos sentir que tanto las poetisas griegas como las mujeres que han cultivado la literatura en otros paises, no hayan escrito sus recuerdos y observaciones, ó mejor dicho, sus *Memorias*, pues hubieran recojido y legado á la posteridad mil incidentes y sutilezas de pensamiento que se escapan á la inteligencia de los hombres. La historia no se ha completado, los anales humanos no han adquirido su cabal desarrollo sino hasta despues de la emancipacion de la mujer por el cristianismo. Antes de la era cristiana no podia la mujer pregonar su númen á menos de proclamar como *Safo* el menosprecio del rubor y la idolatría de los deleites.

Safo, sujeta á la civilizacion moderna, en vez de lanzar al porvenir algunos acentos sublimes de delirio y de amor, que el tiempo ha dispersado y perdido, nos hubiera legado la historia íntima y circunstanciada de aquella vida de poesía que abrasaba su corazon. Hubiera retratado en grandioso cuadro á sus contemporáneos y á sí misma y no habria ningun amante de las letras que no conservara como un tesoro tales revelaciones que nos darian á conocer perfectamente á la ilustre poetisa y el carácter de la época en que floreció.

José Ignacio Beyens.

Cádiz y Febrero 4 de 1868.

A MI ILUSTRE AMIGO

EL EMINENTE PIANISTA GOTTCHALK. (1)

Si bien las fechas confronto,
Y en esto no me hago el tonto,
Buen Gottchalk, un año, sí,
Un año debe hacer pronto
Que unos versos te ofrecí.

¿Y pensarás, francamente,
Porque la cuenta pendiente
Tanto he tardado en saldar,
Que está mi musa insolvente,
O no he querido pagar?

Decirte puedo en voz alta,
Porque esto á los ojos salta,
Que aunque me hago el remolon,
Ni la voluntad me falta
Ni estoy en liquidacion.

A defecto de pureza
No atribuyas la proeza,
Ni á penuria mercantil,
Culpa solo á mi pereza,
Que es tal que vale por mil.

Cumplir quisiera, y lo digo
Poniendo á Alá por testigo,
Como el mas noble deudor,
Teniendo en tí, caro amigo,
Un tan ilustre acreedor.

Si el génio en el alma mia
Goza la gran simpatía
De que algunas pruebas dí,
¿A quién yo complaceria
Con mas justicia que á tí?

Yo sé, Gottchalk, respetarte,
Y algo mas que eso, admirarte
Como á insigne dictador
En el imperio del Arte,
Que para mí es el mejor.

Segun infalibles marcas,
Rica inspiracion abarcas,
Que vale mas para mí
Que el favor de los monarcas
Y el oro del Potosí.

Más poder, sin adularte,
Tiene en mí quien doma el arte,
Un Alejandro, un Moreau,
Un César, un Bonaparte
Y un general Augereau.

Y en mi opinion verdadera,
Franca, leal y sincera,
Pésele ó no á Belcebú,
Ese que en el arte impera,
Caro Gottchalk, eres tú.

Cuando los bellos arcanos
Del arte esplican tus manos,
¡Con que mágia sin rival
Trasportas á los humanos
Al mundo de lo ideal!

Tus notas, Gottchalk, envias,
Por tan encumbradas vias,
Que para mí, es de rigor,
Que gocen tus armonías
En un mundo superior.

Si no mandaras al cielo
Tus sones en raudo vuelo,
Los ángeles, sin mentir,
Bajar debieran del cielo
Para oirte y aplaudir.

Mira tú si yo contento,
Aunque soy, harto lo siento,
Como quien dice, un ramplon,
Daré á tu hermoso talento
La debida estimacion.

(1) Escrita en el Album del gran pianista la víspera de su salida para el Norte.

Y pues te precias de justo,
Como eres artista augusto,
Mira, por lo que hace á mí,
Si sabré darte con gusto
Los versos que te ofrecí.

De encarecerlos alarde
No he de hacer, Alá me guarde,
Mas te los doy, en verdad,
Aunque malos y aunque tarde,
Como prenda de amistad.

EL MORO MUZA.

TEATRO DEL BALON.

La Carcajada.—El Zapatero y el Rey.—La Mala semilla.—Segunda, tercera y cuarta representacion de *Francisco Montes*.—Beneficio del Sr. Caballero.

El Domingo nueve del corriente, con un lleno completo, tan completo que se vendieron todas las localidades, se puso en escena en el favorecido teatro del Balon, el drama en tres actos traducido del francés *La Carcajada*. El Sr. Guerra en el difícil papel del protagonista de esta obra, escrita espresamente para afligir el ánimo del espectador, hizo todo lo que debia esperarse de un actor de su importancia. Sin embargo, nosotros que no conocemos la adulacion, creemos que el Sr. Guerra estudia con mas aficion la comedia de costumbres, y en ella está como vulgarmente se dice, á las mil maravillas. No hay carácter mas difícil de sostener que el de Andrés en la Carcajada; para darle el colorido que requiere, no basta el talento, hay que tener muchas facultades, hay que hacer grandes esfuerzos, que abaten á un actor y lo imposibilitan por algunos dias, como sucede siempre que se esfuerza la naturaleza: el robo de los billetes es absurdo, las situaciones falsas, la Carcajada es en fin una *quisicosa*, escrita como ha dicho un festivo crítico para *reventar* á un actor.

El Sr. Guerra á pesar de sus poderosas facultades tuvo que luchar con los inconvenientes que hemos indicado; así es que al presentarse en la comedia *Francisco Montes*, el público notó el cansancio que lo abrumaba.

Ya digimos en el número anterior de esta Revista que la nueva produccion del Sr. Caballero se estrenó con extraordinario y merecido éxito; la prensa de Cádiz ha tributado justos elogios á esta preciosa produccion.

Vamos á insertar algunos trozos de su fácil y rica versificacion, para que nuestros lectores puedan formar una idea del modo con que está escrita.

Hé aquí el parlamento que el autor pone en boca de Francisco Montes, cuando este contesta á los elogios de Nicolás.

Siendo albañil, no habia nadie
Que me mirase á la cara,
Y cuando alterné en la corte
Con el buen Roque Miranda,
Con Antonio el sombrerero
Y otros toreros de fama,
Tuve entonces mas amigos
Que una mujer rica y guapa.
Nicolás, este es el mundo.
Hoy me siguen y acompañan
El conde, el marqués, el duque,
Y cuando salgo á la plaza,
Y tiendo á mis piés un bicho,
Me aplauden con arrogancia
El humilde hijo del pueblo
Y la altiva aristocracia.
Hoy dicen en todas partes
Que me ha parido una vaca,
Que dirijo mi cuadrilla
Con muchísimas castañas,
Que cuando quiero, los toros
Me respetan y me hablan
Y cosas por el estilo
Que me avergüenza escucharlas.
Si tuviese una cogida,
Y mi dinero gastara,
Y se pasasen los años
Sin yo pisar una plaza
Y el hambre me sorprendiera,
Entonces, no tendria un alma
Que se acercase á mi lado
A consolar mi desgracia.

Cuando Montes escucha las pretensiones del marqués dice:

Esos que nada precaven
Que vengan cuantos quisieren,
Que son muchos los que quieren
Y muy pocos los que saben.
Los toros hay que estudiarlos,
Que seguirlos y entenderlos,
Marqués, una cosa es verlos
Y otra cosa es torearlos.
Yo que conozco á las reses,
Que su fiereza no olvido,
Y que nunca me descuido
Me han cojido muchas veces.
A pesar de mi esperiencia,
Me cojen los toros, sí,
Y dicen que yo aprendí
A torear con conciencia.
Es el arte á mi entender
Que vuelve á los hombres locos,
Y por eso saben pocos
Lo que es preciso saber.

Hé aquí el modo con que Geromo hace la descripcion de Francisco Montes, en su escena con el marqués.

Cualquiera persona humana
Dice al mirar tanto brio,
Que es lo mejó que ha salio
De la torera Chiclana.
Sabe tanto su mercé
Que no hay toro que lo asombre:
Miste, yo creo que ese hombre
Ha sio toro alguna vé.
Lo quieren mucho en Madrid
Y toca cualquier registro,
Es mas formá que un menistro
Y mas arrojao que el Cid.
Tiene el corazon de piedra,
Con mirarlo solamente
Mata al toro mas valiente
De la casta de Saavedra.
Si es bravo señó Frasquito
Con lo dicho sobra y basta,
Porque un toro de esa casta
Le dá una corná á un mosquito.
Y cuando sale á matá,
Esta es la fija marqué,
Hay quien vende á su mugé
Por mirarlo toreá.

Quisiéramos copiar mas redondillas de esta escena. El poco espacio de que podemos disponer no nos lo permite. Vamos, sin embargo, á insertar los con-

sejos que Montes dá á su ahijada cuando arregla su boda con Nicolás.

MONTES. Lola,
Las mujeres es preciso
Que salgan por piés, que corran.
Siempre ha sido el casamiento
La suerte dificultosa
De la mujer: oye atenta,
Voy á esplicarte á la moda
Lo que ocurre en estos casos.
La mujer como no corra
Los años se le adelantan,
Y como la vida es corta,
La que en el cuarteo se atrasa
Viene la edad y la embroca,
Y le hace mil arrugas,
Y en la vejez me la arroja,
Y no tiene una contrata
Ni alterna siendo jamona
Y entonces, la media luna,
Las mulillas y á la gloria.

El público llamó á la escena al autor entre frenéticos aplausos, y al presentarse fué obsequiado con palomas, una corona y una composicion poética que se repartió impresa por el teatro.

El Lúnes diez se puso en escena el conocido drama de Zorrilla *El Zapatero y el Rey*, encargándose del papel de Don Pedro de Castilla por indisposicion del Sr. Guerra, el apreciable actor D. Leon Hidalgo, que salió airoso del compromiso. Púsose en escena por tercera vez la comedia *Francisco Montes*, desempeñando el Sr. Guerra el protagonista á pesar de su indisposicion por complacer á sus muchos favorecedores.

El Viérnes fué el dia señalado para el beneficio del autor de la aplaudida comedia, el cual por satisfacer los deseos de la empresa del mencionado teatro y de sus numerosos amigos se presentó á desempeñar el principal papel en su comedia.

La funcion de que hablamos se compuso del drama de Perez Escrich *La mala semilla*; de la comedia *Francisco Montes*, y de un gracioso *Fin de fiesta*.

La concurrencia fué tan escojida como numerosa. El Sr. Guerra caracterizó admirablemente al protagonista del drama del fecundo novelista español. La Srta. Santos y los Sres. Hidalgo, Montenegro y Valentin no dejaron nada que desear.

En el intermedio del segundo al tercer acto del drama se presentó el Sr. Caballero y Valero en el palco escénico y leyó con robusta entonacion las sentidas y correctas octavas reales que dedica á Cádiz; al terminar su lectura fué aplaudido con entusiasmo, haciéndolo salir el público tres veces seguidas á la escena. Fué un verdadero triunfo, una espontánea ovacion.

En el desempeño del papel de Curro Montes el Sr. Caballero hizo todo lo que pudo á pesar de haberse presentado visiblemente conmovido. No hay que decir que los aplausos fueron muchos y que los concurrentes lo hicieron salir dos veces á la escena.

Felicitamos á nuestro querido amigo el Sr. Caballero y nos alegramos que su última produccion dramática le produzca honra y provecho.

A. G.

DE NOCHE Y DE DIA.

Era de noche; y en tus grandes ojos,
Mas grande que mi amor, no, mas pequeños;
No sé que luz brilló, que parecian
Mas claros que la luz tus ojos negros.

Era de dia; te encontré en la playa,
Y volví á contemplar tus ojos bellos;
Mas grandes pareciéronme que nunca
Y mas negros tambien, mucho mas negros.

Por la noche creí que me adorabas,
Por el dia tu infamia me dijeron,
Y me paso los dias y las noches
Entretenido en desgarrarme el pecho!....

CONSTANTINO GIL.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Ha contraido matrimonio en Salamanca la aplaudida actriz D.ª Carolina Civili con el primer galan D. Manuel Palau, que formaba parte de la compañía dramática con que últimamente se presentó en el teatro Principal de Cádiz aquella apreciable artista. Deseámosle mil prosperidades á ambos cónyuges.

***

En un periódico de Málaga leemos que nuestros queridos amigos y paisanos los Sres. D. José Mesa y D. Eduardo Benot han solicitado privilegio por unos aparatos para apoderarse de los caballos cuando se desboquen.

***

En nuestro apreciable colega barcelonés *El Lloyd de España*, leemos lo siguiente:

"El ilustrado periódico de Cádiz, la *Revista Gaditana*, que dirije el distinguido vate nuestro amigo D. Víctor Caballero y Valero, nos dá cuenta en su último número de la formacion en aquel teatro lírico de calurosos partidos, en favor el uno de las hermanas Marchisio y el otro de la Sra. Lagrua. Esto ha proporcionado disgustos entre familias y rompimientos de amistades, segun nuestras noticias particulares. Dios quiera que las cantantes no nos traigan este belen á Barcelona."

Descuide nuestro buen colega, esto no pasa en todas partes.

Dice otro periódico de Barcelona:

"*Las hermanas Marchisio*.—Estas apreciables artistas que hoy ocupan la escena del teatro lírico gaditano, y que han de ocupar la del *Principal* desde la próxima Pascua, no han gustado en la ópera de Verdi, *Rigoletto*, segun dicen los periódicos de Cádiz. Comprendemos perfectamente la causa. El papel de tiple, no está dentro de las facultades de Carlota Marchisio, por sus exigencias dramáticas, y el papelito del contralto no es suficiente para que luzca las suyas la Barbarina. Además que en esta ópera no hay los duos que en esas otras de Rossini, de Bellini y de Paccini, en cuyas cadencias tanto se distinguen dichas artistas."

Conformes: ¿eh?

***

El célebre poeta D. Adelardo Lopez de Ayala está escribiendo una comedia titulada: *El Publicista*.

Indudablemente será buena.

***

En el teatro del Balon se ha estrenado con muy buen éxito una Revista lírico-dramática-burlesca, en verso, original de nuestro querido amigo el festivo poeta D. Javier de Búrgos, titulada: *Cádiz á vista de pájaro*. Sentimos no tener presente el original para ofrecer á la consideracion de nuestros lectores algunos de los infinitos chistes de que está salpicada esta ingeniosa Revista, que es un modelo en su género.

***

Leemos en un periódico de la córte:

"¿La veremos?—El popular poeta gaditano D. Víctor Caballero y Valero ha obtenido nuevos y señalados triunfos en las sucesivas representaciones de su última comedia titulada: *Francisco Montes*.

En Madrid tendria mucha aceptacion por haber sido tan conocido como aplaudido el héroe de Chiclana."

***

Con el título de la *Unidad* vá á publicarse en Sevilla un periódico religioso, cuyo prospecto perfectamente escrito tenemos á la vista.

A juzgar por su lectura no dudamos que el nuevo colega cumplirá exactamente su mision en la prensa. El presente párrafo que entresacamos de él prueba lo que acerca de esta publicacion hemos apuntado mas arriba. Dice el párrafo á que aludimos:

"Mas el diario que hoy ofrecemos, tiene por objeto preferente y principal la defensa de los principios religiosos y morales, sin mezcla alguna de asuntos políticos, que pudieran desvirtuar la exactitud de nuestra empresa, á lo menos, en las cuestiones de forma."

Perfectamente.

Se suscribe á la *Unidad* en la calle de la Bendicion de Dios, n.° 18.

***

El Juéves 20 de Febrero se puso en escena por quinta vez en el teatro del Balon á beneficio del cobrador principal de aquel coliseo D. Nicolás Carmona, la aplaudida comedia del Sr. Caballero y Valero, *Francisco Montes*.

***

Esta bellísima ciudad, tan renombrada por su cultura, proverbial aseo, delicadeza y buen gusto, siendo designada con el nombre de *Taza de plata* y *Perla del océano*, vé hoy eclipsarse esta fama adquirida. Y decimos esto con sobrada razon y profundo sentimiento, á causa de esos repugnantes aparatos urinarios que se están colocando en sus calles con la mayor inconveniencia, convirtiéndolas en inmundos y pestilentes focos asquerosos, que ofenden la decencia y la moral, por el deshonesto espectáculo que á cada momento ofrecen, particularmente los que están situados en paredes rectas, lo cual no se habia hecho jamás, pues hasta aquí se habian puesto en rinconadas donde se evitan las vistas que ofenden el pudor y la moral.

Esperamos que las respetables personas que componen el municipio, se apresurarán á tomar en cuenta nuestras objeciones.

***

Los cojos.—Desde principio de siglo los cojos abundaron entre las celebridades.

Napoleon se complacia viendo representar al *Hector*, tragedia de Lauciyal, poeta cojo.

Luis XVIII estimaba mucho la comedia titulada *El Abogado*, del poeta cojo Roger.

Lord Byron eran cojo.

El novelista mas afamado, Walter Scott, era cojo.

El partido moderado francés tuvo por jefe al cojo Benjamin Constant.

Los positivos franceses de entonces tenian por jefe á otro cojo; el baron Luis.

Despues de la revolucion de Julio, los oposicionistas se colocaron bajo la direccion de La Fayette, cojo tambien.

Luis Felipe tenia de representante en Lóndres á Talleyrand, cojo.

Los realistas tenian por jefe á Chateaubriand, que al poco tiempo empezó á cojear.

El general Santa Ana, de gran celebridad en América. no tenia mas que una pierna.

Entre nuestros hombres políticos hemos tenido tambien algunos cojos.

RECTIFICACION.—La enfermedad de nuestro Director ha sido causa de que en las «Cartas Literarias» del Sr. Asensio que estamos publicando se hayan deslizado algunas erratas, que no hemos podido evitar. A reserva de salvarlas al fin, debemos advertir aquí las mas notables que hemos encontrado.—A la pág. 7, lín. 17, dice *vió* donde debe decir *dió*.—En la pág. 9, lín. 43, dice *pulverizada* en vez de decir *particularizada*;—y en la pág. 4, lín. 4.ª, dice año 1505 y debió ponerse 1570.

Solucion á la charada anterior.

MARMOTA.

CHARADAS.

Mi *primera*, lector caro,
Es un signo musical
Y *segunda* con *tercera*
En el juego del billar
Si te detienes un poco
De seguro has de encontrar.
Primera y *tercia* la casta
Indica, fea en verdad
De una familia de perros
Que mucho conocerás.
Y el *todo* es nombre de santo
Que en el almanaque está
Y es comun en los gallegos,
Con lo dicho basta ya
Lector, para que la aciertes
Con que así, no digo mas.

B***

Primera y *cuarta* ave acuática:
Segunda y *tercera*, pez:
Tercera y *segunda* fruta:
Y *tercera* y *cuarta* es
Prenda militar: el *todo*
A ingenieros ves hacer.

Dos.

(La solucion en el próximo número.)

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

SÁBADO 29 DE FEBRERO 1868. AÑO II.—NÚMERO 48.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

EL SIGLO DE LAS LUCES.

QUINTO Y ULTIMO.

Al concluir nuestro anterior artículo deciamos que la caridad cristiana es el complemento de la moderna civilizacion, cuya tendencia á enaltecer la materia á costa del espíritu, es por desgracia manifiesta. Cierto es que gobiernos ilustrados y hombres filantrópicos han hecho y están haciendo laudables ensayos para mejorar la suerte de las clases menesterosas; en la crónica que escribe el Sr. Castro Serrano con el título de *España en Paris*, se citan hablando de la exposicion actual, los proyectos que para hacer casas cómodas y baratas para los pobres se han formado en Inglaterra, en Alemania y en el imperio francés; la mejor aureola de los nombres del príncipe Alberto, de Luis Napoleon y de los otros monarcas que tomaron parte en esta benéfica empresa, habrá de ser, no lo dudamos, ese pensamiento que enmedio de las borrascas políticas de la época acertó á pasar por sus inteligencias fatigadas con tareas quizá tan penosas como inútiles para el linaje humano: pero reconociendo y tributando los elogios que tales esfuerzos merecen, no podemos menos de clamar porque á los sentimientos puramente naturales del corazon se allegue el esfuerzo supremo del amor de Dios, de la fé que á todos los supera y que es capaz de vencer los obstáculos que á la flaca razon humana parecen invencibles.

El siglo de las luces ya que tanto vé y tanto sabe podia ver y saber que el hombre abandonado á sus propios instintos y sin mas guia que una razon débil y expuesta á dejarse ir con cualquier viento de doctrina segun las palabras de San Pablo, no es suficiente para resolver el temeroso problema del pauperismo que devora la sociedad de nuestros dias; y téngase en cuenta que el espectáculo de la riqueza, del gran desenvolvimiento de la industria y de los goces que á los hijos mimados de la fortuna proporciona, no es muy adecuado para contentar á los que de todo carecen y comprenden que todo su porvenir está reducido á pasar una vida llena de miserias y privaciones. Ya presenció el mundo poco despues de haber producido á Lutero y á Calvino una revolucion religiosa; en el siglo XVIII una revolucion política; y tal vez el XIX esté predestinado á iluminar con sus luces otra revolucion en el terreno de la economía y los intereses materiales; tal vez la fria indiferencia de los ricos y de los potentados de la tierra sea causa de que los visionarios socialistas pongan á prueba sus funestas utopias; y para que esto no suceda; y para que la civilizacion siga la marcha que le imprimió el que vino al mundo á redimirnos con su sangre, preciso es levantar al cielo los ojos y pedirle con sinceridad el fervor que solo de su divina gracia puede esperarse. ¿Se reirá de nosotros la sociedad descreida ante cuyo tribunal comparecemos con nuestra demanda? ¿Nos apellidará ilusos y retrógrados porque desconfiamos de su ciencia y creemos que su poder no alcanza á levantar la carga que el curso mismo de los sucesos há echado sobre sus hombros?

No nos importa: su sonrisa desdeñosa, su orgullo y sus sarcasmos no alterarán la firmeza de nuestras convicciones. Tratando de esta materia no se nos hable de novedades y progresos. La verdad eterna, ni es nueva, ni es vieja, ni puede progresar ni retroceder; es siempre la misma; porque es la palabra de Dios; porque es Dios mismo, y en lo que Dios se dignó revelar á los hombres, como quiera que es su propia sabiduría, no es posible enmendar ni corregir lo que de suyo es acabado y perfecto; al modo que el sol brilla hoy y despide su luz como brillaba y daba vi-

da á la naturaleza en los tiempos de Sesostris y de Semiramis como en el tiempo que alcanzamos, y en esta parte los que aquí vivimos nos hemos contentado con gozar del beneficio y no pasó á nadie por las mientes el modificar y añadir quilates de perfeccion al astro del dia, la palabra de Dios es el sol de las inteligencias, es la luz de los corazones, es la guia segura del hombre, lo propio cuando la corriente de las ideas de un siglo lo impele á las conquistas y á la gloria militar, que cuando siguiendo rumbo distinto lo conduce á las pacíficas regiones de la industria y del comercio.

Los prodigios de la caridad son tan grandes como los mayores que caben en la imaginacion humana. Recórranse las páginas de la historia y se verá como hombres pobres sin mas recurso que su palabra animada por la gracia de Dios hicieron tanto bien, remediaron tantas necesidades que para atenderlas no hubieran bastado aquellos tesoros escondidos de que nos hablan las leyendas de la edad media; y hacian todo esto S. Francisco de Paula, S. Felipe Neri y otros que por no ser prolijos omitimos porque disponian de un tesoro real y positivamente inagotable; la confianza en Dios y el amor del prójimo por amor de Dios.

No se crea que por habernos deslizado de la esfera económica é industrial, y habernos atrevido á dirijir consejos espirituales á nuestros lectores nos apartamos una línea siquiera del pensamiento que bajo formas diversas fué desde el principio de esta publicacion el objeto de nuestras tareas. Queremos el progreso; no nos asusta la libertad; juzgamos que las formas politicas han sido y serán siempre conformes al estado social de los pueblos; y que su bondad es por su propia índole nada mas que relativa; un adelanto fué el que el poder que ejercian los señores feudales se concentrara en manos del monarca; y otro no menos importante que á medida que crecieron las naciones en cultura participaran de un modo ó de otro del ejercicio de este poder. Somos libre-cambistas; deseamos que cesen todos los monopolios; que desaparezcan todas las trabas que entorpecen el movimiento mercantil; consideramos que deben aceptarse todas las ideas útiles vengan de donde vinieren; y que cumple á nuestros contemporáneos desenvolver en la mayor escala posible todas las fuerzas productivas y acrecentar cuanto dable sea la riqueza y el bienestar de la sociedad; pero, siendo amantes de las libertades bien entendidas, y de los progresos legítimos no se nos oculta, ni á nadie que algo piense puede ocultarse que, si por una parte se aumentan los goces y los placeres de las clases favorecidas, y por otra se deja á las clases menesterosas en la horfandad y en el olvido puede acontecer lo que de solo imaginarlo haria temblar de piés á cabeza á los egoistas de nuestra época. Es posible mudar como de hecho está sucediendo la faz del mundo; no lo es variar, ni modificar siquiera las condiciones esenciales de nuestra existencia. La que vivimos con ferro-carriles y telégrafos eléctricos ó sin ellos, no pasa de ser una vida de tránsito; una vida que segun la espresion del texto sagrado es el sueño de una sombra; una vida prestada, insegura, sujeta á mil azares y tan corta y á veces tan penosa que no merece los afanes y los cuidados que por conservarla nos tomamos; y como somos alma y cuerpo, esto es, materia y espíritu, ha de perderse la armonía que debe reinar entre estas dos cosas cuando se dá todo al espíritu, ó todo á la materia. Harto materializada está la época en que nos tocó nacer y vivir; por su propio interés, por un cálculo de utilidad hecho con acierto debiera restituir al ser espiritual los derechos que le ha usurpado; debiera acordarse de que el hombre no vive solo de pan, y pensar en repartir el pan que le sobre, entre los hambrientos y cumplir así la ley divina, que diferente de todas las humanas y superior á todas las que hicieron los legísladores mas afamados es la que como observa Montesquieu, dirijida á la salvacion eterna, es la única que puede labrar en el valle de lágrimas la felicidad compatible con la flaqueza y la miseria inherentes al linage humano.

P. DE J.

CARTA

A mi querido amigo el autor de CADIZ A VISTA DE PAJARO.

El gran censor de costumbres
Es la risa; mas temores
Inspira al hombre dios Momo
¡Quien lo creyera! que Jove.

IRIARTE.

De tu horrenda situacion
No seré mudo testigo,
Pues profeso la opinion,
De que es piedra, la ocasion,
De toque, para un amigo.

Ya que no bien material,
Por si á tu dolor moral
Algun beneficio causo,
Uno mi modesto aplauso
Al aplauso general.

Perdona si con encono
Ahora mi pluma te hiere;
El refran viene en mi abono
Que dice, "quien bien te quiere...."
Y de quererte blasono.

No es posible que resista
De censurarte al deseo:
¡¡Si te has hecho ¡Dios me asista!
De leso-amor patrio reo
Con tu criminal "Revista!!"

Si no sabes lo que escribes;
Si ya en Cádiz no hay aljibes
¿Por qué mentiroso fraguas
Que no han venido las aguas?
Javier, Javier, ¿dónde vives?

Si tu musa no discurre;
Si escribes á troche y moche....
¡Así el público se aburre!
¡Ni al demonio se le ocurre
Poner dientes á "La Noche!"

Que el arte aquí no prospera;
Javier, el alma nos partes;
Díselo al que no estuviera
En la Exposicion postrera
Del "Salon de Bellas Artes."

¡Que con usurario rédito
Hay quien el dinero gana!
¡Publicar, estando inédito,
El constipado del Crédito
De enfrente de la Aduana!

¡Que la ciencia está sin brillo!
¡Que viven las musas éticas....!
¡Y Arístides, á porrillo,

Vende "Ráfagas poéticas,"
Como sus obras Campillo!

Dices contra el Banco horrores,
Sin ver ¡voto á San Crispin!
Que ardiendo en patrios amores,
Te soltará cuatro.... flores
Comerciante paladin.

Que el gas no alumbra nos dices;
Y aunque el público lo crea,
Es otro de tus deslices....
Que hay poca gente que vea
Mas allá de sus narices.

Las inteligencias romas
Me causan un sentimiento;
Y es ver que entre tantas bromas
No han comprendido que asomas
Un tristísimo lamento.

Ten calma, disipa el miedo:
A ello mi amistad te exhorta:
A quien hable de este enredo
Díle con el buen Quevedo,
Que arrojar la cara importa.

J. N.

EL PRESTAMISTA.

Mucho se ha discutido acerca de los empréstitos de todas clases y formas.

Los legisladores le han dedicado sus ócios, los políticos sus vigilias, los economistas sus esfuerzos.

Los poetas, mas felices, han cantado sus excelencias bajo el punto de vista de la práctica, y de la deuda individual ha encontrado su disculpa en las deudas nacionales.

Sin embargo, en esta como en todas las cuestiones humanas, aun no se ha pronunciado la última palabra.

Y eso que el asunto *se presta*, y que el progreso en esta cuestion es evidente.

Nuestros abuelos prestaban sobre su palabra.

Nuestros padres sobre su firma.

Nosotros prestamos sobre alhajas y ropas en buen uso.

Nuestros hijos prestarán acaso sobre la honra.

La sociedad humana, conforme envejece, se vá volviendo desconfiada, y dentro de poco pertenecerán los préstamos á la historia.

La usura, que es una señora muy respetable, desaparecerá indudablemente, y muy pronto, de la tierra en que habita, y entonces el hombre ignorará lo que son pagarés, recibos simples y juicios consentidos.

Pero mientras esto no suceda, en tanto que el hombre, al huir del *Scyla* del hambre tropiece con el *Caribdis* del préstamo, este disculpará graciosamente que se escriba acerca de él, tanto mas cuanto que cualquier artículo que motive será de circunstancias.

Para hablar del préstamo no hacen falta además grandes conocimientos, basta dejar correr la pluma por el mundo de los recuerdos ó asomarse el escrito al espejo.

Todos hemos prestado: todos hemos solicitado préstamos.

Es asunto, por consiguiente, que á todos nos es muy conocido aunque no á todos nos sea muy simpático.

Desde el infeliz cesante, que pide sombrero en mano, se le preste medio duro para comer, hasta la encopetada dama de la aristocracia que dispensa á un usurero la honra de acordarse de él para pagar su abono en el teatro, todos pedimos prestado.

Desde el que presta á real por duro á la semana, hasta el millonario que figura como acreedor á los presupuestos de los grandes imperios, todos prestamos.

Y si dejamos los préstamos efectivos por los imaginarios, veremos que mas fácil es prestar un duro que prestar atencion á las palabras de un necio, prestar oidos á la murmuracion, prestar belleza al vicio, prestar calor á lo que ha dejado de existir.

Pero el hombre, que con nada se satisface, ha querido ser tambien objeto del préstamo, y se presta diariamente á vilezas sin cuento.

Los usureros de oficio han motivado largos y bien meditados trabajos literarios, y la ciencia, que diariamente adelanta, acaba de comunicarme respecto á ellos curiosos análisis, detalles interesantes en sumo grado.

Un reputado naturalista ha descubierto que participan del hombre y la garduña, y pretende hacer de ellos una clasificacion especial.

Un físico afirma que tienen igual peso específico que el del oro que guardan.

Un químico no ha podido encontrar para estos séres otro disolvente que el agua régia.

Un mecánico asegura que no hay aparato capaz de extraer de ellos un átomo de caridad.

Un frenólogo ha encontrado en un ejemplar de la especie un órgano solo: el de la adquisitividad.

Un anatómico asienta la doctrina de que es el único ser que no cuenta entre sus vísceras el corazon.

Los filósofos materialistas los citan con repeticion para demostrar que el hombre no tiene alma.

¿Y cómo existen entonces? preguntará el curioso lector.

No sabré responder á dicha pregunta; pero que existen es indudable.

¿Dónde y cómo?

En la edad media se ocultaban bajo la túnica judáica, segun nos dicen todos los novelistas, desde Walter Scott hasta los que nos dan sus obras á cuatro cuartos la entrega.

En época mas reciente forman gremio, queriendo competir con la benéfica institucion titulada monte de piedad, y prestan dinero *sobre* alhajas.

Ya en nuestros dias constituyen sociedades, bancos y otros excesos; adquieren propiedades; usan guante de Dubost y frac de Muñoz y Moreno; pasean en *landó;* asisten á los juzgados por la mañana acompañando á sus víctimas, que suelen ser viudas regularmente, y por la noche al Casino y al Real.

El tipo del usurero ha degenerado, desde el arqueológico amontonador de ochavos hasta el flamante derrochador de onzas.

En cambio el de la víctima sigue estacionario, representando en el mundo, cuyo activo movimiento no se paraliza nunca, el único papel pasivo; la personificacion gráfica de la inercia.

En vano se hunde el imperio romano; en vano descubre Colon un Nuevo-Mundo; en vano cruza los aires Montgolfier, y Daguerre retiene en el cristal la imágen humana, y el cable telegráfico une á Europa y á América, y Monturiol navega bajo las olas en competencia con los besugos; el deudor conservará su tipo, sus modales y sus tradiciones.

El usurero, sin embargo, no es un delincuente vulgar: tiene un cómplice eficaz y poderoso. ¿Quereis saber cuál es? Pues no acudais en su busca al gabinete del sabio que dedica su vida á investigar la causa de los males del hombre; no pregunteis por él al misionero que en abrasadas zonas clava la Cruz del Redentor del hombre; no querais encontrarle bajo las tocas modestas de la hermana de la caridad, ni en el pecho del mortal que se lanza al agua ó al fuego para librar á su semejante la vida. Buscadle junto á la mesa de la orgía, en los salones brillantes, bajo el tapete verde de la mesa de juego.

Buscadle, y sabreis que es *el egoismo.*

Y si quereis aplicarle un castigo; si no tratais de hacer inútil su hallazgo, pensad en los miserables que piden pan, en los abandonados que piden cariño y en los ignorantes que piden instruccion.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

A LA INSIGNE ARTISTA

EMILIA LAGRUA. (1)

Si abrigase el alma mia
En dulces horas de calma,
Esa música del alma
Que se llama poesía.

Si poseyese en la tierra
El inimitable trino
De ese Cisne peregrino
Que en tu garganta se encierra.

Trino que aleja el sarcasmo,
Que solo el alma comprende,
Porque misterioso enciende
El fuego del entusiasmo.

Si tuviera el alto don
Que hermana al génio y al arte
Entonces podria expresarte
Mi profunda admiracion.

En vano el labio procura
Expresar mi sentimiento;
Me arrebata tu talento,
Me seduce tu hermosura.

Grande mi entusiasmo es,
Con mi inspiracion batalla,
Te admiro, mi labio calla
Y cae mi lira á tus pies.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

JUGUETES LITERARIOS.

(CONTINUACION.)

VI.

CHINA.

¡Pais de lo estravagante y de lo fantástico, salud!

China!

Este nombre trae á la imaginacion trescientos millones de hombres de color de naranja, con ojos oblícuos, cráneos afeitados, largos bigotes como cintas de azabache, frios como alemanes, traidores como serpientes!....

China!

Patria de Confucio!

Pais de las torres de porcelana, de las torres de nueve pisos que parecen pirámides de bonetes de alabastro!

¡Tierra de los labrados, de los esmaltes, de las cinceladuras, de los filetes y dibujos de bermellon y oro, de los abanicos de plumas, de kioskos y campanillas y de los piés femeninos inverosímiles.

Todo es fantástico en tí, raro, grotesco, delirante! Tú te has dado á tí misma el Título de Celeste Imperio!

Tu celeste emperador, graciosa Magestad de marfilinas y largas uñas, se llama al encabezar sus decretos imperiales "Hijo del Cielo" y al recostarse sobre los tapices de su sólio tropieza con la palabra "*Tsien*" allí esculpida, y que quiere decir "Santo."

Él solo puede usar el color anaranjado! ¡Pobre de aquel que osara ostentar el color excelso!

Tu Academia Real de Ciencias lleva el nombre de "La Selva de los pinceles."

La cohorte régia que custodia la persona del Soberano el de "Los Tigres de la guardia."

Tus mandarines, morsas de treinta arrobas, de semblante ingénuo é imaginacion diabólica, han vuelto loco á mas de un viajero diplomático.

Tu orgullo, tu amor propio nacional no conoce límites.

Tú tienes la *felicidad* encerrada en un bote de ópio.

Tú llamas á todo hombre que no es chino, un bárbaro.

A toda cosa que no sea china una barbaridad. Mas ¡ay China! en expiacion de este insulto la barbarie extrangera hace ya años que estremece tu silencio con el acento de sus cañones!

Y tú callas: pero tu silencio *es un silencio chino!*

Puede que algun dia lo rompas con una carcajada que haga estremecer al orbe, al arrojar sobre él una lápida mortuoria con un epitafio digno....

¿No fuiste tú el pueblo que construyó la célebre Muralla?

VII.

TOLEDO Y DAMASCO.

Ante un acero castellano recuerdo con orgullo el gran nombre español de otras edades: su bandera que sombreaba el mundo; la lucha de siete siglos que hizo morder el polvo á las dinastías Almohades y Onmiadas; el puñal de Guzman el Bueno; la Carabela de Colon; la antorcha que incendió las naves de Cortés; los nombres de las Navas, Serinola, Roma, Pavía, Lepanto y San Quintin; las justas, las lisas y torneos, las nobles castellanas; los garridos pagecillos; los muelles trovadores; la caballería infanzona, escuadrones de hierro; los palenques de duelo; la fé y el honor del caballero; la antigua palabra española, siempre cumplida una vez empeñada; los Juegos florales de la gaya ciencia; los nombres de Lope, Calderon y Quevedo; la grandeza, la magestad y la hidalguía!

. . . .

Ante una cuchilla damasquina recuerdo con placer la árabe raza ardiente y soñadora; sus cantinelas agarenas; su ímpetu salvaje en el ataque; su ferocidad en la lid; su fausto en el triunfo; sus muelles costumbres sibaritas; su amor al génio y las creaciones; la divina Alhambra; la voluptuosa Zhera, joya perdida; sus lijeros ginetes; el lujo delirante; el perfumado harem; la atronante zambra y la veloz jeiz; sus bardos y guerreros; los Califas de Córdoba *la bella* y los Sultanes de Granada, *la cándida y la clara*; el sombrío nombre de Tarif; el de Almanzor, la terrible espada del Islam; las ardientes hijas del Profeta; sus jardines y amoríos, la gala, la caballerosidad y la poesía!

VIII.

EL RATON.

El raton es bonito.

Bonito, por mas que las mujeres chillen en contrario.

No sé por qué estas han de temerle al inofensivo animalillo y han de pasar indiferentes junto á un alano.

No hay para ello razon.

El raton es el filósofo de los desvanes.

Los cuartos donde se arrumban muebles viejos é inservibles son sus reinos.

Allí tiene él alamedas sombrías debajo de unos estantes; balcones esculpidos en los cajones de una gabeta; lagos, donde apagar su sed en una vasija con agua olvidada; una cabaña, en una cacerola; una choza, en las palmas de una escoba.

Revuelve su ojillo inteligente y brillador en la penumbra de sus dominios y roe y destroza como monarca absoluto.

No conoce mas que dos sufrimientos.

El temor del regicida gato, y la privacion del adorado queso.

No os burleis del raton; el raton es muy grande!

(1) Esta poesía forma parte del elegante Album que las letras gaditanas dedicaron á la Sra. Lagrua en la noche de su beneficio, y que fué entregado á la ilustre artista al mismo tiempo que la corona de oro que, en nombre de la orquesta, le presentó el distinguido maestro Sr. Bottesini.

Cheops erijió la mayor de las Pirámides para sepulcro suyo.

Alejandro mandó encerrar sus restos en un sarcófago de granito donde estaban esculpidas sus mil batallas.

Pues bien: en el centro de la gran pirámide, donde no se oye el eco del Simoüm, ha resonado el crujido del diente del raton.

El esqueleto del gran conquistador del Asia fué tambien mordido por él.

Negadle su grandeza.

Rey, cuando encuentres un raton, levanta para saludarle tu corona.

IX.

LA GOLONDRINA.

Es una hermosa tarde de Marzo.

Tarde pura, apacible como la sonrisa del niño con un sueño de juegos; tarde sublime y melancólica como Magestad que muere....

El horizonte se ostenta límpido, diáfano....

De súbito aparece un punto imperceptible....

Un punto que avanza, como la flecha, que gira, que se eleva y desciende; que traza círculos rápidos, veloces....

¡Pensadores, bardos y desgraciados, simpáticos amadores de la soledad y la meditacion, vosotros que en estas horas soleis vagar en alamedas aisladas, en misteriosas umbrías, perdidos en la naturaleza y que sois los únicos que podeis ver con amor ese átomo animado, ¡saludadle!

Es la santa viajera!

La *santa*, la *bendita* para el moro.

La que los indiferentes debian llamar la *linda* y la *leal*.

La que vosotros llamaríais «la perla negra del espacio,» la *divina* y la *cantada*.

Es la Golondrina!

La Golondrina de aceradas alas de azabache, que corta los aires como una bruñida cuchilla caida en el vacío...

Viene de Africa.

Viene como vino el año pasado, como vino el anterior, como vendrá el siguiente, como vino siempre, y como siempre volverá tambien.

¡Qué bonita es! oh! bendecidla!

Es chica, sí; pero ¿qué importa si su corazoncito es una chispa del sol africano donde está encerrado un amor infinito.

¡Rogad por ella!

¡Que la respete el Aquilon!

¡Que no la vea el Halcon-Real!

¡Que no se encuentre en su largo camino al Aguila Caudal, su cruel y excelsa Soberana!

¡Rogad por ella!

¡Hombres de las ciudades! no la arrojeis de vuestras casas cuando á ellas vaya á pedir un asilo.

Ella os lo pagará.

¿Sabeis con qué!

Haciendo á vuestros hijos sonreir y exhalar cándidos gritos de contento.

¿Qué mas precio quereis por su hospedaje?

(*Se continuará.*)

J. M. Marin.

LOS COPOS DE NIEVE.

Bellos copos de nieve
Que el Bóreas arrebata,
Al veros se despiertan
Dolientes ecos de la edad pasada.

Los mágicos ensueños
Que un tiempo forja el alma
Son ¡ay! copos de nieve
Del cielo desprendidos de la infancia.

De férvidas pasiones
El soplo los arrastra
Y ráudos se deshacen
Quedando de ellos solo tristes lágrimas.

Cayetano Ester.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Ya hemos terminado la publicacion de la primera Carta literaria sobre el Quijote, escrita por el distinguido literato Sr. Asensio. Desde hoy damos á la estampa alternando con el Discurso del Sr. Cánovas la magnífica biografía de Cristóbal Colon, escrita por el célebre Lamartine, las notables Cartas sobre Cervantes de los Sres. Asensio, Guerra y Orbe, y las poesías completas de nuestro querido compañero el aplaudido poeta D. José Navarrete.

A pesar de los muchos gastos que nos ocasiona la publicacion de la Revista, hemos cumplido exactamente lo que ofrecimos en el nuevo prospecto. Esperamos que los Sres. que tienen cuentas pendientes con esta administracion, acudan á saldarlas, evitándonos de este modo incalculables perjuicios.

* *
*

Ha llegado á Sevilla el célebre poeta español D. José Zorrilla.

La redaccion de la Revista saluda cordialmente al inspirado cantor de Granada.

* *
*

La primera actriz Sra. Hijosa ha obtenido un ruidoso triunfo en el teatro Principal de Granada en el desempeño de la protagonista en el conocido drama *Adriana*.

Así lo dicen todos los periódicos que recibimos de aquella poblacion.

*
* *

Se ha traducido al inglés la *Galatea* del inmortal Cervantes.

* *
*

Tenemos entendido que un distinguido poeta trata de fundar en esta ciudad una Sociedad literaria con el noble objeto de formular el entusiasmo por las bellas letras. El pensamiento es magnífico y no dudamos que obtendrá el beneplácito de los literatos gaditanos y de las personas que se interesan por el progreso de las ciencias.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de lo que ocurra en este importante asunto.

* *
*

Ya nos hemos despedido del Carnaval. ¡Qué cosa mas triste es el Carnaval en Cádiz! Cuando la sociedad quiere cubrir con un antiguo trage de viejo rico sus miserias y con una careta de carton su enflaquecido rostro, nos inspira lástima en vez de risa. ¿Quereis saber lo que ha sido el Carnaval este año en esta *riquísima poblacion*? Pues oid! Pocas máscaras y mal vestidas. Muchos pobres pidiendo pan, escasísima animacion en los bailes, un viento frio que apagaba las luces del gas, tal cual ciudadano vestido de *turca* por dentro y por fuera y pare usted de contar. Poca risa en las calles y muchas lágrimas en las casas. La Caridad disfrazada con el repugnante trage de la usura y la desesperacion llena de harapos batiendo palmas y tratando de aliviar sus dolores al amargo compás de una rota guitarra.

No hay cosa mas horrible que el Carnaval sin careta. Hablar de esto seria el cuento de nunca acabar.

Renunciamos á seguir hablando del Carnaval, ya lo habrán *conocido* nuestros lectores.

*
* *

El Domingo por la mañana fué hallado muerto en una de las habitaciones de la casa donde vivia, en la calle de la Caridad, el

conocido y antiguo actor D. Antonio Valero, hermano del célebre primer actor y director de este nombre. El Sr. Valero, á pesar de sus ochenta años, tomaba parte en las funciones del teatro del Balon, revelando que habia sido un actor de conciencia y de muy buenas facultades para la escena. Era el decano de los actores españoles.

Sentimos esta desgracia y rogamos á Dios por el eterno descanso de su alma.

* *
*

Hé aquí la manera con que el grave periódico madrileño *La Epoca,* hace la descripcion de unos trages.

"Entre los trages, llamaban la atencion el de *dama de pique,* y el de la señora C.... de *dama de.... trefle*; el de la señorita de B. *Margarita* del *Fausto,* el de Carolina de.... de noche *verdaderamente deliciosa;* la marquesa de.... de *Pierrete*; la señorita de.... de *sueño*; la señora X... á la *Pompadour,* del tiempo de Luis XV."

¿Qué tal? Sabe *La Epoca* manejar con soltura y gracia el rico idioma de Cervantes? Si esto lo hubiese insertado un periódico de provincias, hubieran dicho los sabihondos de la corte que los periodistas provincianos no tenian sentido comun.

Tan bien las *mascan* los sábios de Madrid.

*
* *

Una señora ha hecho proposiciones para el arrendamiento de la plaza de toros de Madrid.

Esta señora tiene aficion, entusiasmo, decision, buena sombra y sangre torera. El bello sexo se está portando.

Tendrá que oir lo que se le ocurra al maestro Cúchares cuando lo sepa.

*
* *

—Chico, decia un carpintero á un albañil.

—¡Sabes cuanto gana Tamberlik, el tenor, cada noche que canta, 2.000 reales!

—Ese es el mundo. Ese señó sale cantando una sola noche y gana 2.000 reales, y yo que estoy rabiando todo el dia no gano mas que seis. Puf! adios, chico. Memorias á la parienta.

*
* *

En los próximos números insertaremos algunas de las composiciones que los poetas gaditanos han escrito en el precioso Album que le regalaron sus numerosos admiradores á la eminente artista Emilia Lagrua la noche de su beneficio.

*
* *

Ya están en prensa las poesías líricas del Sr. Caballero y Valero y la aplaudida comedia *Francisco Montes.*

Los señores de fuera de Cádiz que deseen suscribirse á las poesías y adquirir un ejemplar de la comedia, pueden dirijirse al Director de este periódico remitiendo cinco reales en sellos de correos, y la recibirán en seguida.

*
* *

Hoy que la escasez de metálico aconseja prudentes economías en el hogar doméstico, no deja de tener oportunidad la siguiente receta para hacer un caldo homeopático:

"Tómese el esqueleto de un pichon y cuélguese en la ventana de la cocina de modo que al salir el sol dibuje la sombra del esqueleto dentro de una cazuela de agua hirviendo: cuézase la sombra á fuego lento durante un segundo, y adminístrese luego despues de colado, echando una gota en una taza de agua y tomando ésta cada quince dias.

* *
*

Mandó en cierta ocasion un oficial de ejército á su asistente por una vela de sebo dándole al efecto una peseta para verificar su compra.

Volvió con ella el asistente, entregó la vela á su amo, mas no el dinero.

—El oficial le dijo: ¿Y las vueltas?

—¿Qué vueltas?

—Las de la peseta.

—No hay vueltas.

—¿Cómo que no hay vueltas?

—Muy claro, mi teniente: mire V. Dos de la vela, y de la vela dos son cuatro, por cuatro son diez y seis, y diez y seis treinta y dos, mas dos de la vela, treinta y cuatro. Ya vé V. como la cuenta es exacta.

Ponderó la agudeza el oficial y dió al asistente otra nueva peseta para que la gastara en vino.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

1.ª DOMINGO.—2.ª CATALINA.

CHARADAS.

Mi *prima* es letra vocal.
Mi *tercera* con *segunda*
Bastante en ellas abunda
Hermoso árbol frutal.
Repetida mi *tercera*
Dios mitológico es.
Y, en el siglo quince, era
Mi *todo,* poeta holandés.

O***

Es *primera* y *segunda*
Sentencia breve;
O *primera* y *tercera,*
Lo mismo tiene.
En las iglesias
Suelen cantar mi *todo*
Que es breve pieza.

UNO.

(LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE

D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Domingo 8 de Marzo 1868. — Año II.—Número 49.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.

La enfermedad que padece el Sr. D. Víctor Caballero y Valero, director de este periódico, le impide escribir por ahora la continuacion de la Crítica literaria de las poesías de los Sres. Campillo y Arenas, y los artículos teatrales que con el seudónimo de *El Abate Triquiñuelas*, han visto la luz pública en la *Revista*. Las contínuas dolencias que lo afligen no le han permitido empezar la seccion satírica-burlesca que tiene pensado inaugurar en esta publicacion á ruegos de muchos aficionados á este género de literatura.

Mientras tanto se restablece seguirán viendo la luz pública los chispeantes artículos de Economía doméstica de D. F. S. que tanta aceptacion obtienen del público.

CURSO COMPLETO
DE
ECONOMÍA DOMÉSTICA
POR EL SISTEMA HOMEOPÁTICO.

LECCION TERCERA.

Una bagatela.

Si al emprender una reforma social no se procurase siempre entusiasmar á la muchedumbre presentándole un porvenir halagüeño, difícil seria apoderarse de la opinion pública, y manejarla al capricho del reformador. Las magnéticas palabras, aurora, igualdad, paz, riqueza, fraternidad y ventura, aunque muy parecidas á esos licores espirituosos que alegran embriagando, han producido siempre maravillosos resultados. El fanatismo disfrazado de esta ó de aquella manera, convirtiendo en autómatas á seres racionales, ha llevado á la humanidad de ilusion en ilusion hasta hacerla olvidar sus mas sagrados deberes. Hombres, que habian nacido para amarse, se han despedazado como fieras. Allí lucha el hermano con el hermano por el color de una divisa. No es guerra de principios la suya, es guerra de nombres; disputan entre sí sobre quien ha de ser el que ha de ponerles la cadena. Aquí se rebela el hijo contra el padre por creencias mas ó menos exageradas. Mas allá, por la sola diferencia del color de la piel, un hombre se cree con derecho de arrancar de su hogar á otro hombre, despojarle de todos los bienes que habia recibido de la Providencia, y convertirlo en esclavo suyo. En medio de tan confusa Babel, de tan intrincado laberinto, las palabras igualdad, justicia y fraternidad resuenan por todas partes, y mientras todos rien y cantan al compás de sus cadenas, ninguno conoce que las promesas de sus falsos profetas son narcóticos en doradas copas, y su soñado porvenir la muerte.

Hé aquí los fatales resultados del don de la palabra. No es, sin embargo, nuestro objeto hoy examinarlo en toda su latitud: queremos demostrar los males que produce en el trato familiar. Bajo este punto de vista lo consideramos por la íntima relacion que tiene con la economía doméstica, cuyo estudio seguimos metódicamente.

Debemos fijar la atencion en una palabra que es tan inherente al matrimonio como la atraccion á la tierra, la luz al sol, y la inconstancia á la mujer. Es una palabra que pasa desapercibida como amigo falso, y encierra como él un semillero de calamidades. Es drama francés en lo horroroso, proclama en lo enérgico y programa en lo seductor. Entra por todas partes sin sentirse, como el azogue; todo lo mina como la lisonja; como la calumnia, empaña cuanto toca; fastidia como acreedor, quema como piedra infernal, y

dá náuseas como mujer hablando de política. Esta infernal palabra, este bota-fuego es *bagatela.*

¡Arma fatal, dardo emponzoñado que puesto en manos de una suegra en leche, acaba con todos los amantes ó los rinde á todos! Pero no se nos crea bajo nuestra palabra: echemos una ojeada sobre las primeras escaramuzas y admiremos la táctica militar de una mujer.

—Luisito, ya es tiempo de que siente V. la cabeza.—*Declaracion de guerra.*

—Es ya cosa resuelta; el Martes me caso.—*Pronunciamiento, indisciplina.*

—Y será V. hijo mio.—*Marcha triunfal.*

—Y la llamaré mi mamá.—*Armas á la funerala.*

—¡Qué mono!—*Paso de ataque.*

—¡Qué amable es V.!—*Guerrillas en retirada.*

—Supongo que no olvidará mandar imprimir un millar de papeletas dando parte del nuevo estado de mi hija y ofreciendo la casa como de costumbre.—*Varia de direccion por pronta maniobra.*

—Se imprimirán, si señora: ¿habia yo de disgustar á V?—*Cortada la vanguardia.*

—Es gasto que á nadie arruina.—*Centro ganado, y fuego con pólvora agena.*

—Y aunque lo fuese, no faltaba mas.—*Retaguardia perdida y dispersion de reales.*

—Es una bagatela.—*Fuego á los dispersos.*

—No hablemos mas de eso.—*Bandera blanca.*

—Es V. muy fino y merece el dulce nombre de hijo mio.—*Bandera negra y carga á la bayoneta.*

—Mamá, querida mamá, un abrazo.—*Capitulacion.*

—*España ya libre,*
rompió, rompió sus cadenas.....—*Esta es música.* Mamá canta.

—*Cesaron las penas.*—*Ultimos ayes del moribundo; dia de novio.* Música tambien. El novio canta.

¡Pobre recluta!

Mil papeletas de parte de casa y de casamiento, como iguales á las de entierro (en trabajo se entiende) costarán, sobre poco mas ó menos, doscientos reales. Concedamos por un momento, y nada mas que por un momento, que esta enorme cantidad es una bagatela, pero veamos las consecuencias de la dichosa bagatela.

Como ofrecer casa no es una operacion de papel moneda á plazo, que se hace de cualquier modo, resulta que lo primero que hay que hacer para poderla ofrecer es tenerla, y no como quiera, sino buena, porque las casas de los pobres no son buenas, y como la sociedad no ofrece mas que lo bueno, las casas de los pobres no se ofrecen por papeletas. Ya tenemos aquí por de pronto, que si la víctima, (bien se comprenderá que vamos hablando del marido en flor) pensó gastar mensualmente en el alquiler de un par de habitaciones treinta ó cuarenta reales, tiene que hacer pesos fuertes los reales, operacion que supone algo de santidad, impropia de un hombre que en el acto de querer casarse ya está dejado de la mano de Dios, y si algun papel puede representar, es el de demonio mudo. Pero supongamos que Luisito es uno de esos banqueros que abriendo generosamente sus arcas al gobierno, saben hacer treinta ó cuarenta duros de treinta ó cuarenta reales. Sin embargo, si agotó su ciencia en esta operacion, es hombre á suegra, y mas le valiera ser hombre al agua. La casa de treinta ó cuarenta duros exige que se cargue con media isla de Santo Domingo en muebles de Haiti. Hasta el nombre trae consigo el apóstrofe que se sigue á un dolor agudo. ¡A qué tantos muebles, teniendo ya una mujer!

La casa de treinta ó cuarenta duros exige cierto lujo, cierto primor. Antes de pensar en la mesa de cocina se piensa en el reloj y en los floreros de otra mesa.

Se necesitan alfombras, espejos y cuadros como si no hubiese bastante con el de la desesperacion. Una casa grande requiere cocinero que guise y que sise; mozo que saque agua y lo que venga á mano; criada de cuerpo de casa, que suele cuidar su cuerpo mejor que el de la casa; doncella, que para dar con una se necesita la linterna de Diógenes, porque ha de saber coser, bordar, zurcir aunque sea un chisme, adular á la señora, seguir al amo sus pasos, y contar lo que vé sin ver lo que cuenta. ¡Por eso vale tanto una doncella! Vaya si cuesta trabajo dar con una enciclopedia semejante! Se necesita tambien un portero, que despida al mendigo; deje franco el paso al seductor y á la amiga, y espie tambien al amo por via de pasatiempo. El es por lo comun quien recibe y entrega la correspondencia epistolar, y este cargo le proporciona con facilidad el honroso título de confidente de la señora.

Como la casa es grande y hay aquello de ¿qué han de hacer Vds. dos brujos solos? parece regular cargar con toda la familia para que haya brujas tambien, y cuando llega alguna funcion que atrae á los forasteros, vienen los amigos, que son muy amigos de divertirse, y ¿á dónde han de ir? A ver á Luisito que vive en casa grande. La señora tiene que hacer los honores de la casa, porque el honor de una casa y el de su dueño no se pueden confiar sino á la señora. No debe presentarse esta con un vestido honesto y sencillo, porque la sociedad enemiga de la sencillez. la criticaria; ni el trage que sirvió para la mañana seria decente para la tarde, ni este para la soirée.

Como la señora que vive en una casa principal, debe estar al corriente de las modas y puede no estarlo, la amable vecinita, que se muere por hacer acopio de figurines, se entra de rondon con sus niños, su faldero y su decrochet en ristre; adquiere á las pocas horas lo que llaman franqueza, y despues de haber contado su vida exije como es natural la recíproca, y á renglon seguido salen á lucir los figurines, y en familia ya, se discute todo amistosamente, y se elijen telas, colores y blondas. Como faltan fondos por fuerza hay que acordarse del marido, y se habla de él como un comerciante hablaria de su banquero. De fé conyugal no se dice palabra, porque los monumentos históricos no son moneda corriente, pero hay cuidado de que recaiga la conversacion sobre la casa, y la reforma que necesita, y lo que le falta y lo que le sobra. En las sobras entran siempre las ridiculeces del amo, y sus caprichos, y su avaricia y su despotismo, y entonces se recuerdan las cadenas y la dura esclavitud: se compara este desgraciado estado con la encantadora libertad, y á la voz de libertad se entusiasma la concurrencia, todos hablan á un tiempo, todos se lamentan, y empieza la conjuracion, y acaso la miseria, la deshonra, el suicidio y la desgracia de una familia entera. Pero el orígen de tantos males no fué mas que una bagatela.

No somos, lo decimos de buena fé, enemigos del casamiento; pero quisiéramos que cada cual examinase detenidamente con tiempo las obligaciones que generalmente se contraen sin fijar la vista en el porvenir. En el curso de economía doméstica que se-

guimos, hemos procurado enseñar con la risa en los lábios y la hiel en el corazon, que no deben sacrificarse á frívolas esterioridades la paz y la tranquilidad de una familia; que conviene recordar el sábio consejo de: "cada cual en su casa y Dios en la de todos," porque la mayor parte de las desavenencias domésticas crecen y se aumentan con los imprudentes consejos de una familia nécia que se entromete en lo que no le importa. Acaben de una vez tan odiosa intervencion y tan insufrible tutela. Dejen que cada cual viva con arreglo á su posicion social, sin esponer á un hombre de bien á que comprometa sus intereses y acaso los agenos por satisfacer exigencias ridículas. Conózcase en fin, cuáles y cuán grandes pueden ser las consecuencias de un error, cuando éste se presenta á nuestra vista cubierto bajo el disfraz de

UNA BAGATELA.

F. S.

CANTO SAFICO.

Casta paloma, que en mi lecho duermes;
Alma de mi alma y de mi vida gloria,
Entre mis brazos, caro bien, despierta;
Ya no es de noche.

Las aves todas del cercano valle
La luz anuncian de la nueva aurora;
Abre tus ojos, compañera mia,
Deja el descanso.

Ante esa imágen de la madre pura
Del Dios eterno que proteje el justo,
Dobla contrita la rodilla humilde
Pídele gracias.

Pídele, bella, que tu esposo encuentre
El pan mezquino de su vida pobre;
Haz que el sudor que por tu bien derrama
No en balde sea.

Cuando me alejo de tu hogar tranquilo,
Y en él te quedas por mi ser rogando,
Parto seguro de tornar, mi vida,
Lleno de gloria.

Oigo una voz en lo interior del alma
Que me asegura el porvenir que ansío,
Y que en secreto ante la fé me dice:
Hay Providencia!

Y la sublime creacion contemplo
Llena de fuentes que la sed mitigan,
Y de preciosos sazonados frutos
Que refrigeran.

Y miro peces que en el mar discurren,
Aves que cruzan por el aire vano,
Y vegetales que en los campos mios
Son un tesoro.

Y ni el rigor de la fortuna temo,
Ni de los hados el furor me asusta,
Que estoy con Dios y viviré contigo
Siempre dichoso.

Si tú me ayudas en mis tristes horas,
Si como siempre mi esperanza animas,
Seré feliz aunque me niegue el mundo
Todo su encanto.

Yo iré contigo á recorrer los montes
Que ornan el suelo de la hermosa Cuba,
Y haré á tu amor entre frondosas ceibas
Mágico asilo.

Te haré una choza de cortezas verdes
Donde en un lecho dormirás de flores,
Donde jamás te faltarán sabrosas,
Mieles y aromas.

Las blancas aves de mi patria errantes
Para vestirte me darán sus plumas,
Y las orillas de ese mar plateado
Conchas de nácar.

No faltarán para adornar tu cuello
Purpúreas cuentas que produce el bosque,
Ni suaves pieles para ornar tu planta,
Tórtola mia.

Yo haré que brilles ante el sol indiano
Como las bellas de la antigua Cuba,
Y haré en mi esposa revivir un tipo,
Tipo que adoro.

Tu lindo rostro de color trigueño,
Tus pardos ojos, que despiden rayos,
Harán tal vez que del orígen tuyo
Loco me olvide.

Y trasportado de improviso á un mundo,
Copia del cielo y del Eden terrestre,
Feliz ¡oh Marta! viviré en la gloria.
¿Cándida ries?

Ya te comprendo, serafin, me adviertes
Que al despertar me sorprendiera un sueño
Y que poeta en mi region perdido
Dejo la tierra.

Adios, esposa, mi deber me llama;
El sol ya puebla con su luz los prados,
Ya han comenzado á trabajar los pobres:
Toma mi lira.

FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

JUGUETES LITERARIOS.

(CONTINUACION.)

X.

LA PÓLVORA.

Era en Alemania.

En ese cerebro del mundo moderno....

En la tierra de los sueños, de las montañas de brumosas cumbres, la de negros castillos, las de llanuras sin color ni vida.

Allí, cuna de Goethe y de Schiller: la trompa sublime de acordes siniestros, y el laud de cuerdas de oro.

Suelo donde las blancas Wilis danzan mecidas en los celestes rayos de la luna, sobre negros precipicios, coronadas de nardo, jugando en el ambiente....

Allí, allí fué....

Luchaba la noche contra la tempestad.... El vendaval despedia su salvaje soplo, la lluvia sus armonías tenebrosas y el rayo su rujido.

En medio del desórden de la naturaleza, perdido en la celda de un convento, velaba un monje.

Hubiera hecho estremecer al que hubiese podido obser-

varlo; aquel religioso alto, de rostro pálido, cadavérico, de labios delgados y contraidos, de mirada torva y rugosa frente....

Cubríale el hábito benedictino haciéndole mas sombrío.

En pié, delante de un hornillo candente como el infierno, contemplaba inmóvil con avidez horrible un crisol puesto al fuego, donde se agitaba una sustancia estraña....

Y era en la época feudal, en que cada guerrero encerrado detrás de sus murallas, escupia en la frente del pueblo el vino de las orgías cuando se cansaba de ensangrentar el hacha señorial.

Feroces señores, si hubiérais podido ver al monje aleman, ¡vive Dios, y cual hubiérais temblado!

Tanto como despues sufrísteis.

Y la tormenta se revolvia como el Angel del terror azotando la inmensidad!

Y el fraile velaba, devoraba con sus ojos, esperaba....

De improviso una detonacion desconocida, inesperada; pero terrible, poderosa, resonó en la celda escapada del crisol, rompiéndolo en mil pedazos, y tendiendo en tierra desmayado al lúgubre químico...!

La pólvora estaba inventada!

Su autor se llamaba Bertoldo Schwartz.

Hay quien dice que Schwartz no trataba de sacar del fondo del crisol puesto en su hornillo, la terrible arma que legó á los hombres, sino *otro resultado* cualquiera.

Si ello es cierto, ¿no estremece pensar en cuál seria?

La pólvora!

Causa risa meditar en su poder; pero es la risa del espanto!

Hay una montaña que desgastaria los brazos de una generacion entera que pretendiese hacer mella en el corazon de su mole....

Bien:

Haced un barreno, henchidlo de esos granos negros é inofensivos al parecer, y dejad caer una chispa....

La montaña volará!

En un segundo.

Sus fragmentos saltarán hasta el cielo! Buscad un muro, una cantera, paredes de hierro, un promontorio de rocas, de diamantes, si es posible; y como logreis introducir debajo el *polvo de muerte*.... ¡el muro, la cantera, el hierro, la roca, el diamante, estallará!

Hace ya siglos que las esplosiones del fusil, la pistola y el cañon de todas las naciones cantan, sobre los campos de batalla, la digna apoteosis del descubrimiento germánico...!

El fué el génio de la destruccion por excelencia?

¿Por qué no ha de aparecer otro que sea el de las creaciones?

Tal vez...!

Mas, no! el hombre para lo primero es inmejorable, fastuoso, magnífico: para lo segundo, torpe, lento y miope.

Es que Satanás vé su orgullo y le presta su apoyo.

Bueno y creador el hombre seria grande! vano y destructor, será siempre mezquino y maldito!

Quizá diria por esto Karl Moor:

—«Humanidad! Raza de cocodrilos!»

XI.

AMOR EN LAS TUMBAS.

Los Cementerios son las *ciudades* de los muertos.

A los que necesitan llorar no desagrada dar algunos paseos por las calles de esas ciudades.

Los cipreses, párias entre los vegetales, conmueven ante ellos sus verdinegras copas cual si dijesen á esos afligidos:

—Cuéntanos tus penas!

En Oriente estos lugares son los escojidos para las citas amorosas.

En Occidente lo son de vez en cuando.

El que esto escribe hizo, en una tranquila noche del verano de 1855, una escursion á una de estas mansiones de la muerte.

La del pueblecillo de C***

Fué un viaje poético y sombrío que duró tres horas y cuyas emociones nunca olvidará.

En el camino, á la ida, se le reunió otro viajero.

Era un pintor, un amigo, y fueron juntos!

Al entrar en la *villa muerta* separáronse uno de otro para sentir con libertad.

Algun tiempo despues estaba compuesta la poesía titulada: *El suicida en la tumba de su madre.*

Buena ó mala, ella es el resultado de aquella visita.

Mañana, tal vez, y en compensacion, tendremos un gran cuadro.

Al salir del Cementerio, oimos cerca un vivísimo *cuchicheos.*

Volvimos la cabeza, investigando las sombras mezcladas á los resplandores del astro de la noche. Hé aquí lo que vimos:

A veinte pasos de nosotros, en un claro de luna, sentados sobre el césped fúnebre, estaban dos adolescentes conversando....

Felices, y olvidados del mundo entero!

Eran la hija del conserje y el objeto de su primer amor.

De vuelta en casa, escribí en mi cartera:

—El Amor, en todos los climas, se rie de la Muerte!—

XII.

LA VOZ DE LA MUJER.

Nada mas encantador.

Segun Byron, el Diablo no tiene en su aljaba dardo mas certero y peligroso que *la voz de la mujer.*

Es un eco májico en que hay armonías, himnos, murmurios, ayes, gritos sublimes, santas explosiones, conmovedoras tempestades...!

Hay tres palabras, poema de todas las vidas, que al pronunciarlas el lábio de las hermosas, fluyen de su encendida boca impregnadas de un encanto que estremece con un soplo de deleite la fibra mas recóndita de nuestro corazon.

Estas palabras son: "¡*yo te amo*!"

Confesion, hija de la verdad ó de la perfidia, mas siempre enloquecedora.

Si verdadera, enloquece, y su locura es la vida! Si mentida y miserable, enloquece, y su locura es la muerte!

Nada mas múltiple que el eco del acento femenil. En unos momentos es el llanto del niño; en otros el roce de las alas del Céfiro entre las flores; á veces es una música de alegría que estal!a; á veces el grito misterioso, estremecedor y penetrante del ave solitaria que anuncia las tormentas....

Refiérese que una mujer de Chile, madre de un hermoso niño, al volver de una escursion de algunas horas, vió á un tigre dirijirse á su cabaña con ese paso lento y silencioso peculiar á la espantosa fiera...!

En la cabaña dormia el niño.

Era pequeñuelo y estaba solo.

A la vista del feroz animal, exhaló la madre un solo grito....!

Tan íntimo, tan agudo, tan terrible, que el tigre volvió la chata y rabiosa cabeza, deteniéndose y fijando sobre la desgraciada sus dos pupilas amarillas y brillantes como dos gotas grandes de metal fundido....

La mujer no dió un paso....

El espanto la habia petrificado: el temor por su hijo, temor de una madre, la estaba asesinando...!

El tigre, despues de algunos segundos de fija contemplacion, retrocedió, alejándose de la choza, y lanzando el bufido de cólera y terror, que le arranca, cuando resuena en su oido, de improviso, en el desierto, la voz del leon magnífica y rujiente.

El ay! de la madre, ay! en que encerrára toda la fuerza suprema de su alma, habia conseguido lo que tal vez hubiera sido imposible á un grupo de hachas afiladas.

He conocido una hermosa jóven, cuya voz vibraba siempre lánguida y fatigada, impregnada de una estraña melodía.

Era un conjunto de la languidez del sueño, la fatiga de

los amores y la música del beso.

Mujer de alma dotada de tesoros de sensibilidad; su voz era un himno voluptuoso.

Amó y fué vendida, engañada, y vilipendiada...!

Una broma de seductor.

Podia decírsele á esta mártir, cuando lloraba, como á la Magdalena:—"¿Perdonada eres, mujer, porque has amado mucho!" pero el mundo no está por imitar *lo antiguo*!

Murió tísica.

Algun tiempo despues, el dia aniversario de aquel en que penetró en su corazon de vírgen, murió *su asesino*.

Ya debe haberle acusado la pobre niña, ante el Tribunal del Señor, con *su voz bendita de mujer*!

(*Se continuará.*)

J. M. Marin.

A LA CELEBRE ARTISTA

EMILIA LAGRUA.

SONETO.

Cuando en ricos torrentes de armonía
Vuestra sonora voz los aires hiende,
Su hondo latido el corazon suspende
Por no turbar tan dulce melodía.

El alma de entusiasmo y poesía,
En sacro fuego inspirador se enciende,
La eterna dicha del eden comprende
Y en deleite inefable se estasía.

Cuanta flor brota en fresca primavera
Desde el Genil á la region del hielo
Tosco presente á vuestro génio fuera,

Pues tal de vuestro acento es el encanto
Que al oiros soñar creo con un cielo
Y escuchar de sus ángeles el canto.

J. J. de A.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

El Miércoles de Ceniza falleció en la ciudad de Sevilla nuestro respetable amigo el popular escritor gaditano D. Gabriel Sanchez de Castilla, autor de las excelentes novelas *El Castillo del Aguila Negra*, *El Aventurero Castellano*, *Guerra á Muerte*, *El Anacoreta del Monte de San Bernardo*, y otras, como tambien de multitud de aplaudidas obras dramáticas casi todas inéditas, que le han conquistado el justo renombre de que gozaba.

El Sr. Sanchez de Castilla era un literato de indisputable talento. Su estilo castizo y correcto y el interés que despiertan sus obras en el ánimo del lector, harán que estas ocupen siempre un puesto distinguido en la literatura contemporánea.

Su muerte ha sido una gran pérdida para las letras.

Rogamos á Dios por el eterno descanso de su alma, y tomamos parte en el profundo sentimiento de su apreciable y desconsolada familia.

* * *

Nuestro querido amigo el distinguido literato D. Eleuterio Llofriu y Sagrera, ha escrito una comedia en dos actos y en verso, con el título de *La Caridad*, comedia que se ha representado con extraordinario éxito por los alumnos de la *Academia infantil* y de la cual han hecho grandes elogios los periódicos mas autorizados de la corte.

Gracias á la amabilidad de nuestro ilustrado amigo y colaborador que nos ha remitido un ejemplar conocemos la obra, y podemos emitir nuestra franca opinion sobre ella. A pesar de la delicadeza del asunto el Sr. Llofriu lo ha tratado de una manera tan ingeniosa, que ha hecho una obra de verdadera importancia social. Los caractéres están perfectamente sostenidos, y la versificacion es armoniosa y correcta. Arraigar en los niños el gérmen de las virtudes, poner de relieve el sublime sentimiento de la caridad que dá espansion al alma del justo y enjuga las lágrimas del desvalido, es una de las misiones mas santas del escritor de costumbres. El Sr. Llofriu ha cumplido con su deber. Reciba nuestra mas cordial enhorabuena.

Creemos que la empresa del teatro del Circo pondrá en escena en la próxima temporada esta preciosa comedia seguros como estamos de que será bien recibida del público gaditano.

Véndese á 5 rs. el ejemplar dirijiéndose al autor, calle de San Cárlos núm. 10 principal.—Madrid.

* * *

Nuestro particular amigo D. José Velazquez y Sanchez, ha sido agraciado con la encomienda ordinaria de Isabel la Católica.

* * *

Lo mismo que dijimos del Carnaval, decimos ahora del Domingo de Piñata. No hemos visto jamás un dia de *broma* con menos *gracia*. Pocas máscaras, y esas pocas mal vestidas. Caras alegres y estómagos tristes. Muchos bailes y pocas cenas. Un amigo nuestro dijo al ver danzar desesperadas á muchas parejas en el teatro del Balon: "Si se arrojara en medio del salon seis cuartos de sardinas y un panecillo, se acaba el baile, pára la orquesta y hay persona que se desmaya cinco veces."

No decimos mas.

* * *

Hemos recibido el Almanaque del *Eco de Aragon*. Es un discreto libro que contiene artículos y poesías originales de acreditados escritores. Sirvan de muestra los siguientes versos que copiamos á continuacion.

De dia eres morena,
De noche blanca,
Ni con tu cara sabes
Tener constancia.

El rey vive en un palacio,
San Pedro vive en el cielo,
Y aun es mejor mi vivienda,
Pues vivo en tu pensamiento.

Sepúlveda.

AL REVÉS.

En estos renglones ves
Mi desgracia tal cual es:
Quise hacerlos de otro modo
Pero está de Dios que todo
Ha de salirme al revés.

Carrion.

* * *

El célebre primer espada gaditano José Ponce ha firmado la escritura para trabajar con su media cuadrilla los tres últimos dias del próximo mes de Junio en la plaza de toros de Valencia. Nos alegramos que el verdadero mérito tenga la acogida que se merece. José Ponce es un verdadero matador de toros y uno de los pocos espadas que practican hoy la arriesgada y difícil suerte de recibir.

Deseo valor y prudencia,
Mucha suerte y buena mano
Al espada gaditano
En la plaza de Valencia.

* * *

El Sr. Caballero y Valero ha dedicado su aplaudida comedia *Francisco Montes*, á su respetable amigo el Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado, dueño de la famosa ganadería de Saave-

dra. El Sr. Nuñez de Prado ha escrito una afectuosa carta al Sr. Caballero admitiendo la dedicatoria y felicitándolo cordialmente por el éxito que ha obtenido su nueva produccion dramática.

***

Hace un mes que no recibimos la visita de nuestros apreciables colegas sevillanos *El Independiente*, *La Andalucía* y *El Esplandian*. Ignoramos la causa. Tampoco recibimos *El Departamento* de San Fernando. ¿Y por qué, señor?

***

El Tesoro, excelente periódico literario que se publica en Córdoba, dedica las siguientes líneas al Sr. Caballero y Valero.

"Damos la mas cordial enhorabuena á nuestro estimado amigo D. Víctor Caballero y Valero, director de la *Revista Gaditana*, por el satisfactorio éxito que ha obtenido en su estreno en uno de los teatros de Cádiz su comedia en un acto y en verso titulada: *Francisco Montes*. El Sr. Caballero y Valero fué llamado dos veces á la escena durante la representacion de su obra y obsequiado con una linda corona de laurel."

Damos las mas cumplidas gracias en nombre del Sr. Caballero al amable colega cordobés.

***

El Madrileño dice hablando del mismo asunto lo que sigue:

"En Cádiz ha alcanzado un éxito satisfactorio, la comedia de nuestro amigo el inspirado poeta gaditano D. Víctor Caballero y Valero, titulada: *Francisco Montes*. Los periódicos de aquella capital la elogian extraordinariamente. Celebramos este nuevo triunfo de uno de los mas distinguidos jóvenes que son la honra del pais en que nacieron.

Creemos que muy pronto se representará en alguno de los teatros de la córte."

***

Ha salido para la corte nuestro apreciable amigo y colaborador el distinguido literato D. Arístides Pongilioni. En el próximo número insertaremos una de sus poéticas inspiraciones que ha escrito espresamente para nuestra Revista.

***

Por carta que tenemos á la vista parece que la subasta de la plaza de Toros de Madrid quedó á favor de D. F. Verdier, persona no muy conocida en los círculos taurómacos; asegurándose que de un momento á otro llegará dicho señor á Sevilla con el fin de contratar algunos diestros y ajustar ganadería para dicha plaza.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

1.ª ERASMO.—2.ª MOTETE.

CHARADAS.

Adornada de *tercia* con *segunda*
He visto yo en el campo á *prima* y *tercia*,
Que cual *tercera* y *prima*
Huyó al verme veloz hácia la selva.
A mi *todo* volvíme
Que es ciudad pintoresca,
Y de pensar no dejo
Si otra vez podré verla.

E. P.

Mi delicia es *prima* y *tercia*
Y mucho me hace gozar,
Si en mi *primera* y *segunda*
La cojo; y es natural,
Porque sin *cuarta* y *segunda*
La puedo allí disfrutar.
Mucho *tercera* y *segunda*
Me gusta, y no hay que dudar,
Que si agradable es cocida,
Frita, gusta mucho mas.
El que mi *tercera* y *cuarta*
Practica, y no es militar
Que hacerlo dentro del *todo*
Puede con impunidad,
De seguro que un mal rato
Le pueden hacer pasar.

E. P.

Suele mi *prima* y *segunda*
Con otros tres alternar
Que á cada cual á su turno
Le corresponde reinar.
Cuando están de buen humor
Se pueden sobrellevar,
Pero si alguno se enfada
Su ira nos hace temblar.
Mi *segunda* tiene un uso
Tan comun y universal,
Que se conoce en la aldea
Lo mismo que en la ciudad.
De diferentes materias
Se suele confeccionar,
Lo que *segunda* y *tercera*
Nos puede proporcionar.
Al ver un buque á la vela
Puedes mi *todo* observar:
Con esto digo bastante,
Haz tú, lector, lo demás.

E. P.

Correspondencia de la Revista Gaditana.

Sr. D. J. J. S. y A.: Valencia.—Se le ha remitido el recibo del trimestre que pide y carta.

Sr. D. Z. M. C.: Santander.—Se le han enviado los recibos de los suscritores de esa. Se le enviará el ejemplar que pide de la comedia *Francisco Montes*.

Sr. D. J. de A. y G.: Tarifa.—Queda V. suscrito hasta fines de Marzo. Recibirá carta.

Sr. D. J. M. B.: Puerto de Sta. María.—Se ha recibido el importe del ejemplar que pide de la comedia *Francisco Montes*. Se le remitirá. Queda V. apuntado suscritor á las poesías líricas del Sr. Caballero.

Sr. D. L. V.: Sevilla.—Se ha contestado á su última carta.

Sr. D. P. M. y M.: Sevilla.—Se contestó á su última.

ADVERTENCIAS.

Hoy hemos remitido á los señores suscritoros de fuera el recibo del nuevo trimestre. Les suplicamos que no demoren el pago de su importe á fin de evitárnos graves perjuicios.

Teniendo la Administracion de este periódico que saldar sus cuentas, suplicamos á los señores suscritores de Cádiz que tienen en su poder dos, tres y cuatro recibos sin abonarlos, que lo hagan á la mayor brevedad posible para no obligarnos á tomar una medida justa por mas doloroso que nos sea.

Es la última advertencia que hacemos.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

LUNES 16 DE MARZO 1868. AÑO II.—NÚMERO 50.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

UN HOMBRE CÉLEBRE.

En otros paises un *hombre célebre* es un monumento precioso, es una joya que los extrangeros buscan con avidez, y los convecinos señalan con el dedo en todas partes, como diciendo: tengo la satisfaccion de conocer á fulano ó mengano ó perencejo, literato consumado; artista notable, ó aunque sea picapedrero con tal que su mérito sea sobresaliente; porque el orgullo de conocer y mas bien de hablar, y mejor de ser amigo de una notabilidad, se tiene en tanto casi como el participar de su génio ó de su habilidad; así como el haber visitado la Grecia, la Rusia y la Turquía parece que le coloca á un hombre á la altura de los Demóstenes y de los Aristóteles en talento, ó de los Mahumades y los Nicolases en dominio. De ahí nacen todas las fanfarronadas y mentirotas de los que viajan mucho y tambien de los que viajan poco, cuando hablan con los que no hemos viajado nada. El que ha pisado los umbrales de París, mas que de Roger Bauboir habla de Lamartine, mas que de Lamartine del mariscal Soult, mas que del mariscal Soult de la familia Orleans y ni ha visto á Luis Felipe, ni á Soult, ni al poeta Lamartine, ni al borracho de Bauboir, ni ha salido de una mala fonda situada en el rincon mas olvidado de la capital. Hombre hay en Madrid que me ha dicho á mí muy sério (delante de testigos) que ha comido con el lord Wellington y el príncipe Talleirand; que en el piso segundo de su casa vivia Mayerbeer, en el bajo Rossini, enfrente Rubini y tenia á Bellini por compañero de posada. Milagro es que no añadió que Straus le servia el chocolate y que Víctor Hugo le limpiaba las botas.

Nada de esto me sorprende cuando recuerdo la idea monstruosa que yo tenia de Madrid por las noticias que en mi lugar me daban. Tanto me exageraban la longitud de las calles, que creia yo que para andarlas de punta á punta era menester ir en posta y echar merienda para dos ó tres meses. La riqueza de los edificios que me pintaban me hacia creer, si en las minas de Almagrera habrian sacado, entre otras betas, una córte de oro y brillantes. Los barrios bajos, al contrario, me los pintaron tan melancólicos y oscuros que parecia necesario para visitarlos una linterna de gas á las doce del dia, y gracias si se escapaba con bien de las trampas y lazos de que los judíos malhechores tenian inundado el piso. En suma, la parte mala de Madrid me daba á mí una idea exacta del infierno, y en todo lo demás pensaba encontrarme con una ciudad de Jauja.

Pero lo que yo tenia gana de ver, como suele decirse *por mis propios ojos*, eran esas notabilidades políticas, científicas, literarias y artísticas, cuyos nombres habia estendido hasta el rincon de la última aldea la trompeta de la fama. Los Esparteros y los Lopez, los Varas y los Listas, los Esproncedas y los Zorrillas, los Madrazos y los Esquiveles, los Saldonis y los Sorianos eran nombres que por distinto lado me hacian cosquillas en el tímpano y deseaba de todas veras echarles la vista encima, para saber si eran imágenes angélicas ó tenian figura corporal como nosotros. Tal era la idea jigantesca que yo traia de las personas célebres, cuando atravesando una de las calles principales de la córte en compañía de un amigo antiguo que ya estaba mas instruido que yo en las cosas de Madrid; mira, dijo apuntando con el dedo, allí enfrente tenemos un *hombre célebre*. Ni una liebre cuando siente las pisadas del galgo que corra tanto como yo á satisfacer mi anhelo mas vehemente; pero ¡cosa singular! aquel hombre extraordinario en nada se diferenciaba de los demás hombres: tenia dos ojos en la cara, las cejas sobre los ojos, la frente sobre las

cejas, el pelo sobre la frente; la misma nariz, los mismos brazos, todo, todo idéntico al sacristan de cualquier pueblo si le daba la gana de vestir sobrepelliz ó al mayoral de una diligencia si se ponia sombrero calañés y chaqueta de alamares. Descubria yo no obstante ese aire de gravedad y orgullo que dá la ciencia, y decia para mí: este hombre se conoce que frecuenta bastante las sociedades de buen tono y que gasta pocas palabras, y efectivamente partí de allí sin verle desplegar los labios. La necesidad de vestirme á la usanza madrileña nos obligó á entrar en una tienda de mala muerte que habia en una calle inmediata: estábamos en si habia de ser el real ó los ocho cuartos, cuando dándome la ocurrencia de volver la cara, encuentro á nuestro *hombre célebre* arrinconado como chico delincuente demandando perdon á sus superiores. Iba yo á darle un abrazo de amistad; pero me lo impidió el mozo de la tienda que limpiándose las sudosas manos en la cara de tan respetable individuo, le arrojó al suelo despiadadamente. Compré mis géneros y me salí de aquella casa horrorizado de la bestialidad del mozo y de la cobardía del *hombre célebre*.

Meditaba yo profundamente en mis soledades en la susodicha escena, y mas me maravillaba recordando que de éstas *personas célebres* me habian encarecido tanto la intrepidez que al que no juzgaba un maton, le tenia por un espadachin. Hay muchos valientes en la córte, segun he visto despues, que buscan lances de probabilidades ventajosas, rompen un brazo ó la cabeza á dos ó tres barbilampiños y quedan asegurados de incendios para lo sucesivo: porque nadie les dice esta boca es mia creyéndolos unos Bernardos del Carpio nada menos. No hay cosa mas cierta que el refran: cobra buena fama y échate á dormir. Pero volviendo á mi negocio, han de saber ustedes que yo tenia todos los vicios del mundo, pudiéndoseme muy bien aplicar aquella redondilla de Salas:

Aquí yace un currutaco
Que jamás se llegó á ver,
Sin dinero, sin mujer,
Sin naipes y sin tabaco.

Dióme efectivamente la humorada de visitar los lugares menos santos y que por esta razon son los mas concurridos de la gente vagabunda. Los *hombres célebres*, decia yo, comen en la fonda y beben en el café; yo no soy célebre ni tengo esperanza de serlo, con que bien puedo hacer lo uno y lo otro en la taberna; y con la desvergüenza que ustedes pueden imaginarse me colé en la del *Pelado* que está en la plazuela de Santa Ana, pedí una chuleta asada y me la trajeron cruda, pan de flor, y me lo trajeron del color de mi tez, es decir, negro muy subido. Pedí por último vino puro, y me lo dieron mas *aguado* que el primer profesor de guitarra de nuestros dias que es otra de las notabilidades españolas. ¡Si me viera un *hombre célebre* en estos trapicheos, cómo se lamentaria y filosofaria sobre la degradacion de la especie humana! esclamaba yo chupando el ya descarnado hueso de la chuleta. Pero dame la tentacion de mirar detrás de mí como reprendiéndome de haber hablado tan fuerte sin acordarme de que *las paredes oyen*, y ¡oh Vírgen de Covadonga! el *hombre célebre*, de la calle y de la tienda que ya referí á ustedes espiaba todas mis acciones. Miraba si comia, si bebia, si andaba; á todas partes acechaba el centinela vigilante, cuya aparicion en la taberna pegaba tan bien como si Mahoma se presentara el dia del juicio á los cristianos. ¡Un *hombre célebre* en la taberna! ¡y luego se desatarán en máximas morales si escriben comedias ó esplican en alguna cátedra ó dan alocuciones al público! Lo mismo hacian los frailes; se esforzaban en el púlpito contra la relajacion de las buenas costumbres, y eran unos *cójelas al vuelo y mátalas callando* de primera tigera; pero ellos decian lo que dirán los moralistas de ahora: "haz lo que yo te mando, y no lo que yo hago."

Las niñas han sido siempre mi ojo derecho, y tambien mi ojo izquierdo; que, vive Dios, si por algo quiero á mis ojos es porque tienen niñas. No soy yo de los que hacen versos tan sentenciosamente frívolos como el que dijo:

Tabaco, vino y mujer
Echan al hombre á perder.

No señor, aunque sean peores, aunque carezcan de rima, aunque sean media legua mas largos ó mas cortos, quiero decir mejor:

Segun el refran antiguo
Que sigue al pié de la letra;
Tabaco, vino y mujer
Sacan á Mayo florido y hermoso.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

(Se concluirá en el próximo número.)

NIÁGARA.

Dadme mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion. Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz...! Niágara undoso,
Sola tu faz sublime ya podria
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador: disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan,
Y déjame mirar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gozé: ví al occéano
Azotado del austro proceloso,
Combatir mi bajel y ante mis plantas
Sus abismos abrir y amé el peligro,
Y sus iras amé: mas su fiereza
En mi alma no dejara
La profunda impresion que tu grandeza.

Corres sereno y magestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vagos pensamientos se confunde,
Al contemplar la férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista

En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,
Chocan, y se enfurecen,
Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.

Mas llegan... saltan. El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados:
Crúzanse en él mil íris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
Al golpe violentísimo en las peñas
Rómpese el agua, y salta, y una nube
De revueltos vapores
Cubre el abismo en remolinos, sube,
Gira en torno, y al cielo
Cual pirámide inmensa se levanta,
Y por sobre los bosques que le cercan
Al solitario cazador espanta.

Mas, ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inquieto afanar? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa, y crecen
Y al soplo de las brisas del océano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene...
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible magestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,
Muelle placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardin: á tí la suerte
Guardó mas digno objeto y mas sublime.
El alma libre, generosa y fuerte
Viene, te vé, se asombra,
Menosprecia los frívolos deleites,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

Dios, Dios de la verdad! En otros climas
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban,
Por eso siempre te buscó mi mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esa inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz baja á mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista mi ánimo enagena
Y de terror y admiracion me llena!
¿Dó tu orígen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el océano?

Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
Miró tus aguas que incansables corren,
Como el largo torrente de los siglos
Rueda en la eternidad: así del hombre
Pasan volando los floridos dias,
Y despierta al dolor... Ay! ya agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia
Mi mísero aislamiento, mi abandono,
Mi lamentable desamor... ¿Podria
Una alma apasionada y borrascosa
Sin amor ser feliz...? Oh! ¡si una hermosa
Digna de mí me amase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y mi andar solitario acompañase!
Cuál gozara al mirar su faz cubrirse
De leve palidez, y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreirse
Al sostenerla en mis amantes brazos...
Delirios de virtud...! Ay! desterrado,
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
Oye mi última voz: en pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
Al contemplar tu faz algun viagero,
Dar un suspiro á la memoria mia.
Y yo al hundirse el sol en Occidente,
Vuele gozoso do el Criador me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

José María Heredia.

EL TEATRO DEL PRÍNCIPE

Y LA COMPAÑÍA FRANCESA.

Por varios conductos se nos ha asegurado ser cierta la noticia de que el empresario del teatro del Príncipe tiene firmado compromiso con una compañía francesa,—la misma que actuó últimamente en el teatro de Variedades,—para trabajar en el antiguo coliseo que refleja las glorias del teatro nacional.

Quizá la noticia no sea cierta, lo cual nos agradaría muchísimo: suponiendo que lo sea, vamos á hacer hoy algunas lijeras observaciones.

***

Llamamos desde luego la atencion de la prensa sobre este asunto; es menester que nos desliguemos de ciertas afecciones para examinar desde la region serena del arte, con tranquilidad y buena fé, el hecho á que mas arriba nos hemos referido.

Cuando se trató á principio de temporada de la subasta del Príncipe, opinamos porque se adjudicase al que ofreciera mas ventajas, garantizando sus obligaciones.

Se nos contestó que el teatro del Príncipe no era un local de especulacion, sino un templo del arte, y que en beneficio del arte deberia cederse al que ofreciese mayores ventajas artísticas.

Llevando al extremo este amor al arte, el ayuntamiento adjudicó gratis el teatro del Príncipe á D. Manuel Catalina.

Acatamos la resolucion, aunque nuestro convencimiento no varió en lo mas mínimo. Suponíamos que el arte no habia de ganar gran cosa, y así ha sido en efecto.

Es verdad que en la lista de la compañía figuraban Romea, Arjona, la Palma; pero en realidad, la compañía del teatro del Príncipe es la misma que pudiera ser la compañía de otro teatro, sin exigencias artísticas y sin graciosas mercedes por parte del propietario.

En la compañía del teatro del Príncipe falta galan jóven.

En la compañía del teatro del Príncipe está de característica la Sra. Dansant, cuando todo Madrid sabe que nuestra primera característica es la Sra. Valverde.

En el teatro del Príncipe está de actriz cómica la Sra. Zapatero, cuyo mérito no disputamos, pero falta la Sra.

Hijosa, cuyo nombre dice lo que nosotros callamos.

En resumidas cuentas, la compañía de D. Manuel Catalina representa en el teatro del Príncipe el arte nacional, como pudiera representarlo en el Circo ó en Variedades.

* * *

Tales son los hechos.

No nos hemos quejado: despues de todo, conocemos las dificultades con que tropieza un empresario, las circunstancias sociales que atravesamos, y otra infinidad de cosas que nos obligan á no ser exigentes.

* * *

Pero viene esta cuestion:

¿Es justo que el empresario del Príncipe, á quien se le ha dado gratis el teatro en nombre del arte, especule en él trayendo una compañía extranjera?

Comprendemos que un empresario pueda especular como lo tenga por conveniente cuando haya tomado el teatro en pública licitacion.

Pero no comprendemos, ni comprenderemos nunca, que el privilegiado por el ayuntamiento de Madrid recurra á los mismos medios, toda vez que no se le ha dado el local con las mismas condiciones que al empresario especulador.

* * *

¡Mucho hablar del arte! ¡Mucho ruido con los nombres del teatro español, Calderon de la Barca y Lope de Vega! ¡Mucha alharaca al tomar el teatro para que el ayuntamiento lo ceda gratis!

¡Y luego ni siquiera se celebran los aniversarios de Calderon y Lope, ni se recuerda nuestro antiguo teatro, y para colmo de sarcasmo, se trae al final una compañía francesa para que represente insípidos *vaudevilles* y para que baile graciosamente el *cancan*!

* * *

¡No, esto no puede ser!

El ayuntamiento no lo consentirá, la prensa no puede apoyarlo.

Por nuestra parte nos dirijimos á la municipalidad de Madrid para decir á sus dignos individuos:

¿Veis en el teatro del Príncipe una gloria española? ¿Es para vosotros un templo del arte dramático?

Pues no consintais su profanacion.

Por el contrario, ¿veis en él un local de especulacion como otro cualquiera?

En este caso adjudicadlo al mejor postor y ganareis al año cuatro ó cinco mil duros.

Habeis optado por la primera parte del dilema.

A la prensa toca pediros el cumplimiento de lo pactado, porque cree sincero vuestro amor al arte español.

GIL BLAS.

SUS OJOS.

El tibio rayo de blanca luna
Entre las aguas de manso rio,
Es, junto al brillo de tu mirada,
Pálido y frio.

El sol dorado del mediodia
Que en resplandores orla su frente,
Es, si contemplo tus dulces ojos,
Seco y ardiente.

Porque hay en ellos húmedo fuego,
Sombras discretas y resplandores;
Duerme allí el alma, como la brisa
Hasta que el alba brilla indecisa
Duerme entre flores.

Cómo es suave y al par intenso?
Cómo deslumbra y está dormido?
Oculto el fuego de los volcanes
No habeis sentido?

Entre los pliegues de parda nube,
Callado el rayo duerme y espera;
Háblale el viento, luego su llama
Brilla en la esfera.

Así en tus ojos el rayo duerme,
Reposa en triste sombra velado;
La voz espera del vago viento;
¡Feliz mil veces el dulce acento
Tan esperado!

ARISTIDES PONGILIONI.

JUGUETES LITERARIOS.

(CONTINUACION.)

XIII.

LAS AURAS.

Las auras son los suspiros de la Aurora y de la Noche, a escolta de la Primavera, las amigas de las flores, las espías del Amor, el bien de los arenales!...

Aura es ese aire leve que desciende cual rocío de frescura en la hora del alba...

Aura es el que besa la tierra tan pronto como las sombras lanzan al espacio ese diamante eterno, llamado Véspero.

Aura es el que combate lascivamente, en los vergeles, los tallos de los nardos, las rosas y las violetas...!

El que canta en la copa de los árboles.

El que riza la líquida lámina de los estanques. El que besa la tostada frente del árabe cuando Dios arroja una mirada de amor sobre el desierto.

Entrad en una Iglesia; y ella os saldrá á recibir saturada de átomos de incienso y de claridad mística.

Hablad de amores; y ella irá á vuestra soledad á jugar con el cabello de vuestra compañera, á besarla en los ojos y en la frente, á conmover los encajes de su talle, á levantar la orla de su vestido, á arrojar, en fin, á vuestro rostro los reflejos de sus ojos, las notas de su acento, el perfume de su ser!

A ella le gusta perseguir á los amantes!

Ella era la que en las altas horas de la noche perseguia en la antigua Roma á una mujer corpulenta y vigorosa que, saliendo de un lupanar, punto de reunion de gladiadores y cortesanas, regresaba apresurada por las solitarias vías de la ciudad eterna, en direccion al palacio de los Césares.

La desconocida envolvíase en un velo blanco, y el resplandor de la luna la hacia aparecer como un fantasma voluptuoso.

Durante el camino trataba de ocultarse entre los pliegues de su manto; pero el aura que siempre la acompañaba, pugnaba á cada instante por apartarlos de su rostro.

Y cuando alguna vez lo conseguia y dejaba al descubierto el semblante de la incógnita, rostro en que estaban impresas bajo una frente real todas las huellas del libertinaje, todas las languideces del deleite, si acertaba á pasar cercano á ella algun transeunte estraviado, esclavo ó patricio, al mirarla, doblaba la rodilla esclamando:

—"¡Salud á *Valeria Messalina, Emperatriz de Roma!*"

En el dia de hoy no hay ya Emperatrices romanas.

No diré lo mismo de las Messalinas.

XIV.

UN ATAUD.

Oid un episodio de una vida.

Era en Octubre de 1854.

En la noche del 7, á la hora de las doce, se dirijia hácia su casa un amigo nuestro de vuelta de una entrevista con *Lelia*.

Lelia era su amada.

Acababa de gozar con ella, á través de una reja, dulces horas de paz, y aun sentia, en torno suyo, el aroma de sus trenzas, y en su oido el eco de su voz querida.

Al doblar una esquina, á través de una puerta entornada, divisó una luz, y oyó unos martillazos....

Acercóse á aquella puerta y miró....

Era un carpintero que clavaba las tablas de un ataud.

Entonces recordó que la ciudad gemia bajo ese látigo de la muerte que se llama *el cólera*.

Se encogió de hombros y continuó andando.

¿Qué le importaba el cólera cuando Lelia le amaba?

¿Qué le importaba el cólera cuando venia de verla?

¿Qué le importaba el cólera cuando debia volver á verla la noche siguiente?

¿Qué le importaba, si, cuando ella era jóven, llena de vida, loca, adorable?

¿Qué cuando acababa de escribir, con lápiz, sobre un pel, entre las sombras de su ventana, por un juego de amor y en un rapto de delirio, esta frase: "¡Tuya hasta morir!" confesion que le habia depositado ella misma en el bolsillo...?

Siguió su camino, burlándose del carpintero. Siguió olvidando el ataud.

Olvidándose se acostó y durmió.

Aquel ataud no debia servir para él.

Pero, sirvió para *Lelia*.

XV.

LOS TRES POETAS.

Corria el año de 1640.

Por aquel tiempo, y apenas las campanas de la villa y córte de Madrid tocaban á la oracion vespertina, solíase ver salir del Real Alcázar tres hombres en son de paseo ó de aventura.

Iban los tres cubiertos con amplísimas capas negras, vistiendo bajo ellas el severo y elegante trage castellano.

Ostentaban sus cabezas airosos fieltros con ondulantes plumas, sus costados largos estoques de Toledo, y sus negras botas brillantes espuelas de oro.

Eran los embozados desiguales en edad así como en estatura y traza, no obstante lo cual se adivinaba que todos tenian un punto de contacto moral que los unia.

Era el mas jóven de ellos de estatura mas que mediana, de talante airoso y audaz, de sueltos y vivaces movimientos, de blanco rostro y ojos apasionados....

Un amor inmenso y callado, prestaba á sus negras pupilas el brillo del deseo, ese fulgor que se escapa á la antorcha de todo amor que muere contenido....

El que le seguia en edad, era de regular estatura, de ademan caballeresco y magestuoso, de rubios cabellos, y de semblante pálido, cuya espresion se dividian por igual la tristeza y la voluptuosidad.

El último de los tres encubiertos, dejaba conocer por las canas de su cabellera y barba, que habia pisado tiempo hacia el límite de la edad madura, sin que por esto revelase, ni por asomo, el menor síntoma de debilidad en su persona.

Pequeño y de piés estropeados su apostura nada decia que le favoreciese; y ¿para qué? De aquel hombre solo debia contemplarse la cabeza.

Cabeza rebosando de génio y de vida, en la que bajo una máscara de chistes, de gracia incomparable, latia un pensamiento jigante y un ¡ay! de dolor sublime por pocos comprendido...!

Esos tres hombres eran tres poetas.

Tres poetas que bajo el manto de la noche, salian á gastar algunas horas en un paseo dirijido por el azar, llevando en sus labios flores para las tapadas, y acero en la cintura, para los rondadores.

Llamábase el primero Juan de Tarsis, conde de Villamediana.

El segundo Felipe de Austria, IV de su nombre, rey de España.

Y el tercero D. Francisco de Quevedo y Villegas, Caballero del hábito de Santiago, Señor de la Torre de Juan de Abad, amigo y confidente de su rey, noble sin tacha, excelente espada, filósofo eminente, alegría y terror de sus contemporáneos, potente vate, gloria, honor y prez de las Musas Españolas.

Con bastante frecuencia, durante estos paseos, mas de una rebozada tenia que apelar á toda su agilidad para escapar del triángulo de amor en que la encerraban nuestros poetas; y mas de un alguacil tuvo el honor, sin saberlo, de reflejar la luz de su linterna en la hoja desnuda de la espada real!

De vuelta de una de esas escursiones y cuando regresaba de haber dejado en su mansion á Felipe, fué cuando asaltó á Quevedo, en una calleja, una pantera, escapada de la Casa de fieras.

Para cualquiera otro el encuentro hubiera sido lo mismo que topar con la Muerte; para él no fué mas que una lucha de segundos en la que, de una cuchillada, tendió sin vida al feroz animal.

(*Se continuará.*)

J. M. Marín.

A....

SONETO.

Del dulce Arolas la divina lira
Quisiera poseer, bella Consuelo,
Para cantarte el amoroso anhelo
Que á mi corazon tu amor le inspira.

Amor que hace de él ardiente pira
Cuya llama se eleva al mismo cielo,
Y en densa nube cual tupido velo
Subiendo el humo en remolinos gira.

Y envuelta en ellos veo tu figura
Que huye de mí, Consuelo idolatrada,
Y todos tus encantos, tu hermosura,

Tus gracias.... todo, prodigiosa hada,
Castigando tal vez mi vista impura
Lo conviertes tambien en humo, en nada!

Carmelo Navarro.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

En la íntima conviccion de que hallará favorable acogida en todos los corazones generosos y caritativos, queda en nuestra redaccion abierta la lista para las personas que deseen contribuir al alivio del infortunado escritor D. Javier Ramirez, que se halla en la actualidad demente y en la miseria su familia.

La prensa de Madrid y la de provincias se ha encargado de la recaudacion de fondos para atender al socorro del desgraciado Ramirez y de su familia, y la *Revista Gaditana* faltaria á los deberes que impone la amistad, el compañerismo y la desgracia, si no se dirijiera hoy á las personas caritativas en demanda de algun socorro que atenúe la triste situacion del amigo, del compañero y del desgraciado Javier.

***

La proposicion admitida para el arrendamiento de la plaza de Toros de Madrid, está suscrita por D. Joaquin Verdier, en la cantidad de 33.212 escudos por año.

***

El periódico político *La Lealtad*, fundado por el Padre Sanchez, ha dejado de publicarse. El director confiesa en una carta dirijida al administrador, que sostener el periódico le ha costado una pérdida de *ocho mil reales* cada mes.

Esto se llama quedarse sin periódico y sin dinero.

Sea V. periodista en España.

***

En Córcega un marido obliga á vivir á su mujer en compañía de su manceba y para deshacerse de ella la arroja al fuego y la pobre víctima fallece presa de los mas horribles dolores. En la Habana un zapatero coje un hacha y parte en mil pedazos á su mujer, conservando sus miembros en una espuerta. Esto es horrible.

Semejantes monstruos no debieran existir sobre la tierra.

***

La semana pasada tuvimos el gusto de asistir al gran concierto con que obsequió á sus numerosos favorecedores la acreditada *Sociedad filarmónica de Sta. Cecilia.* Tomaron parte en aquella fiesta musical las célebres hermanas Marchisio, el tenor Pardini, las aficionadas Sra. Doña Cármen Ortiz de Urmeneta, Srta. Doña Eloisa Viniegra, y los Sres. D. Eduardo Betinelli y D. Felipe Lloyd Thomas.

El programa era digno de la numerosa y escojida concurrencia que llenaba los espaciosos salones de la citada Academia.

Las Srtas. Cármen Orta y Eloisa Viniegra realizaron las esperanzas del público cantando con singular acierto y gusto los mejores trozos de los mas célebres maestros italianos. Esperamos que no sea esta la última vez que tengamos el placer de oir á tan distinguidas aficionadas.

La pieza culminante del concierto fué el *Stabat Mater* del inmortal Rossini, en donde las hermanas Marchisio tuvieron vasto campo donde lucir sus poderosas facultades. El Sr. Pardini tambien estuvo inspirado en su aria. Nuestro buen amigo el jóven profesor D. Eduardo Betinelli, ventajosamente conocido en esta ciudad, estuvo á la altura de su reputacion, haciéndonos admirar una vez mas el timbre melodioso de su voz simpática y su excelente método de canto. Los coros y la orquesta no dejaron nada que desear.

Enviamos nuestras mas espontáneas enhorabuenas á la respetable Junta Directiva de aquel establecimiento musical. Igualmente saludamos á los directores facultativos Sres. D. Luis Odero y D. Salvador Viniegra por el celo y la inteligencia que demuestran en su ilustrada mision.

***

Varios periódicos de la corte y de provincias hacen justos elogios de nuestro digno gobernador civil D. Francisco Belmonte por el celo, inteligencia y raro acierto con que atiende á todo aquello que redunda en beneficio de la provincia.

Involuntariamente al leer los elogios que la prensa tributa al Sr. Belmonte, nos acordamos de aquella profunda máxima de Solon que dice: "La sociedad está bien gobernada cuando los ciudadanos obedecen á los magistrados y los magistrados á las leyes."

***

El Sábado 7 del corriente inauguró sus tareas en el teatro del Circo la nueva compañía dramática que dirije el primer actor D. Ceferino Guerra. Púsose en escena la Revista satírica-burlesca de nuestro querido amigo D. Javier Búrgos *Cádiz á vista de pájaro.* El público aplaudió los deliciosos chistes de este juguete cómico y llamó dos veces á la escena al autor, saludándolo con un aplauso general.

Ya nos ocuparemos detenidamente de la nueva compañía que funciona en este teatro.

***

Hemos recibido el segundo número del nuevo colega *El Obrero de la Civilizacion*, revista semanal de literatura, ciencias, artes, etc., etc.

Damos las gracias al amable colega por su visita, le suplicamos que nos envíe el primer número y le deseamos una vida tan próspera como dilatada.

***

El festivo poeta y censor de teatros D. Narciso Serra al censurar la comedia del Sr. Navarrete titulada: *Cuantas veo tantas quiero*, dá su dictámen de este modo: "Examinada esta comedia (escrita con mucha gracia) no hallo inconveniente en que su representacion se autorize. Madrid Febrero de 1868.—El censor de teatros, Narciso Serra." Con este motivo el Sr. Navarrete ha escrito una chispeante carta en verso al Sr. Serra, dándole gracias por su atencion, carta que publicaremos en el próximo número de nuestra *Revista.*

***

El Miércoles de la semana próxima se pondrán en escena en el teatro de San Fernando de Sevilla, á beneficio de la excelente actriz cómica D.ª Luisa Morillas, las aplaudidas comedias de los Sres. Caballero y Navarrete *Cuantas veo tantas quiero* y *Francisco Montes.* Ambas producciones han sido ensayadas por sus respectivos autores, que con este objeto se hallan en aquella capital.

***

Hacemos nuestro y aceptamos en todas sus partes el sensato y patriótico artículo, que con el epígrafe de *El teatro del Príncipe y la compañía francesa,* publica nuestro ilustrado colega *Gil Blas*, y reproducimos en otro lugar de esta *Revista.*

Admitir gratis el teatro del Príncipe con el objeto de velar por el arte dramático, cuya decadencia lloramos todos los que quemamos incienso en el altar de la literatura, y traer á él una compañía extranjera, es una cosa que por decoro nos excusamos de calificar.

Suplicamos á nuestros queridos colegas de provincia que reproduzcan el artículo del festivo periódico madrileño, y suplicamos al Ayuntamiento de la corte que no consienta tan terrible profanacion. Estamos seguros, segurísimos que la hidalga prensa española no apoyará tan lamentable abuso.

Sentiremos tener que ocuparnos nuevamente de esta cuestion; pero conste que estamos dispuesto á combatirla con todas nuestras fuerzas y con la energía propia de los que estiman en mucho al arte dramático español.

***

Nuestro querido amigo y compañero de redaccion el aplaudido poeta D. José Navarrete es el encargado de escribir el juicio crítico de las magníficas poesías de nuestra estimada colaboradora la Sra. Doña Antonia Diaz de Lamarque y de las selectas inspiraciones de nuestro querido amigo el distinguido poeta sevillano D. José Lamarque de Novoa. En breve verán la luz pública en esta Revista estos estudios críticos.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

1.ª MALAGA.—2.ª CASAMATA.—3.ª ESTELA.

CHARADA.

Es un zumo esquisito *prima* y *tercia*
Y es *segunda* y *tercera* capital.
El *todo* nos molesta en el verano:
Ya con esto la puedes acertar.

UNO.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

MARTES 24 DE MARZO 1868. AÑO II.—NÚMERO 51.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO
DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,
DIRIJIDO
POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

UN HOMBRE CÉLEBRE.

(CONCLUSION.)

Con estos principios sentados nadie se sorprenderá de que en la taberna del Pelado hallase alguna de esas deidades condescendientes, tan accesibles al amor de los paletos como al de los *Usías y Excelencias*; ni dudarán que admitiese un obsequio mio prévio el ¿usted gusta? y como todo en el mundo tiene su correspondencia, no es inconcebible que ella me brindase su casa y que yo no me anduviese en chiquitas, pudiendo andar con chicotas. Así sucedió para que ustedes lo sepan, y al poco rato me hallaba muy posesionado de uno de esos hospitales de sanos incurables, inclusas de niñas con barbas, inquisiciones de vengan tormentos y paraisos de *mea culpa*. ¡Ah! decia yo mas que satisfecho de mi seguridad; aquí no vendrá ese fatal *hombre célebre* que me persigue tanto; ¡María! ¡María! proseguí abriendo de par en par la puerta del gabinete y ¡oh desesperacion! ¡oh afliccion! ¡oh maldicion! ¡oh todas las palabras acabadas en *on!* frente por frente á la puerta estaba el *hombre célebre* y lo que es mas sensible, estaba al lado de mi ingrata María, de quien me despedí con los modales bruscos dignos de su clase y de sus malas acciones.

No hay remedio, iba yo murmurando por la calle, esos *hombres célebres* tienen pacto con el demonio y por eso hacen cosas superiores á las inteligencias comunes. Como que hubiera yo querido hallar á Satanás para entrar en tratos y hacerme *notabilidad* á costa de la salvacion eterna, y si es que no ví al demonio, por lo menos creo que me tentó para lanzarme desde allí en una casa de juego donde se batia el cobre, como se pueden batir yemas en una confitería, y cataratas en el hospital general. Ochenta y cinco cuartos que hacen medio duro llevaba en el bolsillo y medio duro ó sean los ochenta y cinco cuartos, puse á una sota que tuvo por conveniente chasquearme, como todas acostumbran. Cuando mas fiaba en la tal sota vino á darme un par de coces con el rey de bastos; para que se vea que no son solo los caballos los que tiran coces. Tan cargado me hallaba yo del *hombre célebre* que le hubiera creido autor de todas mis desgracias sino estuviera persuadido de que los *hombres célebres* no deben ir á las casas de juego; porque, como llevo dicho, los grandes talentos deben ser la norma de las virtudes grandes y es imposible que la moralidad se beba en la fuente de los vicios.

Esto se observa en otras partes: entre nosotros por el contrario, basta ser estravagante en las costumbres, insolente en el trato, beber muchas copas de rom y jugar la vida al monte, para pasar por hombre de pro y moralistas, con solo publicar despues en prosa ó en verso cuatro de esas vulgaridades y sentenciotas que tienen olvidadas los mozos de cordel. Yo no sé si nuestro *hombre célebre* tendria lances de moralista; lo que sé únicamente es que observando al grupo de la mesa de juego, allí me lo encontré tan peripuesto y pintiparado que no habia mas que ver.

Admiróme mas que todo el que cada uno que perdia me lo sacudiese un sopapo de aquellos que retumban, y que él se aguantase sin decir lo mas mínimo de tan malos tratamientos. Este hombre, dije yo á los demás, en todas las casas de prostitucion se le vé; debe ser modelo de corrupcion y de inmoralidad.

Este hombre, me respondió uno de los oyentes, es universal; lo mismo se le halla en los círculos bajos que en los altos círculos. En las tabernas está bien visto, en las sociedades de etiqueta es casi necesario,

y yo le aseguro á usted que sin su compañia no saldré á la puerta de la calle.—Cada palabra de estotro hombre me sorprendia mas, y mientras él urgaba los bolsillos para buscar no sé que documento justificativo, yo le conté como la primer vez que vi al *hombre célebre* fué en la calle retratado en una estamperia, que despues le vi retratado en un pañuelo en la tienda de que he hablado á ustedes; en retrato le vi en la taberna, retratado estaba en casa de aquella ciudadana que acompañé rendido, y como hasta en los hules se hacen retratos de *hombres célebres*, retratado estaba tambien en el tapete de la mesa de juego. Faltábame solo que su apasionado me esplicase el sentido de sus palabras enigmáticas; pero este sacando las manos del bolsillo del gaban me ofreció un cigarro de los muchos que tenia en una lindísima petaca, en cuya tapa estaba tambien el retrato de aquella notabilidad.

A este tiempo pasaba una fosforera cantando, como todo Madrid estará cansado de oir:

"Yo llevo en este cajon
A la fama y á Cervantes
Y fósforos fulminantes
De cerilla y de carton."

Efectivamente hasta en los libritos de fumar habrán ustedes visto hombres célebres extranjeros y nacionales, antiguos y contemporáneos tan perfectamente retratados que sin hacer con ellos lo que con la levita del Toledano, que queriendo darse á conocer por ella, cuentan que el sastre le puso un letrero en la espalda que decia: *el señor es de Toledo*, lo cual no advertido por él, le causó gran sorpresa al ver que todo el mundo que pasaba por su lado repetia: *el señor es de Toledo*. Es decir, que si debajo de los retratos no dijera *Cervantes*, *Napoleon*, etc. se iria uno tan satisfecho de que lo que habia visto era algun lobo ó alguna cigüeña, verificándose casi aquello del epígrama que un servidor de ustedes hizo en otro tiempo:

Un escultor no afamado
Pero de génio travieso
Hizo un San Anton de yeso
Poniendo su cerdo á un lado.
Y entrambos en un renglon
Esplicó prudente y cuerdo,
Cual de los dos era el cerdo
Y cual de ellos San Anton.

Lo cierto es que á la fosforera me dieron ganas de darla un bastonazo; pero esto lo dejé para otra clase de gentes. Cuando sea necesario dar una severa leccion á algun poeta *chirle* como dice Quevedo, pienso aplastarle los hocicos con la cabeza de mi baston que para que ustedes lo sepan es la de Cervantes. Con eso no seré yo quien se la dé y no se dirá que la cabeza que digo sea incompetente en materias literarias.

Por mi parte si en algun tiempo tuve deseos de adquirir celebridad, ahora pondré todos los medios para no conseguirla siquiera por no verme tantas veces en caricatura. En unas partes le ponen á uno mofletes de monja boba, en otras sumamente chupado; ora narigudo siendo romo, ora romo siendo narigudo: ya sério como un senador, ya risueño como un tonto de Coria. ¡Qué demonio! buena ó mala bien está cada uno con su fealdad, y no le hagan veinte caras feas al que solo tiene una que no es poca belleza en estos tiempos en que el que menos es hombre de dos caras.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AL AUTOR DE EL MORO ESPOSITO. (1)

Gloria al cordobés ilustre,
Al eminente escritor,
Que á los timbres de su cuna
Laureles del arte unió,
Caso raro y portentoso
En esta pobre nacion
Donde con frecuencia vemos
Al noble que describió
El autor de *Pan* y *Toros*,
(Jovellanos, no Picon):
Pero.... téngase la lengua,
Que nunca bien pareció
En elogios de un difunto
Mezclar la murmuracion.

Gloria al insigne soldado
Que como bueno lidió
Por libertar á su patria
Del fiero conquistador;
Y de Antígola en los campos
Su noble sangre vertió,
Hecha pedazos la espada,
Mas entero el corazon.
Y en tanto en estraña tierra
El rey del pueblo español
De Pelayos y de Alfonsos
Los blasones empañó;
Y de ineptos cortesanos
La servil adulacion.....

Pero.... téngase la lengua,
Que nunca bien pareció
En elogios de un difunto
Mezclar la murmuracion.

Bien haya el ilustre anciano
Que á la tumba descendió,
Conservando siempre ileso
El tesoro de su honor;
Si en políticas cuestiones
Yerros tal vez cometió,
Cúlpese su entendimiento
Que honrada fué su intencion,
Jamás el duque de Rivas
Sus convicciones vendió,
Como hacen ciertos magnates,
De nuestra patria baldon....
. . . .
Pero.... téngase la lengua
Que nunca bien pareció
En elogios de un difunto
Mezclar la murmuracion.

LUIS VIDART.

Córdoba 22 *de Noviembre de* 1865.

(1) Este romance fué leido en una funcion lírico-dramática, que tuvo lugar la noche del 24 de Noviembre de 1865 en el teatro de Córdoba para honrar la memoria del difunto Duque de Rivas.

Un suelto de "La Andalucía."

La Palma reproduce un suelto de *La Andalucia* de Sevilla, en el cual dá *cuenta* aquel periódico á sus lectores de la funcion verificada el Juéves de la semana anterior en el teatro de San Fernando á beneficio de la primera actriz cómica D.ª Luisa Morilla.

Empieza el colega sevillano su *juicio* crítico (suponiendo que *La Andalucía* tenga juicio) hablando de la comedia de nuestro amigo Navarrete *Cuantas veo tantas quiero*, y entre otras cosas dice, que tiene dicha produccion algunos versos muy *lucidos* y que está escrita con gracia y facilidad, que el autor tiene talento é ingenio y que la comedia es buena. Si el autor tiene ingenio, talento y gracia (como es indudable) claro es que la comedia está bien escrita, y estando bien escrita dicho se está que los versos son fáciles y armoniosos; es decir, que la comedia es buena en el conjunto, y por esta causa fué aplaudido el autor. El periódico sevillano dice, que la comedia tiene *algunos versos muy lucidos*, que valieron al autor ser llamado á la escena, y aquí tienen ustedes un error del tamaño de la Giralda, salva sea la comparacion. No es exacto que algunos *versos lucidos* fueran causa de la ovacion que obtuvo el Sr. Navarrete. El público aplaudió el pensamiento moral de la obra, la versificacion que es buena y el desenlace que es natural y lógico. Esto es lo que aplaudió el público.

El periódico sevillano se ocupa en seguida de la comedia del Sr. Caballero, *Francisco Montes*, de este modo.

"*Francisco Montes*, juguete original de D. Víctor Caballero, pertenece, como su título indica, á un género que ya pasó, y tal vez por esto, la comedia, aunque benévolamente acogida, no produjo el efecto que de seguro hubiera alcanzado hace algunos años."

Nosotros respetamos los juicios de la prensa cuando son imparciales y sensatos, pero no podemos dejarlos correr sin un regular tapabocas cuando en ellos se falta descaradamente á la verdad y á la justicia.

Empieza el colega llamando *juguete* á la produccion del Sr. Caballero y en seguida la llama comedia. ¿En qué quedamos: es juguete ó comedia? Dice que segun indica su título *Francisco Montes* (el juguete) pertenece á un género que ya pasó. Diablo, esto sí que no lo entiende nadie. ¿Que pasó? Francisco Montes es un cuadro de costumbres populares, la accion se supone en nuestros dias. Las corridas de toros no han *pasado*. Francisco Montes hace poco tiempo que dejó de existir; de modo que no sabemos las razones en que se funda el periódico sevillano para afirmar de un modo tan solemne su peregrina idea. Que un marqués se enamore de una jóven honrada, que quiera aprender á torear, y se haga digno de una leccion severa por sus imprudentes devaneos es cosa que puede pasar en nuestros dias. Lo que no sabemos nosotros es como *pasan* ciertos periódicos que careciendo de los conocimientos que se necesitan para escribir *pasan*.... desapercibidos con gran pesadumbre de su sabio director, cuya monomanía de figurar á todo trance lo pone en continuos aprietos. Prosigamos. Dice que la comedia, *aunque benévolamente acogida, no produjo el efecto que de seguro hubiera alcanzado hace algunos años*. O el redactor de *La Andalucía* no estuvo en el teatro, ó estas líneas están dictadas por la mala fé, pues de otra manera no se comprende que se falte á la legalidad y á la justicia. La comedia fué aplaudida varias veces, y en la mitad de la representacion el público entre espontáneos y dilatados aplausos llamó á la escena al Sr. Caballero. ¿Qué entenderá por buen éxito el diario de Sevilla? Claro es que el autor del suelto no estuvo en el teatro, puesto que no dice que el público llamó á la escena al autor y que la comedia fué aplaudida.

El Independiente, periódico sevillano, dá cuenta en estos términos de la funcion que nos ocupa:

"En la noche del Juéves tuvo lugar en el teatro de San Fernando el beneficio de la primera actriz cómica Sra. D.ª Luisa Morilla. Se pusieron en escena las comedias de los vates gaditanos D. José Navarrete y D. Víctor Caballero y Valero, tituladas respectivamente *Cuantas veo tantas quiero*, y *Francisco Montes*. Ambas fueron aplaudidas con gran entusiasmo y sus autores fueron llamados á la escena á recibir el justo premio de sus tareas literarias.

La Srta. D.ª Consuelo Montañes cantó luego la *Juanita*, siendo muy aplaudida y teniendo que repetirla. Púsose despues en escena una zarzuela en un acto, letra de D. Antonio Campoamor y música del maestro Agostini, que fué tambien muy aplaudida y su autor fué llamado á la escena al terminarse la representacion.

Por último, terminó el espectáculo con la aplaudida pieza del Sr. Campoamor, titulada: *La cuestion romana*.

La concurrencia fué mayor que la que generalmente se acostumbra en cuaresma. Felicitamos á la Sra. Morilla por la buena eleccion de las obras que han compuesto su beneficio y por el esmero y acierto con que interpretó su papel en la obra del Sr. Navarrete que êra en la que tenia mas importancia."

Aquí tiene probada *La Andalucía* su injusticia, por no decir su mala fé. Dice *El Independiente* que ambas obras fueron aplaudidas con *gran entusiasmo* y *los autores llamados á la escena*. ¿Estamos?

El mismo periódico publica además los dos sueltos que insertamos á continuacion, sueltos que ponen de manifiesto la imperdonable injusticia de *La Andalucía*.

"Felicitamos á la empresa del teatro de San Fernando por haber acogido las obras de los vates gaditanos D. Víctor Caballero y Valero y D. José Navarrete, que han de ponerse en escena esta noche en el beneficio de la Sra. Morilla. Plácenos sobre manera que cada dia se estrechen mas y mas los lazos de afecto que siempre han unido á Cádiz y Sevilla, poblaciones que por tantos motivos deben considerarse como hermanas."

Ya vé *La Andalucía* como un periódico imparcial se ocupa de esta cuestion con la buena fé que es el alma de la verdadera crítica.

Dice el otro suelto.

"El Viérnes salieron para Cádiz los aplaudidos poetas dramáticos D. José Navarrete y D. Víctor Caballero y Valero. Durante su corta permanencia en Sevilla han obtenido las mayores muestras de aprecio de todos los que cultivan las letras; esto y los espontáneos y unánimes aplausos que obtuvieron en el teatro de San Fernando la representacion de sus obras dramáticas *Cuantas veo tantas quiero* y *Francisco Montes*, creemos que serán motivos para que los Sres. Caballero y Navarrete no olviden el camino, como vulgarmente se dice, y conserven un grato recuerdo de la patria de Murillo."

Ya hemos probado á *La Andalucía* que la comedia del Sr. Caballero *produjo* buen efecto. A no ser que el colega sevillano crea, lo cual no es posible, que para que una comedia tenga buen éxito es necesario que los espectadores aplaudan tocando con dos platillos, lo que no dejaria de ser un *ruido* bastante incómodo, sobre todo para los espectadores pacíficos.

Terminamos nuestra enojosa tarea suplicando á *La Andalucía* que en lo sucesivo, cuando sus ocupaciones no le permitan ir al teatro se informe mejor del éxito que obtienen las obras nuevas, y sobre todo, que escriba con mas conciencia si es que puede; que dificilillo lo vemos.

Todo no ha de ser escribir folletos que *pasan* sin encontrar un cristiano que los lea.

Conste que ni el Sr. Navarrete ni el Sr. Caballero tienen parte ni arte, como vulgarmente se dice, en la redaccion de estas líneas.

MANUEL GONZALEZ DEL BARRIO.

A AMIRA AL OFRECERLE UNA ROSA.

SONETO.

¿Ves esa flor, cuyo matiz hermoso
Envidia causa á la rosada aurora,
Cual al soplo del áura seductora
Columpia altiva el pétalo precioso?

¿Y vés al cefirillo vagaroso
La corola besar, que lo enamora,
Mientras ella la esencia embriagadora
Le brinda de su cáliz aromoso?

Pues muy pronto verás, amada Amira,
Marchitarse esa flor ora tan bella,
Y acaso tú la mirarás con ira....

Mas ¡oh! no la desdeñes con enojos
Aunque morir tan pronto fué su estrella,
Que ¡ay! la ha abrasado el llanto de mis ojos.

J. M. BELLO.

LUJO Y MISERIA.

I.

¡Qué aspectos tan distintos ofrece el mundo segun el prisma bajo que se le contempla!

En la morada del rico todo es alegría y magnificencia; en el albergue del pobre todo tristeza y sufrimientos.

Pero si en todas épocas existen diferencias entre estas dos clases de la sociedad, en ninguna son mas notables que en la cruda estacion del invierno.

Traslademosnos á la morada de un opulento, durante esa época, y veremos en ella la naturaleza dominada por el arte. Allí reina la temperatura mas agradable y se hallan reunidos cuantos goces pueda soñar la imaginacion.

Fuera de aquella estancia todo parece yacer sin vida; do quier reina el frio, el silencio, como si el mundo estuviera cercano á su fin.

El sol se halla envuelto en espesas nubes, y la naturaleza permanece inerte hasta la llegada de la primavera, mostrando las plantas su vida solo en el interior.

Pero fijemos nuestra vista en la casa del pobre y encontraremos una série de aflicciones que causan un maravilloso contraste con el cuadro que presenta la habitacion del poderoso.

Aquí no hallamos mas que infelices cubiertos de harapos, sin combustible para calentar sus ateridos miembros, faltos de alimento y sufriendo toda clase de penalidades; pero.... no hagamos una descripcion tan desconsoladora....

¿Quién no ha visto por sí mismo el aspecto que ofrece el mundo de los pobres en el invierno?

II.

Mas, preguntamos nosotros: ¿qué mano bienhechora sacará al menesteroso de tanta angustia?

¿Por qué virtud el poder del hombre volando mas allá de las regiones del placer donde le vemos tan pujante y estendiendo su imperio por donde quiera que exista un desvalido socorrerá su miseria?

La Caridad es la santa virtud que debe guiarle en esta empresa.

Si el talento humano creando las maravillas de las artes y de la industria ha comenzado la victoria del hombre sobre la materia, el triunfo completo será llamar á cuantos padecen á participar del beneficio.

Si la inteligencia previsora hace que el hombre reserve para el invierno las provisiones necesarias en esta época de escasez, la caridad le enseña á abastecer grandes mesas para los pobres.

III.

La Caridad remediando la desnudez del menesteroso estiende su manto sobre sus espaldas y permite que debajo de él se entregue en paz al sueño.

La Caridad atenúa en gran parte los horrores de la miseria y coloca una corona en las sienes del hombre.

A impulsos de esta virtud procura no ser feliz él solo, sino tambien hacer partícipes á sus hermanos en los progresos que alcanza sobre el mundo en todos los órdenes de ideas.

La Caridad es la que ha hecho nacer esas piadosas fundaciones que ofrecen un asilo contra toda clase de adversidades.

Duélenos ocuparnos de un asunto tan triste como el que es objeto de estas líneas, pero no siempre hemos de contemplar á la humanidad por el lado risueño de sus conquistas y adelantos; conviene algunas veces tratar de los males que la aquejan.

La *filantropía* no inspirará nunca acciones como las que emanan de la *caridad*, ni á su impulso se verificarán los sacrificios que movido por esta última ha consumado el hombre.

Con la Caridad, la miseria se ahuyenta de nuestras poblaciones y de nuestros campos.

¡Ojalá llegue un dia en que los resultados de su ejercicio sean tales que la mayor parte de la humanidad disfrute de los beneficios del progreso!

Ese dia, aunque no del todo, habria cesado en gran parte el contraste desconsolador que ofrecen los dos puntos estremos de nuestra sociedad: el lujo y la miseria, y la civilizacion seria una verdad para todos los hombres.

JOSÉ IGNACIO BEYENS.

Cádiz y Marzo 8 de 1868.

FÁBULA.

Juan un perro que tenia
A su compadre vendió,
Mas el perro el mismo dia
Tomó pipa y se volvió
A la casa dó vivia.

Este celo pagó Juan
Sacudiéndole un trancazo,
De modo que el pobre can
Se volvió, pián, pián,
Magullado el espinazo.

Un gato que á largo trecho
Vió que el perro se admiraba
De lo que Juan habia hecho,
Le dijo, ¿pues qué pensaba?
Cada cual va á su provecho.

FLORIAN.

BOTTESINI.

"(Don Juan Bottesini nació en la ciudad de Crema, provincia de Crémona (Lombardía), en 1823, de familia que ejercia la música á la par que el comercio.

"Su primer profesor de violin fué el párroco de la ciudad Sr. Collati, el que consiguió que su discípulo á la tierna edad de siete años diera conciertos que causaban la admiracion de sus paisanos y que además cantara de tiple en la catedral; Bottesini tocaba ya tambien *i timpani* (lira de metal.) Despues, á la edad de doce años, acudió al concurso de una plaza gratuita en el Imperial Conservatorio de Milan, plaza en que los ejercicios tenian que ser de fagot ó de contrabajo.

"El jóven Bottesini sin haber tocado nunca este último instrumento, se presentó en el concurso y ejecutó de tal manera las piezas que se le presentaron, que el jurado le otorgó la plaza quedando admirado de su precoz talento.

"En el mismo Conservatorio estudió la composicion con los renombrados maestros Basili y Vaccai sin abandonar el canto, en el que obtuvo un gran triunfo en la parte de Isabel de la ópera *La Italiana en Argel* que se hizo en el teatro del Conservatorio.

"En el canto y en la composicion así como en el contrabajo, fueron tantos sus progresos, que despues de solo cuatro años de estudios á pesar de lo que prescribian los reglamentos del Conservatorio, se le dejó en libertad de inspirarse y cultivar por sí solo el arte en el que tan sobresaliente se mostraba.

"Corrió entonces como concertista y como director de orquesta la mayor parte de las ciudades de Italia hasta el año de 1846 que llegó á Milan. Allí se encontró al Sr. Badiali, representante de la empresa Martí, de la Habana, que con mucho empeño y sin pararse en dificultades le ajustó para el teatro Tacon.

"En la Habana, alternando con los conciertos, dió lecciones de canto, teniendo la satisfaccion de formar una de las mas distinguidas cantantes de la época, la inolvidable y malograda Angelina Bosio, allí compuso su primera ópera en español *Cristóbal Colon*, que se cantó con gran éxito.

"Recorrió luego las ciudades mas importantes de los Estados-Unidos como director de orquesta y concertista, pasando á Méjico en compañía de la Fontanc, el tenor Salvi, el bajo Marini y otras celebridades. Infinitas pruebas de admiracion logró Bottesini en estos viajes y no menores distinciones de todos géneros, llegando hasta lograr que por iniciativa de los presidentes de varias repúblicas de América, se pusieran de acuerdo diversas sociedades filarmónicas con objeto de rendirle un tributo digno de su talento: acordado el homenage, tuvo la señalada honra de ver erigir un busto de bronce en honra suya.

"Lóndres deseó entonces conocer al ilustre artista, logrando ver realizado su deseo. La córte, la opulenta aristocracia inglesa y todas las sociedades filarmónicas se disputaban á Bottesini á porfía, prendados de su especialidad musical. Paris, centro de las artes, no queriendo ser menos, aspiró á poseer tal celebridad, y nuestro compatriota Calzado, empresario entonces del teatro Italiano, se apresuró á contratarlo, venciendo cuantas dificultades se le opusieron.

"Aquí como en Lóndres, Bottesini, poniendo de relieve todo su mérito, se hizo aplaudir frenéticamente, logrando á la par los favores de la córte imperial y de lo mas distinguido de la sociedad francesa. Toda la prensa de Paris, por medio de los mas renombrados críticos, saludó al artista, proclamándole el Paganini del contrabajo. Bottesini en la capital de Francia compuso para la Penco, Mário y el barítono Graciani, la ópera *L'asedio di Florencia*, que luego se cantó con éxito en la Scala de Milan y en el teatro de la Pérgola de Florencia, por la célebre Fiorentini.

"Largo sería enumerar todas las distinciones que recibió el célebre concertista en Paris; por la especial y única en su clase, haremos mérito de la inusitada honra que le dispensaron los miembros del Conservatorio imperial, dedicándole una medalla de plata acuñada exprofeso como tributo rendido á su talento; igual demostracion le hizo el renombrado colegio de Luis le Grand, ofreciéndole otra medalla de oro, acuñada tambien esclusivamente para este objeto.

"Lleno de honores y cimentado su nombre artístico, regresó Bottesini á Italia, donde escribió la ópera cómica *El diablo de la noche*, para el célebre caricato Bottero, que obtuvo gran aceptacion, conquistó el gran premio del *cuarteto clásico*, creado por el rey de Italia; logrando además de esta insigne honra, ser condecorado con la cruz de la órden de San Mauricio y San Lázaro.

"Pasó luego como director de orquesta á Nápoles, y de allí á Palermo, donde compuso la ópera *Marion Delorme*, que fué mas tarde cantada tambien en el Liceo de Barcelona, siendo el mismo Bottesini director de orquesta de aquel teatro, en el que actuaban á la sazon la Alboni, Mario, Balbó, Mongini, el barítono Graciani, Selva y otros distinguidos artistas.

"De Barcelona, donde habia sido colmado de aplausos, regresó á Nápoles, para iniciar y dirijir grandes conciertos populares. Los dilettantis de Lóndres, que no olvidaban á Bottesini, lo quisieron otra vez á cualquier precio, ansiando escuchar de nuevo los primores de su contrabajo, que daban vida tan especial á aquellos conciertos.

"Llegado de nuevo allí, reanudó sus brillantes ejercicios, alternando tambien con el famoso Costa en la direccion de la orquesta del teatro de Coven Garden.

"En Cádiz ha tenido recientemente el placer de escucharlo en su especial instrumento, dispensándole entre otras ruidosas manifestaciones, la honra de nombrarle miembro de la sociedad filarmónica de Santa Cecilia, como antes lo habian nombrado de las suyas, las academias de Bolonia, Nápoles, Barcelona, Milan, Verona, Venecia, Nueva-York, San Petersburgo, Viena, Paris, Lóndres y casi todas las provincias de estas naciones, títulos honrosos á los que tiene el grande honor de añadir el de ser miembro honorario de la academia filarmónica de Florencia, y por decreto gubernativo, del instituto musical de la misma capital."

Tales son las páginas que conocemos de la historia artística del inspirado concertista.

A. P. RIOJA.

TUS MIRADAS.

Yo he mirado el abismo sombrío
Que cubren las olas con fiero atavío,
Yo he bajado hasta el fondo del mar:

Cuando el cielo de fuego teñia
La luz misteriosa del astro del dia;
Yo he mirado esa luz sin temblar.

Y una vez, tu mirada hechicera
Contemplar he querido siquiera;
¡Y me hiciste los ojos bajar!

CONSTANTINO GIL.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

En varios periódicos de la córte hemos leido lo siguiente:

"En Nápoles una mujer, impulsada por el hambre que la de-

voraba, vendió su hijo por tres francos.''

La pluma se nos cae de la mano. No decimos mas.

* *
*

Hay en la sociedad tres clases de pobres: pobres avergonzados, pobres vergonzantes, y pobres sin vergüenza. Segun la opinion de los primeros los últimos son los mas afortunados de los tres.

*
* *

Durante el año último se cometieron en España 235 asesinatos, de que tuvo conocimiento la Guardia civil, la cual se apoderó y entregó á los tribunales 404 criminales, autores de aquellos delitos.

* *
*

Sen encuentra en Madrid nuestro querido amigo el conocido escritor D. Manuel Palacio.

* *
*

Hemos leido en un periódico un artículo titulado: *Bases de la mujer*, en el cual encontramos este grandioso pensamiento: *La mujer que tiene hijos es madre.*

¿Qué tal? ¡Qué hombres tan sábios hay en el mundo!

* *
*

Leemos en *El Progreso* de Barcelona:

''Los literatos españoles de esta capital, que cultivan y fomentan la literatura catalana, los escritores catalanes se proponen hacer algo por su compañero Javier Ramirez, que yace en un hospital, víctima de una enfermedad que le ha trastornado el juicio. Propónense dar una funcion catalana en uno de nuestros coliseos á beneficio de dicho desgraciado escritor. Aplaudimos la idea y deseamos que el beneficio produzca un buen resultado para el desgraciado poeta, que por sus obras y por sus servicios era digno, por cierto, de mejor suerte.''

Nosotros que deploramos amargamente las desgracias que afligen al Sr. Ramirez, llamamos la atencion del Sr. Guerra que tanto se interesa por la suerte de los literatos españoles, para que acuerde un beneficio cuyos productos se destinen á aliviar un tanto la desgracia del escritor sevillano. Si el Sr. Guerra, como no dudamos, acoge nuestro pensamiento, le ofrecemos la comedia *Francisco Montes*, cediendo en obsequio al beneficiado los derechos de propiedad.

Esperamos la contestacion del actor-empresario del Circo.

* *
*

El Juéves de la semana anterior se puso en escena en el teatro de la villa de Puerto-Real, con extraordinario éxito, la comedia en un acto del Sr. Caballero y Valero *Francisco Montes*, desempeñando el principal papel el primer actor D. José Montenegro, que fué muy aplaudido.

*
* *

Leemos en *El Madrileño*.

''Tenemos entendido que en uno de los teatros de la córte, se pondrá en escena la comedia que con el título de *Francisco Montes* ha escrito nuestro querido amigo el inspirado poeta D. Víctor Caballero y Valero. Esta obra, de la cual nos ocuparemos en cuanto recibamos ejemplares impresos, ha obtenido en Cádiz un éxito felicísimo en cinco representaciones. El autor recibió una preciosa corona, ofrecida por sus paisanos, en medio del mas justo entusiasmo. Felicitamos á nuestro amigo y deseamos ver su obra en uno de los coliseos de la córte.''

*
* *

Dice *El Valenciano*.

''Deseamos conocerla.—Dicen los periódicos de Cádiz que se ha representado con éxito notable, en uno de los teatros de aquella ciudad, una obra dramática, titulada: *Francisco Montes*, original de D. Víctor Caballero y Valero. Creemos que en caso de que la empresa de nuestros teatros pusiese en escena esta interesante obra del bien reputado escritor gaditano, seria muy bien recibida por el público de esta capital.''

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

PRIMA Y TERCIA.

Mosto, es zumo de la uva,
que se esprime en el lagar,
y al llegar á fermentar
se traslada á bota ó cuba.

SEGUNDA Y TERCERA.

Fué *Quito* de España un dia
provincia en otras regiones,
dó tremoló sus pendones,
allá donde Dios queria.

Hoy es de estraña nacion
capital, sin duda alguna;
con mas ó menos fortuna
cual otras de esa region.

EL TODO.

Voy por último á decir
el todo de tu charada,
que está pronto adivinada,
á muy poco discurrir.

Segun un chico que tengo,
muñeco en edad y talla,
el acertijo no falla
de ser *Mosquito*; y convengo;

Pues si en verano me acuesto
á descansar un poquito,
nunca falta algun mosquito,
que me zumbe asaz molesto.

M. M. Y.

CHARADAS.

Una tela es *prima* y *tercia*
Pero que yo nunca gasto,
Y es *primera* con *segunda*
De Navidad un regalo.
El *todo* danza española
De movimientos pausados.

Uno.

Prima y *tercera* vasija.
Segunda y *tercera* anfibio,
Segunda, *primera* y *tercia*
Es el nombre de un tejido,
El *todo* es una cancion
De principios de este siglo.

Dos.

(La solucion en el próximo número.)

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

LUNES 30 DE MARZO 1868. AÑO II.—NÚMERO 52.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Un gran cuadro de D. Luis Lopez, representa la coronacion de este esclarecido poeta por la reina doña Isabel II, á 25 de Marzo de 1855, en el salon de sesiones del Senado. Extraordinaria á la par que solemne y patética fué la ceremonia. Ya el laureado vate estaba en vísperas de cumplir ochenta y tres años, pues el 11 de Abril de 1772 habia sido en Madrid su nacimiento, y uno de los libros de la parroquia de S. Ginés contiene la fé de bautismo. Sus estudios hizo en Córdoba y Salamanca: su primer destino fué en la Junta de Comercio y Moneda: como secretario redactó cuantos documentos emanaron de la Suprema Junta central de España é Indias: á sostener la libertad é independencia de la nacion dedicó sin cesar la vigorosa pluma. Entre los perseguidos contóse á la vuelta del rey Fernando, y hasta 1820 tuvo por mansion la ciudadela de Pamplona. Luego perteneció á la direccion de estudios: caido el sistema constitucional de nuevo, en Cabeza de Buey halló asilo, á causa de proceder su padre de aquel rincon de Extremadura.

Desde allí escribió á su amigo lord Holland muy notables cartas, por la imparcialidad serena y recto juicio, sobre los sucesos políticos de nuestra patria. Sus *Vidas de Españoles célebres* forman tres tomos. Por deseo del rey Fernando compuso un canto á su boda con la reina Cristina. Ya pudo otra vez residir en la córte, y desde los albores del nuevo reinado volvió á la direccion de estudios. De 1841 á 1843 fué ayo de la reina y la infanta. Sobre la esfera de los partidos se colocaban su respetabilidad y nombradía: progresista fué consecuente; mas en tiempo de los moderados obtuvo la vice-presidencia del Consejo de Instruccion pública y la Senaduría del reino, así como la banda del tercer Cárlos. Despues de la revolucion de 1854 anunció con éxito feliz la idea plausible de laurear sus notables canas: y en un coche de la casa real fué conducido á recibir el inusitado y legítimo premio. Dos años no cumplidos sobrevivió á la altísima honra: siempre tuvo sentimientos cristianos: su muerte fué como de varon justo, y acaeció el 11 de Marzo de 1857 á la entrada de la calle de Pontejos.

En el cementerio de la patriarcal tiene el nicho; y en el templo de Santo Tomás se celebraron, á expensas de doña Isabel II, los funerales. Su corona legó á la Academia de la Historia: una suscricion nacional hay abierta para perpetuar con un monumento digno su ínclita fama.

Segun autorizadísimos votos, como poeta patriótico y filosófico figura Quintana el primero entre los españoles, y en ningun pais le corresponde el lugar segundo. Todas sus odas tienen robustez magnífica y entonacion augusta. No es inferior á ninguna de las *Mesenianas* de Tirteo su oda *Al armamento de las provincias españolas*. Herrera prohijaria satisfecho la que dedicó á *La propagacion de la vacuna*. Muchas naciones tienen poesías referentes á *La Invencion de la imprenta*; pero ninguna de tan excelso númen como la de Quintana. Arranques hay en su *Panteon del Escorial* de temple sublime, aunque históricamente se le hayan de oponer algunos reparos.

Juan de Padilla y *Guzman el Bueno* le inspiraron frases magestuosas. No es modelo de tragedias su *Pelayo*, y vivirá siempre, como no se extingan el espíritu de independencia y la aspiracion al heroismo entre nuestras generaciones futuras. Además, le debe el parnaso español una coleccion preciosa de sus poetas de todas las edades. Quintana estimó siem-

pre en mucho á Melendez Valdés y Alvarez Cienfuegos; y casi frisaba con la reverencia su veneracion á Jovellanos. Hombre era de aspecto imponente, de rostro grave, de trato afectuoso, y especialmente con los mas necesitados de sus consejos vivificantes y de sus lecciones fecundas. Modesta y honrada fué su vida; apenas dejó con qué darle tierra. En cambio será imperecedera su fama; y, al eco del general aplauso, únicamente se eximirán de hacer coro los que dentro de su alma no sientan impulsos de amor pátrio ni de admiracion á la gloria en una de sus mas elevadas manifestaciones.

Antonio Ferrer del Rio.

A LA POBREZA.

Hace tiempo que me tienes
Declarada ruda guerra,
Y ya me sobran razones
Para abrumarte con quejas;
Desde que dejé la falda
De mi cariñosa abuela
Me sigues á todas partes
Como una novia indigesta.
¿Soy acaso *primo* tuyo?
¿Te disputo alguna herencia?
¿Te he prometido casarme
Con tu hermana la miseria?
¿Te hice perder algun pleito?
¿Te he sacado alguna muela?
¿He calumniado tu honra,
(Suponiendo que la tengas)
Pues si tu *primo* no soy,
Ni tu conjunto en herencia,
Ni te he faltádo á ninguna
Palabra casamentera,
Ni un pleito te puse nunca,
Ni he sido tu *saca muelas*,
Ni me ocupo de tu honra,
Ni he sido alcalde siquiera.
Si jamás de tí me ocupo
Ni en ataque, ni en defensa?...
¿Por qué de noche y de dia
Con tanto teson me asedias
Y marchas tras de mis pasos
Como si mi sombra fueras?
Déjame en paz ¡vive Cristo!
No me apures la paciencia,
Que ya con tus malos modos
Me tienes la sangre negra.
Déjame, pues; no me sigas
Que espantas de puro fea,
Y es tiempo que reflexiones
Que no has de hallar quien te quiera:
La que persigue á un muchacho
Con tu facha y con tu fecha
Ni ha conocido el decoro,
Ni jamás tuvo vergüenza.
Mas que la oficiosa araña
Con tus enredós enredas,
Y al triste á quien tú persigas
No necesita mas lepra.
Eres mas flaca que un hilo,
Peor que la ley de imprenta,
Mas asquerosa que el cieno,
Mas taimada que una dueña,
Mas tacaña que un avaro,
Mas huraña que una suegra
Mas mala que un escribano
Y peor que una epidemia.
¿Quién vá á tenerte cariño,
Insoportable Pobreza,
Si ya no tiene el demonio
Por donde dejarte quieta?
Por causa tuya estoy siempre
A la luna de Valencia,
Y voy dando tropezones
Con el hambre y la miseria:
No hay amigo que me preste,
Ni guapo que me defienda,
Ni fondista que me fie,
Ni muchacha que me quiera;
Ni ministro que me emplee,
Ni sastre que me haga prendas,
Ni escritores que me adulen,
Ni parientes que me crean,
Ni criado que me sirva,
Ni perro que me haga fiesta,
Ni médico que me cure,
Ni tio que en Indias fallezca.
Por tu culpa no hay muchacha
Que mis amores prefiera,
A los de cualquier vejete
Que algun dinero le ofrezca;
Si logro de un potentado
Que me conceda una audiencia,
Siempre he de llegar á tiempo
De que me digan que vuelva;
Si digo un chiste oportuno,
Nadie el chiste me celebra,
Y la necedad de un rico
Hace reir á cualquiera:
Siendo un muchacho *excelente*
No me llaman *excelencia*,
Porque me faltan las cruces
Que le sobran á un babieca.
Por tu culpa *inglés* se llama
Al hombre que cobra deudas,
Aunque jamás haya oido
El nombre de la Inglaterra;
Por cuya razon en Cádiz
Si la cosa no se enmienda,
La mitad del vecindario
Vá á mantenerse con piedras;
Pobreza, como te empeñes,
Vamos á ver pronto en esta,
La poblacion muy bonita,
Pero, sin una peseta:
Cuando no pidan los pobres
Ni haya quien dé, no habrá deudas,
Y en ese dia deseado
Se acabará la Inglaterra,
Y tú te irás á otra parte
Con tu música funesta,
Y todos seremos ricos,
Y no hallaré por do quiera
Periodistas arcos iris
Ni insoportables poetas.
Entonces ya no habrá tontos,
Ni se prenderá al que deba;
Ni veremos *Peregiles*
Que no valen lo que cuestan.
Ni habrá ladrones, ni pillos,
Ni mujeres que se vendan,
Ni habrá petulantes necios,
Ni habrá mujercillas necias,
Ni habrá comerciantes sábios
Que se presenten en quiebra
Marchándose al extranjero
Con una fortuna inmensa.
¡Qué dicha! márchate pronto,
Vete del mundo, Pobreza,
Que ya has vivido bastante
Y estás demás en la tierra.

Victor Caballero y Valero.

LA HIPOCRESÍA.

I.

La hipocresía es el vicio mas deshonrible del hombre.

¿Cómo conocer al hipócrita? Reflexionemos sobre este punto.

Vedlo, ya se ingiere en el seno de la familia, ya surca por la superficie de la sociedad, ya corre al templo de Jesucristo.

Es modesto en apariencia, oportuno en circunstancias, y se infiltra en el hogar doméstico pretestando la bondad de un consejo, ó la práctica de una bien estudiada limosna.

Su semblante se doblega al fin que se propone realizar, pero como el egoismo ha emponzoñado su corazon, ostenta diferentes máscaras con que lograr su objeto.

Su imaginacion está enferma por causa de la vanidad, y con una franqueza cómica seduce al mas cauto.

Vedlo, es una serpiente que se arrastra esparciendo una baba venenosa que marchita cuanto toca y logra llegar á ser atendido, admirado, célebre; el encanto de la familia y de la sociedad.

II.

El hipócrita consigue bien pronto con un estudiado pretesto, cuanto se propone.

Representa todas las virtudes para deslumbrar.

Humildad, abnegacion, celo, caridad.—Hé aquí su esterior.

Oculta todos los vicios para gozar.

Orgullo, indiferencia, impiedad.—Hé aquí su alma que solo puede producir crímenes.

Engaña al mundo y en su altivez cree engañar á Dios.

Y no en vano recorre todas las esferas sociales: pues si su instinto predominante es el engaño, con aparente facilidad demuestra llevar el consuelo al mendigo, para preparar en los alfombrados salones el encomio de sus fazañas.

Su ruindad no evita ocasion de mostrarse en todas partes sacudiendo grandes rasgos de filantropía.

Y consigue dirijir los latidos del corazon incauto.

Hacer instrumento de sus miserias á la honrada familia.

Conducir, si es preciso, al precipicio del crímen á la doncella.

Dominar, en fin, al hombre.

III.

Ese ser tambien mancilla con su asquerosa planta el templo de la Verdad Suprema.

Es cierto que con tal práctica llena alguna de las condiciones que le exige su perversidad.

¡Ay de vosotros, exclamaba el Redentor del mundo, *escribas y fariseos hipócritas que sois semejantes á los sepulcros blanqueados; por afuera hermosos á los ojos de los hombres, y por adentro ceniza, calaveras, huesos, hediondez y podredumbre!... ¡Serpientes, generacion de víboras!... Haceis en el templo largas oraciones y despues devorareis al hombre.*

Y el hipócrita es una planta que viene dando sus frutos al mundo desde el orígen de la humanidad.

¡Hé aquí el vicio dominante que mas encanta al sensualismo!

Huyamos todos de él. Su ingenio parece insondable, pero ¡ah! que no puede ocultarse su iniquidad.

La confianza es un afecto natural del hombre, mas la razon guia á este afecto y por su medio puede quedar desnuda la horrible verdad del hipócrita.

Preciso es prevenir la razon á todo. ¡Dia funesto para la humanidad aquel en que la religion esté en manos de los hipócritas, porque entonces el hombre volverá á ser esclavo!

M. Prieto del Castillo.

ILUSIONES.

Triste es cruzar la vida solitaria
Opreso el corazon por hondos males,
Triste perder los sueños celestiales
De hermosa juventud.
Y ver seguir tras de cansada noche
El esplendente sol del nuevo dia,
Sin esperar ni dicha, ni alegría
Mientras dure su luz.

Horas de eterno llanto y amargura
En que si el pecho exhala algun gemido,
Entre el mugir del viento confundido
Nadie lo escuchará.
Los ayes tristes de las tristes penas
No turban, no, la dicha de ese mundo,
Dó se oye siempre con desden profundo
La voz de la verdad.

Mas acaso en mitad de la tormenta
Vé el náufrago brillar la luz del faro,
Y espera hallar á su desdicha amparo
En puerto salvador.
Así tambien yo he visto un breve instante
Rápida atravesar por mi camino
Una mujer de rostro peregrino;
¡Sueño del corazon!

Hermosa cual los ángeles del cielo,
Mas pura que la luz del nuevo dia,
Presente siempre á la memoria mia
Su imágen estará.
Porque la luz de sus divinos ojos
Alumbra del dolor la noche oscura,
Tornando al triste suelo la ventura,
La dicha celestial.

Mas cese ya de resonar mi lira,
Calle mi lábio lo que el pecho siente,
Delirios son forjados en mi mente
Sin forma y sin color.
Delirios, sí, que la esperanza mia
Sombra ilusoria fué del pensamiento,
Hoja que arrebatada por el viento
Fugaz despareció.

Luis Vidart.

JUGUETES LITERARIOS.

(continuacion.)

XV.

Golpe excelente; comparable solo con la magnífica estocada con que atravesó el pecho del caballero, indigno de este nombre, que cometió la villanía de golpear á una dama en la casa de Dios, á presencia del poeta.

Este duelo costó la existencia al insolente, y á D. Francisco la pérdida del dulce placer de respirar por algun tiempo el aire de la pátria.

Ya que hemos indicado dos aventuras del célebre poeta, diremos algo tambien de sus compañeros.

De Felipe de Austria, solo podemos decir que aun cuando poeta por tendencia y aficion, forzoso es confesar que

fué un vate muy mediano; y como prueba de esta asercion pueden verse las comedias del teatro antiguo que dicen en su portada haber sido escritas "*Por un ingenio de esta Corte.*"

Todas ellas son originales de Felipe, y en ellas está estereotipada la medianía de su inspiracion.

En cuanto á Villamediana *sintió* mas que escribió, *improvisó* mas que compuso, y *amó* mas que cantó.

Mas que bardo fué amante.

Adorador ardiente y feliz, la punta de un puñal pagado por los celos castigó en él al súbdito atrevido y al amigo traidor.

Refiérese que hallándose la Reina, objeto de la adoracion del jóven conde, rodeada de ses damas en un sarao dado en el palacio de Villamediana, se declaró de improviso un incendio terrible....

Que en medio del trastorno y del terror general, la reina se sintió asida y alzada en alto por unos robustos brazos que la alejaban de las voraces llamas, y que durante aquel precipitado tránsito, una voz delirante y trémula murmuró en su oido:

—"Isabel! he entregado al fuego mi palacio por estrecharos en mis brazos, una vez siquiera, antes de morir....! yo os amo! os amo!"

Quien así hablaba era el Conde.

¿Qué responderia S. M.?

—A la reina no se toca; y quien tal hizo debia morir.

Por eso una noche al salir de un baile en el Retiro, cayó Juan de Tarsis cosido á puñaladas.

XVI.

LAS CAMPANAS.

Acaba el Sol de nacer....

La ciudad está aun dormida: las calles desiertas....

De vez en cuando aparece, marcha aprisa, y se aleja algun ser estraviado....

Es el ébrio que murmura, coribante despoetizado de los tiempos modernos.

Es la ramera, con un pasado de pureza perdido, con un presente maldito, con un porvenir horrible....

Es el jugador, de tez amarilla como el oro, de ojeras como el cobre, de lábios blancos, descoloridos como la plata....

Es el ladron, es el asesino, es el seductor.

Son todos los mónstruos morales que huyen, rechazados por la noche, perseguidos por la luz del nuevo dia....

Que huyen!

¿Y á dónde?

A dónde podrán ir? ¿á dónde podrán refugiarse que no les aguarden el castigo ó el desprecio?

Solo habria para ellos un puerto de salvacion, de amor inmenso, de perdon: Dios; para llegar á él se vá por la senda del arrepentimiento.

Ellos se rien del arrepentimiento.

Mas.... ¿qué suena...?

El silencio se interrumpe; desde lo alto de una torre vibran los ecos de un timbre jigante.

Es una campana.

Una campana que llama á *misa*.

A la primera misa de la mañana.

Cada golpe parece que dice: "¡Vén!"

"Vén! vén! vén!"

Y los hijos del delito y de la crápula alcanzados por aquellas notas, apresuran mas su marcha frunciendo el entrecejo.

Han comprendido la voz de bronce: y aquella llamada les irrita, les muerde inexorable lo que les queda de corazon....

"Vén! vén!"

Persisten y se alejan mas.

No volverán pié atrás.

Está decidido.

Entonces la solitaria campana calla....

Al cabo de algun tiempo vuelve á hablar; pero ¡cuán sombría!

Ya no dice ¡vén! ahora profetiza:

"Vendrás! vendrás! vendrás!"

Los fugitivos la oyen de nuevo y se estremecen.... y siguen adelante, sin embargo!

¡Pobres réprobos!

Vén! esto es: vén, yo soy el perdon, la salud, y la vida; vén! que si el hombre, tu hermano, te rechaza, Aquel que es el Santo y el Justo te acojerá; vén! llora, cree, ora.... vive! Vén! siente, deplora haber hecho el mal, y por esto solo *serás salvo*!

"Vendrás!"

Esto es: sigue, maldito, tu camino; cierra tus oidos á mi voz; baja mas y mas al fondo de la sima del pecado; el dia llegará! llegará! en que el Angel del último sól te llame; no podrás ser sordo á su voz; el infierno abrirá para tí sus fáuces; y á él ya que á mí me has desdeñado: vendrás! vendrás! . . . .

. . . .

Las campanas, esas aves de bronce que clavadas en un muro aletean y cantan en ronco ó claro acento, ya saluden la marcha de los reyes en sus entradas de triunfo, ya delaten los incendios, ó den la señal de la muerte y el saqueo, la alegría de los pueblos y la agonía de cada ser... son para la criatura oradores de una elocuencia terrible!

¡Cuán lúgubre seria su acento en la célebre Saint-Barthelemy! en esa noche horrorosa en que París católico degolló á París hugonote!

¡Cuán amenazador, cuán tremendo en las famosas Vísperas Sicilianas!

¡Cuán furioso durante las tres horas del furibundo asalto en que fué tomada Roma por las armas imperiales al mando de Borbon!

¡Cuán mortal en Huesca anunciando los decretos de Ramiro, *el Monje!*

Campanas de las torres, sois grandes, imponentes, sí; pero existe una pequeñita, ante la cual no valeis nada: una que apenas suena en la tierra; pero que suena mucho ante el trono de la Justicia Eterna.

¿No conoceis á esa rival?

Es *la campanilla de los ajusticiados!*

XVII.

LOS ALFILERES.

Alfiler!

Arma de una mujer, objeto brillante y lindo: ¡yo te envidio y te temo!

Te envidio por tus altos destinos de tocador; te temo porque así como Byron dijo que habia visto mas de un delicado abanico convertido en la maza de Hércules en las manos de una mujer, algunos amantes noveles pueden decir tambien que te han visto trocado, en femenina diestra, en acero valiente é invencible.

Apresurémonos á decir que tales casos son muy excepcionales.

La rosa tiene sus espinas.

La mujer sus alfileres.

Aquellas dan mas valor por el contraste al perfume de la flor; pero la defienden mal.

Estos, son los servicios que prestan, añaden gracia á la beldad; en cuanto á defensa tambien lo hacen mal.

Maravilla y entretiene leer la descripcion de los trabajos que tienen lugar en una fábrica de alfileres.

¡Mentira parece que un objeto tan pequeño ocupe á tantas masas trabajadoras!

La historia del alfiler tiene dos páginas interesantes que no queremos pasar en silencio.

Hélas aquí por su órden cronológico.

La escena pasa en la Roma antigua.

En uno de los ángulos de un recinto triste y solitario se encuentra un bulto inmóvil y silencioso.

Es una mujer envuelta en los pliegues de un ámplio manto que la cubre toda.

Aguarda.

¿Pero qué aguarda? esperad; pronto sabreis lo que espera.

Oís? suenan unos pasos lentos, firmes.... Mirad!
Un centurion aparece y dirijiéndose sin vacilar á la tapada, le arroja en la falda lo que aguardaba: una cabeza!
Sangrienta, lívida, aterradora...!
Es la cabeza de Marco Tulio Ciceron, el orador romano.
Ya sabeis lo que aguardaba.
El soldado se vá.
La mujer coloca su presa fúnebre, entre sus rodillas, con el desfigurado semblante hácia arriba.
Luego se levanta el velo: su rostro jóven y lindo ostenta á pesar de ello una espresion sombría y fatal que espanta.
Busca con sus dedos que tiemblan de furor, la lengua de aquella cabeza, la saca fuera de los dientes que la agonía apretara, y tirando de ella con la siniestra mano, busca con la diestra una cosa entre las galas de su tocado.
Ya la tiene: ¿veis cuál brilla con reflejos áureos?
Es un largo alfiler de oro.
Con él punza aquella mujer la lengua que tantas veces conmovió á Roma entera.
Y punza una vez, y otra, y otras cien con la odiosa delectacion que caracteriza el placer de la venganza.
Venganza de mujer; venganza de romana.
Cansada, que no satisfecha, de su cruel entretenimiento, la incógnita dá una palmada.
El Centurion vuelve á entrar, y ella le arroja rodando la ilustre cabeza, impulsándola hácia él con golpes de su menudo pié.
Recójela aquel hombre, al fin, debajo de la sandália dorada de la incógnita, y se marcha.

(*Se continuará.*)

J. M. Marin.

DOS MIRADAS.

Yo te miro con pasion
Y siento dulce emocion,
Al contemplar tu hermosura;
Y late mi corazon
De placer y de ternura.

Tú me miras inocente
Y al calor de mi mirada,
Cruza una idea por tu mente,
Y bajas ruborizada,
Tu blanca y virginal frente.

¡Ambos, niña, nos miramos
Con timidez y rubor...!
¡Ambos tambien suspiramos,
Y en nuestra vista encerramos
Todo un tesoro de amor!

José F. Sanmartin y Aguirre.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Con el título de "BIBLIOTECA UNIVERSAL" ha comenzado á ver la luz pública un periódico verdaderamente nuevo en su género. Su objeto es reproducir en cada número integramente una obra célebre de literatura y de historia, que se vende á dos cuartos por las calles y sustituye sin disputa con inmensa ventaja á los periódicos literarios y satíricos, y sobre todo, á las entregas á cuarto. El número prospecto que acaba de ver la luz pública, contiene entera la linda comedia de Moratin titulada: *La Mogigata.* Todo el artificio de esta publicacion consiste en aprovechar el espacio, y es admirable ver reproducir en sus cuatro páginas la obra de Moratin que en la mayor parte de las ediciones tiene cuarenta. Esta comedia que ahora se vende por dos cuartos vale 4 rs. en todas las librerías.

La Empresa promete publicar en el primer mes las obras siguientes: *Mari Hernandez La Gallega, El Fausto, Historia de Napoleon en Sta. Elena, La Verdad Sospechosa, El rey se divierte,* drama de *Victor Hugo, Don Juan de Byron, El Paraiso perdido de Milton, Confidencias de Lamartine, etc., etc.,* procurando que en cada número vaya inserta una obra íntegra, obra que como ya hemos dicho, se venderá á dos cuartos.

El precio de la suscricion cada mes será 8 rs. en toda España, llevados los números á domicilo, sin que tengan los suscritores que pagar el cuarto del cartero. Al fijar este precio ha tenido la Empresa presente que muchos suscritores querrán conservar la coleccion y á estos ofrece encuadernársela gratuitamente; de modo que al cabo de un año los suscritores habrán adquirido por 96 rs. 365 obras notables de la literatura de todos los pueblos.

Recomendamos la lectura del Anuncio que verán nuestros lectores en otro lugar.

* * *

Ha sido contratada para trabajar en el teatro de Córdoba la simpática primera tiple cómica D.ª Josefa Sanchez de Castilla, hija del escritor gaditano de este apellido.

La Srta. Castilla sale de Sevilla, donde ha trabajado últimamente, dejando gratos recuerdos á sus moradores, que han premiado sus tareas artísticas con justas y repetidas ovaciones.

No dudamos que en Córdoba alcanzará el mismo éxito que en la capital de Andalucía.

* * *

Causas que son largas de contar, pero que las contaremos en su dia con la franqueza que nos caracteriza, nos han obligado á retardar dos y tres dias la salida de los números de la *Revista.*

Suplicamos á nuestros constantes favoreeedores que nos dispensen esta falta involuntaria que procuraremos remediar en lo sucesivo.

* * *

La *Correspondencia de España* publica el siguiente anuncio:

"Un jóven de 20 años, con nota de sobresaliente en la segunda enseñanza y varios premios, bachiller en artes, con dos años de facultad mayor y la misma nota, profesor elemental de primera enseñanza, alumno de la de medicina, desea contraer matrimonio con una persona de posicion metálica y poder seguir sus estudios. Dará razon é informes, José Gutierrez, Pez 26, tienda."

¡Qué jóven tan estudioso y tan desinteresado, eh?

* * *

El diputado á Córtes D. Horacio Alcon ha presentado en el Congreso una exposicion de varios comerciantes de esta ciudad, pidiendo que no se supriman los tribunales de comercio.

* * *

Un amigo nuestro pidió noches pasadas en el café de la Lonja un vaso de leche, poco despues el mozo le cobraba *dos reales.* ¡Qué horror! esclamó el amigo. Pues hombre, si vale cuatro cuartos una racion, cómo cuesta aquí dos reales? Ahí verá Vd. contestó el mozo depositando en el bolsillo los diez y siete cuartos y poniendo mala cara al ver que no le daban propina.—Pero hombre, válgame Dios, esclamó asombrado nuestro amigo, cualquier dia vuelvo á tomar leche en este bendito café.

Esto es histórico y pertenece á la historia de.... los abusos.

* * *

Nuestro apreciable colega *La Palma* de Cádiz, dando una prueba de imparcialidad y buena fé, escribe las siguientes líneas y reproduce los sueltos del *Independiente* de Sevilla, en que se ocupa del estreno en aquella capital de la comedia *Francisco Montes.*

Hé aquí las líneas de *La Palma.*

"Al César lo que es del César.—En contraposicion de la noticia que copiamos de *La Andalucía* respecto á la representa-

cion de las comedias de los Sres. Navarrete y Caballero y Valero, que tuvo lugar en Sevilla en la semana última, véase lo que dice *El Independiente* de aquella localidad."

Aquí copia *La Palma* los sueltos del colega sevillano, que ya conocen nuestros lectores y termina con las siguientes líneas.

"No sabemos esplicarnos la causa por qué dos periódicos de una misma poblacion hablan de distinto modo, tratando de un espectáculo que se supone han debido presenciar. Sea cual fuere, y creyendo mas verídica la narracion de *El Independiente* que la *ligerísima* de *La Andalucía*, felicitamos á los Sres. Navarrete y Caballero y Valero por el feliz éxito de sus respectivas composiciones dramáticas, cosa que esperábamos despues de la entusiasta acogida que en esta tuvieron sus últimas producciones."

Damos las mas espresivas gracias á *La Palma* de Cádiz y esperamos la respuesta de *La Andalucía*.

* * *

Del *Diario de Zaragoza* copiamos lo siguiente:

"Hemos tenido el gusto de leer la comedia en un acto y en verso, titulada: *Francisco Montes*, original del inspirado poeta gaditano D. Víctor Caballero y Valero, y de cuya representacion en los teatros de Cádiz y Sevilla ya hemos dado cuenta á nuestros lectores."

* * *

El Cero, periódico de literatura que se publicaba en Jaen, ha dejado de existir.

Muchas veces hemos elogiado esa publicacion perfectamente escrita. No ha podido sostenerse, por que vergüenza es decirlo, en España es imposible costear un periódico sensato y digno.

¡Qué pais!

* * *

En el Circo se ha puesto en escena la comedia nueva del Sr. Gaspar *La Levita*.

No le sienta *mal* esta *prenda* al Sr. Guerra.

Nos alegramos.

* * *

¿Han visto Vds. *La Virgen de las Palomas?* Aquí á pesar de los esfuerzos de los actores la *obra* no ha hecho efecto.

Lo sentimos.

* * *

Tenemos el gusto de participar á nuestros suscritores de Sevilla que desde esta fecha ha aceptado el cargo de corresponsal de nuestra *Revista* en aquella capital el ilustrado jóven D. Eduardo Galan, á quien damos las mas espresivas gracias por la bondad con que nos distingue.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

1.ª PAVANA.—2.ª TIRANA.

CHARADAS.

Yo dí un beso á una morena
y ella me dió un bofeton
y á más con *tercia* y *segunda*
prima y *tercia* me cruzó.
A hacer *prima* con *segunda*
la tal broma me obligó;
mas no por eso escarmiento
y otra vez le daré dos.
Y si en el *todo* la cojo
de mi buque, juro á Dios
que ha de pagarme con creces
el bofeton que me dió.

E. P.

Es de varios cereales
producto *tercia* y *primera*,
y se usa *prima* y *segunda*
en agrícolas faenas.
En la playa encontrarás
á *segunda* con *tercera*
pero ha de ser en los sitios
que no carezcan de piedras.
Peligroso es á los buques
dar en *segunda* y *primera*
y muy raro que se salve
el que tal le aconteciera.
Es el *todo* medicina
que bien aplicada es buena
y el nombre de una ciudad
que no está de Europa cerca.

E. P.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

Miércoles 8 de Abril 1868. Año II.—Número 53.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORÉS.

Señoras: Gomez de Avellaneda Excma. Sra. D.ª Gertrudis.—Diaz de Lamarque D.ª Antonia.—Perez de Zambrana D.ª Luisa.

Señores: Cánovas del Castillo Excmo. Sr. D. Antonio.—Marqués de Cabriñana Excmo. Sr.—Lopez de Ayala D. Adelardo.—Breton de los Herreros D. Manuel.—Flores Arenas D. Francisco.—Campillo D. Narciso.—Asensio D. José María.—Pongilioni D. Arístides.—Hidalgo D. Francisco de Paula.—Grimaldi D. Ambrosio.—Pereira D. José.—Salvochea D. Fermin.—Guerrero D. Teodoro.—Villergas D. Juan Martinez.—Madariaga D. Federico.—Novoa D. José Lamarque.—Arenas D. Juan José.—Navarrete D. José.—Vidart D. Luis.—Ester D. Cayetano.—Moguel D. Antonio.—Zenea D. Juan Clemente.—Beyens D. José Ignacio.—Correa D. Ramon Rodriguez.—Sanz Perez D. José.—Ariza D. Juan.—Utrera D. Federico.—Marin D. Juan Manuel.—Castroverde D. José.—Gil D. Constantino.—Ruiz D. Ildefonso Antonio.—Sanmartin y Aguirre D. José F.—Llofriu y Sagrera D. Eleuterio.—Meneses D. Manuel García.—Gallardo del Pino D. Enrique.—Abarzuza D. Buenaventura.—Hernandez D. Isidoro.—Alvarez Jimenez D. Antonio.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.

Consagramos nuestro número de hoy á la solemnidad de la Semana Santa, rindiendo de este modo un tributo de respeto á los principios religiosos que profesamos por educacion y por conviccion.

Hemos extractado y copiado de las obras de los autores mas célebres que han escrito sobre los misterios de la redencion, las mejores composiciones. Creemos que nuestros lectores recibirán con gusto este número y aprobarán que la REVISTA GADITANA se olvide de las cosas mundanas para acordarse de las divinas.

LA PASION DEL SALVADOR.

Acabados los discursos y el oficio de la predicacion del Evangelio, y llegándose ya el tiempo de aquel grande sacrificio de la Pasion, quiso el Cordero sin mancilla llegarse al lugar donde habia de dar cabo á la redencion del género humano. Y porque se viese con cuanta caridad y alegría de ánimo iba á beber por nosotros este cáliz, quiso ser recibido este dia con gran fiesta, saliéndole á recibir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos á una voz y diciendo: Bendito el que viene en nombre del Señor: sálvanos en las alturas. Junta, pues, hermano mio, tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas; y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aquí te hace, y por el amor con que lo ha hecho. Porque, aunque le debes mucho por lo que por tí padeció, mucho mas le debes por el amor con que lo padeció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su Pasion, mucho mayor fué el amor de su corazon: y así amó mas que padeció....

Aquí tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos escesos. ¿Quieres, pues, ver en qué se puede estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que aquí hace el mundo á este Señor, y verás, que el mismo mundo que hoy le recibió con tanta honra, de ahí á cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces, diciendo: *Crucifícalo, crucifícalo*. De manera, que al que hoy predicaba por hijo de David, que es por el mas santo de santos, mañana lo tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues ¿qué ejemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? ¿Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal, y mas inconstante en sus pareceres que el juicio de este mundo?.... ¡O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisonjeador público, traidor secreto; en los principios dulce, en los dejos amargo; en la cara blando, en las manos cruel; en las dádivas escaso, en los dolores pródigo; al parecer algo, dentro vacío; por de fuera floridor, y por debajo de la flor, espinoso!

O buen Jesus! ¿qué es eso que haces? ¡O dulce Jesus! ¿por qué tanto se humilla tu magestad? ¿Qué no sintieras, ánima mia, si vieras allí á Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? ¡O cruel! ¿cómo no te ablanda el corazon esta tan grande humildad? ¿cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¡Es posible que tú hayas

ordenado de vender este mansísimo cordero! ¡es posible que no te hayas ahora compungido con este ejemplo! ¡O hermosas manos! ¿cómo podeis tocar pies tan sucios y abominables? ¡O purísimas manos! ¿cómo no teneis asco de lavar los pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? ¡O apóstoles bienaventurados! ¿cómo no temblais, viendo esta tan grande humildad? Pedro ¿qué haces? por ventura consentirás que el Señor de la magestad te lave los pies? Maravillado y atónito S. Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir: *¿Tú, Señor, lavas á mí los piés?* ¿No eres tú hijo de Dios vivo? ¿no eres tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el paraiso de los ángeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduría de Dios en las alturas? Pues ¿tú me quieres lavar á mí los pies? Tú, Señor, de tanta magestad y gloria ¿quieres entender en oficio de tan gran bajeza?....

Caminó, pues, el inocente Isaac al lugar del sacrificio con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiéndole mucha gente, y muchas piadosas mujeres que con sus lágrimas le acompañaban.... Entre tanto, ánima mia, aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo, y con pasos apresurados, con aquejados gemidos, con ojos llorosos camina para el palacio de la Vírgen; y cuando allá llegares, derribado ante sus pies, comienza á decirle con dolorosa voz: ¡O Señora de los ángeles, reina del cielo, puerta del paraiso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegría de los santos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, título de castidad, dechado de paciencia, y suma de toda perfeccion! ¡Ay de mí, Señora mia! ¿para qué se ha guardado mi vida para esta hora? cómo puedo vivir, habiendo visto con mis ojos lo que ví? para qué son mas palabras? Dejo á tu unigénito Hijo y mi Señor en manos de sus enemigos, con una cruz á cuestas para ser en ella ajusticiado.

¿Qué sentido puede aquí alcanzar hasta donde llegó este dolor á la Vírgen? Desfalleció aquí su ánima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y mayor corona. Camina, pues, la Vírgen en busca del Hijo, dándole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto. Acércase mas y mas á su amado Hijo, y tiene sus ojos endurecidos con el dolor para ver, si pudiese, al que tanto amaba su alma. ¡O amor y temor del corazon de María! Por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente, llegada ya donde lo pudiese ver, míranse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista las ánimas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas; mas al corazon de la Madre habla el del Hijo dulcísimo, y le decia: ¿Para qué viniste aquí, paloma mia, y madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan á mí. Vuélvete, madre mia, vuélvete á tu posada: que no pertenece á tu vergüenza y pureza virginal compañía de homicidas y de ladrones....

Considera, pues, aquí, ánima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia, que en este misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aquí despojado de todas sus vestiduras.... ¡O Salvador y Redentor mio! ¿qué corazon habrá tan de piedra, que no se parta de dolor, pues en este dia se partieron las piedras, considerando lo que padeces en esa cruz? Cercado te han dolores de muerte, embestido han sobre tí todos los vientos y olas del mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre qué estribar. El Padre te ha desamparado: ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita; los amigos te quiebran el corazon; tu ánima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron, ciertos, mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, rey mio, cosido con un madero: no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio.... ¡O cuán bien empleados fueran allí vuestros brazos, santísima Vírgen, para este oficio! Mas no servirán ahora allí los vuestros, sino los de la cruz....

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre: con los cuales no menos estaba su corazon crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para tí, ó buen Jesus, en este dia: una para el cuerpo, y otra para el ánima; la una es de pasion, la otra de compasion; la una traspasa el cuergo con clavos de hierro, y la otra tu ánima santísima con clavos de dolor. ¿Quién podrá, ¡ó buen Jesus! declarar lo que sentias cuando considerabas las angustias de aquella ánima santísima, la cual tan de cierto sabias estar contigo crucificada? cuando veias aquel piadoso corazon traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? cuando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte, y aquellas angustias de su ánima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lágrimas que de sus purísimos ojos salian; y oias los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, esprimidos con el peso de tan gran dolor?... Pues, ¡ó piadosísima Vírgen! ¿por qué, Señora, quisisteis acrecentar este dolor con la vista de vuestros ojos? ¿por qué quisisteis hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares públicos; no es de corazon de madre ver á los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama: ¿y vos venís á ver al hijo morir por justicia y entre ladrones en una cruz? Ya que determinais vencer el corazon de madre, y quereis honrar el misterio de la cruz, ¿para qué os poneis tan cerca de ella, que hayais de llevar en vuestro manto perpétua memoria de este dolor? Remedio no se lo podeis dar, sino con vuestra presencia acrescentar su tormento: porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, bajase sus ojos desmayados, y os viese al pie de la cruz. Y porque, estando al fin de la vida, enflaquecidos los sentidos y oscurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lejos, os pusiste tan cerca, para que claramente os conociese, y viese esos brazos, en que fué recibido y llevado á Egipto, tan quebrantados, y esos pechos virginales, con cuya leche fué criado, hechos un piélago de dolor.

Mirad, ángeles, estas dos figuras ¿si por ventura las conoceis? Mirad, cielos, esta crueldad, y cubríos de luto por la muerte de vuestro Señor. Oscureced el aire claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda. ¡O

cielos, que tan serenos fuisteis criados; ó tierra de tanta variedad y hermosura vestida! si vosotros oscurecísteis vuestra gloria en esta pena: sí vosotros, que érades insensibles, la sentísteis á vuestro modo, ¿qué harian las entrañas y pechos virginales de la Madre?...

Cuando la Vírgen lo tuvo en sus brazos ¿qué lengua podrá esplicar lo que sintió? O ángeles de la paz, llorad con esta sagrada Vírgen. Llorad, cielos, y llorad, estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo, acompañad el llanto de María. Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos, para esto solo le quedaban fuerzas; mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la sacratísima Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡O dulce Madre!, ¿es este por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿es ese el que concebisteis con tanta gloria, y parísteis con tanta alegria? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿dónde está aquel espejo de hermosura en que os mirábades?

Lloraban todos los que presentes estaban; lloraban aquellas santas mujeres; lloraban aquellos nobles varones; lloraba el cielo y la tierra; y todas las criaturas acompañaban las lágrimas de la Vírgen. Lloraba otrosí el santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: ¡O buen Maestro y Señor mio! ¿quién me enseñará ya de aquí adelante? ¿á quién iré con mis dudas? ¿en cuyos pechos descansaré? ¿quién me dará parte de los secretos del cielo? ¿Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Anteanoche me tuviste en tus sagrados pechos dándome alegría de vida; y ¡ahora te pago aquel tan grande beneficio teniéndote en los mios muerto! ¿Este es el rostro que yo ví transfigurado en el monte Tabor? esta aquella figura mas clara que el sol de medio dia? Lloraba tambien aquella santa pecadora; y abrazada con los pies del Salvador, decia: ¡O lumbre de mis ojos, y remedio de mi ánima! si me viere fatigada ¿quién me recibirá? quién curará mis llagas? quién responderá por mí? quién me defenderá de los Fariseos? ¡O cuán de otra manera tuve yo estos piés y los lavé cuando en ellos me recibiste! ¡O amado de mis entrañas: quién me diese ahora que yo muriese contigo! ¡O vida de mi ánima! ¿cómo puedo decir que te amo, pues estoy viva, teniéndote delante de mis ojos muerto? De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella santa compañia, regando y lavando con lágrimas el cuerpo sagrado.

FRAY LUIS DE GRANADA.

JESUS.

I.

TIBERIUS CLAUDIUS NERO.

Era en el tiempo en que Tiberio César
De todo el mundo conocido dueño,
Cual un tigre entre flores, descansaba
De Capri bella en los murados huertos.
Lejos allí de la atronante Roma,
Y de la lid de su incansable pueblo,
Feroz en su vejez, torpe y tirano
Soñaba con festines y degüellos.
Allí, ceñida su cabeza blanca
Por el áureo laurel de los imperios,
Con pérfida sonrisa iba trenzando
Dogales entre músicas y juegos.
Vistiendo de Canusa blanco lino
En túnica real su débil cuerpo,
Só clámide de púrpura suprema,
Con paso grave, receloso y lento,
Ora vagando en su mansion marmórea
Ora perdido entre vergel ameno;
Llevando, en torno, de la blanca Jonia,
De Pafos muelle y de la dulce Lesbos
Legion de sonrientes serafines
Por escolta imperial de su cortejo;
La mente llena con afan de sangre
Forjándose un disfraz con los festejos;
La mirada faláz de luz estraña
Velada por los párpados arteros...
Aquel anciano que domaba al mundo,
Y estremecer le hacia con sus decretos,
Así gastaba sus postreros años
De horror llenando el nombre de Tiberio!
¡Era de ver Caprea la afortunada
Del viejo César en el libre tiempo!
Por él en sus magníficos recintos,
Al rasgar de la noche el negro velo
Mil lámparas de oro irradiadoras
Con torrentes de mágicos reflejos,
Las griegas bailarinas, coronadas
De mirto y de violetas, al son ledo
De cítaras, ocultas, trinadoras,
Entre rosada luz y leve incienso,
Giraban ante César como brumas
Hijas de un lago que arrebata el viento!....
Por él, á la encantada residencia,
Sobre galeras de triforme remo,
Arribaban en turbas emisarios
De lejanos paises extranjeros
Cuyos corceles númidas, veloces,
En Roma muertos de correr cayeron.
Apoyado en el hombro de Seyano
El favorito vil, falso y cruento,
Escuchaba las nuevas que traian
Sin alterar su rostro placentero.
Despues con ademan firme, preciso,
Señalando al espacio con su cetro
Impulsaba de Roma las cohortes
Sus órdenes fiando á los aceros...
Y pronto otra comarca conquistada
Caia tambien bajo su pié de hierro!
Luego en los doce espléndidos palacios
Con que á Capri dotó vano y soberbio
Se entregaba á los goces del avaro
Sobre montes de perlas y sextercios;
O robaba las hijas de Campania
De sien dorada por la luz de Febo,
O lanzaba las fieras á los circos,
O el néctar apuraba de Falerno!....
Un dia, de repente, inesperado
Llegó de Siria inquieto mensajero
Que con César habló y en un papyro
Escrito le entregó grave secreto.
Al par, que el Divo Emperador leia
A lentas pausas y con sordo acento,
Su rostro iba quedando sin colores
Y en su mirada se pintaba el miedo;
Al terminar doblando la cabeza
Quedóse pensativo y en silencio....
¡El mundo de los Césares tenia
Herido el corazon, y sin remedio!

II.

EL AVISO DEL PREFECTO DE JUDEA.

¿Qué noticia fatal iba guardada
Entre las líneas del estraño pliego,
Que así turbaba el alma del tirano
Que nunca puso á su capricho freno?

¿Era la insurreccion de las legiones
Proclamando tal vez un César nuevo?
¿Era quizá decreto del Senado
Su cabeza pidiendo por trofeo
Para acallar la multitud airada
Ante la arenga de tribunos fieros?
¿Encerraba, tal vez, reseña horrible
De una peste mortal ó ráudo incendio,
La pérdida, tras lid, de las Armadas,
O rota vergonzosa en los Ejércitos?
Oh, no! la descripcion tan solo hacia
De un hombre singular, raro portento,
Admiracion de toda la Judea,
Llamado allí Jesus el Nazareno.
¿Por qué un hombre tan solo así pesaba
En la balanza del Romano pueblo?
La causa forma Religion sagrada;
Oid, si os place, su solemne texto:

III.

EL SALVADOR.

Era Jesus el Hijo de Dios vivo,
Encarnacion de Altísimo Misterio
Anunciado en el arpa del Profeta,
De paz y redencion Santo Cordero!
De estatura cumplida, aventajada,
Gallardo el paso, de nobleza lleno;
Partida en dos la rubia cabellera
Sobre su frente de lo grande templo;
Rasgados ojos con azul pupila
En luz bañada del amor inmenso;
Fina la barba de dorados hilos
En dos rizos abierta sobre el pecho;
La tez como azucena de los valles,
La boca pura de contornos griegos;
Cubierto con un manto de escarlata
Sobre trage talar pobre y severo...
Era una hermosa y sin rival figura
Del Orbe pasmo y alegria del cielo!
Abismo de piedad ilimitada,
Al amor y al perdon siempre dispuesto,
Henchida la mirada de ternura
Y de promesas su sonoro acento,
Do quier su mano al caminar se alzaba
La semilla del bien iba vertiendo.
Viajero de sin par melancolía,
Jamás la risa dibujó su juego
En sus labios de amor, pero sí el llanto
Sembró de perlas su semblante bello!
Y allí donde el dolor su garra dura
En mísero mortal clavaba terco,
Si allí Jesus llegaba era vencido
Y en delicia trocado su tormento.
Por él, el paralítico sanaba,
Por él, la luz recuperaba el ciego,
Por él, voz levantaba el que era mudo,
Por él, en fin, resucitaba el muerto!
" *Venid á mí; llegad, yo soy la vida,*
Y en nombre del Señor todo lo puedo:
Mi reino no es de aquí; el que me ame,
Si fé le alienta, le hallará en el cielo.

"Venturosos aquellos que de espíritu
Pobres son, que de ellos es mi reino."
"¡Venturosos los mansos, los sin ira,
Porque ellos poseerán la tierra luego!"
"¡Venturosos aquellos que aquí lloran;
Porque ellos hallarán paz y consuelo!"
"¡Venturosos aquellos que Justicia
Anhelan, pues serán bien satisfechos!"
"¡Venturosos los que han misericordia:
Tambien la alcanzarán á su vez ellos!"
"¡Venturosos los limpios corazones
Porque ellos han de ver al que es Eterno!"
"¡Venturosos los buenos y pacíficos
Porque ellos son sus hijos predilectos!"
"¡Venturosos los pobres perseguidos
Porque suyo es el reino de los cielos!"

Esta doctrina pura y sacrosanta
Lanzada al pueblo de torturas lleno,
Fué cual soplo del aura deliciosa
Que suele en las llanuras del desierto
Acariciar al árabe cansado
Si Dios contempla el arenal de fuego!
Mas al rumor de la bendita *nueva*
Como sierpes hinchadas de veneno
Se amotinaron en tropel rujiente
Hipócritas y horribles fariseos.
Ellos á Júdas, el traidor discípulo,
Con un bolso, y en él treinta dineros,
Compraron y el apóstol insensato
Entregó, ¡miserable! á su Maestro.
Ellos con gritos de rabioso encono
Tras un martirio indescriptible y lento
Clavaron sobre cruz á Jesus Cristo,
Espantando á la Gloria y al Averno!
Y así, por ellos, sucumbiera el Santo
En la cumbre del Gólgotha siniestro,
Implorando el perdon de sus verdugos...
Dejando redimido el Universo!

IV.

LA VERDAD ETERNA.

Los siglos á los siglos se suceden;
Y á cien generaciones otras ciento,
Y en ellas vá la Humanidad perdida
Buscando de la dicha los senderos...
Soberbia triste! Obstinacion culpable!
Mañana destruirá lo que *hoy* ha hecho...
En vano se sublima con su ciencia,
Con prodigios del arte, ó del talento:
¡Nunca la paz, el bienestar del alma
Hallar podrá su resecado pecho!
Para alcanzar el bien que en vano busca
Tan solo hay un camino en este suelo,
Y ciega, por su mal, nunca lo elije,
O atrás se vuelve si la holló un momento.
Celeste puerta, para todos franca,
A donde piden solo al pasajero
Tener por faro de fulgor divino
La santa cruz del mártir Nazareno,
Llevando en corazon puro y honrado,
Por código inmortal, el Evangelio!

JUAN MANUEL MARIN.

INVOCACION A DIOS.

¡O Dios mio, dulzura y alegría de mi corazon! mirad como mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque tengo palabras, virtud no ni obras, que son las que os agradan mas que los términos y la noticia de ellos. Sin embargo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago mas faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser causa ú ocasion que halleis en los otros lo que en mí no hay.

Amas tú, Señor mio, la discrecion, amas la luz, amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánima: y así estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino, y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apárte-

se, pues, de aquí la retórica del mundo, quédense lejos las parlerías, y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca y engañosa que nunca habeis aprobado. Hablemos palabras al corazon, bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas. En esto, Dios mio, tomareis sin duda gusto, y puede ser que por este medio quiteis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella; y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él en vida, condicion y virtudes, segun la regla de la desnudez y pobreza de espíritu. Mas vos, oh Padre de misericordia, concédenos esta gracia; porque sin vos no haremos nada, Señor.

San Juan de la Cruz.

LA SEMANA SANTA EN LA ROCA DE GU-YON.

Aquí viene á espirar, aquí se estrella
Del mundano fragor el son remoto:
Este es el puerto, mísero piloto
Que con la tempestad no ves la estrella;
Salva tu vida en él. En dulce calma
Aquí profunda paz abisma el alma.

Aquí nunca se vé nublado el cielo:
Un dia siempre igual, puro y tranquilo
Nunca aparta los ojos de este asilo;
Y aquel á cuyo ardor el sol es hielo,
Es quien benigno la dichosa llama
De este dia vivífico derrama.

Cual labrador, que el sueño ha despedido
Antes que asome la rosada aurora;
A esta mansion de paz encantadora
Mucho ha que habemos jóvenes, huido,
Nuestro sueño acabó! ¿y en noche umbría
Aun dormís? Despertad, que sale el dia!

Corazones henchidos de ternura!
Llegad, llegad, aquí tambien se ama;
Mas con amor, que en el altar se inflama,
Esa antorcha divina al punto apura
Y consume voraz todo lo humano:
Cuanto aquí permanece, es sobrehumano.

Cuando en su carro de zafiros monta
El astro, que ante el sol risueño vuela,
La férvida oracion, que siempre vela,
En sus ardientes alas nos remonta:
Ella las horas, cuyo curso ordena,
De nuestros votos y suspiros llena.

Con la aurora despierta el bronce santo:
Mezcla á la voz del céfiro y del ave
Nuestra plegaria respetuosa y grave,
Que sube al Hacedor en noble canto:
El aire á los sonidos se estremece,
Y nuestro acento repetir parece.

De la cóncava roca en lo profundo
Se vé un sencillo altar. Rey de natura,
¿Tu magestad en esa cueva oscura?
Sí, que impelido del Arbitro del mundo
Por el amor, á esta mansion desciende,
Donde la fé te mira y mas se enciende.

Tú, soberbia razon, calla y adora,
Veo en la cruz brillar un nuevo dia;
¿Y al pié de un Dios de amor, dudar podria?
¿De un Dios, que el leño redentor colora
Con su sangre y espira entre tormentos?
No, que su amor me eclipsa sus portentos.

En el suelo clavadas esas frentes,
Esa llama que en erlas centellea,
Ese perfume que subiendo humea,
Llanto, suspiros, éxtasis ardientes,
Cánticos tiernos, que el amor pronuncia,
Que eres Dios ó Jesus, todo me anuncia.

¡Ministro del Señor, á vuestro ejemplo,
Cual mendigo infeliz, desamparado
A las puertas del rico potentado,
Permitid que al umbral de este su templo,
Desde léjos adore la presencia
Del Dios de paz, de amor y de clemencia!

Con vuestro incienso el mio se levante,
Cuando en Eden felices habitaban
Los humanos, ¿sus ecos no mezclaban
A los ecos del coro rutilante?...
Pues dejadme tambien unir mi acento
Al son de vuestro celestial contento.

Del número de vivos me descuenta
Cada minuto; y ya mi frente torva
Al grave peso de la edad se encorva,
Y el torcedor agudo me atormenta.
En el pórtico oscuro un sitio dadme;
Aquí junto á los muertos hospedadme.

Permitid por piedad que esta morada
Extranjero infeliz velando guarde,
Como esta luz entre tinieblas arde
Sobre un querido féretro inflamada.
Toda mi dicha me robó la muerte;
Ella me tornará mi feliz suerte.

Las tumbas volverán de su letargo,
Ah! cómo alzarse súbito la viera!
Cómo á la sombra del altar corriera
Junto al sepulcro mi sentir amargo,
Entre la muerte y plácida esperanza,
Hasta llegar á eterna bienandanza!

Alfonso Lamartine.

POR LAS ORILLAS DEL JORDAN.

Por las orillas del Jordan van errantes los camellos del árabe; sobre las colinas de Sion oran los ministros de los falsos dioses; los adoradores de Balaal se arrodillan sobre la roca de Sinaí.... y en aquel mismo sitio ¡oh gran Dios! tu rayo duerme en silencio.

Aquí, donde tu dedo trazó las tablas de piedra, donde tu sombra brilló sobre tu pueblo, donde tu gloria se cubrió con su manto de fuego.... no volverás á aparecer para herir de muerte al que te vea!

¡Oh! brille tu mirada en el fulgor de tu rayo; arranca la lanza de la destrozada mano del opresor; ¿hasta cuándo la tierra será hollada por los piés de los tiranos? ¿Hasta cuándo permanecerá su templo sin culto? ¡Oh Dios mio!

Lord Byron.

EL ULTIMO DOLOR.

Era la tarde, y funerario manto
El ancho azul del cielo ennegreció;
Suspende el ave el melodioso canto
Y el viento entre las flores suspiró.

En la elevada cumbre del Calvario
Se ostenta Cristo y espirante está,
La sangre que destila su sudario
Eterna vida á los humanos dá.

Divina sangre de su pecho brota,
Los bellos ojos hácia el cielo alzó;
La muerte llega, su existencia agota
Y exhalando un suspiro falleció.

Una mujer de célica hermosura
Abismada en su lánguido pesar,
Fija los ojos en la inmensa altura,
Y llora sus dolores sin cesar.

Mujer más bella que la casta rosa
Que en el jardin del cielo floreció;
Dos perlas corren por su faz hermosa
Y al hijo mira que en la cruz murió.

No llores, Madre, que el bendito fruto
Que concebistes, y que muerto ves;
Paga á la humanidad alto tributo,
Y rey eterno de los orbes es.

No llores, Vírgen, no; que ese Dios fuerte
Los mundanos delitos perdonó,
Sellando al mismo tiempo con su muerte
La redencion que al mundo prometió.

Lágrimas vierte en su dolor profundo
La triste madre que lo vió espirar,
Y al fallecer el Redentor del mundo
Rugió con furia el insondable mar.

Tiembla á la vez el universo entero
Y oculta el sol su esplendorosa luz;
La Vírgen mira en su dolor postrero,
Al Salvador pendiente de la cruz.

Con terrible furor tembló natura
Y el cielo ardientes rayos vomitó,
Y una voz dijo en la celeste altura:
¡Murió Jesús y el mundo se salvó!

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Á CRISTO CRUCIFICADO.

SONETO.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios; muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme las angustias de tu muerte;

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera
Que, aunque no hubiera cielo, yo te amára,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Porque, si cuanto espero no esperára,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

SANTA TERESA DE JESUS.

A UN SANTO CRISTO DE MARFIL. (1)

Yo he visto al impecable Nazareno
Redimir en la Cruz nuestro pecado;
Yo su rostro divino he contemplado
Lleno de muerte y de ventura lleno;

Yo las palpitaciones de su seno,
Próximas á espirar, las he contado;
Y sangre y agua he visto á su costado,
Y aun ardiente en sus manos el barreno;

Yo he visto sus cabellos agitarse;
Yo al mirar esa efigie he comprendido,
Que si es preciso fé para salvarse,

De esa prueba mi Dios me ha redimido;
Pues á mis ojos se dignó mostrarse
Y cual Santo Tomás lo he bendecido.

JOSÉ NAVARRETE.

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

La extendida region del firmamento
Los astros rutilantes esmaltaron,
Y la esfera de gloria y luz poblaron
Al vivífico soplo de tu aliento.

El ígneo rayo, el huracan violento
Su enardecida saña encadenaron,
Y en mansas olas su poder trocaron
Los encrespados mares á tu acento.

Y á Tí, mi Dios, la plebe enfurecida
Te escarnece y escupe y te golpea,
Y en el seno te hiere, parricida,

Y en tu divina sangre se recrea!
¿Y le otorgas perdon? ¡Dios de mi vida!
¡Bendito tu perdon, bendito sea!

EL MARQUÉS DE CABRIÑANA.

A MARIA.

PLEGARIA.

Aparta de tus ojos la nube perfumada
Que el resplandor nos vela, que tu semblante dá,
Y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
Donde la paz, la vida y el Paraiso está.

Tú, bálsamo de mirra; tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del paraiso y de los astros luz,
Escudo, ser y amparo de la mortal flaqueza
Por la divina sangre del que murió en la cruz.

---

(1) Se alude al magnífico que poseia el Sr. D. Luis Iribarren (q. e. p. d.)

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza
Que brilla de la vida junto al revuelto mar,
Y hácia tu luz bendita desfallecido avanza
El náufrago que anhela en el Eden tocar.

Impele ¡oh madre augusta! tu soplo soberano
La destrozada vela de mi infeliz bajel,
Enséñale su rumbo con compasiva mano,
No dejes que se pierda mi corazon en él.

José Zorrilla.

MIERCOLES SANTO.

I.

En este dia empieza el gran luto de la Iglesia católica.

El Salvador del mundo recibe toda clase de ultrajes, y por último es condenado á morir. Encuéntrase abandonado de todos y hasta sus discípulos le niegan.

Llevado Jesus á presencia del Consejo que habia de sentenciarle, repítense contra el justo los mayores insultos y ni una sola voz se eleva en su defensa.

Ninguno se conmueve ante aquel ser tan cruelmente ultrajado por la brutal soldadesca, y sin embargo su divinidad estaba demostrada por los prodigios que habia obrado. Pero los judíos, siempre incrédulos, se obstinan en perderle y llenos de furia aumentan cada vez mas los insultos hácia el Redentor.

¡Cuántas consideraciones se agolpan á la mente al meditar en este episodio de la Pasion!

¡A qué gran número de reflexiones nos daria márgen el discurrir sobre la ceguedad del pueblo judío empeñado en creer que el Mesías debia ser un poderoso monarca, lleno de pompa mundana y que les otorgaria el primer puesto sobre los demás pueblos de la tierra!

Mas el castigo á tan gran crímen no podia tardar; muere Jesus en el mas ignominioso de los patíbulos y se conmueve el Universo.

El pueblo judío ante este cataclismo comprende la inmensidad del delito que ha cometido, pero ya era tarde. La sangre del mártir del Golgotha cae sobre ese pueblo inícuo, que desde entonces vive errante y envilecido, cumpliéndose así lo que habian anunciado los profetas.

II.

En los oficios de este dia se leen dos epístolas, ambas del profeta Isaías. Trata la primera de la llegada del Redentor que rescatará á su pueblo, sacándolo de la servidumbre en que estaba y ocúpase la segunda de la pasion de nuestro Señor narrándola exacta y fielmente.

El mundo antiguo yacía en la mas espantosa inmoralidad, pero la divina palabra y los sufrimientos del Salvador abren las puertas del cielo á todos los hombres y se inaugura una era de paz y de felicidad para las naciones. Doblemos humildes la rodilla ante las sublimes verdades de nuestra sacrosanta religion y meditemos sobre los augustos misterios que hoy recuerda la Iglesia.

Consagremos todos nuestros pensamientos al Redentor del mundo y fija la vista en la Cruz pronunciemos una oracion en prueba de nuestra inmensa gratitud y de nuestro amor al Dios que nos abrió las puertas del paraiso cerradas por el pecado de nuestros primeros padres, derramando su preciosa sangre para consumar tan grande obra, ante cuya contemplacion, enmudece el labio mas elocuente, y solo hay en el hombre corazon para sentir y para adorar al Salvador del género humano.

José Ignacio Beyens.

Cádiz 3 de Abril de 1868.

JESUS ESPIRANTE.

Cruza el azul horizonte
El astro-rey esplendente,
Y fulgura tristemente
Dejando ver á su luz
La cúspide de alto monte,
Cercado de turba impía,
Gozándose en la agonía
Del Justo que está en la Cruz.

Inclina la frente triste
El Hijo de Dios, en tanto
Que de su madre el quebranto
Viene á aumentar su ansiedad.
De la muerte el sello viste
Su ensangrentado semblante,
Y aun al morir, anhelante
Adora á la humanidad.

Sangre mana de la herida
De su divino costado,
Y aquel pueblo despiadado
Frenético se burló;
Sin escuchar que transida
De dolores su alma hermosa
Madre abatida y llorosa
Hondo lamento exhaló.

Incrédulos! no miraron
Que era aquella cruel herida
Fuente de perenne vida,
Manantial de bendicion;
Y pérfidos se mofaron
Cuando aquel Ungido Hijo
A su Eterno Padre dijo:
"Perdon para ellos, perdon."

José Castroverde.

Abril: 1868.

HIMNO Á LA DIVINIDAD.

Señor, tú eres santo; yo adoro, yo creo:
Tu cielo es un libro de páginas bellas,
Dó en noches tranquilas mi símbolo leo
Que escribe tu mano con signos de estrellas.

Plegadas de espanto las trémulas alas
Delante del trono tus ángeles ves;
¿Quién sabe tus glorias? ¿quién cuenta tus galas
Si el sol es el polvo que pisan tus piés.

Tú enciendes el cráter del Etna y Vesubio,
Y al mar señalaste linderos prescritos;
Tu amago de enojo produjo el diluvio,
Tu enojo el infierno, dó están los precitos.

En vano con sombras el caos se encierra;
Tú miras al caos; la luz nace entonces;
Tú mides las aguas que ciñen la tierra,
Tú mides los siglos que muerden los bronces.

De largo reposo dictándoles leyes
Alzaste los montes, jigantes, dormidos,
Poniendo en algunos á guisa de reyes
Diademas de fuego, volcanes temidos.

El mar á la tierra pregunta tu nombre,
La tierra á las aves que tienden su vuelo;
Las aves lo ignoran, preguntan al hombre,
Y el hombre lo ignora, pregúntalo al cielo.

El mar con sus ecos há siglos que ensaya
Formar ese nombre, y el mar no penetra
Misterios tan hondos, muriendo en la playa,
Sin que oigan los siglos ó sílaba ó letra.

Lo mismo con arpas de antiguo concierto
Del Líbano altivo los cedros ensayan,
Tambien los torrentes con voz del desierto;
Mas auras, torrentes y cedros desmayan.

Señor, tú, eres santo: yo amo, yo espero:
Tus dulces bondades cautivan el alma;
Mi pecho gastaron con diente de acero
Los gustos del mundo vacíos de calma.

Son gustos falaces que pasan cual flores,
Efímeras dichas, verdura en las eras;
¡Ah!!!.... dáme la vida de dias mejores
Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.

Y en tanto que arrastro por duro destierro
La vida que hoy nace y al término toca,
Que gime sujeta con lazos de hierro,
Concede, Dios mio, su pan á mi boca.

Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis noches, la paz á mis dias,
Tu amor á mi pecho, tu fé y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánima envias.

JUAN DE AROLAS.

LA RESURRECCION.

SONETO.

¿Qué nueva luz mas fúlgida que el dia
Gloriosa nube de esplendor radiante,
De ámbares, y querubes, y diamante,
Puebla del aire la region vacía?

Es Jesucristo el hijo de María,
Es el Rey de los Reyes que triunfante
Alza el divino cuerpo centellante
Del polvo inmundo que su faz cubria.

¡Salve, Dios de Israel! ya Magdalena
Albricias pide á vuestra Vírgen Madre
Tornando en gozo la pasada pena:

Y por mas que Luzbel rabioso ladre,
Subir os vé con magestad serena
Al trono excelso del Eterno Padre.

PLACIDO EL MULATO.

LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR.

Himnos de honor las puertas eternales
Resuenan: el empíreo "gloria" clama:
"Gloria" el inmenso espacio reverbera.
Los giros celestiales
Deja, luciente sol: más pura llama
Que la que crece en tu inmortal hoguera,
Los cielos dora: el redentor glorioso
Asciende vencedor esclarecido:
Su nombre aplaude el pueblo redimido
En cántico gozoso.
"Elevad, canta, príncipes celestes,
Las puertas elevad: los atrios de oro
Abrid á vuestro rey: al rey triunfante
Abrid, aladas huestes."
Y "¿quién es nuestro rey?" el santo coro
Entona en las almenas de diamante.
"El fuerte, el grande, el Dios de la victoria:
Abre, ó cielo, tu alcázar refulgente,
De las virtudes el señor potente
Es el rey de la gloria."
Ya, ya la puerta del empíreo gira
Sobre el aureo quicial, y del Inmenso
Descubro la mansion. ¿Voces mortales
La dirán? tú me inspira,
Querub, y cantaré. Fulgor intenso
Circula por las gradas eternales:
El padre Dios la inaccesible cima,
Velado de su ser, augusto mora:
Brota á sus pies la llama engendradora,
Que cielo y tierra anima.
El hijo de María entra glorioso
De angélicas escuadras aclamado,
Formándole su grey noble corona:
Y el hombre venturoso,
En la mansion celeste ya heredado,
El himno alegre de victoria entona.
"¿Quién sube del Eterno al solio santo?
El varon de inocencia, el justo, el fuerte:
El que bajó, triunfando de la muerte,
Al reino del quebranto."
Enamora los cielos su mirada;
Y cual la luz de la naciente aurora
Vence el sol del cenit, su frente brilla
De triunfo coronada.
Postrado el ángel su beldad adora,
Y el abrasado serafin se humilla:
Del Eterno á la gloria merecida
Sobre cielos de cielos se levanta,
Y el trono huella con sublime planta
Del padre de la vida.
"Padre, dice (y los orbes enmudecen
Para escuchar su voz) vencí: la tierra
Liberté ya de su enemigo eterno.
No en ella se enfierecen
Ya los querubes pérfidos, que encierra,
Ligados por mi diestra, el hondo averno.
En los torrentes de mi sangre yace
Su maldad extinguida y tu venganza:
Y el mortal abatido á la esperanza
Y á la virtud renace."
Libres vienen, mi triunfo acompañando,
Los siervos de la antigua tiranía.
Tu inmudable decreto ya he cumplido.
Ora el supremo mando,
La gloria, el esplendor, la gloria mia,
La que me diste ante los tiempos, pido.
Yo te ensalcé en la tierra: la criatura
Por mí tu augusto nombre allí bendice."
Habló el hijo eternal; y así le dice
El Padre de la altura.
"Ven, hijo de mi ser, triunfa y domina:
Yo ví tu humillacion, tu triunfo ahora
Cielo y tierra verán. El monstruo impío
De tu planta divina
Será vil escabel. Pide, y la aurora
Y el ocaso serán tu señorío."
Dijo: de nuevo el cielo se alboroza
En himnos; y en su seno reclinado
El gran Jehová recibe al hijo amado,
Y eterno en él se goza.

ALBERTO LISTA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.

JUÉVES 16 DE ABRIL 1868. AÑO II.—NÚMERO 54.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

LUIS DE CAMOENS.

Casi todos los pueblos cultos se hallan representados por hombres, que guiados de su génio, han hecho imperecedera la gloria de la patria que les vió nacer. Estos hijos predilectos de la Providencia, cuyo nombre citan sus compatriotas con orgullo, rara vez alcanza durante la carrera de su vida el merecido galardon; mas tarde, cuando despues de sufrir los tiros de la calumnia y de la envidia, la losa de la tumba cubre sus cenizas, descúbrese el mérito y se les levantan estátuas y altares.

Siete ciudades de la Grecia se disputan la cuna de Homero, despues de su muerte, mientras que ciego y errante en vida, recitaba públicamente los admirables cantos de su poema para librarse de la miseria. Sócrates, Hernan-Cortés, Colon, Galileo y otros mil que sacrifican los mejores años enriqueciendo las ciencias con nuevos descubrimientos, reciben en cambio la muerte, el menosprecio y las persecuciones. Nosotros, sin embargo, recordamos con alegria su existencia, y al abrir ese gran libro, que se llama historia, en el que están consignadas las glorias de los pueblos y las acciones de los grandes hombres, vemos sus nombres grabados en letras de oro, y les saludamos como los bienhechores de la humanidad.

Entre estos, que podemos llamar hijos del infortunio, descuella Camoens, el poeta lusitano: quizá en ninguno como en él dejó caer la desdicha su dedo inexorable, consumiendo sus largos años, la guerra, el ostracismo y la miseria. Procuraremos, pues, bosquejar la vida militar y literaria del autor de la Lusiada.

Luis de Camoens nació en Lisboa en el año 1517. Su padre era de noble familia, y su madre pertenecia á la ilustre casa de Sá. Desde niño mostró una irresistible vocacion á las letras, por lo que, para satisfacer su natural inclinacion le enviaron á estudiar á la Universidad de Coimbra, entonces una de las mas célebres de Europa. Es de advertir, que en esta época la literatura portuguesa estaba reducida á la imitacion de los clásicos latinos y griegos, y nuestro poeta cuyo talento anunciaba su fama venidera, no podia sujetarse á estas trabas. Ya concluidos sus estudios volvió á Lisboa, donde se enamoró violentamente de una dama de palacio llamada doña Catalina de Atayde.

Parece que las grandes pasiones son patrimonio esclusivo de los grandes génios, y que hasta les impulsan por el camino de la gloria! Hay mujeres cuya existencia se halla unida á la de algunos artistas y poetas, que á ellas deben la admiracion y los laureles que el mundo les prodiga. Beatriz inspira al Dante; Tasso, por leer sus hermosos versos á los piés de Leonor escribe la Jerusalem; Rafael, el pintor de Urbino, traza sobre el lienzo sublimes concepciones, que nos lega, dejando en cada una de ellas el retrato de su querida; y todos, artistas y poetas, subyugados por el poder de la hermosura, asombran al mundo con los divinos destellos de su inteligencia.

De este modo los primeros cantos del poeta lusitano están dedicados á su amante, y al leerlos no podemos menos de comprender el tesoro de amor que encerraba aquel corazon noble y generoso. Sin embargo, dió tanta publicidad á sus amores, que la familia de la dama hizo que Camoens saliese desterrado á Santarén para evitar el escándalo. Vuelto mas tarde de su destierro pidió á Catalina una entrevista, negósela esta, y entonces loco y desesperado, aprovechando la ocasion de salir una flota contra los marroquies se embarcó en ella alistándose como simple

soldado. Distinguióse nuestro héroe notablemente en esta guerra, manejando de dia la espada y de noche la pluma, á semejanza de nuestro Ercilla; pero para colmo de desdicha, hallándose delante de Ceuta una bala de arcabuz le privó del ojo derecho.

Concluida la guerra, espuso sus servicios, pidiendo se le confiriese un cargo digno de su nacimiento y carácter; mas como en los palacios es atendida la adulacion, y no el mérito, y las almas grandes no intentan elevarse por medio de la bajeza; viendo la inutilidad de sus pretensiones, desistió en ellas. Desengañado enteramente, resolvió marchar á la India, proyecto que puso en ejecucion embarcándose en 1553, dando como Escipion, un eterno adios á su patria, y jurando no hacerla poseedora ni aun de sus cenizas. Arribó por fin á Góa; allí vió con dolor el escandaloso monopolio de que era objeto el pais, y sublevándose en él sus nobles sentimientos, publicó una violenta sátira que atacaba á muchos personajes principales y aun al mismo virey. Enteróse este del caso, y haciendo comparecer ante sí al autor le interpeló en los términos mas duros, á que respondió con dignidad; enfureciendo de tal modo á aquel pequeño tirano, que sin darle tiempo para despedirse de sus amigos, le envió desterrado á Macao. Aquí fué, donde llevó á cabo la idea que acariciaba en su mente hacía tanto tiempo; su sueño dorado era el de escribir una obra celebrando las glorias de su patria y las hazañas de sus hermanos en la India.

En este poema (la Lusiada) y entre las infinitas bellezas que le adornan, sobresalen algunos rasgos, tales, como el episodio de Inés de Castro, el de la aparicion de Adamantor, el gigante de las tempestades, que Gama divisa al doblar el cabo de Buena-Esperanza; todo esto realzado con una versificacion en que se exhala robusto y potente el génio del poeta. Pero sobre todo, el mérito principal de la obra consiste en el sentimiento patriótico que la anima en general. Tiene por objeto la espedicion de Vasco de Gama á la India, navegacion que nadie hasta entonces se habia atrevido á arrostrar, con los peligros de este intrépido navegante para sujetar aquellos pueblos tan valientes y civilizados, que solo se conocian por las relaciones de Marco Polo y algunos otros marineros arrojados por el acaso á aquellas ignotas playas. Un asunto tan grande, no podia ser celebrado mas que por una lira tan sublime y magestuosa como la del cantor de Luso.

Terminados el poema y el tiempo de su destierro, recibió órden de regresar á Goa. Púsose en camino, no sin que le sorprendiese una horrible tempestad en las costas de la Cochinchina, salvándose á nado y llevando entre los dientes su famoso poema, precioso tesoro que disputaba á la mar. Llegó por fin al término de su viaje donde fué encarcelado nuevamente por deudas, hasta que ansioso de respirar el aire de su patria se embarcó para Lisboa en el año 1569 despues de diez y seis años de ausencia. Reinaba entonces en Portugal el rey D. Sebastian, jóven príncipe, dotado de una imaginacion noble y caballeresca, y que amaba los peligros cuando podian conducir á la gloria.

Conmovióse profundamente al oir el relato de las desgracias de Camoens, ofreciéndole su proteccion y aceptando la dedicatoria que aquel le hizo de su poema; pero la desgracia parecia cebarse en el infortunado soldado de la India. Cuando creia que iba á terminar tranquilamente, su protector, empeñado en la funesta guerra de Marruecos, caia en la batalla de Alcazarquivir.

Muerto el rey, poco tiempo despues perdió el Portugal su independencia, incorporándose á los dominios de Felipe II.

Vióse entonces al viejo poeta reducido á la miseria, debiendo su vida á la abnegacion de un esclavo que habia traido de la India, el cual pedia limosna por las calles para atender á su subsistencia.

En este período de miseria escribió algunas composiciones líricas alusivas á sus desgracias. En fin, agobiado por los años, por las desgracias, y sintiéndose enfermo se retiró al hospital de Lisboa, donde entregó su alma al Criador á los 79 años de edad. ¡Quince años despues su ingrata patria le erigió un monumento!

Camoens escribió muchas composiciones sueltas, epígramas, sátiras, odas, elegías, sesenta y seis sonetos, segun algunos, y dos comedias, tituladas, la primera *Los amores de Filodemo*, y la segunda *El Anfitrion*; esta última imitacion de Plauto. La mejor edicion de sus obras se hizo en 1779, en dos volúmenes: el primero, que contiene la vida del autor y *La Lusiada*, y el segundo el teatro y las obras atribuidas á Camoens.

R. FUSTER.

CARTA A MI AMIGO

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Tu carta leí con harta
satisfaccion, por quien soy;
y pues nada me coarta,
en este momento voy
á contestar á tu carta.

Y es cosa muy natural
que en prueba de simpatías,
yo comience muy formal
volviéndote el fraternal
saludo que nos envias.

Ya que llega la ocasion,
sin mezquina adulacion—
porque eso denigra al hombre—
te doy las gracias en nombre
de toda la Redaccion.

Y pues mi amigo te llamo....
mas, chico, el tiempo se pierde:
tengo que hacer.... y *me escamo*;
ya sabes que eres el amo
en casa del PAPEL VERDE.

Si franca amistad nos guia,
acábese la racion
que nos exigen hoy dia
las reglas de cortesía
y de buena educacion.

Dejémonos de primores,
y archivemos la etiqueta
para otros tiempos mejores;
que sientan muy mal las flores
sin tener una peseta.

Porque, segun lo que infiero,
apreciable compañero,
igual suerte nos alcanza:
mucha fé... mucha esperanza...
pero muy poco dinero.

Pues así, Víctor querido,
con picante colorido
lo demuestra tu franqueza,
en un canto *A la Pobreza*
que en tu Revista he leido.

Canto do el sarcasmo asoma;
canto donde vuelo toma
tu chispa y facilidad,
diciendo cada verdad
lo mismito que una loma.

Romance que hará cosquillas,
sacando de sus casillas
á muchos que yo me sé;
romance que me dá pié
para hacer estas quintillas.

Pues, aunque temo asustarte,
yo creo vas á cansarte
pidiendo en vano, ¡malhaya!...
que la *Pobreza* se vaya
con la música á otra parte.

Que segun pienso, y me fundo,
tu empeño será infecundo
siempre; y mucho mas ahora
que esa maldita señora
es la señora del mundo.

Pues para empezar conviene—
hoy que el diluvio se viene—
matar la semilla rancia
del orgullo, y la ignorancia,
y el vicio que la sostiene.

Que están las gentes perdidas;
y habiendo llegado al colmo
las pasiones fementidas,
será todo lo que pidas
pedirle peras al olmo.

Con valiente decision—
hoy que todo está en un tris—
pide á gritos la espulsion
de tanto camaleon
que vive sobre el pais.

Hoy que desde aquí te empujo,
porque la cosa está séria,
pide que cese el influjo
de la bambolla y del lujo
que nos lleva á la miseria.

Y pues el descaro priva,
pide que el boato muera—
que en eso la paz estriba—
y que cada quisque viva
sin salirse de su esfera.

Ya que se salen de quicio,
pide, chico—y no te asombres
hoy que ves el precipicio—
á las mujeres juicio
y dignidad á los hombres.

Pide al poder indulgencia;
pide rumbo á la opulencia,
y decoro al petardista;
conviccion al periodista,
y al usurero conciencia.

Y, segun lo que yo opino,
pide que acabe el mezquino
sainete que declamamos;
que no haya farsa, y veamos
el pan pan, y el vino vino.

Honor y moralidad
pide, que la cosa apura;
que haya honradez y verdad,
y que al fin la sociedad
llegue á meterse en cintura.

Amigo, batiendo el cobre,
pide que al cabo se obre
la union de grandes y chicos;
y que el amor de los ricos
enjugue el llanto del pobre.

Pues donde el amor empieza
brota el bienestar fecundo;
que haya virtud y franqueza
y verás á la *Pobreza*
salir huyendo del mundo.

Antonio Luis Carrion.

LA CABEZA PARLANTE.

Al verla por primera vez, se erizaron los pelos de mi carne. Una cámara oscura, una mesa negra, una cabeza solitaria. Y los ojos viviendo, y abriéndose, y dilatándose, y espresando dolor, y pronunciando discursos silenciosos. Aquello era algo de inquisicion. Silencio, soledad, oscuridad y muerte en todas partes; menos en la humanidad despedazada. Por encima de todos los trofeos de la infernal institucion dominica, el hombre, siempre el hombre, mas incombustible cuanto mas quemado; el alma, siempre el alma, mas independiente cuanto mas esclavizada.

Al ver la cabeza parlante por segunda vez, se erizaron en mi razon los juicios que dormian. Y vi con serenidad de juicio aquel catafalco del espíritu. Y me recogí y pensé.

El diálogo que copio fué el resultado de mi recogimiento.

—Díme, cabeza sin hombre, ¿es verdad que vives?—Y la cabeza sin hombre contestó preguntando:

—Díme, hombre con cabeza, ¿es verdad que vives?

—¿Eres eco?

—Del porvenir.

—¿Quieres decir con eso que en el porvenir dirán de mí que no he vivido?

—Sí, y además quiero decir que mas vale la vida intelectual que nadie pueda matar en mí, que esa vida vegetal que te obligan á hacer.

—¿Me conoces?

—Sí. Eres español.

(Me pareció tan profunda la respuesta que estuve meditándola una hora.) Al cabo de la cual, "Pero ¿vives?"—volví á preguntar á la cabeza.—¿Qué es vida?—me contestó.

—La libre accion de nuestras fuerzas naturales.

—Bueno, pues si todas sus fuerzas naturales están reconcentradas en la parte animal de su organismo, no vives porque lo tienes; yo no vivo porque no la tengo; pero si están reunidas en la parte divina de su ser, si están dirijidas al conocimiento de tu ser, al perfeccionamiento de tu ser, el libre creer de la conciencia, el libre sentir de la sensibilidad, el libre moverte de la actividad, el libre pensamiento de tu pensamiento, el libre juzgar de tu juicio, el libre razonar de tu razon.... En aquel momento se apagó la luz á cuyo favor veia yo los ojos y la cabeza que los contenian. Sudé de espanto. Y el espanto creció cuando oí una voz, procedente por lo lejana del porvenir ó del pasado, que murmuraba, riéndose á carcajadas:

—Entonces, yo vivo, y.... já! já! já! tú, já! já! ¡tú no!

Yo creo, lectores de la Revista, que la voz de la cabeza parlante tenia razon.

En el álbum de la Srta. D.ª Luisa O'Neale.

Placeres y dolores
Forman la vida,
Como el sol y la sombra
La luz del dia.
La muerte guarda,
Entre sombras oscuras,
La luz del alma.

No olvides, bella niña,
Que es la ventura
Esperanza de un cielo
Que el alma busca.
Cielo del alma,
La virtud en la tierra
Siempre lo alcanza.

Luis Vidart.

Sevilla 31 *de Marzo de* 1868.

JUGUETES LITERARIOS.

XVII.

(CONTINUACION.)

Tal fué el último suplicio impuesto á Ciceron por el rencor de la rica y noble Patricia Fulvia.

Castigo impuesto en represalias de que estando á punto de ser absuelto un amante de Fulvia, complicado en una conspiracion contra la república, un discurso de Ciceron le hizo decapitar.

Oid ahora la segunda página.

La accion pasa en París y en nuestro siglo.

Un jóven modesto, pobre, está ante el bufete de un opulento comerciante demandándole trabajo, ocupacion...!

La respuesta que obtiene le desahucia.

Se aleja triste y cabizbajo.

Al salir del aposento del negociante se inclina, recoje algo del suelo, lo coloca en una rinconera próxima, y sigue su camino.

El dueño de la casa ha visto esta accion y vá á mirar la rinconera.

En ella encuentra lo que el jóven desconocido recojió del suelo; un alfiler.

Este rasgo varía completamente sus disposiciones para con el pretendiente.

Hacen que le llamen; alcánzanlo y lo traen.

Desde aquel momento queda colocado.

Algunos años mas tarde aquel jóven será un hombre, será independiente, tendrá cien millones, y se llamará Mr. L.*** el segundo banquero de la Francia.

Adolescentes que entrais en el mundo, ¡jamás mireis un alfiler con desprecio.

Si está entre las manos de una mujer; porque tal vez esta sea *una Fulvia*.

Si está en tierra; porque tal vez os pueda valer *un millon de pesos fuertes*.

XVIII.

EL NEGRO.

Es una llanura inmensa y calcinada....

Un sol de fuego vibra sus rayos en el espacio. Es en el territorio americano; en lós dominios arrebatados por la espada castellana á la salvaje diadema de los Incas...

De trecho en trecho se alzan los magníficos y verdes airones de estensos cañaverales, que nacidos por un viento de llamas arrullan con una armonía adormecedora aquella naturaleza lánguida y ardiente....

Todo es calma y sopor....

Los ricos propietarios están retirados en los frescos aposentos de sus posesiones, entregados al sueño ó al amor, mecidos por la red de sus hamacas....

Ningun viajero atraviesa los *ingenios*.

El sol quema.

Al léjos, muy léjos, suele cruzar como un relámpago, tendido al escape en corcel bravío, el *gaucho*, el centáuro americano, el ginete sin rival.

Todos descansan; todos dormitan.

Todos, menos el negro!

Miradlo.... ahí está como una estátua de ébano animada por la desesperacion....

Pobre negro!

El sol abrasa sus carnes....

Sus brazos están moviendo desde el amanecer el azadon y tendrán que moverlos hasta el anochecer.

El látigo del capataz europeo le azota de contínuo....

Su boca tiene que callar siempre!

Su pié tiene un camino trazado de antemano.

Pobre negro!

Pobre esclavo!

Tal vez pronto le llamará á su retrete la cruel y aburrida criolla para arrancarle á tirones las sortijas de su cabello ó las fibras de su carne, haciendo de este martirio un placer para ella....

Tal vez pronto le arrebatarán la amada de su corazon (porque el negro ama, señores verdugos blancos) y la verá pasar al lecho de su amo....

Tal vez verá matar á golpes á su infeliz hijo....

Pobre negro!

No hay piedad para él.

Si se fuga, bien pronto perros feroces, amaestrados para esta caza impía, le volverán vivo, ó á pedazos, al dueño implacable....

Cuántos horrores, Dios mio!

Pero.... la esclavitud sucumbirá!

Hoy los buenos de la Europa arrojan una mirada de compasion sobre la infeliz raza negra, vertiendo lágrimas de compasion ante el cuadro de su suplicio, señalado á la humanidad por la indignada mano de ese ángel de perdon y de ternura que la tierra conoce bajo el nombre de Enriqueta Stowe.

Los obreros del bien y de la inteligencia, los hijos del sentimiento lanzan unidos un grito de horror contra los infames, y han empezado llenos de fé y de entusiasmo á batir con el ariete de la idea, escitados por la voz de la vírgen anglo-americana, esa odiosa institucion que se conmueve en nuestros dias, y que á su empuje nuestros hijos verán caida.

Dios no creó esclavos.

La tierra en que existan es una tierra maldita.

El pabellon que reconozca y defienda la esclavitud, no debe flotar al lado de ninguna noble bandera.

XIX.

EL HATCHIS.

¿Quién no ha oido hablar del hatchis?

¿Quién no conoce, por descripciones mas ó menos detalladas, esa materia *verduzca*, elaborada con el opio mas puro del Asia, y que lleva ese nombre singular que es grato á la imaginacion como una promesa de dicha.

El *hatchis* es el manjar del Olimpo.

Es, bajo una forma concreta, el néctar que servia Hebe en la copa de los Dioses.

El hatchis tiene en su historia un episodio terrible.

Hubo un tiempo, la tradicion lo cuenta, en que, vagando por los magníficos recintos de una residencia encantada y bajo la sombra de los cedros del Líbano, existió una sociedad de asesinos y rejicidas certeros, implacables, infalibles, entusiastas de su mision, galvanizados por *el hatchis*.

El Viejo de la Montaña, cruel Emir, su jefe, afiliaba cada dia nuevos grupos de jóvenes, hijos de los mas candentes climas, naturalezas calcinadas por el sol del Dhejaz y

del Sahara: internábalos en sus palacios, conjunto de pensiles, y les hacia gustar en suntuosos festines la pasta divina que era entonces su secreto.

Por ella sucumbian los adeptos, en medio de lánguidos acordes de músicas lejanas, al sonambulismo de la felicidad, y sus imaginaciones árabes, esto es, poéticas sin rivales, se perdian en sueños en los verjeles descritos por Mahomed en su Koram.

Al despertar, el sanguinario jefe colocaba una cuchilla de Damasco en la diestra de cualquier sectario; y pronunciaba el nombre de una víctima señalando con su dedo á un punto del globo.

—«¡Vé, le decia, hiere; y á tu vuelta gozarás para siempre de la ventura pasada!»

El emisario partia.

Cuando vacilaba añadia el feroz caudillo:

—«¡Si no vás, si no hieres, jamás, jamás disfrutarás ya las delicias que una vez has conocido!»

Esto era prometer el infierno cuando se habia estado en el cielo, y ninguno renunciaba.

Uno solo de esos enviados mortales erró su golpe.

El de Felipe de Francia.

A esa secta, refugiada en Egipto, en tiempos mas cercanos, pertenecia el feroz asesino de Klebber, Suleiman-el-Alepi.

Como composicion en que entra el ópio, licor de esa planta en cuya sávia colocó la naturaleza la muerte y el placer, el hatchis, exalta, embriaga, estenúa, y al cabo mata!

Pero en cambio, ¡cuánto hace gozar!

¡Cuanto el aire puede tener de pureza y de frescura, la luz de májico y etéreo, la flor de encanto y de perfume, la libertad de grande y hermoso, la paz de simpático y querido, el génio de ambicion y concepciones, la salud de alegría y bienestar, la mujer, en fin, de belleza y de gracia, todo unido, al par, confundiéndose en una fruicion celeste, forma el ensueño que devora el alma de aquel que lo gustó...!

Verdad es que todo este inmenso deleite es el delirio de una mente dormida....

Pero ¿conoceis algo que no lo sea? Todo goce es un desvarío.

Solo el dolor es cierto.

JUAN MANUEL MARIN.

(*Se continuará.*)

SUS OJOS.

Hay unos ojos de mirar ardiente
Velados bajo párpados de rosa,
Cuya dulce atraccion en vano osa
El mas esquivo pecho resistir.

Ojos divinos, cuya luz fulgente
A el alma augura dichas ignoradas;
Ojos á cuyas célicas miradas
Ledo se siente el corazon latir.

Mas esos lindos hechiceros ojos
Me niegan su mirada centellante,
O si á mirarme llegan un instante
Solo lanzan miradas de desden.

Pero por mas que indiferencia, enojos,
Ojos tan bellos para mí respiran,
Mírenme, y que me maten si me miran;
¡Ay! no mirando mátanme tambien.

J. M. BELLO.

Pto. de Sta. María 31 *de Marzo de* 1868.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

La Juventud, periódico literario de Ecija, hace suyas las frases que escribimos en contra de la idea de traer al teatro del *Príncipe* de Madrid una compañía francesa, y reproduce el sensato artículo que publicó el *Gil Blas* sobre este asunto.

Gracias, amable colega.

***

Dice *El Eco Nacional*, periódico madrileño.

"A pesar de lo que en sentido contrario *ha querido decir* un periódico sevillano, es lo cierto que las comedias de los vates gaditanos Navarrete y Víctor Caballero, representadas últimamente en Sevilla, fueron estrepitosamente aplaudidas y sus autores llamados á la escena á recibir el justo premio de sus tareas literarias.

Enviamos la mas entusiasta enhorabuena á los Sres. Navarrete y Caballero."

¿Qué le parece á *La Andalucía*?

***

Ha visto la luz pública en Valencia un periódico que se titula *Satanás*.

Demonio! suscribiré á mi suegra.

***

En los dias 25 y 26 de Marzo último se ha verificado en los llanos de Palomar, término de Arcos de la Frontera, la tienta de los novillos de dos años y medio de la ganadería del Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado.

Varios aficionados de dicha ciudad y algunos forasteros fueron los acosadores y el picador Alejo el tentador, habiendo sido en su mayoría muy bueno el ganado y la fiesta hecha con gran esmero.

¿Veremos este año en la plaza de Cádiz una corrida de esta sobresaliente casta?

***

Nuestro apreciable colega *El Eco de Jerez* reproduce la magnífica poesía de Lamartine que publicamos en nuestro número anterior.

***

El coronel M. Galloway, redactor en jefe de la *Avalancha*, de Menfis, ha sido preso por ciertos artículos reputados peligrosos. Su mujer, Mad. Galloway, se ha encargado de la direccion del periódico, y los artículos de fondo que ella publica obtienen gran éxito en el pais.

***

Hemos recibido el segundo número de la Biblioteca Universal que contiene la vida de Lazarillo de Tormes: en el número primero se ha publicado la historia y muerte de Napoleon segun la describe Walter Scott. La buena impresion, las ventajas y baratura que ofrece esta publicacion harán que sea acogida con el mayor gusto por las personas amantes á las letras y por todas las clases de la sociedad.

Recomendamos á nuestros lectores la suscricion, pues por este medio se pueden hacer de muchas obras por un ínfimo precio. Tenemos entendido que mas adelante se publicará la *Historia de los últimos cien años*, por César Cantú.

Se suscribe en la Redaccion de este periódico.

***

Dice un colega:

"Los periódicos de Sevilla con una sola excepcion aplauden el brillante éxito que han tenido las composiciones cómicas de nuestros amigos Navarrete y Caballero en un teatro de Sevilla.

Los autores fueron llamados á la escena y además obsequiados particularmente por los numerosos amigos que en aquella hermosa ciudad cuentan los vates gaditanos."

¿Qué dirá á esto *La Andalucía*?

* * *

Sumamente concurridos han estado durante la Semana Santa los templos de esta ciudad, celebrándose en ellos los oficios divinos con la magnificencia de costumbre. Este año han tenido los solemnes dias en que la Iglesia conmemora la pasion y muerte del Redentor el atractivo popular de las procesiones que han salido en mayor número y con mas lujo que otros años.

El Miércoles Santo salió de la parroquia de S. Antonio la de Nuestro Padre Jesus de la Columna, y el Juéves de la iglesia de Sto. Domingo la de Nuestro Padre y Señor del Ecce-Homo y la Oracion del Huerto, mereciendo especial mencion la del primero que es una escultura admirable.

El Viérnes de madrugada salió del convento de Sta. María Nuestro Padre Jesus Nazareno, que esta vez ha ido con mas órden y recogimiento. El Viérnes Santo por la tarde tuvo efecto la gran procesion del Santo Entierro, que bajo el punto de vista del espectáculo de esta clase de solemnidades ha sido el acontecimiento de la Semana Santa. Los gaditanos han observado durante toda la carrera de estas procesiones el mayor órden y el recogimiento propios de un pueblo católico.

* * *

La Empresa del teatro del Recreo de Córdoba ha contratado al tenor cómico gaditano D. José María Caballero.

* * *

Se ha puesto en venta en París un folleto que lleva por título *El fin del mundo en* 1911. Su autor habla literalmente. La tierra y todo lo que ella contiene quedará reducido á la nada.

Pues señor. Abur Perico.

* * *

Hemos tenido ocasion de ver el ingenioso aparato de óptica, que con el nombre de *Phenakisticopo* se exhibe hace dias en la calle de la Verónica núm. 10, y podemos decir que nos ha sorprendido por la novedad de su mecanismo nunca visto en esta capital. Lo recomendamos á nuestros lectores, seguros de que saldrán complacidos si van á visitarlo.

* * *

Nuestro querido amigo el distinguido escritor y excelente poeta D. Antonio Luis Carrion, redactor del chispeante periódico *El Papel Verde*, que con general aceptacion se publica en Málaga, nos ha favorecido con las fáciles é ingeniosas quintillas que insertamos en este número, quintillas que le inspiró la lectura del romance á la Pobreza que escribió el Sr. Caballero.

Tenemos, pues, el honor de contar entre los colaboradores de la *Revista* al inspirado vate malagueño.

* * *

Lo que sucede en París no sucede en ninguna parte.

¿Pues no viene anunciando un periódico que se ha fundado una asociacion de feos (Lean Vds. la noticia.)

"Se ha establecido recientemente, dice un colega parisiense, un *club de hombres feos*, cuyo centro estará en la capital de Francia.

Los miembros de este club, están obligados á pronunciar en el acto de ser elegidos un entusiasta discurso en honor de Esopo, cuyo retrato se halla encima del asiento del presidente.

Al lado de este retrato, se hallan colocados otros de Escarron, Mirabeau y otros feos ilustres."

* * *

El poeta Alejandro Manzoni, el célebre autor de *Los prometidos esposos*, y de la oda del siglo *El cinco de Mayo*, se ocupa todavía, á los 83 años, de trabajos literarios, y en la actualidad dirije un movimiento de propaganda para estirpar los dialectos italianos y generalizar el uso de la lengua clásica de Dante, que es la florentina.

* * *

El Sr. Zorrilla está siendo objeto de grandes obsequios en Barcelona. Los literatos le han dado un gran banquete; los cajistas de la casa editorial del Sr. Manero le han regalado una preciosa petaca, y una señora anónima puso á su disposicion 100 bonos de pan para repartirlos entre los pobres.

* * *

Recomendamos á nuestros lectores el siguiente notable oficio del alcalde de un pueblo de Andalucía, al gobernador de la provincia. Dice así:

"Ar mirabre senó, á cuya autoría me prosterno:

Mui Senó mio: Pongo á la simpatíca consideracion de su alto poer que er cendico de este cabirdo menicipá está sorreccionao con mi presona, sin poer aparejayo para que jaga lo que es devío.

Este endevído quiere mandayo too osurpando misordenes prencipalmente las que miautoría difumina sobre las cosas de las mugeres pues no hace que yo deponga de la limpieza de losogares domesticos y que usía me tiene manifestao que debo gobernà para la mejó desigiene del puebro.

Por tanto yo pretesto de semejante aguso y espero de su amista y guen serbicio pubrico que ponga en esto remedio.

Memorias á la señora y á los niños. Dios guarde á Usía muchos años para felicia de España y mande á su criao.

El arcarde de...."

Solucion á las dos charadas anteriores.

1.ª CAMARA.—2.ª JALAPA.

CHARADAS.

Primera en el alfabeto,
Allí se encuentra de fijo:
La *segunda*, está tambien:
La *tercia*, lo mismo digo;
Y el *todo* es composicion
De unos polvos odoríferos.

TRES.

La *primera* consonante:
La *segunda* criminal,
Y el *todo* una diligencia
Usada en lo judicial.

DOS.

ADVERTENCIA.

Como ofrecimos á nuestros lectores en el Prospecto del año segundo de la *Revista*, les regalamos hoy la reseña de la primera corrida verificada en Cádiz el Domingo 12 de Abril del corriente.

Los que estén suscritos y no quieran esperar en las corridas próximas que el repartidor se la lleve á domicilio con el número del periódico, pueden pasar á recojerla al despacho de la Revista al dia siguiente de verificarse la corrida.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

VIÉRNES 24 DE ABRIL 1868. AÑO II.—NÚMERO 55.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

LOS AFICIONADOS.

Todo el dia de hoy ando en busca del *Curioso parlante* y no he podido dar con él. Quiero pedirle un favor, ó mas bien hacerle un encargo; ustedes deben conocerle, pues yo sé que los conoce á ustedes perfectamente, me harian la merced de contarle mi cuita, tal como aquí en breves razones voy á referirla.

Es el caso, amadísimos oyentes, que ayer, dia de miércoles para toda la cristiandad, fué martes para mí solo: quiero decir que fué dia aciago, infausto y de mala ventura, porque salí de casa por la mañana, y así como suele acontecer topar uno tras cada esquina un jorobado, ó un noticiero, ó uno de estos que piden prestado hasta que se cobren los atrasos (que es letra pagadera en el valle de Josafat), ó una pobre vergonzante, viuda de un coronel, ó en fin cualquiera otra alimaña modesta y enfadosa, yo fuí tropezando en toda mi triste carrera con una cáfila de *aficionados*, linaje de gente mucho mas perjudicial á la república que los gitanos y los eruditos á la violeta, mas digna del último suplicio que los malos traductores y los salteadores de camino; hombres precitos *ab initio* y enviados plenipotenciarios de Satanás para echarlo á perder todo en este mundo miserable. Estos son, sí señores, estos son los *aficionados*, que nada hacen por principios ni rectamente y de todo pringan, y todo lo estropean, y todo lo profanan: estos son los que yo quiero recomendar á la pluma satírica del señor *Curioso*, para que así á su modo y con aquella agri-dulce gracia que Dios le dió, me los saque en su panorama matritense á la pública vergüenza.

Y porque vea él, y vean ustedes y vea todo el mundo que no sin razon me exalto, seguiré mi historia de lo ocurrido ayer.

Salí, como digo, de mi casa para la de un don Trifon Acebo de la Sierra, á quien desde Jaen me encargaban que visitase para cierto asunto. Abrió la puerta él mismo, y me encontré con un hombre de cuarenta años, despeluznado y sucio; vestia sobre una camisa no muy blanca una levitilla de cúbica no muy negra, pantalon naturalmente sostenido sobre las caderas en ausencia de los tirantes, ocultando con profusos y no muy artísticos pliegues el lugar que debieran ocupar las medias, y dejando ver unos pantuflos que empezaron á despellejarse el mismo dia en que murió por *primera vez* el señor D. Fernando VII.

Anuncié mi embajada y de parte de quién venia, lo cual oido por don Trifon, con entrambas manos agarró la derecha mia, y sobándomela, y estrujándomela, me hizo saltar las lágrimas porque las tales manos mas parecian forradas de lija, que de cutis ó piel humana. Con este agasajo me llevó á las piezas de adentro, diciendo que queria tratarme con franqueza: yo me dejé guiar; y fuimos por una escalera camino de una buhardilla. Subíamos un escalon y subió un grado de Reaumur la temperatura; así llegamos á los veinte y dos escalones, entre tanto que él me iba preparando para entrar en *su taller*, "porque ha de saber usted (añadió), que el haberme hallado así en este traje, y todo lleno de virutas, serrin y manchas de cola, es á causa de que soy un tanto aficionado á trabajar de ebanista." ¡Aficionado! dije para mí: ¡Dios nos asista! Llegamos al estrellado taller, y el buen Acebo de la Sierra, poniendo boca abajo un cajon viejo de cigarros, me convidó á que tomase sobre él asiento, repitiendo muchas veces que me colocase con toda holgura y comodidad, é hiciese cuenta que estaba en mi propia casa: ilusion imposible para quien usa sentarse en blando y habitar en estancias menos calurosas. Quise entonces hablar de mi asunto y despachar, pero don Trifon me interrumpió para ense-

ñarme las primorosas obras de sus manos. "Vea usted, mi amigo (me decia), aquí estoy empleado ahora en hacer estas frioleras," y me enseñó un gran cajon de pino blanco sin tapa, destinado á poner la provision de salvado para las gallinas, una percha y un mango de martillo. "No es esto solo, añadió; aquí tiene usted una jaula, que por dejarla acabada el juéves no fuí á la oficina, y es para el canario de mi mujer. ¿Qué le parece á usted?"—Perfectamente (dije yo); y sobre todo es de admirar esa prodigiosa variedad de distancias que hay entre unos y otros alambres, como tambien el sutil ingenio con que ha ocultado usted la portezuela por donde haya de entrar el pájaro de la señora.—¡Qué dice usted! (exclamó), y acompañando este grito con una interjeccion muy de ebanista: "Soy un borrico (añadió), que no me he acordado de ponerle puerta á la maldita jaula." Con todo eso (le dije yo) el mérito de la obra queda en su punto, sin que baste á menoscabarle un olvido tan natural como lo fué el del arquitecto que dejó sin escaleras la casa de correos.

Dióle consuelo la comparacion, y luego siguió enseñándome una mesa de caoba á la cual habia puesto un pié de nogal pintado, un comedero de palomas en que habia transformado la caja de un estuche inglés, y otras preciosidades por el mismo estilo. Ya cansado de examinar tan estraño conservatorio, pregunté dónde ó cómo habia aprendido el oficio.—"No le he aprendido (contestó); si es todo de pura aficion."—¿Y cuáles maderas prefiere usted entre las que produce España por sus calidades? "De eso no estoy enterado (dijo) porque no me he dedicado á la farmacia."—Y de los tornos modernos ¿cuál es el que usted usa?—"El del tornero de la esquina (replicó), que es á quien le mando á hacer lo que en este ramo se me ofrece." —¿Y no le fatiga á usted tanto trabajo corporal? "Yo le diré á usted (repuso), lo que es aserrar y cosa de azuela, mazo y escoplo se lo dejo á un oficial que traigo aquí algunas semanas, que es el que me cepilla las tablas, el que me hace las ensambladuras y tal cual otra cosilla, porque me escarmenté el año pasado de haberme herido este dedo, y del que tuvieron que hacerme la amputacion; pero, lo que es manejar las barrenas, poner la cola, clavar los clavos, etc., todo eso lo hago yo solo y de aficion." — Aquí suspendí mis preguntas escandalizado, y empeñando á don Trifon á que hablásemos del objeto de la visita, le dejé á pocos minutos, con ánimo resuelto de no poner otra vez los piés en su taller.

Meditando por la calle sobre el tal *aficionado* no reparé en un conocido que se me puso delante, hasta que enlazándome el brazo con aire satisfecho: "Ven, Estudiante (me dijo), ven á mi casa, y verás qué ganga he logrado anoche; ya sabes que soy aficionado á la pintura.—¡Cero y van dos! (murmuré entre dientes) y me dejé arrastrar por el nuevo tonti-loco.

—"¡Ochocientos reales en una prendería del Rastro! exclamaba quitando el polvo á un lienzo todo roido de ratones; ¡mira, mira qué alhaja! un retrato de Cárlos IV original de don Juan de Juanes."—¿Qué estás diciendo, hombre? interrumpí; ¿no ves que es un horroroso anacronismo? Si Juan de Juanes murió muchos años antes que naciese S. M. Ahora me haces caer en ello, contestó él imperturbable, pero será de algun discípulo suyo, porque á tiro de cañon se echa de ver que es de la Escuela flamenca.—Ya escampa, dije para mi capote, este menguado no tiene cura.—En seguida descubrió su caballete, preguntando si para ser de mano de aficionado habia visto cosa mejor que aquella vista de Suiza.—Del arte no entiendo, pero sí creo que no hace muy buen papel el mar en un pais de Suiza.—Es para mayor adorno, contestó.—Y aquellas cabras, añadí, ¿no son un poco grandes en comparacion de los árboles inmediatos?—"No son cabras, dijo, es una vacada."—En oyendo esto saqué el reloj, y sin mirar siquiera la hora que apuntaba dije que era tardísimo para mis quehaceres. Despedíme; de un salto me puse en la calle, y de otros dos en casa de la Marquesa de...., en fin, de la Marquesita.

¡Y luego estrañarán ustedes mis lamentos!—Quién me querrá creer que allí tambien me esperaban, no uno sino ocho ó diez (¡Dios los confunda!) *aficionados*? Estos lo eran á la música y tenian cercado el piano y todo inundado de papeles, librotes, cuadernos, cajas, cuerdas é instrumentos. La Marquesita me instó á que me sentase, y no bien lo habia hecho cuando el que estaba al piano rompió en tales y tan estrepitosos preludios, que hizo saltar tres cuerdas y desafinó mas de treinta; despues de lo cual dieron principio á cantar un duo de bajos de Marino Faliero. Las voces eran broncas y destempladas, el estilo pésimo, la vocalizacion oscura y pronunciaban mal el italiano, ninguno entraba á tiempo, y los dos salian por donde podian, los cuales defectos trataba de enmendar el acompañante haciendo grandes gestos y contorsiones, y marcando el compás sobre los pedales con los tacones de las botas. Acabaron con el duo y con nuestra paciencia, y yo me dí á desearles el trágico fin del veneciano Faliero. Pues no quedó aquí, sino que todavía me espetaron un cuarteto con obligado de flauta, que puso en vergonzosa fuga á todos los ratones del barrio, y unas variaciones de violin que me hicieron recordar los retortijones y calambres con que entra el cólera-morbo.

Harto de *aficionados*, lleno de bilis, irritado, sofocado, me marché de allí á un café por anegar mi mal humor en una buena limonada; y allí, señores, allí... junto á la mesa coja, la copilla de barro, el mozo sucio, el limon amargo y la cerveza de Santa Bárbara... allí estaba esperándome como en acecho el peor, el mas cruel, el mas fiero de todos los aficionados... Un aficionado á la poesía.—"Amigo mio, me dijo ciñéndome con sus brazos como un fantasma de Walter Scott, quiero consultar con usted una composicion que pienso leer en el Liceo, si me admiten."—Pues entonces, repliqué, si se ha de leer en el Liceo y yo he de oirle, no me prive usted, amigo, del placer de la sorpresa.—"Es que quiero oir su voto de usted."—Es que usted no necesita de mi voto, y yo tengo hecho voto de cuando me piden tales votos abstenerme siempre de votar.—"Pero en fin, repuso él, es cosa corta."—Y no hubo arbitrio: desarrolló su cartapacio y comenzó de esta suerte con tono sepulcral.

"EL INFIERNO."

—¡Jesus, grité: ¡que asunto tan horroroso! ¿No podriamos dejar ahora..... Mas él no oia ya, ni veia, ni entendia, y siguió gritando y diciendo así:

¡Mansion horrorosa, de eterna fatiga,
De eterno martirio, de eterno tormento,
De pena terrible, de atroz sentimiento!...
¡Yo invoco tu nombre! ¡Oh horrible mansion!
Envidio tu fuego, tus ascuas ardientes,
Tu pez, tu alcrebite, tus duras cadenas,
Tus ayes, tus llantos, tus hórridas penas,
Y de hondos aullidos el áspero son.

"¿Qué tal?" me dijo.—¡Bravo! respondí; y él prosiguió:

En esa caldera de Pedro Botero,
Donde en plomo hirviente cien mil seres bañas
Y ves abrasarse sus tripas y entrañas,
De muy buena gana me bañara yo.
Que menos tormento sería á mi alma
Que no el ver ajena la mujer maldita,
La infiel, la traidora, la puerca de Rita
Que antiyer me amaba, y ayer se casó.

"Esto hará efecto," decia él.—Y mucho, respondia yo. Y él siguió de esta suerte, variando de metro:

Esa Rita
Que yo viera
Cuando era
Colegial,
Y me hablaba
(¡Cosa cierta!)
Fuer la puerta
Del corral;

Esa Rita
Que me amaba
Y juraba
Eterna fe,
Se ha casado
Sin rebozo
Con un mozo
De café.

—El mozo en esto hubo de creer que le llamaban, y se acercó; yo le pagué y me escurrí chiticallando, dejando absorto en su lectura á mi poeta, quien al salir yo comenzaba la serie de las indispensables quintillas con estas tres:

Que és infierno el padecer,
Y el padecer es amar;
Y entre amar y aborrecer
Mil veces se suele ver
Aborrecer y olvidar.
Por eso en el sentimiento
De mi amor horrible y tierno,
Prefiero al padecimiento
De un instante de tormento
Todo un siglo del infierno.
Por eso el infierno á mí
No me causa asombro, no,
Que el que mas padece allí
No sufriera estar aquí
Amando como amo yo.

Ahora, bien, señores: ¿no es verdad que no hay peor peste que la de estos hombres, que nada estudian, que nada saben, que nada profesan, y que no pueden por lo tanto hacer cosa alguna á derechas? ¿Qué pena merecen esos pícaros de *aficionados*, como ellos se llaman á sí mismos, confundiendo la sencilla ó loable *aficion* á las artes, á las letras, á las ciencias, con la necia presuncion de cultivarlas y poseerlas? Díganme ustedes qué pena merecen y que me la impongan á mí luego, luego, por *aficionado*.... á escribir artículos de costumbres.

Antonio María Segovia.

ANIVERSARIO DE CERVANTES.

LA PLEGARIA DEL CAUTIVO.

I.

Grande rumor y alboroto,
Gran tumulto y algazara
Atruena el puerto de Argel,
Las sus calles y sus plazas.
Atabales y trompetas
Y atronadoras descargas
De arcabuces y cañones,
Anuncian que en la morada
Del Socco, está Ibuf Jaffez
Nuevo rey que el turco manda.
Divididos van los moros
Y ya despiden, ya aclaman,
Al venturoso que suba,
O al desgraciado que baja.
Azan Bajá el veneciano,
A partirse se prepara
A la gran Constantinopla
Con una crecida escuadra
Do lleva inmensas riquezas,
Por su codicia ganadas.
Temeroso vá el buen rey
Y allá en su conciencia trata
Si podrá mas con el turco
La justicia que las dádivas;
Mas al cabo se consuela,
Diciendo: "para mis barbas,
Que si el turco es gran señor
El oro no le vá en zaga."

II.

Confuso tropel se agolpa
Sobre la vieja muralla
Que la puerta Babazira
De la Aduana separa.
Veinte galeras los muelles
Ostentan empavesadas.
Inquieta y curiosa chusma,
Turbas de esclavos y esclavas,
Genízaros, renegados,
Morisma de toda laya
De las naves por los puentes
Cargados suben y bajan,
Con aprestos, municiones,
Con armas y vituallas,
Con joyas, géneros, frutos,
Que son de Argel las entrañas
Y labios hay que murmuran:
"Azan, con Alá te vayas,
Que si aquí mas tiempo quedas
Por llevarte, te llevaras
Hasta la yerba menuda
Que crece bajo tu planta."

III.

Sobre el castillo de prora
De la nave *Capitana*,
La mano diestra en la frente
Que fiebre intensa la abrasa,
Por mil partes la siniestra
Rompida y desbaratada,
Ardientes, tristes suspiros
Un jóven al aire lanza.
De Argel contempla los muros,
Testigos de su desgracia,
Y sus oscuras prisiones
A vergeles las compara,
Que aun allí el aire respira
Dulcísimo de la patria,
Y cree mandarle en sus brisas
Las tristes quejas del alma.
Mas allá... ¿por qué infelice,
Por qué se asoma una lágrima
Furtiva en sus bellos ojos?
¿No veis cuál la vista clava
En el Occidente, inquieta,
Como buscando de España,
En el risueño horizonte,
La alegre amorosa playa?
Esclavo, grande es tu pena
Separado de tu patria;
Mas ¡ay de tí! si es tu suelo
El noble suelo de España.
Ni habrá campo que te alegre,
Ni flor que tu vista atraiga,
Ni dulce son que te arrulle,
Ni luz que te satisfaga,

Ni cielo que te parezca
Como tu suelo de España.

IV.

¿Quién eres, noble mancebo,
Que así en edad tan temprana,
Los rudos embates sufres
De estrella enemiga, ingrata?
¿Quién eres, gallardo jóven,
De cabellera dorada,
Que del alma la grandeza
En tu rostro se retrata,
Y el esfuerzo de tu pecho
En tu mano estropeada?
Cervantes es, que á Turquía
Al rey zan acompaña:
El fiero y temido esclavo
Que muertes mil despreciara:
El que en rgel deja eterna
Memoria de sus hazañas:
El que fué de los cristianos
Sosten, apoyo, esperanza.
No rescatarle pudieron
De sus cadenas pesadas,
De su buen padre la hacienda,
La dote de sus hermanas,
Ni la piedad de ministros,
Que en santo celo se abrasan.
Cautivo en Constantinopla
Sus cadenas se remachan.
El ancho mar que le cerca
Es tumba de su esperanza.
Ojos que vieron su ida,
Ya no verán su tornada.

V.

Ya levan anclas las naves:
Ya del puerto se separan;
Al manso viento las velas,
oponiendo desplegadas.
Atruena la muchedumbre
Con sus gritos y algazara:
Y en tanto el triste cautivo
Desgarrar siente su alma,
Y de dolor en el pecho
El corazon se le salta.
El viento estiende y agita
Su cabellera dorada,
Como templar si quisiese
La fiebre con que se abrasa.
¡Deten, oh sol, tu carrera!
¡Vientos! ¡volved á la calma!
¡Aguas! ¡torced la corriente!
¡Naves! ¡echad vuestras áncoras!
Atiende, Azan codicioso,
No de la Argelia te partas,
No á la gran Constantinopla
Con ese esclavo te vayas,
De los rizados cabellos
De la mano estropeada,
Que en el castillo suspira
De tu nave *Capitana.*
Déjale en tierra: ¿qué quieres?
Pide, ordena, ajusta, manda,
¿Quieres en cambio los mares,
De hermosas naves cuajadas?
¿Quieres de Tiro la púrpura,
De Helbon la preciada lana,
Tapices ricos de Persia,
Oro cribado de Arabia,
De Golconda los diamantes,
O los perfumes del Asia?
¿Quieres coronas, imperios,
Hermosuras sobrehumanas,
Alcázares fabricados
De pórfidos y esmeraldas?
Pide, Azan, y en cambio deja
Ese esclavo que arrebatas,
De los rizados cabellos,
De la mano estropeada,
Que en el castillo suspira
De tu nave *Capitana.*
Lo que te llevas, *es mucho;*
Lo que pidieras, *es nada:*
¡Ay! Azan, que el mundo *sobra,*
Si Miguel Cervantes *falta.*

VI.

La noble frente espaciosa
Hácia el cielo levantada,
Convulsos brazos tendiendo,
Hácia las playas lejanas:
"¡Patria mia! ¡patria querida!
¡España! ¡mi dulce España!
Murmura, surcando el rostro
Ardiente, amorosa lágrima.
¿Por qué has cerrado tu pecho
A la voz de mi desgracia?
¿Por qué me dejas morir
Cautivo en tierras lejanas?
Yo dejé tu suelo hermoso,
Por conquistarte una palma.
Mi vida puse en peligro,
Porque creciera tu fama.
Con mi sangre, de Lepanto
Teñidas dejé las aguas.
Mi mano perdí por tí,
Mi pecho abrieron las balas,
Luchando contra los moros
Por tu Dios y tu monarca.
Entre hierros, tu memoria
Ha sido el pan de mi alma.
Por tí arrostré mil martirios,
Por tí desprecié amenazas,
Pensando en tí me dormia,
Pensando en tí despertaba.
Y darte quise este reino
Teatro de mi desgracia.
¡Dulce Iberia! ¡patria mia!
Noble gente castellana,
Recibe de un prisionero
La triste postrer plegaria.
Yo muero en lejana tierra;
Mas cuando salga mi ánima
De aqueste apenado cuerpo,
Buscando region mas alta,
Será tu nombre dulcísimo
La mi postrera palabra.
Y el último pensamiento
La memoria de mi patria.
Del céfiro blando y dulce,
Irá mi suspiro en alas.
Acógelo, patria mia,
Que un prisionero lo manda;
Y consagra una memoria
Al que lejos de tus playas,
A tu memoria hizo templo
En lo profundo del alma."
Así por el ancho espacio
El eco llevó en las aguas,
La plegaria del cautivo,
Que lleva el rey Azan Aga,
De los rizados cabellos,
De la mano estropeada,
Que en el castillo suspira
De la nave *Capitana.*

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Lóndres 15 de Abril de 1865.

JUGUETES LITERARIOS.

(CONTINUACION.)

XX.

EL ORO.

Poderoso caballero.
Es Don Dinero....

Segun dejó consignado el génio de la sátira, nuestro inmortal Quevedo.

Víctor Hugo ha dicho: "el oro es la luz!" Hay quien dice que el hombre con oro es un Semi-Dios."

En efecto: el poder y la luz no son el atributo y la creacion mas bella del Sumo Hacedor.

Los pensamientos de Quevedo, Hugo y el anónimo vulgar se completan, como se vé, el uno al otro.

Una buena imaginacion armada con la omnipotente y mágica vara de Pluto, podria fascinar al Universo, si quisiera, con una exposicion constante de fausto y magnificencia indescriptible, titánica, colosal!

¿Por qué no se realiza esto alguna vez?

Ah! porque la imaginacion y las riquezas son los antípodas, los dos polos del destino humano!

Con oro, con mucho oro, podrian lanzarse desbocados, sin miedo, con descuido, los ardientes corceles del deseo, y la ambicion en la carrera de una vida hácia la meta de una felicidad soñada.

Con *él* podria tenerse un palacio en cada rejion: en las ciudades de Italia adornados con las obras de este mundo de pintores, arquitectos y escultores; en las de Asia, baños silenciosos y aromados; en Alemania, castillos sombríos sobre rocas imponentes; en el Mediodia, quintas de recreo; en París y Lóndres recintos esplendentes para fiesta y sociedad; en Suiza, alquerías; en las llanuras salvajes de América, wihgams; en los desiertos de Africa, tiendas....

Podríanse tener las ropas mas lujosas, los muebles mas hermosos, las telas y joyas mas preciadas: la seda, el terciopelo, el encaje, la cachemira, marfil, plata y diamante.

Podríase obtener *infaliblemente* la elegida de nuestro corazon!....

Se podria:

Tener en la jaula dorada de un harem á todas las bellezas universalmente reconocidas: la griega, la árabe, la persa, la georgiana!

Tener una armada y hacer jugar sus buques sobre los mares en simulacros de juego y guerra para la satisfaccion del capricho de un instante....

Tener los mejores caballos: el árabe veloz, su rival el inglés, el hermoso español, el fuerte meklem-burgués, el pequeño é indomable gascon y el *nedji*, el bridon africano salvaje, indómito y feroz!...

Tener un millon de hombres con la palabra "*amigo*" en los lábios y el sombrero en la mano....

Tener por córte aduladora *al hombre*.

Turbar la paz de una nacion, trastornar dinastías, volverlas á reponer, levantar ejércitos; tener el sublime consuelo de suprimir la pobreza y la miseria; ser hermoso, sábio, Ministro, General, Almirante, Embajador, Generalísimo, Baron, Marqués, Conde, Duque, Archiduque y nada....

HACER EL BIEN.

Ser mas que un Infante.
Mas que un Rey.
Mas que un Emperador.
Mas que un génio.

Se podria, ya lo hemos dicho, ser un Semi-Dios!

¡Asusta pensar lo que se llegaria á ser, hacer y deshacer con el oro!

Oíase mencionar una *cosa nueva;* descubríase algo desconocido; ponderábase algo de inmenso valor....

Bien: allá iba el deseo exijente, soberano, con alas de oro ciñendo el espacio...

¿Qué seria ante él el tiempo, la distancia, los inconvenientes?

Nada.

Todo es posible con oro: la cuestion es la cantidad.

Todo.

Todo, menos adquirir una cosa, una vez perdida, y librarse de otras dos:

La primera es la Inocencia.

Las otras son: la Vejez y la Muerte!

XXI.

LA PULGA.

¡Respetable entidad!

Digna de ser temida y envidiada.

Temida porque lo domina todo y en todo hace presa, si de ello es susceptible.

Pequeño ser, portador en su casi imperceptible volúmen de una hambre feroz de sangre humana digna de un antropófago, él no respeta clase, edad, ni gerarquía...

Lo mismo impacienta al labriego con su irritante picadura, que pone con ella de mal humor á la delicada jóven, ó hace fruncir el entrecejo al mas encopetado magnate ó magestuoso rey.

Con la particularidad, general á los tres ejemplos anteriores y otros mil, de que los interesados, como puedan, se rascan in continenti el sitio ofendido, amen de uno ó mas conatos de caza y de una furibunda filípica lanzada al temerario insecto....

Y consignamos esto, porque nadie lo ignora, porque queremos hacer constar aquí, lo fácil que es á uno de los mas insignificantes seres conocidos dar una cruenta leccion al inmenso orgullo que luce por do quiera el pretendido rey de lo creado.

Digna es tambien de ser temida porque no existe persona alguna, que al menos, una vez en su vida, no tenga que pedir á otra algun favor; y si, llegado el caso, la que ha de otorgarlo se siente atacada en aquel momento por la pulga, ó lo ha sido un poco antes, de fijo lo niega!

Otra de las cosas notables en el insecto que nos ocupa, es lo enorme, lo prodigioso de sus saltos con relacion á su tamaño.

¡Qué fuerza tan espantosa!

El "*Auriol-animal*" como le llamaba un amigo nuestro, es, sin disputa, un excelente acróbata.

Es un artista notable en el *trampolin*.

Para concluir, diremos que á pesar de su insignificancia, ese animalejo "*mas turco que Amurates*" segun la espresion feliz del sublime autor que vamos á citar, ha tenido el envidiable honor que muchas notabilidades no han logrado en este mundo.

Ese honor ha sido el ser cantado por un gran poeta.

El cantor de la pulga se llamó Lope de Vega.

JUAN MANUEL MARIN.

(*Se continuará.*)

DELIRIO.

En pos de la ilusion y de la gloria
Errante trovador,
Voy cruzando esta vida transitoria
En busca de mi amor.

Tras ese amor que soñó mi fantasía
Yo corro por do quier
Ah! si tan bella ilusion un triste dia
Llegase yo á perder...!

Entónces cual el leño combatido
Por el revuelto mar,
¡Quién sabe por sus olas impelido
Dó fuese yo á parar!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

A CELIA.

Tienes un hoyo en la barba
Tan sonrosado y tan lindo,
Que puede hacerme feliz
O puede quitarme el juicio.

Cuando tus labios se agitan
Se aumenta el hoyo maldito;
Y á veces ¡ay! me parece
Que parece un precipicio.

Dicen que el abismo atrae,
Y es mucha verdad el dicho;
Porque me atrae hácia tí
Ese delicioso abismo.

¡Deja que apoye mis lábios
Sobre sus bordes divinos;
O toma mi corazon
Y entiérralo en ese nicho!

CONSTANTINO GIL.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Dice *El Madrileño*:

"En el teatro de Sevilla, se ha representado tambien con extraordinario éxito, la preciosa comedia, *Francisco Montes*, escrita por nuestro amigo el señor Caballero y Valero. Como deciamos en otro número creemos probable verla pronto y aplaudirla en uno de los teatros de la córte."

***

La *Revista Gaditana*, excelente periódico literario que publica en Cádiz el distinguido publicista don Víctor Caballero y Valero, ha repartido el prospecto de su segundo año de publicacion.

Ofrece á sus suscritores excelentes mejoras que no dudamos serán recibidas con agrado por la culta Cádiz á quien está dedicada.

Publica además los nombres de sus colaboradores, entre los cuales hemos visto los nombres de los mas distinguidos literatos de la córte y de provincias.

Recomendamos este semanario á nuestros lectores, que es, sin ninguna clase de elogio, uno de los mas amenos que ven la luz en España.

***

Leemos en *El Independiente*:

"Tenemos á la vista el prospecto del segundo año de publicacion de la *Revista Gaditana*, que con tanto acierto dirige el distinguido poeta don Víctor Caballero y Valero. A la cabeza de este prospecto se halla la lista de colaboradores."

***

No queremos omitir la procedencia del caballo *Amapolo* de la propiedad del Sr. Posadas, de Triana, que como saben nuestros lectores, ganó el premio de 4.000 reales destinado á la primera carrera en la feria de Sevilla.

Amapolo procede de la yeguada famosa y bien acreditada del Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado, de Arcos de la Frontera, que es uno de los propietarios y labradores mas ricos de Andalucía.

El esmero con que este opulento ganadero cuida de la cruza de sus yeguas, el acierto con que elije los sementales y las estensas y magníficas dehesas de que dispone para invierno y verano, hacen que sus potros sean buscados por los aficionados y la remonta como los de mejores condiciones, alzada, buenos brazos y gallarda elegancia.

Diez y seis potros de tres años ha presentado el Sr. Prado en la Feria, que son la admiracion y el encanto de los aficionados é inteligentes en caballos.

***

Siendo el dia 23 el aniversario de la muerte de Cervantes, que puede ya considerarse como una solemnidad nacional, creemos rendir el mejor tributo á su memoria, insertando en otro lugar la composicion que conmemora uno de los sucesos mas tristes de su azarosa vida: el momento antes de su rescate, cuando á bordo de las galeras de Azan-Aga, estuvo á punto de partir como esclavo á Constantinopla.

***

Entre los buenos y varios retratos que hemos visto en la exposicion de pinturas que se abrió al público el dia 13 del presente en Sevilla, hay uno del conocido procurador D. José María Cruz, fallecido en Lanjaron, en Setiembre próximo pasado, cuyo trabajo tiene el gran mérito de haber sido hecho de memoria por no existir fotografía alguna del citado señor. Segun nos consta, el jóven y distinguido artista gaditano D. Angel Ortiz, autor del retrato que nos ocupamos y de otros de mérito que figuran en dicha *exposicion*, solo habia visto unas cuantas veces hace año y medio al Sr. Cruz, y á instancia de un pariente del finado, emprendió esta obra á que siempre se habia resistido por considerarla muy superior al arte, resultando á juicio de los parientes y personas que conocieron al Sr. Cruz, que dicho retrato está parecidísimo. Lo ponemos en conocimiento del público, para que admire al eminente artista á quien nos complacemos en dar la mas cordial enhorabuena.

***

Dice el *Eco de Guadalajara*:

"Con el título de *Francisco Montes*, y éxito extraordinario, se ha representado en los teatros de Cadiz y Sevilla una comedia en un acto, original de D. Víctor Caballero y Valero. Tambien parece que se hará próximamente en uno de los teatros de la córte. Ahora que en el nuestro actúa una compañía que siempre ha obtenido el favor del público, le estimariamos nos diese á conocer esa aplaudida produccion."

Solucion á las dos charadas anteriores.

1.ª PEBETE.—2.ª CAREO.

CHARADA.

La *tercera* y *cuarta* unidas,
Reino antiguo americano.
La *primera* consonante;
Y si igualmente juntamos
Primera, segunda y *cuarta*,
De fijo, nos encontramos
Un hombre muy competente
O muy ducho en su trabajo.
El *todo*, lectores, es,
Un ave; un vípedo; un pájaro.

TRES.

(LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.

Juéves 30 de Abril 1868. Año II.—Número 56.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS,

DIRIJIDO

POR D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SUMARIO.

A NUESTROS LECTORES.

La Empresa de este periódico tiene el honor de participar á sus constantes abonados que en lo sucesivo recibirán el número de la Revista el mismo dia que está anunciado. Habiéndose agotado las resmas de papel que teniamos para el surtido del periódico, y no habiendo llegado de la fábrica el pedido que habiamos hecho, no hemos podido hacer que el número perteneciente al dia 24 de este mes saliera á su tiempo. Hoy lo recibirán nuestros suscritores acompañado del del dia treinta.

Con el objeto de evitar estos contratiempos, y para que los suscritores reciban el número los dias 8, 16, 24 y 30, hemos acordado hacer una pequeña innovacion en la forma de la Revista que cuadre convenientemente con la marca del papel que hemos podido conseguir; de este modo, evitamos las molestias que ocasiona la tardanza de la salida de los números y podemos cumplir nuestros compromisos, puesto que tenemos el surtido de papel que necesitamos para la tirada del periódico.

No dudamos que nuestros suscritores nos dispensarán las faltas en que involuntariamente hemos incurrido, y nos seguirán prestando su apoyo y su benevolencia.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que la Administracion de la "Revista Gaditana" se ha trasladado á la calle de Enrique de las Marinas, imprenta de la Paz, donde se dirijirán los pedidos y reclamaciones.

La Redaccion se halla establecida en la calle de la Bendicion de Dios, núm. 18, piso bajo.

COSTUMBRES GASTRONÓMICAS.

En todos los paises civilizados se come: en todas las naciones del mundo está prohibido con pena capital por la ley de la naturaleza el crímen de NO COMER; y ni uno solo de cuantos se han hecho reos de tan atroz delito, ha dejado de esperimentar el ejemplar castigo que tan inexorable ley le señala. Comamos, pues, en gracia de Dios: aunque no sea mas que para no aparecer culpables.

Siendo, pues, de todo punto indispensable *comer para vivir*, aunque hay algunos que parece prefieren *vivir para comer*, justo será confesar que la mesa es el mueble mas útil que ha inventado la humana inteligencia para la gente de educacion esmerada, para la sociedad de buen tono. La educacion, dice un antiguo refran, en ninguna parte se conoce sino en la mesa y en el juego. No es mi propósito hablar del juego por ahora; pero con respecto á la mesa, no cabe la menor duda que es donde mas que en otra cualquier parte brilla la elegancia de un caballero, al paso que se descubre la rusticidad y torpeza de un gastrónomo mal educado.

Hartarse sin compasion, es el único pensamiento que le cautiva, y preocupado con él no trata mas que de engullir. Mientras sus voraces dientes destrozan lo que tiene en su plato, devora con los ojos lo que está en los platos agenos. Todo quisiera tragarlo en un abrir y cerrar de ojos. Se ha sentado, por supuesto muy separado de la mesa, se ha desatacado el pantalon para dejar libre el vientre, y ha colocado su plato mitad dentro y mitad fuera de ella, por manera que al ir á coger alguna tajada con el dedo pulgar quemado del cigarro y un pedazo de pan, se le vuelca el plato, le cae encima lo que hay en él, y se queda hecho un Lázaro, como suele decirse. A todo lo que le sirven sopla desaforadamente para que se enfrie cuanto antes, y no obstante, se abrasa la lengua al primer bocado, lanza un grito ridículo, y escupe en medio de la mesa lo que tiene en la boca. Al concluir la sopa lame la cuchara por todas partes y la guarda junto al plato para comer con ella la carne y los garbanzos del puchero. Si queda un poco de caldo se lo bebe con el mismo plato. Toma la sal con sus mugrientos dedos, y luciendo las ribeteadas uñas, para hacer ostentacion de su buena crianza, coloca dicha sal con mu-

cho cuidado en el cuchillo, y desde él la arroja en la comida, ó bien aproximándose el salero, va metiendo en él cuanto come á guisa de mano pecadora tomando agua bendita. La cuchara, el tenedor, el cuchillo, son muebles que maneja bruscamente. Todo lo agarra al contrario de los demás, se sirve de las fuentes con su propia cuchara que pasa mil veces de la boca á la sopera y vice-versa: bebe sin limpiarse antes los lábios, dejando en consecuencia una guarnicion de ondas de pringue en el vaso, que da grima á los que tiene cerca de sí, á quienes favorece además con repetidos codazos.

Despues de beber escurre el vaso en el suelo y lo vuelve á dejar boca abajo, por manera que cada vez que le empina deja en los manteles una O de vino. De vez en cuando apoya el codo en la mesa y se limpia los dientes con el cuchillo y el tenedor. Dase de bofetones, ó hace ridículos gestos pegándose manotadas como para espantar alguna mosca que le está rondando, y es, que al sentarse á la mesa se metió la servilleta por el primer ojal de la levita, y le sale una punta muy tiesa que le hace contínuamente cosquillas en la barba.

Tiene los brazos fijos en la mesa; y en vez de llevar con su mano la comida á la boca, baja esta á coger la carne que queda en algun hueso que mi buen hombre agarra con ambas manos como receloso que se lo quiten, y como haya tuétano en él, empieza á dar golpes en el plato para que salga, cuyo ruido acompañado con los destemplados sorbos y chupetones del gastrónomo impaciente, forma un excelente duo que no hay mas que oir. Así se pone los dedos como si los tuviese untados de jabon, y como coje el vaso de nuevo sin limpiárselos, se les resbala de ellos y vierte el vino por la mesa que es un dolor. Si esto por casualidad no le sucede, acontécele otra cosa mil veces peor aun, y es, que como no quiere perder bebiendo, el tiempo que para comer necesita, bebe con ánsia y precipitacion antes de haberse engullido el bocado que masca, y se atraganta y se ahoga, y empieza á toser y á chorrearle vino de las narices, que recoge con el vaso para que no se desperdicie. Si es agua lo que bebiendo estaba, á la primera tos vuelve la mitad al vaso y rocia á los demás haciendo mil asquerosos visages. Pónese á trinchar un pavo que le hace crecer la saliva, y como no atina á dar con las coyunturas, suda y se afana por cortar el hueso, en cuya fatigosa operacion se le escapa con frecuencia el tenedor ó cuchillo, cae sobre la salsa la pieza que pretende trinchar, y salpica á todos los concurrentes que es una diversion. Decídese por fin en medio de las generales risotadas que atribuye mi hombre á la comun alegría, á coger con una mano una pechuga y la pierna con otra para romper el pavo que en tan pesado trance le ha puesto; pero el maldito está crudo asaz y se resiste á los esfuerzos del héroe.

Afortunadamente puede muy bien irle en zaga otro bárbaro en eso de finura, que á su lado tenga, y le ofrezca su auxilio al apurado compañero que quiso meterse en camisa de once varas. Ya me parece verlos asidos cada uno de una pierna de la víctima, que empiezan á tirar con vigor en medio del general aplauso y la comun risa que resuena ya por todos los ángulos del salon, hasta que rompiéndose una de las piernas del pavo, caen mis dos atletas entrambos á dos de espaldas, llevándose el uno manteles y platos y el otro haciendo saltar con el pié la peluca de uno de los convidados, por manera que aquello se convierte en Numancia destruida.

Para evitar, pues, tan horrorosas catástrofes debiera el gobierno establecer escuelas gratuitas en donde se enseñase al prójimo á manducar con arreglo á los progresos de una época en que las mas célebres notabilidades comen á dos carrillos.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

MI RETRATO.

A PILAR.

Mi retrato me has pedido,
Y ¡vive Dios! que me estraña
Que hayas echado en olvido,
Que toda mi vida he sido
El hombre mas feo de España.

¡Ay! tu peticion, Pilar,
Me causa un dolor profundo;
Yo no te lo puedo dar,
Pues no hay pintor en el mundo
Que á mí me quiera pintar.

Me consta que yo nací
Mas desgraciado que Edipo....
Y aumenta mi frenesí,
El ver que el *Daguerreotipo*
No se *inventó* para mí.

Costó mi persona rara
A mi familia un disgusto;
Mi madre ¡quién lo pensara!...
Murió la infeliz de un susto
Apenas me vió la cara.

Despues de un golpe tan fuerte,
Puso mi pícara suerte,
Que todo en mi mal lo fragua,
A las puertas de la muerte
Al cura que me echó el agua.

En mi angustiosa orfandad
Me quedé como un fideo;
Y decia la vecindad,
Que era yo el niño mas feo
De toda la cristiandad.

Muchos que yo he socorrido,
Pues mis instintos son buenos,
Ya me tienen aburrido,
Diciéndome, que he nacido
En una noche de truenos.

Jamás tranquilo me veo,
Pues siempre estoy asustado,
Y es, Pilar, porque preveo
Que el dia menos pensado
Voy á reventar de feo.

Te lo confieso, Pilar,
No puedo con el bautismo,
Y tiemblo al considerar
Que por tu gusto, yo mismo
Me tengo de retratar.

Veré si pintar consigo
Mi *esfinge* de cualquier modo;
No mentiré si te digo
Que es muy lindo *Cuasimodo*
Si se compara conmigo.

Con mi habitual franqueza
Te diré, que mi cabeza

Causa asombro á los mortales...
Mas no por su ligereza,
Pues pesa veinte quintales.

Cerdas mis cabellos son
Y aunque me gaste un doblon
En aceite para ellos,
Se asemejan mis cabellos
A un pueblo en revolucion.

Sobresalen del cogote
Mis carrillos abultados;
Cada ceja es un pegote,
Y me sirven de bigote
Quince pelos mal sembrados.

Conmigo mismo me enojo
Al comprar lo que deseo,
Y siempre lo peor escojo,
Pues estoy tuerto de un ojo
Y con el otro no veo.

Soy un humano desliz,
Mortifica mi amor propio
Mi *carátula* infeliz,
Y no existe un telescopio
Mas largo que mi nariz.

Hasta de las mismas viejas
Son mis orejas asombros,
Pues pesan mas que cien tejas,
Y ya no pueden mis hombros
Con mis enormes orejas.

Son mis agudos colmillos
El terror de mis hermanos,
Y lloran los pobrecillos
Cuando ven que van mis manos
Rozando con mis tobillos.

Si doy un par de traspiés,
No hay oro que satisfaga
Todo lo que rompo, pues
No hay zapatero que haga
Zapatos para mis piés.

¡Qué piés, San Pascual Bailon!
Es imposible, no hay medio
Que pisen con precaucion;
A quien yo dé un pisoton,
De Dios le venga el remedio.

Me dura poco un vestido,
Pues son dos palos de escobas
Mis piernas, y siempre he sido
Un fenómeno metido
Entre dos grandes jorobas.

Si salgo y de paseo voy,
Aunque me esconda á la luz,
Siempre convencido estoy
Que me han de decir que soy
Mas feo que el sargento Cruz.

Si llego á ser diputado
Como mi ambicion desea,
Seré tan infortunado
Que aunque me esté muy callado
Asustaré á la asamblea.

Una vez que me dí tono
De sugeto importantísimo,
Me dijo Blas con encono
Que era el hombre mas feísimo
Del siglo décimo nono.

Cuando estar malo deseo,
Cometo mil necedades
Y nunca en cama me veo,
Porque, como soy tan feo,
Me huyen las enfermedades.

Tal es mi estampa fatal!
Si no has quedado contenta
De esta descripcion formal,
Dime si te tiene cuenta
Que te envie el original.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

ESTUDIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA.

EL PROBLEMA SOCIAL.

I.

Bajo el nombre de *El problema social*, comprendemos nosotros todo lo que se refiere á la situacion de la clase obrera y al mejoramiento de la misma.

Nació este problema desde la abolicion de la esclavitud y la formacion de la clase trabajadora propiamente dicha, revistiendo diversas formas segun los tiempos y las circunstancias y dando orígen á estudios profundos y á discusiones numerosas, pero sin haber sido nunca resuelto de una manera capaz de satisfacer todos los intereses y de responder á todas las aspiraciones.

Ventajas grandes tenia la antigua organizacion de corporaciones y gremios, á la vez que ofrecia graves inconvenientes, que fueron la causa de su supresion. El sistema de la libertad del trabajo ha traido consigo el aislamienso del trabajador y le ha puesto hasta cierto punto á las órdenes del jefe de la industria.

La sustitucion del trabajo individual por la fábrica dando á la produccion un aumento admirable, apenas ha aliviado la suerte del obrero, y por el contrario, le espone á sufrir las consecuencias de las fluctuaciones y errores inseparables del espíritu de especulacion y de las crisis, que se suceden con una frecuencia bien alarmante. Es verdad que el salario ha sido aumentado, pero el precio de las habitaciones y de los artículos de primera necesidad ha subido en una proporcion igual, si no superior.

Si á esto agregamos la falta de prevision, la ignorancia y la carencia del espíritu de familia, podrá formarse una idea casi exacta de la situacion de una gran parte de la clase trabajadora.

II.

Veamos ahora á qué medios debe apelarse para despertar y fortalecer entre los obreros el sentimiento del deber, sin el cual toda reforma que se intentara en su favor seria insuficiente, y no produciria beneficiosos resultados.

El primero de estos medios es resucitar el espíritu de familia bajo los principios religiosos y morales, y que deje de ser una aglomeracion de gente, en que las disensiones y la miseria acaban por romper los lazos mas sagrados.

La regeneracion de la familia lleva en sí la necesidad de mejorar la educacion, de la que la instruccion es el auxiliar mas poderoso. Con la difusion de la enseñanza nace y se desarrolla la aficion á la lectura, cuya necesidad se satisface creando bibliotecas populares, donde se hallan libros útiles de artes y oficios.

III.

El trabajador pide generalmente libertad. Mas ¿qué clase de libertad es esta? ¿La libertad civil? Esta la tiene asegurada de la manera mas completa ¿La libertad de trabajo? Tambien la goza, y todos los obstáculos que la estorbaban han sido sucesivamente destruidos. Es la libertad, pues, patrimonio del trabajador y no comprendemos á qué clase de libertad es á la que aspira.

Levanta su voz contra la omnipotencia del capital, sin pensar que á falta de este, que no es mas que el producto del trabajo y el ahorro acumulado, el trabajo moriria, perdiendo su fundamento y la raiz de donde vive. La sociedad, pues, es presa de un mal, cuyos síntomas no pueden permanecer ocultos.— De un lado, las falsas nociones sobre las relaciones entre el *capital* y el *trabajo,* y de otro la agitacion y descontento de la clase obrera en Europa, pueden conducir á un antagonismo declarado, que es preciso evitar, recurriendo á todos los medios que puede ofrecer la ciencia económica, combinada con el sentimiento de fraternidad.

El capital se retira y un movimiento de desconfianza se manifiesta en la mayor parte de las industrias.

¿Dónde se detendrá? ¿A qué estado puede conducirnos?

Hé aquí dos cuestiones, cuya solucion es hoy imposible y que mañana será tal vez demasiado tarde para resolverlas.

José Ignacio Beyens.

Cádiz 18 de Abril de 1868.

ORIENTAL.

Dueña de la negra toca,
La del dorado mongil,
Por un beso de tu boca
Diera á Granada Boabdil.

Diera la lanza mejor
Del Zenete mas bizarro,
Y con su fresco verdor
Toda una orilla del Darro.

Diera las fiestas de toros,
Y si fueran en sus manos,
Con las zambras de los moros
El valor de los cristianos.

Diera alfombras orientales,
Y armaduras y pebetes,
Y diera.... que tanto vales!
Hasta cuarenta ginetes.

Porque tus ojos son bellos,
Porque la luz de la aurora
Sube al oriente desde ellos,
Y el mundo su lumbre dora.

Tus labios son un rubí
Partido por gala en dos....
Le arrancaron para tí
De la corona de un Dios.

De tus labios, la sonrisa,
La paz, de tu lengua mana....
Leve, aérea como brisa
De purpurina mañana.

¡Oh qué hermosa nazarena
Para un haren oriental,
Suelta la negra melena
Sobre el cuello de cristal.

En lecho de terciopelo,
Entre una nube de aroma,
Y envuelta en el blanco velo
De las hijas de Mahoma!

Ven á Córdoba, cristiana,
Sultana serás allí,
Y el Sultan será ¡oh Sultana!
Un esclavo para tí.

Te dará tanta riqueza,
Tanta gala tunecina,
Que has de juzgar tu belleza
Para pagarle mezquina.

—

Dueña de la negra toca,
Por un beso de tu boca
Diera un reino Boabdil;
Y yo por ello, cristiana,
Te diera de buena gana
Mil cielos, si fueran mil.

José Zorrilla.

LAS PASIONES DE LOS NIÑOS.

Se ha pintado á la infancia como un modelo de candor y de inocencia; los poetas enamorados de la célica sonrisa que aparece en los lábios del niño, de su sueño apacible, de su lenguaje mal articulado, de sus equívocos acerca de la naturaleza de las cosas, por falta de un conocimiento exacto de ellas, han presentado el corazon del niño como un lago de tranquilas y cristalinas aguas; que solo refleja el rayo del sol ó el matiz azul del cielo. Se ha dicho; la niñez es la edad sosegada y sin pasiones en que todo es bello, en que los sentimientos generosos brotan del pecho, y se derraman á manos llenas, sembrando por todas partes la felicidad, hasta que van viniendo los años poco á poco y endurecen el corazon y nacen esas pasiones egoistas que torturan y son la desgracia de la sociedad y del individuo. Esto se ha dicho.

Sin embargo, esa proposicion, sujeta al escalpelo de la filosofía y de la fisiología, se encuentra que es exajerada y se vé que el niño tiene sus pasiones ardientes, fuertes, exigentes, acomodadas á la endeblez de su organizacion y á la pequeña órbita en que se mueve su vida moral; confirmando aquella sentencia del mas sublime de los libros que dice: que el corazon del hombre está inclinado al mal desde los primeros dias: y el canto triste del Profeta, "hé aquí que entre iniquidades y en el pecado, mi madre me concibió." Sí; el niño no es un ángel; ni siquiera puede llegar á ser un hombre de bien, si una severa educacion moral no corta de raiz ó disminuye al menos el gérmen de pasiones formidables que estallarán mas tarde, que tomarán mas vuelo y serán un manantial de crímenes ó de desgracias. ¿Se quiere una prueba de ello? Estúdiense sin pasion las costumbres, los juegos, las exijencias de los niños, y se verá que entre otras, son muy frecuentes en ellos, tres pasiones terribles, que todas tienden al egoismo, que las personifica y sintetiza perfectamente, esas pasiones son los celos, la envidia y el orgullo ó vanidad. Los celos causan en esa tierna edad, profundos estragos, obligados la mayor parte de los niños á vivir en compañía de otros hermanos, la desigual distribucion de las caricias paternales, es un manantial contínuo, donde beben las amargas aguas de los celos.

Obsérvese que hay pocos hijos únicos que sean celosos, y de los celos á la envidia no hay mas que un paso y otro paso al ódio mas concentrado y desde luego, quien empieza por aborrecer á sus propios hermanos, está al borde de un abismo espantoso, cuya profunda sima le lanza hácia sí contínuamente. ¿Y qué diremos de la vanidad en los niños? Dígaseles que están bien; que van bien vestidos, que para ellos sí y para los otros nó y se verán como están contentos y satisfechos. Pues todo eso, no son mas que arranques apasionados de sentimientos innobles que traducen en el oriente de la vida, el gérmen de lo que ha de ser el hombre mas tarde. Razon poderosísima para atender á la educacion del niño desde sus primeras edades, despertando el polo opuesto de buenos y caritativos senti-

mientos, que se opongan y neutralicen, hasta cierto punto, tan fatales y perniciosas tendencias. Escitar la compasion, ejercer actos de caridad, distribuir por un igual las caricias y las recompensas entre los niños hermanos, no lisonjear su amor propio ni adularles mas que cuando cometan una accion laudable, tales son, entre otros, los recursos que deben poner en práctica los padres de familia.

Téngase muy presente, que un amor ó cariño mal entendido, hace tantas ó mas víctimas que el ódio mas encarnizado; él llega á ocultar con un velo á la razon estraviada de los padres ó maestros, y los abusos van creciendo hasta hacerse incorregibles. Es mas difícil de lo que parece, mantener el equilibrio de nuestras fuerzas morales, y la tarea constante de nuestra existencia, debe ser esa. La educacion de la infancia, decide de la del resto de la vida y rara vez se borran de la imaginacion, aquellas tiernas escenas en que despues de una reconvencion dolorosa necesaria, un tierno niño que se reconcilia llorando en brazos de su padre ó de su hermanito, dejemos que corran esas lágrimas, son las primeras que depuran el espíritu de los vicios inoculados en nuestra sangre, por una naturaleza corrompida; y si para llegar á ser sábio se necesita aprender á *pensar*, para llegar á ser bueno se necesita aprender á *sentir*. El entendimiento y el corazon son dos puertas abiertas al bien y al mal, orígen de satisfacciones inefables ó de amarguras y pesares sin término. Veis ese hombre, jóven todavía, en cuya mirada torva y frente sombría se lee el crímen que ha cometido, aunque no lo revelara la situacion en que le vemos, apenas tiene veinte años, hace muy pocos que *todavia era un niño*, y comenzó su fatal carrera por las travesuras que se toleran, cuando no se aplauden. En otra parte vemos una mujer, tambien adolescente, su mirada triste, revela los secretos de un alma que perdió toda la delicadeza propia de su sexo, ya no es *mujer*, es el génio de la desgracia, que se cierne sobre la inmunda atmósfera de un calabozo. Tambien era niña hace pocos años, y una mala educacion le han conducido á la sombría mansion del crímen.

R. C. DE A.

AMOR Y FÉ.

La noche sin estrellas brilladoras
Cubiertas de su fúnebre crespon,
Tiene mas luz que las menguadas horas
Del que perdió la fé del corazon.

¿Oís la voz del vagoroso viento
Entre las secas ramas suspirar?
Pues aura mas dolorida es el lamento
Del corazon que vive sin amar.

¡El amor y la fé! ¡Sueños hermosos!
No abandoneis jamás al trovador,
Y sus cantos serán tan armoniosos
Cual la queja de amante ruiseñor.

LUIS VIDART.

EL PLACER Y EL DOLOR.

TRADUCCION DEL INGLÉS.

Desde el principio del mundo existen dos familias, que pueden ser comparadas, la una con la luz, la otra con las tinieblas. El último descendiente de aquella es el Placer, el cual es hijo de la Felicidad, de la Virtud, de los Dioses; el último descendiente de esta es el Dolor, hijo de la Miseria, del Vicio, de las Furias. La primera familia vive en el Cielo; la segunda en el Infierno.

La estacion media de la naturaleza entre estos dos estremos opuestos es la Tierra, la que está habitada por una especie de criaturas, que no son tan virtuosas como la primera familia, ni tan llenas de vicios como la segunda, pero que participan de las buenas y malas cualidades de las dos. Viendo Júpiter que esa especie llamada comunmente hombre, era demasiado virtuosa para ser desgraciada, y harto viciosa para ser feliz, y que podia hacer una distincion entre los buenos y los malos, mandó que los últimos descendientes de dichas dos familias, el Placer y el Dolor, vinieran á la Tierra, prometiéndoles su imperio á los dos, á condicion de que se pusieran de acuerdo en su division, de modo que la especie humana quedára distribuida entre ambos.

Tan pronto como el Placer y el Dolor ocuparon su nueva residencia convinieron en que aquel dominaría sobre los que practicáran la virtud, y este en los que fuesen viciosos; pero despues de examinar á cual de los dos correspondia cada hombre, vieron que uno y otro tenian algun derecho sobre todos, porque no sucedia aquí lo que en sus respectivas residencias antiguas, sino que en la Tierra no habia persona tan viciosa que no tuviera algo de bueno, ni tan virtuosa que no hubiese en ella algo de malo. La verdad es, que generalmente encontraron que en el hombre mas vicioso, el Placer dominaba en una centésima parte, y en el mas virtuoso el Dolor por dos terceras partes cuando menos. Al ver esto tuvieron largas discusiones para buscar el medio de hacer un arreglo, y á fin de conseguirlo se propuso y convino en un casamiento: por esto vemos que el Placer y el Dolor son ahora compañeros inseparables y que hacen sus visitas reunidos, ó al menos no están nunca lejos el uno del otro: si el Dolor penetra en un corazon, pronto será seguido por el Placer; y si es este el que penetra no estará muy lejos el Dolor.

Pero aun cuando ese matrimonio entre el Placer y el Dolor era muy conveniente para ambos, no correspondió á la intencion de Júpiter al mandarlos venir á la tierra para dominar el género humano. A fin de conseguir que diese el resultado apetecido, convinieron ambos, con el consentimiento de sus familias, que aun cuando aquí dominaran indistintamente en la especie humana, despues de la muerte, el hombre en cuyo corazon hubiera reinado la maldad, iria al Infierno con un pasaporte refrendado por el Dolor para habitar allí con la Miseria, el Vicio y las Fúrias, y aquel que hubiera sido bueno iria al Cielo con pasaporte espedido por el Placer para vivir con la Felicidad, la Virtud y los Dioses.

E. M.

¿CUÁNDO?

Ave que dejas el nido
Y principias á volar,
Bajel que dejas el puerto
Y sobre las ondas vás,
Soldado que por la patria
Te marchas á pelear,
Nube que surcas el aire
Al soplo del huracan,
Corazon que me robaron;
¡Dios sabe si volverán!

CONSTANTINO GIL.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Ha sido aprobada por la censura de Madrid la comedia original del Sr. Caballero y Valero titulada: *Francisco Montes*, que con tan buen éxito se ha representado en los teatros de Sevilla y Cádiz.

* * *

Se prepara para ponerla en escena en el teatro del Circo, una comedia en dos actos, original del aplaudido poeta D. José Navarrete, titulada: *El cristal con que se mira*. Conocemos la obra y le auguramos buen éxito.

* * *

El Excmo. Sr. D. Francisco Belmonte, gobernador civil de la provincia, ha sido nombrado hijo adoptivo de Cádiz.

Felicitamos al Ayuntamiento por la justa prueba de aprecio que ha tributado al Sr. Belmonte, á quien felicitamos cordialmente por tan honrosa distincion.

* * *

Hace algunos años vivian en Madrid, en una misma casa, dos escritores, tan distinguidos como populares: D. Manuel Breton de los Herreros, y el doctor D. Pedro de Mata.

Las habitaciones de ambos estaban casualmente en un segundo piso, cuyas puertas daban á pié llano en la misma meseta de la escalera. De aquí resultaba que los que iban á visitar á Breton equivocaban á menudo la puerta de este, y llamaban á la de Mata.

Este, cansado ya de semejantes equivocaciones, que por momentos le distraian y molestaban, haciéndole ir con frecuencia á abrir la puerta, puso en ella el siguiente rótulo:

"En esta mi habitacion
No vive ningun Breton.
Mata."

Enojado Breton, quiso vengarse del médico su vecino, y escribió en su puerta esta cuarteta:

"Vive en esta vecindad
Cierto médico poeta,
Que al pié de cada receta
Pone *Mata*.... y es verdad."

* * *

En una ciudad de los Estados-Unidos Miss H...., célebre y elocuente oradora, pronunció un discurso en defensa de los derechos de la mujer, pidiendo que pudiesen ejercer los mismos cargos y aspirar á los mismos puestos que los hombres.

Fué tan maravilloso el efecto que produjo su descripcion, que sus admiradores decidieron regalarle, como prueba de consideracion y respeto, unos pantalones, símbolo de lo varonil y enérgico de su carácter.

Miss H..., al ver aquel obsequio, volvió la cara á otro lado desdeñosamente.

—Por lo visto, le dijeron, no nos agradeceis el regalo. ¿Qué es lo que les falta á esos pantalones para que os gusten?

—Un hombre dentro, contestó la inteligente y oportuna oradora.

* * *

HOMBRES CELEBRES DEL PUEBLO.

Tamerlan, conquistador, hijo de un pastor.
Eurípides, poeta griego, idem de una frutera.
Demóstenes, orador, idem de un herrero.
Virgilio, poeta romano, idem de un panadero.
Horacio, idem de un liberto.
Terencio, idem de un esclavo.
Auriot, literato francés, idem de un quinquillero.
Voiture, idem de un tabernero.
Lamothe, idem de un sombrerero.
Hesehler, predicador, idem de un cerero.
Massillon, idem de un tornero.
Sixto V, Papa, idem de un porquerizo.
Quinaul, poeta, idem de un panadero.
Molier, idem de un tapicero.
J. B. Rousseau, poeta, idem de un zapatero.
J. J. Rousseau, filósofo, idem de un relojero.
Shakespeare, poeta, idem de un carnicero.

* * *

Furioso un capitan que iba conduciendo quintos, por la falta que uno de estos habia cometido en el camino, le dijo:

Te voy á dar un puntapié, que vas á ir á parar á Sevilla.

El quinto, sin cortarse, contestó:

—Mi capitan, ¿me quiere Vd. hacer un favor?

—Habla, repuso aquel.

—Démelo Vd. un poco mas flojo, y me quedaré en Tocina, que es mi pueblo.

* * *

Un actor bastante feo,
Y segun él afamado,
Me dijo con desenfado:
—Yo en todos mis dramas *creo*.
A lo cual le contesté
Interrumpiéndole: "Sea,
Yo no dudo que V. *crea*,
Pero no creo en usté.

Solucion á la charada anterior.
PERIQUITO.

CHARADA.

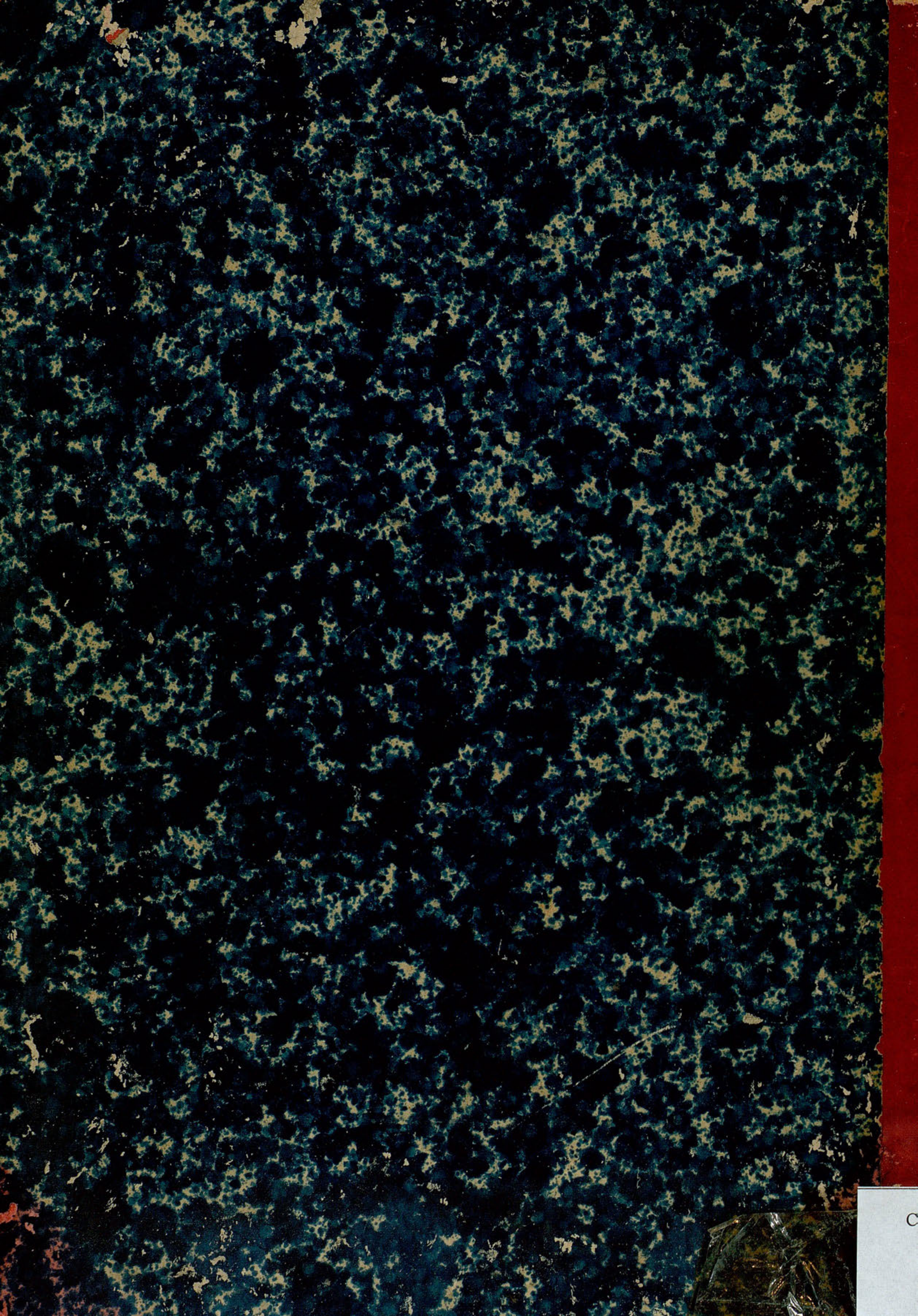
Cuarta y *tercia* es un hoyo
Hondo y oscuro:
Y la *quinta* y *tercera*
Es un cuadrúpedo.
La *cuarta* sola,
Si la música aprendes,
Verás que es nota.
La *quinta* y la *segunda*
Padecimiento.
La *primera* y *tercera*
Un instrumento,
El cual usamos
Como ofensa ó defensa
De algun contrario.
Cuarta y *quinta* es un mueble
Que hay en las casas;
Tercia y *quinta* armadura
Antes usada.
El *todo* queda:
Un pueblo, que hizo célebre
Cierto poeta.

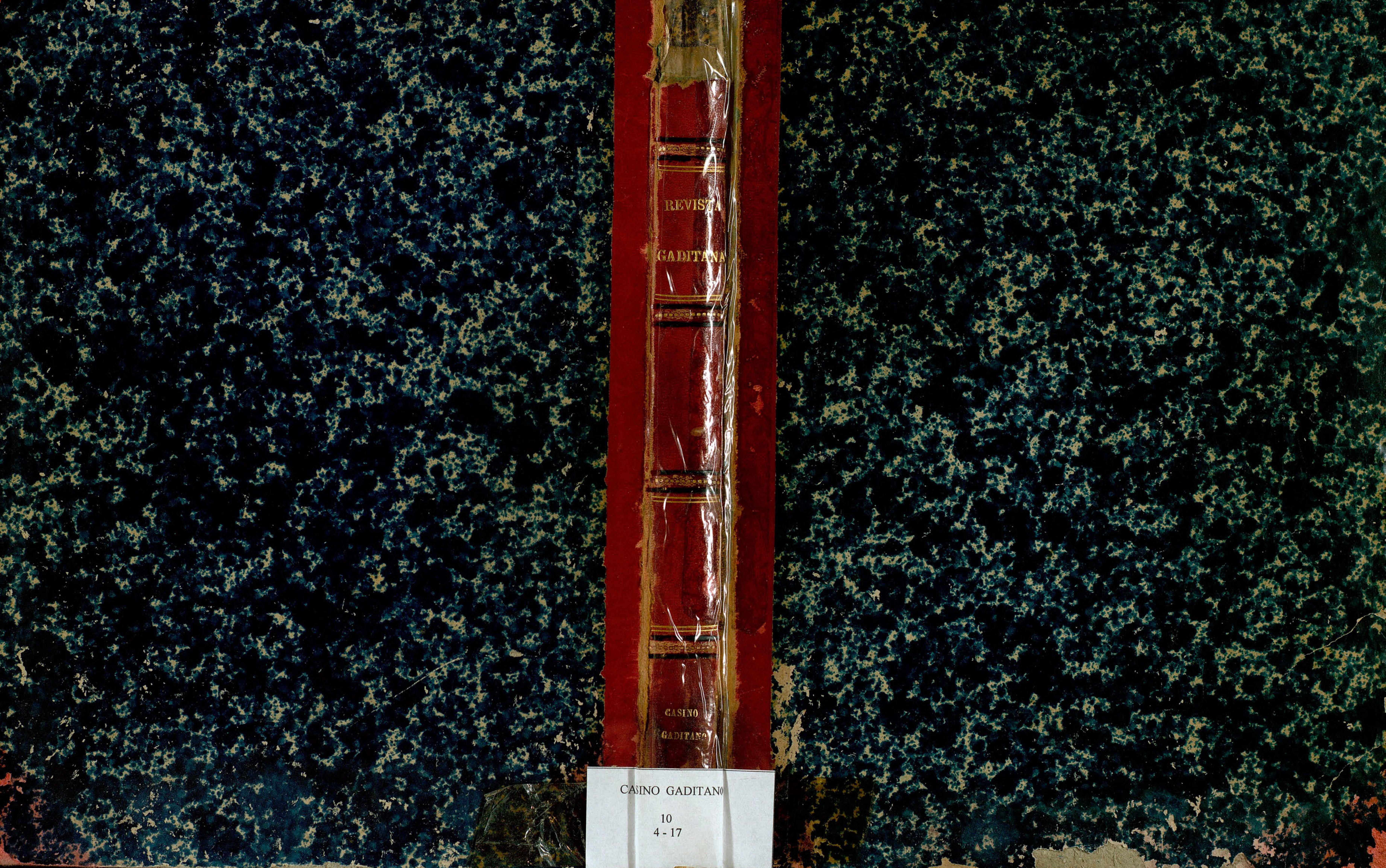
TRES.

Hasta hoy no hemos encontrado, despues de infinitas diligencias, las tres resmas de papel para la tirada de los dos números que reciben hoy nuestros suscritores. Nos ha sido imposible remediar esta falta con la prontitud que era de desear, y no dudamos que nuestros favorecedores habrán de dispensarnos, asegurándoles que en adelante recibirán el periódico los dias prefijados, sin la menor interrupcion.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1868.—Imprenta y Litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.° 1.




REVISTA
GADITANA
CASINO
GADITANO
CASINO GADITANO
10
4 - 17